



24388



# MEMORIAS

para formar un Catálogo alfabético

de los Españoles, Americanos y Estrangeros célebres

QUE MAS SE HAN SEÑALADO EN ESPAÑA

desde el año 1200 hasta nuestros dias, en todas las carreras,

escritas bajo la direccion de

**DON MANUEL OVILO Y OTERO.**

*secretario honorario de S. M.,*

INDIVIDUO DE LA REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS, DE LA NACIONAL ARQUEOLÓGICA ESPAÑOLA Y DE LAS SOCIEDADES ECONÓMICAS DE VALENCIA, HUELVA Y PALMA DE MALLORCA, MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA DE CIENCIAS DE LISBOA, DEL ATENEO MEXICANO, ETC., OFICIAL PRIMERO DEL GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SEGOVIA.

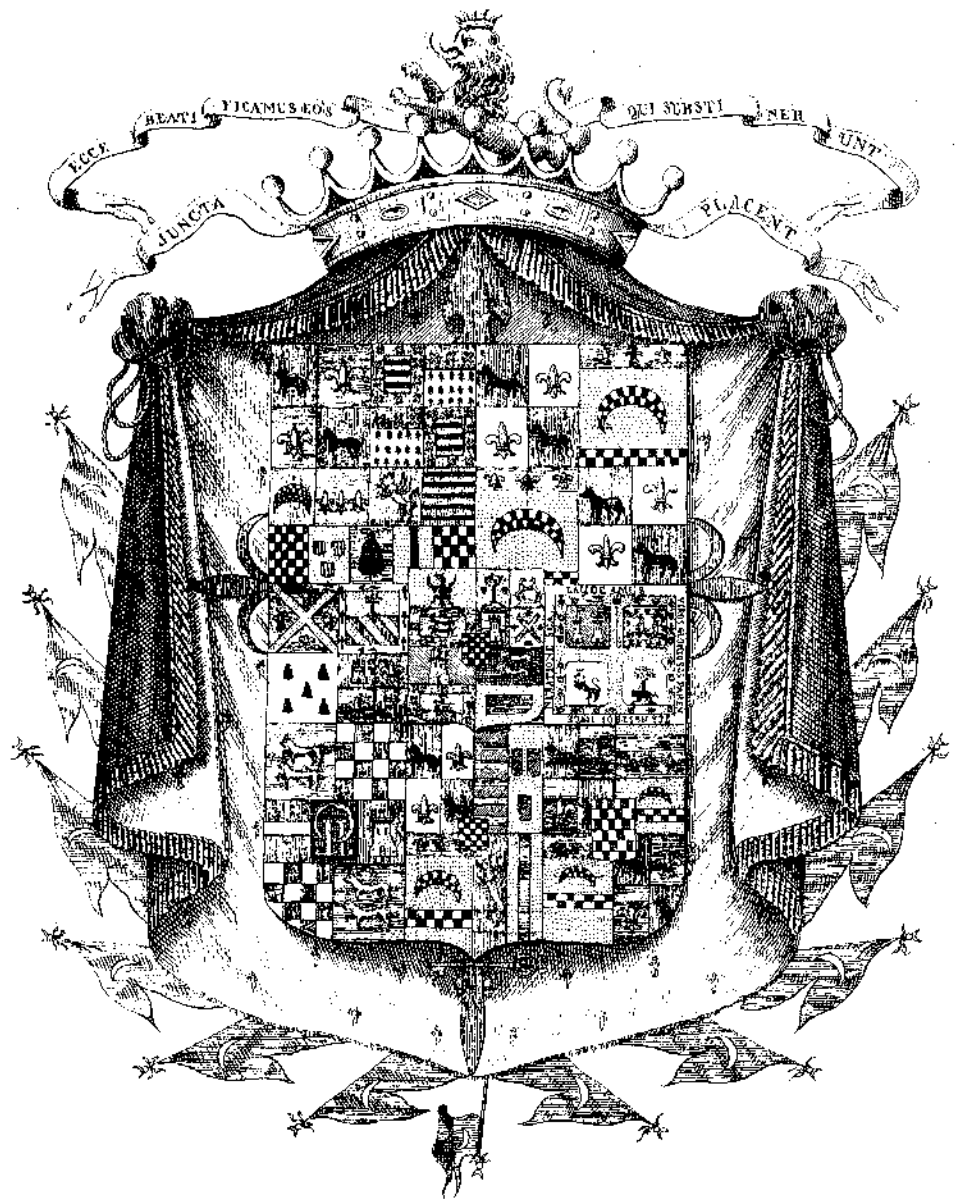


**SEGOVIA.**

IMPRENTA DE LOS SOBRINOS DE ESPINOSA.

**1854.**

CATÁLOGO ALFABÉTICO.



ESCUDO DE ARMAS DEL M.I. SR. CONDE DE TEPA.

AL MUY ILUSTRE SEÑOR CONDE DE TEPA , DE SACEDA, - DE GAUSA,  
MARQUES DE BELZUNZE Y DE UGENA , GENTIL-HOMBRE DE CAMARA DE S. M. CON  
EJERCICIO, ETC., ETC.

*Dígnese V. S. Uf. acoger benévola-  
mente la dedicatoria de este libro, como  
una muestra de solemne reconocimiento á  
la noble y generosa proteccion que  
V. S. Uf. se ha servido dispensarle.*

*Su mas atento servidor D. B. S. M.*

**Manuel Ovillo y Otero.**

*Segovia 30 de Julio de 1854.*







## INTRODUCCION.

---

**P**ARA el estudio profundo del génio y glorias de una nacion, no es suficiente el de su historia política y civil, es necesario tambien el de los varones ilustres que en ella han figurado: los hombres son el alma de una época; son su espíritu, y la historia nos los presenta como su cuerpo. Aquellos, es verdad, desaparecen de la escena cuando no representan ideas é intereses identificados con las necesidades de su tiempo, legando su puesto á otros, luces de nueva aurora, y ahí está la historia para transmitirnos su juicio sobre sus hechos; pero sobre lo que pensaron, sobre lo que desearon hacer, sobre su inferioridad ó superioridad con relacion á sus coetáneos, solo la biografía, la relacion individual y circunstanciada de la existencia de un hombre nos lo puede demostrar. Nicolás Antonio y el Deán Martí resolvieron este problema en su siglo, Cean y Quintana continuaron poco despues los descubrimientos de aquellos y otros infinitos investigadores.

En los personajes célebres deben conocerse no solo á los que figuren en altas esferas, sino tambien á los que nunca vivieron en ellas, ó por desgracias particulares de ellos fueron alejados; así se conoce mejor quiénes fueron los actores, cuáles los autores, quiénes los astros de su siglo, cuáles su lunar. Un hombre es á veces superior á su época, mas poderoso que un partido en cuyas líneas figura.

Hay mas: el hombre no solo se presenta á nuestros ojos bajo una frase microscópica como le comprende la historia; todo lo contrario, el movimiento de su actividad intelectual se verifica de diversas maneras; se ostenta bajo tan diferentes condiciones que aunque inalterable en su corazon, hay mil peripecias y vicisitudes en donde aparece muy diferente su desarrollo, por mas que hayan sido constantes las leyes bajo las cuales se verificó. España en estos tiempos, en donde no sabemos si tomar la luz que nos alumbra por la aurora de la mañana ó el crepúsculo de la tarde, necesita en gran manera dedicarse á este género de estudios, para que cuando contemple rasgado el velo que hoy la oculta el porvenir, se encuentren sus sentidos formados para per-

cibir el sol que entonces la alumbrará. Estan hoy amalgamándose las ideas; las exigencias de lo pasado con las necesidades de lo futuro; entre los escombros de los edificios góticos de la vieja España se descubren ya las piedras donde se han de sustentar los palacios greco-romanos de la España nueva; pero en esta miscelánea de materiales, en este caos de elementos, no se perciben ni aun con dificultad cuáles serán los cimientos del futuro edificio; cuáles serán aprovechados, cuáles abandonados en la nueva obra.

¿Los hombres pasados no nos legaron nada? ¿Qué dejarán hoy los existentes á las generaciones venideras? ¿Cuál es el punto de union, el lazo íntimo que envolverá la herencia de los unos con la que de los otros nos sea legada? ¿Qué hicieron aquellos? ¿Cómo lo hicieron? ¿Qué existe aun de ellos y cómo existe, hasta cuándo podrá continuar viviendo, cómo robustecerse con lo nuevo, cómo continuar por largos años del vida? ¿Qué teorías nos han quedado de ellos? ¿Cuáles problemas resueltos?

No es tampoco garantía segura en el conocimiento de los hombres el de sus doctrinas, estas pueden ser erróneas ó producto de sus pasiones: vale mucho, sí, estudiarlas; no hacerlo, indica indisculpable descuido, mala fé algunas veces, y no solo es útil este estudio para la inteligencia de los unos, sino tambien para la de las otras, y en ambos sentidos para la del carácter, el espíritu, el génio y las vicisitudes completas de todas y cada una de las peripecias porque ha pasado un país desde aquel punto en el cual tiene ya existencia propia, nacional, por decirlo así. Será por esto muy útil reunir en un solo libro las vidas é historias de todos los varones ilustres que han figurado en nuestra patria desde algun tiempo antes, en que reunida la monarquía toda bajo un solo cetro, se formó aquel coloso de poder de quien hoy nosotros apenas conservamos una sombra en torno á nuestro pabellon, adornado por los triunfos de Lepanto y San Quintín; y no solo de los héroes que en aquellos acontecimientos se coronaron de gloria vamos á hablar, si que tambien de los que vivieron ya aislados y entregados á las profundas fatigas del estudio, ora entre los estrepitosos aplausos de la escena, ya en medio de la corte y de la astuta diplomacia, ora entre las deliciosas artes de la pintura y la escultura, ya arrullados por la encantadora música, ya reclinados bajo el purpúreo dosel, por la severa toga ó agoviados por el peso de cayado, y no solo en las remotas épocas, sino tambien en la presente y en las próximas, ó ya en coros numerosos de eminentes varones, ya solos en una época, en una circunstancia y en situaciones diversas, figuraron en tiempos diferentes: con este medio se facilitará á los lectores seguir en poco tiempo la marcha de la sociedad española por largos siglos. Es inútil repetir que la situacion actual es la única, la mas á propósito para el exámen de los hombres y de los acontecimientos; para llamar á los hombres, sus hechos y pensamientos ante este tribunal, para estudiar lo pasado y con su auxilio conjeturar lo futuro. El carácter de nuestra nacion va cambiando rápidamente desde principios de este siglo, la nueva era, las épocas de transicion las vemos por instantes alejarse de nuestra vista. No han faltado hombres que en su estremado placer, mirándose libres de los viejos sistemas y reconocidos sus derechos por los pueblos y reyes, saludaron entusiasmados el sol de la felicidad, hicieron postrarse á los hombres ante su porvenir; pero pasada aquella primera embriaguez, los

hombres volvieron sus espaldas al deshumbrador astro, y el creído sol les dejó en las mas profundas tinieblas.

Nuestra obra es de lo pasado, pero es tambien de lo porvenir: de esa aurora que vemos ya que se nos anuncia en rosadas madejas de luz. Unos hombres en el exterior nos han unido con la ciudad eterna, con la nebulosa Inglaterra, con nuestro hermano el Portugal, con la velciosa Francia, y vamos á referir su historia.—En el inferior otros varones no menos ilustres han detenido á la maledicencia que se propuso no respetar nada, han puesto una barrera ante la cual se han detenido todas las pasiones, un para-rayos que consiguió separar la destructora exhalacion de la destrozada cabaña del pastor y del opulento palacio del banquero. Todos estos hombres tienen su historia y nosotros la vamos á contar.

No pensamos escribir una obra política; nada menos que eso: nuestro CATALOGO es una obra literaria, una historia biográfica completa de nuestro pais, tal como las necesidades de nuestra época, el espíritu de nuestro siglo lo requieren. Las obras de esta clase con que contamos son demasiado incompletas, entera ninguna, y la parte moderna que vamos á colocar en la nuestra no ha sido aun tocada por nadie.

Un distinguido escritor moderno ha pensado en llenar la necesidad que hoy experimenta la nacion, escribiendo una nueva historia de España: nosotros vamos á cubrir tambien otra, haciendo un Diccionario biográfico completo de España, cual no le hay y es absolutamente necesario para todas las clases de personas de una sociedad donde está al orden del dia la discusion, en la cual el conocimiento de los individuos y de sus cualidades es preciso, si no se han de cometer á cada paso errores de bulto.

El público vá á ser nuestro juez; á él apelamos: nada le prometemos: no nos presentamos con grandes pretensiones, cual pudiéramos hacerlo, tratándose del vasto asunto que vamos á trazar; pero sí con las suficientes para fiados en su benevolencia llevar á cabo una empresa de grande utilidad, de no escasa gloria á la nacion.

Obra de esta clase puede tambien decirse con mucha verdad no se ha escrito aun, no solo en nuestro pais, sino tambien en los que se dicen colocados al frente de la civilizacion europea, y no por esto es un pensamiento nuevo: otros muchos le han tenido, le han puesto en práctica quizá; mas arredrados por las grandes dificultades que se les presentaron, unos arriaron velas antes de llegar al puerto, que se habian señalado, otros dejándose arrastrar de la corriente sin descanso, y fueron á detenerse mas allá de la piedra miliaria, término de su viaje.

Nosotros hemos encontrado un punto de partida, otro de descanso; ambos son bien conocidos y los mas á propósito en particular para hacer de nuestra obra no un libro de adorno, sino uno útil é indispensable á todos. Un verdadero calendario donde nuestros coetáneos hayan de ir á buscar cada dia y cada hora cuantas noticias les hagan falta para hablar sobre el pasado, para conocer el presente, calcular algo sobre el futuro.

El público ante el cual nos presentamos, y de quien humildes esperamos el fallo, nos manifestará con su aprobacion, si ya que hemos adivinado, llenamos tambien sus necesidades, y en su mano está el legarnos la corona, premio de los hombres útiles á su pais y por lo tanto á la humanidad entera.



# CATALOGO ALFABETICO

DE

## LOS ESPAÑOLES QUE SE HAN SEÑALADO MÁS

desde el año 1200 hasta el de 1851.

### A.

**ABAD** (FR. JOSÉ). Nació en Carmas en 1603. Fue rector del colegio de la Merced en Aragon, definidor general, vicario provincial *in capite* y orador evangélico de primer orden: cultivó la poesía con gusto é ingenio, y en la observancia de su instituto fue ejemplar.

**ABAD** (PEDRO DEL). El Abad y monje del monasterio de Ripoll sirvieron voluntariamente al Rey con su tercio de tropas, bajo la direccion del soldado Pedro á quien el Rey apellidó Abad, y así fue conocido de todos. Sirvió en las conquistas de Puig y Valencia con tanta satisfaccion, que mereció el título de *Valiente*. En su escudo traía un perro sobre campo azul.

**ABAD**. Diputado á Cortes en 1836 por la provincia de Toledo.

**ABAD** y Escudero (DON TEOTIMO). Es baron de Torre de Arias, cuyo título se concedió en 1790.

**ABAD** y Qucipo (DON MANUEL). Obispo electo de Mechoacan, fue nombrado ministro de Gracia y Justicia en 26 de enero de 1816, si bien no legó á publicarse en la Gaceta su nombramiento que se anuló el mismo día, mandando recoger las comunicaciones que se habian hecho, y algunas Reales órdenes espedidas por Abad despues de posesionado.

**ABADIA** (EXCMO. SR. DON FRANCISCO JAVIER). Llegó á la elevada dignidad de teniente general de los Reales Ejércitos, habiendo obtenido entre otros muchos honores por sus eminentes servicios militares las grandes cruces de San Fernando en 1819; la de Isabel la Católica 1815, y la de San Hermenegildo en 1827. En la batalla de Bailén fue mayor general el Sr. Abadía, y su saber

y acierto ayudaron mucho para el buen éxito que las tropas españolas adquirieron en aquella gloriosa jornada: además durante la guerra de la Independencia desempeñó con mucho celo delicadas comisiones, y adiestró la disciplina militar.

**ABADIA** (DON PEDRO). Vino desde Italia á servir al Rey en la conquista de la ciudad y reino de Valencia. En su escudo tenia un leon en campo verde. Peleando este caballero con un moro llamado Bahut, de un golpe quebró la espada, pero arrojándose sobre él lidió animosamente para vencerle. Quedó el Rey satisfecho de su valor y como agradecido á sus servicios, le hizo donacion del lugar de Polon.

**ABARCA** de Bolea y Portugal (DON GERÓNIMO). Vivía á principios del siglo XVII y fue uno de los primeros magnates de Aragon. La falta de salud le obligó á retirarse á su lugar de Cadrete, donde compuso una historia del reino de Aragon, obra que aunque no llegó á publicarse por hallarse imperfecta, mereció grandes elogios del célebre Zurita, quien confiesa que si la salud de Abarca hubiese permitido concluirla hubiera hecho inútil cualquiera otra historia general del reino.

**ABARCA** (DON INIGO). Célebre por su piedad y autor de un libro titulado «de la Bienaventuranza» Lanuza le cita con elogio en su historia de Aragon.

**ABARCA** y Maldonado (DON DIEGO). Caballero de la Orden de Santiago, contador del Consejo de la Santa Cruzada, natural de Toledo. Su madre fue Doña Francisca Castroverde, natural de Castilleja de la Cuesta de Sevilla.

**ABARCA y Castroverde (DON FERNANDO).** Hijo de los anteriores. Sirvió en el Consejo y contaduría mayor de Hacienda. Fue ministro de la Junta de Galeras de España, contador mayor del Real Consejo de Cruzada, cuyo empleo ejercía en 1665 cuando se le concedió el hábito de Santiago, y últimamente consejero de Cruzada. Vivía en 1689 en que concurrió á las honras de la Reina Doña María Luisa de Orleans.

**ABARCA de Herrera (DON SANCHE).** Nuñez de Guzman y Luna, mayordomo del Serenísimo Sr. D. Juan de Austria, noble caballero de Aragon, natural de Jaca. Fue señor de las baronías de Garcipollera y Navarra, y de las villas y lugares de la Rosa, Arín, Bergosa, Sierra, Cruz, Seddó, Santa María de Iguazal, etc. capitán de las guardias de á pié y á caballo del reino de Aragon en 1677. El Dr. Alavés en el compendio de la vida magna de Santa Orosia, despues de acordar su mérito militar, dice que en lo político y letras humanas fue muy erudito, y que S. M. en sus últimas córtés lo creó conde de la Rosa.

**ABARCA (DON ALONSO).** Como descendiente de D. Sancho Abarca, Rey de Aragon, en Jaca y Huesca gozaba honras y privilegios de rico infanzon: asistió al Rey en Valencia con un tercio de caballería, pagada de propios: hallóse en los sitios de Alcoy y de Biar, y taló los campos con mas daño que hace la langosta. Estando sobre Murcia quiso acercarse tanto á los enemigos, que una saeta le sacó un ojo.

**ABARCA (DON PEDRO).** Jesuita aragonés. Nació en Jaca en 1619: escribió entre otras obras un libro titulado: «Los Reyes de Aragon en discursos históricos» divididos en dos partes, de la que solo se imprimió la primera en Madrid en 1682 en folio; un discurso de los Reyes primeros de Pamplona y otros varios tratados, que no llegaron á ver la luz pública. Fué un literato muy docto, discreto y virtuoso y un varon eminente en todo.

**ABARCA de Bolea (DON MARTIN).** Conde de las Almunias, baron de Torres, etc. Fue hijo del Vice-Canciller D. Bernardo y de Doña Gerónima de Castro. Siendo de tierna edad sirvió de menino á la señora Doña Ana de Austria. En 1577 de orden de Felipe II alistó gentes y acopió municiones en Aragon, donde sirvió con valor; su lealtad y fidelidad fueron notables: casó con Doña Ana Fernandez de Heredia é Hijar, hija del conde de Fuentes. Las obras que escribió

son: *Las lágrimas de San Pedro*, 1578; *Orlando enamorado*, los Poemas de las Amazonas, que quedaron inéditos y otros.

**ABARCA de Bolea (DOÑA ANA FRANCISCA).** Hija de D. Martin, baron de Siétamo, y señor de otros vasallos, y de Doña Ana de Mur, hija de los señores de la baronía de Pallaruelo. Vistió el hábito cisterciense en el Real monasterio Casvas, del que fue abadesa, y donde se conservan memorias de su virtud, literatura y beneficencia. En dicha Real casa dedicó y adornó la capilla de nuestra Señora de Gloria, su titular, é hizo otras obras pías, juntamente con las de su erudicion, por las que mereció las mayores alabanzas.

**ABARCA de Bolea (DON LUIS).** Segundo marqués de Torres, conde de las Almunias, baron de Llamosa, de Siétamo, de Rodellar, de Puy de Cinca, etc., señor de la villa de Maella, etc., nació en Zaragoza en 1617. Tuvo por padres á D. Martin y á Doña Ana Fernandez de Heredia, señores de aquellos vasallos. Siendo de tierna edad sirvió de menino á la señora Reina de España: se ocupó algunos años en los estudios en la Universidad de Alcalá y de Zaragoza, como en los estudios reales de Madrid y despues tomó parte en un certámen poético que se hizo en Huesca al casamiento del Rey con Doña Mariana de Austria. En 1623 le hizo merced el Rey D. Felipe IV de un hábito de la Orden de Santiago, de que se despachó título el 15 de diciembre de 1625 y en 1639 servia el oficio de gentil-hombre de la boca del Rey. En el de 1636 pasó á los estados de Flandes al servicio militar, fue capitán de corazas, y S. M. le concedió un tercio de infantería española, y se señaló en la guerra de su tiempo. Casó con Doña Catalina de Ornes, y tuvieron por sucesor á D. Bernardo, marqués de Torres.

**ABARCA de Bolea, Gimenez de Urrea (DON PEDRO PABLO).** Conde de Aranda y Castelflorido, marqués de Torres, vizconde de Ruedas y Viota, baron de las baronías de Gabin, Siétamo, Llamosa, Eripol, etc., etc., rico-home de naturaleza en Aragon, Grande de España de primera clase, caballero de la insigne Orden del Toison de Oro, de las Ordenes Reales de Francia, de San Miguel y Sancti Spiritus, gentil-hombre de Cámara de S. M. con ejercicio, capitán general de los Reales Ejércitos, con el mando militar de Castilla la Nueva y la corte, Presidente del Consejo y Embajador extraordinario y plenipo-

lenciano cerca del Rey cristianismo, nació en la villa de Siétamo, propia de su casa, en el reino de Aragón, partido de Huesca, en 1.º de agosto de 1719. Empezó su educación en el Seminario de Nobles de Parma, y abrazó la carrera militar saliendo á servir en el regimiento inmemorial de Castilla, ahora del Rey, con compañía y grado de coronel, en 17 de junio de 1740, y ascendió á coronel propietario del mismo cuerpo en 23 de Enero de 1742, por muerte del conde de Aranda, su padre que lo era de dicho regimiento. Se halló en los sitios de Sarrubal, Tortosa, Plasencia, Valencia del Pó y Casal de Montferrato. En la famosa batalla de Camposanto, donde acreditó su valor peleando como noble y leal caballero, quedó gravemente herido. Por esta batalla ascendió al grado de Brigadier, y cuando se halló restablecido volvió á ponerse al frente de su regimiento, distinguiéndose por su valor en el paso del Tánaro, que vadeó con el agua al pecho; en la sorpresa de Velletri, contribuyendo no poco á la derrota de los imperiales; en la toma de Tortona, Provera y Plasencia. En 1747 ascendió á mariscal de campo, con cuya graduación destinó algún tiempo á la instrucción y viaje de los países extranjeros. En enero de 1746 fue hecho gentil-hombre de Cámara de S. M. con ejercicio, y juró en noviembre de 1747 por hallarse en la guerra de Italia. En noviembre de 1748, de resultas del gran terremoto que asoló á Lisboa, corte de Portugal, habiendo perecido en él el Embajador de S. M. conde de Peralada, se le nombró al de Aranda, y pasó á ella como Embajador extraordinario. Desempeñó con acierto la embajada, hasta que reemplazado por el conde de Maqueda el año siguiente, y por haber obtenido la merced de caballero de la insigne Orden del Toison de Oro, volvió á Madrid. En 30 de mayo inmediato ascendió á teniente general, y en el mismo día se le comunicó reservadamente la resolución de S. M. de crearle director general de Artillería é Ingenieros, cuyos cuerpos hasta entonces habían siempre formado mandos separados. En dicho mando subsistió hasta 28 de enero de 1758, en que viendo que no podía realizar sus vastos planes á causa de las contradicciones del Ministro de la Guerra, hizo dimisión de sus empleos, y habiendo solicitado el permiso para retirarse del Real servicio del Ejército se le aceptó por S. M. el Sr. D. Fernando VI, reinante entonces. En 11 de

marzo de 1760, por el Rey nuestro señor Don Carlos III, volvió á ser incorporado en la milicia con el grado de teniente general, sueldo y antigüedad que le correspondía según su primer patente: en 12 de mayo del mismo 1760, le nombró Embajador extraordinario á la corte de Polonia, cuyo Rey Augusto II, era padre de la Reina nuestra señora Doña María Amalia á donde pasó inmediatamente, y subsistió en Varsovia hasta 18 de mayo de 1762, en que salió por haber recibido cinco días antes Real orden para ir al ejército de Portugal á servir con su grado de teniente general. Llegado á Madrid el conde de Aranda á fin de junio del mismo año de 1762, tuvo, con fecha de 2 de julio, particular Real orden para mandar el ejército de Portugal, en ausencia y enfermedades del marqués de Sarriá, que era su comandante general; y en 30 de agosto se le dió en propiedad el mando de aquel ejército. Apoderóse en breve de la importante plaza de Almeida, y hubiera llegado hasta Lisboa si la paz no hubiera dado fin á la campaña. En febrero de 1763 obtuvo la presidencia del Consejo particular de la Guerra, que se formó para la causa de la pérdida de la Habana: en 30 de abril siguiente ascendió á capitán general de los Reales Ejércitos: en 12 de febrero de 1764 le destinó S. M. á capitán general de Valencia y Presidente de su Audiencia. Como capitán general de este reino mejoró las costumbres y contuvo los excesos de que había sido teatro aquel país en el año anterior. Después en 11 de abril de 1766, por papel todo de la Real mano le mandó S. M. pasar á la Presidencia del Consejo, de que tomó posesión el día siguiente 12; y respecto á su graduación de los Reales Ejércitos, se le declaró el mando militar de Castilla la Nueva y la corte. Alterada la tranquilidad pública por la plebe que se opuso á ciertas medidas de policía dadas por el Gobierno, cortó de raíz las maquinaciones de los protectores de los llamados «chambergos y capas largas.» Ayudado del ilustre Campomanes, abolió la tasa de los granos, creó los diputados y personeros del Comun, impulsó el rompimiento de los baldíos, dividió Madrid en cuarteles y barrios, hermoseó el sitio del Buen-Retiro, que se había antes separado del resto de Madrid por un gran barranco, supliendo los fondos que se necesitaban para tan vasto plan, con la autorización de los bailes públicos de máscaras, destinando su



producto á la construcción del hermoso paseo del Prado. Posteriormente pasó de Embajador extraordinario y plenipotenciario á la de Francia, siendo muy aplaudido y obsequiado de los sábios franceses. Cuando subió al trono Carlos IV, le nombró decano del Consejo de Estado, y como se opusiera á la declaración de la guerra contra Francia, fue confinado á la Alhambra, de donde pasó á Aragon á terminar sus días. Desde entonces se ocupó únicamente en cuidar de la administración de sus estados, en establecer escuelas y otras cosas de pública utilidad. Murió en Epila en 1798 de setenta y ocho años de edad. Escribió una excelente Memoria sobre la navegación del Ebro, que remitió á la Sociedad Económica de Madrid, de cuya biblioteca fue fundador. Fue hijo el conde de D. Pedro Alcántara Buenaventura Abarca de Bolea Jimenez de Urrea, conde de Aranda, etc., Señor de los propios Estados, grande España, etc., que murió en 1742, siendo brigadier de los Reales Ejércitos y coronel del regimiento inmemorial de infantería de Castilla, y de Doña María Josefa Pons de Mendoza, Bournonville y Eril, condesa de Robres, marquesa de La Rupit y de Villanat, baronesa de Orcan: casó el año de 1739 con Doña Ana María del Pilar Silva y Portocarrero, hijo de D. Isidro de Silva Fernandez de Hija, duque de Hija y marqués de Orani, grande de España de primera clase, etc., y de Doña Prudenciana Portocarrero, hermana del conde del Montijo, caballero del Toison. Falleció la espresada condesa Doña Ana María del Pilar Silva y Portocarrero, el día 24 de diciembre del año de 1783. De este matrimonio tuvo á Doña María del Pilar que casó con D. José Pignateli, marqués de Mora, primogénito de los condes de Fuentes, la que murió dejando un hijo, que había de ser heredero de ambas casas y llevar el título de Aranda, segun lo pactado en las capitulaciones de sus padres; pero falleció á los cuatro años de edad: contrajo el conde segundo matrimonio con su sobrina Doña María del Pilar Fernandez de Hija Silva Abarca de Bolea, en 14 de abril de 1784, hija de D. Pedro Alcántara Fadrique Fernandez de Hija, duque y señor de Hija, caballero de la insigne Orden del Toison, y de la duquesa Doña Rafaela de Palafox Centurion, hija de los marqueses de Ariza.

**ABARCA** (OBISPO DE LEON). El Ilustrísimo señor Don Joaquín Abarca nació en 1781, en la ciudad de Huesca. Estudió con aprovecha-

miento filosofía y leyes, haciéndose Doctor en ambos derechos. Vino á Madrid y pasado algun tiempo le confirió el obispo de aquella ciudad un beneficio, y ordenóse de presbítero. Hizo oposición á canongías doctorales de varias iglesias, así como á una capellanía de honor en esta corte. Al atravesar las huestes de Napoleon el Pirineo, se aprestó á la defensa de su patria con todo ardimiento, y perseguido fue preso y encarcelado. En 1814 ganó por oposicion la prebenda doctoral de Tarazona, se granjeó el aprecio de todos y fue nombrado Gobernador eclesiástico. Por sus ideas en 1822 se le formó causa viéndose obligado á huir de la persecucion del gobierno. Trabajó en Francia con incansable afán en favor de la Regencia de Urgel. Fernando VII le confirió el obispado de Leon, y vuelto á España desempeñó este cargo despues de su consagracion en 1825. En el mismo año fue elevado á Consejero de Estado, y consecuente á sus principios defendió siempre con firmeza el régimen absoluto. Habiéndose mostrado Abarca enemigo de la marcha política que se inauguró en 1832. El Ministro de Gracia y Justicia Cafranga, consideró necesario dirigirle una comunicacion previniéndole abandonase la corte y se trasladase á su iglesia en término de tercero día. Abarca cumplió la orden con puntualidad, pero dejando al Ministro una contestacion que despues, y aun entonces, ha sido muy notable. En 1835 mandó al capitán general de Castilla la Vieja, un oficio muy severo con motivo del permiso para un baile de máscaras, que habia dado aquella autoridad á los leoneses, amenazando el prelado con subir el mismo á la cátedra de la verdad. El duque de Castroterreño, que era el capitán general, dió cuenta al gobierno haciendo responsable al obispo si se perturbaba la tranquilidad pública. Habiendo estallado una sublevacion en sentido carlista, el obispo de Leon abandonó su diócesis vestido de paisano, y desde un pueblo de Orense dirigió dos pastorales al cabildo y sus diocesanos, concitándolos á la rebelion. Con este motivo se le secuestraron sus bienes y por último fue condenado á la pena capital. Pasó Abarca á Portugal á reunirse con D. Carlos, disfrutando desde entonces del mayor favor en el ánimo de aquel príncipe. Nombrado su Ministro universal, dirigió la causa carlista y acompañó al Infante á Inglaterra. Cuando este se presentó al frente de sus defensores en las proximias del Norte, dejó encomendada su familia

al obispo de Leon. Quiso Abarca tomar la ruta para España, pero teniendo la fatalidad de caer en poder de la gendarmería francesa, regresó á Lóndres. Intentó con mejor éxito, aunque con mucho peligro otra tentativa, y disfrazado de marinero pudo llegar hasta la corte de D. Carlos, quien le nombró segunda vez su ministro. Como tal fue siempre constante y acérrimo defensor de la causa carlista, hasta que algunos disgustos ya al concluir la guerra civil, le obligaron á pasar el resto de sus días en un convento de carmelitas, inmediato á Turin, donde falleció en 1844. Algun día la historia escribirá sin pasion la vida de este célebre personaje, y su retrato creemos, y para pensarlo así, tenemos muchos datos, distará bastante del que hemos visto hecho por escritores modernos.

**ABARGUES** (DON JOAQUIN). Diputado por Alicante en 1854. Hizo la oposicion y sostuvo, segun dice, una semblanza de este honrado patriota, hasta la tomba al Señor Mendizabal. Fue tambien senador por aquella provincia en 1841.

**ABARRATEGUI y Figueroa** (V. P. D. OERÓNIMO.) Nació en Madrid á 15 de junio de 1633. Su padre fue D. Antonio, caballero de la orden de Santiago, gentil-hombre de cámara, persona tan ilustre como virtuosa. A los 20 años de edad tomó el hábito de clérigo de San Cayetano de Madrid. Era tan devoto del santo sacrificio de la misa, que aun estando enfermo de un dolor de costado, se levantó de la cama diciendo: «voy á buscar mi vida que no la puedo tener estando tanto tiempo sin decir misa.» Sus virtudes fueron tan sobresalientes como grandes los afanes y trabajos que pasó. Murió en 1.º de mayo de 1719. Escribió los hechos de este venerable padre el Dr. D. Diego de Torres Villarroel.

**ABASCAL.** (Véase Marqueses de La Concordia.)

**ABASSONS** (FAMILIA DE). Ciudadanos que en 1511 ya entraba en el grande y general Consejo de la isla de Mallorca, y ocupaba por su estamento los demás oficios de la república. Há siglos que han acabado los Abassons, insignes bienhechores de la Cartuja.

**ABDON y Rich** (DON JOSÉ). Diputado á cortes en 1830 por el distrito de Puigcerdá en la provincia de Gerona, y por la misma Senador en 1841.

**ABEDILLO** (DON DOMISIO). Es actualmente

vice-presidente de la junta provincial de Agricultura de Zamora.

**ABELLA** (DON EUGENIO). Diputado á cortes por Puente Deume en 1832.

**ABELLA** (DON MANUEL). Nació en la villa de Pedrola, reino de Aragon en 9 de enero de 1773. Siguió sus estudios en Zaragoza y fue admitido en el número de los individuos de la Real Academia española. En 1796, le encargó el Ministerio de Estado la coleccion diplomática de España, cuyo encargo desempeñó satisfactoriamente. En 1799, fue uno de los individuos escogidos por la Academia para la formacion del Dicciónario geográfico histórico de España, y suyo es el erudito prólogo de esta obra. Por estos trabajos que se publicaron en Madrid en 1806, fue premiado con el nombramiento de Director del Gabinete geográfico del Ministerio de Estado. Obtuvo varios cargos de importancia, entre ellos, el de Secretario de la Embajada de Lóndres. Fue individuo de la Sociedad Aragonesa, Académico honorario de la de ciencias de Lisboa, de número de las de Historia de Madrid y honorario y consiliario de la de Nobles Artes de San Fernando. Murió en 29 de Abril de 1817 á los 54 años de edad.

**ABELLA** (PEDRO). Asistió á la conquista de Valencia. En una de las muchas ocasiones en que corria la campiña y camino del Grao, le acometieron tres moros, que deseaban aprisionarle. Viendo que eran pocos les hizo frente, y matando al primero que se le proporcionó, obligó á que huyesen los otros dos, aunque recibió en la accion muchas heridas. El Rey le premió generosamente y le reconoció por uno de los conquistadores.

**ABELLA** (BERNARDO). Noble gironés, deseando seguir las huellas de los de su ilustre familia puso en su divisa tres centelleantes de oro en campo azul. Intrépidamente acometió á los alarbes moros que no se atrevian á esperarle en la pelea. Su fama causó temor y envidia á los moros en las conquistas de Valencia, del Puig, Denia y otras.

**ABELLA** (PEDRO). Vino desde Montpellier á la conquista de Valencia. Este caballero padeció muchos trabajos conduciendo víveres desde Aragon, que introducía en la fortaleza de Morcella por los intrincados y ásperos montes de Forcall. Su hijo Jaime á presencia del Rey D. Jaime, peleó en las murallas de Játiva con dos moros con el mayor valor y acierto.

**ABELLA** (JUAN). Queriendo significar el mu-

cho trabajo con que recogia los soldados dispersos con el fin de saquear á los enemigos y aprovecharse de sus presas, pintó en su escudo tres abejas de oro sobre campo encarnado. Murió este caballero en las murallas del Puig.

**ABELLA** (RAMUNDO). Este noble catalán sirvió á su costa al Rey D. Jaime, y en su escudo traía sobre campo dorado tres barras negras ondeadas. Cuando embrazaba la adarga y empuñaba la lanza, el moro mas valiente huía de su presencia. Las distinguidas acciones con que se señaló en las tomas de Palma y Ador, merecerian escribirse en duro bronce. Fue este caballero embajador cerca del Rey de Bastilla.

**ABELLANEDA** (DIEGO). Granadino y jesuita; fue tambien teólogo, ascendió á Rector de la Universidad de Osuna. Obtuvo cargos importantes en su religion, y compuso un libro útil «De si debe revelarse en la confesion sacramental el cómplice.» Esta obra produjo mucha sensacion entre los teólogos de su tiempo. Compuso un opúsculo «Del Secreto». Falleció en Toledo en 1598.

**ABELLO** (GUILLERMO). Sobre campo darado puso en su escudo una colmena dorada y una azucena, y en ella cebada una grande abeja que chupa el licor para hacer la miel. Hizo su fortuna cogiendo una noche que estaba de centinela á un moro que iba cargado de oro.

**ABIAN** (FR. ANTONIO). Nació en la Villa de Pedrola el año de 1712, y recibió el hábito de la regular observancia de San Francisco en el convento de Santa Maria de Jesus de Zaragoza, donde profesó en el año de 1728. Desempeñó el Magisterio de Artes y de Teología, y le completó en el colegio de San Diego de Zaragoza, donde fue Guardian, y despues Lector jubilado y Ministro Provincial. En 1733, juró de calificador de la santa inquisicion de Aragon, y en abril de 1737, obtuvo el grado de doctor teólogo de la Universidad de Zaragoza, de cuyo Arzobispado ya era examinador sinodal. Visitó tambien las provincias de Burgos, de Santiago y Valencia, y mereció ser reconocido por padre de ellas. Llevóle su religion á Roma con el cargo de su procurador general, y despues lo hizo comisario general de su familia cismontana, superioridad en que fue prorogado por Su Santidad, de voluntad del Sr. D. Bárlos III, Rey de España, quien así mismo le hizo su teólogo por la Real junta de la Inmaculada Boncepcion de Nuestra Señora. Murió en Ocaña; martes 30 de Julio de 1782. Im-

primió: I. Oracion panegirica de la Inmaculada Concepcion de Maria Santísima, que dijo en su festividad en el Real convento de San Francisco de Zaragoza en 1743. En Zaragoza por Francisco Moreno, en dicho año, en 4.º II. Oracion gratulatoria á Maria Santísima en el admirable misterio de su Boncepcion Inmaculada, con motivo de la eleccion de Ministro provincial hecha en el capítulo de Huesca. III. Varias cartas pastorales dirigidas á los religiosos y religiosas de su obediencia.

**ABIEGO** (DON JAIME). Secretario del conde de Aranda, sugeto muy instruido en la historia. Escribió en 1860, el *Origen y Descendencia de la casa Urrea*. M. S. Al fin de esta obra puso una instruccion política cristiana, escrita por D. Miguel Jimenez Urrea, conde de Aranda.

**ABIEGO** (DON MARTIN). Hijo del anterior, natural de Epila. Se dedicó á los estudios genealógicos y publicó la *Ilustracion del Nobiliario* que escribió su padre de la casa de Urrea.

**ABLITAS** (CONDE). D. Manuel Enrique de Navarra. Basó con la Excmá. Sra. Doña Ana Maria Sotomayor, Masones de Lima, duquesa y señora de Sotomayor, dama de la Reina nuestra Señora, que fue nombrada por el Sr. D. Fernando VII, para acompañar y servir á la señora Infanta Doña Maria Antonia, duquesa de Saboya hasta su entrega en la raya de estos reinos. Desde su regreso sirvió de dama á la Reina Doña Maria Bárbara hasta el fallecimiento de S. M.; despues á las señoras Reina Doña Maria Amalia y Princesa de Asturias. En la actualidad es poseedora de este título la Excmá. Sra. Doña Maria Eugenia de Guzman y Portocarrero, condesa de Teba.

**ABRANTES** (DUQUE DE). Véase Carvajal y Tellez Giron.

**ABREU** (DON FERNANDO). Veinticuatro de Sevilla en 1436.

**ABREU** (DON RODRIGO). Veinticuatro de Sevilla y su hijo D. Diego de Abreu y Melgarejo, concurrieron al llamamiento que hizo el Rey á la nobleza en 1300, para pelear contra los moros de Granada y Alpujarras.

**ABREU** (DON FELIX). Baballero de la Real orden de Santiago, individuo de la Real Academia española. Estando en Bádiz en tiempo de la guerra con Inglaterra en 1746, cuando apenas contaba 25 años, publicó en aquella ciudad un *tratado jurídico y político de presas de mar, y cali-*

*dades que deben concurrir para hacerse el corso*, que le dió mucho crédito y le abrió el camino para los empleos en que se vió colocado hasta el año de 1766, en que murió, siendo consejero de Guerra.

**ABREU** (MARQUÉS DE LA REGALIA). Título de Castilla que se concedió á D. Antonio Felix, célebre jurisconsulto, en premio de la habilidad con que vindicó el derecho de la corona de España á las vacantes de las iglesias de Indias, en su obra titulada *Victima Real*.

**ABREU** (BERTODANO II, MARQUÉS DE LA REGALIA). D. José Antonio. Nació á principios del siglo XVIII, y murió en Madrid en 1773, siendo Ministro honorario del Consejo de Hacienda é individuo de número de la Real Academia de la Historia. Tradujo del francés el Arte de negociar con los Soberanos, y la obra del abate Mably de derecho público de Europa. En 1759, se encargó que formase una coleccion de tratados y las demas potencias, cuya coleccion que consta de 12 tomos en folio en 1740, con el título de coleccion de tratados de paz, alianzas, neutralidad, garantías, etc.

**ABRI**. Esta familia sino fue á la conquista de la de Mallorca, se estableció en esta ciudad poco tiempo despues. Guillermo Abri en el año de 1279, fue uno de los que intervinieron en la eleccion de los diputados para prestar obediencia al Rey D. Pedro: en el de 1282, fue jurado de esta ciudad y reino por el estamento de ciudadanos y en noviembre de 1285 como uno de los representantes de Mallorca, prestó juramento y homenaje al Rey D. Alonso III que acababa de conquistar esta isla á su legitimo Rey D. Jaime II. Con motivo de la transaccion hecha entre los Reyes de Aragon y Mallorca, este reino el año 1302 le nombró síndico para pasar á Zaragoza y ratificar en su nombre aquel Real contrato. Pedro Abri en el año 1290 fue jurado del reino de Mallorca por la clase de ciudadanos. Guillermo, Pedro y Juan Abri, en nombre, y como diputados de la ciudad de Mallorca, en 1343 prestaron juramento de fidelidad al Rey D. Pedro de Aragon. Esta familia acabó en Doña Inés Abri, que á mediados del siglo XV casó con D. Pedro Dezcallar y Santa Coloma, marqués de Lluchmayor, á cuya casa quedó unido el apellido Abri. Son sus armas un árbol arrancado, de cinco ramas de un color natural en campo de oro.

**ABRIL** (DON GREGORIO). Diputado á cortes en

diversas legislaturas por la provincia de Jaen, y por el distrito de Alcalá la Real en 1854.

**ABRIL** (DON PEDRO ALGANTARA). Nació en San Ildefonso, provincia de Segovia, en 1813. Se recibió de abogado en 1840. Fue nombrado promotor fiscal en 16 de mayo de 1849, y juez de entrada al año siguiente. Es en la actualidad juez de primera instancia de Torrelaguna.

**ABRIL** (PEDRO SIMON). Nació en Alcaráz de la Mancha. Tradujo al castellano las seis comedias de Terencio, y se publicaron en 1577. Escribió además de otras obras un discurso sobre la tasa del pan.

**ABRINES** (FAMILIA DE). Esta familia se introdujo en Mallorca cuando la conquista por D. Jaime I de Aragon, verificada en 1229: halláronse en ella Arnaldo Abrines y Bernardo Abrines que quedaron heredados en el repartimiento general de las tierras.

**ABRINES** (GUILLERMO). En 1236 se hallaba vecindado en Mallorca, y fue electo jurado de esta ciudad y reino por el estamento de ciudadanos.

**ABRINES** (JUAN). Prestó en 1343 juramento y homenaje al Rey D. Pedro, como diputado por la villa de Pitra.

**ABRINES** (PEDRO). En 1486 era jurado de la villa de Felanis.

**ABRINES** (JUAN). En 1507 era consejero del reino de Mallorca.

**ABRINES** (DOCTOR DON JUAN SALVADOR). Fue gran teólogo, hombre de mucho saber y de una vida ejemplar, canónigo de la catedral. Las armas de los Abrines son un árbol arrancado sin hojas, de un color natural en campo de plata.

**ACAPULCO M.** (DE MALLORCA.) Inquisidor de este reino, fue confesor de la Beata Catalina Tomás, y murió lleno de virtudes en enero de 1594.

**ACHA** (DON DÁMASO DE). Nació en Rupaldiza en 1821. Se recibió de abogado en 1843. Fue nombrado promotor en 26 de julio de 1844, juez de entrada en 1848, y en la actualidad es juez de primera instancia de Híjar.

**ACHA** (GIL ALBERTO). Es catedrático de entrada en la Universidad literaria de Madrid: explica teología moral y pastoral.

**ACHA** (DON MANUEL). Véase Conde del Parque.  
**ACEBAL** y **ARRATIA** (DON FRANCISCO DEL). Nació en Menagaray, lugar de la provincia de Alava en 18 de mayo de 1785. Empezó sus estu-

dios en la Universidad de Alcalá, y siguió luego en los negocios de su casa, dueño de establecimientos industriales bien conocidos. Desde 1822 á 23, ejerció cargos públicos que le valieron el aprecio de sus conciudadanos. El célebre día 7 de julio de 1822, ejerció las funciones de ayudante del general Murillo, circunstancia que le obligó á salir desterrado de la corte. Se trasladó á Francia y despues á Inglaterra, visitando los establecimientos industriales del género de los que manejaba su casa. Regresó en 1824, separándose de los negocios públicos. En 1826, fue nombrado juez de apelaciones del Real consulado de Madrid: en 1830, individuo de su junta de comercio, y tres años despues cónsul del mismo tribunal. En 1834 vocal de la junta suprema de caridad de Madrid, que desempeñó hasta extinguirse esta corporacion. En 1835 vocal secretario de la junta de armamento y defensa de la capitania general; al año siguiente los habitantes de Madrid le eligieron diputado provincial. El benemérito marqués viudo de Ponteja, contó con la cooperacion de Acebal cuando concibió la idea de fundar una caja de ahorros de Madrid, siendo nombrado director de ella. Ha pertenecido y pertenece en el día á varias sociedades filantrópicas y de interés público. Ha desempeñado honrosas comisiones del gobierno como son la reforma del código de comercio y visitador del Monte de Piedad de Madrid, á cuya junta pertenece hoy como decano de la caja de ahorros. Ha sido tres veces senador por la provincia de Alava, y diputado á cortes por Madrid. Aquella provincia le ha nombrado igualmente comisionado para entender en el arreglo de sus fueros, honrándole además con el título de padre de provincia, por los repetidos é importantes servicios que la ha dispensado. En 1843 fue nombrado senador vitalicio, y en el mismo año vice-presidente del consejo provincial, y como tal ha desempeñado en diferentes ocasiones el destino de gefe político interino de Madrid, cediendo la gratificacion de 12 mil reales á la sociedad económica de que es individuo. Es caballero de la orden de Alcántara. Nunca ha percibido sueldo por el estado ni de los fondos públicos.

**ACEVEDO.** Natural de Asturias, diputado á cortes en la legislatura de 1853. Erudito y honrado español.

**ACEVEDO (DON ALFONSO).** Nació en Plasencia de Estremadura á mediados del siglo XVI. Desde muy jóven se dedicó á la jurisprudencia. Compu-

so una obra titulada «*Comentarium juris civilis*» cuya impresion se empezó en 1585, y se concluyó despues de la muerte del autor ocurrida el mismo año. Estas constituciones régias estaban comprendidas en la coleccion de leyes «*Nueva Recopilacion.*» Compuso además la obra «*Additione ad curiam pisamam*,» edicion de 1595 en Salamanca.

**ACEVEDO (ALFONSO DE).** Canónigo de la iglesia de Plasencia, de la familia del anterior. Don Nicolás Antonio, asegura que estimulado por el ejemplo de Guillermo de Salustio, compuso un poema «*Creacion del mundo*,» impreso en Roma en 1615.

**ACEVEDO (CRISTÓBAL).** Nació en Murcia. Vivía por los años 1630, y se ignora la época en que murió. Dedicóse en Madrid á la pintura bajo la direccion de Bartolomé Carducho, y logró perfeccionarse en el dibujo, mereciendo grandes elogios del ilustre biógrafo de los artistas españoles el sábio Cean Bermudez. Entre sus obras de mas nota se citan un cuadro de San Fulgencio adorando á la Virgen, otro de San Andrés Corsino matando moros, y otro de San Pedro Nolasco ajustando el rescate de varios cautivos.

**ACEVEDO (ALFONSO MARIA DE).** Abogado, individuo de la Real academia de la Historia y bibliotecario de San Isidro, nació á mediados del siglo XVIII. Fueron tan rápidos los progresos que hizo en la jurisprudencia, que siendo todavia muy jóven, llamó la célebre obra que compuso «*De reorum absolutione obiecta crimina negantium*,» Madrid 1770. En este tratado defendió el autor con tanto vigor como sabiduria la causa del inocente. Escribió además un discurso sobre el lenguaje de los brutos. Tambien se le atribuye la idea de un nuevo cuerpo legal. Murió en 1771.

**ACEVEDO (DON FRANCISCO ANTONIO DE).** Natural de Orense. Escribió: *Catecismo de los misterios de la fé.*—*Crónica de la orden de San Agustín.*

**ACEVEDOS (CONDE DE LOS).** Es en 1852 poseedor de este título el señor conde de la Torre de Mayoralgo, D. Vicente Mayoralgo y Vera. Se concedió en 1780.

**ACEVEDO (DON FELIX ALVAREZ.)** General español, nació en Otero en la provincia de Leon: hizo sus estudios en la Universidad de Salamanca: fue rector del colegio de San Pelayo en 1799, despues abogado en Madrid y por último tomó la

banderola de guardias de Corps. En la época de la invasión de Napoleon, 1801, se dispersó esta tropa por las provincias á fin de armarlas en favor de la causa de la independencia y Acevedo se dirigió á la de Leon donde le nombró la junta comandante de los voluntarios. Distinguido y apreciado por el marqués de la Romana, obtuvo pronto el grado de coronel y se señaló en muchas ocasiones, principalmente en el sitio de Astorga. Hallábase empleado en Galicia, cuando estalló la insurrección de la isla de Leon. Habiendo sido destituidas al recibirse esta noticia las autoridades de la provincia fué proclamado Acevedo, comandante general de las tropas y y miembro de la junta, con cuyo carácter marchó en el acto contra la ciudad de Santiago que defendía San Roman. Este general no se atrevió á esperarle, y Acevedo que habia recibido refuerzos, le persiguió hasta Orense donde hizo su entrada el 28 de febrero. Púsose inmediatamente en persecucion de San Roman, logrando alcanzar una columna mandada por el conde de Torrejon. Quiso atraer á los fugitivos á su partido, pero en el acto de arengarles recibió tres balazos en el pecho, y espiró pronunciando estas palabras. «Adelante, hijos, no os ocupeis de mí, viva la libertad.» La junta suprema declaró á este general benemérito de la patria, y las cortes decretaron conservar en la guia militar el nombre de Acevedo, como si todavía existiese.

ACEBAL y Arratia (D. JOSE). Hermano de don Francisco, cuya biografía vá en la página 13. Nació en el lugar de Menagaray, en la noble tierra de Ayala, provincia de Alava. Siendo muy joven quedó huérfano de padre: vino á Madrid, al lado de sus tíos y de su referido hermano. Dedicóse desde luego á la carrera mercantil, y en 1839 fué nombrado cónsul del tribunal de comercio de la corte, cuyo cargo desempeñó con celo. En 1841 se retiró á la vida privada, habiendo rehusado siempre los honores y condecoraciones, siendo su única ambicion el captarse el cariño y aprecio de sus conciudadanos. En la actualidad vive en el distrito del Lavapies de Madrid, y en 1831 fué nombrado diputado á cortes, cargo honorífico que nos consta obtuvo sin solicitarlo.

ACEVEDO (DON FERNANDO MATUTE). Natural de Madrid y célebre jurista. Tradujo del napolitano en versos octosilábos, el *Triunfo del desenga-*

*ño, contra el engaño y astucia de las edades del mundo, para todas las profesiones y estudios.*

ACEVEDO Yebra (DON MANUEL). Señor de Cobas, teniente coronel del Provincial de Tuy y procurador general que fué de la ciudad de Santiago. Tuvo por hija á Doña María del Carmen Acevedo, casada con D. Pedro María Bermudez Pardifias, de cuyo matrimonio tuvieron por hijos á D. José María Bermudez Acevedo, que casó con Doña Jacoba Cisneros, Condesa de Gimonde.

ACEVEDO y Sarría (DOÑA MARIA DEL PILAR). Condesa de Echaur, cuyo título se concedió en 1784. Es tambien condesa del Vado.

ACIALCAZAR (MARQUESA). Lo es en 1832 la Señora Doña Juana Larena Calderon, marquesa de Torre Hermosa. La historia de los ilustres marqueses de Acialcazar, se incluye en la del apellido Larena.

ACOSTA (JUAN). Nació en Andujar en 1814. Tradujo una obra con el título de «Declaracion y relacion de la India, sus reinos y señorios;» la cual se conserva manuscrita en la catedral de Sevilla.

ACOSTA (FR. FELIPE). Nació en Sevilla. Fué de la orden de Santo Domingo, y compuso las obras siguientes: *Tratado de legisladores.—De la invencion de las monjas.—De las armas y blasones, y de su invencion.*

ACOSTA (AMBROSIO). Nació en Cádiz en 1747. Fué profundo teólogo, excelente orador y prior de los conventos de su patria natal, Puerto de Santa María, Nuestra Señora de Regla y Medina-Sidonia. Murió en Cádiz en 29 de octubre de 1809.

ACUÑA. Esta familia trae su origen del reino de Galicia. Los caballeros de este apellido sirvieron leal y valerosamente á la corona real de Castilla.

ACUÑA y Cuadros (DON PEDRO ANTONIO). Nació este caballero el día 13 de marzo de 1786, en la ciudad de Baeza. Desde sus mas tiernos años circuló por sus venas la misma independencia y generosa libertad de convicciones que arrastró al sepulcro á su antepasado el desgraciado y valiente obispo Acuña. Sobresalió en sus estudios y supo captarse por sus bellas prendas el aprecio general. El desarrollo de sus ideas, ayudado por el profundo estudio del corazón humano, la abnegación personal y el deseo del bien público, fueron la causa de que se alistara en las filas del progreso. Por primera vez fué nombrado procu-

rador en 20 de octubre de 1834. Habiendo entrado por sorpresa en Andújar la facción de Orejita cuando los habitantes se entregaban en brazos del sueño, don Pedro se reunió con otros varios milicianos nacionales, y se batieron contra un número infinitamente superior al suyo, hasta que habiendo acudido otros pocos nacionales, arrojaron á los facciosos de la ciudad. En 26 de febrero de 1836 fué reelegido procurador á cortés: en 4 de agosto lo fué de nuevo, pero no llegó el caso de reunirse las cortés. En octubre del mismo año fue nombrado diputado á cortés. En enero siguiente lo fué para las cortés constituyentes, siendo tambien individuo de la comision de Constitucion, y presidente el mes de abril. En 4 de octubre fué nombrado senador. El año anterior de 57, fué Ministro de la Gubernacion del reino, y dimitió su cargo con el Ministerio Calatrava. En 12 de febrero de 1841 le eligieron de nuevo diputado y fué propuesto para senador; mas habiéndole nombrado el gobierno para este cargo y vice-presidente del alto cuerpo, hizo renuncia de ambos, optando el de diputado, y fué elegido vice-presidente del consejo. Continuó en la legislatura de 26 de diciembre de 1841: en 28 del mismo fué nombrado presidente interino, y el 29 en propiedad. Finalmente, en abril de 43 fué nombrado senador, y en 50 del dicho mes vice-presidente del senado. Tan luego como empezó su vida pública se granjeó el aprecio de sus colegas, habiéndole unido con Argüelles los lazos de la mas pura amistad. Ni la sordida ambicion ni ningún otro sentimiento indigno de un pecho noble, tuvieron nunca cabida en su corazon. Sucumbió á la violencia de un ataque cerebral el 9 de enero de 1850, á los 64 años de edad. Su muerte fué generalmente sentida por todo el que conoció y supo apreciar sus relevantes cualidades. Jamás se agotará el amargo llanto que vierte su desolada familia, de la que fué siempre el constante apoyo.

ACUÑA (DON PAV). Primero de este apellido, vino con su padre á la conquista y en servicio del conde D. Enrique. Refieren ganó las nueve cuñas azules en campo de oro que traen sus descendientes por haberse metido como cuña en las partes peligrosas contra los moros. Se las dió por armas D. Alonso Henriquez I de este nombre entre los reyes de Portugal. Este caballero edificó el monasterio de San Simon de Junquera. Su hijo

ACUÑA (HERNAN PAEZ). Floreció en tiempo de los reyes D. Alonso y D. Sancho de Portugal.

ACUÑA (DON JUAN). Fué guarda mayor del rey D. Juan II y primer conde de Buendia. Se halló en la batalla de Olmedo. Su hijo fué

ACUÑA (DON LOPE VAZQUEZ), Adelantado de Cazorla. Venció 20,000 moros en el encuentro de Quesada, y les quitó las banderas que puso por orlas en sus armas, cuyas causas son muy notorias pues procedieron de hazañas particulares.

ACUÑA (DON MARTIN DE PADILLA). Fué Adelantado mayor de Castilla, del Consejo de Estado de S. M., capitan general de sus armadas y galeras.

ACUÑA (DON FABRIQUE). Conde de Buendia, Virey de Navarra. Sirvió al católico Rey D. Fernando y al emperador Carlos V. Fué primo hermano del Rey católico porque las madres eran hermanas.

ACUÑA (DON ANTONIO DE PADILLA Y). Fué sucesor en los estados de sus padres y con raro ejemplo de virtud los dejó por entrar religioso en la compañía de Jesús.

ACUÑA (DON JUAN). VI conde de Buendia. Fue muy excelente caballero de la cámara del Rey D. Felipe II y sumiller de Corps.

ACUÑA (HERNANDO). La villa y corte de Madrid señala un lugar muy distinguido y cuenta en el catálogo de sus ilustres hijos á este famoso escritor, quien vió en ella la luz primera á principios del siglo: los condes de Valencia y Buendia se envaneccen tambien con el apellido de este distinguido militar. Siendo muy jóven siguió la corte del Emperador Carlos V, distinguiéndose notablemente por sus cualidades militares, y por la amenidad de su ingenio. Segun Alvarez Baena, despues de ganada en el año 1553 la ciudad de Africa, en el reino de Túnez, se ofrecieron muchas dificultades para su conservacion, y mas despues que los soldados se amotinaron y arrojaron de ella á los gefes. En estas circunstancias mandó el Emperador á llamar á Hernando de Acuña, que á la sazón estaba en Amberes, y le despachó con la comision de castigar la insolencia de los soldados, dándole al mismo tiempo facultad para perdonarlos por sí, si fuere conveniente, y otro perdon general firmado por S. M., para que si aquel no bastase, y la de demoler aquella fortaleza y traerse toda la gente de artillería. Cumplió su encargo, asolando la ciudad

con varias minas, y se dirigió á Sicilia. Tradujo algunas heroidas de Ovidio, y varios pasajes de sus metamorfóseos, entre estos, es de un mérito singular, el de la contienda entre Ajax y Ulises por las armas de Aquiles. Hizo la traducción de los cuatro primeros cantos del Orlando enamorado de Mateo Boyardo, cuyo trabajo, segun el dicho de un célebre crítico italiano está á la misma altura que la traducción. Su ingenio para la poesía fué uno de los mas sobresalientes de España y no inferior al del celebrado Garcilaso de la Vega, y aun le aventajó en las traducciones del latin. Dedicó al emperador en 1532 *el caballero determinado*, traducido de Oliverio de la Marche, en excelentes coplas castellanas, añadiendo el último libro de su propio ingenio. Sus obras poéticas se imprimieron en Salamanca en 1501 en 4.º Murió Acuña, segun los datos mas seguros en el año 1580 en Granada, donde litigaba sus derechos al condado de Buendia.

ACUÑA y Castro (DON JUAN MANUEL). Marqués de Escalona y Casa Fuerte, natural de Madrid. Sirvió al señor D. Felipe V., llegando por sus grados hasta el empleo de teniente general de los reales ejércitos, ministro del supremo tribunal de Guerra, comandante y capitán general de los reinos de Aragon, Mallorca y Principado de Cataluña. Mereció las mayores distinciones del monarca que le dió la Encomienda de Adelfa en la orden de Alcántara. Le nombró en 1722 su virrey y capitán general de Nueva España, en cuyo empleo acabó de acreditar sus grandes talentos. Murió en Méjico en 17 de marzo de 1754, de 75 años de edad. Casó con doña María Manuela de Prado y Portocarrero, natural de Madrid, é hija de los marqueses del Prado. Procrearon á doña María Josefa de Acuña que casó con el señor marqués de Cruilles.

ACUÑA y Castro (DON JOAQUIN) 2.º marqués de Escalona, caballero de la orden de Santiago, gentil-hombre de cámara de S. M. Casó con Doña Isabel Maria Vazquez Coronado.

ACUÑA (CRISTOBAL DE). Nació en Burgos en 1597 y entró de edad de quince años en la compañía de Jesus. Concluidos sus estudios pasó á América donde se dedicó á la conversion de los indios de Chile y del Perú. Acompañó al general portugués Tejeira en el reconocimiento del rio de las Amazonas. Descubrió algunas poblaciones de indios y otras de antropófagos, y reuniendo noticias muy curiosas de los famosos to-

pinambos, oriundos del Brasil, adquirió datos que sirvieron despues de mucho, y aseguró con sus investigaciones que existian verdaderamente Amazonas, cuyo nombre se dió despues al rio. Así que llegó á España se presentó al rey, le dió cuenta de sus descubrimientos, y habiendo obtenido permiso para publicarlos salieron á luz con el título de *Nuevo descubrimiento del gran rio de las Amazonas*. Madrid, 1644, en 4.º El P. Acuña hizo despues un viaje á Roma como procurador general de su provincia. Murió en el Perú en 1676.

ACUÑA (DON PEDRO DE). Gobernador de las Islas Filipinas en el reinado de Felipe V. Sojuzgó á los chinos que confiados en su número se insurreccionaron en Manila en 1603 á pesar de la proteccion que al principio les habia dispensado. En 1605, siguió con valor la guerra contra los holandeses, desembarcó con 500 hombres y se hizo dueño de la isla de Ternate. Conquistó todas las Molucas y entró en triunfo en la capital de su gobierno llevando prisioneros al rey, su hijo y principales señores. En aquel mismo año murió envenenado por algunos envidiosos de sus glorias.

ACUÑA (DON RODRIGO). Arzobispo de Lisboa. Fué uno de los gefes de la conspiracion que se pasó á Portugal de España y abrió paso al trono al duque de Braganza (1640). Acuña, prestó al nuevo rey juramento de fidelidad en nombre del clero.

ACUNA (TRISTAN DE). Capitan portugués, fué enviado en 1506 por el rey Manuel á la India, á socorrer á Francisco de Almeida; condujo en 1508 á este pais al virrey Alburquerque, y se señaló por su valor. Fué en 1514 embajador á Roma y descubrió en 1506 las islas de Acuña.

ACUÑA (DON ANTONIO OSORIO DE). Obispo de Zamora en los reinados de Fernando el católico y de Carlos V; descendiente de ilustre familia leonesa, entroncada con los Osorios. Su padre, que despues de viudo se consagró sacerdote, y tuvo sucesivamente el arcedianato de Valpuesta, la abadía de Valladolid y los obispados de Segovia y de Burgos, le destinó á la carrera eclesiástica desde niño. Su primera dignidad fué el arcedianato con que habia empezado su padre. Honróle Isabel la Católica dispensándole favores; indispusiéronle luego sus émulos con Fernando V, y ganoso de medrar partió Acuña para la corte pontificia, donde alcanzó de Julio II gran-



des distinciones. Desempeñó despues con acierto una comision diplomática cerca de los reyes de Francia y de Navarra, y ascendió en 1519 al obispado de Zamora, en cuyo nombramiento no habiendo intervenido suplicacion de la corona de Castilla, se espidió orden al cabildo para no reconocer al prelado. Hizo este fuerte resistencia, transformando la iglesia de Fuentesauco en una fortaleza, y siendo aquella villa de jurisdiccion papal, prestóle el vecindario ayuda. Como hombre de genio inquieto, atrevido y acosado de enemigos particulares, fué uno de los principales gefes de la insurreccion de las Comunidades de Castilla, partido conocido tambien con el nombre de la *Santa Liga* y cuyo comandante era Juan de Padilla. Al frente de varios sacerdotes de su jurisdiccion episcopal y de muchos diocesanos, sostuvo en Tordesillas un choque contra el ejército imperial, siendo su grito de guerra «aquí de mis clérigos». De edad entonces de 60 años, seco y de complexion nervuda, demostró el ardor de un jóven y la pericia de un militar ejercitado en el manejo de las armas: su atezado rostro revelaba un hombre acostumbrado á los rigores de la intemperie; ágil de miembros y de elevada estatura, pasmaba por lo diligente é imponia por lo bien plantado. Era frugal en el comer, parco en el dormir, sufrido en el padecer, y no se le conocia descompostura que ajara la limpieza de su honestidad. El conde de Haro, tratando de libertar á la Reina doña Juana, madre de Carlos V, que se hallaba en poder de los comuneros, atacó á los de la Liga, apoderándose de Tordesillas dió un golpe mortal á los revoltosos, pero lejos de perder el obispo su influencia por este suceso, continuó en sus correrías, envió emisarios para sublevar toda la España, y penetró en la ciudad de Toledo, sitiada entonces por los realistas y defendida por Doña María Pacheco, esposa de Juan de Padilla. Allí fué proclamado padre y señor de la patria, y lo que es mas, arzobispo de la sede, y conducido por el pueblo á la iglesia. Debemos decir, no obstante, que Acuña ansiaba sobre todo la victoria de las Comunidades, y despues en remuneracion la mitra de Toledo, con beneplácito del rey y bula del Papa. Despues volvió á tomar el mando de sus tropas que condujo á Avila, pero quedando completamente derrotados los rebeldes en la batalla de Villalar, Acuña previendo un fatal desenlace, pensó en arreglar sus negocios, ausentándose con

sigilo cuando se hallaba en Toledo, é irse á Roma. En vez de ganar la frontera portuguesa por su diócesis, atravesó toda la Castilla con ánimo de acogerse al territorio francés por Navarra. Hasta la frontera de este reino amparóle la fortuna y el traje de vizcaíno con que se disfrazó. Quiso su mala ventura que le conociera un alferez, y satisfecho de su presa no se ablandó al soborno, pues le ofreció Acuña 50,000 ducados por su rescate. Trasladado desde el castillo de Navarra al de Simancas, empezaron á procesarle los gobernadores, y lo suspendieron en virtud de ser elevado uno de ellos á la Santa Sede. Por desgracia del obispo Acuña, pasó á mejor vida en 1523 el Papa Adriano VI, y se vió nuevamente encausado por el obispo de Burgos. Cinco años llevó de prision, y en situacion tan angustiosa y abandonado á sus propios recursos, quiso entenderse con el alcaide, y no siéndole posible con ruegos, le asesinó, haciéndole graves heridas. Para enjuiciar á D. Antonio Acuña no se podia nombrar juez mas incompetente y sospechoso que Ronquillo; tenia la especialísima nulidad de venir figurando como enemigo acérrimo del prelado. Notificáronle la sentencia, reducida á que por cumplir y ejecutar las órdenes de S. M., le mandaba dar un garrote al pescuezo apretado á una de las almenas por donde quiso evadirse. Tan desastrosamente acabó su vida el obispo de Zamora, yendo al lugar del suplicio sin que perdiese nada de su antiguo valor de guerrero, y revistiendo su figura con la majestuosa gravedad de un anciano, y pintándose en su rostro la humildad apostólica. Nuestros ilustrados lectores pueden leer la apreciable obra del señor don Antonio Ferrer del Rio, titulada *Comunidades de Castilla*, seguros que encontrarán en ella escelentes noticias acerca de este importante periodo de nuestra historia.

ACUÑA y Vela (DON JUAN). Nació en Avila á mediados del siglo XVI. Vistió la beca del colegio de San Bartolomé de Salamanca; fué catedrático de instituto y código y despues agraciado con el arcedianato de Briviesca, dignidad de la santa iglesia de Burgos. Compuso en latin un libro sobre los delitos en 1603, en 4.º Murió en Valladolid.

ACUÑA y With (EXCMA. SEÑORA DOÑA CAYETANA). Es en la actualidad marquesa de Villanueva de las Torres, dama de S. M. la Reina, casada con el Excmo. señor don Gonzalo Fernandez de He-

redia, ministro del supremo tribunal de guerra y marina, senador del reino.

ACUÑA (DON JEAN). Se le dió el título de vizconde de la villa de Requena en 12 de noviembre de 1626, y al año siguiente de la villa de Barrio.

ACUÑA (LORENZO FERNANDEZ DE). Alcanzó gran privanza con D. Alonso II, Rey de Portugal. Pasó á Castilla cuando D. Fernando III tenía cercada á Sevilla y le sirvió valerosamente.

ACUÑA (DON MARTIN VAZQUEZ). Uno de los caballeros de mas peso y autoridad en tiempo de D. Enrique III casó en segundas nupcias con Doña María de Portugal, señora propietaria del condado de Valencia que llevó en dote, hija del infante don Juan de Portugal.

ACUÑA Giron (DOÑA LEONOR). Hija de la anterior, mujer de D. Juan de Castro, señor de Cadaval, y de quien descienden los duques de Braganza.

ACUÑA Giron (DOÑA BEATRIZ). Casó con Juan de Valencia, mariscal de Zamora.

ACUÑA Giron (DOÑA FINEBRA). Estuvo casada la primera vez con D. Sancho Manuel, hijo del conde de Carrion y la segunda con D. Diego Lopez de Haro de quien descienden los marqueses del Carpio.

ACUÑA y Portugal (DON PEDRO). Conde de Valencia, floreció en tiempo de D. Juan II y se halló en la tala de la Vega de Granada, donde se mostró por su valor y virtud famoso capitán: casó con Doña Leonor de Quiñones, hija de D. Diego, Merino mayor de Asturias.

ACUÑA (DON FERNANDO). De quien descienden los señores de Pajares y Requena.

ACUÑA y Portugal (DON JEAN). Tercer conde de Valencia, de Gijon y Pravia. Sirvió el rey D. Enrique IV, casó con Doña Teresa Henriquez, hija del conde de Alva de Liste.

ACUÑA Henriquez (DON MARTIN). Señor de Matadion.

ACUÑA (DON FERNANDO). Caballero de la orden de Santiago y Troce de esta orden.

ACUÑA (DOÑA JUANA). Casó con D. Pedro Velez de Guevara, señor de Salinillas, de quien hoy descienden los condes de Oñate.

ACUÑA y Portugal (DON ENRIQUE IV). Conde de Valencia. Casó con Doña Mencía Giron, hija del segundo conde de Ureña.

ACUÑA y Portugal (DOÑA LUISA V). Condesa de Valencia. Casó con D. Juan Estevan Manri-

que, duque de Nágera, conde de Treviño.

ACUÑA y Malvar (DON PEDRO). Canónigo y provisor de Santiago, natural de San Martín de Salcedo, donde se conserva su magnífico palacio que hoy posee don Julian Malvar. Era hombre sumamente instruido, de gran facundia y que sobresalió en Madrid por su notable esplendidez. Fué Ministro de Gracia y Justicia, nombrado en 2 de enero de 1794, y uno de los mejores amigos del Príncipe de la Paz. Sirvió el ministerio por espacio de tres años, y fué exonerado con plaza efectiva en el Consejo de Estado. Dejó á la catedral sus hermosos tapices, algunos cuadros y su escogida librería, en la cual existe una coleccion manuscrita de todas las Córtes que hubo en España, y cuya copia sirvió para los trabajos legislativos de las de Cádiz en la primera época constitucional.

ADABEL y Caballería (DON JUAN). Es en 1852 maestrante de Ronda.

ADANA (DON DONATO). Es en 1852, maestrante de Ronda.

ADAME (DR. D. SERAFIN). Es vice-presidente de la Academia de medicina de Sevilla.

ADANERO (CONDE). El primero fué D. Pedro Nuñez de Prado por gracia del señor D. Carlos II en 7 de noviembre de 1691. Fué alguacil mayor de la Real chancillería de Valladolid, presidente de Hacienda y de Indias. Este título pasó por casamiento al marqués de Castro Serna.

El actual señor conde de Adamero, D. Gonzalo María Ulloa Queipo de Llano, fué procurador á córtes y prócer del reino, es senador vitalicio, caballero gran cruz de Isabel la Católica, vicepresidente de la Junta de agricultura de Cáceres y maestrante de Granada, etc. Su padre fué tambien diputado á córtes en 1822 y 23, liberal distinguido por su honradez é independencia.

ADARRO. Familia catalana que se estableció en Mallorca en tiempo de la conquista, pues en 1252, Arnaldo Adarro poseía tres yugadas de la alquería Benicatzar.

ADARRO (GUERAO). En 1582, fué jurado de dicha ciudad y reino por la clase de caballeros y en 1545 fué uno de los diputados que como representantes de la isla prestaron juramento y homenaje del Rey D. Pedro.

ADARRO (DOMICEL RAMON). En 1266 era Baile general de este reino y en 1378 fué jurado del mismo por la clase de caballeros.

ADARRO (JEAN). En 1416, fué prior de la tabla

blanca de Mallorca, empleo que en aquel tiempo regentaban los nobles.

**ADARRO** (RAMON). Caballero principalísimo en 1449, fué nombrado embajador de Mallorca á la corte de Aragon. Son armas de esta familia una espada desenvainada con la punta hacia arriba, su puño de oro, su hoja azul, á los lados dos estrellas tambien de oro, campo encarnado.

**ADARZO** y Santander (DON GABRIEL). Nació en Madrid en 1596. Estudió filosofía y teología en Salamanca y enseñó en esta ciudad, Toledo y Alcalá. Fué comendador del convento de Huete y secretario general de la orden. D. Felipe IV le nombró su predicador y le presentó para obispo de Vejeven en Milán en 1633, de cuya silla fué promovido á arzobispo de Otranto en Nápoles. La buena opinion de sus virtudes le acarreó la estimacion de Inocencio X que le nombró consultor de la Santa Sede. Lleno de méritos y dias falleció en 1674. Escribió muchas obras en latín y castellano y dejó escrita la vida del V. P. Fr. Juan Bautista de la Peña.

**ADEXE**. Fué el primer marqués D. Juan Bautista Ponte, caballero de la orden de Santiago y patrón general de Santo Domingo en las islas Canarias. Casó con Doña Maria Ponte Ximenez, de la cual fué hija Doña Polonia Ponte, casada con D. Juan Ponte y Castilla, del orden de Santiago y gobernador de Sombrete.

**ADORNO** y Ponce de Leon (DON JOSÉ). Es maestrante de Sevilla en 1832.

**ADRADA** y Zorrilla (DON MANUEL). Es maestrante de Sevilla en 1832.

**AGAR** (DON PEDRO). Antiguo consejero de Estado y Regente del reino en la primera época constitucional (1813), en union del señor Cardenal de Borbon, Arzobispo de Toledo, y don Gabriel Ciscar. Hizo cuanto bien estuvo á su alcance, pues era tan bondadoso, como eminentes sus virtudes cívicas. Estuvo desterrado en Francia y despues en Galicia, cuyo reino lo sacó de su oscuridad en 1820 y le colocó á su frente. Agar escribió algunos folletos y proclamas muy notables: como patricio y Consejero de Estado se distinguió por su integridad y nobles sentimientos.

**AGEL** (DON JUAN). Es individuo de la Junta de Beneficencia de Barcelona.

**AGER** (BERENGUER). Capitaneaba en la conquista de Valencia la gente de Ribagorza: en su escudo tenia pintado sobre campo plateado

una banda negra, cargada de centellas de oro: divisa que hacia conocer su esfuerzo y prosapia, descendiente por muy cierto de Arnaldo de Mir, á quien el Rey Ramiro hizo su alferéz y portaestandarte. Peleó con mucho acierto en el sitio de Valencia, por lo que le premió dándole el pueblo de Gibart.

**AGELLS** y Torrent (DON JUAN). Es en 1832 catedrático de entrada de química general en la universidad de Barcelona.

**AGIA** (FR. MIGUEL DE). Valenciano, religioso de la orden de S. Francisco y peritísimo en el derecho canónico. Pasó á Indias y en la provincia de Guatemala escribió una obra, titulada *Tratado y paces sobre la cédula real del servicio personal de Indias*.

**AGRA** y Arceaga (DON ANTONIO). Es individuo de la Junta de Beneficencia de la Cornia.

**AGRAIT** y Salvador (DON VICENTE). Natural de Valencia, doctor en sagrada teología. Opúsose al canonicato penitenciario de aquella metropolitana, y fué despues vicario mayor y perpétuo de las iglesias parroquiales de Santa María y Santa Catalina Mártir, de Alcira: estas son sus obras: «1.º Oración panegírica en las festividades aclamaciones que el Rdo. clero de Alcira consagró, día último de los tres festivos, á su insigne titular santa Catalina virgen y mártir: Valencia.--2.º La Rosa de Alejandria, santa Catalina virgen y mártir, doctora, reina y singular esposa de Jesus: en Valencia.--3.º Oración panegírica en la solemnidad de canonizacion de los dos gloriosos santos capuchinos san Fidel de Sigmaringa, protomártir de *propaganda fide*, y san José de Leonisa, penitenciario confesor, que consagró el Rdo. clero de Alcira en su parroquia el 3 de setiembre de 1747: en Valencia.

**AGRAMUNT** (DON VICENTE). Nació en S. Mateo en 1807. Se recibió de abogado en 1832, y fué nombrado juez de entrada en 1858. En la actualidad le es de primera instancia de Valderrobles.

**AGRAMUNT** (DON JUAN). Cuya ascendencia estaba enlazada con los doce pares de Francia, vino de este reino á la conquista de Valencia con la divisa de la flor de lis pintada sobre un monte de oro en campo azul; llegó á Teruel con su gente de á caballo, al tiempo que el Rey D. Jaime intentaba la conquista de Valencia, y declaraba la guerra á las sarracenas. Sirvió este caballero con intrepidez y fué la guia y direccion del ejército.

**AGRAMUNT** (FR. JOSE). Religioso dominico; nació en Valencia á 12 de noviembre de 1637; vistió el hábito en el convento de Predicadores: concluidos los estudios de artes y teología, se impuso de suerte en la lengua hebrea, que la enseñó á los religiosos y despues catorce años en la Universidad. Predicó la divina palabra y obtuvo el grado de presentado, de predicador general y de predicador del Rey. Fué examinador sinodal del obispado de Mallorca; obtuvo muchas limosnas, como testifican los monumentos que adornan la iglesia de su convento nativo, singularmente la capilla de san Ramon de Peñafort. Murió el 12 de enero de 1752. Las obras de fray José son: 1.º Devocion del Sino. Rosario y modo de contemplar los misterios con ejemplos y favores de la Virgen á sus devotos. Se hicieron seis copiosas ediciones.--2.º Flor y fruto del mas sagrado rosal; divídese en tres partes: en la 1.ª se ponen las flores y rosas del Rosario con meditaciones de sus divinos misterios; en la 2.ª los frutos de las indulgencias que ganan los cofrades, y en la 3.ª las cuestiones morales y curiosas para entender esta obra.--3.º Compendio de la vida y virtudes del V. P. Maestro Fr. José Bueno.--4.º Palacio Real de la Sabiduría ó idea del convento de Predicadores de Valencia y otras.

**AGRAMUNT** (DON PASCUAL). De la Compañía de Jesus, valenciano, nació en 1688; su vocación fué singular. En Tarragona y en Huesca estudió las letras humanas y se aventajó en los idiomas latino y griego. Cursó artes y teología, mostrando tal talento, que al tercer año defendió un acto general con lucimiento. Antes de ordenarse hubo una fuerte batería de su madrastra doña Josefa Bon de Peñaroja, que la estimaba como si fuera madre, para casarle con la única heredera de su casa, ofreciéndole heredaría su dote, pero todo lo venció; y ordenado se fué á leer gramática á Orihuela, de donde pasó á Gandía, y leyó filosofía con tal aprovechamiento, que doce de sus discípulos se graduaron de maestros de artes, cosa jamás vista en aquella Universidad. Vino á Valencia y predicó en Segorbe, Albarracín y Zaragoza. Le buscaban todas las cuaremas y no se negaba, como tampoco al confesionario. Acompañó en las misiones á don Andrés Orbe y Larreategui, el que escribió al general que en Agramunt había una librería llena y un colegio entero de jesuitas para su consejo y dirección. Murió en la casa-profesa, de 50 años,

á 27 de marzo de 1738. Escribió varias obras en latín.

**AGRAMUNT** (SOR MARIA TERESA). Religiosa de la orden de santo Domingo; nació en Valencia el 4 de agosto de 1664. Hizo una vida ejemplarísima y de singular edificacion á toda la comunidad, sin embargo de florecer en ella con el mayor rigor la observancia religiosa. Entregó su espíritu el 28 de junio de 1728, y escribió «Un libro de las religiosas que murieron en el monasterio de Corpus-Christi de Villareal con mas fama de santidad».

**AGREDA** (DON ALFONSO). Caballero del Orden de Santiago y Cámara de Castilla, natural de Granada, casó con Doña Luisa de Vargas y Guevara, natural de Madrid. Fué su hijo

**AGREDA** y Vargas (DON DIEGO). Sirvió al Rey D. Felipe IV con gente pagada á su costa en 1640, y con su persona en el grado de capitán de infantería. Tuvo el hábito de la Orden de Santiago. Tradujo del italiano los Amores de Leucipo en 1617, y escribió doce novelas ejemplares y morales que reimprimó en 1725 su nieto.

**AGREDA** y Vargas (DON FRANCISCO). Caballero de la Orden de Santiago.

**AGREDA** (DON ESTEVAN DE). Nació este acreditado profesor de escultura en la ciudad de Logroño el año 1759. Siendo todavía muy niño le dedicó su padre, que era también escultor, aunque su principal ocupación se reducía á hacer retablos, al estudio del dibujo y al arte difícil de modelar, en todo lo cual dió muestras de extraordinario talento y aplicación. Vino á Madrid en 1775 bajo la dirección de D. Roberto Michel, primer escultor de S. M. En el concurso de premios generales de 1778, obtuvo el primero de tercera clase. Despues de haber trabajado con su padre algun tiempo en la villa de Haro, continuó sus estudios en la Real Academia de San Fernando. Fué empleado, merced á su constante aplicación, en el Real laboratorio de piedras duras del Buen Retiro. Allí hizo varios camaleos, en particular los retratos de SS. MM. Carlos IV y su augusta esposa. En 1790 ganó en el concurso el segundo premio de primera clase, y siete años despues fué elegido académico de mérito por unanimidad. Siendo director de la galería de escultura, pudo hacer un estudio severo y profundo de todas las estatuas. Ejecutó gran número de bellas figuras para calcar en porcelana; hizo un modelo de cinco piés de altura para la estatua ecuestre del Rey

D. Felipe V, y últimamente emprendió un parnaso español que tenía casi ya terminado cuando estalló la guerra de la Independencia. Restituido á Madrid despues de aquella gloriosa guerra, empleóse el Sr. Agreda en varias obras para dentro y fuera de la corte. Son dignos de mencion los dos mancebos que sostienen las lámparas en la capilla real de palacio de esta corte, dos estatuas de San Vicente Paul, dos beatos para el convento de capuchinos de San Antonio, un San Francisco para los de la paciencia. Para el Real sitio de Aranjuez la fuente de Narciso, la de Ceres y dos grupos de niños para la de Apolo. El Rey D. Carlos IV le honró en su larga carrera con el nombramiento de escultor de cámara honorario, y el Sr. D. Fernando VII con varias comisiones artísticas. La Real Academia de San Fernando le nombró director general en los años 1821 y 31. Falleció este célebre artista en 13 de abril de 1842.

AGREDA (MARIA DE). Hija de Francisco Coronel y de Catalina de Arenas. Nació en Agreda, España, en 1602. Su madre, que tuvo algunas revelaciones, tomó el hábito religioso, con su marido, dos hijos y dos hijas en un convento de la Inmaculada Concepcion, fundado en su casa el 3 de enero de 1619, y del que Maria llegó á ser superiora en 1627. Esta tuvo entonces algunas visiones, y la fué revelada la historia que escribió de la Santísima Virgen. Estas ilusiones admitidas por los españoles, y rebatidas por el Gefe de la iglesia, dieron lugar á las dilatadas negociaciones de la corte de España con la de Roma en tiempo de los papas Inocencio IX, Alejandro VIII é Inocencio XII: los reyes de España, los frailes franciscanos, y la inquisicion, pedian inútilmente que se canonizara á Maria de Agreda. En 17 de setiembre de 1696, fueron condenadas en Francia por la Sorbona las extravagancias de Maria Agreda. En 1720 la congregacion del Índice de Roma, permitia tener el libro de la «Ciudad mística de Dios» en la cual estaban contenidas aquellas. Maria Agreda murió en mayo de 1663.

AGREDA. Diputado por Sevilla en 1836. Defendió con entusiasmo la conservacion de la casa de moneda de aquella ciudad.

AGREDA y Mazariaga (DON DOMINGO). Es en 1852 catedrático de entrada en la universidad literaria de Valladolid. Explica la cátedra de química general y su explicacion.

AGREMUNT. De esta familia sabemos que Berenguer Agremunt era en 1245 señor del lugar de Benialet en la isla de Mallorca. En la conquista de dicha isla se hallaron dos individuos de este apellido, y dice Mossen Febrer, que el uno era de la sangre mas ilustre de Francia y el otro un caballero infanzon de Navarra. En los primeros siglos sirvieron en las religiones del Temple y de San Juan varios caballeros mallorquines de esta familia. Son sus armas cuatro bandas verdes en campo de oro.

AGROPOLT (MARQUES DE). Obtuvo este título por merced del Sr. D. Felipe III en 1617. D. Jorge de Mendoza y Aragon, posteriormente se concedió por Felipe IV en 1663, á un ilustre individuo de esta familia, D. Mateo Ibañez de Segovia.

AGNESIO (DON JUAN BAUTISTA). Diago en sus Anales de Valencia habla de este célebre baron, á quien llama *gran poeta, humanista y siervo de Dios*. Escribió entre otras obras el *Libro de Advertencias para los edificios y fábricas de los templos*. Valencia 1623. Está enterrado en el monasterio de San Julian de dicha ciudad.

AGUADO (FRANCISCO). Jesuita, natural de Torreon de Ardóz, provincia de Madrid, segun el P. Andrade y D. Nicolás Antonio; pero de Madrid si hemos de creer al mismo Aguado. Se graduó de licenciado en la universidad de Alcalá en 1589. Fué nombrado provincial de su orden en Toledo y rector del Colegio imperial. Hizole su confesor el conde-duque de Olivares, que entonces gobernaba la monarquía, y el Rey D. Felipe IV su predicador. Murió en 1632. Se imprimieron en Madrid sus obras tituladas, *El Perfecto religioso* en 1619; *El Cristiano sabio* en 1638; *Sumo Sacramento de la Fé* en 1640. Tradujo los Apólogos morales de San Cirilo, y escribió la vida del P. Juan Godino.

AGUADO (DON PEDRO). Nació en Madrid en 1649. Tomó el hábito de clérigo menor en la casa del Espíritu Santo. Estudió en Alcalá y aplicóse á la predicacion de los Reyes D. Carlos III y D. Felipe V, y fué general dos veces de su religion desde 1699 hasta 1711. Gobernó con tanto acierto, que S. M. le presentó para el obispado de Pamplona, que aceptó, dando en él pruebas de gran prelado. Murió en esta ciudad en 1716.

AGUADO y Casal (DON MANUEL). Nació en Madrid en 20 de mayo de 1781, y seguida su carrera universitaria, tomó el grado de bachiller en artes en Gandía, y en Valencia el de doctor en

el 1775. Ejerció en Madrid su profesion en medicina, haciéndose apreciable por su acierto en la práctica, y por sus obras originales y traducidas que publicó referentes á esta facultad. Estas fueron los *Aforismos de Hipócrates* traducidos en verso castellano; un *prontuario médico práctico*, y un tratado original de las *epidemias pestilentes*. Estos trabajos, y 62 años que llevaba ejerciendo su honrosa profesion, le proporcionaron algunas distinciones como fueron las de Decano de la Academia médico-quirúrgica matriense, sócio de la de Barcelona, y honorario de Greco-latina. Con las tareas propias de su profesion, alternó los amenos de las musas, adoptando para estos juguetes y para no ofrecer su nombre al pie al anagrama de Lucas Aleman y Aguado. Escribió en los periódicos *Correo de los Ciegos*, *Correo de Damas*, en el *Literario y Mercantil*. Dió á luz en 1815 y 14 la *Pajarrera literaria* y el *Mochuelo literario*. Falleció en 6 de abril de 1837, habiendo sido estimado del público por su probidad y honradez é ingenio festivo. Dejó algunos manuscritos y una extensa libreria de obras raras de esta facultad.

AGUADO y Jalon (DON FELIPE). Nació en Santa María del Campo en 1819. Fué nombrado juez de entrada en 1844. En la actualidad lo es de Viella.

AGUADO (DON ANTONIO). Conde de Montelirios, y vizconde de Casa-Aguado, caballero de la orden de Calatrava, Señor del heredamiento de Bayal, Montelirios y Vega del Moro, vecino de Sevilla, obtuvo este título en 7 de mayo de 1744, por decreto del Sr. D. Carlos III.

AGUADO y Angulo (DON ALEJANDRO). Obtuvo los mismos títulos de conde y vizconde, de Veinticuatro y Maestrante de Sevilla y Caballero de la Orden de San Juan. Estuvo casado con la señora Doña María de la Luz Ana Ramirez de Estenoz y Badaran. Tuvieron doce hijos, que fueron el conde de Montelirios que sigue, el marqués de las Marismas, D. Manuel que murió de capitán retirado de caballería. D. Felipe que murió de teniente coronel de artillería. D. Joaquín que murió de cadete del mismo cuerpo. Doña Antonia, Doña Micaela que casó con el Excelentísimo Sr. marqués del Real Tesoro, Doña María de los Dolores, casada con el marqués de Alventos, Doña Mariana casada con el Excelentísimo Sr. D. Pedro Grimarest teniente general, Doña Rafaela esposa de D. Diego Ma-

ria Castilla, teniente coronel de artillería, hijo de los señores marqueses de la Granja, Doña Francisca que casó con el señor conde de Peñafior y Doña María Narcisa que murió soltera. Don José estuvo casado con la Ilustrísima señora doña María del Carmen Ramos de Lara Cataño, Alvarez de Bohorquez natural de la villa de Utrera.

AGUADO Ramirez de Estenoz. Hijo primogénito de los anteriores, poseyó los referidos títulos y fue igualmente Veinticuatro y Maestrante de Sevilla, y alcalde constitucional en 1821.

AGUADO y Ramos de Lara (DON ALEJANDRO). Actual conde de Montelirios, Maestrante de Sevilla, gentil-hombre de cámara con ejercicio. Ha sido regidor del Ayuntamiento de Sevilla en los años 39 y 40, como igualmente alcalde constitucional en 1846 y 47. Casó con la Sra. Doña María de la Concepcion Rojas y Aguado hija segunda del señor D. José Rojas Ponce de Leon, marqués de Alventos, conde del S. R. Imperio, coronel retirado de caballería y Maestrante de Sevilla, y de Doña María de los Dolores Aguado Ramirez de Estenoz, hija de los Sres. condes de Montelirios. Han tenido cuatro hijos de los que hoy viven el primogénito D. Enrique Aguado y Rojas, el segundo D. Alejandro, y la primera hija Doña Josefa.

AGUADO (DON ALEJANDRO). Marqués de las Marismas, nació en Sevilla en 1785 y fueron sus padres don Alejandro, conde de Montelirios y doña Mariana Ramirez de Estenoz. Despues de haber estudiado matemáticas por consejo del General don Gonzalo Ofarril su tío, entró de cadete en el regimiento de Jaen: en 1806 fué nombrado teniente y pasó á Sevilla de habilitado de su batallon. En los acontecimientos de 1808 la junta gubernativa establecida en aquella ciudad le nombró sargento mayor de uno de los regimientos formados para la defensa de la patria: perdida la batalla de Tudela, primera en que se halló Aguado, forzado el paso de Somosierra y ocupado nuevamente Madrid por el ejército francés, se retiró el español mas allá de la línea del Tajo. La Junta Central abandonó á Sevilla y se retiró á Cádiz, dejando para la defensa de aquella ciudad al general Herrera, que de acuerdo con los vecinos decidió marchasen mas tropas á la isla de Leon y otras al condado de Niebla. A este punto debia encaminarse el regimiento de Aguado; pero siendo ya tarde, tuvo que refugiarse en la casa de sus padres. Descubierto el lugar de su

retiro y en la necesidad de presentarse, vaciló su constancia en los principios que había sostenido hasta entonces, y prestando obediencia al rey José se colocó de jefe de escuadrón en el estado mayor del mariscal Soult. En el año 1813 á consecuencia del suceso de Leipsick y de la defección de las tropas sajonas, mandó el emperador que fuesen desarmados todos los cuerpos extranjeros que servían bajo sus banderas; lo fué por regla general el de Aguado, y distribuidos los oficiales, le cupo la suerte de ser destinado á Burdeos. Allí le alcanzó la restauración de los Borbones, y en 1814 partió para París resuelto á no servir mas con las armas á gobierno alguno. Su vocación le llamaba á otra carrera mas lucrativa y su destino era el de las negociaciones y de la fortuna. Quizás no contribuyó poco á alentarle en este nuevo ejercicio el ejemplo y los consejos de su tío don Roque Aguado, que desempeñaba el comercio con reputación y con cuantiosos fondos en la plaza de Cádiz y que á la sazón se hallaba en París. El principio de esa colosal fortuna que ha valido á Aguado un nombre europeo fué el comercio de los ricos frutos de las provincias meridionales de España, desconocidos entonces en aquel mercado; despues ensanchando la esfera de sus cálculos y especulaciones, aprovechó la coyuntura que le presentaba la deplorable situación en que se hallaba la hacienda española despues de derrocado el sistema constitucional por la invasión de 1823, para unir su fortuna ya considerable, con la causa del gobierno español, y se lanzó desde luego denodadamente en la lucha de los empréstitos, en la que jugaba el todo por el todo. Pero lejos de arredrarse Aguado delante de los inmensos obstáculos que se le presentaban, tomó por su cuenta diez millones de duros del primer nuevo empréstito, aceptó completamente la posición de banquero y comisionado de España, y principió á dirigir todas las operaciones que eran consecuencia del plan acordado con el ministerio y sus agentes especiales, siéndole tan propicia la suerte que en muy corto tiempo logró levantar el crédito español, abatido por el abuso de los empréstitos. Entre los préstamos y operaciones de conversión, hechas por Aguado, tanto en rentas como en certificaciones de deuda diferida, habían pasado por sus manos en el espacio de nueve años la suma de 2226 millones de reales. Aunque es cierto que Aguado debió á sus negociaciones con la España los primeros

cimientos de su inmensa riqueza, dedicaba al mismo tiempo su fortuna y actividad á empréstitos en que se interesaban varios gobiernos europeos y americanos. Entre los diferentes que contrajo en Francia, Austria, Bélgica, y Grecia asciende á 1382 millones de reales la cantidad en que llegó á interesarse. La Grecia le fué deudora de singularísimos favores. En 1851 emprendió un viaje á Madrid, para dar la última mano á sus proyectos rentísticos; que consistía en el reconocimiento de la deuda de las cortes. Recibiósele con la distinción que era debida y que de buena fé le tributaban los hombres de estado de España. El célebre ministro de hacienda D. Luis López Ballesteros que conocía á Aguado y su generosidad, ambición de gloria y de nombre, escogió dos grandes proyectos, de suma utilidad para la nación. Era uno la empresa del Canal de Castilla y el otro la desecación ó desagüe de las Marismas del Guadalquivir, ambos fueron admitidos por Aguado y se procedió desde luego á tratar del uno y otro negocio, arreglándose terminantemente el proyecto del Canal de Castilla, y conviniéndose lo que debiera hacerse en Andalucía. Entonces fué cuando se le concedió el título de Marqués de las Marismas. Pero las dificultades que le opuso el célebre ministro español D. Tadeo Calomarde le obligaron á desistir de ambos proyectos, traspassando la empresa del canal, á una compañía compuesta de los señores Remisa y Casa Irujo; pero si bien se malograron estos dos proyectos, no desistió el ministro Ballesteros de acudir á la cooperación de Aguado siempre que la creía necesaria el Banco de San Fernando, que creado por aquel ministro, debe á la generosidad de Aguado su existencia, puesto que sin la considerable suma de 40,000,000 de rs. que él anticipó, quizás esta útil institución no hubiera podido llevarse á efecto. Las relaciones que hemos descrito entre el gobierno español y Aguado continuaron de la misma suerte hasta 1852 en que hizo dimisión del encargo de banquero de España, sin duda porque deseaba algun reposo en el cúmulo de negocios y atenciones que pesaban sobre él, ó lo que es mas probable, porque preveía las complicaciones en que iba á verse enredada la Península. En 1857 volvió á anudar las relaciones con España, con motivo del empréstito que se pensó contratar, y que no llegó á realizarse por la caída del ministerio que lo concibió y por el sesgo que tomaron los negocios de España.

En 1842 entró Aguado por segunda vez en su patria después de su emigración de 1813, con objeto de visitar su empresa minera é industrial de Langreo en Asturias. En Gijón se hallaba, haciendo la visita al establecimiento de su nueva creación, de su naciente industria, cuando en la noche del 12 al 13 de setiembre de 1842 fué acometida de una apoplejía fulminante que concluyó con sus palabras, sus obras y pensamientos. Escusado es decir que fueron universales el luto y la consternación. Asturias lloró y con razón porque se desvanecieron sus ilusiones. Su cadáver después de embalsamado fué trasladado á París, donde residen su esposa, tres hijos y su familia.

**AGUAS (MIGUEL).** Queriendo el Rey D. Jaime castigar á D. Pedro Abones, que iba fugitivo alterando el reino con otras personas que siguieron su partido, y dándole el Rey caza, se le cansó el caballo lo que conocido por Miguel de Aguas le dió el suyo y consiguió el Rey su alcance. En su escudo tenía pintado un gabilán sobre campo dorado, en significación de vigilancia.

**AGUAS (DON JUAN DE).** Canónigo de la santa iglesia catedral de Zaragoza. Nació en Daroca en 1605 y murió á los 80 años de edad. Escribió algunas obras entre las cuales se notan las siguientes: «Del origen y sucesos de los templos, catedrales; alegación histórica.» Zaragoza, año 1668. Defensa de la tradición eclesiástica con que las santas iglesias de España, veneran y celebran los santos propios de sus diócesis. Zaragoza 1677.

**AGUAS (MIGUEL).** Arquitecto español del siglo XVIII. Se hizo célebre por la construcción de la colegiata de Alcañiz que principió á trazar en 1736.

**AGUAS (CLARAS).** Se concedió este título de marqués en 1835. El actual poseedor es D. Francisco Ponce de León y Balsan, regidor del ayuntamiento de la Habana, padre general de menores de esta ciudad y vocal de la junta de gobierno de la real casa de beneficencia.

**AGUAYO:** la historia de esta ilustrísima familia se comprende en el artículo de los condes de Villaverde la Alta que lleva actualmente la Excm. señora doña María del Carmen Aguayo.

**AGUAYO (FR. ALBERTO DE).** De la orden de predicadores, se cree que nació en Córdoba en 1469. Es conocido por su obra «libro de Boccio Severino,» título de la Consolación de la filosofía ahora nuevamente traducido del latín al castella-

no, por estilo nunca antes visto en España. Sevilla 1821.

**AGUERA y Mollinedo (DON ANTONIO).** Es en 1832, marqués de los Llamos de cuyo título se hizo merced en 1702.

**AGUERO (BENITO MANUEL DE).** Pintor, fué discípulo de D. Juan Bautista del Mazo, y aunque en lo que toca á las guerras salió bastante aprovechado, sobresalió con especialidad en los países en que sin duda llegó á ser eminente como lo manifiestan los muchos que dejó hechos en los reales palacios de Aranjuez y Retiro todos con gran gusto en las figuras é historietas. Hizo un cuadro de San Ildefonso espresando el acto en que el santo recibió de la Reina de los cielos el soberano favor de la Casulla, que se colocó en uno de los cuatro pilares del crucero de la iglesia de Sta. Isabel de esta corte. Fué hombre de extremadísimo humor, y como su maestro pintaba en el obrador de palacio á donde el Sr. D. Felipe IV solía concurrir, gustábale mucho oírle sus dichos agudos y sentenciosos. Murió en 1670.

**AGUERO (JUAN MIGUEL DE).** Arquitecto español del siglo XVI. Se hizo célebre con la dirección de la obra de Mérida de Yucatan y la concluyó con tal acierto que por esto y los servicios que contrajo en la fortificación de la Habana, el gobernador le señaló la pensión anual, de 200 pesos de oro de minas, 200 fanegas de maíz y 400 gallinas.

**AGUERO (GARCIA).** Fué porta-estandarte en la conquista de Valencia: estando el Rey en el sitio de Játiva, los moros salieron de la plaza con objeto de quemar la tienda donde se guardaba el real pendon. Agüero conoció el intento: quitó de asta el pendon, se lo envolvió en el brazo y embrazando el escudo no solo le reservó si que rechazó á los enemigos. En mérito de esta acción trae por armas un león rapante, con una bandera y por cimera un sol: todo sobre campo de oro.

**AGUIAR y Acuña (DON RODRIGO).** Hijo de Don Antonio Díaz de Aguilar, natural de Monforte de Lemos en Galicia y de Doña María de Acuña, natural de Valladolid. Fué oidor de la real audiencia de Quito en el Perú, de donde vino de ministro del supremo Consejo de Indias. Murió en octubre de 1629. Casó con Doña Luisa de Herrera, hija del Dr. D. Juan Gomez y de Doña María de Herrera, naturales y vecinos de Alcalá de Henares. Tuvieron por hijos á D. Antonio natural de Quito, caballero de la Orden de Santiago. Vice-



canciller de las indias, D. Juan, caballero de la misma orden natural de Madrid. Escribió la obra *Sumarios de la Recopilación general de leyes de Indias*, Madrid 1628.

AGUIAR y Acuña (DON MANUEL). Hijo de Don Rodrigo. Fué caballero del hábito de Santiago é ingeniero de los ejércitos de Portugal y Cataluña en donde sirvió de oficial de artillería. En 1642 asistió al marqués de la Hinojosa en el encuentro con el ejército de Francia. Como general de artillería concurrió al asedio de Barcelona y á la toma de Blanes. Se distinguió como gobernador de la plaza de Fraga, después pasó á Nápoles donde se casó con una hija del príncipe Sans y falleció en la misma ciudad en 1836. Dejó manuscrita una obra con el título de *Comentarios de la guerra de Cataluña*.

AGUIAR (MARQUES). Lo fué el primero, Don José de Ribera Tamariz de Mendieta, Figueroa y Barba de Campos, por gracia del señor D. Carlos II, año de 1680. Su ascendiente Nuño de Rivera, sirvió al santo Rey D. Fernando en las conquistas de Jaén, Sevilla, Úbeda y Baeza. Ilustrísima familia llena de méritos y honores. En 1779 el marqués de Aguiar era sargento mayor del regimiento de caballería de Alcántara y teniente coronel de los ejércitos.

AGUIAR (DIEGO DE). Nació en Galicia en 1810: se recibió de abogado en Valladolid. Escribió una obra singular para probar la afinidad de las lenguas latina y española.

AGUIAR (DON TOMAS DE). Médico y catedrático de medicina de Alcalá de Henares, escribió una obra contra Alfonso Nuñez.

AGUIAR (DON TOMAS DE). Pintor español que floreció por los años de 1600, digno discípulo del célebre Velazquez, adquirió gran crédito por sus retratos al óleo, tanto que habiendo hecho el del historiador Solís; este poeta, al ver su semejanza, compuso en su elogio un soneto.

AGUILA (SEÑOR CONDE DE). Fué erigido este título en 1729 en favor de D. Fernando Espinosa Maldonado y Saavedra, alcalde mayor capitular de Sevilla.—D. Miguel de Espinosa fué también de esta familia y alcalde mayor perpetuo de dicha ciudad. El título se concedió á don Fernando, en atención á los servicios de sus antepasados y á los personales suyos, de haber hecho la campaña en 1702 de voluntario, cuando el desembarco de los ingleses en las costas de Andalucía, y deberse principalmente á su celo

el restablecimiento de la maestranza de Sevilla, para la que fué nombrado hermano mayor en 1723. Siendo procurador mayor del ayuntamiento de la referida ciudad el conde del Aguila en 1808, y en la conmoción que tuvo lugar la noche del 26 y día del 27 de mayo, se vió precisada la corporación municipal á trasladarse al hospital de la sangre para poder acordar algunas medidas. Deseoso de obrar el ayuntamiento de acuerdo con la junta de gobierno que se habia creado, comisionó para conferenciar con ella al conde del Aguila. Creyéndole, sin motivo, la plebe adicto á los franceses, cuando se presentó ante la casa consistorial, pidió su cabeza. La junta, para calmar el furor de los amotinados, prometió formarle causa y arrestarle en la torre de la puerta de Triana. Fué conducido el conde á la prision entre los mayores insultos, y al entrar en ella una turba sanguinaria, le intimó que se preparase para morir: en vano fueron los ruegos y ofertas que de sus riquezas hizo el desgraciado conde, que fué bárbaramente asesinado á carabinazos atado á la baranda de un balcon. Por fortuna para Sevilla, no fué hijo de esta capital el que promovió la muerte de aquel inocente cuanto apreciado caballero, cuya probidad era de casi todos los sevillanos conocida.

AGUILA (DON JUAN DE). Natural de Avila y uno de los mayores capitanes de su época. La primera vez que fué á ofrecer su homenaje de respeto al rey D. Felipe II, entró con él D. Fernando de Toledo, y le dijo: «Señor: *Conozca V. M. á un hombre que nació sin miedo*. Dejó su patria y pasó á Flandes, encontrándose en muchas jornadas, y en la toma del fuerte del Peñon en la guerra de Córcega y en el socorro de Malta. El príncipe de Parma le encomendó las trincheras y plantear la artillería. Volvió á España, después de haber militado 24 años en los Países Bajos y socorrió á la plaza de la Coruña cuando la sitió el inglés.

AGUILA y Eguilúz (DON JUAN DEL). Licenciado: fué colegial mayor del arzobispo en la universidad de Salamanca, de donde pasó á oidor de la chancillería de Valladolid. Siendo alcalde del crimen de ella, casó en 1634 con doña Josefa Antonia Mora. Fué caballero de la orden de Santiago y alcalde de casa y corte.

AGUILA (EXCMO. SR. DON JOSE). En 1844 le fué concedida la gran cruz de la real orden Americana de Isabel la Católica.

**AGUILAR (conde).** D. Felipe IV concedió este título á D. Alonso Ramírez de Arellano, quinto señor de Cameros, Nalda, Yanguas, etc., descendiente de Ramiro Sanchez de Arellano, á quien el rey D. Enrique II le dió por sus buenos servicios los referidos estados y el de Aguilar. Casó con Doña Catalina de Mendoza, hija del primer duque del Infantado. Segun Trincado se concedió este título por los reyes Católicos en 1475, y le confirmó Felipe IV en 1544. En el artículo de los Ramírez de Arellano puede verse la historia de todos los condes de Aguilar, hasta el actual que lo es el Excmo. Sr. Duque de Abrantes.

**AGUILAR (don alfonso).** Cuya casa solariega se halla en Aguilar de Campos: tiene por armas un águila imperial en campo de oro. Fué mariscal del rey de Castilla, y sirvió en su corte en la guerra de Orihuela y Murcia contra los rebeldes, hasta que fueron castigados. Adquirió muchos bienes y compró tierras de valor en Valencia, Liria y Segorbe, quedando nombrado alcaide de este último punto.

**AGUILAR (don juan de).** Natural de Rute, provincia de Córdoba, profesor de retórica en Málaga y Antequera. Publicó en 1619 una obra titulada «*De Sacro-Santæ Virginis Montisacuti.*» Murió en Antequera en 1654.

**AGUILAR (don juan bautista).** Nació en Sevilla, y fué doctor en teología y racionero de la catedral de aquella ciudad. Escribió varios libros en latín, uno celebrando la victoria que el duque de Parma ganó á los sublevados en la conquista de Maestrick.

**AGUILAR (don pedro).** Natural de Sevilla. Es el autor de la descripción de las diócesis de las Indias Occidentales, hecha por mandado del sumo pontífice Gregorio XIII en 1581. Esta obra se conserva inédita en el Vaticano.

**AGUILAR (don tel. gonzalez).** Alcaide y alguacil mayor de Ecija, capitán del reino de Aragón, nieto de Gonzalo de Aguilar, Rico hombre de Castilla, tercer señor del estado de Aguilar. Casó con doña Teresa de Aguilar. Fueron sus hijos:

**AGUILAR (don hernán gonzalez).** Progenitor de la casa del Pilar, que posee el señor marqués de Peñaflores.

**AGUILAR (doña maria).** Casó con D. Luis de Tizon, progenitor de los marqueses de Guadalcázar.

**AGUILAR (excmo. sr. don manuel maria de).**

Es caballero de la real orden Americana de Isabel la Católica, que le fué concedida en 1836. Fué en 1820 oficial primero del ministerio de Estado. Tres años despues, encargado de negocios en Portugal. Senador por la provincia de Málaga en 1837, y diputado en la legislatura de 1850 por el distrito de Antequera en la misma. Es tambien caballero de la orden de Calatrava.

**AGUILAR y Manrique de Lara (don manuel).** Gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio, caballero de la orden de Calatrava, secretario honorario de S. M. y encargado de la chancilleria y registro del sello del tribunal especial de las órdenes militares.

**AGUILAR y Manrique de Lara (don fernando).** Es caballero de la orden de Calatrava.

**AGUILAR de Campos (marques de).** El primero fué D. Tello por la gracia de su hermano don Enrique. Despues en el año 1571 se dió el mismo título á D. Tello, su sobrino. Y los señores reyes Católicos le volvieron á dar con grandeza de España á D. Garcia Fernandez Manrique, que despues fué conde de Castañeda. D. Fr. Bernardo Manrique, quinto obispo de Málaga, despues de su conquista; fué hijo del primer marqués de Aguilar. El cardenal D. Pedro Manrique, obispo de Ciudad-Rodrigo y Córdoba, fué hijo de los segundos marqueses, y D. Garcia, obispo de Vich, fué hijo natural del cuarto marqués. En la actualidad es poseedor de este título el Excmo. Señor D. Isidro de Guzman y de la Cerda, grande de España.

**AGUILAR y Tablada (excmo. sr. don agustin).** Le fué concedida la gran cruz de Isabel la Católica en 1847.

**AGUILAR y Tablada (don josé rafael).** Es maestrante de Ronda.

**AGUILAR Fernandez de Córdoba (don ramon).** Es en 1832 vice-presidente de la junta provincial de Sanidad de Córdoba.

**AGUILAR (don gonzalo).** Fué obispo de Segovia desde 1577 á 1580.

**AGUILAR (don gerónimo).** Brigadier de los ejércitos nacionales, nombrado en 1854.

**AGUILAR y Páramo (don francisco).** Caballero de la orden de Calatrava en 1852.

**AGUILAR (don matias).** Es individuo de la junta de beneficencia de las Islas Canarias.

**AGUILAR y Correa (don antonio).** Véase marqués de la Vega de Armijo.

**AGUILAR y Vela (don antonio).** Es en 1852

catedrático de la universidad literaria de esta corte. Explica la asignatura de astronomía física y de observación.

AGUILAR (DON GASPÁR). Natural de Valencia, erudito en letras humanas, y á quien aplaude Lope de Vega por su gran destreza en la poesía española. Fué secretario del conde de Sinarcas. Pasó á la corte cuando las musas se oían con aplauso, y se hizo tanto lugar por su ingenio y agudeza que le distinguían con el epíteto del «discreto valenciano.» Hizo un poema metafórico en celebracion de las bodas de sus amos los duques de Gandía. Sus obras fueron: *«Fiestas nupciales en la ciudad y reino de Valencia al felicísimo casamiento del Sr. Rey D. Felipe III. 1599. Fiestas que la insigne ciudad de Valencia ha hecho por la beatificación del Santo Fray Luis Beltran, y una comedia del Santo y el certámen poético. 1608. Espulsion de los moriscos de España por el rey D. Felipe III. 1610. Norte de la poesía española, que son varias comedias de ingenios valencianos y otras varias obras.*

AGUILAR (LA VENERABLE SOR VICENTA RITA). Religiosa agustina de San Julián. Nació en 1716; desde niña mostró su inclinación á la virtud, y desempeñó todos los cargos hasta el de superiora. Hay motivos para creer que el Señor dotó á esta religiosa valenciana de conocimientos extraordinarios de las divinas escrituras, y de los salmos de los que hacía importantes aplicaciones. Murió en 1783 á los sesenta y ocho años y once meses.

AGUILAR (FR. JOAN BAUTISTA). Valenciano y religioso trinitario calzado. Floreció en la poesía y letras humanas. Fué ministro de los conventos de Liria y Valencia, regente de estudios y maestro de sagrada teología, visitador de su provincia y presidente en un capítulo provincial. Murió en 1714, y publicó entre otras cosas: *Varias hermosas flores del Parnaso, Teatro de los Dioses de la gentilidad. El silencio, misterioso hablador. Perfecto político retrato de un príncipe perfecto. La vida de Caton uticense, teatro de los dioses.*

AGUILAR y Mariz (DON ANTONIO). Es maestra de Ronda en 1832.

AGUILAR (DON FERNANDO). Caballero de la orden de Calatrava.

AGUILAR Tablada y Mazuelo (DON RAFAEL). Maestra de Ronda en 1832.

AGUILAR Gimenez de Cisneros (DON LUIS). Caballero maestrante de Ronda.

AGUILAR Ponce de Leon y Ayala (DON PEDRO). Maestra de la de Sevilla.

AGUILERA (DON JUAN). Traía en su escudo una águila perfilada sobre campo azul, registrando los hermosos rayos del sol, con que significaba la vigilancia y valor, por lo cual mereció estar alistado por consejero de guerra.

AGUILERA y Suarez (DON JOSE). Nació en Salobreña, provincia de Granada, en 20 de diciembre del año 1820. Estudió las humanidades y filosofía en el Seminario eclesiástico de Granada, desde 1833 á 36; después continuó hasta concluir la carrera de jurisprudencia en aquella universidad, en la cual obtuvo los grados de bachiller y de licenciado en 9 de julio de 1840 y 17 de junio de 1842, previos los correspondientes ejercicios que le fueron aprobados *nemine discrepante*. En 21 del propio mes de junio, le fué concedida la competente licencia para ejercer la abogacía en todo el reino, previa la acostumbrada presentación de los referidos títulos en la audiencia territorial de aquella ciudad. En 1843 se estableció como abogado en la villa de Molvizar, donde tuvo ocasión de prestar eminentes servicios á la causa del orden público y del trono de Isabel II, siendo capitán de la Milicia Nacional de aquella ciudad. Hallándose las tropas del general Van-Halen sobre la ciudad de Granada, marchó con una columna en defensa de aquella capital, logrando entrar en ella. En esta expedición hubo de realizar cuantiosos gastos para llevarla á cabo, segun consta de una certificación dada por el ayuntamiento de la misma ciudad en 1.º de agosto de dicho año. En 24 de diciembre siguiente, fué nombrado por el superintendente general de la hacienda pública asesor de la subdelegación de rentas de la provincia de Málaga. En 12 de noviembre de 1846, fué declarado cesante en dicha asesoría, manifestándole el citado superintendente hallarse satisfecho de su buen proceder y méritos contraídos en el desempeño del destino confiado á su cargo. El intendente de aquella provincia deseando aprovechar su laboriosidad é instruccion, le confió el despacho de varios negocios gubernativos, del que también quedó muy satisfecho, espresándose así en el competente oficio, donde le ofrecía elevar á conocimiento del gobierno los muchos y relevantes servicios por él prestados en favor de los intereses de la hacienda pública. Eu

8 de diciembre de 1844, fué nombrado asesor de la comision militar establecida en Málaga, y en 28 de julio de 1845 lo fué tambien del consejo que debía ver y fallar la causa formada en la misma á consecuencia de la conspiracion allí descubierta en aquellos días, y seduccion á la tropa. Todo el tiempo que se halló cesante ejerció la abogacia en el juzgado de primera instancia de Motril, mereciendo siempre el mejor concepto por su comportamiento, suficiencia y aplicacion. Posteriormente en 14 de agosto de 1849, fué nombrado juez de primera instancia de la ciudad de Cazorla, y en 14 de febrero de 1851 fué trasladado á el juzgado de Baeza que desempeña en la actualidad con el celo, energia y actividad que son propios del carácter de este íntegro magistrado que promete figurar en los primeros puestos de la toga española, si continúa en su provecta edad, dando las mismas pruebas de inteligencia y desinterés que en su juventud le han conquistado el universal aprecio de cuantas personas han tenido ocasion de contemplar de cerca las relevantes cualidades que le adornan:

AGUILERA Prado (don jose). Nació en la villa de Molvizar en el reino de Granada en 1785, sus padres D. Miguel y Doña Francisca Prado, pertenecian á las familias mas notables por sus virtudes, y mejor acomodadas de toda la provincia. Hizo sus primeros estudios de humanidades y bellas letras, con uno de los mas célebres y acreditados catedráticos de la universidad de Granada, habiendo tenido la insigne honra de ostentarse en el primer puesto en la clase de lengua italiana en los certámenes públicos celebrados á la sazón, y lo cual le valió numerosas puebas de afecto y entusiasmo por parte de cuantas personas admiraron en tan corta edad sus singulares talentos é incansable laboriosidad. Aumentáronse estas, y llegó á adquirirse y hacerse acreedor á los aplausos del claustro entero, cuando en 3 de octubre de 1800, hizo con sin igual lucimiento sus ejercicios públicos de retórica y poética en la citada universidad, mereciendo en premio de su aplicacion, ser aprobado unánimemente en la clase de latinidad. Terminados estos primeros estudios, elementos indispensables de toda carrera literaria, pretendió y obtuvo en recompensa de sus esfuerzos y adelantos, una Beca pensionista en el colegio imperial de San Miguel de la misma ciudad, en la cual, y su universidad, cursó la filosofía y diez años de leyes y cánones, incluso

nono y décimo que probó como militar. Con el objeto de aumentar en lo posible la brillantéz de esta hermosa carrera, consiguió el insigne honor de desempeñar por cuatro años el cargo de bedel y uno el de maestro de ceremonias del citado colegio; defendió en él y en la universidad varios actos públicos con general aplauso y aprobacion; mereciendo en prueba de la confianza que en él tenían depositada sus profesores, ser nombrado *réplica* para argüir en el colegio de San Bartolomé y Santiago de la referida ciudad, en cuyos certámenes tuvo ocasion de manifestar la sin igual viveza y perspicacia de su ingenio, conquistando una reputacion que desde entonces la ha acompañado en las diferentes y opuestas fases donde ha tenido necesidad de emplearla como base de sus cálculos y proyectos en beneficio del público. En esta misma época y con idéntico motivo leyó de oposicion por media hora con puntos de veinte y cuatro sobre el testo que le correspondió de las instituciones de Justiniano, alcanzando en los exámenes la nota de *escelente*; se graduó de bachiller en Derecho civil á claustro pleno *nemine discrepante*; fué sustituto de la cátedra de filosofía del colegio, y de la de segundo año de leyes de la universidad, siendo tal el acierto é inteligencia con que las desempeñó, que se hizo digno se le manifestára haberlo hecho á satisfaccion de sus superiores. A la conclusion de esta carrera, una de las mas gloriosas de que pueda hacer alarde el mas célebre de nuestros jurisconsultos, se recibió de abogado en la chancillería de Granada, y se incorporó en el consejo en tres de setiembre de 1816. La fama y celebridad que se habia conquistado todo el tiempo que duraron sus estudios, le acompañaron ciñéndole con una brillante aureola en su nueva posicion; así fué que desde entonces ejerció hasta 1821 la abogacia en la villa de Salobreña con el mas justo crédito, dignamento adquirido, tanto por su instruccion y talento, como por la mas severa probidad indispensable en una clase, cuyo primer objeto consiste en defender y conducir con la mayor brevedad y mejor resultado al lugar propuesto los intereses de sus comitentes. El amor que á estos profesaba, y los deseos de ser útil en la mayor escala posible á su amada patria, le inclinaron á ingresar en la sociedad económica de Amigos del país de Granada, en la cual figuró desde luego mereciendo un lugar preferente entre sus mas ilustres socios. Sus servicios durante la domina-

cion francesa en favor de la causa nacional no fueron menos grandes y útiles; por sí solos merecerian particular mencion, pues es constante y notorio en todo aquel pais que animó y socorrió con sus propios intereses, á muchos jóvenes para que se alistáran en los ejércitos españoles, contribuyendo con los mayores esfuerzos á sostener el espíritu público de los pueblos, y presentándose con frecuencia al frente de ellos en los combates contra los franceses invasores, de lo cual se le siguió una cruel persecucion, viéndose en ella en diferentes ocasiones á peligro de perder su vida, y sufriendo innumerables perjuicios en su hacienda que quedó muy menoscabada de resultas de estos acontecimientos. Evacuada la Península, los pueblos del partido de Salobreña y los del de la ciudad de Almuñecar testigos de su patriotismo y decision en defensa de la augusta persona de su soberano, le nombraron agradecidos á los beneficios que durante la lucha les habia dispensado su representante en 1813 para la junta de provincia, en la que correspondió con ardiente celo, á los deseos de los buenos españoles que anhelaban ser libre de su cautiverio, y recibido en el suelo de la patria regado con su sangre al idolatrado monarca; objeto de sus increíbles y gigantescos esfuerzos. Por su conocido amor y lealtad á la Real Persona de D. Fernando VII, fué elegido diputado provincial de Granada, durante la época constitucional de 1820 á 23, en cuyo destino se adquirió el cariño y afecto de todos aquellos pueblos por los beneficios que les dispensó, contribuyendo tambien en cuanto estuvo á sus alcances al sostenimiento del orden en toda la provincia. Como legitima consecuencia de sus excelentes dotes y buen comportamiento, mereció de S. M. le nombrara juez de primera instancia de la misma ciudad de Granada, en cuyo empleo se hicieron proverbiales su probidad, energia, actividad y desinterés obteniendo en premio de ellas el cariño de los amantes de la justicia, y la confianza del tribunal territorial que puso á su cargo las comisiones mas interesantes y delicadas del servicio del reino, y en cuyo desempeño adquirió tanta gloria como respeto de sus inferiores, y de sus superiores toda clase de deferencias y consideraciones. En 9 de febrero de 1854 fué nombrado por S. M. oidor del Consejo de Navarra, y siéndole mas oportuno y conveniente para su salud vivir en su pais natal, solicitó en el arreglo y distribucion de audiencias una plaza de alcalde

del Crimen de la en Granada, la cual le fué concedida por Real Decreto de 19 de abril de dicho año; al par con este destino desempeñó en la misma época otros diferentes cargos en los que tuvo ocasion de prestar los mas apreciables servicios. Por Real Decreto de 22 de agosto del citado año, fué nombrado asesor de la intendencia y subdelegacion de rentas de la referida provincia, en cuyo puesto continuó hasta 9 de enero del 56, habiéndole renunciado á consecuencia de lo prevenido en el artículo 1.º del reglamento provisional para la administracion de justicia. A la vez que de los anteriores, estuvo encargado en casi la misma fecha de la asesoria de la comision militar de dicha provincia, por nombramiento del Excelentísimo Señor Capitan General, hasta que por haber cesado las circunstancias que la hacian necesaria, fué estinguida la citada comision. Todos estos diferentes y elevados destinos fueron ejercidos por el Sr. Aguilera con especial fino, inteligencia y rectitud, en particular el primero, principal y mas propio y esclusivo de su carrera, pues con motivo de las ocurrencias políticas del 53, fué uno de los ministros que compusieron la sala del Crimen, nombrada con el objeto de formar el competente proceso, y de los que hubieron de arrostrar toda clase de peligros y disgustos para sostener el decoro de la toga, dignidad de la magistratura y observancia de las leyes, oponiéndose á las violentas disposiciones que reclamaba de dicha sala la junta directiva del Gobierno de la provincia. Aunque lleno de méritos y los mas honrosos servicios, fué declarado cesante en 28 de febrero de 1856, conociendo, sin embargo, el ministerio de la época lo indispensables que le eran los talentos y cooperacion en su respectivo ramo de este ilustre magistrado, le nombró por Real orden de 6 de junio del mismo año para una plaza de ministro de la audiencia de Sevilla, á la sazón vacante. Apenas habia comenzado á dar en ella muestras de su disposicion y acierto, cuando le fué otorgada por S. M. en 4 de julio siguiente, la permuta con otra de igual clase de la audiencia de Granada. A consecuencia de las ocurrencias políticas de agosto de aquel año, fué separado de su destino por la junta de Gobierno, quedando definitivamente cesante en 28 de enero de 1857. En el mismo mes del siguiente año volvió por segunda vez á ser nombrado ministro de la audiencia de Sevilla, permutando en 19 de febrero dicha plaza con el señor

Seijas Lozano, ministro á la sazón de la de Granada; en su desempeño permaneció hasta 1840, en cuya época fué separado de ella por la junta de Gobierno, á consecuencia de las ocurrencias políticas de aquel año. Como fácilmente se habrá notado por la anterior narración cuantas veces se declaró cesante al Sr. Aguilera, no hubo para ello otro motivo, que dominar en la nación un partido que no le contaba en el número de sus afiliados; pero al llegar la época que con la declaración de la mayoría de S. M., comenzaron á apagarse todos los ódios é intestinas discordias, y el trono buscando un punto de apoyo donde sostenerse, se rodeó de aquellos hombres á quienes creía mas dignos de su confianza, por su adhesión y afecto nunca desmentidos para con él, contando en este número á nuestro protagonista le volvió á restablecer en su plaza en 22 de diciembre de 1843; posteriormente por Real Decreto de 9 de enero del 44, S. M. tuvo á bien nombrarle presidente de la sala de la misma audiencia, cargo honorífico, justamente conferido á una persona que reúne en sí los mas relevantes títulos á la consideración de sus superiores, al cariño de cuantas personas han tenido la fortuna de contemplar de cerca su amor á la religión de sus padres y el trono de sus augustos reyes; últimamente, por Real Decreto de 3 de agosto del presente año, S. M. deseosa de darle una prueba del aprecio y particular estimación con que distingue su nunca desmentido celo y numerosos servicios, le ha concedido la cruz de comendador de la real y distinguida orden de Carlos III.

AGUILERA (DON ANTONIO). Es secretario de S. M. con ejercicio de decretos.

AGUILERA (DON DOMINGO). Es caballero de la orden de Montesa.

AGUILERA de Perales (DON CARLOS). Teniente de Navío, caballero de la orden de San Juan, y de la de Cristo de Portugal.

AGUILERA (DON MANUEL). Es individuo de la sociedad de Fomento de la cría caballar.

AGUILERA y Contreras. Véase la historia de los Excmos. Sres. marqueses de Cerralvo.

AGUILERA y Perales (DOÑA MARIA). Condesa de Fuenrubia, cuyo título se concedió en 1691.

AGUILERA ó Madrid (VENERABLE FRAY ANTONIO). Religioso capuchino. Varón excelente en todo género de virtudes y particularmente en la caridad para con los pobres y enfermos que eran todo su cuidado. Cercenaba por ellos su nú-

mero alimento. Los hospitales eran su recreo y animaba y consolaba é instruía uno por uno á todos los pacientes. El resto del tiempo le empleaba en el apostólico ministerio de las misiones. Falleció en Segovia, en donde vivía el año de 1762. El conde de Mansilla le asistió en la enfermedad y prodigó los mayores cuidados. La noticia de su muerte conmovió á todas las gentes, que le apellidaban el *Santo*, y concurrieron en tropel á verle y lograr algún pedazo de su hábito.

AGUILÓ (FAMILIA DE). Véase el *Nobiliario mallorquin* del señor Bover.

AGUILÓ y Cortés (TOMAS). Poeta mallorquin, autor de varias obras de economía política, aficionadísimo á la música y á la pintura. Es suya la excelente *Rondaya de Rondayas*, trabajo de mucho ingenio por estar escrito este elegante discurso en adagios lemosinos.

AGUILÓ y Forteza (TOMAS). Uno de los poetas mas distinguidos de España, como lo prueban los tres tomos de poesías fugitivas que ha publicado. Ganó en el certámen literario de 1846, que convocó la Real Academia de buenas letras de Barcelona, el título de académico de honor de aquella ilustre corporación, por haber escrito el precioso poema épico titulado *Roger de Flor*: es sócio correspondiente de la económica de Amigos del país de Valencia y de otras muchas corporaciones literarias, y catedrático de historia y retórica de uno de los institutos de la nación.

AGUILÓ (DON FRANCISCO). Natural de Valencia, hijo de D. Francisco, que fué mayordomo de la real casa en tiempo de Pedro IV de Aragón, y procurador general de la reina doña Maria su mujer, y de doña Leonor Muñoz, señores de la baronía de Petrés, en dicho reino. Concluidos felizmente sus estudios, le hicieron gobernador, vicario general y administrador del obispado de Segorve por animosidad del Obispo Fray Juan Tahuste, y este prelado le estimaba tanto que le instituyó por universal heredero de sus bienes. Había obtenido una canongía de Mallorca, pero el Papa Martino V le promovió en 1428 á la referida mitra de Segorve y Albarracín que gobernó con mucho acierto. En tiempo de este obispo se terminó el cisma más prolijo que ha afligido á la iglesia católica, pues duró mas de 52 años, contados desde el 19 de setiembre de 1578 en que eligieron en Fandi al cardenal Roberto, gubense, que se llamó Clemente VIII, hasta el 16 de

agosto de 1429 en que Gil Sanchez Muñoz, llamado Clemente, depuso en el castillo de Peñíscola el nombre é insignia de su soñada tiara. Para acabar de vencerle, vino á los reinos de Aragón el Papa Martino V, el cardenal D. Pedro de Fox de la orden de Mínimos, hermano de Juan, conde de Folch, á cuyo fin se celebró un concilio en la ciudad de Tortosa. Parece que tambien intervino en él nuestro obispo, quien murió repentinamente en 1437.

AGUILÓ (ROBERTO). Natural de Tarragona y segun el cronista Alemany, hijo del Señor de aquella parte del Principado. Se halló en la conquista de Mallorca, habiéndole tocado en el repartimiento tres alquerías en la comarca de Pina. Este caballero murió de templario.

AGUILÓ (GERARDO). De Tarragona. En 1248 era canónigo de la catedral de Mallorca, y procurador general de su obispado y cabildo.

AGUILÓ (GUILLERMO). Concurrió á la conquista de Valencia.

AGUILÓ (GERÓNIMO). En 1249 firmó en calidad de testigo el privilegio de la institucion de dos jurados de Mallorca.

AGUILÓ (PEDRO). El día 24 de noviembre de 1283, como representante de la villa de Alcudia en Mallorca, prestó homenaje de fidelidad al rey D. Alonso de Aragón, conquistador de este reino.

AGUILÓ (ARNALDO). De Tarragona. Caballero mallorquin: en 5 de junio de 1343, prestó juramento y homenaje al rey D. Pedro, como diputado por la ciudad de Palma. Las armas de esta familia son una águila negra, puesta de frente en campo de oro.

AGUILÓ (GUILLEN). Gloriase de ser nieto de Roberto, que blasonando descender de Alemania, traia en su escudo un águila negra, coronada en campo dorado. Las hazañas que hizo estando en el Puig fueron muy notables; la presencia de los hijos que tenia, atemorizó y obligó á huir á los moros en la conquista de Valencia.

AGUILÓ (EXCMO. SEÑOR DON JOAQUIN MARIA). Gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio.

AGUILÓ (P. DON JOSE). Nació en Fuenfria, y fué monje cartujo de la real casa de Aula-Dei de Zaragoza. Fué ejemplar religioso y muy aplicado á la lectura de obras espirituales. Murió en 1669.

AGUIRRE Cabeza de Vaca. (FR. FELIX). Ilustre hijo de la villa de Epila. Nació en 1663. Profesó

el instituto de Nuestra Señora de la Merced y fué maestro y secretario de ella, comendador de Estella y de Calatayud. Tuvo gran prestigio en la predicacion evangélica, y se imprimieron varios sermones suyos.

AGUIRRE (DON JUAN SAENZ DE). Nació en Logroño el año de 1630. Fué monje de San Benito y varias veces abad del colegio de San Vicente de Salamanca, nombrado despues primer intérprete de la escritura de aquella ciudad, y luego censor del tribunal de la inquisicion. En 1586 le instituyó cardenal el Papa Inocencio XI, en recompensa de su celo por la autoridad de la Santa Sede. Una de las prendas mas recomendables de este sábio principe de la iglesia era la modestia. Compuso varias obras, entre ellas una publicada en 1693, bajo el título de *Coleccion de Concilios de España*.

AGUIRRE (DON MARTIN). De la orden de San Francisco. Dicen algunos que era natural de Vergara y otros de Vanquerola en Vizcaya. Poseía el idioma del Japon, y predicó con gran celo y mucho fruto. El emperador Tayco Sama, le mandó prender, y le hizo crucificar con 23 compañeros suyos. Un soldado italiano que asistió á su martirio, recogió la sangre de Aguirre en su sombrero, y colocada en un vaso de porcelana la llevó á Macao.

AGUIRRE (DON MANUEL DE). Teniente coronel sargento mayor del regimiento de caballería de Borbon y director de una de las compañías del colegio militar de caballería de Ocaña. Presentó á la real sociedad Vascongada, de que era individuo, una obra titulada *Indagacion y reflexiones sobre la Geografia*. Madrid, 1782 en cuarto.

AGUIRRE (DON MIGUEL). Natural de Azpeitia. Mientras estuvo en Bolonia, escribió á favor de las pretensiones de Felipe II á la corona de Portugal. Fué juez de varios tribunales del reino de Nápoles, y consejero de Granada cuando regresó á España. Murió en 1588.

AGUIRRE Miramon (DON JOSE MARIA). Nació en San Sebastian el año 1810. Se recibió de abogado en 1837, y fué nombrado juez de primera instancia al año siguiente. En la actualidad desempeña el juzgado de primera instancia de Tolosa.

AGUIRRE (DON VICENTE). Casó con Doña Antonia de Salcedo, primera marquesa de Montehermoso, y Aya del principe Don Luis. Fué su hijo

**AGUIRRE y Salcedo (DON FRANCISCO ANTONIO).** Segundo marqués de Monte-hermoso. Nació en Madrid de 1684. Sirvió mas de 30 años en los empleos de teniente Ayo del Sr. Rey D. Carlos III, de mayordomo de Semana de la Reina Doña Isabel Farnesio, y de ministro del Supremo Consejo de las Indias. Sucedió por muerte de su madre el año de 1737 en el título de Monte-hermoso que disfrutó hasta 1743, en que falleció en Madrid. Estuvo casado con Doña Maria Lorenza Ayanzo de Arbizu y Lodosa, y de ella dejó por hijos á D. Francisco Tomás, que sucedió en el mayorazgo, á D. Felipe Tiburcio, caballero de la orden de Alcántara, del consejo de órdenes y capellan mayor de las señoras Descalzas Reales.

**AGUIRRE y Sebastian (DON MATIAS).** Nació en Calatayud á fines del siglo XVI. Fué literato de mucha erudicion, y escribió una obra con el título de *Natividades de Zaragoza*.

**AGUIRRE del Pozo y Felices (DON MATIAS).** Nació en Calatayud en 1633. Residió siendo jóven en Zaragoza, y casó en Huesca con Doña Vicenia Assin, hija del célebre jurisconsulto D. Gerónimo. En 4 de marzo de 1660 falleció la referida Doña Vicenia, y D. Matias abrazó el estado eclesiástico. Obtuvo la dignidad de Arcediano de los Valles en 1664. Tomó el bonete de doctor en teologia en Huesca, y fué rector de su universidad. Se distinguió por su piedad y celo en socorrer á los necesitados, así como por el fervor y energia con que predicaba. Murió en 1670, dejando por heredero de sus bienes á su hijo D. Ignacio.

**AGUIRRE (DON JOAQUIN).** Es en 1832 catedrático de término de la universidad de Madrid, y esplica la asignatura de disciplina general de la Iglesia particular de España. Es tambien secretario de S. M. con ejercicio de decretos, nombrado en 1841.

**AGUIRRE (DON SIMON).** Fué procurador á Cortes en 1833 nombrado por la provincia de Soria.

**AGUIRRE Solarte.** Fué procurador á Cortes y ministro de Hacienda en 1836, y banquero de crédito.

**AGUIRRE (DON JOSE MANUEL).** Antiguo y digno oficial del ministerio de la Gobernacion, subdirector de Correos, secretario de S. M. con ejercicio de decretos, nombrado en 1840 y en la actualidad director de la Contabilidad especial del referido ministerio.

**AGUIRRE (EXCMO. SEÑOR DON RAMAS).** Le fué

concedida en 1846 la gran cruz de Isabel la Católica.

**AGUIRRE (DON FRANCISCO).** Es contador y diputado del cuerpo colegiado de Hijos-dalgo de Madrid.

**AGUIRRE (DON DOMINGO PIO).** Desempeña actualmente el cargo de inspector de instruccion primaria en la provincia de Valencia.

**AGULLÓ (DON LORENZO MARIA).** Nació en Logroño en 1808, se recibió de abogado en 1836 y tres años despues fué nombrado fiscal del juzgado de dicha ciudad, cuyo destino desempeña actualmente.

**AGULLÓ (VENERABLE SOR MARGARITA).** Nació en Játiva en 1536. Hizo voto de castidad y vistió el hábito de San Francisco á los 20 años, emprendiendo desde aquel día una vida tan santa que fué asombro de los varones mas insignes. Floreció en un siglo abundante de santos: su muerte correspondió á su vida. Poco antes de morir la visitaroó varios eminentísimos y religiosos varones de su época, entre ellos el bendito Pedro Nicolás Factor; llena su alma de dulzura espiró el 9 de diciembre de 1600 de 64 años. Su sepulcro existe en el Real colegio de Corpus Christi.

**AGULLÓ (DON JOSE).** Señor de los lugares de Gironella, Olvan, San Martin de Llanerías, etc. Maestre de Campo de infanteria española, sargento general de hatalla, general de artillería del reino de Aragon, gobernador y capitán general de la plaza de Ceuta y costa de Africa, obtuvo el título de marqués de Gironella por merced del Sr. D. Felipe V en 10 de julio de 1702 en atencion á su noble y clara ascendencia, á las singulares acciones de sus progenitores en la paz y la guerra, y á sus méritos y servicios hechos á la corona.

**AGULLÓ y Ramon (EXCMO. SEÑOR DON JOSE).** Conde de Hipalda, marqués de Campo Salinas, comisionado régio para la inspeccion de agricultura de Valencia y Castellon, diputado á Cortes en diversas legislaturas, sócio numerario nombrado en 1838 de la económica de Amigos del Pais de Valencia, donde hoy reside.

**AGUNDEZ (DON PATRICIO).** Nació en Castil de Vela en 1801: se recibió de abogado en 1830, en la actualidad se halla de juez de primera instancia de San Bermillo de Sayago.

**AGUSTIN (FRAY ANTONIO).** Nació en Zaragoza en 1610 de la ilustrísima familia de los Agustinos. Fué hijo de D. Juan, jurado en capítulo. En



su juventud siguió la carrera de las armas, y fué capitán y maestro de campo. Determinó dejar el siglo, y se retiró al Real monasterio de Santa Engracia, donde fué muy conocida su religiosidad y literatura. Fué prior de dicho monasterio y predicador de S. M. desde 1662. Tres años despues tomó posesion del obispado de Albarracín, y representó como diputado á Cortes al reino de Aragon. Su devocion y caridad fueron ejemplares. Murió en 1670, habiendo antes prevenido se le sepultase en el entierro de los monjes de su monasterio, al que dejó una grandiosa fuente de plata para su sacristía, y 300 volúmenes de diversos tamaños.

AGUSTIN (DON ANTONIO). Arzobispo de Tarragona, nació en 26 de enero de 1517, era hijo del vice-canciller de Aragon D. Antonio Agustin, y de Isabel, duquesa de Cardona. Fué en su tiempo uno de los hombres mas eruditos de España. Despues de haber estudiado en las universidades de Alcalá y Salamanca, pasó á Italia á fines de 1535 para acabar de perfeccionarse en las de Bolonia, Pádua y Florencia, bajo los auspicios del cardenal Gil de Albornoz. A los 25 años, compuso una obra titulada «*Emendationum et opinionum juris civilis*,» la cual colocó á su autor en uno de los asientos de preferencia de la república de los jurisconsultos. Fué uno de los doce auditores de la Rota, Nuncio del Papa Julio III en Inglaterra en tiempo que aquel reino por la sucesion de la reina María se habia reducido al gremio de la iglesia, obispo de Alissa en tierra de Labor, y enviado de Paulo IV cerca de Fernando I de Alemania. A su regreso á España en 1558, Felipe II le envió á visitar el reino de Sicilia; dióle despues el obispado de Lérida en Cataluña, y en 1562 asistió al Concilio de Trento, donde se distinguió permaneciendo en él hasta su conclusion, mereciendo alto aprecio de los demas prelados que á él asistieron; finalmente en 1574 se le confirió el arzobispado de Tarragona, y le gobernó hasta 1586. Ayudó al cabildo eclesiástico en la importante obra del hospital de San Pablo y Santa Tecla. En mayo de 1580 impetró del cabildo el oportuno permiso para la fabricacion de un oratorio para el Santísimo en el lugar donde estaba el rectorio de la catedral, obra que es hoy todavía la admiracion de todos los arquitectos y artistas. Murió á la edad de 70 años 3 meses y cinco dias, segun se lee en su sepulcro en la catedral de aquella ciudad. Fué tan piadoso

como sabio y erudito, y el primero, segun la expresion del abate Lampillas en su Ensayo histórico apologetico de la literatura española, «que señaló el camino para volver la jurisprudencia á su primitivo esplendor.» En su tiempo le apellidaron el oráculo de las letras españolas. Dejó escritas muchas obras y celebró con gran fruto tres concilios provinciales y dos sinodales.

AGUSTIN y Serra (DON JUAN). Caballero de Huesca, en cuya ciudad obtuvo, como sus mayores, los cargos municipales. Su aplicacion á la historia le movió á escribir una censura contra el P. Maestro Cárdenas, que negaba á la ciudad de Huesca haber sido patria de San Lorenzo, en cuyo libro trató de varias antigüedades y memorias de aquella ciudad.

AGUSTIN Reus (DON GASPAS). Señor de las Baronías de Lucini, Boquiñan y Ribas. Fué uno de los sabios barones que concurrieron á la academia del conde de Lemos en Zaragoza. Doña Lorenza su hija, casó con el conde de Fonclara, en cuya casa estan los referidos señoríos. Escribió las *Memorias genealógicas de las casas de Agustín y Reus*.

AGUSTIN Clavería (DON VICENTE). A los 19 años de su edad era ya catedrático de jurisprudencia de la universidad de Huesca. El célebre cardenal de Trejo le hizo su auditor, visitador y vicario general del arzobispado de Salerno que poseia, y despues su abogado de cámara, cuando fué presidente de Castilla. Posesionado entouces del obispado de Málaga lo creó su gobernador, y habiendo fallecido el referido cardenal, el cabildo de esta Santa Iglesia le eligió por vicario general de la misma diócesis. Fué nombrado despues obispo auxiliar del arzobispo de Valencia á consulta del supremo consejo de Aragon, y visitador por S. M. de sus ministros de este reino.

AGUSTIN (DON FR. MIGUEL). Nació en la villa de Bañolas, en Cataluña, á fines del siglo XVI. Fué prior de la orden de San Juan de Jerusalem en Perpiñan. En 1617 compuso en catalan una obra; con el título de *Libre dels secrets de la Agricultura*, y algunos años despues la tradujo al castellano.

AGUSTIN Mateo (DON JUAN). Natural de Daroca, teólogo y poeta de no vulgar mérito. Escribió un *Indice político de la justicia. Gritos del infierno para despertar al mundo*, y varias poesías.

AHMAD Ben Ali Almanguiri. Fué uno de los

moros que emigraron de Granada cuando fué conquistada esta ciudad por los Reyes católicos. Se estableció en Fez, comentó algunas obras de Ben Alsaboces *El Meknesi* y varias Suras del Coran con el sonoro título de *Ascension al Cielo*.

**AHMAD (BEN ALSCHONCOR).** Nació en *Illiberi* y descendía de una familia persiana que se había establecido en los primeros años de la conquista en la misma ciudad; fué tan elegante y correcto en sus escritos, que el rey de Córdoba Abdelrahman le colmó de honores, le nombró miembro de su consejo y gobernador de Alhama.

**AHONES (DON PEDRO).** Hermano del obispo de Zaragoza, y gran valido del rey D. Jaime I. Descaba la conquista de Valencia, y cuando supo que el rey se había retirado del sitio de Peñíscola, satisfecho con el contrato de algunos tributos que le prometió el rey moro de Valencia Zei-Abuzeit, procuró alarimar el reino amotinando á los soldados contra D. Jaime, para que no se pasase por el tratado de paces ó treguas de Aragon. Procuró este calmar su ansiedad y disimular con mucha prudencia ultrajes que tanto le ofendían; pero viendo que nada adelantaba, sino que cundía un partido formidable contra sus ordenamientos, mandó prender á Ahones. Este se escapó retirándose al castillo de Cutenda, que era de su hermano, donde fué alcanzado por don Pedro Martin de Luna y muerto de una lanzada.

**AHUMADA (DUQUE DE), D. Pedro Agustín Giron.** Fué su patria la ciudad de San Sebastian en la provincia de Guipúzcoa, y nació á 2 de enero de 1788, siendo sus padres el teniente general D. Gerónimo Giron y Motezuma, marqués de las Amarillas, natural de Ronda, y Doña Isabel de las Casas y Aragon, natural de San Sebastian. Desde muy joven se distinguió por sus nobles inclinaciones y excelentes facultades, en particular por su patriotismo nunca desmentido y una generosidad sin límites, propia y exclusiva de la elevada cuna en que se mecía en aquellos primeros años, y donde pudo apurar el gérmen de las grandes virtudes cívicas y militares que después le han elevado á uno de los mas esclarecidos puestos en que puede figurar el mas ilustre de los españoles. Su primera educacion la recibió bajo las miradas y direccion de su mismo padre, quien no perdonó género alguno de fatigas ni desvelos para hacer de su hijo un alumno digno de la escuela militar, que tantos laureles dió des-

pues á la España, conservándola íntegras su libertad y costumbres en la célebre guerra de la Independencia. Consiguiente á estos singulares principios fué su ingreso en las filas, cuando no contaba diez y seis años de edad, es decir, en 1793 y 94. Acaecieron entonces las conocidas campañas de Rosellon y Cataluña, y en ellas á las órdenes de su anciano y distinguido padre empezó nuestro D. Pedro á alcanzar esa celebridad tan justamente otorgada después á su valor, inteligencia y serenidad. Terminada la primera guerra con Francia fué propuesto por tres diferentes veces y en premio de su buen comportamiento para coronel de un regimiento de Milicias Provinciales. Mas su excesiva modestia, á pesar del orgullo natural al corto número de sus años, á su poca experiencia y á sus relevantes méritos, le obligó á limitar sus deseos al grado de capitán que le fué concedido en 13 de mayo del 98; por el mismo decreto se le confirió el mando efectivo de la sexta compañía del regimiento provincial de Sevilla. En este cuerpo continuó en el servicio hasta que en agosto de 1800 solicitó ser destinado al espedicionario que á la sazón se estaba reuniendo en Mallorca. Obtenida esta gracia, desde este punto se trasladó con su tío el ilustre general D. Francisco Javier Castaños y en clase de ayndante de campo al ejército que se estaba organizando en Galicia, al cual cupo la gloria de rechazar á los ingleses en su desembarco en el Ferrol. En 1801 rotas las hostilidades contra Portugal, y ávido de distinguirse en los azares de la guerra, se le concedió, á petición suya, el mando de la compañía de cazadores de Avila, perteneciente á la division de granaderos provinciales de Castilla la Vieja. Con esta columna asistió á las operaciones militares de Alenrejo, concurriendo al sitio de la plaza de Montemayor y á la accion de Arronchy. Por los servicios prestados en esta campaña se le concedió el empleo de teniente coronel con destino á la division de granaderos provinciales de Andalucía. En junio de 1803, cuando el bloqueo de Cádiz por los ingleses, penetró en la plaza con su batallon, á la sazón que estaba infestada por la enfermedad conocida bajo el nombre de la fiebre amarilla. Con este motivo pudo aprovecharse de los grandes conocimientos en táctica del marqués del Socorro, quien por aquellos años dirigia en este punto los campos de instruccion reunidos con el objeto de dar al ejército una nueva organizacion igual á la que entonces se usaba

en los de todas armas de Europa. En 1807, al principiarse las operaciones militares precursoras de las grandes guerras que en breve habian de cambiar la faz de la Península, Giron penetró en Portugal al frente de su batallón y á las órdenes del citado marqués del Socorro en union con el ejército francés que ocupó este reino. Conocidos por sus gefes sus distinguidos talentos le fué confiado el difícil cargo de apoderarse de los puntos fortificados de la izquierda del Tajo, en frente de Lisboa; y evacuadas estas operaciones quedó de comandante general de aquella línea. Confiarónsele tambien otras comisiones, á cual mas delicadas, y entre ellas la espinosa de negociar con Junot, general en jefe del ejército francés, al regreso de nuestras tropas para España en los criticos momentos en que se inauguraba el año 1808. A consecuencia del buen desempeño de tan diferentes cometidos, se le confirió el grado de coronel en diciembre de 1807, y hallándose en Badajoz á 4 de mayo supo el heróico alzamiento del pueblo de Madrid en 2 del mismo mes de 1808. La nobleza de sus sentimientos y su decidido patriotismo no le hicieron vacilar en lanzarse á tomar las armas á favor de la causa nacional, y así obtuvo permiso para marchar con su batallón á Andalucía, y hallándose en Ronda el 2 de junio á una ligera escitacion de la Junta de Sevilla corrió á Córdoba y ocupó el 6 el pueblo de Alcoba, donde se defendió con bizarría al día siguiente con solos sus granaderos y 300 hombres de Campo Mayor, consiguiendo hacer se retirara el enemigo. Esta resistencia impensada obligó á Dupont, jefe del ejército francés, á detenerse en Córdoba, dando lugar á la organizacion del ejército que con ayuda de varios gefes, uno de ellos, nuestro protagonista, que ejercia el cargo de inspector general de infantería y milicias, estaba reuniendo el célebre Castaños, y con el cual una vez formado, marchó sobre el famoso caudillo extranjero alcanzando la memorable batalla de Bailén. Giron se encontró en ella, y como mayor general de infantería contribuyó en gran manera tanto á la consecucion de este triunfo, como á la organizacion del ejército que le alcanzó. Declarada á nuestro favor la batalla, marchó desde el mismo campo á llevar la noticia de la victoria de nuestras armas á la Junta de Sevilla, la que le quiso agraciarse con el empleo de general, que él se negó á aceptar, contentándose por entonces con el de brigadier. En marcha el ejército vence-

dor hacia Madrid, Giron encargado de comisiones importantes, le precedió en la entrada en la corte, dirigiéndose despues al Ebro con el mismo ejército, con el cargo de mayor general. En la batalla de Tudela sostenida por esta division en 23 de noviembre manifestó cuán altos rayaban su bizarría y talentos militares, prendas de que no se olvidó en la retirada que se verificó despues de ella. En la noche del 24 de diciembre se distinguió en la accion de Tarancon, al frente de su batallón de granaderos provinciales, y mandando una de las columnas de vanguardia. El 15 de enero combatió en Uclés y á la cabeza de sus granaderos se abrió paso por medio de los enemigos, no obstante hallarse desmontado. Se encontró mandando una division de infantería en el ejército reunido sobre Sierra-Morena en las acciones de Mora, Consuegra y Ciudad-Real, portándose de tal manera en la última el 26 de marzo de 1809, que se adquirió el respeto y admiracion de todas las tropas y los aplausos de sus gefes. Despues obtuvo el mando de la vanguardia y posteriormente el de la tercera division, teniendo á sus órdenes 8000 infantes, 1000 caballos y 8 piezas de artillería. Con estas fuerzas y las de los brigadieres Vigodet y Laci, ganó la batalla de Aranjuez en 1809, por la cual fué promovido á Mariscal de campo. En 11 del mismo sustuvo con su division los puestos mas empeñados de la de Almonacid. El 19 del mismo en Ocaña perdió un caballo, estuvo al frente de las divisiones, atacó á los enemigos y consiguió salvar parte de sus fuerzas. Siendo las suyas muy inferiores por su número, defendió los puntos principales de Sierra-Morena, cuando los franceses invadieron la Andalucía en 1810. Despues de la derrota de nuestro ejército, se retiró á Cádiz, donde fué nombrado por el Gobierno vocal de la junta superior militar, y en 7 de marzo siguiente, general en jefe de las tropas reunidas en aquella isla. Desde allí pasó en clase de segundo general en jefe del quinto ejército de operaciones. En la feliz y brillante batalla de Arroyo-Molinos, ocurrida en 11 de mayo de 1811, tuvo la gloria de acaudillar las tropas españolas. Desde allí pasó á Castilla y Galicia, y rendida la plaza de Astorga en Agosto de 1812 á lo que contribuyó eficazmente, siguió al enemigo y el 14 de setiembre se unió al ejército aliado bajo las órdenes de Wellington, encontrándose en el sitio y levantamiento del fuerte de Hircos, y en la penosa retirada del

ejército aliado á la frontera de Portugal. Puesto al frente de una parte las fuerzas del cuarto ejército, emprendió en 1815, en combinacion con el ejército aliado, llevando su izquierda y venciendo mil dificultades, la gran campaña del Duero y del Ebro, que llevó á los franceses desde las fronteras de Portugal á su propio país. Tocóle en toda ella flanquear las posiciones que hubiesen de tomar estos sucesivamente hasta la que ocuparon en los campos de Vitoria en 1813, donde el movimiento del cuarto ejército sobre el camino real que por Guipúzcoa conduce á Francia, contribuyó á convertir la batalla perdida en completa derrota, obligando al enemigo á retirarse á Navarra. Adelantándose luego el ejército sobre el Vidasoa, arrojando al enemigo de las posiciones que ocupaban, concurrió con los ingleses á desalojarlos de Tolosa, y tuvo despues la gloria el día 29 del mismo mes de arrojarlos del territorio español. Por enfermedad del general en jefe conde del Abisbal, le fué concedido por lord Wellington geneneralísimo de las fuerzas aliadas, interinamente este cargo, y puesto á la cabeza del ejército el 18 de agosto, le condujo á la victoria en las batallas de 7, 8 y 15 de octubre sobre la margen derecha del Vidasoa, y en 10 de noviembre sobre los Pirineos. Forzados así los franceses á internarse en su país, entregó Giron el mando. En marzo de 1814 fué ascendido á teniente general, y el 28 del mismo mes fué comisionado por el gobierno en calidad de inspector general para revistar en todos sus ramos los ejércitos de operaciones, con cuyo motivo le alcanzó la paz en Tolosa de Francia. Luego pasó de cuartel á Andalucía; pero en la vuelta de Napoleon á Francia, marchó en mayo de 1815 al ejército formado en Aragon con el carácter de segundo jefe. Apoderado por desgracia de la voluntad del monarca, un partido que hacia gala de intolerante, se vió el general Giron, ya que no cruelmente perseguido, sujeto á una especie de ostracismo político como otros muchos españoles de mérito. Libre del mando se dedicó al estudio y cultivó con preferencia las ciencias naturales y las letras humanas. En 1820 fué nombrado ministro de la Guerra, siendo ya marqués de las Amarillas, por fallecimiento de su padre. Al poco tiempo hizo dimision conservando los honores del consejo de Estado. En 25 de agosto del mismo año fué nombrado ingeniero general presidente de la junta de inspectores, y cesó á solicitud suya en julio de

1822. El general Giron experimentó en aquella época mil vejaciones, poniéndose para ello en práctica los medios mas ignobles, pues era tenido por sospechoso al sistema reinante: así ya se le trasladaba de una provincia á otra, ó ya se le mandaba ir á residir á una de las islas adyacentes, y despues de verse mas de una vez amenazado de muerte en varios pueblos, tuvo que refugiarse en Gibraltar. Concluida la revolucion el partido que entonces triunfó, persiguió á los mismos individuos que habian perseguido los revolucionarios como afectos al monarca y á un régimen templado. Al general Giron se le obligó á salir de Sevilla á la entrada en ella de Fernando VII, hallándose proscripto cuando este señor se apellidaba libre, como lo habia estado cuando se suponía cautivo. Despues, á su regreso á Sevilla, se dedicó nuevamente al estudio, y en diciembre del 26, fué declarado protector de la compañía del Guadalquivir y del camino que de Sanlúcar debia conducir al puerto de Santa María. En octubre de 1832 fué nombrado capitán general de Granada y Andalucía. Habia ya en aquella época venido á España la augusta esposa del Rey Doña Maria Cristina de Borbon. El nacimiento de la heredera de la corona, la grave enfermedad del rey y el benéfico influjo de su escelsa esposa desde el momento en que empuñó interinamente el timon del Estado, cambiaron como por encanto la faz de la monarquia. No fué Giron de los que menos contribuyeron á aquel saludable cambio, y es cosa digna de notarse que el mismo Fernando VII, que mantenía á un súbdito tan fiel separado de la corte y en una especie de honroso destierro le nombrase del consejo de gobierno de su hija durante su menor edad, por lo que en octubre de 1833 con motivo de la muerte del monarca, fué llamado á Madrid para desempeñar dicho destino, en el que demostró tanta lealtad y celo como instruccion en materias políticas y administrativas. Publicado el Estatuto Real fué elegido Giron Prócer del reino, y presidente despues de aquel Estamento, mereciendo ser elevado en 6 de junio del 33 á la dignidad de grande de España de primera clase con el título de duque de Ahmada. Durante la primera guerra civil, prestó el duque señalados servicios, así en el consejo como en el Estamento de Próceres, y en junio del referido año volvió á desempeñar por un momento el ministerio de la Guerra. Despues de los acontecimientos de la Granja

volvió á la vida privada y salió para Francia con objeto de restablecer su salud, ya quebrantada, mas por los pesares del alma, que por los padecimientos del cuerpo, de tal suerte que cuando regresó á España llegó casi muerto á Cádiz, en cuya ciudad quiso permanecer y el gobierno se lo concedió; pero á poco, dominando en el gobierno gente suspicaz y recelosa, se le hizo venir á la corte, sin tener en cuenta sus años y sus servicios y achaques. Entregado á la vida privada, y como si no bastaran á la ilustracion de su nombre los títulos de duque de Ahumada y grande España, añadía á ellos las estimables cualidades de su vida privada, y su constante anhelo y amor al saber. Para robarse á las pesares cultivaba el latin y el griego, el francés y el inglés, se dió tambien con grande afán al estudio de las ciencias naturales, asistiendo con la puntualidad de un alumno á las clases de historia natural y agricultura. Poseía varios manuscritos sobre estas ciencias y otros relativos á la de la guerra, á la historia de la de nuestra independencia y á la economía pública. Por todos ellos se manifiesta hasta qué punto rayaba su aplicacion y cuán útiles le fueron las horas de ociosidad á que con frecuencia le condenaron las ocurrencias políticas en que por su posicion y particulares intereses hubo de empeñarse aun á su pesar. Los últimos días de su existencia fueron un periodo continuo de padecimientos. Su estensa ilustracion y variados conocimientos le hacian bien comprender al dirigir sus miradas sobre su agitada patria, que cada vez tomaban mayor incremento y mas colosales formas los males públicos y privados. Sus ojos hácia cualquier lado que se dirigian solo encontraban ilusiones perdidas, terribles realidades, amagos, intrigas y escándalos de todas clases que, hiriendo su delicado y pundonoroso corazon, no pudieron menos de acelerar su muerte acibarando con los mas crueles dolores sus postreros instantes. Y como si esto no fuera suficiente la mas aguda y cruel enfermedad, un cáncer cruel en la lengua venia por momentos á señalarle los ultimos en que habia de ver la luz del sol. Pero la religion y sus inefables consuelos le proporcionaron la suficiente firmeza para sufrir una terrible operacion que le concedió aunque ligero algun descanso por breve tiempo. Reproducida á poco tan horrorosa enfermedad, y no pudiendo librarle de la muerte los mas esquisitos socorros del arte, falleció en

17 de mayo de 1842 á los 64 años cumplidos.

**AHUMADA (DUQUE DE).** Excmo. Sr. D. Francisco Javier María Giron, grande de España de primera clase, senador vitalicio del reino, inspector general de la Guardia Civil, caballero gran cruz de Carlos III, de la real orden Americana de Isabel la Católica, desde 1838 gentil-hombre de cámara con ejercicio; teniente general de los ejércitos nacionales nombrado en 1846, habiendo ejercido el empleo de mariscal de campo desde el año 1840 hasta el referido 46. Su esposa la Excmo. Sra. duquesa do Ahumada, tiene la banda de la real orden de damas nobles de María Luisa desde 1846.

**AHUMADA y Centurion (DON EUGENIO).** Ha sido diputado á cortés por el distrito de la Merced en Málaga. En la actualidad se encuentra de oidor de la audiencia de Puerto-Príncipe. Es tambien maestrante de Ronda.

**AHUMADA (DON JOSE LEOCADIO DE).** Ha representado como diputado á cortés el distrito de Estepona en la provincia de Málaga, y promotor fiscal del referido juzgado de Estepona en 1839.

**AHUMADA y Villalon (DON FRANCISCO PABLO).** Obtuvo título de Castilla por gracia del señor D. Felipe V, publicada en 1746, perpétuamente en atencion á su lustre y servicios, y á los de don Agustín Ahumada mariscal de campo.

**ALABA y Esquivel (DON DIEGO).** Nació en Vitoria á fines del siglo XV. Estudió en las universidades de Salamanca y Oviedo, y llegó á ser presidente de la chancillería de Granada. Despues abrazó el estado eclesiástico y fué obispo de Astorga, concurriendo en calidad de tal al Concilio de Trento. Obtuvo tambien el obispado de Avila, y por último el de Córdoba, reteniendo siempre la presidencia de la chancillería. Escribió una obra doctísima en latin. Murió en 1562.

**ALABA y Beaumont (DON DIEGO).** Nació en Cantabria de una familia ilustre: estudió la lengua latina y retórica en Alcalá, despues se dedicó en la misma escuela á adquirir los primeros rudimentos de la lengua griega, continuando sus estudios de filosofia y derecho civil. Poseía grandes conocimientos que manifestó en su obra titulada *«El perfecto capitán instruido en la disciplina militar y nueva ciencia de la Artillería.»*

**ALABANYA (ALFONSO).** Distinguióse este caballero en la conquista de Valencia en los sitios de Biar y Murcia. Haciendo ostentacion de su noble

sangre, con doscientos peones asaltó la plaza de Alicante, cuyas puertas no pudo forzar por estar forradas de hierro, y así volvió contento con haber saqueado los arrabales.

**ALACANO** y Dominguez (DON COSME). Es en la actualidad catedrático de entrada en la universidad literaria de Zaragoza, y desempeña la cátedra de disciplina general de la iglesia y particular de España.

**ALAEJOS** (FRAY MIGUEL). Prior de San Lorenzo del Escorial, de quien refieren las crónicas de la orden, que habiendo sido consultado por el rey D. Felipe II en un negocio grave, contestó con tanta entereza, que el monarca dijo: «como no faltó un San Ambrosio para un Teodosio, tampoco un fray Miguel de Alaejos para un Felipe II.»

**ALAFONT** (PADRE RAIMUNDO). Valenciano, nació en agosto en 1752. Deseoso de seguir la carrera de las letras estudió gramática en la universidad á cargo de los jesuitas; logró ser discípulo en retórica y poesía del padre Tomás Serrano en que hizo notables progresos; en 1747 fué admitido en la Compañía de Jesus, donde viendo sus conocimientos y disposición, fué elegido catedrático en retórica y poesía de la universidad. A los cuatro años fué al colegio de Calatayud para enseñar la filosofía; y ocupado en este cargo murió en 1765. Compuso estas obras. *Relacion de las fiestas de proclamacion de Carlos III, publicada por Olloa, Valencia por Monfort 1759*, y otras en latin.

**ALAGON** y Cardona (DON HILARION). Fué caballero de la orden de Santiago. Casó con doña María Margarita Roig, natural de Valencia. Fueron terceros marqueses de Villazor, y tuvieron por hijo á

**ALAGON** y Cardona (DON BLASCO TOMAS). Que nació en Madrid en 1623; fué cuarto marqués de Villazor, caballero de la orden de Santiago, gentil-hombre de cámara, y en la carrera militar llegó al puesto de general de la caballería de Cerdeña y primer voz del estamento de aquel reino. Casó con doña Teresa Pimentel y Bazan, hija de doña Maria Eugenia Bazan, cuarta marquesa de Santa Cruz y del Viso.

**ALAGON** (BLASCO). Era rico-hombre por naturaleza en Aragon, de quien el rey D. Jaime había sus mas árdas empresas, y con quien consultaba sus mayores y mas reservadas inteligencias. Baron sabio y valeroso que habiendo ganado á Morella la dió al rey, el cual, en recompensa

le dió á Sastago y Pina. El origen de esta antiquísima familia viene de Vizcaya.

**ALAGON** (DON VICENTE MARTINEZ). Valenciano, de pasmosa erudicion é ingenio. Era en la oratoria y facultades mayores la admiracion de los mas doctos en ellas, y en la poesia latina tuvo tan maravillosa facilidad que dejó escrito gran número de poemas. Era profundo filósofo, escriturario y versado en las obras de los santos padres. Empezó con desvelo la version de muchos autores griegos. Nombrado prefecto de la biblioteca del Escorial, fué tanto lo que escribió que pasaban de 560 manos de papel muy metidas. Confirmalo todo su amigo D. Francisco de Quevedo en carta latina, dándole las gracias por haberle dedicado la interpretacion del panegirico *in Regem solem*. La envidia que le tuvieron fué causa de que quedase sin premio; lo mas que pudo alcanzar fué la tesorería de la colegial de Ampurias. Escribió una historia del imperio peruano en latin, y otras muchas obras que no se imprimieron. Murió este poeta en Madrid en 1636, y fué enterrado en el convento de Trinitarios Descalzos.

**ALAIX** (EXCMO. SEÑOR DON ISIDRO). Nació en Ceuta el 15 de mayo en 1790 de una familia escasa de fortuna, por cuya razon no pudo recibir la esmerada educacion que sus padres hubieran deseado. En 29 de mayo de 1806, cuando contaba diez y seis años de edad, sentó plaza de soldado en el batallon ligero 1.º de Cataluña. En marzo de 1807 formó en la division, que al mando del marqués de la Romana pasó á Toscana para guarnecer aquellas plazas, segun solicitaba Napoleon, dirigiéndose al poco tiempo con la division del general Gonzalo Ofarril al norte de Europa. En agosto del mismo año y á las órdenes del general Bernardotte, príncipe de Pantecorbo, ocupaban dichas divisiones á Hamburgo y sus cercanías, habiendo peleado gloriosamente algunos cuerpos en el sitio de Stralsunda; pero recelosos los soldados españoles de que se tramaba alguna perfidia por Napoleon, en el mero hecho de aislarlos y dividirlos en el territorio danés, y noticiosos de los sucesos que pasaban en España, no tardaron en pronunciarse los regimientos de Princesa y Almansa que estaban en Fionia, gritando: ¡Viva España y muera Napoleon! ejemplo que siguieron en Celandia los de Asturias y Guadalajara, matando á un ayudante del general Frierion, y aun este mismo hubiera perecido á

no esconderle en su casa el coronel de Asturias. De los otros cuerpos que juraron fidelidad á José I, obedeciendo el despacho dirigido por el ministro de España D. Mariano Luis de Urquijo, la mayor parte lo hicieron con la condicion de que José hubiese subido al trono sin la menor resistencia del pueblo español; pero D. Isidro Alaix no juró ni del uno ni del otro modo, y antes bien, lo mismo que sus compañeros que se hallaban en Langeland, despidió á tiros al comisionado de Bernardotte. Este y el anterior suceso pusieron en alarma al gobierno francés y redobló su vigilancia, la cual, sin embargo, burlaron gran parte de nuestras tropas, reuniéndose en la isla de Langeland hasta 9038 hombres de 14000 que componian las dos divisiones, y embarcándose el día 13 de agosto para Gotemburgo, en Suecia, en cuyo puerto, amigo entonces, aguardaron trasportes, y muy en breve dirigieron su rumbo á España, donde ya todas las provincias habian secundado el grito de independencia, dado en la corte el día 2 de mayo de 1808, distinguiéndose como siempre por su espíritu belicoso las cuatro Vascongadas. A estas se encaminó Alaix con su regimiento luego que desembarcada la expedicion en las costas de Santander se diseminaron los cuerpos, marchando cada uno á distinto punto, y comenzó la campaña contra el ejército invasor en el ataque de las alturas de Durango, dado el 27 de octubre; hallóse despues en la accion de Balmaseda y en la batalla de Espinosa de los Monteros. No permitiéndonos los límites de esta obra describir todas las acciones en que se encontró nuestro soldado en aquella guerra, nos limitaremos á citar las mas notables. Habiendo pasado de orden superior del ejército del Norte á Asturias y Galicia, y hallándose de guarnicion Alaix el 1.º de enero de 1809 en la plaza de Astorga, fué esta tomada por fuerzas enemigas, quedando prisioneros de guerra cuantos la guarnecian; pero mas afortunado que otros de sus compañeros el lijero de Cataluña, logró fugarse el 3 de febrero, presentándose á su batallon el mismo día. Se batió en Tamames el 18 de octubre; en Medina del Campo el 25 de noviembre, y se encontró en la accion de Alba entre los bravos de la vanguardia. En 11 de agosto de 1810 concurrió al ataque de Santa Galla, en Portugal, al de Fuente Ovejuna el 7 de setiembre, y á la defensa famosa de las formidables líneas de Torres Vedras, mandada por Welington. A principios

de 1811 acompañó al cuerpo de tropas españolas, destacado para obligar á Marsena á levantar el sitio de Badajoz, siendo Alaix quien con otros tomó al asalto la batería del almendro, que los franceses tenian establecida á tiro de la ciudad; pero reforzados estos por las tropas del mariscal Soult, lograron envolver á los españoles y dispersarlos en los campos de Santa Engracia. Al principio de la accion fué hecho prisionero el valiente Alaix, mas al fin consiguió escaparse y reunirse con el regimiento del bizarro conde de Cartagena, continuando con él hasta la plaza de Yelves. Por este hecho obtuvo el grado de sargento segundo, ascendiendo poco despues al de sargento primero por el mérito contraido en la batalla de la Albuera, ocurrida en 26 de mayo del citado año. Concurrió á proteger la plaza de Tarifa y hacer levantar el cerco que le habia puesto el enemigo, lo cual se verificó en enero de 1812. De los auxiliares españoles quedaron unos en el campo de San Roque y los demas pasaron á Granada. De los últimos fué Alaix, y por tanto se encontró en la accion de Poblaciones de Prado del Rey el 2 de febrero; en la de Arolas el 14 de abril, y en la carga dada á los enemigos cuando se retiraban de Burgos á Arnales el 28 del mismo; en la accion de Bornos el 9 de julio; en la segunda de Ardales el 17 del propio mes, en los ataques de 4 y 5 de agosto de Alcandín y Sedaña, y en otro no menos importante en las cercanías de Granada. Cuando las orgullosas huestes de Napoleon se retiraban humilladas y vencidas de las provincias del Mediodia, los heroicos tercios españoles, cada vez mas engreidos con sus recientes triunfos, redoblaron su denuesto, y persiguieron á los franceses con tanto teson y encarnizamiento, que no les dieron un momento de respiro hasta no trasponer la frontera ó encerrarse en la plaza, mas cercanas, tales como Tarragona, Pamplona, Tortosa y algunas otras que fueron sitiadas por nuestras tropas, encontrándose allí el sargento primero de Cataluña D. Isidro Alaix, á quien cupo tambien la gloria de acompañar al duque de Ciudad-Rodrigo y penetrar en el vecino reino, persiguiendo hasta Pau á los vencedores de Austerlitz. Hecha la paz de Europa regresaron á su pais los invictos españoles, y se repartieron á su llegada las guarniciones de las plazas, tocándole la de Ceuta al regimiento de Cataluña, y de consiguiente volvió Alaix al pueblo de su nacimiento, ufano con sus ascensos co-

mo hemos leído en la galería contemporánea, de donde tomamos estos apuntes; ostentoso de su valor y experimentado como quien viene de distintas y luengas tierras. Despues de siete meses de permanencia en aquella plaza fué destinado á la expedicion de Ultramar que se hizo á la vela en en Cádiz el 5 de marzo de 1816, y en la cual fué Alaix como subteniente del regimiento de línea, Infante D. Carlos, cuyo ascenso obtuvo por haberse mandado que se cubriesen las plazas de subtenientes de dicho cuerpo con los sargentos «entendidos y valientes» buscados en los demas cuerpos de los que llonasen esta condicion precisa. Habiendo arribado á Lima formó parte de la division expedicionaria que salió de Callao el 9 de diciembre con direccion á Chile. Atravesó aquel inmenso pais, y se encontró en la batalla de Talca y carga á la bayoneta de Chancharayada, donde los valientes espadales supieron vengar la afrenta que recibieron en la primera por la impericia del brigadier Osorio que los mandaba; empero á los pocos días y por la misma causa, fué derrotado el ejército expedicionario en los campos de Santiago de Chile, quedando prisionera toda la oficialidad. Mas de dos años sufrió esta dura é inmerecida suerte el bizarro ayudante Alaix; siguiendo en sus marchas dilatadas y penosas á las diferentes partidas de insurgentes que le conducian de uno á otro punto, huyendo de nuestras tropas que les iban á los alcames. Varias veces estuvo á punto de ser fusilado, y constantemente se negó á tomar partido con los revolucionarios, á pesar de que se le ofrecian muy ventajoso. En 1820 fué cangeado y conducido á Linoa, donde recibió el grado de capitán de infantería. A principios de 1821 entró en campaña y asistió á todas las operaciones del ejército del Bajo Perú, con el cual pasó la cordillera de los Andes, y al que protegió en su retirada por venir cubriendo la retaguardia de su batallon. En agosto pasó al Callao y regresó otra vez al interior del Perú. En 19 de junio de 1822 derrotó completamente en las alturas de Apongo, partido de Cangallo, á todas las facciones reunidas de aquel partido, contribuyendo de este modo á pacificar todo el pais, segun lo reconoció el general en jefe al darle las gracias de viva voz, y el virey Laserna al concederle el grado de teniente coronel. Como recompensa á sus servicios y atendiendo á su instruccion en la táctica y conocimientos profundos en el arte militar, fué

nombrado en octubre de aquel año comandante primer ayudante del E. M. G. Mediaban á la sazón inteligencias secretas con el presidente de la república Torre Tagle, en el Perú, y el general en jefe del ejército realista, con objeto de entregar el primero al último la fortaleza del Callao; pero no teniendo éxito los meditados y combinados planes del jefe supremo de la república y del general realista Canterac, fué preciso confiar á la sagacidad y á la astucia, no menos que al valor y prudencia, aquella arriesgada empresa. El entonces brigadier D. José Ramon Rodil, que mandaba una division móvil en la costa de Ica, solicitó y obtuvo del general que nombrara jefe de su E. M. á su amigo Alaix, seguro como estaba de que era el mas á propósito para el objeto, y bien pronto los hechos acreditaron su acertada eiccion, pues obra de Alaix fueron la prision del gobernador Alvarado, la disolucion del congreso del Perú, reunido entonces en Lima, y el importante recobro del Callao, por cuyos méritos y servicios se le concedió el empleo de teniente coronel mayor. Dignas de mencion y eterno recuerdo son cuatro gloriosísimas acciones que sostuvo Alaix en el Perú en contra de quintuplicadas fuerzas enemigas, y en las cuales dió fin de los dos escuadrones de húsares tan temidos, destrozó mas de 6,000 peruanos que se le opusieron y dió muerte por su propia mano al coronel insurgente Ordaneta, cuando mas ufano venia mandando 500 dragones á caballo y 600 infantes, pertenecientes todos al ejército grande de Bolívar. Por la parte principal y gloriosa que en estos hechos tuvo Alaix, fué nombrado teniente coronel efectivo el 12 de diciembre de 1824. Empero lo que mas demuestra el temple de alma de D. Isidro Alaix, fué la contestacion que desde su cama, donde yacía contagiado de la peste que diezmaaba la guarnicion del Callao, estrechamente sitiado por los insurgentes, dió al oficial que trajo la respuesta del jefe de los enemigos, Salom, á las bases propuestas por Rodil para una capitulacion honrosa. «Vuelva usted, vuelva usted al campamento, dijo Alaix, incorporándose en la cama repentinamente, y asegure usted á Salom que si no nos concede cuanto pedimos, me bajo inmediatamente al Santa Bárbara, que encierra aun dos mil quintales de pólvora, desde cuyo punto con una mecha y los cascotes del Callao conseguiré destroz ar algunas de sus avanzadas, y adviértale usted de paso como cumplo mi palabra.» Fuerza es



confesar que al hablar Alaix en estos términos no hizo mas que anticipar la respuesta que acaso habria dado el brigadier Rodil, pues aprobó en todas sus partes la mocion, así como los demas gefes y oficiales. Resueltos los defensores del Callao á perecer entre sus escombros, como nuevos numantinos, estaban muy lejos de esperar que el general enemigo accediera, como accedió sin límites, á la capitulacion que le proponian, y cuyas bases creemos oportuno citar, porque las historias no presentan otras mas ventajosas. Amnistia general y sin escepciones por servicios y opiniones anteriores; la traslacion á la península por cuenta de los disidentes de cuantos oficiales quisieran verificarlo; la de los soldados peninsulares hasta el Janeiro: el libre embarco de equipajes y efectos de los rendidos sobre un transporte inglés, y las garantías de sus personas por el comandante de la fragata «le Briton,» la obligacion por parte de los insurgentes de depositar en dicha fragata el dinero correspondiente al pasage de todos los individuos que tuvieran derecho á él; el goce de todos los honores de guerra; la entrega de libres pasaportes á todo americano que quisiera retirarse á sus hogares; la conservacion de propiedades á toda clase de personas; la concesion de seis meses de tiempo para que todo realista pudiera vender sus bienes y exportar su producto libremente; la obligacion de cuidar de los heridos y enfermos de la guarnicion, y de hacerlos partícipes de los beneficios espresados luego que se hubieran restablecido; la facultad de que el gobernador llevase á la península las banderas de los cuerpos del Infante y Arequipa, así como los papeles reservados y protocolos de las presas hechas por los realistas en aquel tiempo, y un perdon absoluto á todos los individuos del ejército sitiador que se habian pasado á los de la plaza. En virtud de la base 11, el ya coronel Alaix fué asistido de los enemigos hasta que se consiguió su completa curacion y embarcado y garantido segun la misma base, regresó á España. El 2 de enero arribó á la península y fué destinado á la primera brigada del cuerpo de observacion del Tajo, siendo nombrado el 3 de marzo gefe de la P. M. de la referida brigada. Pasó á desempeñar este destino en el ejército que mandaba D. Pedro Sarsfiel, el 28 de setiembre, en el cual permaneció hasta la disolucion de dicho ejército. En 25 de mayo de 1829 fué nombrado secretario de la inspeccion general

del cuerpo de carabineros de costas y fronteras, de nueva creacion, desempeñando tan cumplidamente este encargo, que por ausencia del señor inspector en 1850, fué autorizado por real orden de 12 de noviembre para despachar interinamente los asuntos de la espresada inspeccion, mereciendo el grado de brigadier. Continuó en el cargo de secretario hasta el 1852 en que cayó el ministerio Calomarde. Entonces solicitó Alaix pasar de comandante general á la provincia de Jaen, cuya gracia obtuvo á mediados de 1855; pero como ya en aquella época habia estallado la insurreccion carlista en las provincias Vascongadas y queriendo mejor utilizar sus servicios, le destinó de gefe del E. M. á la division de Guipúzcoa mandada por Butron. En todas las operaciones que ejecutó esta, ya sola ó en combinacion con otras, intervino muy activamente por el carácter de su empleo, el brigadier Alaix. En 25 de octubre de 1855 pasó á las inmediatas órdenes del comandante general de las provincias Vascongadas D. Baldomero Espartero, á cuyo lado hizo la campaña de aquel año, y la continuó en el venidero con las fortificaciones de Villareal de Alava y acciones de Unza, y mas adelante con la memorable expedicion de Gomez, emprendida el 26 de junio de 1856, bajo auspicios favorables á la causa carlista, puesto que en la batalla que se trabó entre las fuerzas epedicionarias y las que mandaba el general Tello, que partió al punto en persecucion del general Gomez, la victoria quedó por aquellas, á pesar de ser superiores en número las tropas de la reina. Así, pues, no es extraño que los expedicionarios cobraran brios y se atrevieran á hacer, con asombro de toda España, su rápida correría por Castilla, Asturias, Galicia, Murcia, Aragon, la Mancha y ambas Andalucías, sin que las diferentes y numerosas fuerzas mandadas por militares tan bizarros y entendidos como los Tello, Manso, Pardiñas, Latre, Puig-Samper, Lopez, Espartero, Leon, Narvaez, Rivero y otros, lograran dar á las facciones un golpe decisivo, cual merecia á su arrogancia, á lo que no poco contribuyeron la enfermedad del general en gefe D. Baldomero Espartero, que ocasionó las pérdidas de algunas marchas, y las deplorables rencillas y perniciosas rivalidades que sobrevinieron entre algunos de los gefes de las tropas de la reina. Sin embargo, merecen citarse las acciones de Villarrobledo y Alcaudete, en las que D. Isidro Alaix dió severo escarmiento á

los carlistas, causándoles muchas bajas entre muertos, heridos y prisioneros, y debiéndose á sus acertadas disposiciones que el expedicionario Gomez se despidiese por fin de Andalucia, no logrando penetrar en Granada, ni tampoco en Jaen como constantemente habia deseado. En premio de la primera de estas acciones condecoró el gobierno de S. M. al mariscal de campo D. Isidro Alaix con la gran cruz de la orden militar de San Fernando, y con las corbatas de la mencionada orden á todas las banderas y estandartes de los cuerpos que asistieron á la accion. Sin embargo, al finalizar aquella expedicion, Gomez fué encerrado en un castillo, y Alaix, Rodil y Narvaez, procesados por no haber satisfecho ninguno las exigencias de su gobierno. Once meses duró la causa formada á D. Isidro Alaix, pero antes de llegar al sumario se sobreseyó y se le hizo entrega el 9 de diciembre de 1837. Acompañábala el nombramiento de comandante general y virey en cargos de Navarra en favor del procesado, siendo de notar la conclusion de este nombramiento, «orden-» y para quien cree S. M. no puede haber por su parte una mas completa reparacion que esta viva prueba de su real confianza.» Es de advertir tambien que fué preciso obrar de este modo en cuanto al sobreseimiento y devolucion de la causa, porque solo á estas condiciones quiso someterse Alaix para tomar un cargo con que tres veces antes y mientras se le procesaba, se le honró por el gobierno. No debe pasarse en silencio el mérito que contrajo D. Isidro Alaix sofocando por sí solo la rebelion militar que estalló en Logroño el dia 24 de junio del año de 1837, cuando estaba aun procesado, accediendo á las reiteradas instancias del gefe político y personas influyentes de la poblacion, y movido del único deseo de libertar á Logroño de un dia de luto. La diputacion provincial y el ayuntamiento y el pueblo dieron las mas espresivas gracias al general Alaix por el interés, patriotismo y decision imponente con que se dió á obedecer, reprimiendo simultáneamente las escisiones provocadas por el segundo batallon de Castilla, sostenidas y secundadas por las tropas de la guarnicion y partidas sueltas estacionadas en la plaza. A fines de 1837, viendo Alaix lo viciosa que era la linea de operaciones establecida en Navarra, resolvió concentrar todas las fuerzas al S. de Pamplona, asegurar las comunicaciones de esta plaza con la Rivera por medio de acomodamientos bien situa-

dos sobre el camino de Tafalla, y escarmantar de tal manera á los enemigos que nunca, mientras mandó Alaix en Navarra, volvieron á intentar nada por aquella parte contra el correo ni contra los particulares. Dedicóse luego el virey á aumentar y perfeccionar el espionage, llegando á recoger tan numerosas y escogidas confidencias, que fué fama en el pais y en el ejército, que ningun otro comandante las tuvo iguales. Otra de las medidas de alta trascendencia que adoptó Alaix en Pamplona, fué el levantamiento de la cortina, que hacia dos años estaba arruinada por la parte del S. de la ciudadela. A pesar de estas disposiciones que daba Alaix como virey, no descuidaba las otras como general, siendo una de ellas la de destruir el importante puente de Belascoain que el enemigo habia recompuesto artillado y fortificado de un modo respetable, y cuya arriesgada empresa confió Alaix al valiente cuanto desgraciado Leon, comandante general de la Rivera. Otra operacion que dirigió Alaix en persona con tanto valor como buen éxito, fué la toma de Irun, Aziaín, y la voladura del puente establecido sobre el Arga, que tenían los carlistas, lo cual verificó al frente de la primera division, y con gran parte de la caballeria de la Rivera. Mas adelante frustró un plan fraguado por los carlistas para batirle por sorpresa, y los derrotó completamente en el pueblo de Monreal, por cuyo señalado servicio le condecoró S. M. con la gran cruz y banda de la orden de Isabel la Católica. En 11 de setiembre de 1838, ya bien entrado el dia, partió el virey de Artajona al frente de la primera division, encaminándose hacia Oranos, donde estaban los carlistas, ordenando antes á las tropas de la Rivera que se incorporasen al dia siguiente. Al caer la tarde fué desalojado del pueblo el enemigo, y obligado á retirarse con alguna precipitacion. Al otro dia continuó Alaix avanzando, y los carlistas, á pesar de su superioridad numérica, emprendieron de nuevo su retirada, y fueron perseguidos prudentemente por el virey que queria dar lugar á la llegada de Ezpeleta. Por fin divisó á este gefe, y entonces empeñó decididamente el combate sobre las faldas del Perdon, poniéndose él mismo al frente del regimiento de Zaragoza; pero Alaix pagó caro su arrojo, pues los contrarios le hicieron una descarga á quema-ropa, de la que le acertaron tres balazos y cuatro á su caballo. Dice el coronel D. Domingo Dulce que lo vió,

que ninguna otra señal dió el virey del profundo dolor que recibiera, mas que la de llevarse á la boca la mano derecha y morderse con rabia el dedo índice. A pesar de esto continuó avanzando hácia el enemigo, hasta que perdidas totalmente las fuerzas cayó moribundo el caballo, y cundiéndose entonces por el ejército la voz de que habían matado al virey Alaix, desmayaron todos y sedebandaron, á lo que contribuyó tambien la muerte ó heridas que recibieron simultáneamente casi todos los gefes y oficiales del regimiento de Zaragoza. Aun estaba Alaix curándose sus heridas, cuando recibió el nombramiento de ministro de la Guerra que le enviaba la Reina Gobernadora desde Madrid. Creyendo indispensable convenir antes con el gefe inmediato de las armas en varios puntos concernientes al nuevo giro que se habia de dar desde allí á la guerra, pasó por Logroño, donde estaba el general Espartero, y entabló con él ese mútuo concierto que dió por resultado el abrazo de Vergara. No nos cumple hablar aquí de aquel célebre convenio que puso fin á la lucha fratricida que por espacio de seis años habia desolado la península; pero si diremos que eran tantas y tan profundas las convicciones que acerca de esto trajo Alaix á la corte, que lo juzgó como el mejor presente que podia ofrecer á S. M. la Reina. Fué tan feliz en la representacion de sus ideas, y sobre tan sólidas razones apoyó las bases de su programa ante la Reina Gobernadora, que persuadida esta augusta señora del fondo de verdad que encerraban las palabras del ministro, que no titubeó en ofrecerle hasta el valor de sus alhajas, si era necesario, para terminar cuanto antes su obra proyectada. Durante su ministerio desde noviembre de 1838 hasta octubre de 1839, ocurrieron los siguientes hechos que vinieron á embarazar su proyecto de pacificacion. La sublevacion carlista de las guarniciones de las plazas de Ceuta y el Peñon de la Gomera; el motin de Valencia en que fué asesinado el general D. Froilan Mendez de Vigo, segundo cabo de la provincia, y el fusilamiento de 14 oficiales carlistas prisioneros, en venganza de los que habia fusilado Cabrera en Maella, ejemplo que imitaron despues Alicante y Murcia; y una sublevacion popular en Sevilla, de naturaleza ambigua, que fué al punto sofocada. El ministerio Alaix adoptó medidas extraordinarias, pero sin emplear la fuerza de las armas, para hacer entrar en el deber á las guarniciones de

las dos plazas fuertes que se habian rebelado. Consecuencia de aquella y de la esquisita vigilancia del gobierno fué la captura que se hizo en los Alfaques de un buque inglés que conducia 8,000 fusiles para Cabrera. El ministerio Alaix disolvió tambien el ejército de reserva, destinando gran parte de él á Castilla, para perseguir á Merino y Balmaseda, que fueron arrojados de sus guaridas de Burgos. Durante su mando se hizo efectiva la quinta de 40,000 hombres, que estaba decretada desde enero de 1838, y con el producto de esta quinta que, ascendió á 53,000 hombres, rebajados los cupos de Cataluña, Navarra y Provincias y casi la totalidad de los de Castellon y Teruel, cubrió Alaix todas las bajas que habia tenido el ejército en el último año, y reorganizó los dos cuerpos de Africa y Córdoba que habian sido disueltos á consecuencia de la accion de Maella, empleando el resto en formar cinco batallones que denominó provinciales, y que al momento fueron á hacer servicio á las ciudades de Burgos, Guadalajara y Ciudad-Rodrigo. Habiendo escasez de cabos y sargentos, bien instruidos, se crearon cinco escuelas en Zaragoza, Valencia, Zamora, Granada y Santander, que produjeron á los pocos meses 600 individuos con los conocimientos necesarios para cubrir las referidas clases. A la energia de Alaix se debió la recomposicion de 20,000 fusiles y la compra de 50,000 ingleses, y el grande impulso que se dió venciendo grandes dificultades, á la fabricacion de armas en el reino, así de fuego como blancas, sin desatender la fábrica de piedras de chispas de Casarabonela, ni los trabajos de la de pólvora de Murcia. Reformó el arma de artillería é introdujo el sistema de obuses de 12, conducidos á lomo, á semejanza de los de la bateria de la legion auxiliar francesa, dando impulso á las fábricas nacionales, así para la fundicion de los obuses, como para la fabricacion de las correspondientes municiones. Rehabilitó adeemas los talleres del parque de Madrid, en los que fueron construidos la mayor parte de los carruages que exigieron las baterías á lomo; y por último aumentó la escasa dotacion de los parques del arma de ingenieros, creando una maestranza en Logroño con el objeto de tener siempre prontos los útiles necesarios para surtir los tres parques del arma establecidos en dicho punto, Pamplona y Villarcayo, y llevó á cabo con una celeridad asombrosa la requisita de 6,000 caballos, man-

dada por decreto de 4 de octubre anterior, en términos que en 29 de abril se presentaron en revista ante la Reina los treinta y seis escuadrones de la nueva organizacion. Estas medidas tan benévolutamente acogidas por la Reina Cristina y tan fielmente secundadas por el general Espartero, unidas á la division honda y profunda que se habia logrado introducir en el campo carlista, produjeron la conclusion de la guerra «sin intervencion estraña.» Poco despues de verificado el convenio, no opinando Alaix por el cambio de política que deseaban sus colegas de gabinete, ni por la disolucion de córtes que proponian, hizo dimision, fundándola en la necesidad de curarse sus heridas. Al salir Alaix del ministerio representaba el grado de teniente general, y ostentaba en su pecho entre numerosas y variadas cruces de distincion por acciones de guerra, las grandes placas de San Hermenegildo, Isabel la Católica y San Fernando, á que S. M. añadió la de la real y distinguida órden de Carlos III. Desde entonces Alaix no volvió á tomar parte alguna en los negocios de España, á pesar de haber sido invitado varias veces á formar parte de un ministerio. En el dia pertenece al alto cuerpo colegislador, habiendo debido á S. M., en premio de sus servicios, ademas del nombramiento de senador, el título de conde de Vergara.

**ALAIX** y Quiñones (DON PEDRO). Nació en Villalpando en 1817. Se recibió de abogado en 1840 y fué nombrado juez de entrada en 8 de octubre de 1847 y dos años despues de ascenso. En la actualidad es juez de primera instancia de Toro.

**ALAMANI** (LOPE DE LA ROCA). Valenciano, compuso en su lengua nativa un libro á quien se refiere San Luis Bertran en el tomo segundo de sus sermones. Se conservan con estimacion, por ser rarísimo, en el lugar de Viñalera que dista una legua de esta ciudad, donde tienen por patrono y abogado á San Honorato obispo. He visto el libro y se intitula así: *La vida de Sant Honoré*, impreso en Valencia en 1493; el nombre del autor está á lo último y despues sigue otra obra de otro autor anónimo, intitulada: *La vida de San Onofre confesor y hermita*, en idioma valenciano, y es de la misma impresion que la primera.

**ALAMEDA** (MARQUES DE). El primero fué don Bartolomé de Ureña por gracia del Sr. D. Car-

los III concedida en 1761. En la real cédula constan sus méritos y servicios, de los que haremos mencion en el artículo Ortés de Velasco.

**ALAMEDA** (MARQUES DE LA). Véase Fernan-Núñez, Excmá. Sra. Duquesa.

**ALAMEDA** y Brea (RMO. Y EXCMO. DON FRAY CIRILO). Véase BREA.

**ALAMIN** (DON PEDRO). Fué beneficiado y vicario de la colegial de Alcañiz, su patria desde 1667 hasta 1684, y murió un año despues. Su linage era antiguo en dicha ciudad.

**ALAMOS** (MARQUES DE). El primero fué D. José de Lila por gracia del Sr. D. Carlos II, en 23 de julio de 1683. Fué caballero de la órden de Calatrava. Su hijo D. Juan Carlos de Lila, segundo marqués, fué tambien caballero de Calatrava y gentil-hombre de cámara, sin ejercicio. Adquirió la villa de Lebrija en el reino de Sevilla. Esta ilustre familia se estableció en Cádiz; siendo tercer marqués de Alamos D. Juan de Lila Vint, caballero de la órden de Calatrava y cuarto marqués D. Juan de Lila Maraver.

**ALAMOS** y Barrientos (DON BALTASAR). Nació en Medina del Campo, y cursó en la universidad de Salamanca, donde recibió el grado de doctor en derecho. Murió de edad de 88 años, dejando á la posteridad entre otros notables escritos los *«Aforismos políticos de Cayo Cornelio Tácito 1614, Madrid.—Advertencias al gobierno.—El Conquistador.—Puntos políticos de gobierno.*

**ALANYA** (LUIS). Natural de la ciudad de Valencia, notario de la misma. Murió por los años de 1513. Escribió parte de la crónica ó comentarios que se atribuyen al rey D. Jaime.

**ALAPONT** (FR. JOSE). Nació en Vallada, reino de Valencia. Tomó el hábito de la órden de San Francisco. Aprendió filosofía y era tan perito en la lengua latina, que le destinaron á la enseñanza. El general de la órden se le llevó á Roma de amanuense, encargo que sirvió ocho años, y el que añadió el de secretario de toda la órden para la nacion española, que ejerció mas de doce años. Fué padre de provincia de Valencia y comisario general de Tierra Santa. Vuelto á España se fué del convento de San Felipe, donde murió por 1800. Escribió algunas obras religiosas, entre ellas *«Lecciones del Nocturno del Beato Nicolás Factor.*

**ALARCON** (DON JUAN RUIZ DE). Natural de Méjico; floreció en el siglo XVI, compuso entre otras

obras la titulada: «*Los favores del mundo, la industria y la muerte.*» Tanto en este como en sus demas escritos, brilla en el estilo la mayor pureza y elegancia. Fué uno de los que mas contribuyeron á mejorar el teatro cómico en España.

**ALARCON (DON LUIS).** Nació en Murcia en 1819. Se recibió de abogado en 1842. Fué asesor de rentas interino al año siguiente, en el cual se le concedió el grado de teniente de la Milicia. S. M. le nombró en 1843 juez de entrada y de ascenso en 1851. Ha sido oficial supernumerario del ministerio de Gracia y Justicia y en la actualidad es juez de primera instancia de Requena.

**ALARCON (DON LUIS DE).** Hijo de D. Gabriel de Alarcon y de Doña Margarita de Soria, fué señor de Pozuelo y colegial del mayor de Santa Cruz de Valladolid. Sirvió á los reyes D. Felipe II, III y IV en el consejo de Hacienda y tribunal de su contaduría mayor, y contador mayor de las tres órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara. La señora emperatriz Doña Mariana de Austria hizo de su persona tanta confianza, que le nombró su testamentario, cargando sobre él el cuidado y diligencias de su ejecucion. Sirvió al serenísimo Archiduque Alberto en la correspondencia y negocios graves que tuvo en esta corte hasta que murió, y á las infantas Isabel, Clara, Eugenia y Doña Margarita de Austria, monja en las Descalzas Reales. Casó con Doña Antonia de Céspedes, señora muy ilustre, y tuvieron por hijos á D. Gabriel y á

**ALARCON (DON FRANCISCO ANTONIO).** Fué colegial mayor en el arzobispado de Salamanca.

**ALARCON (DON FERNANDO Ó FERNANDO CEBALLOS),** ganó con su gente el fuerte de Alarcon, y dejando su apellido por el de esta fortaleza, añadió á las tres fajas negras en campo de plata con escaques de oro y encarnado de su divisa, la cruz roja con perfiles de oro que él mismo vió en la batalla de las Navas de Tolosa. Martin Fernandez; hijo de este caballero, é imitador de sus acciones, era absoluto señor de Talayuelas, cuando vino á la guerra de Murcia.

**ALARCON Sarmiento (GARCIA ALVAREZ).** Gran letrado, y versado en las lenguas latina y hebrea y caldea. Se halló en 1814 en la junta que mandó reunir el Papa Benedicto en la ciudad de Tortosa, para tratar de la conversion de los indios á la fé; y á la que concurrieron personas eminentes.

**ALARCON (PEDRO RUIZ).** Capitan insigne en la guerra de Granada, y de los que se señalaron con ventaja hasta perder la vida en el ataque de Coin, cerca de Alora en 1485.

**ALARCON (FERNANDO DE).** Fué uno de los principales generales de Carlos V. En las guerras de Italia se distinguió por su valor y bizarría. Se le encargó la custodia de Francisco I cuando fué hecho prisionero cerca de Pavia: y tambien fué nombrado para custodiar á Clemente VII, cuando los imperiales y españoles le hicieron prisionero en 1527. El emperador Carlos V, en recompensa de sus servicios, le dió los señoríos de Val Siciliana y de Sicada en el reino de Nápoles.

**ALARCON (ANDRES DE ROJAS).** Escritor dramático, natural de Madrid. Compuso «*Los graciosos sucesos de Tirsis y Tirseo,*» y la comedia de la *Hechicera*.

**ALARCON (DON FRANCISCO ANTONIO).** Sirvió de juez metropolitano por el arzobispo de Santiago Maximiliano de Austria. De allí habiendo leido en diferentes cátedras, salió á la plaza de alcalde de Hijos-dalgo de Valladolid, luego á fiscal de Granada y despues á oidor. El Sr. D. Felipe IV le envió á Nápoles en 1621 con el título de visitador general, en averiguacion de la causa del duque de Osuna, para cuyo efecto le dió título de alcalde de corte y le concedió el hábito de Santiago. Esta comision la sirvió de modo que S. M. y las partes quedaron igualmente satisfechas. Diósele título de presidente de Milan, de ministro de contaduría mayor y de consejero de hacienda; despues pasó á fiscal de Castilla para que fuese segunda vez á Nápoles á hacer visita general del reino. Volvió en 1633, se le hizo de las cámaras y asistió á las juntas que en aquellos años hubo por la gran concurrencia de negocios. Por ausencia del conde de Castrillo, gobernó el consejo de Hacienda con preeminencias de presidente, y últimamente en abril de 1644, se le concedió la propiedad de la presidencia. Todas reconocieron en él un gran ministro, y la reina Doña Isabel de Borbon le honraba con singular estimacion, y por esto le nombró uno de sus testamentarios. Murió el año 1647. De su esposa Doña Luisa de Guzman, tuvo varios hijos, entre otros Doña Luisa, que casó con el señor conde de Valverde.

**ALARCON Arcangel:** capuchino, natural de Torredembarra, en la provincia de Tarragona; fundó el convento de su orden en Valls; fué ge-

neral de la misma, y muy ejemplar en la observancia de su instituto. Murió en Barcelona en 1558. Publicó una obra con el título de «*Vergel de plantas.*»

ALARCON (BARTOLOMÉ). Apellidado de los Ríos. Ermitaño en Madrid en el siglo XVI: fué capellan del infante de España en los Países-Bajos. Escribió varias obras en latín.

ALARCON (DON DIEGO DE). Jesuita español. Se ignora el lugar y día de su nacimiento. Murió en Madrid en 1624. Compuso una teología escolástica y la vida de Fr. Diego de Deza.

ALARCON y Mendoza (D. JUAN RUIZ) (1). Nació en Méjico, aunque oriundo de España, segun dice D. Nicolás Antonio. Fué relator del Real Consejo de las Indias por S. M. en 1628, y uno de nuestros mejores poetas dramáticos, muy notable por la correccion del estilo y originalidad de sus pensamientos. No mereció en vida el gran favor y nombradía que obtuvieron otros ingenios contemporáneos suyos, y hubiera continuado en el olvido á no ser por el insigne poeta Corneille, que imitó ó mas bien tradujo su preciosa comedia la *Verdad sospechosa*, revelando á los críticos españoles y extranjeros el mérito del ingenio americano. Los Sres. Ochoa y Gil y Zárate dicen positivamente que nació en Tasco, reino de Nueva-España, pero no en qué año, siendo oriundo de Alarcon, pueblo de la provincia de Cuenca. En 1611 se encontraba en Europa, y era licenciado en leyes. Baltasar de Medina en su *Crónica de la provincia de San Diego de Méjico, de religiosos descalzos de San Francisco*, asegura nació Alarcon en Tasco, y de aquí el fundamento que han tenido algunos escritores, entre ellos el erudito Sr. Mesonero Romanos, para creer que seria nuestro poeta de la misma familia del virtuoso sacerdote D. Juan Pacheco de Alarcon, que fué hijo de D. Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza, y de doña María de Peñalosa, señores de Buenache en la misma provincia de Cuenca, que fundó en 1609 el convento de religiosas mercenarias, que aun lleva su nombre en Madrid, calle de Valverde y de la Puebla. Acaso

seria Alarcon hijo suyo, pues se sabe estuvo casado antes de ser sacerdote y que murió en 1616. En 1628 publicó la primera parte de sus comedias, que dedicó al duque de Medina de las Torres, marqués de Moral, gran canceller, de las Indias, cuya coleccion se componia de las ocho comedias siguientes: Los Favores del Mundo; La Industria y la Suerte; Las Paredes oyen; El Semejante á sí mismo; La cueva de Salamanca; Mudarse por mejorarse; Todo es ventura; El Desdichado en fingir. La segunda parte salió á luz en Barcelona en 1634. Contenia doce comedias tituladas: Los Empeños de un engaño; El Dueño de las Estrellas; La Amistad castigada; La Manganilla de Melilla; Ganar amigos; La verdad sospechosa, primera y segunda parte; El Antecristo; El Tejedor de Segovia; Los pechos privilegiados; La Prueba de las promesas; La crueldad por el honor; El exámen de maridos. Ademas de las composiciones citadas, el apreciablesimo escritor D. Juan Eugenio Hartzenbusch ha publicado en la coleccion ilustrada que acaba de hacer de las comedias de Alarcon, las piezas siguientes: La culpa busca la pena, y el agravio la venganza; No hay mal que por bien no venga; Quien engaña mas á quien; Siempre ayuda la verdad; Quien mal anda en mal acaba. Mas la de *Las Hazuñas del Marqués de Cañete*, que escribió Alarcon en compañía de otros ocho ingenios que la reimprime el Sr. Hartzenbusch de la única edicion que se conoce, la cual le ha sido generosamente franqueada por su amigo el sabio orientalista don Pascual Gayangos. No cabe duda, como consta en una porcion de escritos que contra Alarcon se publicaron, á consecuencia de la descripcion de unas funciones reales que hizo por encargo del duque de Cea, que la naturaleza no le favoreció en dotes corporales, pues era pequeñuelo, feo y corcovado por la espalda y el pecho. Por esto escribió un poeta desconocido aquella quintilla que dice:

Tanto de corcova atrás  
Y adelante, Alarcon, tienes,  
Que saber si por demas  
De dónde te corco-vienes  
O á dónde te corco-vas.

(1) Véase la biografía de este célebre escritor dramático inserta en la pagina 47, de la que la presente es solo una aclaración, que la importancia del individuo nos obliga á publicar aquí en vista del resultado que han producido las investigaciones que hemos hecho sobre su vida y escritos.

Como dejamos dicho, fué Alarcon relator del Consejo de Indias desde 1638, y en el desempeño de aquella plaza continuó hasta 1659 en que falleció á 4 de agosto, siendo feligrés de la parroquia de S. Sebastian, pues tenia su morada en

la calle de las Urosas. El Sr. Hartzenbusch dice con mucho acierto acerca de tan insigne poeta, «su carácter si correspondía en efecto al que principalmente domina en sus obras, noble debió ser y benigno, veraz, pundonoroso y firme; esquisito su gusto, su experiencia de mundo, grande.» Y en verdad que este juicio es hijo del esmerado y concienzudo exámen que ha hecho el colector de las comedias de Alarcon, en las cuales ha encontrado el elevado mérito que reconocen en ellas los críticos modernos, y desconocieron sus contemporáneos. El doctor D. Juan Perez Montalvan en el libro que tituló *Para todos*, escribe, mencionando las comedias de Alarcon, estas palabras: «las dispone con tal novedad, ingenio y extrañeza, que no hay comedia suya que no tenga mucho que admirar y nada que reprehender: que despues de haberse escrito tantas es gran muestra de su caudal fertilísimo.» Don Nicolás Antonio le pone en muy alto predicamento en su Biblioteca, Lope de Vega le consagró unos versos encomiásticos; otros autores buenos y malos como el mismo Montalvan, Lope, Quevedo, Góngora, Tirso de Molina, Mira de Amescena hicieron á Alarcon blanco de una sátira, aplicándole inmerecidos y groseros apodos. En estos últimos años han hecho justicia al mérito de este célebre poeta dramático, el Sr. Martínez de la Rosa y D. Alberto Lista, y en sus *Ensayos literarios y críticos* dice: «Calderon se escudó en la fuerza poética que en el arte de anudar y desenlazar la accion, Lope en la ternura, Tirso en la malignidad, Moreto en la sal cómica, Rojas en las situaciones trágicas. A todos los demas es superior en estas dotes; y á los colosos que van nombrados en la correccion sostenida de la frase. El gusto de Alarcon estaba exento de vicios, etc.... El Sr. Mesonero Romanos en un artículo publicado en el *Semanario Pintoresco* ha escrito estas palabras: «Las mejores comedias de Alarcon han vuelto á brillar en la escena y á recibir el homenaje de aplauso que tan bien merecen; la prensa ha vuelto á reproducir muchas de ellas, la crítica á analizarlas... El señor Gil y Zárate consigna al juzgar las comedias de Alarcon» que en general se dirigen á reprender los vicios y ensalzar las virtudes. Manifiesta que merece ser colocado entre nuestros escritores dramáticos; y si aquí hubiéramos de seguir únicamente nuestro propio gusto, tal vez le preferiríamos á todos, porque en él brillan mas que

en ninguno las cualidades que constituyen la verdadera comedia.» Por último, el Sr. Hartzenbusch termina su precioso artículo titulado: *Caracteres distintivos de las obras dramáticas de D. Juan Ruiz de Alarcon*, con estas palabras. «Apreciamos pues los buenos dramas de Alarcon lo mismo que sus buenas comedias, porque todas las bellezas artisticas deben apreciarse. Alarcon, dotado de imaginacion menos viva que sus competidores, pero por lo mismo estraviándose menos; inferior en fecundidad, pero mas vario, y por lo mismo mas original y mas nuevo; superior en luces á muchos, en gusto, correccion y filosofia á todos; es en mi concepto, si no tan gran poeta dramático-lirico-caballeresco como Lope, Calderon, Tirso y Moreto, igual á ellos como escritor dramático de costumbres, y los escede como autor dramático de carácter. Si este juicio pareciere demasiado atrevido, fácil me será conciliar todas las opiniones, evitando un paralelo difícil. Alarcon cultivó un género que no era el de Lope: no comparemos cosas desemejantes; conservemos á Lope su templo donde reciba adoraciones del mundo entre Shakespeare, Schiller y Goethe, Moreto, Calderon y Tirso de Molina; pero en el templo de Menandro y Terencio, precediendo á Corneille y anunciando á Molière, coloquemos el ara de Alarcon como ara de alianza, como vínculo entre el romanticismo antiguo y los clásicos modernos, entre el Romancero y Gil Blas, entre el siglo de Carlos V y el de Luis XIV. Ahí, lejos de los que le injuriaron de burlas ó de veras, podrá Alarcon recibir el incienso que le es debido, sin que ofendidas ó envidiosas se agiten en sus plintos las marmóreas efigies de sus competidores.»

ALARI (jonan). Superior de las misiones extranjeras. Nació el año 1751 en Pamplona, en la diócesis de Alby, abrazó desde su juventud la carrera apostólica. Predicó el evangelio en Sian, donde hizo muchas conversiones en el reino de Ava, dándose ademas á querer mucho por sus virtudes en Bengala, Macao, China, y otros puntos donde no habia penetrado el evangelio. Volvió á Francia en 1772 y desempeñó el cargo de director de jóvenes misioneros hasta la época de la revolucion que emigró á Inglaterra. Murió en 1817.

ALASTUEY (DON JUAN MIGUEL). Médico, natural de Herla en Aragon. Escribió *Tratado en forma de consulta médica legal sobre la ca-*

*puacidad intelectual de un nudo de nacimiento.* 1680, Zaragoza.

**ALAVA (JUAN DE).** Arquitecto español. Nació en Vitoria en el siglo XV. Principió á darse á conocer en 1498 con la construcción de la capilla mayor de la catedral de Plasencia; en la cual imitó exactamente el mismo estilo y gusto de lo demás del templo. En 1511 concurrió á una junta celebrada en Sevilla, compuesta de los arquitectos mas acreditados de España, para tratar de los reparos que debían hacerse en la obra de la catedral de aquella ciudad. En 1515 por disposición del cabildo, reconoció el cimborrio de la misma iglesia, y trazó la capilla real que debía construirse en ella. En 1516 edificó la capilla mayor de la iglesia de San Agustín de Salamanca. En 1521 delineó y empezó á construir la iglesia y claustro de San Estevan, obra de excelente mérito que realizó con sus pinturas al fresco el célebre Antonio Palomino. Murió Alava 1557. En el archivo de la santa iglesia de Segovia, consta que escribió un parecer apologético sobre la obra de la catedral en aquella ciudad.

**ALAVA y Arigon (DON PEDRO DE).** Nació en Madrid el 1606. Fué hijo de D. Benito Perez de Alava, regidor de Madrid y de Doña Petronila de Arigon; fué regidor de esta corte y sirvió al señor D. Felipe IV de caballerizo, y despues en el consejo de Hacienda y de Tesorero general de su ejército en las alteraciones de Cataluña y Portugal, en cuyo tiempo prestó muy señalados servicios á la corona, por lo que S. M. le hizo merced del hábito de Santiago. Murió en Madrid en 1657.

**ALAVA y Arigon (DON TOMAS).** Nació en Madrid el año 1658. Fué hijo del anterior y de doña Gerónima Cantabrana. En 1663 le hizo S. M. merced del hábito de Santiago en atencion á los méritos de su padre. Fué regidor de Madrid y consejero en el real de Hacienda. Murió en 17 de enero de 1710.

**ALAVA y Arigon (DOÑA MARIA BLANCA).** Nació en Madrid en 1684. Por muerte del anterior heredó los mayorazgos de su padre en Madrid y Toro. Tuvo mucha capacidad é instruccion en todo género de bellas letras, historia sagrada y profana, poesía, etc. Casó con D. Francisco Antonio Zapata Carvajal, académico de la lengua castellana.

**ALAVA y Arigon (DON PEDRO).** Fué regidor decano de Madrid y caballerizo de S. M. Murió en 1733.

**ALAVA y Navarrete (DON IGNACIO MARIA DE).** Nació en Vitoria de ilustre familia riojana en 24 de setiembre de 1730; saltó del seminario de Vergara llamado por una decidida vocacion á la noble profesion de las armas, que debía abrirle paso hasta la mas alta dignidad de la Armada, siendo la marina objeto de su particular predileccion. Entró en la Armada el 23 de junio de 1766 como guardia marina: embarcó el 5 de febrero de 1768 en el navío *Terrilla* y sucesivamente en el *San Pedro*, *Peruano*, *Astuto*, y fragata *Venus*, en los cuales hizo un viaje á Filipinas, formándose en la mejor escuela, y acreditándose como táctico y valiente en varios encuentros con buques de las potencias berberiscas. Ascendió á teniente de navío en 5 de agosto de 1778, y obtuvo el mando del jabeque *San Luis*, destinado al corso de moros: en este mando que conservó hasta el 8 de diciembre de 1779, dió pruebas de haber navegado con fruto á las órdenes de esclarecidos gefes. Embarcado sucesivamente en el *Trinidad*, *Santa Isabel*, *Rayo* y fragata *Gertrudis*, hizo Alava la campaña de 1781, mandando la fragata *Rosa* de la escuadra á las órdenes de D. Luis de Córdoba en clase de uno de sus primeros ayudantes. Con la *Rosa*, cuyo mando obtuvo en 24 de enero de 1781, asistió al combate de Gibraltar y al combate que nuestra escuadra sostuvo contra la inglesa en 20 de octubre de 1782. Allí fué herido Alava: por su brillante comportamiento como entendido y valeroso, fué ascendido á capitán de navío y le dió S. M. el mando de la fragata *Sabina*. En 1787 fué elegido para el cargo de mayor general de la escuadra de evoluciones mandada por el general D. Juan de Lángara, que arboló su insignia en la fragata *Rosa*. Concluida esta campaña de instruccion, pasó Alava á Cartagena como mayor general de aquel departamento, y con igual cargo pasó en 1790 á la escuadra del mando del marqués del Socorro, que fué á Liorna en busca del serenísimo príncipe de Parma, y ocupó los mares con tal celeridad, que infundió respeto á los mismos ingleses. Desde Cartagena, donde desembarcó el príncipe tuvo la honra de acompañar á S. A. hasta Madrid. En 8 de febrero de 1791 obtuvo Alava el mando del navío *San Francisco de Paula*, con el cual acudió en socorro de la plaza de Orán, atacada por los moros. Ascendido á brigadier en 1.º de octubre de 1792, fué nombrado mayor general de la escuadra á las órdenes de D. Juan de Lángara.



Asistió á toda la campaña que en las costas de Francia hicieron las escuadras combinadas de España é Inglaterra en 1793; se distinguió Alava en el mando de las fuerzas sutiles que tuvo á su cargo, además de la mayoría general, y sobre todo en el reembarco de las tropas cuando estas se retiraron á Tolon. Merecieron sus señalados servicios en esta ocasion, el ascenso á jefe de escuadra, que obtuvo en 23 de enero de 1794. En 7 de setiembre de 1793, se le confirió á Alava el mando de una escuadra destinada á dar la vuelta al mundo. Salió de Cádiz para Lima en 30 de noviembre siguiente; pasó á Manila, salvó aquellas posesiones de un ataque que meditaban los ingleses: organizó fuerzas sutiles; desempeñó otros encargos, y regresó á Cádiz con su escuadra desembarcando el día 1.º de junio de 1803 del navío *Montañés*, donde tenia arbolada su insignia. Durante el tiempo de esta larga navegacion, habia sido ascendido á teniente general en 5 de noviembre de 1802. Declarada la guerra con Inglaterra, pidió Alava y obtuvo ser empleado en la Armada que iba á sostener la honra del pabellon de España. En 13 de febrero de 1803 fué nombrado segundo comandante general de la escuadra del Océano á las órdenes del general Gravina. A la salida de este en combinacion de la escuadra francesa para la Martinica en 10 de abril, quedó Alava mandando las fuerzas que quedaban en bahía hasta el regreso del general en 20 de agosto, quedando de segundo jefe. El día 21 se halló en el glorioso combate del cabo de Trafalgar (promontorio de Juno en lo antiguo (1). Poco despues de las doce del día rompió el fuego el navío *Santa Ana* de ciento doce cañones, en el cual tremolaba su insignia el general Alava, contra dos navios ingleses de tres puentes y otro sencillo, siendo uno de los primeros el del almirante Collingwood, que se acercó á tiro de pistola, hasta quedar este y el navío *Santa Ana* sin timon. El denodado general Alava recibió tres graves heridas, en la cabeza, vientre y un muslo, continuando sin embargo en la accion, hasta que perdió el sentido; quedó prisionero, pero tambien tuvo el consuelo de arrancar á sus vencedores el trofeo que creian

seguro y con que contaban ufanos. Aprovechando un fuerte temporal que sobrevino en los días 22 y 23, á la voz de su heroico jefe se sublevaron los pocos españoles que quedaban sanos, rindieron á los ingleses, y enarbolando su noble bandera, salvaron desmantelado y acribillado á balazos el glorioso *Santa Ana*, y lo llevaron á Cádiz donde llegaron el 23. El rescate del *Santa Ana* dió lugar á una reclamacion del almirante Collingwood, hecha al pun-donor del general Alava, á la cual contestó cumplidamente. Hé aquí las dos cartas que mediaron: Carta del Almirante Collingwood:--Enrygalus al frente de Cádiz, 30 de octubre de 1803.--«Muy señor mio: he sabido con el mayor gusto que la herida que recibió V. en el combate dá las mas lisonjeras esperanzas de curacion, y por tanto que España puede contar aun con sus esclarecidos servicios; mas tengo que hacerle presente que rindió V. su buque al mio, y que fué en consideracion á la gravedad de su herida que no fué traído á mi bordo; yo no pude permitir que se molestase á una persona que se consideró espi-rando; mas la espada de V., digno símbolo de sus servicios, me fué entregada por el capitán de su buque; espero, pues, que se considerará V. como prisionero de guerra, hasta que pueda ser V. cangeado por cartel.--Soy etc.--Firmado, Collingwood.--Contestacion del general Alava.--Cádiz 23 de diciembre de 1803.--«Excmo. Señor: El mismo día que me es posible firmar mi nombre, me apresuro á cumplir con los deberes de la gratitud, dando á V. E. las mas sentidas gracias por la fina benevolencia y cuidado que le he merecido, cuyo recuerdo quedará para siempre grabado en mi corazon. Tengo además la mayor satisfaccion en recordar la generosidad y la urbanidad que usaron conmigo el teniente Ma-ker y un oficial de Thunderer á bordo del *Santa Ana*, y tengo el honor de recomendar esos oficiales á V. E.--Quisiera poder acabar aquí mi carta; mas me veo en la necesidad de contestar á un punto que V. E. trata en la suya de 30 de octubre.--Quedando sin sentido en medio del combate del día 21 de octubre, ignoro lo que pasó despues, é ignoraba hasta ahora que mi espada hubiese sido entregada á V. E. por el oficial que quedó mandando el *Santa Ana*, hasta el fin del combate. Con todo, á consecuencia de la indicacion de V. E. en cuanto me ha sido posible ocuparme he llamado á D. Francisco Riquelme y he

(1) En la pág. 230 y siguientes de la obra *Vida del Príncipe de la Paz*, que dimos al público en 1843 en un tomo en cuarto, hallarán los que deseen saber mas pormenores la historia de esta famosa batalla naval.

sabido de este oficial, que la espada que presentó á V. E. fué la suya, y que respecto á mi, lo único que hubo fué pedir á V. E. que no se me moviese atendido mi estado, no dejando mi herida esperanzas de sobrevivir algunas horas. A esto puedo añadir, que el sable que llevaba en la acción, y que las espadas que suelo usar, se hallan en mi poder. Este oficial supone que la dificultad de expresarse en inglés pudo inducir á V. E. á creer que mi espada era la que se entregaba.---Lo espuesto me parece que contesta cumplidamente el hecho sentado por V. E., en la suposición de tener en su poder el símbolo de mis servicios, que me hallo imposibilitado de prestar nuevos servicios á mi patria durante la guerra, mientras no haya un cange. Aunque el hecho que he mostrado no existir fuese efectivo, es evidente que he de seguir la suerte del buque en que estuve embarcado; y en las circunstancias que sobrevinieron es mas que probable que hubiera sido rescatado por los buques de la escuadra combinada como ha sucedido de hecho con otros. Lo mismo pudo haber sucedido al *Royal Sovereign*, si se me hubiera trashedado puesto que el buque de V. E. tan desarbolado y destrozado como el *Santa Ana*, y no hay ninguna motivo racional de suponer que yo corria mayor riesgo en uno que en otro buque.---«Me es muy sensible que en la primera ocasion que se me presenta de tener la honra de entrar en correspondencia con V. E., y cuando antes de recibir su apreciable carta tenia el sentimiento de que se pasase el tiempo sin poder expresar á V. E. mi gratitud, me veo en la necesidad de discurrir de su opinion. Desearia que esta divergencia recayese en cuestion, cuya solucion dependiese de mi libre albedrio, para dar á V. E. una prueba de la deferencia que tengo y tendré siempre para con V. E., á cuyas bondades me tendré por dichoso demostrarle en toda otra materia mi profunda gratitud.---»Me ofrezco etc.-- Firmado, Ignacio María de Alava. --El autor de las memorias añade, que á pesar de esta carta, el almirante Collingwood siguió durante la guerra en una frecuente correspondencia de finezas con el general Alava, prueba evidente que su contestacion fué la mas cumplida satisfaccion á los escrúpulos de Collingwood. En efecto, el general Alava siguió la suerte de los prisioneros heridos en una plaza que el enemigo tiene que evacuar. La humanidad y las leyes de la guerra mandan que permanezcan en los hospitales y

quedan libres. El general Alava recibió en premio de su conducta en el infausto dia 21 de octubre, la gran cruz de Carlos III. En 9 de abril de 1806, obtuvo el mando en jefe de la escuadra como el mas digno de reemplazar al general Gravina, muerto de resultas de sus heridas. Se esmeró el general Alava en dar pruebas manifiestas de la acertada eleccion que se hacia de su persona para tan elevado puesto, y arboló su insignia en el *Príncipe de Asturias*, teatro de tanta gloria y del funesto fin de Gravina. Superando obstáculos y allanando dificultades, consiguió alistar ocho navios, varias fragatas y buques menores para hacer frente á las fuerzas navales que tenian los ingleses en aquellas costas. Nombrado vocal del Almirantazgo, creado en 20 de enero de 1806, entregó el mando de la escuadra al general Apodaca el 27 de febrero de 1807. Como ministro decano, desplegó desde los primeros acontecimientos de 1808 su lealtad y patriotismo, resistiendo las amenazas del usurpador. Se adhirió el general Alava, cual buen español á la causa nacional; pasó á Sevilla y á Cádiz, donde tomó el mando de la escuadra destinada á repeler los diferentes ataques de los franceses que sitiaban la isla gaditana. Fué nombrado en 26 de febrero de 1810 comandante general del Apostadero de la Habana, con el título de capitán general honorario de departamento. Llegó á su destino en el navio *S. Lorenzo*, é hizo su entrada pública en aquella ciudad el 7 de julio. Se ocupó Alava con incansable actividad en mejorar aquel apostadero, y estendió sus desvelos á la conservacion de las demás posesiones españolas que pudieran necesitar su proteccion. Nombrado capitán general del departamento de Cádiz en 5 de febrero de 1812, regresó á Cádiz en el navio *Minio*, dejando en la Habana justa y honradísima memoria de su escelente administracion. En 11 de agosto de 1814 fué el general Alava nombrado ministro del Consejo del Almirantazgo, que presidia el infante D. Antonio; elevado á la dignidad de capitán general de la Armada en 24 de febrero de 1817, fué electo decano de aquel Consejo. Este fué el término de su laboriosa carrera. Colmado de honores, justo premio de señalados servicios; elevado á las dignidades mas altas del Estado por sus méritos y virtudes, su quebrantada salud no le permitió mas tiempo consagrar á su patria una vida gastada en servirla gloriosamente; pidió licencia para

trasladarse al clima benigno de Andalucía, que no bastó á prolongar sus dias, y falleció el general Alava en Chiclana el 26 de mayo de 1817, dejando á la armada la memoria de uno de los mas valientes y entendidos gefes de un cuerpo que cuenta con orgullo tantos y tantos héroes y varones ilustres; memoria que se conserva con un culto religioso entre nuestros leales marinos como tipo y ejemplo de lealtad. Ademas de la Cruz de Carlos III, estuvo este ilustre general condecorado con las militares de S. Fernando y S. Hermenegildo: fué caballero de la de Santiago y consiliario de la Real Academia de S. Fernando.

**ALAVA** (DON MIGUEL RICARDO): teniente general de los ejércitos de S. M. Católica, padre de provincia de la M. N. y M. L. de Alava, caballero comendador de Hornachos, en la orden militar de Santiago, caballero gran cruz de la real y distinguida orden española de Carlos III, y de la militar de S. Hermenegildo, del collar de la igualmente militar de primera clase de la Gran Bretaña, comprensiva de nueve insignias correspondientes á otras tantas, las mas memorables, acciones de guerra en la de la independencia de la península contra el emperador Napoleon en España, Portugal y Francia, comendador de la honorable y militar gran cruz del Baño de la Gran Bretaña; de la militar de Willens, ó Guillermo, del Reino Unido en los Países-Bajos, en premio del distinguido mérito y valor en la gran batalla de Waterloo, de la de la Gran Bretaña titulada de Waterloo, y condecorado además con muchas cruces y distinciones de mérito españolas en acciones de guerra, durante la citada lucha, cerca del general en jefe de los ejércitos anglo-españoles-lusitanos, lord Wellington, duque de Ciudad-Rodrigo, embajador extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. C. cerca del Gobierno de los Estados-Unidos, en los Países Bajos, de el de los franceses, y dos veces de el de la Gran Bretaña; prócer del reino, ministro del Consejo Real, maestro de campo, comisario y diputado general de la M. N. y M. L. provincia de Alava, inspector general de los distinguidos cuerpos de artillería é ingenieros del reino, y poseedor de la antigua é ilustre casa de Alava, como primogénito de los señores D. Pedro Jacinto de Alava y Saenz Navarrete, señor que fué de las villas de Estarona, Quintana, Marquínez, y de los lugares de

Urtari, Retuerto y tierra de Izquiz, ayudante que fué del regimiento de infantería de Sevilla, y gobernador subdelegado de las aduanas de Cantabria, y de su esposa doña María Manuela de Esquivel y Peralta, naturales y vecinos de la ciudad de Vitoria. Nació D. Miguel en dicha ciudad en 7 de febrero de 1772, y fué bautizado en la iglesia parroquial de San Pedro de la misma. Hizo los primeros estudios en el seminario Instituto vascongado de Vergara, siendo cadete del regimiento infantería de Sevilla, y hallándose de subteniente del mismo cuerpo, pasó á la real armada en clase de alférez de fragata en 9 de noviembre de 1790, desde cuya época estuvo embarcado en Europa y América mas de nueve años. En febrero de 1801, obtuvo real licencia que disfrutó en Madrid, y en 30 de julio del año siguiente se embarcó en el navio *Príncipe*, y ejecutó la campaña por Italia en la escuadra del marqués del Socorro, desembarcando al regreso de esta á la península. En 1803 pasó á Madrid á disfrutar de real licencia, y en 1804 se hallaba á las órdenes del teniente general D. Ignacio María de Alava, en cuyo destino cesó en 25 de mayo, comunicándosele con la misma fecha la orden para que se trasladara al departamento de Cádiz, donde quedó de dotacion: en 11 de agosto fué destinado de ayudante del capitán del puerto de Cádiz, y en 16 de febrero de 1806 se le destinó á las órdenes del comandante general de la escuadra, embarcándose al efecto en el navio *Trinidad*, de cuyo buque trasbordó en 20 de mayo con el general en jefe al nombrado *Argonauta*. En la noche del 9 de abril salió de Cádiz con la escuadra que mandaba el Sr. D. Federico Gravina, y se incorporó con la francesa del cargo del almirante Villeneuve, y en combinacion hicieron rumbo para la Martinica, ignorándose el objeto de esta expedicion á aquella colonia: el 14 de mayo anclaron en dicho puerto y el 22 de julio, regresando á Europa y 23 leguas al N. O. del cabo de Finisterre, sostuvo combate el navio *Argonauta* de su destino, y la escuadra combinada, contra la inglesa de diez y seis navios, cuatro de ellos de tres puentes, al cargo del almirante Calder, desde las cinco menos cuarto de la tarde, hasta despues de las nueve de la noche. En 27 del mismo entró en Vigo con toda la escuadra, y el 31 volvió á zarpar con la escuadra francesa y los navios españoles *Argonauta* y *Terrible*; el 2 de agosto fondearon estos en el Fer-

rol, y la escuadra francesa en la Coruña. Por real orden de esta misma fecha se hizo saber á todos cuantos tuvieron destino en las fuerzas del mando del general Gravina, y se hallaron en el combate de 22 de julio, la satisfaccion del rey por los sucesos de dicho día. En 15 de agosto dió la vuelta desde la ría de Ares con las escuadras combinadas al mando de los propios generales y fondearon en Cádiz el 20. En 31 del mismo trasbordó al navio *Príncipe*, como ayudante de la mayoría de la escuadra, y el 20 de octubre zarpó de Cádiz con las propias escuadras al mando de los citados generales, prevaleciendo las órdenes de Villeneuve: el 21 en las aguas del cabo Trafalgar, tuvieron encuentro con la armada británica de treinta y tres navios, al cargo del almirante Nelson, y se trabó el memorable combate de este día. Lo emprendió el navio *Príncipe de Asturias* con el mayor denuedo contra una de las columnas enemigas que se disponia á cortar nuestra línea, logrando impedirselo, y quedaron haciendo fuego sobre el cuatro navios; dos de ellos que doblaron el cabo, habiendo corrido por sotavento la línea desde retaguardia. Murieron en el navio *Príncipe* durante la accion tres oficiales de guerra y cincuenta individuos de su tripulacion y guarnicion, siendo duplicado el número de heridos de todas clases. El 22 de octubre entró en Cádiz con el navio de su destino muy maltratado, y fué comprendido Alava en la promocion general que hubo de los oficiales que se hallaron en este último combate, ascendiendo á capitán de fragata, continuando en el espresado navio, como primer ayudante de la mayoría, hasta 1806 que desembarcó y pasó con real licencia á Vitoria para restablecer su salud. Hallábase en esta ciudad gozando de sus bienes y próximo á contraer matrimonio, cuando la nacion española se levantó en 1808 al verse privada de su rey el señor D. Fernando VII, y no pudiendo las provincias Vascongadas por entonces seguir su ejemplo por hallarse reconcentrada en ellas la fuerza enemiga, abandonó en julio de dicho año su casa y bienes, que luego fueron confiscados, y corriendo en el camino muchos riesgos y contratiempos, se presentó en Madrid el mismo día en que el general D. Francisco Javier Castaños hizo su entrada triunfal despues de la batalla de Bailén. Aunque su posicion de marino le dispensaba de hacer la guerra activamente por el ningun riesgo que amenazaba á los departamentos, pidió al ge-

neral Castaños que le colocase en el regimiento de las Ordenes Militares, y con efecto, se le destinó de teniente coronel agregado, que era lo que le correspondia por su empleo de capitán de fragata. La reputacion que este cuerpo tenia entonces, y la que gozaba su gefe, eran pruebas bien evidentes de que el Sr. Alava, al elegir esta nueva carrera, deseaba trabajar y contribuir eficazmente al buen éxito de la causa.—No permitiéndonos los límites de esta obra referir estensamente todos y cada uno de los brillantes hechos de armas en que el señor Alava tuvo una parte mas ó menos directa, pero siempre gloriosa, nos concretaremos á citar todas las acciones principales en que se halló durante la guerra de la Independencia, siendo estas las de Tudela, Bribiesca, Uclés, sorpresa de Mora y retirada de Consuegra, premiándole el gobierno con el grado de coronel por el mérito que contrajo en la batalla de Medellin, la célebre de Talavera, en la que se halló con la division del duque de Alburquerque; la no menos famosa de Busaco, dada cerca de Coimbra el 28 de setiembre de 1810, y de cuyas resultas y á consecuencia de la recomendacion que hizo el general en gefe del mérito que en ella contrajo el señor Alava, fué premiado con el grado de brigadier; permaneció en las líneas de Lisboa hasta el 5 de marzo de 1811, en cuyo día se retiró Massena, y se halló en todas las sangrientas acciones ocurridas desde dicho día hasta 5 de abril próximo, en que los enemigos repasaron el rio Agueda por el puente de Ciudad-Rodrigo; hallóse tambien Alava en las gloriosas acciones del 3 y 5 de mayo de 1811 sobre Fuentes de Oñoro, en que por fuerzas inferiores fueron tan completamente batidos los enemigos que al fin Massena se retiró el 11, abandonando á su suerte aquella guarnicion que habia acudido á socorrer. En el parte que dió de estas batallas el general en gefe recomendó mucho á Alava, é hizo mencion honorífica de su persona. Tomada Almeida, marchó Alava á Estremadura con el lord Wellington, quien pasaba á dirigir personalmente las operaciones militares de aquella provincia; pero por mas que aceleró la marcha ya se habia dado antes de su llegada la batalla de la Albuera, una de las mas sangrientas de aquella época, y á consecuencia de ella se emprendió el sitio de Badajoz. Levantado este por las fuerzas reunidas de Soult y Marmont, se dirigió el ejército aliado otra vez á la Beira alta y formó el bloqueo de Ciudad-

Rodrigo que al fin tuvo que levantar, obligado por las fuerzas reunidas de Marmont y Dorsenne, y se retiró al otro lado del Coa. Durante esta operacion hubo acciones muy reñidas, en que el general en jefe tuvo que sacar la espada y pelear como un soldado, y de cuya circunstancia podrá deducirse el riesgo que corrió aquel día. Alava se halló á su lado durante toda la accion, y dividió con él todos los peligros. Levantado como se ha dicho el bloqueo, y socorrida la plaza, se retiraron los enemigos al otro lado del Tormes, y aprovechando el lord Wellington la buena ocasion que se le proporcionó para atacarla en regla, determinó llevar á cabo la empresa, y habiéndose abierto la trinchera el 18 de enero de 1812, á los once días el 19 del mismo mes, se tomó por asalto con admiracion general, puesto que Massena habia empleado cuarenta días de trinchera abierta, y sufrido una pérdida tan considerable de gente que parecia increíble, sino lo acreditase el mismo en sus cartas á Napoleon Bonaparte, que fueron interceptadas. Para el logro de tan feliz resultado contribuyó el Sr. Alava, pues como agente militar trabajó de una manera extraordinaria en los preparativos. Todos los trasportes y auxilios se proporcionaban del territorio español y por el mérito que contrajo en los indicados preparativos y durante el sitio, así el lord Wellington como el general Castaños, hicieron de él tanta recomendacion al gobierno que fué nombrado mariscal de campo el mismo día que llegó á Cádiz, encargado por el general en jefe para llevar la noticia de dicha conquista, que fué el preludio de otras mayores, y como la aurora de tiempos mas felices. No se detuvo Alava en Cádiz sino el tiempo necesario para entregarse del título de duque de Ciudad-Rodrigo que las córtes habian concedido al lord Wellington por aquel servicio, y del cual debia hacerle entrega, y se restituyó al ejército aliado, al cual se incorporó en el campo de Badajoz, la víspera de ser asaltada esta plaza, operacion sangrienta y arriesgada que llenó de asombro á toda Europa. Despues se halló Alava al lado de lord Wellington, en la toma de la fortaleza de San Vicente en Salamanca y continuas acciones mientras se hizo esta operacion, que duró once días; en la famosá batalla de los Arapiles, dada el 22 de julio de 1812 entre el ejército combinado español é inglés á las órdenes del lord, y el francés que mandaba el general Marmont; en el sangriento ataque dado el 23 de se-

tiembre entre la caballería inglesa y francesa en los llanos de Villaroperque, en que la francesa cinco veces mas numerosa, fué constantemente rechazada por aquella; en la accion de 23 dada cerca de Dueñas, en la que Alava recibió una dolorosa y grave herida de bala de fusil que le obligó á retirarse del campo despues de concluida la accion, pero no por eso abandonó el ejército, y con él se retiró á Ciudad-Rodrigo. El 22 de mayo de 1813 se puso el ejército nuevamente en marcha para las Castillas, y mientras el grueso de él pasaba el Duero por Portugal, acompañó Alava al lord, que se dirigió con 20,000 hombres á arrojar de Salamanca las tropas enemigas. Reunido el ejército en Zamora, marchó con él en direccion á Palencia, donde se retiraban desde Valladolid, y pasando el Ebro el 15 de junio ocurrió el 21 del mismo mes la inmortal batalla de Vitoria, cuya importancia es bien sabida, y se halla referida en las memorias históricas de aquella época. El general Alava hizo en esta jornada prodigios de valor, apoderándose de una bateria enemiga que le hizo fuego á la entrada de la ciudad, y cogiendo á los franceses que empezaban á saquearla, por todo lo cual recibió públicamente gracias del general en jefe, y una rica espada que le regaló su ciudad natal. Poco tiempo despues de esta memorable batalla tuvo nueva ocasion de distinguirse en las acciones generales, llamadas de los Pirineos y Soura-ren, de los días 27, 28, 30 y 31 de julio, y 1 y 2 de agosto de 1813, en que fué completamente derrotado Soult y obligado á volverse á Francia sin lograr su objeto que era socorrer á Pamplona. Habiéndose retirado el enemigo á Orthes y tomado posesion de la izquierda del Gabe de Pou, de resultados de las acciones de los días 14, 15 y 16 de febrero de 1814, determinó el duque de Ciudad-Rodrigo atacarle en ella y pasar el Adur, no queriendo perder el tiempo, que era tan oportuno para favorecer las operaciones de los aliados del Norte, y al efecto el 27, al rayar el día, se empezó la accion entre los tiradores de ambos ejércitos, y se dió la batalla de Orthes, que arrojó al enemigo al otro lado de dicho rio Adur, facilitó el paso de éste, y puso al duque en disposicion de apoderarse de Burdeos, y produjo los demas resultados que tanto contribuyeron á la disolucion del imperio de Napoleon y á la entrada de los aliados en París. En esta batalla fué herido el general Alava y corrió riesgo la vida

del lord duque de Ciudad-Rodrigo, el cual fué contuso de una bala de fusil, que dió en el pomo de su espada y le tocó en el fémur, causándole el golpe tal estremecimiento, que le derribó al suelo, estando apeado, chanceándose con el general Alava, y mirando su herida. Siguióse la ocupacion de Burdeos, en que tuvo tanta parte Alava, que así se lo manifestó en carta que le escribió S. A. el duque de Angulema. Continuó despues el general Alava con el ejército aliado la marcha contra el de Soult, hallándose en las acciones de 19 de marzo en Ose de Bigorre, y del 20 de idem en Tarbes, del Paso del Garona el 18 de abril, y en la sangrientísima de Tolosa, á la que siguió la toma de aquella ciudad. Finalmente, el 12 del propio mes se recibió en la misma la noticia de los acontecimientos de París, la entrada de los aliados en aquella capital, la abdicacion de Bonaparte y el restablecimiento en el trono de la dinastía legítima, lo que dió fin á esta guerra general de la Europa y estableció la independencia del trono de España. Difícil nos sería referir todas las importantes comisiones diplomáticas que con gran utilidad del estado desempeñó el general Alava en las córtes estranjeras. Su talento, instruccion, carácter franco y afable, y demas circunstancias personales que le distinguian, le proporcionaron relaciones íntimas y amistosas con los soberanos, príncipes y demas personajes que mas han figurado en Europa durante su época; al propio tiempo que se complacía sobremanera y se creía muy honrado con la amistad de las demas clases, sin escluir las de los mas humildes artesanos y labradores. Entre otros muchos hechos de la vida militar, política y privada del general Alava, hay uno que no debe pasarse en silencio por cuanto muy especialmente refluye en honor suyo y de la nacion, y es el de haberle cabido la gloria de concurrir á la gran batalla de Waterlloo, ocurrida el dia 8 de julio de 1815, en la cual finalizaron los hechos militares de Napoleon. El fué quien dió parte al gobierno de tan memorable accion, cuyos resultados influyeron tan estraordinariamente en el estado europeo; y en el que comunicó el general en jefe de los ejércitos aliados, el duque de Wellington y de Ciudad-Rodrigo, y se publicó en la Gaceta estraordinaria de Madrid de 4 de julio de dicho año, se hace una mención muy honorífica del general Alava. De sus resultados S. M. D. Fernando VII, por real orden de pri-

mero de setiembre del propio año le hizo saber lo muy satisfecho que se hallaba de la conducta distinguida que habia observado en dicha batalla, siendo su real voluntad que se tuviese presente el nuevo mérito militar que habia contraído, y en su consecuencia, por real cédula del 28 de octubre próximo siguiente se dignó hacerle merced de la encomienda de Hornachos, en la orden de Santiago. En premio tambien de su brillante conducta en dicha batalla, el rey de los Países-Bajos le concedió la condecoracion de comendador de la orden militar de Willens ó Guillermo, y finalmente, el príncipe regente de Inglaterra le agració con la condecoracion de comendador de la muy honorable y militar orden del Baño, y con la titulada de Waterlloo. La oficialidad del ejército inglés, con la que militó en la guerra de la independencia, le hizo el honroso obsequio de una vajilla de plata, y fué tal el aprecio que mereció al ilustre Alava este presente, que dispuso en la memoria que cita en el documento que otorgó en la ciudad de Vitoria á 22 de junio del año de 1843, por testimonio de D. Gabriel de Aragon, escribano de número de dicha ciudad, que despues de los dias de su esposa, la señora ña María Loreto de Arriola y Esquivel, ó cuando ésta lo estimase conveniente, pasase á su hermano y sucesor en la casa y mayorazgo que llevaban su nombre, recomendándole que le conservase é hiciese conservar en lo posible por los sucesores. Entusiasta de la religion católica, caritativo, generoso y patriota en el verdadero sentido de la palabra, fué modelo de virtudes públicas y privadas. Sus recomendables oficios en París despues de la batalla de Waterlloo, fueron de una trascendencia ventajosa á S. M. Cristianísima, y merecieron el aprecio de S. M. Católica, como se le hizo saber por real orden de 5 de noviembre de 1815, y á que se hizo tambien acreedor por sus servicios en la mision interina de que en aquellas circunstancias delicadas fué encargado cerca de la misma majestad Cristianísima. Otro servicio importante hizo á España en aquella ocasion, y fué el recuperar los preciosos cuadros que los franceses habian estraído durante la guerra y se hallaban en el museo de París, por lo que S. M. D. Fernando VII le manifestó su aprecio y satisfaccion, y la real Academia de S. Fernando de Madrid le nombró su académico de honor en prueba del aprecio que hacia de su patriótico celo por restituir á su patria tantas pre-

ciosidades que la honraban é ilustraban. Hallándose desempeñando en Lóndres el cargo de embajador, se quebrantó en tal estado su salud, ya demasiado resentida de resultas de las heridas y trabajos que habia pasado en la guerra de la independencia, que se vió precisado á renunciar su destino y pasar á la ciudad de Tours, en Francia, donde permaneció procurando su restablecimiento; pero como se agravasen sus dolencias, á pesar del esmero de su amada esposa y de los recursos del arte aprobados por inteligentes facultativos, por consejo de éstos se puso en marcha para tomar los baños y aguas de Barejes; pero conociendo que se aproximaba el término de su vida, después de recibidos los socorros espirituales de la confesion y comunión, quiso antes dar el último adiós á su pueblo natal, á sus parientes y amigos. Cumplido este deber tan grato á su sensible corazón, salió de Vitoria, acompañado de su esposa, el 28 de junio de 1845, y á pocos días de haber llegado á Barejes (14 de julio del mismo año) falleció á los 71 años y cinco meses de su edad.

**ALAVA** (píeco.) Este célebre gefe de artillería que mereció ser citado por Navia Osorio en sus *Reflexiones militares*, nació en Vitoria en 1557, y fué paje del Sr. D. Felipe II y gentil-hombre de su cámara. Descendiente de una ilustre familia militar, abrazó la carrera de las armas en la artillería, sobre la cual escribió mucho y muy bien. Además de un tratado de artillería, que se ha perdido, escribió y publicó en 1590 su brillante obra *El perfecto capitán instruido en la disciplina militar*, y nueva ciencia de artillería, la cual fué reimpresa en 1612. En esta obra toca Alava con sumo acierto las cuestiones del arte militar, y con no menos filosofía la parte moral y especulativa, acompañando sus máximas con multitud de citas de los antiguos autores, en las cuales da á conocer su profunda erudición.

**ALAVA** (JOSE MARIA). Doctor en ambos derechos, catedrático de jurisprudencia de la universidad de Sevilla, auditor de guerra, individuo de la Sociedad económica de aquella ciudad, de la Academia de buenas letras de la misma, de la de la Historia y de la Arqueológica de Roma. Es autor de muchas obras científicas y literarias, y uno de los talentos mas privilegiados de Andalucía. Su estremada modestia no nos permite extendernos, como quisiéramos, trazando en su elogio algunas líneas.

**ALAVES** y Sala (D. SALVADOR ALBERTO.) Natural de Jaca, de noble linage, doctor en ambos derechos en la universidad de Huesca, y vicario general de su obispado. Escribió: «Vida magna de la gloriosa virgen santa Orosia, y de sus santos padres, reyes de Bohemia.» 1709.

**ALBA** (DUQUES DE). La familia de Toledo, llamada con razon *real é imperial* por el diligente padre Gerónimo de Sosa, que escribió el árbol genealógico de la misma, es de las que mas brillan en los anales de nuestra nacion. En las guerras mas comprometidas de nuestros reyes siempre han tenido parte los Toledos, y reconocidos son por todos los sacrificios que han hecho para el salvamento de la patria.

Pedro Paleólogo de Toledo, caballero nobilísimo de la casa y sangre [del Emperador Paleólogo de Constantinopla] y uno de los capitanes del ejército de D. Alonso IV, se distinguió por su saber en la conquista de Toledo. Dióle el rey en recompensa de sus servicios muchas tierras y posesiones junto aquella ciudad, y particularmente el barrio que llaman del Rey. Tomó el apellido Toledo: fundó allí el solar ilustre de su familia, y fué su hijo y sucesor:

Illan Perez de Toledo, Rico-home y alcalde mayor de Toledo en 1180.

Esteban Illan de Toledo, hijo de D. Illan Perez. En ocasion que la ciudad de Toledo estaba encargada á Fernan Ruiz de Castro, la entregó D. Esteban al rey D. Alonso el Noble, alzando pendones en nombre de este monarca contra la voluntad de Castro, y enarbolando su estandarte en la torre de San Roman, después de una reñida batalla, de la que salió victorioso D. Esteban. Así que el rey entró en la ciudad le dió á este último la tenencia de ella y la alcaldía de sus alcázares. Fundó D. Esteban la iglesia de S. Roman, en la que puso la figura de un rey moro, á quien venció en batalla viniendo contra Toledo. A su instancia quitó el rey unos tributos que pagaban los moradores de aquella capital, y en reconocimiento de este beneficio se colocó su retrato en lo alto de la bóveda de la Santa Iglesia, montado á caballo como en el día se conserva. De D. Illan fueron hijos:

D. Garcia Alvarez de Toledo, maestro de la orden de Santiago, primer Señor de Valdecornaja y de Oropesa por gracia de D. Enrique II. Fué Rico-home y Alcalde mayor de Toledo y uno de los privados del rey D. Alonso el Sabio, con cu-

yo motivo le hizo matar el rey D. Sancho el Bravo cuando sucedió en el reino contra el gusto del referido D. Alonso su padre.

Fernán Álvarez de Toledo, segundo Señor de Valdecorneja y de las cuatro villas del Barco de Avila, Piedrabita, La Horcajada y Almirón, como sucesor de D. García su hermano, sirvió en varias ocasiones al rey D. Pedro. Fué el primer mariscal de Castilla, empleo creado de nuevo por D. Juan I. De D. Fernando y su consorte Doña Leonor de Ayala y Doña Elvira Álvarez de Ceballos y Carrillo fueron hijos:

Gutiérrez Álvarez de Toledo. Varón famoso por su autoridad y erudición, que fué Arcediano de Guadalajara, después arzobispo de Sevilla y por último de Toledo. D. Juan II le hizo merced del señorío de Alba de Tormes. Falleció de 74 años de edad en 1444.

García Álvarez de Toledo y Ayala, tercer Señor de Valdecorneja y demás feudos y estados que poseía D. Fernando su padre. Sirvió con su valor y hacienda á los reyes D. Juan II y D. Enrique III. Casó con Doña María Ruiz Sarmiento y Velasco, Adelantado de Castilla y Doña Juana de Guzmán, y tuvo á

Gutiérrez Álvarez de Toledo y Sarmiento, obispo de Plasencia.

D. Fernando Álvarez de Toledo, Sarmiento Ayala y Guzmán, primer conde de Alba de Tormes, cuarto Señor de Valdecorneja. Fué muy diestro y esforzado caballero, animoso y entendido militar. Sirvió á D. Juan II de capitán general de la frontera de Requena contra D. Alonso V de Aragón. Venció en batalla á los valencianos: fué general de las Galeras de Ecija y Jaén, y ganó las villas de Venamaurel, Venzalema, Castret, la Ajerquía de Málaga y otras. Se halló en la toma de Huesca. Escaló la villa de Guelma, ganando á los moros una multitud de banderas con las que orló su escudo de armas, legando este timbre á sus descendientes. Por sus grandes servicios le concedió S. M. título de Castilla con la denominación de conde de Alba, villa que le había dado su tío D. Gutiérrez, arzobispo de Toledo. Casó D. Fernando con Doña Mencía Carrillo y Palomeque.

D. García Álvarez de Toledo, Carrillo Sarmiento Palomeque y Ayala, segundo conde de Alba, primer duque del mismo título, primer marqués de Coria y conde de Salvatierra, que casó con doña María Enriquez, madre del rey ca-

tólico D. Fernando, hija de D. Fadrique Enriquez, segundo almirante de Castilla de los de esta familia. Prestó grandes servicios al rey D. Enrique IV, hallándose en todas las guerras de su tiempo. Fué virrey de Castilla y León, y asistió á la coronación de D. Fernando el Católico. Fueron sus hijos:

D. Fernando de Toledo y Enriquez, señor de Villora, comendador mayor de León.

D. García de Toledo y Enriquez, señor de Horcajada.

D. Pedro de Mancera, de quien descienden los señores de esta casa.

D. Gutiérrez de Toledo, obispo de Plasencia.

D. Fadrique Álvarez de Toledo, fué segundo duque de Alba, marqués de Coria, conde de Salvatierra. Tuvo este caballero por sus prendas el valimiento y confianza de sus primos hermanos los reyes católicos. Fué gobernador y administrador de los reinos de Castilla y Granada por los mismos reyes, su capitán general en la conquista de Navarra, plenipotenciario para que en su nombre, del emperador Maximiliano, de la reina Doña Juana y del rey D. Enrique de Inglaterra, ajustase las treguas con el rey de Francia, bajo las condiciones que tuviese el duque por conveniente, y luego mayordomo mayor del emperador Carlos V. Conquistó este duque de Alba y allanó el reino de Navarra hasta echar de él al rey D. Juan de la Brit, por cuyo servicio le hizo el Rey merced de la ciudad de Huesca, con toda su tierra, que hoy es título ducal en los primogénitos de la casa de Alba. Sirvió últimamente contando ya muchos años de edad, al emperador Carlos V en los estados de Flandes é Italia en todos los tiempos que duraron las alteraciones de Castilla. Estuvo casado con Doña Isabel de Zúñiga y Pimentel, hija de los duques de Bejar. Murió en 18 de octubre de 1531. Fueron sus hijos:

El primogénito que continúa.

D. Pedro Álvarez de Toledo, prior de la orden de San Juan de Jerusalem en los reinos de Castilla y León.

D. Juan Álvarez de Toledo, Cardenal de la Santa Romana Iglesia y obispo de Burgos.

D. Pedro Álvarez de Toledo y Zúñiga Enriquez Pimentel. Sirvió al emperador Carlos V en todas sus guerras. Fué por espacio de 21 años virrey y capitán general del reino de Nápoles: obtuvo la encomienda de Aznaga en la orden de Santiago. Se halló en la conquista de la Goleta;



donde demostró su valor y la lealtad heredada de sus mayores; y mientras se ocupaba en cercar á Sena pasó á Florencia; donde murió en 1552. Auxilió extraordinariamente á San Cayetano en la fundacion de los Teatinos, dando tierras y censo para una casa de esta religion en Nápoles. Casó D. Pedro con Doña María Osorio Pimentel, por cuya señora entró en la casa de Toledo el marquesado de Villafranca.

D. Garcia Alvarez de Toledo, hijo primogénito del duque D. Fadrique. Fué caballero generoso y dotado de grandes prendas. Casó con Doña Beatriz Pimentel, hija de D. Rodrigo Alonso Pimentel, cuarto conde de Benavente. Estando recién casado con esta señora, los serenísimos reyes católicos el año de 1510 le enviaron de capitán general á las fronteras de Africa y á la isla de Gelves, donde sus hazañas correspondieron á su nombre, peleando con ánimo esforzado contra los moros; y aunque tuvo aviso que eran muchos quiso antes morir que desamparar su ejército, por lo cual pereció á manos de los infieles con mucha parte de sus gentes, segun se escribe en la crónica de D. Alonso VII.

Le sucedió en esta ilustre casa D. Fernando Alvarez de Toledo, llamado el Grande, tercer duque de Alba y de Huesca, marqués de Coria, conde de Salvatierra y de Piedrahita. Fué mayordomo mayor de los señores reyes D. Carlos I de España y don Felipe II, de sus consejos de Estado y Guerra, capitán general contra turcos, y de toda la gente de guerra en la invasion del Perpiñan de los reinos de Castilla y Aragon, sus fronteras de mar y tierra, del ejército para la conquista de Portugal, de todas las huestes españolas en Italia, gobernador, lugar-teniente y capitán general del Estado de Milan, de la gente de á pié y á caballo en Lombardía, virey y capitán general del reino de Nápoles y de los Estados de Flandes, apoderado del Sr. D. Felipe II, para el ajusté de paces con la santidad de Paulo IV, y con su poder y en nombre de dicho Sr. Rey D. Felipe II se desposó con la Serma. Archiduchesa Doña Ana, hija del emperador Maximiliano II. El mencionado duque de Alba nació en 1508, y habiendo perdido de muy niño á su padre, fué educado por su abuelo, mostrando desde sus mas tiernos años una decidida aficion por la carrera militar, de tal suerte que á los 16 años se escapó de la casa de su tío para asistir al asedio de Fuenterrabia, que los franceses ocupaban

y que hubieron al fin de entregar á los españoles. Distinguióse tanto el duque que, á pesar de su estremada juventud le hicieron gobernador de la plaza. Mereció, corriendo el tiempo, el renombre de *grande*, porque lo fué entre todos los grandes capitanes que ha producido la España para gloria suya. Se hizo memorable su valor y conducta en las expediciones de Tunez, en cuya conquista fué uno de los que mas brillaron; en las de la Goleta y Argel, en la cual se halló acompañando al emperador, dirigiendo como capitán general la grande armada, que se aprestó para esta empresa y partió de Cartagena. Fué temido y respetado en Alemania de los principes protestantes, á quienes ganó la famosa batalla de Mulberg, dada en las márgenes del rio Elba á los luteranos, donde hizo prisionero á Juan Federico, elector y duque de Sajonia, el cual fué sentenciado á muerte por un consejo de guerra que presidió el mismo duque, compuesto de oficiales españoles é italianos (1). A nuestro héroe costó tres heridas aquella gran victoria. Despues

(1) Segun el historiador Robertson fundó este extraño tribunal su acusacion en el decreto de destierro del imperio contra un prisionero; sentencia pronunciada por la sola autoridad del emperador, y destituida de todas las formalidades legales que podian hacerla válida; mas el consejo de guerra juzgando por aquella reo convicto de traicion y rebeldia al elector, le condenó á ser decapitado. Notificósele este fallo mientras estaba jugando al ajedrez con Ernesto de Brunswick, tambien prisionero. Guardó silencio por un rato, sin dejar traslucir movimiento alguno de turbacion ni de terror; cuando observando cuan irregular é injusto era el proceder del emperador: «Fácil es, dijo, adivinar su plan; es preciso que yo muera porque Witemberg no quiere rendirse; yo daré, pues, mi vida gustoso, si con este sacrificio puedo conservar la dignidad de mi casa y trasmitir á mis descendientes la herencia que les pertenece. ¡Quiera Dios que esta sentencia asija á mi esposa y á mis hijos tan poco como á mí me intimida, y que no renuncien los titulos y posesiones á que les destinó su nacimiento, llevados de la esperanza de añadir algunos dias mas á una vida demasiado larga.» Dirigiéndose luego al Principe de Brunswick, propúsole que continuasen la partida. Jugó con la misma atencion é interés, y habiéndola ganado, mostró la misma satisfaccion que hubiera podido caberle en diferente coyuntura, retirándose luego á su aposento para dedicar sus últimos instantes á los piadosos ejercicios que su situacion exigia.

amedrentó á los turcos, haciéndolos huir de las cercanías del reino de Nápoles con solo la voz de su nombre. Era tanto el aprecio que tenia el Emperador al distinguido mérito de Alba, que tratando de buscar un ayo para su hijo Felipe, le eligió entre los muchos famosos guerreros y célebres políticos que le rodeaban en aquella época que tanto brillaban los Bazanes, Pescaras y Leivas. El primer servicio que este hizo á su nuevo soberano, no obstante la piedad religiosa de este y de su maestro, fué contra el gefe de la Iglesia el Papa Paulo IV, que favorecia los intereses del monarca francés contra los de España, llevando su odio contra la dominacion española hasta el punto de arrestar al embajador de España y declarar al monarca español privado del cetro napolitano y emplazándole á su tribunal. Despues de haber consultado Felipe á un consistorio de teólogos para saber si podria armarse contra el gefe de la Iglesia, envió al duque, cuyo principal conato tuvo por objeto aplacar al pontífice por medio de concesiones que á cualquiera otro le hubieran satisfecho; pero viendo al fin que eran vanos todos sus esfuerzos, reunió tropa, entró en el territorio romano y se apoderó de varias fortalezas. El Papa, que ya empezaba á temblar, se reanimó viendo que acudia á socorrerle un ejército francés; mas habiendo tenido este que retroceder á resultas de la memorable batalla de S. Quintin, quedó aquel á merced del duque de Alba que le obligó por fin á desprenderse de la alianza francesa (1). Pero el teatro donde mas descolló el carácter guerrero del duque de Alba, fueron los Países-Bajos, cuya rebelion dió margen á que se mostráran en toda su fuerza sus talentos militares y la dureza de su corazon indomable. El espíritu de reforma religiosa que Carlos V habia combatido en Alemania penetró en aquellas bellas provincias. Felipe resolvió es-

tirpar en ellas las heregias, prefiriendo á la persuasion los medios violentos á que le inclinaban su carácter sombrío y celo religioso. Los terribles decretos fulminados contra los protestantes, y sobre todo, el establecimiento de un tribunal parecido al de la inquisicion, llevó á su colmo la indignacion, no solo de los protestantes sino de los católicos, que veian hollados los privilegios del pais. En vano pidieron su abolicion; Felipe se mostró sordo á todos los clamores, y reclamando su presencia los negocios de España, se marchó, dejando por gobernadora á su hermana Margarita, duquesa de Parma, con las instrucciones que juzgó conveniente. Sugerida Margarita por el cardenal Granvela, ejecutó las órdenes de Felipe de un modo implacable, anegando los Países-Bajos en sangre. Por fin fueron tales los clamores, que el cardenal tuvo que pedir su retiro, el cual le fué concedido: pero la llama de la rebelion estaba ya encendida, y se sucedian con tal rapidez los motines que fué preciso acudir á las armas para sofocarlos. Reunió Felipe un ejército y dió el mando al duque de Alba, nombrándole teniente general de los Estados de Flandes. El principe D. Carlos, heredero del trono, que ambicionaba este destino, amenazó al duque cuando se presentó á recibir sus órdenes antes de partir, diciéndole colérico que le arrancaría la vida antes que permitirle aceptar un cargo que deseaba para sí. El duque procuró aplacarle manifestándole que solo iba á restablecer la paz en aquellas provincias para que S. A. pudiese luego gobernarlas sin peligro. Esta contestacion acabó de irritar al principe y acometió con la espada al duque; el cual, cogiéndolo por los brazos, pidió socorro, y, habiendo acudido gente, se retiró don Carlos. Poco despues de este incidente falleció el principe. La noticia de la ida del duque de Alba á Flandes dió mucho que decir á sus habitantes. Entre los señores flamencos que tenian mas prestigio en el pais y favorecian mas los alborotos, se contaban al principe de Orange y á los condes de Egmond y de Hors (1). Mas cauto y prudente

(1) Cuéntase que, durante esta contienda, habiendo sabido que los romanos, aterrados al saber su aproximacion, trataban de derribar la iglesia de Santa Maria del Pópulo para emplear sus piedras en fortificaciones, les mandó un correo para rogarles que no destruyesen aquel soberbio monumento de la piedad y magnificencia de sus antepasados; prometiéndoles que de ningun modo se aprovecharia de las ventajas que aquel templo pudiera ofrecerle, aunque la plaza fuera inespugnable por cualquier otro lado.

(1) Segun dice D. Antonio Ferrer del Rio en un artículo que hapuesto al frente de las obras del señor Quintana, por la escrupulosidad y por el deseo de aclarar este autor un punto histórico, no tenemos, entre las vidas de españoles célebres que ha escrito, la de este duque de Alba; pues habiendo visto insinuado

Orange que los demas se retiró á Alemania, y los dos condes pagaron con la vida su temeridad de aguardar al duque de Alba en Bruselas, donde apenas entró éste triunfante los sentenció á muerte, no obstante que ambos salieron á recibirle y le ofrecieron su cooperacion en su difícil empresa. Esta ejecucion aterró á todo el pais: millares de flamencos emigraron á Inglaterra y Alemania; otros muchos tomaron las armas y se reunieron al príncipe de Orange y á sus hermanos. La duquesa de Parma, gobernadora del reino, conociendo que su autoridad era nula, pidió y obtuvo su retiro. Los historiadores extranjeros siempre que han referido las sangrientas guerras que por tanto tiempo asolaron los Países-Bajos, han procurado recargar con los colores mas negros el cuadro de las hazañas del duque de Alba y debilitar las tintas de las de sus contrarios; pero la imparcialidad exige que se diga que por una y otra parte se cometieron horribles venganzas, y que uno y otro bando asolaron é inundaron de sangre aquellas desgraciadas provincias. Conociendo Felipe que para pacificarlas necesitaba variar de política, escribió al duque de Alba mandándole volver á España. No falta quien diga que lo que mas movió al monarca á tomar esta determinacion fué el excesivo orgullo del duque, quien, envanecido con sus triunfos hizo erigir en la ciudadela de Amberes una estatua colosal, vaciada con el bronce de los cañones que habia ganado en la batalla de Genuemengen, y la cual le representaba sujetando á sus pies la rebelion y la heregia. Al regresar á España un nuevo incidente vino á aumentar la desgracia del duque. Su hijo D. Fadrique, marqués de Coria, habia dado palabra de casamiento á una dama de la reina doña Isabel de Valois; pero como despues se negára á darla la mano de esposo, Felipe tomó el partido de la jóven, y á ruego de sus parientes, mandó al marqués que cumpliera su promesa: éste, en vez de obedecerle, se casó con una prima suya, hija de don

en algun escritor que aquel personaje habia intercedido por los condes de Hors y de Egmond, no quiso pasar adelante sin confirmar con algun documento accion tan digna, y, no habiéndolos encontrado, ha preferido arrinconar lo escrito á decir una alabanza sin estar convencido de ella, ó hacer al de Alba ejecutor de una crueldad, teniendo la duda de si en verdad se opuso á ella.

García de Toledo, general de la mar, cuyo desman, porque tal era á los ojos de Felipe, acostumbrado á ser obedecido hasta en sus menores caprichos, llenó de indignacion al ingrato monarca y mandó arrestar al padre y al hijo, al ilustre guerrero que habia prodigado su sangre en mil combates por él y por su patria. No tardó en presentársele al duque una ocasion de vengarse de la ingratitud de Felipe, pero con una nobleza que le hizo mucho honor. Muerto en Africa don Sebastian, rey de Portugal, ocupó el trono su tio el cardenal D. Enrique, el cual no tardó en bajar al sepulcro, dejando una multitud de pretendientes á la Corona. El pueblo se inclinó á favor de D. Antonio, prior de Crato: pero Felipe apeló á su medio habitual de hacer valer sus derechos, las armas, y reunió un ejército de 50,000 hombres, y no hallando un general capaz de secundar su pensamiento y desarrollar sus miras con la actividad y exactitud que deseaba, y, seguro por otra parte de la lealtad de su antiguo favorito, el entonces vejado y resentido duque de Alba, desterrado en Uceda, no vacitó en confiarle el mando de la expedicion que debia valerle un reino.—«Decid al Rey, mi señor, respondió el duque al secretario del Consejo de la Guerra que le llevó la orden, que es el solo monarca de Europa que tiene vasallos que desde la cárcel salen á darle una nueva corona.» La severidad de Felipe II fué tal en esta ocasion que mandó al duque partiese para el ejército al tercer dia, sin darle licencia para entrar en la corte. Alba cumplió su palabra. Dos batallas bastaron para sujetar Portugal á Castilla; si bien este fué el último servicio que prestó á su soberano, pues á poco tiempo murió en Lisboa en 1582 á la edad de 74 años. Estuvo casado con Doña María Enriquez, su prima, hija de D. Diego, conde de Alba de Liste y de Doña Leonor de Toledo, que lo era de don Fadrique, duque de Alba, y de Doña Isabel de Zúñiga y Pimentel. Fueron hermanos del tercer duque de Alba, D. Bernardino de Toledo, que murió de enfermedad en el camino de Palermo, viniendo de la conquista de Túnez:

Doña Catalina de Toledo, que casó con Don Diego Enriquez de Guzman, tercer conde de Alba de Liste,

Doña Isabel, casada con D. Pedro de Cárdenas, conde de la Puebla del Maestre y

Doña Ana de Toledo, esposa de D. Luis de Guzman, primer marqués de Ardales.

D. Diego Alvarez de Toledo, cuarto duque de Alba, condestable de Navarra, hijo del tercer duque D. Fernando, murió en julio de 1383. Fué su mujer Doña Brianda de Beaumont, condesa de Lerin, que falleció en 6 de setiembre de 1388.

Doña Beatriz de Toledo casó con D. Alvaro Perez Osorio, marqués de Astorga. Fué hermano del anterior.

D. Fernando de Toledo, hijo que tuvo el tercer duque fuera de matrimonio, prior de la orden de San Juan en los reinos de Castilla y Leon y del Consejo de Estado del católico Rey D. Felipe II.

D. Fadrique Alvarez de Toledo, quinto duque de Alba y de Huescar, comendador mayor de Calatrava y de la cámara del citado monarca Don Felipe. Casó tres veces: la primera con Doña Gerónima de Aragon, hija del duque de Segorbe; la segunda con Doña Maria Pimentel, hija de D. Antonio Alfonso, cuarto conde de Benavente, y de su mujer Doña Luisa Enriquez Giron; la tercera con Doña Maria de Toledo, hija del marqués de Villafrañca.

D. Antonio Alvarez de Toledo Beaumont, conde de Lerin y condestable de Navarra, quinto duque de Alba y de Huescar, marqués de Coria, gran condestable y gran canceller del reino de Navarra, grande de España. Logró ser caballero de la insigne orden del toison de oro por merced del Sr. D. Felipe III, año de 1599: obtuvo los empleos de virey, lugar-teniente y capitán general del reino de Nápoles. Acompañó á la Serenísima Señora Infanta Doña Maria, Reina de Hungría y de Bohemia, desde la ciudad de Barcelona á la de Trento. Fué mayordomo mayor del señor D. Felipe IV, de sus Consejos de Estado y Guerra. Contrajo matrimonio con Doña Mencía de Mendoza, hija de D. Iñigo de Mendoza, quinto duque del Infantado, y de Doña Luisa Enriquez, su mujer. Falleció en 29 de enero de 1639. Fueron sus hijos el primogénito que sigue y Doña Ana de Toledo que casó con D. Antonio Enriquez de Rivera, marqués de Villanueva del Rio, que murió desgraciadamente de una caída de un balcon en una fiesta de toros en Cantillana, cerca de Sevilla en el año de 1619.

D. Fernando Alvarez de Toledo, sexto duque de Alba, mayordomo mayor de los Reyes y del Consejo de Estado. Falleció en 7 de octubre del año de 1667. De su primera mujer Doña Antonia Enriquez de Rivera, cuarta marquesa de Villa-

nueva del Rio, con quien casó en 1612, tuvo al duque que sigue. Fué capitán general de Castilla la Vieja y mayordomo mayor de la Reina Doña Mariana de Austria y del Rey D. Carlos II, en su niñez, en cuyo ejercicio falleció en el real palacio de Madrid en solos cuatro dias de enfermedad.

D. Antonio Alvarez de Toledo, sétimo duque de Alba, de Huescar, conde de Lerin, gran condestable de Navarra, grande de España y caballero de la orden del toison de oro. Casó con doña Constanza Manrique de Zúñiga y Guzman, hija de los marqueses de Villamanrique y Ayamonte, con la cual tuvo por hijo al que sigue. Falleció en París el año de 1711, siendo embajador de España.

D. Antonio Martin Alvarez de Toledo, noveno duque de Alba.

D. Francisco Alvarez de Toledo, décimo duque de Alba y demas estados. Nació en Madrid. Fué caballero del hábito de Calatrava, sirvió á los reyes D. Carlos II y D. Felipe V de gentil-hombre y presidió varias veces el Consejo Supremo de las Indias, por la dignidad de gran-canciller que era de la casa de Olivares. Celebró matrimonio con Doña Catalina de Haro y Guzman, octava marquesa del Carpio, condesa-duquesa de Olivares, duquesa de Montoro, condesa de Monterey y de Fuentes. Poseyó los grandes estados de la casa de Alba, por muerte de su sobrino sin sucesion, y terminó sus dias en 1739.

Doña Maria Alvarez de Toledo, undécima duquesa de Alba. Estuvo casada con D. José Manuel de Silva, décimo conde de Galves.

D. Fernando de Silva Alvarez de Toledo, Beaumont, Haro, Sotomayor, Fernandez, Manrique, Acebedo, duodécimo duque de Alba, de Huescar y Galisteo, marqués del Carpio, conde-duque de Olivares, duque de Montoro, conde de Lerin, de Monterey, marqués de Eliche, de Tarazona, de Coria, gran condestable de Navarra, gran canceller de las Indias y registrador perpétuo de ellas, caballerizo mayor perpétuo de las reales caballerizas de Córdoba, grande de España de primera clase, gentil-hombre de cámara con ejercicio, caballero de la insigne orden del toison de oro, que le fué concedido en 26 de mayo del año de 1746, y de la militar de Calatrava, que para traer ambas órdenes á un mismo tiempo por ser incompatibles entre si, se obtuvo breve del Papa Benedicto XIV, dado en Roma, y caballero

también de la real orden de Francia de San Miguel y Sancti-Spiritus. Hizo la campaña de Italia de coronel del regimiento de Navarra bajo las órdenes del señor Infante D. Felipe, duque de Parma, en cuyas funciones y peligrosas empresas se distinguió su valor, renovando la gloriosa memoria de sus famosos progenitores. Se le promovió á capitán de los Reales Guardias de Corps de la compañía española, á capitán general de los reales ejércitos, y llegó á ser decano del Consejo de Estado, y sexto director perpétuo de la Academia española.

Pasó el duque D. Fernando de embajador extraordinario y plenipotenciario cerca del Rey Cristianísimo por el Sr. D. Fernando VI, de quien fué su mayordomo mayor y del Rey D. Carlos III. Casó con Doña María Bernarda de Toledo y Portugal, hija de D. Vicente Pedro Fernandez de Toledo y Portugal y de Doña María de la Encarnación Fernandez de Córdoba y la Cerda, condes de Oropesa. Murió D. Fernando en Madrid en 13 de noviembre de 1776.

D. Francisco de Paula de Silva, Alvarez de Toledo, duque de Alba, Huescar, conde de Oropesa, teniente general y comandante de la real brigada de Carabineros Reales, que casó con Doña María Ana de Silva, Meneses y Sarmiento, hija de los marqueses de Santa Cruz, y habiendo fallecido antes de suceder en dichos estados, pasaron á su hija.

Doña María Teresa Cayetana de Silva, Alvarez de Toledo, duquesa de Alba, casó con el marqués de Villafranca D. José Alvarez de Toledo y Gonzaga, y no habiendo tenido sucesión pasaron todos los derechos y estados á su sobrino.

El Sr. D. Carlos Miguel Fitz James Stuard, Silva, Alvarez de Toledo, duque de Berwick y de Liria, grande de España de primera clase, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio, hijo de los Sres. D. Jacobo Fitz James Stuard Alvarez de Toledo y de Doña María Teresa Palafox, casado con la Exema. Sra. Doña Rosalía de Moncada Ventimiglia, hija de la ilustre casa de Gramonte y de los príncipes de Moncada en el reino de Sicilia, que es dama noble de la real orden de María Luisa.

El Excmo. Sr. D. Jacobo Luis Rafael Fitz James Stuard, Ventimiglia, Silva, Moncada, Colón de Portugal, Ayala, Fonseca, Toledo, Ulloa y Fajardo, duque de Alba, de Tormes, de Liria y de Bervick, de Warte, de Montoro, de Olivares,

marqués del Carpio, con grandeza, de Coria, de Elche, de la Mota, de San Leonardo, de Sarria, de Tarazona, de Villanueva del Río; conde de Andrade, de Ayala, de Fuentes, de Galves, de Lemus, con grandeza, de Monterey, con grandeza, de Osorno, de Villalba; baron de Bosworth, señores de los lugares y estados de Coca, de Alaejos, valles de Llodio, Orozco, Urcabuztaiz, Arastaria y Doncoz, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio, caballero gran cruz de la real y distinguida orden española de Carlos III, diputado á Cortes en diversas legislaturas. Celebró matrimonio con la Exema. Sra. Doña María Francisca de Sales Palafox y Kirkpatrick.

ALBA (JUAN). Nació por los años de 1530: adquirió vastos conocimientos en materias eclesiásticas y en las lenguas orientales. A la edad de treinta años tomó el hábito en la cartuja de Valde-Cristo, cerca de Segorbe, en el reino de Valencia. Murió en 1591. Compuso varias obras: entre ellas *Sacrarum semioseun, ad nimaver-sionum et electorum ex utriusque testamenti lectione comentarius et centuria*. Valencia año de 1610.

ALBA de Liste (CONDES). Véase Enriquez.

ALBAIDA (MARQUES DE). Véase Milán de Aragon.

ALBAIDA (FR. FÉLIX DE). Religioso capuchino natural de dicha villa. Obtuvo en su religion varios cargos, como el de predicador misionero, etc. Murió en 1794. Escribió: *Varios sermones*: Resumen histórico de la vida del Beato Lorenzo de Brindis, general de los capuchinos.

ALBALAT (CONDE). El primero fué D. Jaime Sorell y Boil por gracia del Sr. D. Felipe IV en el 19 de febrero de 1626. Fué caballero de la orden de Calatrava y maestro de campo; mandó el ejército de Mallorca. D. José Toran y Sorell fué también conde de Albalat, caballero de la orden de Montesa y oidor decano en dicha audiencia. En 1769 era conde de Albalat D. Manuel Joaquín Sorell, Despuig Magarola y Roca.

ALBALAT Barón (DON MIGUEL DE SAAVEDRA). Antiguo coronel de Milicias y el primero que sucumbió al delirio de la muchedumbre en Valencia cuando tuvo lugar el alzamiento nacional de 1808. A pesar de ser uno de los individuos de la junta, nombrado para representar en ella á la nobleza, la opinion popular le marcó como traidor en aquellos dias de efervescencia, y fué asesinado á puñaladas en medio del cuadro de las tropas que le

conducian preso, y su cabeza cortada y clavada en una pica que pasearon por la ciudad. Era un caballero muy ilustrado y muy rico en bienes de fortuna, generalmente apreciado por sus luces, por su agradable franqueza y por la generosidad de su carácter. Su desgracia fué una de las muchas fatalidades que abundan en las conmociones populares.

**ALBALAT (BENITO).** Hombre poderoso en Tarragona. Fué á la conquista de Valencia en compañía de su hermano el arzobispo de aquella ciudad capitaneando la gente que este pagaba á su costa. Llevaba en su escudo una ala dorada sobre campo azul. De su ascendencia é ilustre sangre, dice que tenia el Rey noticia, pues era descendiente de los condes de Urgel. Su hermano menor fué obispo de Valencia, y en ella quedó Benito bien heredado.

**ALBALAT (FR. JOSE).** De la orden de predicadores; nació en San Mateo en 1655; el 29 de setiembre de 1648 tomó el hábito en Santo Domingo de Valencia. Leyó artes y teología en varios conventos del reino, y fué prior en Segorbe, San Mateo y Tortosa. El 4 de diciembre de 1666 recibió el grado mayor de teología en la universidad y colegio de Tortosa. Pasó á Roma y el maestro general de la orden le confirió el magisterio. Promovido el general á la mitra de la iglesia de Valencia en 1676, le llevó consigo por confesor y le hizo examinador sinodal del arzobispado. Fué dos veces prior de su convento y una vez provincial de Aragon, y benefició tanto este convento que ninguno le ha igualado desde su fundacion. Murió el 27 de febrero de 1698 á los 65 años incompletos. Imprimió: «Rosario de María milagroso y aplaudido en tres quincuajenas de asuntos predicables.»

**ALBALAT y Perez (DON JOSE MARIA).** Nació el 22 de febrero de 1804 en Caudete, villa del distrito de Montealegre. Empezó su educacion literaria en la escuela de latinidad establecida en el lugar de su nacimiento, é instruido en los primeros elementos de las lenguas castellana y latina, fué enviado por sus padres en octubre de 1816 á ensanchar sus conocimientos en esta ultima y adquirir los rudimentos de retórica y humanidades al semanario conciliar de San Miguel de Orihuela en el que con singular aprovechamiento cursó y ganó tres años de filosofía, uno de instituciones teológicas y otro de leyes en la universidad de la ciudad referida. Aunque no de las mas brillantes

esta carrera que con algun brillo hizo en el número de años señalado por los planes de estudios á la sazón vigentes, al Sr. Albalat le mereció la mayor consideracion y aprecio, atrayéndole el de sus compañeros y superiores, y en particular aumentando el entrañable cariño que sus padres le profesaban, los que regularmente acomodados y conociendo lo que podia esperarse de estos rápidos adelantos de su hijo, y deseando proporcionárselos mayores en lo futuro, no vacilaron, aumentando sus sacrificios en trasladarle á Valencia para que allí prosiguiera sus comenzados estudios, seguros de que no sembrando en un terreno estéril muy en breve cogieran el fruto esperado por sus desvelos. En 1822, de consiguiente se matriculó en la universidad de la citada capital, ingresando en el primer año de jurisprudencia; vasto campo se le presentó entonces donde aumentar sus ya no escasos conocimientos, y ostentarse á la altura que por sus anteriores afanes se merecia; próximo ya á conseguirlo y cuando gracias á continuados y no cortos esfuerzos creia tocar la cúspide de sus trabajos literarios, desgracias de familia, las quintas u otros diversos asuntos que serian harto largos de referir en este punto, le obligaron á regresar á su casa, suspendiendo su carrera por cuatro años, desde el 25 al 27. Apenas desaparecieron estas circunstancias y pudo respirar con algun desahogo, volvió á entregarse á sus favoritos estudios, consiguiendo en marzo de 1832 recibirse de abogado en los reales consejos. Ya en esta situacion y conociendo que por la exactitud y celo que habia desplegado lo mismo en esta que en la primera década de su carrera se habia captado la estimacion de sus catedráticos y condiscipulos á los que siempre y constantemente habia merecido las mas sinceras demostraciones de cariño, y en particular cuando se graduó de bachiller, obteniendo la honorifica nota de *némine discrepante*, pensó en establecerse, asegurando su posicion y aun haciéndose, si para lo futuro le era posible, otra mas encumbrada y donde pudiera figurar, si no con una ostentacion y brillo que siempre ha estado muy distante de sus ideas y pensamientos, al menos con esa modestia y sencillez que tan bien cuadra á su carácter y ha sido el objeto de sus constantes y mas lisonjeros ensueños. En el mismo mes de consiguiente que se recibió de abogado el Sr. Albalat, presentó su titulo al ayuntamiento de la referida villa de

Caudete y desde aquella época comenzó á ejercer en ella y demas pueblos de aquel territorio su profesion ganándose por sus buenas costumbres, afecto á sus compatriotas, desinterés y demas virtudes propias de todo hombre que tiene una carrera pública, el mejor concepto entre sus circunvecinos, y atrayendo sobre sí las bendiciones de los pobres, á los que con frecuencia ha dispensado los socorros que por su posicion le es tan fácil repartirles con mano pródiga, puesto que á ello le ha inclinado siempre una voluntad decidida á hacerles todo el bien compatible con sus penosos deberes y no menos penosas obligaciones. Al encenderse la guerra civil hallándose espuesto por el corto vecindario de su patria á todas las peripecias que pudieran seguirse del choque entre ambos partidos beligerantes, creyó oportuno el antiguo discípulo del seminario de San Miguel, tanto para evitarse estos inconvenientes, como para ensanchar el círculo de su clientela y el de su reputacion trasladarse como lo hizo en 1.º de marzo de 1855 á Albacete. Establecido en esta ciudad se incorporó en el ilustre colegio de abogados de aquella audiencia territorial, á la cual siguió en sus traslaciones á las Peñas de San Pedro y Cartagena, cuando por los triunfos ó pérdidas que sufría la causa seguida por las autoridades de aquella poblacion se hallaban en el caso de abandonarla por la aproximacion de las facciones. Su constante aplicacion y no vulgares estudios habian de tal manera elevado su reputacion, que en premio de ella logró ser nombrado por varios años y con diferentes causas individuo de la junta de gobierno del citado colegio, auxiliando tambien con mucha frecuencia á las salas de justicia de la audiencia por falta de magistrados para fallar pleitos y causas durante la azarosa época de la guerra civil. Como sino fueran suficientes estos cargos en su difícil y complicado desempeño para pruebas de su laboriosidad, celo é inteligencia, aun por el mismo tiempo desempeñaba otros no menos complicados y no con inferior muestra de las relevantes dotes que adornan su persona sin las que le hubiera sido muy difícil, sino imposible, colocarse á la altura necesaria para el despacho de tan espinosos negocios. Nos referimos al tiempo en que el Sr. Albalat residiendo en Albacete, desempeñó la co-asesoría de rentas por nombramiento de la diputacion provincial, cargo á cuyo desempeño se dedicó por espacio de un año cumplido. Sirvió ademas á la

sazon de asesor y de fiscal del juzgado á falta del propietario cuando no era co-asesor y tambien asesoró á los alcaldes constitucionales á falta de juez de primera instancia y desempeñó la promotoria fiscal, cuando no habia este funcionario. Tales servicios y tan singulares circunstancias reunidas en la persona de un abogado que aun no tenia ni habia ejercido ninguno de los cargos de su carrera con carácter propio ú oficial, le merecieron que en 4.º de marzo de 1844 la junta de gobierno de la audiencia territorial de Albacete, tomando en consideracion con estas relevantes cualidades «las de probidad, celo, suficiencia y adhesion al trono legitimo de S. M. la Reina» le nombrara para que desempeñara con carácter interino el juzgado de primera instancia de Casas-Ibañez, vacante entonces, nombramiento que le fué confirmado por real orden de 11 de junio siguiente, quedando de consiguiente en su desempeño en propiedad. Su carácter aunque sencillo, enérgico, su rectitud, inteligencia y acierto comenzaron desde aquel momento á captarle la consideracion universal de los pueblos que en él vieron uno de los magistrados mas á propósito para sostener el orden, tranquilidad y desempeñar en la debida forma la tan difícil como necesarin administracion de justicia. Por estos méritos y otras particulares causas fué promovido por real orden de 5 de abril de 1845, de este juzgado al de Albacete, donde por largos años ha repartido los apreciables beneficios de la ilustracion, actividad y celo en favor de los pueblos y de la provincia donde ha nacido. «Nadie, dice uno de sus biógrafos, se atreverá á desmentir que D. José Maria Albalat y Perez se ha conquistado en ambos partidos judiciales el mejor concepto de laborioso, probo y entendido.» — Como hombre político siempre figuró en el partido conservador moderado, y como juez ilustrado y hombre prudente nunca se ha dejado conducir por el espíritu de proselitismo hasta el punto de obrar contra los derechos de sus mas decididos contrarios. De consiguiente, ningun hombre hasta ahora, cualquiera que haya sido su color político, ha llegado á abrigar la menor queja contra sus procedimientos judiciales, en la cual ha influido tanto su rectitud como el cuidado que siempre tuvo de no tomar parte en asuntos de este género en los pueblos confiados á su administracion. Natural de Caudete y uno de sus principales propietarios, jamás allí ha tenido el

mas mínimo recelo en observar diversa conducta que en los otros puntos arriba citados; así en el lugar de su nacimiento ha dirigido con frecuencia los negocios públicos, y en ciertas ocasiones los electorales, esmerándose siempre por atraerse el afecto de sus paisanos, y prestando con desinterés y abnegación toda clase de servicios á cuantos individuos de aquel distrito se los reclamaban. En premio á esta abnegación y como era muy natural, se atrajo universales y sinceras simpatías, alcanzando de sus paisanos le presentáran espontáneamente como su candidato en 1830 para las elecciones generales de diputados á cortes. Aunque hizo oposición á su candidatura la de D. Ignacio María Ochoa, vecino y hacendado de Almansa, triunfó la del hijo de Caudete por la mayoría de 70 ó mas votos. Disueltas aquellas cortes por su constante y decidida oposición al gabinete Bravo Murillo, volvió el Sr. Albalat y Perez á presentarse como candidato en la nueva contienda electoral. Esta vez no tuvo en su contra la oposición del Sr. Ochoa, D. José Ignacio, sino la de un abogado hermano suyo (D. Miguel) mil veces mas temible; su triunfo de verificarse por esta vez demostraba el particular cariño con que era mirado en aquel distrito. Hubo una rara coincidencia en esta coalición de los dos hermanos que en diferentes veces se le opusieron el uno moderado y el otro progresista; así ahora el primero deseaba vengarse y el otro vencer; después de grandes preparativos y peripecias y de reunidos los moderados y progresistas para combatir el Sr. Albalat consiguió el mas completo triunfo y no por una escasa mayoría, sino por igual ó superior número de sufragios que en las elecciones de agosto, esto es, por 70 ó mas votos. Su conducta como diputado es demasiado pública y su memoria se encuentra bastante reciente para que nos detengamos en presentarla á la consideración pública, basta decir que sus trabajos parlamentarios han revelado al gobierno sus vastos conocimientos é incansable laboriosidad, al que deseando premiarlos en alguna manera le ha nombrado magistrado de la audiencia de Canarias, de donde después ha sido trasladado á la de Albacete, donde hoy continúa haciéndose acreedor por sus constantes méritos y nunca desmentidos servicios á ser elevado á los primeros puestos de la magistratura española, donde de seguro ascenderá; si se tienen en cuenta al corto número de sus años para el puesto donde ya figura, su

instrucción, celo, actividad y energía, prendas todas á cual mas recomendables en la carrera del foro.

**ALBANELL (DON GALCERAN).** Nació en Barcelona año de 1561. Felipe III le confió la educación de su hijo. Fue abad de Alcalá la Real, y arzobispo de Granada. Escribió la *«Historia de España compendiada»* en dos tomos en folio, que dejó manuscrita, segun Moreri y Serra: *«Panegirico pronunciado en el matrimonio de Felipe IV con Isabel de Borbon»*. Parecer sobre la residencia de los obispos, y otros muchos escritos curiosos é interesantes.

**ALBANELL (GUILLERMO).** Este noble catalán que mandaba la gente de Urgel en la conquista de Valencia, tenia en su divisa sobre campo de oro una ave de color azul con cabos blancos y dorados. Tomó á su cargo la defensa de la trinchera del Puig, y consiguió la gloria de que sin moverse de su puesto hizo considerable descalabro y mortandad de Alarves que al acercársele ni hallaban camino para retroceder ni tenían lugar de huir.

**ALBA de Yelves (conde).** Véase marqués de Cerralvo.

**ALBATERA (conde).** Título concedido por gracia de D. Felipe IV el año de 1624 á D. Gaspar de Rocafull y Boil. Familia con muchos méritos y honores en la guerra, política y justicia. El poseedor de este título en 1769 era D. Ginés Francisco de Paula, María del Rosario, Rabasá de Perellós y Lanuza, Rocafull, Boil, Puixmarin, Alaza de Lizana, Carroz de Alborno y Ladron de Vilanova, marqués de Dos Aguas, conde de Albatera, baron de Castellá, etc. En la actualidad posee este título la Excm. Sra. marquesa de Serdañola, Doña Maria de los Dolores de Sancliment, antes de Marimon y Perellós, condesa de Plasencia y Grande de España.

**ALBENTOS (MARQUES).** Título que se concedió en febrero de 1761 á D. José de Rojas y Contreras, Ramirez de Arellano, caballero de la orden de Calatrava, del consejo y cámara de Indias, y de la real junta de tabacos. El actual marqués de Albentos es D. Antonio de Rojas Aguado, conde del Sacro Imperio y maestrante de la real caballería de Sevilla.

**ALBEROLA (FRAY JOSE).** Religioso observante de San Francisco, nació en Tabernes de Valdigua, obtuvo en su religión los empleos de lector de teología, padre de provincia y guardian del



convento de Morella. En 1790 fué destinado á Roma de comisario general de curia romana y Tierra Santa por el estado pontificio, y procurador general de su órden. Presidente del capitulo provincial celebrado en el convento de Nuestra Señora del Paraíso, fuera de Viterbo; en el que entregó los sellos del oficio al nuevo provincial, y peroró en 8 de noviembre de 1800. Murió en Roma el 27 de junio de 1818. Escribió: «Oratio in comitiis provincialibus almæ observantiæ S. P. N. Francisci provinciæ romanæ diæ 8 Martii anni 1800 in conventu B. V. Mariæ Paradici, extra Viterbi mœnia celebratus.» Carta al ayuntamiento de Morella que demuestra que la fiesta que en el día 7 de enero celebra á San Julian Martir, debe ser y es San Julian Martin Antioqueno, consorte de Santa Basilisa.

**ALBEROLA** (FRAY FRANCISCO). Religioso carmelita en Valencia, donde tomó el hábito en 1680. Fué doctor, dos veces prior de San Felipe de Játiva. Murió en 1718.

**ALBERONI** (JULIO.) Primer ministro de España en tiempo de Felipe V: nació en 1664 en el ducado de Parma, hijo de un jardinero, se elevó hasta el rango de cardenal y llegó á ser el árbitro de España. Hombre inquieto y ambicioso, de carácter firme, de suma actividad y de un talento extraordinario, quiso despertar á España de su letargo, adoptando medidas tan sabias como oportunas: dió muchos reglamentos á las fábricas que decayeron porque los géneros no tenían salida; introdujo muchos ramos de industria para libertar á la España de la dependencia del extranjero, concibió el vasto proyecto de restituir á España toda su antigua grandeza y poderio, aumentando sus fuerzas terrestres y navales, y haciendo lo posible porque recobrase cuanto habia perdido en Italia. Muchos y fuertes reveses sufrió Alberoni en sus planes de conquista, pero no por eso amainaba su valor y su constancia, y firme en su propósito supo oponer á la poderosa coalicion de Inglaterra, Holanda y Francia que se separó de la alianza de España, otra compuesta de la Suecia, la Prusia y la Puerta Otomana. Intentó luego que el príncipe Ragotki con el auxilio de los turcos encendiese el fuego de la guerra civil en Hungría, y que al mismo tiempo se arrestase en Francia al duque de Orleans y se confiriese la regencia á Felipe V; pero descubiertos por una cortesana los proyectos del cardenal, el regente de Francia uniéndose mas estrechamente con la

Inglaterra, declaró la guerra á la España en 1719, y cuando Alberoni marchó con Felipe V hasta las fronteras del reino, ocupaban ya los franceses á S. Sebastian y Paentarrabía. Estos y otros reveses obligaron á Felipe á hacer proposiciones de paz; pero la Inglaterra y la Francia exigieron ante todo la separacion de Alberoni; el rey de España abandonó por fin á su ministro y hasta le mandó salir inmediatamente de su reino. Embarcóse en Provenza, y habiéndosele prohibido entrar en Roma, buscó un asilo en los Apeninos, y aún le persiguieron sus enemigos que lograron de la corte romana le procesase y condenara algunos meses de reclusión en un monasterio. Su arreglada conducta y la apacibilidad de sus modales desarmaron á Roma. En 1732 se estableció en Parma, su patria, donde erigió un seminario. Murió este hombre admirable en 1752 cuando tenia echenta y ocho años. Benedicto XIV decia de él á propósito de su ambicion; «Alberoni se parece á un gloton, que despues de comer grandemente aun quisiera un pedazo de pan negro.»

**ALBER** (JORGE). Poeta mallorquin del siglo XV, y uno de los que cultivaron con mas crédito la *Gaya Sciencia*. En el archivo de la ciudad de Palma se conserva un certámen poético en alabanza de Lulio escrito por Alber en el año 1502.

**ALBERT** (RAMON). Natural de Barcelona, de la familia de los condes de Rosellon: consejero de Jaime II y su embajador para la paz de los reyes de Nápoles y Sicilia. Pasó al Africa cuatro veces para la redencion de cautivos, y aunque padeció mucho entre los infieles, fué respetado por su gran virtud. Era muy versado en ambos derechos civil y canónico. Compuso entre otras obras las siguientes: «Aclamaciones catolicæ circa ecclesiasticos: honores ó advertencias sobre la inmunidad de los bienes eclesiásticos: de la renuncia de la propia voluntad,» y otra «de la obediencia: horas de recreacion y avisos para la oracion.» Murió en Valencia en 1550.

**ALBERTI** (ARNALDO). Nació en la villa de Muro á 21 de febrero de 1480. Su padre Bernardo era hijo del célebre Juan Alberti que acompañó á don Alonso V de Aragon á la conquista de Nápoles, y fué nobilitado por el espresado monarca síndico de la capital de Mallorca. Fué administrador del patrimonio de S. M. en la isla y el que se encargaba del gobierno de ella en ausencias de los go-

bernadores. Hizo Arnaldo sus estudios en las universidades de Mallorca, Lérida y en Pavía se graduó de doctor en derecho canónico en 1509. Pasó á Roma, y despues fué canónigo de Mallorca. Sostuvo contra los juristas de este reino la competencia de si los eclesiásticos debian contribuir ó no al subsidio para la reparacion de los muros, y por las sólidas razones en que apoyó su dictámen, logró quedarse el clero libre de aquella carga. Nombrado despues inquisidor de Mallorca, y designado por igual encargo por el Ilustrísimo Sr. Obispo de Alcalá para Sicilia, Barcelona y Valencia, optó por esta última ciudad. Asistió á las córtes que se celebraron en Monzon. Fué nombrado despues dean de la santa iglesia de Mallorca, y el rey D. Carlos V le confirió la mitra de Pati, en cuya diócesis desplegó su celo en reformarla, distinguiéndose por sus talentos gubernativos. Fué elegido Alberti para regentar el vireinato de Sicilia, en cuyos estados desaparecieron los robos y los asesinatos por la energía de su carácter. Concluida su regencia y deseoso de trasladarse á su obispado se embarcó el 25 de febrero de 1559. Sobrevino á poco de la navegacion una desecha borrasca en la que naufragó el navio en que iba con inminente peligro de su vida, teniendo la suerte de librarse de una muerte cierta por medio de algunos marineros que le sacaron á nado. Entre varias obras que perdió fué una que probablemente le acarrió mucha importancia y nombradía, pues en ella se ventilaba la validéz del matrimonio de Doña Catalina, tia del emperador de Austria Carlos V, con Enrique VIII de Inglaterra. Desde Bosa en donde tomó tierra despues de librarse de la tempestad, fué llevado en hombros en una litera hasta su palacio episcopal de Pati. Allí vivió algunos años en medio de sus amadas ovejas, las que tuvieron que llorar su muerte acaecida en dicha ciudad en 1545. Escribió varias obras en latin vindicando la memoria de Raimundo Lulio.

ALBERTI y Vidal (VICENTE). Caballero menorquin. De lo mucho que escribió, solo han visto la luz pública las obras siguientes: *Manual del literato. Elogio á la memoria del virtuoso doctor D. Gabriel Aleña. La Alonsojada ó conquista de Menorca. Relacion de los festejos solemnizados en la ciudad de Mahon con motivo de la proclamacion de la reina Doña Isabel II, impresa en 1854.*

ALBERTO de Enciso (LICENCIADO DON GASPAS).

Nació en Zaragoza, y su culta y amena literatura honró siempre su mérito. Siguió el estado eclesiástico, se ordenó de sacerdote y fué beneficiado de la iglesia parroquial de San Pablo de la misma ciudad, y en el propio tiempo uno de los individuos mas señalados en la historia, litúrgia, ritos, y en la composicion de diferentes poesias que dejó escritas.

ALBERTO y Medrano (DON JOSE). Nació en Zaragoza el año de 1600, perteneciendo á un distinguido linaje. Cursó las humanidades y la jurisprudencia en la universidad de aquella ciudad. En la historia y la poesia fué notable por la elegancia con que escribia. Murió en 1671. El cronista Andres en el *Aganipe* dia que publicó diversas poesias de gran propiedad y hermosura.

ALBERTOS y Sanz (DOCTOR DON JOSE). Valenciano, médico, doctor y maestro de artes, catedrático de medicina en la universidad de Valencia y su examinador perpétuo, juez privativo en la subdelegacion del real protomedicato de la ciudad y reino de Valencia. Con el motivo de haber padecido y muerto en 1776 de resultas de una comida de pescado, escribió estando enfermo una disertacion con el título siguiente: «Historia exacta de la estraña enfermedad ocasionada por haber comido del pescado llamado pajel, impregnado de cal, su autor el doctor D. José Alberto.»

ALBINIANO de Rojas (PABLO). Jesuita. Nació en Valeruela á fines del siglo XVI. Fué catedrático de teologia moral en Zaragoza y de sagrada escritura en su patria: compuso las obras siguientes: *Reloj del alma. Tabla geográfica del Reino de Aragon*, obra que aun se aprecia en el dia. *Descripcion del reino de Aragon. In canticum canticorum Salomonis comentarium.*

ALBIÑANA (DON VICENTE). Sacerdote, natural de la villa de Benigamin, colegial del mayor de Santo Tomás de Villanueva, maestro de artes y doctor teólogo por la universidad de Valencia, en la que obtuvo dos veces cátedra de filosofia. Fué maestro de pajes, catedrático de prima de Escritura Sagrada. Pavorde de la metropolitana, predicador de la ciudad y académico valenciano. Imprimió: «Vida, virtudes y milagros de la venerable madre Sor Josefa Maria de Santa Inés, religiosa descalza del convento de la Purísima Concepcion en la villa de Benigamin.» «Oracion fúnebre histórica en las reales exequias que por el Rey Nuestro Señor D. Felipe V, hizo la ilustrísima, noble, leal y coronada ciudad de Valen-

cia en su iglesia metropolitana el 15 de setiembre de 1746. Murió en 1759.

**ALBO** (DON JOSE). Docto rabino español, natural de Soria. En 1412 asistió á la famosa disputa que hubo sobre puntos de religion entre cristianos y judíos en presencia del anti-papa Benedicto XII. En 1432 compuso una grande obra titulada: «Fundamento de la fé» que toma por objeto probar la verdad de la creencia judáica, y atacar los dogmas del cristianismo. Tradujeron esta obra algunos escritores citados por Wolló, y se hicieron de ellas varias ediciones, siendo la primera en 1486, publicada por Soucino.

**ALBO** (MARQUÉS). Título creado en 1814, y que actualmente poseo D. Francisco de Paula Melgarejo y Montes de Oca. Su antecesor fué nombrado mariscal de los ejércitos en 1859.

**ALBO** (DON MARIANO). Individuo correspondiente de la real academia de la historia.

**ALBOLOTE** (MARQUES). El primero fué el conde de Santa Coloma, por gracia del Sr. D. Felipe IV, concedida en 20 de mayo de 1647.

**ALBORADA** (VIZCONDE). Véase Muñoz.

**ALBORNOS** (DON GARCIA). Llevaba en su escudo una banda verde sobre campo oro, cuando acompañado de otros caballeros de Cuenca concurrió á arreglar las diferencias que tenia el rey D. Jaime con el infante su hijo. Pasó á la guerra de Murcia, y entrando en esta ciudad libertó treinta cautivos, que gemian presos en ella.

**ALBORNOS** (GIL ALVAREZ CARRILLO DE). Cardenal, descendiente de las reales casas de Leon y Aragon, nació en Cuenca y estudió en Tolosa. Alfonso XI le elevó sucesivamente de su limosnero á arcediano de Calatrava y arzobispo de Toledo, contando aun escasa edad. Siguió este prelado al rey en sus expediciones contra los moros de Andalucía, segun costumbre de aquellos tiempos, llegando á salvarle la vida en un encuentro particular en que se empeñó en la célebre batalla de Tarifa. Alfonso reconoció le armó caballero, nombrándole en 1343 para dirigir el sitio de Algeciras. Muerto este príncipe cayó Albornos en desgracia de su hijo y sucesor D. Pedro de Castilla, á causa de que se oponia á sus costumbres un tanto desarregladas y á sus amores en particular con Maria de Padilla; llegó á tal extremo su mala posicion con el rey, que hubo de huir de sus estados y refugiarse á la corte de Clemente VI en Aviñon. Este pontífice elevó á Albornos á la púrpura, admitiéndole tambien en su

consejo. Fué entonces cuando este noble varon hizo dimision de su arzobispado con aquellas célebres palabras de «me seria tan vergonzoso conservar una esposa con la cual no puedo habitar, como lo es á D. Pedro abandonar á su mujer por una querida.» Inocencio VI sucedió en el papado á Clemente, y este pontífice fué el que envió á Albornos en 1355 á Italia, como su legado general, para reconquistar los estados de la iglesia que habian sacudido la autoridad de los papas, durante su morada en Aviñon. Nuestro célebre compatriota, ni tenia soldados, ni dinero, y reunió sin embargo un ejército, aunque pequeño, compuesto de franceses, ingleses y alemanes, y consiguió hasta interesar á los mismos italianos en el buen éxito de su empresa. Para sostener la guerra se vió en la precision de empeñar su vajilla. Supo desde luego atraer á su partido á las repúblicas de Florencia y de Sienna, y llegó á hacer suyos á los romanos valiéndose del célebre tribuno Nicolás Rienzi ó Colás de Rienzo, que trajo consigo de Aviñon. Prodigando ya escomuniones contra los usurpadores del patrimonio de San Pedro, ora indulgencias para sus defensores, logró le abrieran las puertas de Montefalco y de Montefiascone; se apoderó de Viterbo, de Orbieto y de Agovio; hizo de su partido á Magliano, tirano de Yermo y le castigó en seguida de su infidelidad, despojándole de su estado. Redujo tambien á la obediencia á Malatesti de Rimini, príncipe de los mas poderosos de estado Romano; pero una intriga de la corte de Aviñon vino á detener sus empresas, siendo llamado á ella en 1357. Poco tiempo despues habiendo comenzado á perder su suceso en la loggia cuanto él habia conquistado, el papa conoció su imprudencia y volvió á enviar á Italia á su hábil legado. Bien pronto Albornos redujo á Francisco de Ordelani, Señor de Forli, el mas peligroso de los enemigos de la iglesia á la alternativa de abandonar sus estados. Bolenia le fué vendida y entregada por su tirano Juan de Oleggia. Su influencia se hizo sentir hasta en el mismo reino de Nápoles, donde exterminó una nueva heregia. De modo que el poder temporal de los papas existente hasta entonces en varios tratados, que contestados por el emperador, los grandes y los pueblos le hacian ilusorio, fué por el valor y celo de Albornos asegurado, elevadas á su mayor apogeo las donaciones hechas á la iglesia en los tiempos de Pipino y Carlo Magno. Concluida la con-

quista de todo el estado romano, le gobernó por muchos años, haciendo querida su administración. Bolonia recibió de él una constitución, y un magnífico colegio en su recinto fundado para los españoles exclusivamente; hizo para otras varias partes del estado de la iglesia, leyes de abundante salubridad, que están todavía vigentes en la Marca de Ancona, cuatro siglos después de su promulgación. Tuvo AlbornoZ al cabo la gloria de anunciar á Urbano V que podía entrar y reinar sin temor en Roma, y salió á recibirle hasta Viterbo; pero el pontífice olvidando por un instante los servicios que AlbornoZ acababa de hacer á la Italia, le pidió cuenta de las sumas que había gastado en el tiempo de su importante legación. AlbornoZ le respondió enseñándole en el patio de su palacio un carro cargado de llaves y añadiendo: «Santo Padre, las sumas que me pedís las he empleado en haceros señor de las ciudades y castillos cuyas llaves veis.» El papa agradecido abrazó á su legado. Este grande hombre acompañó á Urbano V á la capital del mundo cristiano, y volvió después á Viterbo donde murió en 24 de agosto de 1367, llorado por el pueblo y por su soberano, que hallándose en nuevos embarazos tenía necesidad como nunca de su apoyo y de sus consejos. Su cuerpo fué, según su última voluntad, traído á Toledo. El papa para hacerle los últimos honores, concedió varias indulgencias á los que acompañaran en su viaje al cuerpo del cardenal. Muchas personas se apresuraron á ganarlas, conduciendo el ataúd desde Viterbo hasta Toledo, donde el rey D. Enrique le rindió los mayores homenajes. Ha dejado AlbornoZ una obra sobre las constituciones de la iglesia romana, impresa en Jesú en el año de 1473, quizá no hay un ejemplar en España de ella. Su testamento fué también impreso, y en él se encuentran disposiciones sumamente curiosas, entre otras las que ordena que los monjes digan por el cardenal sesenta mil misas.

**ALBORNOZ** (DON DIEGO FELIPE DE). Canónigo y tesorero de la catedral de Cartagena. Bajo el título de «Cartilla política y cristiana,» publicó en 1666 un tratado de moral y de política para uso del rey D. Carlos II. Agradó de tal modo esta obra al infante D. Fernando que la copió toda de su puño, cuando era de edad de diez años. Felipe V encargó su reimpresión al obispo de Orihuela, D. Elías Gómez, quien hizo una

edición con mucho esmero en dos tomos en 12.<sup>o</sup> y la dedicó al soberano.

**ALBORNOZ** (DON JOSE CARRILLO DE). Duque de Montemar y Vitonto, grande de España de primera clase, castellano perpétuo de Castelnovo en Nápoles, consejero de estado, director general de la caballería de España, capitán general de los ejércitos. Nació en Sevilla en 1671. A la edad de doce años, Carlos II le nombró capitán de caballería, y fueron tales su valor y adelantos en la carrera militar, que en 1697 en la defensa de Barcelona, derrotó un numeroso cuerpo de caballería francesa con solo 200 caballos, y arrolló hasta sus trincheras donde le mataron su caballo y cayó prisionero. Ascendió al grado de teniente coronel y poco después fué el primer exento que tuvo el real cuerpo de guardias de Corps. Se distinguió en la guerra de sucesión por la heroica defensa que hizo en las orillas del Tajo, obligando al enemigo á levantar y retirarse, en la batalla de Almansa, en el sitio de la ciudad y castillo de Córdoba, en el gobierno de las plazas de Zaragoza y Barcelona, en la reconquista de Oran, verificada en tres días, año de 1732, en la conquista de los reinos de Nápoles y Sicilia, y en otra multitud de plazas y hazañas militares que sería largo enumerar: baste decir, que debieron de ser tantas y tan grandes que, después de su muerte acaecida en Madrid el 26 de junio de 1747, mandó el rey construir un mausoleo á la memoria del duque en la iglesia del Pilar de Zaragoza, y el gran duque de Toscana hizo acuñar en su honor una medalla de bronce que contiene el nombre y busto de AlbornoZ, y en el reverso la victoria con las armas del rey de Nápoles y Sicilia en una mano, la de Oran en la otra, y en el exergo «recuperatis.» Fué hijo del maestro de campo D. Francisco Carrillo de AlbornoZ Esquivel y Guzmán, conde de Montemar y de Doña Leonor de Montiel Dávila y Villegas, naturales de la ciudad de Sevilla. Casó dos veces, la primera con Doña Isabel María Antich, y la segunda con Doña María Josefa de Pomar y Semmenat, dejando sucesión.

**ALBORNOS** y Tapiés (ILMO. SR. DON PEDRO). Valenciano, hijo de D. Carlos, estudió en la universidad, graduándose de doctor en ambos derechos el 4 de agosto de 1718. Signió en Salamanca, donde tomó el grado de bachiller en leyes y también el de cánones, sustituyendo las cátedras de leyes y la de decretales. Fué consiliario de la

corona de Aragón. Restituido á Valencia y admitido de abogado en 1.º de agosto, obtuvo un canonicato allí y fué nombrado juez oidor de la inquisicion en los reinos de Valencia, Teruel y Tortosa, subdelegado de las tres gracias, juez sinodal del arzobispado, dos veces rector, villacanciller; teniente de capellan mayor, vicario general, subdelegado de los ejércitos de S. M. en todo el reino de Valencia, provisor, oficial y vicario general por el limo. Sr. D. Andrés Mayoral, y últimamente obispo de Orihuela, en 1763. Gobernó su mitra con prudencia hasta su muerte ocurrida en 22 de enero de 1767 de resultas de un insulto aplopético. Escribió varias pastorales. Oracion á la divina sabiduría, patrona de la academia valenciana, por la viuda de Antonio Bordazar, 1749, núm. 4."

**ALBURQUERQUE Coelho.** (EDUARDO). Marqués del Basto, conde de Pernambuco, en el Brasil, gentil-hombre de cámara del rey Felipe IV; se distinguió en la guerra del Brasil contra los holandeses y particularmente en San Salvador de Bahía. Cuando todo el Brasil volvió á la dominacion portuguesa, continuó adicto al partido español y se retiró á Madrid, donde escribió un «Diario» de aquella guerra que empezaba desde el año 1630. Murió en Madrid en el año de 1638.

**ALBURQUERQUE** (DUQUE). D. Beltran de la Cueva, hijo de Diego Fernandez de la Cueva, vizconde de Huelma, regidor de los alcáceres de Ubeda, y caballero del hábito de Santiago. Fué uno de los mas privados caballeros que tuvo el rey D. Enrique IV, y el que mas confianza mereció de este monarca, al cual le fué tan grato que de su muy larga y liberal mano recibió crecidas mercedes y estados con los títulos mas honoríficos: le hizo conde de Ledesma en 1462, de cuya dignidad gozó poco tiempo, pues hizo dejacion de ella para dar paz al rey y sosiego á los reinos envueltos en guerras civiles. Obtavo en recompensa la merced de duque de Alburquerque estando en la ciudad de Segovia en 1464, y otras mercedes como las villas de Cuellar, Roa, Atienza, que recibió por haber dejado el maestrazgo de Santiago al príncipe D. Alonso, hermano de D. Enrique IV. Casó el duque tres veces, la primera con Doña Mencía de Mendoza, hija del primer duque del Infantado. Fueron sus hijos D. Francisco Fernandez de la Cueva, que sucedió en la casa.

Doña Brianda de la Cueva y Luna que casó

con Fernan Gomez Dávila, señor de la casa de Villaloro.

Doña Mayor de la Cueva, que casó con D. Pedro Navarra, mariscal de este reino, cuyo hijo fué el primer marqués de Córtes. En segundas nupcias casó el duque de Alburquerque con Doña Mencía Enriquez, hija del primer duque de Alba; y la tercera vez con Doña María de Velasco, hija del primer condestable de Castilla, de cuyo matrimonio tuvo á D. Cristobal de la Cueva y Velasco, señor de la villa de Roa, de quien descienden los condes de Siruela: D. Antonio de la Cueva de quien son descendientes los marqueses de Ladrada: D. Iñigo de la Cueva y Velasco, veedor general de la gente de guerra del reino de Granada: D. Pedro de la Cueva, comendador mayor de Alcántara, mayordomo del emperador D. Carlos, y de sus consejos de estado y guerra. Ademas de los grandes servicios que el primer duque de Alburquerque D. Beltran, prestó al rey D. Enrique, como refieren todas las crónicas de su tiempo, sirvió á los Reyes Católicos en muchas ocasiones, como en las guerras del reino de Navarra, y en la conquista de Granada, hasta que se entregó aquella ciudad. Murió lleno de servicios y ya de avanzada edad en 1492, siendo sepultado en su capilla mayor del monasterio de San Francisco de su villa de Cuellar.

D. Francisco Fernandez de la Cueva, segundo duque de Alburquerque, marqués de Cuellar, segundo conde de Ledesma, sirvió juntamente con su padre á los Reyes Católicos, en las guerras de Granada, hallándose en la entrega de esta ciudad. Estuvo casado con Doña Francisca de Toledo, hija de D. Garcia Alvarez de Toledo, duque de Alba. Fueron sus hijos D. Beltran de la Cueva que sigue en la casa.

D. Luis de la Cueva, capitán de la guardia española, y del consejo de Estado, que se halló en la jornada de Hungría con el emperador Don Carlos, cuando el fué turco sobre Viena. Casó con Doña Juana de Toledo, hermana del duque de Veraguas, y tuvo una hija, Doña María de la Cueva, que casó con D. Carlos Arellano, mariscal de Borobia. Tuvo tambien D. Luis otro hijo natural que se llamó como él.

D. Bartolomé de la Cueva, hijo tercero del duque D. Francisco, fué cardenal en Roma; murió cuando mas grandes esperanzas ófreela, y fué sepultado en la iglesia de San Francisco de Cuellar.

D. Diego de la Cueva, hermano del anterior. Fué mayordomo del emperador D. Carlos y comendador de la Puebla de Sancho Perez en la orden de Santiago. Casó con Doña Maria de Cárdenas, y fueron sus hijos D. Beltran de la Cueva, que llegó á ser sexto duque de Alburquerque, Doña Isabel de la Cueva, segunda mujer de Don Pedro Giron, primer duque de Osuna, y Doña Francisca de la Cueva, que casó en Valladolid con D. Pedro Portillo y Villarroel, señor de Villavindas.

Doña Mencía de la Cueva, casó con D. Pedro Fajardo, marqués de los Velez y adelantado de Murcia.

Doña Teresa de la Cueva y Toledo, casó con D. Fernando de Cabrera y Bobadilla, primer conde de Chinchon.

Doña Maria de la Cueva casó con D. Juan Tellez de Giron, cuarto conde de Ureña, señor del estado de Osuna, con la cual acaban los ocho hijos que tuvieron los segundos duques.

D. Beltran de la Cueva, tercer duque de Alburquerque, marqués de Cuellar, conde de Ledesma y Huelma, sucedió en esta casa y grandes estados á su padre: fué caballero de la orden del Toison de Oro, por gracia y merced del emperador Carlos V en 1554, y por ser uno de los grandes de su reino que mas se señalaron en su servicio. Fué desde mozo muy dado al ejercicio de las armas y de la caballería. Hallóse juntamente con el condestable y el almirante en la batalla que se dió á los Comuneros cerca de Villalar, en la cual se mostró valiente y generoso caballero. En 1521 invadió un poderoso ejército francés el reino de Navarra, aprovechándose de la turbacion que ocasionaban las Comunidades y sitió á Logroño: al momento supieron este acontecimiento los gobernadores y acudieron con toda su gente de guerra, haciendo que se retirára, siendo su caudillo el capitán general D. Beltran de la Cueva, que llegó á la ciudad de Estella, de la cual salía un escuadron de caballería francesa, que combatió el duque diciendo á suyos los «primos caballeros, hoy hemos de mostrar el esfuerzo de la gente castellana, cada uno haga lo que hiciere. Fué la batalla muy reñida, y en ella herido Don Beltran, aunque no de peligro, alcanzando la victoria de los franceses. Al año siguiente venció otro ejército que volvió á enviar el rey Francisco I para invadir la provincia de Guipúzcoa. Pasó al ejército de Flandes y se halló en algunas jorna-

das muy notables, empleándose en graves negocios hasta que fué nombrado virey lugarteniente del capitán general del reino de Aragon, cuyo cargo ejerció tan dignamente, que en 1525 se le nombró capitán general del reino de Navarra: en dicho año hizo una entrada en tierra de Francia, juntándose con D. Diego de Carvajal, capitán general que era y alcaide de Fuenterrabia: ganaron á San Juan de Luz y destruyeron toda aquella tierra. Murió en Toledo en 1539. Contrajo matrimonio con Doña Isabel Tellez Giron, hija del segundo conde de Ureña. Tuvo por hijos á

Don Francisco Fernandez de la Cueva, cuarto duque de Alburquerque. Fué gran señor y caballero. Casó dos veces: la primera con Doña Constanza de Leiva, hija del príncipe de Ascoli, gobernador del estado de Milan, cuya señora quiso tanto á su marido, que le mandó toda su dote, que fué muy grande. Celebró matrimonio en segundas nupcias en 1549, con Doña Maria Fernandez de Córdoba, hija del marqués de Comares, que llevó en dote noventa mil ducados. Procrearon á Doña Isabel de la Cueva que no sucedió en estos estados por estar escluidas las hembras de esta casa, por lo cual trató de casarse con su tío D. Beltran de la Cueva.

D. Gabriel de la Cueva, quinto duque de Alburquerque, marqués de Cuellar. Sirvió al rey D. Felipe II en las guerras de Orán, Tremecen y Mazarquivir en compañía del conde de Alcaudete. Fué virey y capitán general de Navarra, y de este punto trasladado á Milan. Casó con Doña Juana de Lama, de quien tuvo dos hijas, la mayor Doña Ana de la Cueva, esposa del duque de Medina del Campo, y la otra Doña Maria de la Cueva.

Doña Francisca de la Cueva casó con D. Bernardo de Sandoval y Rojas, conde de Lerma, y segunda vez con D. Claudio de Quiñones, conde de Luna.

Doña Leonor de la Cueva, mujer de D. Pedro Fernandez de Castro, Andrade, conde de Lemos, marqués de Sarriá.

D. Beltran de la Cueva, sexto duque de Alburquerque, marqués de Cuellar, conde de Ledesma, sucedió en la casa y estados á su primohermano. Sirvió en todas las ocasiones de su tiempo como valeroso caballero á los reyes D. Felipe II y III de virey y teniente de capitán general del reino de Aragon. Casó dos veces: la primera con Doña Isabel de la Cueva su sobrina

hija del cuarto duque de Alburquerque. Fueron sus hijos además del primogénito

**D. Diego de la Cueva**, caballero del hábito de Santiago.

**Doña María de la Cueva**, que estando desposada con **D. Pedro de Zúñiga y Avellaneda**, marqués de la Bañeza, hijo primogénito del conde de Miranda, murió antes de celebrar matrimonio, por cuya causa casó después con **D. Francisco Perez de Cabrera y Bobadilla**, quinto marqués de Moya.

**Doña Francisca de la Cueva**, casó con **D. Rodrigo Pacheco**, tercer marqués de Cerralvo.

Casó el duque **D. Beltrán** en segundas nupcias con **Doña Francisca Cardona**, hija del marqués de Comares, de la cual no tuvo sucesión. Falleció en 1612, y fué sepultado en la iglesia de San Francisco de su villa de Cuellar.

**D. Francisco Fernandez de la Cueva**, sétimo duque de Alburquerque. Estuvo casado con **Doña Ana María de Padilla**, marquesa de Cuellar, hija del adelantado mayor de Castilla, conde de Santa Gadea y Buendía. Casó segunda vez en 1614 con **Doña Ana Henríquez de Mendoza**, hija del almirante **D. Luis Henríquez**. Fué virrey y capitán general del principado de Cataluña en 1618.

**D. José de la Cueva Henríquez**, duque de Alburquerque, virrey de Sicilia y Cataluña, presidente del consejo de Aragon, embajador en Roma, del consejo de Estado y uno de los grandes de España mas señalados de su tiempo. Murió en 18 de julio de 1637.

**D. Melchor Fernandez de la Cueva**, duque de Alburquerque. Nació en Madrid en 1623, siendo hijo del sétimo duque. No fueron menores que los de su padre los servicios que prestó á la corona. En 1633 era maestro de campo y se embarcó en el galeon San Salvador de la armada del general marqués de Santa Cruz. En 1674 salió de Barcelona de general de la armada real y ejército del mar Océano, y pasó á Sicilia, y en compañía del marqués del Viso, general de las galeras de Nápoles, dieron una recia batalla á la armada francesa, de resultas de la cual ambas quedaron bien maltratadas. En 1676 sucedió á su hermano en la casa de Alburquerque, y cuatro años después le creó **S. M.** conseyera de Estado y Guerra, en cuyo puesto y el de gentil-hombre de cámara, sirvió hasta su fallecimiento ocurrido en Madrid en 1686. Estuvo casado con **Doña Ana de la Cueva**, su sobrina, natural de Madrid, hija de

su hermano **D. Francisco** y de **Doña Juana de Armendariz y Rivera**, marquesa de Cadreita camarera mayor de la reina, y tuvieron varios hijos, siendo el primogénito **D. Francisco**, que nació en Génova y sucedió en la casa.

**D. Francisco Fernandez de la Cueva**, Henríquez, Diez, Aux de Armendariz, duque de Alburquerque, marqués de Cuellar y de Cadreita, conde de Ledesma, de Huelma y la Torre, señor de las villas de Mombeltran, la Codesera, etc., grande de España de primera clase, comendador de Guadalcanal en la orden de Santiago, y de la de Benfayan en la de Alcántara, gentil-hombre de cámara de **S. M.**, virrey, gobernador y capitán general de las provincias de Nueva-España, caballero de la insigne orden del Toison, creado en 10 de abril de 1707 que recibió en Méjico tres años después por mano del doctor **D. Francisco Deza y Ulloa**, inquisidor mas antiguo de aquel tribunal, habiendo precedido Breve del Papa Clemente XI, para desnudarse y no usar del hábito de Santiago, ni gozar la encomienda de Guadalcanal en dicha orden con los honores de profeso en ella, y también de los frutos y rentas de la de Benfayan en la de Alcántara, que obtuvo á solicitud del consejo de las órdenes, y poder usar en adelante de la insigne orden del Toison de Oro. Casó en 6 de febrero de 1684 con **Doña Juana de la Cerda y Aragon**, hija de **D. Juan Francisco Tomas Lorenzo de la Cerda**, octavo duque de Medinaceli, caballero de la orden del Toison de oro y de **Doña Catalina Felch de Cardona**, Olin, de Aragon, duquesa de Cardona y de Segorbe. Falleció en 23 de octubre de 1753.

**D. Francisco Fernandez de la Cueva** y de la Cerda, Diez, Aux de Armendariz, Afan de Rivera, undécimo duque de Alburquerque, marqués de Cuellar y de Cadreita, conde de Ledesma de Huelma y la Torre, señor de las villas de Mombeltran, etc. Nació en Madrid en 1692. Por fallecimiento de su padre, ocurrido en 1753, entró á poseer su casa y estados. Sirvió al **Sr. D. Felipe V** de su gentil-hombre de cámara, y de caballero mayor al **Sr. D. Fernando VI**, siendo príncipe de Asturias, quien al tiempo de su exaltación al trono, le honró con el collar de la insigne orden del Toison de Oro, en 7 de octubre de 1746, y le hizo gentil-hombre de cámara, su caballero mayor y grande de España de primera clase; era hijo del anterior y celebró matrimonio con **Doña Agustina de Silva**, Mendoza de los

Ríos, hija del décimo duque del Infantado y de Doña María Teresa de los Ríos, que lo era de los condes de Fernán-Núñez, dama de la reina. Murió en 25 de junio de 1757. Tuvo el duque varios hijos, pero solo vivió Doña Soledad Fernández de la Cueva, que casó con el señor marqués de Santa Cruz.

El Excmo. Sr. D. Pedro de la Cueva y Velasco, duque de Albuquerque y marqués de Cuellar, caballero de la orden de Calatrava y comendador de Martos, coronel del regimiento de Sagunto, mariscal de campo de los reales ejércitos, que en 1769 sucedió al Excmo. Sr. D. Pedro de Guzmán en el marquesado de la Mina, duque de la Palata, conde de Pezuela de las Torres, príncipe de Maza y demás títulos que poseía.

ALBUQUERQUE (duque). Gozaba de gran consideración en Madrid, cuando los franceses invadieron la península en 1808. No vaciló en abrazar la causa del rey Fernando VII, y recibió el mando de uno de los cuerpos de ejército á las órdenes del duque del Infantado. Se distinguió en muchas ocasiones principalmente en la batalla de Medellín, mandando la división de Andalucía, que condujo al paso de ataque y con la actividad mas imponente hasta cerrar con el enemigo. En la batalla de Talavera demostró siendo teniente general su valor y firmeza y su ardiente deseo de llenarse de gloria. En la de Ocaña mandaba una división á las órdenes de Arizaga, y logró por medio de hábiles maniobras preservar á sus tropas de las consecuencias de aquella desgraciada jornada. El general Crossard, que fué testigo de aquellas evoluciones, como comisario austriaco ha hecho en sus memorias completa justicia á la habilidad que el duque de Albuquerque desplegó en ellas. Mandaba tambien un cuerpo de ejército en 1810, cuando el mariscal Víctor avanzó contra Cádiz, contribuyendo poderosamente á la brillante y larga resistencia que hizo este último baluarte de la independencia española. Cuando se retiraron los franceses, el duque de Albuquerque reanímó el valor de las tropas y el patriotismo de los habitantes, y entonces fué cuando se formó aquella junta célebre, que proveyó con tanta energía y actividad á todas las necesidades de una resistencia tan difícil; pero que tuvo despues tanto trabajo para desprenderse del poder en favor de la regencia. El duque de Albuquerque creyó deber intervenir en aquellas disputas, y es indudable que la junta central queriendo alejarle y sus-

traerse á su influencia, hizo que le nombrasen embajador de Inglaterra. Fué tal la pesadumbre que recibió con esta especie de destierro en circunstancias tan graves que murió en Londres, pocos meses despues de su llegada (1811). Poseedor del ducado de Albuquerque y demás estados, lo es actualmente el Excmo. Sr. D. Nicolás Osorio, Zayas y Benavides, marqués de Alcañices, duque de Algete y grande de España.

ALBUCASIS. Este ilustre cordobés es el mas célebre de todos los cirujanos que produjo la excelente escuela médica de los árabes en Córdoba por el siglo XII. Su admirable obra *Chirurgia Albucasis*, aun puede servir de mucho á los prácticos del siglo XIX.

ALBRANCA (EXCMO. SR. MARQUÉS DE). Entre las familias nobles por sus hechos que mas se distinguen en la isla de Menorca, se encuentra la de Martorell, arraigada en la expresada isla y condecorada desde muchos siglos con privilegios y preeminencias. Buscar su origen mas allá de donde nos lo dan las historias y los documentos auténticos que tenemos á la vista, seria traspasar los límites de nuestro propósito. Vamos, pues, á historiar cronológicamente los hechos gloriosos de los Martorells de Menorca, y de algunos de sus predecesores. La villa de Martorell en el Principado de Cataluña, es el solar de esta familia, y de ella tomaron nombre sus primitivos dueños, usanza muy comun en aquellos tiempos. 1.º Del lugar de Martorell salieron los hombres eminentes que despues de haber peleado gloriosamente en las conquistas de Valencia, Mallorca y Menorca, fundaron otras tantas casas de su apellido, que aun se conservan en el día sin desmerecer sus poseedores de su claro y distinguido origen.

Jaime Martorell, capitán nobilísimo, sirvió con tanto acierto en la conquista de Valencia, que segun escribe Mosen Febrer, apenas descubrieron los moros su divisa, huían atemorizados. Murió en aquella gloriosa empresa, pero murió con la satisfacción de dejar un hijo llamado Arnaldo, que supo pelear con el mismo esfuerzo de su padre, hasta conseguir que D. Jaime I entrase victorioso en aquella ciudad.

Juan Martorell se halló tambien en la expedición contra Valencia, y esperimentó la misma suerte que el antecendente, pues murió en la desgraciada acción del Puig, defendiendo la línea. Dejó igualmente un hijo, que fué nombrado cabo



de almugabares, y émulo de las acciones de su padre siguió aquella lucha hasta su feliz conclusion, con cuyo motivo le premió D. Jaime el conquistador, dándole heredades en Pozol, donde se estableció y fué uno de los pobladores de aquel lugar.

Guillen Martorell sirvió al Santo Rey Don Fernando de Castilla en las prolongadas guerras de Andalucía.

Juan Martorell en el año 1218 proseguía militando bajo las banderas de D. Jaime I en la guerra contra los moros del reino de Valencia.

Ramon Martorell tambien se halló en la conclusion de la guerra entre el rey D. Jaime y los moros valencianos, y no contento con los laureles que recogió en la tierra del Cid, pasó despues al servicio de D. Alfonso el Sábio, á quien siguió en todas sus jornadas, mereciendo de este monarca que le instituyese caballero de la eselarecida órden de la Banda, condecoracion que fué reputada como genérica, y propia de todo noble, cuyas hazañas le distinguian, haciéndole acreedor á tan señalada merced de parte de sus príncipes.

Sancho Martorell, capitan de la armada de Don Jaime I, pasaba con ella en 1280 á la conquista de la Tierra Santa, y se encontró en la horrorosa tempestad que padecieron aquellas naves frente de Mallorca.

Berenguer Martorell, originario de Cataluña y domiciliado en Mallorca desde poco despues de la conquista, fué en el año de 1283 diputado por la villa de Muro para prestar juramento y homenaje de fidelidad al rey D. Alonso de Aragon.

Pedro Martorell, catalan nobilísimo y muy distinguido en el servicio de su rey. En el año 1287 acompañó á D. Alonso III de Aragon en la conquista de Mallorca, mandando una compañía de caballos, y quedó heredado en aquella isla en premio de lo mucho que trabajó para el feliz éxito de la empresa. Fundó en la menor Balear la casa de su apellido, que despues de traseurridos seis siglos, se mantiene aún con la dignidad que le corresponde, sin haberle faltado jamás la sucesion masculina.

Jaime Martorell, en el año 1308 era caballero de la órden militar y religiosa de Nuestra Señora de la Merced.

Pedro Martorell, noble mallorquin, baron ilustre por su saber, como lo prueba el haber obtenido de S. M. con despacho de 22 de noviembre de

1337, el elevado empleo de Baile general del reino de Aragon.

Francisco Martorell, fué notario y secretario del rey D. Pedro IV de Aragon, y en 1381 al hacer testamento, legó parte de su hacienda á su hermano Fray Nicolás Martorell, obispo de Caledonia.

Pedro Martorell, caballero mallorquin, señor de las vastas heredades de su familia y de la casa solar de ciudadela en Menorca, era persona adornada de brillantes cualidades. En 1394 fué jurado de Menorca por la clase de ciudadanos militares, y pasó en clase de síndico de su patria á esponer varias quejas de ella al rey D. Juan I de Aragon.

Guillen Martorell Domicellus, en el año 1402 era caballero principalísimo, que intervenia en los actos de los reyes.

Juan Martorell, militar muy distinguido, que mereció del rey D. Martin de Aragon escribiese al infante D. Fernando de Castilla, con fecha 25 de junio de 1407, para que se le hiciese merced de caballero de la órden de Santiago, cuya gracia se le concedió en remuneracion de sus muchos servicios. Este D. Juan Martorell era sobrino del obispo de Mallorca D. Francisco Clemente, que despues fué trasladado á la mitra de Barcelona.

Francisco Martorell Domicellus, camarero del Rey D. Martin de Aragon en el año de 1409.

Francisco Martorell, eaballero muy estimado del rey D. Alonso IV de Aragon, cuyo monarca hace mencion honorifica de sus servicios en el real despacho del año 1421.

Gervasio Martorell, noble mallorquin, señor de los feudos, estados y jurisdicciones de su casa solar de Ciudadela en el año 1457.

Gabriel Martorell, fué señor de mucha probidad, y en 1439 tanto en nombre propio como en el de representante del cuerpo de la nobleza de su patria, accedió al compromiso que en 1458 habian firmado los pueblos de Menorca á su gobernador Galceran de Requesens para dirimir y arreglar sus desavenencias y pretensiones respectivas en lo concerniente al gobierno municipal de la isla.

Bernardo Martorell, fué uno de los dos diputados de Menorca, que pasaron á Barcelona al espresado efecto por parte de los nobles mallorquines.

Pedro Martorell mayor, con Pedro Martorell

el joven, Andres Martorell, todos Domicellus, como individuos del estado noble de Menorca, dieron sus veces y facultades al citado Gabriel Martorell para que interviniese en otro compromiso que se firmó á aquel Gobernador, y que recayó su arbitral sentencia en 3 de setiembre de 1441, declarando á todos los nobles de la isla exentos de tallas por la suma de 500 florines ó dineros de oro, que en el dia pasan por 500 libras, á cuyo fin debian escojer alguna de sus fincas ó censos equivalentes á esta cantidad.

Jaime Martorell en el año de 1444 pasó á servir al rey D. Enrique de Inglaterra, y mereció que la reina Doña María, consorte de D. Alonso IV de Aragon, escribiese una carta á aquel monarca extranjero, recomendando las bellas cualidades que adornaban al menorquin.

Pedro Martorell Domicellus, señor de los feudos, estados y solar de su familia en Ciudadela, en el año de 1457 era jurado de Menorca por la clase de nobles.

Guillermo Martorell, hijo de Gabriel y sucesor de su hermano Pedro en la casa y solar y demas heredades de Ciudadela, ocupó los destinos de república correspondiente al estamento de nobles y fué embajador de Menorca á la corte del rey D. Juan II. Casó con una señora mallorquina llamada Eufрасina, hija del noble Pedro Roselló.

Gabriel Martorell y Roselló, hijo primogénito del antedicho. Imitando los preclaros servicios de sus mayores, pasó á Mallorca con Federico San Clemente, que era gobernador de Menorca, cuando en 1521 estallaron en la mayor de las Baleares las guerras civiles de los Comunerros. Allí permaneció el noble y esforzado menorquin, hasta ver reducida aquella isla á la debida sujecion al soberano, en medio de los continuos peligros á que la nobleza se veia espuesta por el furor y desenfreno de la plebe y de un crecido número de otra gente del Estado llano, que en aquella desgraciada época pretendia que sus caprichos se adoptasen por leyes, y con este pretexto cometieron una inlinidad de tropelias, muertes y otras atrocidades, especialmente en los caballeros que no pudieron escaparse de su encono. Regresado á su patria, habiendo acaecido en setiembre de 1535 el sitio de Mahon por el pérfido corsario Barbaroja, pasó desde Ciudadela un socorro á dicha plaza, capitaneado por Martorell, y hallábase muy cerca de aquella villa cuando las tropas enemigas le salieron al paso en número muy su-

perior; se armó la pelea entre unas y otras, y entre los menorquines que perdieron la vida en esta batalla, fué el comandante de la partida D. Gabriel Leonardo Martorell, quien en este lance despues de haber dado repetidas muestras de valor y heroismo, falleció gloriosamente victima de su celo por la religion y la patria. Estuvo casado con Doña Blanca Martorell.

Juan Martorell des Toudons, consejero de su majestad caballero muy distinguido por sus prendas personales. En 1484 fué teniente de gobernador de Menorca, destino que desempeñaba en 1490.

Ferrer Martorell. En 1526 ejercia el empleo de Cónsul dels fets maritims et mercantils de Menorca, empleo que tenia su correspondiente tribunal ó jurisdiccion con mando sobre los Bailes, pues en los exhortos que les dirigia usaba voces preceptivas. Antes de 1499 estuvo de diputado en aquella isla á la de Menorca.

Francisco Juan Martorell, cuñado del referido D. Gabriel Leonardo, se dedicó á la carrera de las leyes, y despues de recibido el grado en ambos derechos, fué promovido á la plaza de asesor de la real gobernacion, teniente de gobernador y mereció por dos veces que su patria le diputase á Nápoles y Valladolid para negocios de la misma.

Gregorio Martorell, gobernador de Menorca en el año 1549. Peleó valerosamente cuando las tropas de Mustafá Piali tomaron por asalto á Ciudadela en 1558, y no tan solo perdió gloriosamente la vida en defensa de su patria, sino que los turcos le saquearon su casa y hacienda, y se llevaron cautivas dos hijas suyas de menor edad.

Juan Odon Martorell en 1559 era jurado de Menorca por la clase de nobles, y el año siguiente pasó á la corte en calidad de síndico de la isla. En 1579 fué nombrado regente de la gobernacion y capitan general de la misma. Sirvió posteriormente á su patria con otras dos diputaciones á Madrid en 1598 y 1600, y en 1607 fué creado Almirante del Santo Oficio en Ciudadela.

Guillermo Martorell, hijo primogénito de Don Gabriel Leonardo, y sucesor de sus vínculos y estados. Fué uno de los militares mas distinguidos que ha tenido Menorca, y émulo de su padre que murió en la debelacion de Mahon por Barbaroja: pasó en 1555 á Buja con D. Guillermo Rocafull para socorrer aquella plaza. No solo allí, sino en la desgracia de Ciudadela en 1558, dió pruebas

señaladas de su actividad, destreza y coraje, animando con su valor y ejemplo á los sitiados, en lo que fué seguido de su hermano Juan, quien tenía á su cargo en aquella gloriosa aunque triste época, el baluarte de San Juan, donde los turcos principalmente dirigían los tiros de su respetable artillería. Por manera, que el día de la toma de Ciudadela, los infieles se lo llevaron de allí mal herido con su mujer é hijos cautivos á Constantinopla, juntamente con un hijo de su hermano Guillermo. Este casó en 1555 con Doña Blanca Lozano, y murió en 1588 dejando entre otra sucesión á

D. Gil Martorell y Lozano, noble y esclarecido menorquín, nacido en Ciudadela el año 1567. Desde la muerte de su padre entró en el goce de los mayorazgos de su casa, y por sus talentos y brillantes cualidades que le adornaban, mereció ser nombrado en 14 de marzo en 1597 regente de la gobernación y capitania general de Menorca. Posteriormente obtuvo de S. M. el empleo, de mucha importancia en aquella época, de alcaide del castillo de San Felipe; y tal era la confianza que hacia el rey de su persona, que le dió el encargo de que en los rebatos y otros lances que ocurriesen con los moros, muy frecuentes en aquel entonces, acudiese con los 50 soldados y oficiales que espresamente tenía á sus órdenes, esperando que en semejante caso se portaría como en las ocasiones anteriores. Fué por último teniente de gobernador de la misma isla. Casó en 1586 con Doña Agueda Squella, y murió en 1602.

D. Juan Martorell y Squella, hijo primogénito del antecedente. Nació en su casa solar de Ciudadela el año 1600: dedicóse á la jurisprudencia, y habiendo estudiado el derecho cesáreo en las universidades de Barcelona y Lérida, obtuvo el grado de doctor en 8 de enero de 1624. Desempeñaba el empleo de Baile general de Menorca, y en 30 de agosto de 1636 se le confirió el de presidente de la misma isla. Fué en 1645 auditor de la real armada española que aquel año estuvo en el Puerto de Mahon. Sus sobresalientes méritos lo elevaron en 1647 á la plaza de oidor de la real audiencia de Mallorca: en 20 de octubre de 1655, fué nombrado fiscal del propio tribunal, y en 12 de noviembre de 1656, regente de la chancillería de aquel reino. Fué al mismo tiempo visitador general del real patrimonio balear y juez de la real y general Cabrevación. En el año de 1622

casó con Doña Prágedis Squella y murió en noviembre de 1668 despues de haber sido el amparo y alivio de Ciudadela, su patria, en las tristes y fatales coyunturas que en su tiempo se ofrecieron.

D. Juan Martorell y Squella, hijo del espresado D. Juan. Abrazó la carrera eclesiástica y los méritos y distinguidos servicios de su padre movieron al rey D. Felipe IV á escribir en 14 de marzo de 1636 al duque de Terranova, su embajador en Roma, encargándole suplicase y pidiése en su real nombre, con el mayor esfuerzo, á su Santidad que le confiriése el Deanato de la catedral de Mallorca. Prestóse gustoso el Pontífice Inocencio X á la demanda del rey de España, y le dió aquella dignidad. Posesionado de ella se debió á su gran influjo la terminacion de las largas, costosas y reñidas desavenencias entre los puehlos de Menorca y los ministros reales sobre exencion que estos pretendian, como así se espresa en la concordia que en 1681 se celebró sobre el particular. Sucedióle en el Deanato, su sobrino D. Juan Martorell, que lo poseyó hasta el año 1752 en que falleció, habiéndole premuerto en 11 de setiembre de 1710, su primo D. Juan Martorell, canónigo de dicha santa iglesia, á quien habia nombrado por su coadjutor.

D. Rafael Martorell y Squella, hijo del regente D. Juan y de Doña Prágedis Squella, su consorte. Nació en Ciudadela el año 1656. Como persona de mucha providad y alta categoria, le diputó varias veces la isla de Menorca á la corte de S. M., y una de estas diputaciones fué para él muy honrosa por su clase, pues versaba sobre prestar en nombre de aquella balar menor juramento y homenaje al rey D. Carlos II. Digno imitador de las virtudes de su padre, abrazó la carrera de las leyes, y en 1673 fué promovido á una plaza de oidor en la real audiencia de Cerdeña. En 1677 logró la de fiscal del crimen de la misma, y en 7 de octubre de 1680 fué condecorado con el hábito de la orden de Calatrava. Visitó dos veces aquel reino, y sirvió por espacio de ocho años el empleo de asesor del real patrimonio del mismo. Fué promovido en 1688 á gobernador de la plaza de Sazari y murió en el año de 1699. Estuvo casado con Doña Juana Ansaldo, natural de Cerdeña de la que tuvo á

D. Gavino Martorell y Ansaldo, hijo del antecedente y sucesor de sus vínculos y estados. Nació en Ciudadela el año 1680. Prestó varios ser-

vicios á su rey y patria, con cuyo motivo obtuvo de S. M. en 40 de junio de 1699, contando únicamente la edad de 19 años, la pension anual de 110 ducados de oro sobre la mitra del arzobispado de Caller en el reino de Cerdeña. Corrió por todos los grados de la milicia hasta el de coronel á que ascendió en 21 de octubre de 1709. Estuvo casado con Doña Juana Squella y murió en el año 1712.

D. Gabriel Martorell y Squella, hijo y sucesor del citado D. Gavino, nació en su casa solar de Ciudadela en 1706, ocupó los destinos de república de su patria por la clase de nobles, casó en 1726 con Doña Agueda Gomila y murió en 1758.

D. Gavino Martorell y Gomila, primer marqués de Albranca, por real título de 20 de diciembre de 1789. Casó con Doña Juana de Olives y murió en 1801.

D. José Martorell y Olives, segundo marqués de Albranca. Nació en Ciudadela en 1764. Casó en 1796 con Doña Agueda Martorell y murió en 1835.

El Excmo. Sr. D. Gavino Martorell y Martorell, tercer marqués de Albranca, marqués de la Lapilla y Monasterio, y grande de España de primera clase, por su consorte la Excmo. Señora Doña Bernardina Centurion de Fivaller, hija de los condes de Darnius, duques de Almenara la Alta, marqueses de Paredes, Illas y Vivel.

ALBUERNE (DON JOSE MARIA DE). Nació en Oviedo por el mes de marzo de 1825: hizo allí sus primeros estudios, pasando luego, segun las noticias que nos suministra el *Laberinto*, publicacion literaria de Cádiz de 1849, á la provincia de Leon por circunstancias de familia. Decidido su padre á no dedicarlo á la carrera de las armas, que se empeñaba en seguir con sus tres hermanos menores, pasó á la ciudad de Astorga, donde ganó el primer curso de filosofia que habia estudiado particularmente, siguiendo los dos restantes en el Seminario conciliar de dicha ciudad con las primeras notas. Tavo reñidas polémicas con los teólogos, contra los que, para demostrarles lo inútil del escolasticismo, sostuvo una proposicion de Jansenio. Su amistad con D. Ignacio Gonzalez Olivares, magistrado de la Habana, entonces juez de primera instancia de Astorga, le proporcionó ocasion de estudiar los poetas españoles y franceses, animado por el recuerdo de haber escrito á los once años una pieza en un acto. Al mismo tiempo que la literatura se apasionó á la vida po-

litica que mas tarde habia de embargarle con preferencia á la literatura como á Pastor Diaz, Tasara y tantos otros. Vuelto á Oviedo en 1840, cursó en aquella universidad, algunos años de leyes, fundando con otros amigos un periódico literario titulado el «Nalon,» en el que insertó muchos artículos y poesías. Entonces conoció á D. Juan Peñalver, con quien trabajó años adelante para algunas partes de su interrumpido *Pauléxico*, escribiendo una estensa tabla sinóptica de la gramática castellana. De Oviedo pasó á Valladolid á continuar su carrera, atendiendo mas que á ella á la correspondencia de los periódicos políticos, y á llenar las columnas de los literarios con sus poesías, que aparecieron en el *Fanal*, la *Iberia* musical, el *Pasatiempo* y el *Anfion* matritense, y en otros tantos ó mas de provincias, entre ellos, la *Estrella* de Cádiz y el *Orfeo* Andaluz de Sevilla. En Valladolid escribió en dos noches el juguete cómico en un acto y en verso, *Los Estudiantes del día*, obteniendo en su primera representacion una corona, y en la segunda muchas composiciones poéticas escritas por los señores Ruiz Aguilera y el malogrado poeta Sainz Pardo, con quien frecuentemente compartia las tareas literarias. En 1844 llegó á Madrid: estuvo encargado algun tiempo de la parte literaria del *Mundo* en su última época. Se quedó decididamente en la redaccion de la *Posdata*, en la que apenas llegó á Madrid publicó unos versos á la reina Cristina. Cuando el *Imparcial* dejó de ser propiedad del ministro Burgos, escribió Albuérne en el con su antiguo compañero de la *Posdata* D. A. E. Collantes. En aquel tiempo le nombró S. M. para la órden de Carlos III. Habiendo cesado el *Imparcial* no volvió á escribir hasta la publicacion del *Faro*. En 1844 publicó una coleccion poética con el título de *Guirnalda Real*, lujosamente impresa por el editor Boix, y en 1846 dirigió y redactó el *Correo de la moda*. Antes que apareciese el *Pais*, de que fué redactor, continuacion hasta cierto punto del *Faro*, dirigió el *Parlamento*. En todos los periódicos políticos de que ha formado parte, ha publicado poesías y artículos literarios, y ha concluido en la corte una coleccion de poesías marítimas, de las cuales ha dado muchas á luz en varios periódicos de Madrid, en una Revista hispano-francesa de París, y en diferentes diarios de Ultramar sobre todo de la Habana. Tambien tiene ademas de sus muchas poesías liricas otra coleccion titulada: «*Lec-*

ciones del mundo,\* de las que hemos visto algunas composiciones en el *Ramillete*, el *Imparcial*, la *Luneta*, etc., y algunas obras dramáticas, entre ellas una comedia inédita, titulada, *Dios y el Diablo en un costal*. Ha escrito muchos juicios críticos, entre otros el de las poesías de D. Francisco Zea, el de la comedia *El Arte de hacer fortuna*, los que publicó también con el epígrafe: «La cruz de los Angeles y los autos sacramentales insertos en la Luz de Sion, periódico literario religioso, y últimamente en varios periódicos políticos una serie de artículos sobre el nuevo género de espectáculos llamado lírico-español (zarzuela), que han señalado las reglas y fijado las condiciones de estos libros, valiendo gran consideración como crítico á su autor. Albuérne fué socio facultivo del Liceo de Madrid, de la sección de literatura del Ateneo, además de otras corporaciones literarias. A estos datos sacados de la publicación literaria mencionada al principio, podemos añadir que Albuérne, á pesar de que se resistió á publicar sus composiciones hasta darlas en la colección que ya tiene prometida á sus amigos y apasionados, ha dado últimamente á luz algunas que han acrisolado su reputación, entre otras el *Dos de Mayo*, una elegía á la muerte de Lista, impresa por la academia de buenas letras de Sevilla, y premiada con el título de socio de la misma, un canto á la muerte de Eana, y una oda, publicada en la *Corona poética* que el autor de estos renglones ofreció á S. M. la Reina, con motivo del nacimiento de la Serma. Sra. Princesa de Asturias, y un romance en bable, dialecto asturiano, muy semejante al castellano antiguo, sobre todo al de las *Partidas*, y algunos artículos muy notables. En el *Trono y la Nobleza* publicamos ahora la oda inédita tan filosófica como poética, «La Humanidad», y otra composición también inédita, en la que compiten la brillantez de las imágenes con la elevación de los pensamientos.

**ALCAFORADA** (MARIANA DE). Nació en Portugal en el siglo XVII, fué la Heloisa de su nación. Vivió retirada en un convento del Alentejo, donde por su desgracia vió á un oficial francés que le inspiró la mas viva pasión. Le escribió cartas, cuyo canto hace nacer una admiración mezclada del interés mas tierno, y las cuales enternecieron todos los corazones, á escepcion de el del ingrato á quien iban dirigidas. Estas cartas están escritas con una energía abrasadora y un entu-

siasmo arrebatador, y pintan con inesplicable ardor el sentimiento profundo é invencible que consumía á su desdichada autora. El mismo oficial fué, quien no contento con despreciar la pasión que habia hecho nacer, tuvo la infamia de descubrir por un impulso de vanidad, tan necia como vituperable, la debilidad de la infortunada Mariana publicando sus cartas. Un escritor portugués á quien se deben excelentes traducciones, Souza, ha publicado una noticia interesante acerca de Mariana Alcaforada. Habiendo examinado cuidadosamente las cartas publicadas bajo el nombre de esta religiosa, y cuyos originales no han podido ser habidos, prueba que entre las doce cartas las cinco primeras pertenecen solamente á Mariana. Restituyó á su lengua con muy buen éxito la obra maestra que ella reclamaba, y de las cinco cartas de la religiosa, dió una edición nueva en portugués y francés. Paris.—1824.

**ALCAIDE** y Gil. Valenciano, doctor teólogo por la universidad de su patria, capellan de número de la Real Armada, examinador sinodal de los obispados de Santander y Cádiz, pasó á Méjico en 1810 con una comisión patriótica de la regencia (que entonces á nombre del rey D. Fernando VII gobernaba), y allí publicó: 1.º Oración en la solemne acción de gracias que se celebra anualmente en la última noche del año en el sagrario de la santa iglesia metropolitana de Méjico. 2.º Elogio de los militares españoles y americanos muertos en la defensa de la religión y de la patria, pronunciado en la metropolitana de Méjico.

**ALCALA**. Antigua é ilustre familia establecida en la villa y corte de Madrid, y que ha producido insignes varones.

Vicente Perez de Alcalá, fué uno de los doce primeros regidores que en ella puso el rey Don Alonso el Onceno.

Garcí-Fernandez de Alcalá, fué secretario del rey D. Juan II; y su pariente Juan de Alcalá, alcalde mayor de su alteza.

Alonso de Alcalá firmó una concordia que Juan de Bobadilla, alcalde de sus altezas y corregidor de Madrid por comisión de los Reyes Católicos, hizo entre el regimiento y los caballeros escuderos é hijos-dalgo de esta corte.

Luis y Francisco de Alcalá fueron respectivamente en 1481 y 1516 regidores de Madrid por el Estado de caballeros.

**ALCALA** (SAN DIEGO DE). Nació á fines del si-

gle XIV, en el lugar de San Nicolás, diócesis de Sevilla. Educado bajo los sólidos principios de la religion cristiana, y animado de un celo fervoroso, se retiró en su juventud á una ermita, donde vivió por algun tiempo en compañía de un sacerdote hombre de rígida virtud. Vistió despues el hábito de San Francisco en Córdoba, y á pesar de que nunca quiso ser mas que lego, fué nombrado guardian de un convento en las islas Canarias, donde se distinguió en la conversion de muchos infieles. En 1449 volvió á España, y al año siguiente pasó á Roma para asistir á la canonizacion de San Bernardo de Sena. Llegaron á reunirse para esta ceremonia 5800 religiosos de su órden, y habiéndose introducido entre ellos una enfermedad contagiosa, Diego practicó con sus hermanos los actos de la mas heroica caridad, debiendo muchos su salud á sola su asistencia y sus desvelos. Retróse despues al convento de Santa María de Saucedillo en Castilla, y desde allí á Alcalá de Henares, donde murió en 12 de noviembre de 1463. Fué canonizado en 1588 por el Papa Sisto V, en virtud de las instancias que habia dirigido el rey Felipe II á sus antecesores Pio IV, V y Gregorio XII.

ALCALA (FRAY PEDRO). Religioso gerónimo, así llamado del lugar de su nacimiento, vivió á fines del siglo XV. Despues de la toma de Granada en 1491 por Fernando é Isabel, fué enviado á aquella ciudad para trabajar por la conversion de los moros, cuya espulsion de España aun no estaba acordada. Estudió la lengua árabe y muy en breve llegó á poseerla con perfeccion, como lo demuestra la obra que publicó bajo el título de «Arte para saber la lengua arábica y vocabulista arábigo en letra castellana.» Granada 1505 en 4.<sup>ta</sup>, obra tan rara, que el sábio D. Nicolás Antonio, confiesa en su Biblioteca Hispana Nova, no haberla visto jamás.

ALCALÁ y Henares (DON ALFONSO DE). Poeta español del siglo XVII establecido en Lisboa. Aunque comerciante de profesion se dedicó á la literatura y compuso una obra titulada: *Viridarium anagrammaticum*, y cinco novelas que hicieron mucho ruido cuando se publicaron, no á causa de su mérito literario, sino por su originalidad, pues en cada una de ellas se omite una vocal; por ejemplo, en la primera no se halla una sola *a*, en la segunda no se encuentra una sola *e*, y así en las demas.

ALCALA (ALFONSO DE). Este judio nació en Al-

calá la Real y se doctoró de médico en Salamanca, en cuya ciudad ejerció su facultad. Abjuró su religion en 1492 y se consagró á los estudios teológicos con tanto aprovechamiento y tan grande inteligencia en las lenguas latina, griega y hebrea, que el cardenal Gimenez de Cisneros, lo eligió para que en union de Alfonso de Zamora, tradujese al latin el Antiguo Testamento. Murió en Salamanca en 1540.

ALCALA (PEDRO DE). El lebre en campo de plata, significa la fidelidad de Pedro de Alcalá, y su ascendiente Guillen, que durante el litigio de divorcio de D. Pedro II, enamorado de una dama, mandó se la trajesen á su cámara. Consultólo con los ricos-hombres y obispos, y acordaron ocupase la reina su lugar. Efectuado así al salir al rey le esperaban con luces la nobleza y obispos, con un secretario, que recibió acto público. Dióse el rey por contento del chasco, le nombró capitán de guardias, y quedando la reina embarazada, dió á luz al invicto D. Jaime el Conquistador.

ALCALA Galiano (DON JUAN). Fué el primer marqués de la Paniega por gracia del Señor Don Carlos III publicada en 1765. Ilustrísima familia y de mérito segun consta en la Real gracia. En la actualidad posee este título la Señora Doña María de los Dolores Alcalá Galiano y Parga.

ALCALA de la Alameda (MARQUES DE). El primero fué D. Antonio Portocarrero, mayordomo mayor de la reina Doña Isabel, ilustrísima familia llena de méritos y honores. D. Pedro Portocarrero y Manuel fué consejero de Estado, comisario general de Cruzada é inquisidor general. Es actual poseedor de este título el Excmo. Señor duque de Medinaceli.

ALCALA (DUCQUE DE). La historia de este título se incluye en la de los condes de los Molarés.

ALCALA Galiano (DON JOSE). Este caballero tanto en su vida militar como civil, se mostró digno de sus nobles ascendientes, y del brillo que su nombre ha alcanzado en la historia contemporánea. Nació en Valladolid el dia 5 de setiembre de 1797, siendo sus padres D. Antonio Alcalá Galiano, consejero de S. M., y Doña María Josefa Carmona. Hizo sus primeros estudios en el Real Seminario de Escuelas pías de San Antonio Abad, del que salió el año de 1811, para entrar en el Real Cuerpo de Guardias Españolas. Su brillante comportamiento en él, su decision y valor en la heroica guerra de la Independencia,

está consignado en su hoja de servicios, que su familia nos ha mostrado. Según ella se encontró entre otros varios puntos en la reconquista de Sevilla, en la isla de Leon, sitiada por los franceses, y en el bloqueo de Pamplona, donde fué herido en la salida que hicieron los enemigos, y recomendado al gobierno. Copiaremos algunos párrafos de esta recomendacion dada por un militar tan rigido cual lo era el conde de España. Dice: certifico que D. José Alcalá Galiano, alférez del tercer batallón del regimiento de Reales Guardias Españolas, que fué destinado en la campaña de 1813 á la segunda division del cuarto ejército de mi mando, cumplió siempre los deberes de un bizarro militar, y como corresponde á un oficial de tan distinguido y valeroso cuerpo, manifestando su valor en el largo y penoso bloqueo de la plaza y ciudadela de Pamplona, donde fué herido el nueve de setiembre de una bala de fusil en un muslo de resultas de haber atacado los enemigos con fuerzas superiores al parapeto, que cubria el pueblo de Burlude, donde se hallaba mandando un puesto, en cuyo dia contribuyó con su buen espíritu á rechazar y perseguir al enemigo, por cuya acción y herida, habiendo sido recomendado por el comandante del espresado batallón, tuve orden del Excmo. general en Jefe de dar en su nombre las gracias al Sr. D. José Alcalá Galiano, y á los demas señores oficiales que se hallaban en su clase y decirles elevaria á conocimiento del gobierno su valerosa conducta. Su buen comportamiento y rigida observancia en la disciplina militar en todas ocasiones, premió la superioridad con ascensos en su carrera, hasta nombrarle capitán efectivo con varias cruces, cuales fueron las de la reconquista de Sevilla, la del ejército de Reserva y la de la batalla de Sorauren. Desempeñando el servicio de guarnicion en distintas plazas con un celo extraordinario, sin que la mas leve mancha eclipsase el brillo de su hoja de servicios, hasta que tuvo efecto el año 1822 su enlace con la virtuosísima Sra. Doña Manuela Trujillo, hija del mariscal de campo D. Pedro. En 1823 obtuvo el grado de teniente coronel y despues su licencia ilimitada. Volviendo el año 1833 á vida mas activa, desempeñó hasta su retiro varios destinos; estos fueron, entre otros el de fiscal de causas en Castilla la Nueva, en época bien difícil y turbulenta, el de ayudante del comandante general del depósito de Alcalá en 1844, y el del oficial auxi-

liar del negociado general de la plaza mayor en la secretaria de guerra, sin que por ellos hubiese merecido ninguna consideracion, mas que la noble del aprecio de sus gefes; antes de retirarse obtuvo la cruz de la orden de San Hermenegildo, que le fué otorgada en virtud de sus largos servicios y antigüedad en el ejército, de no oscurecer ninguna mancha su honrosa carrera militar y de haber transcurrido el tiempo que la ordenanza marca. Retirado del servicio militar D. José Alcalá Galiano, se dedicó no á pretender lucrativos empleos á los que por sus relaciones y posicion social podia aspirar, sino á procurar el bien de los desgraciados, y el de la poblacion de Madrid, así es que le vemos al frente de las escuelas de párvulos, en la junta de gobierno de la edificación de la iglesia de Chamberí, en la que trabajó con un celo reconocido y extraordinario, y en la que tuvo no pocos disgustos al ver que obstáculos repetidos é imprevistos se oponian á la conclusion de aquella. Estas buenas cualidades premió el distrito electoral en que vivia, nombrándole á fines del año 1843 su concejal. Entrando por esta eleccion en el ayuntamiento de Madrid cumplió en él con una exatitud admirable sus deberes, y desempeñó varias comisiones importantes trabajando principalmente en la de educacion y beneficencia. Tambien diversos alcaldes corregidores confiaron á su honrada laboriosidad varios cargos. Tales fueron la comisaria del Almacén general de esta villa, la de retasas de casas, la de cambiar el aspecto de la Cuesta de la Vega, que desempeñó desde el año 48 al 50 de una manera tan notable é invirtiendo en ella tan escasas sumas que mas de una vez mereció los elogios de la corporacion municipal que le envanecian, y correspondió á las lisonjeras palabras que el entonces alcalde corregidor habia usado al designarle para dicho cargo, pues en su oficio le decia «que no dudaba lo desempeñaria con el mismo celo y eficacia que los demas del servicio municipal.» En mas de una ocasion tambien las autoridades superiores le dieron plácemes especiales y la prensa periódica aprobó sus acuerdos y trabajos. La recompensa de estos fué su reeleccion por su distrito y la designacion por el gobierno para el cargo de teniente de alcalde. Su desempeño fué laborioso, prudente y equitativo: para él no hubo en su administracion, ni familia, ni partidos, así es que mereció ser reelegido, reeleccion que desgraciadamente no le sirvió mas

que para hacer quizás mas dulces sus últimos momentos. También fué nombrado vocal de la Caja de Ahorros, donde mereció el aprecio de sus compañeros, y en 17 de setiembre de 1849 la junta central de elecciones del partido conservador, presidida por el duque de Castroterreño, le nombró su vocal con voz y voto en premio de lo muchísimo que siempre había trabajado por convicción íntima en favor de las ideas conservadoras. Fué hombre de partido, pero jamás vió en los contrarios enemigos, sino leales adversarios, cuyos actos dignos de alabanza aplaudia con entusiasmo. Como hombre particular fué modesto en extremo, nunca conoció la envidia ni el rencor, así es que á ningun hombre aborrecia, perdonaba las ofensas con la mayor facilidad, y su enojo se disipaba con la misma facilidad que el humo en una fuerte corriente de viento. En el seno de su familia sabía apreciar las virtudes de su esposa. Aún joven, pues no tenia mas que 35 años, falleció sin haber obtenido del gobierno á pesar de sus trabajos, ni el mas pequeño destino, ni la mas escasa condecoracion, ni haberla alcanzado tampoco ningun individuo de su familia por consideracion suya. Concluiremos diciendo una cosa que enaltece la memoria del sugeto que nos ocupa. Nunca vivió con lujo, y á pesar de las grandes obras que tuvo bajo su direccion, el día en que cayó enfermo no tenia en su poder mas que ocho duros.

ALCALA Galiano y Pareja (DON ANTONIO). Ilustre individuo y padre de todos los de esta familia, que tanto realzó con sus glorias la patria á que debe su existencia, era hacendado y mayorazgo. Dedicado á la profesion militar recibió el grado de coronel de milicias provinciales: en tal clase hizo la campaña del Rosellon contra Francia en 1795 y 94 en la cual se distinguió por su valor é inteligencia, escediéndose á sí mismo en la célebre defensa de Bellegarde, donde cayó prisionero. Murió en 1813, siendo mariscal de campo de los reales ejércitos y comendador de la orden de Alcántara.

ALCALA Galiano (DON JOSE). Hijo primogénito del anterior: hizo á su lado las referidas campañas del Rosellon y Cataluña, donde logró distinguirse. Como heredero del mayorazgo, no siguió otra carrera que la militar. Murió heroicamente en el campo de batalla en 1794, cuando acababa de ganar el grado de coronel de milicias provinciales.

ALCALA Galiano (DON VICENTE). Hijo segundo de D. Antonio. Alcanzó en su tiempo esclarecida fama por sus aventajados escritos. Fué hombre eruditísimo, hábil rentista y sábio economista. Murió de la fiebre amarilla en Cádiz en 1810, siendo tesorero general. Sempere en su biblioteca de escritores del reinado de Carlos III, cita con aprecio á este individuo.

ALCALA Galiano (DON ANTONIO). Hermano de los anteriores é hijo del primero. Se dedicó á la carrera del foro: siendo aun muy jóven ejerció el difícil cargo de alcalde del crimen de la ciudad de Valladolid, despues pasó de oidor á la audiencia de Granada, y luego á Madrid de alcalde de casa y corte. En 1812 fué elegido diputado á córtes por la provincia de Córdoba, y tomó asiento en las generales y extraordinarias de Cádiz cuando ya se hallaban próximas á terminar sus tareas, afiliándose al partido de la antigua monarquía. En 1814 fué nombrado consejero de hacienda y murió jubilado de este destino en 1826. Es autor de un libro titulado *Máximas de política y legislación*, que algunas personas han atribuido á su sobrino nuestro célebre contemporáneo.

ALCALA Galiano (DON DIONISIO). Nació en la villa de Cabra, en la provincia de Córdoba en 1760, y fueron sus padres D. Antonio Alcalá Galiano y Pareja y Doña Antonia Alcalá Galiano y Pineda que eran primos hermanos. Era antigua su familia, y establecida en la villa de Doña Mencía, donde tenia su casa solar y el D. Antonio gozaba de algunos bienes de fortuna. Habiendo elegido D. Dionisio la carrera naval, sentó plaza de guardia marina en 1777, dando desde luego muestras de sus aventajadas disposiciones. Empezaba á navegar cuando rompieron las hostilidades con la Gran Bretaña en 1779. Casi al mismo tiempo se emprendió la grande obra de las cartas marítimas de nuestras costas y mares adyacentes, hecha por una comision de oficiales, á cuyo frente estaba D. Vicente Tofiño. Galiano fué uno de los destinados á aquella comision, y á nadie mejor que á él aprovechó tan útil escuela, pues se dedicó lo restante de su vida al ramo de las observaciones sin olvidar por eso la parte marinera del servicio. No concluida aun la comision de Tofiño, fué Galiano al departamento de Cádiz; y habiendo pasado á Medina Sidonia, contrajo allí matrimonio con Doña María de la Consolacion Villavicencio. Tuvo D. Dionisio cuatro hijos, tres de ellos varones, de los cuales dos mu-



rieron en tierna edad, y el primogénito de quien hablaremos despues. Recien casado Galiano, pensó el gobierno español en una expedicion de reconocimientos, de cuyo mando fué encargado el capitan de navio D. Antonio de Córdoba, y cuyo objeto era el de reconocer el estrecho de Magallanes. Pidió aquel para cumplir bien con el objeto de su comision, que fuesen destinados á sus órdenes dos oficiales de los que servian con Tosiño y de los mas inteligentes en la parte científica de su profesion; D. Dionisio Alcalá Galiano y D. Alejandro Belmonte, fueron los dos nombrados al efecto. Impresa anda la relacion de aquel viaje casi infructuoso, pero de gran trabajo y crédito para quienes en él tomaron parte. Vuelto Galiano á Cádiz, hubo de salir pronto á otra empresa mucho mas trabajosa y larga. Formóse una expedicion, cuyo mando obtuvo D. Alejandro Malaspina, italiano de nacimiento, y oficial de la marina española, muy acreditado por sus vastos y variados conocimientos, cuyo encargo fué dar la vuelta al mundo. Galiano, entonces teniente de navio, se embarcó con Malaspina, saliendo de Cádiz en 30 de julio de 1789. Durante este nuevo viaje se dedicó Galiano con mas ahinco al estudio. Discurrió entonces un modo de hallar la latitud de un lugar por dos alturas del sol, sobre cuyo punto escribió una memoria que remitió á la corte. Siguiendo Galiano en la expedicion, llegó á Lima, donde hubo de separarse de sus compañeros para pasar á descubrir el paso del Atlántico al Pacífico por la parte septentrional del continente americano. Destináronse al efecto dos goletas, la *Sutil* y la *Mejicana*, mandando la primera y la expedicion Galiano. Hízose el trabajo sin fruto, como puede verse en la relacion del viaje, impresa despues por orden del gobierno. Terminado este servicio, pasó Galiano á San Blas de California y Acapulco, y desde el último punto fué por tierra á Méjico, de allí á Veracruz, y se trasladó á España, donde llegó el último tercio de 1794, hallándose ya de capitan de navio. Desembarcó en Cádiz y pasó á Madrid, donde fué muy bien recibido. Pensábase en aquel tiempo en hacer mapas topográficos de España, y Galiano fué elegido para tan útil y necesaria obra, la cual quiso el gobierno que se hiciese con el esmero y lujo dignos de la grandeza de la monarquía española. No se realizó esta sin embargo por diversas causas, y principalmente por haberse descubierto una trama de D. Alejandro Ma-

laspina, para derribar al Principe de la Paz, entonces ministro de Estado; y en su castigo fueron envueltos sus amigos, y Galiano como tal tuvo que irse al departamento de Cádiz. Recien llegado á aquella ciudad, rompió otra vez la guerra con la Gran Bretaña, y dióse á Galiano el mando del navio *Vencedor*. Tuvo la fortuna de no hallarse en la batalla naval dada el 15 de febrero de 1797, á la vista del Cabo de San Vicente, batalla poco honrosa á nuestra marina, sobre la cual el vulgo ignorante, culpó á nuestros oficiales mas de lo que era debido. Despues de aquel desgraciado combate tomó el mando de la escuadra el célebre D. José Mazarredo; deseoso de volver por el honor de nuestras armas, y acostumar sus navios á navegar en union y buen orden, se hizo á la mar, pero solo para dar un paseo. Vuelta á Cádiz la escuadra, fué esta ciudad bombardeada por los ingleses mandados por Nelson; el bombardeo no tuvo feliz éxito, pero fué muy glorioso á nuestras fuerzas sutiles, en las cuales sirvió Galiano. Mas juntándose muchas fuerzas enemigas delante de la bahía gaditana, quedó esta estrechamente bloqueada, siendo entre otros de los males que con el bloqueo de sus puertos padecía España, uno de los mayores la incomunicacion en sus provincias de América. Era preciso enviar á ellas buques que recogiesen y trajesen á España caudales, y se confirió el encargo á Galiano, adquiriendo en su desempeño su principal gloria como práctico marinero. Zarpó de Cádiz en una noche lóbrega de diciembre de 1798, con viento recio del E; atravesó sin novedad por la escuadra inglesa, aportó felizmente á Veracruz, cargó la plata y pasó con ella á la isla de Cuba. Seguíale ya los ingleses, codiciosos de la rica presa que en su buque llevaba. En la Habana recibió Galiano órdenes para pasar á la Península con su precioso cargamento, y segun costumbre se le dió un derrotero, siguiendo el cual quedaba exento de responsabilidad en cualquier trance. Pero el hombre de quien tratamos tenia una noble ambicion, y un bien entendido deseo de cumplir con su deber; cargó, pues, sobre sí una responsabilidad grande, esponiéndose al mas severo castigo si era apresado y no hizo caso del derrotero; tomó latitud mucho mas alta que la que solia tomarse entonces; buscó los rios NO. del golfo de San Lorenzo; tuvo la fortuna, ó mejor dicho, el acierto de encontrarlos; navegó con vientos largos y duros felizmente; imi-

tando á Colon, llevó en secreto una cuenta de lo que adelantaba, observando la longitud con el reloj, cuando otros la calculaban solo con la estima, y en vez de aportar á Cádiz, apareció en las costas del Norte de la Península, descubriendo tierra á la boca de la rada de Santoña. Galiano en esta ocasion no recibió el premio debido á su mérito, reconocido por el gobierno que le confió otra mision de igual naturaleza. Mandósele pasar al Ferrol y de allí á América en busca de mas caudales. Para esta empresa, siendo solo capitán de navío, tuvo á sus órdenes una escuadrilla compuesta de dos navíos, tres fragatas y algunos buques menores, con lo que acreditó que era buen general de mar antes de serlo efectivo. Volvió á Veracruz sin accidente, cargó de nuevo la plata, pasó á Cuba, y de allí salió para España, pero hubo de volver á la Habana por serle contrario el viento, y tenerle cerrado el camino los ingleses. Quedó Galiano bloqueado en la bahía y le cojió la paz de Amiens, siendo tal su desgracia, que ni siquiera tuvo el gusto de traer á España las primeras remesas de plata despues de concluida la guerra, pues fué despachado al efecto el brigadier D. Justo Salcedo. No dejó de ofender un tanto esta circunstancia á Galiano, pero hubo de resignarse y arribó á Cádiz en 1802. Recien llegado se le destinó á la escuadra que iba á Nápoles, en busca de la princesa que debía desposarse con el príncipe de Asturias, despues el rey Fernando. Montó entonces el navío *Bahama*, buque de fea figura, pero de soberbio maderaje, muy velero, y predestinado á servir de ataud á su capitán, antes de caer en manos de un enemigo victorioso. Salió la escuadra de Cádiz, y al atravesar el estrecho de Gibraltar, saltó el viento E., que la obligó á arribar al abrigo del Cabo Espartel. Mudóse pronto el viento soplando O., con lo que se navegó hasta el Cabo de Gesta; y llegados allí, el general con sorpresa de todos, arboló la señal de hacer rumbo al E. S. E., viéndose por ello que no iba la escuadra á Cartagena, sino á un punto ignorado. Habiendo llegado la division á avistar la ciudad de Argel, recibió Galiano orden para pasar á Tunez, con el navío de su mando y la fragata *Sabina*, á arreglar ciertas desavenencias con aquel gobierno. Galiano despachó su comision con acierto y felicidad. Antes de recibir contestacion del gobierno al aviso de su llegada, salió la escuadra de aquel puerto con direccion á Nápoles, en cuyo punto

se embarcó la princesa en el navío *General*, y en el *Bahama* algunas personas de nota de la comitiva, lo que dió margen á Galiano para satisfacer sus inclinaciones, tratando á los pasajeros en su navío con la mayor suntuosidad y esplendidez. Llegó la expedicion á Barcelona donde estaba la corte, y en la que fué muy bien recibido Galiano, en especial por el príncipe de la Paz, generalísimo entonces de mar y tierra. Hubo una promocion, en la que fué Galiano ascendido á brigadier con otros varios: ofendiéndose su orgullo de recibir el premio de servicios hechos en expediciones peligrosas, como una gracia obtenida por haber acompañado á las personas reales. Así lo declaró al príncipe de la Paz, comiendo con él; pues habiéndole este dicho: «Galiano, no doy á usted la enhorabuena por su grado, le contestó: no la recibo y quien me la diese me ofenderia.» La escuadra iba á regresar á Nápoles, llevando en retorno á una infanta de España, que iba á casarse igualmente con el príncipe heredero de aquel reino. Galiano iba tambien á volver á Nápoles; pero con orden de que al llegar á la capital de las Dos Sicilias, se traspasase á la fragata *Soledad*, y pasase con ella el mar de Grecia, y de allí á Constantinopla, para formar la carta del Mediterráneo, yéndose despues á Tunez y las costas vecinas, para enmiendar los errores que él habia descubierto y señalado. Desempeñó Galiano este encargo con acierto. Yendo la *Soledad* por los mares vecinos á Constantinopla, tropezó con una escuadra turca mandada por el capitán Bajá. Aficionado Galiano á actos de cortesia, quiso hacer un saludo; pero celoso del honor de su pabellon, quiso saber antes de hacerlo, si se le contestaría con igual número de cañonazos. Hecha la pregunta, se le contestó que se haria lo practicado con la bandera de otras naciones. Equivoco era esto, pero creyó Galiano que bastaba, y en su consecuencia saludó con 21 cañonazos, quedando admirado al verse correspondido con algunos menos. Irritado de un desaire, que mas lo era á la nacion que al buque, ó á la persona de su capitán, tomó el partido violento de enviar un guardia marina en un bote á declarar al turco: «que la fragata española no le habia saludado, pues solo habia disparado para limpiar sus cañones, y que por tanto, los cañonazos tirados como en respuesta, eran un honor á la bandera española, hecho por quien ninguno habia recibido á la suya.» Dióse este

recado, pero el capitán Bajá recibió el insulto con la flemática indiferencia que distingue á su nacion. Cerca de un año gastó Galiano en su comision, y vuelto á España desembarcó en Cartagena y pasó á Madrid, donde pensaba quedarse para entender en la publicacion de las cartas; pero tuvo serias desavenencias con el ministro Grandañana, y agregándose á esto el retirar le su favor el príncipe de la Paz, escogió Galiano á Cádiz para llevar allí á cabo su trabajo, y quiso tambien escribir él mismo la relacion del viaje. Hallábase en aquel departamento, cuando el atroz atentado cometido por el gobierno inglés de atacar en plena paz á cuatro fragatas españolas, apresando tres de ellas y volándose la otra, volvióse á encender la guerra con la Gran Bretaña. Dióse á Galiano el mando de un navio. Pronto empezaron grandes acontecimientos. Habia salido á la mar una division de nuestra escuadra, y juntándose con otra francesa, hizo rumbo á las islas de Barlovento, desde donde despues de haber dado vueltas por los vecinos mares, venia en demanda de los puertos del Norte de la Península; cuando tropezando con una escuadra inglesa poco numerosa, empezó un combate, durante el cual, haciéndose á un largo los franceses, fueron apresados, no sin defenderse con heroicidad, dos navios españoles. Con ellos vino el resto de la malograda expedicion. Tomó entonces el mando de una numerosa escuadra inglesa el insigne Nelson, quien recordando sus glorias del Nilo y Copenhague habia formado, segun cuentan, el proyecto de entrar á viva fuerza en la bahía de Cádiz á combatir y destruir los buques fondeados en ella. Preparábanse los nuestros á la defensa, y segun la opinion de Galiano, *era sumamente probable que si el inglés acometia la empresa de forzar el puerto, saliese vencido y muy mal tratado; cuando, al revés, si iba en su busca la escuadra combinada, habia poca esperanza de que fuese nuestra la victoria.* Mandaba la escuadra aliada el almirante Vileuve, valeroso y hábil, y estaba inclinado á esperar dentro del puerto la batalla, si allí la empeñaba la osadía de su contrario. Pero temia la ira de su emperador Napoleon, y queria quedar á cubierto de los cargos que pudiese hacerle. Convocó, pues, junta de generales, á la cual fueron llamados los brigadieres Churrueta y Galiano, á pesar de no asistir los de su grado. Ventilóse en la junta si convendria ó no salir á la mar; estu-

vieron encontrados los pareceres; señalóse Galiano sustentando el opuesto á la salida; esforzó la opinion contraria, entre otros y mas que nadie, el contra almirante francés Magon: enzarzóse la disputa á punto de temerse un duelo entre el marino español y el francés, por culpar este á aquel por falta de arrojo; y al cabo, tomados los votos, se acordó esperar en el puerto la acometida de los ingleses. Por aquel tiempo fué nombrado Galiano comandante general de pilotos, destino que no se conferia á brigadieres, sino á gefes de escuadra, cuando menos. No gustaba Galiano de tener empleos á modo de beneficios simples; y como ademas habia dedicado su atencion al ramo de pilotos, apenas obtuvo la comandancia del cuerpo, escribió una memoria para mejorarle, que envió al gobierno. Resuelto ya que no saliese la escuadra de la bahía de Cádiz, recibió Vileuve la noticia de haber sido nombrado sucesor suyo el vice-almirante Roselli, quien podia tardar poco en llegar. Vióse culpado por el emperador de sobra de cautela y hasta de timidez, y no pudiendo tolerar semejante afrenta, el almirante depuesto, antes que le alcanzase el sucesor, arboló la señal de dar la vela. Zarpó la escuadra de Cádiz con infaustos auspicios, en malísima estacion, amenazando próxima una borrasca, y teniendo en frente un enemigo casi igual en fuerzas y muy superior en calidad. Galiano preveia lo que iba á acontecer, y salió por demas descontento y desabrido. Ni aun le fué posible despedirse de su familia que se hallaba en Chiclana, y hasta tuvo el disgusto de que maniobrara mal su navio al tiempo y poco despues de darse á la vela. Entonces se le oyó decir que si volvía á Cádiz abandonaria su carrera; sentida expresion que probablemente se habria quedado en ser un duro desahogo de un pesar muy fundado. Pronto estuvieron á la vista y próximas á la pelea las dos escuadras contrarias. El *Bahama* formaba parte de una division llamada de reserva, sobre la cual, trocado el órden de batalla, vino á caer lo mas recio del combate. Por la formacion de las líneas quedaron en la escuadra combinada, la reserva á la cabeza, la retaguardia en seguida, el centro en su lugar y la vanguardia á la cola. Los ingleses anunciaban hacer una atrevida maniobra, mejora y rectificacion de la hecha en la guerra de 1778 en la victoria conseguida sobre el francés conde de Grasse, por el almirante Rodney. Lord Nelson, que ya en el

Nilo había dividido por medio á su contrario, y cojido entre dos fuegos sucesivamente á sus buques, formó esta vez su batalla, haciendo tres puntas con sus navíos, y por tres partes se lanzó á penetrar entre sus enemigos y doblarlos. Entre tanto Galiano, con mas valor y firmeza de ánimo que esperanza, se preparaba al combate. Hizo su testamento militar, y hablando en seguida con su pariente el guardia marina D. Alonso Butron, encargado de la bandera, *cuida*, le dijo con arrogancia, *de defenderla, ningun Galiano se rinde, y tampoco debe hacerlo un Butron*. Prometiéndole el joven portarse como le encargaba, y es de notar, que si no murió, salió herido, y yendo á curarse no tuvo que arriar la bandera. Travóse al fin la pelea y tocó al *Bahama* ser combatido por dos, y luego por tres navíos enemigos. Recibió Galiano una contusion en una pierna, y despues fué mal herido en la cara de un astillazo, sin que quisiera ir á curarse, como se lo aconsejaban, por la mucha sangre que corría de su herida, y por razones fáciles de comprender. En esto se había situado un navío inglés por la aleta de sotavento del *Bahama*, y le acerbillaba á balazos sin ser casi ofendido. Por lo mismo mandó Galiano arribar un poco, á fin de dar un poco el costado á su ofensor; y devolverle el daño que de él recibía; pero con la arribada declinaba el navío de la línea, á punto de llevar traza de separarse ó huir, y esto no pudo tolerarlo el pundonor de su comandante. Ordenó, pues, orzar para entrar bien en la línea, sujetándose al inconveniente de esta maniobra en aquellas circunstancias. Menudeaban tanto las balas, que el aire de una de ellas arrebató el antejo de las manos del esforzado marino. Cubierto de sangre, propia y ajena, entre esta la del querido palron de su bote, caído á su lado á impulso de una bala que le partió por medio del cuerpo, seguía Galiano impávido, encendido, alentando á los que le rodeaban, cuando una bala de mediano calibre le acertó en el medio de la cabeza, llevándose la parte superior de esta y dejándole muerto en el sitio. El cadáver fué recogido al instante, procurando encubrir la desgracia á la tripulacion que no estaba á las inmediaciones. Poco despues arrió bandera el *Bahama*, destrozado horrorosamente, muertos algunos de sus oficiales, y los demas con rara escepcion heridos. Al cuerpo del comandante se dió por sepultura el mar, digno lugar de reposo en la muerte, para quien tanto en

él se había señalado en vida. Así acabó con una muerte ilustre una vida bien empleada. En el mismo día, cosa singular, perdieron la vida Churruca, igual en celebridad, en méritos y en grado á Galiano, y el francés Magon. Aquel famoso combate causó la muerte tambien de los tres almirantes que en él mandaban, y la nueva de tan lastimosas pérdidas causó el mas vivo dolor en la corte y en toda España; pero iba el dolor mezclado con el orgullo, pues si la derrota en Trafalgar fué completa, no humilló á la nacion, porque el honor de nuestras armas quedó ileso. Era D. Dionisio Alcalá Galiano de corta estatura, de complexion recia y robusta, de color blanco y ojos azules, de gesto desapacible y como de hombre distraido. Era de condicion muy irascible, aunque pronto en deponer la ira; rígido en la observancia de la disciplina, sumamente activo, generoso por demas, fácil en ofenderse aun por frioleras, y algo vano en las prendas que tenia. Entendia medianamente el latin, traducía y hablaba el francés y el inglés. Era muy amado de sus subalternos, como lo prueba que al dejar en 1805 el mando de un navío para tomar el del *Bahama*, quisieron trasbordarse con él y se trasbordaron toda la oficialidad y tripulacion; circunstancia notable y demostracion muy honrosa.

ALCALÁ Galiano (DON ANTONIO) (1). Hijo de citado D. Dionisio; nació en Cádiz en 22 de julio de 1789. Es uno de nuestros mejores oradores y distinguidos políticos. Por los individuos que de su familia venimos citando, se prueba la falsedad del aserto que algunos han sentado suponiendo que ha debido su suerte á la revolucion, siendo así que es una de sus primeras vic-

(1) Firme en su propósito el redactor de esta obra de reunir en el mas corto número de volúmenes posible, todas las genealogías y biografías de las familias y personas mas distinguidas de España, debe advertir de aquí para en adelante, que como él no perdona esfuerzo ni fatiga de ningun género para salir airoso con su empresa de cualquiera laguna que en ella se encontrare, desde luego declina la responsabilidad, pues por causas particulares algunos individuos no han correspondido á sus invitaciones auxiliándole con las noticias indispensables para la completa perfeccion de su trabajo, y al tiempo de hacer esta salvedad se apresura á dar las mas expresivas gracias á todos los señores escritores que con un celo digno del mayor encomio, le han alentado con sus elogios ó prestádose á facilitarle cuantos datos y apuntes poseian con

timas. Si distinguida es su familia paterna, por parte de madre, no es menos elevada su cuna. La señora que le dió el ser se llamaba Doña María de la Consolacion Villavicencio, parienta próxima de su padre, pues necesitó doble dispensa para casarse con él, y del linage de los Fernandez Villavicencios, marqueses de Valhermoso, duques del Parque. Era señora muy instruida para su época y vivir en una provincia muy distante de la corte: todos sus hermanos figuraron en los puestos mas elevados del reino, donde tuvieron ocasion de prestar los mas señalados servicios. Cuando nació nuestro D. Antonio, su padre emprendió un viaje del que no volvió hasta pasados cinco años, de modo, que todos ellos los pasó al lado y bajo la direccion de su cariñosa madre, quien no perdonó medio alguno de cuantos estaban á su alcance para proporcionarle una educacion correspondiente al rango que estaba llamado á ocupar en la sociedad. Sus primeros estudios los hizo en su casa, á donde iban maestros por orden de su madre con este objeto: en aquella edad no revelaba ninguna de las grandes dotes que despues le han hecho tan célebre, antes bien era un niño tan débil como desmañado. Desde los siete años en adelante asistió á una academia de Cádiz, donde aprendió latin, francés, inglés, aritmética y geografia. A esta misma edad, hallándose su padre en la corte, donde gozaba grande favor con el príncipe de la Paz y sus ministros, obtuvo para su hijo, nuestro D. Antonio, el permiso de vestir el uniforme de cadete de Reales Guardias Españolas con opcion á entrar á los doce años en el servicio efectivo, empezando á contar su antigüedad desde el dia en que se

los que ha podido dar un lucimiento á sus tareas, desde luego muy distante de sus débiles fuerzas. Debe tambien hacer mencion en este lugar de la decidida y eficaz cooperacion que ha recibido del celosísimo y entendido actual señor Gobernador de la provincia de Segovia, D. Eugenio Reguera, sin cuyo apoyo tal vez no le hubiera sido posible llevar á cabo, no obstante, sus enérgicos deseos esta obra tan útil como necesaria. En lo sucesivo seguirá en ella la marcha hasta aquí establecida, procurando salga lo mas completa que le sea permitido, con cuyo objeto presentará al final de cada letra un índice de todas las biografías y genealogías en ella contenidas, con expresion de las no publicadas; terminado este *Catálogo* se dará un índice general y un apéndice donde se hagan los aumentos y variaciones convenientes.

concedió el primer permiso. Desde agosto de 1801, comenzó á gozar de ella, pero obtuvo licencia para permanecer en Cádiz, la que le fué prorogada por diversas causas en diferentes años. En 1805 su padre deseoso de aumentar y perfeccionar su educacion por medio de los viajes, le llevó en su compañía á Nápoles, en una expedicion de la que formaba parte el navío que él mandaba como capitán efectivo que era á la sazón de la marina española la cual fué á este punto con el objeto de conducir á España á la infanta que venia á desposarse con el príncipe de Asturias Fernando VII. La escuadra en este viaje transitó por la costa de Africa para donde llevaba una comision. Nuestro D. Antonio recorrió el mar de Argel y Tunez en cuya bahía estuvieron anclados los buques, visitando despues á Cartagena, Nápoles y Barcelona; desde el segundo puesto regresó á España por mandado de su padre, pues este aún prosiguió su viaje hasta Constantinopla. A la vuelta de esta expedicion á la Península, fué ascendido á brigadier el padre de nuestro protagonista, quien no pudo menos de quejarse de lo tardío del ascenso: el generalísimo, teniendo por fundada su queja, le propuso subsanarla otorgando á su hijo D. Antonio el grado de alférez de fragata, en lugar del que le pedia en el cuerpo de Guardias Españoles, y concediéndole permiso para hacer á bordo los correspondientes estudios; grandes deseos tenia de seguir esta carrera á la que habia tomado mucha aficion en sus primeros viajes, pero su padre que conocia el poco premio otorgado á los inmensos trabajos que en ella se pasaban, se negó á admitir la honra que se le hacia, no accediendo á la voluntad manifestada por su hijo en este asunto. En 1805 regresó á Cádiz, donde volvió á dedicarse á los estudios en su casa con los mismos maestros de la academia á donde primero habia asistido como alumno. Entonces se aficionó con grande pasion al latin, siéndole ya familiar el francés, y poseyendo aunque no con igual perfeccion el inglés y el italiano que habia aprendido por sí mismo. La poesia fué tambien uno de los objetos á que se entregó con particular predileccion, pues tenia ya bastante lectura é instruccion, conociendo perfectamente los escritos de Voltaire, Rousseau, Condillac y demas filósofos del pasado siglo. En 1805 en union con diferentes amigos, fundó en Cádiz una academia de bellas letras á imitacion de la establecida en Sevil-

lla. El marqués de la Solana fué su declarado protector y el del Socorro, entonces capitán general de Andalucía y gobernador de Cádiz, le sucedió después en este noble empeño. Este personaje se había hallado con D. Antonio en la expedición de Nápoles, siendo el único de los individuos del ejército (de alguna graduación) que fueron en aquella escuadra. Aunque el Sr. Galiano era entonces solo cadete, le llamaba su compañero, le honraba con su amistad, haciendo alarde en su presencia de su instrucción y conversando con él sobre diferentes asuntos literarios. Declarada la guerra nuevamente á Inglaterra y debiendo su padre volver al mar, pensó dejar á su hijo en un puesto correspondiente á su clase; por lo tanto solicitó se le admitiera en el número de los caballeros pajes del rey, petición que le salió negada por tener D. Antonio mas edad de la que para entrar en este puesto se exigía, pero viniendo la negativa acompañada de una carta muy lisonjera del príncipe de la Paz, donde este personaje manifestaba sus deseos de premiar en el hijo los méritos de su padre, volvió este á insistir pidiendo para aquel una colocación en la carrera diplomática. No fué mas afortunado en esta segunda propuesta á pesar de que se le respondió que se le tendría presente para cuando llevara mas adelantados sus estudios. Entre tanto acaeció el combate de Trafalgar y en él la muerte del ilustre D. Dionisio, quedando su hijo con una hermana y un caudal muy escaso para las grandes atenciones que en el concepto de que generalmente gozaban, se veían obligados á cubrir. En 1806 se decidió definitivamente por la carrera diplomática, abandonando la militar, para ello regresó á Madrid, donde muy pronto su vasta instrucción y esclarecidos talentos le hicieron con la amistad de los hombres mas notables de la corte. Empero sus esperanzas y pretensiones para alcanzar un empleo en la diplomacia quedaron bien pronto frustradas con la caída del príncipe de la Paz, é invasión francesa que vino después á lanzar á nuestro compatriota en la causa de la independencia nacional. Su estremado afecto por ella le condujo al extremo de rechazar las ventajosas propuestas que de parte del intruso francés le hizo el ministro Azanza. Sin ocupación ni trabajo alguno positivo, dedicaba mientras tanto sus horas de tédio á escribir odas y artículos en los que se revelaba su porvenir y su decidida afición. Natural era que cuando la patria daba sus

hijos al Dios de los combates, su antiguo alumno volara bajo sus órdenes á pelear en la mas noble de las guerras, como la mas justa, la mas generosa, la mas propia de un corazón de 19 años, y tal hubiera ejecutado si la suerte llamándole al estado del matrimonio no le hubiera impedido llevar á cabo sus bien proyectados planes. Pero si no combatió como militar, vémosle brillar como campeón de las lides en donde había de continuar ejercitándose por todos los dias de su existencia. La prensa, para quien tanto ha trabajado después, dióle tambien ocupación por aquellos años, y cosa rara, sus sentimientos monárquicos, que pasando el tiempo debían aparecer como equívocos, se ostentan ya á la sazón con toda claridad, defendiendo en Cádiz, donde se retiró después de la invasión de Madrid por las tropas francesas en el *Redactor general*, la reunión real que tan duros ataques sufrió de individuos que figuraron mucho no solo en aquella, sino en legislaturas muy modernas. Posteriormente fué empleado el Sr. Galiano en el ministerio de Estado, por no haber podido pasar á Londres en clase de agregado de embajada, segun estaba nombrado, á causa de una leve desavenencia con el embajador que salió para aquella corte. Causóle grandes disgustos su vida periodística hasta el punto, que no obstante, ser uno de los regentes un tío suyo, se hubiera visto en la necesidad de salir de la secretaría, sin la mediación que interpuso el ministro Labrador para hacer olvidar un incidente desagradable ocurrido por un artículo que escribió en contra de la Regencia. A poco marchó á Londres en clase de agregado de aquella embajada. Siendo después nombrado secretario de la legación de Suecia en 1813, pasó á servir su destino hasta 1814 que regresó con licencia á Cádiz para hallarse en el cambio político que por entonces se verificó en nuestra patria. Desventuras que no son del momento dieron lugar en aquella época á la horrascosa existencia de que ha sido acusado el Sr. Galiano, pronto la abandonó, porque en una cabeza inteligente y un corazón generoso, no tienen cabida por largo tiempo las dañadas intenciones, que en unión con la estupidez dan ser al vicio. Elegido secretario de la legación del Brasil, se hallaba ya en Gibraltar pronto á presentarse en su nuevo destino, perdidas las esperanzas de contribuir al derrumbamiento del sistema absoluto. Cuando supo los planes que entonces se fraguaban, re-

gresó en el acto á Cádiz, donde vivió oculto por algun tiempo y espuesto al contagio de la fiebre amarilla que entonces reinaba en aquella ciudad, hasta que logró pasar en combinacion con sus compañeros de opiniones en el ejército y contribuir al levantamiento y proclamacion de la Constitución de 1820. Reunido en la isla de San Fernando con D. Evaristo San Miguel y otros personajes, contribuyó á la redaccion de un periódico destinado á defender el pronunciamiento y á propagarle por las provincias. No obstante, haber firmado en compañía de San Miguel, el primer número, lo que despues le produjo una sentencia de muerte, quedó á paco solo en aquel, escribiéndole y dirigiéndole por sí mismo. El triunfo de la revolucion le proporcionó un ascenso siendo nombrado oficial último de la secretaria de Estado. Entonces fué cuando el Sr. Galiano tuvo ocasion por primera vez de desplegar las admirables dotes que con tanta prodigalidad le ha concedido la naturaleza. Con aquel movimiento desordenado si, pero hijo de la buena fé y de la rectitud de intenciones, surgieron por todas las ciudades de la Península abundante número de sociedades patrióticas, donde se presentaban á discusion toda clase de materias políticas y sociales de las que conmovian en aquellos momentos desde lo mas profundo la basa de la sociedad. La primera en que el Sr. Galiano se presentó á lucir sus talentos, fué en una establecida en la isla de San Fernando, consiguiendo en tan solemne ocasion electrizar á su auditorio y tenerle pendiente de sus mágicas palabras, causando en él ese efecto que despues de tantos años ha continuado escitando en sus oyentes. *La Fontana de oro*, poseyó despues á este elocuente orador y el público de Madrid corria en alas de sus inclinaciones á oír de su sonora boca los sin iguales discursos que en cuestiones políticas, gubernativas y cuantas por un momento interesaban al público, presentaba á la ardorosa mente de su auditorio. La marcha del gobierno en aquellos instantes, obligó á Galiano, hombre influyente en las sociedades patrióticas, á hacer dimision de su destino por no serle de lo contrario posible hacer la oposicion con toda la libertad y energia que reclamaban las circunstancias. Provino de esta una rebellion popular ágramente censurada, pero la cual produjo la recomposicion del ministerio y la union de los nuevos patriotas con los del año 12 que marchaban al frente de los negocios, fueron.

sin embargo, cerradas las sociedades para restablecer la tranquilidad pública, como se consiguió aunque momentáneamente en este cambio de política, y de la alianza mas estrecha que todos los liberales se vieron precisados á contraer por la marcha hostil del monarca, resultó que el señor Galiano aceptara la intendencia de la provincia de Córdoba con la cual habia sido agraciado y que en momentos de peligro no quiso renunciar. Todo el año 1821 permaneció en aquella ciudad desempeñando su destino, que por cierto no era el mas análogo á sus inclinaciones, reuniendo por dos veces en sí el gobierno político de la provincia. Una de ellas le valió se le formase causa por haber anulado las elecciones de Luceña en contra de lo dispuesto por las leyes; quizás hubiera aquella terminado no muy á satisfaccion de la persona á quien se acusaba, si sus amigos de Cádiz no le hubieran elegido para representarles como diputado en las córtes de 22 al 25. Marchó inmediatamente á aquella ciudad en rebellion abierta á la sazón contra el gobierno, proponiéndose emplear su influencia para calmar los ánimos y restablecer la tranquilidad: lejos de conseguirlo se atrajo la impopularidad de los demas individuos de su partido, y sin la oposicion que en aquella legislatura hizo al ministerio en union con sus amigos los Sres. Isturiz y el duque de Rivas, difícilmente hubiera vuelto á recobrar su antigua influencia con el partido exaltado. Este que formaba la mayoría de aquellas córtes y los sucesos del 7 de Julio contribuyeron á la derrota del ministerio que cedió su puesto á otro salido de los bancos de aquellas. Disueltas las córtes, Galiano figuró en las siguientes, donde consiguió uno de sus merecidos triunfos. Con motivo de la respuesta dada á las naciones en las célebres notas de Verona, Galiano pronunció elocuentísimos discursos; su efecto, fué imponderable, lo mismo que á Arguëlles la muchedumbre le paseó en sus hombros á la salida del congreso; pocos dias despues fué silbado por haber pretendido hablar en la sociedad *Landaburiana*, que como la de la *Fontana de oro* celebraba ya sesiones públicas. Tuvieron lugar á poco los acontecimientos de todos conocidos de la entrada de las tropas francesas en España y retirada de las córtes á Sevilla. Como se negase el rey á seguir las intenciones de sus ministros de retirarse á Cádiz, en la sesion de 11 de junio de 1823, presentó una proposicion para que el Gobierno viniera á las

córtes á dar cuenta de las prevenciones tomadas para poner en seguridad la persona del rey: como se le contestára que S. M. no habia resuelto aun nada definitivo en el asunto, se propuso por nuestro protagonista enviar un mensaje manifestando la urgencia de determinarlo. Dirigióse este al rey, quien contestó no permitirle ni su conciencia, ni el afecto que tenian á sus súbditos abandonar á Sevilla, aunque como hombre no tuviera inconveniente en alejarse de allí. En vista de esta contestacion creyó el Sr. Galiano llegado el caso de el art. 187 de la Constitucion, y aprobada su propuesta, se nombró una regencia para la traslacion del monarca quedando sus facultades suspendidas durante aquel tiempo. Las córtes con S. M. y la Regencia se trasladaron despues á Cádiz, donde permaneció el señor Galiano hasta la destruccion del sistema constitucional. Entonces pasó á Inglaterra, mientras era condenado á muerte por dos veces en rebelión, tanto por su proposicion de Sevilla, como por la parte tomada en el ejército expedicionario. Siete años residió en este pais, viéndose en ellos en la precision de dedicarse para cubrir sus necesidades á enseñar el idioma español. Creada por entonces en Lóndres una gran universidad, fué nombrado profesor de ella para explicar con nuestra literatura las citadas materias. El aplauso que en este tiempo se adquirió, se puede adivinar tan solo por la especial honra que se le hizo de brindarle con todos los periódicos de aquella capital para insertar cuantos artículos literarios y políticos escribiera, lo cual le atrajo tambien la amistad de muchas de las primeras notabilidades de aquel pais. Por dos años regentó aquella cátedra cuya dotacion era de 20000 reales anuales, suma módica para aquella nacion, pero muy suficiente unida á otras obvençiones para que el Sr. Galiano cubriera sus atenciones y las de sus hijos que ya por este tiempo se le habia reunido. Llegó entretanto el año 1830 en el cual se verificó en Francia la célebre revolucion, que pasó la corona de la rama mayor á la menor de la dinastía. Las esperanzas de todos los emigrados se aumentaron con estos acontecimientos, y aunque el Sr. Galiano no era de los que mas fe tenian en el porvenir de su partido, creyó sin embargo, muy necesario á sus antecedentes y otras particulares circunstancias, que entonces le rodeaban, contribuir en cuanto en su parte estuviera al triunfo de la causa por la que

tanto estaba padeciendo. A consecuencia de esto tuvo varias conferencias con personas influyentes para preparar la invasion que debia ejecutarse en España con el objeto de derrocar el sistema absoluto. Cuando este proyecto estuvo adelantado se nombró una junta de los mismos emigrados con el espreso fin de dirigirla, de la que por cuestiones personales no formó parte, sin embargo, á poco marchó á Inglaterra, y de allí regresó de nuevo á Francia donde se estableció con su familia. Derrotadas por los ejércitos realistas las tropas liberales que se presentaron en los Pirineos, no quedó á los de este partido en el vecino reino otro recurso, sino esperar con la módica pension que les pasaba aquel gobierno á que llegaran mejores tiempos. El Sr. Galiano que se hallaba en este número, resignado con su suerte y viviendo sucesivamente en París y Tours, alcanzó algunos dias de la mas tranquila felicidad, que confiesa no haber gozado despues en su misma patria en las mas prósperas situaciones. La amistad de personajes muy notables y aun célebres, no solo extranjeros, sino españoles de los que con él residian en la segunda poblacion, contribuyeron en gran manera á esta fugitiva dicha tan merecida en su penosa existencia. La amplia amnistia concedida en 1834 á la muerte de Fernando, consintió al Sr. Galiano regresar á su patria, lo que se apresuró á verificar en compañía de sus hijos, el mayor ya de 22 años, y en cuya instruccion y educación se habia empleado en los largos ratos que le quedaban libres para dedicarse á tan interesante negocio. Al dia siguiente del en que se verificó el asesinato de los religiosos, llegó á Madrid el Sr. Galiano, no sin haber sufrido diferentes peripecias, que le detuvieron y le retrasaron mucho en su viaje. En compañía de su hijo se dedicó en el acto á escribir en el *Observador y Mensajero de las Cortes*, donde hizo abierta oposicion al gabinete Martínez de la Rosa y Toreno, aunque no á su sistema político consignado en el Estatuto, como en diferentes ocasiones ha protestado. Sus amigos del departamento de Cádiz, apenas tuvieron noticia de su regreso á la Península, se apresuraron á nombrarle su representante en el parlamento de Procuradores, donde él continuó haciendo la oposion al ministerio con la misma fe y energía que en los periódicos, si bien no pudo menos de desaprobar los motines y atropellos que lo mismo en Madrid que en las provincias se cometian



contra el gobierno y particulares. Cerradas las cortes en mayo de 1833 y sustituido el ministro Toreno, con el de Martinez de la Rosa, el Sr. Galiano empezó á aflojar en su oposicion por ser sus ideas mas próximas á las de los gobernantes, y juzgar su marcha política de mas fecundos resultados para el porvenir de la causa liberal; sin embargo, la nacion profundamente conmovida, empezó á rebelarse y apenas tuvo tiempo para formular sus pensamientos, cuando acaeció el levantamiento de la Milicia Urbana de Madrid. Entonces ya no pudo menos de desaprob ar altamente estos sucesos, negándose á tomar en ellos la parte mas insignificante, y no obstante esto, el gobierno suspicáz y receloso apenas consiguió apagar aquella rebelion, juzgándole su cómplice le puso incomunicado en la cárcel de corte. Solo ocho dias se encontró en tal estado al cabo de los cuales convencidas las autoridades de su inocencia, le pusieron en libertad. Tan injusto tratamiento no dejó de escitar su cólera y resentimiento particular, pero su generosidad venció en esta lucha y muy en breve olvidó las pocas consideraciones con que se habia mirado su delicada conducta. Ascendió á poco al poder don Juan Alvarez Mendizabal, y antiguas relaciones de amistad y afecto le indujeron á defender el sistema adoptado por el nuevo ministro universal. Convencido este de la vasta capacidad é instruccion de su antiguo colega, le nombró ministro del Consejo Real de España é Indias, en la seccion de marina, con igual sueldo y emolumentos á los que tenia en la intendencia de Córdoba en 1821. Abiertas las cortes en noviembre del 33, fué electo individuo del Estamento de Procuradores, y en él figuró como candidato ministerial, apoyando al gobierno en una ley electoral, para cuya defensa hubo de romper con los principios que se le suponian como constitucional de la época anterior. Disueltas estas cortes y disgustado de la diferente marcha que seguía el ministerio Mendizabal, á la que en su programa habia presentado, comenzó, despues de haber roto sus amistosas relaciones, á hacerle la oposicion, primero en los periódicos donde escribia, y despues en el Estamento para donde volvió á ser elegido como diputado por Cádiz. De esta época data la union del Sr. Galiano con los moderados, con los que siempre habia fraternizado por sus ilustradas ideas. Mendizabal viendo sobre sí la oposicion de lo mas florido de aquellas

cortes, procuró arrostrarla uniéndose al partido mas exaltado de ellas que nunca habia sido el suyo: de poco le valió aquella nueva táctica, Isturiz, Galiano y todos los procuradores los persiguieron en estas últimas trincheras y se vió en el caso de hacer dimision de su puesto. Admitida por S. M. se constituyó un ministerio presidido por Isturiz, y en el que fué nombrado ministro de Marina nuestro protagonista, quien solo aceptó este cargo con el objeto de llevar á cabo varias mejoras y reformas legislativas, lo que con el trabajo mucho inferior en esta que en las demas secretarías le seria bastante fácil, lo mismo que atraer á sí todo el peso de las discusiones. El Estamento de Procuradores recibió con marcadas pruebas de desaprobacion al nuevo ministro, desaprobacion, de la que siendo el Sr. Galiano el blanco principal, fué el primero en persuadir á todos sus colegas la disolucion de las cortes que fué decretada en 23 de mayo de 1836. Las leyes parlamentarias fueron el trabajo á que exclusivamente se dedicó todo el tiempo que figuró en este lugar. El motin de la Granja y los no menos formidables que ensangrentaron toda la faz de la Peninsula, obligaron á este ministerio á ceder su puesto, á otro hijo de la sedicion que encerraba en su seno los gérmenes mas anárquicos. No obstante, las pruebas de valor y abnegacion con que se señaló en los últimos instantes de su mando, vióse en la precision apenas constituido el gobierno que al suyo sucedía de ocultarse en Madrid, pues los amotinados buscaban su persona descosos de hacer en él un escarmiento. Sin embargo, pasado el primer furor del motin, y siéndole conocida la marcha á Francia de algunos de sus colegas, proyectó ponerse en el acto en camino. Dirigióse desde luego á París, en cuyo punto, lo mismo que en Pau residió por espacio de 14 meses, no sin algunos apuros, pues no recibiendo socorro de clase alguna, se vió en la precision de vivir á espensas de sus amigos, que en esta como en tantas otras ocasiones no dejaron de darle marcadas pruebas de su afecto y genial desinterés. Sancionada la Constitucion de 1837, se apresuró á manifestar su adhesion á ella desde París, donde á la sazón residia; mas no por esto se le devolvieron sus bienes, rentas y honores que se le habian confiscado á consecuencia de negarse á jurar la de 1812, por considerar su restauracion obra de un motin y no de la voluntad nacional. En noviembre de 1837 re-

gresó á España á tomar asiento en el Congreso de diputados, para el que fué elegido por sus antiguos amigos y compatriotas de Cádiz. Desde luego comenzó á hacer la mas decidida oposicion al gobierno, asociándose á los moderados, lo cual le valió persecuciones y enemistades por parte de los progresistas que continuaron conservándole en su posicion de cesante. Para cubrir sus necesidades tuvo entretanto que acudir á la pluma, escribiendo sucesivamente en el *Correo Nacional*, en la *España* y en el *Piloto*. En este último periódico se halló por algun tiempo unido al célebre escritor D. Juan Donoso Cortés, pero habiéndose este separado de su redaccion, continuó el Sr. Galiano por un año, publicando en él tres artículos diarios, siendo con frecuencia tambien suyos los folletines; trabajo impropio y que pocos aún de los más célebres escritores podrian ejecutar á no poseer las admirables dotes que caracterizan el excelente ingenio de este ilustre personaje. Disueltas las cortes se convocaron otras en las que no tomó parte, pero en las reunidas en febrero de 1840 figuró como diputado por la provincia de Pontevedra. En ellas defendió con celo y teson al ministerio, no obstante los funestos síntomas de disolucion que ya presentaba el partido moderado, y de haber cesado de publicarse el *Piloto*, periódico que habia combatido con ardor por una causa en que le abandonaron sus mismos amigos. El motin de Barcelona y pronunciamiento de 1.º de setiembre le sorprendieron hallándose en el Escorial. Fué extraño á todos estos acontecimientos no llegando nunca á formular su opinion en el Congreso acerca de ellos como falsamente se ha supuesto. Disueltas las cortes apenas setuvo noticia en el Escorial del pronunciamiento al dia siguiente al en que este se verificó, muchos de los personajes que en aquel punto residian, tildados de Jovellianistas por un periódico francés, se vieron en la precision de ponerse en fuga por haber recibido aviso de que se proyectaba prenderlos. El primer sitio á donde se retiraron fué á Martin Muñoz, que como dependiente de Valladolid, que aun no se habia pronunciado, les proporcionó seguro asilo; antes de llegar á él no dejaron de correr inminente riesgo, pues reconocidos en Villacastin por un oficial, aunque sin instruccion para ello, destacó algunos soldados de caballeria en su persecucion, los que por fortuna fueron detenidos de intento por otro oficial, jefe del destacamento que residia en el

primer puesto. Pronunciadas la mayor parte de las poblaciones de la provincia, se vieron en la precision de pasar en compañía del capitán general depuesto por la junta por diferentes ciudades, hasta que marchando á ponerse éste al frente de la guarnicion de Ciudad-Rodrigo que se negaba á sublevarse, se refugió en compañía de sus demás amigos á una hacienda rural donde permanecieron por algun tiempo ocultos. Con la renuncia de la reina Cristina, y subida al poder del general Espartero, creyeron conveniente estos personajes retirarse á sus casas, haciéndolo el Sr. Galiano, primero al Escorial y luego á Madrid, donde al principio permaneció oculto, saliendo solo de noche. Triunfante la revolucion creyó oportuno retirarse á una provincia, y con este objeto pidió su pasaporte para Bilbao, y como le fuese negado, le tomó para Santander, donde permaneció mes y medio, dirigiéndose desde aqui á aquella ciudad, en la cual fué muy bien recibido por haber sido uno de los diputados que votaron en las cortes á favor de la concesion de los fueros á las Provincias Vascongadas, cuyos habitantes entonces le ofrecieron su pais para el caso en que llegase á visitarle. Los aplausos con que le recibieron dieron á conocer la sinceridad de la oferta. En todo el tiempo que residió en esta ciudad apenas tomó ninguna parte en las grandes cuestiones políticas que entonces se agitaban, pues si bien es cierto que escribió algun artículo en el periódico titulado el *Vascongado*, solo lo hizo en ausencias y enfermedades de sus respectivos redactores, y esto con el particular propósito de desviar todo lo que pudiera ser origen de alguna polémica. Sin embargo, cuando la cuestion de la tutela de la reina madre á pesar de todos sus propósitos, no pudo detenerse é insertó en él un artículo á favor de los legítimos derechos de esta señora. Este artículo le valió una denuncia, aunque no tuvo ninguna otra consecuencia ulterior, por haber declarado el jurado no haber lugar á la formacion de causa. A poco estalló el pronunciamiento de 1841, y aunque en él no tomó parte ninguna activa, se vió en la precision de huir apenas quedó vencida la sublevacion; su inocencia, enérgico carácter y particulares circunstancias, le prohibian imperiosamente abandonar el territorio español, así por algun tiempo se escondió en un caserío de aquellos campos, donde padeció bastante por carecer de las cosas mas necesarias á su vida. Descosido de

presentarse en libertad, envió á su esposa al general Alcalá con el objeto de que le concediera licencia para ello, mas de este solo alcanzó remitiera esta señora á Zurbano, de quien solo pudo recabar que no haria pesquisas para buscar á su marido, y de consiguiente que podia marchar á Francia, pero que si le cojia en el camino le fusilaria en el acto. En tal estado juzgó oportuno buscar un nuevo asilo por parecerle peligroso permanecer por mas tiempo en aquel donde residia. A los 17 dias abandonó este dirigiéndose á otro mas solitario aun, y donde estuvo otros 54, pasando los mayores trabajos y sin el consuelo de poder hablar con nadie, pues ninguna de las personas que allí habitaban conocia el idioma castellano. Por fin, el 11 de diciembre se trasladó desde este sitio á Durango, marchando de aqui á una aldea inmediata á la villa de Bilbao, donde debia embarcarse para Francia; aunque el pais no se hallaba ya en estado de sitio, y su inocencia le garantia su seguridad para con la justicia ordinaria acaso de ser aprehendido, no vaciló en embarcarse para el vecino reino, donde llegó el 31 de diciembre. Pasó casi todo el año 1842 en Francia, residiendo en Paris seis meses y medio y retirándose despues á San German. Pero desde allí se vió en la precision, á fines del mismo año de salir para Londres, con una comision, cuyo objeto era volver por los intereses del partido moderado en Inglaterra por cuantos medios se presentaran y especialmente por entonces combatiendo en la prensa á los escritores de aquel pais, casi unánimes en abogar por la causa del duque de la Victoria. Hallábase aun en Londres; cuando comenzó el pronunciamiento de España en mayo de 1845. En junio del mismo año regresó á Paris, pasando en seguida á Biarritz: con motivo de los sucesos de julio volvió á España en el mes de setiembre. En las elecciones de diputados que se verificaron inmediatamente á estos acontecimientos, no obtuvo ningun sufragio el Sr. Galiano, pero á poco alcanzó una reparacion de este olvido, siendo elegido por la provincia de Barcelona, pero el dia en que debia tomar asiento en el congreso fueron suspendidas las sesiones de cortes. Sin destino ni ocupacion alguna vivia triste y oscurecido en Madrid, cuando don Antonio Maria Ruiz, inglés y comerciante de Cádiz, amigo constante y apasionado de nuestro protagonista y dado á promover todo lo conducente al bien y cultura de aquella, ciudad que mi-

raba como si allí hubiese nacido, viniendo á Madrid le propuso que fuera á ponerse al frente del magnífico colegio de enseñanza, fundado en este punto en el antes convento ó colegio de San Felipe Neri, establecimiento cuya direccion habia tenido á su cargo el célebre literato y matemático D. Alberto Lista, que le acababa de renunciar. Resistióse al principio á aceptar una colocacion tan impropia de su esfera en el gobierno y aun en la sociedad, pero las ingratitudes del ministerio para con él y otras diferentes causas le decidieron á acceder y así pasó á Cádiz, su patria, donde no habia estado desde 21 años antes. Marchó, pues á esta poblacion, donde permaneció desempeñando este cargo hasta que verificadas las elecciones de 1844 fué nombrado diputado por Madrid. Regresó entonces á este punto á tomar asiento en el congreso y tambien del destino de comisario régio del Banco de San Fernando para el que fué elegido por la misma época, á consecuencia de haber admitido este empleo fué de allí á poco sujeto á reeleccion, solicitándolo el mismo, y aun hablando en sesion publica contra los que opinaban no debia sujetarse á esta prueba. Reelegido en 30 de setiembre de 1844, fué agraciado con la gran cruz de Carlos III, primera y única distincion de esta clase que ha obtenido en una larga carrera de treinta y dos años de servicios al estado en diferentes puestos. En esta legislatura defendió con teson y calor al ministerio presidido por el duque de Valencia. En 1845 cuando la nueva organizacion del Senado fué electo senador, pero creyendo ser aun mas útiles sus servicios al gobierno en la cámara popular, quiso no se le diese publicidad, ni llevara á efecto su nombramiento. Disuelto el gabinete Narvaez en 1846, se dirigió á su amigo Isturiz, ministro entonces de la Gobernacion, suplicándole publicara su nombramiento de senador, lo cual se verificó en el acto, tomando de consiguiente asiento en el Senado el Sr. Galiano en marzo de 1846. En abril de 47, durante el ministerio presidido por el Sr. Pacheco y del que era ministro de Hacienda el Sr. Salamanca, á consecuencia de la reunion de los Bancos de San Fernando é Isabel II, fué nuestro protagonista destituido del cargo de comisario régio que en el primero desempeñaba. Desde entonces hasta abril de 1850 permaneció cesante. En toda esta época y en particular en la legislatura del 49 se presentó en oposicion al ministerio; en la del

30 guardó silencio. En la actualidad se halla ejerciendo el alto puesto de embajador de S. M. C. cerca de la corte de Portugal, digno premio á sus muchos y distinguidos servicios y uno de los mas elevados á que pudiera aspirar en su antigua y dilatada carrera diplomática. Como escritor público no son menos distinguidos los trabajos de este ilustre individuo: ha sido redactor de muchos periódicos, los mas notables entre otros: *El Imparcial*, dado á luz en Cádiz en 1811, *La Tertulia*, el *Redactor General* y el *Tribuno*, publicados en los años 1810, 11, 12 y 13. En 1820 escribió en la *Gaceta militar del ejército de San Fernando*; en 1854 en el *Observador* y *Mensajero de las cortes*; en 1853 y 56 en la *Revista del Mensajero*; en 1858 en el *Correo nacional* y la *España*; en 1859 y 40 en el *Piloto*, en 1843 publicó dos ó tres artículos en el *Heraldo*. En la *Revista de Madrid* hay algunos suyos firmados con su nombre, los que versan sobre materias políticas, historia y literatura. Escritos suyos hay tambien en la *Revista de Europa*, publicada en 1846, en la de administración dada á luz en 1848 y en algunos otros periódicos que no recordamos. Sus principales obras son: *Lecciones de derecho político constitucional*, pronunciadas en el Ateneo. Su autor se queja de las muchas erratas de que se halla plagada esta obra, por no haber él podido corregir las pruebas, pues se hallaba ausente de Madrid cuando se publicaron. *Lecciones sobre la historia literaria del siglo XVIII*. Lo mismo que las anteriores fueron pronunciadas en el Ateneo y recojidas para darse á luz por taquígrafos. La *Historia de España del inglés Dunhan*, traducción anotada y aumentada hasta el reinado de los Reyes Católicos, á la cual va agregado un tomo que la continúa hasta el reinado de Carlos III y despues prosigue una larga historia hasta Carlos IV y la mayoría de Isabel II, todo original. *Historia del Consulado y del Imperio de Napoleón por Mr. Thiers*. Los tres primeros tomos han sido corregidos, y anotados por nuestro autor; desde el libro XIII último del tomo tercero hasta el noveno de la edicion española de Boix han sido traducidos y anotados por el mismo. En inglés y francés ha escrito varios artículos de revistas, y por último, muchas poesías suyas se hallan insertadas en diferentes periódicos de todas clases.

ALCALA (puercas de). Hallase vinculado este

título en el apellido de Rivera, el cual fué concedido por D. Fernando el Católico, lo mismo que el de conde de los Molares á este antiguo linage, por alianzas sucesivas ha recaído y existe hoy en la casa de los duques de Medinaceli.

S. Ruidisendo ó Rosendo parece fué el fundador de esta casa, el cual fué el Señor de ella y de su primitivo solar que se halla en Galicia desde los tiempos mas remotos y cuyos poseedores descienden por línea recta de varon del rey Don Ramiro, último de este nombre, rey de Oviedo y de Leon.

D. Gonzalo Lopez de Rivera parece ser el sucesor directo del anterior personaje. Este caballero fué de los mas principales de Sevilla, el cual ayudó al Santo Rey Fernando en la conquista de aquella ciudad, y mediante la parte que le tocó en el repartimiento, se estableció en este punto radicando allí su casa, que tan notable se hizo despues. Casó con Doña Teresa de Meira y tuvieron por hijo á

D. Lope Lopez de Rivera que casó con Doña Maria Afán.

D. Ruy Lopez de Rivera, fué hijo de los anteriores. Sirvió al Rey D. Alonso XI contra los moros, y fué ademas enviado por embajador suyo á Marruecos á su rey Albohacen. Murió peleando contra los moros en el cerco de Algeciras; estaba casado con Doña Inés de Sotomayor.

D. Perafan de Rivera, primer adelantado mayor de Andalucía, hijo de los anteriores, fué caballero de gran valor y conocimientos en el arte militar y privado del infante D. Fernando, duque de Peñafiel, conde de Mayorga y de Alburquerque, quien por los años 1412 vino á reinar á Aragon, siendo por entonces adelantado mayor de la frontera. En este ultimo cargo dejó á D. Perafan de Rivera, cuando marchó á su reino despues de las guerras y célebre conquista de Antequera. Este caballero se hizo notable por su esfuerzo en las guerras contra los moros, y por la prudencia y celo con que desempeñó su difícil cometido: Sirvió á los reyes D. Pedro, D. Enrique II, Don Juan I, D. Enrique III y D. Juan II, con título de rico-hombre. Se encontró en las guerras de Setenil, Ronda y Antequera, y fué uno de los que quedaron como gobernadores del reino en las tutorías del rey D. Juan II, cuando el infante Don Fernando fué á coronarse por rey de Aragon. Falleció el año 1425 á los 85 de su edad ó 108 como suponen algunos autores. Estuvo casado dos

veces; la primera con Doña Maria Rodriguez Mariño, hija de D. Gonzalo Mariño, y la segunda con Doña Aldonza de Ayala y Toledo, hija de D. Diego Gomez de Toledo y de Doña Inés de Alava, de la cual hubo en dote la gran dehesa de Valdepusa. Del primer matrimonio tuvo por hijos á D. Gonzalo Mariño de Rivera, Ruy Lopez de Rivera, y Doña Maria, mujer de Luis Mendez Portocarrero y de la segunda mujer al sucesor en la casa y adelantamiento, y á Payo de Rivera, progenitor de los marqueses de Malpica.

Diego Gomez Rivera, hijo del anterior, fué caballero insigne y bienhechor del monasterio de la Cartuja de Sevilla, á cuya fundacion contribuyó poderosamente, construyendo á sus espensas la iglesia antigua que hubo en este monasterio para su enterramiento y el de su familia. Así antes que él falleciese y terminado que fué el templo trasladó á él los restos de sus padres que en hermosos sepulcros de piedra han permanecido allí hasta su traslacion en nuestros dias á la iglesia de la universidad. Este caballero fué el segundo adelantado de esta nobilísima casa como sucesor de su padre, y por merced de D. Juan II á quien sirvió siendo general en la frontera y reino de Granada en 1431, á cuya sazón entró en la Vega de aquel reino con 800 caballos y 3,000 infantes y en una célebre refriega que dispuso su pericia militar cerca de Colomera, ganó una batalla donde perecieron muchos moros haciendo considerable número de cautivos. Encontróse tambien en la tala de la Vega de Granada que mandó por él mismo el rey D. Juan y mostró en ella el gran valor de su persona; obligó además á los moros á que recibieran por rey y Señor al infante Abenalmání, teniendo que luchar con los partidarios del rey Izquierdo, con los cuales se halló en repetidos combates en la toma del Castillo de Loja, hasta que muertos muchos de aquellos y entre ellos Abenzarrax, alguacil mayor de Granada se rindió al fin la fortaleza, y el rey de Granada Abenalmául, quedó por vasallo del rey de Castilla, obligándose á darle en cada año cierta cantidad de millares de doblas, con otras señales de vasallaje, cuyas capitulaciones hizo el adelantado á satisfacción del rey. Terminado este asunto pasó á cercar la villa de Alora, y habiéndola combatido y arrasado parte de sus muros y hecho un portillo en ellos, viniendo ya los moros á partido y estando en concierto para la entrega, se quitó la celada y aprovechando esta ocasion uno de los

insieles, le hirió con una saeta de cuyas resultas falleció en 1434, siendo sepultado en el monasterio de la Cartuja, donde yacian sus antecesores. Estuvo casado con Doña Beatriz de Portocarrero, hija de Martin Fernandez Portocarrero, Señor del Estado de Moguer y Villanueva del Fresno y de Doña Leonor Cabeza, su mujer, de quien tuvo siete hijos, que fueron; D. Perafan de Rivera que sucedió en la casa, Martin Fernandez Portocarrero, que murió peleando contra los moros, Payo de Rivera, religioso, Doña Inés de Rivera, segunda mujer de D. Juan de Silva, primer conde de Cifuentes, y progenitor de los marqueses de Montemayor; Doña Leonor de Rivera, Doña Aldonza de Rivera y Doña Francisca de Rivera, mujer de Juan Hurtado de Mendoza, Señor del Fresno de Torote y el Colmenar, de quien descienden los marqueses de Montes-claros.

D. Perafan de Rivera, sucedió en la casa despues de la muerte de su padre el adelantado don Diego, quien signió en la propia dignidad que su padre y abuelos. En el año 1446 inquietando los moros las fronteras de Andalucía, consta tuvo que acudir á su defensa por mandado del rey el alguacil mayor de Sevilla D. Alvar Perez de Guzman, á causa de que el adelantado Perafan de Rivera se hallaba muy ocupado en la de Jaen, por lo cual estuvo en los años anteriores muy ageno á los bandos é inquietudes que otros muchos señores promovieron con motivo de las rivalidades y guerras intestinas originadas entre el condestable D. Alvaro y el infante D. Enrique, lo cual fué tan grato el rey que bastó para que dos años antes, en 1444, le hiciera merced para sí y sus sucesores por juro de heredad de la villa de Alcalá de los Gazules, lo cual se infiere de una carta que el mismo soberano desde su real sobre Alenza, escribió al ayuntamiento de Sevilla con fecha 10 de agosto. Sirvió este caballero con mucha fidelidad en las guerras y alteraciones de estos reinos contra el rey D. Juan de Navarra y los infantes de Aragon, sus hermanos, y en otras ocasiones y negocios de mucha consideracion que en su tiempo sucedieron, por lo cual mereció el benemérito nombre de *claro varon*. Alcanzó los tiempos de los reyes D. Enrique IV, D. Fernando y Doña Isabel, á los cuales ayudó con su persona y vasallos en todas las guerras de Granada hasta la rendicion de la ciudad. En recompensa de todos estos servicios le hicieron merced los Reyes Católicos del título de conde de los Mola-

res para sí y para sus descendientes. Casó dos veces, la primera con Doña Teresa de Córdoba, de la cual no tuvo sucesión. La segunda con Doña María de Mendoza, hija de D. Íñigo López de Mendoza, primer conde del Real de Manzanares y marqués de Quintanilla, y de Doña Catalina Suárez de Figueroa, su mujer, y tuvo con esta señora los siguientes hijos: Doña Catalina de Rivera que sucedió en la casa; Doña Beatriz de Rivera y Mendoza, que casó con D. Enrique de Guzmán, segundo duque de Medinaceli, y Doña Inés de Rivera, que casó con D. Juan Portocarrero, segundo conde de Medellín. D. Perafan de Rivera falleció en el mes de mayo de 1433, habiendo otorgado testamento á 2 de Julio del año anterior; fué sepultado en el monasterio de la Cartuja. Su viuda, Doña María de Mendoza, que quedó de tutora de sus hijas desde este año, en gran número de escrituras se titula condesa de los Molares, dignidad, que como queda dicho, se concedió á su esposo, el cual parece no usó de ella, pues tanto en su testamento como en la fundación de un nuevo mayorazgo, que en él se estendió, se nombra, *Adelantado mayor de la frontera y notario mayor de la Andalucía por Nuestro Señor el Rey*.

Doña Beatriz de Rivera, primogénita de D. Perafan, sucedió en la casa y estados de su padre. Con esta segunda condesa de los Morales, para engrandecer su casa, deseó casarse el célebre D. Beltrán de la Cueva, ya por la mucha riqueza y estados de esta señora, como para lograr con esta boda el adelantamiento y notaría mayor de Andalucía que en ellos radicaba. No obstante, sus pretensiones, desde 1437 se capitularon sus bodas con D. Pedro Enriquez, hijo segundo del Almirante D. Fadrique Enriquez, de la casa de los Enriquez y de la Condesa de Melgar, Doña Teresa de Quiñones, su segunda mujer. Aunque por la corta edad del desposado no se había efectuado aun el enlace, fué mucha la oposición que por todas partes se le mostraba, con especialidad por el valido D. Beltrán que descaba para sí esta alianza inclinando al Rey, porque la negociase, con cuyo motivo vinieron ambos á Sevilla á fines de 1460; pero aunque las instancias fueron muchas y mediaron algunas violencias, la varonil condesa de los Molares, madre de la novia, resistió las pretensiones del Monarca y del privado, y á vista de ambos se verificó el casamiento con D. Pedro Enriquez, por lo cual fulminando ame-

nazas salió de Sevilla D. Beltrán antes de acabarse el año, y en el tiempo transcurrido desde las capitulaciones matrimoniales hasta la realización del matrimonio usó D. Pedro los oficios del Adelantamiento y Notaría mayor de Andalucía. En el año de 1490 al disponer los Reyes Católicos los grandes aprestos que se necesitaban para la conquista de Granada, hicieron llamamiento general de todas las ciudades y nobleza de sus reinos, y entre todas no fué Sevilla la que menos se distinguió por el gran número de gente, y principal nobleza que salió á reunirse bajo los pendones de Castilla. D. Pedro Enriquez fué uno de estos nobles, que dispuso y llegó ya á emprender la marcha con su gente hacia Santa Fé, pero en el camino falleció á 8 de febrero de este año. Consta que con fecha 7, otorgó su testamento la víspera de su muerte, que fué muy sentida por los Reyes, que consideraban en este caballero uno de sus mas fieles y poderosos vasallos. Fué su cuerpo sepultado en el Monasterio de la Cartuja, donde yacía en capilla particular, que labró despues su hijo el primer marqués de Tarifa. Casó este caballero dos veces, la primera con Doña Beatriz de Rivera, como queda referido, condesa de los Molares y señora de la casa de Rivera, de la cual tuvo á D. Francisco Enriquez, que sucedió á su madre en la casa de Rivera y en el Adelantamiento, aunque quedó con él su padre todo el resto de su vida, si bien ahora casi es ya dignidad titular. Casó en segundas nupcias con Doña Catalina de Rivera, hermana de su primera mujer, que le sobrevivió con dos hijos, D. Fadrique y D. Fernando Enriquez de Rivera, que ambos con el tiempo vinieron á poseer la casa.

D. Francisco Enriquez sucedió en la casa de Rivera, condado de los Molares y Adelantamiento mayor de Andalucía, cuyas dignidades le fueron confirmadas por los Reyes á 6 del mismo año de 1492, si bien antes en 10 de febrero habían enviado á Sevilla á Diego López de Rivera, su capellan y de su consejo, para que en su real nombre proveyese los oficios de costas y alzadas que eran los jueces de grados que vacasen por la muerte del Adelantado D. Pedro, queriendo retenerse aquel nombramiento, aunque despues lo restituyeron al Adelantado D. Francisco. Murió este caballero en el mes de febrero de 1509 sin sucesión, á pesar de haber estado casado con Doña Leonor Ponce de León, hija del duque de Cádiz

D. Fadrique Enriquez de Rivera, su medio hermano le sucedió en todos sus estados y dignidades. Recien heredado este, pretendió el Asistente de Sevilla, que lo era D. Íñigo de Velasco, casarle con una de las hermanas del duque de Medinasidonia, hija de su hermana Doña Isabel de Velasco, lo cual no agradó al Rey, que de estrecharse lazos entre tan poderosas familias, temia inconvenientes, y así impidió este matrimonio; casó despues con Doña Elvira de Herrera, hija del famoso D. Alonso de Aguilar, con quien despues trajo largo y difícil pleito de nulidad. D. Francisco á su fallecimiento dejó por heredero de todo lo libre al convento de Nuestra Señora del Rosario de la villa de Bornos, que habia fundado para monjes de la orden de San Gerónimo, en el que murió y donde se halla sepultado.

D. Fadrique Enriquez sucedió á su hermano en el condado de Molares y demas títulos. En las cortes que á 4 de enero de 1518 se celebraron en Valladolid, se encontraron el marqués de Tarifa D. Fernando Enriquez y su hermano Don Fadrique, el conde de los Molares; luego marchó aquel á su peregrinacion á tierra Santa, donde estuvo casi tres años, regresando á Sevilla por el mes de octubre de 1521. En esta sazón se hallaba ya casi concluida la casa nueva de los señores de este linage de Rivera, en la parroquia de San Esteban de Sevilla y plazuela llamada vulgarmente de Pilatos. Las primitivas casas de estos señores estuvieron en la parroquia de Santa Marina y calle Real de San Marcos, las cuales se dieron para noviciado de la Compañia de Jesus. Estas las vinculó el Adelantado Perafan de Rivera, el primero en su mayorazgo, y se ven aun sus armas en repetidos escudos, pero habiendo el Adelantado D. Pedro Enriquez y su mujer Doña Catalina de Rivera, comenzado la gran casa en la parroquia de San Esteban, su hijo Fadrique al regreso de tierra Santa, siguió la obra hasta dejarla casi acabada, y hoy es una de las magnificas que se conservan en Sevilla por su escelente y singular arquitectura arabesca y por los esquisitos objetos y preciosidades que se contienen en su patio y jardines. Este mismo marqués de Tarifa escribió los sucesos de su peregrinacion y descripcion de los Santos lugares que adoró, cuya relacion parece llegó á imprimirse. D. Fadrique falleció á 3 de noviembre de 1539, siendo florado en Se-

villa con amargo llanto como padre de la patria que llenó de beneficios á la nobleza, de limosnas al pueblo y de memorias pías á las Iglesias. Fabricó entre otros muchos monumentos en el convento de la Cartuja los suntuosos sepulcros de sus progenitores, labrados en Italia y conducidos despues de los mayores dispendios á España. Trasladó á ellos los restos de sus padres, abuelos y demas progenitores, y en la puerta de la capilla que mandó construir al efecto, ordenó se le enterrara en una sencilla sepultura. Estos mauseos, trasladados en la actualidad del antiguo panteon, merecen aun la admiracion de los inteligentes por lo esquisito del trabajo y perfeccion del dibujo. Entre los muchos legados pios y codicilos del marqués, se cita uno de doce cuentos de maravedises para que se entregasen á Anton de Azcona, su contador, con el objeto de que se gastasen en lo que él sabia y en lo que antes se habian empleado otros tres millones, los cuales despues se supo que eran para que el P. Fernando de Contreras los invirtiera en la redencion de cautivos de moros, empleo á que se dedicaba dicho Padre y á quien el marqués habia ayudado en muchas ocasiones. Diósele esta cantidad al venerable sacerdote de la testamentaria del marqués desde el año de su muerte hasta el de 1543, en cuyo tiempo hizo el Padre repetidos viajes á Africa para cumplir la voluntad del donante y llenar él mismo sus propios y fervorosos deseos. Estuvo casado, como queda referido D. Fadrique Enriquez con Doña Elvira de Rivera, hija del célebre D. Alonso de Aguilar, y anulado este casamiento no pasó á otro.

D. Perafan Enriquez de Rivera, sobrino de anterior ó hijo de su hermano D. Fernando Enriquez, sucedió en la casa, estados y dignidades, siendo segundo marqués de Tarifa y despues primer duque de Alcalá de los Gazules. Por sus altas prendas y notoria capacidad mereció este caballero ser elevado á los mas altos cargos del estado, y principalmente al Virreinato de Nápoles, que desempeñó con el mayor acierto en las difíciles circunstancias en que encontró este reino durante su mando. En vida suya en el año de 1539 se terminó la obra del Hospital de las cinco llagas, vulgo de la Sangre, en Sevilla; fundacion, como se ha referido, de Doña Catalina Rivera y su hijo el primer marqués de Tarifa, en las casas sitas en la parroquia de Santa Catalina, verificándose su traslacion al nuevo y sum-

tuoso que se había labrado fuera de la puerta de la Macarena, de grandeza digna de sus fundadores, y admiración al presente de nacionales y extranjeros. El primer duque de Alcalá falleció en Nápoles á 2 de abril de 1372, desempeñando su cargo de Virrey. Fueron sus restos traídos á sepultar al Monasterio de la Cartuja, panteón de sus progenitores, donde tenía su sepultura particular en la capilla mayor entre las gradas del altar y el túmulo del primer Adelantado. No dejó hijas legítimas, aunque fué casado con Doña Leonor Ponce de Leon, hija de los marqueses de Zahara, Doña Inés y Doña Francisca Ponce de Leon; naturales, sí; en Doña Teresa Pinedo, doncella noble, tuvo á D. Juan de Rivera, patriarca despues de Antioquia, arzobispo de Valencia y hoy beatificado y venerado en los altares; y en Doña Teresa de Mosquera, de igual estado y calidad, á Doña Catalina de Rivera, marquesa de Malpica.

D. Fernando Enriquez de Rivera, su hermano, residente en Sevilla en sus casas propias, llamadas de Pilatos, le sucedió en sus estados, títulos y dignidades. Siguió el segundo duque de Alcalá, viviendo en Sevilla y en 1589 por título Real, despachado en el Escorial á 23 de setiembre, por empeño de ciento sesenta mil ducados, entró en esta casa el oficio de alguacil mayor de Sevilla con facultad de nombrar teniente, la alcaldía de la cárcel Real y varas de justicia de entregas y de Triana, cuyo mayorazgo permanece hoy día por ese título en esta casa. Por sus méritos y servicios fué elevado el segundo duque de Alcalá, á el alto cargo de Virrey de Nápoles, en cuya sazón pasando por allí la reina de Hungría, la recibió con cuantas demostraciones se pudieran esperar de su grandeza y talento, pero emulaciones antiguas que había dejado en la corte le malquistaron de tal modo con ella, que mediante quejas de aquella princesa, fué enviado á llamar para dar cuenta de su conducta imputándosele no haberla obedecido en algunos de sus mandatos, lo cual hirió en lo mas vivo el pundonor del duque, quien prevenido á que dejase su cargo al conde de Monterey, mientras se ajustaban los suyes, partió á Madrid con la celeridad posible. Recibió contraorden y detúvose en Sicilia, aconteciéndole allí grandes desgracias, muriéndosele en poco tiempo el marqués de Tarifa, su hijo, y el conde de los Molares, su nieto; viendo ya su casa sin sucesor varon decidió retirarse á Sevilla para

pasar allí el resto de sus días, y no siéndole esto concedido, se le confirió el gobierno de Milan que no llegó á ejercer; pero sí obtuvo el título de vicario general de Italia y luego plenipotenciario para el congreso que se había de celebrar en Colonia, y puesto ya en camino para esa ciudad, al llegar á Vilak, ciudad de Alemania, tuvo que detenerse por las nieves algun tiempo, en el cual poseido de una profunda melancolia, nacida de tan repetidos disgustos y contratiempos, le resultó una enfermedad aguda, á la que sucumbió el 29 de marzo de 1637, y su cadáver fué depositado en la capilla mayor de un convento de capuchinos de esta ciudad en un sepulcro al lado del evangelio. Posteriormente fueron traídos sus restos á España, y reunidos en el monasterio de la Cartuja de Sevilla con los de sus mayores, acabando en su persona la varonía legítima de los duques de Alcalá. Estuvo casado este caballero con una hija de D. Cristobal de Mora, marqués de Castel Rodrigo, valido de Felipe II, en la cual tuvo muchos hijos y todos malogrados; solo dejó uno natural habido en una doncella portuguesa de sangre ilustre, D. Fernando Enriquez de Rivera; el cual llegó á ser comendador de Huelamos y obtuvo otros varios cargos y dignidades. Aunque sucedió á este último duque á su muerte la princesa de Paternoi, su hija; fallecida esta al año sin sucesion, quedó la casa en litigio que movieron el duque de Medinasidonia como marido de la marquesa de Alcalá, hija del marqués de Alcalá, hermano entero del duque y el marqués de Priego, hijo de su hermana, declarándose al fin el derecho á favor de la casa de Medinaceli, que incluyó entre sus ya numerosas grandezas, títulos y dignidades, los de duque de Alcalá, marqués de Tarifa, conde de los Molares, y el Adelantamiento mayor de Andalucía juntamente con el alguacilazgo mayor que estaba unido á aquella casa.

ALCALÁ GALIANO Y TRUJILLO (D. Eduardo.) Nació en Madrid á fines del año 1824, siendo sus padres los ya citados D. José Alcalá Galiano y Doña Manuela Trujillo. Hizo sus primeros estudios en el Real Seminario de escuelas Pías de San Antonio Abad con notable lucimiento; así es que á su salida de él obtuvo una brillante certificación. En el colegio de D. Sebastian Fábregas, entonces existente en esta capital, estudió los tres años de filosofía, habiendo obtenido en ellos notas las mas distinguidas, y ademas pre-



mios en exámenes públicos. Pasó despues á estudiar jurisprudencia en la Universidad literaria de Madrid, alcanzando en todos los años que en ella cursó, la nota de sobresaliente, y habiéndose graduado de bachiller á claustro pleno, obtuvo este grado *nemine discrepante*. Por esta época entró en la Academia Matritense de jurisprudencia y legislación; al poco tiempo de su entrada en ella le eligió su secretario una de sus secciones. En la ya citada Academia trabajó con asiduidad y celo, varios trabajos suyos fueron muy aplaudidos en sus sesiones, y de una memoria suya sobre *divorcio*, en la que tuvo parte tambien su amigo el señor D. Benigno Cafranga, alcanzó el que se hiciese mencion honorífica de ella en las actas de aquella distinguida corporacion. La Academia de jurisprudencia honró tantos estudios y tareas, nombrándole su secretario general por dos veces consecutivas, cargo que desempeñó hasta su muerte, y en el que auxiliado de otros compañeros suyos hizo la reforma del reglamento interior de la ya citada corporacion académica. Durante esta época, y en los ratos ociosos que le dejaba su carrera de jurisprudencia, se dedicó á la literatura, á la cual ya desde niño habia mostrado aficion, como lo prueba el haber publicado en el *Piloto*, periódico que por los años de 1838 y 1839 se publicaba en Madrid dirigido por personas muy acreditadas, una composicion poética á Cartagena, contando Galiano á la sazón solo doce años; compuso por este tiempo y posteriormente varias poesías, la mayor parte inéditas, pues su modestia le prohibia publicarlas, sin embargo, dió algunas á la prensa el año 1847 en la *Esmeralda*, periódico que entonces se publicaba en Valencia. En 1843 con estimacion de sus profesores, con sumo aprecio de sus compañeros, concluyó su carrera de jurisprudencia, habiendo alcanzado en ella siempre las notas de sobresaliente; pasó entonces para instruirse bien en la práctica de la abogacía al estudio del distinguido jurisconsulto D. Lorenzo Arrazola, quien conociendo su aficion al estudio, y su talento despejado, le cobró grande afecto, y en mas de un caso le confió trabajos en pleitos dificultosos. En el año de 1846 hizo Galiano estudios para el doctorado en jurisprudencia, grado que obtuvo con brillante éxito. En esta época ejercia ya la abogacía; amigo del trabajo tuvo varios negocios, los cuales le dieron bastante nombradía y algunos intereses pecuniarios; pero en donde mostró

un celo infatigable, fué en la defensa gratuita de los pobres, en ella eúpole la suerte á fuerza de trabajos, y de empeños de haber conseguido el indulto de un procesado condenado á muerte, obteniendo por recompensa de su caridad que siempre amó tanto como el cumplimiento de sus deberes las bendiciones de una afligida y dilatada familia. No por ocupaciones tan serias abandonaba la literatura, puesto que su familia conserva dos composiciones dramáticas suyas inéditas y varias poesías líricas. Pero en el año en que trabajó con mas abinco Galiano, fué en el de 1847, en que la Academia de jurisprudencia de Sevilla le nombró sócio fundador, y que fué el último de su vida. En él, ademas de los trabajos propios de la abogacía y de los que le daban sus cargos en la Academia de jurisprudencia fué colaborador de la *Revista científica y literaria* en la que escribió artículos, que merecieron el aplauso de la prensa periódica; obtuvo el grado de regente en la facultad de filosofía, y como si aun esto fuese poco, atendida su corta edad, pues solo contaba veinte y dos años, hubo del alcanzar del gobierno á causa de las brillantes notas en sus estudios literarios, la necesaria dispensa para hacer oposicion á una cátedra, lo que verificó con notable éxito mereciendo por ella del tribunal, que le juzgó calificaciones muy honrosas. Tanta aplicacion premió el gobierno nombrándole catedrático de psicología y lógica en el Instituto de Cáceres, cargo que no pudo desempeñar con motivo de estar sumamente enfermo: tenia una lisis pulmonal, que le proporcionó en gran parte su demasiada aplicacion; durante su enfermedad mostró una paciencia filosófica y una resignacion cristiana. Sabida en Madrid su muerte, pues acacció en Málaga, la academia de jurisprudencia le declaró su academico de mérito, distincion muy honrosa, porque solo la concede en vida á personas distinguidas, y que ocupan altos puestos en la carrera forense ó judicial, y en muerte quizá fué este el primer caso en que tuvo lugar. Y como si aun esto fuese poco en la apertura de dicha corporacion en el año de 1848 decia su secretario al dar cuenta de lo ocurrido en ella en su memoria, que está impresa; «pern al mismo tiempo, que el número de nuestros compañeros nuevos nos hace concebir lisonjeras esperanzas, pérdidas sensibles han escitado nuestro sentimiento, y al distraer siquiera por un momento

vuestra atencion de nuestros triunfos para fijarlos en nuestras desgracias, cumple la secretaria un deber imprescindible. Hace un año ocupaba este puesto, y cautivaba vuestro espíritu un joven compañero, que dotado de raras cualidades y eminentes circunstancias, mereciera que premiaseis su modestia y su talento con los cargos y distinciones mas preeminentes. El inolvidable secretario de esta corporacion, D. Eduardo Alcalá Galiano, hoy no es mas que una memoria, que se conserva grata en los corazones de los que tuvimos la dicha de conocerle. Arrebatado de entre nosotros en lo mas florido de su edad y en lo mas risueño de su porvenir, solo nos ha dejado por herencia el rastro resplandeciente de sus merecimientos y virtudes; ha dejado á la Academia de jurisprudencia la consoladora memoria de sus trabajos y talento, como individuo; de su celo y laboriosidad, como funcionario; y el recuerdo y sentimiento de su pérdida. Comprendiendo la Academia la estension de esta, no pudo dejar de tributarle el homenaje que le era debido, acordando en junta general concederle los honores de académico de mérito como un testimonio inequívoco de lo gratos que le habian sido sus servicios, de lo dulce que le era su recuerdo.»

ALCALÁ GALIANO Y TRUJILLO (D. Antonio) Hermano del anterior, nació en Madrid é hizo sus primeros estudios en el Real Seminario de las Escuelas Pías de San Antonio Abad. Estudió filosofía en el colegio de D. Sebastian Fábregas en el que obtuvo en la clase de moral y literatura, no solamente la nota mas alta, sino tambien un premio en exámenes públicos. Entró en la Universidad en el año de 1840 á seguir la carrera de jurisprudencia, en la que siempre alcanzó las censuras de sobresaliente; el grado de bachiller lo obtuvo á claustro pleno, siendo su aprobacion *nemine discrepante*. Por este tiempo entró en la Academia de jurisprudencia y legislacion, en la que en 15 de diciembre 1845 le eligió secretario suyo una de sus secciones, cargo que desempeñó con asiduidad y celo. Una memoria que presentó sobre varias cuestiones relativas á lo que el derecho vijente sanciona acerca del consentimiento paterno para contraer matrimonio los hijos, mereció que en el año de 1846 fuese premiada en sesion solemne é inaugural, con el galardón de que se hiciese mencion honorífica de ella en las actas de la ya dicha corpora-

cion. Luego que Alcalá Galiano concluyó su carrera de jurisprudencia, empezó á ejercer la abogacia en Madrid con buen éxito; en su ejercicio tuvo una dicha muy grata para su corazón, y fué el haber podido salvar la vida á un procesado, que siendo agente de policia habia quitado la existencia á un individuo en Puerta de Moros, y que viniendo la causa á su poder cuando ya en primera instancia habia sido condenado el delincuente á muerte, con los argumentos fundados que en su favor presentó ante la audiencia, no solamente alcanzó libertarle de aquella pena, sino tambien que su condena quedase reducida á ocho años de presidio. En el Ateneo dió, siendo muy joven el sujeto que nos ocupa, varias lecciones sobre procedimientos criminales en el curso de 1849 á 1850, lecciones que alguna vez merecieron alabanzas de periódicos de distintos colores políticos. Sin que él lo pretendiese, y como prueba del aprecio que á su aplicacion profesaba, y como un recuerdo tambien hacía el mérito de su desgraciado hermano el año 1850 le nombró el señor D. Lorenzo Arrazola, secretario honorario de S. M. Aficionado Galiano á la literatura tambien ha hecho en su campo alguna excursion. Escribió ya en prosa, ya en verso en la *Esmeralda*, en los *Hijos de Eva*, en la *Revista científica y literaria*, y en algunos periódicos de la corte y de las provincias. En la actualidad, es la persona que nos ocupa oficial de las Ordenes de Carlos III, María Luisa é Isabel la Católica.

ALCALÁ (EXCMO. SR. DON FRANCISCO DE PAULA) teniente general de los ejércitos nacionales, senador vitalicio del Reino, caballero gran cruz de la Real orden militar de San Hermenegildo, etc., etc. Empezó la carrera militar siguiendo el arma de infanteria, y uno por uno todos los grados de la milicia, habiendo desempeñado con el mayor acierto importantísimas comisiones y difíciles mandos, que le han hecho acreedor á las mayores distinciones. En 1845 fué gobernador y capitán general de las Islas Filipinas.

ALCALÁ GALIANO (EXCMO. SR. D. Juan) es desde el año 1849 caballero gran cruz de la Real y distinguida orden de Carlos III.

ALCALÁ GALIANO (Doña María de los Dolores) marquesa de la Paniega, cuyo título fué creado en 1765.

ALCALÁ (Baron de.) Este título fué creado el año de 1700. D. Alejandro de Naya, baron de

Alcalá, fué procurador á córtés en 1834. El actual poseedor de esta baronía es el Sr. D. Antonio de Naya y Azara.

**ALCALA ZAMORA** (D. Pedro) distinguido diputado á córtés por la provincia de Córdoba, á la cual representó en el santuario de las leyes en 1836 y 1843.

**ALCALDE** (D. Juan Francisco.) Nació en Tarancon en 1811, se recibió de abogado en 1833 fué nombrado promotor fiscal en 15 de marzo de 1841, juez de entrada en 30 de diciembre de 1842, de ascenso en 8 de enero de 1847 y de término en 17 de noviembre de 1848. Es caballero de la Real orden Americana de Isabel la Católica, y en la actualidad juez de primera instancia de Cuenca.

**ALCAIDE** (D. Agustín.) Doctor en ambos derechos y maestro de artes de la Universidad literaria de Zaragoza; fué creado académico honorario de la de S. Luis de dicha ciudad en 1802.

**ALCANYIS** (Luis.) Valenciano, doctor en medicina: imprimió un tratado en valenciano con el título de: *Regiment preservatiu et curatiu de la pestilencia compost por Mestre Luis Alcanyis, Mestre en medicina*, en cuarto.

**ALCANTARA** (Marqués.) Este título le obtuvo Don Agustín Villavicencio, caballero de la orden de Alcántara, maestro de campo. Fué su hijo:

D. Francisco Fernandez Villavicencio, segundo marqués de Alcántara, caballero de la orden de Calatrava, que casó con Doña Isabel de Cañas, y procrearon á

D. Julian Villavicencio, tercer marqués de Alcántara del Cuervo, coronel de infantería española, regidor perpétuo de Ecija.

D. Manuel Villavicencio y Castrillo, cuarto marqués de Alcántara, que se unió en matrimonio con Doña Isabel de Salcedo, hija de Don Pedro Salcedo, caballero de la orden de Calatrava, conde de Gomara.

D. Luis de Villavicencio, quinto actual marqués de Alcántara del Cuervo, casado con Doña María Josefa Castejon, hermana del segundo conde de Fuerte Ventura, y de Doña Micaela, marquesa de Fuente el Sol.

D. Pedro Villavicencio fué hermano del anterior y colegial en el mayor de Cuenca, canónigo de la iglesia catedral de Tuy, y capellan mayor de las Descalzas Reales.

D. Manuel Villavicencio, del orden de San Juan, oficial de Marina.

Doña Josefa Villavicencio, casada con Don Juan de Dios Zayas, coronel del regimiento de infantería de Calatrava, brigadier de los Reales ejércitos y hermano del Sr. duque de Algete.

**ALCANTARA NAVARRO** (Excmo. Sr. D. José. Fué vicario de Archidona, en la provincia de Málaga; dignidad y catedrático del colegio del Sacromonte en Granada, en el cual formó una biblioteca escogida y notable por la reunion de obras antiguas y modernas de todos los ramos del saber humano. Representó como procurador á córtés la provincia de Málaga en 1834, y en diversas legislaturas fué diputado á córtés. Falleció ejerciendo el elevado puesto de comisario general de Cruzada y siendo senador vitalicio del Reino.

**ALCANTARA** (San Pedro de) Nació en 1499 en la villa de Alcántara, de donde tomó su nombre. Cursó en su país las humanidades y filosofía, y en Salamanca el derecho canónico. A los diez y seis años de edad, á pesar de no haber recibido órdenes, tomó el hábito de la orden de San Francisco, y á los veinte y un años fué nombrado superior del convento que acababa de establecerse en Badajoz. En 1524 se ordenó de sacerdote á instancias de sus superiores, y un año despues fué nombrado guardián del convento de Nuestra Señora de los Angeles. Dedicóse con celo y mucho fruto á la predicacion evangélica. El rey de Portugal, deseando conocerle, le llamó á Lisboa, pero mal avenido con las costumbres y el fausto de la corte, despues de haber complacido por algun tiempo á aquel monarca, regresó á su patria de Alcántara, donde apaciguó felizmente una guerra civil que tenia en continua agitacion á todos sus habitantes. En 1558, fué elegido provincial, asistió luego al capítulo general de su orden, y volvió despues á Portugal á establecer los fundamentos de la provincia reformada de Aravida, en cuya ocasion hizo estrecha amistad con Fray Luis de Granada. En 1553 edificó un convento de reformados cerca de Pedroso. Encargósele despues de la reforma en toda España. Ayudó tambien á Santa Teresa con sus consejos en la reforma que esta admirable religiosa emprendió de su orden de carmelitas. Murió á los sesenta y tros años de edad en el convento de Arenas, en 18 de octubre de 1562. Fué beatificado á los sesenta años despues de su muerte, y canonizado en 1699. «Su tratado de la oracion y contemplacion.» Obra

que compuso en el monasterio de San Onofre de Lepe, á donde se retiró en 1528; fué adoptada en todos los monasterios y conventos de religiosos para sus ejercicios espirituales, y mereció los elogios de Santa Teresa, de Fray Luis de Granada, de Francisco de Sales, del Papa Gregorio V y otros varones virtuosos.

**ALCAÑIZ** (Fray Cosme.) Religioso capuchino. En 1686 era guardian del convento principal de su orden de Zaragoza, y despues definidor y provincial de Aragon.

**ALCAÑIZ** (Fray Miguel de) Religioso capuchino y predicador de buena nota. Siendo guardian del convento de Barbastro le imprimió su Ayuntamiento la obra siguiente: Oracion fúnebre pronunciada en la cátedra de Barbastro por la muerte del Sr. Rey D. Felipe IV.

**ALCAÑICES** (Excmo. Sr. D. Nicolás Osorio y Zayas, marqués de) (Véase el artículo Almansa.)

**ALCAZAR** (Luis de) Nació en Sevilla en 1554 de padres nobles y opulentos. Siendo aun muy niño se metió en la boca una moneda de plata que tuvo atravesada en las fauces nueve meses, siendo preciso darle el alimento gota á gota por una rajadurilla que acaso tenia la moneda, hasta que una tos convulsiva le hizo arrojar tan molesto como peligroso impedimento. A la edad de quince años tomó la sotana de la Compañía de Jesus. Por espacio de veinte años consecutivos enseñó la divina escritura, parte de ellos en Córdoba, y parte en Sevilla. Empleó igual tiempo en componer una obra titulada: *Vestigatis arcani sensus in Apocalypsi*; impresa en Amberes en 1604. Murió este docto jesuita en Sevilla en 1613.

**ALCAZAR** (Baltasar de) Poeta español: se ignoran todas las circunstancias de su vida; solo se sabe que fué sevillano y que floreció en los tiempos de Cervantes. Nos quedan únicamente de él algunos romances y epigramas, en cuyo género era sobresaliente. Se encuentran recopilados en la obra de Pedro Espinosa, publicada en Valladolid año de 1603, bajo el título de «Flores de poetas ilustres.» En la coleccion del *Par-naso Español* hay tambien algunos.

**ALCAZAR DE ARRIAZA** (D. Francisco) Escribió, *Medios políticos para el remedio universal de España*.

**ALCEDO** UGARTE DE HERRERA (D. Dionisio) hijo de Matias de Alcedo, secretario del consejo de Italia y de Doña Clara Teresa Ugarte, natural

de Bilbao, nació en Madrid en 1690. En 1706 pasó á América en los Galeones del conde de Casa Alegre con el virey del Perú, marqués de Casteldorius, recomendado por el marqués de Mancera, presidente del consejo de Italia, para que le diese destino en aquellos reinos. Luego que llegó á Cartagena de Indias, enfermó, y viendo que el virey habia proseguido el viaje á su destino, determinó volverse á España en los mismos Galeones; pero atacados estos por una escuadra inglesa, que mandaba el almirante Carlos Wager; despues de un reñido combate, quedó prisionero con dos heridas, y fué conducido á Jamaica. Cangeado y vuelto á Cartagena, resolvió seguir su primera suerte, y volvió por tierra á Santa Fé, y luego á Quito en busca del virey; pero en esta ciudad supo su muerte y que estaba nombrado el obispo de ella para sucederle, con cuyo motivo se presentó al prelado, que noticioso de su destino, y en obsequio de su antecesor, le nombró su secretario, sin embargo de sus pocos años. A poco tiempo le confirió el rey la plaza de contador del Tribunal de cuentas, y se le encargó la visita general de las provincias de aquel reino, y el arreglo de cobrar los tributos y demas derechos en las diez y ocho cajas reales. El obispo fué separado del virreinato, y resolvió venirse á España, y que D. Dionisio, á quien habia tomado particular inclinacion, le acompañase, para cuyo efecto renunció esté el empleo que tenia, y se embarcaron en el puerto de Callao para el de Acapulco, de donde pasaron á la ciudad de Méjico, que agradó tanto al obispo que se quedó allí, y dió á Alcedo su poder para que siguiese su defensa en el consejo de Indias. Arribó á Campeche, despues de una larga y difícil navegacion, en que estuvo á pique de perderse, y vino á esta corte, en donde consiguió la absolucion de los cargos del obispo. Quiso volver á América, y le dió S. M. el gobierno de Santa en el Perú, con la particularidad de beneficiarlo si no quisiese servirlo, y de paso en Cartagena de Indias contrajo matrimonio en 1721, con Doña Maria Luisa Bejarano. Estando en Lima en virtud de realórden, fué electo por la Audiencia y por el Consulado de comercio diputado general por aquellas provincias. Volvió á España en 1724, encargándole el arzobispo virey, D. Fray Diego Morcillo un cajon de alhajas de sumo valor para la reina, que defendió de un pirata en un reñido combate, por

lo cual se le confirió la encomienda de Fradel en la orden de Santiago, que pidió se pasase á su primo D. Francisco Alcedo, marqués despues de Villatorre. Para el desempeño de su comision, formó el rey una junta de cuatro ministros del consejo de Castilla, cuatro del de Indias, cuatro del de Hacienda, y el diputado, presidida por Don José Patiño, ministro de Estado, en la que desempeñó tan á satisfaccion sus encargos, rebatiendo las pretensiones de la Inglaterra al comercio de América, que le confirió S. M. la presidencia y capitanía general del reino de Quito, á donde se trasladó 1728, pasando antes á Lima á recoger á su esposa. Sirvió dicho empleo los ocho años de su provision con singular aceptacion de todo el reino, que lo hizo presente á S. M. En 1739 volvió á España, y no hubo materia de aquellos reinos en que por su notoria inteligencia no se le pidiese parecer. Suscitada la guerra con los ingleses el año de 1740, y recelando que invadiesen el Istmo de Panamá, llave de ambas Américas, le nombró el rey presidente, gobernador capitan general del reino de Tierra Firme, encargándole muy particularmente que procurase impedir el comercio ilícito, y tomó posesion en 8 de julio de 1743. Desde el primer dia se dedicó á poner el reino en estado de defensa, é hizo una expedicion contra los contrabandistas, que auxiliados de los ingleses, se habían apoderado de la provincia de Natá, logrando así castigar y estinguir aquellos rebeldes, y con ellos el comercio ilícito con beneficio en mas de quinientos mil. Los que intercaban en este desorden, formaron varias calumnias y cargos contra el presidente, y para su averiguacion se envió un juez pesquisidor que le absolvió. Confirmóse la sentencia por el virey de Santa Fé, y últimamente por S. M. en consulta del consejo de Indias. Volvió en 1752 por cuarta vez á España, y murió de ochenta y siete años de edad en 1777. Dejó varios hijos. De orden del rey escribió las obras siguientes: *Aviso histórico, político, geográfico, con las noticias mas particulares de la América meridional*, 1740. *Compendio histórico de la provincia de Guayaquil*, 1741. *Memorial informativo sobre el comercio del Perú*.

ALCOCER (Fray Gerónimo) Religioso dominico, natural de Liria. Tomó el hábito en los predicadores de Valencia en 19 de Diciembre de 1567 y profesó en 22 del siguiente año y mis-

mo mes. Leyó filosofía y teología en Cataluña, y subió á maestro. Fué dos veces prior de Luchente, despues del de Lombay y luego de Valencia. Era imitador de San Luis Beltran. Con su fervorosa predicacion y santa vida, redujo muchos mahometanos á nuestra religion, y se hizo digno de que le venerasen por santo, como se vió públicamente cuando murió el 11 de setiembre de 1614. Segun el testimonio autorizado de las actas: *Ad cujus mortem (dicen) Populi confluit, multitudo quæ precisas dicti patris vestes tanquam quid sanctum, et pretiosum bucusque conservat*; escribió é imprimió. «Subida al Monte Sion del conocimiento de Dios por la contemplacion.» Su autor fué Fray Bernardino de Laredo, pero Alcocer la ilustró con notas al principio y márgen del libro, la enmendó y repitió su edicion.

ALCOCER (Fr. Juan) Profesó el instituto de San Francisco de la regular observancia en 30 de octubre de 1583, en el real convento de Zaragoza. Fué natural de Burbáguena, y en sus estudios se distinguió por sus muchos conocimientos. Murió en el referido convento en 1636, y dejó escrito un *Ceremonial de la misa*, en el cual se proponen todas las rúbricas generales y algunas particulares del misal romano.

ALCOCER. Los de este apellido reconocen su origen en la villa de Alcalá de Henares. Fernando Díaz de Alcocer es el primero de quien se tiene noticia armado caballero de la orden de la Banda por el rey D. Juan II, habiéndole hecho su guarda mayor. D. Fernando Díaz de Alcocer, cuarto hijo de este, fué guarda del rey D. Enrique IV y regidor de Madrid: á este caballero concedió su alteza en 1462 facultad para que pudiese escusar doce personas de los pechos de la villa. García Alcocer, caballero principalísimo y secretario de los reyes Católicos. Tuvo un hijo que se llamó Antonio Alcocer y Tellez, individuo del ayuntamiento de Madrid. García de Alcocer fué alcaide de los Alcázares de Madrid, regidor de la villa y secretario del rey D. Enrique IV.

ALCOCER (Pedro) Nació en Toledo á fines del siglo XIV, y se ignora la época de su muerte. Es célebre por el cuidado y exactitud con que hizo varias investigaciones relativas á nuestra historia y á nuestras antigüedades. Alejo Venegas cita y elogia sobre esto á Alcocer, cuando compara con los nombres actuales los antiguos

de los pueblos de España que se hallan en Tolomeo, y en el itinerario de Antonio. Asegura el mismo Venegas que Alcocer compuso una obra en que se espresaban las distancias de todos los pueblós de España entre sí. Atribúyesele también una obra en folio que se imprimió en Toledo en 1554, titulada: *Historia ó descripción de la imperial ciudad de Toledo, con todas las cosas acontecidas en ella, etc.*; pero aunque se publicó bajo el nombre de Alcocer, Don Tomás Tamayo de Vargas, sostiene que la compuso Juan de Vergara, canónigo de aquella santa iglesia. Dejó inéditas las obras siguientes: primera, *Historia de los Godos*; segunda, *Relacion de las comunidades de España*, que poseyó D. Nicolás Antonio; tercero, *una traduccion castellana de la Eneida de Virgilio* que se imprimió en Amberes.

ALCOCEBAR (Marqués). Se dió este título en 1752, siendo su actual poseedor D. Manuel Reymundo Cervero y Cuadrado. El que lo era en 1779 mandaba, siendo coronel, el regimiento de milicias provinciales de Soria.

ALCOLEA (Excmo. Sr. D. Fernando Guillamas y Castañón.) Grande de España, segundo comandante graduado de infantería y Caballero de la Orden de primera clase de San Fernando, etc., es hijo primogénito del Excmo. Sr. D. Mariano Patricio de Guillamas y Galiano, Marqués de San Felices, Grande de España de primera clase. El título de Conde de Alcolea de Torote fué creado en 1697.

ALCON (Excmo. Sr. D. Andrés.) Diputado á Cortes por la provincia de Valencia en la legislatura de 1845, vocal de la direccion general de estudios en dicho año: individuo de la Real Academia de ciencias naturales, intendente honorario de hacienda, y catedrático de ampliacion de la química en la universidad de Madrid.

ALCOVER (José Luis.) Este jóven erudito, instruidísimo en toda clase de literatura, nació en Palma á los 26 de mayo de 1810. Estudió humanidades, filosofía y teología. Condecorado por la universidad de Mallorca con el grado de bachiller en filosofía, ganó en el examen una de las becas vacantes del colegio de la Sapiencia que no pudo obtener por contar la edad de 15 años. En 1826 fué nombrado paje del Ilmo. señor obispo de Mallorca. Seis años despues, y uno antes de haberse ordenado de subdiácono fué creado académico honorario de la Real academia

greco-latina matritense. Le arrebató la muerte en lo mas florido de su edad en 1834. Entre sus muchos escritos se encontraron varios sermones y el panegirico de S. Antonio de Padua. Dejó escrita la novela *Alejandro á Salicio ó la felicidad*, un tomo de poesías fugitivas, y tradujo del francés un discurso de Mr. Buffon sobre el estilo.

ALCOY (El Excmo. Sr. D. Federico Roncali, conde de.) Nació en Cádiz el día 50 de mayo de 1806. Fueron sus padres el capitán de navio de la armada y distinguido militar D. Agustín Roncali, caballero de la orden de Santiago, y Doña Carmen Ceruti. Eligió la carrera de las armas, entrando de cadete supernumerario de Reales Guardias españolas en la academia establecida para la instruccion de estos. Hizo sus estudios militares desde 1817, hasta que por las ocurrencias del 6 de julio de 1822, fué disuelta toda la Guardia Real. No obstante, continuó en un batallon que se habia formado de los restos de la antigua Guardia, y con él salió á hacer la guerra á Aragon, sirviendo durante esta campaña como cadete, y sufriendo á su corta edad todo género de penalidades. Ascendido á alférez de infantería en abril de 1823, y nombrado para el batallon del general del tercer ejército de operaciones, hizo con él la retirada desde Madrid por Extremadura y Sevilla á Cádiz, en donde estuvo mientras duró el sitio en todas las acciones y demás á que concurrió su cuerpo. Habiendo salido el rey de aquella última ciudad, obtuvo su licencia indefinida, como la mayor parte de los oficiales, y se vino á Madrid. En esta situacion permaneció hasta 1825, en cuya época el rey Fernando VII le purificó sin necesidad de juicio. Destinado nuevamente á uno de los cuerpos del ejército de la península, entró en clase de alférez en el regimiento de Bailen, 5.º de Ligeros, en donde continuó hasta setiembre de 1826, que pasó con su mismo empleo á uno de los regimientos de la Guardia Real de infantería. En febrero de 1827, por consecuencia de haberle sido abonada la antigüedad de cadete de la antigua Guardia, ascendió á teniente de la nueva. En 1829 fué nombrado ayudante de la misma, y así permaneció por espacio de tres años, hasta que ascendió á capitán del regimiento infantería de América, en el cual permaneció año y medio, volviendo despues á la Guardia. Como capitán del primer regimiento de esta se hallaba Roncali cuando la muerte del rey, y en febrero de 1853 salió con aquel á

la campaña de Navarra, siguiendo las operaciones de este cuerpo, en el cual ascendió por rigurosa antigüedad á segundo y primer comandante, habiendo obtenido antes por méritos de guerra la Cruz de San Fernando de primera clase, la laureada de segunda y el grado de coronel. Por la accion de Medianas y toma de las líneas de Bortedo y Antuñano en enero de 1838, fué nombrado coronel efectivo de infantería, dándosele inmediatamente como tal el regimiento de Mallorca. Asimismo se le confió, no obstante su grado de coronel, el mando de una brigada, compuesta de la fuerza de que era ya jefe y el regimiento de cazadores de Luchana. Con aquella asistió al ataque del pueblo y fuerte de Poblacion en 6 de diciembre de 1838. Si bien no tuvo esta jornada el feliz éxito que algunos esperaban y se prometiera naturalmente el general que la mandó, cupo á la brigada de Roncali la gloria de distinguirse tan ventajosamente y pelear con tal denuedo, que en medio de salir un jefe y un sin número de oficiales y tropa muertos y heridos, llamó la atencion de todos, y el mismo Roncali, á quien alcanzó un balazo, fué propuesto por su brillante comportamiento por el general en jefe para el empleo de brigadier, á que fué ascendido por S. M. inmediatamente. Restablecido de su herida, continuó en el ejército mandando su brigada. Concluida la guerra del Norte por efecto del memorable Convenio de Vergara, pasó al ejército de Aragon con el general en jefe, mandando la primera brigada de la tercera division. En esta ocasion ascendió á mariscal de campo, en premio de los servicios y acciones que con aquella prestó en tan brillante campaña. Terminada completamente la guerra de Aragon y Cataluña, vinieron los acontecimientos políticos de julio de 1840, resultado de la llegada de SS. MM. á la capital del Principado. Roncali, sin compromisos personales hasta entonces, continuó en Cataluña hasta que en diciembre de 40 fué destinado á mandar la division á Castilla la Nueva, por disposicion del duque de la Victoria. Por esta época tenemos entendido que algunos manifestaron á Espartero no era conveniente el mando de nuestro protagonista en aquellas circunstancias por lo fuerte de sus opiniones, y que el Duque les contestó que en la persona de quien nos ocupamos no cabia otra cosa que cumplir exactamente su deber.—Agitada la cuestion de regencia se dividió el pais en dos bandos; el uno

opinaba por la regencia de uno y el otro por la de tres. Fácil es juzgar que Roncali seria del primero, convencido que convenia la unidad de la autoridad suprema, para darla toda la energia y fortaleza que reclama el orden público. Por esto pensaba que debía ser elegido Regente del reino el general Espartero. Declarado este Regente, cesó en el mando del ejército, y por lo tanto Roncali, que le veia como jefe diariamente, dejó de hacerlo con tanta frecuencia, ya porque no ejercia funciones políticas ni tenia influencia, ya porque creyó desde luego que el Gobierno del Regente no hacia uso en el poder de los buenos principios, disgustando así á los hombres templados en sus opiniones, como á los mas rígidos progresistas. En los sucesos de octubre de 1841, Roncali no tomó parte, hallándose en su puesto la noche fatal del 7 del referido mes. En aquella misma noche una persona de las mas autorizadas del partido del progreso, y de las mas influyentes por su capacidad, carácter y moralidad, se acercó á Roncali, y le dijo: «General, posicion terrible es la de V.; sus opiniones están en palacio, pero su deber lo tiene á V. aquí.» Todos recuerdan la desgraciada prision del malogrado conde de Belascoain, con motivo de la insurreccion del dia 7 de octubre de 1841, y que el Gobierno del Señor Duque de la Victoria nombró de Real orden un consejo de guerra que le juzgase. Roncali fué elegido por su defensor en tan solemne acto. Ni la brillante aunque inútil defensa que leyó este valiente general, ni el haber manifestado que no eran competentes para actuar ó juzgar aquella causa algunos de los que componian el tribunal, ni el traer á la memoria los inolvidables nombres de Villarobledo, Grá, Arga, Sesma y Belascoain, fueron motivos bastante poderosos para libertar á su ilustre cliente de la terrible pena de muerte. Roncali fué encargado por el general Leon, tan luego como cumplió los deberes de padre, esposo y de cristiano, de despertarle á las tres de la mañana. ¡Era la del dia 15, el último de su vida! La persona de quien nos ocupamos le acompañaba algunas horas despues á la puerta de Toledo, donde debía verificarse la ejecucion, y donde recibió los postreros abrazos de aquel insigne y esclarecido guerrero. Afectado profundamente Roncali por tan triste acontecimiento, solicitó y obtuvo su cuartel, dirigiéndose á vivir á Santander, en cuya ciudad permaneció retirado hasta 1843.

En este año le nombró el gobierno provisional capitán general de Navarra, encargándole al propio tiempo el mando de un ejército, destinado á operar en Andalucía, donde aun se encontraba el ex-Regente. Nombrado poco despues por el mismo Gobierno capitán general de Valencia, logró evitar que este reino siguiese el movimiento centralista de Barcelona y Zaragoza.—Tuvo luego lugar la sublevacion de algunos puntos importantes del distrito, como Alicante y Cartagena. Roncali mostró en esta ocasion la firmeza y tino correspondientes, venciendo á los sublevados que se rindieron á discrecion, siendo la primera vez que en España no se capitulaba con los revolucionarios, quedando por tanto triunfante el Gobierno, y derrotada la anarquía. Verdad es que Roncali se vió precisado á tomar un duro pero saludable escarmiento, mas tambien es cierto que concedor de las cosas y en vista de los informes y datos que tenia, trató de disminuir las escenas de rigor, no llevando á efecto en todas sus partes el decreto del Gobierno de 1.º de febrero, y haciendo que únicamente sufriesen la fuerza de la ley los que á sus anteriores crímenes habian aumentado el de perturbar la hermosa causa del orden público. Vencida la insurreccion de Alicante y rendida Cartagena, volvió á Valencia, continuando en aquel mando hasta febrero de 1846 que vino á esta corte, por haber sido nombrado Senador vitalicio cuando se reformó este cuerpo y se publicó la Constitucion de 1845. Formado el ministerio Miraflores, se dignó S. M. confiar á Roncali el elevado cargo de Ministro de la Guerra. Pocas medidas pudo tomar en el desempeño de este departamento, atendida la corta duracion de aquel Ministerio, que presentó la dimision á S. M. y le fué aceptada, quedando por consiguiente Roncali de cuartel, hasta que en abril del mismo año fué nombrado Capitan General de Granada, cuyo cargo ejercia cuando estalló la rebelion de Galicia, y si bien en aquellas azarosas circunstancias se sintió alguna conmocion en Granada y Málaga, la actividad, y firmeza que demostró, bastaron para sofocar todo movimiento revolucionario apenas llegó á la primera de aquellas ciudades. En diciembre del referido año fué relevado de este mando á petición suya quedando desde esta época de cuartel, hasta que durante el Ministerio del señor Pacheco, fué nombrado Capitan general de Galicia, de cuyo destino no llegó á tomar posesion por haberle admitido S. M. la renuncia que hizo de él.—Fué nombrado en octubre de 1847 Capitan General de Castilla la Nueva, y ejerció este mando hasta fines del año 1847, que recibió el nombramiento de Gobernador y Capitan general de la Isla de Cuba y Presidente de sus Audiencias.—En aquella época gozaba la Isla de la tranquilidad y sosiego que de largos años venia disfrutando: las buenas salidas del azúcar y tabaco en aquellos últimos años, compensaban en alguna manera las pérdidas sensibles que en el café habia sufrido, quizás por falta de brazos para el penoso cultivo de sus campos; y por último los estragos sufridos por los dos tremendos huracanes de 1844 y 1846. En la primera alocucion que al tomar el mando superior dirigió á los habitantes de la Isla de Cuba el Conde de Alcoy, el dia 1.º de marzo de 1848, se leen estas palabras: «A procurar se mantenga la recta administracion de justicia, á fomentar la agricultura para que aumente el desarrollo de los gérmenes de la riqueza que encierra su suelo, á proteger el comercio, las artes é industrias, prosiguiendo la adelantada obra de mis antecesores y mas inmediatamente la del ilustre General á quien tengo la honra de relevar, es la noble mision á que aspiro.» En este trozo, asi como en la proclama del ejército, puede decirse se encerraba el programa de su administracion que iba á empezar. Habíanle precedido á su llegada ciertos nombres que se hacen divulgar á propósito por aquellos que procuran siempre prevenir los ánimos contra las autoridades: juzgábanle de altivo carácter, de arbitrario y riguroso en lo militar, pero muy pronto tales voces esparcidas con torcida intencion se desvanecieron, asi como la impresion que aquellas maliciosas especies pudieran haber hecho en algunos habitantes, cesaron solo con la presencia del Capitan General, formando la multitud la mas ventajosa idea de su conducta y que en vez de remover empleados y funcionarios públicos, como se creyó lo haria, solo por colocar á otros, mantuvo á todos en sus puestos, asegurándoles continuarian mientras llenasen sus obligaciones. Desde que las ventajas de la guerra de Méjico estimularon los ambiciosos instintos de los anglo-americanos, concibieron muchos la posibilidad de ganar tambien, para agregar á la República, la Isla de Cuba, como lo habia sido Tejas ó Nuevo-Méjico. Semejante idea de anexion habia nacido mucho tiempo antes entre aquellas gentes,



pero como hasta entonces no se vieron nunca tan favorecidos de la suerte ni tan orgullosos con sus fáciles triunfos, ni pudieron jamás contar con algun partido en la Isla para conseguirlo, creyeron que era llegada ya la época. Las sociedades secretas y los clubs de Washington, Nueva-York y Nueva-Orleans, se dedicaron á organizar planes, y á sembrar entre los habitantes de Cuba el germen revolucionario, á favor de las continuas comunicaciones y otros recursos con que podian contar. Desde luego se afiliaron á las sociedades varios sujetos, generalmente mal reputados por sus ideas, á mas de serlo tambien por otras causas: engrosaron el club otros individuos fugados de la Isla y de varios Estados americanos y europeos, arrastrados allí todos por su vida miserable, sus delitos y crímenes. La revolucion de Francia en 1848, vino á aumentar los prosélitos y las esperanzas de los anexionistas, porque el efecto que causó en la Isla aquel acontecimiento, fué el pánico de que en España seguiria la revolucion, y que el primer paso que diese respecto á las Antillas, seria la libertad de los esclavos: esta sola reflexion hizo vacilar á la mayor parte de los propietarios en el interior de sus opiniones, y muchos que siempre habian sido decididos, y que despues blasonaban hasta con extremo de españolismo, pensaron entonces en sacar mayor fruto y ventajas de un cambio de nacionalidad. La actitud serena y la firmeza de carácter que el nuevo Capitan General demostró en aquella crisis, y la vigilancia que desplegó sin darla casi á conocer, sin molestar á nadie, sin infundir sospechas ni desconfianzas entre las gentes, hicieron desaparecer y neutralizaron completamente los efectos de aquel momentáneo estravio en muchas opiniones. Para alterar la tranquilidad y sosiego que se acrecentaba cada vez mas, afluyendo al territorio americano los capitales extranjeros, para agitar la Isla en continuas convulsiones y promover la sedición del país y aún de las tropas, creyeron los anexionistas no encontrar otro instrumento mas á propósito que D. Narciso Lopez, el cual se hallaba de cuartel. Como hombre acosado por las deudas y sin dinero ni medio honroso de conseguirlo, habia admitido con anterioridad ser cómplice y proclamador de la insurrección. Descubierto aquel plan, logró evadirse á los Estados-Unidos, donde aceptado desde entonces como jefe de los conspiradores de allá, em-

pezaron á dar nueva forma y direccion á sus proyectos, que se reducian á fomentar dentro de la Isla sus planes contra el Gobierno, á escitar á los habitantes á la anexion fingiéndoles ventajas, promover en las tropas y en los empleados la desconfianza y el espíritu de la insubordinacion, á enconar los ánimos de los criollos y peninsulares; y por último á organizar una expedicion que fuese á la Isla con Lopez, á dar el grito y á arrastrar despues toda la poblacion y el ejército hácia el deseado fin. Recayó la eleccion presidencial en el general Taylor, que acababa de distinguirse en la guerra de Méjico, y por consiguiente los demócratas de la Union, que tenian sus esperanzas en otro candidato, en cuyo programa se suponía estar la anexion de la Isla de Cuba, vieron dilatarse algo ó entorpecerse sus proyectos. La honradez de dicho anciano General, los principios que proclamaba, eran en verdad una garantía para la tranquilidad de la Isla; pero las instituciones de aquella República, las ramificaciones extraordinarias de los clubs, el desarrollo de las ambiciones y el espíritu de propaganda y estension de territorio de las ciudades con la aglomeracion creciente de emigrados de Europa á los Estados-Unidos, hizo preveer al General Roncali que no seria suficiente para evitar alguna intentona la rectitud de miras del Presidente. «La proclama del General Taylor, del mes de agosto de 1849, descubrió al público la existencia de esos planes y de la expedicion que iba reuniéndose en la Isla Redonda, pronta á trasladarse á Cuba. El envio de vapores de guerra á las aguas de la Isla, era la medida de vigilancia mas principal y exigida por las circunstancias; medida que el Conde de Alcoy creemos hizo presente al Gobierno desde que se entregó del mando; y que desde los preliminares de la fraguada expedicion de 1849 repetiria incesantemente: el Gobierno sin embargo tenia empleados los buques de esta clase en las costas de Italia, y no pudo atender á las Antillas tan pronto como deseaba y como urgía: mas al fin quiso la suerte que muy poco antes del 19 de mayo de 1850, en que se verificó la segunda expedicion, llegaran varios vapores. El capitan General iba siguiendo hacia año y medio paso á paso todos los planes y maquinaciones de los clubs conspiradores de los Estados-Unidos, tenia fé y conocia hasta la evidencia el verdadero espíritu de los pueblos de la Isla, mas no por esto habia descuidado en manera

alguna todas las precauciones que podian ser oportunas y convenientes dentro del sistema general politico y militar. Acertado fué como lo hizo el General Roncali, y mas en los buenos principios militares, disminuir los destacamentos y partidas, centralizar las fuerzas y estar preparado á caer instantáneamente con superioridad sobre los agresores. A la sola casualidad del retardo de una orden, se debió el que Lopez hallara en Cárdenas la compañía del regimiento de Leon; pues de otro habria estado reunida á su cuerpo, los aventureros se hubieran internado hasta Matanzas segun pensaban, ó hacia otro punto, y entonces su completo exterminio era inevitable, ni uno solo se hubiese reembarcado. A las cinco de la tarde del 19 de mayo, supo el Capitan General el desembarco de la expedicion en aquella madrugada: el único vapor de guerra disponible alli hasta que llegase el *Colon* que se agnardaba de España, era el *Pizarro*, que entonces estaba fuera con el General Armero que lo montaba, hacia Cabo Catoche, á donde fué en busca de los expedicionarios, mandó inmediatamente al Teniente general Conde de Mirasol, saliese con una columna fuerte de infanteria y caballeria, y que por el camino directo por tierra marchase hacia Matanzas y de allí á Cárdenas ó á donde estuviesen los enemigos. Estos ya se sabe lo que hicieron y cuál fué la manera precipitada y vergonzosa con que se reembarcaron, así como su gran suerte en llegar á Cayohueso. Aunque con tal resultado parecia que todo estaba concluido, para el Capitan General era entonces cuando empezaba la situacion mas difícil; pues le constaba todo lo que estaba proyectado en Nueva-Yorck, Washington y Nueva-Orleans, sabia que sujetos de alta posicion é importancia estaban complicados en la empresa, mercantil y politicamente; tenia la evidencia de los consejos dados y de los conatos de buscar un motivo de complicacion internacional, de reclamaciones del Gobierno americano y de quejas de sus cónsules y súbditos. La idea que se habia forjado del carácter de la primera autoridad y del Comandante general de Marina, á quienes los pintaban como hombres precipitados, fogosos y sanguinarios, y el suponer tambien que las clases del pueblo español llegarían á ser tumultuosas por efecto de su escitacion, constituian los fundamentos de su esperanza; mas como nada de esto aconteció, porque la marcha de las autoridades fué tan dig-

na como enérgica y prudente, tuvieron que buscar ellos mismos los pretextos y apremiar mas á la razon. Desde luego el apresamiento de los dos buques, la *Georgiana* y la *Susana*, en la isla de Contoy, con los individuos que contenian, les pareció el mejor pretesto con que podrian encubrir, á pesar de la notoriedad del hecho, el verdadero fin de sus intenciones. En esta ocasion el Capitan General, se concretó por su parte á sostener cuanto dijo desde antes de los sucesos é inmediatamente despues de ellos, que la ley y solo la ley se observaria, que la aprehension fué hecha por la escuadra, como pudo y debió hacerla, y que el tribunal de la Marina, que era el competente y entendia ya en la causa, fallaria en justicia lo que hubiese lugar. Ademas sostenia con habilidad y teson el honor nacional y la fuerza de nuestras leyes, rechazando las gestiones indebidas, presentándose dispuesto á repeler cualquier otro medio que se emplease; su fin trato no desdeñaba hablar y sentar á su mesa á los comodores y oficiales de marina americanos. El fallo del tribunal de Marina, que se publicó despues en todos los periódicos, fué el mentis mas solemne y la justificacion mas completa de la conducta de las autoridades españolas en todo aquel negocio. Una de las disposiciones del conde de Alcoy que siguieron al suceso de 19 de mayo, la mas notable tal vez, y la que mas llamó la atencion en ciertos círculos de la Península, fué la creacion provisional de los batallones de nobles vecinos voluntarios en las ciudades y pueblos de mas consideracion. Asustáronse muchos aquí, y aun alli, al saber tal determinacion, recordando á la Milicia nacional; mientras otros creian encontrar despues cianza ya no eran necesarios motivos de alarma para su permanencia y peligros en la disolucion, algunos hubo tambien que participaron de ambas ideas. En los batallones de Milicias provisionales que en la Habana puso el Capitan General atinadamente, bajo el mando del conde de Fernandina, Grande de España, propietario acaudalado de la principal nobleza del pais, de los hombres mas honrados y de estimacion pública bajo todos conceptos, tuvieron entrada desde luego los nombres de las personas de mas posicion por nacimiento, por riqueza, por instruccion, por moralidad y concepto, no habiendo podido comprender todos los que aspiraban, porque los cuadros de los cuerpos que únicamente se mandó organizar se llenaron al

instante. Su porte y su conducta respondió desde el primer día hasta el último á la bondad del pensamiento que lo creó, á pesar de las intenciones con que algunos cooperadores ocultos de la Union esparcían noticias para suscitar rencillas, para sembrar desconfianzas y rivalidades entre los cuerpos, los jefes y las autoridades. En vano fueron allí tantas y tan constantes maquinaciones, en vano completamente á pesar de la hábil sutileza con que algunas se entablaron, á pesar de lo que la indole impresionable de aquella juventud les favorecía para dar momentánea acepción á las pasadas especies, y á pesar de lo que un ardiente patriotismo y equivocado celo por conservar los intereses propios trabajó en los ánimos de muchos en un sentido contrario á sus convicciones y leales deseos. La actividad y previsión del conde de Alcoy paraban todas las asechanzas, todas las falsas noticias, todos los absurdos rumores se desvanecían y eran la vergüenza de sus autores, y su sagacidad y feliz memoria le proporcionaban conocer ya en los dos años que llevaba en la isla de Cuba hasta la historia particular y los antecedentes de cada uno: la experiencia de los mandos que desempeñó en la Península en época también muy azarosa por las conspiraciones y embates de los partidos, y por último la clara luz de su privilegiado entendimiento le proporcionó atravesar aquella verdadera crisis en que estuvo la isla desde el mes de mayo hasta el de setiembre, obteniendo sin disputa una victoria, un lauro mayor, mas meritorio y difícil que el de una batalla ganada, porque fué conseguido con solo las armas propias de su hábil política, de su tacto esquisito y del superior don de mando que posee; sin asociados ni consejeros, aunque dispuesto siempre y deseoso de escuchar hasta el último esclavo que quisiera acercarse; porque no tuvo que levantar patibulos ni promover persecuciones, ni sumir en el desconsuelo á familias honradas: las facultades amplias de Gobernador, Capitan General en Ultramar, las que el estado de sitio en que declaró á la Isla le autorizaban, no llegó á emplearlas en los términos que podía, porque no hubo de ello necesidad; con la calma y la regularidad de trámites que las leyes y ordenanzas militares establecen, se prosiguieron por los tribunales ordinarios, el de marina y el de la comisión militar permanente, aquellas causas é investigaciones á que los hechos y solo los hechos

daban lugar legalmente; por simples vagas sospechas, por denuncias ó acusaciones anónimas que á cada momento le llegaban, por temores exagerados y por maliciosos disimulados informes, nunca quiso proceder de ligero; á todo atendía, todo lo meditaba, en todo buscaba lo que pudiera haber de verdad, ó cuál sería el oculto fin que la noticia tuviere, y sobre todo adquiría por diversos modos y conductos averiguaciones que le pusiese en evidencia la realidad de las cosas. ¡Cuántas lágrimas, qué de disgustos, de procedimientos y de gastos, y cuántos males se evitaron con esa cuerda conducta, con aquella actividad con que asiduamente se consagraba Roncali al despacho, á la audiencia pública, y al desempeño de todos sus deberes, y con aquella serenidad inalterable que mostraba todos los días en su persona al recorrer á pié con un solo ayudante las calles y paseos de la capital, en los momentos justamente que mas alarma pretendían infundir las sugestiones de los revolucionarios, y cuando los estragos de la terrible epidemia del cólera habían venido á aumentar los conflictos de tan amargos días! No fué tan feliz empero del lado acá del Océano, pues las maliciosas noticias sobre rivalidades que se propagó existían entre el Capitan General y el Comandante General de Marina, cuando no tuvieron ni la mas pequeña diferencia y se veían diariamente con la mejor amistad, llegaron muchos á creerlo como si lo vieran, lo mismo que el encono amenazador de los partidos entre los habitantes que estaban á punto de romper, y otras mil y mil especies tan ridículas como absurdas, que no queremos cansarnos en referir, y que al aceptarlas ó escucharlas cualquiera persona de algun criterio, era preciso que le hubiese perdido, ó que algun otro distinto motivo le hubiera inducido á acogerlas. Cuando el Presidente de los Estados-Unidos, Filmore, que sucedió á la muerte del General Taylor, hubo dado por medio de su ministro de relaciones exteriores, Mr. Webster, al ministro de España en Washington, las seguridades posibles sobre el cumplimiento de las leyes de la República respecto á impedir la salida de nuevas expediciones para países amigos, entonces fué cuando el Conde de Alcoy vió pasada la situación anterior en que una guerra podía sobrevenir, y por consiguiente reducidos los anexionistas á sí solos y á los medios ó trabajos que en los clubs empleasen, consideró era innecesaria

rio permaneciesen armados por mas tiempo los batallones de Nobles vecinos, desatendiendo mucho sus ocupaciones é industrias, é irrogándoseles algunos gastos y prestando un servicio y faenas propias del ejército. Para lo que desde entonces ocurriese, aun cuando los planes de otra expedicion que fraguaban activamente llegase á verificarse en mayor número y con mejores elementos que la anterior, segun muchas gentes llegaban á ver en abultadas dimensiones, bastábale al Capitan General las fuerzas del ejército y de la marina, pues sobre haber cesado la mortandad del cólera, en los regimientos se habian incorporado algunos centenares de reemplazos, y se contaba con seis vapores de guerra en actividad, ademas de los otros buques de vela; y con la seguridad de las tropas que en la Peninsula se alistaban, por todo lo cual y adoptadas medidas preventivas, aguardaba tranquilamente los sucesos. Nosotros no aspiramos á hacer una detenida relacion de la época de mando del Conde de Alcoy en la Isla de Cuba, y por tanto no hemos ceñido á los acontecimientos de mas bulto y á la enumeracion que ahora vamos á presentar de algunas de las disposiciones, obras y mejoras á que va unido su nombre, segun las podemos extraer de los artículos de los periódicos de la Habana de 1.º de enero de 1849 y de la propia fecha de 1830, en que refieren el estado general de la Isla en los años anteriores. «El proyecto que de anterior fecha y de Real orden estaba recomendado sobre el establecimiento de una Hacienda-Modelo, fué agitado y preparado en 1848 por la Real Junta de Fomento, bajo la presidencia del Conde de Alcoy, en términos que su adopcion, si llega á plantearse, seria para el pais de suma utilidad, pues ella será no solo una finca agricola y experimental para toda clase de cultivos, ensayos y pruebas en la elaboracion del azúcar, sino que servirá tambien para las prácticas y aprendizaje de los alumnos de la escuela de maquinaria, y para correccional de vagos. No menos importante que el anterior proyecto y muy relacionado á él, fué el del Instituto de investigaciones químicas, que se llevó á efecto é inauguró el 19 de noviembre de 1848, bajo la direccion del acreditado profesor D. José Casaseca, y cuyo objeto es la aplicacion de la ciencia á la agricultura y elaboraciones é industrias propias de la Isla. La sabia resolucion tomada con acuerdo del Gobernador, Capitan General y

del Superintendente general delegado de la Real Hacienda, para que estaban facultados de Real orden, respecto á la renuncia del privilegio concedido por las leyes de Indias á los dueños de ingenios de fabricar azúcar, que en el dia habia llegado á ser una traba perjudicial al fomento de ese ramo de agricultura y á los mismos intereses de los propietarios. Otra resolucion importantísima, tomada entre ambas autoridades, fué la relativa á las franquicias para la venta de la carne, para la matanza, rebaja de derechos y proteccion al ramo de ganadería. Por acuerdo de las tres primeras autoridades de la Isla, se rebajaron los derechos sanitarios que se cobraban por tonelada á los buques del comercio, por haberse comprobado escedia el producto de la imposicion á las necesidades del servicio sanitario para que se estableció. La habilitacion del puerto de Granadillo fué dictada por acuerdo de la Junta de autoridades y aprobada de Real orden. Las sucesivas disposiciones sueltas dictadas por el Gobernador Capitan General, y publicadas generalmente en la *Gaceta Oficial*, dispensando de los derechos parroquiales á los pobres de solemnidad; eximiendo de la licencia exigida para dedicarse al tráfico interior, á los vendedores de pescados, verduras, viandas, frutas y legumbres del pais, ya fuesen ambulantes, ya en puestos fijos en los parajes permitidos; amplió á toda la Isla la dispensa que desde el tiempo del General Don Gerónimo Valdés tenia lugar en la Habana, respecto á dar las licencias á los jóvenes menores de 20 años que solicitasen acomodo en los establecimientos de comercio é industria; concedió igual gracia á los esclavos que vendiesen por las calles los frutos y artefactos de las cosechas ó de las industrias de sus dueños, incluso el pan; mandó, de acuerdo con el Ayuntamiento, que los panaderos fijasen el precio á que debian vender el pan, durante la semana, segun el peso, lo cual se publicaba en los periódicos; mandó igualmente, de acuerdo con la Real Sociedad Económica, que todos los maestros de talleres admitiesen los aprendices que les destinara aquella corporacion, bajo las condiciones especiales de su reglamento; libró á las calles mas principales y de mayor circulacion de la Habana, de cierta clase de vecinos, que ofendian al decoro de las demas familias honradas, provocaban á los transeuntes y daban triste idea de las costumbres de una ciudad culta; prohibió que en las tabernas y

bodegones se promoviesen compañías para jugar billetes de la lotería, porque los escándalos y torpes estafas á que daban lugar, lo habian hecho ya necesario en beneficio del orden y proteccion de gentes incautas; é hizo otras muchas mejoras que seria prolijo enumerar.» La historia de la grande Antilla consignará algun dia, bien seguros estamos, páginas mas elocuentes y brillantes que estas, que tienen por objeto manifestar los leales sentimientos de los habitantes de la Isla hácia el Conde de Alcoy, cuya grata memoria conservarán siempre. Aunque muy satisfecho el General Roncali de la alta honra que mereció de S. M. cuando fué elegido para el mando de la Isla, y no indiferente á las muestras de afecto y consideracion que obtenia de los habitantes desde el principio, pero que muy particularmente le acreditaron cuando el fatal accidente de una caída de caballo el 14 de diciembre de 1848, puso en el mayor peligro su vida, hubiera continuado gustoso en aquel cargo hasta que S. M. le llamase á la Península, sin la necesidad de atender á la salud de una hija, cuyos padecimientos por efecto del clima, amenazaban ya la preciosa existencia de jóven tan justamente idolatrada, como era admirada de todos por sus raros talentos, carácter angelical y las gracias de su persona, lo cual le habia decidido á desprenderse de toda su tierna familia, que salió para España y le hizo formar el pensamiento de suplicar á S. M. nombrase otro Capitan General que le sustituyese en aquel mando, así que completamente terminadas las circunstancias pudiera entregar á su sucesor el país tranquilo y asegurado de agresiones piráticas ó de complicaciones internacionales; mas el nombramiento del Teniente General D. José de la Concha, para sucederle, que S. M. tuvo á bien hacer en uso de sus altas facultades y su llegada á la Habana en el mes de noviembre, le adelantó su regreso á la Península y le evitó tener que pedir á la Reina poco despues por gracia su relevo. Por las demostraciones que tanto las corporaciones como las autoridades, y el público entero de la Habana, hicieron despues de entregado el mando y hasta el instante mismo de perder de vista la ciudad, recogió el Conde de Alcoy sinceras pruebas del afecto que habia inspirado y á que él no podia dejar de corresponder: estamos persuadidos de que aquella visible emocion que experimentó al ser saludado por la inmensa poblacion reunida sobre la bahía para despedirle,

vivirá en él tanto como el grato recuerdo de su acertada administracion en la grande Antilla. Si nos hubiera sido posible obtener los documentos que así respecto á los actos de su gobierno y administracion, como respecto á las cuestiones políticas suscitadas por los Estados-Unidos no han visto la luz pública y constarán en los legajos de la correspondencia oficial, creemos se hallarian en ellos preciosos y abundantes materiales en los largos, documentados y detenidos informes, en las frecuentes proposiciones ó proyectos de mejora sometidos al Gobierno supremo, pero son siempre reservados y no puede obtenerlos el biógrafo contemporáneo por mas que sea sensible, puesto que es con ellos como mejor se juzgaria el mérito ó errores del alto funcionario, sobre todo cuando figura su nombre unido á acontecimientos de alta importancia; tenemos que renunciar á ello y limitarnos á los que únicamente poseemos como pertenecientes al dominio del público por haberse insertado en los periódicos. Por último, el Sr. Conde de Alcoy contrajo matrimonio en el año de 1838, con la Señora Doña Maria Candelaria Diaz, á quien nuestra augusta soberana agració con la banda de Maria Luisa en 1844.

ALBITIN (conde). Posee actualmente este título creado en 1628 el Excmo. Sr. Duque de Medinaceli.

ALCUDIA (duque). Véase «Godoy» el Excelentísimo Sr. D. Manuel.

ALCUDIA de Carlet (conde). El primero que obtuvo este título fué D. José Cartelvi, ilustrísimo caballero que se distinguió extraordinariamente en la conquista del reino de Valencia. En 1769 poseia el condado de Alcudia D. Joaquín Castelvi, Idiaguez, Escrivá, Fernandez de Hajar, conde de Carlet, baron de Tous y de Terranova, sobrino del Excmo. Sr. Duque de Granada y excelente caballero que sobresalió en aquella época por sus bellas cualidades. Su sucesor en el mismo título de conde de la Alcudia, caballero gran cruz de Isabel la Católica y embajador en Londres en 1828, fué nombrado, á la sazón que desempeñaba el elevado cargo de embajador interino cerca de la corte de Turquía, ministro interino de Estado en 1852, cuyo destino dejó por haber sido exonerado por S. M. en octubre del mismo año. El célebre ministro Calomarde apoyó el nombramiento del conde, que si bien no figuraba en la corte por su talen-

to se había mostrado constante, decidido partidario de los apostólicos de su tiempo. Encargado por el rey D. Fernando VII el conde de la Alcudia, de presentar á su hermano D. Carlos, un decreto firmado de su mano, en el cual le nombraba al infante su consejero, este juzgó conveniente no acceder á los deseos del rey, y no tomar parte alguna en los negocios. Encargado nuevamente el conde de transmitir al infante otras proposiciones, no fué mas afortunado en esta negociacion que la primera vez, pues Don Carlos le contestó á ellas con semblante y ademán severo. El conocido político D. Javier de Burgos, en su notable obra, «Anales del reinado de Doña Isabel II» dice que el conde de Alcudia estuvo asociado con otro ministro en lucha perpétua con los otros tres, cuyos deseos eran moderados y justos, distinguiéndose como jefe de aquella faccion y que anhelaba vengarse de la enérgica y liberal oposicion de D. Luis Lopez Balesteros. —El actual poseedor del condado de la Alcudia, que creemos sea hijo del anterior, es el M. I. señor D. Antonio Montagud, antes Saavedra y Frigola, conde de Gestalgar, socio numerario de la económica de amigos de Valencia, quien con motivo de haber estado secuestrados los bienes de su antecesor por espacio de ocho años, no ha podido facilitarnos aquellos apuntes que le hemos pedido repetidas veces, nos proporcionara en obsequio de las glorias de sus ilustres ascendientes.

**ALCUDIA (CONDE.)** El primero que obtuvo este título, fué D. Pablo de Contreras y Miñano, general de la flota, caballero de la orden de Calatrava, á quien concedió esta merced el señor D. Felipe IV en 13 de mayo de 1665.

D. Antonio Miñano de Contreras, fué el tercer conde de Alcudia. Estuvo casado Doña Francisca Zapata, señora de Guajaras.

D. Juan Luis Contreras, le sucedió en dicho título.

El quinto conde, fué D. Pablo de Contreras, casado con Doña Tomasa Maldonado y Campo, hija de los señores marqueses de Castrofuerte.

Doña Ana Contreras, sexta condesa de la Alcudia, casó con el señor marqués de Santa Cruz de Marcenado.

Doña Josefa de Contreras, su hermana, estuvo casada con D. Manuel Aguilera Galarza, Brizuela y Motezuma, hijo único de los condes de la Oliva y Fuenrubia.

En 1824 era «la Excm. señora Doña Josefa Contrera y Vargas» Condesa de la Alcudia y marquesa viuda de Cerralvo, cuyo sucesor, D. José Aguilera y Contreras, marqués de Almarza, de Cerralvo y grande de España, etc, posee en la actualidad dicho condado.

**ALCONCHEL (MARQUES)** fué creado este título en 1782. Su actual poseedor es el Excmo señor conde de Santa Coloma.

**ALDAY (DON MANUEL)** diputado por Valladolid en 1844. Escelente abogado y orador. Ha fallecido el año próximo pasado de 1852, en aquella ciudad.

**ALDAMA (EL EXCMO. SEÑOR D. JUAN ANTONIO.)** Teniente general de los ejércitos nacionales. Empezó la carrera militar desde muy joven, perteneciendo al arma de caballería, á la cual tenia decidida inclinacion. Los recomendables servicios que ha prestado al país, le han elevado al alto puesto que ocupa en la milicia. Es caballero gran Cruz de las Reales ordenes de San Fernando y San Hermenegildo. En 1858 fué nombrado ministro interino de la Guerra durante la ausencia del propietario D. Manuel Latre.

**ALDAMAR (EL EXCMO. SEÑOR DON JOAQUIN)** Caballero profesa del Hábito de Santiago, gran Cruz de la Real orden americana de Isabel la Católica, comendador de la Legion de Honor de Francia; Gentil hombre de Cámara de S. M., intendente de rentas de la provincia de Soria; miembro de varias sociedades científicas y literarias; nació en 27 de febrero de 1793 en la villa de Guetaria, provincia de Guipúzcoa. Fuéron sus padres D. Joaquín María Barroeta Aldamar y Doña Gregoria Hurtado de Mendoza, procedentes de la mas ilustre nobleza. Desde muy joven obtuvo el primer premio en las clases que estudió en Francia, y adquirió notables conocimientos en la literatura griega y latina, filosofía, historia, geografía, ciencias naturales, físicas y matemáticas. Desde 1815 fué alcalde ó individuo del ayuntamiento de Guetaria, y diputado general de partido. Como tal y comisionado especial de la provincia de Guipúzcoa, trabajó con empeño y contribuyó notablemente por obtener el arreglo de la deuda pública. En 1823, se hallaba en París cuando Luis XVIII anunció la determinacion de intervenir en España; vino entonces Aldamar á su país inmediatamente, pero fué preso en las inmediaciones de Pamplona y corrió grandes riesgos su existencia. La junta general celebrada

en Motrico en 1828, le nombró individuo de la comision encargada de recibir y obsequiar al rey Fernando VII y á la reina Doña Maria Amalia en San Sebastian, cargo que desempeñó de una manera brillante y distinguida. Dos años despues tuvo aviso de que acusado de conspiracion con los señores Zarco del Valle, Claveria y Goicochea iba á ser preso y procesado. Huyó precipitadamente para la corte, y presentándose al rey, protegió á todos los acusados contra la persecucion intentada por el capitan general de Navarra, y dándole el monarca una prueba de su Real confianza, le nombró Gentil hombre de Cámara con entrada por decreto autógrafo. Elegido Aldamar diputado en corte para que en union de su primo D. Esteban Hurtado de Mendoza, gestionase en ella sobre la revocacion de la Real orden que confiaba al corregidor la subdelegacion de policia que hasta entonces habia ejercido la diputacion foral; despues de mil obstáculos consiguieron que el Consejo Real opinase que «debían conservarse y dejar intactos los fueros de aquella provincia mas bien que causar en ellos novedad ó alteraciones que pudieran producir descontentos ó inquietudes en sus moradores.» Tambien obtuvo el señor Aldamar y su compañero en la comision, por gracia especial la admision de un crédito considerable, socorros pecuniarios del gobierno para atender á la sanidad de la frontera y cuantiosas y estraordinarias limosnas del comisario general de Cruzada para sostener el establecimiento piadoso de Espósitos. En 1833 fué comandante del sexto batallon de tercios forales de Guipúzcoa. Sorprendido en Guetaria por una fuerza de sublevados vizcainos, le encerraron en el convento de Aranzazu, de donde con el auxilio de un amigo generoso y el Padre Guardian pudo proporcionarse la libertad. Su conducta en favor de la causa de Doña Isabel II, fué origen de la terrible persecucion que sufrió de parte de sus enemigos políticos, que incendiaron y redujeron á cenizas en 1834 todos los edificios del magnifico establecimiento de Agricultura é Industria llamado Ibarra, palacio del señor Aldamar en la merindad de Zornoza. Pocos dias despues pasó por este punto con la division de su mando el general Espartero, é indignado del proceder de los facciosos, prometió que los daños que estos le habian causado serian indemnizados inmediatamente, y dió algunas órdenes para que así se verificase.

Quedaron sin efecto y dieron ocasion á que los enemigos cometiesen un nuevo atentado. «Alas 11 de la noche del 13 del mismo mes de setiembre, se recibió aviso de que el Phro. Ibarreche se habia presentado otra vez en Ibarra con su partida de guerrilleros á acabar de incendiar los edificios á que no alcanzó el fuego la vez anterior. No cabia duda ya de que los incendiarios habian obrado antes y obraban ahora como meros instrumentos dirigidos por una voluntad agena, á cuya autoridad se reconocian subordinados, porque en otro caso habrian sido sin duda reprimidos por el primer atentado con el rigor que su gravedad requeria y no se hallarian en aptitud de repetirlo. Consideró por consecuencia supérfluo cualquier paso encaminado á retraerlos. Hallábase sin embargo vacilante acerca del partido que hubiese de tomar, cuando una claridad repentina que por la parte de Ibarra reflejó en las nubes é iba en progresivo aumento, le sacó de su perplejidad, haciéndole conocer que ya el crimen se habia consumado, y deploró esta nueva desgracia, en la que quedaron reducidos á cenizas otra casa grande con cuatro viviendas acabada de edificar, y otro edificio molino-harinero. Súpose á la siguiente mañana que los incendiarios esperaron algun tiempo á ver si se presentaba el administrador del señor Aldamar como la vez anterior para en este caso meterlo á la fuerza en uno de los edificios destinados al incendio antes de darle fuego, á fin de que perciese entre sus llamas; tal era la órden atroz que segun lo espresaron públicamente y sin rebozo tenían.» - La realidad de este proyecto horrible se comprueba por la declaracion de uno de los sacerdotes que asistieron al presbítero Ibarreche en sus últimos momentos cuando fué fusilado poco despues en Marquina, quien asegura que el reo contrito y arrepentido esclamaba: «Ya veo la víctima de mi furor y á su triste esposa y á sus tiernos hijos huérfanos pidiendo al cielo venganza; verdad es que no consumé el crimen, pero delante de Dios soy criminal, pues si el administrador se hubiese presentado en el segundo incendio, así como en el primero, á estorbar mis designios ó retraerme de ellos, mis intenciones eran el quemarle vivo. Esperé la víctima, no pareció, y esto le salvó. Ayudadme á aplacar la ira del Señor.» No obstante estas terribles venganzas de los enemigos que mas adelante incendiaron otras propiedades, talaron y destruyeron con-

siderables montazgos del señor Aldamar, privándole finalmente por una confiscacion general de sus bienes, de los recursos con que contaba para la subsistencia de su familia, continuó sirviendo con la mayor decision á S. M. la Reina Doña Isabel II., prestando notables servicios, auxiliando á los generales con sus consejos é influencia, y aun con recursos materiales, concurriendo como voluntario á diversas acciones de guerra, á la defensa del fuerte de Guetaria y de la ciudad de San Sebastian, de cuya plaza se retiró con autorizacion especial de su gobernador. El sitio de Guetaria por los carlistas que empezó en 19 de diciembre de 1835, fué desastroso para las tropas leales, y despues de haber bombardeado y destruido gran parte de la poblacion, se apoderaron de ella los enemigos y redujeron completamente á cenizas en 1.º de enero de 1836, habiéndose salvado la guarnicion en el inmediato islote fortificado llamado San Anton. En esta nueva catástrofe y en operaciones sucesivas de la guerra en las inmediaciones de aquel punto, desaparecieron muchos edificios pertenecientes á la familia de Aldamar. Entre ellos la casa principal, que por su situacion y por los jardines que la rodeaban era notable y frecuentemente visitada como objeto de curiosidad por los viajeros que recorrían el pais. Estos antecedentes sirvieron de fundamento para la instruccion de un expediente en el ministerio de la Gobernacion de la Península; y despues de diversos trámites con amplias justificaciones, conforme al dictámen de la Junta consultiva del mismo ministerio: mandó la Reina Gobernadora, por Real orden de 12 de abril de 1859, comunicada al ministerio de Hacienda, que el señor de Aldamar fuese indemnizado de los daños y perjuicios que le habia causado la faccion como lo habian sido algunos otros que se hallaban en el mismo caso, con los productos de los bienes secuestrados á los que habian seguido la bandera de la rebellion; y que se recomendase á todos los ministerios al mismo señor de Aldamar y sus dos hermanos D. Francisco y D. Lino para que fuesen colocados en destinos correspondientes á su clase, á sus méritos y á los servicios que habian prestado en beneficio del Estado, y como premio de los perjuicios que les habian causado los rebeldes. La Real orden era terminante y en todo conforme al bando que en Bilbao publicó en 6 de enero de 1855 el corregidor de Vizcaya, Don

Juan Modesto de la Mota, ratificado por Real orden del 25 del mismo mes, á los bandos que publicaron en diversas épocas los generales en jefe, en especial uno que el marqués de Rodil «*en uso de las amplias facultades que el Gobierno le tenia confiadas*» publicó en Pamplona en 5 de agosto de 1834, y á otras varias Reales órdenes posteriores, especialmente la de 22 de julio y 22 de octubre de 1834; 17 de setiembre de 1836; 14 de febrero y 30 de abril de 1837; pero estas disposiciones generales y la aplicacion particular que de ellas se hizo á la familia de Aldamar, víctima de las mas calificadas del odio y venganza de la faccion, quedaron completamente sin efecto, y el decaimiento de su posicion y fortuna, sirviendo de terrible escarmiento, contribuyó no poco para que los partidarios del trono constitucional decayesen de ánimo, y refrenando su celo se cubriesen para en adelante con el manto hipócrita del disimulo ó la indiferencia escarmentados por la falta de proteccion y cumplimiento de promesas tan solemnes. Una ley hecha en cortes y promulgada en 9 de abril de 1842, corroboró las disposiciones anteriores, y en su artículo 1.º «*reconoció como obligatorio para la nacion el indemnizar los daños materiales que en las propiedades de los españoles que se hubiesen mantenido fieles á la causa de la patria, del trono de Isabel II y de la Libertad, hicieron los facciosos desde 1.º de octubre de 1833 hasta fin de agosto de 1840.*» Destinó á la indemnizacion de estos daños varios recursos *sin que pudiesen aplicarse á otros objetos segun artículo 7.º* Declaró el artículo 10 que todos los bienes designados y sus productos *en venta y renta quedaban hipotecados y como garantía para las indemnizaciones reconocidas*, y estableció una comision especial para administrar y aplicar los bienes *exclusivamente* destinados á este fin, y para hacer las liquidaciones y clasificaciones de las reclamaciones bajo reglas fiscales complicadas, severas y costosas. Es deplorable que despues de muchos años transcurridos desde que se promulgó la ley, y algunos mas desde que muchos beneméritos y desgraciados españoles espusieron sus vidas, vertieron su sangre y experimentaron sin consuelo los daños materiales que la nacion quiso reparar; que despues de nuevos dispendios para producir las pruebas y formalidades justificativas que requería una ley de la nacion no



les hayan alcanzado sus beneficios. Todos los años se presentan á las cortes peticiones en que se pide el remedio de tan deplorable resultado; pero si bien han recomendado siempre los representantes de la nacion el cumplimiento de la ley al Gobierno de S. M., y han prometido los ministros de la Corona que atenderán á este deber, nada se ha practicado; y las victimas de la guerra civil, los mas leales y desinteresados defensores de la Reina Doña Isabel II, y de las instituciones constitucionales, van desapareciendo agobiados por un terrible desengaño, sin que les alcance consuelo ni socorro en la miseria á que muchos de ellos quedaron reducidos. El señor Aldamar habia sido varias veces candidato en las elecciones para diputados y Senadores de Guipúzcoa, y en 1841 era diputado suplente y senador propuesto en terna para la legislatura de aquel año. En el mes de octubre ocurrieron graves sucesos en la nacion; y las Provincias Vascongadas muy particularmente, sufrieron las consecuencias de una sublevacion malograda y de la severidad que ostentó el partido vencedor. Al señor de Aldamar se consideró complicado en aquellos sucesos, de cuyas resultas sufrió una larga emigracion y fueron confiscados sus bienes, no obstante las garantias consignadas en la Constitucion. El señor de Aldamar propuesto en terna para senador de la provincia de Guipúzcoa, fué elegido por la Corona y tomó asiento en el alto cuerpo colegislador; y nombrado sucesivamente secretario del mismo en las legislaturas de 1843 y 1844 desempeñó estos cargos muy á satisfaccion de sus colegas y de sus comitentes. Apoyó la autoridad del gobierno, pero tambien ostentó francamente la independencia de su opinion en algunas ocasiones, especialmente en el discurso que pronunció en 26 de 1844, y que la Diputacion de la provincia de Guipúzcoa con elogios de aprobacion la mas solemne mandó publicar y circular á los pueblos de su hermandad. Cesaron sus funciones de Senador por la nueva organizacion que recibió aquel cuerpo á consecuencia de la reforma constitucional, y aunque generalmente nombró la Corona para el nuevo Senado los antiguos miembros que tenian capacidad legal, no ha elegido al señor Aldamar. En diversas épocas ha publicado varios escritos sobre cuestiones de gobierno y de administracion pública; pero es uno de los mas notables un trabajo titulado: *Reseña histórica sobre la organizacion política*

de las provincias Vascongadas, y que se halla inserto en los números 1010 y 1012 del periódico *El Corresponsal*, correspondientes al 7 y 9 de marzo de 1842. En este escrito se da una idea, si bien compendiosa, la mas exacta que conocemos sobre el origen de los fueros, la legislacion especial civil administrativa y económica de las tres provincias Vascongadas. En 13 de agosto de 1844 la junta general de Guipúzcoa reunida en la villa de Azcoitia, nombró al señor de Aldamar comisionado especial en corte para el arreglo y modificaciones de los fueros, segun la ley de 23 de octubre de 1839, que despues del solemne Convenio de Vergara confirmó los de las provincias Vascongadas, salvo la unidad constitucional; cuyo cargo desempeñó con el mayor celo, mereciendo frecuentes elogios y demostraciones de aprobacion y de gratitud en todas las juntas generales de la provincia; pero en 7 de febrero de 1846 solicitó con empeño su exoneration, y la obtuvo definitivamente en 27 del mismo mes. La junta general reunida en la villa de Azcoitia se dignó manifestarle: «que se habia enterado con agrado de los importantes servicios que habia prestado al pais, y que deseario darle una prueba de su alto aprecio y estimacion, habia acordado manifestarle la gratitud del pais, previniéndole ademas que habia dado órdenes oportunas para que se le reintegrasen todos los gastos que se le hubiesen ocasionado, no siendo justo que los soportase de sus fondos particulares.» Contestó el señor de Aldamar: «que si bien era cierto que no habia recibido cantidad alguna por dietas acostumbradas ni por gastos suplidos en diez y ocho meses de constantes tareas, no admitia el reintegro, queriendo que la satisfaccion propia de haber servido á su pais con muchos sinsabores y con algunos sacrificios, se completase con el de una parte de su fortuna particular; á fin de probar á sus compatriotas, abandonándoles al juicio de sus actos, que entusiasta defensor de los venerandos fueros, buenos usos y costumbres de los Vascongados, fueron siempre desinteresados los esfuerzos que habia hecho para demostrarlo.» Merced á la misma provincia de Guipúzcoa la honra de ser nombrado individuo de las comisiones encargadas de recibir y acompañar en su territorio á SS. MM. la Reina Doña Isabel II y á su augusta Madre en agosto, y á los Príncipes franceses Duques de Nemours y de Aumale en setiembre de 1845.

Igualmente fué elegido para recibir en la frontera á S. A. R. el Duque de Montpensier cuando vino á enlazarse con la Serenísima Señora Infanta de España Doña María Luisa Fernanda en 1846, pero no le fué posible desempeñar esta mision honorífica. Las Personas Reales le han distinguido en diversas ocasiones, y el Gobierno de S. M. le ha confiado comisiones del Estado de la mas alta importancia. Por Real orden de 22 de diciembre de 1845, espedita por el Ministerio de Hacienda, fué nombrado vocal de una comision especial encargada de proponer los medios de remover los obstáculos que se oponen al progreso de las fábricas de fundicion de minerales, haciéndose en los Aranceles y en los reglamentos de las Aduanas algunas modificaciones que el estado de aquellos establecimientos reclama. Por Real orden de 1.º de febrero de 1844, espedita por el Ministerio de Hacienda «conociendo S. M. la Reina los estensos conocimientos de economía y administracion pública que adornan á don Joaquin de Aldámar, y su acreditado celo por dedicarse al mejor servicio del Estado, le nombró vocal de la Junta consultiva de Aranceles, persuadida de lo útiles que serán sus luces en los importantes trabajos que á la referida Junta tiene S. M. confiados.» Por Real orden de 28 de febrero de 1845, espedita por el Ministerio de la Gobernacion de la Península, fué nombrado individuo de la Junta encargada de calificar los objetos de la industria española; y por otra Real orden de 13 de octubre del mismo año, se le manifestó que S. M. la Reina habia quedado sumamente satisfecha del celo y asiduidad con que los individuos de la Junta habian desempeñado su importante cargo. Por Real orden de 20 de diciembre de 1845, espedita por el Ministerio de Hacienda, fué nombrado Intendente de rentas de la provincia de Soria, y cuando trasladado á aquel país desempeñaba sus funciones de una manera la mas satisfactoria para el Gobierno y sus administrados, se le mandó por Real orden de 9 de febrero de 1846, que interin se ocupara la Direccion general de Aduanas de los trabajos de Aranceles, residiese en Madrid para auxiliarlos. Por Real orden de 16 de febrero de 1846, fué ademas nombrado individuo de la comision especial encargada de formar el proyecto de ley para el arreglo del sistema monetario, de la que fué elegido secretario. Por Real orden de 26 de marzo de 1846, es-

pedida por el Ministerio de la Gobernacion de la Península, fué nombrado vocal de la comision encargada de formar el nuevo sistema de Pesos y Medidas del reino, y presentar el nuevo proyecto de ley para uniformar en todo el reino este importante ramo del servicio público. Por Real orden de 31 de julio de 1846, espedita por el Ministerio de Hacienda, se le mandó que se dedicase á la adquisicion de datos estadísticos sobre la importancia de las diferentes fábricas que hay establecidas y se establezcan en las Provincias Vascongadas; cuyas comisiones todas ha desempeñado con particular celo, redactando las notas y proyectos científicos que requeria su naturaleza, siendo uno de sus mas notables trabajos la estensa Memoria que escribió sobre el arreglo del sistema monetario en España, recopilando datos y noticias importantes sobre este ramo, y especialmente las relativas á la comparacion respectiva del régimen de ensayos y fabricacion en las casas de moneda de España, de Francia y de Inglaterra. Esta monografia fué citada por la comision de moneda (antes que fuese vocal de ella el señor Aldámar), como la mas luminosa é importante que hasta entonces se habia conocido. Mientras el señor Aldámar se hallaba dedicado en la corte á estas tareas oficiales, estando fuera de su Intendencia, no recibió ningun sueldo del erario. Hemos concluido la citacion de los documentos que nos sido posible adquirir sobre la importante biografia de este ilustre vascongado en su vida pública. No menos le recomiendan sus cualidades morales y privadas en concepto de las muchas personas que le conocen, y en particular del autor de estos apuntes. Severo y exacto en el cumplimiento de las leyes, liberal y tolerante en opiniones políticas, activo, instruido y laborioso, de modales distinguidos en la sociedad, accesible para todos, sincero amigo, buen padre de una familia numerosa, de carácter franco, firme y consecuente en la buena y la mala fortuna, caritativo para los pobres, y generoso aún respecto de los que han sido sus enemigos políticos y aun privados, el señor Aldámar merece bien el respeto y la consideracion pública de que goza en su patria y fuera de ella.

ALDANA (CONDE DE) Valenciano, hermano del capitán Francisco de Aldana. Fué Gentilhombre de Cámara de Felipe II y poeta de mucho ingenio. D. Nicolás Antonio le nombra por ha-

ber dado á luz un libro de poesías de su hermano pero no le cuenta por escritor ni menciona dos obras poéticas que Cosme compuso, la una en Español y otra en Italiano impresas en 1593, la primera lleva el título de *«Sonetos y octavas de Cosme de Aldana, en lamentacion de la muerte de su hermano el capitan Francisco de Aldana.»*

**ALDANA (D. FRANCISCO.)** No se sabe á punto fijo el lugar de su nacimiento, aunque se cree que fué Tortosa. Militar valiente bajo las banderas de Felipe II, pasó de su orden á Africa en la desgraciada expedicion del rey de Portugal D. Sebastian, donde murió en 1578. Es fama que este fué el que hizo prisionero al rey de Francia Francisco I, recibiendo su espada. Luis Du Bois dice que Francisco I se negó á entregar su espada al duque de Borbon, y la presentó al virey de Nápoles, Lannois, que la recibió de rodillas dando la suya. Entre las varias obras que Aldana dejó escritas, ademas de las publicadas por Luis Sánchez en Madrid en 1595 con el título de las *«Obras que se han podido hallar del capitan Francisco de Aldana.»* Se citan como principales *«De la verdad de la fe: historia del Génesis en octavo: Epistolas de Ovidio en verso suelto; cartas ya serias, ya jocosas, llenas de urbanidad.»*

**ALDANA (BERNARDINO.)** capitan español, gobernador de Lipa en las fronteras de Hungría. En 1552 temiendo Aldana que se dirigieran contra él los turcos que sitiaban á Temesvar, mandó á algunos de los suyos que observasen los movimientos del enemigo; pero al volver estos, seguidos casualmente de algunos rebaños que levantaban una gran nube de polvo, Aldana poseído de un terror pánico, creyendo que serian los enemigos mandó quemar el arsenal, el castillo y la ciudad. Los turcos emprendiendo entonces una rápida marcha hácia Lipa, apagaron las llamas y la restablecieron. Aldana fué luego arrestado y condenado á muerte, pero por intercesion de María, reina de Bohemia, mujer de Maximiliano, obtuvo del emperador Fernando, su suegro, la conmutacion de la pena. Pasó en seguida á los ejércitos de Africa, donde con su valor y sus hazañas hizo olvidar su conducta pasada y se cubrió de gloria.

**ALDANA (TOMASA.)** Dama de la reina Doña Mariana. Fué amada de Felipe IV de España, de quien tuvo un hijo, llamado D. Alfonso An-

tonio de San Martin, de su padrino D. Juan, gentilhombre y ayuda de Cámara del Rey, que le erió y adoptó por hijo.

**ALDANA (JUAN.)** Cuando D. Alonso Rey de Castilla quiso castigar los rebeldes de Murcia, y acompañado de los leales, les hizo guerra; el burgalés Aldana fué á Valencia con la gente que recogió y juntó en sus montañas, sirviendo hasta el vencimiento de los rebeldes. En su escudo pintaba cinco flores de lis de oro, que adquirió por herencia y colocó sobre campo encarnado. Los reyes D. Alfonso y D. Jaime I le estimaron mucho.

**ALDANA.** Casa solar de una de las mas ilustres familias de Galicia; tuvo los poseedores siguientes: Nuño Suandez que vivió en los reinados desde Pelayo hasta Silos; fué Señor de Dera, Sande, Minor y otros estados, fundó el solar de Aldana; Arias Nuñez, llamado el Godo, hijo del anterior, Mendo Arias, rico-home de los reyes Ramiro y Ordoño I: Arias Mendez, Mendo Arias, rico-home: D. Arias Mendez, rico-home general de la armada contra los normandos en Galicia, Doña Constanza Arias, D. Rodrigo Arias, D. Munio Rodriguez, D. Arias Nuñez y Muñoz, D. Pedro Arias que fué el primero que empezó á usar del apellido Aldana, D. Arias Perez de Aldana que poseyó tambien el señorío de Visco en Portugal, D. Pedro Arias de Aldana, rico-home en el reinado de Fernando II de Leon, y su mayordomo mayor; D. Sancho III de Castilla le dió el gobierno de Madrid y Toledo: D. Nuño Perez de Aldana; este tuvo un desafío, con D. Guillermo, duque de Normandia á presencia del Rey Felipe Augusto, y vencido el duque D. Nuño cambió sus armas y apellido, llamándose Maldonado, D. Giraldo Nuñez Maldonado, que sirvió al Santo rey D. Fernando III, D. Pedro Nuñez Maldonado, el cual se avencinó en Salamanca, casando con una señora de las mas ilustres y poderosas, tuvo con ella cinco hijos, de los cuales descende mucha nobleza.

**ALDEA (FR. JOAQUIN.)** Nació en Zaragoza y en su Universidad estudió artes y Teología siendo opositor á sus cátedras. Tomó el grado de Doctor en la última facultad, distinguiéndose siempre por su ilustracion, conocimientos, caridad evangélica y celo por la oratoria sagrada. Fué religioso Benedictino, habiendo profesado á principios del siglo XVII en el Real monasterio de San Juan de la Peña; por sus talentos al-

canzó los primeros puestos en su orden, siendo desde luego Prior mayor del Claustro en su convento, Prior de Ruesta, su dignidad claustral; fué tambien Académico honorario de la real academia de la historia y examinador sinodal de los Obispos de Jaca y de Barbastro. Murió en diciembre de 1777 dejando varias obras; las mas notables: *Oracion panegirica á Santo Tomás en su triunfo del Cingulo. Rasgo breve del heróico suceso que dió ocasion á que los santos Voto y Felix fundaran el monasterio de San Juan de la Peña*. Esta obra ademas de la descripcion de dicha casa y antiguo enterramiento de los Reyes de Aragon, es notable por las muchas antigüedades que refiere de este reino. *Plática en la profesion de Doña Maria Lorenza Abarca y Lastanosa, hija de los Condes de la Rosa*.--*Carta literaria dirigida al cronista franciscano Fr. Marco Antonio Varon, sobre la historia del Real Monasterio de Sixena*, que habia escrito el último.

ALDEGUELA (DON JOSE MARTIN), célebre arquitecto español, nació en Manzanaeda, diócesis de Teruel, año de 1750. Entre los edificios mas famosos que se levantarón por sus planos y bajo su direccion se cuentan; la hermosa iglesia y magnifico colegio de PP. Jesuitas de Teruel, un acueducto en Málaga para conducir las aguas á esta ciudad, trayéndola de dos leguas de distancia, para lo cual levantó 30 puentes entre grandes y pequeños, y formó cuatro minas y varias alcantarillas; el colegio de San Telmo y el consulado con todas sus oficinas, ambos tambien en Málaga y en virtud de orden del Consejo de Castilla concluyó el gran puente de la ciudad de Ronda, sobre el rio llamado el Tajo, que tiene 100 varas de alto. Falleció Aldegüela en Málaga, año de 1802 á los 72 de su edad.

ALDERETE (BERNARDO). Llamado tambien Bernardo José por la extraordinaria semejanza que tenia con su hermano gemelo José Alderete, cuyas iguales fisonomías dieron lugar á aquel dicho del poeta cordobés Luis Góngora, que para distinguirlos era preciso olerlos aludiendo á que á uno de ellos le olia mal el aliento. Estudió el derecho civil y eclesiástico, fué Vicario general de D. Pedro de Castro, Arzobispo de Sevilla; despues se retiró á Córdoba, donde fué altamente respetado por su piedad. Era gran erudito, especialmente en las lenguas hebrea y grie-

ga y demas orientales, en las que si tuvo iguales ninguno le aventajó. Escribió con un juicio exacto varias obras, de las que merecen la estimacion de los sábios las siguientes: *Origen de la lengua castellana; Antigüedades de España, Africa y otras provincias; Bética ilustrada* y otras.

ALDERETE (DON JOSE). Hermano del anterior. Nació tambien en Málaga. Obtuvo un canonicate en Córdoba que renunció en favor de su hermano, para entrar en la Compañia de Jesus. Publicó un tomo *sobre la esencion de las ordenes regulares* y otro de *Religiosa disciplina, luenda*. Murió en 1616.

ALDERETE (BERNARDO). Nació á fines del reinado de Felipe II, en Zamora, reino de Leon; entró en la Compañia de Jesus y fué profesor de teologia en Salamanca. Este es el primer jesuita á quien la universidad concedió el grado de doctor. Murió en la dicha ciudad de Salamanca en 1637. Compuso una obra titulada: *Commentaria et disputationes in tertiam partem Sancti Thomae de incarnati Verbi misteriis et perfectionibus* y algunos tratados separados.

ALDERETE (DIEGO GRACIAN DE). Nació á fines del siglo XV. Fué secretario particular de Carlos V y de Felipe II, tradujo en español las obras de Xenofonte; la mayor de las de Sócrates, Plutarco, Dion, Crisóstomo de Agapito y otras, y compuso ademas una Historia de la Conquista de la ciudad de Africa en Berbería. Murió á la edad de 90 años.

ALDERETE (DOÑA MARIANA, MARQUESA DE LA ROSA DEL MONTE). Ademas de las raras y singulares prendas que adornaban á esta señora, su erudicion la hace acreedora á que su nombre quede consignado á la posteridad. Era singular poetisa, muy versada en las lenguas latina, griega, italiana y francesa, muy instruida en la retórica, mitología y filosofia. Su erudicion en las lenguas, y su imitacion de los mas difíciles y perfectos modelos de la latina, bien claro se demuestra en dos *Idilios* que compuso á la edad de 13 años. Dejó sin publicar varias poesías.

ALDERETE (Y QUEVEDO DON JUAN). Fué hijo de D. Juan, Caballero de la Orden de Santiago, Gentilhombre de Boca del Archiduque Alberto, Caballerizo de la Reina y Familiar del Santo Oficio, natural de San Martín de Valdeiglesias, y de Doña Matgarita de Quevedo y Villegas, natural de Madrid, hermana del insigne

**Don Francisco de Quevedo.** En 31 de Agosto de 1624 le hizo S. M. merced de Hábito de la misma Orden de Santiago en atencion á los méritos de su padre, tío y demas deudos, y el Real Consejo de las Ordenes le mandó dar título en 1626. Correspondiendo su educacion á su sangre, sobresalió ventajosamente en prendas de entendimiento y valor. Siguió la carrera militar, y se halló en el ejército contra Portugal con el puesto de capitán de caballos corazas españolas.

**ALEA (DON JOSE MIGUEL).** Natural de Nuestra Señora de Sabada de Lastres, Provincia de Asturias. Publicó en tiempo de Carlos III y Carlos IV varias obras originales y traducciones, entre ellas: *Coleccion española de las obras gramaticales de Dumarsais* dispuesta en forma conveniente para la enseñanza.

**ALEAS (VASCO DE TROVA LEONARDO).** Escultor. Trabajó en 1539 con otros hábiles profesores el hermoso adorno de la pared del crucero, que es reverso de la fachada de los Leones en la Santa Iglesia de Toledo, y en 1541 entalló en madera con Diego de Velasco y otros, las puertas de bronce de la misma fachada con bajos relieves, que representan hombres á caballo peleando y otros caprichos todos de buen gusto.

**ALEDO (DON JUAN TARANCON Y).** Natural de Orihuela, doctor en cánones y canónigo de dicha ciudad; fué á Madrid á defender un pleito como apoderado del cabildo contra la colegial de Alicante; y manifestó su literatura de tal suerte que el Arzobispo de Valencia le nombró oficial y oidor de causas Pías de su Arzobispado [y despues inquisidor apostólico en Mallorca, donde vivia en 1707. En tiempo de su comision escribió un libro intitulado: *Defensa canónica, Histórico política por la Santa iglesia y ciudad de Orihuela.*

**ALEGRE (FR. DOMINGO).** De la orden de Predicadores, nació en Alcacer, lugar poco distante de Valencia el 28 de agosto 1621. Cumplido el tiempo de sus estudios, de artes y teología, le hicieron Prior del convento de Corpus Christi de Luchente; obtuvo el grado de Maestro y fué Prior de su convento nativo y Definidor por Aragón en el capitulo celebrado en Roma en 1670. Toda su vida fué un ejemplo de observancia y perfeccion religiosa. En el púlpito y confesonario era incansable; en sus frecuentes misiones un apóstol, y en promover la devocion del Rosario á María Santísima, un Domingo. El Arzobispo de Valencia, Ro-

caberti le pidió su bendicion antes de morir; y muerto el 29 de agosto á los 65 años de 1687, le hizo retratar el conde de Cifuentes y hubo de ponerse guardia alrededor del cadáver para defenderle del concurso que atraia su santidad. Escribió: *Historia de las cosas mas notables del convento de Predicadores de Valencia, desde 1640 hasta 1672*, es continuacion de la de Falcó; *Idea de un perfecto predicador*; *De nominibus de hebræis Dei*; *De veteris legis sacerdotibus*; *De Ponderibus et mensuris.*

**ALEGRE (DON SEBASTIAN).** Rector de Frama-castiel; muy devoto de Nuestra Señora de Vilhel, donde parece nació. Escribió antes de la mitad del siglo XVII una obra titulada *«Relacion histórica de nuestra señora de Fuentesanta.»*

**ALEGRE (JUAN).** Desde Bilbao concurrió á la conquista de Valencia. Llevaba por timbre de su nobleza una ala azul sobre campo plateado. Pasando con algun acompañamiento de gente del Puig al Grao de Valencia le acometieron cien moros emboscados, y viendo que les era imposible retirarse, tomaron el medio de morir peleando, antes que rendirse al cautiverio. Asi lo hicieron con tanta valentia, que no solo lograron vencer á los enemigos sino que haciendo prisioneros á veinte de ellos los presentaron al Rey.

**ALEGRE (FRANCISCO).** Natural de Barcelona, célebre humanista muy versado en los poetas latinos y griegos. En la Biblioteca de Carmelitas descalzos de Barcelona se hallaba un precioso manuscrito de este autor en folio, cuyo título es: *«La primera guerra púnica trasladada al catalan, dedicada á M. Antoni de Vilatorra año de 1472»* y en la de agustinos calzados de la misma ciudad existia otra con el título de *Quinse llibres de las transformacions del poeta Ovidi, é los quinse llibres de alegories é morals esposicions sobre els 1494. Beneventuradament en España é en los regnes de Aragó regnante los invictisimis D. Fernando é Doña Isabel año de 1494, 25 de Abril.*

**ALEMAN (JUAN.)** Escultor: hizo en 1462 el apostolado que está en la fachada principal de la catedral de Toledo por el estilo que despues adoptó Alberto Durerro, obra que aun llama la atencion de los viajeros. En el año 66 comenzó Aleman á trabajar las estatuas de las Marías, del Nicodemos y otras cuatro que se hallan en la portada de los Leones de aquella iglesia primada.

**ALEMAN (MATEO).** Natural de Sevilla. Estudió letras humanas, y fué empleado en rentas siendo jóven. Separóse despues de esta carrera, y se entregó al estudio de las artes liberales. Escribió: *La vida de San Antonio de Padua* «que se imprimió en Sevilla en 1604 y la obra titulada.» *Atalaya de la vida humana ó vida del pícaro Guzman de Alfarache*, «de la cual se han hecho varias ediciones, y se halla traducida en latin, italiano, inglés y francés. Habiendo pasado Aleman á Nueva España, publicó en Méjico un libro de Ortografía castellana. Asegura Don Tomás Tamayo haber visto algunas traducciones de Horacio hechas por Aleman y dedicadas al Duque de Cardena. Alonso de Bárros en el elogio que precede á la novela *La vida del Pícaro Guzman de Alfarache*, da á entender que Aleman era contador de S. M. Despues añade: «Habiéndose criado desde sus primeros años en el estudio de las letras humanas, no le podrán pedir residencia del ocio; ni menos que en esta historia se ha entrometido en agena profesion, pues por ser tan suya, y tan propia de sus estudios, el desseo de escribirla le retiró y distrajo del honesto entretenimiento de los papeles de S. M. en los cuales (aunque bien suficiente para tratarlos) parece que se hallaba violentado; pues se volvió á su primer ejercicio, de cuya continuacion y vigilias nos ha formado este libro.»

**ALEMANY (DON BALTASAR MARIA).** Valenciano, bautizado en San Pedro, hijo de D. José y Doña Rosalia Gisbert. Despues de los estudios de filosofía y leyes, se graduó de licenciado en esta facultad; fué inclinado á las letras y hubiera sido útil á la literatura sino quedara ciego. Sin embargo se hacia leer y aun dictaba algunas producciones suyas; pero la muerte se le llevó jóven: murió en 1808 en la Parroquia de San Juan. Escribió: *El Padre cruel*, novela.—*Las bodas del Rey de Granada*, novela.—*El Demofonte*, *Dido abandonada*, ambas en verso endecasílabo.—*El Sifar*.—*El Sacrificio de Abraham*.—*La Vetulia libertada*.—*La muerte de D. Juan de Austria*, pieza trágica.—*El triunfo de la razon*, pieza en tres actos.—*Exámen pottico*.—*La noche feliz ó nacimiento del hijo de Dios*.—*El Calvario ó las siete palabras*, melodrama.—*La Conversion de la Magdalena*, unipersonal.—Tiene además muchas cantilenas é idilios.

**ALEMANY (Y MORAGUES GERONIMO).** La familia

de Alemañy, segun asegura Zurita en los Anales de Aragon, es originaria del esclarecido solar de Cervellon en el Principado de Cataluña. Cuando D. Jaime, cognominado el conquistador, decidió arrancar del poder de los sarracenos la isla de Mallorca, Guillermo de Alemañy vino siguiendo los católicos pendones de Aragon. Pruébase que era este caballero de esclarecida alcurnia al verle en las escrituras de aquella época figurar entre los principales magnates del monarca aragonés. Fundó en aquella isla una casa de su apellido, que atravesando los siglos ha conservado hasta el dia su lustre y esplendor, disfrutando aun las vastas propiedades que se asignaron al mencionado Guillermo. De tan calificado linage nació D. Gerónimo el 13 de febrero de 1693. En atencion á su débil fisico fué retirado de los estudios mayores, no teniendo poca parte en esta determinacion la indiscreta idea, de que siendo el unigénito de su casa debía retirarse á ella á cuidar de su patrimonio. A pique estuvo de malograrse el genio vivo y perspicaz con que le habia dotado la naturaleza. Cultivó con feliz éxito, por sí solo, el estudio de los distintos ramos de la legislacion, cánones é historia hasta ponerse en estado de poder recibir la borla de doctor en ambos derechos. Lo airoso que salió en cuantos negocios tuvo á su cargo, le mereció ejercer los honores y empleos de Auditor de guerra de Ejército y Reino de Mallorca, y el de Juez de bienes confiscados en el tribunal de la Inquisicion. En 1725 fué nombrado abogado mayor de la ciudad de Palma. En 1.º de Abril de 1717 tuvo el honor de ser elegido *Cronista general del Reino de Mallorca* cuando apenas contaba veinte y cuatro años de edad, y entonces dió principio á la historia que escribió de la isla. D. José Vargas y Ponce en la página 108 de su *Descripcion de las islas Baleares y Pituisas* ejerce una exagerada censura sobre la historia de Alemañy, immoderada, como procedente de la parcialidad del censor decidida á favor del historiador Serra; siendo así que aquel escribió la suya con bastante esmero é inteligencia, abundando en ella noticias no menos exactas que importantes. Desgraciadamente no fué dada á la prensa mas que una mitad de la produccion de Alemañy, no por falta de gusto en el autor, sino por la total indiferencia con que ha sido siempre mirado en Mallorca este ramo de literatura. No tardó sin embargo mucho tiempo en ser recono-

cido como célebre historiador. Encomendósele la censura de la *Lozeta ilustrada* escrita por el P. Cayetano de Mallorca. Allí dió libre curso á sus conocimientos históricos. Alemañy pudo tender el vuelo en tan dilatado campo y desplegando una profunda erudicion, no escribió una simple censura sino un precioso compendio de la historia de la isla. Las envidias literarias callaron ante aquel rasgo sublime, que le concedió desde luego el renombre de célebre escritor afianzando su opinion, y cobrando fama su reputacion literaria ocupó entre sus compatriotas el puesto que le merecieron sus talentos. Fué jurado de Mallorca por la clase de ciudadanos en 1715, dos veces cónsul de mar de la isla, empleo de alta preza entre la nobleza de aquel tiempo: individuo de la ilustre cofradia de San Jorge, y miembro de la Real Academia matritense. Habiendo quedado viudo, por fallecimiento de su consorte Doña Catalina Flor y Amer, recibió el sagrado órden sacerdotal, obteniendo en su nuevo estado varias dignidades eclesiásticas, siendo una de ellas la de Asesor del tribunal de la Santa Cruzada. Algunas pretensiones que atañian á intereses de familia le obligaron despues á pasar á la corte, donde habiéndose estendido la fama de sus méritos fué admitido en 10 de febrero de 1731, en clase de miembro honorario en la real academia española. Falleció en Madrid el día 25 de Agosto de 1735. Sus obras fueron: *Historia general del Reino de Mallorca*. Un tomo en folio. *Censura á la Lozeta ilustrada*. *Lamento fúnebre en las Reales honras por Felipe V*. *Varias alegaciones jurídicas y otras*.

ALEMAÑY (DE TARRAGÓ Y CARDONA, JAIME). Nacido en Palma de Mallorca á 24 de noviembre de 1762, fué capellan conventual de justicia de la veneranda lengua de Aragon, su penitenciario en la iglesia mayor de Malta, prior jurado de la parroquia de San Pablo en la Eucomienda de Barcelona, provisor, vicario general y oficial del gran prior de Cataluña, teólogo y abogado consultor del de Castilla y Leon. Fué igualmente licenciado en ambos derechos y doctor en sagrada teologia. Sus méritos y relevantes servicios fueron premiados con varias prebendas eclesiásticas y últimamente con la dignidad de canónigo de la Santa iglesia catedral de Tuy, donde murió siendo tambien Secretario de aquel ilustre cabildo. Escribió *Reflexion piadosa y moral que en memoria de la Santa ceremonia del lab-*

*torio en la noche de la cena dijo el jueves Santo de 1788. La feliz caída del conónigo mas desengañado San Pedro Gonzalez Telmo, segundo apóstol de Galicia, 1805.*

ALLENQUER. (MARQUES) D. Diego de Silva y Mendoza, duque de Francavilla, conde de Salinas y Ribadeo. Nació en 1564. Fué hijo segundo del príncipe de Eboli, duque de Pastrana, Ruy Gomez de Silva, y de Doña Ana de Mendoza y la Cerda. A los siete años entró á gozar de la Encomienda de Herrera, en la Orden de Alcántara por merced de D. Felipe II. En 1580 le nombró S. M. Capitan general de la Frontera de Zamora, mientras el ejército entraba en Portugal, y en 1588 capitan general de la costa de Andalucía, en el interin que el duque de Medina-Sidonia pasaba á Inglaterra. El año 1595 en que ya era conde de Salinas, comió el día de los Santos Reyes en la mesa del Rey, sentado en silla rasa, echándose de ver en este acto su discrecion y cordura. D. Felipe III era apasionado del buen criterio del duque, y le hizo Veedor de su hacienda en Portugal y del Consejo de Estado de aquel Reino, y en él marqués de Allenquer. En 1615 le nombró Virey y Capitan general del precitado Portugal, y este cargo le ejerció con acierto muchos años: asistió á S. M. en la entrada pública que hizo en Lisboa, año de 1619, y en las cortes de Tomar, celebradas para el juramento del príncipe, y en 1621 representó la persona de Felipe IV jurando en su nombre las leyes del Reino. Fenecido el tiempo del Vireinato en 1626, volvió el duque á Madrid con título de Consejero de Estado y Presidente del Consejo de Portugal, no luciendo menos en este empleo su prudencia que en los demas, y cuando se disolvió aquel senado despachó en su casa con los secretarios. Despues de haber logrado en tres reinados los honores que pudo apeteecer, falleció en 1630. Tuvo tres mujeres: el año 1577 casó la primera vez con Doña Luisa de Cárdenas, señora de Colmenar de Oreja, cuyo matrimonio se dió por nulo en Roma en 1590: segunda vez casó con Doña Ana Sarmiento, quinta condesa de Salinas y Ribadeo, y últimamente habiendo sucedido en la casa de Salinas Doña Mariana Sarmiento, tia de la difunta Doña Ana, celebró con ella el duque el tercer casamiento y nació de él D. Rodrigo de Silva, VIII conde de Salinas: Lope de Vega en su *Laurel de Apolo* le trata y alaba de excelente poeta. El P. Basilio Baram de Soto dice

que fué el mas esclarecido poeta de su tiempo y grave historiador. Escribió *Epítome de las acciones del Rey D. Felipe II. Una introduccion á la Historia de D. Felipe III. De los sucesores de los duques de Híjar y de Salinas, Historia de la Casa de Sarmiento de Villa-mayor, y muchos versos á diferentes asuntos.*

**ALENZA** (DON LEONARDO). Pintor español, académico de mérito de la de nobles Artes de San Fernando, hijo de D. Valentin y de Doña Maria Nieto, nació en Madrid en 6 de noviembre de 1807 y fué bautizado en la parroquia de San Andrés. Despues de adquirir en el estudio la ilustracion suficiente para vivir en la sociedad, se dedicó con preferencia al dibujo, objeto de sus delicias, logrando tal facilidad y destreza en él, que causan admiracion á los inteligentes los libros que ha dejado de sus numerosos apuntes y caprichos. Siendo discípulo de la preeitada Academia, á la que asistió hasta concluir las lecciones de costumbre, tuvo privadamente por maestro al director de la misma y pintor de cámara de S. M. D. Juan Rivera, y al de igual clase D. José Madrazo en las lecciones de colorido. En este llegó á sobresalir por su frescura y morbi-dez, como se vé entre otras obras suyas y muchos retratos en los cuadros grandes que hizo del *Dos de Mayo*, del *descubrimiento del mar del Sur*, por Vasco Nuñez de Balboa, de *las Majas al balcón* y sobre todos del que por encargo de la Reina madre Doña Maria Cristina de Borbon pintó y existe en el palacio de Vista-alegre, que representa la entrada en Segovia (año de 1296), del Rey niño D. Fernando hijo de D. Sancho IV, el Bravo, por el valor y esfuerzo de su madre Doña Maria de Molina, la Grande, haciéndole reconocer y aclamar contrarestando los designios del infante D. Juan, su tío, y la oposicion de los revoltosos amotinados. Pero en lo que mas se distinguió fué en los cuadros pequeños de costumbres y escenas populares y campestres por el estilo flamenco á que fué muy aficionado. Previos los ejercicios de estatuto fué nombrado en 6 de noviembre de 1842 académico de mérito en la pintura histórica por la de nobles Artes de San Fernando de Madrid, y en 12 de abril de 1843 Socio facultativo del Liceo artístico y literario por su junta gubernativa, á propuesta de la facultativa de la seccion de pintura. Ultimamente lo que le recomendaba

mas que todo era que á sus talentos artísticos unia una modestia ejemplar, un amor tierno á todos sus condiscípulos y comprofesores y el respeto mas afectuoso á sus maestros. Murió prematura pero cristianamente, en la parroquia de San Ildefonso, despues de una larga y penosa enfermedad incurable, en 30 de julio de 1843.

**ALESON.** (EXCMO. SR. D. ATANASIO.) Célebre militar, contemporáneo nuestro y uno de los que mas se han distinguido durante las últimas guerras, acaecidas en la Península por su valor, talentos é infatigable actividad. Todas sus cualidades son á cual mas recomendables, y algunas de ellas las ha desplegado en tan supremo grado, que se ha hecho mercedor á los elogios de las presentes y de las venideras generaciones que al estudiar los acontecimientos donde figura su nombre, no podrán menos de rendir un tributo de admiracion á su memoria. La mayor parte de las vicisitudes de su vida se hallan ligadas con la historia de nuestra época, así al referirlas solo de aquella se podrán atraer los mas notables datos y de ella deberán inferirse los documentos justificativos que acrediten la veracidad de nuestros asertos. Esta nos parece la mejor garantía en la narracion que vamos á emprender, digna por muchos conceptos del lugar preeminente que ocupa en nuestro *Catálogo*, y de la estension con que en él vamos á tratar las circunstancias y particularidades de este personaje, uno de los que mayores recuerdos dejarán en los corazones de todos los españoles, verdaderos amantes de su pais, de su independendencia y bienestar. El Excmo. Sr. D. ATANASIO ALESON nació en Madrid á 2 de mayo de 1793, de una familia muy bien acomodada y recomendable por sus servicios al Estado, no interrumpidos en ella por una larga série de antecesores, todos colocados por el gobierno en diferentes destinos. Su padre D. Bernardo era hacia largo tiempo empleado en Hacienda, donde tuvo ocasion de contraer los suficientes méritos para acrisolar su reputacion y adquirir alguna celebridad. Habia nacido en la Rioja y su apellido es uno de los mas distinguidos de aquel pais. Su madre Doña Vicenta Lobo era natural de Burgos, de una familia tambien muy conocida por su nobleza y bienes en aquel territorio. Natural era que padres de tan buenos principios procuraran proporcionar á su hijo una educacion correspondiente á su rango; así desde de sus primeros años le colocaron de colegial en la Escuela



Pia de S. Antonio Abad, donde adquirió la primaria instrucción, base donde estriba todo el edificio que se ha de levantar despues en el alma de todo jóven que aspira á figurar en la sociedad en un puesto digno de su nombre y de los recuerdos que en herencia le legaron sus padres. Del referido colegio pasó á la Universidad de Alcalá, donde se encontraba al cumplir los catorce años; aunque de tan corta edad ya habia dado pasos gigantescos en la carrera de las ciencias, siéndole por entonces familiares los conocimientos que en Humanidades se proporcionaban á la sazón á la juventud; las matemáticas puras y mistas merecíanle particular predilección, y en ellas habia hecho increíbles progresos; las ciencias naturales y el idioma francés formaban el recuerdo y todas las esperanzas que le hacian agradable la existencia. En estos estudios hubiera continuado por mucho tiempo siendo quizá despues dedicado á una carrera literaria, si un acontecimiento que vino á cambiar la faz de la península, no la hubiera sacado de aquellas tranquilas ocupaciones, lanzándole á una nueva senda donde habia de conquistar tantos y tan gloriosos laureles. Cuando la invasión francesa en nuestra patria, la familia del Sr. Aleson, siguió el impulso dado á la nación entera por uno de esos arranques de patriotismo de que hay tan pocos ejemplos en la historia de las naciones modernas. Dirigiéronse, pues, á Sevilla donde unieron sus esfuerzos á los de todos sus compatriotas para hacer la mas cruda guerra al tirano que le habia arrancado á su monarca y con él su libertad é independendencia. Nuestro protagonista participando del general ardor y guiado por su particular destino se decidió por tomar las armas en defensa de la patria, y atendidos sus estudios y particulares conocimientos fué admitido como cadete en el regimiento de Villaviciosa, quinto de Dragones. En mayo de 1809 fué cuando emprendió la carrera militar en circunstancias harto críticas para nuestra patria y en las que de consiguiente su propósito honra á nuestro protagonista; pues si bien se lanzaba á la conquista de un brillante destino, no perdonaba para ello sacrificio de ningun género, ni lo hacia sino en dias donde por lo menos le esperaban tantas amarguras como esperanzas. Pero su decision lo venció todo, y así apenas tomados los cordones marchó con su regimiento al ejército de Estremadura, donde desde los primeros instantes entró

en campaña, teniendo ocasion de prestar eminentes servicios en las diferentes acciones de guerra donde desde el principio se encontró; la primera en que tuvo ocasion de manifestar su valor fué en la de Alcabon, y en la batalla de Talavera acabó de corroborar la opinion que de él se habian formado sus jefes. Despues de estas dos célebres funciones continuó en aquel ejército, el que tuvo parciales y repetidos encuentros, en todos los que figuró el Sr. Aleson, en particular cuando á ello le obligaba su honor ó la orden de sus superiores; pero donde mas se distinguió fué cuando á consecuencia de los progresos de los franceses la division de Estremadura se vió obligada á retirarse á la isla de Leon, hatiéndose cada dia con el enemigo, hasta llegar á aquel punto, donde ingresó con la division de caballería del duque de Alburquerque á principios del año 1810. Esta retirada una de las mas célebres y penosas de aquella guerra, lo fué con doble motivo para nuestro protagonista que en ella hubo de desplegar las dotes de valor y energía de que en no corto número se encontraba adornado; pues por su clase de cadete se vió en la precision de batirse en todas las escaramuzas y encuentros que ocurrieron casi todos los dias en los muchos que tardó en llevarse á cabo aquella marcha. Si se tiene presente la corta edad del señor Aleson, se dará aun mayor realce á los méritos por él contraídos en aquella época; pues las fatigas que tuvo que sufrir fueron muy superiores á sus años, y los esfuerzos que hizo para salir airoso de la empresa en que se hallaba empeñado no solo le ganaron el afecto de sus jefes, sino la consideración de cuantas personas llegaron á contemplar de cerca su actividad y energía unidas á su entusiasmo y abnegación por la causa que habia abrazado. Con su regimiento continuó todo el año 10, saliendo en las continuas expediciones que hizo al Condado de Niebla y Serranía de Ronda. En el año 11 despues de haber concurrido á algunas de las mas célebres acciones de guerra que en él se verificaron, se halló en la batalla de Chiclana con el cuerpo expedicionario, pasando despues al colegio militar establecido en la misma isla de Leon con el objeto de dejar el arma de caballería y dedicarse á la facultativa de artillería á la que miraba con particular predilección. Inclinábase á ella el amor al estudio y la laboriosidad que desde sus primeros años se habia apoderado de su alma, llegando ya á formar

en ella como una cualidad innata. Sus conocimientos tambien le brindaban con hacer en esta carrera mayores adelantos de los que le serian posibles en la á que se hallaba dedicado; pues con bastante facilidad pudo seguir sus estudios imponiéndose muy en breve en la fortificación, ataque, defensa y dibujo militar, en cuyas materias sufridos los exámenes de costumbre, y obtenidas en él las mas sobresalientes censuras salió á subteniente de artillería, siendo el segundo en una promocion de mas de treinta individuos que se verificó por entonces. Despues de estos primeros estudios tuvo que pasar algunos meses en la escuela de aplicacion siendo luego destinado al primer escuadron de dicha arma que se encontraba en el ejército de Cataluña; para el cual marchó inmediatamente incorporándose á él á principios del año 13. Apenas terminada su carrera el Sr. Aleson, se encontró como por ensayo y primera práctica en su difícil ejercicio en una de las campañas mas largas y penosas que se verificaron en aquella terrible lucha y en ella se adquirió una reputacion que no le ha abandonado aun y que le sirve como de sombra donde descansar en los postreros años de su existencia. En los referidos cuerpo y ejército de Cataluña, hizo las trabajosas campañas de los años 13 y 14 hallándose en las numerosas acciones y encuentros que cada día tuvieron lugar, figurando en unas como Ayudante del General D. Pedro Porras y en otras haciendo el servicio en su batería de á caballo. Inútil es repetir aquí lo que tantas veces hemos ya referido en este trabajo y es el entusiasmo, valor y decision, lo mismo que la inteligencia, energía y actividad con que nuestro protagonista se portó en toda esta guerra, en la que si no tuvo los mayores adelantos, y no llegó al punto donde otros caudillos que tomaron las armas casi por los mismos dias, no por eso dejó de manifestar la mayor magnanimidad, cimentar su reputacion, y hacerse digno por sus méritos á las mayores recompensas de su soberano, las que no le fueron otorgadas porque perteneciendo á un cuerpo facultativo, solo podia ascender en los términos prescritos por su reglamento. Terminada la guerra de la independencia, y hecha la paz pasó al departamento de Barcelona adonde pertenecia su escuadron, y haciendo el servicio propio del arma permaneció en aquel distrito, hasta que con motivo de la fuga de Napoleon de la isla de Elva

y su presentacion en Francia, salió mandando su batería, siendo ya teniente, y con ella entró en el país vecino en el que permaneció todo el tiempo que en él se detuvo el ejército español. Con la caída del gobierno titulado de los cien dias regresó á su departamento, no sin haber hecho antes servicios de consideracion que le valieron el aprecio de sus jefes y repetidas recomendaciones de su mérito y escelentes prendas á las autoridades superiores. Convencidas estas de las cualidades que reunia, le nombraron para una comision, que si no la importancia que se daba á su persona manifiesta al menos la distincion que de ella se hacia. Se le encargó de la remonta del departamento y para llevarla á cabo á satisfaccion de sus jefes, y con todas las ventajas posibles salió el año 16 para la feria de Beaucaise en Francia, recorriendo los departamentos de la Alsacia y la Lorena, donde compró caballos de tiro, de los que trajo á Barcelona una hermosa remonta cumpliendo su cometido á satisfaccion de sus jefes, y con grande aplauso de todos los inteligentes. Los sucesos de América que tanto llamaban la atencion del Gobierno de la época, le obligaron á reunir fuerzas para contener la revolucion de aquellas apartadas posesiones, y en el nombramiento de las de artillería que debian pasar á aquellos distantes países, tocó á la batería de nuestro protagonista la suerte de embarcarse para Ultramar. A últimos de noviembre del referido año, se dirigió con ella á Andalucía, llegando á Jerez de la frontera á fin de enero de 1817, donde reunidas diversas baterías procedentes de distintos escuadrones, se formó el denominado expedicionario, que compuso definitivamente parte del ejército del mismo nombre. La reputacion que se habia hecho nuestro protagonista por sus anteriores servicios acompañándole en esta ocasion, le mereció varias distinciones á cual mas honrosas, y en las que él pudo manifestar cuan sus escelentes cualidades reunia, y cuantas dotes para el desempeño de todos los cargos aun los mas difíciles y delicados que se le confiaran. Apenas llegó á Jerez, teniendo en consideracion sus buenos antecedentes, fué nombrado para la creacion y organizacion de la mayoría del nuevo escuadron. Dedicóse con la mayor actividad y energía al desempeño de tan difícil cargo, sin ocuparse hasta el año 20 mas que en el despacho de los diferentes negocios que con motivo de él se vió en la necesidad

de evacuar, si bien algunos otros llamaron tambien su atencion robándole considerable tiempo, é impidiéndole toda otra ocupacion que no fuera la que necesariamente le imponia el servicio propio de su clase y arma. Hallábase desde el año 18 siendo habilitado del escuadron estando encargado ademas de la dotacion del material, y como sino fueran suficientes las referidas ocupaciones aun alternaban con estas las de la organizacion de las fuerzas de escuadron, y las grandes maniobras en que tenia que tomar parte con el resto del ejército; pues el conde del Abisbal con su incansable actividad dedicaba constantemente á las tropas á este género de operaciones, de las que de esta manera conseguia los mejores resultados: no solo en su organizacion sino en la disciplina que conservaba con mucha mayor facilidad mediante esta singular táctica. Hasta el 3 de enero de 1820 permaneció nuestro protagonista dedicado al ejercicio de estas funciones; pero en aquel dia verificada la célebre revolucion tan conocida en nuestra historia, el Sr. Aleson entró con su escuadron y jefes en la Isla Gaditana, comenzando desde aquel momento á tomar una parte activa en el pronunciamiento. Pero esta parte fué solo la que sus deberes como militar le impusieron sin mezclarse en ninguna cuestion política tan agena de su carácter como del uniforme que vestia. Desde luego fué destinado á hacer el servicio de caballeria y mandar las descubiertas que diariamente salian sobre la cortadura de S. Fernando. En estas ocasiones siempre continuó mereciendo la consideracion de sus jefes, que aunque en él solo veian un subalterno decidido á cumplir estrictamente las obligaciones que su carácter le imponia, sin embargo la religiosidad con que ejecutaba su cometido suplian en él la falta de fanatismo que arrastraba á otros á las mas arriesgadas empresas; verificóse una por entonces en la que cupo una parte harto notable á nuestro protagonista, y en la que se reconquistó el mayor aprecio y la mas merecida reputacion. El 27 del referido enero salió Riego de la Isla al frente de una columna, y mandando un escuadron de ella marchaba el Sr. Aleson; este escuadron, el único que acompañaba á la columna, estaba compuesto de artilleros y soldados de Algarbe, y de consiguiente su organizacion adolecia de muy notables defectos; pero á pesar de ellos llevó á cabo su cometido sin que en nada se notara la dife-

rencia en esta tropa de la regular y organizada esclusivamente para aquella arma; mucho influyó en esto la actividad é inteligencia de nuestro protagonista, quien no perdonó esfuerzo ni sacrificio alguno por corresponder en este caso á su reputacion y aun acrisolarla con mayores quilates si posible le era. Constantemente y con el mayor denuedo siguió la marcha de aquella expedicion, sufriendo todas las vicisitudes que la misma experimentó, y tomando una parte de las mas activas en las acciones y encuentros que diariamente ocurrían con las tropas realistas que la siguieron en su marcha ó salían al encuentro; despues de la sangrienta accion de Moron ocurrida el 2 de marzo, fué hecho prisionero y conducido á Sevilla, donde permaneció preso hasta que el Rey Fernando juró la Constitucion del año 12. Entonces volvió á ser incorporado en su escuadron, y reorganizado este poco despues, obtuvo el empleo efectivo de capitán. Tratóse á la sazón de remontar nuevamente aquellas fuerzas, y nuestro protagonista fué nombrado al efecto comisionándole para que comprase doscientos caballos, lo que verificó en las provincias de Jaen, Sevilla y Córdoba. Otras atenciones le habían tenido ocupado entretanto, todas de la mayor consideracion, y algunas de ellas le valieron sin igual fama de entendido y valiente. Toda la época que duró la Constitucion, es decir, desde 1820 hasta su definitiva caída, estuvo en campaña activa, haciendo la guerra á los facciosos en Andalucía, la Mancha, Valencia y Cataluña, en cuyas circunstancias tuvo hartas ocasiones de manifestar su valor, actividad é inteligencia, lo cual le valió singulares muestras de aprecio y consideracion, no solo de parte de sus jefes, sino de los gobernantes de la época que en él veian uno de sus mas constantes y leales servidores. Las mas notables acciones de guerra en que se encontró fueron entre otras en la del 7 de julio de 1822 en Madrid, y en los sitios y bombardeos que sufrió la plaza de Valencia, de primeros de marzo á primeros de mayo de 1825; levantados estos por el ejército de Ballesteros, siguió con él á Andalucía y en su mismo escuadron del que fué trasladado en clase de capitán al tercero que se hallaba incorporado en el ejército de Zayas, el que despues mandó Riego, y cuyas operaciones siguió hasta la noche del 20 de agosto en que conduciendo pliegos para el Gobierno de Cádiz á bordo de

una lancha, cayó prisionero en poder de un corsario faccioso, el que le desembarcó en la Fongisola (costa de Málaga) y condujo de allí á Ronda, sufriendo en el camino no pocos insultos, y todo género de tropelías de parte de los pueblos que en él veían un enemigo y en su completa abnegacion, suponían contrario de su monarca el que solo habia procurado cumplir con sus deberes, y llenar en la mas estricta forma las obligaciones que por la ordenanza le eran impuestas. Pero superior á aquellas gentes y tranquila su conciencia, esperó un porvenir mas venturoso, seguro que algun dia recibiria la recompensa correspondiente á tantos esfuerzos y fatigas; en el interin permaneció prisionero hasta primeros de noviembre que quedó indefinido, en cuya clase y en la de ilimitado permaneció hasta mediados del año 32, que fué de nuevo reemplazado. El tiempo de indefinido é ilimitado lo pasó en Osuna y Sevilla ocupado en diferentes trabajos que le proporcionaban los medios á propósito para cubrir las necesidades de la vida. Referir sus vicisitudes en aquella época ni es de este lugar, ni del plan que nos hemos propuesto en esta obra; debe sin embargo bastarnos con decir, que firme, constante y decidido se mostró el señor Aleson en todo género de padecimientos sin dejarse vencer por lo contrario de la suerte, antes desafiando su mas crueles ímpetus, y oponiendo como un muro la tranquilidad de su alma y la fuerza de sus convicciones al ceño airado que le presentaba el destino. Llegado el año 33, y con él el cambio político que se inauguró en nuestra patria, nuestro protagonista fué uno de los individuos que como comprometidos y afectos al régimen constitucional, fueron llamados á seguir la bandera que entonces se levantaba. Mas no solo sus opiniones le comprometieron á favor de la causa liberal, sus sentimientos como militar y sus rígidos principios como caballero nunca le hubieran permitido permanecer en la ociosidad cuando estaba próxima á ventilarse una cuestion que reclamaba las fuerzas de todos los hombres de bien, de todos los que sintiendo alguna nobleza de alma siguiendo su impulso, se hallaran prontos á sacrificarse por la augusta huérfana á quien se intentaba arrebatár el trono de sus mayores. Su honor y su delicadeza, fueron los que entonces inclinaron al señor Aleson á volver al servicio, en el que entró en el referido año, siendo reemplazado en el

tercer regimiento á la sazón residente en Sevilla. Pero la reputacion que por su rectitud á inteligencia habia sabido adquirirse no le permitió permanecer por mucho tiempo en la inacción, inmediatamente fué encargado de diferentes comisiones á cual mas honrosas todas ellas y desempeñadas á satisfaccion de sus comitentes. Una de las mas notables y que no debemos pasar desapercibida, es la que se le confirió por el sub-inspector del departamento para que pasase en la plaza de San Fernando la revista extraordinaria de inspeccion á que en aquella época se sometió á todos los cuerpos y dependencias militares. Terminado su cometido en diciembre del mismo 33 fué trasladado al quinto regimiento que se hallaba en Valladolid. Aquí como en todas partes la fama de su actividad, talentos y servicios precedió á su llegada, así apenas esta se verificó fué nombrado capitán cajero y encargado del detall de la plaza. En esta ocasion se le brindó la mas oportuna de hacer brillante alarde de sus conocimientos y demas cualidades personales, pues con motivo de la guerra, en los talleres de aquella Maestranza se hacian trabajos de la mayor consideracion, por su cargo obligado á dirigirlos el señor Aleson manifestó su aptitud y se hizo digno de la mayor consideracion y de los particulares encomios con que le honraron sus jefes que en él veían uno de los oficiales mas distinguidos y mas inteligentes del arma de artillería. Consecuencia de tales méritos, fué su ascenso en octubre del 34 á segundo comandante del primer batallón del mismo regimiento, grado que se le concedió por eleccion, pasando en el acto al ejército de reserva que operaba en las Encartaciones con el referido batallón. Empeñado en guerra activa, no desmintió la fama de valiente y decidido que le concedian en todos los encuentros que entonces se verificaron con la referida division; cumplió con su deber, distinguiéndose en muchos de ellos, y mereciendo siempre constantes y unánimes pruebas de aprobacion por parte de sus jefes por sus méritos en el servicio. En este punto y con este objeto permaneció hasta el 35, en cuyo mes de mayo, fué encargado de la formacion y organizacion del gran parque que se estableció en Burgos. Toda su actividad y energia necesitó en esta ocasion nuestro protagonista para llenar su cometido de la manera mas digna, y corresponder por completo á las esperanzas que en él se habian depositado;

pero doblemente empeñado por estos mismos motivos llevó á cabo la empresa que se le habia confiado con una inteligencia y tino superiores á todo elogio y con una prontitud de que hay pocos ejemplos. Terminada con el mas feliz éxito esta comision á fin del citado año 33, marchó con parte de su batallon á Vitoria, quedando desde luego incorporado al ejército del Norte, con el que concurrió á las mas célebres acciones que se verificaron en aquella campaña, distinguiéndose en muchas de ellas, mereciendo en otras singulares encomios y recomendaciones por su increíble nimiedad en el mas exacto cumplimiento de su deber; entonces se halló en las famosas acciones de Arlaban en enero del 36, en las que como todo el ejército que á ellas concurrió se llenó de inmarcesible gloria. Entusiasmado y mas decidido que nunca solicitó en marzo del citado año ansioso de encontrarse en puestos donde pudiera acrecentar su reputacion, y adelantar en su carrera de una manera correspondiente á sus esfuerzos, el grado de coronel de milicias que le correspondia segun su categoria en su arma, obtúvolo del general Córdoba, siendo al punto encargado del mando y reorganizacion del provincial de Tuy, que hallándose prisionero debia ser cangeado en aquellos dias. Verificado este acto, reunió todas sus fuerzas en Burgos, las que reorganizó en los meses de abril y mayo. En 1.º de junio salió con su regimiento para reunirse con el ejército de la izquierda, en el que se incorporó al poco tiempo, haciéndolo desde luego á la division del general Tello en el valle de Mena, donde se halló en diferentes encuentros de poca consideracion en su mayor parte hasta el 29 del referido junio en que ocurrió la desgraciada accion de Baranda, en la que el regimiento de Tuy se distinguió, quedando su coronel el señor Aleson herido de un lanzazo en la mejilla izquierda y prisionero de la faccion de Gomez, á la cual hubo de seguir en su marcha espedicionaria, pasando los mayores trabajos y privaciones en su travesía á pié por la provincias de Leon, Asturias, Lugo, la Coruña, Palencia, Valladolid, Segovia, Soria, Guadalajara, Cuenca y Valencia. Referir sus padecimientos en esta ocasion nos conduciria mas allá de nuestro objeto y de los límites que debemos señalar á este escrito; llenas estan las historias y periódicos de la época de largas narraciones donde se refieren los rasgos de abnegacion y aun heroicidad que distinguieron á es-

tos individuos, siéndoles necesarios en su mayor grado para arrostrar fatigas que con dificultad se encontrarán iguales; mas no terminaron aquí sus desgracias, teníaselas reservadas escensivamente mas grandes la Providencia, y para pasarlas por esta última y definitiva prueba y acrisolar los quilates de sus convicciones, fué entregado con los restantes prisioneros á 1.º de setiembre en Utiel á la faccion de Cabrera, la que los condujo á Cantavieja, donde se encerró á todos los jefes en un estrecho calabozo. En él permaneció nuestro protagonista hasta 1.º de octubre, en cuya época con motivo de haber sido elegido por los demas prisioneros, marchó á Madrid en union de un capitan carlista para tratar del cange de los de su clase hechos por Alaix en Villarrobledo. Tenia ademas de esta la comision de presentar algunas bases para la regularizacion de la guerra que en su mayor fuerza entonces se hacia sin cuartel y con las crueldades que aun recordamos con dolor y no sin espanto, deseando para siempre verlas alejadas de nosotros. Mas por una triste é incomprensible fatalidad, el gobierno no accedió á las proposiciones que por intermedio de nuestro protagonista le presentaba el caudillo faccioso, y entonces el señor Aleson con una delicadeza que le honra y le hace digno de los mayores elogios, presentándose como modelo en su clase de honor, religiosidad y puntualidad en el exacto cumplimiento de su palabra, regresó á Aragon, hallándose ya entre los carlistas y en su prision el 26 de octubre, pero no siendo posible encerrarlo otra vez en Cantavieja por estar esta plaza sitiada por las tropas del general San Miguel, dió orden el jefe enemigo al capitan que habia acompañado á nuestro protagonista en la comision á Madrid para que le pasara por las armas, como ya se habia verificado con otros prisioneros. Semejante hecho repugnó al compañero de viaje del señor Aleson, quien no habia podido menos de cobrarle algun afecto conocidas sus escelentes cualidades y amable trato en el tiempo en que se habian hallado reunidos; interesábale ademas su suerte porque conocida su probidad y honor creia un borron á su causa el ejecutar aquel acto de inhumana barbarie; sin vacilar de consiguiente en la noche del 30, vispera del dia de la ejecucion le proporcionó la fuga, la que verificó andando once horas á pié en aquella misma noche, hasta que logró refugiarse entre los suyos en el fuerte

de Mora de Rubielos. Increíble parecería la anterior narración, si no nos constara de una manera fidedigna, llegando hasta saber á punto fijo el número de leguas que andó á pié en aquellos días nuestro protagonista, las que fueron quinientas cincuenta y ocho; sus padecimientos manifiestan su valor y decisión y las comisiones de que fué encargado y fuga que se le propuso, el aprecio que aun entre sus enemigos le merecieron las eminentes cualidades que adornan su persona.—Desde Mora de Rubielos se trasladó á Teruel tan pronto como se lo permitieron las circunstancias, entonces en harto mal estado por hallarse en todo su furor la guerra civil; vino del último punto á Madrid, donde teniendo en consideración sus méritos y las pruebas de adhesión y patriotismo que acababa de dar, fué nombrado coronel del regimiento provincial de Chinchilla, siendo en breve término trasladado del mando de este cuerpo al de igual clase de Murcia. Con tal motivo marchó á la ciudad de este nombre, donde tomó posesión de su cargo en 1.º de enero de 1837.—Sin descansar apenas mas que los instantes necesarios para hacerse cargo de las fuerzas que se le habian confiado, tuvo que salir en dirección á la provincia de Jaén, cuya comandancia general le fué conferida en junio del citado año. Hallábase esta á la sazón invadida por las facciones de la Mancha y en particular por la de Orejita, el partidario carlista que mas se atrevió á internarse en Andalucía por el mucho conocimiento que tenia de aquel terreno. Dando una nueva prueba de la actividad y energía que la habia distinguido en toda su carrera, se dedicó en el acto con las escasas fuerzas de que podia disponer, que casi eran solas las que componian el personal de su regimiento, á la persecución activa de los rebeldes, á los que despues de varios enencontros, todos ellos con el mejor éxito para nuestras armas, llegó á arrojar de Andalucía, escarmentándoles de tal manera que no volvieron á penetrar en su territorio interin continuó el Sr. Aleson mandando aquella comandancia; para lo cual no se contentó con las derrotas que les hizo sufrir en la anterior ocasión, sino que les persiguió aun con mayor actividad, emprendiendo repetidas escursiones á la Mancha, atacándoles en sus mismas guaridas, y escarmentándoles en aquellos montes y desfiladeros donde se creian invencibles. Fueron infinitos los encuentros que necesariamente hubo de sostener

entonces nuestro protagonista, alcanzando en algunos las mas completas victorias, y en todos considerables ventajas, por las numerosas bajas que siempre causaba al enemigo, y otras pérdidas que le ocasionó, haciéndoles en particular gran número de prisioneros, y tomándoles no inferior de caballos con que les ponía en situación de no poder llevar á cabo sus marchas con la actividad y astucia que para sus golpes de mano necesitaban. Pero un triunfo mayor adquirió en aquella misma época que le valió superior recomendación, y en particular la consideración y afecto del Gobierno de S. M., que en él veia uno de sus mas intrépidos, inteligentes, leales y decididos servidores. En febrero del 38 cuando las facciones de Tallada y D. Basilio invadieron la Andalucía, el Sr. Aleson se incorporó con su regimiento para perseguirlos á la división del general Sanz, y con ella asistió á la gloriosa acción de Ubéda y Baeza, donde fué uno de los jefes que mas se distinguieron, despues prosiguió las demas operaciones que entonces se hicieron en aquel país, en las cuales fué uno de los que mas influyeron tomando una parte muy activa en todas ellas, tanto por la particular reputación y fama que le distinguía, como por el puesto que ocupaba, y por los muchos conocimientos topográficos que tenia de aquel país, y su antigua amistad y natural influencia con todos sus habitantes; los méritos que con tales motivos prestó entonces, fueron en extremo apreciables, así lo conoció el Gobierno, y S. M.; deseosa de darle de ello una relevante prueba, le promovió al empleo de brigadier. Si grandes habian sido sus servicios hasta esta época, mayores lo fueron en lo sucesivo; pues elevado á superior categoría su carácter noble y honrado, le puso en la obligación de corresponder con usura á los beneficios que habia recibido de su soberana. Por entonces se comenzó á verificar la organización del ejército de reserva, confiada al ilustre general Narvaez, despues duque de Valencia; puesto á sus inmediatas órdenes fué nombrado jefe de la primera Brigada de Infantería, la que hubo de organizar al mismo tiempo que por lo encendido de la guerra estaba continuamente en marcha, teniendo que ir á la Mancha á traer ó llevar comboyes: cargo penoso y harto difícil y delicado á la sazón, en el que nuestro protagonista dió las mas constantes pruebas de su celo y actividad. A últimos de mayo del 38 marchó definitivamente

con toda la Brigada á operar en la referida provincia, y en la de Toledo, adelantándose por algun tiempo al resto del ejército, el que con el General en jefe le siguió poco despues. Con este motivo tuvo una parte muy activa en todas las operaciones que aquel hizo en aquella época, aumentando en todas su reputacion y haciéndose acreedor á los mas lisonjeros aplausos que recibió naturalmente de la prensa liberal. Verificóse poco despues la marcha del citado ejército á Madrid, y con él vino el Sr. Aleson á sus cercanías, y despues de haber permanecido por algunos dias con la Brigada de su mando en los Carabanchales; á 1.º de noviembre salió precipitadamente en direccion á Castilla la Vieja, con el objeto de combatir la expedicion de Merino que la habia invadido. Nada mas rápido y activo que esta marcha, una de las mas notables que se verificaron en aquel período de la guerra civil; en ella manifestó el Sr. Aleson su decision y patriotismo, y sino consiguió el buen éxito que debia esperar como premio de sus esfuerzos, alcanzó al menos el que estos fueran comprendidos y admirados de todos los amantes de su mérito; pues si bien á pesar de haber hecho marchas dobles y llevado los batallones en posta cuando llegó á Reinosa, supo la evasión del enemigo sin haber podido medir con él sus armas; tambien por la rapidez y lo acertado de sus combinaciones consiguió le alcanzase y batiese la division de Hoyos, gloria inmarcesible que hasta ahora no se le ha disputado, y nosotros nos complacemos en apuntar en prueba de imparcialidad. Por aquella época se verificó la disolucion del ejército de reserva, siendo el Sr. Aleson destinado con su Brigada á las provincias Vascongadas á donde se dirigió en el acto, poniéndose en marcha desde Aguilar de Campó al frente de dos escuadrones. Reunióse en el valle de Mena á la cuarta division mandada por el general Castañeda, á la cual fué destinada su brigada por el general en jefe, y en la que tomó el número de tercera. Entonces se le presentó á nuestro protagonista una de esas ocasiones de que tanto partido supo sacar para acrecentar su reputacion y legar su memoria llena de respèto á la mas remota posteridad; nada podrian añadir estos elogios inferiores á su comportamiento en las jornadas que acaecieron en aquellos dias, y en las que el Sr. Aleson tuvo una parte tan gloriosa. Al frente de su brigada concurrió y se portó con sin igual denuedo, con-

duciéndola á la victoria en todas las operaciones y acciones preparatorias que precedieron y siguieron á la toma del fuerte del puente de Udalla, verificada en enero del 59. Los méritos que contrajo en aquellas circunstancias, le valieron la mayor consideracion del Gobierno y del general en jefe, quien comprendiendo la grande utilidad que podia sacar de un militar tan valiente y entendido, se apresuró á colocarle en un puesto donde pudiera estentar sus vastos conocimientos, y el tesoro de energia que su alma encerraba. Con este objeto se le nombró despues del referido suceso para que quedara mandando toda la estrema izquierda del ejército, reforzada su brigada con dos batallones mas y media bateria de á lomo. Para realizar mejor su propósito, y llevar á cabo su cometido con toda la felicidad que creia indispensable á su honor, fijó su cuartel general y base de operaciones en la Cabada, donde maniobró con tanta actividad, que consiguió impedir el paso á las facciones á la provincia de Santander arrollando cuantas veces intentaron hacer aquel tránsito á las divisiones de Vizcaya, á las que desde entonces no fué posible hacer las exacciones que acostumbraban en aquel pais, y antes bien las escarmentó cogiéndolas todas las embarcaciones que tenian para pasar la ria de Limpias, con lo que las imposibilitó para poderlo hacer en lo sucesivo. En este punto permaneció hasta que inauguradas las operaciones sobre Ramales y Guardamino se reunió con su brigada al grueso del ejército que mandaba á la sazón el conde de Luchana. La parte que cupo en estas gloriosas jornadas á nuestro protagonista, consta suficientemente por lo que de él habló este jefe en sus comunicaciones al Gobierno, el que no pudo menos de hacer los mayores elogios por su comportamiento el de su brigada en aquella célebre lucha en la que se distinguió repetidas veces, pero algunas de ellas en grado heroico, mereciendo este titulo sus hechos en la sangrienta accion del 30 de abril que sostuvo en las llanuras, llamadas Peña de Moro, donde su arrojo y decision rayó á una altura de que hay pocos ejemplos; distinguióse tambien en la toma del fuerte de Guriezo, donde destruyó al enemigo la única fábrica de fundicion de cañones que poseia. Cuando se verificó la rendicion de los fuertes, nuestro protagonista quedó encargado despues de la retirada del ejército de reparar, con ocho batallones que se deja-

ron á sus órdenes, y aumentar las fortificaciones de la nueva conquista, y de construir obras de campaña que aseguraran la comunicacion de Laredo con la carretera de Bilbao á Madrid, atravesando el difícil paso de los Tornos. Hallándose ocupado en estas operaciones, antes de terminar los trabajos fué llamado á las líneas de Amurrio adonde se dirigió con los cuerpos que componian su antigua brigada, reuniéndose al grueso del ejército á mediados de junio. Entonces se verificó una breve transformacion en su carrera, que le sirvió mas de disgusto que de otra cosa, aunque en realidad fuera una distincion honrosa en demasía. A 1.º de julio fué nombrado Coronel del regimiento infantería de Borbon, entonces 17 de línea: con este motivo tuvo que dejar el mando de su provincial de Murcia, lo que hizo con bastante sentimiento; pues en él habia ganado todos sus grados, y con él habia caminado á la victoria, debiéndole la mayor parte de los laureles y coronas, que prestándose mútuo apoyo habian conquistado. La variacion de cuerpo le obligó tambien á cambiar de division pasando á la tercera que mandaba el general Alcalá, donde tomó el mando de la segunda Brigada, la que en su mayor parte estaba compuesta por los tres referidos batallones de Borbon. Con la nueva division siguió los movimientos del general en jefe, hallándose de consiguiente á mediados de agosto en las acciones de Villareal de Alava y San Antonio de Urquiola. Tambien se encontró el 29 del mismo en el célebre convenio de Vergara, el 14 de setiembre en el ataque del Puerto de Maya, en el Bastán y espulsion del Pretendiente del territorio español, cuyo combate sostuvo solo la tercera division de que dependia su brigada, cabiéndola de consiguiente toda la gloria de la jornada, de la que no tocó escasa parte á nuestro protagonista. Terminada la guerra en el Norte, el ejército se dirigió á Aragon, vetificándolo el señor Aleson al frente de su brigada é incorporado á su division. Llegados al nuevo teatro de la guerra comenzaron las operaciones á 8 de octubre en las que siempre se encontró á la cabeza de su regimiento y brigada. El 11 de noviembre tomó interinamente nuestro protagonista el mando de la division á consecuencia de haberse retirado del ejército el general Alcalá que la mandaba. Lo riguroso del invierno no permitia por entonces maniobrar á las tropas que se hallaban en su

mayor parte acantonadas; pero nuestro caudillo ávido de gloria y laureles, y mas que todo de terminar en breve aquella sangrienta campaña, sostuvo diariamente al frente de su division continuos choques y escaramuzas, en los que hizo al enemigo considerable número de bajas, y le ocasionó otras pérdidas de consideracion; en particular en la accion en que se empeñó el 25 de diciembre en Ejulbe, con objeto de arrojar á las facciones de este punto, y destruir las fortificaciones que en él estaban levantando. En esta expedicion una de las mas notables y donde mas figuró nuestro protagonista, manifestó las muchas y admirables dotes que adornaban su ánimo como militar; pues con solo nueve batallones, siete escuadrones, y dos baterías de á lomo que llevó á ella, causó á la faccion una derrota bastante grande, y considerable número de bajas. Hasta el 10 de enero de 1840 continuó al frente de la division, en cuyo dia entregó el mando al general Ayerbe, quedando como siempre encargado del de su brigada; con la que prosiguió las operaciones, concurriendo sucesivamente á los sitios de Segura, Castellote y Morelia, en todos los cuales se portó con la mayor bizarría conduciendo á sus tropas al combate y animándolas en lo mas encarnizado, y sosteniéndolas con su ejemplo en los instantes mas críticos, y cuando mas dudoso se encontraba el éxito de la jornada. Los movimientos y escaramuzas en que tambien se encontró por la misma época, fueron en tan grande número que aunque de pequeña importancia, algunos de ellos no debe dejárseles pasar desapercibidos; pues tuvieron grande influencia en los sucesos que se verificaren despues, y nuestro protagonista acrisoló en ellos la reputacion de valor é inteligencia que tan dignamente se habia ya conquistado. Tomados los últimos baluartes donde en Aragon se defendia la causa carlista, toda la division reunida en que se hallaba nuestro protagonista, emprendió la marcha desde los campamentos de Morelia en direccion á Cataluña en persecucion de Cabrera. El 6 de junio pasaron el Ebro por Tortosa, permaneciendo acantonados entre Cervera é Igualada hasta que se verificó el tránsito de SS. MM. á Barcelona que se dirigieron á la montaña para atacar á Berga. En la batalla y toma de esta plaza, ocurrida el 4 de julio, se encontró el Sr. Aleson con su brigada, distinguiéndose en gran manera, y mereciendo por su com-



portamiento singulares elogios. Al día siguiente de esta victoria marchó con toda la division en persecucion de los restos de las facciones que se dirigieron á Francia, hasta cuya frontera llegó retirándose en cuanto aquellos se internaron en el territorio extranjero; despues ingresó de nuevo en el Principado, marchando á ocupar con su division y brigada los puntos á que se les habia destinado. Con motivo de habersé terminado la guerra y de los grandes méritos que contrajo en sus últimos sucesos, fué promovido el Sr. Aleson á Mariscal de Campo en el mes de julio, y en la nueva organizacion que se dió al ejército, se le encargó el mando de la segunda division del quinto cuerpo formada casi esclusivamente con los mismos regimientos que componian la estinguida del Norte. Organizada esta nueva division salió con ella de Igualada en 28 de octubre en direccion á Calatayud entre cuyo punto y Ateca la acantonó prosiguiendo allí hasta últimos de noviembre que con la misma pasó á la Rioja, donde permaneció hasta 16 de enero de 1841 en que reforzada con cuatro batallones de los que estaban en las provincias, con el regimiento caballeria de la Reina y dos baterias de arrastre procedentes de Burgos, cuyo total ascendia á unos catorce mil hombres, emprendió un movimiento en direccion á Portugal, con motivo del rompimiento que entonces amenazaba con aquella potencia; pero apenas habia emprendido la marcha, zanjadas las diferencias que se suscitaron, recibió orden al llegar á Valladolid de suspenderla y distribuir la tropa por Brigadas, lo que verificó acuartelándolas en dicha capital, Palencia y Salamanca. En tal estado prosiguió hasta el mes de marzo, en que por ausencia del general Carratalá fué encargado de la Capitania general de Castilla, cuyo mando desempeñó con el celo y acierto que le han distinguido siempre en todos los actos concernientes al servicio. Apenas habia cesado en él, ocurrió la disolucion de la division puesta á sus órdenes, siendo nombrado general segundo cabo de aquel distrito, el que todavía mandaba cuando ocurrieron los sucesos de octubre. A consecuencia del pronunciamiento, y siendo notorios al Gobierno del Regente su adhesion y patriotismo á la causa liberal determinó utilizar sus servicios, ordenándole se dirigiera en el acto al Ebro con el mayor número de tropas que le fuera posible reunir, lo cual realizó con la mayor actividad marchando á poco

de recibida la orden con la fuerza disponible, con la que ocupó parte de la provincia de Alava. En este punto prosiguió hasta que organizado por el general Rodil el nuevo ejército fué incorporado á él, siendo nombrado jefe de Estado Mayor General, cargo que desempeñó con el mayor celo é inteligencia hasta enero del 42 en que fué nombrado Capitan general del octavo distrito militar. Entonces vino á Valladolid á tomar posesion de su nuevo destino, donde solo permaneció algunos dias por haber tenido que salir en febrero para la frontera de Portugal, en la que de orden del Gobierno reunió un cuerpo de ocho mil hombres para observar el vecino reino, con motivo del cambio político que á la sazón habia en él ocurrido. Terminados los sucesos que habian hecho necesaria su presencia en aquella frontera, volvió á tomar el mando de su Capitania, general en la que prosiguió hasta el 24 de mayo del 45 que fué nombrado Inspector general de infanteria, destino que en el acto comenzó á desempeñar, y el que continuó ejerciendo hasta el 25 de julio siguiente, en cuya época le renunció pidiendo licencia temporal para el extranjero, la que le fué concedida por el Gobierno provisional. Terminado el plazo que en esta se le habia asignado é igualmente la próroga que se le concedió despues, regresó de nuevo á España, estableciéndose en Valladolid para disfrutar el cuartel que para aquel punto le tenia concedido el Gobierno, quien nunca ha podido menos de hacer justicia al Sr. Aleson, por las dotes de inteligencia, valor y actividad, que como militar en él brillan, y por las no menos recomendables de celo, buena fé y acierto que le ha distinguido en el desempeño de los difíciles y complicados destinos que en circunstancias críticas se le confiaron. Desde entonces vive en la referida ciudad, sin mezclarse en las luchas de los partidos, ageno á toda clase de ambiciones políticas; contento con el sueldo correspondiente á su clase, únicas rentas de que goza, y seguro con la tranquilidad de su conciencia, que sino le brinda con el mas risueño porvenir en premio á sus esfuerzos y sacrificios, preséntale en cambio un porvenir adornado por el respeto y consideracion de todos los hombres de bien que legaran á la posteridad su memoria, coronada con el lauro que se ha conquistado por las grandes prendas que como militar y caballero se ostentan en su larga carrera.

ALFARO D. Agustín. (Véase en el apéndice de la letra A.)

ALFARO Enrique Vaca de. Nació en Córdoba en 5 de Febrero de 1635, y fue hijo de D. Francisco Alfaro y Doña Melchora de los Reyes Cabrera, hermana del licenciado Bernardo de Cabrera. Su padre fue versadísimo en todo género de erudición y tuvo por uno de sus hermanos al célebre pintor Juan de Alfaro que nació en 1640. Enrique pasó á estudiar á Salamanca, donde á los 16 años tomó la borla de Doctor en medicina. Restituido á su patria en 1660, adquirió mucha fama en el ejercicio de su profesion, la que no le impidió dedicarse á escribir varios tratados de medicina pues firmaba por los años de 1666, entre ellos un Prontuario médico y un curso completo de esta ciencia que se ignora si llegaron á ver la luz pública. Además escribió otros varios opúsculos. Solo publicó la Historia de Santa Maria de Aguas Santas y la lira de Melpomene, composicion poética que espone la fábula de Acteon: su obra principal fue Cronicon Cordubis, que comprendia desde el tiempo de la conquista de esta ciudad (1236) hasta el año 1680. M. S. cuyo paradero se ignora, y cuya utilidad para la historia de Córdoba se deja conocer. Las demas circunstancias de la vida de Alfaro como el año de su muerte se ignoran; solo se sabe que debió mucho de su gusto é instruccion á su tío D. Bernardo de Cabrera.

ALFARO D. Francisco. Nació en Sevilla á mediados del siglo XVI. En 1594 pasó de fiscal á la audiencia de Panamá; de allí á la de Charcas; despues á la de Lima, y últimamente al Consejo de Indias. Compuso una obra muy útil y estimada, bajo el título *De officio fiscalis, deque fiscalibus privilegiis*, la cual se imprimió en Valladolid en 1606, y fue reimpresa en Madrid en 1639, corregida y adicionada. Murió Alfaro en Madrid de edad avanzada.

ALFARO Gregorio. Natural de Lisboa, monge benedictino y abad de Santa Maria de Buero. Compuso las obras siguientes: 1.<sup>a</sup> *Silva de la Providencia de Dios, sacada de los Santos*. Valladolid 1605, 8.<sup>o</sup> 2.<sup>a</sup> *Gobierno eclesiástico y secular*, que comprende el pastoral de San Gregorio Magno, con un tratado de Republica, Alcalá de Henares 1604, en 4.<sup>o</sup> Tradujo además del latin las obras de Federico Blossio, Valladolid 1619, en folio.

ALFARO Y GAMON. D. Juan de. Pintor; na-

ció en Córdoba en 1640; recibió de Castilla las primeras lecciones de su arte, y despues se perfeccionó en la escuela de Velazquez. A pesar de la celebridad que se adquirió con sus buenos retratos al óleo y en miniatura, murió pobre y de melancolia, á la edad de 40 años. Además de ejercitar hábilmente su profesion, escribió sobre ella con sumo acierto.

ALFARO Alonso. (Maestro.) Presbitero. Fue bizarro poeta lirico y cómico. El año de 1643 el día 29 de Junio despues de la fiesta que la venerable congregacion de Señores Sacerdotes naturales de Madrid, celebró á su Patron el Apóstol San Pedro, fue admitido por individuo de ella; pero habiéndose retirado á su casa, falleció repentinamente en el mismo día, y el siguiente 30 concurrió la congregacion á su entierro.

Escribió una *elegia* á la muerte de Lope de Vega que está en la *fama póstuma*, y varias comedias que andan impresas con estos títulos: *Aristómenes mesenio: el hombre de Portugal; la Virgen de la Salcedo; la Virgen de la Saledad* y otras.

ALFARO LADRON DE GUEVARA, Ilmo. Señor D. Sebastian, Conde y Señor de la villa de Balazote, del Consejo y Cámara de S. M., en cuyos destinos, en el de Alcalde de Casa y Corte y Alcalde de Hijos-dalgo de la Real Chancilleria de Granada y muchas graves comisiones que se fiaron á su cuidado, no siendo la menós importante la estension y nuevo establecimiento del Real Hospital y Hospicio de dicha ciudad de Granada, sirvió á su patria mas de 50 años. Falleció en 8 de Agosto de 1783.

ALFARO Y REMON Ilmo. Sr. D. Pedro. Es actualmente caballero profeso de la Orden de Santiago.

ALFARO Y SANDOBAL D. José. Es director de la Sociedad económica de Amigos del Pais de la provincia de Albacete, á la cual ha prestado muy importantes servicios.

ALFAURA. P. D. Joaquín. Valenciano. Monge profeso de la Cartuja. Vistió la cogulla en el convento de Valde-Cristo el 28 de Setiembre de 1645, donde ejerció varios empleos y fue Prior. Sus obras son tales que causan admiracion al que considere el corto tiempo que les quedaba á los cartujos y mas á quien no faltó noche y día á la asistencia del coro. Sucedió su muerte en la Real Cartuja de Valdó-Cristo el 17 de Noviembre de 1672. Estas son sus obras:

Vida del Patriarca San Bruno y principio de la religion que fundó en los muy ásperos montes de la Cartuja.

Principio de la religion de la Cartuja y su progreso por las casas de la provincia de Cataluña, comprendidas ahora en los Reinos de Aragon, Cataluña, Valencia y Mallorca, con las vidas de los religiosos de mas virtud que ha tenido la provincia.

Historia ó anales de la Real Cartuja de Valde-Cristo y fundacion de los Reyes de Aragon, Don Pedro y D. Martin su hijo.

Memoria de todos los padres monges y frailes legos y donados que ha tenido la Real casa desde su fundacion; y asimismo de todos los padres priores, vicarios y procuradores, divididos por sus clases y señalando el dia y año que admitiesen el oficio y le dejaren, y otras muchas en lengua latina.

ALFAY D. José. Mercader de libros de Zaragoza, sugeto de conocimientos útiles en la literatura, como lo manifiestan varias obras que dió al público. Entre otras cosas imprimió en 1654 una coleccion de poesias de grandes ingenios españoles.

ALFOCEA D. Ramon Maria. Nació en Ciempozuelos en 1801, se recibió de abogado en 1822; fue nombrado juez de entrada en 25 de Agosto de 1834, de ascenso en 1.º de Junio de 1838 y y de término en 28 de Setiembre de 1843. Ha sido subdelegado de policia del partido de Totana, y en el dia se halla de juez de primera instancia de Murcia.

ALFONSO I ó Alonso: llamado el Católico, Rey de Asturias y Leon, hijo de D. Pedro, Duque de Calabria y descendiente de la noble sangre goda del Rey Recaredo. Casó con Ermesinda, hija de D. Pelayo, y ciñó la diadema en 739 despues de la muerte desgraciada del Rey D. Fabila. Fué D. Alfonso I hombre emprendedor y atrevido, de ánimo esforzado, inclinado á la guerra, constante en las adversidades, señalado por la felicidad con que daba cima á sus proyectos, tan dado al culto de la religion que mereció el renombre de Católico, título que se dió primero al Rey Recaredo y que despues quedó en desuso por muchos siglos hasta que el Papa Alejandro VI lo renovó en favor de D. Fernando de Aragon é hizo que se perpetuase en los Reyes sus sucesores. Estas buenas dotes que dejamos apuntadas y de que dió Alonso señaladas muestras, acompañando á su suegro

en todas sus empresas y brillantes acciones contra los moros, debieron abrirle el camino del trono, y no el supuesto testamento que dice el historiador Mariana, puesto que no hay memoria de que existe semejante documento, ni aun cuando hubiese existido, habria dado derecho alguno á nadie, siendo como era todavía la corona electiva, y como siguió siéndolo despues por espacio de muchos años. Apenas empuñó Alonso el cetro, intentó engrandecer su reino con nuevas conquistas. En efecto, sin que le arredrára ningun obstáculo y siéndole propicia la suerte, invadió la Galicia; la ciudad de Lugo vió ondear en su recinto el estandarte de los cristianos; igualmente las de Orense y Tuy; entró en Portugal, se apoderó de Braga, Viseo, Chaves y otras ciudades, entre ellas Ledesma, Salamanca, Zamora, Astorga, Leon, Simancas, Avila, Segovia, Sepúlveda, Osma, etc. y volvió triunfante á Asturias coronado de laureles, despues de haber desposeido á los infieles de lo que les respetaba en Galicia, Asturias y Vizcaya, y despues de haber recorrido sus pendones una cuarta parte de la Peninsula; bien es verdad que *la devastacion y el incendio señalaban las huellas de la marcha de Alfonso*. Apenas hubo descansado de estas fatigas emprendió de nuevo sus correrías contra los sarracenos, penetrando muchas veces por Castilla y Portugal, apoderándose de muchos pueblos y logrando al fin que sus enemigos le pidiesen la paz y accediesen con harta mengua para su orgullo á que Alfonso gobernase con absoluta independencia sus estados y los que habia adquirido con el derecho de las armas. Anuló las vergonzosas leyes de Witiza, y murió en 756 á los 74 años de edad y 18 de reinado. Sus restos fueron depositados en el monasterio de Santa Maria de Covadonga, en el territorio de Cangas.

ALFONSO ó Alonso II, llamado el Casto, uno de los mejores Reyes que tuvo España al principio de la reconquista; subió al trono de Leon en 14 de Setiembre de 791, por renuncia que de él hizo á su favor D. Bermudo I. Principió su reinado con tanta prudencia y equidad que en breve se concilió el amor de sus súbditos. Traslado su residencia real á Oviedo, la ciudad que habia fundado su padre Fruela y donde él habia nacido. Fomentó la prosperidad de su reino y hermoseó aquella ciudad con suntuosos edificios, entre los cuales se cita la iglesia mayor, llamada de San Salvador, si bien hay quien dice que el Rey Don

Bermudo fue el que dió principio á esta noble fábrica, y el letrado que está á la entrada de aquel templo le atribuye al Rey Silon. En los períodos de paz se dedicó á fomentar la religion y mejorar el gobierno de su estado. Agrandó la ciudad de Oviedo con notables edificios públicos, casas, palacios, baños y acueducto. No estaban ociosas por estos tiempos las armas de los moros; ambicionaba Hixem, Rey de Córdoba, las pocas tierras que ocupaban los cristianos en las asperezas de Asturias y en Galicia, y para conquistarlas mandó numerosas huestes bajo las órdenes de uno de sus mas famosos generales, llamado Mugeit. Alfonso que nunca se hallaba desprevenido, envolvió á los moros en un lugar pantanoso, llamado Lodos, y los derrotó completamente, haciéndoles sufrir una mortandad horrible. Dícese, acaso con alguna exageracion, que los mahometanos perdieron en la accion como unos 70,000 hombres, y que tal catástrofe ocasionó la muerte al Rey Hixem. Las historias arábicas confiesan que pereció en aquella jornada el caudillo Yussuf ben Bath, y que perdieron la presa y cautivos que traian. Sucedió á Hixem su hijo Al-Hakem á despecho de dos tíos suyos que intentaron arrojarle del trono desde el momento mismo de su eleccion, y aprovechando entonces Don Alfonso la guerra civil que se encendió entre ellos, pasó el Duero con un mediano ejército, atacó á los moros, venciólos y penetró hasta Lisboa, volviendo rico con los despojos de aquella ciudad. Por largo tiempo descansó despues á la sombra de sus laureles, cuidando solo del bienestar de sus pueblos; pero cuando mas seguro se creía en el trono se tramó contra él una conspiracion promovida por la equivocada interpretacion que algunos próceres dieron á sus actos, y que produjo alhorotos en el Reino y altercados civiles tan graves que pusieron al Rey en necesidad de retirarse en 802 al monasterio de Abellanica, muy conocido á la sazón, y asentado en ciertos lugares ásperos y breñas de Galicia, desde donde, ayudado de Theuda y sus leales vasallos, se restituyó á su Reino. Es fama que en esta ocasion fue descubierto el cuerpo del santo apóstol Santiago, cuyo culto promovió el piadoso Rey, construyendo una suntuosa iglesia y trasladando á ella la silla episcopal de Iria. Asignó para el templo tres millas de circunferencia, y le hizo merced de una preciosa cruz de oro, copia, aunque en pequeño, de la de los Angeles de Oviedo. Al-Hakem que no habia abandonado aun

los proyectos de su padre, creyendo que Alfonso estaba desprevenido, intentó invadir sus tierras por dos veces consecutivas; pero en una y otra fue rechazado con pérdidas considerables. No por eso desmayaron los mahometanos, antes volvieron con nuevos refuerzos contra Asturias y Galicia; pero deshechos tercera vez cerca de Naharon y el rio Ancoo, vióse obligado el Rey moro á pedir treguas al cristiano. Esta paz no duró mucho tiempo, porque Al-Hakem, faltando á la fe de los tratados, puso sitio á Calahorra; entonces Alfonso, siempre victorioso, acudió á su socorro y rechazó á los enemigos. Despues de estas y otras no menos señaladas victorias, queriendo el Rey descansar de sus fatigas y no teniendo hijos por haber guardado siempre el celibato, por cuya razon le dieron el sobrenombre de Casto, declaró sucesor suyo á su primo D. Ramiro. Murió amado de sus súbditos en el año 842, á los 52 de su reinado y los 82 de su edad. Sus restos mortales fueron depositados en el panteon de su iglesia de Santa María.

ALFONSO ó Alonso III, apellidado el Magno, décimo Rey de Leon, nació en el año 848. Era hijo del Rey Ordoño, que le asoció al gobierno á la edad de 14 años. Elevado al trono en 866 apenas empuñó el cetro, vióse atacada su autoridad real por continuas sublevaciones, las cuales supo desvanecer con heroica resolucion y firme justicia, y el Conde Fruela Bermúdez de Galicia que intentó el primero arrebatarle el cetro, puesto á la cabeza de un ejército, penetró en Oviedo y se apoderó del palacio y de la corona, si bien fué de brevísima duracion su ausencia, porque volviendo los nobles asturianos contra el usurpador, asesinaron una noche á Fruela en su palacio. Imposible nos seria enumerar los brillantes hechos de armas en que el jóven monarca D. Alfonso mostró su pujanza é intrepidez; baste decir que en cuantos combates le presentaron los moros, que fueron muchos y empeñados, logró derrotarlos completamente. Sus ocupaciones guerreras no le impidieron atender á las mejoras del Reino. Restauró en 874 el monasterio de Sahagun, fundó el de San Miguel de Escalada, cercó de murallas á Oviedo, construyó varias fortalezas, como el castillo de Gauzon, que aun conserva hoy su nombre, como los de Gordon, Alba, Luna y otros que todos llegaron á tener importancia histórica; edificó suntuosos palacios, levantó Castillos y mostróse pródigamente liberal con las iglesias.

Para tantas y tan costosas obras, apuró Alfonso los tesoros reales y se vió en la necesidad de imponer nuevos pechos y derramas, cosa que se debe siempre escusar, dice el historiador Mariana, sino es cuando la república se halla en tal apriete que todos entienden es forzoso sujetarse á la necesidad si se quieren salvar. Asi no es extraño que aprovechando los enemigos domésticos de Alfonso, el disgusto general que necesariamente habian de producir tantas y tan crecidas exacciones de dinero, urdieran frecuentes conspiraciones contra su corona y su vida, conspiraciones que el Rey castigaba con la horrible pena que las bárbaras leyes de aquel tiempo autorizaban, pues segun refiere el cronista Sampiro, la conjuracion que contra el trono y la vida de Alfonso tramaron sus cuatro hermanos ó parientes Fruela, Nuño, Veremundo y Odario, la castigó haciendo sacar á todos cuatro los ojos. Igual pena sufrió por el mismo motivo el magnate Hano, que intentó asesinarle. De todas las disensiones domésticas salió triunfante Alfonso, hasta que en 908, hostigado su hijo D. García por la misma Reina, levantó un poderoso ejército para apoderarse del cetro: prefiriendo Alfonso la renuncia de la corona á ponerse en guerra con los de su propia familia, y descanando evitar el derramamiento de una sangre que debia serle querida, abdicó en su hijo D. García, pasando despues en romería á visitar el santo sepulcro del apóstol Santiago, y retirándose por último á Zamora, cuya ciudad miraba con predileccion y en cuyo teatro de sus mas gloriosos triunfos murió, segun se cree, el 19 de Diciembre de 910, á los 44 años de su advenimiento al trono. Su cuerpo y el de su muger fueron sepultados primero en Astorga, y despues los trasladaron á Oviedo.

ALFONSO ó Alonso IV: llamado el Monge, Rey de Leon y de Asturias. Por muerte de su padre Ordoño II, subió al trono en el año 924; pero careciendo de las necesarias dotes para reinar en aquella época turbulenta y azarosa, abdicó la Corona á favor de su hermano D. Ramiro en 933, al sexto año de su reinado, perjudicando el derecho de su hijo, y tomó el hábito de Monge en el monasterio de Sahagun, á donde sin duda debió retirarse, mas que por vocacion, por su natural inconstancia, puesto que cansado en breve del estado monástico, reunió sus partidarios, juntó ejército é intentó volver al trono. Perseguido por Ramiro, vióse precisado á encerrarse en Leon que se declaró en favor suyo; mas los habitantes

acosados del hambre, al cabo de un año tuvieron que abrir las puertas de la ciudad y entregar á Alfonso, el cual se echó á los pies de su hermano implorando su clemencia. Temeroso Ramiro de que Alfonso volviese á ser perjuro, mandó sacarle los ojos y lo encerró en el Monasterio de San Julian de Rusforco, cerca de Leon, donde murió al año siguiente en 930.

ALFONSO ó Alonso V: Rey de Leon y de Castilla. A la edad de 5 años sucedió en 999 á su hermano Bermudo II el Gotoso. Segun el historiador Mariana, gobernaron el reino durante la menor edad de Alfonso un Melendo Gonzalez, Conde de Galicia y su muger Doña Mayor, que eran sus ayos; pero el erudito Sr. Marina dice, que durante la memoria de este Rey gobernó la monarquia su madre Doña Elvira, opinion tanto mas probable cuanto que existe una escritura del monasterio de Samos del año 1001, en que se supone á la Reina Doña Elvira presidiendo en Boreda una junta de jueces y palaciegos. En 1014 empuñó las riendas del Gobierno y se dedicó á mejorar las costumbres de sus súbditos y á fomentar la prosperidad pública, consagrándose con ahinco á la reedificacion de la Capital de su reino, por lo cual aun conserva el título de repoblador de Leon. En 1020 celebró en esta ciudad un concilio, en que se hizo un código ó pequeño cuerpo de leyes, entre las que hay algunas disposiciones muy notables. Aprovechando la ocasion favorable que le presentaban las discordias civiles en que estaban divididos los emires ó gobernadores de la España árabe, pasó el Duero en 1027 al frente de un ejército poderoso, y al año siguiente puso sitio á Viseo; pero habiéndose presentado sin coraza en un reconocimiento que quiso hacer de los muros de la plaza, le alcanzó una flecha disparada desde un baluarte, y murió á la edad de 53 años y 28 de su reinado.

ALFONSO ó Alonso VI: apellidado el Bravo, subió al trono en 1067 despues de la muerte de su padre. En 1072, perseguido por su hermano el ambicioso D. Sancho, Rey de Castilla, tuvo que buscar un asilo en la ciudad de Toledo, ocupada entonces por los moros; pero al año siguiente, despues de la catástrofe acaecida al usurpador, se restituyó á sus estados, y encerrando á D. García su tercer hermano en una Torre, empuñó los cetros de Castilla, Leon y Galicia. Correspondió á los favores que habia recibido de Mamun el Rey moro de Toledo, auxiliándole con-

tra los Reyes de Córdoba y Sevilla. Fue tan buen político en el manejo de los negocios, como valiente en la guerra. En 1074 casó con Doña Inés, cuyo linage se ignora; y habiendo muerto esta en 1078 pasó á segundas nupcias con Doña Constanza, hija de Rodrigo I de Borgoña. Muerto Mamun, creyéndose Alfonso libre ya de las obligaciones que con él habia contraído, é instado tambien por algunos toledanos que no podian soportar el yugo de Jahia, hijo segundo de Almenon, juntó numerosas huestes y nombrando por general al famoso Rodrigo Diaz de Vivar, llamado el Cid, marchó en 1082 contra los moros; venciólos en varias refriegas, apoderóse de Escalona, Talavera, Maqueda, Santa Olaya; en la campaña de 1083 se apoderó Alfonso de todo el pais comprendido entre Talavera y Madrid; cercó luego la ciudad de Toledo, el fuerte baluarte del Islamismo, y en 1085 entró en ella triunfante, abriéndole el enemigo mismo las puertas, despues de una obstinada resistencia, cuando ya habian perdido toda esperanza de socorro y se hallaban apurados por el hambre. Tomadas con mas facilidad Huescas, Mora, Consuegra, Medinaceli y Coria, adelantó sus conquistas hasta el Guadiana, de modo que aterrados los moros abandonaron aquellas tierras, y le dejaron poseedor tranquilo de cuatro reinos. Proclamóse entonces Alfonso Emperador de las Españas. Ocupóse en la mejora de sus reinos, y en poblar á Salamanca, Segovia, Osma, Sepúlveda y otras muchas tierras que se hallaban en aquel tiempo casi desiertas. En 1086 pasó á España el Rey de Marruecos con un ejército numeroso: salió al encuentro D. Alfonso; dióle una sangrienta batalla en 25 de Octubre, en la que siendo muy superiores las fuerzas de los africanos, quedó vencido el Rey de Castilla. No obstante, aunque salió herido se rebizo pronto y se puso en estado de defensa con los socorros que alcanzó de Hugo, Duque de Borgoña, logrando que los moros al ver las fuerzas que los amenazaban volviesen las espaldas y abandonasen el reino. Entonces Alfonso levantó nuevas tropas, hizo varias correrías contra los moros, y en 1093, siguiendo su gloriosa expedicion, invadió el Portugal, tomando varias ciudades y penetrando hasta Lisboa. En este mismo año se dice que el Rey, viudo ya de Doña Constanza, celebró tercer matrimonio con Doña Berta ó Huberta de la casa de Borgoña, y habiendo esta muerto en 1095 eligió por esposa á la mora Zaida, hija de Ben-Abed III, Rey de

Sevilla, la cual se habia prendado tanto de la grandeza y generosidad de Alfonso, que abrazó la religion cristiana y tomó en el bautismo el nombre de Maria Isabel. Muerto el Cid y ocupada Valencia por los moros, ya no hizo mas Alfonso que defenderse á duras penas de las continuas correrías que estos hacian por sus estados. Habian muerto Doña Isabel y el hijo que de esta habia tenido, llamado D. Sancho, y el Rey que sentia verse sin hijo varon que le heredase, aunque viejo y achacoso casó por cuarta vez, recibiendo por esposa á Doña Beatriz, de linage extranjero, pero al fin murió sin hijos varones en 30 de Junio de 1108 á la edad de 79 años, nombrando por heredera de los reinos de Castilla, Leon y Asturias á su hija Doña Urraca.

ALFONSO ó Alonso VII: (Raimundo), Rey de Castilla, de Leon y de Galicia, nació en 1106, siendo hijo de D. Raimundo de Borgoña, Conde de Galicia, y de Doña Urraca, Infanta entonces y despues reina de Castilla. Su abuelo Alfonso VI, habiale dejado por infantazgo con el título de Conde, la Galicia, declarándole con derecho al trono de Castilla despues de los dias de su madre, si moria esta sin sucesion del monarca aragonés, su segundo marido. No obstante estas disposiciones de Alfonso VI, mientras doña Urraca se hallaba en medio de los ejércitos disputando la Castilla á su marido Don Alfonso el Batallador, los estados de Galicia se reunieron en Compostela y proclamaron Rey al joven Conde, el cual se coronó á sí mismo en la iglesia de Astorga. Doña Urraca que no conocia freno á sus pasiones y liviandades, arrepentida de haberse casado con el Rey aragonés, porque el casamiento, como dice Mariana, enfrenaba sus apetitos desordenados y sin término, no estuvo menos desavenida con su hijo. Parece, no obstante, que madre é hijo se reconciliaron por mediacion del Obispo de Santiago; pero al mismo tiempo que en el monasterio de Sahagun se celebraban unas córtes, encendiéndose de nuevo la guerra entre Urraca y Alfonso, hasta que últimamente se volvió á tratar de la paz en los concilios de Valladolid y Compostela. En 1126 acaeció la muerte de Doña Urraca, y Alfonso, único poseedor del trono de Castilla, se dedicó desde entonces á corregir los males y abusos introducidos en sus estados por el mal gobierno de aquella Reina. Restableció en ellos el orden y aseguró la paz interior. En 1128 casó con Doña Berenguela, hija del Conde de Barcelona, Don Berenguer III.

Recobró luego á Burgos y otras ciudades importantes; derrotó á los moros cerca de Toledo; marchó á Andalucía y ganando en ella algunas victorias, hizo tributarios suyos á varios reyezuelos musulmanes. Destruyó las mezquitas de estos y las sinagogas de los judíos, y quemó á cuantos ministros de unos y otros cayeron en sus manos, aumentando el fuego de la hoguera con sus libros religiosos. Volvió inmediatamente sus armas en socorro de los Reinos de Aragon y Navarra, acosados por los moros, y en recompensa de este auxilio tuvo que cederle el Rey de Aragon la ciudad de Zamora, y el de Navarra le rindió vasallaje. Arbitro de casi toda la España cristiana, juntó cortes en el Reino de Leon el año 1155; aseguró en ellas las leyes y privilegios de sus súbditos, é hizo que le coronasen solemnemente emperador de las Españas, siendo el cuarto y último Rey de Castilla que obtuvo los dictados de *Pius, felix, augustus, totius Hispaniæ Imperator*. Tuvo despues varios encuentros con los sarracenos, y quitóles muchas plazas, siendo una de ellas Calatrava. Confederóse con los demas príncipes cristianos, y en 1157 ganó cerca de Jaen una esclarecida victoria á los moros de Africa, siendo este triunfo el término de las expediciones de Alfonso, pues á los pocos días murió en la aldea de Fresneda, de edad de 51 años y á los 31 de su reinado. Este Soberano, uno de los mas célebres en los anales de la Monarquía española, á pesar de su prudencia, cometió un grave yerro político, cual fue el de dividir su reino entre sus dos hijos Sancho y Fernando, dando al primero la Castilla y al segundo los reinos de Leon, Asturias y Galicia. Casó Alfonso á su hija Constanza con Luis VIII, Rey de Francia, siendo esta vez la primera en que se enlazaron por matrimonio las familias reinantes de Francia y de Castilla.

ALFONSO ó Alonso VIII, Rey de Castilla, apellidado el Noble, hijo de Sancho III. Aun no habia cumplido cuatro años cuando fue proclamado su sucesor en 1158. Su larga memoria fue sumamente inquieta y turbulenta, viéndose agitado el Reino por las disputas y enconosa rivalidad de las dos poderosas casas de Castro y de Lara, que cada una de por sí aspiraba á la regencia. La miseria, el hambre, la desolacion, necesarias consecuencias de toda guerra civil, cundian por el Reino; y en medio de tantos desastres, los grandes aumentaban su poder á espensas de los sacrificados pueblos, que volvian sus ojos al Rey niño, y ansiaban

por momentos su mayor edad. Guardábanle entretanto los leales de Avila; y apenas llegó á los 11 años, á ruegos y persuasion de los grandes que le tenian en su poder, determinó partir de aquella ciudad para visitar el Reino y hacer entrada en cada una de las ciudades, castillos y fuertes que ocupaban los magnates. Muchos fueron los pueblos que voluntariamente le abrieron sus puertas y aun le ayudaron con dinero, provision y toda clase de recursos. A pesar de la poca gente que acompañaba entonces al Rey, pues toda la fuerza que llevaba era una compañía de guarda de 150 de á caballo, á las órdenes de algunos grandes de Castilla, intentaron apoderarse de Toledo por medio de la astucia, ya que tan pocas esperanzas habia de que la entregase de buen grado Fernando Ruiz de Castro que la tenia en su poder. Valido el Rey de un caballero principal de aquella ciudad llamado Esteban Illan, se introdujo en ella disfrazado, y luego que estuvo dentro, ondearon los estandartes en la torre de la iglesia de San Roman, á cuya señal se levantaron y acudieron en su defensa todos los leales que encerraba la ciudad, y el Gobernador hubo de salir y retirarse á Huete.

D. Alfonso y sus parciales se apoderaron de todos los castillos y plazas de aquella comarca y de Castilla la vieja, y convocó Cortes para la ciudad de Burgos, las cuales se reunieron el año de 1170, en las que despues de declararse mayor de edad, pues habia entrado en los 15 años que era el tiempo señalado por el testamento de su padre, se decretó se hiciese guerra así á los señores que no obedecieran la voluntad del Rey, como al Rey D. Fernando, su tio, que tenia todavia ocupada con guarniciones una gran parte del Reino. En aquel mismo año casó en Tarazona con Doña Leonor, hija del Rey Enrique II de Inglaterra; y con el Rey de Aragon, que fue padrino, concertó paz y alianza ofensiva y defensiva, terminando las contiendas que entre si tenian sobre limites de territorio. Auxiliado ademas de los Reyes de Leon y Navarra, cuya coalicion logró desbaratar, convirtiéndola en una verdadera cruzada contra los sarracenos, recobró en pocos dias cuanto los moros habian usurpado en Castilla, durante su borrascosa memoria, y se apoderó tambien de la ciudad de Cuenca. Menos afortunado en la batalla que presentó al enemigo cerca de Alarcos con solo sus fuerzas y sin esperar las de los Reyes de Leon y Navarra que iban en su auxilio, fue completamente derrotado y herido gravemente en un

muslo. Indignados los nobles castellanos, y principalmente los señores de la Corte con el desaire de Alarcos, y atribuyendo las causas de las desgracias del Reino á la hermosa judía Raquel, de quien estaba muy apasionado el monarca, tramaron una conspiración contra ella, la dieron de puñaladas dentro de su cuarto en palacio y casi á presencia de su amante. Alfonso en vez de vengarse, mirando la catástrofe de su favorita como un castigo visible del cielo, solo trató de recobrar la confianza y el amor de sus pueblos, observando en adelante la conducta propia de un buen Rey. Ardiendo en deseos de vengar la afrenta sufrida en la derrota de Alarcos, volvió á pasar por Sierra Morena coligado con los Reyes de Aragón y Navarra, y salvó, en fin, la España en la célebre batalla de las Navas de Tolosa, ganada el 16 de Julio de 1212: en este célebre combate, guiaba la vanguardia D. Diego Lopez de Haro; concurrieron á tan gloriosa jornada con dicho caballero los Arzobispos de Narbona, de Burdeos, el Obispo de Nantres, el Conde de Benavente, el Vizconde de Turenna. El Rey de Aragón asistió acompañado de los Obispos de Tarazona, del electo de Barcelona, el Conde de Rosellon y su hijo, D. Ximeno Cornel, el Conde de Ampuria y otros. El séquito de Rey de Castilla era tan brillante como numeroso; iban con él D. Rodrigo Ximenez, Arzobispo de Toledo, los Obispos de Palencia, Sigüenza, Osma, Plasencia y Avila, los caballeros del Temple, de San Juan, de Calatrava, de Santiago, D. Sancho Fernandez, Infante de León, los tres Condes de Lara, Don Gonzalo Rodriguez de Giron, con sus cuatro hermanos, como asimismo iban tambien otros muchos Señores principales de Portugal, de Galicia, Asturias y Cantabria. El número de mahometanos muertos en la batalla de las Navas de Tolosa ascendió á cerca de doscientos mil y á menos de veinte y cinco mil el de los cristianos. Los tres Reyes distinguieronse luchando como simples soldados, y las crónicas han hecho especial mención de los esforzados caballeros que en tan memorable jornada perpetuaron su nombre. Alfonso se propuso continuar sus conquistas en las provincias de Andalucía, y sin duda hubiera ganado muchas victorias, á no haberle arrebatado la muerte á consecuencia de una fiebre maligna en la aldea de Gutierrez Muñoz, á dos leguas de Arévalo, provincia de Avila, día 6 de Agosto de 1214, á los 37 años de su edad y casi 55 de reinado. Este monarca, célebre por su valor en los

combates, por su firmeza de carácter y por la nobleza de sus sentimientos, lo fue tambien por la decidida protección que dispensó á las letras y á las artes. Fundó la escuela general de enseñanza de Palencia, primer establecimiento que hubo de esta clase en España, con el deseo de propagar los conocimientos humanos y con el objeto de arrancar de los monges y clérigos el monopolio del saber. Dejó el trono á su hijo D. Enrique I, bajo la tutela de su madre la Reina Doña Leonor.

ALFONSO ó Alonso IX, Rey de Leon, hijo de D. Fernando II y de Doña Urraca de Portugal; nació en 1172 y fue coronado en 1188. Desde muy joven formó alianza con su primo el Rey de Castilla contra los moros, de quienes obtuvieron muchas victorias; pero desunidos poco despues por rivalidades, hijas de la ambicion, se hicieron cruda guerra, asolando sus propias tierras, en vez de destruir, como hubieran podido, todo el dominio y pujanza de los moros, si hubieran permanecido unidos. Sin embargo, aunque tarde, debió conocer el Rey de Castilla el grave daño que estas discordias causaban á sus estados, y se resolvió á sacrificar sus intereses, cediendo al de Leon no solo las ciudades conquistadas, sino otras varias para que con mas facilidad pudiera armarse contra los moros. Desde entonces cesaron las enemistades. El leonés juntó sus huestes é invadió la Estremadura; taló y abrasó cuanto poseian los enemigos; y su carrera fue no tejido de victorias. Casó este monarca por dos veces; la primera en 1190 con Doña Teresa, hija de D. Sancho, Rey de Portugal, en quien tuvo tres hijos, á Doña Sancha, á D. Fernando, que vivió poco, y á Doña Dulce. Este matrimonio fue disuelto por el Papa Clemente III, tan luego como supo el impedimento de consanguinidad que mediaba entre el Rey de Leon y la hija de Sancho I de Portugal, ordenando á su legado que declarase la nulidad del casamiento. Resistieron el Rey y la Reina; hizoles conminar el Pontífice, mas como este falleciese, el nuevo Papa comisionó al Cardenal Sant-Angelo, el cual amenazó con excomunion y entredicho á los Reyes, igualmente que á los obispos leoneses. Por último, despues de largas turbaciones, resolvieron los augustos monarcas, dice el erudito historiador D. Modesto de Lafuente, «á hacer el sacrificio de la separación, que sacrificio era para ellos y mas para el Rey de Leon que amaba á su esposa tanto como ella lo merecia,



asi por las gracias y la belleza de su cuerpo, como por las excelentes y extraordinarias prendas de su espíritu.» Casó Alfonso IX en segundas nupcias con Doña Berenguela, hija de D. Alonso, su primo, Rey de Castilla. Las mismas causas que habian acibarado su primera union, turbaron la felicidad y reposo de su segundo y feliz enlace con la nieta de D. Alfonso Enriquez, de cuya princesa se separó con el mayor dolor despues de haber luchado en vano con el Papa mas celoso y avaro de autoridad, que segun acertadamente dice el mencionado historiador Sr. Lafuente: «acaso se alegró de tener aquella ocasion de ostentar la superioridad del poder pontificio.» Permaneció unido á Doña Berenguela seis años, habiendo tenido durante el matrimonio cinco hijos, entre ellos el Principe Fernando. Murió el año 1230.

ALFONSO ó Alonso X: llamado el Sábio: segundo Rey de Castilla y Leon, hijo primogénito de Don Fernando III el Santo y de Doña Beatriz su primera muger. Las continuas expediciones de Fernando no le daban tregua á la educacion de Alfonso, y la confió á su abuela Berenguela, quien con su celo y su sabiduria ilustró el entendimiento de su querido alumno, mientras que su padre engrandecía su estado á costa de los árabes. Empezó á reinar Alfonso en 1.º de Junio 1252, á la edad ya madura de 31 años, hallándose ya ejercitado en las armas, siendo conquistador del Reino de Murcia, y estando instruido en los negocios políticos y en la ciencia del Gobierno. Sin descuidar este monarca la árdua empresa de exterminar á los sarracenos, se dedicó á reformar las costumbres, mejorar las leyes y acrecentar las glorias de la nacion española. Aseguró con sus armas y rectas disposiciones la conquista de Murcia; hizo construir la famosa atarazana de Sevilla; aumentó considerablemente la marina, y supo en fin tener adictos, obedientes y contentos á sus súbditos, distribuyendo con la mayor equidad los favores, los premios y las distinciones. Al frente de un respetable ejército marchó hácia Badajoz con el fin de tomar posesion de sus derechos sobre Portugal, mas habiendo intercedido el Papa Inocencio IV, se celebraron tratados amistosos entre los Reyes de ambas monarquias, recibiendo el de Castilla homenaje del portugués, y ademas el título de los Algarbes. Rindiéronle igualmente homenaje los Reyes moros de Granada y de Niebla en el año de 1253. Recobró los derechos de Castilla sobre Gascuña, usurpados por Enrique III,

Rey de Inglaterra; se apoderó de las plazas y tierras de Jerez, Medina Sidonia, Lebrija y otras, ocupadas por los moros; mandó hacer el libro de las leyes que se tituló «Fuero real,» en que se reasumia lo mas principal de la legislacion, interin se acababa el código que denominó el «Libro de las siete partidas,» y al cual dió Alfonso la última mano, si bien no llegaron á ser consideradas como leyes hasta el reinado de Alonso el XI en las Cortes de Alcalá. Reunió Alfonso cerca de si los mejores físicos y médicos de Africa, porque enseñasen en su Corte y él pudiese oirlos. Estableció en Sevilla estudios de latinidad y lengua arábiga; protegió la Universidad de Salamanca, á la cual concedió varias franquicias y cuyas cátedras aumentó, dotándolas competentemente. Corrigió la admirable obra tablas astronómicas llamadas «Alfonsinas» y escribió la Crónica general de España y la universal del Mundo, la de Alejandro Magno y la de sus Cruzadas; dispuso que se recopilasen varias canciones castellanas y gallegas, y él mismo cultivó con singular pureza la ciencia de las musas, componiendo las Cántigas y Querellas, de que es lástima se conozcan solamente dos estrófas, y como filósofo, en fin, escribió el Libro del Tesoro, por cuyas obras la posteridad le ha honrado con el nombre de *sábio*. Habiendo quedado vacante la corona imperial por muerte de Guillermo, y teniendo derecho á ella el Rey Alfonso, fue elegido Emperador en 1257 por algunos Principes alemanes que aspiraban á enriquecerse con los tesoros que por esta eleccion deberia repartir el monarca español. Ejerció Alfonso actos de Soberano en Castilla y dió la investidura del ducado de Lorena á Federico; pero cuando Rodulfo de Hastingburg fue elevado al trono imperial, el Sábio Rey de Castilla se contentó con protestar esta eleccion. Las glorias de este monarca fueron no obstante turbadas por una liga de los grandes, que escitados por el Infante D. Felipe, se rebelaron en 1271, y aunque al fin quedaron vencidos, miraron como un efecto de debilidad la indulgencia con que Alfonso los trató. Esto y algunas violencias que parece cometió despues el Rey, receloso de que se trataba de destronarle, dieron motivo á ciertas discusiones domésticas, de las cuales se aprovechó el infante D. Sancho, otro de sus hijos que se rebeló contra el padre y logró destronarle en 1282, haciéndose reconocer por Rey en la Corte de Valladolid. En semejante conflicto reune Alfonso va-

rios prelados, grandes y caballeros en Sevilla, única ciudad que permaneció leal, publicó el acta de la sentencia en que declaraba á su hijo Don Sancho desheredado de la sucesión de los reinos; pero abandonado del auxilio de todos los principes cristianos, y sin recursos con que poder atender al decoro de su persona, imploró y obtuvo el socorro del Rey de Marruecos, y marchó contra el rebelde, á quien vence y deshereda por único castigo. No pudiendo resistir á tantos y tan graves disgustos, enfermó gravemente y murió pobre y oscuramente en Sevilla á 21 de Abril de 1284, á la edad de 62 años y 52 de su reinado.

Falleció este esclarecido monarca declarando que perdonaba á su hijo D. Sancho y á todos los naturales que le habían seguido en su rebelion. Tuvo D. Alfonso X de Castilla de su muger Doña Violante, diez hijos legítimos; D. Fernando de la Cerda que murió antes que su padre; D. Sancho que le sucedió en el reino; D. Pedro y otros. Fuera de matrimonio tuvo á Don Alfonso el Niño; y de Doña María Guillén de Guzman tuvo á Doña Beatriz, que fue Reina de Portugal.

ALFONSO ó Alonso XI, segun la opinion general, y XII á creer la asercion del cronista Garibay, 5.º Rey de Castilla y Leon: llamado el Justiciero, nació en Salamanca en 13 de Agosto de 1311. A los trece meses escasos de haber nacido sucedió á su padre Fernando IV en el año 1312, y apenas cumplió los 15 años de su edad, empuñó las riendas del Gobierno en Valladolid. Aunque la edad era flaca para tan grave carga, dice Mariana, las cosas no daban lugar para mayor tardanza. Hizo una guerra terrible á los grandes y facciosos que habían introducido la turbacion y el desórden en su reino, aprovechándose de la oportunidad de una regencia; restableció la tranquilidad y castigó á los discolos, adquiriéndose con su conducta y severidad el renombre de Vengador. Despues de haber sofocado las sediciones fomentadas en el reino por los nobles de Castilla que se hallaban quejosos desde que Fernando III disminuyó sus privilegios, volvió sus armas contra los sarracenos que amenazaban su reino; ganó en persona una célebre batalla al Rey moro de Granada, y en un combate naval derrotó la escuadra del Rey de Marruecos que venia al socorro de aquel enemigo. Coligóse despues el Rey de Castilla con los de Portugal y Aragon, y Alfonso unido á este último, consiguió de los sarracenos en 30 de Octubre de 1340 una completísima victoria junto á Ta-

rifa en las márgenes del riachuelo conocido con el nombre de Salado, en cuya gloriosa jornada recogieron los cristianos considerables riquezas, principalmente en la tienda del emir, siendo tantas las monedas de oro de valor de cien doblas, las barras del mismo metal gruesas, que bajó una sexta parte el valor del oro en Paris, en Aviñon, en Barcelona, en Valencia y en Pamplona. A poco de esta victoria sitió Alfonso la plaza de Algeciras que se rindió al cabo de dos años, y en cuya defensa, segun algunos refieren, se hizo uso por la primera vez de la artillería. Lo obstinado y célebre del sitio atrajo hacia el campo cristiano una multitud de extranjeros movidos de una curiosidad, y vióse Alfonso en peligro de ser asesinado por unos sarracenos vestidos á la española. Capituló la plaza bajo condicion de guardar Castilla una tregua de diez años con los Reyes de Marruecos y Granada; mas Alfonso, impaciente por cerrar la entrada de España á los moros de Africa, reunió cortes en Alcalá de Henares, año de 1338. «Célebres fueron estas cortes de Alcalá, dice Don Modesto de Lafuente, y forman época en la historia política y civil de Castilla, así por su generalidad y por la famosa disputa de preferencia entre dos ciudades, como por las leyes importantes que en ella se establecieron. Diez y siete ciudades enviaron sus diputados á estas cortes: Burgos, Soria, Segovia, Avila y Valladolid, de Castilla; Leon, Salamanca, Zamora y Toro, del reino de Leon; Toledo, Cuenca, Guadalajara y Madrid, de Castilla la Nueva... De estas, Burgos, Leon, Sevilla, Córdoba, Murcia, Jaen, Toledo, como cabezas de reinos, tenían sus asientos y lugares señalados para votar. Las demas se sentaban y votaban sin órden fijo, y segun que acaecía sentarse en el principio de cada asamblea. Moviése en estas cortes una disputa, que se hizo famosa, sobre preferencia de lugar entre las ciudades de Burgos y Toledo, alegando cada cual privilegios y antiguas glorias.... El Rey, designado por juez en esta cuestion, la resolvió prudentemente, dejando á Burgos el primer lugar y voto que hasta entonces habia tenido, y dando á los diputados un asiento aparte enfrente del Rey, diciendo este ademas: *hable Burgos que yo hablaré por Toledo*; ó en otros términos: *yo hablo por Toledo y hará lo que le mandare, hable Burgos*. Con este espediente se dieron ambas ciudades por satisfechas, y esta fórmula siguió observándose mucho tiempo en la Corte de Castilla.» En las mencionadas cortes se acordó el

famoso sitio de Gibraltar. Iba ya á rendirse cuando se propagó una peste horrorosa entre los sitiadores, y desatendiendo los prudentes consejos de que desistiera de aquel empeño, y obstinándose Alfonso en continuar el sitio, murió del contagio en 26 de Marzo del año 1530, el primero en que por constitucion del Papa Clemente, se ganó el jubileo de cincuenta en cincuenta años, que antes se mandó ganar de ciento en ciento. En tiempo de este monarca se recopiló bajo sus auspicios por segunda vez la crónica de España. Fue un príncipe prudente, amante de la justicia y muy á propósito para el Gobierno, y finalmente digno de los grandes y esclarecidos Alfonsos. Alfonso tuvo muchos hijos naturales, habidos en la célebre dama sevillana Doña Leonor de Guzman, hija de D. Pedro Nuñez de Guzman y de Doña Beatriz Ponce de Leon, viuda de D. Juan de Velasco, origen de tantos disturbios y calamidades, que accedió á la amorosa pasion del jóven monarca cuando contaba diez y nueve años: de su esposa Doña Maria de Portugal tuvo á D. Pedro el Cruel que le sucedió en el Trono.

ALFONSO I, Rey de Aragon y Navarra, llamado el Batallador, hijo de Sancho Ramirez; subió al trono en 1104 por muerte de su hermano Pedro I. Desde muy jóven manifestó su inclinacion á la guerra, y llegó á ser en su tiempo de los príncipes mas valientes y atrevidos. Casó en segundas nupcias con Doña Urraca, hija única y heredera de Alfonso VI de Castilla, el cual hizo esta boda con el fin de que se reuniesen algun dia las coronas de la España cristiana en las sienes del Rey de Aragon, cuyo matrimonio fatal celebró Doña Urraca por condescender á los deseos de la nobleza castellana. A consecuencia de tal enlace Alfonso I tomó el titulo de Emperador de las Españas, despues de la muerte de su suegro, y aun quiso reinar en Castilla en nombre y representacion de su esposa Urraca. Pero la discordia, dice con sumo acierto D. Modesto de Lafaente, entre los regios consortes no tardó en estallar. Unidos sin cariño; mas dotado el aragonés de las rudas cualidades del soldado que de las prendas que hacen amable un esposo; no muy severa la Reina en sus costumbres, ó por lo menos no muy cuidadosa de guardar recato en ciertos actos exteriores, llegó el Rey no solo á perder todo miramiento para con su esposa, sino á maltratarla, no ya de palabra, sino de obra, poniéndola las manos en el rostro y los pies en el cuerpo. Tales disgustos entre

ambos esposos duraron largo tiempo, ocasionando mil males á la España. El Rey de Aragon pretendiendo en 1109 que las cortes de Castilla le reconociesen por monarca de este reino, entró en él con un ejército numeroso, y puso en arresto á la Reina; mas esta, favorecida por la nobleza castellana, consiguió su libertad, y entonces los dos esposos se dieron una sangrienta batalla en el campo de Espina, cerca de Sepúlveda, distrito de Segovia, quedando derrotado el ejército de Doña Urraca, y toda la Castilla entregada al saqueo. Poco despues juntó la Reina nuevo ejército; tomó la ofensiva contra su esposo, y haciéndole levantar el sitio de Astorga, le obligó á encerrarse en Carrión, donde le sitió reduciéndole á pedir la paz. La Reina se la concedió, pero fue con la condicion de abandonar sus conquistas y renunciar á su esposa y al trono de Castilla, precediendo para esto la anulacion del matrimonio, declarada en un concilio que se juntó en Plasencia en 1114. En tal estado de cosas dirigió Alfonso sus armas contra los sarracenos, tomándoles en 1118 á Zaragoza, donde fijó su corte, y mas adelante por asalto las ciudades de Calatayud y Tarragona. Coligado con el nuevo Rey de Castilla, consiguió algunas ventajas sobre los moros de Africa y Granada, y penetrando en los reinos de Valencia y Murcia, llevó sus armas victoriosas hasta dar vista á los muros de Granada; allí fijó su campo y dió descanso á sus tropas, tomando cuarteles de invierno. A la fama de que se hallaba en aquellas inmediaciones un príncipe católico, diez mil familias de cristianos muzárabes que por espacio de tres siglos transcurridos desde la invasion de los moros se habian mantenido en las Alpujarras, bajaron de ella y corrieron á alistarse en las banderas del monarca español. En 1126 ganó á los moros una batalla decisiva, estando ya envueltos por estos el ejército aragonés en las montañas del reino de Valencia. Despues de esta victoria marchó sin detenerse sobre Fraga, ciudad de Aragon, fronteriza de Cataluña y entonces plaza fuerte. Al cabo de dos años de bloqueo, se negaba el Rey á conceder á la guarnicion una capitulacion honrosa, cuando llegó inesperadamente un numeroso ejército de moros que derrotó al de Alfonso, dejando muertos en el campo dos obispos, muchos caballeros franceses y navarros, aragoneses y catalanes, y casi todo el ejército. Alfonso, herido en la accion, pudo escaparse, seguido de diez guardias,

y acogiéndose al monasterio de San Juan de la Peña, murió en el oprimido de vergüenza y de dolor, á los ocho dias de su derrota, año de 1134. Los aragoneses nombraron por sucesor á Alfonso á su hermano D. Ramiro, cuya eleccion fue causa de nuevos males. Hacia ya nueve años que Alfonso no existia, cuando un impostor se atrevió á presentarse en Zaragoza, suponiendo que era el Batallador, que volvia de la tierra santa de espiar sus culpas, y aun llegó á tener algunos partidarios, pero no tardó en pagar con la vida su impostura, siendo ahorcado en 1163 por disposicion de la Reina Petronila.

ALFONSO II, Rey de Aragon, hijo de Raimundo esclarecido Conde de Barcelona, á quien los escritores catalanes honran con el sobrenombre de *Santo*, y de la Reina Doña Petronila. Por abdicacion voluntaria de esta princesa, Reina propietaria de Aragon, empezó á reinar Alfonso en 1162. Inmediatamente pasó á Zaragoza donde hizo el acostumbrado juramento; heredó en muy breve tiempo los estados de la Provenza, Bearne, Gascuña y el Rosellon, viéndose Rey de un vasto territorio dentro y fuera de los límites naturales de España. Tomó despues á Teruel, cuya ciudad pobló y fortificó, y marchando sin detenerse á Valencia, penetró hasta Játiva, asolándolo todo en el tránsito. En tanto que el monarca aragones hacia esta guerra á los moros, Sancho, el Rey de Navarra, entró en Aragon, y Alfonso, acudiendo pronto al socorro de su reino con el auxilio del Rey de Castilla, entró tambien en Navarra, cometiendo estragos en desquite de los cometidos por su enemigo, y penetrando en Francia se apoderó del Rosellon que reunió á la monarquía aragonesa. Firmáronse luego paces entre estos tres monarcas, año 1176, y en el de 1178 se celebró otro tanto entre Aragon y Castilla, mediante el cual se convino en que las conquistas que se hicieren en el reino de Valencia, pertenecerian á la corona de Aragon, las de Murcia y Andalucía á la monarquía castellana. Entra Alfonso en Francia segunda vez, año de 1179, y recibe homenaje del Vizconde de Nimes y de otros señores franceses que buscaban apoyo contra el Conde de Tolosa; vengó la muerte del Conde de Provenza que acababa de ser asesinado; toma el castillo de Mórvela, donde se habian refugiado los asesinos, y despues de recorrer los campos de Tolosa, firma con el Conde de esta ciudad una alianza ofensiva y defensiva. Penetra luego en Languedoc y logra que

le rinda vasallaje Gaston, Vizconde de Bearne, por lo cual tardó poco en regresar á sus estados de Aragon; pero habiéndose renovado la guerra entre él y el Conde de Tolosa en el año de 1193, volvió á entrar en Francia, fundó en esta ocasion el monasterio de Selva real, cerca de Arlés, y murió de una dolencia que le acometió y puso término á su gloriosa carrera en 25 de Abril de 1196 en Perpiñan, á donde fue para arreglar algunos asuntos relativos á sus dominios en la Galicia narbonense. Este monarca cultivó la «gaya ciencia» y es contado entre los trovadores. Una de sus canciones se ha conservado hasta nuestros dias. Dejó por heredero universal de Aragon, Cataluña, Rosellon y demas estados á su hijo primogénito D. Pedro; legó al segundo D. Alfonso los condados de Provenza, Amilia y otros, y á D. Fernando que era el menor le destinó para monje de Poblet. Legó este príncipe grandes rentas á los monasterios y principalmente á los caballeros del templo y de San Juan. Mereció por sus honestas costumbres el sobrenombre de *Casto*.

ALFONSO III, Rey de Aragon, como hijo primogénito sucedió á su padre Pedro III, sin haber jurado, segun prevenian los antiguos fueros de Aragon, conservacion de los privilegios de la nobleza y del pueblo, por lo que, ofendidos los ricos-hombres, menasderos y caballeros de la *Union*, escitó en contra suya el descontento general. Creyendo Alfonso poder calmarlo, ocupando á sus vasallos en la guerra, atacó á su tío D. Jaime, Rey de Mallorca, y le despojó de su reino para castigarle por haberse aliado con los franceses en una guerra que su padre tuvo que sostener contra ellos. Hizo algunas otras expediciones y se dirigió al fin á Zaragoza, donde se coronó en 9 de Abril con las ceremonias de costumbre, protestando como su padre que no era su intencion recibir la corona en nombre de la Iglesia, ni por ella, ni menos contra ella; y que se entendiese tambien que no reconocia el censo y tributo que su visabuelo el Rey D. Pedro II habia concedido al Papa. Dejó que las córtes de Aragon pusieran nuevas restricciones á la autoridad real y dieran al Justicia mayor las mas altas prerogativas. Tambien celebró córtes en Valencia, confirmando á los valencianos sus respectivos fueros y privilegios; pero cuando continuando en su empresa los de *Union* estuvieron á punto de declarar Rey de Aragon á Carlos de Valois, Alfonso, dirigiéndose á Tarazona, mandó prender á varios vecinos, é hizo justi-

ciar doce de los principales, sin que bastara este castigo, pues al fin se obligó á no proceder contra los ricos-hombres, caballeros ni otras personas de la *Union*, sin previa sentencia del Justicia, y además se obligó á convocar todos los años, no muy á su gusto, cortes generales de aragoneses. Los Reyes de Francia, de Nápoles y de Castilla se coligaron contra él y le obligaron á aceptar un tratado vergonzoso. Habiendo tomado Alfonso parte en las revueltas que agitaron este último reino, fue excomulgado por el Papa Nicolás IV; y cuando despues de haberse reconciliado con la Santa Sede, estaba á punto de contraer matrimonio con Leonor de Inglaterra, y envió á algunos ricos-hombres para que trajesen y acompañasen á esta princesa, le acometió una enfermedad de infarto glandular, que dió con él en la tumba prematuramente á la edad de 27 años, en el mes de Junio de 1294.

ALFONSO IV, Rey de Aragon, heredó el trono de su padre D. Jaime II en 1327. Era tan pródigo que en el acto de la coronacion le exigieron las cortes el juramento de no enagenar la mas pequeña parte de las rentas de la Corona. El Papa Juan XVII le hizo donacion de la Cerdeña para separarle de la república de Génova. Intentó Alfonso tomar posesion; pero negándose á ello los genoveses, se encendió entre los dos estados una guerra que costó no poca sangre á nosotros. En esta lucha obstinada es cuando la marina catalana principió á adquirir nombre y á dominar en los mares. Animado del deseo de establecer á sus hijos de la manera mejor posible, dió al segundo el marquesado de Tortosa y el señorío de Albaracin, y á su esposa Leonor que gobernaba en el reino mas de lo que entonces se acostumbraba, la ciudad de Játiva con algunas otras plazas. Disgustado de estas acciones su hijo primogénito D. Pedro, acusó á su padre de haber quebrantado el juramento exigido por las cortes, y se apoderó de Játiva. Alfonso, atacado ya de hidropesia, sucumbió pronto á tantas pesadumbres en 24 de Enero de 1356, dejando su reino á su hijo primogénito D. Pedro, que le sucedió bajo el nombre de Pedro el IV.

ALFONSO V, Rey de Aragon, de Sicilia y de Nápoles, llamado el Magnánimo, murió en 1458, á la edad de 74 años, y habia sido reconocido como Rey de Sicilia en 1442, despues de haberse apoderado de Nápoles. Fue hijo primogénito de Fernando el Justo á quien sucedió en 2 de Abril

de 1416. Generoso, liberal, sábio, bienhechor, intrépido, político; Alfonso, fué el héroe de su siglo. Su primer cuidado fué retirar de Sicilia á su hermano D. Juan, que gobernaba aquel reino á la sazón, con ánimo de evitar el desao de los sicilianos de alzarle por Rey. Con motivo de haber provisto los oficios de su casa, los catalanes se congregaron en Molins del Rey, donde despacharon comisionados que espusiesen al Monarca la doble pretension de que no confriese empleos sin la aprobacion de las Cortes, y de que despidiese á los castellanos que tenia en su casa; á cuyo último extremo contestó el Rey que eran antiguos servidores del Rey su padre y sería una ingratitud despedirlos. Poco despues ocurrió el grave incidente de la renuncia que impuso el Rey al antiguo Justicia Mayor Juan Gimenez de Cerdan, acontecimiento que pudo causar graves disgustos sin la noble abnegacion de Cerdan, que consintió por fin fuese reconocido en su empleo el ilustre Berenguer de Bardaji. Cuando llamado por la Reina Doña Juana II se dirigió á tomar posesion de la corona de Nápoles y llegó con una respetable armada, fue recibido con demostraciones de amor, que duraron muy corto tiempo, viéndose obligado á empezar la guerra con su competidor el Duque de Anjou. Resultados de esta guerra fueron empuñadissimos combates y sangrientas batallas por tierra y mar entre españoles y franceses. A su regreso á España espugró y saqueó el ejército la opulenta ciudad de Marsella, de cuyo botín se contentó el Rey con el cuerpo de S. Luis, obispo de Francia, su pariente, que condujo á España en su propia galera. Volvió á Italia, despues de haber conseguido una señalada victoria en un combate contra los infieles acaudillados por el Rey de Tunez; puso cerco por mar y tierra á Gaeta, cuyos habitantes reducidos á la mayor estremidad, millares de mugeres, niños y ancianos que buscaban en el campo enemigo amparo á su miseria. Propusieronle enviara á Gaeta aquellos desgraciados seres, pero Alfonso con noble generosidad contestó: *prefero no tomar la plaza á faltar á las leyes de la humanidad con esta pobre gente*. Sorrida la plaza de Gaeta con la poderosa armada de los genoveses, se trabó la mas brava y sangrienta pelea que en largos tiempos se hubiera visto, en la que quedaron victoriosos los de Génova, que triunfaron completamente, derrotando la armada aragonesa y haciendo prisioneros al Rey Alfonso V de Aragon, sus dos her-

manos, el Rey D. Juan de Navarra, el Infante D. Enrique y los mas ilustres caballeros de Aragon, Cataluña, Valencia y Sicilia. En este infortunio mostró el Rey de Aragon la misma dignidad y serenidad de ánimo que si fuese vencedor, y como el jefe de la armada genovesa le indicase que entregase la ciudad de Italia: *aunque supiera*, respondió, *que me habian de arrojar al mar, no mandaria yo entregar una sola piedra de ningún lugar de mi señorio*. Los Duques de Milan llevaron á los prisioneros á su palacio, aposentándolos en sus mismas cámaras, tratándoles en fin, como príncipes; así que habiendo llegado á palacio un Rey de armas de Aragon con cartas de la Reina para su esposo *«dírás á mi muger, le contestó Alfonso, que esté alegre, que yo vivo aquí como en mi propia casa.»* Confederóse el Monarca aragonés con el Duque de Milan para echar de Nápoles á los franceses y para valerse reciprocamente con todas sus fuerzas contra cualquiera potencia enemiga de uno ú otro. Se hizo á la vela y llegando á Gaeta, se apoderó de la ciudad y principado de Salerno y provincia de Tierra de Lobos; puso cerco á Nápoles por mar y por tierra, pero no solamente halló en la ciudad una resistencia que no esperaba, sino que tuvo la desgracia de perder á su hermano el Infante D. Pedro, el día 7 de Octubre de 1438, en la edad florida de veinte y siete años, cuya gran pérdida, pues el príncipe además de hermano era esforzado y generoso, le empuñó á estrechar mas el sitio de aquella ciudad, y hacer mas viva la guerra contra su competidor el Duque de Anjou, á quien ganó por combate siete castillos fuertes. Logró una completa victoria en la Palla, junto á los muros de Troya, reduciendo á la Calabria á su obediencia, y entró por combate en Nápoles el día 2 de Junio de 1442, y á 26 de Febrero del año siguiente, hizo su entrada en carro triunfal. Fue jurado por legítimo Rey de aquel reino, confirmada su investidura por el Papa Eugenio IV, y declarado por su sucesor al Duque D. Fernando, su hijo bastardo y legitimado por la Bula dada en Sena á 15 de Junio de 1445. Correspondió el Rey como verdadero amigo al Duque de Milan, saliendo en persona con su ejército á su socorro, y lo mismo hizo á favor del Papa contra los venecianos y florentines, cuyo acto de agradecimiento movió al Duque á dejarle por heredero de sus estados, bienes y derechos en la última disposición testamentaria que hizo el día 12 de Agosto de

1447. Falleció este príncipe el 27 de Junio de 1458, en el castillo del Ovo de Nápoles, habiendo conseguido en su tiempo y después los renombres de Magnánimo, Victorioso y Liberal por sus muchos méritos.

Acogió en sus estados á las masas proscriptas de Constantinopla, estableció la dominación española en Italia, no sacó casi nada de sus estados de España y no pensó jamás sino en dispensar mercedes y hacer felices á sus súbditos. Paseaba casi siempre solo y á pie por las calles de su capital, contestando á todos los que le manifestaban los peligros á que se esponia su persona *«que bien podia pasearse un padre en medio de sus hijos, sin temer nada.»* Sabido es el siguiente rasgo de su ilimitada liberalidad. Habiéndole entregado uno de sus tesoreros una suma de 10,000 ducados, un oficial que se hallaba presente dijo á otro en voz baja: *«con esta cantidad sería yo dichoso.»* *«Lo serás,* dijo Alfonso que le habia oído, *y mandó que le dieran al punto otros 10,000 ducados.* Este buen Rey á imitacion de Salomon señaló su reinado con un juicio digno de eterna memoria. Afirmaba ante él una jóven esclava, que su amo era padre de un niño que ella habia dado á luz, y en su consecuencia pedia su libertad segun la antigua ley de España; pero el amo negaba el hecho, sosteniendo que jamás habia tenido trato alguno con la esclava. Alfonso en este caso mandó que el hijo fuese vendido á pública subasta; al pronunciar este fallo se conmovieron las entrañas paternas, y al tiempo mismo de empezar la subasta, el padre reconoció á su hijo y dió libertad á la madre. El Rey de Aragon odiaba el baile hasta tal punto que solia decir: *«un loco solo se diferencia de un hombre que baila, en que este permanece menos tiempo en su locura.»* Entró un día con muchos de sus cortesanos en casa de un joyero para ver las preciosas alhajas que este tenia, y apenas hubo salido Alfonso de la tienda, cuando el mercader salió hacia el poderoso, quejándose de que le habian robado un diamante de mucho valor. El Rey volvió á la tienda con toda su comitiva, y pidiendo una vasija llena de salvado, mandó que cada uno metiese en ella la mano cerrada y la sacase abierta, dando él mismo ejemplo. Así que todos hicieron esto, previno al joyero que tomase la vasija y la volcase encima de la mesa, lo cual verificado se halló el diamante sin que nadie se hallase deshonrado. Las únicas faltas que se achacan á este

príncipe, fueron el mal ejemplo que se dice daba á sus súbditos con su pasión desarreglada á las mugeres, el amor que tuvo á Lucrecia de Albano, en perjuicio de su esposa la princesa Doña Maria, tan señalada por su honestidad y virtudes, y el haber sostenido tanto tiempo á un anti-papa contra el príncipe legítimo á fin de ocupar en sus estados los bienes del clero. El abate Meri de la Canorgue publicó en 1763 una linda coleccion de los pensamientos y hechos mas notables de la vida de este gran Monarca.

ALFONSO II, Rey de Nápoles, hijo de Fernando I, y nieto de Alfonso V. Subió al trono en 1494; pero en el mismo año el Rey de Francia Carlos VIII, llamado por el voto de los napolitanos, invadió el reino de Nápoles. Alfonso, abandonado de sus aliados y poco querido de sus vasallos, cuyo odio se habia granjeado por sus vicios, abdicó la corona en su hijo Fernando II, dejó á Nápoles, antes de la llegada de los franceses, y se retiró á Sicilia, donde murió el mismo año.

ALFONSO II Henriquez, primer Rey de Portugal, hijo de Enrique de Borgoña, de la casa Real de Francia, nació en 1094. Este príncipe que en un principio no tuvo mas que el título de Conde de Portugal, como su padre, fué proclamado Rey por su ejército despues de la batalla de Castroverde, en la que derrotó cinco Reyes moros en 1139. Quiso estender sus dominios por el reino de Leon y Estremadura; pero despues de haber tomado á Elvas y sitiado á Badajoz, fue encerrado en sus campamentos, hecho prisionero y presentado á Fernando, Rey de Leon, que le otorgó la libertad á condicion de devolverle todo lo que habia conquistado. Murió en 1185 despues de un reinado de 73 años. Se le debe considerar como el fundador y el legislador de la monarquía portuguesa.

ALFONSO llamado el Gordo, Rey de Portugal, sucedió á su padre Sancho I en 1211, y murió á la edad de 59 años. Venció á los moros en España en varios encuentros, y particularmente en Alcazar-dosal, donde tuvo cruzados por auxiliares. Hizo redactar un código de leyes, y que las sentencias de muerte no fuesen ejecutadas hasta veinte dias despues del juicio.

ALFONSO III, Rey de Portugal, segundo hijo de Alfonso II, sucedió á su hermano Sancho II en 1248 y murió en 1279. Conquistó el reino de los algarves á los moros. El fin de su reinado fue

turbado por sus desavenencias con la corte de Roma.

ALFONSO IV, llamado por sobrenombre el Bravo, Rey de Portugal, nieto del precedente, reinó desde 1325 á 1357, despues de Dionisio su padre. Hizo largo tiempo la guerra á su yerno Alfonso XI, Rey de Castilla, y no se reconcilió con él sino para marchar unidos contra los moros de Andalucía y Africa, que fueron completamente derrotados en Tarifa en 1340. Alfonso habia abreviado la vida del Rey Dionisio, su padre, con sus malas acciones; persiguió al Infante Alfonso Sancho, su hermano: en fin causó la desgracia de su hijo D. Pedro, mandando matar á la célebre Inés de Castro, con la que este príncipe se habia casado en secreto. De este modo fue hijo ingrato, hermano injusto y padre cruel.

ALFONSO V, llamado el Africano, Rey de Portugal, subió al trono á la edad de 6 años en 1438. Llegado á la mayoría mató en un encuentro á D. Pedro, su tío y tutor, despues de haberle forzado á tomar las armas para defender su vida. Llevó la guerra hasta Africa y tuvo grandes desavenencias con Fernando é Isabel de Castilla. Bajo su reinado descubrieron los portugueses la costa de Guinea y formaron en ella sus primeros establecimientos. Murió de la peste en 1481.

ALFONSO VI, Rey de Portugal, hijo y sucesor de D. Juan IV, de la casa de Braganza, subió al trono en 1636. Su disipacion y desarreglo le hicieron abdicar en 1667, y su hermano D. Pedro fue declarado Regente. Alfonso fue encerrado por el resto de su vida y murió en 1685.

ALFONSO de Zamora. Nació en esta ciudad de España, y vivió á principios del siglo XVI. Era hijo de padres judios y llegó á ser uno de los mas doctos rabinos. Persuadido de la verdad del Evangelio recibió el bautismo con el mayor fervor. El cardenal Cisneros que apreciaba los talentos de Alfonso, le escogió para que trabajase en la edicion de la Biblia de Alcalá, en cuya obra se distinguió no poco este erudito y sabio colaborador. Escribió despues otras obras, entre ellas *Vocabularium hebraicum, atque chaldaicum veteris testamenti: Catalogus eorum que in utroque testamento aditer scripta sunt vitio scriptorum quam in hebræo et græco.* Murió en 1530.

ALFONSO: de este apellido ha habido varios españoles célebres por su erudicion y talentos, á saber:

ALFONSO Francisco, natural de Malpartida,

jesuita, catedrático de teología en la universidad de Alcalá que compuso dos obras tituladas: 1.<sup>a</sup> *Disputationes in universam Aristotelis logicam*. Alcalá 1639: 2.<sup>a</sup> *In octo libros phisicorum Aristotelis in libros. Aristotelis de generatione et corruptione; in quatuor libros de meteoris, et tres de celo disputationes*. Alcalá 1641 en 4.<sup>o</sup>

ALFONSO Fr. Bernardo, monje cisterciense en el monasterio del Sobrado, que compuso una obra en latín y otras dos en castellano, relativas á la venida de Santiago á España, y sobre la inmunidad eclesiástica, las cuales no llegaron á publicarse.

ALFONSO Agustín, que escribió en verso las Hazañas de Bernardo del Carpio, publicadas en 1558 en 4.<sup>o</sup>

ALFONSO Gabriel, médico, natural de Villabrayima, que publicó: *de viri et femine comparanda fecunditate tractationem*.

ALFONSO Juan. Catedrático de medicina en Alcalá, que escribió: *Disputationes de morbo illo, qui apud nos audit garrotillo sive angina*.

ALFONSO (TERESA) hija natural de D. Alfonso VI, Rey de León y de Ximena Nuñez de Guzman. Por aquel tiempo Enrique de Borgoña, caballero ilustre, pero escaso de bienes de fortuna por no haber sido el primogénito, vino á las guerras de España, y ofreció su brazo al Rey. Noble y valiente, pronto adquirió gloria y supo grangearse la amistad de Alfonso que premió sus servicios dándole por esposo á su hija Teresa, á quien dotó con el condado de Oporto. Cuando ocurrió la muerte del Conde Enrique de Borgoña, los portugueses dieron el título de Reina á Doña Teresa Alfonso. La historia compostelana la titula también Reina, pero «con débito de sujeción» á los Reyes de León. De cualquier modo es indudable que Alfonso, hijo de D. Enrique y de Teresa, consiguió con sus proezas y conquistas erigir en reino aquel estado, siendo el que la cronología señala con el nombre de Alfonso I.

ALFONSO (ELVIRA) hermana de la anterior é hija también de Alfonso VI y de Ximena Nuñez de Guzman. Fue muger del Conde de Tolosa D. Ramon, al cual acompañó á la conquista de la tierra santa, y madre del célebre Alfonso, llamado de Jordan, porque se bautizó en aquel rio, y de cuyas hazañas habian estensamente las historias. Elvira hizo varias donaciones á los monasterios é iglesias, y entre otras se cita la que otorgó en 1142 en favor de la catedral de Astorga, y en

1151 al convento de Santa Maria de Terra.

ALFONSO (DON JUAN.) Arcediano de Trastámara. En un consejo que tuvo el Rey sobre la guerra de Granada en 1217, consta que se halló este personaje electo por la iglesia de Santiago, de cuyo cargo pastoral se presume que hizo renuncia. Falleció en 1270.

ALFONSO (URRACA) llamada la asturiana; fue hija de Gontrunda, querida del Emperador y Rey D. Alfonso VIII, y nació estando ya casado este monarca con Doña Berenguela. Doña Sancha, Reina de Castilla y hermana de Alfonso, crió y educó á Urraca con tanto esmero, como si fuera su hija propia, y se extendió tanto la fama de su hermosura y bellas prendas, que á pesar de ser hija natural, se enamoró de ella D. García, VI Rey de Navarra, y la pidió por esposa. Celebráronse las bodas en la ciudad de Leon un día de San Juan, y las fiestas fueron tan brillantes que no se habian comido otras iguales.

ALFONSO (SANCHÁ) hija natural del Rey de Leon Alfonso IX y de Teresa Gil, su amante. Trató Alfonso de casarla, estando en Segovia, con Simon Ruiz, Señor de los Cameros, y el mismo á quien despues hizo matar D. Alfonso el Sabio; pero cuando dieron cuenta de este proyectado enlace á Sancha, se negó á contraerle porque habia adoptado la resolucion de escoger mejor esposo. Efectivamente se retiró al monasterio de Santa Eugenia de Cozollos, entonces del obispado de Palencia, donde murió en opinion de Santa el 25 de Junio de 1270. En el convento de Santa Fe de Toledo se venera su cuerpo.

ALFONSO (BLANCA) hija del Infante D. Alfonso de Molina, hermano del Rey San Fernando. Fue muger de Alfonso Fernandez, hijo natural de Alfonso el Sabio y de Doña Maria Aldonza, á quien confió el Gobierno de Sevilla cuando dispuso marchar al imperio. Blanca heredó el Señorío de Molina, y á su muerte le cedió á su hermana Doña Maria, esposa de Sancho IV, que despues fue tan célebre con el nombre de Doña Maria de Molina, y á quien por tantos titulos se la dió el de grande.

ALFONSO EL TOSTADO. Este célebre ingenio, el mas esclarecido quizás entre todos los sabios que florecieron en la corte de D. Juan II, y venerado en todas las naciones cristianas, nació el año de 1400, en la renombrada villa de Madrigal, patria también de la Reina católica Doña Isabel, de dos Cardenales Arzobispos de Toledo, de nue-



ve Obispos y de otros insignes varones. Sus padres fueron D. Alfonso Tostado y Doña Isabel de Rivera, hijosdalgo y de nobles familias, especialmente la ilustrísima de su madre. Dotó la naturaleza al Tostado de un talento tan vasto y de una memoria tan tenaz como prodigiosa, si bien favorecióle poco en su físico. Según el diligente cronista Gil Gonzalez Dávila, era el Tostado de mediana estatura, bien proporcionado en la compostura de sus miembros; tenía gran cabeza y robusto el gesto y con ser tan sabio nada entremetido en las pretensiones del mundo. Sus buenos padres le enviaron á estudiar gramática con los franciscanos de Arévalo, y poco después á la Universidad de Salamanca, donde aprendió filosofía y teología. Sus conocimientos á la edad de 22 años eran muchos y profundos, pues además de poseer los idiomas hebreo y griego se distinguía por su saber en la filosofía, jurisprudencia, matemáticas é historia; su cabeza puede asegurarse que era un manatíal fecundo de ciencia, una biblioteca. Esplicó la filosofía y la teología en Salamanca á la edad de 23 años, percibiendo triple dotación que la que se daba á los demás catedráticos. De todas partes concurría un crecido y aun asombroso número de jóvenes á escuchar sus lecciones. Fue director del colegio de San Bartolomé, cuya dignidad obtuvo en 1437; el mismo colegio colocó en su portada el retrato de Alfonso, del mismo modo que la Universidad de Salamanca hizo grabar las armas de este sabio entre las de sus principales hijos. Pasó á Roma con motivo de las tres famosas proposiciones que publicó, si bien consta que fue de consultor al concilio de Basilea. Dichas proposiciones que versaban sobre el perdón de los pecados y sobre la época de la muerte de Cristo N. S. que el Tostado ponía en 23 de Abril y no en 25 de Marzo, como sientan los antiguos, le acarrearón hartos disgustos, y el mismo Pontífice Eugenio IV comisionó para impugnarlas al Cardena Torquemada. El Tostado por su parte contestó á los vehementes cargos de sus envidiosos enemigos y de sus detractores, con su notable y elocuente obra *Defensa de las tres proposiciones*, que dedicó á D. Gutierre, Arzobispo de Toledo. De vuelta á España triunfante y victorioso con solo las poderosas armas de su inmenso saber y prudentísimo juicio, al que rendían un tributo de inmarcesible gloria cuantos dentro y fuera de la monarquía le conocían, trató de abandonar al mundo, y entregado de corazón al Todopoderoso, entró

en la cartuja de Scala Dei en Cataluña, de donde el Rey D. Juan II le sacó tan luego como supo que estaba allí. Este Príncipe le hizo su consejero, cancelario y abad de Valladolid, y poco tiempo después, en 1440, apreciando su doctrina pura y santa y celo verdaderamente religioso, le presentó para el obispado de Avila, por lo que entre los latinos y escritores fue conocido con la denominación del Abulense. Su vida, siendo obispo, fue ejemplarísima en el trato, traje y compostura de su casa, arreglada á los severos principios de los mas virtuosos prelados: su fe y su bondad, en fin, eran innegables y tan grandes como el absoluto sacrificio que hizo de los honores y títulos. Fueron tan célebres sus escritos que todos los sabios de las naciones cultas se admiraban en aquella época del cúmulo inmenso que Alfonso de Madrigal poseía, y entre los muchos con quien estaba en correspondencia el célebre Juan Pico de la Mirándula, cognominado por antonomasia el monstro del saber humano, que defendió en Roma á la edad de 22 años, veinte y seis proposiciones sobre todas las ciencias entonces conocidas, le respetaba muchísimo. Falleció este escritor insigne, el mas grande de su siglo, en la fortaleza de Bonilla de la Sierra, perteneciente á su diócesis, el Viernes 3 de Setiembre de 1454. Hablando sido trasladado su cadáver á la catedral de Avila, el cabildo mandó construir un sepulcro todo de alabastro y colocó en medio una estatua con su retrato, vestido de pontifical y mitra, en ademán de escribir. Al pie del mausoleo que se halla en el respaldo de la capilla mayor, se puso el siguiente epitafio:

«Hic jacet clarissimus vir, ac excellentissimus Doctor ALFONSUS TOSTADO, Episcopus Abulensis. Obiit III Nonas Septembris anno salutis MCCCCLI. Orate pro anima ipsius.»

Junto al sepulcro se leen en una tabla los siguientes versos que compuso el noble caballero D. Suero del Aguila, y dicen así:

Aquí yace sepultado  
Quien virgen vivió y murió,  
En ciencias mas estremado;  
El nuestro Obispo Tostado,  
Que nuestra Nacion honró.  
Es muy cierto que escribió,  
Para cada día tres pliegos,  
De los días que vivió;  
Su doctrina así alumbró  
Que hace ver hasta los ciegos.

La principal edicion de las obras del Tostado que forman un largo catálogo, se hizo en Venecia, bajo la proteccion del ilustre y sapientísimo Cardenal Cisneros. Escribió con singular pureza los *Comentarios sobre los libros históricos de la Biblia y sobre el Evangelio de San Mateo*, 13 volúmenes en folio 1513—1596. Sus opúsculos fueron: «El Defensorio de sus proposiciones; los Paradoxos, que dedicó á la Reina de Castilla Doña Maria; sobre la Trinidad; contra los sacerdotes públicos concubinos; del buen gobierno político; de las cinco Leyes, de la ley cristiana, de la ley de naturaleza, de la ley de Moysés, de la de los gentiles y de la de Mahoma; del origen y distincion de las jurisdicciones; de la potestad del Papa; otro que intituló Confesonario y dedicó á la Reina Doña Maria; cinco tomos en español sobre el Cronicon de Eusebio, y otras muchas obras que ya impresas ya manuscritas, por las cuales la Real Academia española con sumo acierto le cuenta entre los principales hablistas, pues muchos pasages de sus obras son dignos de figurar entre los mas escogidos de nuestros clásicos antiguos. Las que se conservaban y es de presumir existan todavía en la catedral de Avila, escritas en latin por el Tostado, se custodiaban con cadenas de hierro en aquella santa iglesia. Dejó considerable número de manuscritos, siendo muy curioso un tratado sobre la caza, que escribió con motivo de que habiendo salido á una montería el Rey D. Juan II, se le perniquebró el mejor halcon que tenia; el condestable, que no era muy afecto al Tostado, indicó al monarca llamase al bachiller que todo lo sabía; con efecto, llamáronle al instante y en presencia de todas las personas de la régia comitiva y del mismo Don Juan, trató de la caza, de los halcones y modo de curarlos que á todos asombró tanta agudeza. De la maravillosa memoria del Tostado se cuentan cosas muy raras; como tambien muchas anécdotas que han llegado hasta nosotros con bastante crédito. Es una que el Papa Eugenio IV le mandó levantarse cuando se presentó á él, creyendo que estaba de rodillas, pero cuando supo se hallaba en pie: «admirame, dijo, de ver hombre tan grande en tan pequeña estatura.» Beatísimo padre, respondió el Tostado, la altura de un hombre se mide por lo que hay de aquí hasta aquí, y señaló desde el entrecejo al nacimiento del pelo. Otra que prueba la rigidez de sus principios es la notable contestacion que

dió á su hermano Andres de Ribera, senescal de D. Juan II, que le pedia 1000 doblas para comprar un lugar que se vendia cerca de Madrigal, su patria: «quitate, Satanas, que en mí no tienes parte: ¿piensas, por ventura, que son míos los bienes de mi obispado ó que has de ser rico con los bienes de mi iglesia? Come y bebe si quieres en mi casa, pero para comprar lugares pide dineros al Rey D. Juan II, á quien sirves;» por cuyo motivo, enojado Andres de Ribera, dejó la casa del Obispo y no le volvió á ver mas. Finalmente tanto escribió, que se ha hecho proverbial en España decir del que escribe mucho, que escribe mas que el Tostado.

Debemos consignar, y cumplimos al consignarlo un deber muy grato para nosotros, que el digno Gobernador de Segovia D. Eugenio Reguera y Pardiñas nos ha proporcionado para esta biografía y otras muchas, importantes noticias, franqueándonos con sin igual benevolencia los excelentes libros y curiosísimos apuntes que posee.

Tampoco hallamos mejor ocasion que la presente para citar el nombre del M. I. Sr. Conde de Tepa, quien habiéndose dignado admitir la dedicatoria de esta obra, amante de las glorias de su patria y del fomento de la literatura, nos favorece con su noble y generosa proteccion, sin la cual, ni ahora ni en largo tiempo, podriamos nosotros ofrecer á la posteridad estos apuntes para las vidas de los mas ilustres varones que en todas épocas han florecido en la monarquía.

ALGABA (SEÑORES MARQUESSES DE). El primer Señor de Algaba fue D. Juan de Guzman, casado con Doña Elvira de Guzman, hija de D. Alfonso de Guzman y de su muger Doña Maria de Aponte.

2.º D. Luis de Guzman, hijo del anterior, casado con Doña Ines Ponce de Leoa, hija de D. Juan, segundo Conde de Arcos y de su esposa Doña Leonor Nuñez de Gudiol.

3.º D. Rodrigo de Guzman, hijo del precedente, marido de Doña Leonor de Acuña, hija de Lope Vazquez, segundo Conde de Buendia y de su muger Doña Ines Enriquez.

4.º D. Luis de Guzman, hijo del anterior, contrajo matrimonio con Doña Leonor Manrique, hija de D. Rodrigo, tercer Conde de Paredes y de su muger Doña Isabel Fajardo.

5.º D. Francisco de Guzman, hijo del anterior, que se tituló Marques. Casó con Doña Brianda de Guzman, hija de D. Luis, primer Marques

de Ardales y de su muger Doña Juana de la Vega.

Segundo Marques de Algaba fue D. Luis de Guzman, hijo del anterior, Caballero de Santiago, Alferez mayor de Sevilla. Casó con Doña Isabel de Portocarrero, hija del primer Marques de Villanueva del Rio.

Tercer Marques, D. Pedro Andres de Guzman, Alferez Mayor de Sevilla. Casó el año de 1620 con Doña Juana Enriquez de Córdoba, hija del cuarto marques de Priego.

Don Luis Francisco de Guzman, cuarto Marques de Algaba, Conde de Teba, Mariscal de Castilla, que casó con Doña Antonia de Luna, hija del tercer Conde de Montijo, y de la cual tuvo por hijos á D. Pedro Andres de Guzman, quinto Marques de Algaba, Mariscal de Castilla, Comendador de Montizon y de Chiclana en la orden de Santiago, Gentil-hombre de Cámara de S. M. y Capitan General de Oran, en donde murió peleando contra moros en 1681, sin dejar sucesion, y D. Luis Alonso de Guzman, sexto Marques de Algaba, quien casó con Doña Catalina de Moncada y Aragon, hija de los Duques de Montalto. Falleció sin sucesion, por lo que pasó el estado de Algaba á

Doña Catalina Portocarrero, Guzman de Leiva, nieta de D. Cristóbal Portocarrero, cuarto Conde de Montijo, y de su muger Doña Ursula de la Cerda y Leiva, nieta de D. Cristóbal Portocarrero, Marques de Valderrábano y de Doña Ines de Guzman, biznieta de D. Pedro Andres de Guzman, tercer Marques de Algaba. La mencionada Señora casó con D. Antonio de Córdoba y Figueroa, hermano de D. Luis Francisco, sétimo marques de Priego.

Don Luis de Guzman Fernandez de Córdoba y Portocarrero, Marques de Algaba, Conde de Teba, de Baños. Falleció sin sucesion en 1736.

Don Cristóbal Gregorio de Portocarrero y Guzman, Osorio y Enriquez, Enriquez de Almansa, Luna, Pacheco, Acuña, Marques de Algaba, quinto Conde de Montijo, Señor de la ciudad de Moguer, Marques de Villanueva del Fresno, Conde de Fuentidueña, Marques de Barcarrota, Valderrábano y Osera, Señor de la villa y estado de la Adrada, de la Puebla de la Calzada, Mariscal mayor de Castilla, Alcalde mayor de Sevilla, Alcaide perpétuo de la Alcazaba y fortaleza de la ciudad de Guadix, Capitan principal de los cien continuos Hijosdalgo de la casa de Castilla, Gentil-

hombre de Cámara de S. M. con ejercicio, Presidente de su Real y Consejo de Indias, Superintendente general de las minas de azogues de España y América, Caballero de la insigne orden del Toison de oro, creado en 9 de Diciembre de 1715, de la Real de San Genaro de Nápoles, Caballero profeso de las Reales órdenes de Francia de San Miguel y Santi Spiritus, Grande de España, Embajador extraordinario y plenipotenciario de España á la Gran Bretaña, á la Dieta de eleccion del Emperador Carlos VII, á todas las córtes de Alemania, á Francia, Caballerizo y Mayordomo mayor de la Reina Doña Isabel Farnesio y últimamente Mayordomo mayor y Gobernador de la casa de la Infanta Doña Maria Teresa, cuando pasó á contraer matrimonio con el Delfin de Francia, hijo del Rey cristianísimo Luis XV. Se granjeó en todas estas córtes la mayor estimacion y respeto de los Soberanos, ministros y pueblos, así por su entendimiento, actividad y destreza en el manejo y desempeño de los graves negocios políticos que se le confaron, como por su esplendor, fausto y liberalidad con que acreditó la grandeza y poder del monarca español. Mereció el Marques de Algaba, Conde de Montijo, al Emperador Carlos VII, á su Real familia y al Rey de Prusia que se hospedasen en su casa de campo en las inmediaciones del rio Mein, para honrar con su asistencia la magnífica invencion de fuegos artificiales, dispuestos por los polvoristas españoles sobre el mismo rio, en honor y obsequio del nombre de la Reina Doña Isabel Farnesio el año de 1742, á cuyo fin hizo construir en pocos dias una hermosa galeria de fábrica con 62 ventanas de fachada para que con desahogo pudiesen las personas Reales, su comitiva y embajadores gozar de tan costosa y maravillosa invencion. Distinguióle el Rey de Prusia llevándole consigo á Breslau para que le viese mandar su ejército de 40,000 que tenia en aquel campo. Nació dicho Conde de Montijo y Marques de Algaba en el mes de Marzo de 1692 y casó en Madrid á 15 de Abril de 1719 con su propia sobrina Doña Dominga Fernandez de Guzman Portocarrero, hija de D. Antonio Fernandez de Córdoba y de Doña Catalina Portocarrero, Condes de Teba y Ardales. De este matrimonio tuvo á D. Cristóbal Portocarrero, Marques de Valderrábano, que murió de una caída de caballo, antes que su padre, y estuvo casado con Doña Maria Josefa de Zúñiga y Chaves, hija de los Condes de Miranda, que fue despues religiosa profesa

en el convento de Baronesas de Carmelitas Descalzas de Madrid, y dejaron por hija única heredera y sucesora de la casa del Conde de Montijo á

Doña Maria Francisca de Sales Portocarrero, Fernandez de Córdoba, Guzman Zúñiga, Marquesa de Algaba, Condesa de Montijo, de Baños, etc., que casó en 8 de Noviembre de 1768 con Felipe Palafox Centurion, Croy de Havre y Lanti, hallándose de Capitan del regimiento de Reales Guardias de infanteria Walonas, Mariscal de Campo de los Reales ejércitos y Gentil-hombre de Cámara de S. M., hijo de D. Joaquin Palafox y Centurion, Marques de Ariza, Conde de Santa Eufemia y de Moncloa, Almirante de Aragon. Sirvió en la guerra de Francia, mandadas por el Mariscal Broglio, hasta que tuvo que retirarse con su compañía en la de Portugal del mismo año. En 1775 se halló en la expedicion de Argel, despues de haber sido Capitan de la compañía de alabarderos, en cuya expedicion mandada por el Sr. Conde de O-reylli, salió herido. Tuvo seis hijos legítimos D. Eugenio Eulalio, que sigue; Doña Ramona, que nació en 1777 y casó con el Conde Contamina y de Parcent, Grande de España; Doña Maria Tomasa, muger del Marques de Villafranca del Bierzo, Grande de España; Doña Gabriela, que nació en 1779 y estuvo casada con el Marques de Lazan; Doña Maria de los Dolores, nacida en 1782 y que casó con el Conde de Villamonte.

Don Eugenio Eulalio Portocarrero, Palafox, etc., Conde de Montijo, Marques de Algaba, dos veces Grande de España. Fue Teniente general de los ejércitos, Capitan general del ejército, reino y costa de Granada, Consiliario de la Real Academia de la Historia, etc., etc. Casó con Doña Maria Ignacia Idiaquez de Carvajal, hija de los Duques de Granada de Ega. Falleció en Julio de 1854.

El Excmo. Sr. D. Cipriano Portocarrero, Palafox, Croy de Havre y Lanti, Conde de Montijo, Marques de Algaba, Conde de Miranda, de Baños, de Mora, cuatro veces Grande de España, Coronel de artilleria, Prócer del reino, Caballero de Justicia de la orden de San Juan de Jerusalem y de la Legion de Honor de Francia, condecorado con varias cruces militares, etc., etc. Casó con Doña Maria Manuela Enriqueta Kizrkpatritk de Closbum y Grevigne, hija de Don Guillermo Kizrkpatritk, descendiente de una ilustre familia escocesa, y de Doña Francisca Grevigne; murió

el Conde en 15 de Enero de 1850, dejando de su matrimonio dos hijas que son:

Doña Francisca de Sales Portocarrero, Palafox, Kizrkpatritk, Croy de Havre, Condesa de Montijo, Marquesa de Algaba, Condesa de Miranda, de Fuentidueña, de San Esteban de Gormaz y de Casarrubios del Monte, Marquesa de Valderrábano, de Barcarrota, de La Bañeza, de Villanueva del Fresno, de Valdunquillo, etc., esposa del Excmo. Sr. D. Jacobo Luis Francisco Pablo Stuard, Fitz James, Duque de Berwick y de Alba, Conde-duque de Olivares, etc., etc.

Doña Maria Eugenia de Guzman Palafox y Kizrkpatritk, Fernandez de Córdoba, Leyva y la Cerda, Rojas, Chaves, Condesa de Teba, de Baños, de Mora, de Ablitas y de Santa Cruz de la Sierra, Marquesa de Ardales, de Osera y de Moya, Vizcondesa de la Calzada, grande de España de primera clase, etc., etc. Casada con Carlos Luis Napoleon Bonaparte, Napoleon III, Emperador de los franceses, que nació en Paris 20 de Abril de 1808; hijo de Luis Bonaparte, Rey de Holanda, y de Hortensia Eugenia de Beauharnais, Duquesa de Saint Lau, hija del primer matrimonio de la Emperatriz Josefina y de Alejandro, vizconde de Beauharnais, muerto en Octubre de 1837. Hermanos del padre del actual Emperador de los franceses fueron: José Napoleon Bonaparte, Conde de Hervilliers, que nació en 1768 y fue en 1806 Rey de Nápoles y Sicilia, y desde el 6 de Junio de 1808 á 1814 de las Españas é Indias: el célebre y famoso Napoleon que nació en 1769 y fue en 1789 primer Cónsul, y Emperador de los franceses en 1804; murió en Santa Elena en 5 de Mayo de 1821; Luciano Bonaparte, Principe de Canino; Gerónimo Bonaparte nació en 1784, fue Rey de Westphalia, Principe de Montfort y Mariscal de Francia; Maria Ana Elisa, casada con el Duque de Luca, gran Duque de Toscana; Maria Paulina, Princesa y Duquesa de Guartala, y por último, Anunciacion Carolina que nació en 1783, y casó en 1800 con Joaquin Murat, Principe y gran Almirante de Francia y Rey de Nápoles.

ALGARINEJO (MARQUES). Obtuvo este título en atencion á sus distinguidos méritos D. Juan de Córdoba, Sr. de Zuheros, Caballero de la orden de Santiago, Gentil-hombre de S. M.

Fue segundo Marques de Algarinejo su hijo D. Luis de Córdoba, marido de Doña Leonor de Mendoza, y por su fallecimiento sin sucesion he-

redó el referido estado D. Juan Fernandez de Córdoba que casó con Doña Ana Dorotea Ordoñez Portocarrero, Lopez de Chaves, Marquesa de Cardenosa.

D. Cristóbal Fernandez de Córdoba, hijo primogénito del anterior, Marques de Algarinejo. Fue este caballero Gentil-hombre de Cámara de S. M. con ejercicio, y Alferez mayor de las ciudades de Granada y Gibraltar, en las que, como tal, tremoló el estandarte real por la exaltacion al trono de S. M. el Rey D. Carlos III en 1760. De su union con la Señora Condesa de Luque tuvo por hijo único y heredero de ambas casas á

Don Francisco de Paula Fernandez de Córdoba, Conde de Luque, Marques de Algarinejo. Fue tambien Gentil-hombre de Cámara de S. M. con ejercicio, maestrante de Granada, Alferez mayor de Granada y Gibraltar. De su primer matrimonio con Doña Leonor Perez de Barradas, segunda hija del Marques de Cortes, tuvo á su primogénito D. Cristóbal Fernandez de Córdoba y Barradas, y despues de haber enviudado de su segunda muger, abrazó el estado eclesiástico, por cuya razon dicho D. Cristóbal, en vida de su señor padre, alzó pendones en la ciudad de Granada y San Roque por exaltacion al trono del Rey D. Carlos IV.

El D. Cristóbal Fernandez de Córdoba y Barradas, Conde de Luque y Marques de Algarinejo y Cardenosa, fue sucesor igualmente que en los títulos de su casa en las dignidades de maestrante de Granada y Alferez mayor, usando de la prerogativa de tal en la proclamacion del difunto Rey Fernando VII. De su segundo matrimonio con Doña María del Carmen Roxas y Narvaez, nació el D. Cristóbal, actual Conde y Marques de los propios títulos que posee al presente la casa, y desposado con la Señora Doña Maria del Valle y Aguilar, tiene de la misma Señora sucesion que la continúe, y que al propio tiempo, conserve el lustre de su gloriosa ascendencia y progenitores, cuyas memorias con alguna estension trataremos en la historia del Condado de Luque, trazando en bosquejo el cuadro de una de las casas mas notables de España.

ALGECIRAS de Hornachuelos (CONDE). El primero que obtuvo este título por merced del Sr. D. Felipe IV en 9 de Julio de 1640, fue Don Alonso Antonio de Hoces y Córdoba. A los pocos dias de concedida la gracia se cambió la denominacion de aquel en la de Conde de Hornachuelos, cuyo título posee hoy el muy ilustre caballero y

Excmo. Sr. D. José Ramon de Hoces y Canales, Marques de Santa Cruz de Paniagua, Senador vitalicio del reino, de quien hablaremos largamente, refiriendo sus distinguidos méritos y servicios prestados al país, cuando escribamos la historia de sus preclaros ascendientes.

ALGETE (DUQUE). (Véase la historia del apellido de Moscoso.)

ALGORFA (MARQUES). La familia Perez de Sarrio trae su origen de aquellos famosos godos que reconquistaron la España despues de su lamentable pérdida, consumada á orillas del Guadalete. Ganada por los moros esa batalla, que decidió la suerte de la España, ya no encontraron obstáculo en su invasion, los obstáculos del profeta: todas las ciudades, todas las villas, todos los pueblos y aldeas fueron presa de los conquistadores, y los pocos que no quisieron sujetarse á su ominoso yugo, no tuvieron mas remedio que fugarse á lo áspero de las montañas y espesura de los bosques, donde ocultos pudieron por el pronto sustraerse del vasallaje á que de otro modo hubieren de sujetarse. Los escarpados montes Pirineos, los de Burgos, Galicia, Asturias y Oviedo fueron el primero y mas seguro asilo de los fugitivos. Allí fueron acudiendo poco á poco cuantos apreciaron en algo la independencia de su patria, resueltos á defenderse hasta la postrer estremidad, y allí fue la cuna de las nacientes monarquias de Asturias, Leon, Navarra y Aragon.

Los cristianos que se dirigieron á la parte de los Pirineos aclamaron por su Rey y Señor natural á D. Garcia Gimenez, Señor de Albarzuza y Amezcoa, ilustre descendiente de la sangre real goda, así como lo fue D. Pelayo, primer Soberano de Asturias, y tronco de los Reyes de Castilla y Leon.

Volviendo al reino de Navarra, la buena disposicion del terreno por su fragosidad y aspereza, el carácter firme, constante y á cual mas decidido de sus moradores y la ayuda y auxilio de los muchos que á aquel asilo iban acudiendo, fueron dilatando poco á poco aquel estado así como el de Sobrarve y Aragon, adquiriendo dignamente y en premio de sus continuados servicios, decorosos puestos y dignidades, aquellos valientes adalides que mas se distinguieron en las continuadas campañas que les era preciso sostener.

De los notables hechos de estos héroes á quienes debe la España la posicion é independencia de que hoy disfruta, hablan largamente las his-

torias de esas coronas que dan á conocer los linajes y familias procedentes de los primeros restauradores ennoblecidos y premiados por sus Reyes, y poseedores de los terrenos y poblaciones que con su espada fueron poco á poco conquistando. Entre esas mismas familias distinguidas y marcadas por sus apellidos, no olvidaron las antiguas crónicas y memorias á la de los Perez de Sarrio, pues entre las proezas de sus ascendientes habiéndoles cabido al tiempo de la restauracion del reino de Aragon, quedarse en la parte de los Pirineos llamada el Pertuz, y albergándose en el castillo de la Chuza, puerto bien situado en una de sus cumbres, no solo pudieron conservarle á todo trance de las continuas acometidas de los moros, sino que en diferentes salidas, hicieron á aquellos repetidos daños y hostilidades, hasta que mas adelante acordaron dilatar aquellos términos, de lo cual resultó poner en sus armas un castillo, simbolo del que era el centro y apoyo de todas sus expediciones; añadiendo ademas al antiguo apellido de Perez, que era el patronimico, el de alcurnia y cognomento de Sarrio, por ser del lugar de este nombre, en el obispado de Teruel y referido reino de Aragon, usando la costumbre y estilo general. A todas estas proezas se siguió la conquista del reino de Valencia, en la que los Perez de Sarrio se distinguieron y acreditaron, y en esa época, cuando el invicto D. Jaime se apoderó de ese reino ensanchando sus dominios, los de Perez de Sarrio se radicaron en la villa de Orihuela, y poseyeron allí las villas y señorios que les cupo en los varios repartimientos, constando así por los testimonios y justificaciones ganadas en contradictorio juicio, por las cuales se acreditó ser esa familia militar y generosa la de En Garcia Perez Sarrio, primera persona que sirve de tronco á esta genealogia. Dicho Señor casó con Doña Beatriz de Orumbella, y tuvieron por hijo á Jaime Perez de Sarrio, quien casó con Doña Guillerma Villaquirant, los que procrearon á En Garcia Perez de Sarrio, enlazado con Magdalena Castell, los que tuvieron por hijo á Juan Perez de Sarrio, casado con Doña Isabel de Malla, de quienes procedió Gaspar Perez de Sarrio, casado despues con Doña Catalina de Mora. De este matrimonio tuvieron por hijo á Andres Perez de Sarrio, casado con Doña Leonor Herrero, de quien nació Gaspar Perez de Sarrio, casado con Doña Isabel Ana Jordi, quienes procrearon á Andres Perez de Sarrio, casado con Doña Ana Luisa Martínez de

Fresneda, de los cuales nació D. Carlos Perez de Sarrio, el que contrajo su enlace con Doña Josefa Francisca Domenech, y este fue el que obtuvo la declaracion de descender por línea recta legitima de dicho En Garcia, que en el año de 1373 habia ya obtenido sentencia á su favor, probándose ademas que dicha familia, como una de las mas nobles y calificadas del reino de Aragon, fue convocada y llamada á las cortes de Valencia, Murcia, Aragon y Cataluña.—Del espresado matrimonio procedió D. Nicolás Perez de Sarrio, quien se enlazó con Doña Josefa Palavicini, de cuyo matrimonio nació D. Ignacio Perez de Sarrio, enlazado con Doña Josefa Manuela Ruiz Dávalos y Monroy, quienes tuvieron por hijo á D. Mariano Perez de Sarrio. Descendiendo ya particularmente á los hechos, méritos y servicios de cada una de estas personas en particular, quedará al mismo tiempo probada la limpieza de su sangre y su notoria antigüedad.—Queda dicho que En Garcia trasladó su domicilio de la ciudad de Orihuela, á la villa de Elche, y que tenia su entierro y capilla con la denominacion de San Esteban, en la iglesia mayor llamada de Santa María en el año de 1405, en cuya capilla existieron las armas de los Perez Sarrio hasta la nueva construccion de esta iglesia; mas eso no obstante, aun se conserva entre los nobles de dicha villa la memoria y tradicion del sitio donde estaban esas memorias, así como el *jus sepeliendi*.—El dicho En Garcia murió antes del año 1415, y segun aparece de los libros capitulares hechos de orden de la ciudad de Barcelona, su viuda Doña Beatriz de Orumbella, le sobrevivió algun tiempo, siendo Señora de la villa de Elche, encontrándose sus armas desde la conquista del reino de Valencia en la iglesia parroquial de Santiago de la ciudad de Orihuela.—De esta familia, dice un cronista de Valencia, que fue descendiente de los primeros pobladores hidalgos que moraron en esta ciudad. Hijo de estos Señores fue Jaime Perez de Sarrio, núm. 2, que casó con Doña Guillerma Villaquirant, y por la carta de pago de la donacion que le hizo su padre en contemplacion de dicho matrimonio, otorgadas ambas escrituras en las villas de Elche, consta que el referido D. Jaime estaba ya exento de pagar el tributo ó derecho llamado de *morbati*.—En Garcia, núm. 3, hijo de estos Señores, casó con Doña Magdalena Castell, y segun testamento del mismo en la villa de Elche, consta la misma exencion que el anterior disfrutó y que las

armas del apellido Castell son castillos de oro en campo de gules.—Juan Perez de Sarrio, hijo de estos, núm. 4, estuvo casado con Doña Isabel de Malla. Fue jurado del banco de caballeros. Tuvieron dichos Señores por hijo á D. Gaspar Perez Sarrio, quien estuvo inoculado en la bolsa de caballeros de dicha ciudad y exento del derecho de *morabati*. Fue jurado de caballeros en Elche y obtuvo otros cargos importantes. En primeras nupcias estuvo casado con Doña Leonor de Ibarra, hija de Diego de Ibarra, la cual murió en Alicante en 1558, y despues contrajo segundo matrimonio con Doña Catalina de Mora, hija de Juan Yepes y de María Alvarez de Mora, otorgando ambos su testamento en la villa de Elche en 1589, dejaron por herederos de sus bienes y sucesor en la casa á Andres Perez de Sarrio, su hijo primogénito. Fue este caballero familiar del Santo Oficio y capitán de las milicias efectivas de la villa de Elche, donde murió. De su matrimonio con Doña Leonor Herrero procede D. Gaspar Perez de Sarrio, quien así como su padre fue capitán de las milicias efectivas y Justicia de la villa de Elche en el año de 1512, Gobernador además de la villa y familiar del Santo Oficio de la Inquisicion de Murcia. Casó con Doña Isabel Ana Sordi en 1601. Esta familia de Sordi es sumamente calificada, llevando por armas cruz de oro en campo de gules, y de ella dice D. Juan Andres en su historia de la literatura, que fue descendiente Micer Juan Sordi de Gases, que sirvió en Orihuela el empleo de subrogado gobernador y tambien el de asesor con despacho, en los tiempos del Rey Don Jaime, haciéndose notable como gran poeta entre los de su tiempo.

Don Gaspar Perez de Sarrio, su hijo, Sr. de Formentera, le sucedió en la casa y linage. Fue tambien capitán de milicias de dicha villa y convocado á las córtes de Teruel en Mayo de 1633, á las de la villa de Daroca en 1633 y á las de Morella en 1640, pidiéndole además S. M. un donativo que á estilo de aquellos tiempos solo se demandaba á los nobles y generosos. Casó en primeras nupcias con Doña Ana Martinez de Fresneda, procedente de familia distinguida, cuyas armas se encuentran en varias partes, y entre otras en la capilla de la Anunciacion del convento de S. Francisco de Alicante. De segundas nupcias contrajo matrimonio con Doña Ines Uso de Mar y Fajardo, hija de D. Juan Uso de Mar y de Doña Mencia Fajardo, Sres. de Alcan-

tarilla, nieta de D. Luis Fajardo, general del mar oceáno, y biznieta de D. Luis Fajardo, segundo marques de los Velez, y de Doña Leonor de Córdoba, familia de las mas distinguidas de España.

Don Carlos Perez de Sarrio, Señor de Formentera, del consejo de S. M. Este, como sus antecesores, inoculado en la diputacion de Valencia, en la bolsa de caballeros generosos, así como en Alicante, de cuyas milicias efectivas fue asimismo capitán, las cuales reformó. Fue jurado en Alicante y se encontró en la toma de tres sacías francesas, en cuya accion acreditó su valor y conducta, como se prueba por la satisfactoria carta que le dirigió el Virey de Valencia con ese objeto. Fue además gobernador de Játiva, y posteriormente fue nombrado castellano ó gobernador del castillo. Sirvió dichos empleos con el mayor celo; por el real aprecio que le merecieron de S. M. se le dieron repetidas gracias por ellos, tanto mas cuanto que espuso su vida en varios peligros, y entre otros cuando se despenó de una sierra, rompiéndose el hueso de la clavícula del pecho, andando en persecucion de los bandidos, de lo cual, informado el consejo, acordó escribir al Virey que viese lo que se pudiese hacer con dicho Sarrio, y que le avisase para que S. M. tomase resolucion. Habiendo convaltecido le encargó el Virey nuevas comisiones contra delincuentes, y desempeñó el cargo de lugarteniente de Baile general del reino de Valencia, por despacho de 29 de Julio de 1683, y habiendo acaecido la muerte de la Reina, S. M. le dió cuenta de ello en carta particular. En el archivo de su casa se conservan mas de ochenta cartas de los vireyes, en que se dan gracias á Don Carlos por sus esclarecidas acciones y buen acierto en el desempeño de su cometido. Casó este caballero con Doña Maria Domenech, hija de D. Pedro Juan Domenech y de Doña Maria Pascual, familia antiquísima del reino, de la que hablan largamente las crónicas de Valencia. De este matrimonio procedió el primogénito y sucesor de la casa.

Don Nicolás, Señor de Formentera, bautizado en Játiva, donde su padre era gobernador. Fue nombrado capitán de milicias con título de Compañía de socorro, y con el empleo de capitán de granaderos se encontró en la defensa de la plaza y castillo de Alicante en 1706. Casó con Doña Maria Josefa Palavicini, hija de D. José, regidor de la clase de nobles de Alicante, y de Doña Margarita Juan, á cuya familia, originaria de Milán,

se declaró noble y esclarecida y apta para disfrutar en estos reinos de los demas privilegios que gozaban los demas militares, cuyas armas, que son un cisne de plata en campo rojo, existen aun en la puerta de su casa y en su panteon en la parroquia de Santa Maria de Alicante.

De este matrimonio procedió D. Ignacio Perez Sarrio, Señor de Formentera, quien fue capitán de una de las compañías de gentes de armas y admitido en la Real maestranza de Valencia. Casó con Doña Josefa Manuela Ruiz Dávalos y Monroy, natural de Orihuela, hija legitima de D. Francisco Ruiz Dávalos y Maya, marques de Algorfa, brigadier de los Reales ejércitos, y de Doña Antonia Monroy, y nieta de Francisco Ruiz, Señor de Cox y mayorazgos de Candomina y el Mesino, cuyo mayorazgo de primogénitos de la casa Dávalos, llamado de la Alberca, le posee hoy el duque de Berwick y de Liria.

Dicho D. Francisco Ruiz Dávalos y Maya fue el primero llamado a la sucesion del mayorazgo de Algorfa que fundó D. Juan Rosell, Señor de Benejugar, en Junio de 1761, y el cual obtuvo la gracia de marques en atencion á sus servicios y distinguida calidad, cuyo título agregó al mayorazgo en su testamento otorgado en 29 de Setiembre de 1767 por via de legado hecho á su hijo D. Antonio Ruiz Dávalos, y por muerte de este sin sucesion pasó el enunciado mayorazgo y título á su hermana Doña Josefa Ruiz Dávalos, muger de D. Ignacio Perez Sarrio. Falleció este caballero en 23 de Marzo de 1806, y se enterró en la parroquia de Santa Maria de Alicante, en la sepultura de los Palavicini, sucediendo en el marquesado su hijo primogénito

Don Mariano, marques de Algorfa, y Señor de Formentera, nació en 26 de Diciembre de 1763 y sucedió en el título y mayorazgos de Algorfa, por muerte de su madre, acaecida en 11 de Enero de 1796, y en Marzo de 1806 entró á poseer lo de Perez Sarrio y señorío de Formentera, por fallecimiento de su padre sobrevenido en 23 de Mayo del referido año. D. Ignacio, marques viudo de Algorfa, revocó el testamento que hizo en el año de 1772, y mejoró á sus hijos D. Carlos y D. Ignacio. Por muerte de D. Mariano Perez Sarrio, ocurrida en 1826, entró á poseer el mayorazgo

Don Carlos Perez Sarrio. Fue un escritor muy notable del reino de Valencia, y de su vida y escritos se ocupó Ferrer en las de los escritores de aquel pais; distinguióse estraordinariamente entre

los mas consumados numismáticos y matemáticos. Escribió diferentes disertaciones. Era socio correspondal del Instituto de Francia y tio del célebre D. Jorge Juan, famoso matemático y á quien enseñó su obra de matemáticas, en seis tomos, y del cual mereció grandes elogios. Dicha obra la remitió á Londres para su inspeccion á su amigo D. Gabriel de Ciscar, y con motivo de su fallecimiento no se dió á luz. Tuvo varios hermanos que en diferentes carreras prestaron muchos y señalados servicios á sus Reyes; algunos fueron generales, entre ellos D. Pedro Perez de Sarrio que ejerció el cargo de teniente Rey de Manila y del reino de Méjico en tiempo del Vireinato del marques de Branciforte. Imitó en el desempeño de sus destinos la noble conducta de sus esclarecidos antepasados, entre los cuales contaba á su abuelo y bisabuelo que fue Baile general de los reinos de Valencia, cuyo cargo en aquel tiempo equivalia á capitán general.

Don Ignacio, hermano del actual marques, murió en el servicio de coronel capitán de Guardias walonas y director y maestro del colegio de cadetes, habiendo obtenido antes otros cargos en premio de su aplicacion y talento, y de los particulares servicios que contrajo en su carrera. Otro hermano de D. José murió sirviendo en la marina, como igualmente el mayor que corrió las caravanas de la orden de San Juan de Malta.

El M. I. Sr. D. Carlos Perez de Sarrio, Ruiz Dávalos Enriquez de Monroy y Palavicini, actual marques de Algorfa, Señor territorial y Solario de los pueblos de Formentera, Algorfa, etc., caballero de justicia en la orden soberana de Malta, oficial retirado de marina, académico de la Real academia de San Carlos de Valencia, vicepresidente de los museos artísticos y científicos de la provincia de Alicante, vicepresidente de la cria caballar y vacuna, vicepresidente de la de agricultura, socio de varias corporaciones. A los trece años de edad, despues de haber recibido una educacion esmerada y cual correspondia á su clase, y bajo la direccion de profesores acreditados, salió de su casa para seguir la carrera de la marina al fin del reinado del glorioso D. Carlos III, que pocos de nuestros mas distinguidos militares podrán decir otro tanto. En su dilatada hoja de servicios consta las infinitas campañas que hizo y su comportamiento en la armada naval y las acciones de guerra en que como buen español sostuvo el honor de la marina, cuya carrera habia



emprendido con decidida inclinacion y entusiasmo. En el año de 1795 concurrió á la guerra de Marruecos, sosteniendo el sitio de la plaza de Ceuta, y mandando una lancha, con la cual apresó una embarcacion inglesa en Algeciras, llamada el Anibal. Continuó prestando sus servicios militares á su país á las órdenes del general D. Francisco Borja en San Pedro y San Ambrosio de Cerdeña, apresando dos fragatas francesas; se halló tambien en la toma de Tolosa, y evacuacion de la misma plaza, defendiendo la de Losas y su castillo en la guerra de la revolucion de Francia. Siguió despues en Algeciras por espacio de dos años á las órdenes del general Ezeta, sosteniendo la mayor parte de los dias escaramuzas con la plaza de Gibraltar. Consecutivamente se embarcó el marques de Algorfa en varias escuadras de la armada, y con la fragata Soledad hizo su viaje á Constantinopla á llevar las credenciales al embajador de España del Sr. D. Carlos IV á su advenimiento al trono. La Sublime Puerta que tenia noticia de los vastos conocimientos de tan pundonoroso y acreditado oficial, le hizo merced de una pellica de honor, cuya insignia correspondia á sus recomendables méritos é ilustre cuna. Recorrió en esta expedicion varios montes de la Grecia, y es innumerable el largo catálogo de los destinos y acciones que nuestro personage desempeñó. Posteriormente S. M. le concedió permiso para cumplir con las caravanas marítimas preceptuadas en los estatutos de la ínclita orden militar de San Juan, de la que es caballero de justicia; corrió embarcado en ellas por espacio de dos años. De la referida y respetada orden es el caballero mas antiguo de la lengua de San Juan de Aragon, de la cual debia ser por justicia gran castellano de Amportas. Alejado del servicio se restituyó á su casa y domicilio, y siguiendo las huellas de su padre, cultivó como él las ciencias, haciendo continuados estudios é investigaciones en la agricultura, la pintura, la arqueología, numismática y antigüedades. Posee y conserva en un estado floreciente el rico Gabinete que formó su ilustre y sábio padre compuesto de mas de 20,000 medallas, reconocidas por aquel consumado numismático, que mantenía correspondencia con los hombres mas célebres de su época, entre los cuales se contaba el erudito Don Francisco Perez Bayer, á quien regaló un medio ciclo de Israel, colocado hoy en la Academia ó Gabinete de medallas de S. M. Tambien ha ren-

dido el marques de Algorfa culto al arte de la pintura, y con su decidida afecion ha formado una rica y notabilísima galeria de mas de mil cuadros, casi todos originales, entre los cuales se hallan magnificas obras que son la admiracion de cuantos nacionales y extranjeros las contemplan, pues con la mayor complacencia el marques enseña á todos las preciosidades que contiene y son gloriosos y vivos recuerdos de las artes españolas, soberbias concepciones de los Velazquez, Murillos y Riveras, cuadros en fin de que han hecho particular mencion, tributándolos debidos elogios asi como á su dueño, los ingleses y españoles que han visitado el museo del marques de Algorfa en Alicante. Contento este título vive en dicha ciudad, mereciendo el aprecio y consideracion de que es digno por los recomendables antecedentes de sus ilustres antepasados, por sus virtudes y por los muchos servicios que ha prestado á su patria en su larga existencia.

ALI-BEY-EL-ABASSI (DON DOMINGO MARIA BADIA LEBLICH). Nació en Barcelona el 1.º de Octubre de 1767. Fueron sus padres D. Pedro de Badia y Doña Catalina Lebllich. Dedicado con ardor desde sus mas tiernos años al estudio de las matemáticas, á la delineacion y al dibujo, siguió la astronomía y física; pero su atencion se la llevó particularmente el conocimiento de las lenguas orientales, y con cierta predileccion la árabe que llegó á serle familiar. A la edad de 14 años mereció que el Rey Carlos III le confiese el destino de administrador de utensilios de la corte de Granada; á los 19 el de contador de guerra con honores de comisario, y á los 26 re hallaba ya de administrador de tabacos de Córdoba por Carlos IV. En 7 de Abril de 1801 presentó al Gobierno el proyecto de un viaje científico á los países interiores de Africa, y examinado por orden del Rey y conocida su utilidad, fue nombrado para realizarlo. En 12 de Mayo de 1802 salió Badia de Madrid en compañía de su maestro Simon Rojas Clemente que se asoció voluntariamente á esta expedicion, y juntos pasaron á París y Londres, en cuyas capitales sostuvo verbalmente y por escrito varias discusiones científicas, entabló relaciones con los sabios mas distinguidos, y se proveyó de los instrumentos mas necesarios para las observaciones que se proponia hacer. Escribió la historia de este viaje preliminar, y acompañado de Rojas Clemente, formó una magnífica coleccion de historia natural,

la que envió al Real gabinete. Disponíase ambos amigos á la preparacion indispensable que debia acreditarlos en cualquiera evento de verdaderos musulmanes; pero Badia, con la idea de presentársela á Rojas Clemente menos cruel, aprovechó la ocasion de haber salido este á herborizar por los bosques de Spring-Forest, y llamando á un facultativo acreditado, confió á su destreza la peligrosa operacion. Fué tan dolorosa, que al volver Rojas Clemente al anocheecer, encontró pálido y casi exámine á Badia, el cual le manifestó lo mucho que habia padecido, y le aconsejó que de ninguna manera se espusiese al tormento á riesgo de la circuncision. El principe de la Paz explica con estension en sus Memorias el verdadero objeto del viaje de Badia, y la causa porque pareció mas conveniente acreditarle en las naciones africanas con el carácter de verdadero musulman, formando una completa genealogia, hijo de Othman Bey, principe Abassida y pariente del profeta. Deseoso el célebre y poderoso valido de Carlos IV, de estender el comercio español con las naciones berberiscas, limitó primero su intento á ganar por medio de Badia la voluntad del Rey de Marruecos para inclinarle á prestarse una mútua y ventajosa armonía y relaciones mercantiles; pero el carácter personal de Muley Soliman, que ocupaba aquel trono, su odio á los cristianos, y en particular á los españoles, fueron motivos mas que suficientes para variar el plan de Godoy, que era montar su comercio en la region del Asia con entera independencia de las demas de Europa, y entendiéndose secretamente con nuestro célebre viajero, llegaron á punto que no se trataba ya menos que de apoderarse, á nombre de España, del imperio de Marruecos, fomentando un poderoso partido que se formó, y que queria colocar la corona en la cabeza del supuesto Ali-Bey, quien despues debia cederla al monarca español. En 29 de Junio de 1805 desembarcó en Tánger completamente provisto de todos los documentos y recomendaciones diplomáticas que debian sostenerle en su peligrosa empresa. El lujo que ostentaba, sus títulos escritos en árabe antiguo, los sellos y firmas, la minuciosidad de sus prácticas religiosas, y mas que todo sus inmensos conocimientos en la astronomia, la quimica, la historia natural, la geografia, la medicina y el dibujo, llamaron hácia él el respeto y la admiracion de aquellos pueblos incivilizados, y ni remotamente pudo sospecharse su estratagema.

Asi refiere en sus memorias el célebre principe de la Paz el objeto del viaje de Badia: «Concebi el raro medio de que pasase á aquel imperio (Marruecos) no ya como español, mas como árabe, como un ilustre peregrino y gran principe descendiente del profeta, que habria viajado por la Europa y volveria á su patria dando la vuelta al Africa y siguiendo á la Arabia á visitar la Meca. Su objeto principal seria ganar la confianza de Muley, y presentada la ocasion, inspirarle la idea de pedirnos nuestra asistencia y alianza contra los rebeldes que combatian su imperio y amenazaban su corona. Si esta idea era acogida, debia ofrecerse él mismo para venir á negociar acerca de ella en nuestra corte con poderes amplios. Si no alcanzaba á persuadirlo, debia explorar el reino con el achaque de viajero, reconocer sus fuerzas, etc. etc.» Despues de una larga permanencia en Tánger, pasó á Marruecos siempre en la misma inteligencia con el Gobierno español, y fue tal el ascendiente que llegó á tomar sobre el monarca, que no solo le trataba de hermano y amigo, sino que le colmó de regalos, haciéndole, entre otras donaciones, la de un magnifico palacio, cerca del suyo, y de la deliciosa posesion de «Semelalia» enviándole dos mugeres de su «Harem» y descausando en él completamente todas las confianzas del trono. Pero este mismo exceso de generosidad del monarca marroquí, fue, segun lo afirma el mismo principe de la Paz, la causa única de no haberse llevado á efecto el plan de la rebellion de aquel reino. Afectado el sensible carazon de Carlos IV con el delicado escrúpulo de que iba á pagar con una ingratitude la generosa hospitalidad dispensada á Badia, al llegar Godoy á manifestarle el completo de sus planes, se intimidó su conciencia y mandó deshacer todo lo adelantado, y á Badia salir de Marruecos á proseguir sus viajes. Grande fue el compromiso de Badia que se hallaba ya en la mitad de su peligroso camino; pero su admirable sagacidad, valentia y carácter emprendedor, le sacaron de aquel apuro, y abandonando el objeto político de su expedicion, trató de continuarla bajo el científico, conservando siempre el carácter de principe Abassida, y siguiendo su peregrinacion á la Meca en cumplimiento del precepto del Coran. En este inmenso viaje por las naciones berberiscas, la Grecia, la Siria, la Arabia y la Turquía, fue donde pudo desplegar en mil ocasiones peligrosas la serenidad de su ánimo, su valor indomable y la prodigiosa multitud de

conocimientos que llenan de admiración al lector que recorre las interesantes páginas de su obra. Recibido con entusiasmo y aclamaciones de los pueblos mas civilizados del Asia, de los tribus errantes de los desiertos, de los bajos soberanos de Trípoli, de Acre, de la Meca y de Egipto: consultado por los doctores de las diversas sectas del islamismo, y reverenciado como un ser casi sobrenatural por sus predicciones astronómicas y curas portentosas, se abrieron á su insaciable curiosidad los lugares mas sagrados, aquellos en que ningún cristiano ha podido penetrar jamás, pues uno de los objetos del viaje de Badia, dice Godoy, fue visitar la Meca y adquirirse por aquel medio mas favor y autoridad entre los mahometanos para unirse despues sin ningún riesgo á alguna de las caravanas que bajaban de la region del Nilo á Tombuctu, y penetrar en aquel reino misterioso con la misma facilidad con que el primero y único entre los europeos, visitó el templo de la Meca, cerrado á los profanos. En Octubre de 1807 volvió á Constantinopla, donde permaneció algun tiempo alojado en la casa del embajador de España, que lo era á la sazón el marqués de Almenara, único que le conocia, pasando siempre entre la familia de la embajada por el príncipe Ali-Bey-el-Abassi. Badia supo las ocurrencias políticas acaecidas por entonces en España, y la entrada de los ejércitos de Napoleón, con lo cual se determinó á acelerar su regreso; pero una grave enfermedad le obligó á detenerse en Munich. Apenas se halló restablecido, se trasladó á Bayona, tendido en una cama que se le preparó dentro del mismo coche, y llegó el 9 de Mayo de 1808. Al día siguiente quiso ver al nuevo Rey Fernando VII, mas este salía en aquellos momentos de Bayona; presentóse, pues, á Carlos IV, y habiéndole enseñado algunos planos y dibujos relativos á su viaje, aquel monarca, despues de examinarlos, le dirigió estas palabras: «Ya sabrás que España ha pasado al dominio de Francia por un tratado que verás. Vé de nuestra parte al Emperador y dile que tu persona, tu expedición y cuanto dice relacion á ella, queda á las órdenes de S. M. I. y R., y que desearemos que produzca algun bien al servicio del Estado.» Insistió Badia en querer seguir la suerte de la familia destronada; pero contestóle Carlos IV: «No, no; á todos conviene que sirvas á Napoleón.» A consecuencia de estas indicaciones, Badia se presentó á Napoleón, el cual le protegió, y despues de haber te-

nido con él algunas conferencias sobre los negocios de Africa, le mandó pasar á las órdenes de su hermano el Rey José, á quien siguió Badia á Madrid. En dicha corte solicitó repetidas veces se le permitiese pasar á París á hacer la edicion de sus obras que no era posible publicar en España; pero siempre se le negó. Por espacio de quince meses estuvo en Madrid sin sueldo ni destino alguno, reducido con su familia á la mayor estrechez; al cabo de este tiempo y sin mediar solicitud ninguna de su parte, le envió el Gobierno de intendente á Segovia; despues fue nombrado para la prefectura de Córdoba, y últimamente para la intendencia de Valencia, de cuyo destino no llegó á encargarse por haberse nombrado un intendente francés. A la retirada de los franceses no creyó prudente Badia quedarse en España, y pasó á Francia; pero como no era su ánimo fijar allí su residencia, dirigió al Rey Fernando una reverente esposicion, ofreciéndole á S. M. sus servicios, y tributándole el homenaje de fidelidad y sumision. Esta esposicion no produjo resultado alguno, y tuvo que resignarse Badia á admitir la hospitalidad que le ofrecia la Francia. Establecióse, pues, definitivamente en aquel país, donde publicó sus viajes en 1814 y 1815; casó su hija con Mr. Delile de Sales, miembro del Instituto. Este enlace y el aprecio que hacia de Badia el gobierno francés le proporcionaban el poder vivir en Francia con algun ensanche; pero su viaje por una parte y los celos políticos por otra, le prepararon una muerte trágica, acaecida en 1822 de esta manera: Salíó de París con el nombre de Ali Ostman, y se dirigió á Damasco, cuyo bajá, segun aseguran los franceses, estaba pagado por una nacion poderosa para dar buena cuenta de todo el que pasara á examinar las posesiones de la India. Con efecto, dicho bajá convidó á Badia, y la taza de café que con aquel bebió fue lo último que bebió en su vida. Con él perecieron muchos preciosos manuscritos científicos y las colecciones de historia natural que tenia hechas, y quedaron en poder del bajá. En la edicion de los *Viajes de Ali-Bey-el-Abassi*, D. Domingo María Badia, por Africa y Asia el año de 1856, en tres tomos, que publicaron los Sres. Salva é hijos, hemos leído que la viuda de este ilustre sabio residía á la sazón en Francia. Ademas emprendió la traduccion de la obra *Maravillas del Mundo* por Sigaud, en un tomo.

ALIAGA (nueva) Véase la Historia del apellido Silva.

**ALIAGA (ALONSO).** Usó por armas una banda negra sobre campo dorado, y una mata de esparaguera. Fue á la conquista de Valencia desde Jaca, su patria. Conoció el Rey su valor y honrosa ascendencia, por lo que le nombró capitán en el sitio del castillo Domeño que defendió la villa de Chelva, aunque importó poco, pues D. Alonso en menos de seis días la rindió á las armas del Rey, de lo que este se mostró agradecido.

**ALIAGA (FR. ISIDORO DE).** Nació en Zaragoza en 1568. Fue de los primeros que se dedicaron á descubrir las fábulas de los cronicones, juntamente con el sabio Obispo D. Juan Bautista Perez. Obtuvo los cargos de regente de la Minerva de Roma, de provincial de Aragon, definidor en el capitulo general celebrado en Roma, donde el papa Paulo V le acogió bondadosamente, enviándole á España con recomendacion para tratar de varios asuntos con el Rey D. Felipe III. Conocedor este monarca de la prudencia y sabiduria del maestro Aliaga, le presentó para el obispado de Albarracin. En 1611 para el de Tortosa, y diez años despues para el arzobispado de Valencia, así como el de Sevilla, que no admitió, ni el Virreinato y capitania general de los reinos de Aragon, de Valencia y Navarra, quedándose únicamente con el elevado empleo de consejero de Estado. Murió en 1648.

**ALIAGA (GERÓNIMO).** En 1538 estaba casado con Doña Juana Manrique de Lara. Era capitán de S. M., conquistador del Perú, escribano mayor de aquel reino y de la Nueva Castilla, é hijo de Juan Aliaga y de Francisca Ramirez. Tuvo cuatro hijos, Doña Maria de Aliaga, nieta de D. Gerónimo; casó con el general D. Melchor Malo de Molina, y fueron padres de D. Melchor Malo de Molina, primer marques de Monterico.

**ALICANTE (FR. CIRILO).** De linage noble de los Pascales de Valencia. Vistió hábito de los capuchinos en la provincia de la sangre de Cristo de Valencia. Concluidas sus lecturas así de artes como de teología, hizo famoso su nombre en el púlpito en aquel reino, en Murcia y en la corte. Fue guardian en Valencia, definidor, ministro provincial y comisario general de su provincia. Fue calificador del santo oficio en los tribunales de Valencia, Murcia y en la suprema Inquisicion de Madrid. Imprimió los sermones siguientes:

Oracion en las fiestas que hizo la ciudad de Valencia al nuevo favor concedido por Alejandro VII, y al valimiento del culto que la iglesia

dió siempre al primer instante de la siempre inmaculada Maria Nuestra Señora.

Panegirico funeral en las exequias del C. S. D. Luis Crespi de Borja, obispo de Plasencia y embajador extraordinario en Roma por la santa causa de la Purísima Concepcion.

Sermon en el sacro decenario que la nobleza valenciana consagra al Santo Cristo de S. Salvador en la dedicacion de su iglesia.

**ALICANTE (FR. ANTONIO DE).** Capuchino, natural de Valencia. Tomó hábito en el noviciado de Santa Maria Magdalena el 31 de Octubre de 1607. Fue maestro de novicios, definidor y predicador de la divina palabra que en su boca era eficaz, aguda y penetrante por su ejemplo y aplicacion en los ejercicios de piedad y á los libros.

Quando no pudo por su edad predicar, se dedicó á escribir y siguió hasta su muerte, acaecida en su convento de Valencia el 19 de Octubre de 1663.

Compuso las obras siguientes:

Aviso al nuevo predicador evangélico, con un breve tratado de la Sagrada Escritura en que se explica qué es, cuántas son sus partes, sus libros, los sentidos y modo de explicarla; y al fin 24 proposiciones mal sonantes, de que deben huir los predicadores.

Primera parte de las crónicas de los frailes menores capuchinos de N. P. S. Francisco de la provincia de Valencia.

Ceremonial antiguo de los capuchinos.

**ALMADA (DON FERNANDO).** Fue capitán mayor de Lisboa é hijo del segundo conde de Abranches y de Doña Constanza de Noroña. Tuvieron por hijo á Anton Almada, que casó con Doña Isabel de Silva, hija del guarda mayor del príncipe D. Juan. Procrearon cinco hijos que se distinguieron en diferentes carreras.

Lorenzo de Almada heredó la casa y murió en la batalla de Alcázar, con el Rey D. Sebastian.

Don Luis de Abranches y Almada. Sirvió en el Brasil é Islas Occidentales y en el ejército de Salinda de capitán de caballos corazas.

**ALMADA (JUAN ANEZ DE).** El Grande, que vivió 119 años, y fue presidente de Hacienda de los Reyes de Portugal D. Pedro y D. Fernando, y embajador á Aragon.

**ALMADA (JUAN VAZQUEZ).** Fue Señor de esta casa y embajador del Rey D. Juan I en Inglaterra.

Don Alvaro Vazquez de Almada fue primer conde de Abranches.

Don Juan Vazquez de Almada fue Señor de Pereira.

Don Fernando de Almada, segundo conde de Abranches; casó con Doña Constanza de Noroña.

Doña Brazaida de Almada, de quien hay dilatada sucesion en Portugal, casó con D. Garcia, primer marques de Aguilar.

ALMAGRO (DON DIEGO DE.) Gobernador de Chile, hombre de nacimiento tan oscuro, que ni siquiera conocia á su familia, por lo cual tomó el nombre del pueblo en que habia nacido, por los años de 1463. Educado desde su juventud en la profesion de las armas, y ansioso de adquirir riquezas, pasó muy jóven á América. Despues de haber militado algunos años, y de demostrar en muchas ocasiones prendas que le honraban sobremanera, y su incansable actividad, valor é intrepidez, se asoció con Pizarro y Hernando de Luque en 1520 para cooperar á la conquista del Perú y descubrimientos de las regiones que caian hácia el Sur; mas no pudo darse á la vela desde Panamá hasta 1532 para llevar socorros á aquel célebre emprendedor, pues convinieron en que Pizarro tomara el mando de la expedicion y Almagro equiparia y surtiria de víveres á los buques. Hechos sus preparativos dispuso el primer viaje, y hallando Almagro en esta empresa un vasto campo para ejercitar su valor, sostuvo numerosos combates con los indios, no todos con igual fortuna. Resistieronle los fieros naturales en Pueblo Quemado tan obstinadamente que le obligaron á reembarcarse, habiendo perdido en esta jornada para siempre un ojo, que le hirieron con un dardo. Reuniéronse los dos asociados en Chincamá, donde despues de darse mútua cuenta de su conducta, concertaron los planes que mas convenia para el mejor éxito de su empresa, volviendo Almagro á socorrer á Panamá, como lo tenia por costumbre. Regresó con algun refuerzo de tropas, armas, vituallas y medicinas, y con su compañero Pizarro hizo la expedicion de la isla del Gallo. Mal contentos con sus gefes los aventureros, y acaso disgustados con la penosa vida que arrastraban, empezaron á desacreditarlos, exhortándolos á que abandonáran una empresa de la cual ningun fruto recogian. Almagro logró apaciguarlos y convencerlos á que continuasen la expedicion, que miraban como un

engaño. Aunque se apoderó de todas las cartas y cortó los medios de comunicacion entre los descontentos, no consiguió Almagro su objeto, pues un tal Saravia, segun dice en su Historia de la conquista del Perú el erudito Prescott, ó un tal Saavedra, natural de Trujillo, que seria sin duda su apellido, conforme al aserto de Gomara y de los historiadores españoles, escribió un *memorial* que metió en el centro de un gran ovillo de algodón, y llegó á Panamá con Almagro. El memorial que llegó á tener cierta popularidad entre los colonos, acababa de esta manera:

Pues, Señor Gobernador,  
Mírelo bien por entero,  
Que allá vá el recogedor,  
Y aquí queda el carnícero.

Este oportuno y sagaz aviso surtió su efecto, tan luego como el Gobernador, ademas del contenido del memorial, oyó las relaciones de las terribles desventuras, grandes peligros y privaciones que los soldados sufrían. Descubiertas al cabo de algun tiempo y merced á tantos y tan costosos sacrificios, las regiones de aquel rico imperio, pensaron los tres asociados en realizar su conquista; mas negándose el gobernador á autorizar la expedicion, convinieron en solicitar el permiso de su soberano, acordando que Pizarro pidiese para sí el destino de gobernador, para Almagro el de teniente-gobernador y la dignidad de obispo para Luque. Llegó Pizarro á Toledo en cuya ciudad residia á la sazón la corte, y presentándose al Emperador Carlos V con dignidad y sin torharse, le hizo una elocuente y natural relacion de los padecimientos indecibles que habían pasado los pocos españoles que como él se lanzaron á estender la fé cristiana en aquellos paises. La magnífica descripción de tan grande y rico imperio, la destreza con que supo conducirse Pizarro, le valieron el título de gobernador y capitán general de la Nueva Castilla, nombre que entonces se daba al Perú. Acompañado de cuatro hermanos y del poco numeroso cuerpo que habia conseguido levantar en España, desembarcó Pizarro en Panamá, donde encontró á Almagro, algo indignado del modo con que habia conducido la negociacion en la corte, y de verse escluido de las honras y mercedes que el monarca otorgara á Pizarro y á otros. «Así es, exclamó, como habeis tratado á un amigo, á un amigo que ha partido con vos todos los riesgos y todos los gastos de la empresa; y esto á pesar de habernos pro-

metido solemnemente al marchar que mirariais por los intereses de vuestros socios como por los vuestros mismos, ¿cómo habeis podido consentir en que así me deshonre á los ojos del mundo con tan miserable compensacion, que parece apreciar mis servicios como nulos, comparados con los vuestros?» Desde este momento Francisco Pizarro miró con ojeriza á su asociado, y trabajó por su cuenta formando una nueva sociedad, sin romper todavía completamente, gracias á los prudentes consejos del obispo Luque. Como en la vida de aquel célebre conquistador hemos de referir largamente la historia de sus gloriosas hazañas y arriesgadas expediciones, nos fijaremos tan solo en los hechos que pertenezcan á nuestro héroe, que en el año de 1532 llegó á tiempo de socorrer en San Miguel á los españoles con un buen refuerzo, sirviendo con su poderoso auxilio á sus asociados. Hecho prisionero Atahualpa ofreció á Pizarro y á sus compañeros si querian darle la libertad, cubrir de oro todo el piso del aposento en que estaban, y aun mas, desde el suelo hasta su altura, empuñándose dos dedos sobre las puntas de los pies al hacer la señal. Accedieron los españoles á la oferta del Inca, y despues de algunas semanas de haber enviado este sus emisarios en busca del oro y la plata, fueron llegando los mensajeros con inmensas riquezas, cuya inmediata reparticion reclamaban altamente los conquistadores. Al repartir el inmenso tesoro solicitaron Almagro y sus compañeros igual parte en el botin, que el desgraciado príncipe Atahualpa les daba y que no fue bastante para salvar su vida, pues Almagro y otros trabajaban decididamente en su contra sin levantar mano hasta que con sus importunidades consintió Pizarro en formarle causa, organizando un tribunal que presidió este conquistador con el veterano Almagro; los cargos que se le hicieron bastaban á provocar la risa por lo ridiculos y absurdos; sin embargo, la cuestion era de conveniencia y por lo tanto eran suficientes para fulminar la sentencia de la muerte del Inca, al cual condenaron á ser quemado vivo, muerte horrible que afectó visiblemente á Pizarro. En 1533 consiguió Almagro los honores de adelantado y gobernador, señalándole el emperador una jurisdiccion de 200 leguas de pais que comenzaba desde los límites meridionales de Pizarro, incluyendo en su distrito á Chile que aun no era de los españoles. Convino Almagro con Pizarro, formalizando una

nueva reconciliacion, en la conquista de toda la comarca de Chile, hácia donde emprendió su marcha, auxiliado de muchos soldados aventureros, que llevados de su fama, valor y eminentes cualidades, se alistaron bajo sus banderas. Atravesó con ellos las montañas por caminos impracticables, y sufriendo males sin cuento, se internó en aquellas elevadas regiones, en las cuales infundió el terror y el espanto. Pero teniendo Almagro noticia de la sublevacion general de los peruanos, y persuadido de que Pizarro no podria hacerles frente, dejó el reino de Chile con objeto de socorrer á sus compañeros. Movióle á esto no tanto el deseo de que los indios volviesen á ocupar la ciudad del Cuzco, cuyo territorio creia señalado en los límites de su gobierno, como el deseo de desalojar de ella á los hermanos Pizarros. Con este doble proyecto llegó en el momento mas critico á Cuzco, acercándose hasta las puertas de esta ciudad libremente, pues rechazó á los peruanos, lo mismo que á los dos hermanos Pizarros, á quienes él miraba como nuevos enemigos: rendidos á discrecion, mandó encerrarlos en sitio seguro, los trató con humanidad y no quiso quitarlos la vida. Tan luego como Pizarro tuvo noticia de estos acontecimientos, se dirigió contra Almagro al frente de un numeroso ejército de indios y españoles: atacóle terriblemente el dia 26 de Abril de 1538, en la llanura del Cuzco, y aunque el combate se sostenia por ambas partes con igual valor, dos compañías de mosqueteros que el emperador habia enviado á España, con sus poderosas armas de fuego, decidieron la accion. Almagro que desde una altura inmediata contemplaba aquel sangriento combate, fue hecho prisionero, custodiado con todo cuidado en la misma prision que él habia tenido á los Pizarros, hasta que, acusado jurídicamente del crimen de traicion, le condenaron á perder la vida, y aunque rogó á aquellos, trayéndoles á la memoria su antigua amistad, no bastaron sus súplicas que arrancaron lágrimas de los ojos de todos. Terminada la causa fue condenado á muerte como traidor, debiéndosele cortar la cabeza en la plaza pública. Notificáronle la sentencia cuando el desdichado juzgaba imposible se le hiciese tal agravio, que no queria creer recordando los favores que habia hecho á Hernando Pizarro, perdonándole la vida. Todo fue en vano, en el dia señalado, el ejecutor, seguido de un eclesiástico, entró ocultamente en la prision, y el desgraciado

Almagro, después de haber cumplido con los deberes cristianos, se sometió sin resistencia á la pena de garrote. «¡Así murió, dice Prescott, oscuramente en el lúgubre silencio de un calabozo el héroe de cien batallas! Almagro era espósito y como tal la historia de su infancia está envuelta en la oscuridad. Tenia por naturaleza muchas cualidades escelentes; y sus defectos, que no eran pocos, estaban regularmente disculpados por las circunstancias de su situación. Era hombre de pasiones fuertes y no muy acostumbrado á dominarlas, pero habitualmente no era vengativo ni cruel. Los indios, por convicción propia, dieron testimonio de su ordinaria humanidad, declarando que entre los blancos no habian tenido mejor amigo que él. Era tan generoso que comunmente rayaba en pródigo. Era buen soldado, prudente y cuidadoso en sus planes, paciente é intrépido en su ejecución, era uno de los tres socios, ó por mejor decir de los dos, que tuvieron la fortuna y la gloria de hacer uno de los mas portentosos descubrimientos del mundo occidental, etc., etc.»

**ALMAGRO (DON DIEGO).** Hijo del anterior y de una indiana de Panamá. Aunque se hallaba prisionero en Lima cuando su padre fue decapitado, el gobernador de Panamá le entregó la corta fortuna que aquel le habia dejado. De hermosa figura, valiente, franco y generoso, dotado de conocimientos nada comunes entre aquellos aventureros, y de otras prendas muy recomendables, bien pronto logró el jóven Almagro captarse el afecto y respeto que manifestaron al autor de sus dias cuantos sirvieron á sus órdenes. Nombrado por Almagro su sucesor en el gobierno por poder que del emperador tenia para ello, reconocieronle los soldados por su gefe, prestándose á servirle en todo y á tomar venganza de Pizarro, causa de sus males. Aunque este habia escluido á Almagro del gobierno de la Nueva Toledo que le habia legado su padre en el testamento, contuvo el jóven por algun tiempo á sus secuaces con el prestigio de su autoridad y juiciosa conducta, hasta un Domingo dia 26 de Junio de 1541, que desanimados por la tardanza de Vaca de Castro, no esperando ya alcanzar de una autoridad legitima la reparacion de sus agravios, se sublevaron y entraron en el palacio del gobernador, gritando *¡viva el Rey y muera el tirano!* que con efecto no logró salvar su vida á pesar de la heroica y brava defensa que sostuvieron así Pizarro como varios de sus compañeros que con él cayeron muer-

tos en su propia casa. Los asesinos y conjurados, consumada la catástrofe, salieron á la calle, gritando: ya es muerto el tirano, las leyes estan restablecidas, viva el Rey nuestro Señor y su gobernador Almagro, al cual reconocieron por legitimo sucesor de su padre en el gobierno; no lo verificaron del mismo modo los comandantes de algunas provincias, que se negaron á reconocerle. Marchó Almagro con sus tropas á Cuzco, pero por una multitud de circunstancias que le fueron desfavorables, entre otras la muerte del general Rada, y la indecision de varios gefes que levantaron poco despues el pendon real declarándose partidarios del enviado por la corte de España el licenciado Vaca de Castro, al primer encuentro ocurrido en las llanuras de Chupas, Almagro quedó vencido con sus partidarios, muchos de los cuales para evitar la ignominia del suplicio, se arrojaron á morir enmedio de la pelea. Almagro, que habia combatido con un valor digno de su nombre, logró huir de la batalla, mas no por esto libró su vida, pues vendido por algunos oficiales y magistrados á quienes él habia colocado, al momento decidió de su suerte un consejo de guerra, cuya mayoría opinó era indispensable para asegurar la tranquilidad del pais, no se le perdonase. No apeló á la misericordia de sus jueces, solamente les pidió que sus huesos fuesen depositados al lado de los de su padre. Fue decapitado en la gran plaza del Cuzco, donde su padre habia sido ejecutado pocos años antes. «Con él, dice W. Robertson en su historia de América, acabaron con el nombre de Almagro y el espíritu de partido que habia asotado al pais.»

**ALMAGRO (EL EXCMO. É ILLMO. SR. D. JUAN ANTONIO).** Nació en la ciudad de Almeria en 1774; se recibió de abogado en 1798; fue nombrado juez togado en 1826, para la cuarta categoria en 10 de Octubre de 1834 y Ministro del Tribunal supremo de justicia en 19 de Agosto de 50, habiendo sido poco antes Presidente de la Sala primera de la audiencia de Madrid. Es individuo de diferentes corporaciones científicas y literarias; fue auditor del ejército de Portugal y asesor de los cuerpos de Artilleria, Ingenieros y Guardia Real de infanteria, y subdelegado de Sevilla en 53. Al poco tiempo de la reforma de la Constitucion fue nombrado senador vitalicio del reino, y como tal concurrió constantemente á las sesiones de este alto cuerpo legislador, hasta que á consecuencia de una caída muy fuerte que le lastimó

mucha la cabeza, se vio obligado á retirarse á su ciudad natal, en la cual así su familia como sus numerosos amigos le prodigaron los mayores cuidados para conseguir su total restablecimiento. Empero la penosa enfermedad de que adolecía nuestro protagonista continuaba aquejándole en extremo, por lo que creyó debía solicitar su jubilacion, que obtuvo inmediatamente, concediéndole S. M. la consideracion de Presidente de Sala del Tribunal supremo de justicia, y algunos meses despues la gran cruz de la Real orden americana de Isabel la Católica en recompensa de los eminentes servicios que en su dilatada carrera prestó al Estado y á la Corona.

**ALMANSA (HISTORIA DEL LINAGE DE LA CASA DE).** Segun la opinion del erudito D. Antonio Agustin, proceden los de Almansa de la esclarecida casa de Guzman, que es el linage de los ricos-hombres de Castilla. El cronista general D. Juan Baños de Velasco en su *Becerro y Nobleza universal*, D. Lázaro Valle de la Puerta en la suya y D. José de Pellicer y Tobar, son pruebas del alto grado y distincion con que se halla considerada esta familia, cuyo Real origen afirman es de la ilustrisima de los Enriquez, Almirantes de Castilla.—El primero de aquellos autores fija la sucesion de esta casa desde el rico-hombre de Castilla D. Pedro Diaz de Cifuentes, Sr. del Estado de Almansa, que se halló en el sitio de Algeciras y fue guarda mayor del Rey D. Alonso XI. Estuvo casado con Doña Juana de Haro, de los Sres. de Vizcaya, y fueron padres de Doña Juana de Cifuentes, casada con Gomez Perez, Sr. de Valderrábano, del Estado de Alcañices y Távora. Sucdieron en esta casa D. Luis de Almansa y D. Diego, Señor de los referidos puntos, marido de Doña Maria de Zúñiga, hija de los primeros condes de Nieva.

Doña Francisca de Almansa, hija de D. Diego, casó con D. Diego Pimentel, conde de Benavente.

Doña Constanza de Almansa, á favor de la cual fundó su padre el mayorazgo del Estado de Alcañices, Almansa y Távora, que casó con Don Juan Enriquez de Guzman, Sr. de Belvis y Cabreiros, y tuvieron por hijos á D. Francisco, á Don Luis, por quien se dijo el refran de *Lanza por lanza la de Almansa*. Se halló en la batalla de Olmedo y sirvió al Rey D. Juan II en cuantas ocasiones se ofrecieron. Casó con Doña Juana de Guzman, de ilustre familia.

Sucedió á D. Luis su hijo D. Francisco Enriquez de Almansa, primer marques de este Estado

que fue marido de Doña Isabel de Ulloa, hija de D. Rodrigo de Ulloa, Sr. de Granadilla y la Mota, contador mayor de Castilla. Tuvieron por hijos á

Don Diego Enriquez de Almansa, obispo de Coria, y asistente al famoso concilio de Trento; Doña Francisca Enriquez de Almansa, que casó con D. Diego Lopez de Zúñiga, conde de Nieva, y D. Juan Enriquez, segundo marques de Alcañices, casado con su parienta Elvira de Rojas.

Don Martín Enriquez, virey y capitán general de los reinos del Perú, que casó con Doña Maria Manrique, hija de D. Juan Fernandez Manrique, marques de Aguilar. Fueron hijos de estos últimos señores

Don Juan Enriquez de Almansa, tercer marques de Alcañices, que casó con Doña Juana de Aragon, hija del duque de Gandia, y D. Luis Almansa, primer conde de Villafior, que sirvió con celo á los Reyes Don Felipe II y III en todas las ocasiones que se le proporcionaron, y en recompensa de cuyos servicios recibió el título: fue marido de Doña Ignacia Coresma, dama de la Reina Doña Ana, hija del baron del Albito. Don Juan Enriquez de Almansa tuvo por hijos á

Don Antonio Enriquez, marques de Alcañices; á D. Juan, marques de Oropesa en Indias, por casamiento con la Señora de esta casa, descendiente de los Incas de aquel imperio, y por ultimo, á Doña Tomasa, esposa de D. Juan de Vega, conde del Grajal.

Don Alvaro Enriquez de Almansa, hijo de D. Antonio, y sexto marques de Alcañices, caballero de la orden de Santiago, casó con Doña Ines de Guzman, hija del conde de Olivares y de Doña Maria Pimentel. De suerte que la grandeza de la casa de Almansa está unida á la de los Almirantes que fueron de Castilla y Leon por el apellido Enriquez, y que estos descenden por varonia de la casa Real. Dejando para el siguiente artículo de los Almansas, marqueses de Alcañices, la relacion genealógica de esta ilustrisima casa, continuaremos la de aquella parte de esta antiquisima familia de que es hoy digno representante el esclarecido marques del Cadimo, Almansas que reconocen su antiquísimo solar en las montañas de Burgos, cuyo Señor era D. Juan de Almansa, á quien trataba de primo el condestable de Castilla D. Bernardino Fernandez de Velasco, tronco de los duques de Frias, y que acompañado de sus hijos Juan y Diego, trasmigó á otros reinos.—Establecidos en Almería, de cuya ciudad, así como



sus ascendientes fueron pobladores, les dieron el estado que correspondía á su nobleza; pero habiéndoles inquietado, siguieron pleito en la Real Chancillería de Granada que les declaró hijos-dalgo en propiedad, librándoles Real carta ejecutoria en 1552. Lorenzo de Almansa se estableció en Ciudad-Real, y otro hermano, llamado Pablo, en Daimiel.

Don Juan Almansa se quedó en Almería y las Alpujarras, fijando su residencia en el primer punto de donde se trasladó á Andarax, por haberle nombrado familiar del Santo Oficio del tribunal de la inquisición de Granada, cuyo arriesgado empleo ejerció con no poco sobresalto y peligros por espacio de ocho años, en medio de los infieles. Según escribe D. Diego de Mendoza en la rebelión de los moriscos, estos le dieron muerte en 1568. El mismo autor afirma que murió D. Francisco como uno de los mas gloriosos mártires de la Alpujarra.

Don Francisco de Almansa fue también poblador de Almería, donde se estableció y vivió. Obtuvo el mismo empleo que su tío, sirviéndole algunos años. Dejó un hijo.

Don José Almansa, que ocupó en Almería los empleos y dignidades correspondientes á la clase de nobles. Fue el primero que obtuvo la tenencia del castillo de Tavernas, habiendo hecho antes pleito homenaje como hijo-dalgo en manos del vecedor de Almería D. Juan Morera.—Su hijo D. Baltasar de Almansa fue regidor perpétuo y sargento mayor de Almería, caballero principalísimo á quien el Rey D. Felipe IV hizo merced en 1664 del castillo de San Pedro de aquella ciudad por juro de heredad para sí, sus hijos y sucesores, con jurisdicción civil y criminal, en atención á sus distinguidas circunstancias. Estuvo casado con Doña Gerónima Solís y en unión de esta Señora fundó mayorazgo de varios bienes, poniendo en primer lugar y en cabeza de todos la alcaldía del castillo de San Pedro. Fueron hermanos de D. Baltasar Almansa, D. Luis, canónigo dignidad de arcediano y colegial en el de Santa Catalina mártir, universidad de Granada; D. Ignacio, canónigo y maestrescuela, y D. Francisco, también canónigo. Los dos primeros fueron gobernadores del obispado. Sucedió en el mayorazgo fundado por D. Baltasar, su hijo, que llevó el mismo nombre. Sirvió la alcaldía, y poco después, renunciando todos los cargos, abrazó el estado eclesiástico y fue canónigo dignidad de maestres-

cuela de la catedral de Almería, y en 1707 le nombró la inquisición de Granada su comisario titular.

Don Baltasar de Almansa, hijo del anterior, desempeñó también el cargo de alcaide del castillo de San Pedro, y fue colegial mayor de Cuenca en la universidad de Salamanca. D. Fernando de Almansa, hermano de este D. Baltasar, fue capellán de S. M. de la Real capilla de los Reyes nuevos de Toledo. De la justificación que de su nobleza hizo su quinto abuelo D. Baltasar de Solís, resulta que era su bisabuelo D. Alvaro de Solís, oriundo de Salamanca, á quien por sus distinguidos servicios en la conquista de los Reyes católicos le concedieron diferentes privilegios, patronatos, ejecuciones y mercedes, siendo una de ellas gobernador de dicha ciudad. Por su enlace le tiene la familia de los Almansas con otros ilustres, entre otras las del Excmo. Sr. D. Francisco Alejandro de Bocanegra, arzobispo de Santiago y caballero Gran cruz de la Real orden española de Carlos III. D. Alvaro fue marido de Doña Guiomar de Sanabria, perteneciente á esta antigua y noble familia, cuyos individuos lo habían sido casi todos de las cuatro órdenes militares. Fueron hermanos de Don Baltasar, Don Luis, alcaide también de dicho castillo, teniente de una de las compañías de Guardias viejas de Castilla; prestó señalados servicios á S. M. en las jornadas de Elche y Valencia y en el armamento de una fragata de guerra que levantó á su costa. Hijo de este fue Don Juan Luis, capitán de galera, nieto de D. Juan Luis Menciolino de Almansa, colegial del Real de Santa Cruz de la universidad de Granada, prebendado de la santa iglesia de Jaén, provisor y vicario general de su obispado, y tercer nieto de D. Luis de la Torre, Molina y Almansa, conde de Torre Marín. Doña Margarita de Almansa, hermana de los referidos D. Baltasar y de D. Juan Luis, fue madre de D. Martín Iguña y Almansa, caballero de la orden de Santiago, capitán de Guardias y brigadier de los Reales ejércitos. Casó D. Baltasar Francisco de Almansa con Doña Josefa de Iravedra y Paz, natural de Sevilla y oriunda de Granada, y cuya familia tiene ejecutoriada su nobleza en Valladolid el año de 1792, empezando por D. Juan Iravedra Paz, octavo abuelo de Doña Josefa. Esta fue hija de D. Fernando, colegial del dicho de Santa Catalina, universidad de Granada, veinte y cuatro de aquella ciudad y su diputado en cortes, ministro oficial

de aquella inquisición, oidor de las audiencias de Buenos-Aires y Sevilla, y Chancillería de Granada y fiscal del supremo consejo de Cruzada; y de Doña Juana Lozano, sobrina de D. Fernando, Lozano, caballero de la orden de Santiago.—Fueron

Hijos de los antecedentes y hermanos de Doña Josefa, D. Fernando, caballero de la orden de Santiago y veinte y cuatro de Granada; y D. Miguel, colegial en el mencionado mayor de Cuenca, é inquisidor del Santo Oficio de aquella ciudad.

Don José de Almansa, regidor perpétuo de Almería, fue también gobernador del castillo de San Pedro hasta 19 de Febrero de 1766 en que falleció. Celebró matrimonio con Doña Rosa Uriarte Francisco, Paez Jaramillo, hija de Don Antonio Uriarte, caballero de campo de la Reina, cuyo empleo sirvió muchos años. Esta familia tiene su origen en la provincia de Alava, real valle del Haya, donde ha sido siempre reputada por su principal nobleza. Mujer del referido Don Antonio fue Doña Javiera Paez Jaramillo, hija de D. Antonio Franco y Doña Isabel Paez Jaramillo, naturales de la villa de Pastrana y pertenecientes ambos á familias nobles. El mencionado D. Antonio fue regidor de Guadalajara, su diputado mayor en Cortes, y por su distinguida nobleza obtuvo asiento en el Banco de caballeros. Como sus mayores fue también alcalde de la villa de Pastrana, y mereció que el duque de este Estado le distinguiera nombrándole capitán de los tercios que de orden de S. M. salieron á recibir al príncipe Don Juan de Austria y acompañarle hasta la corte. Doña Catalina Uriarte y Franco, su nieta, fue mujer del Excmo. Sr. D. Jaime de Silva Híjar, gobernador de Pamplona, teniente general de los Reales ejércitos, hermano del duque de Híjar y padre del conde de Fuenelara y de D. Joaquín de Silva, Huarte y Franco, capitán del regimiento de Zamora; segundo nieto de D. Antonio Uriarte y de Doña Jacinta Franco, fue D. Joaquín Mariano Monsagrati, colegial en el mayor del arzobispo, universidad de Salamanca, canónigo de Guadix, provisor de aquel obispado, doctor de Salamanca y maestrescuela de esta santa iglesia. Hermano del mencionado D. Antonio Franco fue asimismo D. Manuel Franco, canónigo dignidad de arcipreste de la santa iglesia catedral de Cuenca. Hijo del referido D. Antonio fue el canónigo de Almería D. Rafael, que llegó á la elevada dignidad de dean, habiendo sido antes vicario de los

Reales ejércitos, cuyo cargo desempeñó tan dignamente que se hizo acreedor á las mayores distinciones.

Don Miguel de Almansa, hijo primogénito del anterior, sucedió en esta casa y mayorazgos. En recompensa y premio á los servicios que sus ascendientes habían prestado á sus Reyes, y en atención al lustre y distinción de su casa, le concedió el Rey en 1775 título de Castilla con la denominación de vizconde del Castillo de Almansa, para sí, sus herederos y sucesores, con la singular gracia de perpétua libertad de lanzas. Dicho primer vizconde empleó su filantropía y talentos en servicio de su patria, esmerándose particularmente en socorrer á los pobres y desvalidos, por lo que se granjeó la estimación y respeto de cuantos le conocían y trataban. Dejó á la posteridad grandes recuerdos de su desinterés y desprendimiento que era tan propio de su bondadoso genio; y á sus sucesores, además del ejemplo de su noble proceder, un libro, cuyo manuscrito hemos leído con placer, y contiene las mejores máximas para que ejercitándolas puedan ser siempre útiles á su Rey y á su patria. Falleció por los años de 1796.

Le sucedió en el título su hermano D. Rafael de Almansa, regidor de Almería y poseedor del mayorazgo de segundos de su casa. Casó con Doña María Careaga Avis, Venegas de Granada, hermana de D. Andres Careaga, alférez mayor de Almería y ambos descendientes de D. Alonso Avis, tronco de muchas casas ilustres de este reino.

Don Joaquín Miguel de Almansa, hermano del anterior, fue colegial en el mayor de Cuenca, universidad de Salamanca, gobernador y provisor del obispado de Guadix, canónigo, dignidad y tesorero de la santa iglesia de Granada, de la inquisición de esta ciudad y canónigo de la catedral de Santiago. D. Fernando de Almansa, también hermano de los anteriores, ejerció los cargos de aulitor de marina de la provincia de Almería y contador de guerra de S. M. con ejercicio de comisario. Casó con su sobrina Doña Micaela de Almansa, Careaga, Venegas, hija de D. Rafael, su hermano, vizconde del castillo de Almansa. Don Francisco de Almansa, hijo del primer poseedor de dicho título, fue canónigo de la santa iglesia de Santiago, dignidad tesorero de la de Granada y gobernador de su arzobispado.

Don Miguel Almansa y Almansa sucedió en la

casa y estado de sus padres. Llevó el título de vizconde del castillo de Almansa y ocupó varios cargos, siguiendo la noble senda que le trazaron sus esclarecidos ascendientes. Casó con la Señora Doña María de la Asuncion Perez Herrasti, familia tan antigua é ilustre de Granada como exornada de prerogativas. Falleció en 1836. De su matrimonio dejó los hijos siguientes:

Don Miguel Almansa Perez Herrasti, que como hijo primogénito heredó los mayorazgos de sus padres, y fue tercer vizconde del castillo de Almansa, maestrante de la Real de caballería de Granada. Desempeñó varios empleos y comisiones honoríficas, interesándose tanto por el bien de su patria, cuanto debía esperarse de las brillantes cualidades que le adornaban. Casó con la muy ilustre Señora Doña María de la Concepcion Cañavate y Gamiz, natural de Jaen, hija de Doña Manuela Gamiz y D. Fernando Cañavate, marqueses del Cadimo. Falleció en 22 de Setiembre de 1848.

Don Indalecio de Almansa, hermano del anterior, siguió la carrera de las leyes y fue oidor de la Chancillería de Valladolid y alcalde del crimen de Sevilla. Casó con Doña María de la Trinidad Távira, de ilustre familia.

Doña María del Mar Almansa, hermana asimismo de los anteriores D. Miguel y D. Indalecio, casó con el Sr. D. José María Lamez y Carrasco, propietario de Guadix. Dicha Señora falleció en Granada.

Hijo de D. Miguel, vizconde del castillo de Almansa, y de la Señora marquesa del Cadimo, fué su sucesor D. Fernando Almansa, Cañavate y Gamiz, vizconde del castillo de Almansa, marques del Cadimo, por cesion que en su favor ha hecho de este título su dignísima señora madre. Ha cursado la carrera de la jurisprudencia en las universidades desde Granada y Madrid, obteniendo los grados con las mejores notas. Recibió el de licenciado en jurisprudencia en la Universidad de Granada, y apenas terminada su carrera, la academia de ciencias y literatura de aquella ciudad le honró con el dictado de académico profesor, cuya merced le fue dispensada en atencion á su amor á las letras, distinguidos conocimientos y nobles dotes de que se encuentra adornada su persona, por las cuales y otras circunstancias ha sabido grangearse la estimacion que en todas épocas merecieron sus preclaros ascendientes, entre los cuales debemos contar en

este lugar, como mas señalado, la venerable madre Sor Bernarda de Almansa, religiosa en el sagrado orden de la Purísima Concepcion en el convento de Almería, en cuya ciudad nació en la casa propia de sus padres. Fue ejemplo de virtud y de bondad, magnánima y generosa. Mientras vivió, como despues, se la tributaron los honores debidos á su santidad y distinguido mérito. El actual marques del Cadimo y vizconde del Castillo de Almansa es tambien maestrante de la Real de caballería de Granada.

ALMANSAS (ENRIQUEZ DE). Marqueses de Alcañices. En la página 165 llegamos al sexto marques de Alcañices D. Alvaro Enriquez de Almansa, caballero del hábito de Santiago, cuya historia genealógica suspendimos por continuar la de los ilustres caballeros que hoy conservan el primitivo apellido. Fue el referido D. Alvaro Comendador de Dos-Barrios en la orden de Santiago, montero mayor y cazador mayor del Rey, gobernador de las galeras de Nápoles en 1658 y general de la caballeriza de este reino, gentil-hombre de cámara del Rey D. Felipe IV. Sirvió á su costa en la jornada de la Marmora, y acompañó al Rey en las expediciones de Cataluña y Valencia. Fue el primero que como marques de Alcañices, se cubrió de Grande de España por merced del Sr. D. Felipe IV, concedida en 30 de Agosto de 1626. Casó con Doña Ines de Guzman, y falleció en 1643 sin dejar sucesion. El doctor D. Juan Perez Montalvan incluye entre los ingenios maritenses á este caballero, de quien en muchos papeles y libros de su época hay versos suyos, como se vé en la fama póstuma de Lope de Vega, quien en el Laurel de Apolo, silva sesta, le hace el siguiente elogio:

Si el claro entendimiento  
Del marques generoso de Alcañices,  
El tuyo advierte y mira  
A tanto sol atento,  
Tus verdes selvas llamará felices  
Donde su dulce lira,  
Ya con los graves números admira,  
Ya con la suavidad suspende y calma  
Quanto por los oidos goza el alma  
Sin otras gentilezas, que ninguna  
Hubiera menester á la fortuna.

Heredó el estado de Alcañices su primo hermano D. Juan Enriquez Borja y Almansa, que casó con Doña Maria Ana de Loyola, marquesa de Oropesa, y tuvieron por hijo á

Don Juan Enriquez de Almansa, Borja y Loyola, marques de Alcañices y de Oropesa, conde de Almansa y Sr. de Loyola, marido de Doña Juana Velasco, hermana del condestable de Castilla D. Iñigo Melchor. Falleció en 17 de Marzo de 1673, dejando por hija legítima á

Doña Teresa Enriquez de Almansa, marquesa de Alcañices, que contrajo matrimonio con D. Luis Enriquez de Cabrera, perteneciente á la ilustre casa de los Almirantes de Castilla. Era gentil-hombre de cámara con ejercicio, hermano de D. Juan Melchor Enriquez, Almirante de Castilla, duque de Medina de Rioseco, conde de Modina, Ossona, Melgar, y hermano tambien de Doña Teresa Enriquez, que casó con el duque de Olivares, marques del Carpio, y en segundas nupcias con el duque de Arcos y de Terrasnovas, duque de Medina de Rioseco y gentil-hombre de cámara de S. M.

Sucedió su hijo primogénito por fallecimiento de su padre en 1712. Se llamó D. Pascual Enriquez de Cabrera, y fue conde de Melgar. Murió sin sucesion, por cuyo motivo entró al goce del estado y demas agregados de Alcañices la escellentísima Sra. Doña Maria de la Almodena Enriquez de Cabrera, su hermana, que murió en 31 de Julio de 1741, dejando por heredero á

El Excmo. Sr. D. Manuel José Alvar, Perez, Osorio, Vega, Vives, Enriquez de Almansa, Borja, conde de Grajal, de Villanueva de Cañedo y Fuentidueña, como legítimo sucesor, y en su consecuencia á título de marques de Alcañices, se cubrió de grande de España en 4 de Mayo de 1742. Estuvo casado con la Excmo. Sra. Doña Josefa Antonia de Guzman y Spinola, y falleció en 18 de Setiembre de 1746, en la ciudad de Valladolid.

Le sucedió como hijo primogénito en todos los estados y mayorazgos que gozaba, D. Francisco Xavier Osorio, marques de Montaos, que contrajo matrimonio con la Excmo. Sra. Doña Maria Fernandez de Velasco, hija de los Excmos. Señores duques de Frias. Tuvieron por hijo á

El Excmo. Sr. D. Manuel Juan Perez Osorio, Fernandez de Velasco, marques de Alcañices y de Montaos, conde de Grajal, de Villanueva de Cañedo, Fuensaldaña y Villaumbrosa, grande de España de primera clase, caballero conservador de la Universidad de Salamanca, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio, quien por fallecimiento de su señor padre, acaecido en 16 de

Noviembre de 1747, sucedió en todos los estados de que tomó posesion su madre Doña Maria como tatora y curadora. En el discurso de su vida prestó eminentes servicios al Estado y dió ejemplo de caridad con los pobres socorriendo á crecido número de ellos, por lo que su muerte fue muy sentida. Casó el referido marques de Alcañices con la Excmo. Señora Doña Maria Dominga Spinola de la Cueva, hija de los Señores D. Carlos Ambrosio Spinola y Doña Ana Catalina de la Cueva, marquesa de los Balbases. Por fallecimiento del dicho Don Manuel, décimocuarto marques de Alcañices, ocurrido en Enero de 1793, le sucedió su hijo

El Excmo. Sr. D. Manuel Miguel Osorio, Spinola, de la Cueva, Enriquez de Almansa, marques de Alcañices, maestrante de las Reales de caballeria de Granada y de Sevilla, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio, que nació en Madrid en 8 de Mayo de 1757 y falleció en Cádiz en 1813. Fue un caballero muy distinguido que prestó grandes servicios á la corona y al estado. Estuvo casado con la Excmo. Señora Doña Manuela de las Mercedes Zayas y Benavides, Manuel de Lando, Guzman Moscoso, duquesa de Algete, condesa de la Corzana y de las Torres, Santa Cruz de los Manuclés, marquesa de Cullera, grande de España, hija de D. Cristóbal de Zayas, Montemayor, duque de Algete, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio, capitán general de los reales ejércitos, y de la Excmo. Señora Doña Maria de la Porteira y Benavides, nieta de D. Alonso de Zayas Guzman y Moscoso, conde de las Torres de la Corzana, y de la Excmo. Señora Doña Catalina Manuel de Lando, hija de los condes de Santa Cruz de los Manuales, príncipes de Squilace, la cual falleció en Madrid en 1792, á los 83 años de edad, habiendo dado mientras vivió las mayores pruebas de caridad para con los pobres. Tuvo D. Manuel varios hijos que fueron muriendo sucesivamente en su tierna infancia, y cuando el actual marques de Alcañices el Excmo. Sr. D. Nicolás Osorio, Zayas y Benavides, cuya biografia insertaremos en la historia del apellido Osorio, se hallaba próximo á sucumbir, su piadosa madre, desesperanzando de que los recursos humanos salvarán la preciosa existencia de su querido hijo, la encomendó á la divina Providencia, ofreciendo á San Nicolás, cuyo nombre lleva el marques, hacer en su honor una solemne novena que se celebra todos los años desde entonces, y ademas

de repartirse las cuantiosas limosnas que aquella virtuosa dama acostumbraba dar á los desgraciados durante la funcion religiosa por ella establecida, se visten á tres pobres todos los años con dobles prendas para los dias festivos y de trabajo.

**ALMANZOR** (SEGUNDO CALIFA ABASSIDA). Sucedió á su hermano Abul Abbas el año de 754 de Jesucristo; se deshizo de su tío el feroz Abdallah que le disputaba la corona y del general Abul Moslem que le hacia sombra. Empezó muchas expediciones contra la faccion de los Ommiadas contra los Abides: fundó la ciudad de Bagdad, que fue despues la capital del imperio musulman, y logró algunas conquistas al N. de la Persia y en el Asia menor; pero perdió la España que fue usurpada para siempre á los abassidas por los Ommiadas y persiguió á los cristianos de Siria y de Mesopotamia. Murió cerca de 775. Fue el primer califa que protegió las ciencias y la literatura, preparando de este modo los gloriosos reinados de Haroun-al-Raschid y de Al-Mamoun.

**ALMANZOR** MOHAMED BEN ABDALLAH BEN ABI AHMER EL MOAFERI. Uno de los mas famosos capitanes de los moros establecidos en España: nació en una aldea cerca de Algeciras, Andalucía, en 939. Empezó sus primeras escursiones en la España oriental; corrió al reino de Galicia y taló sus campiñas, y llegó por su valor á obtener los primeros empleos del ejército, mereciendo por sus hazañas el sobrenombre de Almanzor el victorioso, el defensor ayudado de Dios. Llamado á desempeñar la regencia del reino de Córdoba despues de la muerte del ilustrado califa Al-Hakem II, gobernó con tanta firmeza como saládnria, difundiendo el terror de las armas musulmanas en los puntos de España ocupados por los príncipes cristianos, principalmente los reinos de Galicia, Leon y condado de Cataluña y Alfranc; obró con la autoridad de un soberano, mostrándose tan espléndido con sus soldados como severo y rígido. Fruto de sus irrupciones hechas en los años de 981 y 82 fue la toma de Zamora y de otras cien poblaciones, cuyas murallas hizo destruir. Puso cerco á Leon y fue el primero que penetró en la ciudad con la bandera en una mano y el alfange en otra. También tomó á Astorga, no sin porfiada resistencia. Despues de haber causado grandes desastres en sus rápidas y frecuentes invasiones á los ejércitos cristianos, murió en Medinaceli el dia 9 de Agosto de 1002, á los 63 años, á consecuencia del pesar que le causó

la pérdida de la batalla de Calatañazor (en Castilla la Vieja) ganada por los cristianos que en esta sangrienta y empeñada lid peleaban como hambrientos lobos. Llevaron á enterrar, dice Conde, el cuerpo de Almanzor á Medina Selim y le enterraron con sus propios vestidos, como que habia muerto en camino de servicio de Dios, y le cubrieron con el aromático polvo recogido en mas de cincuenta batallas venturosas. La traduccion de uno de sus epitafios hecha por Moratin es como sigue:

No existe ya, pero quedó en el orbe  
Tanta memoria de sus altos hechos,  
Que podrás, admirado copocerle  
Cual si le vieras hoy presente y vivo:  
Tal fue que nunca en sucesion eterna  
Darán los siglos adalid segundo,  
Que así, venciendo en guerras, el imperio  
Del pueblo de Ismael acrezca y guarde.

**ALMANZOR** JACOB-AL-MONJAED: de la dinastía de los Almoades; reinó en el Africa septentrional y en la España mahometana de 1184 á 1199, rechazó á los Almoravides que le disputaban el trono, y se hizo temer de los príncipes cristianos de España. Consiguió una victoria en 1195 contra el Rey de Castilla en Alarcos, en la que perecieron mas de 50,000 cristianos.

**ALMARIC** (BEATO ARNALDO). Monge y abad de Poblet, hijo de los duques de Narbona D. Almaric, conde y señor de Molina de Aragon, y de D. Hermesen ó Hermesinda, duquesa de Narbona; abad de la Gran Silva y de Cister, primer inquisidor general contra los albigenses, arzobispo de Narbona, y uno de los que asistieron á la famosa batalla de las Navas de Tolosa, y de cuya virtud y acciones heroicas estan llenas las historias; promulgó siendo abad de Cister aquel excelente código de las definiciones antiguas que se contienen en el Nomasticon, bajo el título:

Statuta ordinis promulgata anno MCCII.

Murió año 1223 y de él hace mencion el Martirologio cisterciense en estos disticos:

Arnaldum post hunc pietas divina vocavit

Pontificem, sed eum subito Narbona locavit.

**ALMARZA** (MARQUES). Este título fue creado el año de 1686. Su actual poseedor es el excelentísimo Sr. marques de Cerralvo.

**ALMAZAN** (MARQUES). El primero fue D. Francisco Hurtado de Mendoza, cuarto conde de Montegudo, virey y capitan general de Navarra,

consejero de Estado y Guerra y presidente. Su ilustrísima familia viene de sangre real.

El cuarto marques de Almazan fue D. Lope Hurtado de Mendoza, que casó con Doña Juana de Roxas y Córdoba, marquesa de Poza. Tuvieron por hijo á

Don Gaspar Hurtado de Mendoza, quinto marques de Almazan, noveno conde de Montegudo que nació el año de 1631 en Madrid. En 1647 le concedió el Rey la merced del hábito de la orden de Santiago, en la que obtuvo la encomienda de Beas. Empezó á servir de gentil-hombre de cámara de S. M.; pero en la flor de su edad, á los 33 años, se desgració matándole en desafío la noche del 22 de Mayo de 1664 D. Domingo Guzman y Carafa, mozo soltero, hijo de Ramiro Nuñez de Guzman, primer duque de Medina de las Torres. Dijose que la muerte fue mal dada, por cuya causa el matador se ausentó de la corte y pasó á Italia. D. Gaspar estaba casado con Doña Ines Maria de Guzman, hija del marques de Leganés, y en ella dejó una numerosa sucesion, siendo el mayor D. Luis Osorio de Moscoso, octavo conde de Altamira.

ALMAZAN (DUQUE). Véase Hija.

ALMAZAN (AGUSTIN DE). Natural de Madrid. Fue hijo del doctor Almaza, médico del emperador Carlos V y persona muy docta en todo género de letras humanas. Tradujo del latin el *Momo* de Leon Bautista Alberto, en cuatro libros, repartidos en capítulos para mayor claridad. Fue impresa esta obra en 1553 y en Madrid en 1598 con este título: *Momo, la moral y muy graciosa historia de Momo*.

ALMEIDA. Familia de las mas ilustres de Portugal. D. Fernando Alvarez de Almeida fue mayordomo mayor del Rey D. Juan I de Portugal. D. Diego Fernandez de Almeida se distinguió en su época como presidente de Hacienda de dicho Rey, D. Eduardo y D. Alfonso V. Fue alcaide de Abrantes.

Lope de Almeida heredó los estados y señorios del anterior, y disfrutó ademas el de Sardoal. Ejerció el cargo de Presidente de Hacienda y fue creado conde de Abrantes.

Almeida, D. Juan, segundo conde de Abrantes, director de Hacienda del Rey D. Juan II; casó con Doña Ines de Noroña, hija de Pedro Noroña, arzobispo de Lisboa.

D. Lope de Almeida, tercer conde de Abrantes, fue tambien presidente del consejo de Hacienda.

ALMEIDA (JUAN). El primero que vino al servicio de España por negársele la continuacion de la grandeza que habian gozado sus antepasados. Entró al servicio de la emperatriz Doña Isabel de Portugal, y obtuvo una buena encomienda en la orden de Santiago. Murió sin haberse casado. D. Antonio de Almeida, su hermano, fue castellano de Abrantes y Señor de Sardoal. Celebró matrimonio con Doña Juana de Mendoza, hija de Enrique, gobernador de las Islas orientales.

Juan de Almeida, Señor de Sardoal, castellano de Abrantes, casó con Doña Leonor de Mendoza, hija de Simon, conde de Calheta.

Antonio de Almeida, vino á Madrid á tiempo que los Reyes de España lo eran tambien de Portugal á pedir título de conde de Abrantes, y habiéndole logrado con la condicion de casar con Gerónima de Mendoza, dama de palacio é hija del marques de Bedmar, murió repentinamente antes de celebrado el matrimonio, y los bienes de su casa los obtuvo Alonso de Lancaster, marques de Puerto Seguro.

Don Bernardino de Almeida, hijo del conde de Abrantes. Casó con Doña Griomar Freira, y tuvieron por hijos D. á Juan, que sigue, á D. Diego, gobernador de Goa en las Indias orientales, á Doña Isabel, que casó en Castilla con D. Alfonso Fonseca, Señor de Villanueva de Cañedo.

Francisco Almeida fue gobernador de la plaza de Tánger en Africa, gobernador de Pema, del consejo de Felipe II, gobernador de Angola.

Juan de Almeida, llamado el *Sabio*. Matóle Simon de Mello en una riña que tuvieron jugando.

Gerónimo de Almeida mandó la flota destinada á las Islas orientales en 1609 y 1612.

Don Antonio de Almeida, hijo cuarto del segundo conde de Abrantes, fue por su muger contador mayor ó presidente de la contaduría mayor de Lisboa, del consejo de D. Felipe II.

Don Dionisio de Almeida obtuvo la mano de Doña Juana Silveira, hija de Francisco Carneiro, secretario de Estado del Rey D. Juan III y gobernador hereditario de la Isla del Príncipe. De los varios hijos que procrearon, una llamada Doña Maria Almeida casó en Galicia con el gentil-hombre D. Diego de Sotomayor.

Don Antonio de Almeida sucedió á los anteriores como su hijo primogénito. De su primer matrimonio con Doña Cecilia de Meneses no dejó sucesion, y casó en segundas nupcias con su so-

brina Doña Mariana de Meneses, hija de Antonio de Almeida, Señor de Sardoal.

Don Francisco de Almeida, hijo segundo del contador mayor Don Antonio, no dejó posteridad.

Don Diego de Almeida, su hermano, fue gobernador de Din en las Islas orientales, comendador de Painscalvos en la orden de Cristo, director de las armas de Lisboa.

A Don Miguel de Almeida, hijo primogénito del precedente, creóle conde de Abrantes el Rey D. Juan IV y fue de su consejo de Estado, uno de los presidentes de Hacienda y de los cuarenta Señores que aclamaron Rey de Portugal á aquel Príncipe en 1.º de Diciembre de 1640.

Don Francisco de Almeida, hijo de D. Lope, conde de Abrantes, fue el primer virey de las Islas orientales. Tuvo un hijo llamado Lorenzo, que murió en las Indias peleando valerosamente contra los rumos.

Diego Fernandez de Almeida, hermano del anterior, fue gran prior de Crato en la orden de San Juan de Jerusalem, montero mayor del Rey de Portugal, gobernador de Jorge, bastardo del Rey Don Juan II que le queria nombrar su heredero. Prestó socorro por dos veces á la isla de Rodas y fue albacea de aquel monarca. Dejó dos hijos bastardos, al que continúa esta genealogía y á Esteban de Almeida que fue obispo de Cartagena y Sigüenza en España.

Pedro de Almeida, castellano de Terranova, del consejo del Rey Don Juan III, estuvo casado con María de Silva, hija del conde de Borba.

Lope de Almeida, hijo segundo de Diego Fernandez de Almeida, gran prior de Crato, casó con Doña Antonia Enriquez, de la cual tuvo varios hijos de que haremos despues mencion, y á D. Pedro, doctor en derechos y arzobispo de Lisboa, inquisidor general de Portugal, y uno de los cinco gobernadores ó regentes de aquel reino, cuando el Rey D. Sebastian fue á Africa, donde pereció, continuando nuestro personage al frente de la gobernacion del Estado despues de la muerte del cardenal Enrique. Murió este gran prelado en 1585 y está sepultado en la catedral de Lisboa.

Don Antonio de Almeida, primogénito de los anteriores, almirante de las Indias orientales, menino del Infante D. Luis y mayordomo mayor de la Reina Doña Catalina de Austria, muger de D. Juan III.

Antonio de Almeida, su sucesor, fue conien-

dador de San Martín y de Bemporta en la orden de Cristo.

Don Luis de Almeida, coronel de infantería, gobernador de Rio Janeiro y despues de Tángier y de los Algarves en 1664. Creóle conde de Avintes la Reina Doña Luisa de Guzman, durante la menoría de su hijo Alfonso VI.

Antonio de Almeida, segundo conde de Avintes, gobernador de la provincia de Tras-os-Montes y del reino de los Algarves, consejero de Estado y de Guerra, casó con María de Villena, hija de Tomás de Noroña, conde de Arcos. Procrearon, entre otros hijos, á D. Tomás, presidente en el parlamento de Lisboa, diputado de la inquisicion, secretario de Estado, obispo de Lamego que lo fue despues de Porto, y arzobispo y primer patriarca de Lisboa, del consejo de Estado y limosnero mayor de Portugal; á Isabel, muger del segundo conde de Galveas; á Juan, gobernador de la torre de Ontan, y á otros.

Don Luis Almeida, tercer conde de Avintes, mariscal de campo de los ejércitos del Rey de Portugal, caballerizo mayor y primer gentil-hombre de cámara del Infante D. Francisco.

Don Antonio de Almeida, cuarto conde del referido título y primero de Labradío, casó con Doña Francisca Mascareñas, hija del conde de Santa Cruz.

Don Pedro de Almeida, hijo segundo de Lope de Almeida, fue gobernador de Sofala, castellano de Torresnovas, comendador de Santa Marta de Loures en la orden de Cristo, del consejo de Estado de D. Felipe II, como Rey de Portugal, y presidente del senado ó capitular de Lisboa. Casó con María Continho, hija de Francisco Pineiro, embajador á España.

Lope de Almeida, castellano de Alcobaza y Torresnovas, comendador de Luores.

Pedro de Almeida, mayordomo mayor del Rey de Portugal, virey de las Indias orientales, donde murió, estuvo casado con Doña Margarita de Noroña, hija del primer conde de la Torre. Tuviron por hijos á Juan que continuó la casa; á Fernando, canónigo de Coimbra, diputado de la inquisicion y limosnero mayor del Rey; á Lope, Bailio de Negroponto, comendador de Vera-Cruz en la orden de Malta, mayordomo mayor de la Princesa del Brasil Mariana Victoria de España, y coronel de infantería; á María Benita Noroña, dama de palacio y muger de Gaston José Gamera, caballerizo mayor de la Reina D.ª María de Austria.

Juan de Almeida, primer conde de Assumar, mayordomo mayor de los Reyes D. Pedro II y D. Juan V, primer gentil-hombre de cámara de este último, embajador extraordinario al emperador D. Carlos VI, reconocido Rey de España por los portugueses y sus aliados en Barcelona. Fue uno de los treinta diputados que eligió la nobleza para las Cortes que se juntaron en Lisboa, y en 1701 le nombraron diputado del tribunal de la Junta de los tres Estados. Tuvo parte en el combate de Almenara y batalla de Zaragoza. Fue de los mas ilustres socios de la Real Academia de la Historia de Portugal, y tambien consejero de Estado: murió en Lisboa en 1735. Casó con Isabel de Castro, hija de Juan Mascareñas, uno de los presidentes del consejo de Hacienda.

D. Pedro de Almeida, segundo conde Assumar, mayordomo del Rey de Portugal, mariscal de campo de sus ejércitos, gobernador de las minas del Brasil, nació en Lisboa en 1688 y sucedió en los bienes y señorías de su padre. Casó con Doña Maria de Lancaster, hija del conde de Villanova, comendador mayor de Avis.

Diego Fernandez de Almeida, llamado el Bello, y mayordomo mayor de la Reina de Portugal.

Juan Fernandez de Almeida, fue muy mozo á las Indias orientales, donde sirvió como capitán de infantería en 1694, director general de la Hacienda, consejero de Estado, almirante de Indias, en el desempeño de cuyos empleos dió pruebas de consumada habilidad hasta su muerte, acaecida en Goa en 1723.

ALMEIDA (DUARTE). Hijo, segun se dice, del conde de Abrantes, aunque sin designarse de cual de las siete mugeres que tuvo. Militó en los ejércitos de Alfonso V, Rey de Portugal, y despues de haberse distinguido en varias ocasiones, immortalizó su nombre en la batalla de Toro. Era entonces alférez de uno de los regimientos de Alfonso y llevaba el estandarte real. Los castellanos intentaron quitárselo, y habiéndole cortado la mano en que le llevaba, Almeida le tomó velozmente con la otra: cortándose tambien, el valiente alférez, sin manos para sostener el estandarte, le agarra con los dientes y es fama que no pudieron arrancárselo hasta despues de haberle quitado la vida. Sus armas fueron justamente colocadas en la capilla de los Reyes nuevos de Toledo.

ALMEIDA (TEODORO). De la congregacion del

Oratorio: nació en Lisboa en 1772. Fue el primero que dedicándose á estudiar detenidamente la naturaleza, se atrevió á combatir en Lisboa la física vana y absurda que hasta su tiempo habia reinado en aquellas escuelas, sustituyendo á los vanos principios los resultados del cálculo y de la esperiencia. Habiendose mostrado partidario de la corte romana, en la famosa desavenencia entre el papa y el Rey de Portugal José I, se malquistó con el marques de Pombal, entonces ministro, y tuvo que refugiarse en Francia, donde permaneció hasta la caída de su adversario. Vuelto á Portugal, la academia de Lisboa le admitió entre sus individuos. Murió en dicha corte el año de 1803. Escribió una obra en cinco tomos, titulada: «Recreaciones filosóficas.» Una novela ó poema moral, bajo el título de «El hombre feliz independiente del mundo y de la fortuna» y otra «Tesoro de paciencia escondido en las llagas de Jesucristo.»

ALMEIDA (D. FRANCISCO). Hijo sétimo del primer conde de Abrantes, grande de España de Portugal. Sirvió con distincion en las guerras de Granada en tiempo de los Reyes católicos, que le recibieron muy favorablemente cuando acompañó Almeida á Manuel, Rey de Portugal. Fue el primero que tuvo el honorífico título de virey de las Indias orientales. Hizo sangrienta guerra á los Reyes de Quiloa y Mombaza, y tributarios al Rey de Portugal á los de Ceilan y Bateccala. Murió en 1809.

El condado de Abrantes, erigido por Don Alfonso V de Portugal en favor de D. Lope de Almeida, le sublimó á ducado el Sr. D. Felipe IV en favor de Don Alfonso Lancaster, marques de Puerto Seguro, cuya descendencia continuará en la historia del apellido Carvajal. El actual poseedor del ducado de Abrantes es el Excmo. Sr. D. Angel Maria Carvajal, Tellez Giron, Fernandez de Córdoba, Alfonso, Pimentel, Gonzaga, Zúñiga, Lancaster, Noroña, Enriquez de Luna, etc., etc.; duque de Abrantes y de Linares, conde de Aguilar, de la Enjarada, Mejorada, Portalegre y Villalba, marques de Sardoal, de Valdefuentes, Govea, Puerto Seguro y Navamorcuendo, Señor de los Cameros Ain y de los Estados de Matadeon, Andaluz y de las cinco villas y valle de los Canales, de la casa y estado de Baza, del de Abarca y Villa-Ramiro, del estado de Arellano (en el reino de Navarra) etc., etc.; grande de España de primera clase, gentil-hombre de Cámara de S. M. con



ejercicio, senador del reino, caballero gran cruz de la Real y distinguida orden española de Carlos III, etc.

**ALMEIRAS (MARQUES).** Este título fue creado en 1780. Su actual poseedor es el Sr. D. Joaquín Zoazo y Mondragon.

**ALMELLA (DIEGO RODRIGUEZ DE).** Arcipreste de Valde-Santibañez: es el autor de *Valerio de las historias* que comunmente se tiene por de Fernán Pérez de Guzmán; pero consta lo contrario de la dedicatoria de dicha obra á D. Juan Manrique, arcediano de Valpuerta, escrita y firmada por el referido Almella, en la ciudad de Burgos á 22 de Marzo de 1472.

**ALMENAR (PEDRO).** Vino de Urgel á la conquista de Valencia y se presentó contra los rebeldes de Orihuela y Murcia. Fue un buen guerrero y de buena prosapia, así como su vida y valor fueron vivos ejemplos á todos los soldados. Disfrutó muchas posesiones en el pueblo de Meliana y usaba por armas una ala colorada sobre campo de plata y el castillo de oro, que brilla sobre campo azul en escudo á frange.

**ALMENAR (JUAN).** Médico, natural de Valencia, escribió una obra de «Morbo gálico» impresa por primera vez año de 1302, y en Leon de Francia 1523, en octavo, de la cual dice D. Juan Pastor Fuster en su Biblioteca valenciana, que merece ser contado por los hechos que refiere y en especial por la historia de una enfermedad, cuya aparición en Europa será siempre un objeto interesante.

**ALMENAR (D. VICENTE).** Nació en 1817: se recibió de abogado y fue nombrado juez de entrada en 1844, y de ascenso al año siguiente. En la actualidad es juez de primera instancia de Albarracín.

**ALMENARA (GUILLERMO).** Tenia su antigua ascendencia en Gerona, y para significar su apellido, pintó en su escudo una muralla de plata con dos ó tres grietas, que acordaban las que hizo con el forcebol el Rey en la de Burriana; puso también una bandera blanca en campo azul. Sirvió con tal ardimiento y desprecio de todo peligro en la conquista de Valencia, que hallándose en esta ciudad, enardecido su valor, llegó á precipitarse en el foso, de donde mal herido le sacó un soldado.

**ALMENARA la Alta (DUQUE).** El Excmo. Señor D. Juan Antonio Fivaller y Taverner, grande de España de primera clase, conde de Darnius, marques de Vilhel, individuo del estinguido con-

sejo de Estado, caballero gran cruz de la Real y distinguida orden española de Carlos III, gentil-hombre de Cámara de S. M. con ejercicio, maestrante de la Real de caballería de Valencia. Estuvo casado con la Excmo. Sra. Doña Ines Centurion, marquesa de Paredes, de la Capilla y Monasterio, de la cual tiene una hija, la Escelentísima Señora Doña María Bernardina Frivaller y Centurion, casada con el Excmo. Sr. marques de Abranca. Reside actualmente en Mahon.

**ALMENARA (MARQUES DE).** Título creado en 1587 y que posee el Excmo. Señor duque de Osuna.

**ALMENARA (MARQUES).** Ministro de lo interior en 1812, en cuya época sufría Madrid los terribles efectos de un hambre horrorosa. Para mitigarlos, el marques y D. Pablo Arribas, ministro de policía, mandaron hacer acopio de granos en las provincias vecinas, lo que se ejecutó á viva fuerza causándose males sin cuento.

**ALMENDRALEJO (MARQUES).** El primero que obtuvo este título fue D. Juan Francisco de Sierra por gracia del Sr. D. Felipe IV en 1.º de Diciembre de 1644. Ilustre caballero, noble y patricio de Génova. Hizo muchos servicios á la monarquía y se le concedió la villa de Almendralejo y su jurisdicción perpétuamente.

**ALMENDARES (MARQUES).** Posee este título el Sr. D. Ignacio José Pedrosó y O'Farill.

**ALMODOVAR (PEDRO).** Tomó el apellido del pueblo Almodóvar del Pinar, de donde vino á ganar fama de soldado valeroso. Era gentil-hombre de Don Fernando Azagra, y así se halló en todas las acciones de guerra que el Rey D. Jaime intentó contra los sarracenos del reino de Valencia. Su escudo eran las armas de Aragon en medio de dos pinos, y en campo plateado dos jabalies.

**ALMODOVAR (DUQUE).** Este ilustre título procede de Pedro Ximenez de Góngora, veinte y cuatro de Córdoba, quinto Señor de la Zarza y Torre-Cañaveral, que vinculó en 1455 en union de su muger Doña Catalina Muñoz de Godoy. Fue su hijo

Don Luis Gimenez de Góngora, veinte y cuatro de Córdoba, que casó con Doña Mayor Melo, Suarez de Figueroa, Señora perteneciente á una ilustrísima familia. Los sucedió en sus bienes y señorios su hijo

Don Pedro Suarez de Góngora, veinte y cuatro de Córdoba, sétimo Señor de la Zarza y Torre del Cañaveral, que estuvo casado con Doña

Catalina Arias de Saavedra. Dejaron por sucesor á

Don Miguel, Suarez de Góngora tambien veinte y cuatro de Córdoba, que celebró matrimonio con Doña Leonor de Angulo, hija de D. Alonso Martinez de Angulo, del orden de Santiago.

Don Alonso Suarez de Góngora, veinte y cuatro de Córdoba, marido de Doña Ana de Córdoba y Bocanegra.

Don Alonso Suarez de Góngora, veinte y cuatro de Córdoba, casó con Doña Isabel de Venegas y Sotomayor. Su sucesor, del mismo nombre, celebró matrimonio con Doña Elvira de Córdoba.

Don Pedro Suarez de Góngora, del orden de Calatrava, veinte y cuatro de Córdoba, Señor de la Zarza y Cañaveral, casó con Doña Urraca Venegas de Sandoval. Su hijo D. Antonio, marido de Doña Mariana de los Rios, dejó por hijos á Doña Urraca, muger de D. Luis de Córdoba, del orden de Calatrava, vizconde de la Puebla de los Infantes.

Don Pedro Suarez de Góngora, del orden de Calatrava, sexto marques de Almodóvar, cuyo título fue creado en 1663 por D. Felipe IV, y concedido á D. Juan Gimenez de Góngora, del consejo de cámara y presidente del de Hacienda, Señor de la Rambla y Santa Maria de Trasierra. Casó con Doña Maria Catalina Menendez de Avilés, condesa de Canalejas, marquesa de Ontiveros, Señora del Adelantamiento mayor de la Florida, hija de D. Pedro Menendez de Avilés, del orden de Alcántara, segundo conde de Canalejas, castellano perpétuo de Avilés y San Juan de Nieva.

Doña Ana Antonia de Góngora, quinta marquesa de Almodóvar y de Ontiveros, condesa de Canalejas, casó dos veces: la segunda con Don José de Chaves y Osorio, capitan general de los Reales ejércitos, y decano del supremo Consejo de guerra, y la primera con Don Fernando Luxan y Silva, caballero de la orden de Alcántara, Señor del mayorazgo de Rivadeneira, como segundo de la familia de los Luxanes de Madrid, mayordomo del Sr. D. Felipe V, de su Consejo de Indias y presidente de la Real Junta de la casa de aposento.

Doña Maria Rafaela de Góngora, hermana de la anterior, casó con D. Giliberto Carroz Centelles y Catalá, marques de Guirra y de Nules.

Don Pedro Francisco Luxan Suarez de Góngora y marques de Almodóvar, cuyo título sublimó á ducado Don Carlos III, por decreto de 23 de

Abril de 1780, estando ya en posesion de la grandeza de España desde 2 de Setiembre del año anterior. En la tierna edad de ocho años quedó sin la direccion de su padre, que era un caballero muy virtuoso, y el Sr. D. Felipe V, atendiendo á sus méritos, le nombró su mayordomo, empleo que sirvió luego que salió de la menor edad por algunos años, hasta que para habilitarse mas y mas en el debido acierto del servicio de S. M. y ser útil á su patria, hizo viajes á diferentes Cortes; á fin de instruirse en el conocimiento, trato y costumbres políticas de las naciones. Logró por esta pericia que el año de 760 le eligiese S. M. ministro plenipotenciario cerca de la emperatriz de la Rusia, en cuya corte habia quedado interrumpida la comunicacion con la España por espacio de 30 años. El de 763, despues de la guerra de Portugal, fue destinado por embajador en aquella corte. El de 64 le honró S. M. con la llave de Gentil-hombre de cámara, y el de 771 con el collar de la gran cruz de la Real orden de Carlos III. El de 1777, por muerte del príncipe Masserano, se le mandó pasar á la corte de Londres, en donde permaneció de embajador hasta la declaracion de la guerra. Por decreto Real expedido en San Ildefonso en 2 de Setiembre, le concedió la grandeza para sí y para su casa. Nombróle tambien S. M. mayordomo mayor de la Señora Infanta Doña Mariana Victoria, esposa del Infante D. Gabriel, y su consejero de Estado, y el Sr. D. Carlos IV al tiempo de su exaltacion, le concedió el collar del Toison de oro. Su conocimiento de varios idiomas y su aplicacion al estudio de los mejores libros y buenos estudios, le dieron fama entre los literatos mas conocidos de Europa. Fue individuo de las Reales Academias de la lengua española y de la historia, consiliario de la de San Fernando y honorario de la de San Carlos de Valencia y de la sociedad económica de Madrid. De sus trabajos se imprimieron: *Década epistolar sobre el estado de las letras en Francia*, hecha en Paris, año de 1780, por Don Francisco Maria de Silva; año de 1781, á beneficio de la Real sociedad, un tomo octavo mayor. Tradujo la historia política de los establecimientos ultramarinos de las naciones europeas del abate Reinal, obra que se hallaba prohibida en España. Mas no solo la tradujo al castellano, sino que la corrigió y añadió cosas muy útiles, en que manifiesta su inteligencia en materias de Estado. Imprimió varios tomos en 1784, en octavo mayor, bajo el nombre de Eduardo Malo

de Luque. Celebró dos matrimonios, el primero con Doña Francisca Fernandez de Miranda, hija de los marqueses de Valdecarzana, y habiendo fallecido esta señora en 1769, contrajo segundas nupcias con Doña Maria Joaquin de Monserrat y Acuña Crespi, hija de los señores marqueses de Cruilles, barones de Planes. Falleció en 1794.

El Excmo. Sr. D. Joaquin Fernandez de Córdoba y Pulido, Caracciolo, Alvarez de Bohorques y Barradas, Ponce de Leon, Gimenez de Góngora, Acebedo y Rios, Manrique de Lara, Manuel y Lando, marques de la Puebla de los Infantes, alférez mayor del pendon Real de Córdoba, Señor de los Donadíos de la Campana y ciudad de Carmona, duque de Almodóvar del Rio, grande de España, etc., etc.; es el actual poseedor de dichas dignidades como hijo legítimo de los Excmos. Señores Don Joaquin Fernandez de Córdoba y Doña Romana Pulido y Merino, marqueses y duques de los mismos títulos.

El referido Señor, padre del actual duque de Almodóvar, sirvió á S. M. por espacio de 50 años en el Real cuerpo de Guardias, donde fue exento, con cuya graduacion se retiró despues de haber obtenido en dicha su carrera infinitas cruces de distincion por acciones de guerra y otros servicios de importancia prestados al Estado; y habiendo sucedido en los espresados títulos y dignidades por fallecimiento, sin sucesion, de su hermano el Sr. D. Francisco de Paula, verificado en Junio de 1852, se estableció en Córdoba, donde falleció en 1848, habiendo desempeñado en este último periodo de su vida los cargos y comisiones mas honrosas, entre ellas, la primera alcaldia constitucional de aquella capital para que fue elegido en el año de 1837.

Esta casa es la primitiva por línea recta de D. Martin Fernandez de Córdoba, comendador de Estepa, guerrero ilustre y conquistador de Alahama, que fue hijo del mariscal D. Diego Fernandez de Córdoba, primer conde de Cabra y vizconde de Iznajar, de quien descendió directamente el Sr. Don Iñigo Fernandez de Córdoba, que casó con la Señora Doña Mayor Gimenez de Góngora, hija del Sr. D. Baltasar, de cuyo matrimonio tuvieron seis hijos legítimos, quedando así entroncados en la casa de Córdoba los derechos á la sucesion de los mayorazgos fundados por el Señor D. Juan Gimenez de Góngora, que es la casa del duque de Almodóvar, á cuyo título era aneja la grandeza de España y los señoríos de la Zarza,

el Cañaveral, la Rambla, Santaella y Almodóvar del Rio. Dicha casa radicó en Valencia y permaneció en aquella capital hasta el año de 1816 en que falleció sin sucesion directa la Excmo. Señora Doña Josefa Dominga Catalá de Valeriola Lujan y Góngora, duquesa de dicho título y marquesa de Nules y Guirra.

Por su muerte y por el apellido de Gimenez de Góngora, entró el título y mayorazgo de Almodóvar en la actual casa de Córdoba, marques de la Puebla de los Infantes, y los demas bienes de la mencionada Señora los heredó la Sra. Doña Maria de la Concepcion Armenta, actual marquesa de Valdeflores.

**ALMODÓVAR (CONDE).** Fue creado este título en Mayo de 1791, obteniéndole para sí, sus hijos y sucesores, D. Rafael Ortiz de Almodóvar, caballero de la orden de Santiago, vecino de la villa de Elche en el reino de Valencia, en atencion á su distinguida nobleza y al servicio que con particular honor contrajo en la carrera militar por doce años y consideracion á que gozaba pingües rentas vinculadas. La actual poseedora de este título es la muy ilustre Señora Doña Pascuala Valeriola y Ortiz de Almodóvar.

**ALMODÓVAR (CONDE).** El Excmo. Sr. D. Idefonso Díez de Rivera, Muro, Fonseca y Salazar, conde de Almodóvar, caballero gran cruz de la Real y militar orden de San Hermenegildo, caballero maestrante de la de Granada, condecorado con varias cruces de distincion por acciones de guerra, etc., etc.; nació en Granada el 22 de Enero de 1777. Fueron sus padres Don Antonio Díez de Rivera y Doña Francisca Muro y Salazar, ambos descendientes de ilustre alcurnia. Pasó la niñez en la misma ciudad, y hechos los estudios preliminares, entró en el colegio de artillería, donde por su aplicacion ayudada por su precoz talento, consiguió terminar los estudios prefijados por reglamento para la mansion de alumnos del citado colegio.—Incorporado como oficial de artillería en el ejército hizo su primera campaña en la guerra que sostenia entonces la corte de España, como aliada de la república francesa contra la Inglaterra. Cuando despues la escuadra española aliada con la del imperio, presentó batalla en las aguas de Trafalgar á la marina de la Gran Bretaña, comandada por Nelson, el joven Rivera tuvo el honor de distinguirse en ella, mereciendo los elogios mas sinceros de sus gefes superiores. Los anales de la

guerra de la independencia estan llenos de heroicos hechos debidos al valor y patriotismo de los españoles. El sitio de Olivenza hace honor á la vida del oficial de artillería Rivera. Esta plaza, perteneciente antes á la nacion portuguesa, habia entrado en el dominio de España desde el tratado de 1801, celebrado en Badajoz. Fortificada regularmente, pero descuidada por causas que no son de este lugar, no podia resistir mucho al ejército del mariscal Soult que le embistió con impetu, y abrió trincheras despues de algunos dias de cañoneo. Los sitiados, despues de una tenaz resistencia con que habian contado los españoles, no pudieron menos de tributar admiracion y respeto al oficial de artillería que mandaba los ocho cañones, no de grueso calibre, sino de campaña, que manejados diestramente por Don Ildefonso Diez de Rivera, contribuyeron á alucinar al enemigo sobre el verdadero estado de la plaza, y á imponerle respeto, segun dice Toreno en su Historia de la guerra de la independencia. En la misma guerra pasó al estado mayor del ejército en clase de oficial superior. Cuando las córtes de Cádiz con fecha 22 de Setiembre de 1812 notificaron á la regencia el decreto por el que nombraban general en jefe de los ejércitos de la Peninsula á lord Wellington, se suscitaron algunas querellas entre la gente descontenta que motejaba de anti-nacional la sensata determinacion de las córtes. Don Francisco Ballesteros, capitán general de Andalucía, y al frente del cuarto ejército, acaudillaba á los descontentos, y en 23 de Octubre dirigió un oficio al ministro de la Guerra, manifestándole su determinacion de oponerse al citado decreto. La regencia obró con prontitud y energia. Resuelto á apartarle del mundo necesitaba una persona que por su consumada prudencia y habilidad diplomática desempeñase con acierto tan espinoso mando. Eligió al oficial de artillería ventajosamente conocido ya en el ejército por su comportamiento en el sitio de Olivarza, y que acababa de presentar en Madrid de parte del Gobierno á lord Wellington las insignias del Toison de oro. Para dar una idea de la suma confianza que depositaba la regencia en Rivera, basta decir que iba autorizado competentemente con órdenes firmadas en blanco para los gefes, y de las que debia hacer el uso que estimase conveniente. Sabida es la suma habilidad empleada para el logro del objeto propuesto, y como inteligenciado Rivera

con el principe de Anglona, supo dar feliz cima á su árduo cometido. Al fin de la guerra de la independencia sirvió como gefe de E. M. de la division de Roig, contribuyendo con sus conocimientos y pericia militar á la toma de Murviedro y de Valencia.—Cuando terminada la guerra se disolvieron los ejércitos, volvió el brigadier D. Ildefonso Diez de Rivera á ocupar el puesto de teniente coronel de artillería y segundo comandante de la misma arma en la plaza de Valencia. Por este tiempo contrajo matrimonio con la Señora condesa de Almodóvar, vecina de la antedicha ciudad. Desde entonces viósele entregado á los cuidados domésticos, en los que cifraba su felicidad, cuando por órden de Elio fue arrancado del seno de su familia y encerrado en la inquisicion. Esto sucedia en 1817. Su Señora esposa pasó á la Côte á solicitar su perdon del gobierno de Fernando, mas no pudo conseguir cosa alguna. Sumido en hediondos calabozos, estuvo espuesto á ver entrar el verdugo, cuando el imponente y bien diverso aspecto que hizo tomar á los negocios del Estado la noticia de la proclamacion de la Constitución de 1812, vino á sacarle como á otros muchos del estado calamitoso en que yacian. Entonces la ciudad que habia estado deplorando vanamente su desgracia, presenció un espectáculo de diferente naturaleza. Un gran número de constitucionales corrió á la inquisicion, y sacando al conde de Almodóvar, victoreáronle y le proclamaron capitán general: entonces no dudó, segun afirma el Señor Boix en su historia de la ciudad y reino de Valencia, en ponerse al frente del movimiento. Repuesto el ayuntamiento de Valencia, el conde se encargó del mando militar y político de aquel reino, manifestándolo así á la guarnicion y habitantes de la capital. Como capitán general de Valencia y ayudante del Rey, mostró su ánimo generoso salvando la vida á su adversario Elio, ahogando sus resentimientos como caballero. Recorriendo la provincia como gefe superior de ella, aprovecharon su ausencia de la capital para consumar la catástrofe que terminó los dias de aquel desgraciado general. Cuando la invasion de Angulema, una expedicion francesa y realista, salida de las playas de Valencia, intimó la órden de entregar la plaza de Palma al capitán general de ella, que no era otro que el conde de Almodóvar. Este contestó que al menor amago sobre la plaza haria fuego á las embarcaciones, tratándolas como enemigas, y que no entregaria

la ciudad hasta recibir orden espresa de su gobierno. Llegada esta orden entregó la ciudad, pasando á Barcelona, donde fue avisado por las autoridades francesas de que sus adversarios políticos atentaban contra su seguridad personal. A consecuencia de este aviso se embarcó para Gibraltar, y desde allí pasó á Londres. Desde esta capital hizo gestiones para establecerse en algun punto de Francia. El conde de Ofalia, embajador entonces en Paris, interpuso su mediacion para con el gobierno de Fernando, pero á su denegacion pasó Almodóvar á la Bélgica, donde permaneció hasta el año 34 en que vino á España. En el verano del mismo año la provincia de Valencia le nombró su procurador á Cortes, y la mayoría de votos de los procuradores le eligió Presidente del Estamento. El gobierno, en atencion á su mérito y largos padecimientos, le nombró mariscal de campo. En el verano de 1835 tomó el mando de la provincia de Valencia, de resultas de las ocurrencias políticas que obligaron al Sr. Ferraz á hacer dimision. Al organizarse el ministerio Mendizábal pasó á formar parte de él, encargándole del departamento de la guerra y poco despues del de Estado. La organizacion de este ministerio fue recibida friamente por el público, y «á nadie satisfizo esta mezquina combinacion, dice el historiador Burgos. Los antecedentes de Almodóvar eran, por otra parte, mas propios para aumentar las inquietudes que la marcha de la revolucion inspiraba á los gabinetes, que para hacer eficaz la cooperacion indirecta á que se prestaba la Francia.» Desacreditado el gobierno por la falta de recursos y por sus desaciertos, se formó un nuevo gabinete. Convocadas nuevas córtes, nuestro personage fue nombrado diputado é inmediatamente senador, volviendo á encargarse de la cartera de la Guerra en el ministerio Calatrava. En 1838 pasó con su familia á viajar por el extranjero, no regresando á España hasta Noviembre de 1840. Nombrado senador por la provincia de Granada, fue elegido presidente del Senado, candidato para la regencia trina y director general de artilleria. En 1842 volvió otra vez á ocupar el ministerio de Estado, en cuyo tiempo fue nombrado teniente general de los ejércitos nacionales, gracia que no quiso admitir por entonces su delicadeza, y que reiterada despues en los últimos dias de la regencia del duque de la Victoria, tuvo á bien aceptar. No habiendo sido confirmado el empleo de teniente ge-

neral por el gobierno que siguió á la caída del duque de la Victoria, quedó de cuartel en Madrid, desde donde con licencia pasó á Valencia con objeto de restablecer su salud. Postrado en cama por sus dolencias, falleció en 26 de Enero de 1846. El conde de Almodóvar fue siempre respetado hasta por sus propios enemigos, por su espíritu conciliador y tolerante, por sus generosos sentimientos y por una probidad nunca desmentida en su larga carrera pública.

**ALMONACID** (RMO. P. Mtro. FR. JOSEPH DE). Hijo del monasterio de Valbuena, donde tomó el santo hábito en 24 de Abril de 1657, natural de Torrelaguna, de una de las familias distinguidas de aquella villa, abad de los monasterios de San Claudio, Hoya y Madrid, tres veces definidor general y general honorario, predicador con gajes de las Magestades de Felipe IV y Carlos II, de la junta de la Inmaculada Concepcion, sugeto estudiosísimo, y muy erudito en las divinas escrituras, de elevado ingenio, y fácil en producirse, como lo demuestran sus obras, escribió

Las minas de oro en el Mulense, ilustrado en panegíricos políticos y morales en la vida de Cristo Señor nuestro, ideados. Madrid 1662, fol.

Sermones para los domingos y fiestas de Cuaresma. Madrid 1672, por Melchor Sanchez, fol.

El Tostado sobre Ensebio: mineral de letras divinas y humanas en la Historia general de todos los tiempos y reinos del mundo, segun los comentarios del Ilmo. Sr. D. Alonso Tostado, obispo de Avila, recopilados, reducidos y compuestos al modo y estilo de estos tiempos, con las adiciones y glosas al margen para el uso de los predicadores. Madrid 1677 y 1679, por Melchor Sanchez; dos tomos en folio.

Vida y milagros del gran padre de la iglesia San Bernardo. Madrid 1682, fol.

Cartas de San Bernardo, traducidas al castellano con varias notas. Ibid., dos tomos en 4.º

Gobierno político y santo sobre el libro primero de San Bernardo de Consideratione ad Eugenium III Papam, traducido y glosado. Madrid, por Francisco Sanz, 1689.

El Rey vencedor y vencido Arfaxak. Ignoramos si anda impreso.

Murió en Madrid el 26 de Julio de 1704.

**ALMONACID** (MARQUES). Don Agustín Homodei Milanés, marques de la Rivera, fue el primero que obtuvo este título por gracia del Señor D. Felipe IV en 4 de Setiembre de 1665. D. Car-

los Homo-Dei, segundo marques de Almonacid, fue caballerizo mayor de la Reina Doña Maria Gabriela de Saboya.

Don Agustín Homo-Dei y Portugal fue tercer marques de Almonacid. Casó con Doña Maria Pacheco y Mendoza, y tuvieron por hijo á

Don Carlos Manuel Homo-Dei, Moura y Pacheco, marques de Almonacid, marques de Castel-Rodrigo, conde de Luniates, duque de Nochera, que nació en Madrid el año de 1634. Del marquesado de Castel-Rodrigo se agregó á su casa y estados por su casamiento con Doña Leonor de Moura Corte Real y Mongada, Señora propietaria de esta casa, que se hallaba viuda y sin sucesion de D. Anelo de Guzman, virey de Sicilia. De dicho segundo matrimonio logró un niño, pero murió en tierna edad; accidente porque pasó la casa á

Doña Juana, hermana de Doña Leonor, Princesa Pio. D. Carlos sirvió de gentil-hombre de cámara á los Señores Reyes D. Carlos II y D. Felipe V, y este le nombró por su embajador á la corte de Turin para tratar su casamiento con la princesa Doña Maria Luisa de Saboya. A entera satisfaccion del Soberano desempeñó todos los actos del casamiento, entrega y conduccion de la Reina hasta España, donde continuó sirviéndola de caballerizo mayor, y en 16 de Diciembre de 1704 fue creado consejero de Estado y despues virey y capitán general de Valencia. Cargado de años y méritos murió en Madrid el 16 de Enero de 1723. El actual marques de Almonacid de los Oteros es el M. I. S. D. Francisco Falcó y Valcárcel, diputado á Cortes en 1832 por el distrito de Benisa, en la provincia de Alicante, y Senador vitalicio del reino, nombrado en 12 de Febrero de 1833.

ALMOINA. Ilustre y antigua familia, descendiente de los Vascos, y cuyo apellido se modificó corriendo el tiempo, segun el dialecto gallego. Uno de sus mas notables individuos, el Sr. D. Nicolas Almoína, siguió la carrera de jurisprudencia en la universidad de Alcalá, y se perfeccionó en ella con la práctica al lado del abogado de Madrid Sr. Moscoso, uno de los de mas crédito de su época. Restituido luego á su pais natal en los últimos años del pasado siglo, abrió su bufete en la villa de Vivero, habiendo alcanzado pronto grande reputacion en el contorno de muchas leguas, y siendo el primero que introdujo allí el language conciso, filosófico y culto del foro mo-

derno. Contrajo nupcias en 1800 con Doña Josefa Pardo y Freiria, de familia notable y descendiente del mariscal Pedro Pardo, de histórico renombre en el pais, y fue vocal secretario de la Junta central de armamento y defensa de Mondoñedo, cuando la nacion en armas y entregada á si misma se hallaba empeñada en la gloriosa lucha de la independencia. Desempeñó diversos cargos municipales y comisiones importantes; y obtuvo el juzgado de primera instancia de Vivero en la época constitucional de 1820 á 23, á trueque de no ser diputado, porque su alterada salud no le hubiera permitido cumplir con los deberes de aquel cargo sin gran menoscabo en ella.

ALMOINA (D. JESUS MARIA). Hijo del anterior. Nació en Vivero en el segundo mes Febrero de 1812, cuando no se habian apagado los últimos fuegos de la guerra de la independencia, y cuando palpitantes todavia las victimas, y humeantes las cenizas del voraz incendio que ella causara, se agitaba ya en la region de las ideas, y comenzaba á recibir determinada forma en la del gobierno del Estado la cuestion política que tantas tempestades habia de acumular despaes en nuestro horizonte. Hizo en aquel pueblo los primeros estudios, y en la universidad de Santiago los de filosofia y jurisprudencia, que perfeccionó luego con las lecciones del Sr. Castro Bolaño, uno de los hombres mas notables de Galicia por su profunda saber y elegante pluma, abogado entonces en Vivero, y hoy consejero provincial de Lugo. En 1837 se recibió de licenciado el Sr. Almoína, y abrió su bufete en Vivero. Nueve años habian corrido desde el fallecimiento de su Señor padre y su fama vivia aun incólume, y á ello sin duda debió desde luego una clientela numerosa. En Febrero de 1839 fue nombrado promotor fiscal de Nogales, y en este continuó gozando del mismo favor de los litigantes, hasta que en Febrero de 1840 fue comprendido en la general proscripcion que alcanzó á muchos empleados. Siguió trabajando como letrado hasta Enero de 1844, que sin pretenderlo ni esperarlo fue sorprendido con el nombramiento de juez de primera instancia de Padron, debido á la espontánea gestion del Señor Pastor Díaz, escritor eminente y amigo suyo, y á la cooperacion de los Señores Coira y otros. En el desempeño de su nuevo destino correspondió á la confianza de S. M., mereciendo la estimacion y simpatia de las autoridades y principales vecinos del partido. En 1851 fue trasla-

dado al juzgado de primera instancia de Vivero, donde continúa al presente dando pruebas de acierto en sus actos, por lo que ha conseguido como en el Padron la consideracion de sus administrados. Siendo juez de Padron escribió una memoria para la estadística criminal de 1844, y compuso un discurso para la inauguración de la Junta subalterna de archivos, que le valió una conmemoracion gratulatoria de la superior del reino, compuesta de hombres eminentes en la ciencia. Como hombre político ha figurado poco: en 1839 fue elegido alcalde primero de Vivero; y de varios periódicos como *El Corresponsal*, *Correo Nacional* y otros, ha sido uno de sus mas ilustrados corresponsales.

ALMONACI y Mora (DON RAFAEL). Ilustre por diferentes conceptos el individuo que motiva este trabajo literario, es muy inferior á su mérito la reseña que de sus hechos y servicios vamos á trazar y si nos apresuramos á publicarla reducida á tan escasos limites es solo con la conviccion de que pueda servir para formar otra esteusa y digna de la persona que en ella figura, cuya importancia estamos muy distantes de desconocer, antes bien creemos que á haberse ostentado en tiempo y lugar suficientes, seria uno de los individuos que mas honor dieran á su patria. Hecha tal salvedad, necesaria para nuestro propósito, pasamos á ocuparnos de las principales circunstancias y vicisitudes por que ha atravesado en su vida literaria y política nuestro protagonista.

Nació D. Rafael Almonaci y Mora en la ciudad de Baeza en 1777; sus padres D. Rafael Almonaci y Torres y Doña Antonia de Mora y Lechuga, pertenecian á una de las familias mejor acomodadas de aquella poblacion. Desde luego pensaron en dar á su hijo una educacion correspondiente á su clase, para lo cual no perdonaron medio ni fatiga alguna, proporcionándole desde su mas tierna infancia cuantos elementos podian contribuir al mencionado objeto. El niño por su parte correspondió á sus esperanzas, descubriendo la mejor índole, y dedicándose con una constancia y aplicacion superiores á su edad á cuantos estudios y ocupaciones le señalaban sus padres y maestros, como necesarios á su mas pronto desarrollo y perfeccion literaria.

Pasada su primera y mas juvenil edad, se matriculó al estudio de humanidades, cursando segun el plan entonces establecido, cinco años de esta asignatura y de filosofia en el Seminario con-

ciliar de San Felipe Neri de dicha ciudad de Baeza; en ellos manifestó las dotes que adornaban su persona y cuanto puede un buen natural ayudado de deseos de adelantar y distinguirse en su carrera. Las mejores notas fueron el fruto de sus esfuerzos, y sus maestros y condiscipulos todos con su amistad premiaron á porfia el mérito que ya entonces se vislumbraba en los talentos y laboriosidad del jóven Almonaci.—Terminados con singular aprovechamiento estos primeros años de su carrera literaria, pasó á Granada donde estudió tres de derecho civil y dos de cánones en el colegio de Santiago el mayor; si felices disposiciones habia descubierto en los anteriores cursos, en estos acabó de sellar su fama y reputacion cada dia mayor de aplicado y estudioso. Las notas que en ellos adquirió fueron iguales sino mejores á las alcanzadas en los cursados en su antiguo colegio de Baeza, y como términos de uno y otros y de su excelente carrera, se graduó en la Universidad de la ciudad referida de bachiller en derecho civil, siendo aprobados todos sus ejercicios con la tan apetecida como ilustre nota de *nemine discrepante*.

Pero no fueron estos los únicos méritos literarios que le han distinguido en su carrera; en 1815 y 16, deseando adquirir una instruccion no vulgar, y aventajarse en aquellos estudios que entonces estaban al alcance de las personas de alguna ilustracion en la culta Granada, cursó en su universidad otras diferentes asignaturas, recibiendo en ellas por aquel claustro los grados de bachiller, licenciado y magisterio en artes; la nota de *nemine discrepante* manifiesta sus esfuerzos y aplicacion en estas nuevas tareas. La confianza y amistad ademas con que le honraban sus profesores entusiasmados por su carácter y afición al estudio, le mereció ser en todo el tiempo que duró su carrera el primero en todas las asignaturas que cursó, obteniendo todos los cargos de distincion y confianza que así en el Seminario de Baeza como en el colegio y universidad de Granada podia alcanzar el discípulo mas aprovechado. En este último establecimiento desempeñó en 1818 la cátedra de prima de sagrados cánones, insigne honor que manifiesta la altura á que rayaba su reputacion y la confianza con que le distinguia aquel claustro, el que terminado su cometido le manifestó haberle llevado á cabo con la mayor satisfaccion de todos los catedráticos é individuos que componian aquella facultad. En 1821, previos los demas es-

tudios y ejercicios literarios, se recibió de abogado en la Audiencia territorial de Madrid.

Ancho campo se presentaba entonces á nuestro protagonista donde hacer brillante alarde de de sus estudios y conocimientos; brindábale á la sazón la fortuna con las mejores posiciones, indicánle para ellas tanto su carrera y reputación como los principios del mas acendrado liberalismo, cuyos gérmenes con los de la ciencia se habían implantado en su corazón; pero joven y entusiasta el Sr. Almonaci, se decidió por el foro, abandonando otros destinos, en los que acaso la suerte le brindaba con mas fecundo porvenir. Admitió de consiguiente el nombramiento que se le espidió por el Gefe político de la provincia de Jaén á 3 de Julio del citado año, de promotor fiscal del juzgado de primera instancia de Badmar (luego Mancha Real). En el desempeño de este cargo se portó á satisfacción del juzgado y de sus superiores, mereciendo que el Ayuntamiento le recomendara por su delicadeza, buen comportamiento y decisión por los principios liberales; manifestando ademas que en cuantos dictámenes y pareceres le habían pedido la corporación y los alcaldes constitucionales acreditó su instrucción, firmeza y buen juicio. Con tales elementos ya pudo aspirar á otra plaza superior; y en efecto, en 6 de Marzo de 1823 obtuvo Real nombramiento de juez interino de primera instancia del partido de Almadén del Azogue, y en este destino acabó de acrisolar su reputación, dedicándose al mismo tiempo que á la mas recta administración de justicia á la persecución de las facciones, á las que batía repetidas veces con sin igual ardor, puesto al frente de un tercio de patriotas, á cuyo sostenimiento contribuía tambien con sus propios intereses. En este puesto continuó prestando los mayores servicios y defendiendo constantemente al pueblo donde le desempeñaba, hasta que repuesto el juez propietario, cesó en su cometido. Mas apenas se habia retirado, hubo de volver al mismo destino por nueva suspensión del propietario y por ser necesaria su energía para continuar la defensa de un punto tan interesante para la causa de la libertad. Se le volvió de consiguiente á nombrar en 18 de Mayo de 1823 juez interino del mismo partido, en el que continuó sus servicios, persiguiendo á las facciones con buen éxito, hasta que, herido en un combate en los Pedroches de Córdoba, fue hecho prisionero por las facciones en 3 de Julio y conducido á las cárceles de Ciudad-Real, donde permaneció por

el espacio de tres meses sometido á toda clase de padecimientos y privaciones, y aprisionado con dos pares de grillos sin tener ningun miramiento á su clase y categoría.

Mas no fueron estas las únicas desgracias que le atrajo la restauración del antiguo sistema; entronizado el absolutismo, hubo de permanecer por dos años sin dedicarse al desempeño de su profesión, y cuando en 1825 pretendió hacerlo, tuvo que someterse de nuevo á diferentes actos para recibirse de abogado en el consejo de Castilla, por consecuencia de la declaración de nulidad de todos los del Gobierno constitucional. Nuevamente recibido como abogado, se incorporó en el ilustre colegio de los de Madrid.

Libre ya de las trabas que le impedían el ejercicio de su profesión, se dedicó ámpliamente á él, sosteniendo constantemente sus buenos principios y defendiendo con la firmeza y energía propias de su carácter en todos los juzgados y tribunales, y en particular en la estinguida Sala de Alcaldes de Casa y Corte, á los patriotas perseguidos en 1831 y 32, distinguiéndose sobre todo por su celo en defensa de los de Sevilla, Jaén, Málaga y Valladolid, procesados por el régimen absoluto. Al mismo tiempo y como si no fueran suficientes estas ocupaciones á su extraordinaria actividad, desempeñó por espacio de tres años la abogacía de pobres.

Apenas rayó la aurora de la libertad, otro destino se le presentó ante el Sr. Almonaci, premio justo á sus desvelos y esfuerzos en la anterior época constitucional. En efecto, en 19 de Agosto de 1834 fue comisionado por la Audiencia de Madrid para contener y formar causa sobre los acontecimientos de Ciempozuelos entre los realistas y milicianos urbanos de aquella población. Comision que terminó en breve con el mejor éxito, restaurando la tranquilidad de los vecinos sin auxilios de la fuerza armada; y con solo la entereza y energía de su carácter y entregando la causa á la referida Audiencia, todo con la mayor actividad y silencio, sin desgracia de ningun género, haciéndolo ademas á sus espensas y sin ninguna remuneración pecuniaria.

En 26 del referido Agosto y 23 de Setiembre inmediato, fue respectivamente nombrado por S. M. la Reina Gobernadora corregidor en comisión de la ciudad de Sigüenza, é interino de Carmona; nombramientos que no creyó oportuno admitir por motivos de delicadeza, siguiendo en



el ejercicio de su profesion de abogado del Colegio de Madrid. A la creacion de la Audiencia de Albacete en 1833, teniendo presentes los méritos y servicios contraídos por el Sr. Almonaci en su larga carrera, fue nombrado por decreto de 21 de Noviembre promotor fiscal de la referida Audiencia. En el desempeño de cuyo destino prestó servicios especiales y arriesgados en obsequio del buen nombre y respetos debidos al poder judicial, los que le valieron el afecto y consideracion de las cuatro provincias en circunstancias tan difíciles y comprometidas como las á que estaba entonces sometido todo aquel pais.

Continuaba en el desempeño de este cargo cuando en 1836 fue elegido diputado á Cortes por la provincia de Jaen para las Constituyentes. En ellas manifestó su celo y patriotismo prestando los mayores servicios en diferentes comisiones, y coadyuvando en lo posible al bienestar de la patria en las diferentes discusiones que se verificaron en el largo periodo que duró aquella legislatura, cumpliendo de esta manera los deberes anejos á su delicado cargo. Terminadas las sesiones fue trasladado de su plaza de fiscal de la Audiencia de Albacete á la de igual género en la de Granada, donde contrajo eminentes méritos ya como fiscal, ora acudiendo al llamamiento del capitán general y prestando los servicios que le señaló al aproximarse á aquella capital las facciones de Tallada á principios de 1838. En Abril de este año volvió á ser declarado cesante de la referida fiscalia, regresando á Madrid donde continuó en el ejercicio de su profesion de abogado.

La reputacion que en Madrid habia logrado hacerse, le mereció á fines de 1839 ser elegido primer síndico de su Ayuntamiento para el año de 1840, cuyo cargo sirvió con el mayor celo, hallándose de consiguiente en todos los sucesos que ocurrieron en el célebre pronunciamiento que se verificó en aquel año. Antes de terminarse, á 4 de Noviembre fue nombrado ministro de la Audiencia de Madrid, siendo ademas agraciado por sus servicios con la cruz de comendador de la Real orden americana de Isabel la Católica. La del 1.º de Setiembre y 7 de Octubre de 1841 se le concedieron naturalmente por haberse encontrado en ambos acontecimientos.

En 1841 y 42 representó en las Cortes al distrito de Jaen; mas apenas se verificaron los sucesos del 43 fue el primer individuo declarado cesante en la magistratura. Desde entonces sus

hechos pertenecen al dominio de la vida privada, únicamente como constante y decidido liberal ha figurado en Madrid como vocal de todas las juntas electorales generales del partido progresista á que pertenece desde 1820. Hé aqui el breve resumen de los hechos principales del Sr. Almonaci, cuya larga cesantia ha privado á la patria de uno de sus mas leales y activos servidores.

**ALMONACIR (GERÓNIMO).** Religioso de la orden de Santo Domingo de Ciudad-Rodrigo. Nació el año de 1524, y esplicó por espacio de mas 40 años teología en Burgos y Alcalá. Alcanzó por sus brillantes esplicaciones una reputacion asombrosa en España, siendo considerado por uno de los mejores teólogos de su tiempo. No obstante su mérito, su modestia no le permitió publicar sus obras; por fin en 1548 dió á luz en Alcalá, en dos tomos en 4.º, una de ellas, cuyo título era *Comentarios del cantar de los cantares*. Por ella se conoce el estudio que habia hecho de la sagrada escritura y de las obras de los santos padres y de los intérpretes griegos y hebreos. Esta obra, segun Parevino, aventaja á todas las que se han hecho sobre el mismo asunto.

**ALMUNIA (MARQUESES DE).** Segun Viciana, esta familia trae su origen de Francia, en tiempo de Carlo Magno que envió al socorro de Cataluña 300 caballeros, y de allí se dividieron en diferentes puntos, quedándose los individuos que componian aquella en Aragon, en donde fueron señores de la villa de Almunia, de la cual proceden, habiendo contribuido luego con sus servicios é intereses á la conquista de Valencia por el Rey Don Jaime I de Aragon.

Mosen Juan Domingo Almunia, infanzon, vino al reino de Valencia, segun refieren las crónicas, por el año de 1396, procedente de la villa de Almunia, desde cuyo tiempo tienen establecido su solar.

Don Bernardo Almunia con privilegio dado en Barcelona en 9 de Junio de 1475 por Don Juan II de Aragon le nombró consejero y familiar y le llama ya caballero. Pocos años antes de dicha fecha fue justicia en lo civil de Valencia por los caballeros. Por privilegio dado en la villa de Chelva á 4 de Octubre de 1479 por Don Fernando el Católico, se concedió á Don Bernardo Almunia el lugar de Xaraque, término de Gandía, con su jurisdiccion alta y baja, criminal y civil. Don Carlos I confirmó y amplió dicha concesion, cuyo lugar fue adquirido por el duque de Gandía, des-

pues San Francisco de Borja, sobre cuya adquisición pende pleito. En aquel año y en el de 1490 fue Don Bernardo jurado y clavario por los caballeros, y elegido por el brazo militar. Escolaso dice en su crónica del reino de Valencia, que muchos de esta familia han ganado honra en jornadas peligrosas en servicio de los Reyes durante las guerras de Granada y de la Germania. En esta última D. Juan Gerónimo Almunia hizo prisionero á Estellés, uno de los gefes rebeldes.

En los años de 1524 y 1532 desempeñó los cargos de jurado y almotacen Don Eximen Perez de Almunia.

Su sucesor D. Gaspar Bernardo fue diputado por el brazo militar en 1563 y los dos años siguientes, y consejero de Estado del Rey católico. Don Eximen Perez de Almunia, copero de dicho Rey y Don Juan Gerónimo, su page, así como tambien otras personas de esta ilustre familia, han sido tratadas repetidas veces con títulos de generosos, y han sorteado y han servido los indicados servicios y empleos, tanto en la ciudad de Valencia como en todo el reino y fuera de él. Lleva unido ahora al suyo el noble apellido de Proxita, por el casamiento de Doña Isabel de Proxita, hermana del conde de Almenara con D. Juan Gerónimo Almunia, la cual vinculó imponiendo á sus sucesores en el mayorazgo esta obligacion.

En el año 1599, en las justas reales que se celebraron en Valencia para obsequiar en su casamiento á D. Felipe III, tuvo la honorífica distincion Don Pedro Luis Almunia de Proxita de ser padrino de D. Pedro Peralta. El mismo desempeñó tambien los cargos de jurado y diputado; se le habilitó en las Cortes de 1604 por la nobleza, y como individuo del Estamento militar, recorrió la costa con el marques de Tavera durante la peste de 1620.

Don Luis Alejandro Almunia de Proxita fue nombrado en 1640 capitán de la compañía de tejedores de lino de Valencia, y el mismo á quien subdelegó Don Félix Armengol de Folch en 1650 el cargo de justicia criminal.

Don José Almunia de Proxita y Granulles tomó el hábito de Montesa en 1653 en el monasterio del Temple, y profesó al año siguiente, obteniendo las encomiendas de Montro y Succa.

Don Luis Almunia y Granulles, primer marques de Almunia. Entró á servir á su Rey y al Estado desde primeros de Enero de 1708, siendo cadete en el segundo regimiento de Granada, que

se encontraba de guarnicion en Valencia. Se halló en las jornadas de Alguaida, Peñalva, batallas de Zaragoza, Briluega, en el bombardeo de la plaza de Yelves, sitio de Campomayor, sitio y rendición de Barcelona. Continuó sus servicios por espacio de doce años desde el de 1716 en la compañía de Reales Guardias de Corps y con ella hizo la campaña de Navarra con el Sr. D. Felipe V, quien le honró despues en el año de 1728 con el empleo de capitán de caballos, atendiendo á su distinguido mérito, y mandó se le diera un caballo de su Real caballeriza para que fuese á continuar su carrera. Pasó con su regimiento de Andalucia á la conquista del reino de Nápoles y Sicilia, y habiéndole nombrado ayudante de campo del general Don Nicolás de Sangrú, hizo toda la campaña, encontrándose en el sitio de Gaeta, bloqueo de Capua, sitio de Messina y ciudadela hasta su rendicion, y por último, sitio de Siracusa: despues pasó á Lombardía y á Mantua. El Señor Don Carlos III en consideracion á los distinguidos servicios que nuestro héroe prestó en la conquista de aquellos reinos, le concedió en 1.º de Junio de 1736 la espresada merced de título de marques de Almunia para sí, sus hijos y sucesores. Regresó á España, y despues de haber servido algun tiempo, volvió con el escuadron de su cargo á Italia, bajo las órdenes del Sr. Infante D. Felipe. En aquella época concurrió al sitio y toma de Sarreval, sitio de Tortona, batalla de Rio Tanaro, toma de Valencia de Pó y de Cassal de Monferrato, correspondiendo en todas ocasiones sus hechos á la calificada nobleza y gloriosos hechos de sus preclaros abuelos, segun consta en multitud de documentos que tenemos presentes, espeditos por muy ilustres generales, á cuyas órdenes se encontró D. Luis, entre otros, el conde de Salazar, duque de la Conquista y marqueses de Villadarias y de la Mina. Ejerció ademas de los referidos cargos el de gobernador del Grau, regidor perpétuo y alcaide del Real palacio de Valencia, por fallecimiento de Don Luis Juan Torres, conde de Peñalva.

Don Joaquín Almunia de Proxita, marques de Almunia, fue capitán de la quinta compañía del quinto batallon de voluntarios honrados, y maestraute de Valencia, admitido en 14 de Enero de 1780.

Don Joaquín Almunia de Proxita y Bacierno, actual marques de Almunia, maestraute de Valencia, admitido en Julio de 1807, como individuo

de ella salió á servir de soldado distinguido, manteniéndose á sus espensas durante la gloriosa guerra de la independencia, ascendiendo por sus méritos á alférez del mismo cuerpo en 30 de Julio de 1809. Obtuvo la cruz del segundo ejército por haberse hallado en las acciones de Benicarló, Udecona y Vinaroz, como asimismo en la del llano de Guarte y sitio de Valencia por Moncey. También tiene la Flor de Lis de Francia, habiéndose retirado del servicio sin obtener desde entonces recompensa alguna.

- Solo nos resta consignar que esta antiquísima familia por sus enlaces ha estado unida con las mas ilustres del reino de Valencia, como son las de Castelví, Centelles, Catalá, Proxita, Pelegri, Villaraza, Carroz, Tallada, Baciero, y que poseyó hasta su estincion, sepulturas de familia en los conventos de Santo Domingo y San Agustín de la misma, y finalmente que de ella descienden las estinguidas casas del marques de Rafol y el Sr. de Negrals, como lo acredita un proceso sostenido por estos con los síndicos del estamento militar.

Son las armas de los Almunias un escudo con cuarteles duplicados en sentido opuesto en campo de oro, tres pinos donceles y en campo azul una ala dorada.

**ALMUNIA (MARQUES).** El primero fue D. Diego Fernandez de Córdoba por gracia del Sr. D. Felipe III para el poseedor del mayorazgo que fundó. El actual poseedor de este título en 1763 era el Excmo. Sr. conde de Fuensalida, marques de Estepa, en cuya casa subsiste actualmente.

**ALMUNIA (D. PEDRO).** Figuró en la conquista de Valencia por el Rey D. Jaime, conduciendo á Alcañedo víveres y muchas provisiones en ocasion que el ejército los necesitaba, por lo cual el Rey le recompensó generosamente.

**ALMUNIA (D. PEDRO GONZALEZ).** Nació en 1598, siendo hijo de D. Juan Gonzalez, regidor de Madrid, persona muy piadosa que en compañía de otras dió principio al Hospital de la Pasión para mugeres en la plazuela de la Cebada. Fue regidor de Madrid, procurador á cortes por esta villa y capitán de infantería, por cuyos servicios y otros le hizo el Rey D. Felipe IV en 1639, merced de un hábito en la orden de Santiago. Falleció en 1645.

**ALMUNIAS (CONDE).** (Véase Híjar.)

**ALOMADI ó Alhomadi (MOHAMED, BEN FATUH ABU ABDALALLAH).** Famoso historiador árabe, na-

tural de Mallorca, segun afirma nuestro amigo el erudito Sr. D. Joaquín María Bover en su apreciable obra «Escritores mallorquines.» En el año 448 de la egira hizo Alhomadi un viage al Oriente, de que hablan los escritores de Egipto. Murió en el año 488 que corresponde al 1093 de J. C. Escribió en su idioma:

Ghaamar (coleccion) libro dividido en partes, por el cual se estudiaban los anales de Andalucía, y el objeto de que mas minuciosamente trata en la historia de los personajes ilustres. Esta obra la copió y la enriqueció el Dhobi.

**ALOMAR.** En 1411 ya entraba esta familia en las insaculaciones de oficio de la república por el estamento de ciudadanos en Palma de Mallorca. A esta clase pertenece la casa-solar de Perez Alomar en Serra de Muro. Son armas de esta familia una ala en campo de oro con unas olas azules en la parte inferior del escudo.

**ALONSO Cedillo (MAESTRO).** Fue catedrático en la universidad de Toledo. Solo sabemos que su vida fue santa y grande el amor que tuvo siempre á los pobres, haciéndoles grandes limosnas. Murió por los años de 1565: pasados de 49 abrieron su sepultura que estaba detrás del coro para enterrar un canónigo, y se halló un cuerpo entero que despedia un olor maravilloso.

**ALONSO de los Rios (PEDRO).** Nació en Valladolid, donde tuvo principios de arquitectura en la escuela de su padre que era un gran escultor. La soberana imagen de la Purísima Concepcion que está en la parroquia de los comptos de Santa Cruz en la corte, que es el esplendor de aquel sagrado templo, es de su eminente mano. También lo es la célebre estatua de San Benito que está en la capilla mayor de San Martín, la célebre estatua del glorioso patriarca San Bruno, que está en el retablo de la sala de capitulo de la Real Cartuja del Pautar y otras muchas estatuas que hizo para fuera de Madrid son suyas. Murió en aquella coronada villa de poco mas de 50 años de edad.

**ALONSO (ABD P. MTRO. FR. AMBROSIO).** Hijo del monasterio de Carracedo, natural de Beade, provincia de Tuy, abad del colegio de Alcalá, dos veces del de Meira, electo del de San Martín, dos veces secretario general, otras tantas definidor, y últimamente general reformador, y cronista general de la orden; fue un sugeto que por su literatura, aplicacion y talentos se mereció la mayor estimacion y aprecio de muchos de los saldos de

dentro y fuera del reino, como lo acreditan las varias y multiplicadas correspondencias que se hallaron entre sus papeles al fin de su vida, de que somos testigos oculares, concernientes todas á la discusion de varios puntos de historia, en que estaba muy versado. Esta repetida ocupacion, el empeño de haber de satisfacer á muchas y delicadas consultas, y los referidos empleos, le robaron el tiempo que podia haber empleado en perfeccionar las muchas y delicadas obras que habia emprendido, y que casi todas quedaron imperfectas, con mucho sentimiento de los apreciadores del buen gusto, y en especial de los que ignoraban el delicado de Roma. Lo que con mucho trabajo hemos podido averiguar de sus escritos por no hallarse aun coordinados, son los siguientes:

Viaje del mundo de Descartes, que escribió y publicó en frances el P. Gabriel Daniel de la compañía de Jesus. Salamanca 1742, por Nicolás Villargordo.

Dió á luz esta traduccion bajo el nombre de D. Juan Gregorio Araujo, presbítero. El viaje del mundo de Descartes, dice el Rmo. Puga, censor de esta obra, se ha conciliado la mas singular estimacion de los peripatéticos españoles que desean con ansia tener en el idioma latino la mas exacta relacion, y la impugnacion mas eficaz que hasta ahora salió á luz contra el cartesianismo.

Cuenta y razon de las constituciones de los jesuitas, dada por Mr. Pedro Julio Ducton, abogado general del Rey al parlamento de Burdeos en los dias 13 y 14 de Mayo de 1762, con el decreto que en su consideracion dió el mismo parlamento juntas todas sus cámaras, dia 26 del mismo mes, traducido á nuestro idioma. Consérvase m. s. en las librerías del monasterio de Carracedo.

Doctrina de Caramuel inextinguible. Consérvase m. s. en Carracedo.

El objeto que se propuso el Rmo. Alonso en esta obra fue vindicar á Caramuel de la injusta censura con que pretendieron denigrar su honor y fama el ilustrísimo Sr. Don José Rodríguez de Arellano, arzobispo de Burgos, y el P. Mas, dominico, en sus escritos; y lo ejecutó el maestro Alonso con tanta valentia y erudicion, que cuantos han leído esta obra aseguran hace demostracion de que los sobredichos ó no vieron á Caramuel, ó no le entendieron.

Catálogo de los abades de Carracedo desde su primer abad Zacarias. Obra digna de la mayor estimacion y aprecio, no menos que de la luz pú-

blica, por las muchas é interesantes noticias que contiene concernientes á la Historia de España, tratadas todas con el mayor pulso, y que abrazan los tiempos mas remotos por haberse fundado en ellos dicho monasterio.

Vida de la santa Reina, llamada Doña Teresa Gil, y de San Gil de Cayoso, m. s.

Apuntes sobre todos los monasterios de monjes y monjas de la orden, catedrales, etc. De lo que se infiere intentaba ó bien ilustrar los anales de Cister, ó proseguirlos.

Murió el año de 1775, y se le dió sepultura en la capilla mayor de la iglesia de Palazuelos.

ALONSO Caño (D. PEDRO). Juez de primera instancia de Ponferrada: fue nombrado promotor fiscal en 1835, juez de entrada en 1846, y de ascenso en 1850.

ALONSO de Aragon (MARQUES DE VILLENA). (Véase Aragon).

ALONSO Cano. (Véase Cano.)

ALONSO Perez de Guzman (EL BUENO). (Véase Guzman.)

ALONSO Rodriguez. (Véase Rodriguez.)

ALONSO (JUAN). Célebre arquitecto español. Erigió la famosa iglesia de Guadalupe, en Estremadura, uno de los mas hermosos edificios de España, dividido en tres naves por unos grupos de columnas.

ALONSO ó Alfonso de Santa Maria ó de Cartagena. Fernan del Pulgar en sus «Claros varones de Castilla» hablando de este obispo; dice «que fue gran letrado en el derecho canónico é civil. Era asimesmo gran filósofo natural... Tornó de lengua vulgar ciertas obras de Séneca, que el Rey D. Juan le mandó reducir. Era hombre muy estudioso é deleitabase en platicar las cosas de sciencia. Oyo una gran disputa con un filósofo é orador grande de Italia, que se llamó Leonardo de Arecio, sobre la nueva traslacion que fizo de las «Éticas de Aristóteles» en la cual disputa se contienen muchos y muy doctrinales preceptos. Fizo asimesmo algunos tratados de filosofia moral é de teologia moral, provechos á la vida.» Algunas de sus poesías andan impresas en varios cancioneros; pero las obras que mas reputacion le han adquirido son las siguientes: El Doctrinal de caballeros; Ancephaleosis ó recapitulacion histórica de los Reyes de España; Memorias de virtudes; Defensorium fidei; el libro de las doce cuestiones; Apología sobre el salmo «Judica me Deus;» Tratado sobre la precedencia de Castilla á

la de Inglaterra, que escribió estando en el Concilio de Basilea; sobre las pertenencias de la conquista de Canaria, Tánger, Fez y Marruecos á Castilla. F. Boutewerck en su historia de la literatura, dice solamente de este poeta que compuso en su juventud poesías bastante tiernas; abrazó despues el estado eclesiástico, y que murió en 1486 siendo arzobispo de Burgos. Fernan Perez de Guzman consagró á la memoria de este insigne prelado once estrofas que inserta Don José Rodríguez de Castro en su Biblioteca española. Mariana dice acerca de este prelado: D. Alonso de Cartagena, hijo del obispo Pablo Burgense, persona que ni en la erudicion ni en las demas virtudes reconocia ventaja á su padre, á la sazón (habla del Concilio de Basilea) era dean de Santiago y de Segovia, y adelante por promocion que de su padre se hizo en patriarca de Aquileya, fue él nombrado en su lugar por obispo de Burgos, premio debido á los méritos de su padre y á sus propias virtudes, y en particular porque defendió en Basilea con valor delante de los prelados y el Concilio la dignidad de Castilla contra los embajadores ingleses, que pretendian ser preferidos y tener mejor asiento que Castilla. Hizo una informacion sobre el caso y púsola por escrito, la cual presentada que fue á los prelados, quebrantó y abajó el orgullo de los ingleses. De este dicen que, como en cierto tiempo fuese á Roma, dijo el pontífice Eugenio «¿si D. Antonio viniese con qué cara nos asentaremos nosotros en la silla de San Pedro?»—D. Modesto de la Fuente en su notable y erudita obra «Historia de España» al describir el estado de la literatura al advenimiento de los Reyes católicos, dice, hablando de la familia de Santa Maria ó de Cartagena, que el primero que se señaló entre los sabios ó literatos de la misma fue el noble levita de Burgos llamado R. Selemoh Halevi, que en el bautismo tomó el nombre de *Pablo de Santa Maria*, y tambien se denominó de *Cartagena*, porque despues de haberse graduado de maestro en Teología en París, y obtenido el arcedianato de Creviño, fue electo obispo de Cartagena. Luego fue elevado á la Silla episcopal de Burgos, porque se le llamó tambien el *Burgense*. Este docto converso, que vivió en los siglos XIV y XV, teólogo y poeta á un tiempo, escribió varias obras en prosa y verso, de las cuales fueron las principales: el *Escrutinio de las escrituras* (*Escrutinium scripturam*) en el cual se propuso rebatir los sofismas de que se valian

los judios para impugnar los dogmas cristianos, y en la que llegó á canonizar el fanatismo religioso contra los de su propia raza; y una *Historia universal* (asi la llamaba) en 322 octavas de arte mayor, en que aspiró á comprender *todas cosas que ovo é acaescieron en el mundo desde que Adan foé formado fasta el Rey D. Juan el segundo*, y á cuyo final puso un *Relacion cronologica de los señores que ovo en España desde que Noe salió del arca fasta D. Juan II*. Si esto podría merecer el nombre de *Historia universal*, pueden fácilmente discurrirlo nuestros lectores.

Sus tres hijos fueron tambien insignes letrados, y obtuvieron dos de ellos altas dignidades eclesiásticas. Don Gonzalo de Santa Maria, el mayor, fue arcediano de Briviesca, dignidad en la santa iglesia de Burgos, obispo de Astorga, de Plasencia y de Sigüenza, del consejo del Rey, auditor apostólico y embajador en los concilios de Constanza y Basilea, donde adquirió grande estimación y autoridad. Escribió una *Historia ó vida de D. Juan II*, y una obra latina titulada *Aragoniar regni historia*, en que quiso imitar á Tito Livio.

Julio, converso tambien, el hijo segundo de Don Pablo, el célebre D. Alfonso de Cartagena, sucedió á su padre en la mitra de Burgos, despues de haber obtenido los deanatos de Segovia y de Santiago. Ganó aun mas fama y celebridad que su hermano en el concilio de Basilea; defendió con calor la preferencia de la Silla Real de Castilla contra las pretensiones de los embajadores de Inglaterra, y mereció que el pontífice Pio II le honrara con los dictados *lisongeros de Alegria de las Españas y honor de los prelados*. En medio de las graves atenciones de su ministerio, y de las comisiones, embajada y negocios políticos que desempeñó ó en que intervino, todavía tuvo tiempo para cultivar las ciencias y dedicarse á estudios y trabajos literarios, de que dan buena prueba el *Doctrinal de caballeros*, el *Libro de mugeres ilustres*, el *Memorial de virtudes*, y varias otras obras teológicas y filosóficas, en que mostró su vasta y profunda erudicion, siendo uno de los que contribuyeron mas al desarrollo de clásica y docta literatura en Castilla.

ALONSO (P. FR. BERNABÉ). Excelente teólogo, natural de Toledo. Marió en 1658. Dejó un manuscrito acerca de la predicacion y peregrinacion de Santiago en España.

ALONSO de Leon (D. JUAN). Nació en Granada en 1804; se recibió de abogado en 1825 y fue

nombrado juez de ascenso en 5 de Marzo de 1838. En el día es juez de primera instancia de Alcalá la Real.

ALONSO (D. MILLAN). Este diputado, bien conocido en el Congreso, nació en uno de los pueblos del distrito de Peñafiel, provincia de Valladolid: hijo de una honrada y rica familia, sus padres le dedicaron desde muy joven al estudio, en el cual hizo los mayores progresos. Terminada su carrera, regresó á su casa y desde entonces se consagró á la política y servicio del Estado, contrayendo inolvidables méritos, tanto por sus talentos como por su actividad y energía. Desde muy temprano le conocieron sus conciudadanos, en cuyo favor había empleado sus dotes con singular interés, siendo con frecuencia uno de los mas activos y constantes adalides de sus derechos y necesidades. Esta conducta le mereció grandes simpatías, y como consecuencia de ella el nombramiento de diputado provincial; correspondió á la confianza de las personas que le habían nombrado para este cargo, y su provincia pudo desde luego apuntarle en el catálogo de sus mas amantes é ilustrados hijos. Grande fue su celo en aquella época, tanto que ha hecho decir á uno de sus biógrafos: «Su nombre llegó á ser venerado de todos los *castellanos viejos*, sin distinción de matices políticos.»

La nombradía que desde entonces alcanzó en justo premio á los desvelos que empleó en favor de sus compatriotas, hicieron que estos agradecidos le eligieran diputado á Cortes por el distrito de Peñafiel, como hemos referido en las primeras elecciones generales verificadas en 1845, al advenimiento al poder del partido moderado, al que pertenece el Sr. Alonso. Fiel defensor de los intereses de su país, y avanzado adalid de su ilustración y progreso, desde entonces siempre ha merecido igual honor á sus compatriotas en cuantas elecciones se han verificado desde aquella fecha.

Lo independiente de su posición y su carácter noble y generoso, le permiten ser uno de los diputados que con mayor desinterés y abnegación trabajan en favor del bienestar de sus comitentes y de la nación entera.

Es el Sr. Alonso hombre de doctrinas, y no creyéndolas personificadas en ningún individuo determinado, se negó constantemente á figurar en ninguna de las diversas fracciones en que se ha dividido el bando moderado, y esto lo ha po-

dido hacer con tanta mayor facilidad, cuanto que escaso de ambición, no aspira á acrecentar su fortuna, seguro en la tranquilidad de su conciencia que le dice donde hallará la verdadera gloria, su mas esplendoroso porvenir.

De sus dotes parlamentarias ha dicho uno de sus biógrafos, y aunque á primera vista parece exagerado su juicio, nosotros nos apresuramos á copiarlo, tanto porque abundamos en él, cuanto porque le creemos bastante acertado:

«El Sr. Don Millan Alonso es un modelo de honradez, es el tipo del representante, porque á su honradez se debió el que el Ministerio Bravo Murillo no se atreviese á arrostrar las consecuencias de su *voto particular*, y tuviese que disolver el Congreso convocado pocos meses antes, siendo ministro de la Gobernación el conde de San Luis.

«No vacilamos en afirmarlo: mas de un representante decidióse á presentar su voto contra el Gobierno, porque el voto que se discutía lo había formulado, presentado y sostenido el Sr. Alonso; porque en aquel voto no entrevía la ambición del hombre que declara la guerra á impulsos de su pasión bastarda, sino exclusivamente el resultado de profundas meditaciones del estudioso y probo acerca de la conveniencia ó no conveniencia del arreglo de la deuda antes de la discusión de los presupuestos.»

Estas palabras dicen demasiado para que nosotros las desluzcamos con comentarios y busquemos otras para formar el elogio de la conducta del Sr. D. Millan Alonso, que con su célebre voto particular prestó muy buenos servicios al país en aquella época, ofreciendo el raro ejemplo de una independencia sin límites, pues contento con la fortuna que le legaron sus mayores, supo corresponder á la confianza que en él depositaron los electores del distrito de Peñafiel. Libre de toda ambición sostuvo decididamente sus principios, obteniendo por su noble conducta un señalado triunfo en las elecciones generales, á pesar de la fuertísima y violenta oposición que encontró su candidatura en el Gabinete presidido por el Señor Bravo Murillo, el hombre que con tanto énfasis ofreció levantar el Crédito y regularizar la Hacienda, y que por el contrario, con su desacertada marcha política, secundada por el funestamente célebre Sr. Bertran de Lis, condujo muy cerca del abismo el régimen representativo, cometiendo en aquellas famosas elecciones todo género de

ilegalidades, que si en algun distrito pudieron hallar acogida, encontraron un terrible dique en aquel partido.

**ALONSO (D. MARIANO).** Intendente efectivo de provincia, individuo de la comision de estadística, condecorado con la cruz supernumeraria de la Real y distinguida orden española de Carlos III, caballero comendador de la Real orden americana de Isabel la Católica, académico corresponsal de la Real Academia de ciencias naturales de Madrid y socio del Ateneo, socio de las sociedades económicas matritense, de Murcia, de la de mérito de Granada, de la de Salamanca y consiliario de la escuela de Bellas Artes de San Eloy en la misma ciudad, etc., etc. En 1843 dió á luz en un tomo en octavo, una notable obra de administracion pública, con el título de *Retrato de un Gefe político*, ó sea prontuario para el desempeño de tan importante cargo, apuntes útiles á los secretarios y empleados del mismo ramo. En 1841 publicó otra titulada *Pensamientos sobre el ramo de Hacienda en España, sacados de la experiencia*. En la página 214 incluiremos la biografía de este distinguido funcionario.

**ALONSO (D. JUAN BAUTISTA).** Uno de los abogados mas notables del ilustre colegio de Madrid. En 1834 dió á luz sus *Poetas* en un volumen en octavo marquillá. Fue diputado en las Cortes de 1841.

**ALONSO Cordero (D. SANTIAGO).** Esperamos reunir algunos apuntes mas de los que tenemos acerca de este antiguo diputado, cuya biografía publicaremos en la letra C.

**ALONSO (EL EXCMO SR. D. JOSÉ).** Fue este probó y antiguo magistrado fiscal del supremo tribunal de Gracia y Justicia en 1858 y 59. Dos años despues publicó en tres tomos, precedidas de una notabilísima introduccion «Las Alegaciones fiscales del Excmo. Sr. conde de Campomanes.» En el mismo año el día 21 de Mayo fue nombrado Ministro de Gracia y Justicia por el regente del reino Espartero; pero renunció inmediatamente. En 1843 era presidente de la Academia de ciencias eclesiásticas, y tres años despues fue elegido diputado á Cortes por el distrito de las Vistillas, en la provincia de Madrid.

**ALONSO Quintanilla (D. JOSÉ).** Es catedrático de la universidad literaria central, y explica la asignatura de Botánica general. Pertenece á varios cuerpos literarios, siendo secretario de la Diputacion de la sociedad económica de Toledo.

**ALONSO (D. BENITO).** Fue diputado á Cortes en la legislatura de 1844, y en el mismo año juez de primera instancia de Taboada.

**ALONSO Ortega (D. ANTONIO).** Brigadier de infanteria nombrado el año de 1813.

**ALONSO (D. FRANCISCO)** Médico. Ha traducido y dado á luz en 1841 la obra titulada *Tratado de partos*, por Moreau, dos tomos en 8.º, y en union de D. Serapio Escolar la escrita por el doctor en medicina A. Raciborski, con el título de *Resúmen práctico y razonado del diagnóstico*, que comprende la inspeccion, medicion, palpacion, depresion, percusion, auscultacion, olfacion, gustacion, reactivos químicos, la interrogacion de los enfermos, la descripcion de las enfermedades, etc., etc.

**ALONSO Cuevillas (DON HILARIO).** Brigadier de infanteria nombrado en 1843, y en la actualidad comandante general de la provincia de Orense.

**ALONSO y Valeria (FR. AGUSTIN).** De ilustre linage de Aragon. Fue predicador apostólico y general. Dió á luz una obra con el título de *Panegirico de la natividad del Salvador del mundo*; 1692 en 4.º

**ALÓS.** La familia de Alós es Solariega del Castillo de su apellido, en Cataluña; pero en el siglo XIII se hallaba ya establecida en Barcelona. Mosen Jaime Febrer, escritor valenciano de aquel siglo, en sus trohes dedicados al Serenísimo Príncipe Don Pedro, hijo y sucesor del Rey D. Jaime, el Conquistador, al folio 51, dice: que entre los capitanes que pasaron de Cataluña á la conquista de Valencia, fue Ramon de Alós, espresándolo en los términos siguientes: «Entre els capitans fench Ranton Alós, que de Catalunya ab la gent baixá, é per sos servicis restá en Vinaróz, ben acomodat. Mostras valeros en lo asalt de Xátiva, é així li doná lo Rey voslron Pare cases é heretats, *Batlle de Xivert* lo haa fet los Templaris, per ser poblador. En lo escut posats una ala é un cep, los camps trastocats, pinta de or é roig. Sos fets temeraris, alaben los moros, car que son contraris. Y vertido al castellano a continuacion dice: Sin embargo de ser los moros capitales enemigos de los cristianos, aplaudian el orgullo y valentia de capitan Raimundo Alós, que vino de la conquista desde Cataluña, y quedó establecido en Vinarós. Se halló en el asalto y toma de la ciudad de Játiva; por lo que el Rey le dejó heredado en ella. Los caballeros templarios le nombraron baillo ó goberna-

dor de Gisbert, como uno de sus pobladores. Sus armas y divisa eran una ala y una cepa sobre campos trocados de oro y encarnado.

Sin embargo de lo espresado, los autores Heráldicos catalanes mas modernos, como Jaime Vila, Garma y otros, ponen una ala, y en lugar de sarmiento un oso. Unos blasonan el escudo 1.º y 4.º de oro, un oso pasante de sable, 2.º y 3.º de azul, un vuelo bajado de oro, y otros en campo de plata, un oso pasante de sable superado, un vuelo de azul, procediendo esta diversidad sin duda alguna de las ramas que se fueron formando de esta familia en el transcurso de los tiempos.

En el capítulo nueve del tomo 3.º de la obra titulada Blason de Cataluña, de D. Angel Tarrazona, impresa por Pablo Campins en Barcelona, sin poner el año, que trata de los hechos memorables de los nobles caballeros y otros nacionales, en el siglo VIII y siguientes, refiriendo lo que se hizo y trató, acabada la jornada urgelense, año de 741, folio 103, dice: Los cristianos que estaban poblados en otras partes, daban voluntariamente sus tributos á los caballeros, con condicion de que guardasen la tierra, y haciendo construir torres, castillos y otras fortalezas, donde mantenian tropa montada, para descubrir la tierra y mantenerlos en defensa, mientras estaban empleados en la agricultura, labranza, sementera y cosechas. A esta especie de contribucion ó rentas se dió el nombre de *Catlánias* y á los caballeros *Catlunes*; como v. g. *Catlan* de Alós, que lo es en el día mi Señora la marquesa de Cartellá y Moya, que muy cristianamente cumple con la condicion, favoreciendo á aquellos contribuyentes en sus necesidades, y hay algunos otros que aun poseen otras *Catlánias* y toman la renta: asimismo en el citado tomo 3.º, capítulo 22, folio 232, hace mención entre varios caballeros que acompañaron á coronar y armar tales á los condes de Tarragona, Urgel y Ampurias, á Don Alós, así como á los torneos y fiestas que celebraron á presencia de los moros, años de 743.

Ha tenido esta familia sugetos de mucho lustre, tal era reputada la historia de los Alosos ó Alosios en Cataluña; como se lee en el libro titulado «Centuria primera del real y militar Instituto de la ínclita religion de Nuestra Señora de cautivos cristianos, impreso en Barcelona por Pablo Campins en 1722. Raimundo de Alós era gobernador en el año 1274, por el Sr. Infante, primogénito de Aragon en las montañas de Prades

y Ciurana, en Cataluña, como se afirma en el Real despacho de 6 de los idus de Mayo del mismo año de 1274 en el Real registro *Infantis Petri* 4289 hasta 1276, folio 16, número 49.

Arnaldo de Alós fue uno de los caballeros catalanes que en el año 1292 asistieron á las Cortes que celebró en Barcelona el Sr. Don Jaime II; léese en la hoja 41 del libro de Reales privilegios, en el archivo de la militar orden de San Juan en Barcelona, armario 10, y del mismo se hace memoria en el folio 34 del Real registro: *Exercitum et curiarum cataloné de anno 1292*, en donde se dice: *Conciliarum cataloné miseritit et ordinavit Arnaldum de Alós, militarem ad onorandum et procuratum dictam cijam, ect.,* núm. 50.

En dos de las nonas de Enero del año 1322, Berenguer de Alós era Señor de los castillos y lugares de Alós, Baldemar y de la Nou, por las cuales en dicha fecha prestó homenaje al Sr. Rey Don Jaime II, como es de ver en el folio 296 del Real registro: *Diversorum Jacobi primi et secundi*, núm. 51.

Fray Pedro de Alós, en latin Alosio, gobernaba la encomienda de la Real casa de Puche, en Valencia, en el año 1298, consta en público instrumento de 6 de los idus de Agosto de dicho año, página 348, núm. 48.

Francisco de Alós, por el Sr. Rey Don Alonso I de Aragon, año de 1328, al reino de Cerdeña, para tratar negocios pertenecientes al Real servicio, como leemos en el Real registro *Solutionum de anno 1318*, bajo la data de 10 de las calendas de Julio, número 55, y en la página 603, núm. 27, concluye diciendo: que del apellido de Alós hay hoy en Barcelona D. Juan de Alós, regidor de esta ciudad y D. José Alós, teniente corregidor; y acaba con decir, haciendo relacion á otras familias: *Todas familias nobles*.

En el Real archivo de la Corona de Aragon constan las noticias siguientes: El Rey D. Alfonso III de Aragon cedió al arzobispo de Zaragoza en calidad, de tutor y curador del noble Don Lope de Luna, 190,000 sueldos barceloneses, parte de los 250,000 que estaban obligados á satisfacerle D. Sancho de Aragon, lugarteniente de maestro de la religion de San Juan, y Fr. Arnaldo de Alós, lugarteniente del gran priorato de Cataluña en 1328. Índice alfabético de Alfonso III, número 242.

Carta de pago que otorgaron en 12 de Agosto



de 1587 Arnaldo de Alós, ciudadano de Barcelona y Berenguer de Cortilles, á favor del Rey Don Juan I y de la Reina Doña Yolandis, ofreciendo que siempre y cuando SS. MM. les volviesen 142,000 sueldos jaqueses, por los cuales les habían vendido 11,500 de renta sobre las salinas de Areos y Galiel y sobre la Alfama de judíos de Zaragoza, que en tal caso anularían la escritura. Índice alfabético de D. Juan I, número 209.

Guillermo de Alós asistió como individuo del estamento militar de Cataluña á las Cortes que celebró á los catalanes en S. Cucufat del Valles, en el año de 1419, el Rey Don Alonso V; consta del folio 16 del tomo 28 de procesos de las antiguas Cortes.

Berenguer de Alós asistió por la clase noble el año 1431 á las Cortes que celebró á los catalanes en Barcelona el mismo Rey Don Alonso V, como consta del folio 188 del tomo 31 de dichos procesos.

Otro Berenguer de Alós ó el mismo, asistió en igual clase á las Cortes de Tortosa, que el propio Rey celebró á los catalanes en el año de 1421. Antes de esta época debemos mencionar la confirmación en favor de Raimundo de Alós, de la venta que Guillermo Raimundo de Moncada le había hecho por cinco años de los derechos de la Caderia de Lérida, fecha 7 calendas de Mayo de 1272, como el de la licencia á los templarios de permutar con Arnaldo de Bosch y Romeo de Alós, los derechos que tenían de censos en el soto nombrado del Rey en Lérida, por otros derechos que ellos tenían, fecha 10 calendas de Mayo 1273, registro 15 del Sr. Rey D. Jaime I, y las cuentas y debitorio á Raimundo de Alós, de la administración de Prades y Cierana, fecha 10 de los idus de Mayo 1274, registro 2.º *Infanti Petri*. Otros documentos recuerdan también la memoria de Ramon de Alós, baile de Lérida, de dar lo que se necesitase para la construcción de un puente y demás obras para el sitio de Balaguer, fecha 7 calendas de Julio de 1280, registro 6, Pet. 2, folio 43: el mandato á Esteban de Cardona para que diese vestidos á Raimundo de Alós, que le correspondieran para el destino de baile de Lérida, fecha en el sitio de Albarracín á 3 de las calendas de Junio de 1284, registro 11, Pet. 2, folio 12: el pregon general que de orden del Sr. Rey D. Pedro III, mandó publicar su vicario en Lérida Jaime de Alós, para que se tomase razón de lo que el Señor Rey de Mallorca

y sus súbditos poseían en feudo de S. M., fecha en los idus de Marzo de 1343, núm. 414 del índice alfabético de las escrituras en pergamino del Sr. Rey D. Pedro III.

En la defensa que hicieron los catalanes en la iglesia de San Juan de Letran en Roma en el año 1526, consta por estar puestos en una tabla en la pared de la misma iglesia los nombres y armas de los que la defendieron, que fueron los siguientes: Bartolomé Ferrer, Francisco Soler, Guillen de Mercader, Ramon Yat, N. Galatayud, Luis Soler, Martin Tola, N. Civere, Guillen Ramon Villafranca, N. Alós, Pedro Ripoll, Narciso Satoris, Vilamir Ramon; Corvera lo refiere en la Historia de Santa María del Socós, página 201. Tarrafá en sus manuscritos, Feliu en el tomo 3.º de los anales de Cataluña, libro 19, capítulo 3.º, página 469.

Continuó el apellido de esta familia en 1422 y 1459. Gabriel de Alós, ciudadano honrado de Barcelona, Miguel de Alós en 1496, Pedro Antonio de Alós en 1470, Miguel de Alós en 1478, y Antonio de Alós en 1487, que es lo que se ha podido saber, porque siendo esta familia Solariega del Castillo de su apellido, la rama de quien se escribe se haya establecida en Barcelona desde el siglo XIII estando su tronco principal refundido en el día en la casa del marques de Cartellá, no quedando mas familia que lleve el apellido de Alós que la del marques de Alós, sin embargo de haber muchos de él que sirvieron á los Reyes de Castilla contra los moros, como puede verse en las genealogías de varias familias, escritas por D. Luis de Salazar y Castro, D. José Manuel Tellez, Villademoros, el conde Don Pedro Barcelos, Bernabé Moreno de Vargas, Juan Florez de Ocariz, y Rodrigo Mendez de Silva, etc., donde se manifiesta el entronque de los del apellido de Alós, con la principal nobleza de España. Pero establecidos en Cataluña los de la rama que se sigue y que se puede considerar en el día como el tronco de la familia, por haberse estinguido aquel, como se ha dicho, refundiéndose en la del marques de Cartellá, y perdiéndose las noticias de todas las demás que de él salieron por las quemaduras de los archivos, tanto de las parroquias y conventos, como los de las casas particulares, en las continuas guerras que ha sufrido el principado y particularmente la de que se trata en la guerra de sucesión del año 1706, en la que fue saqueada y quemados los papeles, habiendo sido preciso re-

cibir informacion *ad futuram rei memoriam* en 21 de Julio de 1747, como consta del comprobante que hemos tenido á la vista, copiado del original que existe en la casa de D. José María de Ponsich, donde entró la rama de Alós, de que tratamos, por la razon que diremos mas adelante, descendiente por linea varonil de uno de los hijos de las ramas (ya estinguidas) que dejó Miguel de Alós, y puede llamarse tronco.

Don Francisco de Alós y de Sabater, ciudadano honrado de Barcelona, casó en Lérida con Doña Isabel Trembua, natural de Castell-Tersol, de quienes fue hijo.

Don Jaime de Alós y Trembua, natural de Moyá, que casó con Doña Juana Serradora, de Castell-Tersol, hija de D. Gabriel Serradora y de Doña Manuela, cuyos capitulos matrimoniales se hicieron por ante el doctor Juan Masset, notario público de Moyá, en 27 de Febrero de 1616; hijo de este matrimonio fue

El magnífico D. Juan de Alós y de Serradora, uno de los individuos del brazo militar de Barcelona, y su consejero del consejo de ciento en el año 1666, como consta por el documento original que hemos examinado, mercediendo encargos de la mayor satisfaccion y confianza al mismo consejo de ciento y al virey de Cataluña. Fue bautizado en la villa de Moyá en 19 de Abril de 1617. Murió en Barcelona y está enterrado en la capilla propia de la casa de Alós, en la parroquia de San Miguel de esta ciudad, y es la primera capilla al entrar por los pies de la iglesia, á mano derecha y por donde se sube al coro. Casó en la catedral de Barcelona en 25 de Julio de 1637 con Doña Maria Ferrer y Gironella, hija de Don Luis Ferrer y de Doña Maria Gironella. Hizo testamento en poder de Ramon Godolá, notario público de Barcelona, en 12 de Marzo de 1693 y de este matrimonio nació.

El muy ilustre Señor Don José de Alós, y Ferrer que fue del consejo de S. M. en el de la Bayía general de Cataluña, ministro de la Real Chancillería de Valladolid y decano en la Real audiencia de Cataluña, fue uno de los sujetos de mayor talento y probidad, como lo comprueba la confianza que el Señor Rey Don Felipe V hizo de su persona, llevándole á su lado de su asesor en la guerra de sucesion, y por seguir este partido sufrió la quema de su casa y bienes; por sus méritos le concedió S. M. el título de nobleza para sí y sus descendientes en 11 de Noviembre de 1712,

nombrándole regidor perpétuo de la ciudad de Barcelona, donde nació, siendo bautizado en la parroquia de Santa María del Mar en la misma ciudad, en 15 de Octubre de 1639. Hizo testamento en poder de Antonio Casasú, notario público de Barcelona en 12 de Agosto de 1720 y murió en 28 del mismo. Fue enterrado en la parroquia de San Miguel, en su capilla y sepultura, en 30 de Agosto de 1720, á la edad de 60 años, como se veia en la inscripcion que está puesta en su retrato de cuerpo entero que existe en la Torre de Alós, que posee en el día en el pueblo de Sarria, la casa de Ponsich; casó en Barcelona con Doña Maria García Rius y Falguera, hija de Don Francisco Rius, y de Doña Magdalena Falguera, que fue bautizada en la parroquia de Santa Maria de los Reyes, vulgo el Pino, en 26 de Marzo de 1669; los capitulos matrimoniales se hicieron por ante Gerónimo Gallí, y Matias Marsal, notarios públicos de Barcelona, en 24 de Agosto de 1694; fue enterrada en la parroquia de San Miguel de Barcelona, en la capilla y sepultura propia de la casa de Alós, en 9 de Marzo de 1738, naciendo de este matrimonio los hijos siguientes:

Primero y heredero D. Juan de Alós y Rius, Ferrer y Falguera, regidor por juro de heredad de la ciudad de Barcelona, de quien hemos leído una relacion de méritos; casó con Doña Francisca de Fontaner, de quienes procedieron los hijos siguientes:

1.º Don José de Alós y Fontaner que por ser mudo no casó.

2.º Don Francisco de Alós y Fontaner que por la razon dicha del anterior heredó y habiéndose casado con Doña Catalina Mach, murieron sin sucesion.

3.º Don Juan de Alós y de Fontaner que fue canónigo de la catedral de Barcelona, por lo que no pudo seguir en varon la sucesion de la casa de su padre.

4.ª y 5.ª Doña Maria Antonia y Doña Teresa de Alós y de Fontaner, monjas profesas dominicas, en el convento de Montesion en Barcelona, por cuya razon no pudieron heredar y recayó el Mayorazgo de Alós en la hija.

6.ª y última Doña Ignacia de Alós y de Fontaner, como *Pubilla*, que casó con Don Ramon de Ponsich y Camps, en Barcelona, teniendo una larga sucesion; pero en ella se perdió el apellido de Alós, mas no el mayorazgo, papeles y docu-

mentos, que han quedado refundidos en la casa de Ponsich.

Como el M. I. Señor Don José de Alós y Ferrer tuvo en su esposa Doña Maria Gracia, Rius y Falguera, cuatro hijos varones y dos hembras, muerto el heredero y estinguido el apellido de Alós por el casamiento de la *Pubilla* ó mayorazga con Ponsich, como acaba de manifestarse, continuaremos con los restantes.

Hijo segundo de dicho señor Don José de Alós y Ferrer fue el muy ilustre Señor Don José de Alós y de Rius, Ferrer y Falguera, regidor por juro de heredad de la ciudad de Barcelona, que tituló marques de Puerto nuevo y siguió la carrera de la toga: siendo regente de la Real audiencia de Barcelona mandó las armas en aquella provincia, único ejemplar, que acredita su talento que fué bien conocido en la corte, donde de consejero del Real y supremo consejo de Castilla estuvo empleado en el arreglo de la única contribucion de España; casó en Moyá con Doña Liberata Soldevilla, de quienes procedió hijo único D. José de Alós y Soldevilla, marques de Puerto nuevo, regidor por juro de heredad de la ciudad de Barcelona, que casó con Doña Josefa Barreda, de cuyo matrimonio nacieron tres hijos, Don José Ignacio de Alós y Barreda, Doña Maria Antonia, que ambos murieron solteros y la tercera Doña Liberata de Alós, y Barreda, marquesa de Puerto nuevo, casó en la ciudad de Vich con Don Ignacio Sallés, y tuvieron sucesion, resultando pasar á la casa de Sallés el título de marques de Puerto nuevo y el regidoro de Barcelona por juro de heredad, quedando estinguido el apellido de Alós en esta rama.

Hijo tercero del espresado Don José de Alós y Ferrer, fue D. Manuel de Alós y de Rius, Ferrer y Falguera, que siguió la carrera eclesiástica, fue prior de la insigne colegiata de Villabertran, y cancelario de la universidad de Cervera.

Las dos hijas fueron Doña Gertrudis y Doña Mariana de Alós y de Rius, Ferrer y Falguera, que casaron en Barcelona, la primera con D. Baltasar Montero, y la segunda con D. José de Motines y Feleguer.

De todo lo dicho resulta concluido ó estinguido, no solo el tronco, sino tambien las ramas de la casa de Alós, continuando esta familia la única que queda con este apellido que es la del

Hijo cuarto del M. I. Sr. D. José de Alós y Ferrer, que fue el Excmo. Señor D. Antonio de Alós y Rius, Ferrer y Falguera, marques de Alós, no-

ble mallorquin, regidor por juro de heredad de la ciudad de Barcelona, gentil-hombre de cámara de S. M. siciliana, teniente general de los reales ejércitos de S. M. católica, gobernador y capitán general del ejército y reino de Mallorca é Islas adyacentes, inspector del regimiento de milicias de la misma y presidente de su Real audiencia, que nació en Barcelona en 25 de Marzo de 1793, y fue bautizado en la parroquia de San Miguel; empezó la carrera militar en el año de 1740 de cadete en el regimiento de Dragones de Valledo, siguiendo en las guerras de España, de Cataluña y de Italia, los grados de la milicia sin intermision, siendo gobernador de la plaza de Alicante, despues de la de Gerona, y últimamente gobernador y capitán general del reino de Mallorca, cuyo ejército y reino mandó 14 años ciego, hasta que en el de 1780 se sirvió el Rey concederle la jubilacion de capitán general en Barcelona: sus servicios constan en la carta que escribió á sus hijos desde la capital de aquella isla, con fecha 14 de Diciembre de 1767, reimpresa en Barcelona por Manuel Tejero en 1800. Reconocida la ciudad de Palma, capital de la citada isla de Mallorca, á los beneficios que de él recibió en el tiempo de su mando, filió al espresado Excelentísimo Señor marques de Alós y á sus hijos de uno y otro sexo, para que como á hijos del reino de Mallorca pudiesen gozar y gozasen la calidad, honor y distinciones de nobles patrios de reino, obteniendo los cargos y empleos correspondientes á sus nobles naturales con todos los demas honores, inmunidades, prerogativas y distinciones, como si cada uno de ellos hubiese nacido de padre y madre mallorquines, como se ve en las resoluciones celebradas por dicho M. I. ayuntamiento en 1775, viéndose por esta razon retratado en las casas consistoriales dicho Excelentísimo Señor, cuyo retrato con los de los hijos distinguidos de Mallorca, se esponen al público en los dias de gala. Satisfecho el augusto Sr. Rey Don Carlos III cuando, siendo Rey de las Dos Sicilias, tuvo á sus órdenes al referido D. Antonio de Alós y de Rius de general de las tropas españolas con que le auxilió su augusto hermano el Sr. Rey D. Fernando VI, le condecoró con la llave de su gentil-hombre de cámara en 1.º de Agosto de 1747, concediéndole el título de marques de Alós en 6 de Febrero del mismo año de 1747; pero con la fecha de 5 de Mayo de 1756. El Señor Rey Don Felipe V vin-

culó en él y en sus descendientes por juro de heredad un oficio de regidor de la ciudad de Barcelona, en la que murió en 4 de Agosto de 1780, y fue enterrado en la parroquia de San Miguel en la capilla y sepultura propia de la casa de Alós, á los 87 años, 4 meses y once dias de su edad. Casó en Barcelona con la escelentísima Señora Doña Teresa Brú Rocabrúna, Mora y Samso, Olim de Mompalau, hija de Don José Brú y Mora y de Doña Maria Rocabrúna y Samso, Olim de Mompalau, que nació en dicha ciudad y fue bautizada en la parroquia de Santa Maria del Mar, en 18 de Julio de 1703, y murió en 26 de Diciembre de 1799; fue enterrada en la iglesia-convento de San Francisco de Paula, y en la sepultura propia de la casa de Brú; tuvieron la sucesion siguiente:

1.º y primogénito. El Excmo. Sr. D. José de Alós y Brú, marques de Alós, que continúa esta familia, como se verá mas adelante.

2.º El Excmo. Sr. D. Ramon de Alós y Brú, noble mallorquin, caballero de la orden de Santiago, teniente general de los Reales ejércitos, que murió soltero en Barcelona.

3.º El M. I. Sr. Don Joaquin de Alós y Brú, noble mallorquin, caballero de la orden de Santiago, brigadier de los Reales ejércitos, gobernador de Valparaiso, que murió en Lima: estuvo casado con Doña Agustina de Villalva y aunque tuvieron hijos D. Antonio y Doña Ana de Alós y Villalva, murieron ambos solteros.

4.ª Doña Maria Gracia de Alós y Brú, que casó con D. Fausto de Matas, tuvieron tres hijos D. José Antonio de Matas y Alós, que casó en Figueras y dejó sucesion, muriendo sin ella Doña Gracia y Doña Antonia de Matas y de Alós.

5.ª Doña Mariana de Alós y Brú, monja profesada dominica, en el convento de Montesion en Barcelona.

6.ª La M. I. Señora Doña Maria Francisca de Alós y Brú, marquesa de Malespina, por haber casado con el intendente de ejército D. Francisco Guasi, marques de Malespina, baron de Pechuna, que tuvieron tres hijos que murieron solteros.

7.ª La M. I. Señora Doña Josefa de Alós y Brú, condesa del Pinar, por haber casado con D. Marcos José del Hierro y Castañeda, conde del Pinar, coronel de dragones, de cuyo matrimonio nació Doña Isabel del Hierro y de Alós, que heredó la casa y titulo del conde del Pinar, y casó con Don José Antonio de Mon y Velarde, que murió de

consejero y camarista de Castilla, habiendo dejado ocho hijos.

De todo lo manifestado resulta no queda mas familia de Alós, llevando este apellido, que la que dejó el Excmo. Sr. D. Antonio de Alós y de Rius, marques de Alós, de quien y de su muger la Excmo. Señora Doña Teresa de Brú y Rocabrúna, fue como se ha dicho

Hijo primero y primogénito el Excmo. Señor Don José de Alós y Brú, Rius y Samso, Olim de Mompalau, marques de Alós, noble mallorquin, caballero profeso de la orden de Santiago y comendador en ella de Montiel y la Osa, regidor por juro de heredad de la ciudad de Barcelona, individuo de la Real maestranza de caballería de Valencia, gentil-hombre de cámara con ejercicio de S. M. siciliana, teniente general de los Reales ejércitos, donde empezó su carrera á los nueve años de edad, de capitán del regimiento de dragones de Batavia, llamado despues Almansa, siguiendo los grados de la milicia hasta el de teniente general, habiendo sido coronel del regimiento de dragones de Almansa, gobernador militar y político de la plaza de Jaca, dos veces comandante general interino del reino de Aragon y gobernador militar y político de la plaza de Alicante y su castillo, destinado por último al ejército de Cataluña con el sueldo de teniente general empleado. Se halló en la toma de la isla de Menorca y en el sitio y toma de su fuerte de San Felipe: en el sitio de la plaza de Gibraltar y en la defensa de la de Oran; siendo gobernador de Jaca en el tiempo de la guerra con la República francesa. Nació en Barcelona y fue bautizado en la parroquia de Santa Maria del Mar, en 17 de Febrero de 1750: murió en la villa de Calella, en Cataluña, en 13 de Marzo de 1800. Está enterrado, como previno, al pie del linde de la puerta de dicha parroquia de Calellas, á la parte de afuera. Hizo testamento en Jaca en 11 de octubre de 1797, ante el escribano público D. Elías Joaquin de Ciria. Estuvo casado con la Excmo. Sra. Doña Maria Ventura de Mora y Areny, Catá y Burgues, que nació en Barcelona en 22 de Octubre de 1754, y fue bautizada en la parroquia de Santa Maria del Mar: murió en 6 de Junio de 1782, y está enterrada en la iglesia de Santa Catalina de padres dominicos de la ciudad de Barcelona, en la sepultura de sus padres, delante de la capilla de Nuestra Señora del Rosario. Los capítulos matrimoniales se hicieron ante Félix Beguer, no-

tario público de Barcelona, en 2 de Setiembre de 1762.

Fue hija del M. I. Sr. Don José de Mora y Catá, marques y baron de Llio, regidor por juro de heredad de la ciudad de Barcelona, Baile Real, natural y perpétuo de la villa de Luniana y lugar de San Cerni, Señor de la Caballería de Perbes y de los lugares, castillos y términos de Sorre, Escas, Cornet, Ruet, etc., presidente de la Real Academia de Buenas Letras de la ciudad de Barcelona y de la M. I. Sra. Doña Violante de Areny y Burgues, marquesa y baronesa de Llio. Del matrimonio de estos Excmos. Señores nacieron cuatro hijos que son los siguientes:

1.º y primogénito. El M. I. Sr. Don Antonio de Alós y de Mora, Brú y Areny, noble mallorquín, que nació en Barcelona y fue bautizado en la parroquia de Santa María del Mar en 2 de Junio de 1764, que habiendo entrado á servir de guardia marina, siguió la carrera hasta capitán de fragata, y murió sin heredar la casa en la isla de Leon, en 28 de Febrero de 1800, y se enterró en la iglesia castrense de dicha isla; casó en Barcelona con la M. I. Sra. Doña Maria Copons de la Manresana, Despujol, Iborra y Alemany, Descallar, que nació en dicha ciudad y fue bautizada en la parroquia de Santa Maria de los Reyes, vulgo del Pino, en 27 de Diciembre de 1778. Fue hija de los M. I. Señores D. Ramon Ignacio Copons de la Manresana y de Iborra, marques de la Manresana, baron de S. Vicens y baron de Cervelló, y de Doña Mariana Despujol y Alemany Descallar, marquesa de la Manresana, baronesa de S. Vicens y baronesa de Cervelló. Murió en Madrid en 26 de Agosto de 1829, y se enterró en la parroquia de San Martín. De este matrimonio hubo varios hijos que murieron de corta edad, quedando solo el M. I. Sr. Don Antonio Maria de Alós y Copons de la Manresana, Despusol é Iborra, heredando la casa por haber muerto su padre antes que su abuelo, por lo que fue marques de Alós y regidor por juro de heredad de la ciudad de Barcelona: nació en Cartagena en 25 de Octubre de 1788: entró á servir de cadete en el regimiento de Reales guardias de infantería española, llegando á la clase de capitán de él, y retirándose de coronel á Barcelona, donde casó con Doña Concepcion Foxá y Sañallosa, que murió sin sucesión.

Por falta de ella debe recaer esta casa y título en el segundo hijo, el Excmo. Sr. Don José

Maria de Alós y Mora, Brú y Areny, que seguirá mas adelante.

3.ª Doña Maria de Alós y de Mora, Brú y Areny, que nació en Palma, capital del reino de Mallorca, y fue bautizada en su catedral el 22 de Febrero de 1772 y murió en 29 de Febrero de 1838; casó en la ciudad de Barcelona con Don Gerónimo de las Llanas y no dejaron sucesión.

4.ª Doña Mariana de Alós y de Mora, Brú y Areny, que nació en Barcelona y fue bautizada en la parroquia de Santa Maria de los Reyes, llamada vulgarmente del Pino, en 19 de Octubre de 1775; casó en Barcelona con D. Cayetano de Mata y Carcer, Copons de Llor y de Novell, habiendo tenido tres hijos, D. Francisco, Doña Maria Mercedes y Don Cayetano, que todos tres casaron y tuvieron sucesión. Recayó la casa y título de Alós en el Excmo. Señor Don José Maria que sigue.

ALÓS y Mora (D. JOSÉ MARIA DE). Nació en la ciudad de Palma el 2 de Noviembre de 1765. A los siete años vistió el honroso uniforme militar, como cadete del regimiento de dragones de Almansa, y á los 11 años de edad pasó á la isla de Malta como caballero de justicia del mismo orden, embarcándose en un navio de dicha religion, llamado San Juan Bautista.

Cuando tuvo la edad que la ordenanza prefijaba, pasó al regimiento de Reales guardias españolas, mostrando desde luego el carácter valiente y pundonoroso que nunca desmintió en su larga carrera, é inspirando en sus gefes tal aprecio y consideracion, cuanta se merecian sus raras cualidades. Su primer ensayo en la guerra lo tuvo por petición suya en las difíciles y penosas operaciones contra la plaza de Gibraltar. Al frente de aquella formidable posición, de aquel peñon considerado como la única maravilla de fortificación, en el que estan unidos el poder del arte con la atrevida obra de la naturaleza, se halló el joven Alós desde 1779 hasta 1782. Allí manifestó cuánto era capaz su valor, deseando siempre ser empleado en las ocasiones de mayor riesgo y fatiga; allí dió pruebas sobradas de su puntualidad y exactitud en el servicio; allí el aprecio y buen concepto en que le tuvieron los gefes, le dió un lugar distinguido entre sus compañeros, y todos le consideraron digno vástago de una familia que perdida su antigüedad en la oscuridad de los tiempos, ha ocupado siempre los puestos mas importantes del Estado.

Celebrada la paz en 1782, pasó á Barcelona á dedicarse al estudio de la ciencia militar, adquiriendo largos conocimientos y suma inteligencia de que dió muestras posteriormente.

En 12 de Junio de 1787 fue promovido á alférez en su mismo regimiento, mereciendo por su despejo y talento que recayese en él la elección para el cargo de ayudante que desempeñó con interrupción, hasta que en 1802 obtuvo el empleo de capitán de aquel distinguido cuerpo.

Cuando las tropas españolas invadieron la Francia en 7 de Abril de 1783, dando lugar á la guerra llamada del Rosellon, pasó Alós con ellas y se halló en el ataque y toma de Arlés; en el paso del castillo de los Baños; en el ataque y toma de los pueblos de Ceret; en la batalla de Masdás; en la toma de Elda; en el ataque de las trincheras frente á Perpiñán, ó en el paso del río Cech, bajo el fuego del cañon del enemigo; en la toma del campamento de Cornillá de la Rivera; en la de Rivesaltes; en el ataque y toma de Vernet, y en la batalla del mismo nombre; en la defensa y retirada de Pierestortes; en la batalla de Trullas, ataque de Santa Coloma; en la brillante defensa, por espacio de tres dias, de las alturas del campo de Boulon, en cuyo sangriento hecho de armas murió de una bala de cañon á su lado y en sus brazos el teniente general D. José Eslava. Despues se encontró en el ataque y toma del Banuls dels Aspres, distinguiéndose de tal modo en esta jornada, que recomendado con elogios innumerables por los tenientes generales marques de las Amarillas y príncipe Monforte, obtuvo en recompensa el grado de teniente coronel. Acampado luego en las alturas de Boulon, regadas hacia pocos dias con tanta sangre generosa, sufrió por espacio de ochenta y seis dias el fuego del cañon enemigo.

Lo crudo de la estacion obligó al ejército á tomar cuarteles de invierno en el canton de Argeles, y D. José Maria de Alós se halló en él con el batallon de Guardias. Mal avenido con la ociosidad y á pesar de su corta graduacion, ejerció las funciones de mayor general de infantería, y estableció hospitales donde fueron admitidos millares de soldados, y al celo y caridad de Alós debieron infinitos consuelos los que postrados en el lecho del dolor le habian admirado tantas veces en el campo de batalla.

Empieza la campaña del año 1794, y en ella desempeñó Alós comisiones de bastante riesgo.

El ejército frances, mandado por el general Dugomier, puso sitio á la plaza de Coliuvre, que gobernaba el mariscal Egui, y en su defensa estuvo Alós hasta la rendicion de aquella, el 27 de Mayo de dicho año. Allí fue hecho prisionero de guerra; y puesto luego en libertad bajo palabra de honor de no volver á tomar las armas en aquella campaña, volvió á España.

Tocóle despues pasar á guarnecer las plazas de Cádiz y Cartagena; y desde esta última fue á Madrid con su batallon en cuadro. Como los regimientos de Guardias españolas tenian el privilegio de reclutar gente en tiempo de quintas, á su paso por la Mancha reunió mas de seiscientos hombres, presentándose en la corte con un batallon de paisanos. Don José Maria de Alós, como primer ayudante de él, tuvo á su cargo la instruccion de aquellos hombres, y á los 43 dias de estar en Madrid vió el Rey formado en parada, y como por encanto, un batallon mas de Guardias que en nada se diferenciaba de los demas y que debia su total organizacion al mencionado Alós.

Los que conozcan un poco la historia de nuestro nacion al empezar el siglo actual, recordarán que los Reyes Carlos IV y su esposa Maria Luisa pasaron á Sevilla el año de 1800 á cumplir una promesa al Santo Rey Fernando; y que en 1801 se declaró la guerra al Portugal, pasando los mismos Reyes á Badajoz. Apellidaron algunos esta guerra con el sobrenombre de las naranjas, porque se supo que D. Manuel Godoy, ya generalísimo y príncipe de la Paz, habia mandado á SS. MM. desde Campomayor algunas de aquellas frutas.

Don José Maria de Alós fue el comisionado para acompañar á las Reales personas en estos viajes, y para cuidar de la seguridad del palacio durante ellos. SS. MM., noticiosos del renombre que Alós se habia merecido en la milicia, honraronle con su benevolencia. Como recuerdo de los eminentes servicios prestados en Italia por su abuelo D. Antonio de Alós, mereció en 1802 del Rey de las Dos Sicilias la concesion de la llave de gentil-hombre que habia tenido su padre y su abuelo. Fue tambien promovido á capitán de Guardias y por la organizacion peculiar de aquel cuerpo á coronel efectivo de infantería.

Empieza en 1804 la guerra con los ingleses, y fue destinado al Campo de San Roque, donde permaneció acantonado dos años; en oposicion su genio activo con inaccion tan larga, por lo que

recibió con el mayor placer el encargo de examinar y arreglar los fondos de propios, arbitrios y montes de dicha ciudad por mandato del escelentísimo Sr. conde de la Haya de Saint Hilaire.

Pasados los dos años mencionados, regresó á la corte, y en ella permaneció hasta 1808 que formó con su batallón parte del ejército de Estremadura que se hallaba á las órdenes del marques del Socorro. Habíanse reunido estas tropas con el fin de ausiliar las operaciones que meditaron los franceses en Portugal, cuyas fuerzas mandaba el mariscal Junot. Dejaron nuestras tropas á aquellos en posesion del reino lusitano, y regresaron á Madrid; con ellas lo verificó el coronel Don José María Alós.

Una amistad fingida y un disimulo engañoso hicieron creer amigos á los que llevaban miras ocultas y siniestras. Con amistad y disimulo lograron las tropas del capitán del siglo entrar en España y posesionarse de algunas plazas fuertes. Descúbrese al fin sus intentos, y resuena el grito de *Independencia* desde las faldas del Pirineo hasta las columnas de Hércules, y desde las playas de la inmortal Barcino hasta las costas de Cantabria. Trábase esa lucha gloriosa, ejemplo digno para las naciones que anhelan su libertad; esa lucha que, henchida de recuerdos históricos, de acciones sublimes, de gigantescas hazañas, pasará á la posteridad como la mas encarnizada; pero tambien como la mas digna de inscribirse en el templo de los héroes. El vencedor de Europa humilló la cabeza en cien combates erguida, y los campos de Bailen y de la Albuera, los muros de Zaragoza y Gerona, páginas mudas, pero elocuentes, que atravesarán los siglos, demostrarán á las naciones venideras los hechos de los españoles, del mismo modo que se contemplan con admiracion hoy dia los hechos de Sahagunto y de Numancia.

El coronel Alós, que no podia sufrir inactivo tal proceder de parte de los estrangeros, y no dudando un momento del partido que debía seguir, se fugó de Madrid con gran peligro y grave riesgo de su vida, siguiéndole catorce oficiales de su batallón.

Todos reunidos se presentaron á la suprema junta de Badajoz para servir como simples soldados en el ejército que allí se reunia. Mandóle la junta organizar el cuarto batallón de Guardias, nombrándole su coronel que, como hemos dicho anteriormente, equivalia á brigadier en el ejér-

cito. La primera division de aquel, mandada por el mariscal de campo conde de Belveder, marchó á Burgos, y en ella partió Alós. Reconocido el castillo y demas puntos, formó el campo de Gamonal en atencion á la aproximidad del ejército frances con Napoleon á la cabeza: á poco de establecidas las líneas, llegaron los enemigos, y empezó un terrible combate, tan encarnizado y tanciego, que el batallón de Alós fue deshecho dos veces con el mortífero fuego del cañon enemigo; otras dos veces volvió á organizarse bajo el mando de aquel; pero como el valor no es bastante á resistir con tan escasas fuerzas el número infinitamente mayor de los chemigos, fuéles preciso abandonar el campo y retirarse á Lerma. De órden del general en jefe salió Alós en posta para Arañuez á dar parte de la desgracia á la junta central. Poco tiempo permaneció allí, porque al cabo de pocas horas, en las cuales tuvo una conferencia con el presidente conde de Floridablanca, tomó otra vez la posta, dirigiéndose á Somosierra, punto á donde él creia á su ejército: llega y sabe que debia este hallarse en Segovia, y á pesar del cansancio de la noche, del frio y sobre todo de la abundante nieve que cubria aquellas montañas, Alós quiso reunirse á sus camaradas y nada bastó á detenerle. A pie por entre aquellos cerros atravesó la cordillera, y por efecto del camino y de la nieve llegó á Segovia descalzo, rendido de fatiga y tuvo la satisfaccion de abrazar á sus compañeros de armas.

Las tropas francesas tuvieron una accion con las del general Don Benito San Juan, y de sus resultas forzaron el punto de Somosierra, marchando sin detencion á Madrid. Al saberlo el general Heredia salió de Segovia y se dirigió á la corte. Alós fue el encargado de defender el puerto de Navacerrada; los franceses pasaron sin tocar en él, y aquel recibió órden para retirarse á Galapagar, trayéndose sin embargo dos cañones que tomó á vista de las avanzadas francesas, y al llegar á dicho pueblo cayó en medio de la calle rendido de fatiga, de sueño y de hambre. Al amanecer del otro dia pasó el ejército español al Escorial, donde sabedores que los franceses tenían sitiada la capital, se amotinaron cuantos llevaban el fusil al hombro, pidiendo á grandes gritos marchar sobre los sitiadores; el jefe obedeció, ó mas bien, cedió á tales exigencias: aunque convencido de la inutilidad de sus esfuerzos por la escasez de sus tropas, salieron para Madrid; pero al llegar

al puente de Segovia, un edecan del general Morla notició la capitulación que había mediado en la corte para la entrada de los franceses. Las voces de ¡traición! ¡traición! corrieron de boca en boca; á las voces sucedió una dispersion; á la dispersion un desorden tan espantoso que hizo temer por la vida de los generales. ¡Qué terrible y amenazador es un motín cuando va dirigido contra el que ejerce un mando! ¡cuántas víctimas han inmolado á su furor, ya el estravío político-religioso, ya el acaloramiento de las ideas democráticas ó ya la explotación de la credulidad en imaginaciones vírgenes, aun de maldades, y que confían en la aparente buena fe de los intrigantes! Grave riesgo corrió, como tenemos dicho, la vida de los gefes; pero Alós con su firmeza de carácter y con el cariño y respeto que había logrado infundir en sus soldados, reunió su batallón y á los dos días le tenía completo en el puente de Almaráz. Allí se reunió el ejército que pocos días antes se había dispersado. En aquellos momentos se necesitaba un timo especial y un carácter decidido, no solo para conservar el aprecio y subordinación de la tropa, sino para merecer la confianza de los habitantes de las aldeas á quienes el entusiasmo patrio conducía á veces á desconfiar de los gefes militares. Sin duda constituye esta circunstancia la página mejor de la vida de Alós. Siempre conservó durante aquellos momentos la estimación de los soldados y el pueblo, distinguiéndose en esto con la confianza que mereció al país y á sus subditos.

La junta suprema central envió por gefe de aquel cuerpo de tropas al general Galluzo en lugar de D. José Heredia que le mandaba. El nuevo gefe organizó de diferente modo los principales cargos militares de su division, siendo una de las reformas la supresion del Estado mayor. En su lugar erigió los empleos de cuartel, maestro general y mayor general. En el brigadier Don José Maria de Alós recayó el nombramiento de mayor general de infantería. En el mismo cargo fue confirmado cuando tomó el mando el teniente general D. Gregorio García de la Cuesta, despues que los azares de la guerra obligaron al ejército á abandonar las posiciones de Almaráz, despues de haber cortado el puente, pasado á Salamanca, y por último mandado la reunion de todas aquellas fuerzas en la ciudad de Badajoz.

Abrese la nueva campaña saliendo de la capital de Estremadura el día 23 de Enero de 1809.

Despues de varios movimientos y algunas acciones insignificantes, dáse por fin la sangrienta batalla de Medellín en 28 de Marzo del mismo año. Ya habían triunfado los españoles: la suerte de las armas, inconstante las mas veces, varió un momento los sucesos de la acción: el campo quedó por los franceses despues de haber costado la vida á millares de valientes; de tal modo se distinguieron los vencidos que la junta central recompensó dignamente el valor acreditado en los momentos de la derrota: señalóse Alós en estas circunstancias, no tanto como buen soldado que como valiente capitán; hechos atestiguados por todos indistintamente; hazañas declaradas ante la faz del ejército y reconocidas por el general en gefe, obligaron á la junta á concederle por unanimidad el escudo de distincion y la cruz de tercera clase de San Fernando. En aquella época no se habían propagado las cruces de esta orden militar en tan estensa escala como en el día; costaba mucho el conseguirla, y solo á fuerza de valor y pericia incontrastables, de buena direccion ó de entendida táctica, se lograba tan honorífica condecoracion. Asimismo la junta concedió á D. José Maria de Alós el ascenso á mariscal de campo. Mucha fue la dispersion ocasionada por la retirada despues de la acción. El ejército que llegó á Llerena contaba á lo mas dos mil hombres, y solo la actividad de los gefes y la decision de los españoles en una causa tan sagrada como la defensa de sus hogares, podía hacer que Alós tuviese reunidos á los pocos días veinte mil hombres y varios regimientos de caballería, como consta de los partes que dió y de los estados que presentó en calidad de mayor general de infantería. Unido este ejército con el que mandaba el general inglés Wellesley, tuvo lugar la célebre y gloriosa batalla de Talavera, que empezó á las cinco de la tarde del día 28 de Junio y concluyó al día siguiente á las ocho de la noche. El ejército frances estaba mandado por José Bonaparte y tuvo que abandonar el campo, dejándolo cubierto de cadáveres. Cuánta seria la pérdida de los enemigos, cuál el número de aquellos, que hubo que quemarlos para impedir la putrefaccion y evitar una peste en nuestro ejército, motivada por el hedor de los cadáveres; y á pesar de todo esto tuvo que emplear el general Alós en esta operacion cuatro batallones.

El ejército pasó despues á Trujillo, tomando el cargo del que había allí y del que se reunió



Don Francisco Eguía, cuyo objeto al situarse en Sierramorena no era otro que molestar hábilmente al enemigo: no pudo verificarlo porque fue relevado por el general Areizaga, quien ordenó ocupar la Mancha, y últimamente, contra la voluntad de Alós y sin hacer caso de sus consejos y observaciones, se dió la batalla de Ocaña, en la que nuestro ejército fue vencido sin pelear.

La mayor parte de las tropas se retiraron á Despeñaperros, y entonces fue Alós nombrado subinspector de infantería y milicias, y seguidamente general empleado en el ejército. Recibió orden de pasar á Sevilla, de cuya ciudad se retiraba la junta central, y Alós se reunió con el general duque de Alburquerque, con el cual entró en la isla de León por el puente de Suazo, siendo declarado *benemérito de la patria*. Después de su llegada á Cádiz fue nombrado gobernador y comandante general de la plaza de Ceuta y de todos los presidios de África. Desempeñó tan delicado e importante mando desde 5 de Marzo de 1810 hasta el 20 de Febrero de 1815. En estos tres años podríamos decir que tuvo ocasión Alós, no solo de mostrar su carácter y energía, sino su actividad, celo é inteligencia. Los enemigos exteriores é interiores pusieron en juego toda especie de intrigas; para corromper al jefe leal, no escasearon el soborno por medio de crecidísimas sumas: Alós incorruptible cuando se trataba de su honor y de su adhesión á la patria, rechazó con indignación cuantas propuestas se le hicieron. A pesar también de algunas intentonas de rebelión que sofocó, conservó al Estado las plazas de Ceuta, Melilla, Alhucemas y Peñón de la Gómera. No fueron solos los ofrecimientos de dinero los que recibió Alós para obligarle á faltar á sus deberes; pues el general D. Alvimar, al proponerle reconociese á Napoleon, intentó ó creyó corromperle, ofreciéndole el elevado empleo de mariscal del imperio; pero se estrellaban todos los ataques en el pecho leal de Alós, que á fuerza de sacrificios sin cuento y de improbos trabajos conservó las plazas que se le habían confiado, mereciendo ser llamado por la junta central, que le honró con cargos de interés inmenso, y para cuyo desempeño se requería firmeza de carácter, convicción de principios y decisión á toda prueba. En aquellos días, continuando Alós su comenzada empresa, solo atendió á reconciliar los ánimos, á reducir, si fuese posible, todas las opiniones en una sola, y por último, á no hallar

en torno suyo mas que españoles, con los cuales pudiese lanzar fuera de España á sus enemigos y asegurar la independencia de su patria.

Fue nombrado gobernador de Cádiz, inspector de sus milicias y comandante general de sus depósitos; después pasó de gobernador á la Coruña; después á Sevilla; desempeñando en el entretanto otros destinos importantes, mereciendo la mayor consideración de los hombres célebres de aquella época, entre otros de Lord Wellington, con quien estuvo en correspondencia, y quien algunas veces se dirigió por los consejos de Alós, práctico conocedor del carácter de sus compatriotas, y entendido perito de la topografía del país, para las operaciones militares.

Salen por fin los franceses de nuestro suelo: vuelve al trono de España Fernando VII, y en la primera promoción de jefes fue ascendido Alós á teniente general, y nombrado á la vez comandante general del campo de Gibraltar, cuyo mando ejerció cuatro años, renunciando en el entretanto la capitania general de Castilla la Nueva que le fue conferida.

Tras tantas fatigas y glorias, tras tantos años de trabajos, reclamó algun descanso y obtuvo su cuartel para el Hercajo de Santiago, en la Mancha, donde tenia los intereses de su esposa Doña María Luisa de Haro y Haro, y donde radicaba la casa-solar de esta familia nobilísima; y retirándose á aquel punto, se dedicó á gozar de la tranquilidad de la vida doméstica. Poco tiempo pudo apreciar sus goces; poco tiempo pudo disfrutar de aquella paz que tanto deseaba; el 15 de Junio de 1819 fue honrado con Real confianza, nombrándole S. M. secretario de Estado y del despacho de Guerra y Marina: obteniendo seguidamente como tal ministro de Estado el de notario mayor de los reinos, para formar las capitulaciones matrimoniales con motivo del casamiento del Rey con la princesa Doña María Amalia de Sajonia.

No dejaron de ser en extremo azarosos los días que ocupó la silla ministerial, puesto que en esta época tuvo lugar un acontecimiento memorable. Reunióse en Cádiz el ejército destinado á las colonias, muy poco dispuesto á secundar las miras del gobierno: mandábalo el conde de Abisbal. El 1.º de Enero de 1820 se presentó en el cuartel general el comandante D. Rafael de Riego con todo su batallón, publicando la Constitución de 1812, y corrió en seguida la Andalucía con el

objeto de ganar ciudades á favor del código mencionado. Las principales poblaciones de Galicia secundaron el movimiento, y el Rey Fernando acepta aquella Constitucion en 9 de Marzo del mismo año.

Los ministros renunciaron sus puestos, y el 20 de Marzo fueron relevados de sus cargos, volviendo D. José María de Alós á la vida privada. En ella estuvo hasta que en 22 de Diciembre de 1824 fue nombrado capitán general de las Islas Baleares, viniendo á Palma, su país nativo, en donde era venerada la memoria de su familia por el aprecio con que habian sido miradas las virtudes de su abuelo, dignísimo teniente general. Permaneció en este cargo hasta 1828.

En 15 de Febrero de 1830 fue nombrado consejero del supremo de la Guerra, y posteriormente subdirector de la junta superior del Monte pío militar y de la suprema de caballería del reino. Suprimese el consejo y nombra-se en su lugar el tribunal supremo de Guerra y Marina, quedando Alós en clase de escudante, en la que se hallaba cuando falleció el día 17 de Junio de 1844 á los setenta y ocho años, ocho meses y trece días.

Recopilemos ahora todos los títulos á que se hizo acreedor por sus servicios á la patria; fue marques de Alós, caballero profeso de la orden de Santiago, y de justicia en la de San Juan de Jerusalem; gran cruz de la Real y militar orden de San Hermenegildo, y de tercera clase de San Fernando; condecorado con las de la batalla de Talavera, fugas de Madrid, retirada con el duque de Alburquerque por el puente Suazo, y otras; benemérito de la patria; individuo de la Real maestranza de caballería de Sevilla; notario de los reinos; socio de numero de la Academia de buenas letras de la ciudad de Barcelona y de las sociedades económicas de Amigos del país, de la de Ecija y de las islas Filipinas; gentil-hombre de cámara de S. M. Siciliana con ejercicio; regidor perpétuo de la ciudad de Palma de Mallorca; individuo de la Santa Hermandad vieja de Toledo, y teniente general de los ejércitos nacionales.

Distinguido como buen soldado fue honra y prez de la milicia española; ciudadano incorruptible; impávido en los momentos del peligro, y generoso despues con los vencidos; en el bufete empleado activo, infatigable al par que entendido, y la estimacion y aprecio de sus infinitos admiradores le acompañaron al sepulcro.

En los setenta y tres años de su carrera militar obtuvo la consideracion de cuatro soberanos, sellando con su sangre en la guerra de la independencia su amor á la patria y sus compromisos como español. Las convulsiones políticas, las revueltas civiles, la variacion de sistema de gobierno, todos los sucesos en fin que pueden los hombres para mejorar su fortuna, encontraron á Don José María de Alós puro é incapaz de venderse á otra cosa que al bienestar de sus conciudadanos; de tal modo que llegó á faltarle en los últimos días de su vida lo preciso para la subsistencia, y solo mejoró de posicion cuando á la muerte de su primo el marques de Alós recayó en él el marquesado, que le produjo lo bastante para sus reducidas necesidades.

Escribió su última voluntad de su propio puño, dejándole mandado en ella que su entierro fuese pobre y cual cumplia á su caridad cristiana y á un caballero profeso de la inclita orden del apóstol Santiago.

ALÓS (EL M. I. SR. D. LUIS CARLOS DE). Lopez de Haro, Mora y Haro, hijo primogénito del anterior y por lo mismo marques de Alós; baron de Balsarení por haber casado con la M. I. Señora Doña María de la Concepcion de Martí y de Magarola, baronesa de Balsarení, en cuyos individuos, que á lo ilustre de su sangre reunen otras prendas á cual mas notables, sigue la sucesion de la casa de Alós, por haber recaído el título anejo á esta familia en el Sr. Don Luis, hijo primogénito del Excmo. Sr. Don José María Alós y Mora, cuya biografía acabamos de trazar. El Don Luis Lopez de Haro es caballero de la inclita orden de San Juan, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio, y de sus servicios nos ocuparemos mas adelante.

ALÓS (D. ANTONIO MARÍA Y LOPEZ DE HARO, MORA Y HARO). Hijo segundo de los arriba citados; nació en la villa de Horcajo de Santiago, priorato de Ucles (provincia de Cuenca) en 15 de Marzo de 1808. Sus padres, lo mismo que su detidida vocacion, le inclinaron á la carrera militar, en la que ha prestado eminentes servicios, conquistándose un puesto digno del nombre que lleva y familia á que pertenece. Como hijo de un antiguo y distinguido militar fue agraciado con los cordones de cadete de Reales Guardias españolas á 19 de Setiembre del citado año. Como de menor edad continuó al lado de sus padres hasta que pasados los primeros años de su infancia, marchó

al seminario de Vergara, donde comenzó sus estudios.

En él permaneció hasta principios de Febrero de 1819, en cuya época ingresó en la academia de caballeros cadetes del referido cuerpo de Reales Guardias españolas. En ella permaneció todo aquel año, ampliando su educación militar teórica y práctica, y haciendo, según costumbre, el servicio correspondiente á su clase en el regimiento á que se hallaba incorporado.—Llegada la época constitucional, nuestro protagonista, que residía en Madrid á la sazón, juró el sistema constituido nuevamente, continuando de guarnicion, haciendo servicio y asistiendo á las academias del cuerpo. Despues de los memorables acontecimientos del 7 de Julio de 1822, fue incorporado en el batallon de Guardias leales, permaneciendo de consiguiente en la capital de la monarquia. Como por su corta edad no pudiera hacer las marchas emprendidas por el ejército en 1823, se quedó de guarnicion en Madrid, y aunque perteneciendo al mismo cuerpo de Guardias, agregado para el servicio á otro de los regimientos residentes en este punto. Ocupada la corte en 21 de Mayo del citado año por las tropas francesas, el Sr. Alós fue destinado entonces al batallon de Guardias españolas que entró con aquellas, permaneciendo lo restante del año. Reorganizados los Guardias y refundidos en los nuevos regimientos de Guardia Real, pasó á esta en clase de cadete, siendo ascendido á alferéz del tercer regimiento de la citada Guardia en Diciembre de 1824.

En 1825 pasó á Alcalá de Henares con destino á la instruccion de quintos, y organizacion de su nuevo cuerpo. Insurreccionado el general Besieres por aquella época, salió en persecucion de las bandas carlistas que capitaneaba este caudillo, asistiendo á cuantas operaciones se verificaron hasta el término de aquellos acontecimientos: todo este tiempo estuvo con su regimiento el general conde de España. En 1.º de Enero de 1826 regresó con su cuerpo á Madrid, donde permaneció haciendo el servicio de palacio hasta 9 de Marzo en que salió á teniente del cuarto regimiento de la Guardia, nuevamente creada: entonces pasó á Segovia á la organizacion é instruccion del referido cuerpo, permaneciendo en la citada ciudad hasta últimos á las órdenes de su coronel Don Joaquin Ezpeleta. De regreso á Madrid en 1827 volvió á dar el servicio del real palacio á las órdenes del comandante general de la Guardia

conde de España. Continuó de guarnicion en la corte hasta Agosto de 1828 en que marchó á Zaragoza, donde residió hasta últimos de año, dedicado á las mismas fatigas. El mismo servicio hizo en Barcelona todo el año 29, siendo capitán del Principado el citado conde de España. Hasta 1832 permaneció en aquel punto, regresando en esta época á Madrid de guarnicion, donde permaneció hasta 3 de Octubre del citado año. Si solo hemos contemplado hasta ahora en el Señor Alós, el militar fiel y severo, dedicado exclusivamente al cumplimiento de los deberes impuestos por la ordenanza, de seguir en adelante veremos en él el decidido campeón de la causa del trono, de la legitimidad, por la que no vaciló en hacer todo género de sacrificios, mas como quiera que de ninguna manera juzgamos al Sr. Alós por su importancia política, nos abstendremos de hacer largos comentarios sobre su conducta, limitándonos á la narración clara y sencilla de sus hechos militares, sin detenernos en largas descripciones de las jornadas en que se ha encontrado, que han sido en la mayor parte y mas principales de la guerra civil de los siete años. En efecto, apenas se anunció en el horizonte una ligera nubecilla, preludio de la horrorosa tempestad que amenazaba, el Sr. Alós figuró como uno de los encargados de apagar aquel y aminorar en lo posible los males que pudiera causar aquella avenida. Apenas muerto el Rey Fernando, los carlistas viendo frustradas sus esperanzas, se decidieron por apelar á las armas, vinculando en ellas el triunfo de su bandera: levantóse en Talavera la primera partida rebelde y contra ella marchó nuestro protagonista, saliendo de Madrid, como hemos referido, el 5 de Octubre en la columna de Guardia Real de todas armas, que á las órdenes del brigadier Llarto, se dirigió á aquel punto en persecucion de los nuevos facciosos. Pocos esfuerzos fueron necesarios para conseguir su esterminio, pues muy en breve fueron capturados y fusilados los cabezillas que habian dado el grito y dirigido aquellos acontecimientos. Sin descansar un momento pasó entonces con la referida columna en persecucion de las facciones que comenzaban á reunirse en la Mancha, donde prestó un servicio de la mayor importancia, desempeñando la delicada comision de desarmar doce batallones y tres escuadrones de voluntarios realistas que existian en aquella provincia, conduciendo á Madrid todo el armamento, correaje, vestuario, bandera, caudales y demas

efectos de su pertenencia; al propio tiempo llevó á cabo el armamento, y organizacion de varios cuerpos de milicias urbanas, creados por recientes decretos. Grande energia y autoridad tuvo que desplegar para el desempeño de tan difícil cometido: aunque no sin esfuerzos consiguió terminarle á satisfaccion del gobierno, mereciendo por el acierto y prontitud con que ejecutó tan interesante servicio, y por la religiosidad con que hizo la entrega de todo el material en los almacenes generales de Madrid, sin pérdida ni extravío de un solo objeto, las gracias del general Freire, á la sazón capitán general de Castilla la Nueva.

Evacuada esta comision con tan feliz éxito á fines de Diciembre del referido año, marchó con esta columna á las provincias del Norte, donde se hallaba ya anteriormente el regimiento. Entró en Vizcaya en primeros de Enero de 1834, y el 17 de Febrero se encontró ya en la ocupacion de Guernica, donde estuvo bloqueando y sosteniendo fuego diario hasta el 22 del propio mes, en cuya noche, habiendo desocupado la poblacion se halló en las sorpresas que se hicieron en Bermeo y en Mundaca, y el 2 de Marzo en la accion de Oñate á las órdenes, lo mismo en esta que en todas las anteriores, del general Espartero. Dirigióse luego á Navarra, donde se incorporó con su regimiento á la brigada que mandaba en jefe el marques de Moncayo. Con esta nueva division se encontró el 22 de Abril en la accion de Almansa, en la cual se distinguió sosteniendo la retirada al frente de una de las tres compañías de Cazadores, hasta tanto que la columna se halló en posicion á propósito para hacer frente al enemigo y rechazarle como se consiguió, por cuyo motivo y buen comportamiento fue recomendado particularmente al gobierno de S. M. El 25 de Junio se batió en Olazogoitia á las órdenes del general Lorenzo. Por su comportamiento en esta accion fue nuevamente recomendado al gobierno, mereciendo en premio la cruz de la militar y nacional orden de San Fernando de primera clase. En casi todos los hechos de armas que en esta época se verificaron en las provincias se encontró el Sr. Alós; referirlos todos seria demasiado prolijo, debiendo bastar con la enumeracion de los principales. El 51 del referido mes se halló en la accion de Puente de Artaza, el 28 de Setiembre en la de Muarraberi, ambas á las órdenes del general Lorenzo. Cuando en Noviembre se batió en Villaba, y el 12 de Oc-

tubre en Carrascal, lo hizo á las órdenes del célebre Mina.

Todo el año de 1833 le pasó como el anterior en campaña y constantes operaciones en las provincias vascongadas, encontrándose el 6 de Febrero á las órdenes del brigadier Ocaña, en la accion y toma del puerto de Velate, el 7 en la de Ciga, sufriendo desde este día hasta el 12 el sitio y bombardeo que hizo el enemigo contra este pueblo, desde donde marchó á Elizondo, en cuyo punto desde el 23 de Febrero del referido año, hasta el 13 de Marzo siguiente, estuvo sitiado y bombardeado, sosteniendo constantemente un vivo fuego para rechazar los frecuentes ataques del enemigo. Varias fueron las salidas que se hicieron durante este largo sitio, pero una de ellas, la mas notable, fue la que se verificó saliendo toda la brigada y fuerza de la guarnicion, y en la cual se dió la accion de Lecaroz, lo mismo este que los anteriores hechos de armas á las órdenes del referido brigadier Ocaña. Reunido su regimiento á la division del general D. Luis Fernandez de Córdoba, se encontró el 16 de Julio á las órdenes del citado jefe en la batalla de Mendigorria, por la que se le dió una cruz de distincion de que disfrutó; batióse tambien el 2 de Setiembre en la sangrienta accion de los Arcos, y el 27 y 28 de Octubre en las del castillo de Guevara, siempre con el mismo caudillo.

Después de estos acontecimientos regresó á Madrid, donde entró con su regimiento para dar este el servicio de palacio. Todo el año de 36 continuó de guarnicion en la corte. Verificada la célebre expedicion de Gomez, salió de Madrid con su batallon en 23 de Agosto, é incorporándose á las fuerzas que mandaba el general Rodil, siguió la persecucion del cabecilla Basilio y sus facciones, hasta hacerles regresar al Norte.

En 1837 volvió á estas provincias hallándose en las principales acciones que se verificaron en aquel año, uno de los que mas encendida estuvo la guerra civil. Apenas abierta la campaña se encontró en los días 14, 16 y 17 de Mayo, en la toma de las lineas de S. Sebastian, sus fuertes de Oriamendi y Sta. Cruz, y la villa de Hernani, por cuyas operaciones se le concedió otra cruz: el 25 del propio mes de Mayo se batió en Andoain, el 31 en Gorriti y el 1.º de Junio en Lecumberri, en cuya accion fue tal su comportamiento y se distinguió tanto, que por ella se le concedió una cruz de S. Fernando de primera clase; son tan

numerosos sus hechos de armas en este año, que su narracion exigiria largas páginas y no escasos elogios el Sr. Alós; empero absteniendo de usos y otras, nos contentaremos con citar los nombres de las batallas donde continuó acrisolando su reputacion; el 2 del mismo mes de Junio se halló en la accion del puerto de Muzquiz y en la de Orihuela de Tremedal el 4 de Setiembre; el 19 en la de Aranzueque; en las de Retuerta, Villanueva de Alcarazo, y Huerta del Rey en los dias 3, 7 y 17 de Octubre; el resto del año continuó en operaciones con el ejército, hallándose en todas ellas lo mismo que en las anteriores acciones á las órdenes de Espartero, entonces general en jefe y conde de Luchana. Igual destino cupo al Sr. Alós en el próximo año de 1838, cuya campaña hizo en las provincias con la division del citado jefe, hallándose el 31 de Enero en las batallas de las líneas atrincheradas de Medianas y Bortedo, en las que se distinguió en gran manera, mereciendo en premio de su comportamiento se le concediera sobre el campo de batalla el grado de coronel sin antigüedad hasta que obtuviese el empleo inmediato de segundo comandante de la Guardia Real; á la sazón solo era capitán del referido cuerpo. La accion del Valle de Mena, dada el 20 de Febrero del propio año, fue otra de las en que se encontró nuestro protagonista, quien desde el 19 al 22 de Junio estuvo empeñado en las operaciones ejecutadas por la toma de Peñacerrada, castillo de Elizana, y batalla que se verificó en la tarde del último dia, en la cual quedó completamente derrotado el ejército enemigo. El 14 de Julio se halló en el ataque y toma del fuerte de la Biaza.

A 8 de Abril contrajo matrimonio el Sr. Alós, hallándose en la ciudad de Pamplona, con Doña Josefa de Arregui y Ciga, natural de la referida poblacion, donde nació á 19 de Diciembre de 1816. Esta señora pertenece á una de las familias mas antiguas y distinguidas del pais. Sus padres Don Jose Antonio Arregui y Doña Josefa Ciga eran naturales de Pamplona, avecindados en ella, y de lo mas notable de aquella ciudad. Por la línea paterna descendiendo la citada Doña Josefa de Don Antonio de Arregui, del lugar de Azpiroz, en el valle de Lerraun, y de Doña Javiera del Portal, natural de Pamplona, y por la materna de Don Juan Bautista Ciga y Ciganda, natural de Elizondo y de Doña Catalina de Azcarate y Martirena, de Pamplona, de la casa de Ciga Iturriga-

ray, en el lugar de Ciga, en el valle de Bastan.

Llegado el año de 39 y abierta la campaña, siguió el Sr. Alós batiéndose con su division, y hallándose el 24 de Mayo en la entrada de Orduña; el 14 de Agosto, en la accion de Villareal de Alava; el 31 en el acto de la celebracion del Convenio de Vergara; el 18 de Setiembre en la toma del fuerte de las Dos Hermanas, en Navarra; el 20 en la entrada de Estella y desarme en dicha ciudad de dos batallones carlistas, siendo esta la última accion en que se encontró en la campaña de las provincias del Norte. Despues cuando el ejército pasó á Aragon, vino con él á las órdenes del mismo general en jefe, Conde de Luchana, batiéndose ya el 16 de Noviembre en la accion de Peñacortada, y el 17 en la de Guiebrosa. Desde el 23 al 27 de Octubre de 1840, se encontró en el sitio y toma del castillo de Segura, donde tuvo ocasion de contraer eminentes méritos, siendo por ellos recomendado al Gobierno, quien le agradeció con la cruz de Isabel la Católica. Desde este punto se dirigió con el ejército á Castellote, hallándose en el sitio y ocupacion de este castillo desde el 21 al 26 de Marzo. Batióse tambien en Cecollera el 7 de Abril, y el 9 asistió al sitio y toma del pueblo y fuerte de Peñarroya, y los dias 19, 26 y 28 del propio mes á la sorpresa de Beceite, accion sobre las alturas de Gandesa y ocupacion del pueblo y castillo de Mora de Ebro. Los últimos hechos de armas verificados en Aragon en esta campaña, pertenecen tambien al número de los del Sr. Alós, quien se encontró en ellos, batiéndose el 10 de Marzo en las alturas de Valldelladres y Sierra del Caballo, y asistiendo desde el 19 al 30 del mismo mes al sitio y toma de la plaza de Morella, sus reductos, fuertes y castillo, por lo que se le concedió una cruz general de distincion.

Entre los muchos hechos que pudiéramos referir y que hacen mucho honor al Sr. Alós, creemos nos bastará con los que á continuacion insertamos que son la mejor prueba de su valor é inteligencia y demas dotes que como militar adornan su persona. En todo el tiempo que ha permanecido en el servicio ha desempeñado diferentes comisiones, y lo útil que para ellas se le creia, se infiere de que apenas ingresó en él, se le confiaron en bastante número y algunas de ellas en extremo delicadas. Ya en 1827 y 28 fue destinado para formar un depósito de quintos y elegir los que de Castilla la Nueva habian de pasar á la Guardia

Real. Fue además diferentes veces instructor y ayudante interino, formando las causas que en carácter de tal le fueron confiadas. En 1836 fue nombrado por elección cajero de su regimiento, habiendo ya desempeñado antes y en diferentes ocasiones este mismo cargo en comision. Desde su ascenso á capitán de la Guardia Real desempeñó interinamente y con frecuencia en tiempo de campaña las funciones de segundo y primer comandante, y alguna vez la de teniente coronel mayor, y desde últimos de 1856 en que el cuarto regimiento de la Guardia quedó reducido á un solo batallón, le estuvo siempre mandando como primer comandante, hasta su ascenso á mayor del tercer regimiento de la misma arma, en cuyo empleo también mandó este regimiento durante las operaciones del sitio y toma de Morella.

Conquistada esta plaza y terminada con esto la guerra civil de Aragón, pasó á Cataluña y á las órdenes del mismo general duque de la Victoria se halló en las principales acciones de guerra que se verificaron en este país. Entre ellas en la ocupación del pueblo y castillo fortificado de Casernas, el 3 de julio en la toma de la plaza, castillo y fuertes de Berga, el 4 y 7 del mismo mes en la de la inespugnable y fortificada montaña de Nuestra Señora de Hort Aun, permaneció por todo el año en Cataluña con el ejército guarneciendo á Manresa, donde hizo varias salidas en persecución de Tristany, hallándose además en diferentes cantones.

En esta época fue admitido como caballero de la Real y militar orden de San Hermenegildo, con Real cédula expedida en 10 de agosto. Desde esta fecha la vida militar del Sr. Alós carece del atractivo que tiene la de todo oficial en campaña, pues reinando la mas profunda paz, sus hechos se hallan reducidos á muchas y continuas marchas y demas servicios que solo referiremos para completar este trabajo. Todo el año de 1841 siguió los movimientos que hizo en Aragón el tercer regimiento de la Guardia Real de infantería al que pertenecía en clase de mayor comandante dando con él las guarniciones de Huesca, Zaragoza y Alcañiz, en cuyo servicio continuó hasta que por Real decreto de 3 de agosto, habiéndose amalgamado la Guardia Real de infantería con la provincial, fue destinado de mayor comandante efectivo al tercer batallón de uno de los nuevos regimientos de la Guardia Real, núm. 1, que se hallaba en la corte dando el servicio al Real pa-

lacio: en él permaneció hasta que por decreto del Regente del reino de 6 de octubre, pasó al regimiento de infantería de San Fernando, núm. 11, al que no llegó á incorporarse por haber sido declarado escedente por otro decreto del mismo mes.

En tal situación permaneció hasta que por Real orden de 3 de abril de 1843 fue destinado de supernumerario de infantería al regimiento de Borbon, número 17; pero permaneciendo ilimitado en Pamplona, hasta que á últimos de setiembre por medida general adoptada con los gefes que se hallaban en estas circunstancias pasó á la clase de reemplazo, prosiguiendo en ella el resto del año. Parte del siguiente continuó en la misma situación y ciudad; pero habiéndose adherido al alzamiento nacional, se le declaró la efectividad del empleo de teniente coronel, cuyo carácter tenía por su especial destino de segundo comandante de la Guardia. Por espacio de seis meses desempeñó en aquella plaza el delicado importante servicio de vocal de la comision militar que se estableció por circunstancias extraordinarias. Apenas cesó en este destino fue nombrado por Real decreto de 5 de setiembre primer gefe del primer tercio de la guardia civil (Navarra) de nueva creacion. Desempeñando el mando de dicho tercio, y haciendo el servicio de su instituto en la provincia, permaneció el resto del año en la referida ciudad de Pamplona. Hallándose en tal estado en los años siguientes, operó activamente y contribuyó con sus esfuerzos en gran manera cuando el alzamiento montemolinista, á la internación en Francia de las partidas realistas que invadieron la provincia que ocupaba con la fuerza de su cuerpo. La actividad y energía que desplegó en aquellas circunstancias le merecieron las gracias de la autoridad superior del país. En aquel mando prosiguió hasta que por Real orden de 22 de setiembre de 1848 fue nombrado primer gefe del primer tercio del arma (Madrid). En octubre del propio año se presentó en la corte á hacerse cargo de su destino, en el que permanece desde aquella fecha. Siendo ya desde octubre del 45 coronel de infantería, declarada por tal su antigüedad, méritos y servicios, los que de nuevo contrajo y tuvo ocasion de prestar, le merecieron de S. M. repetidas distinciones, entre ellas la de ser nombrado en 20 de diciembre de 1850 brigadier de infantería, y gentil-hombre de cámara de S. M. en 8 de marzo de 1851. Aunque no del mas ilustre, este es uno de los mas notables in-

dividuos de esta familia, como se infiere de la anterior narracion, en la que nos hemos abstenido de todo comentario para que en nada se nos ponga parciales de su mérito é importancia. Restanos decir que de su matrimonio con Doña Josefa Arregui ha tenido tres hijos Don Ricardo de Alós, Arregui, Lopez de Haro y Ciga, el primero, nació en Pamplona y fue bautizado en la parroquia de San Juan Bautista, en la catedral de aquella ciudad á 1.º de marzo de 1859. Este jóven se halla en la actualidad estudiando en el colegio militar de Toledo. D. Emilio y D. Daniel que nacieron en Pamplona.

ALÓS. El M. I. Sr. D. José Maria de Lopez de Haro, Mora y Haro, hijo tercero; nació en la plaza de Ceuta en 23 de junio de 1811 y fue bautizado en la catedral, hallándose su padre á la sazón de gobernador militar de aquel punto. Individuo de tan ilustre familia, su educacion desde luego corresponde á su clase y á la elevada á que estaba llamado á figurar en la sociedad. Por su parte correspondió á los desvelos de sus padres y muy en breve fue digno de ostentarse en los puntos donde sucesivamente ha sido colocado. Muchos y á cual mas notables han sido estos, tanto que su sola enumeracion manifiesta el mérito é importancia de esta persona. Apenas terminados sus estudios, fue nombrado mayordomo de semana de S. M., empleo que sirvió por mucho tiempo, mereciendo por su buen desempeño singulares elogios y el afecto y consideracion de cuantas personas tuvieron ocasion de tratarle en asuntos pertenecientes al servicio de su cargo. Por la misma época fue cinco años consecutivos regidor de Madrid, dando en todos ellos las mas evidentes é inequívocas pruebas de su actividad é inteligencia nunca desmentidas en los diferentes actos de su larga carrera. Dedicado á la diplomacia, estuvo sucesivamente en las embajadas de Nápoles, Roma, Viena y París. En todas ellas dejó recuerdos de su celo y excelentes prendas, y los méritos contraídos le merecieron ser nombrado oficial del consejo real y despues del ministerio de Estado, en cuyos destinos acabó de acrisolar su reputacion, manifestando la elevada altura á que rayaban sus conocimientos y cuán digno era de las honras que se le concedieron en lo sucesivo. El Sr. Alós disfrutó desde entonces el carácter de secretario de legacion. Sirvió tambien en aquella época como secretario de la junta consultiva del ministerio de Estado. Fue

capitan de milicias provinciales, individuo de la junta directiva de la sociedad para propagar y mejorar la educacion del pueblo, creada en 15 de junio de 1858, é individuo de la seccion de escuelas de párvulos del reino, y uno de los encargados de establecer la primera en España, y secretario de la seccion de adultos. Por los méritos contraídos en la carrera diplomática se le han concedido diferentes cruces extranjeras, y entre las españolas la de Carlos III y de la insólita y militar orden de San Juan de Jerusalem. Contrajo este Sr. D. José Maria Alós matrimonio con Doña Matilde Mon, hija del Sr. conde del Pinar. En la actualidad reside como encargado de negocios y cónsul general de España en Montevideo. De la anterior narracion se deducen los numerosos servicios de este individuo, uno de los que mayores los han prestado en épocas aciagas, su predileccion por la carrera diplomática le ha impedido brillar en otros puestos sin duda mas elevados á los que por su nacimiento y servicios naturalmente propendia; pero aun en su actual posicion es digno á los mayores elogios, pues sirve de prueba á su desinterés.

Doña Maria Fernandez de Alós, Lopez de Haro, Mora y Haro, hija cuarta; nació en la villa de Horcajo de Santiago en 15 de agosto de 1799, recibió una educacion correspondiente á su clase, distinguiéndose por las prendas que mas honran y enaltecen á su sexo, prendas que la han valido singular afecto y consideracion de cuantas personas la han contemplado de cerca. Casó en la referida villa en 9 de febrero de 1814 con su primo Don Antonio Lopez de Haro y Villanueva, individuo de ilustre familia, como lo indican sus apellidos, en los que se hallan vinculados todos los honores y bienes, pues fue regidor perpétuo de la ciudad de Alcázar, cargo anejo á su linaje, de que es el representante. Pertenece á la Real maestranza de caballeria de Sevilla, y por diferentes servicios prestados al gobierno de S. M. está agraciado con la cruz de la Real orden española de Carlos III. Nació el referido Don Antonio en la dicha villa de Horcajo en 10 de mayo de 1799, siendo hijo legítimo de D. Tomas de Haro y Valenzuela, natural del Horcajo, y de Doña Juana Villanueva y Montoya, que lo es de la del Picazo. En la primera nació á 17 de febrero de 1828 D. José Patricio Lopez de Haro, Alós Haro y Villanueva.

Doña Maria de las Mercedes, de Alós, Lopez

de Haro, Mora y Haro, hija quinta, nació en Villanueva de los Infantes, en la Mancha, á 16 de Abril de 1891. Su matrimonio fue correspondiente á su nacimiento, pues casó en 19 de marzo de 1850 en la villa de Horcajo con su primo Don Manuel María de Haro, Haro, Collado y Chaves, natural de dicha villa, donde nació en 10 de abril de 1802. Sus padres D. Vicente de Haro y Collado y Doña Ramona de Haro y Chacon, naturales de la misma villa, le dedicaron á la carrera militar, en la cual prestó eminentes servicios, llegando á obtener en premio de ellos el grado de teniente coronel y capitán de cazadores de la Guardia Real provincial. Este matrimonio no ha tenido sucesión.

Doña Joaquina Gregoria de Alós, Lopez de Haro, Mora y Haro, hija sexta; nació en la villa de Vicálvaro, una legua de Madrid, en 28 de noviembre de 1804. Su matrimonio se verificó en 15 de mayo de 1820 con el M. I. Sr. D. Mariano Antonio Collado Gonzalez, individuo notable por muchos conceptos, y el cual nació en la ciudad de Soria en 7 de diciembre de 1797, siendo hijo de su corregidor D. Torcuato Antonio Collado, natural de Guadix, ministro honorario de la Real chancillería de Granada, y regente de la Real audiencia de Sevilla, y de Doña Catalina Gonzalez Piñuela, también de ilustre linaje. Dedicado D. Mariano á la carrera del foro, hizo en él los mayores progresos llegando á ostentarse en los puestos mas honrosos y distinguidos, pues fue sucesivamente oidor de la Real audiencia de Sevilla, jefe político del reino de Murcia, oidor de la Real audiencia de Valencia, oidor decano de la audiencia de Albacete.

El I. Sr. D. Antonio María de Alós Copons de Manresana, marques de Alós, coronel de los ejércitos, hijo del I. Sr. D. Antonio de Alós y de Mora, Brú y Areny, capitán de fragata de la Real armada y de la I. Señora Doña María Copons de la Manresana y Despujol. Falleció en Barcelona en 15 de noviembre de 1841 sin dejar sucesión, por cuyo motivo recayó el título de marques de Alós y los bienes de la casa en el hermano segundo de este último el Excmo. Sr. D. José María de Alós y de Mora, Brú y Areny, cuya biografía es la que sigue:

ALÓS (DON LUIS CARLOS DE) y Lopez de Haro, Mora y Lopez de Haro, marques de Alós, baron de Balsareni, noble mallorquin, caballero de la inclita órden de San Juan de Jerusalem, de la

Real y militar de San Fernando, doctor en ambos derechos, regidor perpétuo de Tortosa, y auditor de guerra de la misma plaza, secretario de número de la económica de Amigos del País de Tortosa, teniente coronel de infantería, gentil-hombre de cámara con ejercicio de SS. MM. católica y siciliana; como hijo primogénito del anterior es marques de Alós, y baron de Balsareni, por haber casado en 1850 en Barcelona con la M. I. Señora Doña María de la Concepción de Martín y de Magarola, Miravall y Ardena, baronesa de Balsareni, hija de los nobles Señores Don Fernando de Martín y de Miravall, nieto de los ilustres barones de Balsareni y de Doña María Francisca de Magarola y Ardena, señora del hábito de Santiago, ambos de las principales familias del principado de Cataluña: individuos notables por muchos conceptos los citados D. Luis y Doña María, en quien sigue la sucesión de la casa de Alós, no lo son menos que por lo ilustre de su sangre, por las relevantes prendas que adornan sus personas. Nació el primero en la villa del Horcajo de Santiago, priorato de Ucles, provincia. Desde su mas tierna infancia, tanto el ejemplo de su padre el Excmo. Sr. D. José María de Alós, insigne general, cuya biografía acabamos de trazar, como su decidida vocación le inclinaron á la carrera militar, en la que ha prestado grandes servicios. Aun permanecía en la cuna, cuando como hijo de un antiguo y distinguido militar, fue agraciado en 28 de febrero de 1807, con los cordones de cadete del cuerpo de Reales Guardias Españolas. Adquiriendo la primaria y elemental educación, continuó por todo el tiempo de su menor edad al lado de sus padres, los que cuidaron proporcionársela cual correspondía á su elevada clase y al puesto que estaba llamado á ocupar en la sociedad; el jóven por su parte correspondió á tan dignos desvelos, haciéndose acreedor á los mayores elogios por su viveza y natural penetración, hasta que pasados los primeros años de su infancia marchó al seminario de Vergara, donde comenzó sus estudios moviéndole para ellos en gran manera los elementos adquiridos en la mansión paterna. Cursando las asignaturas establecidas en aquel colegio, permaneció hasta fines de enero de 1821, en cuya época ingresó en la academia de caballeros cadetes del referido cuerpo de Reales Guardias Españolas, donde concurrió todo este y el siguiente año, ampliando su educación militar práctica y



teórica, y haciendo según costumbre, el servicio correspondiente á su clase en el regimiento á que se hallaba incorporado, además de asistir á las academias del cuerpo. En tal situación se encontraba cuando los memorables acontecimientos del 7 de julio de 1822, después de los cuales permaneció en la capital de la Monarquía, donde quedó también de guarnición en 1823, no pudiendo por su corta edad hacer las marchas emprendidas por el ejército. Agregado para el servicio á uno de los regimientos residentes en este punto, prosiguió hasta que ocupada la corte el 21 de mayo del referido año, fue el Señor de Alós destinado de cadete al batallón de Guardias Españolas que con ellas entró en Madrid, permaneciendo lo restante y parte del siguiente año en la misma situación, hasta que reorganizados los Guardias y refundidos en los nuevos regimientos de Guardia Real, fue ascendido á Alférez del primer regimiento de granaderos de la citada Guardia en 25 de mayo de 1824; entonces quedó de guarnición en la corte, donde estuvo dando el servicio de guardia á palacio y escoltando á SS. MM. se halló sucesivamente en Huete, Cuenca y Sacedon. Llevada á cabo en 14 de diciembre de 1824 la creación del tercer regimiento de la citada Guardia, fue promovido á Teniente por su mucha antigüedad y servicios prestados en el cuerpo. En 1825 pasó á Alcalá de Henares con destino á la instrucción de quintos y organización de un nuevo regimiento de su arma, y como por aquella época ocurría la insurrección del general Besieres, salió con él en su persecución, asistiendo á cuantas operaciones se verificaron bajo la dirección del Conde de España, hasta la conclusión de aquellos sucesos. En 1.º de enero de 1826 regresó á Madrid con su cuerpo, donde permaneció haciendo el servicio de palacio á las órdenes del citado comandante general, Conde de España, en cuyo punto continuó hasta que en 1828, marchó con su regimiento á dar la guarnición de la ciudadela de Barcelona, y el inmediato de 1829 la de la misma plaza. En julio de 1830 regresó á la corte con el mismo objeto, entrando á dar el servicio de SS. MM. en 1.º de enero de 1831, con cuyas RR. PP. estuvo en el mismo año en el Real Sitio de Aranjuez. En los primeros meses de 1832 dió la guarnición de Madrid, pasando en mayo otra vez con el mismo destino á la ciudadela de Barcelona, donde en 15 de febrero de 1833 fue ascendido por su anti-

güedad, méritos y servicios á Capitan del segundo regimiento de la misma arma, marchando en el acto á Tortosa donde se encontraba su nuevo cuerpo. Durante su permanencia en la citada ciudad, hasta setiembre en que fue llamado su regimiento á la capital, estuvo en Gandesa mandando la columna volante de la línea del Ebro, cargo que desempeñó tan á satisfacción de sus gefes, que no quisieron relevarle de él aunque le tocó su turno, hasta su regreso á la corte, donde se encontró en todas las funciones que se verificaron en aquel y siguiente año de 1834, en el que dejando el servicio de palacio á que estaba destinado, salió á mandar una columna en Riazza, donde por su comportamiento mereció también la mas completa confianza y mas sinceros elogios de parte de sus gefes y superiores. Militar fiel, severo y pundonoroso, nuestro protagonista, dedicado exclusivamente al mas exacto cumplimiento de los deberes impuestos por la ordenanza, á cuya narración clara y sencilla mas hemos limitado, mereció por su antigüedad y servicios que estando su regimiento formado y al frente de banderas, se le condecorase con la cruz de la Real y militar orden de S. Fernando, que le fue concedida en 28 de enero de 1830, y en 23 de noviembre de 1829, con el grado de Teniente Coronel. Hechos son estos que deponen en favor del Sr. de Alós mas que pudiéramos decir entre pomposos elogios; por eso nos apresuramos á referirlos tales como constan y han llegado á nuestra noticia, sin adornarlos con comentarios ni episodios de ningún género. Otros muchos pudiéramos presentar á nuestros lectores, que aumentan en gran manera el mérito é importancia del personaje objeto de estos apuntes, pero su excesiva modestia y delicada franqueza, no nos han permitido conocer á fondo todos los que deseamos, viéndonos de consiguiente en la precisión de abstenernos de su narración, habiéndonos de contentar con la de los que á continuación apuntaremos, que forman la mejor prueba de su valor é inteligencia y demas dotes que adornan y como militar resplandecen en su persona. En todo el tiempo que ha permanecido en el servicio ha desempeñado diferentes comisiones y lo útil que para ellas se le creía, se infiere de que apenas ingresó en él se le confiaron en bastante número, siendo algunas de ellas en extremo delicadas. En diferentes ocasiones desempeñó el destino de Ayudante interino, formando las causas que en carácter de tal le fueron

confiadas con otras á cual mas delicadas todas ellas, debiéndose tener presente que en aquellas circunstancias nuestro protagonista acababa de ser promovido á Alferez, no correspondiéndole de consiguiente este cargo, ni pudiéndole desempeñar por su poca graduacion, haciéndolo únicamente por el espreso mandato de sus gefes, los que en vista de su buen comportamiento le dieron las mas espresivas gracias, mereciendo que el Excmo. Sr. D. Blas de Tournas, á la sazón comandante general de la Guardia Real de infantería, le propusiese á S. M. para Ayudante, vista su excelente disposicion; la que se manifestó en su apogeo, lo mismo que el aprecio con que era mirado en su regimiento, cuando hallándose este en 1827 en Alcalá de Henares, se desarrollaron en él algunas enfermedades, siendo á pesar de su corta edad el único oficial comisionado para organizar un hospital provisional, con el objeto de no tener que enviar los enfermos desde aquel punto hasta Madrid. Conferida su direccion á su cuidado, la desempeñó satisfactoriamente por todo el tiempo de su duracion, y teniendo la particular gloria de que en él se curáran mas de ochocientos hombres, sin que ocurriese ninguna defuncion entre tan crecido número de enfermos. En 1834, tratándose de la guarda y educacion de SS. AA. los Sermos. Sres. Infantes Don Francisco de Asis Maria y D. Enrique Maria Fernando de Borbon y Borbon, hijos de SS. AA. RR. los Sermos. Sres. Infantes D. Francisco de Paula Antonio y Doña Luisa Carlota y primos hermanos de S. M. la Reina Doña Isabel II, fue designado por S. M., para confiar á su cuidado unos príncipes que estaban llamados á ostentarse en el porvenir en los mas sublimados destinos; fue en su consecuencia nombrado en 6 de setiembre de 1834, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio y destino al cuarto de SS. AA.; cargo tan honorífico y distinguido como delicado por el objeto á que iba dirigido: su comportamiento en este punto fue tan completo y distinguido como debia esperarse de su nacimiento y cualidades que se encuentran en su persona, desempeñándole cumplidamente y á satisfaccion de S. M. y AA. RR., hasta que los príncipes pasaron el primero á mandar un regimiento de caballería y el segundo á embarcarse en clase de Guardia Marina en un buque de la armada Nacional. Tantas fatigas y tal cúmulo de no interrumpidos trabajos inspiraron al Señor Marques el desco de disfrutar algun reposo reti-

rándose de la vida pública: concedido que le fue el correspondiente Real permiso, pasó á Barcelona, donde se dedicó á disfrutar de la tranquilidad de la vida doméstica; desde allí pasó á Tortosa, donde su señora tiene parte de sus haciendas y radica la casa solar de esta familia nobilísima, estándolo la otra de las dos que reúne en el antiquísimo castillo de Balsareny que descuella en la eminente colina aislada en el centro de los pueblos que componen la baronía de su nombre en el corregimiento de Manresa. Retirado en aquel punto hubiese continuado única y esclusivamente destinado al arreglo de sus negocios de familia, en medio de la paz y tranquilidad del hogar doméstico, si su carácter bondadoso y genio diferente no le hubieran puesto en graves situaciones que le obligaron mas de una vez á desistir de sus propósitos. Así, no bien fueron conocidas estas dotes en el puesto donde nuevamente fijó su residencia, y las á ellas unidas de una incansable actividad y sin igual energia, probidad y honradez, intachables cualidades generalmente conocidas en este personage por las muchas pruebas que de ellas tiene dadas á particulares y corporaciones, de quienes por esta causa ha merecido repetidos elogios y que se le tributáran en diferentes ocasiones las gracias mas espresivas oficial y confidencialmente, con lo que no satisfechos algunas veces estos ilustres cuerpos, desearon formáran parte de ellos y que sirviera los cargos de concejal ó alcalde en diversas circunstancias, y en otras de diputado provincial, ó representáran en córtes los distritos sometidos á su administracion. Aunque siempre se negó á tan distinguidas muestras de aprecio, las que hubieron de fracasar ante su invencible repugnancia sostenida por la energia y firmeza de su carácter, se vió sin embargo en la necesidad de desempeñar el cargo de diputado á córtes por el distrito de Tortosa en la legislatura de 1850, por encontrarse en uno de aquellos casos en que el que nació caballero no puede prescindir de consagrarse al bien general que imperiosamente reclama sus servicios en tan apuradas y críticas circunstancias. Sentado en los escaños del Congreso, su carácter noble y generoso y lo independiente de su posicion, le indicaron como uno de los diputados que con mayor desinterés y abnegacion trabajaron en el bienestar de sus comitentes y de la nacion entera, los que reconociéndolo así trataron de reelegirle en 1854, en cuya época no triunfó en las urnas electorales por

un solo voto, á pesar de haber tenido sus defecciones segun pública voz y fama: contra lo sentido en las actuales costumbres quedó muy contento con esta que otros hubieran calificado de irreparable derrota, pues nuestro protagonista con una generosidad de que acaso no existe otro ejemplo, no solo no ha mendigado nunca ningun voto, sino que jamás aceptó los que voluntariamente fueron á ofrecerle, dándole las mas finas y atentas gracias y espresando su eterno reconocimiento como se pudiera manifestar de numerosos casos. Compromiso igual se le presentaba en 1853, cuando una casualidad hizo que se cumplieran sus deseos de verse libre de tan penoso cargo, y no obstante que lo mismo este que ningun otro de igual ó parecido género ha descado nunca, sin embargo en cuantas ocasiones ha acudido á él el Ilustre Ayuntamiento de aquella ciudad ó cualquiera de sus corporaciones y aun particulares, reclamando sus servicios ó confiando á su cuidado alguna comision, siempre ha correspondido á sus llamamientos, desempeñando su cometido con el celo y actividad que le distinguen á satisfaccion de los interesados, estando siempre pronto y dispuesto á trabajar en el bien procomunal y á dispensar su favor á cuantos se valen de él. Habia entretanto ocurrido un suceso de grande honor para nuestro protagonista, por lo que no creemos oportuno pasarle en silencio, aunque en su narracion no nos detengamos tanto como de nosotros lo reclama la importancia del asunto que referimos. Despues del fallecimiento del teniente general Marques de Alós, padre de nuestro protagonista, en 1844, pasó este á la corte y previo el consentimiento de S. M. la Reina, devolvió al Excmo. Sr. Principe de Carini, embajador de S. M. el Rey de las Dos Sicilias cerca de S. M. Católica, la llave de gentil-hombre de Cámara con egercicio de aquel monarca, que obtuvieron todos sus progenitores desde su bisabuelo el teniente general D. Antonio de Alós y de Rius, Marques de Alós, á quien como se ha referido, la concedió el Sr. D. Carlos III, hallándose de soberano en aquel reino, por los eminentes servicios que prestó á ambas coronas en las guerras de Italia, en todas las que se encontró, ya tambien mandando el ejército auxiliar español con que el Sr. D. Fernando VI auxilió á aquel monarca, hermano suyo. Pero apenas habia entregado la insignia de esta dignidad que por tan poderosos motivos se halla como vinculada en su casa, cuando le fue

nuevamente confirmada por Real decreto de 15 de febrero de 1845, siéndole en su consecuencia devuelta por el Excmo. Sr. Principe de Carini en Barcelona, donde se hallaba la corte en 18 de junio de 1845; distincion que se conserva esclusivamente en esta familia por el gran número de servicios que tiene prestados, siendo ademas un recuerdo tradicional de las glorias de los españoles en aquellas célebres campañas. Otro honor se le sigue de esta prerogativa, pues quizá es la única persona que reúne á su vez la llave de gentil-hombre de Cámara con egercicio de dos distintos soberanos, primer ejemplar que hay y que se ha verificado en el actual Marques de Alós. Con este último hecho hemos referido todos los que constituyen la vida pública, política y militar del M. I. Sr. D. Luis Carlos de Alós, restándonos solo para terminar, hacer mencion de que en este personage se halla asegurada la sucesion de su ilustre y antiquísima casa y familia, pues de su matrimonio con la referida M. I. Sra. Doña Maria de la Concepcion de Martin y de Magarola, ha tenido diferente hijos, de los que en la actualidad solo le viven tres, Don José Joaquin, Don Luis Fernando y Don Ignacio Maria de Alós y de Martin, jóvenes todos de las mayores esperanzas, y en los que con las glorias se halla vinculado el porvenir de los célebres linages de Alós y Bal-sareny.

**ALOSA Rodarte (D. ANTONIO).** Nació en Madrid. El año de 1623 S. M. le hizo merced del hábito de Santiago. Fue del consejo de S. M., su secretario de cámara, del consejo y de la suprema y general inquisicion. Dejó dilatada sucesion.

**ALOSA Rodarte (D. FELIPE ANTONIO).** Hijo del anterior. Fue caballero de la orden de Calatrava. Falleció en Madrid en 1665. Escribió: *Exhortacion al estado eclesiástico para que con donativos socorra los ejércitos cristianos de España.*

**ALPICAT (PEDRO).** Vino de Bilbao cuando el Rey Don Jaime se hallaba sobre Valencia, y por sus servicios fue premiado con la hacienda y bienes que poseia el moro Mahomet Muley cerca de Barboto, y con los suyos se quedó en Moncada, retirado de los placeres del mundo, haciendo bien á los de aquella tierra.

**ALPONT (PEDRO).** Otger Kathali, famoso general del Rey Pepino de Francia, queriendo observar los movimientos de los moros, intentó pasar el rio Rodano, y acometiéndole un escuadron de enemigos le hizo retirar con precipitacion. Un

soldado que estaba mirando la accion, viéndole en necesidad de que le socorriesen, exclamó en su idioma: *caballeros al puente, porque está en peligro Oger y sus tropas*. Con este motivo fue llamado Alpont (ó Alpuente) y su descendiente Pedro tomó este apellido y quiso significarle con el puente, que traía por empresa de su escudo.

ALPUENTE. El Excmo. Sr. D. Francisco Javier de Azpiroz y Jalon, caballero del hábito de Alcántara, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio, gran cruz de la orden española de Carlos III, de la militar de San Fernando, de la americana de Isabel la Católica, y de la Real y militar de San Hermenegildo, condecorado con las de San Fernando de segunda y tercera clase y otras de distincion por acciones de guerra, senador del reino, benemérito de la patria, socio de mérito de la económica de Oviedo, teniente general de los ejércitos nacionales, y actual director y coronel general del cuerpo nacional de artillería; hijo del Illmo. consejero del supremo de la Guerra é intendente y corregidor que fue de Valencia, del mismo nombre y de Doña Fausta Maria Jalon, hija de los Sres. marqueses de Castrofuerte, vizcondes de Castil de Falle. Nació en Valencia del Cid á fines del siglo último, y en 1806, á la edad de seis años y medio, fue nombrado caballero paje de S. M. en cuya Real casa recibió su primera educacion y estudió las gramáticas castellana y latina, francés, historia sagrada, mitología, retórica, geografía, principios de matemáticas, dibujo natural y de delineacion, esgrima y equitacion, dando tantas pruebas de su aplicacion y talento que logró conquistarse de sus profesores el mayor aprecio y deferencia. Cuando las vicisitudes de la guerra de la independencia hicieron extinguir aquel establecimiento, pasó á Francia y entró en el célebre Liceo de Pau, donde continuó el estudio de aritmética, álgebra, geometría, trigonometría, secciones, cálculo, etc., todo el curso de las matemáticas de las que sufrió diferentes exámenes ganando siempre los premios concedidos á los sobresalientes. Disuelto tambien este colégio por la entrada de las tropas españolas, continuó sus estudios en París al lado de los coroneles de ingenieros D. Luis Rancaño de Cancio y Don Joaquín de Viado, con quienes aprendió el dibujo topográfico y de pluma, historia y fortificacion. Terminada aquella para nosotros tan honrosa guerra, obtuvo de S. M. una de las compañías

señaladas en el ejército para la salida de caballeros pajes, y entonces regresó á España y se dedicó al estudio de la ordenanza táctica y todo lo relativo á la carrera militar, á la cual ya tenia una decidida y marcada inclinacion. Destinado al regimiento de infantería de Castilla, pasó en 1816 al Ferrol, cuya plaza aquel guarnecía, y emprendió su carrera á la edad de 16 años, con razon á aquella base de conocimientos en los tres años que mediaron; desde 1812 desempeñó su servicio en la Coruña, Ferrol y Vigo, empezando sus expediciones militares por apresar en las aguas de Canarias una goleta Tunecina que tripulada por sesenta hombres cometia las mayores tropelias por toda la costa, donde habia apresado un barco suco que tambien cogió Azpiroz con la goleta y toda su tripulacion. En esta primera expedicion conocieron ya sus gefes el partido que podian sacar de este aplicado oficial; así que el Excmo. Señor capitán general Don Felipe de Santa Mar le confió la delicada comision de reconocer todos los castillos de la costa y poner en actividad las alarmas; esto es, la milicia del pais organizada para su defensa.

En Diciembre del propio año de 1819 se le mandó desde Vigo conducir á Sevilla 150 hombres de su regimiento, sorteados para Ultramar, y durante este largo, penoso y comprometido viaje, ocurrieron los trastornos políticos que establecieron el régimen constitucional; cuando regresó á Galicia fue separado de su compañía por no haber querido el ni ninguno de los de su partida admitir las ofertas de ascensos, ni seguir al conde del Abisbal á quien encontró en la Mancha con el regimiento Imperial Alejandro que se habia sublevado en Ocaña. Examinada no obstante su conducta por un consejo de guerra compuesto de los gefes comprometidos en el movimiento de Galicia, fue repuesto en su destino, previo el juramento que se le mandó prestar á la Constitucion. Desde entonces siguió la marcha trazada por S. M. dando constantes pruebas en la Coruña, Burgos, Durango y Andalucía de su amor al orden y de su oposicion á las exigencias de los partidos políticos, los cuales le causaron repetidos disgustos.

En 1824 pasó con su regimiento á Burgos, desde donde en 1822 se dirigió á Vizcaya donde tuvo diferentes encuentros con las facciones de Aguirre y Zabala, distinguiéndose singularmente en la accion de Lezama, por la cual fue recomendado al

gobierno. En 1823 fue destinado á Segovia para recibir la quinta, y poder curar sus heridas; mas apenas lo habia conseguido, cuando invadida la provincia por la faccion del Rojo de Valderas, fue invitado Azpiroz á salir en su persecucion con algunos voluntarios; lo verificó con solo 40. A fuerza de actividad y energia consiguió hallar á los enemigos á las dos de la madrugada en el pueblo de Veganzones; se empeñó la accion teniendo que batirse cuerpo á cuerpo con el Rojo, y habiendo caido de su caballo fue gravemente herido, salvándose casi milagrosamente. El resto de la columna siguió igual suerte, pues en su mayor parte fueron todos muertos ó heridos. Incorporado en el mismo año á su regimiento que formaba parte de la cuarta division del segundo ejército de operaciones, siguió todos sus movimientos y se halló en el bloqueo de Medinaceli contra el general Bessieres y en el sitio de Murviedro que luego levantó el ejército emprendiendo su retirada, en la que se mandó que los segundos batallones entregasen su fuerza á los primeros, debiendo los cuadros de los segundos pasar á estacionarse en la Alpujarra. Esta suerte cupo á Azpiroz, mas como la oficialidad de su batallon se componia de jóvenes decididos, invitaron á los demas cuadros para oponerse á la marcha triunfante de los franceses; así sucedió en efecto, se formó una pequeña columna, y su vanguardia fue confiada á Azpiroz. Varias veces fueron batidos por ellos las facciones del pais, teniendo que penetrar para conseguirlo aunque con gran peligro por medio del ejército enemigo; posteriormente se presentaron al general Ballesteros en su cuartel general, retirando sus negativas á admitir la capitulacion que habia ya efectuado el ejército liberal. Semejante decision tan noble como peligrosa en aquellas circunstancias escitó en gran manera el enojo del general en jefe, y dió motivo á una terrible persecucion que por entonces los mas firmes en sus principios sufrieron con el mayor esfuerzo toda clase de trabajos, pasándolos con gusto por no ceder á las invitaciones de sus enemigos; sin embargo, privados de sus asistentes, y remitidos en clase de presos á Galera, donde se sometió su conducta al examen de un consejo de guerra, fueron con tal rigor tratados en este punto, que el mayor número de ellos, cediendo ya á los rigores ó halagos de que se les rodeaba, creyeron ya capitular. Solo, único entre los que se contaba el Sr. Azpiroz permanecieron

en su primer propósito, dando un ejemplo que con dificultad se encontrará otro igual de decision y firmeza, el que, deseando llevar adelante y hasta sus últimas consecuencias, tomaron sus pasaportes para Cádiz con el objeto de continuar peleando con los franceses, los cuales oportuna y traídoramente avisados del punto por donde habian de pasar estos bravos oficiales, consiguieron hacerles prisioneros, robándoles y maltratándoles en las ventas de Huelma. Poco faltó allí para que nuestro protagonista terminara la carrera de sus triunfos, pues el conde de Laporte, jefe de la brigada del ejército de Moniteur, destacada en su persecucion, faltando á uno de los artículos de la capitulacion, intentó fusilarlos á instancias de los gefes y oficiales de caballeria. Aunque con dificultad lograron salvar la vida á costa sin embargo de su libertad, pues fueron conducidos á Granada y encerrados en la Alhambra, donde no pasaron menos peligros, ni estuvieron espuestos en inferior grado á perder la existencia. El pueblo granadino, victima entonces de una de las mas horribles reacciones de que haga mención la historia, rodeó la prision intentando asesinarlos; fuertemente conmovido al saber la prision del general Riego, á quien pedian acompañaran al patíbulo estos oficiales que á duras penas lograron salvarse en aquella ocasion, y esto gracias á los auxilios eficaces que les prestó una compañía de cazadores franceses. Azpiroz y los demas oficiales fueron entregados, á la marcha de estos, á las tropas españolas, corriendo desde entonces igual suerte que los restantes militares de alguna graduacion prisioneros. En 1826, hallándose en clase de indefinido, pasó á Castilla y fijó su residencia en Segovia, donde contrajo matrimonio con Doña Maria Gregoria Montalvo, Señora de ilustre origen y perteneciente á una de las familias mas distinguidas del pais, tanto por lo esclarecido de su sangre, como por los cunatiosos bienes que en esta provincia poseia. A su lado se hallaba en 1833, cuando con motivo de los acontecimientos tan señalados de aquella, se le encargó de la jurisdiccion del provincial de Segovia, de cuyo cuerpo, previas las formalidades exigidas por el reglamento, fué en 1834 nombrado teniente coronel.

Uno de los primeros y mas decididos campeones de la causa liberal en la anterior década constitucional, fue nuestro protagonista, al inaugurarse con la alegria de su juvenil edad, con todo el brio de los pasados años; así á ella dedicó todos sus es-

fuerzos, estando pronto desde aquel instante á sacrificar su existencia, tanto por los derechos de la augusta huérfana como por los de la nación á cuya custodia y amparo estaba confiada. No tardó en presentársele una ocasion con la cual probára la decision de que estaba poseido, el entusiasmo de que habia dado tan evidentes pruebas. Invadida á la sazón la provincia de Segovia por doscientos caballos procedentes de las facciones formadas en la sierra de Burgos, aprovechó Azpiroz esta ocasion para distinguirse, haciendo alarde de su singular bizarría. Con solos 45 soldados de infantería que pudo reunir de los destacamentos de la Granja y provincia de Segovia, marchó en su persecucion, logrando por medio de una rápida marcha, verificada de noche, sorprenderlos en Fresno de Cantespino, donde despues de apoderarse de muchos caballos y armas les obligó á pasar el Duero. Tan brillante comportamiento fue premiado con la cruz laureada de San Fernando y la comandancia general de la provincia, cuyo mando ejerció por muy corto espacio de tiempo. En el propio año de 1834 fué nombrado coronel del provincial de Plasencia, y en octubre destinando á mandar una columna contra las facciones estacionadas en las sierras de Burgos. Su comportamiento en esta ocasion fue superior á todo elogio: á fuerza de actividad, inteligencia y energia se distinguió con frecuencia haciendo constante persecucion á las facciones y logrando muy ventajosos resultados; estos, unidos á las excelentes cualidades que se reconocian en su persona, le merecieron el aprecio del capitán general del distrito, y de los generales en jefe de los ejércitos del Norte y de la izquierda, lo mismo que de todos los que en aquella época dependió, ó estuvo ligado á ellos por algun género de relaciones.

Empleado en la activa persecucion de los enemigos de la Reina, desde aquella época no cesó en su cometido, y adquiriendo abundante gloria en varias ocasiones donde los batió, siendo estas en 1833, en las acciones reconocidas bajo los nombres de Caraza, Puerta del Rey y Monasterio, Pumarejo y Puente Dura: en la última fue herido de consideracion, por cuyo motivo le fue imposible por entonces continuar la carrera de sus triunfos. En 1836 tomó el mando de una brigada con destino á perseguir las facciones de Batanero y de Basilio, persecucion que emprendió con la mayor actividad, batiéndoles en repetidas ocasiones, en las que les hizo mas de 150 prisioneros,

obligándoles á regresar á Navarra. Azpiroz entonces volvió á dirigirse á la Sierra de Burgos, donde consiguió batir de nuevo á las facciones, del pais, y obligándolas á dispersarse, á abandonar completamente aquel territorio.

Elegido en esta época diputado á córtés por la provincia de Segovia, apenas habia tomado asiento en los escaños del Congreso, cuando fue nombrado para mandar una columna de observacion contra la faccion de Zariátegui; para ejecutar este cargo hubo de incorporarse á la division del general Mendez Vigo, quien le dió el mando de la primera brigada y nombró su jefe de estado mayor, asistiendo con este carácter á las acciones de las Rozas y Nebreda. A consecuencia de estos sucesos se formó el segundo cuerpo de ejército de operaciones del Norte, cuyo mando se confió al general D. Manuel Lorenzo, siendo Azpiroz nombrado su jefe de estado mayor general al mismo tiempo que comandante general de la primera division, con la cual se encontró en las acciones de Aranzueque, Aranda de Duero, Huerta del Rey y batalla de Retuerta, asistiendo despues á la persecucion que se hizo á las tropas del infante D. Sebastian y á Don Carlos hasta su regreso á Navarra, desde donde el general conde de Luchana le mandó dirigirse de nuevo á la sierra de Burgos, al frente de una brigada para perseguir hasta su esterminacion á las facciones que habian vuelto á aparecer en ella, lo cual, á fuerza de actividad y celo consiguió, batiéndolas en diversas partes, en particular en Cataluña, donde alcanzó una completa victoria, derrotándolas y dispersándolas definitivamente. Tan numerosos y distinguidos servicios le hicieron acreedor al grado de brigadier, cuyo empleo le fue concedido en 1837.

En tal clase desempeñó sucesivamente diversos puestos á cual de mayor categoría é importancia, los mas notables entre otros los de segundo cabo de la capitania general de Castilla la Vieja, comandante de la provincia de Cáceres y posteriormente de la de Cuenca, á donde marchó con su brigada; y como en aquellos dias se verificára la segunda expedicion del cabecilla Basilio, hubo de incorporarse á las divisiones de los generales Olivarri y Sanz, á cuyas órdenes continuó persiguiendo aquella invasion. Con este motivo asistió á las acciones de Ubeda, Baeza, Castril y demas que se verificaron en la persecucion de dicho cabecilla.

Destinose despues á su brigada al ejército del

centro; pero antes de incorporarse á él tuvo ocasion de distinguirse sorprendiendo y dispersando en Cañete una brigada enemiga, de cuyo gefe se apoderó, lo mismo que de 30 oficiales y 300 individuos de la clase de tropa. Verificada despues su incorporacion á la primera division del ejército del centro, se encontró en la accion de Alcora, y luego en todas las que ocurrieron en el famoso primer sitio de Morella, distinguiéndose en gran manera en la de 3 de agosto que mandó por sí mismo, mereciendo por su comportamiento en aquella ser elevado al inmediato empleo de mariscal de campo. Con este carácter se le confirió despues el mando de la division de reserva del propio ejército, con la cual obligó á Cabrera á levantar el sitio de Caspe, y logró conducir diferentes convoyes á Alcañiz. Traslado en igual clase á la primera division, con ella introdujo en diferentes ocasiones y abasteció de viveres la plaza de Lucena, haciéndolo siempre con el mejor éxito, no obstante tener que batirse y arrojar á los enemigos de las formidables posiciones que rodean aquel punto y desde donde le tenian bloqueado. Sin descansar un instante de los trabajos de tan activa campaña, desalojó de Onda la division enemiga, mandada por Forcadell, y fortificó el pueblo con arreglo á las instrucciones del general en jefe, pero como careciera de los recursos indispensables para ello, y se viese precisado á buscarlos en los pueblos ocupados por Forcadell, tuvo que batirle repetidas veces en Tales, Juera, Ayodar, etc. Conseguido este objeto se unió al ejército del centro con su division, concurriendo con ella y distinguiéndose en la accion de Huseras el 17 de julio de 1839, mereciendo por su comportamiento en este dia se le premiara con la gran cruz de Isabel la Católica. Separado del ejército despues de esta batalla y al frente de su division, batió y desalojó á los enemigos del Toral de Granel sobre Tales, en 1.º de agosto del mismo año, asistiendo despues á todas las operaciones que se verificaron, y en particular en la accion del 14, dia en que concluyó aquel hecho de armas.

El general en jefe encargó entonces al Señor Azpiroz desalojar de la sierra la division enemiga de Aresto, con el objeto de formar sobre el rio Blanco una linea de puertos fortificados, comenzando por apoderarse de los que ocupaban los contrarios. Con el celo é inteligencia que en todos sus actos distinguió á nuestro protagonista, co-

menzó á ejecutar esta operacion, llevándola á cabo con un acierto y resultados superiores á todo encomio. Verificólo por medio de un bien combinado movimiento, ejecutado con singular prevision por las tres brigadas de la division de su mando, arrojando y batiendo de sus posiciones á los enemigos repetidas veces, superando con la mayor constancia todo género de obstáculos, hasta la falta de recursos y otros que parecerian insuperables aun á gefes menos amestrados por las circunstancias que el Sr. Azpiroz, á vencerlo todo á costa de abnegacion y de las mayores privaciones. En esta célebre campaña fue en la que sitió, tomó y voló el fuerte de Torre de Castro, despues de una obstinada defensa hecha por su guarnicion, que quedó prisionera de guerra, aumentando la gloria de su conquista. Entonces tambien rindió el de Chinchilla, despues de una formidable resistencia, y de haber tenido antes de hacerlo que batir á Forcadell, Arnau y Arévalo, que intentaron socorrerle. Poco despues cayó en su poder el de Alpuente, defendido, si era posible, con mayor obstinacion que los anteriores, por cuatro compañías de preferencia, todas las cuales fueron tambien hechas prisioneras, quedando en su poder toda la artilleria situada por los enemigos en la formidable posicion que ocupaba el citado fuerte. Este hecho de armas, uno de los mas brillantes y del que mas se ha envanecido en lo sucesivo nuestro protagonista, le mereció en época posterior y cuando pudo comprenderse toda su importancia é interés en las circunstancias en que se verificó, la denominacion para el título de Castilla que en la actualidad ostenta y sirve como de timbre y corona al blason que, heredado de sus mayores, ha sabido aumentar y esclarecer con sus gloriosas y singulares hazañas. Sin descansar un instante y con toda la rapidez que los sucesos exigian, marchó el conde de Alpuente, sobre Bejis y Beteta, fuertes de que tambien se apoderó haciendo prisioneras á sus guarniciones: siguieron á estas las ocupaciones de Castillafon y Cañete, para llevar á cabo las cuales tuvo que batir á las tropas que ocupaban estos puntos, situados en Guadalaviar con singular acierto, pero todo lo venció con sin igual tacto y prudencia, consiguiendo en muy breve término desalojar y alejar completamente á los enemigos del reino de Valencia y provincia de Cuenca, haciéndoles mas de quinientos prisioneros, y obligándoles en mayor número de ellos á presentarse, lo

que ejecutaron en breve término con sus armamentos y pertrechos de guerra.

Terminada esta campaña con la referida prontitud, sin detenerse un instante marchó á Aragón, con el objeto de ocupar, como lo verificó, á Barbastro y Monzon sobre el Cinca, impidiendo de este modo el regreso de Cabrera. Los méritos contraídos en tantas y tan repetidas ocasiones, merecian un premio, y obtuviéronle en la gran cruz de San Fernando, con la cual fue condecorado, siendo al mismo tiempo propuesto por el general en jefe para el inmediato empleo de teniente general; ascenso que por entonces obtuvo.

A la conclusion de la guerra, marchó con su division á Valencia, donde al poco tiempo llegó tambien S. M. la Reina Gobernadora en compañía de sus augustas hijas, despues de haber presenciado en Barcelona los célebres acontecimientos que prepararon el pronunciamiento de setiembre de 1840. Harto conocidos los hechos que se verificaron en aquellos dias, creemos inútil referirlos en este lugar, aunque en ellos cupó á nuestro protagonista una participacion sobremanera importante: absteniéndonos de consignar de ello nos concretaremos á recordar, que penetrada S. M. la Reina Gobernadora de las distinguidas cualidades, patriotismo y amor al orden y á su Reina que concurrían en Azpiroz, al mismo tiempo que deseosa de premiar sus servicios, colocándole en puestos donde pudiese contraer otros tantos ó mas eminentes, le nombró ministro de la Guerra en propiedad é interino de Hacienda, cuyos cargos desempeñó con el celo, lealtad é inteligencia que le caracterizaron siempre en los de igual género, hasta que en 5 de octubre del propio año, cesó en ellos entregándoselos al Duque de la Victoria, á quien S. M. tuvo á bien nombrar para la presidencia de su Consejo de Ministros. Varios y muy importantes fueron los hechos de Azpiroz en tan corto período, pero á lo que mas especialmente se dedicó todo el tiempo que estuvo en posicion tan elevada como en la de ministro y consejero de la corona, fue á sostener y evitar con toda decision y franqueza, si no en la peninsula entera al menos en Valencia, donde se hacia aun sentir el prestigio y la actividad del gobierno, los efectos de la exaltacion de los partidos, que harto enconados en aquellos dias, todo podia temerse de su próxima explosion. El inmenso ejército que entonces estaba en pie de guerra y los inmensos recursos que para su sostenimiento

eran necesarios, fue otra de las cosas que mas llamó su atencion, consiguiendo por fruto de sus esfuerzos proveer á su subsistencia de la manera mas satisfactoria para su reputacion, que no merece por esto inferiores encomios, si se tienen presentes lo crítico de las circunstancias y lo apurado de la situacion en aquellos dias que hacia harto difícil y complicada la accion del gobierno.

Contemporáneos con la época de su retirada del ministerio, son los acontecimientos que terminaron en precisar á S. M. la Reina Gobernadora á abandonar la peninsula: fiel á tan escelsa Señora hasta el último momento, el general Azpiroz despues de su marcha se retiró de la política, dedicándose esclusivamente á labrar la felicidad de su familia en el seno del hogar doméstico. Aunque perseguido y desatendido por el gobierno del Regente, durante estos tres años, conservando siempre intacto su prestigio é inmaculada reputacion entre sus convecinos de la provincia de Segovia, en repetidas ocasiones se apresuraron á ofrecerle sus sufragios, para representarla, ya en las Cortes, ya en el Senado, honor que no siempre pudo aceptar por la complicada situacion en que se encontraba con el gobierno de la época, quien no contento con desatender su persona, y no premiar sus servicios como por su número é importancia lo merecian, le hizo sufrir una larga prision en Ciudad-Real, de la que apenas se vió libre, disgustado de los hombres y de la sociedad, se constituyó en el mas profundo é impenetrable retiro, en el cual escribió una memoria sobre la última campaña de la division de su mando, de cuya lectura se deduce el mérito de este jefe como militar y lo acreedor que es á los elogios que de su obra hizo por entonces la prensa entera, hasta la representada por los hombres mas autorizados en estas materias.

Sus servicios en 1843 son demasiado importantes para que los pasemos en silencio; amenazado el trono de S. M. y los privilegios de la corona por un exigente partido, el Sr. Azpiroz fue uno de los primeros que se apresuraron á desenvainar la espada en defensa de tan sagrados objetos. Al frente de una division formada en Castilla, contribuyó en gran manera con las fuerzas de su mando á la victoria de Torrejon de Ardoz, siendo despues el primero que ocupó á Madrid, habiéndosele rendido por capitulacion. La conducta que desde entonces ha observado tan digno jefe, realza sobremanera su mérito, al mis-



mo tiempo que dá á conocer su modestia en toda su estension: nombrado sucesivamente capitán general del octavo distrito militar, general en jefe del segundo ejército de operaciones, capitán general de la Isla de Cuba, este cargo que renunció y á pesar de lo ambicionado que es por lo general, vino á aceptar por último el elevado puesto de Director general de Artillería, donde en la actualidad continúa prestando notables servicios y colocando al arma de artillería á la altura que se merece, y desde la que puede competir con las de igual clase que mas célebres se han hecho en Europa por su disciplina y brillante estado.

Como senador del reino, el general Azpiroz, en cuantas ocasiones se han presentado, ha dado las mas inequívocas pruebas de su amor al trono, de sus principios de orden y moderacion y de sus verdaderos deseos por el progreso de la patria en todos los ramos compatibles con su felicidad y bienestar bien entendidos, aunque no ha dado muestras de sus dotes oratorias, ni en la última legislatura mucho acierto en una votacion solemne. Mucho pudiéramos decir, pero nos abstenemos por temor á una acusacion de parcialidad, contentándonos al terminar nuestra tarea, hacerlo con las palabras que escribimos en 1847, «sintiendo que la modestia estremada del Señor Azpiroz no nos baya ilustrado en algunos puntos que tan en honra suya hubiéramos querido alargar; sin embargo, nos faltarán palabras para encarecer y apreciar los hechos que en su favor reúne en el transcurso de su vida militar y política; celoso, entendido, subordinado, así como prudente, honrado y pundonoroso en sus actos públicos y las diferentes fases en que las circunstancias le han colocado, ha procurado y hecho conocer la franqueza y buena fé con que siempre se ha conducido, y cuánto se podía esperar de su caballerosidad y desinterés.»

ALSINA (DON VICENTE) nació en la ciudad de la Coruña el 27 de octubre de 1794. Dedicado con su padre al comercio, abandonó esta profesion que no se avenia á su carácter, y dejando á su familia, emprendió la carrera de las armas. Entró á servir en la milicia en clase de cadete el 30 de enero de 1810, é hizo la campaña de esta época, sufriendo todas las privaciones y penalidades consiguientes á la misma, y gastando bastante de su patrimonio. El 7 de octubre de 1813, fue herido en los Pirineos, y terminada la guerra, solicitó y obtuvo su retiro, en el que gozó única-

mente de uniforme y fuero militar, el 30 de Enero de 1818, en la clase infima de subteniente. Sus ideas liberales, contrarestadas por el gobierno en la reaccion de 1814, y por las que empezó á sufrir persecuciones, fueron la causa de perder la inclinacion á una carrera que habia empezado con tanto gusto como buenos deseos. Desde esta fecha al 1820, en que se efectuó el alzamiento constitucional en la Coruña, fue uno de los que contribuyeron mas á prepararle y llevarle á cabo. Al día siguiente de la proclamacion del Código fundamental sancionado en Cádiz, fue nombrado oficial de voluntarios nacionales del batallón que se organizó en aquella plaza, luego capitán de granaderos, y despues comandante en el siguiente año. A pocos días de este nombramiento, salió en posta comisionado por las autoridades de esta provincia para verse con el general Morillo, para decidirle á que atrajese sus fuerzas sobre Galicia, que tan dispuesta se hallaba á defenderse del ejército frances que intentaba invadirla. Alsina desempeñó esta comision, desgraciada en sus resultados por haber faltado ese general á sus solemnes compromisos. Una vez evacuada, Alsina en su puesto y al frente del batallón de milicia nacional que mandaba, contribuyó á la defensa de la plaza de la Coruña, sitiada por las tropas francesas desde el 13 de julio hasta el 25 de agosto de 1823 que terminó con una honrosa capitulacion. A poco de esto se fue al pueblo de Vivero, en compañía de una hermana casada y establecida en ese punto, pero no le valió su retiro, pues una turba de fanáticos realistas cercó su casa, y sin verse protegido de nadie, fue preso y conducido á una cárcel á la Coruña, donde por hallarse las cárceles y castillos atestados de liberales presos, se le designó por prision la prevención del batallón de la Union. Puesto al fin en libertad por no resultar en su contra los cargos que le imputaban, entregóse á la tranquilidad de la vida doméstica, sin arredrarse de tomar siempre que la ocasion lo exigia, una parte muy activa con todos los que procuraban restaurar de nuevo la libertad de su patria. En 1833 fue nombrado por el ayuntamiento y mayores contribuyentes individuo de aquella corporacion, en la que permaneció todo el resto del año. La Sociedad económica de Santiago nombróle tambien su socio en 28 de julio del siguiente año. Restablecido el sistema representativo con la muerte del rey Fernando VII, Alsina fue elegido por el capi-

tan general Morillo, capitán del batallón de milicia urbana que se creó inmediatamente en la Coruña, cuyo honor no admitió.

En octubre del propio año fue electo regidor de ayuntamiento. En setiembre siguiente nombrado diputado provincial, cargo que sirvió hasta marzo de 1856 que obtuvo el honor de ser electo procurador á cortes, tomando asiento en el estamento el 5 de abril del mismo año. Disuelto este, le fue conferido por segunda vez el mismo cargo que no ejerció por no haber llegado aquel á reunirse. En agosto fue nombrado por el Gobierno jefe político de la provincia de Lugo. El hallarse esta provincia inundada de facciones, amagando además otra nueva invasión por Asturias á las órdenes de Sanz, fue lo que le obligó á aceptar ese difícil y espinoso puesto. El gobierno de S. M. debía tener mucha confianza en la persona que designaba para ese mando, cuando en el nombramiento citado se leía la siguiente cláusula: «Es también la voluntad de S. M. diga á V. S. al propio tiempo que será de su mayor desagrado cualquier pretesto ó excusa que V. S. alegue y pueda entorpecer en lo mas mínimo el cumplimiento de esta soberana resolución.» Aceptó Alsina el puesto, pero sirviéndole gratuitamente: este rasgo tan notable fue mirado por el mismo gobierno con tanta indiferencia, que no mereció siquiera el que por él se le pasase un oficio de gracias. Electo diputado por la provincia de la Coruña en las Cortes constituyentes, juró y tomó asiento en el congreso en 1856. En los años de 1858 y 1859 fue alcalde primero constitucional del ayuntamiento de la Coruña. Sin embargo de esta ocupación y de su manifiesta voluntad de no ser de nuevo electo diputado, lo fue como suplente para las cortes que se reunieron en 1.º de setiembre de 1859. Cuando el pronunciamiento de setiembre de 1840 fue nombrado miembro de la junta gubernativa de la Coruña, y él fue quien decidió á sus compañeros para que nombrasen presidente de la misma al magistrado D. José Cepeda. Posteriormente fue elegido para vocal de la Junta central de Galicia y luego su presidente hasta su extinción. La junta de gobierno de la provincia de Lugo le nombró además intendente de la misma: mas ese cargo le renunció por las razones fundadas que alegó en el oficio de contestación. De otro género, pero con igual fin y mostrando igual desinterés ó independencia, fueron los que adejó para no admitir el empleo de jefe político

de la provincia de Orense con que le honró la regencia provisional del reino, y constan en otro oficio que da una prueba del carácter constante y sostenido de Alsina, que firme en sus opiniones políticas, jamás las hizo servir de base ni escalón para su medro personal, contentándose con defenderlas noblemente y sin premio ni retribución de ningún género. En los años de 1841 y 1842 fue nombrado primero subdirector y luego director de la sociedad económica de la Coruña. Fue electo diputado provincial por el partido de la Coruña, y juró y tomó posesión en enero de 1841, siéndolo igualmente por el partido de Puente-deume que renunció por el anterior. Nombrado diputado á cortes en los primeros días de febrero juró y tomó asiento el 28 de marzo inmediato. En el mismo mes hizo otra renuncia del empleo de jefe político de la Coruña para el que había sido nombrado, alegando su cargo de diputado que le privaría de poder ejercer el destino que le encomendaban á su cuidado. Volvió por quinta vez al congreso en abril de 1843 por la misma provincia de la Coruña, y fue en esa cámara electo primer vicepresidente el mismo día que tomó asiento. Víctima de los sucesos de esa época de transición en que le colocó su posición particular, entregáronse al silencio parte de ellos por no escitar odios ni venganzas. Llegado Alsina á Madrid en los últimos días de marzo de 1843, á la sazón estaba germinando la célebre coalición que iba á echar por tierra la regencia del duque de la Victoria y el orden de cosas establecido en 1840. Estando en compañía de los demás diputados de su provincia, el jefe del nuevo partido coligado D. Joaquín María López, se presentó en su casa y le dijo terminantemente: Que electo el mismo diputado por la provincia de la Coruña, quería unirse á los demás que la representaban, adhiriéndose desde luego á las bases que en el manifiesto del 12 de marzo habían ofrecido aquellos cumplir á aquella provincia. Añadió López que era preciso firmáran todos un papel con las bases que formaban el compromiso para llevarlas á cabo, permitiendo que diputados de otras provincias se uniesen también á la misma idea. Hubo varias reuniones parciales sobre esto, y luego otra general en la que se formó el papel indicado que existe. Nadie ignora los acontecimientos que sucedieron después y las consecuencias del ministerio López. Desde el solemne acto que dejamos indicado, hasta que el Sr. López dejó de ser mi-

nistro, en 19 de mayo de 1843, pasaron escenas con referencia al diputado que nos ocupa, que no deben referirse por razones sentadas al principio. Alsina desde entonces se conservó en un aislamiento completo en todos aquellos sucesos, y aunque buscado con empeño para ver si la situación se remediaba, propuso condiciones que no fueron admitidas, y por consiguiente se negó á cooperación alguna. En 16 de diciembre del mismo año fue electo diputado provincial por el partido de la Coruña. A pocos días de tomar posesion se dió cuenta en la sesion, de la misma ley de ayuntamientos mandada observar por un decreto del ministerio Gonzalez Bravo, y usando del derecho que las leyes conceden, él y otros compañeros pidieron que constase en el acta, que sin oponerse á su ejecucion, se reservaban usar del derecho de representar en tiempo oportuno: esta cláusula sola bastó para que el gefe político que era entonces de la provincia, los separase de la diputacion y mandase encausar. Siguióse esta causa por espacio de seis meses, y hubiera terminado por falta de méritos con el auto del juez de primera instancia sobreseyendo en ella, si la llegada en aquella época del nuevo regente de la audiencia no contribuyese á que el fiscal de la misma diese un dictámen pidiendo su continuacion y prision de los diputados. Alsina no quiso consentir el auto de prision por ver en él un simulado acto de personal venganza por hechos políticos anteriores, y antes de sucumbir á esta nueva vejacion, determinó expatriarse. En 26 de julio de 1844 abandonó su casa y familia y marchó derecho á Inglaterra, en cuyo pais y luego en Francia y Bélgica permaneció hasta el 20 de enero de 1847 que entró en España. En 27 de abril de 1847 fue de nuevo electo diputado por la Coruña, y no renniéndose estas córtes hasta mediados de noviembre, juró y tomó asiento en el congreso el 23 del mismo. En 9 de agosto de 1848 salió de Madrid para Francia por no ofrecerle seguridad personal el estado de cosas de aquella época, á consecuencia de las medidas escepcionales que tomaba el gobierno. Permaneció en Francia hasta el 5 de marzo de 1849 que vino á ocupar en el congreso su puesto de diputado. Desde esa época hasta el día, que se encuentra revestido con el mismo cargo, nada de particular ocurre que contar de la vida política de Alsina, como no sea la continuacion sostenida y constante de su carácter independiente, demostrado en el

Congreso sin consideraciones de ningun género, y al propio tiempo de su propósito firme de no adquirir compromiso alguno que pueda en manera cualquiera ligar la libre emision de sus ideas y sanos principios.

El diputado D. Vicente Alsina es pues uno de los que mas sobresalen entre los de su clase por sus eminentes cualidades y por su patriotismo nunca desmentido y siempre comprobado con los muchos sacrificios que ha hecho por la causa de la libertad, y en el que más de una vez ha comprometido con noble desprendimiento y su comun abnegacion, su persona é intereses, como ha podido ver el lector en el discurso de estos ligeros apuntes.

ALONSO y Castillo (D. MARIANO) de quien dijimos en la pág. 186 colocariamos su Biografía en este lugar, nació en la ciudad de Granada el día 26 de agosto de 1795. Fueron sus padres D. Santiago Alonso y Garcia, de familia noble, rentista notable, y Doña Francisca Castillo Barranco. Cursó latinidad en dicha ciudad, en cuyo liceo fue uno de los mas distinguidos alumnos. En dicho establecimiento estudió las matemáticas y filosofia, dibujo natural, geografia, esgrima, mereciendo en todos los exámenes públicos la nota de excelente, cuya conducta le grangeó el que pusiesen bajo su cuidado, no obstante sus pocos años, una de las clases del colegio. Pasó á Valencia á incorporarse á su hermano mayor, teniente coronel entonces y secretario de la comandancia general, á cuyo lado practicó muchos trabajos facultativos no menos que el lavado de planos de la comandancia de ingenieros, preparándose así para sufrir el debido exámen é ingresar en el referido cuerpo. Cuando regresó Fernando VII de su cautiverio de Francia, pasó Alonso y Castillo con su hermano á la corte, y de este punto á Valladolid, donde permanecieron mientras mandó el general Lavallo. Continué despues sus estudios de bellas artes en Valencia, siendo uno de los mas aventajados discípulos de la academia de San Carlos, así como lo fue despues en la de S. Fernando de Madrid, y en el estudio particular del primer pintor de cámara D. Vicente Lopez. Próximo estaba Alonso á ser pensionado, cuando circunstancias especiales de familia, le hicieron admitir para volver á la provincia de Granada, la administracion principal de loterias de Loja en 1816. Desde esta ciudad volvió á la corte, y los entonces directores D. Francisco Gonzalez Es-

réfani y D. José Icabalceta, utilizaron los conocimientos de Alonso, acogieron varios planes hechos por él, confiándole el desempeño de una nueva administración del ramo en 1820. Incansable en el trabajo nuestro protagonista y conocedoras de su mérito aquellas personas, llevaron su nombre hasta la consideración del entonces ministro de Hacienda D. Luis López Ballesteros, y este hábil rentista le utilizó, y por eso en agosto de 1824, nombrado de Real orden, hizo ingreso en el archivo de la secretaría de Hacienda con el carácter de oficial auxiliar del mismo. Recorrió en el espacio de diez años toda la escala, hasta llegar á ser oficial 1.º con 16000 rs. en la sección de la superintendencia de la Real Hacienda.

Sin perjuicio de este cargo, fue Alonso colaborador del periódico que en 1832, redactaba D. José María Carnerero, lo cual le proporcionó relacionarse con los Sres. Larra, Mesonero Romanos y otros. Por este tiempo compuso una obra de Varones ilustres, griegos y romanos, notables no tan solo en los epitomes de sus vidas, si que tambien por los retratos de que hablaron los periódicos de la corte. Compuso una estensa y luminosa memoria de Hacienda, que presentó al entonces ministro del ramo D. José Iznar y Baquedano, trabajo que le valió ser nombrado administrador de rentas unidas de la provincia de Salamanca, debiéndose advertir que cuando esto sucedia ya le habian sido concedidos los honores de archivero de la secretaría del Despacho de Hacienda de España. En Salamanca desempeñó su destino con gran aceptación y se leian con gusto sus producciones literarias, llegando por esto el caso de encomendarle el discurso que habia de pronunciarse en los exámenes generales de la escuela de Bellas Artes de San Eloy, cuya comision le valió el nombramiento de socio de la económica de Amigos del país.

Ascendido á administrador de rentas unidas de Málaga, promovió en este destino singularmente las rentas públicas; y como por este tiempo empezasen ya á agitarse los ánimos en el terreno de la política, por encargo especial de la autoridad militar en dias escepcionales, publicó Alonso un periódico titulado «Tribuna de la verdad», á fin de con sus doctrinas de sana moral y orden publico, inculcar al pueblo sentimientos convenientes al afianzamiento del trono é ideas de libertad en todo aquello que las leyes permiten. Dicha publicacion le grangeó la consideracion y

respeto de todos los monárquicos españoles: por aquella época y por institucion, desempeñó la intendencia de rentas de la provincia y mostró patentemente sus dotes de mando.

Las circunstancias políticas de entonces le redujeron á la clase de cesantes, y pasó á Granada, pero no habia transcurrido un mes, cuando volvió á su destino encargándose otra vez de la intendencia: supo en esta ocasion luchar contra todas las exigencias que le hicieron los partidos, y por entonces fue vocal de una junta popular, de la que D. José Salamanca era tambien individuo, y como tal tuvo lugar de conocer á nuestro protagonista y calificarle de hombre conveniente. Reconocida era la modestia de Alonso y sus ningunas pretensiones, puesto que renunció á la sazón con la mayor fuerza la intendencia que desempeñaba: pero hallándose la plaza en estado excepcional por la aproximacion de la faccion de Gomez, la autoridad militar, la junta de armamento y defensa y la diputacion provincial, le creyeron de suma importancia en aquel punto y no le admitieron dichas renunciaciones, antes por el contrario, en comunicaciones oficiales se enaltecia su persona y se le rogaba no dejase la intendencia, que no dejó hasta verse acometido de una grave indisposicion, originada por los grandes disgustos que le causaron los cuantiosos gastos de aprestos militares y las turbulentas exigencias. En 1837, deseando el gobierno de S. M. utilizar los conocimientos de este funcionario, se acordó nombrarle intendente de Castellon de la Plana, pero prefirió volverse á Granada, permaneciendo en esta ciudad hasta 23 de abril de dicho año que S. M. se dignó nombrarle administrador de rentas unidas de Murcia, cuyo empleo desempeñó como los anteriores. Dedicóse por este tiempo á algunos trabajos literarios que como los rentísticos fueron acogidos con el mayor aprecio, y así en dias dados, la diputacion provincial y entonces los gefes políticos le pusieron comunicaciones altamente honrosas, porque con sus luces presentó planes importantes que habian de servir á la reunion de arbitrios que entonces se necesitaban para atender á los inmensos gastos del ejército. Por Real orden de 3 de setiembre cesó en la administracion de rentas unidas en dicha provincia, pasando de nuevo á Madrid, donde permaneció algunos meses. Siendo D. Pio Pita Pizarro ministro de Hacienda, le presentó un gran proyecto económico que fue aceptado con el mayor entusias-

mo, poniéndole dicho hombre de Estado en una honrosísima comunicacion autógrafa los elogios mas cumplidos, escitándole á que publicase su obra por medio de folletos, para lo cual el gobierno le facilitaria todos los medios que necesitase. Poco tiempo despues, tratándose de nuevas elecciones para diputados á córtes, escribió y publicó el notabilísimo folleto titulado: *UNA VOZ Á LOS ELECTORES*; documento que le abrió las puertas de la secretaria del despacho, recibiendo mil parabienes de los señores entonces ministros Arzola y Carramolino. Dicha produccion mereció los honores de ser leida en consejo de ministros. Por dicho tiempo S. M. quiso premiar el celo del Sr. Alonso, y le confirió la condecoracion de comendador de la Real orden americana de Isabel la Católica. Con fecha 15 de setiembre de 1839 fue nombrado con el sueldo de 24000 rs., administrador de rentas de la provincia de Málaga, siendo ministro el Sr. S. Millan, quien ya le conocia por sus trabajos hacendistas. Estuvo en dicho punto hasta octubre de 1840, en el que cesó por acuerdo de la junta del pronunciamiento de setiembre, y entonces regresó á la ciudad de Granada, donde para no estar ocioso en su vida privada, dió principio á la publicacion de su obra: *PENSAMIENTOS SOBRE EL RAMO DE HACIENDA DE ESPAÑA* sacados de la experiencia, y cuando ya llevaba cuatro números de ellos dados á luz, pasó á Madrid, siendo de notar que por esa época, casi todas las sociedades económicas de España, le felicitaron por el acierto de la publicacion de dichos pensamientos, así como notables hombres de Estado, entre ellos D. José Canga Argüelles, autor del diccionario de Hacienda, quien entabló con él una correspondencia sumamente honorífica. A poco de encontrarse Alonso y Castillo en Madrid, en Real orden fecha 15 de 1841, fue nombrado administrador de rentas unidas de la provincia de Granada, donde fueron tantos sus trabajos rentísticos y literarios, cuanto se grangeó de nuevo el aprecio de los ministros y de los habitantes de la provincia de Granada, por eso la sociedad económica de aquel punto le nombró por aclamacion sócio de mérito. Por espresa Real orden fecha 22 de setiembre de 1843, le nombró S. M. intendente interino de la misma, donde atravesó grandes y graves compromisos, rogando siempre en diferentes esposiciones que elevó al Sr. Ayllon, entonces ministro de Hacienda, para que se le relevase de dicho cargo, lo cual al fin

consiguió, yendo en su lugar D. Cayetano de Zúñiga; pero Alonso y Castillo recibió del ministro comunicaciones altamente honrosas. Por aquellos dias aconteció un sangriento levantamiento, y el Sr. Alonso dió pruebas de cuanto valia para el mando ya como autoridad discreta, ya para improvisar recursos entonces necesarios para aprestos militares. Como los severos políticos con nadie guardan consideraciones, quedó Alonso cesante, volviendo impávido á la vida privada, y entonces tuvo lugar la gran esposicion que hizo á S. M., á fin de que se crease en Granada una sociedad que pudiera entender en la reedificacion de las casas ruinosas y rifas de ellas, cuya obra le valió multitud de elogios por el pensamiento altamente provechoso á la poblacion. Los amigos de Alonso y Castillo le escitaron de nuevo á que pasase á Madrid, lo cual verificó, y cuando se hubo presentado al entonces ministro D. Juan Carrasco, propuso á S. M. el nombramiento de Intendente de tercera clase con destino de vocal de la comision de Estadística residente en Madrid: así fue que en abril de 1844, le fue concedida esta categoria con el sueldo de treinta mil reales; mas como en Real decreto de 10 de octubre del mismo año cesasen las juntas de Aranceles y Estadística, volvió otra vez á la clase de cesante, en cuyo tiempo se ocupó en publicar su libro titulado *RETRATO DE UN JEFE POLÍTICO* de que tanto hablaron ventajosamente todos los periódicos: en este año, en virtud de sus méritos, la Sociedad económica matritense le distinguió por unanimidad con el nombramiento de sócio, honrándole asimismo S. M. con la cruz de caballero de la Real y distinguida orden española de Carlos III; pero circunstancias políticas le obligaron á retirarse á Carabanchel Bajo, con su numerosa familia, ocupándose en esta época no solo en el arreglo de manuscritos para otras publicaciones, sino que con admiracion de cuantos le conocian se dedicó á la enseñanza de sus muchos hijos, como asimismo á pintar al óleo, recordando de este modo las lecciones de su distinguido maestro D. Vicente Lopez. En tiempo oportuno volvió Alonso y Castillo á Madrid y quiso utilizar el privilegio que obtuvo de S. M. para la reedificacion de casas y rifas de ellas en Granada, y sobre este y otros trabajos fue en Madrid uno de los fundadores de la Sociedad conocida con el nombre de la *REGENERADORA*, la cual le ofreció por su propiedad y derechos cuarenta y tres mil duros,

lo que no obstante lo escriturado, como esta reunión de capitalistas quebrase, no tuvo efecto el pago de aquella suma. Volvió Alonso y Castillo á su vida privada y en ella se ocupó en escribir y presentar á S. M. otra razonada y elocuente exposición para el mejoramiento de Granada y Real Alcázar de la Alhambra. Llevaba ya una cesantía de cerca de tres años, en la que agotó todos los recursos; por eso se le vió lleno de virtud escribir para los periódicos de orden, sin querer jamás asociarse á los de oposicion por buenos que fuesen los partidos que le ofreciesen, y unas veces con la pluma y otras con los pinceles, ejecutó obras que le producian algunos intereses, mas el entonces ministro de Hacienda D. Manuel Bertran de Lis, intimamente enterado de este entendido y experimentado rentista, le buscó en su retiro y puso en sus manos un Real decreto fecha de junio de 1848, por el que S. M. le nombraba Intendente subdelegado de la provincia de Salamanca, á donde pasó inmediatamente y en cuyo punto se condujo de una manera tal, que los despues ministros Orlando y Mon le distinguieron con la fineza de amigo, pues tal era la inteligencia y fino con que se conducia en tan espinoso empleo. Por esta época compuso Alonso y Castillo una memoria que fue impresa y dedicada á dicho ministro Sr. Mon, donde hablaba de la conveniencia de la navegacion del Duero, documento que fue leído en las cortes, donde se le dió un voto de gracias por su celo é inteligencia, y desde esta época se habló con mas calor de tan importante obra: en el mismo ministerio Mon fue nombrado Alonso y Castillo intendente de Palencia; y estando en dicho punto, siendo ya ministro el Sr. Bravo Murillo, sin conocerle personalmente, le distinguió con una correspondencia espresiva, y apreciando sus trabajos como hacendista y escritor público en otros ramos de Gobernacion. Cuando ocurrió la supresion de las intendencias de provincia por real decreto de 28 de diciembre de 1849, tambien por Real decreto de la misma fecha Alonso fue nombrado inspector de aduanas y resguardos de segunda y sueldo de 30,000 rs. para el sétimo distrito de Badajoz y Cáceres; y como en su viaje para dicho destino pasase por Madrid, le conoció personalmente el Sr. Bravo Murillo, prodigándole distinciones de mucha honra. Ya en su nuevo destino remitió al gobierno una estensa memoria sobre el estado rentístico de dichas provincias, trabajos que fueron sirviendo cada vez á que el

espresado personage le contara entre los mas celosos funcionarios públicos. Por esta época, es decir, en los primeros meses de 1850, surgian en varios periódicos las ideas socialistas, y Alonso escribió una elocuente cuanto erudita refutacion contra aquellas que remitió al consejo de ministros por conducto del conde de San Luis, ministro de la Gobernacion, y dicho respetable cuerpo le manifestó tambien por conducto del referido señor conde, que el escrito era digno, perfectamente desenvueltas sus ideas, y muy conveniente su publicacion, dándole gracias por su buen desempeño. Ascendido á su presidencia del consejo de ministros el Sr. Bravo Murillo, uno de sus primeros actos fue inclinar el real ánimo de S. M. á fin de que nombrase á Alonso gobernador civil de la provincia de Huelva, cual se verificó por Real decreto de 29 de enero de 1851, y de cuyo destino tomó posesion en 11 de febrero de dicho año, anunciando su mando con una memorable alocucion, ciertamente muy señalada por su mérito entre las de su género, y de la cual los periódicos hablaron ventajosisimamente. Es la provincia de Huelva deudora de innumerables mejoras materiales al Sr. Alonso, tanto en lo económico como lo civil; proscribió los apremios vejatorios á los pueblos, y bastaban sus cartas amistosas á los alcaldes para que todos le obedeciesen con entusiasmo: en su época ha promovido los caminos vecinales, la continuacion que se hace de la importante carretera de Huelva á Sevilla: ha fundado en cada uno de los pueblos de su mando juntas de señoras, auxiliares de la de beneficencia y cuidado de los niños expósitos, basadas sobre filantrópicos reglamentos que formó, siendo admirable el estado de perfeccion en que se encuentran los inocentes y desgraciados expósitos: en el tiempo que gobernó la provincia consiguió de un rico propietario la construccion del único teatro que existe en la capital: hizo que se edificase en la misma una magnífica casa-escuela para mas de 200 alumnos, con habitacion para el profesor, posesion adquirida despues en propiedad por el ayuntamiento á gestiones suyas; en uno de los sitios mas imperfectos de la poblacion y enfermo por sus lodazares, se ha construido un hermoso paseo y alameda, dando así á las casas que allí habia un doble valor y estinguendo las enfermedades que causaban las aguas pantanosas que fueron desecadas: fundó en la capital una Sociedad económica de Amigos del pais, aprobada por S. M., en la cual

ha establecido enseñanzas gratuitas de matemáticas y escuela de dibujo: ha hermoseado muchos sitios de la población para el mejor ornato público: promovió, de acuerdo con la Real Sociedad económica, los magníficos baños flotantes que en Huelva han dado principio en la temporada del presente año por toda la provincia: ha hecho mejoras en la construcción de casas para escuelas, para ayuntamientos, pósitos y cárceles: ha entendido y trabaja con la mayor solicitud en el gran proyecto para la conservación del convento de la Rávida, donde habitó el inmortal Cristóbal Colón, y se ha afanado para erigir un monumento al mismo en el puerto de Palos de esta provincia, desde donde aquel célebre marino partió para el descubrimiento del nuevo mundo. Tantas mejoras y desvelos en favor de los intereses de la provincia de Huelva, le han grangeado el cariño de los habitantes de la misma, y principalmente de los de la capital, que al quedar cesante del empleo de gobernador civil por Real decreto de 10 de julio del actual, le han instado vivamente á que continúe vecindado en la ciudad, y al efecto le han aclamado de nuevo director de la Real Sociedad de Amigos del país que él fundó.—Don Mariano Castillo y Alonso acaba de perder á su joven y virtuosa esposa, habiéndole quedado de su primer matrimonio dos hijos, y del segundo once, los que permanecen á su lado, recibiendo una educación tan esmerada cuanto que á su familia se la ama y respeta por el pueblo. El carácter de nuestro protagonista es estremadamente vivo, incansable para el trabajo, pasa casi su vida sobre el bufete y los negocios públicos, y á muchos hemos oído decir que entre el pueblo y su gabinete no hay puerta que contenga á los pretendientes: es afable con todos, socorre con frecuencia y visita á los desgraciados pobres ó que padecen algún infortunio, por lo cual el pueblo le acata y le bendice como á su constante protector.

**ALTAMIRA (CONDES DE).** Uno de los primeros y mas calificados linages del antiguo reino de Galicia es el de Moscoso, originario de la casa y condado de Altamira, cuyo principal Señor fue el nobilísimo y generoso caballero Ruy Sanchez de Moscoso, no menos citado en las escrituras y crónicas de su tiempo por sus magníficas acciones, como por lo ilustre de su linage, acerca del cual encontramos en un Nobiliario del siglo XIV la siguiente estrofa:

Agora de los ilustres tomemos el bando  
Que dentro en Galicia, mantienen su silla  
Y algunas de aquestas, allá por Castilla  
Sus casas y estados han ido alargando;  
Y aquí los Moscosos se quedan lustrando  
Su patria, aunque lejos su fama respira,  
Pues todos conocen aquel de Altamira,  
Y mas las cabezas del lobo mirando.

El solar de esta familia radica, segun queda manifestado, en Galicia, en tierra de Montañes, entre las ciudades de Betanzos y la Coruña, en un lugar llamado Cabeza de lobo. El conde Don Pedro en su Nobiliario da principio á este linage por D. Vidal, rico-hombre contemporáneo de Don Fernando II, rey de Leon. Tuvo por hijo á Pedro Vidal, el de Moscoso, que casó con Doña Teresa de Ulloa, nieta del Sr. de Molina y viznieta del infante Don Alonso, hermana de San Fernando, por lo cual es la primera linea real que se divide en la familia de Moscoso. D. Lope Perez de Moscoso se halló en las vistas de Tejadillo, entre el Rey D. Pedro y los infantes sus hermanos. Casó con D.<sup>a</sup> Mayor de Novoa, hija del Sr. de Mazedá. Fueron sus hijos D. Fernán Sanchez de Moscoso, pertiguero mayor de Santiago, Señor de Altamira, y D. Alonso de Moscoso, obispo de Mondoñedo y arzobispo de Santiago en 1366, que le sucedió en la mitra su hermano Don Rodrigo de Moscoso, quien antes fue obispo de Salamanca.

Haremos ahora de nuevo mencion del ilustre progenitor de esta familia Ruy Sanchez, que estuvo casado con Doña Ines de Lima. Se distinguió de frontero contra los moros, y se halló en la batalla de Olmedo. Fue su hijo D. Rodrigo de Moscoso, que celebró matrimonio con Doña Ines de Castro, descendiente de los reyes de Aragon. Al fallecimiento de D. Rodrigo heredó la casa con todos sus feudos y estados su hermana Doña Urraca, que despues fue segunda condesa de Altamira.

Doña Inés de Moscoso, Señora de Altamira, dió su mano al ilustre caballero Vasco Lopez de Ulloa, tan conocido por su nobleza y generosa conducta como por la grande autoridad que sus contemporáneos le concedieron. Tuvo por hijo á D. Lope Sanchez de Moscoso y Ulloa, primer conde de Altamira creado por el Rey D. Juan II. Floreció este ilustrísimo personage en los reinados de D. Juan II y D. Enrique IV, como lo manifiesta una provision real espedida por este principe en al

villa de Arévalo en 15 de marzo de 1488, y a consecuencia del pleito que la casa de Altamira sostenía con la de los condes de Montarey. Casó Don Lopez con D.<sup>a</sup> Aldonza de Acebedo, hermana del arzobispo de Santiago. Acerca de la concesión del título de Altamira se han suscitado algunas dudas. Unos dicen que otorgó esta merced D. Juan II en favor de Don Juan Lopez de Ulloa y de su mujer D.<sup>a</sup> Inés de Moscoso; otros aseguran que la creó D. Enrique IV, y otros, finalmente, afirman se dió el condado en tiempo de los Reyes católicos. Haro en su Nobiliario manifiesta como cosa cierta que la creación del espresado título data de los últimos años del reinado de Juan II.

Doña Urraca de Moscoso, ya citada, fue segunda condesa de Altamira. Casó con D. Pedro Alvarez Osorio, hijo del conde de Trastámara. Sirvió D. Pedro á los Reyes católicos en las guerras de Portugal y Granada, y de cuyos preclaros ascendientes hablaremos en la historia de su linaje. Fue su hijo y sucesor.

Don Rodrigo Moscoso Osorio, tercer conde de Altamira. Se distinguió entre los mas notables caballeros de su época, asistiendo á las guerras con innumerables gentes que llevó del reino de Galicia, en union del célebre é insigne cardenal Cisneros. Casó con Doña Teresa de Andrada.

Don Alvaro Osorio, hermano del tercer conde, de la orden de Santo Domingo, obispo de la ciudad de Astorga. Fue maestro del infante D. Fernando, que despues fue Emperador y Rey de Hungría.

Doña Urraca de Moscoso casó con Don Pedro Alvarez Sotomayor, Señor de esta casa.

Don Lope Moscoso Osorio, cuarto conde de Altamira, virey de la provincia de Leche en el reino de Nápoles y capitán á guerra en Gaeta. Celebró matrimonio con Doña Ana de Toledo, hija del marques de Villafranca, virey de Nápoles.

Don Rodrigo de Moscoso Osorio, quinto conde de Altamira, Señor de la casa de Moscoso y otras jurisdicciones. Sirvió al católico Rey D. Felipe II en todas las ocasiones de su tiempo, mostrando en ellas el valor de su persona. Casó con Doña Isabel de Castro, hija del conde de Lemus.

Doña Mariana de Castro Osorio casó con Nuño Alvarez Pereira, conde de Tentugal.

Doña Teresa de Castro, casada con D. Diego de Vargas Carvajal, Señor de las villas del Puerto y Valhondo.

Don Lope Osorio de Moscoso, conde de Altamira, Señor de la casa y estado de Moscoso, caballero de la orden de Santiago, comendador de los Santos, y en las Indias de otras dos encomiendas. Sirvió al Rey católico Don Felipe II y al III, su hijo, de caballerizo mayor y mayordomo de la Serenísima Señora Reina Doña Margarita de Austria. Casó con Doña Leonor Rojas y Sandoval, hija del marques de Denia y de Doña Isabel de Borja. Procrearon diez hijos.

Don Luis Moscoso Osorio y Mendoza, sétimo conde de Altamira, grande de España. Nació en Madrid á 12 de abril de 1657. Sirvió á S. M. de gentil-hombre de cámara, de virey y capitán general del reino de Valencia y del de Cerdeña, y últimamente de embajador en la corte de Roma, en donde al poco tiempo de su llegada le asaltó la muerte en Albano el día 25 de agosto de 1698. Su muerte fue universalmente sentida, pues era uno de los caballeros mas ilustres de su época, dotado de profundo saber, grandeza de alma y eminentes virtudes. Celebró dos matrimonios: el primero en Madrid á 2 de febrero de 1673 con Doña Mariana de Benavides Carrillo, hija del marques de Caracena, de quien nació Doña Catalina Moscoso, marquesa de Villena, y á Doña Josefa, religiosa: el segundo en 12 de Noviembre de 1684 con Doña Angela de Aragon, hija de los duques de Segorbe, de quien logró dos varones. Además tuvo el conde otros hijos fuera de matrimonio.

El eminentísimo Sr. D. Baltasar de Moscoso y Sandoval, cardenal de la santa iglesia romana, obispo de Jaen, arzobispo de Toledo, hermano del precedente, nació en 9 de Marzo de 1589 en la ciudad de Santiago. Aprendió humanidades en Valladolid, dándose á conocer entre sus discípulos ventajosamente. En Salamanca estudió ciencias mayores, cánones y leyes, llegando á tal extremo su erudicion y ciencia, que tratándose de elegir rector de la famosa universidad de dicho punto, los hijos de los principales señores de España le prefirieron á todos, nombrándole para aquel cargo, que á pesar de ser la primera dignidad que tuvo la ejerció con admirable tino. Se graduó de doctor en Sigüenza y al poco tiempo arcediano de Guadalajara, puesto en que mostró las grandes cualidades que le adornaban, así como en el deanato de Toledo y capellan mayor de los Reyes nuevos de dicha ciudad, que le dió Paulo V, á quien tocaba la provision. En tan al-



tos destinos creció, si era posible que aumentara su celo, su caridad para con todos, su rectitud, ocupándose en tan santas obras que su vida era ejemplar: elevados merecimientos que le valieron ser creado cardenal de la santa iglesia de Roma en 1615 á la edad de 26 años. Por espacio de tres disfrutó esta dignidad hasta ser electo obispo de Jaen, en cuyo reino se hizo amar de los buenos y temer de los malos, siendo tan querido de todos que perseveró siempre en la idea de no dejar aquella santa iglesia por otra alguna del universo, propósito que hubiera llevado á efecto, si el peligroso estado en que se encontraba en Alemania la cristiandad en 1630, no le hubiera obligado á venir á la corte, atendiendo á las exigentes palabras cuanto apremiantes que el Rey le escribió con este motivo: *La necesidad de vuestra persona es tal y tan urgente, que os aseguro que en ninguna cosa podreis en vuestra vida hazerme servicio mas agradable que en executar luego esta jornada.* Obedeció á su Rey como cumplía á tan noble y fiel súbdito, y llegó á Madrid, pasando de la corte, recibidas las órdenes del monarca, á Barcelona, en cuyo punto se embarcó en las galeras preparadas para la Reina de Hungría, á la cual acompañó hasta Italia. Entró en Roma, donde el Pontífice Urbano, que á la sazón gobernaba, le honró mucho por la grande y aventajada opinion que tenía de tan insigne prelado. Su conducta todo el tiempo que estubo en la capital del orbe cristiano, fue ejemplarísima, grangeándose fama y opinion de santo, con cuyo nombre distinguían entre los demas cardenales á nuestro protagonista. Aun en el cumplimiento de los mas elevados destinos no olvidó los negocios del obispado de Jaen. La bien dispuesta iglesia catedral de esta ciudad debió al esquisito celo y vigilancia del cardenal Moscoso, la perfeccion en que despues de tantos años se encuentra y el ser un primoroso templo digno de conservar el inestimable depósito del sagrado rostro de Nuestro Señor Jesucristo. Al cabo de cuatro años volvió á Jaen, donde fue recibido con las mayores demostraciones de júbilo y contento. En 1634, año el mas estéril que tuvo Andalucía, pues no se hallaba un grano de trigo y los pobres perecian de hambre, el obispo Moscoso supo aliviar con generosa liberalidad tan calamitosa miseria, extendiendo su caridad á todos los lugares, y socorriendo á tan crecido número de pobres y enfermos, que el corregidor hubo de lamentarse censurando

al cardenal porque con sus limosnas llenaba la ciudad de vagos. Nombrado el cardenal Moscoso y Sandoval consejero de Estado, permaneció dos años en Madrid, hasta que convencido de que no era conveniente su detencion para sus amadas ovejas, con pretexto de recogerse la Semana Santa, se retiró á Alcalá, partiendo desde este punto á Jaen. Tan luego como llegó este suceso á noticia del Rey, comisionó un alcalde de corte para que le condujese á Madrid desde donde quiera que le alcanzase, lo cual antes logró el conde de Altamira, su hermano, si bien no pudo conseguir desistiese de su propósito: que como humilde y obediente cristiano abandonó el cardenal conforme á los deseos de su confesor que le aconsejaba regresase á la corte. En ella despues de haber conferenciado con el Rey, recibió orden, á los pocos dias, de no entrar en el consejo de Estado y volver á Jaen sin salir de este obispado. Obedeció al instante nuestro protagonista, y permaneció nuevamente ocho años mas, ó sea hasta veinte y siete que gobernó aquel episcopado, hasta el de 1646 que fue presentado para el arzobispado de Toledo. Revestido con tan alta dignidad, casó tres años despues á los Reyes de España D. Felipe IV y Doña Mariana de Austria, y gobernó desde aquel año la santa iglesia primada con admirable acierto, religiosa caridad y eminentísima virtud, cuyas dotes le conquistaron el aprecio general, y han hecho eterna su memoria. Falleció este santo prelado el día 18 de setiembre de 1665.

Don Melchor de Moscoso y Sandoval, otro de los hijos del sexto conde de D. Lope Osorio. Fue rector de la universidad de Salamanca, en la cual se graduó de maestro en sagrada teología. Fue arcediano de Alarcón y canónigo de Cuenca, sumiller de cortina y capellan mayor de los Reyes nuevos de Toledo.

Don Rodrigo de Moscoso, dean de Santiago, prior de Soriano de Castro en la iglesia de Córdoba. Estudió en Salamanca y se distinguió como graduado en derechos.

Don Antonio de Moscoso estudio en Salamanca, como sus hermanos. También se graduó en derechos, y fue dignidad y canónigo de Toledo, que disfrutó con pensiones, vistiendo el traje de seglar por indulto de Su Santidad.

Doña Isabel de Moscoso, muger de D. Antonio Pimentel, marques de Tavara.

Doña María de Sandoval. Casó con D. Fran-

cisco de Portugal y Melo, su primo hermano, marques de Ferreira, caballero del hábito de Santiago.

Doña Catalina Moscoso Osorio y su hermana Doña Francisca murieron siendo monjas en Santa Cruz de Valladolid, de la orden de Santiago.

Sor Ana de San Vitor, monja en las Descalzas de la Señora Emperatriz en Madrid, de donde salió á fundar á Valdemoro, en el convento que erigió allí el cardenal duque, su tío, y lo mismo al de Uceda en el propio del duque del mismo nombre.

Don Gaspar de Moscoso, natural de Galicia, tercer marques de Almazan, conde de Montecagudo, caballero del hábito de Santiago, gentil-hombre de cámara de S. M. Poseyó el estado de Almazan por haber casado con Doña Antonia de Mendoza, natural de Almazan, hija del segundo marques de dicho título, conde de Montecagudo.

Hijos del sétimo conde de Altamira fueron

El doctor D. Francisco Moscoso Osorio y San- doval. Hizo este caballero sus estudios en la ciudad de Alcalá de Henares, en donde fue colegial mayor de San Ildefonso. Fue arcediano de Madrid y canónigo de la santa iglesia de Toledo, despues sumiller de Cortina del Sr. Don Felipe IV, cuyo cuerpo acompañó desde Madrid al Escorial en 1665. Entró congregante de la venerable de San Pedro en 1674, siendo solo subdiácono. Se distinguió por sus obras de piedad; y por su mucho afecto á la congregacion: esta, agradecida, le eligió varios años por su capellan mayor. El año 1678 le dió S. M. plaza de ministro del consejo de órdenes con el hábito de Santiago. Posteriormente, apreciando S. M. la Reina Doña Maria Luisa de Borbon las virtudes que adornaban á nuestro personage, le nombró su capellan y limosnero mayor. Falleció en Madrid el 24 de marzo de 1680, cortando las esperanzas de que sin duda hubiera ascendido á otras mayores dignidades de las que tuvo, segun lo merecian sus prendas de virtudes y nacimiento. Lloráronle los pobres como á padre, siguiéndole hasta la tumba.

Don Fernando Moscoso de la Guerra y Velasco fue hijo natural de Don Antonio Moscoso, habido en Doña Maria de la Guerra Velasco. Don Felipe IV le hizo merced del hábito de Santiago. Fue colegial del mayor de San Ildefonso en Alcalá, gobernador de Cápuá y alcalde de casa y corte. En 1676 obtuvo la plaza de fiscal del consejo de Castilla y luego pasó á la de consejero,

siéndolo ya en 1680 que asistió al auto de fe celebrado en Madrid. Al año siguiente fue nombrado asistente de Sevilla, en donde le recibieron con el mayor júbilo y entusiasmo. No dejó sucesion, aunque en 1687 casó con Doña Francisca de Lanuza, hermana del conde de Clavijo.

Doña Catalina Moscoso Osorio, hermana del anterior, nació el 16 de octubre de 1676. Casó en 1702 con D. Mercurio Lopez Pacheco, conde de San Esteban de Gormaz, despues marques de Villena, caballero de la orden del toison de oro, teniente general de los ejércitos, virey de Aragon. Fue una señora dotada de una sólida virtud, resplandeciendo en la de la caridad con extremo, como lo espermentaron sus vasallos, criados y cuantos pobres impetraron sus limosnas. En la corte era conocida y respetada, antes que por su grandeza, por sus raras y singulares prendas de capacidad, don de gobierno, gentileza, hermosura y agrado natural. Todos estos dotes la constituyeron una matrona del mayor elogio y de que su falta fuese sentida, viéndola fallecer á los 50 años de su edad en 1726. Su cuerpo se depositó en el transparente del convento de San Francisco. En el de 1758 se la trasladó al convento del Parral de Segovia, entierro de los marqueses de Villena.

Don Luis Pablo Moscoso Osorio nació el año de 1678, hijo no legítimo del citado Don Luis, sétimo conde de Altamira. Abrazó el estado eclesiástico, y ya sacerdote fue admitido por congregante de la venerable de San Pedro. Fue persona de grandes virtudes y talentos, que empleó siempre en el mayor honor de la iglesia y servicio de los Reyes, por lo que era conocido y respetado de todos. Tuvo las dignidades de teniente de capellan mayor de la Real capilla de San Isidro de Madrid, arcipreste de San Ginés de ella, abad de Lodosa y sumiller de cortina del Rey. Murió en 1.º de agosto de 1748, de edad de 70 años.

Don Lope de Moscoso, cuarto marques de Almazan, octavo conde de Montecagudo, casó con Doña Juana de Rojas, marquesa de Poza, hija de D. Luis Fernandez de Córdoba, duque de Sessa, Baena y Soma.

Don Melchor de Moscoso, Guerra y Velasco, hijo no legítimo del conde de Altamira. Sirvió de capitán de dos compañías corazas españolas en el ejército del Sr. D. Felipe IV contra Portugal, y se halló en la espugnacion de la plaza de Mon-

zon, Salvatierra y otras el año de 1689. Por estos méritos le hizo S. M. merced del hábito de Santiago.

Doña Antonia, dama de la Reina Doña Isabel, que casó primero con el cuarto conde de Palma, de quien tuvo á D. Luis Antonio Portocarrero y Moscoso, que fue quinto conde de dicho título: viuda Doña Antonia celebró segundas nupcias con D. Enrique Pimentel, marques de Távora.

Doña Leonor de Moscoso que tambien casó dos veces, la primera con el hijo primogénito de los condes de Castrillo, y la segunda con Don Francisco de Córdoba, conde de Cabra.

Don Antonio Gaspar de Moscoso, conde de Altamira, Montecagudo, Lodosa, marques de Leganés, Morata, Mairena, Poza y Almazan, duque de San Lúcar la Mayor, gentil-hombre de cámara del Rey y sumiller de corps del Sr. D. Luis I, casó con Doña Ana Nicolasa Osorio de Guzman, marquesa de Astorga, Velada, San Roman, Villamanrique y Ayamonte, condesa de Trastamara, Santa Maria, Nieva y Villalobos, hija del marques de Astorga, comendador de Manzanaros y capitán general de Galicia. Procrearon tres hijos; el primero D. Ventura, el segundo Don Vicente, gentil-hombre de cámara con ejercicio del Rey D. Carlos III, su embajador en Turin y Viena, que casó con Doña María Vicenta Zúñiga, condesa de Aguilar; y Don Joaquín, gentil-hombre de cámara con ejercicio, mayordomo mayor de S. M. la Reina madre, caballero de la orden de San Genaro.

Don Vicente Manrique de Zúñiga y Moscoso, conde de Aguilar, hijo segundo de D. Antonio, conde de Altamira. Nació en 8 de diciembre de 1724 en Madrid. Sirvió el largo espacio de 55 años al Rey de gentil-hombre de cámara y de embajador primero en la corte de Turin y despues en la del emperador. El año de 1767 se le confió la comision de llevar á la Reina de las Dos Sicilias las joyas que le regaló el Sr. Don Carlos III. En 25 de abril de 1780 le creó S. M. caballero de la insigne orden del toison de oro, siéndolo ya antes de la de San Genaro. Hallándose en Viena le atacó un accidente de perlesía, que le privó del habla, haciéndole retirarse á Madrid, donde le honró S. M. con plaza de consejero de Estado. A los pocos meses le repitió accidente, y falleció en Madrid en 1786 de edad de 61 años. Estuvo casado desde 2 de febrero de 1749 con Doña María Vicente de Zúñiga, condesa

propietaria de Aguilar, Señora de los Cameros, que murió en la corte de Turin el dia 11 de octubre de 1771 de edad de 39 años, dejando por sucesora una sola hija.

Don Joaquín Manrique de Zúñiga Osorio, conde de Baños y de Leiva, hijo de D. Antonio Gaspar Moscoso, conde de Altamira, y de Doña Ana Osorio y Guzman, marquesa de Astorga. Nació en Madrid en 1724. Fucaballerizo y mayordomo mayor de la Reina Doña Isabel de Farnesio hasta su fallecimiento. Continuó despues en el de gentil-hombre de cámara de S. M. D. Carlos III, que le honró primero con el collar de la orden de San Genaro y despues con el del toison de oro, y últimamente con el de la gran cruz de la Real y distinguida orden española de Carlos III. En 1777 le dió S. M. la comision de acompañar y servir á su hermana la Reina madre de Portugal, que vino á España y llegó al Real sitio del Escorial, en 4 de noviembre, y el año siguiente salió para su reino. Desempeñó aquel encargo con el mayor cuidado y lucimiento, y á su vuelta le dió S. M. el empleo de presidente del Real consejo de órdenes con el hábito de Santiago. Fue uno de los grandes mas estimados de todos en la corte por su virtud, amor á la patria, estensos conocimientos literarios y demas acciones propias de su elevada clase. La Real academia de San Carlos de Valencia le hizo su académico de honor, la de San Fernando de Madrid, su consiliario y la Sociedad vascongada de Amigos del pais su individuo. Falleció en su casa de campo, sita en el Prado á 28 de agosto de 1783. Estuvo casado con Doña Teresa Fernandez de Córdoba, condesa propietaria de Baños, hija de Don Domingo Fernandez de Córdoba, conde de Teba.

Don Ventura de Moscoso Osorio, conde de Altamira, marques de Astorga, etc., gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio. Casó con Doña Ventura de Córdoba, duquesa de Sessa, Baena y Soma, condesa de Cabra. Tuvieron por hijo á

Don Ventura Moscoso Osorio, Guzman, Fernandez de Córdoba, Folch de Cardona, Anglesola y Requereñs, conde de Altamira, marques de Astorga, duque de Sessa, Baena, Soma, Atrisco, San Lúcar la Mayor y Medina de las Torres, gentil-hombre de cámara con ejercicio del Rey D. Carlos III, canónigo perpétuo de la santa iglesia de Leon, alférez mayor del pendon de la divisa y de Madrid, regidor perpétuo de todas las ciuda-

des y villas de voto en cortes, alcaide del Real palacio y sitio del Buen Retiro, caballero mayor de los principes de Asturias y caballero de la insigne orden del Toison de oro, creado en 22 de octubre de 1771. Casó con Doña Maria de la Concepcion, Guzman, Ladrón de Guevara, Fernandez de Córdoba y la Cerda, hija del marques de Montealegre, conde de Oñate. Falleció en 6 de enero de 1776. De su union con aquella ilustre señora nació

El Excmo. Sr. D. Vicente Joaquín Osorio de Moscoso, marques de Astorga, conde de Altamira, duque de Sessa, Baena, Soma, Atrisco, San Lúcar la Mayor, Medina de las Torres y Maqueda, conde de Villalobos, Trastamara, Monteaquedo, Palamos, Cabra, Olivito, Avelino, Trivento, Villavix, Santa Maria, Lodoza, Nieva, Chantada, Saltes, Aciarcollar y Colle, marques de Almazan, Elche, Leganés, Velada, Poza, Villamanrique, Ayamonte, San Roman, Morata y Monasterio, principe de Aracena y de sus villas y lugares, canónigo perpétuo de la santa iglesia de Leon, alférez mayor perpétuo del pendon de la divisa de Castilla y de Madrid, regidor perpétuo de todas las ciudades y villas en voto en cortes, y procurador fijo en ellas, guarda mayor del Rey nuestro Señor, capitán de una de las compañías de hombres de armas de Castilla, alguacil mayor del santo tribunal de la inquisición de Sevilla y del tribunal y casa de contratación, canceller mayor perpétuo de las audiencias de Indias, alcaide perpétuo del Real palacio y sitio del Buen Retiro, del Castillo y Triana, y de la casa Real de Vacía Madrid, grande de España de primera clase, caballero gran cruz de la Real y distinguida orden española de Carlos III y gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio. Este caballero mereció las primeras y mas distinguidas atenciones asi de los soberanos de su época como de cuantos conocieron sus brillantes prendas y ameno trato. Desempeñó el empleo de caballero mayor del principe desde 1780 hasta fin de 1788 en que murió S. M., y sucediéndole D. Carlos IV quedó con el mismo destino sirviendo al principe Don Fernando. En esta ocasión, correspondiéndole como alférez mayor levantar el estandarte por el nuevo Rey, mostró lo generoso de su corazón, haciendo esta función el día 17 de enero de 1789 con el mayor tren y aparato, y adornando su casa con una fachada de arquitectura, que representaba la que habia de tener concluida la obra

que dejó empezada su padre, pero con el aumento de varias estatuas, pabellones y una grande iluminación por tres noches. En el espresado año fue diputado por el ilustre ayuntamiento para asistir á las cortes convocadas para la jura del principe de Asturias, y despues para los demas asuntos que S. M. propuso á los reinos, cuyos actos desempeñó con el mayor esplendor de grandeza y acierto. Casó en 3 de abril de 1774 con la Excmo. Señora Doña Maria Ignacia de Toledo, hermana del marques de Villafranca del Bierzo, dama de la Real orden de Maria Luisa, que falleció en Madrid en 8 de abril de 1794, siendo su muerte muy sentida de todos cuantos la conocian por las recomendables virtudes que la adornaban. Procrearon los hijos siguientes:

El Excmo. Señor D. Francisco Javier, conde de Trastamara, que nació en 3 de diciembre de 1777.

Don Vicente Ferrer, que nació en 19 de noviembre de 1778.

Don Juan Bautista, que nació en 29 de agosto de 1780.

● El actual conde de Altamira es el Excmo. Señor D. Vicente Pío Osorio de Moscoso, grande de España de primera clase, duque de Atrisco, de Baena, de Montemar, marques de Almazan, de Astorga, con grandeza, de Ayamonte, de Castro-monte, con grandeza, de Elche, de Leganés, con grandeza, de Mairena, de Montemayor, de Poza, de Velada, con grandeza, de Villamanrique, conde de Cabra con grandeza, de Garciez, de Monteaquedo, de Nieva, de Palamos, de Saltes, de Santa Marta, de Valhermoso, caballero gran cruz de la Real y distinguida orden española de Carlos III, senador vitalicio del reino, y en 1844 por la provincia de Leon, dignidad de comendador mayor de la orden de Alcántara, presidente del cuerpo celegiado de caballeros hijos-dalgo, gentil-hombre de cámara de S. M., alférez mayor del ayuntamiento de Madrid, etc., etc. Casó con la Excmo. Sra. Doña Maria Luisa Carvajal y de Quera, marquesa de Astorga, condesa de Altamira, duquesa de Montemar. Educada dicha Señora con el mayor esmero por su distinguido padre el Excmo. Sr. duque de San Carlos, recorrió con él en sus primeros años las principales cortes de Europa; y en Viena, Paris y Londres fue donde particularmente lució sus gracias y talentos. A la edad de 17 años casó, segun hemos dicho, con el Sr. conde de Trastamara, siendo

primogénito de la casa de Altamira, y en 1827 obtuvo de S. M. el Sr. Rey D. Fernando VII la gracia de la distinguida orden de damas nobles de María Luisa; y en este mismo año recibió del emperador de Austria una prueba de singular aprecio nombrándola dama de la cruz estrellada. En 1829 fue una de las primeras damas de honor que nombró S. M. el último Sr. Rey con motivo de su próximo enlace con Doña María Cristina, y al poco tiempo de verificado este recibió la honrosa distinción de que SS. MM. sacasen de pila á una niña que dió á luz dos días antes de la llegada de la escelsa Princesa. Mercedes tan señaladas las tuvo siempre fijas en su imaginación la noble duquesa, y aprovechó cuantas ocasiones se le presentaron para acreditar la lealtad de sus sentimientos. Poseída de las ideas monárquicas en que fue educada, y sensible al infortunio de sus semejantes, su espíritu sufrió horriblemente cuando los tristes y para siempre lamentables sucesos de 1841. Pero de ánimo fuerte en medio de la naturaleza de su físico, se la vió despreciar los riesgos para salvar á los valientes comprometidos en la fatal noche del 7. Y mientras tenía ocultos en su casa á dos ilustres generales, buscaba con afán asilo seguro para otros no menos esforzados campeones que con sus acertadas disposiciones pudieron librarse del trágico fin que les aguardaba. Si en tan tremenda situación estuvo noble y animosa la condesa de Altamira, se escedió asimismo en el trance aflictivo de presentarse en la Real cámara acompañando á la excelente y angustiada marquesa de Zambrano, y entrambas pedir en nombre de la patria y de las madres y esposas atribuladas, la vida del bravo Diego Leon, primer conde Belascoain. S. M. la Reina Doña Isabel aun no gobernaba por desgracia el reino, y la súplica de las dos damas distinguidas y siempre leales, recibida con el llanto de la Soberana y con muestras visibles de extraordinario interés, quedó perdida entre las bóvedas del régio alcázar, porque la revolución quería esta víctima y fue necesario acordársela. Desde este momento conoció la condesa de Altamira su posición como dama única de la Reina; pero fiel á la promesa que habia dado á S. M. la Reina madre, permaneció constantemente al servicio de las escelsas menores, acompañándolas en cuantos actos públicos se ofrecieron, y en los que tuvo que sacrificar su amor propio, viendo menguada no pocas veces la brillantez de su cuna y

el alto rango social á que habia llegado. Y cuando mas esforzaba en hacer menos sensible á las Reales huérfanas la ausencia de su tierna y augusta madre, llegó el 29 de setiembre de 1845 y con este el plazo de su existencia á los 57 años de edad. La Excm. Sra. condesa de Altamira se distinguió por su maternal solicitud, nobles maneras, trato ameno, franca, cordial y consecuente amistad. Tuvo varios hijos, siendo el primogénito el

Excmo. Sr. D. José Osorio de Moscoso y Carvajal, grande de España de primera clase, duque de Sessa, marques del Aguila, de Morata de la Vega, de San Roman, conde de Trastamara, caballero de la insigne orden del toison de oro, gran cruz de Carlos III, de la orden americana de Isabel la Católica, y de Alcántara, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio, y socio de la junta de fomento de la cria caballar, etc.

La Excm. Sra. D.<sup>a</sup> María Cristina Osorio de Moscoso y Carvajal, hermana del anterior, dama de orden de María Luisa, duquesa de San Lúcar la Mayor, grande de España, etc.

La Excm. Sra. Doña Maria Eulalia Osorio de Moscoso, dama de la orden de damas de María Luisa, duquesa de Medina de las Torres, grande de España y marquesa de Monasterio, etc.

**ALTAMIRANO (PADRE FR. ANTONIO DE LA CONCEPCION).**—Nació en Madrid el día 8 de diciembre de 1616. Fue hijo de Don Diego Torres Altamirano, fiscal de consejo de Castilla y de D.<sup>a</sup> Leonor de Cuellar. Vistió el hábito de trinitario, leyó artes y muchos años teología en el colegio de Alcalá, en donde aquella célebre escuela le admitió por docto y santo varon. Gobernó muchos conventos, fue provincial y finalmente elegido ministro general con aclamacion comun de toda la Descalcez. Concluido el tiempo del generalato, se retiró á tratar solo de prepararse á morir, olvidado de lo que habia sido; pero su religion que conocia el don de gobierno de que Dios le habia dotado, le hizo su general. Era sugeto de raro ingenio y sabiduria y de una virtud en grado sublime. Acabó su vida en el colegio de Salamanca á 4 de noviembre de 1683, siendo muy sentida y llorada su muerte.

Dejó unos comentarios morales y analógicos sobre el apocalipsis.

**ALTAMIRANO (VENERABLE PADRE FR. MIGUEL JESUS DE).**—Hijo de D. Diego de Torres Altamira-

no, fiscal del consejo de Castilla y de Doña Leonor de Cuellar Altamirano. Nació en Madrid en 6 de octubre de 1621. Siguió los pasos de sus hermanos Fr. Antonio y Fr. Juan, que ya eran religiosos de la reforma trinitaria, y en ella tuvo varios puestos hasta el de vicario general en que fue electo por muerte del general Fr. Antonio del Espíritu Santo, y le desempeñó con grande sabiduría y virtud. Fue humildísimo y de una singular sencillez; y cuantos le conocían á él y sus hermanos, decían: *Los Altamiranos todos son santos; pero Fr. Miguel es santísimo*. Con esta opinión vivió y murió á los 75 años de edad en Madrid en 1697.

**ALTAMIRANO y Portocarrero (D. GERÓNIMO).** Hijo de D. Diego Romano Altamirano. Fue natural de Madrid, sirvió al Sr. D. Felipe IV, después de otros empleos, de ministro del consejo de Hacienda y de contador mayor, por cuyos méritos en 1642 le concedió S. M. el hábito de Santiago. Casó con Doña Maria de Calatayud, de cuya señora tuvo un hijo, llamado D. Antonio Altamirano, que fue como su padre caballero de la espresada orden.

**ALTAMIRANO (DON GERÓNIMO).** Nació en Madrid en 1620. Fue hijo de Don Diego de Torres Altamirano, fiscal del consejo de Castilla. Fue oidor de la Chancillería de Valladolid y fiscal del supremo consejo de Castilla; varon celebrado por su prudencia y superior talento, así en la jurisprudencia como en otros ramos de la literatura. Escribió un opúsculo en latín que se publicó en 1648.

**ALTAMIRANO (FAMILIA DE MARQUES DE ISLA-UEINMOSO).** El capitán D. Antonio Perez Concha, Manrique de Lara, sirvió á los Reyes católicos en el sitio de Granada, á sus expensas. Fue el distinguido caudillo que dió á los moros en la Vega de dicha ciudad una sangrienta batalla, y el que ganó con sus armas y caballos el Castillo de Frigiliana, esponiendo su vida en defensa de la Real persona, que premió su generosidad y servicios añadiendo á su nobleza la gracia de comendador de una de las órdenes. Se halló con su pariente Don Juan de Aguilar en la accion de Competa, causando graves males á los enemigos de la religion, que abandonaron el pais. El Rey le concedió merced de cubrirse en presencia de la Real familia.

Don Cristóbal Perez de Concha y Manrique, digno imitador de las nobles acciones del prece-

dente, su padre. Fue distinguido capitán de Guerra. Casó con Doña Isabel de Aguilar y á su desposorio asistieron Don Juan de Aguilar, Don Diego de Lara, Hernan Cortés y otros célebres guerreros. Tuvieron por hijo á D. Antonio Perez de Aguilar, también capitán á guerra. Pasó este caballero de comandante á las Indias, acompañando á su tío el obispo de Vera-Cruz. Antes había sido regidor de Granada y comisario de la Inquisicion.

Don Pedro Navarro Altamirano fue un distinguido y valiente caudillo que murió peleando contra los moros, mostrando la hidalguía de su sangre en la famosa batalla de Sierra Bermejuela. Su cadáver le trasladó uno de sus negros á la villa de Alora, donde fue sepultado.

Don Antonio Altamirano Perez de la Concha floreció en el reinado del Sr. D. Carlos II, siendo comandante y alcaide de la fortaleza de Velez, cuya gracia le fue concedida con la condicion de pagar cinco velas de las once que le correspondían hasta que fuese mayor de edad, la cual cumplió con la mayor fidelidad, digna de las hazañas de sus preclaros ascendientes.

Don Diego Patricio Andrade y Sotomayor, uno de los mas distinguidos individuos de esta familia. Falleció siendo sargento mayor de teniente de Rey de la plaza de Málaga, en cuyo honroso empleo demostró su lealtad y celo por el mejor servicio del Estado y de la Corona.

Don Lorenzo Altamirano y Mendieta. Fue coronel de los Reales ejércitos cuyo grado le fue conferido por las nobles circunstancias que concurrían en su persona. Prestó también al Estado, como sus ilustres abuelos, señaladísimos servicios. Estuvo casado con Doña Catalina Andrade y Concha, de ilustrísima familia, y dejó sucesion.

Don Juan Altamirano y Mendieta, hermano del anterior. No quiso seguir como sus antepasados la carrera de las armas, en la cual ellos habían adquirido tanto lustre y esplendor, y se dedicó desde sus mas tiernos años al estudio de la filosofía, dándose á conocer desde luego entre sus condiscipulos por su extraordinario talento y aplicacion; cursó diferentes años de teología, sosteniendo con el mejor éxito conclusiones públicas, sin encontrar en materias y argumentos quien le aventajase. Fue canónigo de la santa iglesia catedral de Málaga, elevado cargo entonces que ganó por oposicion y ejerció hasta su

muerte con tal ciencia, celo y virtud que fue la admiración de cuantos le conocieron.

**ALTAMIRANO** Manrique de Lara (D. FRANCISCO). Regidor perpétuo de la ciudad de Málaga y su alférez mayor, obtuvo el título de Castilla para sí y sus sucesores con la denominación de marques de Isla-hermosa, por merced que se dignó hacerle en 1790 el Sr. Don Carlos IV en premio del distinguido celo y fidelidad con que desempeñó las difíciles comisiones que le fueron confiadas, y sus servicios, generosas donaciones y cuantiosos dispendios que hizo en favor de aquella ciudad con motivo de la calamitosa peste que sufrieron algunas naciones en la referida época.

Don Juan Altamirano y Piedrola heredó los vínculos y mayorazgos de esta casa. Celebró matrimonio con la Señora Doña María Victoria Lopez, de noble y antigua familia, cuyos padres fueron D. Angel Lopez y Doña María Sardi. Falleció Don Juan en junio de 1817 en la villa de Cartama, y dejó un hijo; el actual poseedor del título de marques de Isla-hermosa D. Francisco Altamirano y Lopez, que nació en 1817 en el cortijo de Concha, partido de Velez-Málaga, y actualmente vive en el mencionado Cartama, antigua residencia de sus mayores.

**ALTARRIBA.** (Véase condes de Robres.)

**ALTES** y Casals (D. FRANCISCO). Mas conocido por el apellido Gurena. Aunque desde sus primeros años se dedicó al comercio, cultivó de muy joven la poesía, como lo demuestran sus publicaciones. Se distinguió en el género trágico y en las poesías patrióticas que compuso durante la revolución de 1820, en cuyo tiempo fue secretario del ayuntamiento de Barcelona. Dió muestras inequívocas de su saber en varios ramos de humanidades, de política y de economía. Emigrado á Francia se aplicó otra vez al comercio, y publicó en francés un buen tratado de pesos, monedas y medidas. Falleció en Marsella en noviembre de 1838. Era académico de la de Buenas letras de Barcelona. El *Diario* de dicha ciudad y el *Corresponsal*, periódico de Madrid en 1839, dieron su necrología. Además de lo dicho tenemos la siguiente razón de obras suyas. Tragedias. *El conde Narbona*; *Gonzalo Bustos*; *Mudarra*; *La muerte de César*; *Los caballeros de la Banda*, en tres actos; *El conde de Comiges*, comedia; *El expósito ó el mozo de café*. Le pertenece también la galería moral del conde Segur, colección de

sus mejores cuadros españolizados. En Marsella año de 1839, imprenta de Barils, se dió á luz un tomito de sus poesías bajo el título *Erato reloxona*, en el que las prendas patrióticas se deducen por la licencia, á la cual no pocas veces cede la dicción y el estilo; y nos es sensible ver profanada entre las demas composiciones de la *Erato*, la versión del cantar de los cantares, hecha con olvido de los respetos necesarios, y arrastrando las sentencias á chocantes aplicaciones. Esta biografía ha sido escrita por el arcipreste de Tarragona D. Juan Corminas para la notable obra *Suplemento á las Memorias para ayudar á formar un Diconario critico de escritores catalanes*, de la cual hemos tomado nosotros.

**ALTOLAGUIRRE** (D. PASCUAL). Nació en Sevilla en 1803: se recibió de abogado en 1831: fue nombrado juez de entrada en 30 de enero de 1836, de ascenso en 14 de diciembre de 1840 y de término en 30 de julio de 1843. Es actualmente juez de primera instancia de Badajoz, y tiene los honores de magistrado.

**ALVA** y Astorga (PEDRO DE). Franciscano español: vivia en el siglo XVII, y fue procurador de su orden en la corte de Roma. Se hizo célebre por lo mucho que escribió en una vida no larga, y por lo singular de todas sus obras. Publicó un paralelo entre Jesucristo y San Francisco, titulado *Natura prodigium et gratia portentum*, etc. Madrid 1631, en folio. En esta obra rara se propuso probar el autor que el Salvador del mundo y el seráfico fundador de su orden se parecían en 4000 cosas. Escribió además multitud de obras piadosas. Murió en 1667.

**ALVALA** Iñigo (LICENCIADO DON JUAN ANTONIO). Abogado de los Reales consejos por espacio de muchos años, llegando á lograr la fama de ser uno de los grandes jurisconsultos de la corte. S. M. le nombró su Alcalde de casa y corte, después fiscal del consejo de Hacienda en sala de justicia, y últimamente del consejo; en cuyos empleos y otros varios encargos, y entre ellos el de individuo de la Real junta de jaros, por lo que S. M. le honró con el título de ministro honorario del supremo consejo de Castilla. Falleció de 87 años cumplidos en 1774.

**ALVARADO** (D. GARCIA) para quien su madre Doña Ana de Velasco y Avendaño fundó el mayorazgo de Villamor. Fue caballero de la orden de Santiago, Señor de la villa de Talamanca, mayordomo de la emperatriz Doña María y por

gracia de Don Felipe III, primer conde de Villamor.

ALVARADO (D. ALONSO). Segundo conde de Villamor, Señor de Talamanca y de Canillejas, gentil-hombre de cámara de S. M.

ALVARADO (D. GASPAR ANTONIO). Tercer conde de Villamor, caballero de la orden de Santiago, Señor de Mayalde.

ALVARADO (PEDRO). Compañero de Gutierrez Muñoz, ambos valerosos capitanes que de tales se acreditaron en la toma de la villa de Calca, que puesta en buena defensa volvió al dominio de los Reyes católicos.

ALVARADO (D. PEDRO DE). Caballero del hábito de Santiago: nació en Badajoz á fines del siglo XV; siendo jóven acompañó á Hernán Cortés á Méjico, como uno de los primeros capitanes de aquella expedicion, y á las órdenes de este famoso conquistador fue tambien participe de sus glorias y de sus peligros. Entre sus muchas hazañas se pinta como la principal el famoso salto que dió, apoyado en su lanza, en la cortadura hecha por los indios en el dique de Hucapan para impedir la retirada de los españoles: esta valerosa accion le valió el nombre de «Capitan del salto.» Acaeció su muerte trágicamente, pues yendo en seguimiento de los indios, se desprendió un enorme peñasco que cayó sobre él y le quitó la vida.

ALVARADO (ALFONSO DE). Capitan general del Perú. Nació en Burgos. Cuando la conquista de aquel reino acompañó á Pizarro, quien le dió comision en 1533 para sujetar á los indios chachapugas. En 1553 perdió la batalla de Chupin, y á pocos dias despues murió de enfermedad y y pesadumbre.

ALVARADO y Noriega (D. FRANCISCO). Nació en Madrid en 1678. Hizole S. M. merced del hábito de Santiago en 1686. Fue bachiller en leyes y colegial del mayor de San Bartolomé de Salamanca, recibido en 1697, gozando ya de muy acreditada virtud, pues á los dos años abandonó el mundo, trocando la beca por el hábito de la Compañía de Jesus. Luego que leyó teología moral en el colegio de Valladolid, se dedicó enteramente á cuidar de los enfermos de las cárceles y de los hospitales. Murió en 1727.

ALVARADO (R. P. MAESTRO FR. FRANCISCO). De la orden de predicadores, calificador del santo oficio y consejero de la suprema y real inquisicion. Nació en la villa de Marchena en 1756 y murió en Sevilla en agosto de 1814, en su con-

vento de San Pablo de PP. dominicos. Los sermones de este célebre orador manifiestan una facilidad admirable en su composicion; pues segun el prior de los dominicos de Sevilla Fr. Antonio José García jamás se repitió en un mismo asunto, no quedándose su pluma jamás parada, antes tal era su velocidad que mas parecia copiaba que inventaba. Fue tambien favorecido de las musas, especialmente en lo cómico y satírico. La obra que ha hecho famoso á Alvarado y que le ha dado á conocer no solamente en España, sino en casi toda la Europa, es sus célebres cartas publicadas bajo el título de *Filósofo rancio*.

ALVARADO DE LA PEÑA (D. SANTIAGO). Notario de los reinos y del ilustre colegio de Madrid. Ha escrito las siguientes obras:

La filosofia y la moral del pueblo, ó arte de ser libre y feliz y de conocer á los hipócritas de todos los colores: dos tomos en 8.º

Máximas sobre recursos de fuerza y proteccion, con el método de introducirlos en los tribunales, que compuso el licenciado Don José de Cobasrubias, abogado en el Real y supremo consejo de Castilla, del ilustre colegio de la corte y socio de la Real academia de derecho español y público. Edicion arreglada á la Novísima recopilacion, corregida, anotada y adicionada con las últimas reales cédulas y órdenes vigentes hasta el año 1829. Dos tomos en 4.º

Investigacion sobre la religion revelada, cristiana, católica, apostólica romana, en la cual se prueba la necesidad, la posibilidad, los caracteres y la obligacion que tenemos de sostenernos á esta religion divina; su existencia, la divinidad del cristianismo, y la autoridad é infalibilidad de la iglesia católica contra todos sus contradictores antiguos y modernos, obra escrita en frances por el Sr. Lacrois, presbítero, y traducida al español con algunas notas por D. Santiago Alvarado de la Peña: un tomo en 8.º

Código y práctica criminal, arreglado á las leyes de España, que para la direccion de los alcaldes y jueces ordinarios y escribanos reales escribió D. Vicente Vizcaino Perez, del consejo de S. M. y fiscal de la Real audiencia del reino de Galicia, para servir de continuacion á la cartilla real novísima. Adicionado y arreglado á las citas de la Novísima recopilacion por D. Santiago Alvarado: un tomo en 8.º

Principios elementales de física y astronomía para uso de los que no han frecuentado las aulas



ni estudiado matemáticas. Obras compuestas por las dos de los mas modernos autores extranjeros y nacionales, con todos los descubrimientos hechos en la ciencia; 1829, un tomo en 8.º

La moral universal de la infancia, ó sea libro de familia, por el célebre Berguira, obra elemental de educacion, que comprende los principios esenciales de la moral y los conocimientos mas esenciales y útiles á la primera edad. Dos tomos en 8.º

Manual de las escuelas de España, ó guia completa de los maestros encargados de la educacion popular y doméstica ó privada. Comprensivo de los mejores métodos de enseñanza adoptados en Francia y España y de todos los conocidos en Europa hasta fines del año 1854. Escrito en frances y traducido libremente por el Señor Alvarado. Un tomo en 8.º

Viage y traslacion del famoso Barrington ó Botani-Bay en la Nueva Holanda, puesto en español con algunas correcciones y notas. Un tomo en 16.º

**ALVAREZ DE TOLEDO.** La familia de Toledo á la cual llama con razon el diligente padre Gerónimo de Sosa *Real é Imperial*, es la que mas brilla en los anales de nuestra nacion. Bien se atienda á su próspera ó adversa fortuna, bien se considere que en las guerras mas comprometidas de nuestros reinos siempre han tenido parte los Toledos; bien se reconozcan los sacrificios hechos por estos en todas ocasiones para el salvamento de su patria, nunca podrá dudarse que la familia de Toledo es una de las mas esclarecidas y mas exornadas de prerogativas y privilegios.—En otro lugar escribiremos la historia de los Señores de Villora, condes de Ayala, Gelves y otras cuyas casas formaron otras tantas ramas del ilustre linage de Toledo; ahora nos limitaremos á referir con la autoridad de buenos escritores y el apoyo de documentos, el origen y hechos gloriosos de los Toledos, marqueses de Villafranca.

Pedro Paleólogo de Toledo, caballero nobilísimo de la casa y sangre del emperador Paleólogo de Constantinopla, y uno de los capitanes del ejército de D. Alonso VI: se distinguió por su valor en la conquista de Toledo. Dióle el Rey en recompensa de sus servicios muchas tierras y posesiones cerca de aquella ciudad, y particularmente el harrio que llaman del Rey. Tomó el apellido de *Toledo*, fundando allí el ilustre solar de su familia, y fue su hijo y sucesor

Ilán Perez de Toledo, rico-hombre y alcalde mayor de Toledo en 1180.

Esteban Ilán de Toledo, hijo de D. Ilán Perez. En ocasion que la ciudad de Toledo estaba encargada á Fernán Ruiz de Castro, la entregó D. Esteban al Rey D. Alonso el *Noble*, alzando pendones en nombre de este monarca contra la voluntad de Castro y enarbolando su estandarte en la torre de San Roman despues de una reñida batalla de la que salió victorioso D. Esteban. Así que el Rey entró en la ciudad, le dió á este último la tenencia de ella y la alcaldía de sus alcázares. Fundó D. Esteban de Toledo la iglesia de San Roman, en la que puso la figura de un Rey moro, á quien venció en batalla viniendo contra Toledo. A su instancia quitó el Rey unos tributos que pagaban los moradores de aquella capital, y en reconocimiento de este beneficio se colocó su retrato en lo alto de la bóveda de la santa iglesia, montado á caballo, como en el día se conserva. De D. Ilán fueron hijos

García Alvarez de Toledo, maestre de Valdecorneja y de Oropesa por gracia del Rey Don Enrique II. Fue rico-hombre y alcalde mayor de Toledo y uno de los privados del Rey D. Alonso el Sabio, con cuyo motivo le hizo matar el Rey D. Sancho el Bravo cuando sucedió en el reino, contra el gusto del referido Don Alonso su padre.

Fernán Alvarez de Toledo, segundo Señor de Valdecorneja y de las cuatro villas del harrio de Avila, Piedrahita, la Horcajada y Almiron como sucesor de D. García su hermano. Sirvió en varias ocasiones al Rey D. Pedro. Fue el primer mariscal de Castilla, empleo creado de nuevo por D. Juan I. De D. Fernando y su consorte Doña Leonor de Ayala, hija de D. Fernando Perez de Ayala y Doña Elvira Alvarez de Ceballos y Carrillo, fueron hijos

Gutierre Alvarez de Toledo y Ayala, arzobispo de Toledo, Señor de Alva de Tormes por merced de D. Juan II.

García Alvarez de Toledo y Ayala, tercer Señor de Valdecorneja y demas feudos y estados que poseía D. Fernando su padre. Sirvió con su valor y hacienda á los Reyes D. Juan II y Don Enrique III. Casó con Doña Maria Ruiz de Sarmiento.

Gutierre Alvarez de Toledo Sarmiento Ayala y Guzman, primer conde de Alva de Tormes. Sirvió á Don Juan II de capitán general de la

frontera de Requena. Venció en batalla á los valencianos: fue general de las fronteras de Ecija y Jaen: ganó las villas de Benamaurel, Venzalema, etc.: se halló en la toma de Huesca: escaló la villa de Huelma: ganó á los moros una multitud de banderas con las cuales orló su escudo de armas, legando este timbre á sus ascendientes. Por sus grandes servicios le concedió S. M. título de Castilla con la denominacion de conde de Alva.

Don García Alvarez de Toledo Sarmiento, primer duque de Alva y primer marques de Coria. Prestó importantes servicios al Rey Don Enrique IV, hallándose en todas las guerras de aquel tiempo. Casó con Doña Maria Enriquez, hija de D. Fadrique Enriquez y Mendoza, Almirante de Castilla. Tuvieron entre otros hijos á

Don Fernando de Toledo y Enriquez, Señor de Villora.

Don García de Toledo y Enriquez, Señor de Horcajada.

Don Fadrique Alvarez de Toledo, Enriquez Carrillo, segundo duque de Alva, marques de Coria, caballero de la insigne orden del Toison de oro. Casó con Doña Isabel de Zúñiga, hija del conde de Plasencia, duque de Arévalo, y tuvieron los hijos siguientes:

Don García Alvarez de Toledo, tercer duque de Alva.

Don Pedro Alvarez de Toledo, prior de la orden de San Juan de Jerusalem en los reinos de Castilla y Leon.

Don Juan Alvarez de Toledo, cardenal de la santa romana iglesia y obispo de Burgos.

Don Pedro Alvarez de Toledo, Zúñiga, Enriquez Pimentel. Sirvió al emperador Carlos V en todas sus guerras. Fue por espacio de 21 años virey y capitán general del reino de Nápoles, obtuvo la encomienda de Azuaga en la orden de Santiago: se halló en la conquista de la Goleta, donde mostró su valor y la lealtad heredada de sus mayores; y mientras se ocupaba en cercar á Sena, pasó á Florencia donde murió en 1552. Ausilió extraordinariamente á San Cayetano en la fundacion de Teatinos, dando tierras y censos para una casa de esta religion en Nápoles. Casó Don Pedro con Doña Maria Osorio Pimentel por cuya señora entró en la casa de Toledo el marquesado de Villafranca, con su título y grandeza.

Doña Maria Osorio Pimentel de Castro Pacheco, segunda marquesa de Villafranca, condesa

de Peña Ramiro, Señora de las villas de Rivera y Cabrera, coto Balboa, valle de Lodosa y matilla de Arzon. Tuvo de Don Pedro Alvarez de Toledo un hijo que sigue:

Don Fadrique Alvarez de Toledo, Osorio, Zúñiga, Pimentel, tercer marques de Villafranca, conde de Peña Ramiro y Señor de los feudos y lugares que poseyó su madre. Murió sin sucesion.

Don García Alvarez de Toledo, Osorio, Zúñiga Pimentel, cuarto marques de Villafranca, conde de Peña Ramiro y Señor de varios feudos y lugares. Fue caballero de la orden de Santiago y comendador de Azuaga en la misma. Sirvió valerosamente á su Rey y patria, siendo uno de los mas distinguidos capitanes de aquel tiempo. Fue general de las galeras de Sicilia, virey de aquel reino y capitán general de Cataluña. Ascendido á *General de mar*, se halló en diferentes combates. Ganó el Peñon de Velez; socorrió á Malta cuando los turcos la tenian sitiada y á punto de rendirse. Murió lleno de méritos el día 30 de mayo de 1578. Estuvo casado con Doña Victoria Colona, hija del Condestable de Nápoles Ascanio Colona, duque de Tallacoz y de Doña Juana de Aragon, de D. Fernando, primer duque de Montalto, que lo era del Rey de Nápoles.

Don Pedro Alvarez de Toledo, Osorio Colona, Aragon, Zúñiga, quinto marques de Villafranca, conde de Peña Ramiro, primer duque de Fernandina por merced de D. Felipe II en atencion á sus servicios, príncipe de Montalvan, Señor feudal de las villas de Cabrera y Rivera, condeador de Valdericote en la orden de Santiago, capitán general de la escuadra de las galeras de reino de Nápoles. Sirvió heroicamente en las guerras de los estados de Flandes, y en las del reino de Portugal y sus islas: siguió sus servicios en el reinado de Felipe III, y en 1618 se halló de gobernador y capitán general del ejército de Milan, y de general en jefe en las guerras de Saboya. Por tan señalados servicios le hizo merced el referido monarca de grande de España de primera clase. Estuvo casado con Doña Elvira de Mendoza, hija de Don Iñigo Lopez de Mendoza, marques de Mondéjar y de Doña Maria Mendoza de Aragon, nieta del infante Don Enrique de Aragon, duque de Segorbe.

Don García Alvarez de Toledo, Osorio, Mendoza, Colona, Mendoza, Pacheco, sexto marques de Villafranca, conde de Peña Ramiro, segundo

duque de Fernandina, príncipe de Montalvan, grande de España de primera clase, y Señor de todos los feudos y estados que poseía su padre D. Pedro. Fue comendador de bastimentos en la orden de Santiago y capitán general de las galeras de España. Casó con una hija de los duques del Infantado y murió sin sucesión.

Don Fadrique Alvarez de Toledo, Osorio, Mendoza, primer marques de Villanueva de Valdueza por merced del Rey D. Felipe III. Siguiendo las huellas de su padre Don Pedro, y de D. García, su hermano, llegó á ocupar el honroso puesto de general, y fue destinado con este cargo á la armada Real del mar oceánico desde el año 1618. Entre los muchos combates en que se halló, se cuenta el del Estrecho, en que peleó con trece navios enemigos, afundó los nueve, tomó los dos, y los dos restantes huyeron derrotados. En otra ocasion saliendo de la bahía de Cádiz y dirigiéndose al cabo de San Vicente para unirse á cuatro navios de los trece de su escuadra que venian de Lisboa, descubrió 32 velas holandesas, siete de las cuales bordeaban nuestras costas, y las demas provocaban á las nuestras á combate.

Admitido por D. Fadrique saludó la escuadra enemiga con una descarga con bala. Contestaron los holandeses á vivo fuego, y el resultado de esta victoria de D. Fadrique, fue echar á pique tres de los buques contrarios y prender uno. En el año de 1622 dió fondo con su armada á vista de Inglaterra, amenazando á combate que no admitió el enemigo. Dió despues la vuelta á España, y á 26 de octubre del mismo año hizo una gran presa de moros que encontró en Verlingas. En 1625 le elevó el Rey D. Felipe IV á capitán general de mar y tierra, en premio de la famosa empresa del Brasil, donde quitó á los holandeses la inespugnable fortaleza de la ciudad de San Salvador, con tres mil soldados prisioneros, despues de cuatro años que la poseían. Casó Don Fadrique con Doña Elvira Ponce de Leon, hija del duque de Arcos. Muerto el citado marques de Villafranca, su esposa Doña Elvira vivió mucho tiempo retirada, hasta que la Reina Doña Mariana de Austria la nombró su camarera mayor, on cuyo servicio pasó el resto de su vida.

Don Fadrique Alvarez de Toledo, Osorio, Ponce de Leon, sétimo marques de Villafranca, tercer duque de Fernandina, príncipe de Montalvan, grande de España. Nació en Madrid á 27 de febrero de 1635. Entró muy joven en la orden de

Santiago y obtuvo en ella la encomienda de Valdericote. En 1662 le honró Felipe IV con la llave de gentil-hombre de cámara con ejercicio. Pero muy pronto hubo de separarse del lado del Rey, porque acordándose S. M. del valor y lealtad que en todas ocasiones han demostrado los Toledos, le dió á D. Fadrique el baston de general con la escuadra de galeras de Sicilia, contando únicamente la edad de 28 años. Partió Don Fadrique para su destino el día 24 de mayo de 1666, hallándose sus galeras en el puerto de Denia, esperando que se embarcase la emperatriz D.<sup>a</sup> Margarita de Austria para conducirla al Ferial, de donde debia pasar á Milan y de allí á unirse con su esposo el emperador Leopoldo. Verificado este viaje siguió con su escuadra recorriendo los mares, y en 1668 pasó de Real orden á Levante á socorrer á Candia que estaba apretada del turco. Vinose al efecto con las galeras de Nápoles, Malta y la Galesia, y dieron fondo en el puerto de la Suda. Recorrió despues todas las islas del Archipiélago, llegando hasta Negro Ponte. Colocada la escuadra de Don Fadrique á la boca del puerto de la Canea, cañoneó la armada enemiga, causándola daños de mucha consideracion. En 1669 recibió el marques de Villafranca orden de la Reina Doña Mariana de Austria para pasar á Levante con el mismo objeto del año anterior. Así lo verificó recibiendo antes la apostólica bendicion de S. S., y si bien no tuvo en esta ocasion ningun combate particular, consiguió á lo menos impedir que el enemigo transportase víveres á su ejército que estaba sobre Candia. Hallándose en Palermo recibió D. Fadrique la Real patente del general de la escuadra de Nápoles, y poco despues el despacho de gobernador de aquel reino. En marzo de 1670 partió de Palermo para revisar sus galeras, y á principios de enero del siguiente año fue á posesionarse de su gobierno. En julio de 1671 fue nombrado virey de Nueva España, y mientras iba á emprender su viaje para este destino, le promovió S. M. al de igual clase en Sicilia. Colocado en este vireinato, ocurrió la rebelion de Mecina, y esta prolongada y reñida guerra civil, es la página mas honrosa de la vida militar y política del sétimo marques de Villafranca. A este gran personage se debieron la multitud de victorias y triunfos que ganaron entonces las armas españolas. Casó D. Fadrique con D.<sup>a</sup> Manuela de Córdoba y Cardona, hija de los duques de Sessa y Baena.

Don José Fadrique Alvarez de Toledo, Osorio, Córdoba, octavo marques de Villafranca, conde de Peña Ramiro, etc., grande de España de primera clase, gentil-hombre de cámara de S. M. a quien sirvió con el mismo valor y lealtad de sus pasados. Fue maese de campo de infantaría; casó con Doña Catalina Aragon de Moncada, novena duquesa de Montalto, octava marquesa de los Velez, grande de España de primera clase, hija y sucesora de D. Fernando de Aragon y de D.<sup>a</sup> Teresa Fajardo.

Don Fadrique Vicente Alvarez de Toledo, Osorio, Aragon, Moncada sucedió á su padre Don José Fadrique y á su madre D.<sup>a</sup> Catalina de Aragon, y fue marques de Villafranca y de los Velez, de Villanueva de Valdeuza, duque de Montalto, de Fernandina, príncipe de Montalvan, grande de España de primera clase, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio, del consejo de guerra y estado, caballero del hábito de Calatrava y adelantado mayor del reino de Murcia. Casó con D.<sup>a</sup> Maria Juana Perez de Guzman el Bueno, hija de los duques de Medina Sidonia, conde de Niebla, de cuyo matrimonio nació

Don Antonio Alvarez de Toledo, Osorio, Perez de Guzman el Bueno, Aragon, Moncada, marques de Villafranca y de los Velez, duque de Fernandina y otros muchos títulos que disfrutaron sus padres. Fue adelantado y capitán mayor del reino de Murcia, grande de España de primera clase, alcalde perpetuo de los Reales alcázares de Murcia y Lorca, y de la fortaleza de Ponferrada, caballero de la insigne orden del Toison de oro y gentil-hombre de cámara con ejercicio. De su casamiento con D.<sup>a</sup> Antonia Gonzaga y Caracciolo, hija de los duques Solferino, tuvo á

Don José Alvarez de Toledo, Osorio, Perez de Guzman el Bueno, marques de Villafranca y de los Velez, de Villanueva de Valdeuza, de Molina, de Martorell, etc., etc. Casó con Doña Maria Teresa de Silva, marquesa de Coria, duquesa de Alva, y no tuvo sucesion.

Don Pedro Alcántara Alvarez de Toledo, caballero de la insigne orden del Toison de oro y de la militar de Santiago, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio y mayordomo mayor del Sr. D. Fernando VII. Casó con D.<sup>a</sup> Josefa de Zuñiga, condesa de Moncada, duquesa de Peñaranda.

Don Francisco de Borja, Alvarez de Toledo,

Osorio, Gonzaga. Por muerte sin sucesion de su hermano Don José, fue duodécimo marques de Villafranca y de los Velez, de Villanueva de Valdeuza, de Molina, de Martorell, duque de Medina de Sidonia, de Montalto, de Fernandina, de Vivena, príncipe de Paterno, de Montalvan, conde de Niebla, etc. Siguiendo la noble emulacion de sus pasados entró niño de cadete de Reales Guardias españolas; llegó á ser coronel del regimiento de la Princesa, y luego pasó por todos los grados de la milicia hasta el elevado de teniente general. Fue comandante general del reino de Murcia; se halló en acciones de guerra muy memorables, particularmente en la toma de Oran, donde inmortalizó su nombre. Como grande de primera clase hizo el servicio de gentil-hombre. Fue caballero mayor de la Princesa de Asturias Doña Maria Antonia de Borbon, muger del Rey Don Fernando VII. En el año de 1816 obtuvo igual destino de la Reina Doña Maria Isabel de Braganza, con cuyo motivo pasó á acompañarla desde Cádiz á España. Siguió desempeñando cargo tan elevado, y le tocó tambien acompañar á la Reina Amalia desde Irun á Madrid. En 1820 fue nombrado consejero de Estado. Fue caballero de la insigne orden del Toison de oro, gran cruz de la Real y distinguida orden española de Carlos III y condecorado con la de la fuga de Madrid. Murió en la corte en el año de 1821, y de su matrimonio con D.<sup>a</sup> Maria Tomasa Palafox y Portocarrero, hija de los condes de Montijo y Baños, no tuvo sucesion.

Don Francisco Alvarez de Toledo, Palafox, conde de Niebla, duque de Fernandina. Premurió á su padre, antes de cumplir 17 años en 71 de enero de 1816, y las muchas virtudes que le caracterizaban, impulsaron al Excmo. Sr. duque de Frias y Uceda á escribir en su honor una de sus mejores poesias.

La Excmo. Sra. D.<sup>a</sup> Tomasa Alvarez de Toledo, Palafox, Gonzaga y Portocarrero, duquesa de Montalto, casada con el Excmo. Sr. D. Pedro Caro Maza, de Lizana, marques de la Romana. Tiene entre otra sucesion á la Excmo. Sra. Doña Rosalia Caro, actual duquesa de Fernandina, como veremos luego.

El Excmo. Sr. D. Pedro de Alcántara, Alvarez de Toledo, Osorio, Palafox, Gonzaga, Portocarrero, Perez de Guzman el Bueno. Por muerte de su padre Don Francisco de Borja, acacida en 1821 entró á ser décimotercio marques de Villa-

franca y de los Velez, octavo de Villanueva de Valdueza, de Molina de Martorell, décimosétimo duque de Medina Sidonia, décimotercio de Montalto y Vivona, noveno de Fernandina, príncipe de Paterno y Montalvan, conde de Niebla, de Peña Ramiro, Cartajeneta, Colosano, etc., etc., grande de España de primera clase. Casó con la Excm. Sra. Doña María Joaquina de Silva, Tellez Giron, hija de los marqueses de Santa Cruz de la que entre otra sucesion tiene á

El Excmo. Sr. Don José Alvarez de Toledo, Osorio, Silva, Palafox, Tellez Giron y Gonzaga, duque de Fernandina, conde de Niebla, primogénito de los marqueses de Villafranca. Está casado con su prima la Excm. Sra. Doña Rosalia Caro, Alvarez de Toledo, Salas, Palafox, Sureda-Valero, Gonzaga, Boxador y Portocarrero, hija de los Marqueses de la Romana.

ALVAREZ y Cubero (v. José). Célebre escultor español. Nació en la villa de Priego, provincia de Córdoba, en 22 de abril de 1768. Era su padre de oficio marmolista y apenas podía levantar el mazo el futuro escultor cuando ya vió precisado á ayudarle en sus penosas tareas. Manifestóse desde luego hábil en semejantes trabajos y encargado su padrino D. N. Alvarez de Pedrajas de la direccion de la obra del convento del Paular, llevólo consigo á aquel monasterio, donde el genio de Alvarez comenzó á desarrollarse espontáneamente. Conoció, pues, que habia nacido para ser algo mas que un simple picapedrero, y cuando se principiò el famoso transparente de dicho edificio, dió inequivocas muestras de su gran talento, esculpiendo algunas estatuas que si bien abundaban en defectos, no por eso dejaban de revelar al artista. Terminada la obra del Paular volvió Alvarez á su pueblo y á su familia, y dirigióse á Granada (1789) donde halló buena acogida entre los profesores, quienes al ver la facilidad con que copiaba los vaciados del antiguo, le aconsejaron pasase á Madrid, en cuya academia podria perfeccionarse con el estudio de las mejores obras de los artistas españoles. Acogió Alvarez el consejo con entusiasmo y volvió á Priego para despedirse de sus padres. Ocupaba á la sazón la silla episcopal de Córdoba un varón ilustre y muy dado á las artes, que se complacia en proteger á los que en sus diócesis manifestaban alguna disposicion para su cultivo. Debióle ya D. Diego de Monroy, pintor que habia sido albañil, una solícita proteccion, y noticioso del

buen talento de Alvarez le llamó tambien á Córdoba y dióle habitacion en su palacio, poniéndole bajo la direccion de un escultor frances, llamado Berdiguier, hombre ridiculamente estrafalario y cuyo estilo churriguero debia avenirse muy mal con el buen gusto que habia adquirido Alvarez en el detenido estudio que habia hecho de las obras griegas. Con la franqueza propia de su carácter, lo manifestó así á Berdiguier y despues al Señor Caballero, que tal era el nombre del obispo, con quien ofendido aquel por el atrevimiento de Alvarez, logró al cabo indisponerle. Atribuyendo el prelado á indocilidad lo que era buen sentido, reprendió severamente al discípulo de Berdiguier, y le amenazó con retirarle su gracia sino se enmendaba en lo sucesivo. Conociendo entonces Alvarez lo poco que podria adelantar al lado de semejante maestro, resolvióse á dejar á Córdoba, para lo cual pidió permiso al obispo, que no solo se opuso á su determinacion, sino que le dió una corta suma para el viaje. Encaminóse Alvarez á Madrid; pero viéndose en una poblacion tan vasta, sin relaciones y sin dinero, pues el que le habia dado el obispo apenas bastó para terminar su última jornada, se resignó á buscar su subsistencia apelando al penoso y tosco trabajo de cantero, dejando para mas adelante la realizacion de sus risueños pensamientos. Matriculóse en 25 de abril de 1794 en la academia de San Fernando, á la cual asistia de noche, y en menos de dos años aventajó á todos sus condiscípulos, llamando vivamente la atencion de los profesores. En 21 de julio del mismo año le señaló el Rey una pensión para que pasase á París, corte á la sazón del buen gusto, con el objeto de que prosiguiese en ella sus estudios. Fue en la capital de Francia discípulo de Mr. Dejonx, mas digno en verdad de ser maestro de un genio como el de Alvarez que su compatriota Berdiguier, y descontento de rivalizar con los mas aventajados jóvenes de aquella corte, hizo oposicion en 1802 al premio ofrecido por el instituto de Francia. Tuvo Alvarez la misma buena suerte que en Madrid, recibiendo una medalla de oro, en la cual se veia inscrito su nombre, si bien la circunstancia de ser extranjero fue causa de que no disfrutara de las ventajas ofrecidas, que consistian en pasar pensionado á Roma el que obtuviese el premio. Alcanzó Alvarez este triunfo en 15 de vendimiario del año 10 de la República. Dos años despues celebró el instituto esposicion pública: en ella

firmeza de alma, porque poseía esta cualidad de los Brutos y de los Catones en un grado eminente. Al principio deseaba que su plaza se sostuviese doble tiempo que Zaragoza; y después que se cumplió este plazo, quería que durase cuatro veces mas su defensa. En donde la firmeza de los demas se acababa, allí parece principiaba la suya.....

El nombre del inmortal gobernador de Gerona han sabido mantenerle con esplendoroso brillo sus ilustrados descendientes, con especialidad su sobrino, nuestro malogrado y querido amigo Don Francisco de Paula Castro y Orozco, que heredero tambien de los patrióticos y leales sentimientos de aquel héroe, cuando siendo Presidente del Congreso de los diputados, se le insinuó se le concedería un título de Castilla, escogió la denominación de GERONA, como permanente recuerdo de las glorias y servicios de su tío, manifestando, al presentarle, graves obstáculos, por la época y circunstancias en que se verificaba la concesion que «para no llamarme Castro, me he de llamar Gerona.» El título de marques le fue concedido por S. M.: la misma tal ciudad de nuestra guerra de la Independencia lo aplaudió con entusiasmo, inscribió á D. Francisco entre sus vecinos, y mantuvo con él durante su vida la mas activa y cariñosa correspondencia. Hoy posee el título de marques de Gerona el ilustrado hermano de Don Francisco, el Excmo. Sr. D. José de Castro y Orozco, actual ministro de Gracia y Justicia, á cuyo elevado puesto llegó tambien aquel cuando contaba veinte y ocho años, lo cual no obstó á que durante su gobierno ministerial, se mostrara digno de ocupar el sillón honrado por los Jovellanos y Floridablancas. En él y en las presentes circunstancias mucha gloria puede adquirir el actual ministro de Gracia y Justicia si sigue las huellas de su esclarecido hermano, si continúa impávido la noble senda que con tanta gloria se ha trazado y lleva á cabo las reformas emprendidas, encaminadas esclusivamente á enaltecer la justicia, dar prestigio á los tribunales, garantía y protección á los individuos y procurar la tranquilidad á las familias: tales reformas han merecido de las personas mas notables y entendidas y de casi toda la prensa sinceros y desinteresados elogios, aplausos que se estienden á todos los individuos del actual gabinete que tan bien y cumplidamente comprenden y satisfacen las necesidades públicas.

ALVAREZ DE TOLEDO y Zapala (D. FERNANDO), perteneciente á una antigua familia de la corte. Fue secretario de Estado y como tal firmó en la ciudad de Trujillo á 27 de setiembre de 1479, la ratificación del tratado de paz que se hizo por los reyes D. Fernando y Doña Isabel con el rey de Portugal. El año de 1491 se intitulaba contador mayor y del Consejo de Estado de sus altezas, y notario mayor del reino de Granada, en donde se halló á las capitulaciones de la entrega de la ciudad. Fue Señor de Cedillo, cuya villa y jurisdiccion compró á D. Pedro Lopez de Ayala, tercer conde de Fuensalida. De esta posesion fundaron él y su esposa Doña Aldonza Illan, mayorazgo en 27 de enero de 1497, en cabeza de su hijo mayor D. Antonio Alvarez de Toledo.

ALVAREZ GASPAR. P. Mtro. De la compañía de Jesus, maestro de matemáticas del Real Seminario de Nobles de Madrid. Fue uno de los oradores que mayor fama disfrutó en la corte. Escribió «*Elementos geométricos de Euclides, dispuestos en método breve y fácil para mayor comodidad de los aficionados*. Madrid, 1739, en 4.º

ALVAREZ DE LA BARRIADA (D. TOMAS). Presbítero. Escribió: *Discursos eclesiásticos morales* con estos títulos: 1.º El Sacrificio de la misa: 2.º De las misas de San Gregorio: 3.º De los Agnus Dei: 4.º Del Agua bendita. Madrid, 1688.

ALVAREZ DE PERALTA. Licenciado (D. NICOLAS). Nació en Madrid en 1652. Fue capellan mayor de la venerable congregacion de Sacordotes de esta corte, á la que sirvió con particular celo. Fue abogado de los reales consejos, y juez de la Real Capilla de S. M. y del tribunal de la Nunciatura, vicario de Madrid y su partido, y visitador general de la corte hasta 1723 en que murió, habiendo merecido la estimacion pública mientras vivió, por su erudicion y virtudes.

ALVAREZ (DIEGO): dominico español, nació en Rio-seco, en Castilla la Vieja; enseñó teología, durante treinta años en España y Roma, á donde fue enviado en 1596 para sostener la doctrina de santo Tomas contra los discípulos de Mahoma, en las congregaciones «De auxiliis,» pero dejó á su colega Lemus la parte brillante de aquella célebre disputa. Formóse, no obstante, una especie de reputacion, publicando para defensa de las opiniones de su orden: 1.º «*De auxiliis divinæ gratiæ*.» Lyon, 1611, en folio, de que se han hecho muchas ediciones. 2.º «*Concordia liberi arbitrii cum predestinatione*.» Lyon, 1622, en 8.º Fue premiado

por estas obras con el obispado de Trani en el reino de Nápoles, donde murió el año 1633 de edad muy avanzada. Se le considera como el jefe de los Teólogos moderados del doctor angélico. Alvarez compuso además: «Comentarios sobre Isaías, y sobre la summa de Santo Tomás:» es también autor de las obras «De incarnatione divina Verbi, disput. 80. Lugdun, 1614, en 4.º» «De originæ pelagianæ heresis.» etc., etc., Trani, 1629, en 4.º.—Hubo otro

ALVAREZ (DIEGO): jesuita, natural de Granada, que publicó una obra titulada, «Decisio cassum occurrentium in articulo mortis, Hispali, 1604:» el autor se disfraza en ella con el nombre de Melchor Zambrano.

ALVAREZ POSADILLA (D. JUAN). Escribió unos comentarios á las Leyes de Toro, segun su espíritu y el de la legislación de España, en que se tratan las cuestiones prácticas, arreglando sus leyes á las leyes y decisiones mas modernas que en el derecho rigen. 1804. Un tomo en 4.º

ALVAREZ BAENA (D. TOMAS ANTONIO), hijo de D. José Antonio Alvarez, Pascual de Rivera, natural de Madrid, oriundo de las montañas de Leon y de Doña Antonia Baena Herranz, natural de la villa de Alcobendas. Nació en 7 de marzo de 1746. Se recibió de caballero hijo-dalgo en la ciudad de Granada y casó con Doña Lucia Francisca Ruiz de los Reyes, natural de dicha ciudad. Mostró el mayor afán en el desempeño de sus obligaciones, así como en la educación de su dilatada familia, empleando los ratos desocupados en su mayor instruccion, dejando impresos los siguientes trabajos que menciona su hermano en su obra «Hijos ilustres de Madrid.»

Excelencias de Granada, ó descripción histórico-geográfica de esta ciudad, noticia de su fundacion y de su estado antiguo y moderno: dos tomos en 8.º

Descripción general histórico-geográfica del mundo, en 6 tomos en 4.º

Noticia y acciones de la vida de D. Carlos III, rey de España, en forma de Anales: un tomo en 4.º

Discurso sobre la Fantasia humana.

ALVAREZ DE QUINDOS y Baena (JUAN ANTONIO): natural de Madrid, contador, y despues tesorero del Real Sitio de Aranjuez. Escribió «Descripción histórica del bosque y casa de Aranjuez,» un tomo en 4.º Madrid, 1804.—Su hermano José fue autor de la obra titulada «Hijos de Madrid,» 4 tomos en 4.º; y de otras varias.

ALVAREZ (P. M. FR. BERNARDO), lector de Sagrada Escritura y predicador mayor en la Universidad, abad de los colegios cistercienses de Velmonte y Meira, cronista general de dicha orden, orador afamado y de los mas celebrados de su tiempo, versadísimo en la Sagrada Escritura, de una elocuencia general y de un ingenio delicado, y útil tanto para la oratoria como para la poesia y la historia. Escribió una obra titulada: Lustro primero de púlpito, consagrado á las gloriosas fatigas de Maria Santísima, desterrada y vencedora en el original y en la copia; y otra con el título de Razonos que concluyen pertenecer al Real monasterio de las Huelgas, y á su Uluu. Sra. abadesa, el dominio, jurisdiccion y legitima administracion del hospital del Rey, 1704, y otras varias. Murió en 1710.

ALVAREZ DE ASTURIAS Fuertes y Solís (D. FRANCISCO ANTONIO), marques de Casa-Tremañez, caballero comendador de Mayorga en la orden de Alcántara. Sirvió á S. M. por espacio de 55 años, desde cadete de Reales guardias de Infantería española, hasta el empleo de teniente general de sus ejércitos, en cuyo tiempo se halló en la expedicion de Oran, conquista del reino de Nápoles, sitio de Castelnuovo y Santelmo, batalla de Vitonto, bloqueo de Cápua, sitio de Gaeta, desde donde pasó á Sicilia, sitio de Castellar, de Palermo, expedicion de Lombardia, y en la última guerra, en la sorpresa de Veletri y batalla de Campo Santo, donde recibió diferentes heridas en un brazo, habiendo pasado despues á España y luego á América, mandando la tropa que fue á la expedicion de Caracas, y á su vuelta sirvió en otras importantes comisiones, entre ellas la Infantería general de Milicias por espacio de 17 años, y últimamente se halló en la guerra de Portugal en calidad de primer comandante de la columna de granaderos provinciales, y despues de ella le confirió S. M. el gobierno de la plaza de Ceuta, de donde pasó de capitán general al reino de Galicia, y con retencion al Supremo de guerra, en cuyos destinos y dilatado tiempo sirvió á S. M. hasta el día 26 de abril de 1781 que falleció en Madrid á la edad de 68 años.

ALVAREZ DE LA FUENTE (P. FR. JOSÉ). Fue predicador general de Castilla, ex-definidor y predicador de número del Sr. D. Felipe V. Murió en Madrid en 1733. Escribió las obras siguientes: Sucesion pontificia, ó vidas de los Pontífices desde San Pedro, 8 tomos en 8.º 1751. Diario

histórico político, canónico y moral, en 15 tomos en 8.º Madrid 1752. Novena y tratado histórico de la milagrosa imagen de los Peligros que se venera en el convento de las Ballecas de Madrid, 1755, 8.º Teatro eclesiástico, 2 tomos en folio. Historia cronológica de los Cardenales de la orden menor de San Francisco, un tomo en 4.º Sucesion real de España: vidas y hechos de sus reyes hasta el presente, 5 tomos en 8.º Madrid, 1755, y de cuya obra posteriormente se han hecho diferentes impresiones.

ALVAREZ DE GATO (JUAN), hijo segundo de Luis Alvarez de Gato, cabeza de este noble apellido en Madrid, parroquia de San Salvador. El Rey D. Juan II gustó mucho de su ameno trato, tanto que en 1455 le armó caballero dándole la espada que llevaba ceñida, en cuya memoria la dejó vinculada en el mayorazgo. Yendo el Rey desde Madrid al Pardo á caza, como le echara de menos preguntó por él, y respondiéndole que estaba en su hacienda de Aravaca algo indispuerto, mandó atravesar el camino diciendo: *vamos á verle que es amigo mio*. Murió despues del año de 1495. Fue un varon insigne en literatura: escribió muchas cosas en verso castellano, y dejó á sus sucesores un volúmen de poesías profanas y religiosas, y diferentes cartas sobre asuntos morales.

ALVAREZ DE GATO (Luis). Señor del mayorazgo de su apellido en Madrid. Sirvió al Rey D. Juan II con el título de capitán en las conquistas de Gibraltar, Algecira y Tarifa: en la entrada que hizo el rey en el reino de Granada, y en la batalla de Olmedo. El Rey Don Enrique IV le hizo alcaide de los Reales Alcáceres de Madrid. Fue valiente caballero, y mereció grande aprecio de parte de los reyes como tambien de quantas personas le trataron.

ALVAREZ DE GATO (GARCÍ). Señor de la ilustre casa de su apellido en Madrid. Fue caballero de la orden de Alcántara, y capitán de Infantería. Estando sirviendo en Italia le llamó Dios á otra milicia, y tomó el hábito de religioso en la Cartuja de Nápoles, donde no contento con dejar el mundo y las esperanzas que le ofrecia la posición de su tío Juan Alvarez de Gato, mayordomo mayor de la Iteina Católica, trocó su nombre y antiguo apellido para no ser conocido.

ALVAREZ DE GATO (FERNÁN). Fue caballero comendador de Villoria en la orden de Santiago. Se halló en la conquista de Gibraltar, Algeciras y

Tarifa. Es autor de una carta en prosa en loor del primer arzobispo de Granada, escrita contra los que le infamaban de heregia por Hernán Alvarez, con mucha cordura y elegancia.

ALVAREZ GATO (D. PEDRO). Señor de esta casa en Madrid. Fue hijo de Alonso de Contreras y de Doña Maria Alvarez de Gato, Señora de esta casa por renuncia de su hermano García Alvarez. Sirvió en paz y en guerra en Flandes y en Italia, y fue gobernador y capitán general de la isla de Santo Domingo, en donde murió con buena fama de buen gobierno. Casó con Doña Mayor de Porres.

ALVAREZ DE LA PUENTE y Cienfuegos (DON ANTONIO). Nació en Madrid en principios de 1649, siendo hijo de Gerónimo de la Puente y Cienfuegos, natural de Madrid, y de Doña Catalina Gomez. Fue caballero del hábito de la orden de Santiago, sirvió de secretario de la Inquisicion de corte, de oficial mayor de la secretaria de Aragon, de la de Castilla y del Consejo de la Suprema en 1680. Casó con Doña Josefa Maria de la Cana y procreó en ella á D. Antonio Alvarez de la Puente, caballero del orden de Santiago.

ALVAREZ (D. ELIAS). Nació en Medina de Pomar en 1780; se recibió de abogado en 1803; fue nombrado juez de primera instancia en 15 de marzo de 1804 y togado en 30 de octubre de 1856. Un año antes fue gobernador civil de Burgos, y diputado á cortes. Actualmente es magistrado de la audiencia de dicha capital.

ALVAREZ DE CASTRO (D. JUAN). Obispo de Coria, anciano de 85 años, á quien en Plasencia sacaron de la cama violentamente merodeadores franceses, y sin piedad le arcabucearon en 1808.

ALVAREZ (D. PEDRO). Doctor, dignidad de Baza, hizo un trabajo magnífico, un diccionario razonado, filosófico y analítico de la lengua castellana. El Príncipe de la Paz vió algunos trozos admirables de esta obra, que los destinos no han querido que se logre. Era un benemérito eclesiástico, tío del conde de Heredia y Ofalia, que tenia en 1807 casi concluida tan importantísima obra. Desgraciadamente perdió algunos tomos de su manuscrito en un saqueo que hicieron en su casa las tropas francesas. Con paciencia sin igual volvió á trabajar y repuso aquella falta. Despues siendo diputado á cortes en 1822, volvió á perder su obra (y entonces toda entera) en el tumulto de Sevilla en 1823, á orillas del Guadalquivir.

ALVAREZ DE TOLEDO (D. NICOLAS). Dipu-



tado á córtés por Cuenca en 1789. En atención á sus distinguidos méritos obtuvo la merced de título de Castilla con la denominación de conde de Cervera. Le sucedió su hijo primogénito Don Pascual, distinguido por su saber y por haber seguido y terminado con el mayor brillo y esplendor la carrera de leyes. Residió largo tiempo en la provincia de Cuenca, hasta que en la revolución francesa fue hecho prisionero y conducido á Madrid, en cuya córte permaneció en dura y cruel prision por espacio de dos años, por no haber querido jurar ni reconocer á José Bonaparte por rey de España. Con este motivo destruyeron los franceses todos sus bienes muebles, quedando su esposa y cinco hijos en un estado deplorable. A su regreso á España, después de tantas vicisitudes y padecimientos, se retiró al pueblo de su título, viviendo alejado de la política y revolución hasta el año de 1827 que ocurrió su fallecimiento. Su sucesor é hijo mayor D. Baltasar Alvarez de Toledo, conde de Cervera, prestó muy señalados servicios á la provincia de Cuenca; murió en 1849, dejando por hija única y heredera á Doña María Luisa y Alvarez de Toledo, actual condesa de aquel título.

**ALVAREZ (EL EXCMO. SR. D. ANGEL JUAN).** Nació en la ciudad de Río-seco en 1816. Terminó su carrera de abogado en Madrid, incorporándose en el ilustre colegio de Madrid. Nombrado en 1839 oficial de la secretaria de Gracia y Justicia, desempeñó este destino hasta el pronunciamiento de 1.º de setiembre que hizo renuncia del mismo. En marzo de 1847 recibió el nombramiento de Secretario de cámara y Real Estampilla que desempeñó hasta 1852. Ha sido agraciado en diferentes épocas, pero desde 1843 con los honores de magistrado de la Audiencia territorial de Madrid; con la llave de gentil-hombre de cámara con ejercicio; el nombramiento y ejercicio de secretario particular de S. M. la Reina; la cruz de gracia de la orden de San Juan de Jeresalen; la chica de Carlos III; con la gran cruz de Isabel la Católica, etc., etc. En 1850 representó en las córtés el distrito de Río-seco, y en las elecciones de 1852 obtuvo nuevamente los sufragios de sus paisanos para tomar asiento en el Congreso como diputado por el referido distrito.

**ALVARES (MANUEL):** jesuita portugués; nació en la isla de Madera en 1526; fue muy versado en las lenguas griega y hebrea, y sobre todo en el idioma y literatura latina, que enseñó con mu-

cha reputación en Lisboa y en Coimbra. Desempeñó diferentes cargos en la compañía, y murió en Lisboa el 30 de diciembre de 1583. Su gramática latina intitulada «de instituciones grammáticae» publicada por primera vez en 1572 en Lisboa, fue adoptada en casi todas las escuelas de la compañía, lo que dió lugar á multitud de ediciones y á algunas controversias con los gramáticos que no eran amigos de los jesuitas. Existe también del P. Manuel Alvares, otra obra menos célebre titulada, «de Mensuris ponderibus et numeris.»

**ALVAREZ DE TOLEDO** García, hijo segundo de D. Alonso, contador de los Reyes D. Juan II y Don Enrique IV. Fue abad de Santa Leocadia en la santa iglesia de Toledo, y obispo de Astorga electo en 1464. A este prelado y á Don Lope de Rivas, obispo de Cartagena, le remitió por el mes de diciembre del mismo año el Rey D. Enrique IV, para que le examinasen si era ó no impotente. En su tiempo se dió principio al actual templo de la catedral en 1471. Fundó en su patria el hospital que llaman de Campo del Rey con 12 camas en 1486, y por último disfrutó la vida episcopal veinte y cuatro años, pues falleció á fin de junio de 1488.

**ALVAREZ GOLMAYO (JULIAN):** natural de Soria, director de las escuelas gratuitas de Córdoba, donde falleció el año de 1835. Escribió «Compendio de Ortografía castellana puesta en diálogo.» Madrid, 1823, en 8.º

**ALVAREZ DE NEGRETE (D. MANUEL),** hijo de Don Tomas Alvarez, natural del lugar de Arabiao de Llanes, y de Doña Maria Gomez de Negrete. Sirvió al rey D. Carlos II de capitán y maestro de campo de Infantería española, cuyo grado tenía el año de 1694, en que en atención á sus méritos le hizo S. M. merced de Hábito de Calatrava.

**ALVAREZ (D. FERNANDO).** Nació en 30 de mayo de 1814 en Medina de Pomar, diócesis y provincia de Burgos. Su padre, antiguo y distinguido militar, cuyo valor é inteligencia merecieron desinteresados elogios en la obra que á la guerra de la Independencia consagró el conde de Toreno, mereció por sus numerosos hechos el grado de brigadier de caballería en su larga carrera. Aunque sus servicios en la citada guerra y otras circunstancias que no son del caso referir, habían valido á D. Pedro Pablo Fernandez con la espresada graduación no corto número de considera-

ciones, pensó sin embargo que la militar no era la carrera mas á propósito para su hijo, y le dedicó á las letras. En ellas hizo D. Fernando los mayores progresos desde la mas tierna edad, pues á la de siete años ganó en certámenes públicos una medalla de plata, y algun tiempo despues, cuando la Academia de Nobles Artes de Valladolid celebró exámenes de matemáticas, en 1827, le fue concedido un premio tambien de segunda clase en los ramos de aritmética y álgebra. Tan positivos resultados acabaron de decidir su vocacion, inclinándolo á su señor padre á que le dirigiera á estudios mas á propósito para su carácter é instintos; con este objeto, pues, pasó á Madrid donde cursó latinidad con bastante aprovechamiento; despues en Burgos estudió filosofía, y á su regreso á Valladolid en 1855, se matriculó en la facultad de leyes. Los conocimientos de que ya á la sazón estaba adornado, su carácter simpático y su laboriosidad y aplicacion le merecieron con el cariño de sus profesores y condiscipulos, las mas tiernas y constantes amistades, que contraidas entonces han enluzado despues algunos de los mas penosos instantes de su vida pública y privada. No contento su ánimo con los estudios á que en la Universidad estaba dedicado, acometió la difícil tarea de emprender otros que al mismo tiempo que para ulteriores planes, le sirviesen para el mas pronto desarrollo de su inteligencia en toda la estension que en su noble ambicion se proponia: con este objeto y en aquella época estudió frances, ingles é italiano, y árabe en otra algo aunque no muy posterior. La geografía política que á la sazón explicaba en aquella Academia D. Mariano Reinoso, entonces ilustrado profesor y en no muy remoto tiempo ministro de Fomento, llamó en gran manera su atencion; fue por decirlo así la corona del vasto edificio de su educacion literaria. Pero sucesos de otro género vinieron bien pronto á hacer célebre el nombre de nuestro protagonista: interin el trato familiar con los libros era lo único que le ocupaba en todas las horas del día, la guerra civil ardía en toda su fuerza y vigor por las provincias de España, y el furor de las pasiones y partidos desgarraba su seno en los lugares á donde parecian haberse acogido la paz y la tranquilidad. Liberal por principios D. Fernando, pero moderado por carácter y conviccion, aunque alguna vez lo corto de su edad le condujera á exageraciones impropias de los maduros años, siem-

pre su corazon recto y generoso le inclinó á impedir los desórdenes, empleando para ello toda su influencia y reputacion, y haciéndolo á veces no sin personal peligro. Lejos de disminuir aumentóse este muy en breve, pues deseoso del triunfo de los principios liberales y aliado á ellos tanto por conviccion como por interés de familia, cuando se formó en aquella Universidad una legion de estudiantes bajo el título de *Minerva*, y á cuyo frente figuraba el distinguido catedrático D. Claudio Moyano, con quien unia al Señor Alvarez el afecto y mas estrecha amistad, se volvió bajo sus órdenes, y en union á otros muchos de sus condiscipulos, salió en persecucion del canónigo Batanero que á la sazón recorria las provincias de Castilla con las huestes carlistas de su mando: aunque muy jóven dió en aquella jornada pruebas de valor, decision y entusiasmo, por lo cual le fue concedida la *cruz* de Isabel II. De regreso á Valladolid y habiendo obtenido el grado de bachiller *nemine discrepanti* se trasladó á otra Universidad, donde ora por estar mas próxima á la residencia del Gobierno, ya porque en ella se le presentáran ocasiones mas á propósito para dar á conocer las brillantes dotes de que se hallaba adornado, por un medio inesperado pudo muy en breve dedicarse al servicio de la patria, prestándola no pocos lo mismo en aquellas que en posteriores circunstancias. Era en 1836; la necesidad de terminar en breve la guerra civil habia contribuido á que se creyera en magníficas promesas é infundadas esperanzas; para realizarlas hacíanse grandes aprestos militares, y la juventud entera tomaba las armas para obedecer á la voz de la patria que les llamaba á combatir en las filas de la milicia movilizada por la causa de la tierna huérfana. En aquellos momentos era imposible permanecer neutral, y nuestro protagonista de consiguiente abandonó la pluma por la espada, y acudiendo á un llamamiento hecho á su patriotismo por la diputacion provincial de Burgos, tomó en las filas de su milicia movilizada el grado de capitán que le habia concedido, dedicándose en el acto á la organizacion de un cuerpo en el que tuvo ocasion de prestar servicios importantes á la causa de S. M. Su laboriosa actividad le puso muy en breve en estado de ser el primero que saliera en persecucion de las facciones, recorriendo con las fuerzas de su mando los partidos de Aranda, Lerma, Boa y Salas de los Infantes, en cuya época llegó á veces á reu-

nir bajo su mando cuatro compañías, conduciéndolas con el mayor acierto, no obstante hacer unos oficios distantes de su carácter y carrera como eran los de segundo comandante. Con tales prendas, unidas á su constancia y laboriosidad, consiguió que su compañía se presentara siempre en el mas brillante estado de disciplina, y contrajera por su valor y entusiasmo los mas distinguidos méritos: valióle esto las mayores consideraciones de parte de sus gefes, y que el comandante general de la provincia y subinspector de la milicia le dirigieran al disolverse aquellas fuerzas los mas lisonjeros oficios, dándole expresivas y honoríficas gracias. Cumplida ya la sagrada obligacion con la madre patria, regresó á Madrid, y en la Universidad de Alcalá, recientemente trasladada á este punto, continuó hasta acabar su carrera, alcanzando la nota de sobresaliente en los exámenes de sexto año de leyes, y en noviembre del 58 se graduó de licenciado con todos los honores de la escuela. Otro joven hubiera, durmiendo sobre sus laureles, dedicado el resto del año á proporcionarse los placeres en que tanto abunda una ciudad populosa; empero lejos de ello el Sr. Alvarez, hallando en su corazon necesidades y deseos mas nobles que satisfacer, se apresuró á concurrir á las cátedras públicas que, aunque no dependientes del Gobierno, hay en Madrid, y donde se puede ensanchar la educacion literaria hasta unos límites donde por su carácter no puede llegar ninguna Universidad; una de aquellas y de las que mayor fama gozaban á la sazón era la de Economía política de Don Eusebio del Valle, establecida en San Isidro. La reputacion y conocimientos de aquel ilustrado profesor llegaron á hacer de su clase una verdadera reunion, donde se encontraba todo lo mas notable de la sociedad madrileña, y donde nuestro protagonista cultivó las mas estrechas relaciones con personas muy elevadas, mereciendo que el mismo profesor le mirara por sus adelantos y aplicacion con especial cariño, cambiando poco despues en los estrechos vínculos de las mas afectuosas de las amistades. Mas no bastaba esto á la actividad del Sr. Alvarez; el movimiento de la época que todo lo arrastraba en pos de sí, haciendo de rechazo á los espíritus, habia dado vida á una grande actividad científica y literaria: de ella formaba parte nuestro protagonista, y así todos los círculos literarios le contaban en su seno, á todos concurría y de todos era individuo:

la célebre Academia de jurisprudencia, fundada en el glorioso reinado de Carlos III, apareció entonces con nueva lozanía y vigor, y admitido socio de ella el Sr. Alvarez fue de los que mas contribuyeron al esplendor que por entonces adquirió, esplendor que recayendo con nueva fuerza sobre su individuo, fue una de las causas que mas contribuyeron á la fama y ventajosa reputacion con que muy en breve fue conocido por todos los ámbitos de la capital. Contribuyó en gran manera á aumentar su buen nombre literario uno de esos triunfos que tan frecuentes como repetidos fueron durante toda la carrera de nuestro protagonista. Hé aquí cómo alcanzó este, el mas glorioso quizá de su juventud. La Academia de jurisprudencia propone todos los años un tema para concurso, y la memoria mas perfecta de las sobre él presentadas, es premiada hasta con la impresion si se la juzga digna de semejante honra. Se acordó presentar este año á las plumas de los socios «el exámen filosófico de los actos de Alfonso XI, considerado como legislador.» La memoria que sobre este asunto escribió el Señor Alvarez, alcanzó no solo la impresion á costa de la Academia, sino que la comision encargada de examinarla, y á cuyo frente se encontraba el Señor D. Manuel Seijas Lozano, dijera de ella al presentar su dictámen «hallarse enriquecida con hechos históricos de no vulgar conocimiento, escrita con una crítica fina, sin degenerar en suspicaz, y examinada la historia de nuestro derecho, sucinta, pero fiel y correctamente.» Victoria tan decisiva le valió las mayores consideraciones, ingresando á poco en la Junta de gobierno de la Academia, en clase de bibliotecario, y siendo poco despues nombrado censor, cuyo cargo ejerció por cuatro años consecutivos, hasta que sus ocupaciones le prohibieron continuar en él: entonces la Academia, deseosa de premiar sus servicios, le nombró su *Académico de mérito*, título que rara vez concede, y en el cual ostentan entre los raras distinguidos suyos, muchos de nuestros primeros magistrados y juriconsultos. Correspondió el Señor Alvarez á esta prueba de deferencia con un hecho, el que mas influencia acaso ha tenido en el porvenir de este establecimiento. Acababa de llegar á esta corte como diputado por Valladolid el Sr. D. Lorenzo Arrazola, y á nombrarle vicepresidente de la referida corporacion se dirigieron todos los conatos de nuestro protagonista, hasta que su empresa fue coronada por el mas feliz de

los éxitos. Fue doblamente este para la Academia, pues el individuo que acababa de recibir en su seno, á mas de sus grandes dotes como catedrático y jurisconsulto, poseía la particular ciencia de hacerse amar de cuantas personas le rodeaban y ganarse el afecto de todos sus discípulos; lo cual fue una de las causas de la determinación del Señor Alvarez, pues como todos los que habían estudiado en Valladolid, conocía sus cualidades, las que también tenían algunos admiradores en Madrid, los que unidos á los amigos de nuestro protagonista vieron en breve el dichoso término de su intento. Este suceso dió un grande impulso á aquella corporación, pues transcurrido algun tiempo, aquel jóven que se trasladó como su simple diputado al centro del Gobierno, mereció la confianza de S. M. y fue ministro de la corona, en cuyas circunstancias utilizó en gran manera su influencia en favor de la Academia cuyo individuo era. Conoció también el citado ministro de las prendas que atesoraba el Señor Alvarez, y acabándose de separar de él en una carrera donde había dado con frecuencia las mas ilustres pruebas de ellas, quiso premiar el mérito dándole ingreso en el servicio público y llevándole á su secretaría, donde aunque en clase de auxiliar sin sueldo, muy en breve con las ocasiones que se le presentaron pudo manifestar hasta qué altura podía elevarse y en qué punto rayar sus esfuerzos en pro de la patria y del Estado. Verificóse esto en enero de 1859, y entonces pudo ya el Señor Alvarez mirar como asegurado su porvenir, porque protegido por un ministro y digno por sus talentos de esta protección, la suerte le brindaba en lontananza los mas risueños dias de ventura. Y en efecto, no tardaron en realizarse estas esperanzas, pues apenas formaba parte nuestro auxiliar de la secretaría, á los dos meses se le encargó el despacho de un negociado en ausencia del oficial que le desempeñaba, y al año, á consecuencia de una promoción general, fue nombrado oficial, habiendo ya contraído para ello los suficientes méritos. Eran estos tanto mas relevantes, cuanto que el cúmulo de los negocios que sobre sus hombros cargaban, no pudieron resfriar su ardor hacia las ciencias, y en medio de las atenciones que constantemente reclamaban sus cuidados, no dejaba de asistir á los centros de instruccion establecidos en la capital, donde aumentando la suya contribuía también al desarrollo de la general y á la difusión de luces

que ha llegado á ser una de las necesidades de nuestro siglo. La Academia de jurisprudencia, el Ateneo y el Liceo le veían continuamente asistir á sus sesiones, ilustrarlas con su talento, y aprovecharse de los que los demas desplegaban á su presencia; con tales elementos se labraba el grande destino á que cada vez se iba haciendo mas acreedor. El Ateneo brillaba entonces en todo su esplendor; los hombres mas inteligentes ocupaban sus cátedras y tomaban parte en sus sesiones: el Señor Alvarez, deseando ser útil en ellas, aceptó el nombramiento que se espidió á su favor en 1840, de Secretario de la primera seccion de ciencias políticas y morales, y sus trabajos en aquella época aumentando su reputación le dieron el renombre que dignamente merecía. Impresas en la actualidad las actas de aquellas sesiones, la laboriosidad del Señor Alvarez queda probada en gran manera, pues en ellas se ve cuánta necesitó emplear para estractar tal número de hermosos y profundos discursos, entre los que tal vez se encuentra alguno suyo que en nada desmerece al lado de sus ilustrados compañeros. Sorprendióle en medio de estas agradables tareas el célebre pronunciamiento de setiembre, y sin vacilar un momento sacrificó su fortuna y porvenir en aras de su honradez y consecuencia política: su oficio á la Junta de Madrid donde le noticiaba hacer dimisión de su destino iba escrito en términos algo duros, pero la Junta los pasó desapercibidos viéndole ya reducido á la clase de particular. En ella no se entregó el Señor Alvarez al descanso ni á la ociosidad, antes dando de sí las pruebas que no podían menos de esperarse, en el breve periodo del 40 al 43 afianzó su reputación como literato y jurisconsulto, dedicándose esclusivamente al cultivo de las ciencias y literatura. Como periodista era ya conocido á la sazón el Señor Alvarez, pues en 1839 la cuestion de los fueros había sido tratada por su pluma con una profundidad y lucidez de que entonces se presentaron escasos ejemplos, y sus excelentes artículos publicados en el *Mensajero*, y donde estaba por la afirmativa en el punto, manifestaron la elocuencia de sus máximas políticas, llenas de la mas sana moral, y basadas en el vehemente deseo de contribuir al afianzamiento de la paz y bienestar general. Sus esfuerzos en la cuestion le valieron particulares consideraciones, y por la parte que tuvo en la confirmación de los fueros «La muy noble provincia de Alava acordó en Junta gene-

ral pasarle un oficio de gracias por la parte activa que habia tomado en la resolucion de punto tan vital para su felicidad, asegurando que el nombre de D. Fernando Alvarez seria siempre querido para aquellos sencillos habitantes.» Disgustado empero de la política activa despues de los últimos acontecimientos, se dedicó exclusivamente al estudio del derecho, y fruto de sus tareas en aquella época fueron los artículos publicados en la *Enciclopedia del siglo XIX*, tratado que mereció la mejor acogida, y goza en la actualidad de sin igual reputacion por el mérito y profundidad con que estan tratadas las materias contenidas en sus primeros números. Tuvo entonces abundantes ocasiones para manifestar que no habia descuidado el estudio de una ciencia tan interesante, y antes bien habia seguido, á traves de muchos obstáculos, la lenta marcha con que bácia su completo desarrollo caminan las ciencias legales y jurídicas. Mas al par de estos trabajos no dejaron de llamar su atencion otros, si bien de mas escasa importancia, de no inferior estudio: en la *Galeria de hombres célebres contemporáneos* publicó algunas biografías, lo mismo que en la titulada *Biografía contemporánea universal*, de la que fue único director; escritas todas en florido estilo, lleno de imágenes brillantes, con un lenguaje puro y correcto: las vidas de muchos de estos personajes le presentaban la suficiente materia para el examen de algunas cuestiones científicas y literarias; á él se lanzó nuestro escritor con maestría, y tanto en sus juicios acerca de las obras de Clemencin, como en los que presenta sobre nuestros antiguos derechos feudales, insertó páginas muy curiosas por su mucha erudicion, y donde se ostentan sus grandes conocimientos históricos y legales. Pudiéramos hacer mencion de todas las biografías donde reunidas brillan tan excelentes dotes; contentarémonos, sin embargo, con hacerlo solo con las en que se encuentran á mayor y mas atinado número, siendo las mas notables entre estas, la de Don Nicolas Maria Garelly y D. Diego Clemencin, la de Don Carlos, conde de Oñate, Cortina y Olózaga. En 1843 dió á luz un pequeño volumen, titulado *descripcion del Monasterio y Palacio del Escorial*: es una guia para el curioso viajero que visita aquellos sitios, y donde al par de todas las minuciosidades que se contienen en este género de libros, se encuentran serias reflexiones históricas y religiosas, que infundiendo graves sentimientos

en el ánimo, le recuerdan las épocas en que nuestra fe y catolicismo nos hicieron señores de ambos mundos; de cuyos despojos edificamos un templo tan magnifico, cual no le conocen los presentes ni los pasados siglos. Las ideas que con tal motivo saltan de su pluma, son dignas de particular estudio; y algunas de ellas tan notables que no queremos dejarlas pasar desapercibidas: debieramos colocar en este puesto la justa vindicacion de Felipe II, por haber concebido y realizado tan glorioso pensamiento; empero siendo demasiado larga, nos contentaremos con citar una de sus primeras cláusulas, verdadera esplosion de su entusiasmo y fervor. «¡Desgraciado aquel, dice, que admirando en el Monasterio del Escorial los primores de las artes, no vislumbra por entre ellos la fe ardiente y para que le dió cuerpo y existencia! ¡Su ceguedad es la peor de todas: es la ceguedad del corazón!» La correccion y pureza del lenguaje y estilo de esta produccion, han merecido los mayores elogios á todos los biógrafos de nuestro protagonista, y nosotros que en él admiramos las mismas cualidades, nos complacemos en hacerle la justicia que en este punto se merece; la que por otra parte le fue rendida por todas las corporaciones á que el Señor Alvarez pertenecia en aquella época de grande movimiento literario. No pudieron darle mayores muestras de aprecio, que encomendándole los trabajos mas serios y delicados, y los de mayor interés é inteligencia. El Ateneo le nombró su Secretario primero repetidas veces: la Academia de jurisprudencia y legislacion, censor: la sociedad de Socorros mútuos, su apoderado en Madrid; y el Liceo, vice-presidente de su Junta gubernativa. En esta corporacion desempeñó diferentes cargos. En 8 de junio, cuando la célebre sesion donde á presencia del infante Don Francisco, que asistió á ella por ausencia de S. M., se adjudicaron los premios señalados por el Señor Bertran de Lis á la composicion poética donde mejor se cantará la clemencia de nuestra Reina, que habia dado una prueba de lo magnánimo de ella perdonando á varios reos políticos condenados á la última pena, el Señor Alvarez presidió el acto, como consiliario primero, y alcanzado permiso de S. A., pronunció un brillante discurso, digno de las circunstancias, y el que por lo tanto mereció los honores de la publicacion.

Pero los sucesos se habian agolpado ya muy

rápidamente desde 1843: cuando el celebre pronunciamiento de aquel año, el Señor Alvarez se abstuvo en tomar parte a favor de ninguno de los partidos, aunque sus simpatías le condujeran hacia el que se levantaba para volver al trono su esplendor y dignidad; y hasta tal punto llevó á cabo su propósito de espectador pasivo, que no permitiéndole su conciencia combatir, ya que no apoyaba sus ideas, se abstuvo de asistir en los diferentes pronunciamientos que entonces ocurrieron al cuartel de Artillería de la milicia, á cuyo cuerpo pertenecía cuando se trataba de atacar á los hombres de sus principios. Valióle esto quince dias de arresto á consecuencia de haber permanecido en su casa en la noche de octubre del 41, impuestos por el Consejo de disciplina; y cuando el sitio de Madrid en 1845, viéndose ya seriamente hostilizado y que no le quedaba ningun recurso sino reunirse á su cuerpo para evitar mayores males, obstinado en no hacerlo, salió de Madrid en compañía del general Lopez Pinto, haciéndolo por la puerta de Atocha, en direccion al Pardo, á donde consiguieron llegar no sin grave peligro de la vida, pues sufrieron varios disparos de cañon de que les libró la velocidad de la carrera: del Pardo marchó el Señor Alvarez al Escorial, donde permaneció hasta ser llamado por el Gobierno constituido. En efecto, no tardó este en rodearse de todos los hombres conocidos por sus opiniones políticas, firmes y enérgicos principios: entre ellos figuraba el Señor Alvarez, que en 16 de diciembre fue uno de los primeros que ocuparon sus antiguos puestos en la Secretaría de Gracia y Justicia á invitacion del Señor Mayans. Su ingreso en aquellos instantes, al par que el conocimiento que de su aptitud é inteligencia tenia, fue causa de que se le consultara acerca de la organizacion que debia darse á aquel ministerio, y que despues de haber contribuido en gran manera con sus consejos á señalarle la mas acertada, le fuese permitido elegir el negociado mas á propósito á su carácter y deseos. Hizo lo con el de negocios eclesiásticos, altamente interesado como se hallaba de contribuir en lo posible, y con todas sus fuerzas, al definitivo arreglo de un estado, el mas principal de la sociedad, á quien constantemente venia olvidándose, siguiéndose de ello inauditos males; pues no era el menor el de la viudez de muchas iglesias y feligresías de sus pastores, sino la especie de antagonismo que de antiguo venia existiendo entre

el gobierno civil y eclesiástico, que alejaba continuamente al clero y al Estado. «¡Propósito noble, dice uno de sus biógrafos, que á la par que satisfacía los sentimientos dulces de su corazon religioso, revelaba altas miras de hombre político, conciliando al Gobierno el apoyo moral del Estado eclesiástico, y robusteciéndole con la fuerza que en un país eminentemente católico prestan las ideas religiosas!» «El estado deplorable en que se encuentra la Europa, continúa el mismo escritor, y la crisis social porque está pasando, han venido á demostrar al menos perspicaz, que los sentimientos morales y religiosos, son los sólidos y verdaderos cimientos sobre que descansan las sociedades humanas, y los únicos que pueden labrar, no la felicidad absoluta, que no es patrimonio de esta tierra, sino la parte que es dado al hombre realizar y disfrutar en ella. Tanto trabaja en nuestra opinion por el orden, por la paz y por el porvenir del mundo y de la civilizacion, el que arrima sus hombros y aplica todas sus fuerzas al mantenimiento de las ideas de moralidad y religion confundidas y casi borradas de la mente de los pueblos, como el que sostiene físicamente con las demas la tranquilidad y el sosiego material. ¡Cuánto placer no debe sentir el Señor Alvarez al ver coronados en gran parte sus esfuerzos, y logrado el grandioso fin que se propuso! Cómo dará por bien empleado el trabajo impropio de revolver los archivos del Real Patronato de Castilla y Aragon, para estudiar fundamental y profundamente las mas altas cuestiones eclesiásticas, y la grave indisposicion que le causaron su aplicacion y el deseo del acierlo!» Hé aqui la causa del buen éxito de estos negocios, y el motivo porque desde 1844, no obstante las numerosas variaciones de ministerios, se siguió en ellos un plan fijo y constante que produjo los resultados que en la actualidad tocamos: el espíritu conciliador del Señor Alvarez, presidió á todas las disposiciones emanadas de la Secretaría de Gracia y Justicia, escritas en su mayor parte por su propia mano, y dictadas con el mismo y principal propósito: la circular á los obispos desterrados; la eleccion de nuevos prelados; los trabajos preliminares para el arreglo definitivo del culto y clero, y los posteriores hasta la conclusion del Concordato, son grandes y positivas prendas de esta marcha prudente y acertada, y títulos durables y honrosos de que con razon puede envanecerse el Señor Alvarez. «El éxito, repetimos con el

tantas veces citado escritor, no ha sido inferior á sus esperanzas, y la satisfaccion y el contento de haber contribuido á vencer las dificultades de una empresa tan importante, han debido remunerar con usura sus tareas. ¡Entréguese á estos sentimientos sin reserva, porque son de origen puro, y aliviarán y ensancharán su corazon sin dejar rastro de amargura ni de remordimiento! Tantos esfuerzos llevados á cabo con la mejor fortuna le merecieron grandes distinciones de parte del Gobierno, quien entre otras le nombró Notario Mayor de los reinos, para actuar en la conduccion y entrega del cadáver de la Señora Infanta Doña Luisa Carlota en el Panteon del Escorial; comision que desempeñó de una manera satisfactoria, recibiendo por ello de su jefe un oficio de gracias en extremo lisonjero. Si hasta aqui hemos considerado al funcionario público, el hombre político nos corresponde ahora juzgar en el Señor Alvarez. Todos sus principios, todas sus ideas pueden reunirse en una sola, formar un rasgo único de esta fase de su existencia: si el empleado y el escritor se hallan en la mas completa relacion, porque las bases que el uno asentó intentó realizarlas el otro, el diputado en nada difiere de los principios morales y políticos que ha proclamado y constantemente defendido. Los sucesos dicen mas que nosotros pudiéramos manifestar en este asunto, y notorio es que aunque empleado y diputado el Señor Alvarez, siempre concilió los deberes de ambos estados, y supo llenarlos con una delicadeza que le honra en extremo. Elegido para el parlamento en 1845, votó con el Gobierno en cuantas ocasiones su conciencia y honor le dictaron seguir su dictamen: cuando se verificó lo contrario, en ciertos casos, como en el que se presentó cuando la formacion del ministerio Pacheco, el Señor Alvarez no vaciló en firmar su proposicion que envolvía un voto de censura contra el Señor Salamanca, miembro de aquel gabinete, y presentada su dimision al ministro interino de Gracia y Justicia Señor Benavides, votó con los cincuenta que la aprobaron por creer desastrosa la administracion y subida al poder de aquel partido llamado entonces Puritano; pero como aquella no fuera admitida pretestando se dejaba su despacho á su sucesor, se vió en la precision de repetirla por cuatro veces durante las épocas de los Señores Vaamonde y Goyena, no obstante los vínculos de amistad que en especial con el último y aun con ambos, es-

trechamente le unia. Prueba de lo mucho en que se tenían sus servicios, es que no obstante esta aptitud de enérgica oposicion, tomada en el congreso, ninguno de los Señores ministros quiso relevarle en el desempeño de su destino, antes bien todos ellos convinieron en no ofenderse por su libertad é independecia, y permitirle proseguir en ella siempre que á lo que á su cargo tocaba continuara prestando los buenos oficios con que se habia señalado hasta aquella época. Diferentes y algunas de ellas honrosas distinciones ha concedido el Congreso á la dulzura de su carácter y fuerza de su talento. En la legislatura de 1844 á 45, le nombró miembro de la comision de contestacion al discurso de la corona; perteneció tambien á la que presentó su dictamen sobre la ley electoral aun vigente, y á las en que se trató de las leyes sobre propiedad literaria y naturalizacion de extranjeros en España. En las discusiones de estas leyes tomó varias veces la palabra como individuo de la comision, y sus discursos, llenos de ingenio y de excelentes observaciones, lejos de alargar, contribuyeron siempre á la mas pronta y feliz terminacion de los debates. En el que se movió sobre propiedad literaria, deseoso de contribuir á la mejora y feliz éxito de las cuestiones eclesiásticas á que siempre miraba con particular predileccion, habló sobre la impresion de los libros de Rezo Divino, manifestando la utilidad y necesidad de que en ella estableciera su intervencion, en un todo semejante á la que ejerce en la de todos los documentos del Estado. Cuando la cuestion sobre naturalizacion de extranjeros, aunque indirectamente, se aventuraron algunas proposiciones sobre la libertad de cultos, pretendiendo varios diputados debían introducirse algunas alteraciones en la ley que exigia para ser español, que el agraciado profesara la Religion Católica. El Señor Alvarez, á nombre de la comision, contestó á todos los cargos con la ventaja y superioridad que no solo su talento, sino el asunto mismo le daba. Manifestó en su elocuente discurso las ventajas de la unidad religiosa, ventajas de que por sí mismo no debe privarse ningun pais, y con ese sentimiento católico que domina en todas sus palabras y acciones, no pudo menos de decir aludiendo á una nacion vecina: «Nosotros tenemos en las creencias religiosas de nuestro pueblo, un dique poderoso contra el comunismo, el socialismo y todas esas ideas peligrosas que se van desarrollando. ¿Y queremos privarnos de ese

medio que es el correctivo mas fuerte contra semejantes doctrinas?» Espresiones son estas que le enaltecen sobremanera tanto como particular, ó como diputado; pues en ellas se reflejan sus sentimientos y no escasa inteligencia, que no debe ser escasa la del orador que en lenguaje conciso y elevado propone sus argumentos con tal cual sóbrio adorno, pero de manera que sirva mas para ocultar que para ostentar el fruto, que marchar directamente á la cuestion que arrollando uno tras otro los obstáculos puestos por su contrario, no descansa hasta ver definitivamente conseguido el triunfo. Este género de elocuencia, propio de todo hombre de gobierno, es el que con el mejor éxito cultivó siempre el Señor Alvarez, y en donde a nuestro parecer puede esperar los mas felices resultados, no obstante que los triunfos adquiridos deben haber dejado satisfecho su corazón. Mas aunque de seguro sucedió esto, el Gobierno de la época no quisó de ninguna manera privarse de sus servicios, y continuó reclamándolos para nuevos y á cual mas honrosos cargos. Siendo notoria su instruccion y experiencia, el ministro de Instruccion pública en un tiempo en que se llevaba á cabo con grande actividad la reforma universitaria, le nombró vocal del tribunal de censura para calificar las oposiciones á las cátedras de literatura general y especial, vacantes en las Universidades de Barcelona, Oviedo, Salamanca, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza, de que era presidente el Sr. marques de Vallgornera. Desempeñada esta comision á satisfaccion del Gobierno, fue nombrado en octubre de 1847 subsecretario del ministerio de Gracia y Justicia, y en enero del 48 fue agraciado con una plaza de Consejero Real extraordinario, con destino á la seccion del mismo ramo. Aceptado este elevado cargo, creyó oportuno cesar en el de diputado por la ciudad de Burgos, á quien á la sazón representaba; pero sus comitentes, satisfechos de su comportamiento y servicios que les habia prestado en cuantas ocasiones para ello se presentaron, volvieron á elegirle por unanimidad, dándole en ello una prueba del aprecio y afecto con que miraba sus esfuerzos en favor de la causa á que estaban unidos por indisolubles vínculos. Las circunstancias porque posteriormente ha pasado el Señor Alvarez, lejos de desvirtuar aumentan los quilates de su carrera y valor. Después de eminentes servicios, de haberse hecho acreedor á los mayores elogios por su comporta-

miento en la subsecretaría, la caída del ministerio con quien le unian los lazos de la mas estrecha amistad, produjo naturalmente la suya, y en la tranquilidad del hogar doméstico vivió por largos años gozando esa dicha que solo conocen y comprenden los corazones puros. Bien avenido con ella, nada esperaba de los negocios públicos, cuando repentinamente se encontró sorprendido por un nombramiento de Consejero ordinario, espedido á su favor: negóse á aceptar tan alta dignidad, teniendo en mas ser consecuente con los hombres de su partido, á cuyos principios y máximas cree los únicos á propósito para conducir á la nacion por las sendas del desarrollo moral é industrial á sus futuros destinos, que aceptar una honra personal. Esta conducta que tanto le enaltece, fue premiada en breve por mano de la Providencia, pues llamado á poco el Excelentísimo Sr. conde de San Luis á presidir el actual ministerio, ofreció al Señor Alvarez su antiguo destino, la subsecretaría de Gracia y Justicia, que no ha creído debía admitir en las presentes circunstancias. Al reclamar sus importantes servicios en el actual estado de la administracion pública, el gobierno y la nacion vinculaban sus esperanzas en un hombre que de poco mas de 30 años, tiene hechos suficientes en su vida para darse por contento y satisfecho de sí mismo; sin embargo de que abrigamos la profunda conviccion de que, como ha dicho uno de sus biógrafos, «el jóven que ha sabido elevarse á la altura que el Señor Alvarez, hacerse de los primeros en cuantas corporaciones literarias ó políticas ha pertenecido, y conservar sin mancha la reputacion de probo y consecuente, en una época desgraciadamente inmoral, y aun mas, maliciosa, tiene abierto un porvenir inmenso, en el cual debe lanzarse con fe y perseverancia. Para ello no tiene mas que seguir la marcha emprendida: la probidad, aplicacion y talento que tiene probado, y le han subido á los puestos que dignamente ocupa, le levantarán todavia, cuando la experiencia de los negocios y los hombres, y la madurez de los años acrecienten aun mas los quilates de su valor.» Debíamos dar aquí por terminado nuestro trabajo; nos creemos sin embargo obligados á recordar que el Sr. D. Fernando Alvarez contrajo matrimonio en 1844 con Doña Manuela Guijarro Gonzalo del Rio, señora notable por las excelentes cualidades físicas y morales que adornan su persona. El difunto Señor Patriarca de



las Indias bendijo esta union, á la que el cielo ha concedido nuevos vinculos en hijos dignos de tan excelentes padres: doblemente recomendable bajo este aspecto nuestro protagonista, si como funcionario es digno de eterna alabanza, como padre, esposo y amigo es la mejor prueba del incontestable principio «de que las virtudes privadas son la fianza mas segura de la conducta del hombre público.»

ALVAREZ (DR. D. JUAN MANUEL). Nació en 29 de agosto de 1809, en *Cirujales*, pequeña aldea de la provincia de Leon. El desahogo en que por entonces se hallaba su familia, bastante acomodada para el pais, hizo que sus padres le destinasen á los estudios de la infancia: recibida la educacion primaria en aquel, pasó á Villafranca del Bierzo á estudiar humanidades, en cuyo segundo curso, abiertos exámenes públicos con desusada solemnidad por el sabio y virtuoso Señor D. Antonio Posadas, entonces abad mitrado de Villafranca, y despues venerable obispo y dignísimo Patriarca de las Indias, entró en estas lides por vez primera el niño Alvarez, y obtuvo, por vez primera tambien, la declaracion de sobresaliente y el premio de una linda coleccion de autores latinos y un diccionario latino-español de Balbuena. Cursó filosofia en el Seminario Conciliar de Astorga; en el cual estudió dicha facultad y la de teología hasta su terminacion; siendo de notar que abierta oposicion para el grado de bachiller en teología, cuando este interesado acababa de cursar el cuarto año, entró en ella y obtuvo sobre sus condiscipulos el coste de dicho grado que recibió en seguida en Valladolid, *nemine discrepante*. A la carrera de teología añadió posteriormente la de derecho canónico, cuyos grados de bachiller, licenciado y doctor, así como el de bachiller en jurisprudencia, recibió en la Universidad de Madrid; todas con aquella superior nota.

En los años de 1827 á 29, fue sustituto de cátedras por designacion del rector y nombramiento del prelado: y en este último hizo simultáneamente dos oposiciones, una á cátedra de filosofia, y otra á una de teología á pesar de no tener acabada esta carrera; y fue tanta su suerte que en una y otra facultad fue propuesto en primer lugar, segun documentos que tenemos á la vista: confiósele la primera mediante á alejarle por entonces de la segunda, su corta edad de 19 años y no tener concluida la carrera de teolo-

gia. Sirvió dicha cátedra tres años bien y cumplidamente, hasta que en el de 1832 quedó vacante y salió á pública oposicion la de Religion y Moral, entonces quinto año de teología: opúsose á ella y fue propuesto en primer lugar, por lo cual le fue conferida, y desempeñóla, segun dicen los testimonios del Prelado, con toda brillantez y aprovechamiento, á tal punto que declaradas vacantes todas y sacadas á nueva oposicion por medida general del nuevo prelado (el sabio escriptorario y orientalista Sr. D. Felix Torres Amat) sola la obtenida y desempeñada por Alvarez mereció honrosa escepcion, siendo confirmado en ella. Durante los seis años de catedrático propietario en el Seminario de Astorga, sirvió tambien la secretaria de Estudios, la del tribunal de correccion, organizó la biblioteca, sirvió á tiempos el cargo de vice-rector, y fuéle últimamente cometida la direccion del establecimiento.

Ya en los fines de su permanencia en él, y desde la muerte del Sr. D. Fernando VII, zumbaba la tempestad política, y no habia quien no presintiese próxima la revolucion. La cuestion dinástica y á la vez política, encontró á nuestro protagonista al frente del Seminario y decano de sus catedráticos. Decidióse desde luego por la legitimidad de Doña Isabel II, lo cual entonces era algun tanto arriesgado y peligroso; mucho mas en un eclesiástico, gefe de un establecimiento esencialmente clerical, y en pueblo cuyas ideas, sentimientos é intereses empujaban á muchos al partido contrario. Por esto Alvarez corrió peligros, sufrió amarguras y arrojó riesgos, de que solo es capaz el entusiasmo, mas vehemente que reflexivo, de la juventud, unido á convicciones profundas y temperamento ardiente: las autoridades políticas y militares de aquella época, calificaron de *grandes* y *eminentes* los servicios prestados al trono de nuestra Reina, en repetidos testimonios y certificaciones. Causado de luchar y resentida su salud á causa de ellas, se trasladó á Madrid en 1833; y á principios del verano fue nombrado por S. M. director de Sala del Real Seminario de Nobles, cuyo destino sirvió hasta fin de año que se le nombró catedrático de filosofia en el mismo; y este último hasta fines de 1836 que el Gobierno suprimió aquel Real establecimiento por falta de fondos, dando gracias á los empleados en nombre de S. M., declarando opcion y mérito para cargos análogos. En 1835, recién llegado á Madrid, ingresó en

clase de académico de número en la Real de teología y cánones de San Isidoro: su primer discurso en ella, sobre la instrucción y comportamiento del clero, mas propias para reivindicar la posición social que le corresponde, mereció mención honorífica en actas; y otros trabajos sucesivos, señaladamente uno sobre la injusticia de la época en sus juicios acerca de los institutos regulares, é influencia que estos ejercieron en la civilización especialmente en España, le valió estrepitosos aplausos en la misma academia, y elogios de los periódicos religiosos. Desde su ingreso en la academia sirvió varios cargos, entre ellos el de Revisor; desempeñó comisiones, entre otras la de formación de Reglamento y la de calificación de doctrinas del Sr. Ortigosa, obispo electo de Málaga; leyó memorias sobre varios puntos ya teológicos y canónicos, y en enero de 1840 fue declarado *académico jubilado de mérito*.

En 1836 fue el Sr. D. Juan Manuel nombrado canónigo de Lugo, y á poco rector de aquel Seminario Conciliar, cuyo destino últimamente no sirvió por ocupaciones y tareas ya científicas y literarias y de gobierno que le retuvieron en la corte.

En el mismo año el director del Colegio Universal (en Madrid) le ofreció la cátedra de teología, gramática, filosofía y lógica; la que desempeñó hasta 1842, en que otros cargos se la hicieron dejar por incompatible.

Nombrado en 1838 por S. M. vocal de la Junta principal de Diezmos, cuyo cargo sirvió hasta terminar aquella en julio de 1840; en agosto de este se creó la superior de dotación del culto y clero, y también fue nombrado vocal de ella y sirvió hasta su terminación en 1845; una y otra le ocupó con frecuencia, aparte del trabajo ordinario de expedientes, informes, consultas, sesiones, en los extraordinarios que ocurrían, como proyecto de dotación por provincias, pedido por el Gobierno con premura; de estadística eclesiástica; de modificaciones que podría aquel proponer á las cortes en la ley de 21 de julio de 1838; idem sobre el Real decreto de 5 de junio de 1839 etc.; así es que con ocasión de trabajos hechos en la primera, fue agraciado á propuesta del presidente de ella con los honores de auditor del tribunal de la Rota, y al fin de la segunda fue propuesto, según tiene noticia y constará en el gobierno, para cruz de Carlos III; lo cual no tuvo efecto.

En 1839 se encargó, por invitación del ayun-

tamiento de Madrid, del rectorado del colegio de San Ildefonso, que sirvió unos cinco ó seis meses hasta el nombramiento de propietario.

En fines del mismo año 39 fue nombrado socio de mérito y catedrático de filosofía del Instituto español, cuya cátedra sirvió los años de 1840 y 41, así como en los de 42 y 43, á ruego y por especiales instancias de la junta general, la de *Historia de la filosofía y de la literatura y su desarrollo desde los tiempos primitivos*; la cual renunció por incompatible con otros cargos. Fue sucesivamente consiliario, vicepresidente y presidente de la sección de profesores, y no faltaron algunas comisiones de la de literatura á que igualmente pertenecía: en la solemne apertura del Instituto en 1841 tuvo el discurso inaugural, que agradó bastante y se imprimió por la sociedad.

En Marzo de 1840 se le dieron los honores del tribunal de la Rota, según queda ya expresado, y en fines del 39 se le había conferido cruz de caballero de la orden de Isabel la Católica, *libre de todo gasto*, en atención á los importantes servicios prestados á la causa de S. M., espresa el Real decreto: estos fueron, como dejamos consignado, los de los años 33, 34 y 35 en Astorga.

En 1842 (Junio) fue nombrado el Sr. Alvarez secretario de cámara y gobierno del arzobispado de Toledo sede vacante, cuya secretaría sirvió hasta fines de 1843 en que renunció el gobernador; y la autoridad volvió al cabildo catedral. Con ocasión de este cargo había sido trasladado de canónigo de Lugo á igual beneficio en Toledo, y aunque cesó en la secretaría igualmente que en el cargo de vocal representante del diocesano en una comisión de estadística de obras pías de Madrid, creada por el gobierno de S. M., continuó algun tiempo en la corte como vocal de la junta superior de culto y clero. Terminada esta, pasó á residir su canongía de Toledo, hasta que por falta de salud y por dictamen de los médicos pidió ser trasladado á Sevilla.

Durante los cuatro años de su residencia en Toledo como canónigo, no solo evacuó el Sr. Alvarez algunos trabajos cometidos por su cabildo, como reclamaciones al gobierno sobre escaseces del culto y clero, esposiciones á las cortes sobre lo mismo, etc., sino que se dedicó á conocer el riquísimo archivo-biblioteca de aquella iglesia; descubriendo la existencia de varios códices hebreos, y ediciones bíblicas muy raras y estimables, en la misma lengua, participándolo á su antiguo maestro de len-

gua hebrea el distinguido profesor de la universidad de Madrid, Sr. D. Antonio García Blanco, y prestándole algun auxilio y cooperacion cuando con este solo motivo hizo un viaje á dicha ciudad, aquel eminente orientalista que siempre tuvo á Alvarez por uno de sus primeros discípulos.

En 1849 fue llamado nuevamente á la corte por Real orden, á la comision de exámen y arreglo de archivos de la inquisicion, en que trabajó hasta su remision al general de Simancas.

En 1854 (7 de Febrero) fue nombrado vocal de la comision central de monumentos históricos y artísticos, en consideracion á los méritos y conocimientos que en su persona concurrían; mas habiéndose dado ya entonces el Real decreto de su traslacion á Sevilla, se le permitió pasar á dicha ciudad á residir su prebenda, como lo hizo, y desde entonces cesó en esta y en todas sus comisiones en la corte, á la que no ha vuelto sino de paso, consagrándose en dicha capital de Andalucía al desempeño de su ministerio. Muy poco antes le fueron dados los honores de capellan de honor de S. M. Como eclesiástico nos consta ha concurrido el Señor Alvarez al confesionario y al púlpito en varios puntos de su residencia; al último pocas veces por no tenerle inclinacion á pesar de elogios con que le han estimulado sus amigos. Como aficionado á la literatura desde la niñez, y particularmente á la poesia, es lástima haya dado pocas composiciones á la imprenta; entre ellas tres de circunstancias cuando á beneficio de las víctimas de Bilbao durante la guerra, se dieron en Madrid funciones dramáticas en el Teatro de la Cruz; dos odas recientemente en Sevilla en el segundo y tercer alumbramiento de la serenísima señora Infanta, una al de S. M., impresa en la Corona Régia, publicada por nosotros, algunos sonetos y muy pocas mas; entre las impresas la dedicada al compositor músico Don Hilarion Eslava, es de las mas notables. Entre sus manuscritos tiene como un centenar de ellos escritos en diferentes épocas y sobre varios asuntos, los cuales no es probable salgan nunca á luz, entre otros ligeros un poemita ó sea ensayo epico-satírico-burlesco, en cuatro cantos, procurando imitar el «facistol» de Mr. Boileau, y titulado «El letrado entre coros». La vida actual de este digno eclesiástico se redice á sus deberes de canónigo, á la lectura casi asidua de excelentes obras, y á cultivar pocas pero escogidas relaciones.

ALVAREZ (D. FRANCISCO). Hábil platero, natural de Madrid; trabajó en 1568 la famosa custodia de plata que sale en la corte en la procesion del Corpus de la parroquia de Santa Maria, y se guarda en las casas del Ayuntamiento. D. Antonio Ponz hace una larga descripcion de esta alhaja en el tomo 5.º de su viaje por España.

ALVAREZ Sotomayor (D. AGUSTIN.) Procurador nombrado por la provincia de Córdoba á las cortes generales del reino, individuo de mérito de la Real Sociedad económica de Amigos del pais de Lucena, y corresponsal de las de Baena y Osuna; escribió un tratado completo y elemental del Cólera-morbo, escrito sobre el estudio de las mejores monografías publicadas hasta el dia, con un apéndice que contiene las observaciones del autor, en la epidemia del Puente Don Gonzalo y veinte y una historia de casos graves curados por su método, cuyo escrito dedicó á los Excmos. Señores duques de San Fernando y de Quiroga.

ALVAREZ de Faria Sanchez Zarzosa (D. JUAN MANUEL). Regidor perpétuo honorario de la ciudad de San Lúcar de Barrameda, caballero comendador de Hornachos en la órden de Santiago, del consejo de Estado de S. M., teniente general de los ejércitos, secretario de Estado y del Despacho universal de la Guerra é Indias.

ALVAREZ de Thomas (D. ANTONIO MARIA). Caballero gran cruz de la Real y militar órden de San Hermenegildo y de la de San Fernando con placa de tercera clase, condecorado con varias distinciones militares por acciones de guerra, socio de número de las Reales de Amigos del pais de Málaga y Aragonesa, académico de honor de la Real y noble de bellas artes de San Luis de Zaragoza, mariscal de campo de los Reales ejércitos, ex-gobernador y capitán general de Aragon, presidente de su Real audiencia, gefe superior de seguridad pública, senador por la provincia de Málaga en 1841 y 1845, etc.

ALVAREZ (D. RAMON). Ministro honorario del tribunal de cuentas del reino y abogado del ilustre colegio de Sevilla. Octubre 1852.

ALVAREZ Guerra (D. JUAN). Natural de Zafra, en la provincia de Badajoz, abogado, diputado á cortes en varias legislaturas, ministro de la Gobernacion el año de 1856, y despues director general de correos hasta su muerte, acaecida en Madrid á 15 de abril de 1848. Escribió: «Proyecto para extinguir la deuda pública;» Cádiz 1815: «Memoria sobre el cultivo del arroz;» Ma-

drid 1840; proyecto de una ley agraria ó código rural, que escribió de acuerdo con la sociedad económica matritense, y otros folletos; pero su obra mas conocida es el «Diccionario de agricultura» del abate Rozier, que tradujo y publicó en 16 tomos en 4.º con anotaciones y adiciones que lo hacen superior al original, cuya obra vió la luz bajo el patrocinio del gobierno, pues de orden Real se hicieron suscribir á los ayuntamientos del reino y se mandó tener franca á todos los vecinos que quisiesen consultarla.

ALVAREZ Quiñones (D. JOAQUIN). Diputado á cortes por Murias de Paredes, provincia de Leon, en la legislatura de 1851. secretario de S. M. con ejercicio de decretos.

ALVAREZ Abren y Rodríguez de Albuerno, actual marques de Altamira, cuyo título de Castilla fue creado en 1704.

ALVAREZ de Palma (D. BLAS). Arzobispo de Granada y prócer del reino en 1854.

ALVAREZ Acebedo (D. MARIANO). Diputado á cortes por el distrito de Briano, provincia de Leon, en 1851.

ALVAREZ Mendizabal (EXCMO. SR. DON JUAN). (Véase Mendizabal).

ALVAREZ Sotomayor (DON MIGUEL). Nació en Lucena en 1808. Se recibió de abogado en 1833. Actualmente se encuentra de juez de primera instancia de Castro del Rio.

ALVAREZ (D. VICENTE MANUEL.) Nació en Salamanca en 1794. En la actualidad desempeña el juzgado de primera instancia de Pontevedra, en cuya provincia fue oficial del gobierno político.

ALVAREZ Pestaña (D. JOSÉ). Fue ministro de Hacienda en 1856. Votó por la Constitución de 1857 como diputado por la provincia de Orense, que representó tambien como procurador en las cortes en 1854 y como senador en 1843.

ALVAREZ (D. CARLO). (Véase el apéndice.)

ALVAREZ Campana. (Idem.)

ALVAREZ (D. MIGUEL ISIDRO). (Idem.)

ALVAREZ Arenas (D. DOMINGO). (Idem.)

ALVAREZ de Toledo (DON ANTONIO). (Véase conde de Cedillo.)

ALVAREZ (D. MIGUEL DE LOS SANTOS). (Véase el apéndice.)

ALVAREZ Celleruelo (D. PEDRO). Nació en la parroquia de la Carrera, en Oviedo, en 1782. Se recibió de abogado en 1803. Ha sido magistrado de Oviedo, en cuyo cargo cesó en 26 de Mayo de 1848. Regentó cátedra de leyes desde el año

de 1806 al de 1808; pasó luego á la milicia y prestó buenos servicios en 22 acciones de guerra; volvió por fin á enseñar leyes en 1820.

ALVAREZ (D. JUAN MANUEL). Teniente general, capitán general de Estremadura; nombrado ministro en el reinado de Carlos IV en 1796 á 1799, renunció por su quebrantada salud: se le dió plaza en el consejo de Estado y el Toison de oro.

ALVAREZ (D. LUIS PRUDENCIO). Nació en Alcázar de San Juan en 1802. Se recibió de abogado en 1829. Ha sido magistrado de Valencia, en cuyo punto cesó en 1847. Fue nombrado diputado á cortes despues de haber sido asesor del tribunal de cuentas y fiscal de artillería y de ingenieros en Filipinas. En 1838 se le concedió la cruz de comendador de Isabel la Católica y los honores de secretario de S. M.

ALVAREZ (D. JUAN). Obispo de Osmá elegido en 1286. Nació en Liebana. Concurrió con otros prelados á las cortes en Valladolid, y confirmó varios privilegios que despachó el Rey Don Fernando. Murió en Palencia en 1296.

ALVAREZ Dacosta (D. PEDRO). Nació este insignie prelado en Alpedrina en 1484, siendo su padre Lope de Alvarez, caballero muy principal, y su madre Doña Margarita Vaz de Acosta, de la cual eran hermanos el cardenal Jorge Dacosta, y otro del mismo nombre, arzobispo de Braga. Este tomó á su cargo mirar por los adelantos de su hermana y de sus hijos, sus sobrinos. Al primero Diego le dió la abadía de Alcobaza y despues influyó hasta que le eligieren obispo de Oporto. Para su segundo sobrino, nuestro protagonista, le reservó la abadía, que rehusó admitir; pero habiendo fallecido su hermano mayor y vacado por tanto el obispado, el Papa envió una persona de su confianza, y puso en sus manos el dicho obispado para que le diese á algun sobrino ó feudo. Instó nuevamente á su sobrino Don Pedro para que fura sacerdote, diciéndole: *Pedro, pues no quisiste ser abad rico, conviene que seas obispo pobre*. Conociendo el empeño de su ilustre tío, admitió tan difícil cargo entonces que tenia veinte y dos años, por lo que tuvo que dispensarle la edad el Papa. Tan luego como llegó á Oporto, visitó personalmente el obispado, haciendo escusivas limosnas á las iglesias necesitadas.

La buena educacion que le dió su protector y pariente, sus talentos y la instruccion que alcanzó por el trato que tuvo con los hombres mas grandes de la corte de Roma, formaron en él un

conocimiento general de las ciencias y artes. Nombrado capellan mayor de las infantas de Portugal, vino á España á acompañar á Doña Isabel, hija del Rey D. Manuel, que casó con el emperador Carlos V; y habiendo vacado poco tiempo despues el obispado de Leon, aquella augusta persona le presentó para aquella diócesis, cuyo gobierno, aunque tomó posesion, no le ejerció por seguir en la corte de la emperatriz, si bien es verdad que en ella no olvidó hacer cuantos beneficios le fueron posible á las iglesias y los pobres. A los cinco años de ser obispo de Leon, vacó la mitra de Osma, para la cual fue presentado Alvarez de Acosta y tomó posesion de su gobierno en 1559. Entró en Osma á los 50 años de edad, y viendo la ruina que amenazaban algunos edificios y casas, comenzó á repararlas, debiéndole su restauracion la fachada que mira á la catedral, en donde se ven sus armas como en todas las obras que hizo. En 1556 se quemó gran parte del monasterio de religiosas Bernardas de Fuencaiente, y habiéndole hecho presente la ahadesa al prelado la imposibilidad que tenían para concluirlo la remitió tres mil ducados para levantar la obra. Fundó un colegio con título de Santa Catalina Mártir, donde se estudiassen ciencias y facultades precisas, y de donde saliesen sugetos suficientemente instruidos; al efecto le dotó con buenas rentas y puso en él una excelente librería. Habríamos de ser muy prolijos al referir las obras caritativas que hizo este obispo en favor de muchos pueblos, facilitándoles gruesas sumas para aliviar sus calamidades; la liberalidad con que procuró el brillo, adorno y esplendor de los templos, y la bondad con que, anhelando el bien general, se prestaba á cortar los pleitos y diferencias que con él tenían ya el cabildo, ya otras corporaciones: su piedad se extendió á dar dotes para que se casáran doncellas huérfanas y pobres, y distribuir limosnas á los pobres y labradores para que sirviese de fomento á la agricultura, cuyos caritativos sentimientos demostró hasta el fin de sus dias. Falleció este virtuoso prelado en el Burgo de Osma á los 80 años de edad en 1565.

ALVAREZ (D. MANUEL). Escultor, discípulo de la Academia de San Fernando. Nació en Salamanca en 1727 y pasó á Madrid á la escuela del escultor de cámara D. Felipe de Castro, y á poco tiempo, juzgándole su maestro capaz de trabajar con acierto, le encargó la ejecucion de las estatuas de piedra de Witerico y Walia, correspon-

dientes á la série de Reyes godos de España, los cuales se encuentran hoy colocados en la plaza de Oriente. En 1755 fue nombrado Alvarez académico de mérito de la de San Fernando, y en 1762 obtuvo la plaza de teniente director; en 1786 la de director general de la academia. Falleció en Madrid en 1797. Tres años hacia que S. M. le habia nombrado escultor de cámara. De las obras que harán célebre su nombre y justifican el de Griego que le daban sus contemporáneos, haremos mencion de las cinco estatuas de la fuente de Apolo en el pascio del Prado de Madrid, la medalla de mármol que representa á Nuestra Señora poniendo la casulla á San Ildefonso, y se encuentra en la Catedral de Toledo, y tres medallas de mármol que hizo para la Catedral del Pilar de Zaragoza, y representan el nacimiento, la presentacion y los desposorios de Nuestra Señora.

ALVAREZ (DON SEBASTIAN). Escribió un eudemo con el título de «Observaciones sobre el actual sistema de administracion en los tribunales de campaña de los ejércitos de operaciones, y proyecto de bases generales para su reforma, presentado al gobierno.

ALVAREZ Miranda (D. V.) Oficial del estado mayor y diputado á cortes. Escribió una obra titulada «Fragmentos bélicos de la terrible lucha de los siete años».

ALVAREZ y Olaso (D. JUAN.) Tradujo al castellano el Compendio de historia universal, escrito en lengua latina por el padre Horacio Torsellino, de la compañía de Jesus, con notas sobre la geografia y fábula, continuándole hasta la paz general en 1748.

ALVAREZ García (D. MANUEL). Escribió en 1840 un informe acerca de la legislacion de aduanas y aranceles, que leyó á la Real junta encargada de la redaccion del código ó reglamento administrativo de este ramo.

ALVARO ROJAS de Santa Maria. Este varon tan ilustre por su santidad y eminentes virtudes, nació en el año de 1534 en Vines (Asturias), de padres calificados que cuidaron de su educacion con esmero, enviándole á Oviedo á estudiar primeras letras, en cuyo pueblo comenzó á mostrar su talento entre todos sus compañeros. Estudió cánones en Salamanca con el aprovechamiento que era de esperar de su aplicacion, y se graduó de doctor en la Universidad de Lerin, en Navarra. Era tal su modestia y humildad que se resistió porfiadamente á las honrosas invitaciones que le

vuestras potencias corporales é intelectuales por mágicas é diabólicas encantaciones, para que no pueda al hacer salvo lo que el quisiere, ni vuestra memoria remiembre, ni vuestro entendimiento entienda, ni vuestra voluntad ame, ni vuestra boca hable, salvo lo que el quisiere, é con quien é ante quien.» El Rey no dió contestacion á tan irrespetuosa é insolente carta, sin embargo de que la liga contaba ya confederados en todas las provincias de sus reinos numerosos prosélitos; hasta el mismo Príncipe de Asturias, por instigacion de su íntimo doncel llamado D. Juan Pacheco, conferenciando secretamente con el Almirante, parecia hacer defeccion á la causa de su padre. Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que D. Juan II determinó poner al Príncipe en su casa, y en su consecuencia se verificaron las bodas con solemnidad y regocijos, desgraciados á la mitad de su carrera en setiembre de 1440; y que el Condestable, ausente ó presente, ejercia en el ánimo del monarca, su buen amigo, poderosa influencia, y, finalmente, que siendo notorios los males que ocasionaba su gobernacion, sus personales amigos no descansaban hasta que el monarca le retirase completamente su privanza. Los conjurados, al frente de los cuales figuraban el Rey de Navarra, un infante de Aragon, el maestre de Santiago, el Almirante de Castilla y gran parte de los principales grandes del reino, no queriendo venir á un arreglo definitivo y á condiciones razonables para que volvieran á la obediencia, rampieron las hostilidades, y comenzó la guerra civil en 1441. «El Condestable, ha escrito el historiador ya citado Sr. Quintana, entraba en ella á disgusto, y por esto no es extraño que se procediere en sus operaciones con tibieza ó flojedad, ó si se quiere mejor, con una nobleza y cortesía propias de ánimos generosos que contienden por el mando, y no por saciar el encono y la venganza.» Pero las tropas del Almirante y del conde de Benavente se dirigieron á los estados del Condestable, llevando su saña hasta el extremo de hacer cuanto mal y daño pudieron en los lugares indefensos. Agradecido D. Alvaro al Rey, su bienhechor, habiendo sabido que se hallaba cercado por los conjurados en Medina del Campo, voló en su socorro y defensa: pasando por medio de los enemigos, logró ponerse á su lado con su hermano el arzobispo de Toledo, los condes de Rivadeo, de Alba, los prelados y caballeros que se mantenian fieles, entre los cuales y los que acandillaban

el Rey de Navarra y su hermano el Infante, se trabó un mortífero combate en las calles de Medina. D. Alvaro peleó con valor y denuedo, encontrándosele donde mayor era el peligro, bien que los confederados cargaban furiosamente donde él estaba. Convencido el Rey de que carecia de fuerzas para resistir, aconsejó al Condestable como amigo, y se lo mandó como Rey, requiriéndole por tres veces que se retirase: obedeció al fin, y abriéndose paso valerosamente por entre la hueste del Almirante, pudo tomar el camino de Escalona, á donde llegó sin tropiezo. Fuera de la corte D. Alvaro, cesó la lucha, no obstante que el Rey queria continuarla á pesar de que tan solo contaba quinientos ginetes. Luego que los conjurados vieron solo al Rey se acercaron á rendirle homenaje y besarle la mano, acompañándole á su palacio cuando quiso volver á él. Instantáneamente fueron llegando á la régia cámara la Reina, el Príncipe su hijo y la Reina viuda de Portugal, que alguna intervencion tenian con los de la parcialidad de D. Enrique, y no tardaron en aconsejar al Rey mandase, como lo ordenó al momento, que saliesen de la corte todos los adictos al Condestable. Así se verificó, y en seguida el Rey D. Juan otorgó su poder cumplido á la Reina y el Príncipe, al Almirante y el conde de Alba para que entre todos viesen y decidiesen los debates que entre ambos bandos habia, ofreciendo estar por lo que ellos sentenciasen. Pronunciaron el fallo de esta causa en 3 de julio de 1441, siendo sus principales artículos: que el Condestable debia estar seis años en alguna de sus villas, y en caso de haber epidemia, morase en Colmenar viejo mientras durase el contagio; que no habia de escribir al Rey en este tiempo ni enviarle mensaje alguno sobre los negocios del Estado, sino sobre los suyos particulares que habrian de ser examinados antes por la Reina y el Príncipe, prohibiéndole le vantar soldados á sueldo ó hacer liga con cualquiera persona del Estado, fuese cual fuera su condicion ó dignidad: para cumplimiento daria en rehenes nueve fortalezas y entregaria á su hijo Don Juan, el cual permaneceria en poder de su tío el conde de Benavente todo el término prefijado. Igualmente se impuso este destierro al hermano de D. Alvaro, el arzobispo D. Gutierre. Por mas que esta sentencia desarmase la grandeza del Condestable, una vez promulgada solemnemente este hubo de conformarse y reprimir las iras de su enojo, sin embargo de que veia echadas por el

suelo y holladas por sus vencedores las prerogativas de la corona y derechos que al Rey competían. En este estado de cosas y cuando D. Alvaro residía desterrado en uno de sus señoríos, llegó el año de 1443, y los adversarios del poderoso privado, vieron ir al monarca de Castilla al palacio de su antiguo amigo á ser padrino de una hija que nació á D. Alvaro en aquella sazón. Pero aquellos prosiguieron en la liga hasta que consiguieran perderle, á cuyo fin mandaron toda la servidumbre de la casa real, y desterraron á todos los amigos del favorito de Don Juan II. Empero cambió súbitamente la fortuna, mostrándose contraria á los turbulentos grandes, merced á la habilidad y destreza con que D. Lope Barrientos, obispo de Avila, supo formar una contraliga, en la cual entraron por entonces el Príncipe de Asturias y el consejero íntimo de este D. Juan Pacheco, y poco después con sus gentes de armas los condes de Haro, Plasencia y otros grandes, al frente de cuyos defensores se puso el Rey de Castilla, libre á la sazón de la custodia en que le tenía el conde de Castro. El Rey de Navarra también reunió las fuerzas de su parcialidad, preparándose á la obstinada contienda, que en el estado en que se encontraban los ánimos había de parar en batalla formal. Así fue en efecto, pues el 29 de mayo de 1443, dos horas antes de caer el día, cerca de los muros de Ohmedo, dió principio el combate, resistiendo al Príncipe de Asturias el Rey de Navarra y el conde de Castro; al Condestable el Infante D. Enrique de Aragon, el Almirante, el conde de Benavente y Pedro de Quiñones; el maestre de Alcántara acudió en socorro del Príncipe, y el conde de Alba sostuvo á D. Alvaro de Luna. Al pronto parecía dudoso el triunfo, mas tan luego como declinó la tarde, apoderóse el contrario de los batallones de los infantes que, completamente abandonados, comenzaron á huir. El Condestable salió herido de un encuentro de lanza; el Infante su adversario, que combatió con aquel con el mayor tesón en toda la jornada, también recibió una herida, de resultas de la cual falleció á los pocos días en Calatayud. Los frutos de esta victoria, habiéndose retirado á Aragon el Rey de Navarra y otros principales enemigos de Don Alvaro, debieron ser la paz de su reino, y que habiendo obrado los vencedores, como obraron, cual cumplía á generosos y nobles castellanos, tuvieran fin las discordias civiles. Lejos de ser así, disgustado por un mo-

tivo leve con el Rey el Príncipe su hijo, se escapó una siesta del real, y pudo llegar hasta Segovia, que era suya; dando desde entonces margen con su conducta y miras interesadas á las turbulencias que ocurrieron durante el último periodo del reinado de su padre. Y no se crea dejó de galardonarse á los caballeros que contribuyeron á libertar al Rey; Don Juan Pacheco, el privado del Príncipe, fue hecho marqués de Villena; su hermano D. Pedro Giron, maestre de Calatrava, dignidad de que fue despojado D. Alfonso de Aragon, hijo del Rey de Navarra; á Don Íñigo Lopez de Mendoza le hizo marqués de Santillana y conde del Real, y á D. Alvaro, tan pronto como se supo la muerte del bullicioso Infante D. Enrique, mandó el Rey á los priores y comendadores eligieran maestre de la orden de Santiago, sin que pararan con esta gran dignidad las recompensas, pues que le dió también las villas de Cuellar y Alburquerque con el título de conde, y la ciudad de Trujillo con el de duque. De este modo se presentaba nuevamente á la escena política D. Alvaro de Luna, con mayores estados, con mayores riquezas, con mayores honores, y si se quiere con mas influencia en el débil ánimo del Rey, como lo prueba que hallándose este viudo de su primera muger Doña Maria, el Condestable concertó por sí mismo otro enlace con la infanta Doña Isabel, hija del infante de Portugal, sin tener en cuenta la voluntad del monarca, que no contrarestando los deseos del favorito, se contentó con decir privadamente en el seno de su familia: *Yo me casaré, pues el Condestable lo ha hecho; mas él meterá en Castilla quien á él de ella le sacará.* Pensaba por el contrario D. Alvaro asegurar mas, con el indicado matrimonio y el agradecimiento de la nueva Reina, su privanza, sin que faltar historiador que afirme era muy conveniente «tener seguro aquel reino á su favor en los apuros en que cada día le ponian el Príncipe y los grandes, y no dejaba por otra parte de ser muy ventajoso el perdón de las cuantiosas sumas de dinero que se debían á los portugueses por los socorros que tenían enviados.» Bien pronto hubo de convencerse D. Alvaro de que había sido mal casamentero, pues el Rey D. Juan se aficionó á su esposa, y esta ejercía en el corazón del monarca una preponderancia sin límites, predominio que acrecentó sobremedida cuando el Rey le participó el disgusto que ya hacía el Condestable sentía. Por otra parte el Príncipe de Asturias, aconsejado

siempre por el marques de Villena, no asistió á las bodas de su padre. Pero habiendo transcurrido algun tiempo, el maestre de Santiago, D. Alvaro de Luna, y el privado del Príncipe, D. Juan Pacheco, por mediacion del insigne prelado Don Alvaro de Fonseca, concertaron entre sí confederarse y conservar la gobernacion sin estorbo, oponiéndose á los grandes, que al efecto prenderian, como lo verificaron: mandó presos á diferentes fortalezas á muchos personajes que, despues de haber sido enemigos del Condestable, desde la batalla del Olmedo le servian fielmente. De aqui el origen de la confederacion que tambien formó la nobleza contra las medidas y tramas insidiosas del valido agresor que así ofendia á sus mas leales favorecedores. Semejante conducta no obtuvo la general sancion que el Rey deseaba de parte de las córtés convocadas en Valladolid; al llegar á los procuradores de Cuenca, Mosen Diego de Valera, doncel del Rey, censurando enérgicamente el rigor empleado contra los ricos-hombres, dijo: «Señor, suplico humildemente á vuestra alteza si yo añadiere algo á lo dicho por estos procuradores. No hay duda que el propósito de vuestra alteza es santo y bueno; pero seria cosa razonable que se llamase á todos estos caballeros así ausentes como presos, para que parezcan ante vuestro consejo, á lo menos por procuradores, y allí se ventile la causa. Y aun cuando se hallase que por mera justicia les podeis tomar lo suyo, ya entonces podriais usar con ellos de clemencia ó del rigor de la justicia, con lo cual se guardarian las leyes que quieren que ningunos sea condenado sin ser oido, y que no se pueda decir de vos que la sentencia es justa y el juez injusto.» Este discurso, como la carta que escribió Valera al Rey, disgustaron á D. Alvaro; mandó que no se le librase ni aun lo que se le debia como procurador. El descontento mientras tanto habia cundido considerablemente por las ciudades y villas, no menos el desabrimiento de los Reyes hacia el privado; los mismos que le servian contribuyeron á la conjura que contra él se formaria, y hasta D. Alonso Perez de Vivero, criado en su casa y elevado por su favor á los mas altos puestos, y que por último habia padecido muchas veces por causa de su protector, tomó por su cuenta, haciéndose centro de las torpes intrigas que se tramaban contra el Condestable, quitarle el predominio que tenia en el corazon del monarca. Convinieron los condes de Plasencia, de Be-

navente, de Haro y el marques de Santillana, de acuerdo con el contador mayor Perez de Vivero, el plan mas á propósito para destruir á Don Alvaro, siendo el que los hijos de los dos primeros fuesen á Valladolid con quinientas lanzas, y so pretexto de que iban en ayuda del conde de Trastámara, coger al Condestable muerto ó vivo. Descubierta el plan, por haberse diferido su ejecucion, marchó el Condestable como punto mas seguro á Burgos, de cuyo Castillo era alcaide Don Íñigo de Zúñiga, hermano del conde de Plasencia. Debemos advertir que aprovechando la Reina de Castilla las ventajas que ofrecia la traslacion de D. Alvaro, procuró que el Rey espidiese una real cédula á Don Alvaro de Zúñiga, en la cual como alguacil mayor le mandaba prendiese el cuerpo de D. Alvaro de Luna, maestre de Santiago, y si se defendia que le matase. Contento con la nueva, llamó el anciano conde á su hijo y manifestándole la voluntad del monarca le dijo: «por cierto que si yo fuerzas tuviese, la gloria y el peligro de esta cosa á nadie le diera sino á mí; mas pues Dios y los años me la quitan, no puedo mostrar mejor el deseo que tengo de servir al Rey mi Señor que poniendo á mi hijo mayor á todo riesgo por su mandado. Yo os ordeno que al instante partais para Curiel, llevando solo á Diego Valera, á su secretario y á un page: andad todo lo aprisa que podais: dejad dispuesto que mañana salgan vuestras armas y caballos. Llegando á Curiel llamad á voz toda la gente que hayais menester, y obrad como caballero.» Luego que el hijo del conde llegó á la posada donde moraba el Condestable, tuvo noticia de que este habia llamado al traidor Alonso Perez de Vivero, y que en su misma casa habia sido muerto y arrojado por una ventana. Refirióse por entonces que Don Alvaro de Luna llevó á efecto este crimen contando con el apoyo de su yerno D. Juan y de su camarero D. Fernando Rivadeneira; que ya en su presencia el contador Vivero sacó unas cartas y le dijo: «¿Conoceis esta letra?—Sí, señor.—¿De quién es?—Del Señor Rey?—Y esta otra ¿cuya es?—Señor, la mia.» Entonces el Condestable dijo á Rivadeneira: «Leed esas cartas.» Al oirlas Vivero quedó turbado conociendo su traicion y alevosia para con su favorecedor, y palideció de muerte escuchando de boca de Don Alvaro las palabras siguientes: «Pues por cuantos caminos é amonestaciones yo vos he fecho no vos habeis querido apartar de las maldades que



contra mí habeis urdido y amasado, justo es que se cumpla en vos lo que vos juré delante de Fernando que está aquí presente.» Y mandó en seguida le echasen de la baranda de la torre abajo, lo cual ejecutaron luego sin que el desgraciado cuanto miserable se defendiese. Reunió sus gentes Don Alvaro de Zúñiga, y al romper el alba el día 4 de abril de 1453, acaudillado el ejército por él y por Mosen Valera, cercó la casa del Condestable, y gritaron todos *Castilla, Castilla, libertad del Rey*. Se aproximaron mas, tanto que sus tiros llegaban al palacio de D. Alvaro, pero no parecia llevasen ánimo de combatir. Habia desoido el privado los avisos de su fiel criado Diego Gotor, y no quiso seguir su consejo de escapar á su salvo antes que cercasen las puertas; pudo huir acompañado de su bravo doncel Gonzalo Chacon y de su fiel caballero Fernando Sesé; pero nada de esto hizo, ora por confiar demasiado en su fortuna, ora por no desdorar su fama con la fuga. Debíó ser lo primero, porque al darle aviso de la llegada de aquellas gentes, se asomó «vestido solo de su jubon de armar sobre la camisa, y las agujetas derramadas, y exclamó: *Voto á Dios, hermosa gente es esta.*» Pero un balletero le arrojó un venablo, y el Condestable hubo de retirarse de la ventana conociendo el peligro que corria. Desde este instante probó al pronto, aunque en vano, salir del castillo, lo cual le impedían las fuerzas del Rey, que tampoco dejaban llegar á las de los amigos y parientes de Don Alvaro. En tal conflicto los leales de Chacon y Sesé le propusieron saliese disfrazado por sitios sucios, mas comenzado el proyecto, regresó en breve prefiriendo la muerte peleando entre los suyos noblemente, á la salvacion indigna de su altura y debida á andar por albañales ocultos como hombre de ruin condicion. Cruzáronse en el entretanto condiciones; el maestre pidió un seguro que el Rey firmado de su nombre y sellado con su sello le envió, cuyo contenido era darle su fe real el monarca de que en su persona ni hacienda no recibiria agravio ni injuria, ni cosa que contra justicia se le hiciese. Recordáronle Chacon y Sesé con motivo de esta real cédula cuantos juramentos el Rey habia quebrantado. «Mas vale, Señor, le decian, que muramos aquí todos en defensa vuestra, y vos, Señor, en nuestra compañía, y que quede la memoria de esta notable hazaña, antes que deshonor ó por ventura muerte vergonzosa para nosotros.» «Que nunca Dios

quisiere, los contestó D. Alvaro, que en cabo de sus dias el mas leal é honrado caballero é mayor servidor que su corona habia servido en su tiempo en todas las Españas, que él agora ya estando casi en fin de sus dias, dejase tal nombre peleando contra su Rey y Señor. Fagan Dios y el Rey mi Señor lo que de mí les ploguiese, etc. Dichas estas palabras se dió el Condestable á prision, distribuyendo parte del tesoro que allí tenia entre sus criados; quemó algunos papeles y quebró y deshizo sus sellos; nombró para su servicio dos pages, y armado con el arnés que le habia regalado el Rey de Francia, montó en su mejor caballo, entregando á Chacon el seguro para que sirviese á todos los suyos, de los cuales, que querian seguir su suerte, se despidió tiernamente. Iba á salir cuando comisionados por el Rey se presentaron Ruy Diaz de Mendoza y el adelantado Pedro Afan de Rivera, ofreciéndole seguridad puesto que corria peligro por la indignacion del pueblo; insistia á pesar de esto, mas ellos le protestaron que entonces no respondian de su persona, ni podrian cumplir el seguro que antes le dieran. Manifestóle Chacon cuán conveniente seria no se espusiese al insulto de algun bellaco, y convencido se entregó á la voluntad de los dos citados caballeros, quedando desarmado en el acto y constituido en prision desde aquel instante en su misma cámara. Llegó á noticia de D. Alvaro habia dispuesto el Rey le dispusieran comida en la casa donde se encontraba preso, y le pidió licencia para hablarle mientras comia, á lo cual no tuvo á bien acceder al Rey, diciendo que él mismo le habia aconsejado que nunca hablase á persona que mandase prender. Despues de comer mandó el Rey recoger las alhajas, el oro y la plata que el ilustre preso tenia, dejando encomendada su custodia á Ruy Diaz; mas como la gente no confiase mucho en este guardador, nombróse en su lugar á D. Alvaro de Zúñiga, á quien correspondia, pues él habia arriesgado su vida para prenderle. Desde Burgos fue trasladado á la fortaleza de Portillo y entregado á Diego de Zúñiga, hijo del mariscal Iñigo; en el entretanto el Rey se fue apoderando de los tesoros, villas y estados del Condestable, hasta que vista la fe que algunos, aunque pocos partidarios suyos, le guardaban, mandó se le formara proceso. Inútil es advertir que, cual suele acontecer siempre en tales casos, los magnates comprometidos con Don Alvaro, y que acaso, acaso le debian su

elevacion, le habian abandonado: escusado es tambien decir que, como dice acertadamente el Sr. Quintana: «el proceso que se formó entonces á D. Alvaro, fulminado por el odio, la codicia y la venganza, llevaba envuelta consigo la catástrofe que le terminó. Con efecto, los doce letrados del consejo, los de mas confianza del Rey, dieron la sentencia que se suponía y esperaba». Señor, le dijo el relator del Tribunal, por todos los caballeros y doctores de vuestro consejo que aqui son presentes, é aun creo que en esto serian todos los ausentes: visto y conocido por ellos los hechos é cosas cometidas en vuestro deservicio y en daño de la cosa pública de vuestros reinos por el maestre Don Alvaro de Luna, é como ha sido usurpador de la corona real, é ha tiranizado é robado vuestras rentas; hallan que por derecho debe ser degollado, y despues que le sea cortada la cabeza é puesta en un clavo sobre un cadalso ciertos dias, porque sea ejemplo á todos los grandes de vuestro reino. Firmó el Rey la mortal sentencia, y mandó al instante por carta patente á Diego de Zúñiga que condujese á D. Alvaro á Valladolid con buena escolta. En dicha ciudad se hacian mientras tanto los preparativos del suplicio. En el camino salieronle al encuentro dos frailes del convento del Abrojo, uno de ellos fray Alonso de Espina, célebre predicador y autor de una obra de moral; trabó conversacion con el Condestable y comenzó á darle consejos, y le habló sobre los desengaños que da el mundo, á lo cual el valido contestó preguntándole si acaso iba á recibir la muerte: «Todos mientras vivimos caminamos á morir, pero el hombre preso está mas cercano á la muerte; y vos, Señor, estais sentenciado ya.» Desde entonces mostróse Don Alvaro bastante resignado, rogó á los frailes del Abrojo que no le desamparasen en aquel trance, y ellos le acompañaron, prestándole los consuelos espirituales y exhortándole á morir como cristiano. Al amanecer del día 2 de junio de 1452 oyó misa, comulgó devotamente y á petición suya llevóse un plato de guindas y un vaso de vino puro. Sacáronle de la prision para ir al suplicio por varias calles hasta la Plaza mayor, donde estaba el cadalso: cabalgaba en una mula, vocando el pregonero mientras su marcha la sentencia. «Esta es la justicia que manda hacer el Rey nuestro Señor á este cruel tirano, usurpador de la corona real, y en pena de sus maldades mandale degollar por ello.» Débese advertir que equi-

vocándose uno de los pregoneros, como en vez de decir por los deservicios dijese por los servicios, el Condestable con mucha sereñidad exclamó: «Bien dices, hijo, por los servicios me pagan así.» Llegado á la plaza, donde habia una muchedumbre de gente, y en la cual se habia erigido el cadalso cubierto con un paño negro, se apeó el Condestable de la mula, y despues de arrodillarse ante la imagen del Redentor, subió con paso firme, pero sin arrogancia, al tablado, dirigió varias miradas al inmenso concurso que habia asistido á presenciar la ejecucion y parecia que quería hablarle. Al ver al page que le habia acompañado en la prision, dándole una sortija de sellar y el sombrero «toma, le dijo, este postrimero bien que de mí puedes recibir». Un cronista apasionado del Condestable refiere que al contemplar el pueblo el fin que iba á tener el que pocos dias antes gobernaba como el Rey de Castilla la monarquía, «la gente comenzó á hacer grande llanto.» Divisando D. Alvaro á un tal Barasa, caballero del Principe, llamóle y le dijo: «Ven acá, Barasa, tú que estas aquí mirando la muerte que me dan: yo te ruego que digas al Principe mi Señor, que dé mejor galardón á sus criados que el Rey mi Señor mandó dar á mí.» Los religiosos le animaron diciéndole no se acordase de las grandezas humanas, á lo cual contestó el Condestable: «Así lo hago, y sé ciertos que muero con la misma fe de los mártires.» Como el verdugo quisiese atarle las manos con un cordel «no, le dijo, átame con esto,» y le dió una cinta que con prevencion llevaba en el pecho, y «te ruego mires si traes el puñal bien afilado, para que prontamente me despaches.» «Dí, le preguntó, para qué es ese garabato que está en ese madero? á cuya pregunta como le contestara qué era para poner su cabeza despues de degollado, le replicó: «Hagan de ella lo que quisieran despues de yo muerto, que el cuerpo y la cabeza nada son.» Dichas estas palabras comenzó á desabrocharse el cuello del jubon, tendióse en el estrado que estaba hecho con un tapete negro: el verdugo demandóle perdón pasándole en seguida el cuchillo por la garganta para degollarle, le cortó despues la cabeza que colocó en el referido garfio. Así á los pocos instantes sucedió al mas profundo silencio un grito de unánime sentimiento de aquel público que contemplaba el horrible espectáculo de la cabeza del gran Condestable y Maestre de Santiago D. Alvaro de Luna, hincada

de un clavo y separada del cuerpo. De este modo permaneció nueve días, el cuerpo tres; y para que nada faltase, para mayor ignominia, colocóse, como se hacia con los ajusticiados, una bandeja de plata para recoger las limosnas que quisieran dar. El entierro se hizo con toda solemnidad en la iglesia de San Andres, donde se enterraban los malhechores, y allí estuvo su cuerpo dos meses, hasta ser trasladado al convento de San Francisco, en cuyo punto ordenó en su testamento se le enterrase. Algunos años despues, merced al celo del honrado Chacon, fue llevado á Toledo y sepultado en la suntuosa capilla de Santiago que en aquella insigne catedral habia erigido. Muerto D. Alvaro se entregó la fortaleza de Escalona, en la cual se hallaba su viuda, su hijo Don Juan y todos sus parientes y criados, y no obstante que la condena no comprendió la confiscacion, «el Rey, dice el apreciable Don Modesto de Lafuente, acabó de poner de manifesto su baja codicia y su falta de dignidad, pactando la rendicion de la villa (Escalona) bajo la condicion de que los bienes y tesoros que allí habia dejado D. Alvaro se partirian por la mitad entre la viuda y el Rey, quedando solamente á D. Juan de Luna, su hijo, la villa de Santisteban.» Con toda la debida acritud han juzgado los historiadores antiguos y modernos asi la conducta del monarca como el contenido de la carta dirigida á las ciudades, ricos-hombres, grandes y personajes de la corte, en que les daba cuenta de las causas de la prision y suplicio del Condestable, estrañando se encuentre autorizado con la firma de D. Juan II un documento tan pesadamente escrito, y en el cual se descubren la animosidad enmedio de las acusaciones vagas y de los pocos delitos probados. «Tendria el Condestable, dice el Sr. Quintana, cuando le acabaron sesenta y tres años... Parciales y enemigos todos convienen en los dones de cuerpo y alma de que estaba adornado, y en que pocos ó ninguno de los Señores contemporáneos suyos le llevaban ventaja... Vestíase bien, armábase mejor, y sea que persiguiese las fieras en la selva, ó que se ejercitase en los torneos, ó que arrostrase los peligros en las batallas, siempre se mostraba gran ginete, gran montero, diestro justador y valentísimo soldado... Su larga y constante conexion con Juan de Mena, principe de los ingenios de su tiempo, y hombre tan respetable por su carácter como por su talento, hace honor al priyado y al poeta. Era muy galan y

atento con las damas y fue muy discreto y reservado en sus amores... Pero estas dotes eminentes fueron lastimosamente deslucidas con la ambicion de adquirir estados, que no tenia limite alguno, con la codicia de allegar tesoros, todavia mas vergonzosa...» Tuvo D. Alvaro ademas del hijo citado á Doña Maria, que casó con Don Iñigo Lopez de Mendoza, duque del Infantado; y fuera de matrimonio á D. Pedro de Luna, Señor de Fuentidueña, y otra hija que fue muger de Juan de Luna, su pariente, gobernador de Soria. La Doña Maria, su primogénita, demandó despues de la muerte de su padre al marques de Villena el condado de Santisteban, pues probó al fin de largo pleito que decidió en su favor Doña Isabel la Católica, que no se confiscaron los bienes de D. Alvaro ni cometió delito contra el Rey. Sea lo que se quiera, los descendientes de D. Alvaro, el duque de Osuna y muchisimos de nuestros principales grandes de España, pueden vanagloriarse de que el mismo D. Juan II se constituyó en cronista del Condestable en el privilegio que espidió en Arévalo, permitiéndole fundar mayoralazgo, cuyo instrumento contiene la estensa y honrosa relacion de los servicios que aquel gran ministro prestó á D. Juan II.

ALVARO (EL EXCMO. SR. D. ANICETO). Se dedicó desde sus primeros años al comercio. Fue oficial de cazadores de la M. N. U. desde 1821 á 1825: emigrado por largo tiempo; diputado casi sin interrupcion luego que se restableció el sistema representativo; periodista desde 1838 á 1848, y alto empleado, en fin, siempre se distinguió por su verdadero patriotismo y por su caridad y largueza para con los pobres. En su dilatada carrera mostró ser uno de nuestros mas entendidos hacendistas, y hallarse dotado de muy estensos conocimientos: siendo director de aduanas y aranceles y presidente de la junta de clases pasivas, prestó al pais buenos servicios. El periodismo le contaba entre los primeros y mas queridos hijos suyos. A su fallecimiento ocurrido en Madrid en 1.º de Noviembre de 1852, despues de una larga y penosa enfermedad cerebral, representaba en el Congreso el distrito de Santa Maria, en la provincia de Segovia.

ALVARO de Zafra (D. JOSÉ). Nació en Madrid en 19 de febrero de 1815, quedándose sin padre y de edad de 18 años cuando el cólera invadió el centro de España. La educacion que hasta entonces habia recibido fue la primera enseñanza

dada por su padre en el acreditado establecimiento que tenia en la corte y que sin duda era el modelo de los de aquel tiempo: la lengua latina, tres años de filosofía, dos de matemáticas, uno de geografía, francés, taquigrafía, principios de música y dibujo y un curso de partida doble y giro. Pero su inclinación era por la carrera de las leyes, que empezó en la universidad de Alcalá en 1834 y concluyó en 1839 en la misma universidad, trasladada ya á la sazón á Madrid. Simultáneo á este estudio hizo el de la economía política en la cátedra especial sostenida por el gobierno y desempeñada por el digno catedrático D. Eusebio María del Valle, continuando en ella y privadamente por espacio de tres años seguidos este estudio, al cual profesaba especial predilección. También ingresó en la academia matritense de jurisprudencia y legislación, en la que fue elevado á académico profesor en diciembre de 1837. Concluida así la carrera de leyes con notas de sobresaliente y grados *nemine discrepante*, se incorporó en el colegio de Madrid, empezando inmediatamente á ejercer su profesión. Los estudios universitarios de aquella época no llenaban por completo los deseos del Sr. Alvaro de Zafra. Los defectuosos planes que los regían á la sazón en España, no les daban el complemento filosófico que exigen, ni ampliaban en consecuencia de estas mas altas miras, el círculo de cada carrera al espacio inmenso, pero fundamental, de la ciencia; por eso creemos que no hallando en la península esta superior enseñanza, y deseoso de adquirirla, pasó á París á principios de 1840. En la Sorbona, la Escuela de Derecho y el Colegio Real de Francia, asistió á las cátedras de filosofía, legislación y economía política, examinando en dicho país, despues de cerrados los cursos, la aplicación de algunas teorías tanto penales como económicas, auxiliado por los consejos y recomendaciones que le proporcionaban los Señores Degerando, Rossi, Mignet, Villemain, Moreau-Cristophe y otros miembros del Instituto, á cuyas sesiones asistió mientras permaneció en París. De esta suerte logró visitar, competentemente autorizado, todos los establecimientos penales del Sena y muchos fabriles.

Vuelto á su patria en octubre del mismo año, continuó el Sr. Alvaro de Zafra el ejercicio de su profesión, emprendiendo al mismo tiempo en unión con su maestro D. Eusebio María del Valle y sus discípulos D. Ruperto Navarro Zamora-

no y D. Rafael J. de Lara, algunas publicaciones de legislación y economía, á saber: *un Curso completo del derecho romano, y una Enciclopedia ó Prolegómenos del derecho*, cuyas obras han sido repetidamente recomendadas por la Dirección de estudios y por el Gobierno para servir de texto en las universidades; y una *Revista económica* que vió la luz pública en dos épocas, la primera en 1842 en que salió un tomo, y la segunda en 1847 en que se publicaron dos tomos. En estos tres volúmenes Don José Alvaro de Zafra examinó cuestiones de alta importancia para la reforma de nuestra legislación económica y rentística, como lo prueban los extensos artículos que los mismos contienen: *sobre la organización de la Bolsa: sobre estadística territorial é industrial: sobre tratados de comercio: sobre la libertad del comercio interior: sobre las reformas en el ramo de correos: sobre el estado de los caminos y canales en España y medios de emprender su construcción y mejora: sobre la crisis económica que sufrió la Europa occidental en 1847: sobre la supresión de aduanas interiores: sobre los trabajos públicos que exige el progreso de la agricultura: sobre los principios á que debe arreglarse la imposición de una contribución territorial, y otros varios literarios y científicos en diversos periódicos y revistas.*

Conocido así por sus ideas liberales en política y en economía, fue propuesto por el partido liberal como candidato para síndico del Ayuntamiento de Madrid en 1844, y elegido diputado provincial por el partido de Chinchón en 1847. Desempeñó este cargo y el de Secretario de dicha corporación por espacio de dos años y medio, en cuyo tiempo evacuó muchos informes y formó parte de varias comisiones, defendiendo siempre las atribuciones que la ley orgánica concede á las diputaciones provinciales en la esfera de la administración. Pero estas atribuciones iban cercenándose poco á poco, en virtud de Reales órdenes, hasta llegar la expedida por el ministerio de Hacienda en 10 de julio de 1849 á quitar á dichas corporaciones lo último que ya les quedaba del artículo 55 de la ley orgánica, en virtud de la cual defendían aquellas los intereses económicos de los pueblos contra la arbitrariedad y exageradas pretensiones de los agentes del gobierno. Viendo, pues, el Señor Alvaro de Zafra en esta medida un ataque á la ley, un despojo de las atribuciones y prerogativas de la

diputacion, tan sagradas y respetables como las de otro cualquier poder del Estado, y la negacion de un derecho personal indudable, hizo dimision del cargo de diputado provincial, declarando en ella enérgicamente los motivos expresados, y haciéndola insertar en los periódicos como preliminar á una serie de artículos que publicó en seguida, examinando en sus dos aspectos, el constitucional y el económico, la cuestion promovida por la citada Real orden, y vindicando á la corporacion de los infundados cargos que se la dirigian para menguar y debilitar su derecho. Dado por vacante el cargo de diputado provincial que desempeñó, y hechas nuevas elecciones, fue por unanimidad reelegido; pero firme en su propósito de no continuar desempeñando un cargo que carecia ya de medios eficaces para hacer valer la razon y el derecho de sus comitentes, volvió á renunciar, quedando solo de vocal de la junta de agricultura de la provincia de Madrid para cuyo cargo habia sido elegido en 1848 en representacion del mismo distrito de Clinchón.

Por la junta de gobierno de la Sociedad científica establecida en aquella época en la Corte con el título de el *Porvenir*, fue nombrado tambien Catedrático de Economía política, no llegando á desempeñarle, sin embargo, por la repentina disolucion de la sociedad.

Pero el gobierno de S. M. en 1849 mandó crear y reunir una junta general de agricultura, y Don José Alvaro de Zafra, en virtud de derecho propio, como vocal que era de la provincial de Madrid, entró en ella, auxiliando á la misma en sus trabajos y discusiones. Nombrado de la tercera comision, la cual estaba llamada á *informar sobre las ventajas é inconvenientes de formar establecimientos para proporcionar socorros directos á los labradores*, propuso en voto particular la creacion de bancos territoriales, como el medio mas eficaz de obtener el resultado que se proponia el gobierno. Cerradas por este aquellas sesiones, D. José Alvaro de Zafra, en union con otros varios miembros de la junta, concilió el pensamiento de continuar por medio de la prensa esponiendo las necesidades de nuestra agricultura y demandando los remedios que exigian. Con este fin organizó la publicacion del *Semanario Agrícola*, periódico que vió la luz pública en 1850, y cuya direccion estuvo á su cargo. Pero la Real orden sobre la imprenta de 15 de julio de 1850, que introducía la novedad

de exigir iguales condiciones en cuanto á depósito y editor responsable á los periódicos que tratasen materias económicas, que las exigidas solo antes á los políticos, vino á destruir aquella empresa que solo contó de duracion medio año.

En el cargo de vocal de la junta de agricultura de la provincia de Madrid, gratuito como todos los demas que ha desempeñado, continúa en el corriente año de 1853.

ALVARO Campaner (D. ANTONIO). Ilustre magistrado, descendiente de una familia mallorquina, cuyos individuos son célebres todos en la historia del país por eminentes servicios prestados en sus respectivas carreras: en la de jurisprudencia á que pertenece el miembro de ella á quien ahora nos referimos, es muy conocido su nombre, y el foro español le apuntará siempre como uno de los que mas han ilustrado sus anales. Aunque de este apreciable magistrado no podemos presentar una biografia tan estensa como deseáramos, tanto por el carácter de la obra, como por no sernos conocidas diferentes particularidades que darian grande luz á este trabajo, los hechos que nos toca referir son suficientes, y bastan por sí solos para manifestar todo su mérito, y á la altura á que hubiese llegado á brindarle la suerte con superiores destinos donde hubiese podido hacer la debida ostentacion de su laboriosidad y conocimientos. La magistratura, en la cual se ha distinguido, le mira como uno de los miembros mas notables, y el suelo donde nació, á quien por un noble y desinteresado cariño consagró constantemente su existencia, considera en él uno de sus hijos predilectos, desvelados sin cesar en favor suyo, y que hasta su porvenir pospone quizá por serle útil y conquistarle un lugar digno entre las demas provincias de la península española. Estas consideraciones nos llevarian muy lejos de nuestro propósito; abandonámoslas y exclusivamente nos dedicamos desde este instante á la clara y sencilla narracion de los sucesos porque se distinguió y merece un puesto preeminente en los anales patrios el individuo objeto de estos apuntes literarios. Don Antonio Alvaro Campaner nació en la ciudad de Palma de Mallorca á 19 de febrero de 1801, hijo de una antigua y bien acomodada familia de aquella isla: sus padres le proporcionaron desde luego una educacion conveniente á su clase y al rango que estaba llamado á ocupar en la sociedad; el niño por su parte correspondió á sus desvelos, y adornado de las mejores cualidades

para el estudio, muy en breve se ganó el afecto de todos sus maestros y condiscípulos, y por su aplicación su familia contemplaba en él el heredero de sus glorias y digno representante de un nombre ilustre en las letras españolas. Estudiada la latinidad con singular aprovechamiento, comenzó á cursar filosofía, y sintiendo una decidida vocación por la carrera de leyes, donde tan aventajados puestos ocupaba alguno de sus hermanos, se decidió, movido por su insigne ejemplo, á seguir sus pasos y ser, en cuanto en sus manos estuviera, ministro fiel de los decretos de Temis. Dedicado al estudio de la jurisprudencia no fueron menores sus adelantos en esta que en las anteriores facultades, y así, contando muy breves años, se graduó en aquella universidad, donde siguió toda su carrera en ambos derechos en los años 21 y 22. Pero antes de dedicarse á la práctica, primero de permitir se le confiase el destino y porvenir de familias enteras, quiso hacerse digno de ello dándose por una larga década al ejercicio práctico en la respectiva academia, de manera que hasta mayo de 1826 no se recibió de abogado en el colegio de la facultad. El nombre que llevaba, la fama que ya se había adquirido por su laboriosidad y constante honradez, le proporcionaron muy en breve numerosos y difíciles negocios, los que él despachó en la forma mas delicada, consiguiendo en premio de ello aumentar su ya bien sentada reputación y ser propuesto para el desempeño de varias promotorías fiscales y asesorías de la provincia vacantes incidentalmente. En estos destinos superiores á su corta edad, manifestó una ilustración, juicio y prudencia de que hay escasos ejemplos, y dió ya muestras de lo que llegaría á ser en lo sucesivo. Pero en lo que mas se manifestó la buena opinión que de él se tenía y el buen concepto que gozaba en el claustro de la universidad á que había pertenecido como alumno, fue en el nombramiento que aquel espidió á su favor en el mismo año de 1826 de catedrático de cánones y de decretales posteriormente. Su comportamiento en tan honrosos cargos, superior á todo elogio no merece nos detengamos en comentario que podría ser mirado como fruto de nuestra parcialidad; baste indicar que aumentando cada dia las pruebas que daba de su aptitud para el desempeño de los mas difíciles y complicados negocios, fue comisionado en 1829 por el claustro general de la misma para trasladarse á la corte, con objeto de terminar asuntos pendientes de grande in-

terés para la referida universidad. La posición con que naturalmente se presentó en Madrid, y la auréola con que desde luego le rodeó, conocidas su capacidad y suficiencia, le merecieron muy en breve ser nombrado socio de la respetable Academia de San Fernando, y la cámara de Indias le propuso en 1830 en primer lugar para una toga vacante en la audiencia de Filipinas; cargo que contra todos sus deseos no le fue posible aceptar, pues su corazón le detuvo al lado de su anciano padre, á quien no le fue posible abandonar en la postrera época de su existencia. Renunció de consiguiente la elevada posición con que la fortuna le brindaba, contentándose en 1824 con aceptar la vara de alcalde mayor de Valverde del Camino, distrito que á la sazón pertenecía á la provincia de Sevilla, y en la actualidad á la de Huelva. Hasta 1834 desempeñó el Sr. Alvaro Campaner este destino, sirviéndole con la mayor laboriosidad, en premio de lo cual mereció ser nombrado corregidor de Reinosa, provincia entonces de Burgos y de Santander ahora. Esta ha sido una de las décadas mas penosas de la existencia del Sr. Campaner; en ella tuvo que luchar con los rigores del mas áspero clima y con las dificultades que le oponía la particular situación del territorio de su mando, por estar á la sazón ocupado por las facciones: superior sin embargo á los reveses de la suerte, se desveló constantemente influyendo con su actividad y prudentes determinaciones á conservar el orden en la cabeza de partido, la que jamás fue invadida por los enemigos de la Reina, ni padeció grandes males á consecuencia de sus perpétuas correrías.—Después de largos años de servicios en tan complicadas circunstancias, fue nombrado en 1837 juez de primera instancia del partido de Torrijos, en la provincia de Toledo, y á fines del mismo año del de Murviedro, en la provincia de Valencia; destinos que sirvió con la misma integridad que en todos los anteriores hemos referido, consiguiendo ser ascendido á consecuencia de tan eminentes méritos en abril de 1841 al juzgado de primera instancia de término de la ciudad de Oviedo, capital del principado de Asturias. En este punto, correspondiendo á las esperanzas que de él debía prometerse el vecindario, se hizo acreedor á los mayores elogios; continuó hasta 1843, en cuya época, teniéndose presentes los numerosos y recomendables servicios que le adornaban en su larga y dilatada carrera, fue ascendido á la plaza de

magistrado de la audiencia de Cáceres. En este cargo, uno de los mas relevantes á que puede llegar un jurisperito, se hizo el Señor Campaner digno de la altura á que figuraba, y el gobierno de la época pudo quedar satisfecho de su eleccion: contento con ella se hallaba nuestro protagonista, pero habiéndosele presentado posteriormente ocasion de vivir en su pais natal, á quien siempre miró con la mas tierna de las afecciones, obtuvo en 1847 su traslacion á una plaza de igual clase en la audiencia de Palma, donde se dirigió, desempeñándola hasta ser trasladado á Barcelona, en cuyo punto continúa prestando los servicios que se pueden esperar de un magistrado íntegro, honrado y verdadero descendiente de una de esas familias en las que está como vinculada la toga.

**ALVEAR (DON DIEGO).** Nació este diputado en Cádiz en 5 de enero de 1809. Su padre D. Diego fue un sábio y benemérito brigadier de la Real armada, que por su vasta instruccion fue destinado como astrónomo en jefe y comisario de demarcacion de limites para dividir los Estados de España y Portugal en América meridional. En 1777, al regresar á Europa la escuadra en que venia con su familia, fue de repente atacada por otra inglesa muy superior, se trabó un sangriento combate, y en él voló la fragata Mercedes, en la que iban y desgraciadamente perecieron su primera esposa, hijos y cinco esclavos. Casado segunda vez D. Diego, tuvo de este matrimonio á un hijo que recibió el mismo nombre que su padre, y cuya biografía nos va á ocupar. Recibió nuestro protagonista en España los primeros estudios que continuó en París, y puede decirse terminó en la capital de Inglaterra, pues en este pais pudo observar los estensos conocimientos que habia adquirido. Vuelto á su patria demostró su aprovechamiento y el fruto de sus incansables tareas, haciendo un importante servicio á la agricultura, siendo el primero que introdujo en la península el uso de la prensa hidráulica modificada oportunamente y aplicada en beneficio de nuestras grandes cosechas y abundancia de aceite. Para estender su uso escribió un tratadito en el que se explicaba su descripcion y manejo, el cual mereció la aprobacion de los agricultores, dando por resultado que se estendiese rápidamente el uso de esas prensas por todas nuestras provincias. Este servicio indisputable, junto con otros muchos hechos al pais y á la agricultura, fuere principal de la

riqueza, fue causa de que le nombrasen individuo de su seno gran porcion de sociedades económicas de Amigos del pais y otras científicas, entre otras las de Córdoba, Montilla, Madrid y Huesca y la Arqueológica de la corte.—Murió el Rey D. Fernando VII, mostró desde luego Don Diego su adhesion al nuevo orden de cosas alistándose en la Milicia Urbana de Montilla, en la cual obtuvo el nombramiento de teniente en 1833. Repetidamente fue elegido para el ayuntamiento y otros cargos públicos que desempeñó con celo y probidad. En el referido año, con motivo del alzamiento contra el ministerio del conde de Toreno, fue nombrado vocal de la junta directiva que á ejemplo de las demas provincias creó la de Córdoba; pero renunció este cargo por no estar de acuerdo con sus opiniones este modo tumultuoso de hacer la oposicion al gobierno constituido. En diversas legislaturas fue elegido diputado á cortes, y en el de 1840 nombrado tercer secretario del Congreso, cargo que ejerció tambien en muchas y diversas comisiones. Pocas veces usó de la palabra, ya por su poca práctica y natural oposicion á hablar en público, ya igualmente porque su modestia le inclinaba siempre á no ocupar con sus discursos un tiempo que otros diputados mas adiestrados que él en las lides parlamentarias, habian de aprovechar con mas ventaja. Sus opiniones siempre moderadas y monárquico-constitucionales se reflejaron en las votaciones ya públicas ya secretas que emitió en el Congreso. En junio de 1847, y fija siempre su mira en dar impulso á los bienes y riqueza material, de que es tan pródigo el suelo feraz de la provincia de Córdoba, aceptó con gusto el nombramiento que hizo el gobierno de S. M. en su persona, de jefe político de la misma. Al publicarse este nombramiento, muchos de los pueblos de la provincia por la que tantos años habia salido diputado, le felicitaron en los términos mas satisfactorios, y se felicitaron á si mismos por lo mucho que esperaban de su amor al pais. Sus esperanzas no quedaron defraudadas; desde el momento que tomó posesion de su cargo, todos los negocios públicos recibieron un fuerte impulso y movimiento: incansable para el trabajo estuvo siempre á la mira de todos sus subordinados que no podian menos de trabajar activamente al ver el ejemplo que les daba su jefe. Afable y dulce en su trato, el nuevo jefe político no escaseaba las audiencias; al mes de estar al frente

de la provincia desaparecieron las cuadrillas de bandoleros que la infestaban, consiguiendo la muerte del afamado *Capurota* y la de otros sus compañeros; promovió diferentes obras de utilidad pública: la importante carretera de Córdoba a Málaga adelantó en poco tiempo prodigiosamente, abriéndose unas dos leguas de camino; se dió principio al gran puente de cincuenta pies de luz sobre el río Cabra en las inmediaciones de la villa de Aguilar, observando en todos estos trabajos el mayor orden y regularidad juntamente con la mas estricta economía; proyectaba además el Sr. Alvear otras muchas obras, todas de conocida utilidad, cuyo desarrollo hubiera tenido lugar á no ser relevado, con universal sentimiento de sus compatriotas, de su cargo en 26 de noviembre de 1847. Volvió D. Diego á la vida privada sin ambiciosas miras ni afán de figurar, pasando el tiempo en sus recreaciones científicas, en el manejo de sus particulares asuntos, estudiando siempre y poniéndose al corriente de los adelantos de la época. Nombrado en 1849 consejero real de agricultura y comercio, cumplió lealmente sus deberes y cuantos trabajos se le confiaron. Quebrantada gravemente su salud y acometido de un fuerte dolor de costado, el 16 de noviembre de 1851 entregó su espíritu al Criador. «Al verle, dice el erudito Don Eugenio Orhoá, refiriéndose á escrito de un testigo ocular, al verle sufrir gustoso, como él mismo repetía, todos á una los presentes enternecidos y admirados de tanta terneza y de aquella muerte ejemplar, se decían entre sí que la mano de Dios estaba con él, y que su gracia le sostuvo para que, hasta el último momento de su vida, fuese digno de alabanza y de ser imitado D. Diego de Alvear y Ward.»

**ALVIA de Castro (FERNANDO).** Natural de Logroño, caballero del hábito de Calatrava, proveedor de marina de las costas de Cantabria y Portugal. Escribió: Verdadera razon de estado, discurso político, Lisboa 1616, en 4.º; Memoria y discurso político por la muy noble y muy leal ciudad de Logroño, Lisboa 1633, en folio; Aforismos y ejemplos políticos y militares sacados de la primera década de Juan de Barros; Panegirico genealógico y moral del Excmo. Señor duque de Barcelos; Fragmentos de un discurso en cosas de Alemania, España y Francia,

ALZAA. (Véase el Apéndice.)

**ALZAMORA (JUAN DE).** Cuando el Rey D. Jai-

me ganó á Burriana, llegó al ejército Juan de Alzamora y Luis, su hermano, que era sargento; sus divisas eran una ala negra sobre campo de plata, y un moral en flor en la otra mitad. Luis quedó establecido en Burriana, con destino á guardar las plazas de la Plana. Don Juan siguió valerosamente las armas, acrecentado honores, y en Alcoy le premió el Rey con varias casas y heredades que le dió, por lo que quedó domiciliado.

**ALZAYBAR (E. SR. D. MANUEL MARIA DE),** del consejo de S. M.; su secretario con ejercicio de decretos, caballero gran cruz de la Real orden americana de Isabel la Católica, comendador de número de la Real y distinguida orden de Carlos III, caballero de la de San Juan de Jerusalem y condecorado con la cruz de oro del Salvador de Grecia, etc., ministro residente y miembro de varias sociedades científicas y literarias. Nació este distinguido español en aquellos instantes en que la Europa, aunque arrastrada por la violencia de la reaccion, se lanzaba en pos de nuevos destinos, y allá en el porvenir dejaba entrever una nueva era de progreso y cultura. Hijo de una generacion que ni un solo paso habia dado por las sendas del bienestar y los adelantos sociales, figura á la cabeza de la que inauguró la restauracion, y puede ostentarse con gloria entre sus mas dignos campeones. Necesarias le han sido toda la robustez de su organizacion y su poderosa voluntad para no sucumbir en la lucha donde se ha empeñado, y poder hoy gozar, sino del triunfo, al menos de las probabilidades que en su favor amontona la generacion que le sucederá. No está acaso muy lejano el dia en que, estudiando esta los gigantescos trabajos que en torno suyo hicieron sus padres, coloque sobre su cabeza la corona que conquistaron con inauditos esfuerzos, y grabe sus nombres en el dorado catálogo de los iuanhechores de la humanidad. El del Sr. ALZAYBAR figurará entre ellos, y si alguna duda quedare á los que al esnchar su nombre no lo hicieran con la veneracion que se merece, creemos quedará desvanecida con la atenta lectura de estos siquiera breves y desaliñados apuntes, pero en los que la buena fe y el deseo de acierto dominará sobre cualquiera otra falta que nuestra escasez de talento ó laboriosidad pudiera ocasionar.—La II. villa de Madrid puede ya colocar en el largo catálogo de sus ilustres hijos al Sr. Alzaybar; en ella vió la primera luz del Sol, ha recibido toda su ilustracion, y posteriormente fue



el campo donde la amiga fortuna le elevó á los mas distinguidos honores; fabricó para su sien la auréola de la victoria. Pertenciente por su nacimiento á una familia conocida y bien reputada, pues su padre Don Francisco Alzaybar de Ealo cuando falleció acababa de ser nombrado intendente de Estremadura, en premio de una larga y honrosa carrera y de numerosos méritos sostenidos en servicio del Estado, nunca desmintió la noble sangre que corre por sus venas; el citado D. Francisco era natural de Ante-Iglesia de Lemosia, en el Señorío de Vizcaya, y su esposa y madre de nuestro protagonista Doña Maria Manuela Fernandez Navarro nació en la villa de Alano, del antiguo é ilustre linage de este apellido: aventajóse esta Señora en las virtudes y demas prendas, propias de su sexo, que constituyendo la felicidad del matrimonio, llenan los santos fines para que fue creado por la Providencia. Los ejemplos constantes y nunca desmentidos que en la casa paterna presencié el Sr. Alzaybar, implantaron en su tierna alma el gérmen que fructificando mas tarde ha hecho de su vida una de las mas preciosas á la sociedad. La honradez, lealtad y laboriosidad de su buen padre, la caridad cristiana, abnegacion y religiosidad de su señora madre; hé aquí los sentimientos dominantes en todos los dias de la existencia del individuo cuya biografia forma el objeto de estas líneas. Convencidos sus padres de las buenas dotes que adornaban su alma y de la viveza y penetracion que acompañaba todos sus movimientos en aquella infantil edad, procuraron desde luego proporcionarle una carrera correspondiente á su clase y á la categoría que en lo sucesivo pudiera estar llamado á ocupar en la sociedad. Conocido habian el carácter y disposicion de su joven hijo; así sus esperanzas no quedaron fallidas, y su carrera fue tan rápida como brillante.—Adquirida la primaria instruccion, base de posteriores estudios y único método para dedicarse á ellos con algun éxito; principió el de las humanidades en las cátedras del Colegio imperial, á la sazón establecido en San Isidro el Real de Madrid. Si su actividad y precoz inteligencia no le hubieran aprovechado en sus nuevas tareas, bastárale para sus adelantos el cariñoso celo y afectuoso cuidado con que le dirigia en ellas uno de sus tíos, llamado D. Diego Fernandez de Alderete, sugeto notable por diferentes conceptos, que era por entonces contador general de temporalidades, y

á otras prendas á cual mas recomendables reunia sus no vulgares conocimientos en varios ramos del saber humano, los que debian ser tan profundos que le merecieron la amistad de los hombres mas notables de la época por sus conocimientos científicos y literarios, pudiéndose hacer mencion entre ellos de los Moratines y Cienfuegos, de quienes siempre alcanzó particular predileccion. Terminados con ventajosas notas estos primeros años de su carrera literaria, comenzó el estudio de la filosofía en los Dominicos de Santo Tomás de Madrid, y deseando brillar en todas las ciencias en que á la sazón se ostentaban algunos sábios españoles, acompañó con aquellas asignaturas la de derecho natural y de gentes, asistiendo á ella como discípulo por todo el tiempo que el gobierno permitió aquella cátedra en los citados estudios de San Isidro. También con muy buen concepto y aumentando su ya no vulgar reputacion, concluyó estos estudios, y deseosa su alma de ensanchar la vasta esfera por donde ya giraba sin descanso de ningun género, comenzó privadamente y bajo la direccion del profesor D. Juan Antonio Vivanco á asistir á las lecciones que este sábio explicaba de historia, geografia y economia politica. Los idiomas inglés y francés, aprendidos por él en una reunion particular, redondearon por entonces esta parte de su carrera literaria. Infatigable una vez lanzado en esta gloriosa senda, se dedicó sucesivamente al estudio de las matemáticas, ganando tres cursos seguidos en la Real Academia de bellas artes de la corte. Su aplicacion y celo le conquistaron el cariño del profesor del ramo y suyo particular, Don Antonio Llaras, quien especialmente interesado en sus progresos, le animó con sus consejos y cooperacion hasta el punto de que, nombrado para disertar en actos públicos sobre varios problemas de las ciencias exactas, lo hizo con grande aplauso y lucimiento, siendo en gran parte deudor de estos triunfos á las particulares lecciones de su entendido catedrático y benemérito maestro. Parecia que la suerte indicaba al Sr. Alzaybar las ciencias y las letras para sus posteriores adelantos y su predilecta carrera: así hubiera sido sin duda y España le debería hoy grandes y positivos adelantos; pero los sucesos que desde la fecha de su nacimiento venian conmoviendo á la Europa ontera, obligando á tomar una parte activa en ellos á nuestra cara patria, le arrojaron hacia nuevos destinos en los que hasta

entonces no habia pensado su generoso corazon. La invasion de Madrid acacida en una época en que él se hallaba engolfado en los mas serios y graves estudios, despertó su ánimo, y su noble y decidido patriotismo le hizo tomar la parte mas activa en favor de sus hermanos de infortunio. Enemigo constante de los franceses desde que comprendió su traidora y desleal conducta, el amor de la independencia se encendió en su pecho, y corrió á Sevilla para ofrecer su vida á la junta central recien instalada en aquella poblacion. Conociendo esta su mérito y circunstancias, no vaciló en aprovecharlas, y le agregó á su secretaria general de Estado, á cargo entonces del ilustre D. Martin de Garay.

Al lado de tan instruido y excelente español, comenzó el Sr. Alzaybar su nueva carrera, y como con la voluntad brillaba en su alma la inteligencia, muy en breve prestó servicios dignos de aprecio en el destino para que acababa de ser nombrado. Por mucho tiempo hubiera continuado en él, si la disolucion de la junta central con motivo de la entrada de los franceses en Andalucía no le hubiera obligado á pasar á Cádiz. En esta población, en unión de otros muchos beneméritos ciudadanos que allí se reunieron, no vaciló en esponer cien veces su existencia para defender la gloriosa independencia y sus derechos indignamente hollados. Aunque las armas nunca fueron la vocacion de nuestro protagonista, su ánimo demostró en aquellos momentos encontrarse á la ultima de las circunstancias, y con un entusiasmo y actividad dignos de imitacion en los instantes del peligro, fue uno de los que influyeron en la salvacion del último baluarte de la patria y la libertad. Constituyóse poco despues la regencia en Cádiz, y entre las plazas que entonces se proveyeron, por resolucion suya, de oficiales de la contaduría general de Indias, correspondió una al Sr. Alzaybar. Sin embargo, no fue gracia sino justicia lo que se hizo al colocarle en aquel destino. Por disposicion del Sr. D. Esteban Fernandez de Leon, contador general nombrado y despues regente del reino, debian recaer estos empleos en sujetos idóneos, previos exámenes rigurosos de su aptitud y conocimientos. Sometiéndose á ellos fue nombrado, despues de pasar por los trámites exigidos, despachando á puerta cerrada varios expedientes, y teniendo repetidas conferencias con el experimentado contador que no perdonaba ningún medio en ellas

para conocer por completo la suficiencia y demas prendas que para el asunto adornaban al pretendiente. Coopositores con nuestro protagonista fueron á aquellas plazas diferentes individuos que posteriormente se han dado á conocer por sus eminentes talentos, y han sido elevados á los primeros puestos del gobierno. Aunque sin ascender á superior altura en toda aquella década contrajo el Sr. Alzaybar méritos de consideracion que serian dignos de mencionarse, si su modestia y los límites que naturalmente nos marca la índole de nuestro trabajo no nos lo impidieran; bastaranos con recordar para nuestro propósito las circunstancias porque entonces atravesaba la patria y la abnegacion de consiguiente que era necesaria en todo el que se hallaba dedicado á su servicio. En él cesó tan pronto como la reaccion que siguió al triunfo de los españoles vino á arrojar de sus puestos á muchos á cual mas distinguidos, por el único crimen de su capacidad. Dedicado al cultivo de las letras y en el retiro de la vida privada, permaneció el Sr. Alzaybar hasta que en 14 de mayo de 1820 fue nombrado por Real decreto del Rey D. Fernando VII, oficial de la secretaria del despacho de Hacienda. Aunque entonces se abrió una nueva era ante los ojos de nuestro protagonista, ceñido sin embargo al cumplimiento estricto de su deber, en nada aprovechó las circunstancias con que la suerte le brindaba, y sus talentos solo fueron empleados en favor de los progresos materiales y del bienestar de la patria á que siempre habia mirado como el mas agradecido hijo. Sus ascensos asi no fueron tan rápidos como en otros muchos que se apartaron de aquella honrosa senda; no obstante que al pasar á la vida privada ocupaba el puesto de oficial 3.º segundo. Los méritos contraídos en las mencionadas épocas y las circunstancias que naturalmente se reunian en una persona que desde otra tan remota venia dedicándose al servicio del Estado, le merecieron en 27 de mayo de 1834 ser nombrado oficial mayor de la seccion de Estado del supremo consejo de España é Indias; y por otro Real decreto de 16 de agosto del mismo año, oficial octavo de la primera secretaria de Estado y del despacho, puestos que desempeñó dando muestras de su capacidad, hasta que en 10 de agosto de 1838 fue nombrado jefe de seccion de la misma secretaria. Puede decirse que entonces se inauguró una nueva carrera para el Sr. Alzaybar; la diplomática, á que nunca habia

pertenecido y donde muy luego comenzó á dar de sí las mas apreciables muestras. Encargado, como jefe de seccion, de seguir las negociaciones abiertas con los gobiernos establecidos en la América española, presentó una memoria donde no se sabe qué aplaudir mas, si el número y abundancia de datos ó la fuerza de consideraciones que de ella se desprenden, versando este tratado sobre Costa-firme; en él manifestó todas las causas políticas y económicas que hacian conveniente la mútua alianza, y propuso los medios que á su parecer podian influir en hacer mas ventajosa y fecunda en resultados toda negociacion que con él se emprendiera. Con harta satisfaccion cupo al Sr. Alzaybar la de que su trabajo fuese recibido con aprecio por su ilustrado jefe y del departamento de Estado, y que, tomándolas en consideracion, adoptara como bases para el tratado las que como tales en él se presentaban. Mas no fue esta la única negociacion de que estuvo encargado nuestro protagonista; todas las que con los Estados de América se emprendieron en aquellos dias, se hallaron casi bajo su direccion, y ya con sus informes, ora con servicios de otro género, y acaso mas positivos, ha influido en gran manera en la marcha que despues llevaron los negocios de nuestras antiguas colonias con respecto á la madre patria. Tantos esfuerzos no pudieron menos de merecer un premio, y el gobierno que los ha visto con agrado y dado su aprobacion, le concedió con aquel motivo la cruz de comendador de la Real orden americana de Isabel la Católica. Elegido posteriormente por Real determinacion, Presidente para una junta formada por los Sres. Alejandro Castillo y D. José Castillo y Ayensa, la cual debia llevar á efecto el arreglo de consulados, presentó en ella, con grande satisfaccion de sus compañeros, un numeroso conjunto de datos que habia podido reunir como oficial encargado del ramo en la secretaria de Estado. A costa de desvelos y penosas fatigas, juntos aquellos curiosos materiales, merecieron gran atencion, y se puede decir ilustraron un asunto de la mayor gravedad, oscurecido, ya por las pasiones, ora por opuestos intereses. Con aquellas noticias presentó tambien otras, tanto sino mas útiles acerca del ordenamiento, rectificacion y conclusion de una coleccion de tratados con las potencias estrangeras, y sobre la redaccion de un Manual razonado de negocios internacionales para guia de los agentes

diplomáticos, en que tambien debia intervenir la junta conforme á lo dispuesto por el Real decreto de su creacion. En el desempeño de este difícil y delicado cargo continuó hasta que en 1858 fue nombrado cónsul de España en comision en la plaza de Gibraltar, y en el desempeño de este cargo, á la sazón tan penoso por las circunstancias porque atravesaba la península, y complicaciones que naturalmente surgian en sus relaciones con los países estrangeros, y en particular con Inglaterra, mereció repetidas veces que el gobierno le diera gracias á nombre de S. M.; tan satisfactorios eran los servicios que, con el tino é inteligencia que le son característicos, prestó al Estado. Entonces tuvo ocasion de manifestar cuántas prendas adornaban su persona, dando numerosas pruebas de una actividad, celo y energia de que hay pocos ejemplos, y que debe servir de modelo á cuantas personas le han sucedido en aquel destino, uno de los de mayor importancia é interés entre los de su clase, para nuestra nacion. Hízose tambien notable en aquella época, y ha dejado un grato recuerdo en el país del tiempo de su permanencia, porque con esa delicadeza propia esclusivamente del hombre dedicado al cultivo de las letras, supo conciliar los difíciles y complicadísimos deberes que su cargo le imponia, con lo que de él exigia la buena educacion, sentimientos y nobleza propia de un honrado caballero. Este particular comportamiento, mirado como indiferente por algunos funcionarios públicos muy engreidos con su carácter y atribuciones, es acreedor á grandes elogios en el Sr. Alzaybar, pues le ha conquistado grandes afeciones y una eterna memoria que durará lo que nuestro consulado en el vecino Gibraltar. Nombrado por S. M. en 7 de mayo de 1844 vocal de la junta consultiva de Estado, de que era presidente el entendido é ilustrado duque de Frias, que tan gran vacío dejó con su pérdida en los negocios de este género, nuestro protagonista, engreido con la confianza que se le dispensaba, no vaciló en dedicarse con todas sus fuerzas al mejor éxito de los negocios que de ella se le encargaban. Diferentes fueron los que se hallaron bajo su inmediato desempeño, y en todos demostró el celo, actividad é inteligencia de que es susceptible, conquistándose por estas cualidades la aprobacion y alabanza de los altos y distinguidos funcionarios que formaban aquella junta.

Tantos méritos y servicios no podían menos de alcanzar un premio, y deseosa S. M. de concedérselo, según sus antecedentes, lo hizo en 1843 declarándole su ministro residente, con todas las consideraciones ajenas á tan importante cargo y con derecho á ser mirado para jubilacion y cesantia como tal ministro en el extranjero. Si al verse en tan remontada posicion echó el Señor Alzaybar una mirada atrás, de seguro contemplaría con entusiasmo y júbilo sus esfuerzos y sacrificios de 57 años, pues á tal punto le habían conducido y tan vasto campo le presentaban donde brillar aun, si su avanzada edad y deterioro correspondiente á ella no se lo impedían. Otro hombre menos modesto ó mas ambicioso, acaso no hubiera visto con placer su nueva elevacion; pero nuestro protagonista ha conservado intactas en su corazon estas virtudes, y creyó que el mejor término de su carrera seria un honor á que nunca habia aspirado, aunque de seguro le tenia ya muy merecido. Antes de retirarse á la vida privada aun desempeñó diferentes destinos de los que no debemos pasar en silencio su nombramiento para la secretaria de la seccion de Estado, Comercio y Marina del Consejo Real, y la secretaria general del mismo en ausencia del propietario con arreglo á Real resolucion. Importante cargo en el que volvió á dar de sí las muestras que tanto le honraron en su juventud, y que le han colocado á la altura de los funcionarios públicos mas dignos de estima y de consideracion. Mas no solo los anteriores han sido los servicios que en su larga carrera ha tenido el Señor Alzaybar ocasion de prestar; ha desempeñado otros muchos que por modestia suya nos son desconocidos, entre ellos diferentes é importantes comisiones en Francia é Inglaterra, en todas las cuales ha merecido la aprobacion de los gobiernos que se las confiaron y de los hombres probos é inteligentes que se hallaron en situacion de conocer los positivos é inmediatos resultados que de su buen éxito procederian: si estuviéramos en mas pormenores podriamos referir algunos, seguros de que se convendria con nosotros en la exactitud del aserto que mas arriba hemos apuntado. Convencido de ello el gobierno de S. M., y deseando darle una muestra inequívoca de lo satisfactorios que le habian sido sus dilatados servicios, le agradeció al retirarse á la vida privada con la gran cruz de la Real orden americana de Isabel la Católica, digno premio de tantos esfuerzos y gloriosa dis-

tingcion concedida al mérito. Pero no solo los contraidos en las carreras del Estado son de los que en estos apuntes debemos hacer mención; en ellos ocuparían un lugar muy distinguido los que en la bella literatura le han remontado á un puesto, sino de los primeros, de los mas notables al menos entre sus contemporáneos. Como poeta el Sr. Alzaybar está colocado al frente de una generacion que pasó, y en la presente se ostenta tambien en un remontado puesto. Hijo del pasado siglo, sus producciones han servido de norma, como las de tantos otros ilustres varones, á las del actual, aunque por una de esas peripecias, de que hay tan escasos ejemplos, aun hoy sabe amoldar sus sentimientos y encontrarse en el mismo camino de la generacion que le ha heredado. Si en muchas de sus poesias se revela el discípulo de Valdés, Lista ó Cienfuegos; Espronceda y Zorrilla aparecen en otras diferentes, y hay cierta duplicidad en su genio que, amoldándole con todas las fases porque ha pasado el arte, le constituye en padre y hermano de los que marchan y de los que prepararon la actual cultura y civilizacion. Con tan gloriosos elementos se presenta como un robusto atleta el Señor Alzaybar, que combatiendo constantemente ha ganado múltiples y numerosos laureles, estando quizá destinada su cabeza á ceñírse los mas esplendentes aun. ¡Afortunado destino que inauguró la lucha de la restauracion que ha presidido á su desarrollo, y si no coger, ya le es dado vislumbrar sus postreros resultados! Si medir se intentaran la poderosa robustez é inmensa fuerza de este contemporáneo notable, bastaria tener presente que, sin faltar ni un punto al cumplimiento de las obligaciones que le crearon los diferentes cargos y empleos que ha desempeñado en distintas ocasiones, ha cultivado siempre y constantemente la bella literatura con tan buen éxito como fruto, á la que fue conducido por la grande aficion que la tomó desde sus primeros años, dedicándose al estudio de los clásicos latinos y españoles, y empleando sus constantes vigiliass y afanos en conocer á fondo el bello lenguaje castellano que ha llegado á manejar con la facilidad y perfeccion que se nota en sus numerosos escritos. Muchas son las producciones que ha publicado en diferentes periódicos y cuadernos en distintas épocas; reunidas todas ellas podrian formar dos ó tres volúmenes en 4.º La mayor parte de sus obras fueron impresas ba-

jo su direccion en Aquisgran, Alemania, donde residia en 1852; de ellas formó un tomo en 8.<sup>o</sup>, el cual contiene sus poesías serias y jocosas, y dos comedias, una en prosa titulada *Una estravagancia*, y otra en verso bajo el título de *La baronesa del viento*. En breve término se agotó la edicion de 1000 ejemplares que se hizo de este volúmen, y únicamente su autor pudo salvar un corto número de ellos para remitirlos á sus amigos de España. Toda la prensa nacional y extranjera vió con entusiasmo la aparicion de estas obras. Los periódicos alemanes, belgas y franceses y la acreditada Revista literaria de Edimburgo, se ocuparon de su critica, y algunos de ellos no escasearon merecidos elogios; los de Madrid poco despues presentaron razonados análisis del libro y las producciones que contenia, reconociendo en su autor las mejores cualidades poéticas, gran facilidad, gusto y maestría en el manejo de la lengua castellana. Muchas son las producciones del Sr. Alzaybar que pudiéramos citar como modelo de elevacion en los pensamientos, igualdad en el lenguaje y gracia en el decir; nos contentaremos entre otras en hacerlo con las siguientes entre las muchas que ya en aquella coleccion, ora por separado han visto la luz publica en diferentes épocas: «Un canto en octavas y lenguaje antiguo contra la injusta agresion francesa en 1808»; «El baile de candil», en octavas, en el que cada verso es un epigrama picante, pero decente y de buen gusto; varios sonetos, romances y letrillas; una oda leida en la distribucion de premios á los jóvenes de las escuelas normales, cuando las dirigia el Sr. Don Mariano Vallejo; un romance y otra composicion en endecasílabos, recitados en distintos años con igual motivo. Tambien es digno de atencion por su sencillez, gracia y afectuosa entonacion el epitalamio dedicado al matrimonio de S. M. la Reina, y el tambien dedicado con el mismo motivo á la augusta Infanta Doña Luisa Fernanda, donde resalta la jovialidad graciosa y de buen gusto con el respeto debido á los altos personajes á quienes se dirige. El canto insertado en la Corona poética hecha y publicada por nosotros con motivo del natalicio de la augusta Princesa de Asturias, y la composicion dedicada á la memoria del difunto coronel Don Rafael Arango por los distinguidos servicios que prestó á la causa del Rey y de la nacion; composicion que fue hecha casi de repente en el

mes de abril próximo pasado, por complacer á un amigo y antiguo compañero. Hé aquí en resumen y reducidos á pequeñas proporciones los méritos literarios que adornan á nuestro protagonista; ellos solos hubieran sido suficientes en otro hombre de mayores pretensiones para elevarle á distinguidos puestos; pero modesto y desinteresado el Sr. Alzaybar nunca aspiró sino á la medianía en que felizmente vive, contento con los servicios que prestó á su patria, seguro de que esta le hará justicia y de que su nombre bendecido por sus contemporáneos pasará á la posteridad como blason de lealtad, desinterés, cultura y abnegacion, virtudes todas que heredadas de sus padres han adornado su larga carrera, y son otras tantas joyas de la esplendente corona con que la inmortalidad le hará aparecer radiante el dia que los siglos futuros entre la nada del sepúlcro y los fragmentos que en su derredor les presente la historia, hallen dorado por los recuerdos, brillante por la realidad, el nombre del sábio, modesto, afectuoso, prudente y entendido D. MANUEL DE ALZAYBAR.

ALZATE (D. JOSÉ ANTONIO). Escribió una Memoria en que se trata del insecto Grana ó Cochinita, de su naturaleza y serie de vida, como tambien del método para propagarla y reducirla al estado en que forma uno de los ramos mas útiles al comercio. Méjico 1777.—Madrid 1795.

ALZETE ó Ramirez (D. JOSÉ ANTONIO). Astrónomo y geógrafo, nació en Méjico en el siglo XVIII; publicó en aquella ciudad una Gaceta literaria, é hizo observaciones astronómicas muy importantes. Mantuvo correspondencia con la academia de París, á la cual dedicó un Nuevo mapa de la América septentrional. Ha dejado este geógrafo otros mapas y memorias geográficas, y una epistola ó discurso sobre diversos objetos de historia natural que se halla en la relacion de los viages de Chappe.

ALZINA (EL VENERABLE P. FR. JUAN DE). Religioso en el convento de San Francisco de Palma. La antiquísima villa de Muro puede envanecerse de contar entre sus hijos al que es objeto de esta biografia. Sus padres fueron honrados labradores celosos y caritativos, cualidades que imitó su hijo Juan, nacido el año de 1588. Segun los cronistas mallorquines, este fue santo y virtuoso desde que abrió los ojos á la luz del mundo. Abrazó el instituto religioso de mínimos, y en virtud de santa obediencia fue destinado al monasterio de Campo,

donde la fama de sus singulares virtudes le atrajo gran número de admiradores. Los enfermos le deseaban como á su médico espiritual: los sabios buscaban su conversacion, porque la dulzura y talento con que se producía encantaba á los que le veían. Falleció en 26 de setiembre de 1646, despues de haber ostentado en todo su brillo la candidez de pureza y la auréola de la penitencia.

ALLENDE Salazar. (Véase Historia de los condes de Montefuerte.)

ALLOZA (D. MIGUEL). Escribió una disertacion sobre el fósforo extraño de las carnes luminosas, en 1700.

AMADA (D. JOSÉ FELIX). Nació en la villa de Sort de Urgel; hijo de Don Francisco Amada, infanzon de Benavarre. Fue doctor en derechos y uno de los abogados mas célebres de su tiempo de Aragon y Madrid. El cabildo de la santa iglesia de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza le nombró por su canónigo; fue ademas vicario general en Sede vacante. Murió en 1706, habiendo escrito: «Palestra numerosa austriaca al augustísimo consorcio de los Reyes de España D. Felipe el Grande y D.<sup>a</sup> Maria Ana la Inclita,» 1630; «Compendio de los milagros de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza,» muchos discursos y alegaciones.

AMADOR de los Rios (D. JOSÉ). (Véase el Apéndice.)

AMADOR de Prieto (D. JORGE). Clérigo presbitero, natural de Madrid. Escribió: «Llantos imperiales de Melpómene régia, que llora á la muerte de Doña Mariana de Austria, muger del Sr. Don Felipe IV,» 1696. Es papel muy curioso, en prosa y en verso, con la relacion de la grandeza que asistió, y varios laberintos en que muestra su autor su ingenio.

AMADORI (D. MARIANO). Escribió una Memoria sobre los señorios territoriales y solariegos, que se publicó en Madrid en 1821.

AMALARICO, Rey de los visigodos de España (511—531) hijo de Alarico II; estuvo bajo la tutela de Teodorico III, Rey de los ostrogodos. Casó con Clotilde, hija de Clodoveo; hizo grandes esfuerzos por establecer el arrianismo en sus estados, maltrató á su esposa porque era católica, y fue muerto en una guerra que le hizo Childberto para vengar á su hermana.

AMALIA (MARÍA JOSEFA). Hija de Maximiliano de Sajonia, nació en 1804. La cristiana educacion que la dieron sus augustos padres hizo de

esta princesa un modelo de todas las virtudes mas propias de su sexo. Desposóse en 1819 con el católico monarca D. Fernando VII, y ocupó el Trono de España en union con su augusto esposo hasta 17 de mayo de 1829, en cuyo dia murió. A las honestas gracias que la dió la naturaleza, juntaba un corazon puro y sencillo, una alma noble y generosa, una aficion particular á la poesia y unos conocimientos nada vulgares en la historia. Nunca quiso mezclarse en asuntos políticos; su ocupacion predilecta era la oracion, su mayor regalo el ayuno y su recreo la poesia.

AMALRICO (ARNALDO). Natural de Cataluña, oriundo de los vizcondes de Narbona, abad del Cister, fue uno de los escogidos en 1204 por Innocencio III para predicar una cruzada contra los albigenses. Llegó á reunir 500000 cruzados hajolas órdenes de Simon de Monfort, y dió impulso á esta espedicion, en la que se cometieron atrocidades inauditas. Consultándole cuando la toma de Beziers lo que debia hacer con los habitantes, entre los que habia muchos católicos, «matadlos á todos; Dios conoce sus elegidos». En recompensa de su celo fue nombrado por el Papa arzobispo de Narbona en 1212. Algunos años despues pasó á España á hacer la guerra á los moros, y á su regreso redactó una relacion de esta espedicion. Murió en 1225 y su cuerpo fue trasladado al Cister.

AMANTES DE TERUEL. (Véase Historia de los barones de «Andilla».)

AMAR (FAMILIA DE). Establecida en Mallorca desde la conquista. D. Juan Amar, persona de mucho arraigo, fundó su pingüe patrimonio, que posee la Sra. marquesa de Reguon y Don Francisco Montaner y Puigdorfilá. Sus armas son fajas ondeadas, negras, en campo de plata.

AMAR y Borbon (DOÑA JOSEFA.) Nació en Zaragoza en la última mitad del siglo anterior, y fue esposa de Don Joaquin Fuentes Piquer, oidor de la audiencia de aquel reino. Era célebre por su afabilidad, discrecion y conocimiento en varios idiomas. Tradujo del toscano al español «Las disertaciones del abate Lampillas en defensa de la literatura española»; y habiéndolas impreso y publicado, fue admitida como socia de mérito en la Sociedad económica de Amigos del país de Zaragoza. Esta Señora vivia aun en dicha ciudad por los años de 1790.

AMAR de la Torre (D. RAFAEL). Célebre contemporáneo, distinguido por sus estudios en las

ciencias abstractas y naturales, los que le han valido las primeras dignidades de las escuelas de minas y caminos; sumamente modesto, de él solo sabemos los diferentes puestos donde ha figurado en su larga y brillante carrera, siéndonos desconocidas muchas particularidades de su existencia que pudieran servirnos para formar este trabajo lo mas completo posible. Contentándonos con los hechos que sabemos, vamos á formar si no una biografía, la cronología de los datos que puedan servir para que otra pluma mas afortunada, ó con mayor abundancia de materiales, complete nuestra tarea, en la que solo por ahora se podrá ver un buen propósito, acompañado de la mejor voluntad. —D. Rafael Amar de la Torre nació en Barcelona. Sus padres, D. Salvador, decano del colegio de abogados de aquella ciudad, y Doña Francisca Puig de Cubells, procuraron desde luego darle una educacion proporcionada á su clase; correspondió el niño por su parte á sus deseos, y con singular aplicacion pasó muy en breve por los rudimentos preparatorios y necesarios para toda carrera. Despues cursó los cinco años de latinidad en el Seminario conciliar de la poblacion con notable aprovechamiento, trasladándose luego á Madrid, donde estudió matemáticas como discípulo de la Academia de San Fernando. Hallándose con particular vocacion para estas ciencias que tan grande desarrollo han tenido en el presente siglo por las muchas y diferentes aplicaciones que de ellas se han hecho, pidió y obtuvo su ingreso, previo el correspondiente exámen en la escuela especial de ingenieros. Figuraba en ella como discípulo en 1823, cuando sintiendo en su alma arder el amor de la libertad, se afilió á la bandera liberal é hizo en clase de subteniente toda la campaña de aquel año en el tercer ejército, con el que despues de haberse encontrado en algunos combates y acciones de guerra, fue hecho prisionero por los franceses, cuando disuelto ya en su mayor parte, solo de él quedaban algunos débiles restos; conducido al depósito del Loira sufrió con sus compañeros de armas la suerte que su abnegacion y buenos sentimientos les merecieron de los partidarios de la reaccion absolutista. En 1828, terminadas las circunstancias que le habían hecho suspender, aunque interinamente, su carrera, volvió á dedicarse á ella matriculándose como alumno de la clase de química que se estableció en la direccion de minas. Sus adelantos en esta cáte-

dra y la reputacion que ya le acompañaba por sus anteriores estudios fue causa de que en 1829, cuando una era de progresos materiales se inauguró en nuestra patria, se le pensionara por el gobierno para seguir la carrera en la Real academia de minas de Freyberg, en Sajonia; pero antes de marchar á este punto por otra Real orden de 29 de noviembre del mismo año se le nombró individuo de la comision creada para reconocer las minas de carbon de piedra y proponer los medios adoptables para su mas fácil transporte á los puertos; por cuyo motivo se vió en la precision de suspender aquel viaje hasta la conclusion de la referida comision, la cual terminó en la mas satisfactoria forma, mereciendo por ello particular aprecio entre sus compañeros que tuvieron entonces ocasion de conocer la estension de su capacidad, y el mismo gobierno no pudo menos de hacer justicia á su inteligencia, vista la prontitud y acierto con que había desempeñado su cometido. Poco despues marchó á Sajonia de donde regresó concluidos los estudios que se le habían designado hacer en 1833, en cuyo año por Real orden de 3 de mayo fue nombrado inspector de distrito de segunda clase en el cuerpo de ingenieros de minas, y profesor de mineralogía de la escuela especial del ramo, cátedra que desempeñó durante 14 años, habiéndosele agregado posteriormente la de paltontología. El mérito que ha contraído en todos estos años es muy superior á todo elogio, bastando con decir que no solo sus discípulos, sino sus superiores en el cuerpo, vieron en nuestro protagonista el hombre llamado á darle esplendor y elevarle á la altura de las primeras carreras de la nacion, como lo ha conseguido; y el estado brillante en que desde entonces se han encontrado los ingenieros de minas, lo mismo que el desarrollo que entre nosotros ha tomado este ramo del saber humano, el público todo lo sabe y conoce, y á su testimonio nos dirigimos, pues el nuestro pudiera tacharse de parcial en las presentes circunstancias. Deseando el gobierno premiar en la manera posible sus distinguidos servicios, le nombró en 9 de agosto de 1836 profesor propietario del Instituto superior de la universidad de Madrid y vocal de la comision encargada del arreglo de la misma, conservando su carácter, escala y sueldo en el cuerpo de ingenieros de minas; pero á pesar de los buenos deseos de los gobernantes de aquella época, que de este modo deseaban alen-

tar y utilizar los talentos de nuestro protagonista, no llegó á ejercer aquellos cargos por haber quedado sin efecto la referida disposicion á consecuencia de las circunstancias políticas que sobrevinieron: continuó sin embargo regentando sus cátedras y demas destinos, siendo ademas el 30 del mismo mes nombrado por la diputacion de Madrid juez de hecho de la capital.

En el desempeño de tan distintas y complicadas ocupaciones se encontraba, cuando por Real orden de 21 de julio de 1839 fue comisionado por S. M. la Reina Gobernadora para asistir, como inteligente, á la entrega de las alhajas pertenecientes al Real patrimonio, que se hallaban depositadas en el Museo de ciencias naturales, acto que se verificó con la mayor solemnidad y en el que figuró el Sr. Amar de la Torre on la correspondiente escala. Su merecida reputacion le valió posteriormente ingresar en la escuela de caminos y canales, caso raro y del que tal vez no pueda citarse otro ejemplo: verificóse esto en 27 de agosto del referido año, en que por Real orden fue nombrado profesor de mineralogia y geologia, aplicada á la construccion en la citada escuela especial de caminos, canales y puertos. Por graves y pesados que parezcan tantos y tan diferentes cargos, el Señor Amar los desempeñó con la mayor actividad y acierto, mereciendo por ello numerosos elogios y los ascensos correspondientes en su carrera; en este concepto fue el nombramiento que en 4 de enero de 1841 se espidió á su favor, haciéndole inspector de minas del distrito de Madrid, y en 24 del mismo mes, ingeniero primero y vocal secretario de la direccion general del ramo. Puestos que á su vez le obligaron á figurar en otro nuevo, pues á consecuencia de la Real orden de 8 de enero de 1844 desempeñó las funciones de vocal del Tribunal superior de minas hasta su supresion en agosto de 1849, y sin embargo de las grandes ocupaciones que no pudieron menos de atraerle tantos y tan importantes destinos, asistió siempre con la mayor constancia y asiduidad á las cátedras que le estaban confiadas; no obstante que á pesar de la simultaneidad de cargos que ejerció en el cuerpo, jamás se le dió otro emolumento ó recompensa que la asignada á su graduacion. Su mérito y reputacion le valió ser nombrado en 3 de abril académico de la Real de ciencias de Madrid, y por las mismas ser igualmente nombrado por Real orden de 24 de julio de 1849 individuo

encargado de formar la carta geológica de la provincia de Madrid. Graves cometidos que con sola su enunciacion manifiestan el aprecio que se hacia de sus talentos y conocimientos, y la confianza generalmente en ellos depositada. Tanta fatiga y tantos generosos desvelos reclamaban un puesto donde ostentarse coronados; llegó por fin esta época, y el Sr. Amar recibió el premio de sus constantes servicios y nunca desmentidos esfuerzos: el ascenso al primer destino del cuerpo fue esta posicion por tantos envidiada y que, gracias á una larga carrera, llegó á ocupar el Señor Amar, siendo promovido por Real decreto de 9 de agosto de 1849 al cargo de inspector general del cuerpo de ingenieros de minas, bajo cuyo concepto ha desempeñado diferentes comisiones, así científicas como administrativas. Algunas de las cuales, en particular las primeras, constan en los periódicos del ramo, donde tambien ha publicado varias memorias de la misma clase, verdaderas obras maestras, profundos trabajos de su erudicion y talento que han ilustrado y son los únicos en su género que se encuentran en las columnas de los Anales de minas y Revista minera. Tales son á grandes rasgos los principales hechos de este contemporáneo, uno de los que mas han contribuido al desarrollo de las ciencias entre nosotros, que con su ejemplo y diligencia ha introducido la vida y la animacion en uno de los ramos del saber humano, entre nosotros casi olvidado hasta hace poco tiempo, aunque con tantos elementos contamos para elevarle á una altura que nos haga envidiar de las vecinas naciones y sea uno de los elementos de ventura y prosperidad que conduzcan a la nuestra á los futuros y brillantes destinos que para ella preveemos.

**AMARANTE (conde).** El primero que obtuvo este título fue D. Juan de Lemos, por gracia del Sr. Don Felipe IV en 31 de agosto de 1648. No falta autor que dice fue el primer conde D. Alonso de Lemos. D. Antonio Rodriguez de Puga escribió la historia de esta ilustrísima familia. El actual conde de Amarante es el Excmo. Señor marques de Camarasa.

**AMARANTO (san).** Nació en la ciudad de Amaranto, en Portugal; y siendo de pocos años y bien versado en letras y virtudes, pasó á Francia y allí hizo gran fruto, educando y profesando la fe católica. A este tiempo se movió la persecucion de Decio, por cuya orden fue preso el Samo y



puesto en estrecha prision, donde fue afligido y atormentado por la fe de Cristo. Viendo el tirano su constancia en no querer adorar á los dioses, mandó quitarle la vida, siendo su glorioso triunfo á los 7 de noviembre, cerca de los años del Nacimiento de nuestro Redentor Jesucristo (235).

**AMAT (BERNARDO).** Era insignia antigua de este caballero una ave de siete cabezas, que pintó en su escudo sobre oro. Fue tenido por noble desde que Carlos Martel fue á Cataluña con gente de Alemania, formando ejército contra los sarracenos, y les ganó á Barcelona, donde hicieron asiento los de este linaje. Bernardo con sus dos hijos hizo retirar á los moros de Elda, y el Rey D. Jaime, agradecido, le premió y á sus hijos dándoles los homenajes de Elche, Elda y toda aquella tierra.

**AMAT (D. FELIX).** Abad de San Ildefonso, arzobispo de Palmira. Nació de una distinguida familia en la villa de Sabadell, en Cataluña, el 10 de agosto de 1730. Empezó sus estudios de latinidad en la villa de Selient, bajo la direccion del presbítero Don Silvestre Riera, y después, á la edad de 11 años, pasó á Barcelona á seguir el estudio de elocuencia y poética, y cursar consecutivamente filosofía en el Seminario episcopal. Fueron tales los progresos que hizo en sus estudios que los jesuitas le miraron siempre con el mayor aprecio, y el Ilmo. Sr. obispo de Barcelona D. Asensio Sales quiso tenerle en su palacio. Hallándose ordenado de primera tonsura, se lució extraordinariamente en las conclusiones generales del colegio que sostuvo en 9 y 10 de junio de 1770; y no fue menor su lucimiento al recibir en este mismo año las de doctor en la universidad de Gandia. El Señor Climent, sucesor del obispo D. Asensio Sales, le ordenó de sacerdote en 1774, y después le nombro catedrático de filosofía. En la muerte de este gran prelado español predicó el Sr. Amat la oracion fúnebre, que se imprimió y fue aplaudida y reputada como un modelo perfecto en este género de elocuencia. En 1783 obtuvo por oposicion la canongia magistral de Tarragona, donde contrajo amistad con el Ilmo. Señor Arnañá, dignísimo arzobispo de aquella santa iglesia; y habiéndose encargado de la direccion de la escogida biblioteca de aquel prelado, se animó á emprender desde luego la grande obra de su «Historia eclesiástica». A fines del año de 1791 pasó á Madrid á solicitar del consejo la competente licencia para la impresion

de los cuatro primeros tomos que tenian concluidos de su «Historia eclesiástica.» Concediósele el permiso en agosto de 1792, y apenas salieron á luz, tuvo la satisfaccion de que, examinados por una reunion de sabios de la corte, mereciesen de todos ellos los mayores elogios. Regresó á Tarragona en setiembre del año de 1793; y habiéndose empezado en el siguiente la guerra con Francia, fue nombrado individuo de la junta general que se formó en Cataluña para armar en masa al Principado; en cuya época desempeñó las tareas mas árduas y espinosas. Pero en medio de estas tareas nunca olvidó sus asuntos literarios; cooperó tambien á la fundacion de los padres de la Trapa en España, y socorrió con su beneficencia á los emigrados franceses, y entre ellos al ministro de Francia Mr. Sartine, por medio del cual consultó al Señor Amat el cura de San Sulpicio en Paris sobre varios puntos eclesiásticos que agitaban entonces las conciencias en aquel reino. Sostuvo en 1795 una curiosa disputa literaria con el Sr. Jovellanos sobre la «Noticia del real instituto asturiano; tuvo gran parte en el Diccionario catalan castellano, aunque en él únicamente suenan los nombres de tres compañeros. En 1801 fue nombrado por S. M. visitador régio de la Real casa y colegiata de Roncesvalles, cuya comision desempeñó á satisfaccion del gobierno. En 1803 le nombró el Sr. D. Carlos IV abad del Real Sitio de San Ildefonso, y luego que se trasladó á Madrid granjeóse la estimacion del eminentísimo Sr. cardinal Borbon, que le consultó sobre los mas graves asuntos, y especialmente sobre la reforma de los institutos regulares en España, que el Papa Pio VI le habia encargado. Nombrado poco después por Su Santidad obispo de Palmira *in partibus*, á la edad de 53 años, marchó á San Ildefonso, donde á pocos dias de su llegada dió una prueba de su virtud y sabiduria, arreglando varios pleitos que habia en aquella iglesia. En 1806 le nombró su confesor el Señor Don Carlos IV, destino que aceptó después de haberle asegurado que no tendria que entender en cosas políticas. Sobrevinieron los tristes acontecimientos del Escorial en octubre de 1807, y el Señor Amat en medio de la corte, en el palacio mismo, observó su máxima constante de no mezclarse en negocios políticos ajenos á su destino. No obstante, en los negocios de Aranjuez, á mediados de marzo de 1808, se presentó

en público á las dos y media de la noche del 17, á fin de apaciguar el alboroto del pueblo, y entonces se vió el gran concepto que este había formado del confesor de Carlos IV. No pudiendo este celoso español resistir á las órdenes del intruso José, tuvo que pasar á Madrid á principios de 1809, y ya que no le fue posible impedir la supresión de su iglesia de San Ildefonso, á lo menos salvó de la rapacidad francesa la plata, ornamentos y demas enseres de la colegiata, distribuyéndolo entre los individuos de la misma, como en fiel depósito, para restituirlo á la iglesia cuando Dios concediese el triunfo á las armas españolas, como todo se verificó en el año 1815. Durante su permanencia en Madrid en aquella época calamitosa, apenas salió de su cuarto, dedicado siempre al estudio, y entonces acabó la traducción del latín del resumen de su «Historia eclesiástica.» Restituido al trono de sus mayores el Sr. D. Fernando VII, salió de Madrid el Señor Amat para Selient, donde se había educado, pasando despues á fijar su residencia en el convento de franciscanos de Sampedor, desde donde dirigió á S. M. su renuncia de la abadía de San Ildefonso, la cual fue admitida en mayo de 1816. Entonces fue cuando empezó á trabajar con mas teson en la obra de las «Observaciones pacíficas» que tenia empezada, y de la cual publicó el primer tomo en 1819, siguiendo en aquel retiro mejorando y continuando sus obras hasta el año 1824 en que los disturbios civiles de aquella parte del reino le obligaron á trasladarse á Barcelona. Ocupabase en dar su última mano á su preciosa obra «Discurso de la iglesia militante,» cuando en setiembre de 1824 le acometió la última enfermedad, muriendo el día 11 de noviembre de 1824. Instituyó herederos á los pobres, despues de haber comprado en vida unas huertas que adjudicó al hospital de Valls. Las principales obras de este ilustre prelado son: Historia eclesiástica ó tratado de la iglesia de Jesucristo; Observaciones pacíficas sobre la potestad eclesiástica, bajo el nombre supuesto de D. Macario de Pádua Melato; Cartas á Irénico, deberes del cristiano hácia la potestad pública; Obras filosóficas, en latín; varios sermones impresos y otras obritas, traducciones, edictos y cartas pastorales. Los testamentarios de este ilustrísimo prelado, segun dice el Señor Corminas, publicaron su vida en 1835. En 1838 salió el Apéndice á ella, obras ambas de su sábio y amante sobrino D. Félix Torres Amat, en cu-

yo artículo se tratará de estas publicaciones, asi como de la *Apología católica de las observaciones pacíficas*. El citado apéndice contiene muchos de sus trabajos inéditos hasta entonces.

AMAT (D. FELIX TORRES). Sobrino del anterior, del consejo de S. M.; obispo de Astorga, académico de la española y de historia, y sábio traductor de la Biblia, cuya biografía importantísima incluiremos en su correspondiente apellido.

AMAT y Junvent (EXCMO. SR. D. MANUEL). Caballero de la orden de San Juan y de la de San Genaro, gentil-hombre de cámara con entrada y teniente general de los reales ejércitos. Sirvió á S. M. por espacio de mas de 65 años, desde alférez de infantería. En esta larga carrera como en los empleos que en ella obtuvo de presidente de la audiencia del reino de Chile y de Virey, gobernador y capitán general del Perú, acreditó su celo y amor al real servicio, como asimismo su talento militar en las guerras de sucesion, expedicion de Ceuta y en las de Italia. Falleció el día 14 de febrero de 1782 en la ciudad de Barcelona, su patria, á los 74 años de edad.

AMAT (DON BARTOLOMÉ). Brigadier del Real cuerpo de Ingenieros. Sobre el tratado de trigonometría rectilínea y geometría práctica de este escritor, tuvo en él por colaborador al brigadier Don Mariano Carrillo de Albornoz, en virtud de comision que para formarle á ambos se dió en 1812 por la academia de ingenieros, establecida provisionalmente en Cádiz. El Sr. Carrillo en la advertencia previa al tratado de topografía y agrimensura, publicado en Madrid en 1838, hablando del Señor Amat dice: *suya fue la parte principal del desempeño de nuestra comision.* Hácia el fin de su advertencia se lamenta de que no hayan visto tambien la luz pública las luminosas lecciones que el Sr. Amat explicó en la academia de ingenieros, sobre los diversos ramos de las matemáticas y parte militar. Por acuerdo de la junta del colegio general militar se dió á la prensa su *discurso leído* en la apertura del colegio militar de todas armas, verificada el 1.º de enero de 1843, en el cual desembre escogidas ideas sobre la educacion en general y con aplicación á la enseñanza militar.

AMAT (D. JUAN). Director y administrador de la Casa de moneda de Cataluña. En Palma de Mallorca publicó *Balance ó estado demostrativo de las cuentas de la Casa de monedas de Cataluña*. Precede una noticia exacta del estableci-

miento desde 1.º de julio de 1809 hasta 30 de junio de 1815. Los conocimientos escogidos que en esta publicacion se vierten; la importancia que tuvo aquella Casa de moneda así por lo que toca al sostenimiento de la guerra contra Napoleón, como al aumento del comercio; las dotes que revela en D. Juan Amat, en Fr. Joaquín de la Soledad, carmelita descalzo, acreditado por su rara habilidad en abrir punzones para matrices de las letras de imprenta, en D. Pablo Sala, ensayador principal, y en D. Cayetano Ferrat, individuo de la Academia de ciencias naturales y artes de Barcelona y director del gabinete de máquinas de la junta de comercio de la misma, son motivos muy bastantes para consignar el mencionado trabajo.

**AMATO (SAN).** Natural de Tarragona y muy noble en sangre y virtudes. Hizose monge de edad de 30 años, y morando en el desierto se sustentaba de tres en tres dias con pan de cebada y una jarra de agua. Fabricó junto á su celda con sus manos, en una peña, lugar capaz donde cupiera una tahona, en la cual molía el trigo necesario para sus monges. Habiéndole sacado de este lugar la santa obediencia, eligió para su habitacion el cóncavo de una peña donde apenas cabia, y para réclinarse su cuerpo tenia debajo un cilicio con agudas puntas, y en esta aspereza de vida mereció ir á gozar del descanso de la eterna gloria, que fue á los 12 de setiembre por los años de la Encarnacion de Nuestro Señor Jesucristo.

**AMAYA (VIZCONDES DE).** El primer caballero que llevó este título fue el Sr. D. Manuel Orense Manrique y Aragon, alférez mayor de Burgos, hijo de Don Jaime, Señor de Amaya, y de Doña Catalina Tovar. De dicho caballero fueron hermanos D. Cristóbal, regidor de Burgos, y Doña Juana de Orense, que casó con D. Juan de Tovar Enriquez de Castilla, Señor de tierra de la Reina, etc. Según el presbítero D. Antonio Ramos, uno de los mas curiosos genealogistas que ha tenido nuestra patria, creó el título de vizconde de Amaya el Sr. D. Carlos II en 22 de noviembre de 1679, y cuando él escribía cien años despues era poseedor de dicha merced D. Francisco Ventura Orense del Castillo y Motezuma, conde de Villalobos, Señor de Mazuecas de la villa y castillo de Fermoselle y sus aldeas, de la baronía de Otanel y alférez mayor de Burgos, hijo y heredero de la marquesa de Almarza y Flores Dávila, casado con Doña Luisa de la Cerda y Cernecio, hi-

ja de los condes de Parcent. En un folleto, no hace mucho tiempo impreso, leemos: que habiendo fallecido en la ciudad de Salamanca á 24 dias de marzo de 1789 el Excmo. Sr. D. Francisco Orense Motezuma, marques de Cerralvo y marido de la referida Sra. Doña Luisa de la Cerda, otorgó su testamento juntamente con esta dicha Señora, instituyéndola por única heredera. En el referido libro se dice que el D. Francisco, ademas de sus muebles, trenes, palacios, etc., dejó tres millones de reales en oro cuñado, y ocho en plata, y que todo lo tomó Doña Luisa de la Cerda, que murió demente en Madrid en 1810, abintestado. Uno de sus herederos fue el conde de Sástago, que vive hoy en la plazuela de Santa Bárbara, donde falleció Doña María Luisa. El actual poseedor de este título de vizconde de Amaya es Don José de Aguilera, marques de Cerralvo.

**AMAYA (D. FRANCISCO),** natural de Antequera, célebre jurisconsulto y autor de un libro titulado *Desengaño de los bienes humanos*.

**AMAYUELAS (CONDE).** El primero fue D. Bernardino Manrique de Lara, por gracia del Sr. D. Felipe IV; fue octavo Señor de las Amayuelas, conservador perpétuo de la universidad de Salamanca. Esta ilustrísima familia descende de sangre real, y muchos de sus preclaros individuos han ejercido los mas altos puestos. En 1769 era condesa de Amayuelas la Excmo. Sra. Doña Ana Catalina de Villacis, marquesa de Valdecarzana, madre de Don Judas Miranda Ponce de Leon, conde de Escalante Villamor, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio. El actual poseedor de este título es el Excmo. Sr. marques de Vallehermoso y de Cañete, grande de España, senador del reino, etc.

**AMBLARD (DON AUGUSTO).** Nació en Cádiz, siendo sus padres Don Juan y Doña Mercedes Acame y Rubalcaba; estudió leyes en la universidad de Sevilla.

Las ideas y las doctrinas de los enciclopedistas debieron engendrar en su corazón mas por sentimiento que por reflexion ideas exaltadas en política. Debía ver todo lo grande de una revolucion como la francesa y la inglesa; pero sus veinte años no le dejaban sospechar siquiera lo que tenían de impracticables sus sueños, y sobre todo lo imposible de su aplicacion á España de situaciones políticas y sociales del todo estrañas á la suya de 1834.

En 1835 tomó alguna parte en el pronuncia-

miento, y escribió en Cádiz el periódico de ideas políticas mas exajeradas que se publicaba entonces en España, *El Nacional del Mediodia*, que nació y murió con aquel movimiento político. Desde la citada época y por espacio de un año continuó sosteniendo sus opiniones políticas exaltadas, y en el pronunciamiento de 1836 tuvo una parte bastante activa. Ayudante de uno de los batallones de la Milicia Nacional contribuyó á que se pronunciase, fue nombrado para representar su batallon en la comision que debia exigir del gefe político que secundara el movimiento. Llevó la palabra con este motivo, y en efecto fue donde las autoridades y las tropas de la guarnicion estaban para arengarlas. El resultado favorable á los deseos de Amblard fue que el gefe se decidió por el pronunciamiento. Se reunieron los vecinos en sus parroquias respectivas para nombrar electores que eligiesen la Junta soberana, y verificada esta eleccion se nombró á Amblard individuo de aquella y elegido por la misma para secretario. Sus trabajos constan en los periódicos de aquel tiempo que se publicaban en Cádiz en las actas de la junta. Continuó esta despues de jurada por S. M. la Constitución de 1812 con el nombre de Junta de armamento y defensa, seis meses despues, con motivo de la invasion de Gomez. Este tiempo fue para Amblard una enseñanza provechosa. La realidad de los negocios y el contacto con las personas le arrancaron una á una sus ilusiones; y en la lucha de masones é isabelinos vió que pequeñas rivalidades de influencias locales y ambiciones mezquinas de empleos eran el móvil de muchos á quienes tenia por entusiastas de ciertas ideas como lo era él mismo. Entonces publicó en los periódicos de Cádiz un artículo, diciendo que se separaba de los exaltados porque el peligro habia desaparecido y habian triunfado, y ofreció no admitir ninguno de los destinos que le ofrecian, como lo cumplió, por entonces. Se encerró en la vida privada, en el estudio de abogado y bufete, y no volvió, durante cuatro años, á tomar parte en los asuntos públicos. En este tiempo sus opiniones y sentimientos se fueron sazando, y canoció que las ideas de orden eran las únicas que podian elevar á España. Pero no quiso proclamarlas en 1839 y esperó un año despues en que quedaron vencidas con el pronunciamiento de setiembre y la salida de España de la Reina Gobernadora, para ponerse al lado de los

derrotados contra los exaltados vencedores. En octubre de 1840 empezó á publicar en Cádiz el Señor Amblard *El Globo*, periódico de oposicion moderada, el cual combatió á los progresistas. Algunos exaltados de aquella plaza se armaron en setiembre del 41 contra los exagerados cargos del Señor Amblard, y fueron á quemarle y le quemaron la imprenta. Puso otra nueva sin haber querido aceptar auxilio alguno de sus amigos políticos, y continuó publicando su diario. Complicado en los sucesos de octubre le persiguieron y tuvo que salir huyendo de Cádiz, de donde estuvo ausente cuatro meses, hasta que se calmaron las pasiones y volvió á su pais. Continuó la publicacion del periódico hasta que en octubre de 1842, el gefe político, que era entonces el Sr. Riech, desafió á los dos redactores del *Globo*, D. Alejandro Llorente, que despues tantos vejámenes ha causado á la prensa, y á D. Augusto Amblard, y escogió á aquel para batirse, porque era autor del artículo que dió motivo al lance. Sabido es que Llorente tuvo que huir al extranjero por haber quedado muerto en el acto el gefe político. Amblard quedó en Cádiz, le volvieron á quemar la imprenta y la casa; pero volvió á los tres ó cuatro dias á sacar su periódico con el nombre del *Comercio*, el cual existe todavía. Durante los sucesos de 1843 tuvo que huir de Cádiz, y volvió despues del triunfo con el general Don Manuel de la Concha. Al poco tiempo fue elegido Diputado á Córtes, y desde entonces se estableció en Madrid.

Tomó asiento en el Congreso el segundo de los tres dias del ministerio Olózaga, y estuvo con sus amigos políticos los moderados en toda aquella célebre discusion. Hizo la oposicion al ministerio Gonzalez Bravo, que habia cerrado las Córtes, y para que fuese mas eficaz, fundó con dos amigos suyos el periódico *El Globo*, que empezó á publicarse en Madrid en 1844 y continuó hasta fin de 45, porque Amblard y sus compañeros se pusieron en desacuerdo. Volvió á ser elegido por Cádiz en 1844, y desde entonces se dedicó á estudiar las cuestiones de Hacienda. Como individuo de la comision de presupuestos tomó parte en sus trabajos; pero á los dos ó tres dias de haber empezado la discusion pública, de que él habia participado, tuvo que marchar precipitadamente á Cádiz con motivo de la enfermedad y muerte de su padre. En 1846 volvió á esta corte y á tomar parte en las discusiones del Congreso, hablando sobre

aranceles y pidiendo el cumplimiento de la ley de 1841 sobre algodones y cereales. Sostuvo Amblard con calor al ministerio Narvaez-Mon, combatió al ministerio Miraflores y sostuvo tambien enérgicamente al ministerio Isturiz-Mon. Elegido Amblard por la tercera vez Diputado, combatió al gabinete Pacheco y Salamanca. Fue nombrado en junio de 1848 para visitar las fábricas de todas clases, y especialmente las de algodones de toda España. Pasó seis meses en Cataluña haciendo la visita, y volvió á fines del mismo año á Madrid á continuar sus trabajos parlamentarios, como lo hizo, especialmente en la cuestion de bancos y en la de aranceles. Segun declaró el ministro de Hacienda en el discurso que pronunció en la sesion de 17 de junio, Amblard tuvo el encargo por S. E. de preparar los trabajos para que el gobierno formulase el proyecto de ley de aranceles. Posteriormente ha sido elegido diputado á córtes el Sr. Amblard por el distrito de Olvera, despues nombrado director general de la contabilidad de Hacienda pública en 4 de enero del presente año, de cuyo destino muy luego de ser ministro su antiguo amigo D. Alejandro Llorente, pasó el Sr. Amblard á desempeñar la direccion general de aduanas y aranceles, para que fue nombrado el 17 de febrero de 1853. Nada de notable podemos referir de sus hechos en tan elevado y difícil cargo; bien es verdad que ha sido director general de aduanas poco tiempo, por haberle nombrado director general de la caja de depósitos, que admitió y desempeña actualmente.

**AMBUESA (JUAN).** Arquitecto español, natural de Liria, provincia de Valencia. Formó el plan del nuevo monasterio de Gerónimos de San Miguel de los Reyes, extramuros de la capital de aquella provincia. Puso la primera piedra de aquel suntuoso edificio, y continuó su construcción hasta noviembre de 1632, en que falleció sin haberle concluido, siendo sucesor suyo en la direccion de la obra Martin Oreda.

**AMENGUAL (D. MATIAS).** Doctor en medicina, natural de Palma: dió á luz en un volúmen en 4.º el año de 1742 «Defensa de las conclusiones del doctor Sarra».

**AMENGUAL (DOMINGO).** Religioso dominico. Murió en Palma de Mallorca en 1637. Escribió Comentarios sobre la primera suma de Santo Tomás, tres tomos en folio.

**AMENGUAL (JUAN).** Natural de Cartagena de

Levante, nacido en 1775. En 1814 fue elegido prior de la órden carmelita en su convento de Palma, cuyo encargo renunció. Es hombre instruido en todas las ciencias eclesiásticas. Ha escrito las obras siguientes: Reglas para traducir con facilidad el latin al castellano; Opúsculos útiles á toda clase de personas, singularmente á los niños; Primeros elementos de latinidad; Sumario de la historia de España, en verso; la Cuaresma santificada con pensamientos devotos, y otras.

**AMENGUAL (JOSÉ).** Nacido en Palma, doctor en sagrada teología. Fue secretario del Ilmo. Señor Vallejo, y electo canónigo de la Santa Catedral de Palma en 1855. Tiene escritas este virtuoso eclesiástico varias obras; ha publicado algunos sermones y un Tratado del amor á Jesus y medios para adquirirle, traducido del italiano.

**AMENGUAL (JUAN JOSÉ).** Abogado. A mas de la obra periódica titulada *Semanario patriótico mallorquin* que publicó en 1821 y 1822, ha escrito: Poesias varias, en castellano y mallorquin; Gramática mallorquina, impresa en 1835.

**AMESCUA (D. ANTONIO MIRA DE).** Autor dramático del tiempo de Felipe IV. Natural de Guadix, presbítero y capellan de los Reyes en Granada. Lope de Vega le dedicó un trozo apologético en su *laurel de Apolo*. Cervantes cita á este poeta por su gravedad, y dice era *honra singular* de nuestra nacion. Montalvan le califica de gran maestro de este nobilísimo y científico arte, asi en lo divino como en lo humano, pues con eminencia singular logra los autos sacramentales y acierta las comedias humanas. Don Nicolás Antonio le celebra tanto que, segun él, escedió al mismo Lope de Vega. Don Ramon Mesonero Romanos, si bien reconoce los justos títulos de la gran celebridad de comedias de Mira de Amescua, manifiesta que á la luz de una sana crítica, y comparadas con las de otros autores posteriores, han debido naturalmente ceder el puesto y el aplauso popular y quedar relegadas á las bibliotecas y estudios de los eruditos. Las principales comedias de Mira de Amescua son: *Galan, valiente y discreto*; *La Fenix de Salamanca*; *No hay burlas con las mugeres*; *El rico avariento*; *La rueda de la fortuna*; *El palacio confuso*; *El conde Alarcos*, y otras.

**AMELLER (CARLOS FRANCISCO DE).** Nació este célebre médico en Barcelona en 12 de noviembre de 1753. Desde que comenzó á estudiar humani-

dades bajo la dirección del célebre jesuita P. Masdeu, dió una muestra de su talento y aplicación, valiéndole esta obtener la nota de sobresaliente en todos sus exámenes, así como también el ser nombrado primer vicerector y después rector de los demás alumnos. Tan luego como terminó su carrera de la medicina, su talento obtuvo la merecida recompensa, ingresando en el cuerpo de profesores, en la clase de primeros de la Real armada. En todas partes donde la suerte le condujo en su navegación, que duró nueve años, dió tales muestras de sus conocimientos, que se grangeó el aprecio universal, particularmente en la desgraciada expedición de Argel, donde mas hizo alarde de su saber y acierto; siendo de admirar la serenidad con que acudía á prestar sus auxilios y ciencia á multitud de heridos. En 1785 regresó desde la Habana á Cádiz, y al poco tiempo de su llegada reemplazó en la explicación de las matemáticas y física experimental al ilustre Solano, publicando para uso de sus alumnos un tratado elemental de dichas materias, que ha servido de texto hasta hace poco tiempo. Además, durante la larga serie de 22 años que desempeñó el magisterio, explicó la fisiología, la higiene, la materia médica y modo de recetar, las heridas de armas de fuego y la medicina operatoria. Dignas son de mencionarse aquí como bellas producciones literarias «su discurso inaugural,» que hizo para la apertura de estudios en 1790, y la «oración fúnebre,» que pronunció por su difunto maestro el célebre D. Francisco Canivell: ambos discursos académicos fueron impresos por acuerdo de la junta escolástica, y su simple lectura produce su mayor gloria. En 1800 escribió una memoria descriptiva sobre la fiebre amarilla que se padecía en Cádiz, la cual le valió la honra de ser comisionado por el presidente de la junta superior de sanidad del reino para que pasase á Sevilla á examinar si la enfermedad que allí se padecía era la fiebre amarilla, cuyo acierto en esta expedición le hizo merecer que el gobierno superior le declarara benemérito. Poco tiempo después fue nombrado vicedirector del colegio y cuerpo de profesores de la Real armada, y en marzo de 1805 fue ascendido al grado de director del mismo, agraciándole además S. M. con los honores de médico de su real cámara. En 1811 fue nombrado vicepresidente del tribunal del protomedicato y vocal de la junta de sanidad, y en 1830 obtuvo la cruz de caballero de la Real y

distinguida orden española de Carlos III. Entre los innumerables beneficios que el cuerpo de profesores recibió del Sr. Ameller, como su director, merecen particular mención los siguientes: que las viudas de los que fallecieron en acciones de guerra tuviesen los mismos premios que los de otras clases privilegiadas; que varios profesores se revalidasen por cuenta de atrasos; que se declarasen libres de quintas los alumnos del colegio, y que se instalase en Cádiz una academia médico-quirúrgica, cuyos trabajos han sido apreciados por nacionales y extranjeros. Murió este célebre médico en 14 de febrero de 1835, hallándose rodeado de sus hijos y discípulos. Ameller perteneció á las corporaciones literarias y benéficas mas respetables; entre ellas á la Real academia de medicina práctica de Paris, á la distinguida médico-quirúrgica y á la de medicina y cirugía de Cádiz, á la junta protectora de niños expósitos, á la de caridad y á la provincial de sanidad de la misma. Fue un hombre benemérito, sabio y virtuoso.

AMELLER (P. N.). Monge benito de Monserat. A fuerza de trabajos, tiempo é inteligencia habia recogido y disecado plantas é insectos de aquella montaña, con los cuales formó un precioso gabinete, que visitaron los Reyes de España en 1802, y después pereció con otras preciosidades en la guerra llamada de la Independencia.

AMELLER y Ros (D. IGNACIO). Es autor de la obra titulada «Elementos de afectos internos», cuatro volúmenes, 1841.

AMELLER (D. MIGUEL). Director del instituto de Gerona.

AMELLER y Cabrera (D. NARCISO). Diputado á cortes por Gerona en 1845, nombrado en dicho año brigadier de los Ejércitos nacionales.

AMER. Familia de ciudadanos militares desde que Juan Amer obtuvo el privilegio de tal en 1646. Hay una casa en Muro, otra hubo en Campos, que la heredaron los predecesores de D. Miguel Roca y de la Palma, conocida con el nombre de Amer de la Punta. Acabó la sucesión masculina á últimos del siglo pasado, y la última hembra de ella casó con el Excmo. Sr. Don Bernardo de Troncoso; y Doña Francisca de Troncoso, esposa de D. Juan Despuig y Despuig, nieta del espresado general, es la que en el día representa la casa de Amer de la Punta. Son armas de esta familia una cruz patriarcal de oro que sale dentro el mar, bajo de ella un anzuelo también de oro, en campo encarnado.

**AMERICO (VESPUCCIO).** Navegante florentino, nació el año 1441, el mismo año que Cristóbal Colón. Enviado á España á seguir la carrera del comercio, estuvo muchos años encargado de proveer los buques destinados á la expedición del descubrimiento. Testigo de los progresos de Colón, deseaba con ardor compartir con aquel las glorias. Hábil piloto y sábio cosmógrafo, se embarcó en 1497; y segun otros, en 1499 en uno de los buques de una escuadrilla mandada por uno de los compañeros de Cristóbal Colón, Antonio de Ojeda: tuvo una gran parte en el éxito de esta expedición, en la que fueron descubiertas las costas septentrionales de la América del Sur, atribuyéndose el mérito de haber descubierto la Tierra firme, dejando á Colón el de haber desembarcado el primero en las islas del Nuevo mundo. Pasó en seguida al servicio de Portugal, y en un viage que hizo por orden del Rey Manuel, recorrió las costas del Brasil, que Alvarez Cabral acababa de descubrir, 1501. Llamado á España despues de la muerte de Colón, hizo nuevos viajes y descubrimientos (1507) y murió en Sevilla en 1512, ó segun una version menos probable, aunque mas admitida, en las Islas Terceras en 1516. Habia logrado tal celebridad en toda Europa, que su nombre fue dado á la América. Redactó un diario de sus primeros viages, publicado en Vizenza, 1507, en italiano, traducido al francés, Paris, 1516, al latin 1532. Hay tambien cartas suyas que han sido reunidas y publicadas con la historia de su vida por el abate Bandini, Florencia, 1745. El P. Cánovas ha publicado en 1817 en Florencia, sus viages y sus cartas con un «Elogio» que fue premiado por la academia de aquella ciudad. Americo Vespuccio ha disputado á Colón el honor de haber descubierto el continente: segun sus Memorias, debió hacer su primer viage en 1497, antes del en que Colón descubrió la Tierra firme en 1498. Segun los historiadores españoles no hizo este viage hasta 1499 que fue el único; pero aun cuando esto fuese, su mérito es secundario. Si ha tenido el honor de dar nombre al Nuevo mundo, lo debe sin duda á la ventaja de ser el primero en publicar sus viages. El vizconde de Santaren ha publicado últimamente algunas relaciones históricas sobre el descubrimiento del Nuevo mundo, y muy particularmente sobre los pretendidos descubrimientos de Americo Vespuccio.

**AMILCAR (BARCA).** Padre del gran Anibal. Asoló durante cinco años la Sicilia que los romanos disputaban á Cartago, y fue al fin vencido por el cónsul Lutatius cerca de las islas Egades, en un combate naval que terminó la primera guerra púnica (242). De vuelta á su patria sofocó la revolucion de los esclavos que se habian apoderado de muchas ciudades y sitiado á Cartago. En España subyugó los pueblos mas belicosos de esta region, y edificó, segun se dice, la ciudad de Barcino (Barcelona). Fue muerto por los vetones en una batalla por los años 228 antes de Jesucristo. Habia hecho jurar sobre los altares á su hijo Anibal odio implacable á los romanos.

**AMO (D. FRANCISCO LUIS).** Nació en Valladolid en 1792; se recibió de abogado en 1818; fue nombrado promotor fiscal en abril de 1821, y togado en 8 de enero de 1847. Fue agente fiscal de Valladolid en 1837 y habilitado para el despacho de la fiscalia; abogado fiscal en la misma audiencia en 1844. En la actualidad es magistrado de la audiencia de Valladolid.

**AMOR (DON BARTOLOMÉ),** teniente general de los ejércitos (Véase el Apéndice).

**AMOR (D. JOSÉ MARÍA).** Diputado á córtes por Sevilla en 1843.

**AMOROS.** La familia de este nombre era tan distinguida en Mallorca que en el siglo XVI los capitanes Martín y Berenguer Amorós, hermanos, casaron con dos hermanas Ladron de Guevara, de la casa de los condes de Oñate. En la catedral de Palma ha habido algunos canónigos de este apellido, uno de ellos vicario general, Sede vacante, del obispo D. Juan Rich y Manrique. Las armas de Amorós son un pelicano negro con tres pollos que chupan la sangre de su pecho, en campo de oro.

**AMOROS y Lopez (D. FRANCISCO).** Nació en Villena en 1799; se recibió de abogado en 1827; fue nombrado juez de primera instancia en 14 de marzo de 1834; togado en 12 de abril de 1844, y para la quinta categoría de la magistratura en 18 de junio de 1847. Fue notario ordinario castrense del apostadero de Cartagena, y asesor de rentas de la misma ciudad, y actualmente magistrado de la audiencia de Albacete.

**AMPARO (MARQUES).** (Véase el Apéndice.)

**AMPURIAS (CONDE, DUQUE DE CEA).** D. Francisco Gomez Sandobal y Rojas fue el primero que obtuvo estos títulos. De esta ilustre familia debe-

mos mencionar al Excmo. Sr. D. Francisco Sandoval y Rojas, cardenal de la santa iglesia, del consejo de Estado, inquisidor general de España. El condado de Ampurias le creó el Sr. D. Alonso V de Aragon en 1456, en 15 de enero, confiriéndole á su hermano Don Enrique de Aragon. El actual poseedor de este título es el excelentísimo Sr. duque de Medinaceli, grande de España de primera clase, senador del reino.

**ANA (CONDE).** El primero que llevó este título, creado en 1604, fue Don Fernando Puchades y Borja, por gracia del Sr. D. Felipe III. Esta ilustrísima casa la posee el Excmo. Sr. conde de Puñonrostro.

**ANADON (P. D. JUAN DE).** Nació en Bibel del Río Martín; fue monge cartujo de la Real casa de Aula Dei de Zaragoza, y varón muy virtuoso y de escogida literatura; desempeñó los cargos de vicario de la referida cartuja y de la de Ara Christi, y el de prior de Nuestra Señora de las Fuentes: hizo su confesor el Sr. Don Juan de Austria, cuando murió el P. Don José Morlanos en 1675, y con este destino residió en Madrid cerca de dos años dentro de palacio con mucho retiro y abstracción. Murió siendo prior de la dicha casa de las Fuentes el 17 de abril de 1682.

**ANAYA Maldonado (D. DIEGO).** Arzobispo de Sevilla y de Tarsis, memorable por su virtud y ciencia: nació en Salamanca á mediados del siglo XIV. Los nombres de Anaya y Maldonado que llevaba pertenecen á dos casas del primer rango de la nobleza de España, y que reunidas por mediode alianzas multiplicadas subsisten todavía hoy con los títulos de condes de Villagonzalo, marques de la Escala y otros. Don Diego fue preceptor de los hijos de Don Juan I, Rey de Castilla, y era obispo de Salamanca; habiéndolo sido antes de Tuy y Orense, cuando llegó á su colmo el cisma de la iglesia. Los Reyes de España y Francia reconocían al famoso D. Pedro de Luna, y fuerte con este doble apoyo nada podía hacerle ceder. Don Diego fue enviado cerca de él á Aviñon para confirmarle la obediencia del Rey de España con otros dos embajadores. A su regreso fue ascendido á la primera dignidad de la monarquía, la de Presidente del consejo de Castilla, y al poco tiempo se dirigió al concilio de Constanza, en calidad de embajador, con Martín Fernandez de Córdoba. En este concilio fue donde se entablaron vivas y acaloradas disputas sobre la presidencia entre los repre-

sentantes de las diferentes potencias. Nombrado Anaya en 1401 para el obispado de Salamanca, ejecutó el proyecto de fundar en aquella ciudad un colegio destinado á la enseñanza gratuita, y empleó en este establecimiento casi toda su fortuna, sin perdonar nada para enriquecerlo y considerarlo, y alcanzó del Papa y su soberano las aprobaciones necesarias. Este colegio, bajo el nombre de San Bartolomé el viejo, ha subsistido con gran auge hasta nuestros días, siendo el primero de este genero en Europa. Algunos otros prebados imitaron despues tan generoso ejemplo. El Condestable Alvaro de Luna logró, á fuerza de intrigas, que D. Diego fuera suspendido de su destino para favorecer á su hermano-uterino Don Juan Cerezuela. El soberano Pontifice tuvo la debilidad de despojar injustamente á este obispo respetable, por complacer al ministro poderoso de un monarca á quien queria guardar consideraciones; pero D. Diego Anaya no tardó en verse restablecido en su silla. Murió en 1457 en Sevilla con la reputacion de un protector ilustrado de las ciencias y las letras. Tenia cumplidos 70 años, su cuerpo fue sepultado en la santa iglesia de aquella ciudad y despues trasladado á su capilla de Salamanca. Dejó por su heredero universal al colegio de San Bartolomé, siendo la mas preciosa joya de que se componia esta herencia una librería de las mejores y mas selectas que se conocian en aquel tiempo en España. Ruiz de Vergara ha escrito la vida de este prelado.

**ANAYA (DON PEDRO).** Almirante portugués: el Rey Manuel le dió el encargo de fundar un establecimiento en la ciudad de Sofala, en la costa oriental de Africa, enfrente de la isla de Madagascar. Su navegacion fue feliz, pues sorprendió al Rey de Sofala que se vió obligado á dar á Anaya el permiso de construir un fuerte en sus estados. Al poco tiempo, queriendo el Rey de Sofala deshacerse de huéspedes tan peligrosos, aprovechó el momento de que Anaya habia desatado tres buques de su escuadra y en que la guarnicion del nuevo fuerte estaba muy debilitada por las enfermedades, y fue á atacarlo. El general portugués, que solo contaba con 50 hombres en disposicion de tomar las armas, le rechazó con pérdida. A la noche siguiente atacó al palacio, y fue herido por el mismo Rey, que se habia ocultado detras de una puerta; pero aquel desgraciado principe pereció en el acto á manos de los portugueses, así como cuantos trataron de



defenderle. Anaya restableció sobre su trono á uno de sus hijos, á quien hizo jurar alianza inviolable con la nacion portuguesa.

**ANDANO (D. MELCHOR).** Es autor de un discurso sobre el sistema político del gobierno inglés incompatible con el sosiego público de las naciones de Europa. Madrid 1808, en 4.º

**ANDECA.** Rey de los suevos en España: quitó la corona á Eborico, á quien él relegó después á un monasterio, después de haberle hecho afeitar la cabeza, lo que, según el uso de los suevos, le dejaba inhabil para el gobierno. Andeca no gozó mucho tiempo de su usurpacion, pues habiéndolo Leovigildo, Rey de los visigodos, vuelto sus armas contra los suevos, los derrotó, entró en Braga, capital de aquel reino, depuso á Andeca, á quien hizo ordenar de sacerdote, y lo desterró á Badajoz, donde murió á poco tiempo. El reino de los suevos llegó á ser una provincia de los godos en 584, después de haber existido siglo y medio.

**ANDEIRO (JUAN FERNANDEZ).** Español al servicio del Rey Fernando de Portugal. Habiendo este monarca casado con Doña Leonor Tellez de Meneses, Señora de la primera nobleza de aquel reino, tuvo el disgusto de que esta Señora prefiriese en su estimacion al conde de Uren. Sus relaciones con esta Reina le hicieron salir desterrado hasta que muerto Fernando, Leonor le puso al frente de los negocios. Esta privanza le fue funesta, porque exasperados los grandes portugueses preferidos por un favorito, hicieron asesinarle en 1583.

**ANDES (CONDE DE LOS).** El Excmo. Sr. Don José de la Serna, conde de los Andes, teniente general de los Reales ejércitos, condecorado con las grandes cruces de Isabel la Católica, San Fernando y San Hermenegildo, nació en la ciudad de Jerez de la Frontera en 28 de julio de 1770, siendo sus padres Don Alvaro de la Serna y Figueroa Ponce de Leon, caballero del hábito de Santiago, y Doña Nicolasa Martínez de Hinojosa y Trujillo. Educado con el mayor esmero en los principios del honor, propios de sus nobles ascendientes, manifestó desde niño decidida inclinacion á la profesion militar, en la cual habia servido tambien su padre hasta la clase de capitán. Correspondiendo este á la aficion y favorables disposiciones de su hijo, le puso los cordones de cadete en el Real colegio de Artillería de Segovia en setiembre de 1782. En 1787 ascendió á subteniente

en el mismo Real cuerpo, y en 1790 y 91 asistió á la defensa de la plaza de Ceuta, sitiada por el emperador de Marruecos, habiéndose señalado por su valor en varias salidas que hizo la guarnicion para destruir los ataques del enemigo. En la guerra contra la Francia en los años 1794 y 95 sirvió en la clase de teniente en el ejército de Cataluña hasta la celebracion de la paz, distinguiéndose por sus relevantes prendas militares. Con la misma graduacion y la de capitán sirvió desde 1799 hasta 1802 en las expediciones marítimas mandadas por el general Mazarredo en la guerra de España y Francia contra los ingleses, acreditándose por su infatigable actividad y valor en el mando de la artillería en varias columnas volantes de tropas combinadas sobre las costas de Francia. Hallábase de teniente coronel en 1808 cuando estalló la gloriosa lucha de la nacion contra Napoleon Bonaparte, y durante ella fueron incesantes sus servicios. Asistió á muchas acciones de guerra, y se distinguió particularmente en la del paso del Júcar al retirarse el mariscal Moncey de Valencia, en la batalla de Tudela y en el segundo memorable sitio de Zaragoza, donde quedó prisionero de guerra con el grado de coronel. Conducido al interior de Francia no pudo sufrir el estado de inaccion de un prisionero, mientras combatia su patria heroicamente por rescatar su independencia y su Rey; y habiendo realizado su fuga del depósito de Nancy en que estaba, tuvo que hacer un penosísimo viaje de siete meses desde setiembre de 1812, atravesando la Suiza, la Baviera, el Austria, la Hungría, la Valaquia, la Moldavia y parte de la Grecia, hasta embarcarse en Salónica para Malta, y en esta para Mahon.

Habiendo ascendido á coronel efectivo y brigadier en su propio cuerpo de artillería, fue promovido por S. M. en premio de sus méritos á mariscal de campo, confiéndole el mando en jefe del ejército del alto Perú en 1815. Se embarcó en la fragata *Venganza*, pasó el cabo de Hornos y desembarcó en setiembre en 1816 en el puerto de Arica, desde donde, atravesando la cordillera de los Andes, marchó al cuartel general del ejército que se hallaba 212 leguas distante en el pueblo de Cotagaita. Tomó el mando en noviembre, y desde luego dió principio á las operaciones contra los disidentes de Buenos-Aires, sin embargo del corto número de tropas que tenia á sus inmediatas órdenes, que no llegaban á 4000 hombres disponibles.

En su consecuencia marchó personalmente sobre la provincia de Tarija, la que ocupó y tranquilizó después de una viva acción que mandó por sí mismo en las inmediaciones y calles de aquella villa. En seguida invadió las provincias de Jujú y Salta, en las que también estuvo á la cabeza de las tropas en las acciones de los días 13, 15 y 16 de marzo, 13, 14 y 15 de abril 5 y 6 de mayo. Finalmente, mandó y dirigió con el mayor acierto la difícil y larga retirada que tuvo que verificar el ejército sobre la línea de Mojó, en que por espacio de 30 días no hubo apenas uno en que no tuviese que sostener un combate mas ó menos vivo; tranquilizando con sus disposiciones, y mediante varios encuentros serios con los enemigos, las provincias de Charcas y de Santa Cruz de la Sierra.

Sosegado enteramente todo el alto Perú, y habiendo logrado poner el ejército en el pie mas brillante de instruccion, orden y disciplina, obtuvo en setiembre de 1819 la dimision del mando que habia solicitado repetidas veces, fundado en el lastimoso estado á que habia llegado su salud, por tantas fatigas, trabajos y desvelos como habia sufrido en las tres campañas que acababa de hacer. Luego que entregó el mando del ejército, pasó á Lima á verificar su viaje para la península; pero hallándose amenazadas aquellas costas por las tropas enemigas que ocupaban el reino de Chile, el Virrey lo detuvo en dicha capital donde juzgaba muy necesarios sus servicios, confiriéndole á nombre de S. M. el empleo de teniente general. Los enemigos en efecto verificaron su desembarco en setiembre de 1820; y el general la Serna, en clase de segundo del Virrey, hizo esta nueva campaña con el celo y la decision que le eran característicos hasta que se encargó del virreinato en enero de 1821.

Desde luego adoptó un nuevo plan de campaña, apoyando sus operaciones sobre el valle de Jauja, con el objeto de obrar con libertad sobre las costas, y de acudir con prontitud á los movimientos de las provincias á beneficio de las líneas interiores. En su virtud abandonó á Lima después de haber tomado para verificarlo las disposiciones oportunas; restableció la disciplina y la confianza; armó los nuevos reclutas con armas sacadas del poder de los enemigos; suplió la falta de recursos poniendo todas las clases del ejército á media paga, y los gefes superiores á menos, cuya rebaja sufrieron todos con la mayor confor-

midad al ver que el Virrey se habia puesto á quinta parte de sueldo, señalándose solamente 12000 duros en lugar de los 60000 que le correspondian. Este noble desprendimiento contribuyó poderosamente á afianzar el orden, é influyó sobremanera en el éxito de las operaciones sucesivas, que tanta gloria proporcionaron á las armas españolas. Durante su virreinato dirigió seis campañas, cuya ejecucion cometi6 á sus generales subalternos, excepto dos que mandó personalmente. La primera de estas fue la que lleva el nombre de Campaña del Sur del Desaguadero, ocurrida en los meses de agosto, setiembre y octubre de 1825, en la que habiéndose los enemigos apoderado del centro del Perú, por la facilidad que tenian para ejecutar sus movimientos de flanco, teniendo el dominio del mar, y en ocasion de que la mayor parte de las tropas del ejército Real estaban empeñadas sobre Lima; el Virrey la Serna reunió sobre este caudaloso rio, que al fin logró pasar, obligando á las tropas disidentes á reconcentrarse sobre Oruro; donde se habia propuesto reunir la pequeña division que tenia bajo la mano con otra de 20000 hombres que á la sazón ocupaba á Potosí; operacion difícil por hallarse interpuesto el enemigo, pero que verificó al fin después de haber estado maniobrando para conseguirlo por espacio de cuatro días, siempre á la vista de aquel, de cuyas resultas quedó también dueño de la línea interior, y en medio de los diferentes cuerpos que debia batir, que era otro de los designios que se proponia en sus maniobras.

En efecto, logrados estos objetos, cayó con la mayor rapidez sobre el cuerpo enemigo que estaba mas inmediato, al que destruyó completamente; con la misma *marchó sucesivamente* sobre los demas, teniendo todos igual suerte; y en conclusion el Virrey la Serna en esta gloriosa y penosa campaña; logró casi con solo la sabia combinacion de sus movimientos, con una fuerza de 5000 hombres que mandaba, destruir un total de 15000 enemigos correspondientes á las cuatro repúblicas de la América meridional, causándoles la pérdida de 7300 hombres, entre ellos 4000 prisioneros, 8000 fusiles, 4 piezas de artillería, todos sus caballos, banderas y parque, siendo de notar que en 30 días anduvieron la mayor parte de sus tropas 440 leguas.

Los resultados de esta campaña (á que habian concurrido todas las fuerzas organizadas que tenian los enemigos desde el istmo de Pana-

má hasta el cabo de Hornos), unidos al buen crédito que el general la Serna tenía en los pueblos por su sabia y justa administracion, al afecto que le profesaba el ejército por su acertada direccion, á la afabilidad de su carácter, y á su infatigable actividad y vigilancia, le proporcionaron tranquilizar casi todo el virreinato, llegando hasta persuadir á sus habitantes de la conveniencia de su union con la metrópoli. Sin duda hubieran sido permanentes las brillantes consecuencias de tantas fatigas, á no haber sobrevenido la inesperada y funesta disidencia del general Olañeta, que volvió á conmover los pueblos, á dividir los ánimos, á atizar las disensiones y á distraer las fuerzas del ejército, facilitando por consecuencia la nueva invasion y la victoria de Bolívar por medio de su segundo el general Sucre. En efecto, habiendo penetrado este con su numeroso y bien organizado ejército en 1824 hasta el rio Apurimac, á 25 leguas del Cuzco, despues de haber obligado á replegar hasta aquel punto á las tropas Reales que cubrian el frente de Jauja, y hallándose al mismo tiempo empeñado y casi destruido el resto del ejército Real que operaba por la parte de Potosi contra el general Olañeta, no quedó mas recurso al Virrey la Serna que reunir sobre el Cuzco para contener á Bolívar, sus débiles cuerpos de Norte y Sur, distantes entre si cerca de 500 leguas, tomando personalmente el mando de la campaña decisiva que se preparaba.

Dadas las disposiciones convenientes pasó el Apurimac el 22 de octubre con todas sus fuerzas que ascendian á 9000 hombres, incluidos en este número mas de 3000 reclutas; ocupó á Guamanga el 16 de noviembre, y dueño de la retaguardia y de las comunicaciones del enemigo, maniobró para cortarlo y deshacerlo en el paso del rio Pampas, y últimamente en Matará, donde logró batir completamente su retaguardia, causándole mas de 800 hombres de pérdida, una pieza de artillería, cantidad de municiones, almacenes y otros efectos. Continuó en seguida maniobrando á la vista de Sucre los seis dias que mediaron hasta el 9, en que sucedió la desgraciada batalla de Hayacucho. Esta accion era inevitable en el estado en que se encontraban las tropas; 50 dias de continuos movimientos y maniobras sobre las faldas de los Andes, habian reducido el ejército á menos de tres cuartas partes de su fuerza: los caballos de montar y de tras-

portes se quedaban á docenas cansados en los caminos; el ejército estaba espuesto á disolverse sin combatir, si continuaba ocho dias mas sus movimientos. Por otra parte Olañeta avanzaba sobre el Desaguadero, y amenazaba la base del ejército por el Cuzco, al paso que Bolívar iba á ser reforzado con 3000 hombres. Por tan poderosas razones se decidió el Virrey la Serna á dar la batalla de Hayacucho, poniendo de su parte todas las ventajas posibles. Las fuerzas de uno y otro ejército eran próximamente iguales, y el ataque se emprendió bajo los mejores auspicios; pero al mismo tiempo que la derecha del ejército Real cantaba la victoria, el enemigo por medio de un movimiento audaz y desesperado rompió el centro, introdujo el desorden, y cuando el Virrey se empeñaba en contenerle reuniendo los dispersos y paralizando sus progresos, cayó del caballo con cuatro heridas de tres distintas armas, y fue hecho prisionero, dejando por precision dueño del campo al enemigo. En virtud de la capitulacion pudo el Virrey, hallándose ya recobrado de sus heridas, embarcarse á principios de 1825 en el puerto de Quilca, y llegó á la península en junio del mismo año, donde recibió el título de Castilla con la denominacion de conde de los Andes, que S. M. se habia dignado conferirle en noviembre de 1824.

Restituido á su patria, cubierto de honor, ya que no de fortuna, permaneció mucho tiempo en la corte, recibiendo las demostraciones del mas alto aprecio del Rey que se dignaba tener con él una larga conferencia casi diaria, tratándole con la mayor afabilidad, y oyendo con satisfaccion sus noticias é ilustrada opinion acerca de los dominios de S. M. que habia gobernado. Empero debilitada notablemente su salud, se vió precisado á pedir el Real permiso para retirarse á Jerez de la Frontera, su patria; y habiéndole obtenido dejó la corte.

Retirado al seno de su familia, descansaba de los trabajos que habia sufrido durante 50 años de servicio, entregado esclusivamente á gozar del respetuoso cariño de sus parientes y las caricias y juegos inocentes de sus sobrinos niños, cuando recibió en la ciudad de Cádiz, en febrero de 1831, orden de S. M., encargándole de la capitanía general de Granada y Jaen. Obediente por principios y por voluntad, á la mas leve insinuacion de la de su Soberano, marchó inmediatamente á desempeñar su nuevo destino, á pesar

de su delicada salud, avanzada edad y gusto por la vida tranquila de simple particular. Cádiz le despidió con las demostraciones del mas vivo sentimiento, y le recibió Granada con las de aquella satisfaccion que inspiraba la confianza de sus buenas prendas. Permaneció un año en aquel mando en las mas criticas y delicadas circunstancias, enmedio de las cuales se grangeó la mas general estimacion de los habitantes, el respeto y afecto de sus subordinados y hasta la consideracion de sus mismos émulos y enemigos, que no pudieron dejar de hacer una confesion de sus virtudes cívicas y morales.

A principios de 1832 regresó á gozar en Cádiz del reposo de una vida privada en los brazos de la amistad particular y de la pública benevolencia, que es el mas grato y seguro premio del que consagra su vida al servicio de su Soberano y felicidad de su patria.

Si hubiéramos de delinear los rasgos de virtud y bondad que formaban el feliz carácter del Sr. conde de los Andes, seria necesario llenar un grueso volumen con el bosquejo de la historia de su vida; pero ya que no puede abrazar tan estenso objeto esta sucinta relacion, séanos á lo menos permitido espresar con alguna pincelada suelta el colorido de sus eminentes prendas. Resplandecian estas á primera vista en su apacible y noble fisonomia, y descubrian todo su encanto en la llaneza y amabilidad de su trato, en la modesta sencillez de sus costumbres y en la rectitud de su conducta pública, hermanada felizmente con la compasion al desgraciado y la clemencia licita al culpable. Descollaba enmedio de tan apreciables cualidades el desprendimiento del dinero, prenda tanto mas admirable cuanto el oro suele ser el incentivo mas poderoso del corazon humano. De los 12000 duros, que á otro apenas pudieran bastar para los gastos comunes de su alta dignidad, todavia le sobraban ahorros que empleaba en continuas obras de beneficencia, sin faltar á la necesaria imponente ostentacion de su elevado puesto. La severidad de sus principios político-morales le presentaba como ilícito el atesorar los caudales que para su cómoda subsistencia le concedia el Soberano, y le suministraban los pueblos que gobernaba. Asi es que, sin embargo de haber conservado intacto todo su equipage cuando cayó prisionero de guerra, se vió precisado á recibir dinero en préstamo para pagar el flete de su regreso á la península.

Este solo rasgo de su conducta da mas realce á sus virtudes que cuantos panegiricos puedan hacerse en su loor. ¡Un Virrey del Perú á cuya disposicion estaban los inmensos caudales de tan rico imperio, se contentó con la quinta parte del sueldo que le señaló el Rey; y despues de cuatro años de tan interesante mando, tiene que tomar prestado de sus amigos lo indispensable para pagar el viaje de regreso á su patria! Libre del peso del codiciado metal, como de los remordimientos y cuidados que suelen causar su adquisicion y conservacion desmedida, vuelve á pisar, despues de 50 años de servicios, el suelo natal, enriquecido solamente de gloria, cargado de las bendiciones de cuantos habian dependido de su autoridad, y de la admiracion y alabanzas de los mismos enemigos que habia combatido. Llegó empero el plazo señalado en el gran libro del destino para el pago de la deuda que como mortal debia satisfacer á la naturaleza; y apremiándole crudamente por ella la inexorable parca, cortó el hilo de su vida despues de siete dias de una enfermedad aguda pulmonal, en los cuales resplandecieron, como en sus postreras llamaradas, la serenidad de su ánimo y la solidez de sus principios, con el brillo que solo puede difundir una conciencia asegurada de haber cumplido en la tierra la voluntad del cielo, llenando las obligaciones del hombre de bien. Voló, sin dudar, la noble alma del general D. José de la Serna á la mansion del Eterno, quedando cubiertos de luto y anegados de dolor sus deudos y amigos, que miraron en él un modelo perfecto del hombre público y un ejemplo á cuantos se precien de ser honrados. Falleció en la ciudad de Cádiz el dia 6 de julio de 1832.

ANDIA (MARQUES DE). (Véase el artículo Ramirez.)

ANDILLA (BARONES DE). De D. Garcia I, Rey de Pamplona, fue hijo el infante D. Garcia, progenitor de esta ilustre casa y cabeza de su linage, y de este lo fue D. Fortun Garcia, que tomó el segundo nombre Garcés, formado del propio de su padre. Mossen Febrer le llama conde de Aragon. Hijo del anterior fue D. Garcia Fortuñez, marido de Doña Toda, que procrearon á D. Lope y á D. Ximeno Garcés. De este Lope se hace mencion en las crónicas, como Señor y rico-hombre en la corte del Rey de Aragon y como dueño de Uncastillo y Arrosta en 1034. Su hermano D. Ximeno tuvo el Señorío de Beil. Fortun Gar-

cés, procedente de D. Lope, se señaló por su esfuerzo militar entre todos los que concurrieron á la conquista de Huesca en 1096, y Galindo Garcés, segun el historiador Gerónimo Blancas, era justicia de Aragon en 1164.

Hermano del valeroso Fortun Garcés, y por consecuencia hijo del mismo Lope, fue García Garcés de Marcilla, el cual se halló juntamente con su hermano en la conquista de Huesca, y por tener el Señorío en Navarra de la villa de Marcilla le tomó por distintivo, como se usaba en aquellos tiempos, y despues ha quedado entre sus descendientes, especialmente en los de Teruel. Don García Garcés de Marcilla casó con Doña Sancha Gomez de Subirá, Señora muy principal; fueron padres de Don Martin que con sus otros hermanos, adalides del ejército del Rey D. Alonso de Aragon, fueron los que mas contribuyeron á poblar y poblaron la ciudad de Teruel, punto que ocupado entonces por los moros, se consideraba de mucho riesgo. Don Martin tuvo un hijo llamado como él, que sucedió en la Bailía ó administracion del Real patrimonio en aquella tierra á su tio D. Blasco, que casó en 1112 con Doña Constanza Perez. De este matrimonio procedió D. Sancho Perez de Marcilla, primer Señor de la Torre-alta, marido de Doña Inés Perez Gahero. D. Pedro que honró su linage con insigne piedad y doctrina, por las cuales fue elevado á las mitras de Albarracin y Segorbe: falleció en 1272. D. Diego Garcés de Marcilla, quien por lo extraño de su aventura mereció el nombre de *Amante*, porque habiendo cobrado y mantenido aficion desde sus tiernos años á Doña Isabel Segura, noble y hermosa jóven de la propia ciudad de Teruel y parienta suya, de quien era correspondido, no pudo conseguir su mano, por preferir colocarla su padre con uno de la familia de Azagra, hermano del Sr. de Albarracin y sucesor suyo á causa de no tener hijos, con el cual, aunque no fuese inferior en nobleza, no podía competir D. Diego por ser pobre y segundo de su casa. No obstante, consiguió Don Diego Garcés, y no Don Juan, como equivocadamente le llaman algunos escritores, del padre de Doña Isabel cierto plazo para que saliese á probar fortuna, con la condicion que hasta espirar el tiempo señalado no la pudiese casar con otro, y si antes de concluir volvía D. Diego teniendo caudal suficiente, se celebrarían sus bodas. Bajo este pacto, hecho de acuerdo de su dama, se ausentó

para seguir la carrera de las armas, único medio que se conocía entonces de adquirir riquezas por la seguridad con que se recompensaban y repartían á proporcion de las hazañas, los frutos de las empresas. Ofrecióse durante el tiempo aplazado grande y oportuna ocasion, porque los moros de España unidos con los de Africa entraban ya por las tierras de Castilla, para cuya defensa convocó D. Alfonso VIII á todos los principes de la cristiandad. Entre los caballeros del reino de Aragon se alistó D. Diego, y se halló en la memorable y celebrada batalla de las Navas de Tolosa en 1212. Habian los moros cerrado con cadenas de hierro la parte en que estaba armada la tienda del Miramamolín, las cuales fueron rotas por el Rey de Navarra y los suyos, ayudado por los aragoneses, y ambos tomaron y saquearon sus reales, poniendo en fuga el ejército; pero el primero que avanzó y dió contra las cadenas fue D. Diego Garcés de Marcilla, por cuya causa algunas familias que se derivan de este linage añaden por orla de su escudo las cadenas. De este modo tan señalado se vió Don Diego rico y cargado de despojos; pero no le bastó porque habia puesto por árbitro de su pasion á la fortuna, un juez ante quien no siempre suele medrar la nobleza de los fines; y así, aunque la tuvo favorable, no fue tan pronto que antes no venciese el plazo convenido; de modo que llegó á Ternel en el mismo dia y á tiempo que se estaban celebrando los deposorios con el hermano del Sr. de Albarracin, en la parroquia de San Pedro. Entra D. Diego en la iglesia, y la imopinada vista de los dos *Amantes* les hirió con tan vivo sentimiento, que á un tiempo cayeron desmayados, y aunque acudieron los circunstantes á darles socorro, al breve rato se les encontró sin vida. Este suceso funesto conmovió los ánimos de todos los que habian concurrido, que eran personas las mas principales de la ciudad. Se les enterró por entonces juntos á los dos *Amantes* en una sepultura, y así permanecieron hasta que, con motivo de una obra que se hizo en el convento de San Francisco, hallaron sus cuerpos intactos y sin lesion, y los pasaron al clánstro inmediato, donde estan los dos juntos, puestos en pie en un armario, metido dentro de la pared. Tan trágica historia es como resulta de los memoriales y escritos conformes con lo mas sustancial y no como lo han contado algunos poetas.

Fue el siglo decimotercio en que florecieron

los tres referidos hermanos D. Sancho, D. Diego y D. Pedro, en continuo campo de guerras y conquistas; el primero no solo concurrió acompañando al Rey de Aragon D. Pedro en la insinuada batalla de las Navas de Tolosa, sino que entró por fuerza en varios lugares. Casó con la referida Doña Inés y tuvo tres hijos; el primero Don Martin capitaneaba la gente que la ciudad de Teruel enviaba á los Reyes de Aragon para sus conquistas. Sucedió en el Señorío y dominio del estado de la Torre

Don Fermín Marcilla, hijo tambien de D. Sancho, se halló en la conquista de Valencia que se ganó en 1258. Don Alfonso Garcés, hermano de este, sin duda fue mas conocido en la corte del Rey D. Jaime, y debió mostrar mas ardimiento y valor en la conquista de dicha ciudad, segun las demostraciones con que le honró el Rey, pues no solo le reconoció por pariente suyo, sino que le hizo su consejero y le dió el lugar de Mascarell. El capitan D. Martin casó con Doña Inés Hernandez de Heredia, y procrearon á Don Miguel Garcés de Marcilla, Señor de la Torre, que contrajo matrimonio con Doña Leonor Perez de Cabero, su prima. Le sucedió en la casa y estado su hijo primogénito D. Pedro Martinez de Marcilla, Señor de la Torre-alta, que, casado con Doña Sancha Perez de Azagra, perteneciente á la ilustre familia de los Sres. de Albarracin, tuvo á Don Juan Garcés. Siguió á este su hijo Don Martin, quien fue por lo distinguido de su casa y por la estimacion y lugar que ocupaba en la corte del Rey, convocado para la traslacion de los Reales cadáveres de los monarcas Don Pedro III y Don Juan I de la iglesia de Barcelona, donde estaban depositados, al monasterio de Poblet; y muerto el Rey D. Martin, y habiéndose elegido por los diputados de los tres reinos al Infante de Antequera D. Fernando por sucesor, fue aquel caballero el que llevaba el estandarte de la corona de Aragon, como capitan nombrado de la gente de armas. Sucedióle su primogénito D. Juan Garcés de Marcilla y Antillon, que fue marido de Doña Ana Martinez de Vera, de nobleza conocida en Soria. Don Miguel Garcés de Marcilla, el segundo que concurrió en tiempos en que Teruel estaba dividida en reñidos y furiosos bandos, movidos entre las dos familias que mas se señalaron en su conquista y poblacion, que son las de Muñoz y Garcés. Se habian encendido varias veces y tomaron por medio para apagarlos en 1392, el casamiento

de algunos de las dos familias; pero vueltas á recrudecer en 1410, y haciéndose de cada dia mas sangrientos, porque entonces no tenian los tribunales de justicia, recurrieron al propio arbitrio de pacificacion, conviniendo en su consecuencia el casamiento de D. Miguel Garcés de Marcilla con Doña Leonor de Muñoz, hermana del baron y Señor de Escriche. Dicho caballero acompañó al Rey D. Alonso V de Aragon en todas sus expediciones y conquistas de Nápoles, Sicilia y otras partes de Italia y Africa. A su regreso casó en segundas nupcias con Doña Violante Ram de Vintimilla, de casa muy antigua é ilustre. Continuó sus servicios con el Rey Don Juan II cuando pasó á recobrar los condados de Rosellon y Cerdacia, cuya jornada fue de mucho riesgo, porque el mismo monarca, despues de haber ganado aquellos estados, sufrió un largo y penoso sitio en Perpiñan. Premió el Rey la fidelidad y esfuerzo de Garcés, concediéndole la alcaldia del castillo de Castellavi, situado en un punto que servia de llave para los reinos de Valencia y Aragon, cuya alcaldia continuó encomendada á sus descendientes por mas de un siglo. D. Juan Garcés de Marcilla, Ram de Vintimilla, que sucedió al anterior, contrajo matrimonio con Doña Ana de Coalla y Delgadillo, nieta de Don Gonzalo Fernandez de Coalla, contador mayor de los Reyes católicos. De este matrimonio nació D. Francisco Garcés y Coalla, y siguiendo sus padres el espiritu que reinaba entonces de fundar vinculos y mayorazgos, porque con la publicacion de las leyes de Toro se les habia dado mayor consistencia, erigieron en cabeza del referido D. Francisco un mayorazgo de todos sus bienes en 1359. Las armas que ha llevado constantemente esta familia son propias de su linage Garcés; esto es, un escudo que sobre campo de plata tiene tres fajas encarnadas y una estrella azul. D. Francisco Garcés de Marcilla y Coalla casó con Doña Maria de Vozmediano, hija de D. Juan de Vozmediano, secretario del Señor Emperador Carlos V, de antiguo y esclarecido linage. Tuvieron por hijo y sucesor á Don Francisco Garcés de Marcilla y Vozmediano, que casó con Doña Gerónima Muñoz de Contreras; y ademas otro hijo, D. Juan Garcés, que sirvió a Sr. D. Felipe II señaladamente en la desgraciada expedicion armada en Lisboa contra Inglaterra, teniendo el empleo de alférez. El primogénito de Don Francisco fue Don Gerónimo, que nació en

Torre-alta en 1374 y contrajo matrimonio con Doña Juana Espejo. Sirvió á S. M. en la defensa del reino de Valencia y sus costas, con sus gentes y vasallos, por lo cual fue convocado por el Sr. Don Felipe IV con motivo de continuar la guerra contra los holandeses. D. Juan, que fue el segundo, también sirvió á S. M., y murió de capitán en Triana. D. Francisco, después de haber servido en la milicia, entró en la religión de su nombre, donde murió dando muestras de su virtud. D. Gregorio falleció en Italia al paso de Roma. Don Gil fue capitán de infantería, y después regidor perpétuo de Murcia, donde casó con Doña Ana de Torres y Espinardo; y Doña Francisca Clara, que contrajo matrimonio con D. José Espejo, descendiente de los mayorazgos y señores de esta casa.

También fue dilatada la sucesión del primogénito Don Gerónimo Garcés de Marcilla y Doña Juana Espejo. El primer hijo llamado Don Francisco casó con Doña Vicenta de Lainez; fue regidor de Teruel y convocado de Real orden en 2 de noviembre de 1640, asistió á las cortes que Don Felipe IV celebró en Morella en dicho año; murió sin sucesión, y dejó por sucesor á su sobrino Don Andrés, hijo primogénito de su hermano Don Juan Garcés de Marcilla, que casó con Doña Ana Martínez de Viciado. El tercero D. Julian fue beneficiado de la parroquia de San Nicolás y cura de Aras; y el último Don Gerónimo se distinguió siendo comendador de Castelfiscar.

Don Andrés Garcés de Marcilla nació en Torre-alta en 30 de octubre de 1630. Sucedió en el mayorazgo de su casa, y asistió como diputado de la generalidad del reino de Valencia por haberle habilitado S. M. en 1661, y la nobleza de la diputación general del mismo le nombró en enero de 1662 por su elector para conferir los empleos del Estamento militar: también sirvió el cargo de justicia mayor de la ciudad de Teruel en 1666 y 1672; y por último contrajo su matrimonio con Doña María Mezquita, en la cual tuvo á D. Juan Garcés de Marcilla, que tomó el hábito en la sagrada religión de mínimos, y habiendo profesado mandó sus derechos y bienes por haberle premuerto su madre á su padre D. Andrés. Su virtud, elocuencia y doctrina fueron grandes y muy conocidas: valiéronle que S. M. le nombrara su predicador de número y con sueldo, y su orden le hiciera provincial de Aragón y Navarra,

examinador de la nunciatura, sinodal de los arzobispados de Zaragoza y Valencia y calificador del supremo consejo de la inquisición, en cuyos difíciles empleos dió tantas pruebas de su prudencia y saber, que reconociendo Carlos II le adornaban las prendas de un excelente prelado, le elevó á la mitra de Barbastro, la que estaba rigiendo cuando sobrevino la muerte de aquel monarca en 1700 y tuvo principio la guerra de sucesión. El reino de Aragón le nombró por su diputado para salir á recibir á Don Felipe V á Darvea, y concluido su año de diputación, se retiró á su diócesis de Barbastro, donde se mantuvo hasta que empezaron las turbaciones de aquellos tiempos, y habiendo dado cuenta á S. M. de lo indefenso de aquella ciudad, por ser pueblo abierto y estar en la frontera de Cataluña, su gestión tuvo por resultado enviar el Rey al conde de San Esteban de Gormaz; mas como otro general enemigo, el conde de Noiella, se acercara con superiores fuerzas, el obispo, que habia jurado al monarca legítimo, salió con hábito de religioso y se encaminó á Pamplona, y aunque en su marcha le alcanzó un posta de dicho general convidándole á que volviese con muchas ofertas de parte de su príncipe D. Carlos de Austria, no quiso admitirlas, continuando su viaje, por lo cual le saquearon su palacio las tropas enemigas. En Pamplona repitió á D. Felipe V las seguridades de su fidelidad; y habiendo entrado sus armas en Zaragoza, se trasladó á esta ciudad, en donde S. M. le hizo de la junta de erario, á que asistió hasta que, por muerte del obispo de Huesca, le ascendió para esta silla, y murió con mucho sentimiento de todos, siendo arzobispo electo de Zaragoza. El citado Don Andrés Garcés de Marcilla, padre de este venerable prelado, casó en segundo matrimonio con Doña Luisa Velazquez Carvajal, de cuyo matrimonio procedieron, entre otros hijos, D. Gerónimo, canónigo de la colegiata de Mora, y el primogénito Don Francisco Garcés, que sucedió en la casa. No fue menor la fidelidad de este que la de su hermano el obispo de Barcelona y Huesca, porque difundíendose el espíritu de disensión por todas partes, á la sombra de los dos partidos habíase levantado una turba de facinerosos llamada Migueletes, que perseguía sin cesar á todos los que eran afectos á Don Felipe V; por lo cual tuvo que dejar su domicilio de Teruel y trasladarse á Albarracín, en cuyo viaje estuvo espuesto á perecer con toda su fa-

milia y padeció los mayores ultrajes y atropellamientos de aquellos bandidos, que saquearon su casa, llevándose cuanto en ella había, incluso los papeles del archivo que arrojaron por las ventanas. Nacieron del matrimonio de D. Francisco y su muger Doña Vicenta Asensio, Don Lorenzo Garcés de Marcilla, que como primogénito sucedió en la casa y señorio de Torre-alta, que casó con Doña Antonia Puig de Orfila, natural de Alcañiz, y fueron padres de Don Francisco Garcés, casado con Doña Rosalia Díez Giron de Rebollo y Llorens, Señora y baronesa de la villa y castillo de Andilla, el cual por su derecho propio siguió pleito sobre la propiedad del vínculo de Vozmediano con el conde de Corres. También nació y fue hijo de los antedichos Don Francisco y Doña Vicenta, D. José Tomas de Marcilla, que estuvo casado con Doña Rosalia Ribero de Aguirre, baronesa que fue de Andilla, y madre de la anterior, casada con su sobrino el referido Don Francisco. Empezó á servir á S. M. D. José Tomas de capitán del tercer batallón de Lisboa en 1742, y habiéndose reformado dicho regimiento, pasó con sus tropas á Tolon, donde se embarcó en la Real armada en el navio *América*, y se halló en el glorioso combate que tuvo con la inglesa dos años despues. Restituido á Cartagena, se le mandó pasar al estado de Italia, que se hallaba en Veletri, mandando los piquetes de los regimientos de Tuy y Pontevedra, de que hecha entrega continuó sus servicios en el regimiento de Mallorca, con el cual se encontró en la defensa del castillo y ciudad de Aquí, batalla de Plasencia, en la que fue herido y hecho prisionero. Cangeado pasó al regimiento de Murcia, de guarnicion en Ceuta, hasta 1784 que fue destinado á las tropas de Caracas. Volvió á España, precisado por los achaques que padecía, y trascurridos tres años. Restablecido, le confirió S. M. el gobierno de la villa y maestrazgo de San Mateo, en la órden de Montesa, de la que era caballero en el reino de Valencia. Posteriormente pasó á la campaña de Portugal de edecan del mariscal de campo D. Diego Antonio Manrique, cuyo empleo sirvió con la mayor constancia, especialmente en la toma de Navadel, reconocimiento de Almeida, toma de Salvatierra y otras.

El Escelentísimo Señor Don Antonio Garcés de Marcilla, baron de Andilla, mariscal de campo de los ejércitos y caballero de la órden de San Juan de Jerusalem; nació en Alcañiz en

25 de setiembre de 1764. Desde sus primeros años, y al poco tiempo de haber emprendido la carrera militar, mostróse digno sucesor de los ilustres caballeros de su apellido, que tan notoriamente se habia dado á conocer, prestando á su patria servicios eminentes. Concurrió nuestro personage al sitio y defensa de Oran hasta el abandono de esta ciudad: en la guerra contra la Francia, perteneciendo al ejército del Rosellon, figuró desde su principio hasta la paz, hecha en el año 93, distinguiéndose en algunas memorables jornadas, entre otras, la toma de Arles, batalla y ataque de Masden, y en el de Serrat, en que fue nombrado por su coronel para servir á las órdenes del teniente general D. Juan Manuel Cagigal, tomas de los reductos de Bañuls, Porvendres, Coliuvre y otras muchas repetidas acciones, hasta la total retirada del ejército á Gerona. Verificada la paz, permaneció tres años de guarnicion en Gibraltar, y por haber sido nombrado ayudante general de la division que entró en Portugal á las órdenes del general marques del Socorro, pasó á desempeñar dicho cargo, hasta que la junta de Sevilla le honró con el de vocal de la junta de inspeccion del ejército. Despues de la batalla de Bailen, siendo coronel del cuarto regimiento de infanteria de Granada, se encargó en Santa Fé de la organizacion é instruccion del mismo: transcurrido algun tiempo al frente del citado cuerpo, se incorporó en 1809 al ejército de Cataluña, y obtuvo el mando de una division para cubrir San Magin y Santa Coloma. Pasó con la misma á Santa Cruz y Santa Cristina, donde fue atacado y rechazó á los enemigos. Hallóse tambien el baron de Andilla en el referido año en la accion de Igualada, batalla de Valls, en la que fue comisionado para atacar con su primer batallón y logró batir por dos veces al enemigo, retirándose con buen órden y salvando 150 acémilas del convoy. Estuvo cuatro meses á las inmediaciones de Holstarich con un regimiento, incomodando á los enemigos que sitiaban á Gerona, á los que batió quemándoles dos campamentos y retirándose por la tarde en completo órden. En 1810 pasó al canton de Lérida, de donde salió mandando una division, con la cual pudo auxiliar al brigadier Porena, rechazando á los enemigos que le atacaban hasta Monzon. Otros cuatro meses permaneció en Tortosa, siendo gobernador interino de esta plaza, de cuyo punto salió mandando una division, denominada



de la Montaña, que auxilió á la del marques de Campoverde en la expedicion sobre Balaguer. Destinado posteriormente á atacar un convoy que dirigian los enemigos á Barcelona, sostuvo con estos una accion en la cual logró rechazarles por tres veces, causándoles la pérdida de 4000 hombres entre muertos y heridos, siendo de advertir que sus contrarios contaban duplicadas fuerzas.—Habriamos de ser muy prolijos y necesitaríamos largo espacio si hiciéramos la debida mencion de todos los hechos de guerra en que tomó parte el baron de Andilla, en todos se distinguió no desmintiendo su bizarria en la accion de Valls, acaecida en 1814, en el reconocimiento de la plaza de Astorga, así como mostró su pericia militar en diferentes cargos que se le encomendaron, tal como el que le confió el ilustre Castaños de pasar á Leon á completar ocho regimientos que se hallaban en cuadro, conteniendo al propio tiempo los progresos del enemigo. Cumplida esta comision, fue nombrado por el general en jefe D. Manuel Freire comandante general de la sétima division que ocupaba Fuenterrabia. Pasó inmediatamente á San Sebastian, en cuyo punto permaneció hasta febrero de 1814, prestando con sus tropas, unidas al ejército, importantes servicios, en premio de los que le recomendaron al gobierno el citado general y el duque de Ciudad-Rodrigo. Suspendidas las hostilidades, pasó á Madrid con Real permiso, y de esta corte destinado de cuartel á Valencia. Por el mes de agosto de 1822, habiendo hecho el conde de Almodovar dimision de la comandancia general de este reino, nombró para reemplazarle á nuestro protagonista, que desempeñaba igual cargo en la provincia de Castellon de la Plana. Segun un manifiesto que en defensa de su inocencia y honor atrozmente ultrajados, escribió este respetable militar, llegó á Valencia en un estado cruel en que nada aseguraba los sentimientos de respeto y obediencia, y en que la autoridad estaba sujeta á todas las amenazas y á todos los furrores de las pasiones. Los procesos del teniente general de los Reales ejércitos D. Francisco Javier Elío, promovidos, el uno por los acontecimientos de 1814, y el otro por las ocurrencias de la ciudadela de aquella plaza la tarde del 30 de mayo del año 22, se hallaban absolutamente concluidos, y los ciegos vendian por las calles la acusacion fiscal puesta en el último, mientras los enemigos del prisionero, aquella victima que iba

á inmolarse en aras de la revolucion, despertaban todo género de recelos y desconfianzas antes de la llegada del comandante general, que debia ser de grado ó por fuerza el instrumento de sus ideas. En tal estado, á las pocas horas de poner los pies en su alojamiento el baron de Andilla, se le pasó un oficio por el fiscal de la causa, con la solicitud de que mandase reunir el consejo que debia verla: la detuvo en su poder algunos dias, y habiéndosele hecho algunas reconvencciones verbales para su resultado, y repetido segundo oficio, lo pasó todo al auditor; pero despues de haber logrado paralizar su marcha quince dias de los diez y siete que tuvo la desgracia de mandar, con sus palabras, esperando que el gobierno le facilitase medios con que sostener su autoridad. Pero con una Milicia nacional dispuesta á desobedecer la suya, si la juzgaba contraria á sus ideas; con un número respetable de esta arma, procedentes de varios pueblos, y que él no habia mandado reunir, ni tenia facultades para hacer volver; con otra multitud de causas, que no debemos mencionar, hubo de convencerse el baron de Andilla de su nulidad, por grande que fuera su fuerza de ánimo y la energia que desplegara para mantener la tranquilidad en tan apurados instantes. Por otra parte, el general Elío estaba custodiado en su prision en la forma siguiente: la mitad de la fuerza diaria la daba la Milicia nacional y el resto los cuerpos de la guarnicion alternativamente, privilegio que habian obtenido del antecesor del baron. En los momentos de mayor zozobra se le presentó concluida la otra causa formada por los acontecimientos de 1814, que procuró retener en su poder varios dias sin prestarla su firma, con el objeto de ganar tiempo, único recurso á que podia apelar en aquella azarosa situacion, instado por todas partes, conociendo que el torrente furibundo de Elío, á cualquiera dilacion que hubiera opuesto á la procedencia del asesor hubiera enconado mas todavia los ánimos; prefirió, pues, dar lugar á la causa, máxime cuando la sentencia debia consultarse al Tribunal especial de guerra y marina, sin cuya aprobacion no podia causar ejecutoria. Para no esponer al general prisionero á una catástrofe que él no podia contener, segun es público en la capital, hizo su renuncia, enterando al gobierno del estado en que se encontraba, aun mas quiso dar el último avance hácia el desengaño: segun explica en su citado manifiesto: *para que jamás el remordimiento, hijo de*

la incertidumbre, me acusare de haber dejado por indolencia algun recurso que practicar; con efecto, traté de reunir una parte de todos los gefes de la guarnicion: verificóse la convocatoria, pero desde luego, y antes de reunirse totalmente los invitados, conocí que mis afanes serian en vano, pues les ví presentarse asistidos, asesorados ó inspeccionados, diré mejor, cada uno de un subalterno de su cuerpo respectivo: nos congregamos, empecé á sondear, hallé en la mayoría una resistencia tenaz, originada de un espíritu de prevencion; me esforcé, nada conseguí, y habiéndome atacado una pasión de ánimo deprimente que sobrecogió mi espíritu, se me retiró de la reunion, postrándome en una cama gravemente enfermo, en cuya situacion firmé el decreto, con arreglo á los dictámenes del auditor para la reunion del concejo, cesé de mandar, etc., etc. Despues de tantos sinsabores y disgustos, admitida su renuncia, quedó exonerado el baron de Andilla de su encargo, y fue trasladado á siete leguas fuera de la ciudad en una camilla: mejorado, se le mandó pasar de cuartel al sexto distrito, ínterin lograba el total restablecimiento de su salud: posteriormente se le encausó, y hallándose preso en la ciudadela de Valencia, despues de la reaccion de Valencia en 1823, y viéndose sujeto á un proceso por la intervencion que pudo tener en la causa de Elio y sucesos que le acompañaron, escribió en su defensa el referido manifiesto, y en atencion á las razones alegadas que demostraban su inocencia, fue absuelto sin costas despues de largos años de padecimientos, quedando sin embargo privado de todos sus honores y condecoraciones por su acreditada adhesion al sistema constitucional hasta la amnistia de 1833, época de su fallecimiento. De su matrimonio con Doña Josefa Cerdan de Encalada, Ricabaren, natural de Santiago de Chile, Señora virtuosísima y adornada de las mas distinguidas prendas, tuvo por hijo y sucesor al

M. I. Sr. D. Francisco Garcés de Marçilla y Cerdan, actual baron de Andilla, que nació en la ciudad del Ferrol en 1813, hallándose accidentalmente mandando allí su padre. Pasó los primeros años de su vida en Valencia, y á los siete pasó á Madrid al colegio, que compitiendo con el del célebre D. Alberto Lista, tenia establecido el sábio literato y erudito escritor D. José Garriga, cuya memoria aun veneran sus discípulos, entre

los cuales se cuentan algunas de nuestras celebridades literarias.—A los quince años empezó la filosofía en el colegio andresiano de las escuelas pías de Valencia, y cursó la carrera de jurisprudencia en su universidad literaria. En 1837 se representó en aquella ciudad un drama romántico que escribió en diez cuadros, titulado «Un crimen ó el camino del precipicio»; pero acalorada la imaginacion del baron de Andilla con los espectáculos románticos que entonces estaban en boga, presentó en su obra, á la par de escenas que el público aplaudió, inverosimilitudes y horrores que el buen gusto reprueba, por cuya razon su primer ensayo dramático no tuvo el éxito que su interés y estilo hacian esperar. En el presente año ha publicado una coleccion de fábulas, cuentos y epigramas morales dedicados á S. A. R. la Serenísima Señora Princesa de Asturias, con cuyo libro se ha conquistado un lugar preferente en la historia de la literatura española. En dichas fábulas, escritas con facilidad, abundan las bellezas de género superior; el sentido cáustico y epigramático de algunas de ellas reclama singular elogio, pues las ha dado cierta originalidad necesaria á los escritos de este género. Entre las mas notables lo son las tituladas: *Los perros hambrientos*, *Las opiniones y los gustos*, *La superficialidad*, *El amo resucitado* y *El pobre enriquecido*. Tambien ha escrito el Sr. baron de Andilla algunas composiciones sueltas, epigramas y sonetos, que han visto la luz sin su nombre, y acaso las fábulas merecieron mejor suerte, merced á las indicaciones de los Sres. Gallego, Bréton de los Herreros, Ochoa, Aparici y Guijarro, que le decidieron á publicarlas. Sabemos que tiene ya concluido el tomo segundo de las *Fábulas*; un poema burlesco titulado la *Burromaquia*, y otros trabajos poéticos, entre los que se cuenta una traduccion de varios cánticos de la Biblia.

ANDINO (EXCMO. SR. DON JOSÉ CONSTANCIO), obispo de Osma, creado académico de la de San Luis de Zaragoza en 17 de junio de 1793: demostró el mayor celo y los mejores deseos de ser útil al bien de la patria y adelantamientos de dicha academia.

ANDOSILLA y Lerramendi (D. JUAN). La educacion y estudios que le dieron sus padres fructificó de tal suerte su buen ingenio, que de muy jóven escribía poesias admirables. La obra que le acreditó mas entre los sábios de su tiempo es el *Centon*, que formó de los versos de Garcilaso,

con el título de «Cristo Nuestro Señor en la cruz» hallado en los versos del príncipe de nuestros poetas Garcilaso de la Vega. Madrid, 1628. Alvarez Baena, en su obra Hijos de Madrid, hace grandes elogios del referido escrito de Andosilla.

**ANDRADA (D. FERNAN PEREZ DE).** Este caballero, de quien desciende en el reino de Galicia la familia de los ilustres Andradas, hizo famoso por el hecho siguiente, referido por el licenciado Melinas en su Descripción del reino de Galicia: Habíanse declarado por D. Enrique, conde de Trastámara, muchas personas de Castilla, horrorizadas con las cualidades del Rey Don Pedro, cuando por el año de 1369 fue derrotado por D. Enrique delante de Montiel. Procurando evadirse por la noche, se encontró con su competidor, con el cual tuvo que luchar á brazo partido.

**ANDRADA (ANTONIO).** Jesuita portugués y misionero celoso en las Indias orientales. Por el año de 1624 descubrió el país de Catay, y luego el reino de Tibet, de lo cual publicó una relación. Murió en opinión de santidad; también se ha dicho que fue envenenado.

**ANDRADA (PEDRO FERNANDEZ).** Natural de Sevilla, hombre peritísimo en el arte ecuestre. Es autor de tres obras: «Libro de la gineta de España, en el cual explica el arte de criar potros y hacer las castas, etc., etc., impreso en Sevilla en 1599; «De la naturaleza del caballo» y «Nueve discursos de la gineta de España sobre el uso del cabezon».

**ANDRADA (FR. RODRIGO DE).** Natural de Sevilla. Tomó en 1565 el hábito de San Agustín en el convento de su patria, y distinguiéndose por una singular y sólida virtud, obtuvo los prioratos de Osmá, Murcia y otros. En 1588 se ofreció voluntario á ir en la armada que envió el Rey Don Felipe contra la Inglaterra; pero en aquella desgraciada jornada cayó en manos de los hereges ingleses que, atándole cruelmente, le llevaron á Londres. No cesando de predicar la religión católica, fue puesta su cabeza sobre una de las puertas de la ciudad.

**ANDRADA (ALFONSO DE).** Nació en Toledo; de muy corta edad vistió la sotana de la compañía de Jesús, y resplandeció hasta una edad muy avanzada en la piedad y en el estudio de las letras sagradas; enseñó filosofía en el colegio de Toledo; fue rector del de la Compañía de la misma ciudad; posteriormente se dedicó á las mi-

siones apostólicas, atravesó los mares, y en medio de la vida agitada y penosa, que es inherente á esta ocupación, no abandonó el estudio; pero durante sus viajes escribió mas de treinta volúmenes; entre ellos son notables las vidas de algunos varones ilustres de la Sociedad de Jesús; el estudiante perfecto y sus obligaciones; el buen soldado católico; avisos espirituales de Santa Teresa de Jesús; sermones de San Ramon Nonnato, y los mártires del Japon, con las vidas de Santa Gertrudis, San Juan de Mata y San Félix de Valois. Murió en Madrid en 1672.

**ANDRADA y Sotomayor (D. FERNANDO).** Natural de Villagarcía, hijo de Rodrigo Mendoza Sotomayor y de Doña Urraca Osorio Sotomayor. Siendo arcediano de Leon y canónigo de Palencia, fue enviado á Roma como procurador general de las dos Castillas, de donde regresó nombrado ya arcediano de Ecija y canónigo de Sevilla. En la horrible y famosa inundación que padeció esta ciudad en el año de 1685, gastó mas de 6000 ducados en socorrer á los infelices, mereciendo por sus virtudes que sucesivamente se le nombrase capellan mayor de la capilla Real de aquella santa iglesia, inquisidor honorario de la misma ciudad y visitador de sus ministros, luego obispo de Palencia y últimamente arzobispo de Burgos. El Rey Felipe IV le dió el virreinato y capitania general de Navarra, y el Papa le permitió estar por un año ausente de su iglesia, en cuyo tiempo supo defender las fronteras de aquel reino contra el general francés duque de Valeta, mostrándose tan buen defensor del Rey como era celoso ministro de Jesucristo.

**ANDRADA (DIEGO DE).** Hijo de Francisco; murió en 1660 á la edad de 84 años. Es muy conocido en Portugal y España por una poesía apreciable, en doce cantos, sobre el sitio de Choul, y por varias obras críticas y morales.

**ANDRADA (ALFONSO DE).** Jesuita; nació en Toledo en 1590; fue catedrático de teología moral, calificador de la inquisición, y trabajó en las misiones de España por espacio de cerca de 50 años. Murió en Madrid en 1672, dejando escritas varias obras de devoción.

**ANDRADE y Castro (D. FERNANDO DE).** Natural de la ciudad de Betanzos, arzobispado de Santiago; bachiller canonista, recibido en 1.º de febrero del año de 1623. Tuvo D. Fernando de Castro y Andrade por padres á Don Juan Perez Lanzos, Señor de la casa y solar de Lanzos, del

valle de Laurena, y su muger Doña Aldonza de Naboa y Lemos, Señora de la casa de Maceda y villa de Yosa, que era hija de Juan de Naboa y Lemos, Señor de la casa de Maceda, y de su muger Doña María de Ulla, hija de Lope de Taboada, Señor de la antigua casa de Taboada, de que hace mención el padre Gerónimo Pardo (y que poseyó la casa de Taboada Don Juan de Taboada, hijo de Don Antonio Taboada Pimentel, caballero del hábito de Santiago, y de su muger Doña María de Figueron, hermano de Don José Pardo de Figueron, del consejo Real de Castilla). En el colegio se graduó de licenciado en cánones el año de 1626, y el de 1631, por noviembre, el consejo le dió la cátedra de decretales menores, de resulta de otra sin oposicion; y en 24 de abril de 1632 llevó la de sustitucion de prima de cánones, anteponiéndole el consejo á los demas catedráticos. Salió de la cátedra el año de 1636 para oidor de Sevilla, de donde el mismo año vino á Madrid por fiscal de la suprema Inquisicion, y por mayo de 1638 S. M. le hizo del consejo de la suprema; y en el 1643 le dieron el arzobispado de Palermo en el reino de Sicilia; y cinco años despues el obispado de Jaen, atendiendo á los grandes servicios que hizo en Palermo, cuando alborotada la plebe, salió á aquietarla con su presencia, prudencia y valor, y apagó la llama de la sedicion popular con su liberalidad. S. M. hizo merced á su hermano D. Alonso de Lanzós, Castro y Andrade para él y su casa de titulo de vizconde de Yosa; y despues en el año de 1654 de conde de Maceda. Casó este caballero con Doña Maria de Córdoba y Ayala, hija del conde de Villalba. Murió el año de 1639, dejando sucesion.

**ANDRADE (NÚÑO FREIRES DE).** Señor de Puentes de Eume. (Véase la historia de los condes de Villalba y de Maceda.)

**ANDRES (ALONSO).** Llevaba este caballero en su divisa unas parihuelas sobre campo azul, con que significaba parte de su apellido. Despues que estuvo en la conquista de Burriana, pasó conduciendo viveres al campo de Puig de Cebolla. Tenia su casa solariega en el pueblo de Uztarroz, en las cercanias de la ciudad de Sangüesa. Fue muy estimado del Rey D. Jaime el I, y muy temido de los moros, á quienes destruyó cerca de Vinaroz, por lo cual le premió el Rey y quedó establecido en Gerona gozando de quietud.

**ANDRES (P. JESUITA JOSÉ).** Hijo de la villa de

Ariza. En la provincia de Aragon enseñó las humanidades, la filosofia y la teología con un método ventajoso. Asimismo fue examinador sinodal del arzobispado de Zaragoza, calificador de la santa inquisicion de Aragon y rector de varios colegios. Murió, parece, hácia fines del siglo XVII, habiendo escrito con curiosa erudicion y gusto.

**ANDRES de Uztarroz (D. FR. GERÓNIMO).** Hermano del cronista Andrés. Nació en Zaragoza donde siguió los estudios, al fin de los cuales recibió el grado de doctor teólogo, y despues profesó la regla de San Benito en el Real monasterio claustral de San Juan de la Peña, donde entre otros cargos tuvo el de prior de Estella, dignidad de aquel claustro.

**ANDRES de Uztarroz (D. JUAN FRANCISCO).** Nació en Zaragoza por el año de 1606. Estudió humanidades y filosofia, leyes y cánones. Recibió el grado de doctor en derecho. Fue cronista del reino de Aragon y del Rey católico D. Felipe IV. Murió en 1633. Escribió muchas obras, algunas se imprimieron, otras quedaron manuscritas. Citaremos: Ilustracion de las coronaciones de los serenisimos Reyes de Aragon, 1641. Progresos de la historia en el reino de Aragon, 1680.

**ANDRES y Morell (D. CARLOS).** Nació en 1753, noble, y el sexto de los once hijos de D. Miguel de Andrés y Doña Casiana Morell, discípulo de su hermano mayor P. Juan Andrés, jesuita, el que le estimó con preferencia á sus hermanos; estudió en la universidad filosofia y leyes, y obtuvo el grado mayor de jurisprudencia, y aprobado, se incorporó al colegio de abogados de Valencia, y despues en Madrid en 1780, en donde contrajo amistad con varios hombres ilustres y de talento, como Llaguno y Campomanes. Mereció muchas confianzas, y le encargaron correcciones y traducciones de varias obras. Se le consultó por la cámara para plazas de las Reales audiencias. Se retiró á Valencia, y le nombraron oidor de la audiencia de Mallorca que renunció.

Se extendió su fama por Italia, y la academia de Florencia le envió el diploma de individuo suyo; fue nombrado diputado suplente en las córtes generales, y fue llamado á Cádiz, en donde el 12 de junio de 1811 se presentó en el congreso y juró su plaza. Descubrió sus buenas ideas y se captó la voluntad de muchos literatos, y en las muchas discusiones que hubo no se separó de los derechos del Soberano. Murió el 5 de enero de 1820 en su pais natal, de un ataque de apo-

plegia. Escribió y tradujo las obras siguientes:

1.<sup>a</sup> Origen, progresos y estado actual de toda la literatura.

2.<sup>a</sup> Disertacion de los pocos progresos que hacen las ciencias en estos tiempos, traducida y aumentada con notas.

3.<sup>a</sup> Cartas de latinidad de los catálogos de libros y manuscritos. Y otras muchas.

**ANDRES** el abate (D. JUAN). Jesuita español, elocuente y sabio socio de la Real academia de ciencias y bellas letras de Mantua, y de la Real academia florentina. Nació de una familia distinguida en Planes, provincia de Valencia, en 15 de enero de 1740. Unas conclusiones de filosofía trabajadas y presididas por este sabio en Ferrara en 1773, empezaron á acreditar su mérito y talento. En 1774 escribió una disertacion sobre el poema físico por la academia de Mantua, que mereció muchos elogios, y el que se imprimiera á espensas de la misma corporacion. Viendo que Galileo era poco conocido y celebrado en su misma nacion, habiendo sido el restaurador de la filosofía en Italia y aun en toda Europa, por haber precedido á Descartes y al baron de Verulamio, escribió en 1776 un compendio de su filosofía. Fue el primero que se opuso á los famosos Bettinelli y Tiraboschi, los cuales habian querido atribuir al dominio de los españoles en Italia la correccion de su literatura. Pero la obra principal del Sr. abate Andrés es la que publicó en Parma en 1782 con el título «Del origen, progreso y estado actual de toda la literatura.» Andrés, durante su mansion en Viena, escribió una obra muy interesante sobre la literatura de aquella ciudad; y de vuelta á Italia redactó una «Relacion de sus viajes por aquella peninsula». En Parma fue nombrado bibliotecario del príncipe Don Felipe, y en dicho punto publicó una preciosa coleccion de cartas latinas é italianas del sabio D. Antonio Agustin, arzobispo de Tarragona. Murió este distinguido é infatigable escritor en Roma el año de 1817, á los 77 años de edad, dejando escritas multitud de obras sobre diferentes materias científicas y literarias, que tan justamente le han valido los dictados de filósofo y sabio.

**ANDRES** (FR. ANTONIO). Religioso Francisco descalzo de la provincia de San Juan Bautista de Valencia, natural de Liria; tomó hábito en el convento de San Juan de la Rivera en 15 de abril de 1736, y estudió artes y teología. Fue por opo-

sicion lector de ambas ciencias, y despues regente de estudios, en que descubrió su grande instruccion. Fue guardian, custodio, vicecomisario y visitador de provincia. Adornado de esto, se manifestó orador de mas fama en aquel tiempo, buscándole á porfia en dicha provincia, Aragon, Murcia y Granada. En el capitulo de 1768 predicó un sermón que fue muy aplaudido. Le llamó á Granada el Illmo. Sr. Bacanegra, obispo de Guadix, movido del deseo de oirle, y le nombró examinador sinodal, escribiéndole una carta en que le pinta su estimacion; murió siendo guardian de Liria á fines de 1774. Escribió:

Sermones de Cuaresma; idem panegiricos; idem del Septenario de dolores; Sermón á San Ignacio de Loyola en el colegio de Gandia; idem á San Pedro de Alcántara; á San Luis Beltran; á Santo Tomas de Aquino; á San Buenaventura, y otros varios y varias oraciones fúnebres, con un papel exhortando á los predicadores no se introduzcan espresiones de gracejo en los sermones.

**ANDRES** (DON FÉLIX). Nació en Zaragoza en 1626. Monge cartujo de Aula Dei, literato y virtuoso vicario. Murió en 1706. Escribió con erudicion y cultura unos «Tratados espirituales».

**ANDREU** Dampierre (D. SALVADOR). Diputado á cortes por Velez-Rubio en 1831, cuyas actas fueron impugnadas por el Sr. Fernandez Baeza, bajo el concepto de ser incompatible el cargo de diputado con el de auditor de la capitania general á que correspondia el distrito por donde habia sido elegido.

**ANDREU** (D. EDUARDO JAIME). Ha publicado una obra con el título de «Rudimentos de economia política», un volumen en cuarto, en Barcelona 1816, y otra nominada «Curso de economia política y legislacion», un volumen en cuarto, 1836-1837.

**ANDREU** (AGUSTIN). Poeta mallorquín del siglo XVI. En 1544 compuso con Juan Genovard unos versos latinos en forma de diálogo entre Febo y Caliope que se colocaron en el sepulcro de Raimundo Lulio.

**ANDREU** (RAFAEL). Religioso dominico del convento de Palma, que murió en 1682. Escribió: Exercisi per les devots de Maria Santísima.

**ANDREU** (PEDRO). Doctor en ambos derechos, abogado del ilustre colegio de Palma de Mallorca, miembro de la Sociedad de Amigos del país. Siendo cantor de este ilustre cuerpo pronunció en 1837 y 38 dos discursos llenos de erudicion y

patriotismo, en la junta de distribución de premios. Ha publicado algunas memorias sobre asociación, varias piezas poéticas, el elogio fúnebre del Sr. D. Guillermo Moragues, diputado á cortes, y una gramática castellana, extractada de las mas correctas, que se imprimió en 1825.

ANDREU (P. JOSÉ). Nació en Tarragona á 11 de marzo de 1885; fue cartujo y escribió la vida de la venerable M. Sor Juana Mir.

ANDREU (N.). Profesor de geografía, matemáticas é idiomas. En 1829 dió á luz en Barcelona en la imprenta de Brussí un «Compendio de geografía moderna».

ANDREU. La venerable madre Sor Clara nació en la ciudad de Palma en 1596. En 1604 entró en el monasterio de San Bartolomé de Inca, y criada con buen ejemplo y formada su educación, llegó el día, trascurridos ocho años, que se había señalado para su profesion. Ejerció desde entonces diferentes cargos, mostrando su gran caridad para con las enfermas y su paciencia, así como su talento en las cosas temporales. Cuando Don Baltasar Borja fue de obispo á Mallorca, noticioso de la admirable vida y singulares prerogativas con que el cielo había adornado á la venerable Sor Clara, la pidió con encarecimiento sus oraciones, rogándole le enviase si encontraba alguna cosa útil para el buen gobierno de la diócesis. La sierva de Dios le indicó la reforma de ciertos abusos introducidos en la isla, especialmente entre los eclesiásticos; lo cual la suscitó una persecucion que, despues de largas peripecias y de causarla muchos disgustos, terminó por aumentar el gran concepto que de ella se tenía de ser una religiosa perfecta. Falleció el día 24 de julio de 1628. Su venerable cuerpo fue enterrado cerradas las puertas y con el posible disimulo; pero no pudo ocultarse al inmenso gentío que acudió al monasterio diciendo á gritos *que queria ver á la santa religiosa*.

ANDREU. Cuéntase entre los conquistadores de Mallorca á maestre Andreu, quien en el reparto general de las tierras quedó heredado con la alquería Beninatgar de siete lugados, en el distrito de Artá. Debe tenerse presente que maestre era en aquella época un tratamiento equivalente á doctor.

Domingo Andreu, natural de Barcelona, poseía en 1250 una sexta parte de la alquería Jornaluig (hoy villa de Jornaluig) obligada al censo de dos morabatines al vizconde D. Gaston de Bearn.

Pedro Andreu parece hermano del antecedente, pues estaba conobligado á la espresada prestación por otra porción de la alquería Jornaluig, inmediata á la de Domingo.

Pedro Andreu mereció que la villa de Campanet en 1825 le nombrase diputado para prestar en su nombre juramento y homenaje al Rey D. Alonso III de Aragon.

Tomas Andreu trabajó mucho en la reduccion de los comuneros, y el Rey Don Carlos I premió sus servicios y fidelidad, concediéndole privilegio de ciudadano militar con fecha de 21 de noviembre de 1525.

Juan Andreu, juris utriusque doctor, prestó importantes servicios al mismo Soberano: en la azarosa época de las comunidades fue lugarteniente del gobernador de Mallorca, y muchos años abogado fiscal y regente de la chancillería del reino.

Juan Bernardino Andreu y Vivet obtuvo privilegio perpétuo de caballero por gracia de la magestad de Felipe II de fecha 20 de octubre de 1575, y fue armado en 15 de enero de 1574.

Nicolás Andreu, capitán de caballos y lanzas, fue uno de los mas bravos militares que tuvo en su guardia el duque de Feria, cuando fue gobernador de Milan.

Bernardino Andreu, hermano del espresado Nicolás, fue capitán de una compañía propia con la que sirvió sesenta años. Empezó sus servicios en los estados de Milan; pasó despues por sargento mayor del tercio de infantería de su paisano el maestre de campo D. Pedro Santa Cilia y Pax, habiéndose hallado en el memorable sitio de Barcelona hasta que se ganó la ciudad. La historia de las guerras de Felipe IV hace mencion muy honrosa de este caballero. Por sus servicios fue nombrado alcaide del castillo de Bellver, con facultad de nombrar sustituto, y finalmente ascendió á maese de campo, y en 1638 se hallaba de gobernador y capitán general de la Isla de Menorca.

Pedro Andreu, sobrino de los espresados.

Nicolás y Bernardino sirvió siete años de capitán en los ejércitos de Milan y Cataluña, habiendo estado catorce meses prisionero en Francia, desde la batalla del Escusado del rio Ter, en que recibió siete heridas, quedándole estropeado de un mosquetazo el brazo y carrillo izquierdos; con cuyo motivo se le concedió en clase de retiro con cédula de 30 de noviembre de 1699 el em-

pleo de sargento mayor de la parte forense en esta isla.

Sor Clara y Andreu y Malferit, religiosa gerónima en el monasterio de San Bartolomé de Inca; murió con fama de santidad en 24 de junio de 1628.

Mateo Andreu y Daneto fue alcaide del Castillo de Bellver en 1634.

Pedro Andreu y Daneto, capitán de una compañía levantada á sus costas, con la que sirvió en Cataluña y Mallorca, sucedió á su hermano Mateo en la alcaldía de Bellver.

Don Pedro Andreu, hijo de D. Agustín y de Doña Gerónima Campos, entró á servir de capitán, y siendo teniente coronel hizo toda la guerra en los ejércitos de Carlos III de Austria contra Felipe V. Con este motivo, habiendo triunfado las armas de Borbon, hubo de emigrar, pasó á Nápoles y allí fundó una casa de su familia, cuya sucesion existe en el día condecorada con título de conde Andreu.

Don Mateo Andreu, regidor perpétuo del ayuntamiento de Palma, nombrado en 1748, murió en 13 de enero de 1759.

El Excmo. marques de la Romana posee un vinculo de esta familia con gravámen de nombre y armas; estas son: un grifo rampante negro, en campo de plata.

ANDRIANI (D. CARLOS). Oriundo de una familia del Milanesado, pasó á vivir á Luca, donde se connaturalizó, y casado con una Señora de la primera distincion, tuvo los siguientes hijos:

Don Jacomé Francisco Andriani, el cual vino á Madrid como enviado extraordinario de los Cantones católicos á S. M. el Sr. D. Felipe V. Avenidado en esta corte obtuvo gracia del hábito de caballero de Santiago, para cuya concesion quiso hacer sus pruebas, no obstante estar exento de ellas por su clase de extranjero; contrajo matrimonio en España y en primeras nupcias con Doña Manuela de Romeo y Ramirez, de una de las mas distinguidas familias de Castilla la Vieja; de este matrimonio procedieron doce hijos; del que verificó en segundas nupcias con Doña Manuela Petronila de Buendia, natural de Huescar, en la provincia de Granada, le nacieron seis hijos; no contándose los malogrados en el número de católicos en el de aquellos.

Don Ambrosio Andriani, hermano del anterior é hijo del citado D. Carlos, vino tambien á Madrid en clase de enviado de S. M. imperial,

como gran duque de Toscana, y siguiendo el ejemplo de D. Jacomé, se estableció y connaturalizó en nuestra patria, donde contrajo matrimonio con una Señora de ilustre familia.

Don Felipe Andriani fue uno de los hijos procedentes del segundo matrimonio de D. Jacomé: sirvió en las Reales guardias españolas, y siendo ayndante mayor de este cuerpo casó en Barcelona con Doña Maria Teresa Esroffet, Roger de Laura, de noble linage. Este caballero murió en el año 1800, siendo brigadier y gobernador político y militar de la Ciudad de Huesca, dejando de su enlace con la citada Doña Maria, cuatro hijos: D. Luis Maria, el actual obispo de Pamplona; Illmo. y Reverendísimo Sr. D. Severo; á D. José Ramon, capitán que fue de Reales Guardias Wálonas y secretario de la Cruzada, y á Doña Baltasara; los dos últimos casaron en sus dias en primeras y segundas, habiendo ya fallecido en la actualidad.

Don Luis Maria Andriani, primogénito de los citados Señores, nació en Barcelona en 24 de setiembre de 1773. Desde luego sus padres procuraron darle una educacion proporcionada á su clase, á la cual correspondió dando en aquella tierna edad muestras de la mejor indole. A la de diez años, en 20 de enero de 1783, obtuvo la gracia de ser nombrado page de S. M. el Rey, a consecuencia del reciente fallecimiento de uno de sus tíos D. Fernando Andriani; el cual murió á los 80 años cumplidos, siendo caballero del hábito de Santiago, teniente general y comandante segundo, encargado de la brigada de carabineros Reales, en cuyo puesto S. M. el Rey D. Carlos III habia tenido ocasiones frecuentes de apreciar sus méritos y servicios. Decidido por la carrera de las armas donde tenia ejemplos que imitar, pidió y obtuvo un grado correspondiente á su categoria, siéndole concedido en 17 de diciembre de 1789 el empleo de capitán del regimiento infanteria de Vitoria, que despues tomó el nombre de Valencia. Jóven y entusiasta por la milicia, arrostró en aquella época de su vida toda clase de trabajos, peligros y sufrimientos por en servicio del Estado, y contarse en el número de los primeros oficiales del ejército español. Hallándose de guarnicion en Ceuta en los años de 1790 y 91 se encontró en el sitio y salida general contra el campo del moro, mereciendo por su esfuerzo especiales elogios de sus gefes y compañeros. En la campaña que contra

Francia se comenzó en 1793 figuró dando abundantes pruebas de su decisión, entusiasmo y lealtad por la mas justa de las causas. En el mismo año se encontró en los ataques de Puch-Orior; de Espolla; del Coll de Bañells, donde á la cabeza de la compañía de granaderos tomó una batería á los franceses bajo las órdenes del baron de Meer, capitán de Reales Guardias Wálonas; se batió también en el ataque de la Trompeta y retirada de Francia. En el siguiente de 94 combatió en Masallach, Cantallops y la retirada del Ampurdan. Y en 1798, que terminó esta campaña, se halló en la gloriosa defensa de Rosas, por la que obtuvo el grado de teniente coronel. Entró entonces nuestro Sr. Andriani en la vida pasiva del militar, pasando de una á otra guarnición; pero aun en ellas aprovechó las ocasiones que se le presentaron de prestar eminentes servicios al Estado. Fue una de estas en 1804. Hallábase en este año como capitán del regimiento infantería de Valencia, de guarnición en la plaza de Cartagena, cuando en 20 de setiembre principió el esterminador contagio que en el espacio de tres meses robó la existencia á mas de 15000 personas de las 50000 en que se calculaba la población de aquella ciudad. Conocidos sus buenos antecedentes, fue desde luego nombrado vocal de la junta de sanidad, de la que era presidente el general gobernador marques de la Cañada, vicepresidente el Señor cura Neri, constando además de 24 vocales, entre los que se contaban capitanes de navío, de fragata y dos de cada uno de los cuerpos de la guarnición, de los cuales murieron mas de la mitad, durante la epidemia, incluso los referidos gobernador y cura. La actividad é inteligencia que manifestó en aquellas circunstancias, con la confianza de la junta, le merecieron el nombramiento para diferentes cargos como vocal de ella. Otras complicaciones se presentaron á la sazón; pero de todas salió con sin igual fortuna, gracias á su energía y celo, el Sr. Andriani. Aislados en sus habitaciones los gefes de su regimiento á causa del mal reinante, fue por muchos dias la única persona que se prestó á mediar para las comunicaciones, con el objeto de que no se paralizasen los asuntos del cuerpo. Logró también á fuerza de industria ser admitido á presencia de los gefes, sin embargo de reunirse con algunos oficiales enfermos del contagio, lo cual procuraba que ellos ignorasen. Otro de sus mayores servicios

en aquella ocasión fue el que contrajo en el arreglo de un hospital llamado de Antigonos, el cual se estableció provisionalmente en aquellos dias para los contagiados; pero la confusión, abandono y desorden llegaron en él á tal extremo, que el gobernador con singular encarecimiento y revistiéndole de todas sus facultades, le mandó emplear todos los medios convenientes para cortar tamaños desastres. Su actividad, energía y celo, puestos á prueba en esta ocasión, dieron de sí las mas gloriosas muestras; sin temor á ningun género de peligros, se presentó en el referido hospital, encontró faltos de camas á gran número de enfermos contagiados, sin ventilación ni luz muchas salas, y careciendo además de caldos, médicos, botica, etc. Increíble pareciera sino constara como cierto, el estado del hospital en tan desoladoras circunstancias. Las perentorias, diligentes y firmes disposiciones que empleó el Sr. Andriani dieron por resultado que todo se reparase, y en pocos dias fueran los enfermos asistidos con la mayor regularidad. Terminada su comisión, dejado el hospital en el mejor estado, pasó á la dirección de los competentes superiores. Reclamado por el coronel de su regimiento á la referida junta, accedió esta por acta de 10 de diciembre, expresando en ella pudiera concurrir y formar parte de su seno siempre que lo consintieran las atenciones de su profesión. No obstante aun continuó prestando algunos servicios hasta que cesó completamente aquel calamitoso estado, sin cuidarse de que se anotaran en las actas ninguno de los detalles arriba mencionados; pues íntimamente convencido de que había cumplido con un deber sagrado, le bastaba con el testimonio y satisfacción de su conciencia. En el año siguiente de 1805, á 25 de noviembre, contrajo matrimonio con Doña Francisca de Paula Rossique, Everando Tilly, natural de la citada Plaza de Cartagena, é hija de una de sus mas antiguas, ricas é ilustres familias. Todos los progenitores de esta Señora figuraron en elevadas posiciones; su abuelo paterno y padre fueron caballeros del hábito de Santiago, y el materno marques de Casa-Tilly, gran cruz de Carlos III, comendador de la orden de Santiago, gentil-hombre de cámara de S. M. y capitán general de la armada. Hallábase todavía en 1817 de guarnición en la ciudad tantas veces citada de Cartagena, promovido ya á sargento mayor del referido regimiento desde marzo de 1805. Au-



sesentes ó comisionados la mayor parte de sus gefes, el Sr. Andriani con las funciones anejas á su cargo, estaba ejerciendo las de la Coronela con beneplácito del que ocupaba este puesto. Ocurrió entonces que la inspeccion general del arma de infanteria circuló una Real orden para que cesara la táctica antigua y se difundiera una nueva; pero sin remitir un impreso ni manuscrito donde se espresara cuál era esta. Anuncióse á poco la proximidad de una revista de inspeccion, lo cual era un verdadero compromiso en aquellas circunstancias; pero nuestro protagonista, sin embargo, comprendió, habiéndolo antes meditado, que la táctica en cuestion, no era otra que la francesa, y procurándose un ejemplar de ella al mismo tiempo que valiéndose de un capitán del regimiento de suizos de Fraxler, de guarnicion en la misma plaza, para que le enseñara el manejo del arma en toda la estension de la palabra; consiguió muy en breve con la práctica y el particular estudio de la táctica citada, hallarse en disposicion de enseñar á los ayudantes, oficiales y cadetes de su regimiento, los que á su vez en academias y ejercicios particulares pusieron el resto de él en estado de presentarse á revista de inspeccion. Verificóse esta hallándose ya corriente en la nueva táctica, y siendo notorio que á él se era deudor de tan brillante resultado, se espresó en la competente certificacion, de la cual conserva una copia tomada del informe simple y confidencial que el inspector general Don Pedro Llamas dió en 16 de febrero de 1808, al ministro de la Guerra, donde despues de haberle dispensado diferentes y á cual mas satisfactorios elogios, añade: *que el considerarle como el principal agente en la direccion, instruccion y gobierno de su regimiento, le mueven á recomendar á S. E. el grande mérito de este digno gefe. Hasta 1808 permaneció en Cartagena, de donde salió mandando los batallones 1.º y 2.º de su regimiento infanteria de Valencia hasta Murcia, donde tomó el mando de ellos el comandante del mismo D. Ramon Perez. Habia ya entonces comenzado la guerra, y nuestro protagonista lleno de ardor y entusiasmo se lanzó ante los nuevos destinos con que le brindaba el porvenir, convencido de que cualesquiera que ellos fuesen, su conciencia y honor le conducirian siempre por el camino de la gloria. Incorporado despues su cuerpo á la division de Valencia, al mando del general Llamas, continuó con él en clase de mayor*

de brigada, y posteriormente fue nombrado secretario del referido general cuando tomó el mando de las tropas valencianas á su entrada en la corte despues de evacuada por los franceses. Encontróse á poco en la batalla de Tudela, donde herido él y su caballo, fue hecho prisionero con el abanderado y 20 soldados mas; pero á los pocos dias, aunque á riesgo de perder su vida, se fugó y reunió en Calatayud al ejército de que dependia y á los restos de su regimiento, siguiendo con él hasta Cuenca; desde allí por orden superior se trasladó á Valencia para efectuar la reorganizacion de su cuerpo y division. Hallábase en esta ciudad con tal objeto en 1809, cuando fue nombrado gobernador interino político y militar de la villa y castillo de Morella: permaneció por algun tiempo en este mando, desempeñándole á satisfaccion de sus superiores, hasta que el general Blake le nombró, siendo ya teniente coronel del regimiento de Saboya, comandante de la columna de reserva del ejército de Aragon y gobernador de su cuartel general. Con este carácter y graduacion se encontró en la batalla de Alcañiz, donde le mataron el caballo al atacar al enemigo, y posteriormente en las acciones de Marcá y Belchite se halló como gobernador del cuartel general; disuelto el ejército, fue nombrado de nuevo por el espresado general Blake gobernador interino de Morella. Cayeron á poco las tropas enemigas sobre esta plaza sin que el Sr. Andriani pudiera reunir para su defensa mas de unos 400 hombres, en su mayor parte de los dispersos de las referidas batallas; como si este no fuera suficiente conflicto, el castillo estaba desmantelado, sin cañones ni víveres, porque estos y aquellos se habian empleado en el ejército de Aragon; careciendo pues de todo género de recursos, tuvo que avanzar á Morella á vista de los contrarios, ejecutando esta operacion con el mayor orden y cambiados ya los tiros de las avanzadas. A las 24 horas se retiró el enemigo, y entonces volvió á ocuparla el Sr. Andriani, permaneciendo en ella hasta la presentacion de Miedes, gobernador propietario, nombrado de antemano por el gobierno supremo. Reunióse desde allí á su regimiento, donde se dedicó á la instruccion, hasta que se le confirió el mando de un cuerpo volante en la sierra de Alcañiz. Con él sostuvo un ataque en el pueblo de las Matas contra los franceses mandados por el general Laval, recibiendo á poco la orden de trasladarse á Tortosa, comisiona-

do por el general Blake en calidad de ayudante general, á la inmediación del teniente general Rosa. Trasladado posteriormente en comisión á Batea, en cuyo punto y línea de Algá se hallaba situada la división aragonesa en número de 4000 hombres, mitad con armas y mitad sin ellas, y promovido por el mismo tiempo á coronel del regimiento de Antoquera; en él recayó el mando de las referidas tropas por indisposición de su comandante general, brigadier Lavalle. Noticioso en aquellos instantes de que el enemigo, situado en Alcañiz en número de 7000 hombres y 700 caballos á las órdenes del general Murnier, trataba de apoderarse de la plata de las iglesias de todas las villas de su distrito, se anticipó, y por medio de una operación tan difícil como feliz, recogió todas las alhajas que aquellas tenían, exceptuando la indispensable para el culto; movimiento que practicó por medio de tres columnas al mando cada una de ellas de un sargento mayor, y en una sola noche. Llevaron los referidos gefes las instrucciones convenientes y la orden de entregar todos los efectos recogidos al ministro de Hacienda de la división Sr. Barreneche, empleando en estos actos las formalidades de costumbre; efectuado lo cual y encontrándose la tropa en el mas lastimoso estado, pasó el referido ministro á la villa de Reus para convertir en plata acuñada la citada anteriormente. Creyóse entretanto el general Murnier atacado al aviso de que los nuestros habían llegado en varias direcciones durante la noche sobre su cuartel de Alcañiz, y con el objeto de explorar sus intenciones avanzó con todas sus fuerzas á atacar la línea del Algá; disputósele esta, pero la superioridad numérica del enemigo obligó al Sr. Andriani á replegarse con su división á las posiciones de Prat de Conte, de donde regresó á su antigua línea cuando la abandonaron los franceses. En 1810 solicitó y obtuvo de D. Enrique O'Donnell, general en jefe del ejército de Cataluña, su traslación al frente de su regimiento, que se encontraba haciendo la guerra en el Principado. Cometiéndose en los instantes de su llegada el mando de la vanguardia á cargo del entonces coronel Sarsfield; pero habiendo este representado, se le confirió el de la segunda división de infantería del citado ejército. Apenas tomó posesión de este cargo, cuando por orden del general en jefe se embarcó en Tarragona y desembarcó en el Hospitalet, donde se le incorporaron 40 caballos,

mandados por el comandante de escuadrón Jalon, que al efecto se había dirigido por tierra al referido punto. Al frente de estas fuerzas el Sr. Andriani, se presentó sobre Reus, ocupado por gran número de enemigos, y cuya villa fue evacuada á las 24 horas; sin detenerse un instante, desde aquí marchó á Tibiza con el objeto de atacar á los sitiados á la izquierda del Ebro, lo que verificó al día siguiente, causándoles bastantes bajas; de lo cual resultó también la evacuación de Mora de Ebro que durante la noche llevaron á cabo los franceses. De regreso al cuartel general tomó de nuevo el mando de la segunda división, hasta que por Real despacho fue nombrado ayudante general de estado mayor general. A consecuencia de este decreto fue desde luego jefe de E. M. de la división Campo-verde, fuerte de 6000 hombres, marchando poco después á Valencia á evacuar una comisión en compañía de los gefes Jalon, Osullivan y Porta; de regreso de ella se encontró con el comandante general Barrecoeur en la intentada sorpresa de Uldecona. En 1811 obtuvo el Real nombramiento de segundo jefe de E. M. del primer ejército (el de Cataluña), y de subinspector de infantería del mismo y de sus legiones. Dichos cargos los desempeñó como primer jefe por ausencia del propietario general Wimpffer. Con este carácter se encontró en la expedición para el asalto de Monjuich, de Barcelona, y después bloqueó por espacio de 16 días con 2000 infantes y 100 caballos el castillo de Hostalrich, privándole de proveerla absolutamente de agua. Dándole repetidas alarmas durante la noche, consiguió fatigar su guarnición y tenerla á punto de rendirse; pero llamado inesperada y terminantemente por su general en jefe Campo-verde, pasó á reforzarle sin demora para efectuar el socorro de Figueras; se encontró de consiguiente en el ataque que sobre ella dió el general Sarsfield hasta que, refarzados los enemigos con tropas de refresco, se vieron las nuestras en la precisión de retirarse. Dirigió este movimiento el Sr. Andriani, consiguiendo lo verificáran en escalones. Replegóse entonces el ejército á Tarragona y allí permaneció por espacio de un mes, en el que nuestro protagonista desempeñó sus funciones de ayudante general, las que también llenó durante el sitio que puso el enemigo á aquella plaza, y en la salida que entonces contra él se hizo. Cuando la pérdida del gran fuerte avanzado, llamado el Olivo, se encontraba aun en Tarragona, de

donde se vió á poco en la necesidad de partir con destino á Valencia por haber sido nombrado jefe de E. M. de aquel ejército denominado segundo. Como á su llegada continuase aun el Sr. Liori ejerciendo sus funciones de segundo jefe de E. M., sin pasar á Cataluña, como estaba dispuesto, se le confirió el mando de la segunda división de aquel ejército, compuesta de escasas fuerzas y situada á la parte de Benicarló, á su frente sostuvo un ataque que los enemigos le presentaron en las inmediaciones de Amposta. Nombrado en agosto del referido año gobernador de San Fernando de Sagunto, hizo su gloriosa defensa, rechazando el asalto de 28 de setiembre del propio año, por lo que se le confirió el grado de brigadier; con igual ó mayor gloria sostuvo los asaltos de 18 de octubre inmediato, y después de prolongar milagrosamente por espacio de 8 días la defensa haciendo para ello increíbles esfuerzos; pasados ya 34 de riguroso sitio en que hizo vanos todos los ardides del enemigo, quedó prisionero con su guarnición el 26 de los expresados mes y año, obligando á los franceses á reconocer por plaza un retrincheramiento no concluido. Aunque el Sr. Andriani no fue ascendido á brigadier sino á consecuencia de este hecho de armas, ya anteriormente había sido propuesto, aunque sin solicitud suya, para este grado por los generales en jefe Don Enrique O'Donnell, marques de Campo-verde y D. Carlos O'Donnell; sin embargo, no le obtuvo, como hemos manifestado, hasta que en dicho último año se le confirió inesperadamente por su gloriosa hazaña, siendo general en jefe Blake. Hasta 18 de mayo de 1814 no regresó de Francia donde estuvo prisionero; agregósele entonces al regimiento infantería de la Corona, de guarnición en la corte, el cual mandó á poco como brigadier por suspensión de su coronel. En 6 de mayo de 1815 fue nombrado ayudante general de E. M. del ejército del centro, por lo cual pasó á Aragon y ejerció el referido cargo en la primera división, y aunque en 18 de octubre obtuvo Real despacho de coronel de voluntarios de Madrid, regimiento de línea, prefirió seguir en el E. M. En febrero de 1816, disuelto el referido ejército, volvió á la corte agregado á su antiguo cuerpo de la Corona. En 24 de setiembre del mismo año fue nombrado mayor general de la división territorial de Aragon, cargo que ejerció hasta que en 1.º de marzo de 1817, estinguidas estas, que-

dó de brigadier-coronel agregado al regimiento de San Marcial. Estinguido este cuerpo en 1.º de julio de 1818, fue agregado al de infantería de Toledo: en este continuó hasta que en 1.º de octubre se le espidió Real despacho de coronel del regimiento infantería de Leon, por lo cual se trasladó de Zaragoza á Alicante donde aquel se encontraba. En 2 de marzo de 1820, algunos oficiales del expresado regimiento, disfrazados, y varios paisanos intentaron, á la hora de retreta, proclamar la Constitucion de 1812, á lo que se opuso el Sr. Andriani, malográndose de consiguiente su intento. En 12 de dicho mes y año, recibido en Alicante el parte oficial de haber el Rey aceptado la Constitucion, mandó tomar las disposiciones convenientes para proclamarla en el acto; pero los revoltosos lograron en la tarde del propio día separarle del mando del cuerpo, lo mismo que todos los demas jefes, repartiendo sus cargos entre sí los oficiales sublevados. Vióse á consecuencia de estos sucesos precisado á huir de la plaza, sabiendo con urgencia y confidencialmente que los revolucionarios, acalorados en un café después de haberle calumniado, determinaron atentar contra su vida. A esta noticia se agregó el oír á los pocos minutos el toque de generala por las calles, y á los vecinos cerrar precipitadamente las puertas de sus casas; advertido á tiempo de ello, pudo fugarse, porque aunque separado del mando del cuerpo aun se conservaba la guardia en su casa, por estar en ella depositadas las arcas del regimiento, y antes de que llegaran á su persona hubiera sido necesario hacerlas pedazos; vestido de paisano como estaba, salió de Alicante por la puerta de Madrid, á fin de evitar desgracias y salvarse. Vagaba á la ventura sin saber dónde dirigirse, cuando fue reconocido por unos paisanos que creyeron iba á ponerse á la cabeza de unas tropas que se divulgó había llamado. Un músico de su regimiento le gritó que corrían gentes en su persecucion; desviándose entonces del camino Real, se apresuraba á esconderse por entre los barbechos; pero como los que por aquel venian alborotaban los caseríos, se halló rodeado de unos y otros sin mas recurso que hacerles frente; al verlos cerca de sí les preguntó ¿qué querian? Adelantóse uno de ellos y asiéndole fuertemente y poniendo sobre su pecho la punta de un enorme puñal, le dijo: «no mataré á V., primero me mataría á mí,» y se volvió hacia sus compañeros amenazándoles. Todo fue

previencional en tan críticos instantes. Llevándole de uno á otro lado sin saber qué partido tomar, cuando acertó á pasar por aquel sitio una persona tan conocida como respetable que, montada en su caballo, conducía caudales á Alicante; valiéndose de un dichoso ardid logró distraer la atención de los agresores y trasladarle en su ligero caballo á un olivar distante, donde le dejó oculto. A los pocos minutos volvió á aparecer instánle regresase á aquella plaza, porque multitud de vecinos de esta ciudad venían á su encuentro. Provenía esto de que apenas se difundió en la referida población la noticia de que se intentaba asesinar al coronel de Leon, los soldados del regimiento que le amaban de todo corazón y se veían sin jefes legítimos, marcharon atropelladamente al cuartel, tomaron sus armas y corrieron furiosos en su busca; asombrados y temerosos los vecinos les acompañaban con el propio objeto, entre los que también se veía á la oficialidad del cuerpo: componíase esta de unos 140 individuos entre efectivos y agregados, entre los que muchos permanecían aun fieles á la disciplina. Agrupadas estas gentes delante de la casa donde habitaba el Sr. Andriani, obligaron á su esposa; por cierto en cinta y en meses mayores, á salir á uno de los balcones, lo que verificó en medio del capellán y cirujano del regimiento que acudieron en su auxilio en esta ocasión. Saludóla victoreándola aquella exigente turba y marchó en busca de su esposo, quien ya regresaba con ella, cuando, saliéndole al encuentro el alcalde 1.º constitucional, le rogó entrase en su carruaje. La ovación fue entonces completa. Infinidad de vivas resonaron en los oídos de nuestro protagonista á la entrada en su habitación, que hubo de tener franca á la multitud hasta las altas horas de la noche en que venía á cerciorarse de su existencia. ¡Tal impresión causó aquel desagradable suceso! Ocurrió esto el 13 de marzo. En la mañana del 14 se presentó el gobernador de la plaza en casa de nuestro coronel, y acompañado de toda la oficialidad, le devolvió el mando del regimiento: abrazáronle entonces todos mutuamente, y en particular á cada uno de ellos el Sr. Andriani. Por la tarde, á la cabeza del cuerpo, juró la Constitución por ser ya la ley fundamental del Estado. Sin embargo, la tranquilidad continuamente amenazada en aquella época, no pudo durar mucho tiempo para el Sr. Andriani; poco después se renovó la persecución y arrojó en Valencia, adon-

de se había trasladado de guarnición con el referido regimiento. El 25 de noviembre del propio año hubo una asonada en esta ciudad, á consecuencia de la cual fue deportado para Barcelona con todos los jefes de su cuerpo. A primeros de abril de 1821 hubo otro motín en esta ciudad, el cual llevó á cabo la deportación de los generales Sarsfiel, barón de Eroles y Sr. Andriani á las Islas Baleares, donde permanecieron hasta que por Reales órdenes de mayo y julio de aquel año, se les permitió regresar á la Península. Restituido á Cataluña no tomó el mando de su regimiento y continuó esperando la definitiva resolución de S. M. acerca de aquellos actos de indisciplina. En 13 de diciembre de 1822 se hallaba en Huesca de Aragón cuando le fue aquella notificada; espúliósele con Real licencia coartel de brigadier. En esta situación le encontró el año de 1823; abrigando la convicción de que se habla entronizado la anarquía, no vaciló en formarse una pauta de conducta según los cortos medios que entonces se le presentaban. Los sucesos la justificaron. Sin la anarquía, 100000 soldados bisoños de tropas francesas no recorrieran, como de paseo, nuestras provincias desde los Pirineos hasta los muros de Cádiz y la Coruña, ni nuestros cuerpos de ejército en los reinos de Granada y Galicia hubieran dado tan escasos resultados. Vista esta disolución social no vaciló en aceptar la organización de algunos cuerpos militares que debía llevarse á cabo en Zaragoza, de donde hubo de regresar á Valencia con la representación de comisario régio, cuyas facultades le sirvieron para restablecer el orden y calmar los ánimos aterrorizados. Hé aquí malamente explicados estos acontecimientos. Por disposición de la regencia provisional de aquella época se le nombró comisionado régio para marchar á Valencia á la inmediación del general en jefe francés Molitor, quien á la llegada del Sr. Andriani se hallaba ya en aquella plaza con sus tropas. Franceses y españoles dispensaron al cargo de que iba revestido las mayores consideraciones, compensándole con ellas la Providencia las injurias y persecuciones que sufrió en la misma ciudad á fines de 1820. Como brigadier obtuvo letras de servicio y sus conatos todos se dirigieron á calmar animosidades y restablecer el orden. No tardó Molitor en dirigirse con su cuerpo de ejército á Murcia, dejando en Valencia algunos batallones; permaneció Andriani en la referida plaza por considerarse ne-

cesario y envió al lado del jefe francés al comandante Baradiou que, aunque extranjero, pertenecía á nuestro ejército. Nombrado capitán general de Valencia el teniente general Sr. Mareh, no hubo que esperarle mucho tiempo. El Sr. Andriani y otras muchísimas personas salieron á recibirle como á la primera autoridad política, cesando desde entonces en su cometido y quedando de cuartel nuestro protagonista. Sabida en Valencia la salida de Cádiz del Rey Fernando VII, el capitán general nombró al Sr. Andriani gobernador político y militar de Alicante, encargándole trabajase en su sumisión al nuevo gobierno. Trasládose al efecto en posta á Elche, y desde esta villa entabló confidencias con aquella plaza, hizo al mismo tiempo introducir impresos con el objeto de que se enteráran los vecinos de la referida ciudad del verdadero estado de las cosas y lo inútil de su empeño. Rendida la plaza en 12 de noviembre, en ella entra con el capitán general, con sus ayudantes y secretario el Señor Andriani, como gobernador interino, con varios oficiales á sus órdenes y los generales franceses Boumain y Bassecour con dos batallones de sus tropas. No faltó quien censurara agriamente el nombramiento del nuevo gobernador, porque maltratado en 1820 por aquellos habitantes, se temía conservase animosidad contra ellos. El desengaño vino á manifestarles la insensatez de sus cálculos. Grato recuerdo conserva de la oportunidad que tuvo entonces para abrazar á muchos de los que le lastimaron, y tal confianza llegó á inspirarles de su sinceridad que algunos se le espontanearon, no faltando quien escuchara sus consejos. Trascorridos varios días, le manifestó el general francés que «marchaba con uno de los batallones y luego lo verificaría con el otro el general Bassecour;» y luego añadió: «el vecindario de Alicante está consternado por la próxima entrada de los llamados realistas que han bloqueado la plaza; su única esperanza, su único consuelo está en V.» Realizóse á poco la marcha de Bálasseur y entrada de dos batallones realistas, hambrientos y fanatizados, se celebraba intentáran el saqueo; pero el Sr. Andriani salvó á la población; temiendo este caso, reunió en su día el consulado, le espuso lo crítico de las circunstancias y obtuvo algunos recursos, con lo cual y otras medidas políticas y militares que adoptó á la entrada de los batallones referidos, no hubo ningún disgusto y el mas feliz éxito co-

ronó sus benéficos planes. Entonces se calmó la ansiedad del vecindario, quedando este y los de la guarnición sometidos y satisfechos de su comportamiento cuando transcurrido un mes terminó su mando interino, el que entregó al propietario nombrado al efecto; entonces regresó á Valencia de cuartel. En esta situación continuó hasta 25 de mayo de 1824 en que el capitán general le envió de gobernador interino de la plaza y castillo de Murviedro en relevo instantáneo del que allí lo era; medida tomada á consecuencia de la sublevación de Capapé. Afectó en gran manera su ánimo volver á un punto en el que, siendo mero retrincheramiento, hizo obstinada defensa en 1811; sin haberse atendido aun sus reclamaciones, entabladas desde 1814 á su vuelta de Francia, donde estuvo prisionero. Durante su mando en este sitio desempeñó los cargos especiales de persecución de ladrones en la comarca, y de que desapareciera la usurpación de las aguas, lo cual consiguió contrayendo méritos relevantes por la actividad, celo y energía que desplegó en tan críticas circunstancias. Ya había cesado en este cargo hacia largo tiempo, cuando en 4 de agosto de 1825 obtuvo Real despacho de gobernador militar y político de la plaza y corregimiento de Lérida. Su propósito en este nuevo cargo fue captarse desde luego la voluntad de los subordinados, en especial la del clero y de los labradores; clases las mas influyentes en la capital y su distrito. Esta conducta produjo los mejores resultados. En efecto, cuando en 1827 se sublevaron los voluntarios realistas de Cataluña, siendo así que daba la guarnición á la referida plaza un batallón compuesto de 400 hombres del espresado cuerpo y que solo habían en ellos tres cuadros de suizos con tantas viúdas y niños como tropa, y esta cortísima en número é inútil en su mayor parte; de manera que solo podía contarse de ella con unos 100 hombres disponibles; el Sr. Andriani tuvo la gloria de conservar la plaza y cortar el pronunciamiento del citado batallón, y á consecuencia de la previsión, ardid y actividad que empleó en aquellas circunstancias. Entre los anteriores deben contarse el haber dispuesto instantáneamente proveer el castillo llamado Grande con víveres por quince días, costeándoles por de pronto con sus intereses para impedir dilaciones; guarnecerle con los cuadros suizos, única fuerza militar que tenía á su disposición; prohibir la entrada sin su licencia

en aquel punto; nombrar comandantes fijos de los mismos gefes suizos. Sin embargo, como el batallon de voluntarios realistas, de guarnicion en la plaza, la infundia serios recelos por estar impregnada su mayoría del espíritu de insurreccion, como los demas del Principado, puso en juego, para lo que coadyuvó mucho su influencia entre el clero y los labradores, las excelentes prendas del gefe, de algunos oficiales y sargentos del referido batallon para el servicio de guardias y demas actos de vigilancia; elementos que le produjeron los mejores resultados. Nada olvidó en tan criticos instantes, así que, hallándose el territorio del alto Aragon lindante y tan próximo á la plaza que en general seguia la bandera de los conjurados, concurriendo al mercado de ella muchos aragoneses, hubo de estar muy alerta y emplear diferentes medidas de precaucion. El capitán general, marques de Campo-sagrado, le mandó en su dia desarmar el batallon de voluntarios realistas con las debidas precauciones; pero como aquel gefe desde Barcelona no podia tocar de cerca las circunstancias locales, el Sr. Andriani se vió en la precision de diferir el cumplimiento de esta orden, esperando su oportunidad. Si hubiera en la situacion apremiante, ya demostrada, mandado apuntar los cañones de los castillos contra la plaza, de seguro irritara á los habitantes de la poblacion, y retirándole estos su afecto y confianza, no le habria sido ya posible evitar el pronunciamiento que hábilmente contenia. Inútil fuera y aun ridiculo tomar esta medida, desvanecido ya el peligro y subyugados los carlistas del Principado. Cuando en marzo de 1828 el Rey Fernando, procedente de Barcelona, pasó por Lérida para Zaragoza, tuvo el Sr. Andriani el alto honor y gran satisfaccion de presentarle las llaves de la plaza segun lo previenen las Reales ordenanzas; las tropas que con dicho motivo vinieron á Lérida desfilaron ante S. M., lo mismo que el espresado batallon de voluntarios realistas. Trasladados por especial acuerdo todos los gobernadores de las plazas del Principado á otros puntos de la Peninsula, corrió la voz de haberse adoptado aquella medida por creerles conivientes; en cuanto á nuestro protagonista era injustificable semejante suposicion, y lo que en realidad ocasionó su salida de Cataluña fue el que como corregidor presidente de la junta del proyectado canal de Urgel, hizo varias gestiones sobre él con Calomarde, á quien manifestó, que

interin el conde de España fuese capitán general de Cataluña no se llevaria á efecto aquel plan. Lo cierto en el asunto es que se le removió al gobierno político y militar del Puerto de Santa María, destino tan honroso y de igual ó superior consideracion al que estaba ejerciendo en Lérida. Llegado á su nuevo gobierno encontró de guarnicion en él á un general francés con infanteria, caballeria y artilleria de su nacion; pusóse con ellos en la mejor correspondencia, pues su antecesor fue separado por animosidades suscitadas con estas tropas, y en igual estado continuó hasta que, un regimiento de caballeria de nuestro ejército, entró de guarnicion cuando aquellos evacuaron la ciudad, habiendo cesado todo género de disgustos con no poca gloria para el Sr. Andriani. Ejerciendo este mando continuó hasta 1830, en cuyo mes de setiembre, hallándose en la corte con Real licencia, fue promovido á gobernador militar y político de Jaca y su corregimiento; con motivo de los sucesos políticos que entonces comenzaban á cambiar la faz de la Peninsula, recibió orden de marchar inmediatamente á este punto, en razon á que los emigrados en Francia intentaban invadir por los Pirineos nuestro territorio, lo cual con su energia, celo y actividad supo evitar el Sr. Andriani, aunque con gran escarmiento suyo no tardaron mucho en hacerlo por los de Navarra. Tanto por estos servicios como por los anteriormente contraídos fue ascendido á mariscal de campo en 25 de noviembre, despues de llevar 19 de brigadier, siendo considerado desde 1814 por los franceses como general, y habiendo obtenido empleos correspondientes á este grado en diversas épocas, y en particular en los tres gobiernos de Lérida, Puerto de Santa Maria y Jaca, destinados para la clase de generales. Desde Jaca pasó en 5 de junio de 1833 á Zaragoza de comandante general interino de Aragon por ausencia del capitán general con motivo de la jura por Princesa heredera de nuestra actual Reina, cabiéndole por lo tanto el honor de proclamarla en gran parada ante las tropas de aquella guarnicion. Al regreso del capitán general volvió á su gobierno, donde en 1834 trabajó en la persecucion de varias partidas de facciosos que vagaban por aquel distrito, logrando derrotar completamente á la numerosa del Caracol, cogiéndole infinito número de prisioneros y apoderándose del mismo cabecilla, llamado Sebastian, á quien hizo fusilar en la referida plaza,

donde prosiguió ejerciendo las funciones anejas á su destino hasta que, en setiembre del propio año, recibió orden de trasladarse á la corte, donde en 1.º de enero de 1835 se le concedió cuartel. Hasta 14 de setiembre en que fue nombrado gobernador de Madrid y segundo cabo de Castilla la Nueva continuó en aquella situación, á la que volvió á pasar á los pocos días de ejercer los referidos cargos porque, á consecuencia de los trastornos políticos de aquella lamentable época, se vió en la necesidad de presentar su dimisión. Tuviéronle por largo tiempo aquellos acontecimientos alejado de la arena, en la que no volvió á aparecer hasta que en 12 y 13 de setiembre de 1837, por la aproximación del Pretendiente á Madrid, su defensa fue confiada á ocho generales, repartidos por toda su circunferencia; el Sr. Andriani fue uno de ellos, estando á su cargo el distrito comprendido entre la puerta de Atocha y Valencia. Este es el último hecho militar de nuestro protagonista, el que en 21 de abril de 1840 fue agraciado por S. M. con la gran cruz de la Real y distinguida orden militar de San Fernando, como testimonio público y perpétuo del Real agrado á que se hizo acreedor (términos precisos de la orden) por su comportamiento en la defensa del castillo de Sagunto en 1811, á la que S. M. se dignó declarar gloriosa; aunque tardía la concesión de esta gracia, pues habían transcurrido 29 años desde el suceso por que se otorgaba, debe tenerse presente que el interesado, desde su regreso de Francia en 1814 entabló repetidas gestiones para satisfacer acerca de su conducta en la defensa de 1811; varios fueron los obstáculos que se presentaron, pero ninguno le arredró: volvió á repetir sus instancias en 1815 y 16 y en los años sucesivos, hasta que, desengañado en 1820, quedó convencido de cansarse en vano, porque sus diligencias eran inexorablemente paralizadas por sus émulos, por lo cual abandonó completamente el asunto, condenándole al olvido y sirviendo de lenitivo á su ánimo trabajado por el disgusto y el encomio con que fue redactada su hoja de servicios, aprobada por el supremo Consejo de Guerra y Marina y el aprecio y distinción con que le trataron diferentes historiadores. Pero cuando menos lo esperaba, la Providencia le abrió un camino por el cual vino á ser atendido y remunerado. En 1837 no pudo menos de llamar la atención los términos poco corteses y comedidos con que le trataba el autor

de una historia reciente de la guerra de la Independencia; y le afectó esto tanto mas, cuanto le constaba que aquel historiador, célebre por su posición política y social y de elegante y gracioso estilo, encontrándose en Cádiz en 1811 hubo de tomar datos de equívocas fuentes, y aunque posteriormente trató de rectificar, se halló imposibilitado de hacerlo por no encontrar á su parecer datos mas fidedignos que los ofrecidos por los émulos de nuestro protagonista. Su propio honor no consintió dejar desapercibido el pasaje de aquella obra al Sr. Andriani. En 1858 dió á luz un manifiesto en completa refutación de los referidos asertos, el cual dió la mayor publicidad por medio de los periódicos de Madrid, donde aquel residía. No contento con esto, le repartió á las primeras autoridades, academias y bibliotecas; acudió además á S. M. en solicitud de que se cursase el expediente incoado desde 1814, paralizado y pendiente de resolución. Accediendo S. M., se vió en el Tribunal supremo de Guerra y Marina, el que, transcurrido un año y meses, elevó á S. M. la acordada en extremo favorable al interesado. Entonces S. M. le confirió la gran cruz de San Fernando y declaró gloriosa la defensa de Sagunto; viéndose con ello colmados los deseos del esponente de obtener una manifestación patente y cumplida de las bondades y justicia de su Real munificencia. Pero no sin disgustos alcanzó este triunfo el Sr. Andriani. El tantas veces aludido autor, persona de elevada esfera, muy considerado en las altas regiones, movió esquisitos resortes para neutralizar la gracia concedida. Todos le salieron vanos. Su justicia por esta vez se sobrepuso á la política y al interés individual. Prueba inequívoca de que la omnipotencia burla el orgullo y los consejos de los hombres, torciendo contra ellos sus recursos mismos. Parecía que despues de tan larga y dilatada carrera ya el Sr. Andriani quedaria para siempre alejado de los negocios públicos; sin embargo, no obstante su avanzada edad, la reputación que llegó á crearse en unas circunstancias tan críticas como duras, volvió á aparecer, y encargado del desempeño de un asunto harto árduo y difícil por sí mismo. En 13 de julio de 1840, gobernando el partido moderado, acogió el supremo Tribunal de Guerra y Marina sensibles denuncias de sus dos fiscales, hechas contra un general tan célebre como ilustre. Mandósele formar causa en 31 de agosto siguiente, y para la competente ins-

truccion se nombró á nuestro protagonista fiscal en noviembre del referido año, estando ya en el poder los progresistas. Semejante cargo ni se avenia con su edad ni con sus inclinaciones y afectos; empero carecia de escusa que oponer á su nombramiento, aunque sus principios y conciencia no le consentian tolerar los que á la sazón estaban tan en boga. Como militar, encanecido en la disciplina, no quiso dar un ejemplo de funesta imitacion, y emprendió una tarea tanto mas espinosa cuanto, ademas de los denunciados, se presentaban contra el acusado gravísimos cargos. Estremado era su compromiso; y como si no bastara lo ya referido, debe añadirse tratarse en aquella causa de un compañero suyo, á quien, aunque no conocia, eran notorios sus anteriores servicios, ademas de que, por hallarse ausente, se encontraba en la absoluta imposibilidad de defenderse. Pero el honor y la delicadeza vencieron en tan desigual lucha, y el Sr. Andriani, con arreglo á ellos, opinó en vista de lo que arrojaban los autos, segun su conocimiento é inteligencia, y sobreponiéndose á todo respeto y consideracion humana. En abril de 1855 se celebró el consejo de guerra de oficiales generales, compuesto de gefes moderados y progresistas; con una actividad, energía y celo superiores á su avanzada edad, pues contaba 70 años, presentó el voluminoso proceso y leyó su dictámen, dando pruebas de una justicia y moderacion, digna del mas alto encomio, cual le mereció entonces de los Excmos. Sres. Don Joaquin Ezpeleta, presidente; de los vocales duque de Ahumada, Urbina, Mahy, Wanhalen, D. Juan; de los Sres. Usset, Lemery y el auditor de guerra Torre-Bossuel. Tal es el último hecho que de este antiguo militar podemos citar, y el cual le hace acreedor á no escasa consideracion, pues manifesta por sí mismo en la que es tenido por el gobierno y los partidos en la época en que estos mas encarnizados se encontraban. Hoy que ya se cerró el abismo que los dividia, el respeto con que por todos es mirado ha subido de punto, y todos pronuncian con el mayor respeto el nombre inmortal del defensor de Sagunto. Esta hazaña, la principal de su existencia, le caracteriza por completo y manifesta el alto grado en que en su pecho reinan las virtudes cívicas de lealtad y patriotismo, unidas á las militares de valor y decision; hartas pruebas ha dado de ellas en toda su carrera, muy digna de estudiarse, porque pertenecien-

do en su mayor parte á una época pasada, en la que tanta gloria se adquirió nuestra patria, presentar aquellos ejemplos de abnegacion y heroismo á los contemporáneos que siguen su senda; es uno de los primeros deberes de todo escritor que, teniéndose en algo á sí mismo, anhela cumplir la noble mision á sus fuerzas confiada. Demasiado pudiéramos añadir en este sentido si no temiéramos se nos tachara de parciales; pero la pluma se niega á estampar ciertas frases que, aunque merecidas, pudieran juzgarse de exageradas viviendo la persona á quien se dedican; terminaremos, pues, nuestro trabajo, y para hacerlo de una manera conveniente, enumeraremos las cruces que adornan y esmaltan en premio de sus servicios el pecho del Sr. Andriani; las mas notables y principales son: la medalla de sufrimiento por la patria, concedida por Real orden de 2 de febrero de 1815; la cruz de la batalla de Alcañiz; la del primer ejército; la de caballero de la orden militar de San Hermenegildo; la cruz y placa de la mencionada orden; gran cruz de la referida orden de San Hermenegildo, y la gran cruz de la Real y militar orden de San Fernando.

ANDRIANI. El Excelentísimo é Ilustrísimo Señor D. Severo Leonardo Andriani, hermano del anterior, obispo de Pamplona, caballero gran cruz de la Real orden americana de Isabel la Católica, de la Real y distinguida orden española de Carlos III. Nació en Barcelona, capital de la diócesis y provincia del mismo nombre, en 1774. Siendo maestrescuela de la catedral de Huesca, y rector de su universidad literaria de la misma, en cuyo cargo se grangeó mucha estimacion; fue presentado por S. M. para la santa iglesia y obispado de Pamplona, en 28 de octubre de 1829; preconizado en Roma en 15 de marzo de 1830, y consagrado en Huesca en 13 de junio de 1830. Es suyo el Juicio analítico sobre el discurso canónico legal del Excelentísimo Sr. Don Pedro Vallejo; Madrid imprenta de Aguado, 1839. Fue seguido de un folleto que contenia cartas de varios prelados españoles, aprobando el Juicio analítico.

ANDUEZA (DON JOSÉ MARIA DE). (Véase el Apéndice.)

ANDUEZA (J. DIEGO MALO DE). Del orden de San Benito; fue predicador general en la misma, abad del monasterio de San Emiliano de la Cogulla y maestro en sagrada teología. Dió á luz: *Oraciones panegíricas en las festividades de*



*varios santos*, Madrid 1663, imprenta de Domingo García y Moeras: *Oraciones panegíricas en las festividades de Nuestra Señora*, Madrid 1664: *Saul coronado y David ungido*, Madrid 1670: *Sermones de Cuaremas*, en folio: *Sermones varios: Historia Real sagrada*, en dos tomos en folio. Murió en el referido monasterio de San Emiliano el año 1673.

ANENTO y Peligero (FR. BARTOLOMÉ). En 16 de abril de 1646 nació en Villanueva de Xiloca. Recibió el hábito de religioso mercenario el 6 de marzo de 1658, profesó en 22 de abril de 1662 en el Real convento de San Lázaro de Zaragoza. Los rápidos progresos que hizo en las ciencias, su propiedad y pureza latina, y la dignidad con que enseñó artes y teología; consta en la Historia de aquella casa del maestro Neyla, página 392. Obtuvo en la referida universidad la cátedra de retórica y después la de artes. También recibió en ella el grado de doctor teólogo, y en su religión el de maestro. En ella desempeñó el cargo de definidor general por Aragón; y su genio retirado le apartó de otros empleos en los que hubiera brillado. Murió en Salamanca de edad de 33 años, en el de 1679.

ANGELATS. Familia arraigada en Solter, en cuya villa en 1383 ya ocupaba los empleos de república por la clase de caballeros.

Miguel Angelats, capitán á guerra de la villa de Solter, hizo prodigios de valor cuando en 1561 desembarcaron en aquellas costas unas partidas de moros acaudillados por el renegado Ochalí.

Juan Angelast el mismo año de 1561 fue jurado de esta ciudad y reino por el estamento de ciudadanos. Esta familia enlazó con la de S. Juan, y una rama de esta reasumió los títulos que poseen hoy con gravámen de nombre y armas. Don Mariano Villalonga y Togores, maestrante de caballería de Valencia, y D. Felipe Fuster y Descallar. Son las armas de Angelats tres fajas encarnadas con tres lises de oro, en la primera sobre campo del mismo metal.

ANGELO Espin y Salillas (FR. LORENZO). Nació en la villa de Saridena el 13 de abril de 1398, de una casa distinguida. Su padre fue diputado del reino de Aragón. En 15 de abril de 1613 vistió el hábito del Carmen de la observancia en el convento de Zaragoza, y en él profesó. Leyó la filosofía en el convento de Calatayud, y la de la teología en el de Huesca, en cuya universidad hizo algunas oposiciones á cátedras con grande

lucimiento. Obtenido el grado de maestro en su religión y el de doctor teólogo por la universidad de Zaragoza, de que fue decano, ejerció el cargo de prior del dicho convento de esta ciudad; el de visitador general de las Islas Baleares y de la provincia de Cataluña; el de vicario general asistente en Roma por las provincias de España, Portugal y Cerdeña, y el de padre y definidor perpétuo de Aragón. Murió en el referido convento de Zaragoza el 30 de abril de 1679.

ANGLADA (D. JOSÉ). De la academia de Buenas letras de Barcelona; remitió á la Real academia de la Historia: *Bosquejo histórico de la legislación catalana*, cuyo discurso había leído en sesión de la primera.

ANGLES. En el siglo XIV ya vemos introducida esta familia en Mallorca, pues el año 1319 consta que fray Gillen Angles, ex-religioso de la Real y militar orden de la Merced, en el convento de esta ciudad.

Antonio Angles, caballero principalísimo, costeó el gran retablo de la capilla de Corpus Christi de la catedral, y la hermosa custodia que tenían los capachinos.

Acabó esta familia de Mallorca en Juan Angles, que en 1636 estaba casado con Gerónima Alemany, y murieron sin sucesión, dejando herederos de sus bienes á la cofradía de San Pedro y San Bernardo y al convento de Trinitarios. Sus armas son en campo azul dos leones de oro que sostienen unas flores de lilio con su tronco, sobre una faja roja arqueada, con tres estrellas de oro, y debajo unas olas azules.

ANGLES (EXCMO. SR. D. RAMÓN). Mariscal de campo de los ejércitos nacionales. (Véase el Apéndice.)

ANGUERA y Tomasino (D. JOSÉ). Abogado, natural de la Pobla de Servols. Es autor de un *Tratado de urbanidad, arreglado á las costumbres del día, con un apéndice que contiene varias esquelas de ceremonia*.

ANGLERIA (ALONSO DE), cuya familia y casa solariega goza en Benavente y en Castilla privilegio de nobleza desde tiempos muy antiguos; traía por divisa una áncora negra sobre campo plateado, y un delfín de azul enroscado en ella. Sirvió al Rey en las conquistas de Puig, Valencia, Biar y guerra de Murcia; lo estimó D. Jaime por su mucho valor, con el que amilanó á los moros, de modo que solo escuchar su nombre les acobardaba.

**ANGLESOLA.** La divisa de Benito eran tres fajas negras ondecadas sobre oro. Descendía de Cataluña y era hombre poderoso, pues vino á servir al Rey á costa propia; y tan esforzado, que todos los alarbes temblaban al verle empuñar la espada ó enristrar la lanza. A un moro muy esforzado que se le opuso en las cercanías del pueblo de Borompós, le quitó la cabeza. De los hechos y hazañas de este caballero tenía el referido D. Jaime largas noticias.

**ANGUIANO (FR. MATEO).** Escribió una obra con el título de «Paraiso en el desierto, historia de la sagrada imagen del Cristo del Pardo;» 1715.

**ANGULO y Velasco (D. ESTEBAN).** Sirvió en la milicia al Sr. D. Felipe IV, con el mayor celo, condecorado con los grados de capitán y demas hasta el de maestro de campo general del ejército de España en Milan y Lombardia, por cuyos méritos le hizo S. M. merced del hábito de Santiago en 1630. Fue soldado, literato y poeta, como lo demuestran unos versos que escribió dedicados al Santo Cristo de San Ginés.

**ANGULO y Velasco (D. ISIDORO DOMINGO).** Nació en Madrid á 25 de abril de 1623. Fue hijo de D. Francisco Angulo y Velasco, tesorero y guardajoyas de la Emperatriz Maria. Despues de otros empleos se le nombró veedor y proveedor del Real Sitio de Aranjuez. Pasó en 1666 á la corte de Viena, de secretario de la mencionada Emperatriz Doña Maria, Infanta de España. Diez años despues estaba sirviendo en Madrid en el consejo supremo de Italia, de secretario de la negociacion del reino de Sicilia y secretario de cámara y del despacho de la Reina gobernadora Doña Mariana de Austria, en cuyo puesto murió en 1683. Escribió muchas poesías.

**ANGULO (FR. MARTIN DE).** Despues de la muerte de Carlos V, la Princesa de Portugal, su hija, gobernadora de los reinos de España, deseando saber cómo había vivido el Emperador en Yuste, pidió al padre Angulo, prior de aquel monasterio, una narracion circunstanciada de aquel tiempo. Este monumento precioso existe manuscrito en la biblioteca nacional de Madrid.

**ANGULO (D. ANDRÉS PEREZ DEL BARRIO).** Publicó una obra con el título de «Secretario de los Sres. ministros,» en un volumen en 4.º

**ANGULO (D. EMILIO FERNANDEZ).** Dió á luz un folleto en 8.º marquilla en 1850, con el título de «Proyecto de proposicion de ley para el arre-

glo general de la deuda pública española, reducida toda á deuda de interés de 5 por 100.

**ANGULO Fernandez de Castro** fue hijo de Don Pablo, abogado de los Reales consejos. Ya en 1639, siendo capitán de caballos corazas, y á consulta del consejo de guerra, le hizo S. M. merced del hábito de la orden de Santiago, por llevar sirviendo doce años en los ejércitos de Estremadura y Cataluña. Fue castellano de Pamplona, gobernador de las armas del reino de Navarra y de las plazas de Cartagena, Badajoz y Gibraltar, y últimamente ministro del supremo consejo de la guerra.

**ANGULO (D. MATIAS).** Comerciante de forrería y diputado á cortes en diversas legislaturas. Nació en el pueblo de Mena en 1792. En 1820 fue miliciano nacional; en 1840 alcalde de su barrio la Caba en Madrid; al año siguiente diputado provincial, y á cortes en 1843 representó dicho cargo, para el que fue elegido por el distrito de Navacerrero.

**ANGULO (MARQUES).** En la actualidad posee este título de Castilla el Sr. D. Fernando de la Rocha y Torres.

**ANILLO (EXCMO. SR. D. TOMÁS).** Mariscal de campo de los ejércitos nacionales, nombrado en 1842, del arma de artillería, y caballero gran cruz de la Real y distinguida orden española de Carlos III.

**ANNA (CONDE DE).** Posee actualmente este título el Excmo. Sr. conde de Cervellon.

**ANNIBAL.** Si hubiéramos de seguir las antiguas tradiciones; si hubiéramos de conformarnos con las ediciones modernas de Plinio respecto á la patria del célebre cartaginés, diríamos que Anibal había nacido en el islote llamado la Conejera, uno de los que forma peñascos salientes alrededor de las Baleares, algunos años antes de la venida de Jesucristo. Afortunadamente el distinguido académico D. Miguel Salvá ha desvanecido todos estos errores, demostrando que su verdadera patria era Cartago, corrigiendo las equivocadas opiniones. El cronista Floro en el capítulo 6.º de su libro 2.º, y el historiador Megalopolitano en el capítulo 11 de su libro 3.º, vienen á corroborar este aserto, diciendo que vino á España de nueve años, siendo educado en ella y apreciado como hombre de talento y conocida ilustracion.

Siguiendo las lecciones de Solino Lacedemonio, se dedicó á este idioma con tanta afición

que escribió en él la historia del proconsulado del Cneo Manlio en Asia, y elevando en Italia un monumento á Juno Licinia, escribió una inscripción púnica y griega que contenia la historia de sus hechos; así lo atestigua Tito Livio en el libro 28, cap. 46. Bajo la aceptación espresada anteriormente de haber nacido en las inmediaciones de las islas, fue colocado en las casas consistoriales de Palma.

Annibal tuvo por padre al célebre Annícar, gobernador que fue de las Baleares, y á quien juró un odio eterno contra Roma; y uniendo á las fatigas del soldado la ciencia de un general, á los quince años se encontró un excelente militar. Doscientos diez y nueve años antes de la venida de Jesucristo, y siendo Annibal de veinte y seis, toma el mando del ejército que los cartagineses habian reunido para vengar los ultrajes de los romanos. Con aquellas legiones asalta la ciudad aliada de Sagunto, en la cual se hallaron, segun Escolano, los habitantes de las Baleares, recogiendo al par de su general los lauros de la victoria.

Annibal llega al pie de los Alpes, y aunque se ignora si los 8800 fundidularios mallorquines que, segun Florian, tan terribles se hicieron por su destreza de arrojar los glandes, pasaron con él á Italia ó se incorporaron con él al ejército; lo cierto es que pasó con ellos el Ródano, sufriendo los hielos, las nieves, y atravesando caminos llenos de peñascos y precipicios. Los autores franceses que tratan de las guerras púnicas y cartaginesas, dicen que tardó catorce dias en bajar al llano, donde se encontró con veinte y seis mil hombres de sesenta mil que llevaba. Annibal, á pesar de tan considerables pérdidas, tomó á Turin, destruyó las legiones de Cornelio Scipion, que encontró acampadas al borde del Tessino, y poco despues dispersó á Sempronio cerca de la ribera del Trevis. Esta memorable batalla dió un golpe mortal á los vencidos; pero los vencedores no pudieron sacar de ella muchas ventajas, porque sobrecojidos del frío que experimentaban en aquellas regiones, ni aun lograron la satisfaccion de celebrar su triunfo.

Quedaban aun 217 años para la venida del Salvador al mundo, cuando el lago Trasimeno fue testigo de la humillacion de Roma. Cneyo Flamínio mandaba las cohortes de la orgullosa ciudad, y sucumbió ante la vencedora espada del

general cartaginés; 18000 romanos quedaron fuera de combate; 6000 prisioneros quedaron en poder de Annibal, que solo dió libertad á los latinos.

Tan extraño golpe llamó la atención de la república y eligió dictador á Quinto Fabio Máximo, célebre capitán, para contrarestar los planes de su enemigo. Su objeto fue no esponer al azar de una batalla la suerte de sus legiones; su plan se redujo á observar los movimientos de Annibal, ocultarle enteramente los suyos, y fatigarle por medio de repetidas marchas. No pareció prudente á Roma este modo de conducir la guerra, y le mandó dividir el mando con Minucio Félix. Terminaron estos generales el tiempo de sus cargos sin haber adelantado cosa alguna, y fueron reemplazados por Terencio Varro y Paulo Emilio. Cara le costó al primero la victoria, pues la obtuvo á costa de 16300 caballos que perecieron en el campo de batalla. Aquel momento era el mas á propósito para destruir hasta sus cimientos la poderosa ciudad; en el instante de la derrota los ánimos se sobrecojen y ceden á las circunstancias; pero si llegan á reflexionar sobre su situacion, si los sentimientos pátrios, la conservación de sus hogares y la defensa de sus esposas é hijos hacen mella un solo momento en el ánimo decaído, dobla ó triplica la fuerza moral de una causa, y lo que costaria dos en el primer caso, necesita diez en el segundo. Annibal en vez de dirigirse á Roma plantó en Cápua cuarteles de invierno. Tito Livio anuncia que las deficiencias de esta ciudad enervaron las fuerzas de sus soldados, y aun Annibal mismo sucumbió ante la perspectiva y goce de mundanos placeres. Esta opinion de Livio ha sido contrariada por autores mas políticos que moralistas, entre los que se cuenta el célebre historiador Condillae que defiende la falsedad de tales asertos, y niega que las distracciones de Cápua afeminasen é hiciesen perder la disciplina á las legiones de Annibal. A pesar de estas contrariedades entre historiadores de gran cuenta, vemos seguir al general cartaginés alcanzando triunfos en Italia, manteniéndose catorce años conquistando ciudades y ganando victorias.

Mal podia permanecer inactiva la ciudad de Roma á vista de tantos reveses; mal podia mirar con indiferencia el aniquilamiento de sus huestes; resuelta á arriesgar el todo por el todo, desecando concluir de una vez una lucha que tanta

deshonra le imprimía, levanta en un año diez y ocho legiones; recobrada de su estupor, lanza contra los cartagineses sus huestes y llega á tiempo de causar al ejército de Cartago un destrozo considerable, menguando las fuerzas de su temible rival. A pesar de esta oposicion, la valentía de Annibal se mantuvo inflexible á su primitivo plan, y la disminucion de sus tropas no fue bastante para que él desistiese de sus proyectos. Pone sitio á Roma, y hubiérase hecho dueño de ella si los elementos no se hubieran conjurado en contra suya. Las lluvias, los hielos y los vientos, desencadenados con una furia horrible, le obligaron en el año 211 antes de Jesucristo á levantar el sitio. La ciudad de Rómulo y Remo habia aun de ostentar su poderio ante el universo; la hora de su destruccion no habia llegado aun: silla destinada para la cabeza del cristianismo, habia aun de sostenerse poderosa, no solo para ser la Reina del catolicismo, sino para ofrecer por medio de sus emperadores, ejemplos de crueldad que, teñidos en sangre de los mártires, purificasen la verdadera religion.

Abandonado el sitio por Annibal, tiene que sostener tres acciones contra el cónsul Marcelo que le atacó. Poco favorable fue el resultado de ellas para Cartago: su general quedó vencido y tuvo que ceder el campo á su antagonista. ¡Cuántos ejemplos nos presenta la historia de la veleidad de la suerte en los combates! Pocos grandes hombres, pocos grandes generales contarán las acciones que dieron por los triunfos que alcanzaron. La decision de una batalla no está siempre en la mano del caudillo, sin contar la influencia de los elementos, sin contar las diferencias de sitios que pueden favorecer ó servir de estorbo; hasta comprender que son muchos á quienes manda, y en ciertos momentos no puede sobreponerse un general á la duda, á la incertidumbre, al temor que se apodera de sus soldados. Ejemplos mil nos presentará la historia. En el principio de este siglo hallaremos uno de los grandes capitanes, mimado por la fortuna, favorecido por la suerte de los combates, que sucumbió primero ante la crudeza de la estacion en paises remotos, y despues ante el cañon de sus enemigos, por causas que su historia nos manifiesta. Wartelóo fue para Napoleon lo que las cercanias de Roma para Annibal; los hielos de Rusia fueron para el primero lo que la nieve de los Alpes para el segundo; y cuando tuvo lugar

la derrota que sufrió Annibal, su hermano Asdrubal marchaba en su socorro. Claudio Neron salió al encuentro de este y no le venció, sino que le dió muerte en la refriega. Despues mandó que le trajesen la cabeza del caudillo á quien habia vencido, y la colocó ensangrentada en una lanza á la entrada del campamento de su Annibal. La pérdida de un hermano á quien tanto amaba, los reveses que llevaba sufridos, y sobre todo la disminucion de sus fuerzas, le obligaron á pasar á Cartago que, próxima á su ruina, sentia por todas partes los efectos de una guerra tan ruinosa, que menguaba sus hijos y destruia su poder. En esta época tuvo lugar una entrevista entre Annibal y Scipion; no habiendo querido este entrar en negociaciones hasta que el senado de Cartago hubiese hecho á Roma las reparaciones que exigian sus padres conscriptos, no asintió á las propuestas del cartaginés. De resulta de este nuevo rompimiento, vinieron á las manos el año 202, cerca de Zama. La suerte empezaba á sonreir la auréola de Scipion; Annibal perdió la batalla: 40000 hombres le dejaron fuera de combate. Cartago vió entonces próximo su fin y se resolvió á entrar en negociaciones con su rival. A este fin, por medio de tratados con Roma, procuraron la pacificacion de su patria; y Annibal, avergonzado de sus contrariedades, no quiso ser testigo del oprobio y humillacion de la inélita Cartago. Se refugió en el palacio de Antioco, Rey de Siria, diciendo «libremos á los romanos del terror que les inspiro». Allí tomó un tósigo que le quitó la vida, cuando contaba sesenta años, en el de 183 antes de Jesucristo. Polivio Megalopolitano dice que estuvo casado con Imilce, dama española, natural de Cástulo.

Consultando á los autores á fin de saber su opinion respecto de Annibal, hemos hallado notas mas favorables á sus cualidades que las que le atribuye Tito Livio. Poca le merecerá este respecto á las virtudes del cartaginés, cuando todos saben el odio que dividía á las dos naciones. El autor latino le señala como hombre de una crueldad inhumana, de una perfidia que llama verdaderamente cartaginesa; le tiene por hombre sin religion y sin respeto á la santidad del juramento. Estos defectos acumulados en una persona, cuando uno solo de ellos basta para infamarla, solo pueden atribuirse al rencor que dominaba á los unos contra los otros; á esa enemistad que jura guerra á muerte, y á ese odio que hace apa-

recer apócrifos los hechos atribuidos á Annibal. Otros escritores con mas calma y criterio, exentos de las pasiones y enconos de partido, no han dudado en conceder al general cartaginés un valor mezclado con la sabiduría, una firmeza que nada le turbaba; un perfecto conocimiento de la ciencia militar; una escrupulosa atencion para la conservacion de la disciplina, y por último, una actividad sin igual. Creemos que reunidas todas estas virtudes bastan para formar un buen caudillo, y no en vano la historia ha señalado á Annibal como uno de los mejores capitanes que ha tenido el orbe. En medio del tumulto de las armas cultivó las letras.

**ANSALDO (JAIME).** El presente escudo, Señor, que tiene por empresa un leon de oro con una corona sobre campo azul, es de un caballero á quien vos estais obligado á favorecer por los servicios hechos á vuestro padre en toda la guerra contra los sarrecenos. Ya veo que esperais saber su valor y nombre: es, pues, Jaime Ansaldo que hoy goza y disfruta tierras y casa en el pueblo de Almoradí.

**ANTELO (D. ANDRÉS),** natural del Ferrol. Inventó las bombas de fuego ó máquinas de vapor del arsenal; ejecutó con maestría varios relojes de campana, entre los cuales se cuentan los de las catedrales de Lugo y Santiago, y el del monasterio de Sobrado de los Monges; construyó unos quinqués tan apreciados que á la elegancia de la forma unen la economía del aceite, el cual por medio de un ingenioso mecanismo sube desde la peana á alimentar la luz; fabricó electróforos y otras diferentes obras, y tanta fue su habilidad é ingenio, que sin conocer los signos musicales hizo varias mesas de música de un mérito notable. Murió en 1840.

**ANTEQUERA (D. FERNANDO DE).** En Medina del Campo, villa antes tan nombrada y opulenta cuanto hoy oscurecida y humilde, vió la primera luz el Infante D. Fernando, en ocasion que celebraba allí córtes su padre D. Juan I. Deslizáronse sus primeros años en compañía del Principe D. Enrique, su hermano, ora oyendo las sábias exhortaciones de los dos prelados, sus severos preceptores, ora siguiendo la corte ambulante de su padre, que en continuos viajes buscaba medio de desviar de su ánimo abatido el peso de los negocios y el doloroso recuerdo de Aljubarrota. Aun no habia cumplido diez años cuando le fueron conferidos solemnemente en las córtes de Gua-

dalajara los títulos de duque de Peñafiel y Señor de Lara, juntamente con la posesion de algunas ricas villas y el uso de un escudo de armas en que se veian mezcladas las de Aragon y Castilla. Muerto Enrique III designó para regentes á la Reina y al Infante. Acibararon los últimos instantes del Rey D. Enrique terribles dudas sobre la lealtad de su hermano al huérfano que habia de crecer á su sombra; sabia el amor del pueblo hacia él y que le miraba, si no como la cabeza, como el brazo derecho de la monarquía. No eran infundados los temores de Enrique en cuanto á los vasallos, pues apenas cundió la nueva de su muerte, hasta los mas señalados pedian al Infante como gracia que ciñera aquella corona que quedaba rodando en la cuna de un niño. Mostróse aquel inflexible y reprendió severamente á los que tal deslealtad osaron proponerle, y para que no se dudara de sus intenciones, el primer acto de su gobierno fue proclamar á D. Juan II.

El 15 de abril de 1407 salió de Segovia la hueste cristiana que se encaminaba á pelear contra los moros de Granada, guiada por el Infante D. Fernando. Detúvola algunos dias en Toledo para honrar la memoria de su hermano con suntuosas exequias, y continuando su camino, atravesó de paso á Córdoba y entró en Sevilla el 22 de junio. Con el excesivo calor del pais adoleció de tercianas, por lo cual creyeron que se inauguraba la campaña con fatal estrella. Pusóse en movimiento el ejército el dia 7 de setiembre, llevando D. Fernando como precioso talisman la espada del santo Rey cuyo nombre y virtudes reflejaba. Zahara, causa los años adelante de la total destruccion del imperio musulman en España, fue tan pronto avistada como rendida. Siguiéron su destino Ayamonte, Priego, Cañete y otras villas principales: resistióse Setenil, castillo doblemente amurallado sobre una roca aislada y defendido por un alcaide que habia jurado sobre el Coran entregar antes la vida que la fortaleza. La porfía de los cristianos y aproximacion del invierno desalentaron á la mayor parte de los caballeros, quienes determinaron levantar el sitio y acuartelar las tropas; resolucion contraria á la voluntad del Infante.

A principios de 1408 vino á Guadalajara, donde residia la familia Real, solicitando de nuevo recursos para emprender la guerra. Tuvo que luchar para procurárselos con la oposicion de las córtes y el pueblo, y con la perspicacia de la

Reina, de quien no estaba bien querido por tener ella la debilidad de dar fácil acceso á las torpes calumnias de envidiosos malsines. En esta ocasion el Rey de Granada, enflaquecidas sus fuerzas con los anteriores descalabros, pidió á los regentes treguas por dos años; se le concedieron por ocho meses improrogables. Espirado este término pasó D. Fernando á Córdoba para activar los aprestos militares y dar orden en la formacion del cuerpo de ejército que habia de seguirle. No estaban acordes los pareceres de caballeros y prelados, en cuanto al punto sobre que habia de descargarse. Dividían los votos Gibraltar, Baza y Antequera: decidieronse por el último á persuasion del Infante. Encerraba entonces Antequera, villa de las mas importantes en que ondeaba el pendon muzlimico, casi la misma poblacion que en el dia, esto es, poco mas de 20000 habitantes. Alto y espeso muro flanqueado de robustas torres, la circua un fortisimo castillo en la cresta de una colina, desde donde brindaba á sus guerreros con un asilo inespugnable. El ejército cristiano, compuesto de diez mil infantes y tres mil caballos, plantó frente á su campo el 26 de abril de 1410. Admiraban los caudillos castellanos lo sólido de su fortificacion, la posicion ventajosa de su alcázar y lo bien preparada que estaba para una defensa. Algun historiador asegura no ser esta la vez primera que en tren de batalla saludaba aquellos muros el ilustre regente.

Cuatro meses eran pasados en escaramuzas y ataques parciales, sin que los sitiados dejaran ver flaqueza ni diesen señales de venir á partido: estrechó cada dia mas el cerco con los nuevos refuerzos que llegaban al campamento cristiano, asolados los feraces contornos, cortada el agua en mitad del estío y sin esperanza de que los socorriesen, pues los que diferentes veces lo intentaron habian vuelto escarmentados; parecia que ya solo cifraban su gloria en que los conquistadores no triunfasen de una ciudad sino de un monton de ruinas y cadáveres. Cansabase el ejército é impacientabase D. Fernando, mucho mas despues de haber recibido la nueva de la muerte de su tío D. Martin, Rey de Aragon, en cuyo trono debia suceder. Aceleró los preparativos de asalto general, y el 16 de setiembre fue el dia señalado para dar fin á la hazaña mas gloriosa de aquella era. Igualmente costoso para ambas partes fue este último esfuerzo de su constancia. La morisma brava y encarnizada defendió el ter-

reno á palmos, á pulgadas, hasta que, arrollado por el número, tuvo que replegarse al castillo, donde despues de haber prolongado vanamente la defensa por ocho dias, capituló no sin honra. Poco mas de 2000 personas, la mayor parte enfermas ó heridas, resto de aquel pueblo heróico, salieron en acémilas á costa del Infante á establecerse en la vecina fortaleza de Arehidona. Al dia siguiente de asaltada la villa, se promovió una acalorada competencia entre varios soldados sobre quién habia trepado el primero la muralla, un jurado de caballeros declaró por mas meritorio á un vizcaino, muerto al entrar en un torreón apuntillado. Celebróse el éxito de esta jornada en innumerables romances y cantares, y dos siglos despues, un hijo de la ciudad conquistada, le consideró asunto digno de la magestad de la epopeya.

Dejó D. Fernando á Antequera el 3 de octubre, y el 14 hizo su entrada triunfal en Sevilla, devolviendo á su insigne basilica el venerado aseo del santo conquistador. Aquí asentó treguas con el moro por diez y siete meses, sin duda para poder obrar mas desembarazadamente en la demanda de la herencia de su tío que se la disputaban nada menos que siete competidores. Mediado enero de 1411 partió á Valladolid con objeto de reunir fuerzas, títulos los mas atendibles y valederos en las cuestiones de reinar, para sustentar por esta via su derecho en caso necesario. Fundábalo en ser hijo de Doña Leonor, hermana de D. Martin. Aspiraban como él á sentarse en el trono de Aragon Mateo, conde de Fox; D. Alonso de Aragon, marques de Villena; D. Fadrique de Sicilia, nieto legitimado de D. Martin; Don Juan de Aragon, conde de Prades; la Reina viuda, que reclamaba su dote y alegaba indicios de preñez, y D. Jaime de Aragon, conde de Urgel, viznieto de D. Alonso IV, abuelo de D. Martin. Callamos la razon en que la mayor parte apoyaba sus pretensiones, porque antes de que les deshauciaran los jueces que despues faltaron esta lid, les tenia ya escluida la voz pública. Unicamente entre tantos era poderoso y temible para D. Fernando el conde de Urgel que le llevaba la ventaja de ser aragonés y gobernador del reino, cargo que urdinariamente no ejercia sino el heredero de la corona. Dos ilustres familias de Zaragoza los Lunas y los Heredias, llevaban la voz y maquinaban, la primera por el de Urgel y la segunda por el Infante. Subió de

pronto el encono y furia de ambas parcialidades con el atroz asesinato del obispo de Zaragoza, cometido por la de los Lunas porque este prelado se inclinaba á la contraria, la cual, en vez de debilitarse ó desmayar con este crimen, como esperaban los asesinos, se adquirió nuevos adeptos. No dejó impune D. Fernando tan enorme y sacrilego atentado: destacó un buen golpe de gente de la que tenía en la frontera para que arrasase las villas y tierras de los Lunas. La soldadesca desempeñó este cargo á satisfacción de los ofendidos.

Crecía cada día el furor de los partidos y con él los homicidios, las persecuciones y demas calamidades de que es víctima una nación cuando se encuentra sin verdadero jefe y con multitud que luchan para serlo. Las personas mas influyentes de la monarquía dispusieron, de acuerdo con el parlamento, que cada uno de los tres reinos nombrase tres jueces que, á fuer de árbitros, dirimiesen la contienda y así se pusiera término á la guerra civil. Designóse á Caspe, punto fortificado, para residencia del tribunal. Se previno á los pretendientes compareciesen por medio de procuradores, prohibiéndoles á ellos acercarse en dos jornadas á dicha plaza; y convinieron en que habria eleccion cuando alguno obtuviese las dos terceras partes de votos, si en ellos se contaba uno por lo menos de cada reino. En 14 de marzo de 1411 quedó constituido este nunca visto tribunal: componíale dos prelados, cuatro juriconsultos; Micer Francisco de Aranda, que de consejero del Rey D. Juan I de Aragon, se habia hecho lego cartujo; Fr. Bonifacio Ferrer, prior de la cartuja de Portaceli y Fr. Vicente su hermano, que llenaba el mundo con sus virtudes y milagros. Tres meses invirtieron en audiencias y deliberaciones; al cabo se anunció para el 29 de junio la publicacion de tan anhelado fallo. Este día se levantó un altar en la plaza de Caspe, en el cual celebró uno de los dos prelados, y concluida la misa, subió al púlpito de San Vicente Ferrer y leyó la declaracion de los jueces, adjudicando al Infante de Castilla la disputada corona. Aclamaciones de júbilo interrumpieron la lectura del documento, si bien á decir verdad no generales ni unánimes. Era la causa esa natural aversion de los pueblos á que ocupen sus tronos principes estrangeros; aversion mas genial y marcada en la nación española que en otra alguna. La persuasiva elocuencia de San Vicente

Ferrer triunfó de este terrible obstáculo, y al pisar el nuevo Rey las fronteras de sus estados se encontró reconocido y jurado en todos ellos.

No quiso coronarse D. Fernando hasta haber desbaratado y preso al discolo conde de Urgel, que no conforme con la sentencia que le quitaba toda esperanza, y despreciando los ventajosos avenimientos que se le propusieron, habia sorprendido algunas fortalezas auxiliado por un puñado de aventureros ingleses. Sitiado y rendido en el castillo de Balaguer por el mismo Rey, fue condenado á prision perpétua. Pacificado completamente el reino, tuvo lugar la ceremonia de la coronacion en medio de los torneos y banquetes, en que los caballeros hacian alarde de su destreza y bizarría y los altos señores de su magnificencia y liberalidad. Mas cuando parecian echados los cimientos de una larga prosperidad, vino á dar al través con todos los cálculos y lisonjeros ensueños una grave dolencia que se hizo crónica en el Rey, de resultas de haber tomado cierto narcótico para alivio de otra. Contribuyó á abreviar sus días el viaje que á instancias del emperador de Alemania y del concilio de Constanza hizo á Narbona, para persuadir al antipapa aragonés Benedicto Luna renunciase á imitacion de sus competidores y ahorrara á la iglesia el escándalo de su deposicion. El estado de su salud le impidió pasar de Perpiñan, á donde concurrieron el emperador y el pertinaz Benedicto, de quien no se pudo conseguir desistiese un punto de sus exigencias, por lo cual se vió obligado Don Fernando á quitarle la obediencia de sus estados. Concluidas sin fruto las vistas, quiso volver á Castilla con intencion de mudar de aires, y no de intrigar contra Benedicto, como aseguran algunos; pero la muerte le cerró el paso en Igualada á 2 de abril de 1416, no habiendo cumplido aun los 37 años de su edad. El luto de aragoneses y castellanos fue correspondiente á tan irreparable pérdida; que con él, dice un cronista, murió el temor y enfermó la justicia en la mayor parte de España. Sepultáronle con la merecida pompa en el monasterio de Poblet, enterramiento de los Reyes de Aragon.

J. GODOY.

ANTEQUERA (D. JOSÉ MARÍA). (Véase el Apéndice.)

ANTICI. Tuvo esta familia su solar en la villa de Sineu ya en los primeros siglos de la conquista

de Mallorca. Llamábase Antich de Llorach, por poseer una hacienda con este nombre.

Miguel Antich de Llorach obtuvo por sus servicios privilegio perpétuo de ciudadano militar de Mallorca, por merced de la magestad de Carlos II en el año 1684.

Francisco Antich de Llorach en 1686 era capitán á guerra de la villa de Montucri, y en 1699 fue jurado de esta ciudad y reino por la clase de ciudadanos.

El padre Gerónimo Antich mercenario fue varon docto y ejemplar.

Don Agustín Antich de Llorach varon eloquentísimo y uno de los defensores de Lulio. Nació en Palma. Fue maestro en artes, doctor y catedrático de teología y cánones en aquella universidad literaria, canónigo de su santa iglesia catedral, consultor y calificador del fausto oficio y vicario castrense de los Reales ejércitos de Mallorca. A mas de varias obras que no han visto la luz pública, escribió: *Tosco diseño de los justos relevantes motivos que tuvo la M. I. y N. ciudad de Palma para el público solemne hacimiento de gracias que hizo á su adorado patrio el beato Raimundo Lulio en ocasion de habernos dispensado el cielo por su intercesion una copiosísima deseada lluvia general en toda la isla.*

Don Juan Antich Llorach, hijo del espresado D. Francisco, en 1.º de marzo de 1749 juró una plaza de regidor perpétuo del ayuntamiento de Palma por la clase de ciudadanos, y murió en 23 de abril de 1771.

Don Mariano Antich Llorach, Bauzá, Poquet y Brondo, fue el último varon de esta familia en Palma. Estuvo casado con Doña Ramona Dezcallar, y su hija y heredera casó á principios de este siglo con D. Luis Rentierre, capitán de infantería, cuya sucesion conserva el nombre de Antich de Llorach unido al suyo propio. En Buisalem existe una casa de este apellido. Son las armas de Antich cinco estrechas de oro, puestas en dos, una y dos en campo azul, con el lema *Femeranda antiquitas.*

ANTILLO (PEDRO). Segun se deduce de una historia antigua, Pedro de Antillo llevaba en su escudo cinco estrellas de oro sobre campo azul. Era rico-hombre y nieto de aquel famoso caudillo de la gente Bearne Alfonso Arnau, que se halló en Huesca quando el Rey Don Sancho murió, temiéndola sitiada Pedro de Antillo, imitando á tan

glorioso ascendiente, aunque con tropa poco disciplinada y visóna; una noche se emboscó cerca del Puig y logró hacer prisionero á un moro alfaquí que era espía del Rey de Granada.

ANTILLON ó del Horno (FR. JUAN). Fue conocido por el primer apellido que era el de su madre por haberse criado en la casa de su abuelo materno. Nació en Perdiguera. Profesó el instituto de Nuestra Señora de la Merced en 16 de junio de 1596. Enseñó artes y teología con crédito, y lo tuvo tambien de observante en su religion. No obstante su corta edad le hicieron comendador de Uncastillo y despues de Santa Coloma, de Estrella, Vique y Lérida, y su gobierno fue celoso y discreto. Del mismo modo cumplió con los encargos de orador evangélico, de calificador del Santo Oficio, de examinador sinodal de varias diócesis, de presidente del convento de Barcelona, vicario general y provincial de Italia y de Sicilia y de procurador general de su religion en Roma. Hallándose en el referido convento de Barcelona formó muchas apuntaciones, despues tratados y últimamente la crónica mercenaria que tanto ha servido al maestro Salmeron, al P. Fr. Pedro de San Cecilio, al maestro Vargas y otros escritores de dicha orden. Fue comendador de Huesca y Calatayud, y deseando el retiro de su celda, lo hizo en el convento de Tarrazona, donde trabajó en su historia y se aplicó á ordenar la de su provincia de Aragon é ilustrar otros discursos de esta naturaleza. Murió allí de resultas de una gangrena que le provino de una caída.

ANTILLON Martinez Rubio (FR. TOMÁS). Hijo de Albarracín, donde y en su tierra son bien conocidos sus apellidos. En 1583 profesó en Salamanca la regla de San Agustín. Se trasladó despues á la provincia de Aragon, donde fue maestro y prior de los conventos de Belchite, de Huesca y de Zaragoza. Por el año de 1624 era provincial y un orador evangélico muy estimado; no lo fue menos por su buen gobierno. Hizo la grandiosa escalera principal del convento de Zaragoza. Traslado el de Belchite desde la ermita de Nuestra Señora del Pueyo á esta villa é hizo otras obras en favor de su religion, habiéndose retirado al convento de la villa de Caspe; murió en el por el año de 1642.

ANTILLON (D. ISIBORO). Diputado á cortes en 1812. Nació en el pueblo de Santa Eulalia en Aragon; estudió en Zaragoza, donde se distin-



guió por su talento y laboriosidad. Fue profesor de astronomía, geografía é historia en el colegio de nobles de Madrid. Compuso para sus discípulos algunos tratados elementales, que tuvieron buen éxito. Fue el que hizo la proposición de que no se azotase á los niños en las escuelas, porque los azotes envilecían la juventud y al hombre después. Animado de un gran celo patriótico, se mostró muy opuesto á la invasión de los franceses en 1808, y pasó entonces á su provincia, donde formó parte de la junta que dirigió el sitio de Zaragoza. Tomada esta ciudad, Antillon se trasladó á Sevilla, donde tomó parte en la redacción de varios periódicos destinados á mantener en el ánimo de los españoles el celo de la resistencia. Refugióse después á Cádiz, y luego á Mallorca, donde fue nombrado magistrado de la audiencia, y cooperó á la redacción de un periódico titulado *La Aurora patriótica mallorquina*, en el que, predicando la resistencia contra los franceses, manifestó principios liberales y antimonárquicos que le atraieron muchos enemigos, y los cuales fueron después positivamente condenados cuando Fernando VII volvió á ocupar el trono en 1814.

Insistiendo en aquella época en las mismas opiniones, fue preso por orden del Rey y conducido á Zaragoza para ser juzgado por una comisión, pero murió en el camino en un pueblo, donde fue enterrado sin honores en 1820. Cuando se verificó el pronunciamiento de Riego en las Cabezas de San Juan, fue exhumado el cadáver de Antillon y depositado en un sepulcro mas distinguido. Se conservan de este erudito multitud de cartas geográficas y escritos sobre ciencias y política; pero sus obras mas notables son: «Leciones de geografía general y elementos de geografía astronómica, natural y política de España y Portugal», en que rectificó muchos errores relativos á la península española.

ANTILLON (CONDESA). Doña Josefa Piles y Rubin de Celis obtuvo en 1849 esta merced de título de Castilla.

ANTOLINEZ de Castro y Aguilera (JUAN RES-TRITO). Teniente general de los Reales ejércitos, y en 1745 nombrado capitán general de las Islas Baleares.

ANTOLINEZ de Castro (ILLMO. SR. DON FREY FRANCISCO). Hijo de una de las mas ilustres familias de España: en 11 de junio de 1775, contando pocos meses de edad, fue recibido caballero

de justicia en la ínclita, sacra y militar orden de San Juan de Jerusalem, y deseoso de ser á un mismo tiempo útil á tan esclarecida milicia, á su Rey y á su patria, en 15 de abril de 1789 entró á servir de guardia marina, en cuya nobilísima arma corrió por todos los grados hasta el de capitán de fragata, con el cual obtuvo su retiro en 7 de mayo de 1812. Hizo todas las campañas que se ofrecieron con las escuadras mandadas por los tenientes generales marques del Socorro, Don Francisco de Borja, D. José Salcedo y los gefes de escuadra D. Cayetano Valdés y D. Juan José Martínez. Prestó heroicos servicios á las divisiones de navios y fragatas mandados por los capitanes de navio D. Félix O'Neyle, D. Pablo Ladares y Don Pedro Autran. Después de haber prestado en la orden de San Juan su solemne profesion, se le confirió por su ancianidad la recibiduría general de Valladolid, que comprende toda Castilla la Vieja, cargo que desempeñó con la integridad que le caracteriza hasta 4 de abril de 1848 en que por una Real orden se mandaron suprimir todas las recibidurías de la orden. Por otra de 4 de octubre de 1843 fue nombrado presidente de la asamblea de Castilla y Leon en la misma orden, por ser el caballero decano mas antiguo y único profeso de la misma. Al ilustrísimo Sr. D. Frey Francisco Antolinez de Castro le miramos y respetamos hoy como la única reliquia que nos queda de la esclarecida milicia hospitalaria que tantos servicios prestó á la cristiandad y tantos dias de gloria dió á los monarcas de la Europa. Los hechos gloriosos de la esclarecida orden de San Juan bien se merecian que esta orden, por tantos títulos laudable, se conservase de un modo mas digno en España, cuando los soberanos que permiten en sus reinos el protestantismo la mantienen ileso con el goce de sus primitivos estatutos, de sus brillantes privilegios y prerogativas, y de su dependencia espiritual del pontífice romano. España, repetimos, que tantos y tan señalados servicios debe á la orden, no conserva de ella mas que el nombre. La ínclita orden de San Juan, vergüenza causa el decirlo, toca ya en España el último periodo de su aniquilamiento, de su ruina, de su muerte.

ANTON y Sayas (D. GERÓNIMO), caballero natural de Zaragoza. Fue jurado en capítulo de esta ciudad y capitán de guardias de á pie y á caballo del reino de Aragon.

ANTON de Luzuriaga (EXCMO. É ILLMO. SEÑOR

D. CLAUDIO). Magistrado jubilado del Tribunal supremo de justicia, senador vitalicio del reino, secretario de S. M. con ejercicio de decretos, vocal de la comision encargada de redactar los códigos, y numerario del consejo de sanidad, etc.

ANTON de Lazariaga (D. LUIS). Nació en Soto de Cameros en 1794; se recibió de abogado en 1827; fue nombrado juez de primera instancia en 21 de octubre de 1852, togado en 6 de mayo de 1857, y para la quinta categoría de la metropolitana en 14 de febrero de 1881. En 1849 sustituyó la cátedra de instituciones canónicas de la universidad de Oñate, y actualmente es ministro de la audiencia de Valencia.

ANTONELLI (JUAN BAPTISTA), arquitecto italiano. Vino a España en 1555 al servicio del emperador Carlos. Trazó las fortificaciones de Cartagena y Oran. Cuando la solemne entrada de la Reina Doña Ana de Austria en la corte, dispuso un estanque de mas de 500 pasos, en el cual hizo navegar ocho galeras y colocó fortificaciones aparentes, remediando al puerto de Argel. Propuso al Rey D. Felipe II. hacer navegables los rios Tago, Guadalquivir, Ebro, Duero y otros, y penetrado el soberano de la utilidad de este proyecto, le mandó por via de ensayo, hiciese la experiencia en el Tago, desde Abrantes á Alcántara, y en poco tiempo verificó la navegacion de un trozo de 24 leguas. En 1582 se arrojó con una chalupa con cuatro remeros, y navegó con felicidad y asombro desde Lisboa á Madrid. Falleció Antonelli en 17 de marzo de 1588.

ANTONIO (D. NICOLÁS). Sevilla tiene el honor de contar entre sus ilustres hijos á este laborioso sabio y eruditísimo escritor. Nació en 1617. Su padre, que se llamaba tambien Nicolás, fue nombrado por Felipe IV, almirante de la compañía naval formada en Sevilla en 1626. Empezó en Sevilla sus primeros estudios; pasó despues á Salamanca, en donde fue discípulo, entre otros, del célebre D. Francisco Ramos Manzano. Aprendió gramática latina, filosofía y teología en el colegio de Santo Tomás, y un año de derecho canónico en la misma universidad. Fue nombrado por Felipe IV en 1639 agente general de España en la corte de Roma, en cuyo destino permaneció diez y ocho años, á vuelta de los cuales fue nombrado por Carlos II consejero en el consejo de la Santa Cruzada, en cuyo destino demostró el celo que en los anteriores de agente de la inquisición de España en Nápoles, Sicilia y Milan. Re-

gresó á Madrid á desempeñar este nuevo encargo hasta 1684 en que murió, dejando por monumento eterno de sus vastos y extraordinarios conocimientos su *Biblioteca vetus*, publicada en Roma despues de su muerte á espensas de su intimo amigo el cardenal Aguirre, y su *Biblioteca hispana*, á la que debemos la mayor parte de las noticias que tenemos de nuestros escritores del siglo XV en adelante. Despues se reimprimió aquella obra en Madrid en 1785 con notas de D. Gregorio Mayans y Siscar.

ANTONIO Frances de Urrutigoiti (D. DIEGO). Nació en Zaragoza el año 1605; fue hijo de Don Martin y de Doña Petronila de Lerma, y hermano del Don Miguel Antonio fue uno de los alumnos mas distinguidos de la universidad de Salamanca en ambas jurisprudencias. La universidad de su patria le tuvo por rector en 1648. En la Catedral de Zaragoza obtuvo canonjia, y el deanado siendo de 22 años de edad; el cargo de vicario general de Calatayud y su arcedianado en 1652, y antes en Sede vacante. En 16 de diciembre de 1640 tomó posesion de la dignidad de arcipreste de Baraca de la metropolitana de Zaragoza, y en 1649 de la plaza de caxiller de competencias de Aragon. Era tambien regidor por S. M. del hospital general de dicha ciudad y juez sinodal de su arzobispado; y en 1647 diputado del mismo reino. En 1656 tomó posesion del obispado de Barbastro. En este tiempo tuvo el cargo de visitador y comisario apostólico con facultades de legado del Papa Alejandro VII y del Rey católico D. Felipe IV; del cabildo de la catedral de Barcelona, donde residió dos años, y en 1673 fue trasladado al obispado de Teruel, y en el mismo año á Tarazona que ya conocia su merito, donde murió en 7 de abril de 1682.

ANTONIO de Molina (D. LUCENCO). Baron de Porroy y Señor de Trasmon y la Matilla, hijo y caballero de Zaragoza, doctor en derechos. Estuvo casado con Doña Gertrudis Bonfil, Grossa de la Rubere; apellido que acuerda la memoria de los sumos pontífices Sisto IV y Julio II, entre otros varones ilustres de la casa Rubere. Fue un abogado muy conocido en los tribunales de Aragon, donde tambien ejerció varios cargos de la magistratura, y siendo abogado fiscal y patrimonial de S. M. en Aragon publicó varios escritos.

ANTONIO (D. LUIS). Lego del Pardo, que así dió á conocer su nombre en la siguiente obra:

Nuevo plato de varios manjares para divertir el ocio; publicado en 1638.

ANTUNEZ (D. RAFAEL). Escribió una obra titulada: «Memorias históricas sobre la legislación y comercio de los españoles con sus colonias en las Islas occidentales» recopiladas por él en 1797, en un tomo en 4.º

— ANTUNEZ de Barrocal (D. RAFAEL), autor de un poema épico La alabardada el 7 de octubre; publicado en 1842.

ANZANO (LOPE JUAN). Antiguo infanzon del lugar de quien tomó el nombre; vino desde Monzón á la conquista de Valencia, y se halló en la del País, adquiriendo nombre de valeroso soldado. En su escudo pintaba sobre campo blanco una cruz semejante á la que usa la religion militar de Calatrava. Estuvo tambien en la conquista de Valencia, y pasando al sitio de Biar le mataron los moros que vinieron de Granada al socorro de la plaza y le esperaban emboscados.

ANZANO (DON JUAN). Director que fue por S. M. del Real hospicio de San Fernando. Escribió: *Elementos preliminares para poder formar un sistema de gobierno de hospicio general*; Madrid 1778, en lá oficina de D. Manuel Martín, un tomo en 4.º, dedicado al Excmo. Sr. conde de Floridablanca.

Todo cuanto debe tenerse presente para la fundacion de un hospicio se trata en esta obra que, aunque no guste enteramente á algunos por falta de estilo y de método en lo que toca al asunto principal, no puede negarse que tiene buenas observaciones, arregladas á la práctica y á la experiencia propia que tuvo el autor en el gobierno del hospicio de San Fernando. Sienta dos principios muy sólidos: el primero, que el sistema de los hospicios no debe ser arbitrario, sino establecido por el gobierno, como parte de la legislación; y el segundo, que para la fundacion de los hospicios se debe atender sobre todo á granjear la confianza del público. «Si las gentes, dice, fueran sabedoras de que á los pobres se los trata con humanidad; que no los confunde con los haraganes; si se les hiciera ver que sus constituciones no padecen siniestra inversión de la que la caridad recomienda; y en fin, si estuvieran bien penetrados del orden y gobierno, no ponga duda en que los mas serian agentes de sus aumentos, y sus ofrendas compendrian un fondo muy pingüe.»

Con este motivo persuade en el exordio con

hastantes fundamentos la conveniencia de los hospicios; trata de la direccion de la caridad en aplicar la limosna á mayor beneficio de los mismos pobres, y de la necesidad de extirpar la clase de los mendigos culpables.

Luego habla en los preliminares de las clases de gentes que deben recogerse en un hospicio, qué especie ó número de hospicios se necesitan; de las constituciones; del orden del edificio; del método de la recolección de pobres; del tiempo que deben permanecer en él; si convienen fábricas en los hospicios, y cuáles deban ser; de la ocupación que deba darse á sus individuos; de la religion; del alimento; del vestido; de la aplicación; de la corrección; de la economía; de la policía personal y doméstica; del celo; de los fondos y de los medios de proporcionarlos. Al fin se añaden algunas notas, con las que se extienden é ilustran mas muchos puntos de la obra. Esta obra del Sr. Anzano dió motivo á los dos informes que de orden del consejo hicieron las sociedades económicas de Murcia y de Madrid, los que se mandaron imprimir en 1781 para que sirvan de norma para el arreglo de todas las casas de misericordia que se erigieren en lo sucesivo en el reino, imprimiéndose y comunicándose á todas las juntas ejemplares, con los cuales puedan dirigir y arreglar sus operaciones, rectificando las que lo necesitasen, para que de esta suerte se logre la mayor brevedad y uniformidad en estos establecimientos, y aun hacerlos amables á los mismos pobres.

En 1769 se había impreso ya tambien una respuesta de los señores fiscales del consejo, en que proponen la formacion de una hermandad para el fomento de los Reales hospicios de Madrid y San Fernando, expresando los medios con que ya podrán fomentarse tan útiles establecimientos. En 1768 había publicado el mismo autor en Zaragoza otras dos obras, intituladas: *Reflexiones económico-políticas sobre las causas de las alteraciones de precios que ha producido Aragon*, y *Discursos sobre los medios que pueden facilitar la restauración de Aragon*.

ANASCO (DON JUAN), natural de Sevilla. Hernando de Soto, gobernador y adelantado de la Florida, le envió de capitán de 50 hombres de á caballo desde Apólache á Birignia, que media como distancia de 150 leguas, á fin de avisar á su ejército de la peligrosa situación en que se quedaba. Con aquella gente, aunque en corto nú-

mero, atravesó naciones feroces y enemigas, abriéndose camino con la espada y marchando por tierras incultas, montes fragosos, parages desconocidos y rios profundos hasta llegar á Ilirguia, donde, dice el Inca Garcilaso en su historia de la Florida, que hicieron Añasco y los suyos las hazañas mas gloriosas.

**AÑAVATE (MARQUÉS).** Posee este título, creado en 1696, el Sr. D. José Ciria Gama y Palafox, conde de Valdeparaiso.

**AÑO A y Busto (DON IGNACIO),** obispo de Pamplona, natural de Viena, en Navarra; fue colegial de Valladolid, y canonigo y dignidad de la catedral de Cuenca, de donde fue vicario, provisor y presidente de la Inquisición, hasta que Felipe V le nombró para aquella mitra. Gobernó dicha diócesis poco mas de seis años y medio, que fue promovido al arzobispado de Zaragoza, en cuya ciudad murió en 1764. En tiempo de este prelado se concluyó la fabrica del palacio episcopal y fue el primero que lo habitó. Sostuvo el Sr. Añoa serias y ruidosas competencias con el virey de Navarra, conde de Maceda, que pudieron causar graves males.

**AÑON.** Dos lobos de Vizcaya que arrojan fuego por la boca, pintados sobre campo azul, son la divisa de Juan de Añoa, á cuya presencia desmayaron los moros de Gérica y Toro que hacian centinela, pues desampararon los puertos y huyeron de su espada. Tomó á cargo rendir estas plazas y lo consiguió, venciendo los ardides que usaron para su defensa, y depreciando las amenazas con que lo procuraban persuadir á que desamparase el sitio. El Rey, agradecido, le premió dándole el lugar de la Yesa.

**AÑORVE y Corregel (D. TOMÁS).** Presbítero, congregante de la venerable orden de sacerdotes naturales de Madrid en 1737. Fue capellan de S. M. en el Real convento de las Señoras de la Encarnacion. Empleado en obras de caridad falleció en Madrid en 1741. Fue sujeto versado en literatura, y escribió algunas composiciones poéticas; la obra Amarguras de la muerte y pensamientos cristianos, que se imprimió en 1734, en 8.º, y muchas comedias que andan impresas con su nombre.

**AÑO VER de Tormes (CONDESA).** Posee este antiguo título la Sra. Doña Juliana de Guzman y Caballero.

**AÑO VER (D. JOSÉ).** Nació en Quintanar de la Orden el día 19 de marzo del año 1805; siendo

sus padres D. Manuel y Doña Angela Villen, vecinos de aquella poblacion, y muy notables en ella; tanto por sus virtudes morales como por los numerosos bienes con que la Providencia habia favorecido á esta familia, una de las mas poderosas, no solo de aquel partido, sino de toda la provincia, en la que eran conocidos por su caridad é ilustrada beneficencia con los títulos de padres de los pobres, huérfanos y desgraciados que imploraban su favor y ayuda en todas las necesidades, seguros de encontrar sumo alivio para socorrerlas. El estomado afecto que profesaban á su hijo les hizo desear proporcionarle los conocimientos correspondientes á su rango y fortuna; para ver cumplido el objeto de estas esperanzas le enviaron á Francia, donde recibió su educación en el colegio de Soréz; en este punto permaneció desde el año 14 hasta el de 1821, adquiriendo esa esquisita cultura que distingue y caracteriza sus modales; esa erudición variada, aunque no extensa, que lo hace acreedor á las mayores distinciones, porque le facilita amenizar toda clase de relaciones, lo mismo intimas que públicas, con que se halla ligado á la sociedad. A su regreso á la Península volvió á establecerse en Quintanar, dedicándose exclusivamente al cultivo de las propiedades heredadas de sus difuntos padres, sin que echara de menos en tan penosas tareas y tan distantes de la delicada educación que habia recibido, ninguna de esas embriagadoras necesidades que tanto llaman la atención y son el móvil de las más ardientes pasiones de los hombres de las grandes ciudades. Tranquilo en su hogar y retiró vivia el año de 1843 cuando fue electo senador; abandonando sus mas caros intereses, acudió al llamamiento de la patria, y sacrificando en sus aras toda clase de recuerdos ó esperanzas, se alió en las banderas del partido moderado, único que á su parecer encerraba en su seno algunos elementos para la futura y verdadera felicidad de la España. Sus servicios y méritos contraídos en tan elevado puesto son harto notorios para que nosotros nos detengamos á referirlos; baste decir que ha merecido por ellos bien de la patria, y el afecto de nuestra augusta Reina, que le cuenta en el número de sus mas fieles súbditos; y como uno de los mas firmes apoyos de la monarquía constitucional. Terminada su mision parlamentaria, regresó á su casa y pais, sin haber obtenido ni solicitado empleo, condecoracion ú honor de clase alguna, pues á la se-

verdad de sus principios la es suficiente con el testimonio de su conciencia y con la convicción de que la historia, al juzgar sus hechos, no podrá menos de hacer la mas completa justicia á sus buenas intenciones; en olvide su actividad y no vulgar inteligencia. Desde entonces continúa viviendo tranquilo y satisfecho de su honradez en medio de aquella provincia, esperando un porvenir que no podrá menos de presentarle la modesta corona, premio de los hombres útiles por su laboriosidad y desinterés.

**APAOLAZA (D. PEDRO).** Hijo de Domingo y de Maria Ramirez, de linages calificados; nació en la villa de Moyuela el 45 de julio de 1567. En 14 de mayo de 1588 recibió en la universidad de Zaragoza el grado de bachiller en artes, y en 14 de agosto de 1591 el de maestro en aquella facultad y el de doctor teólogo. En la iglesia de su patria obtuvo un beneficio é igualmente la rectoría de Santa Cruz de Zaragoza, y después la de Torrelas-negros en su arzobispado, y en este tiempo se buscaba su dictámen en varios asuntos. En 1612 lo presentó S. M. en la abadía consistorial del Real monasterio de San Victorian, y condecorado con esta dignidad asistió en 1615 al concilio provincial de Zaragoza; fue diputado del reino de Aragon y predicó de repente la cuaresma diaria del hospital general de aquella ciudad en 1621 por faltar el que la tenia. En este año tomó posesion del obispado de Barbastro. En 18 de agosto de 1623 del de Albarracin. En 8 de agosto de 1633 del de Teruel, y halló razones y términos eficaces para renunciar los de Mallorca, Orihuela y Lérida, como lo convence el epitafio que se grabó en su sepulcro. En 7 de marzo de 1633 se posesionó del arzobispado de Zaragoza, y esta diócesis, como las referidas, estimaron su vigilancia pastoral, sus ejemplos y beneficencia, la que estendió á la mencionada universidad de Zaragoza, dotando sus cátedras de filosofía y aumentando las rentas de las de teología, y á su patria, fundando distribuciones para su clero, dotando tres capellanías en aumento del culto divino, y un magisterio de humanidades en su escuela de San Clemente. También costó el retablo mayor de su iglesia parroquial y sus dos colaterales, é hizo otras obras en otras partes acreedoras del aprecio comun. Murió en 21 de junio de 1643.

**APARICI (D. ISIDORO AQUAR).** Obispo titular de Croya; nació en 1669 en el lugar de Benifaraig,

en Valencia. Estudió en la universidad de esta ciudad y en la de Salamanca, ejerciendo en la primera y en Madrid la abogacia, hasta que fue nombrado asesor de la capitania general de dicho reino. Promovióle S. M. á fiscal de aquella audiencia, después á oidor de la misma, y por último á plaza de regente en el supremo consejo de Aragon. Murió en Valencia en 1711 á los 78 años de edad.

**APARICI y Goheá (D. TOMÁS).** Nació en Valencia y fue bautizado en San Bartolomé; estudió filosofía en su universidad, siendo catedrático el doctor D. Vicente Casaña, y después teología, graduándose de doctor en esta facultad; acabados los estudios, hizo oposiciones á curatos y logró el del pueblo de Maud, y en breve lo trasladó el arzobispo por su talento é instruccional de Puzol, donde con esmero se dedicó al pasto espiritual de sus ovejas, procurando con su ejemplo, doctrina y exhortaciones conducir las á la perfeccion, socorriéndolas con sus limosnas y asistiendo á los enfermos; pero no satisfecho su gran celo en cumplir estas precisas obligaciones, empleaba, con superior espíritu cada año, algun tiempo del que el derecho le permitia ausentarse de su rebaño en hacer misiones en otras feligresias; en estos años murió en Puzol el 5 de julio de 1773, dejando para instruccion las obras siguientes:

1.<sup>a</sup> La virtud para todos estados, compendio del ejercicio de perfeccion y virtudes cristianas, que incluyen los tres libros del venerable padre Alonso Rodriguez, de la compañía de Jesus, con todos sus tratados y capítulos.

2.<sup>a</sup> Vida del venerable padre D. José Flor y Rosell, cartujo de la Real cartuja de Ara Christi, en octava, impresa al principio de la obra de la transformacion del hombre antiguo, de dicho venerable Flor.

3.<sup>a</sup> Diálogo moral que enseña lo necesario para salvarse; hacer doctrinas y tener oracion.

4.<sup>a</sup> Instruccion para predicar y hacer sermones y misiones con mas fruto y buenos trabajo; contiene advertencias para el gobierno de curas, misioneros, predicadores y confesores en sus respectivos ministerios y oficios.

**APARICI (D. JOSÉ),** natural de Caldas de Monbui, villa favorecida por la naturaleza con aguas termales. Fue ayudante de tesorero de Cataluña y geógrafo de S. M. Era canceller cuarto de Barcelona, y publicó un mapa del Principado de

Cataluña, recomendado por su exactitud. Se le enterró en la parroquia de Caldas.

APARICI y García (D. José). Nació en Valencia en la misma casa que San Luis Beltrán el 15 de junio de 1791, y fue bautizado en la parroquia de San Esteban y pila de San Vicente Ferrer y otros Santos, el día siguiente. Sus padres fueron D. Pedro Aparici y Ortiz, abogado y relator de la audiencia, y diputado á cortes en las extraordinarias de 1812, y Doña Benita García, natural de Ibé en la provincia de Alicante. Su niñez fue muy endeble, pero robustecido alguna cosa con la vida del campo, pudo aprender á leer, escribir y gramática latina en el colegio y escuelas públicas de escolapios; desde las cuales pasó á la universidad y cursó las cátedras de filosofía, matemáticas y primero y segundo año de leyes. Antes de terminar estos estudios ocurrió el levantamiento de 1808, y como toda la nación, nuestro protagonista se alistó en clase de cadete en el batallón de cazadores de Fernando VII á fines de mayo de dicho año. Con este naciente cuerpo se batió en el ejército del mando del general Moncey en el paso del portillo de las Cabriellas el 24 de junio, y forzada la posición, se retiró á Cofrentes é incorporó con la división del general Llamas que, procedente de Cartagena, vino á cortar la línea de operaciones del enemigo, siguiendo con ella hasta Chiva, y haciendo levantar el sitio de Valencia el 30 de junio, repasando Moncey el Júcar y dirigiéndose en retirada sobre Madrid. Los restos de su batallón quedaron en Valencia, y organizados nuevamente, formaron parte de la división del general Saint-Marc, con la cual pasó á Cuenca, y abandonada la corte por los franceses, hacia Zaragoza, cruzando las sierras de Cuenca, Albarracín y Teruel, llegando el Sr. Aparici y García á la capital dos días después de levantado el primer sitio por el general Lefebvre. Incorporado con el ejército de Aragón siguió la persecución de los franceses hasta Tudela y Caparrosa, y habiéndose encontrado en la pequeña acción de este punto, retrocedió con el ejército á Monte-Torrero. Hallándose en este punto campado, recibió la licencia absoluta, solicitada por su padre á causa de su endeblez y falta de talla, y volvió á la carrera literaria á fines de 1808. Incorporado en la universidad y su batallón de artillería nacional, siguió los estudios arriba mencionados, y en clase de cabo mandó una sección de dicha arma en el reduto Estre-

lla del Monte Oliveto, cuando la primera invasión del reino del general Suchet. Nombrado el padre del Sr. Aparici y García suplente de cortes, y llamado á ellas en fin de 1810 se convenció de que no era tiempo de pensar en estudios ajenos de la guerra, y trasladado á Cádiz con su padre á fines de dicho año, se dedicó desde su llegada al estudio esmerado de las matemáticas y de fortificación todo el año 1811, entrando también en clase de cadete en el cuerpo de Guardias Walonas; y verificado el exámen para su pase al de ingenieros, obtuvo la charretera de subteniente el 1.º de enero de 1812. Desde luego fue destinado á la academia con todos sus compañeros de promoción, y uniformados los conocimientos de todos y precedida una especie de oposición, obtuvo á los nueve meses el empleo de teniente por notas de aplicación. Destinados muchos de sus compañeros al ejército quedó en Cádiz en la sección de estudios sublimes, y con el encargo de ir arreglando el archivo de la dirección general á las inmediatas órdenes del ingeniero general el excelentísimo Sr. D. José Heredia, en cuyos encargos continuó hasta la traslación de la academia y gobierno á Madrid, quedando solo en Cádiz con el archivo y agregado voluntariamente á las obras de aquella plaza, con el objeto de estudiar y aprender la parte práctica de su arma. Promovido á capitán segundo del nuevo regimiento de zapadores, minadores y pontoneros en diciembre de 1814, y llamado á la corte con el archivo, procedió á su empaque y conducción á Madrid con un convoy de carros, llegando perfectamente. A su llegada en febrero de 1815 recibió orden el Sr. Aparici de permanecer allí en comisión, continuar el arreglo de lo que faltaba y proceder á su desempaque y ordenación, lo que verificó hasta agosto de dicho año en que, habiendo recibido una nueva organización el regimiento, fue destinado á la dirección, donde continuó hasta 25, y disolución del ejército en clase de capitán primero. En 1822 casó con Doña Joaquina Viedma y Fonseca, natural de la Coruña, hija del mariscal de campo subinspector de artillería, D. Francisco Viedma, ya difunto, y Doña María del Socorro Fonseca.

En 1823 marchó con la dirección de ingenieros y el gobierno á Sevilla y Cádiz, y nombrado comandante de las obras exteriores, durante el sitio puesto por el duque de Angulema atendió á las obras del castillo del Puntal y cortadura y

construcción del reduto llamado Filo-patios, que cubria las golas de los indicados fuertes sobre el arrecife, atendiendo á la defensa de dichos puertos, y preparando materiales para el trocadero. En estos trabajos le cogió la disolución del ejército y salida del Rey de Cádiz, y obtenida su licencia ilimitada para Valencia, se dirigió á esta ciudad por mar; le robaron en Sevilla su equipage, y sufrió otras penalidades á fines de 23. Llegado á Valencia y acogido por su familia, permaneció allí trabajando en la fiscalia de Montesa con su padre, hasta octubre de 1824 que, rehabilitado interinamente con otros 80 ingenieros, fue destinado á Granada á establecer la direccion con el director mariscal de campo D. Juan Perez. Arreglado su archivo, y llegado otro de mayor antigüedad para ejercer las funciones de comandante, pasó en Junio de 1825 á restablecer la comandancia de Málaga, lo que verificó, permaneciendo en aquel punto hasta 1826. En esta época reconoció las treinta leguas de costa de su distrito, escribiendo una detallada memoria de su estado y formando el enorme presupuesto y las reparaciones y habilitacion. Por disposicion del gobernador visitó los presidios y dió un extenso informe sobre su malísima situacion: hizo el proyecto de derivacion de parte de las aguas del manantial de Torremolinos para el riego de la parte mas elevada de los terrenos de Churriana; reconoció varios caminos, y entre ellos el de la costa; hizo el proyecto de encañar el Guadalorce hasta cerca de una legua de desembocadura, y fue nombrado director facultativo de la reparacion del camino y carretera de Antequera que costeaba el consulado, con desprendimiento y aprobacion superior, dejando indicados trabajos que mas adelante se han ido ejecutando ó ejecutan. Habiendo enfermado gravemente su Señora el año 1826, pidió el Sr. Aparici y Garcia su destino á Castilla por ser pais mas conveniente á su salud, y destinado á Avila de capitan de zapadores, llegó á su destino en fin del año. Inmediatamente fue nombrado capitan de minadores y cajero, y bajo las instrucciones de su coronel, el actual mariscal de campo D. Melchor Silvestre, reformó la contabilidad y puso la caja segun el sistema antiguo de partida doble. Terminado este encargo, fue nombrado ayudante mayor del primer batallon, y siguió los movimientos de su cuerpo en Talavera y Arévalo hasta 1831 en la clase de segundo comandante. A fines de año fue á Ciudad-Rodrigo

á guarnecer á aquella plaza, y regresado á Arévalo en marzo de 32, volvió á poco tiempo al ejército de observacion de Portugal á las órdenes del teniente general Don Pedro Sarsfield, donde, reformado un batallon, quedó de ayudante de la plana mayor de aquel ejército, á la inmediata orden de su jefe de plana mayor mariscal de campo D. José Santa Cruz, hasta que, variada aquella, regresó nuevamente á Arévalo. Apenas llegado allí fue nombrado en clase de primer comandante para encargarse del mando del batallon que estaba á las órdenes del general Don Pedro Pastors. Con él hizo el servicio de Madrid y atendió á los trabajos del simulacro de la jura, construyendo bajo su direccion y detalle catorce reductos en cuatro dias, y dos líneas, empleando en ello 4000 trabajadores. Verificado el simulacro y apenas deshechos los trabajos, volvió con su division al ejército de observacion, y estaba en Ciudad-Rodrigo. Levantadas las provincias del Norte en 1833 y retirado el ejército á Salamanca, quedó allí con la division Pastors á que pertenecía, y con ella desarmó los realistas de la provincia, y los de Avila, Segovia y parte de Burgos, donde se le mandó quedar á reforzar aquella guarnicion. Llamado á las provincias en diciembre de 33, llegó á Vitoria á fines del mismo mes, donde permaneció hasta setiembre de 1834. En este tiempo fortificó á Ochandiano y Maestu, tuvo un encuentro con la faccion en Ubidia, condujo el correo y convoyes á Vergara, y al contrario: habilitó el Sr. Aparici los conventos de Santo Domingo y San Francisco para hospitales y el de Santa Clara para cuartel. Promovido por antigüedad á teniente coronel, quedó sin mando de batallon, é incorporado en el ejército. En setiembre de 34 fue destinado á la plana mayor general del ejército, y hecho su viaje en posta por disposicion y comision del general en jefe marques de Rodil, se presentó en su nuevo destino á fines del indicado mes. En él subsistió hasta el año 35 en que se deshizo la plana mayor, y se incorporó al ministerio, habiéndole destinado de teniente coronel al regimiento de Ingenieros. Llegado á su nuevo destino se dedicó á organizar la oficina, á instruir reclutas y formar compañías, equiparlas y enviarlas á los diferentes ejércitos, formando ademas una compañía provisional de enfermos, inútiles ó estropeados que, ó recibían su licencia absoluta, ó mejoraban; á atender al vestuario, y á mantener la contabilidad de todas

las compañías aisladas y consideradas como unidad de fuerza, con solo dos capitanes y un pequeño cuadro de sargentos y cabos. En esta situación y por causa de las correrías de Gomez, se trasladó todo el establecimiento á la corte, donde continuó hasta 1840 que volvió á Guadalajara. Promovido á coronel en 1841 continuó allí hasta fin de año con el objeto de reunir el regimiento, y licenciar los cumplidos y zanjar las cuentas de todos. Destinado el Sr. Aparici de comandante, se presentó á los cinco dias de su salida en Granada, y tomada la vena de su director, pasó á su destino. Durante el año que permaneció en él fortificó el arruinado castillo de Gaucin, reconoció la costa; y acompañando al capitán general, reconoció todas las defensas militares de su comandancia, y le entregó una estensa memoria sobre su estado. Llamado en febrero de 43 á Granada, se encargó del detall general y de la comandancia; ordenó, segun el nuevo sistema, la enredada contabilidad de los presidios, y le cogió allí el pronunciamiento de 43, en que no tomó parte. Llamado nuestro protagonista á Jaen por el nuevo capitán general, se le presentó á las 48 horas y le acompañó en sus movimientos sobre Granada. Nombrado general, el teniente general D. Antonio Vanhaleu, se incorporó en el ejército de Andalucía, y siguiendo sus movimientos, fue dado á reconocer en Jaen como brigadier y comandante general de ingenieros, lo que renunció en el acto por no tener Real despacho y hallarse en el ejército el brigadier subinspector de dicho cuerpo, su gefe, D. José Prieto. Admitida la renuncia condicionalmente por ser este militar de avanzada edad, continuó así hasta Andujar, en cuya ciudad, habiéndose quedado Prieto por no poder seguir las marchas, se encargó del mando interino hasta la llegada á Alcalá de Guadaira, en que volvió á resignarlo para que lo obtuviesen los gefes mas antiguos del distrito de Andalucía, como se verificó; pero habiéndose dado de baja el nombrado por motivos que no son de este lugar, tuvo que seguir con el mando, teniendo solo á sus órdenes á su hijo Don José, capitán ya del cuerpo. Con solo este recurso y trabajando cuanto pudo para llenar sus deberes, abrió las trincheras contra Sevilla, é incorporándose luego el bizarro capitán D. Francisco Javier Espinosa, continuó hasta el levantamiento del sitio, cargando todo su tren y dirigiéndolo á Cádiz. Disuelto el ejército en Utrera, acompañó al general en gefe hasta

Jerez, y embarcado con este el regente del reino Espartero, se dirigió de noche al Puerto de Santa Maria, donde se presentó al general Don Manuel de la Concha que le mandó permanecer allí. Recibió el Sr. Aparici dos pasaportes á los cuatro dias, uno para Andujar y otro para Albacete, y habiendo pedido al ingeniero general consejo de guerra para que se examinase su conducta, se dirigió por Ronda á Granada, donde encontró su retiro á Castilla sin traba ni cortapisa. A los pocos dias emprendió su marcha, dejando advertido al capitán general de ciertas tramas que se urdian, se dirigió á Madrid y Valladolid. Recibió despues órden el Sr. Aparici de formar parte de la comision de oficiales que debian reconocer los archivos del reino con objeto de escribir la historia del cuerpo de ingenieros, tocándole el de Simancas, y recibidas las instrucciones correspondientes, se presentó en su destino en 6 de enero de 1844, donde continuó. En los seis primeros años reconoció hoja por hoja mas de 4000 legajos y libros: formó el índice de ocho mil y mas documentos, y pedidos auxilios para su copia, le fueron otorgados dos escribientes y un copiante de planos, y luego un capitán que le ayudase en tan árdua comision, que por lo relativo á los siglos XVI y XVII quedara concluida en estos meses, constando de 43 á 46 tomos en folio y 20000 hojas de escrito, con 356 planos. Durante los cuatro años restantes ha formado y reconocido el siglo XVIII, y consta de sus índices el hallazgo de muchísimos proyectos de que no se tenia noticia, y de 1390 planos, proyectos de que se ha dado parte á la direccion para que se sirva S. M. disponer lo conveniente. Durante este tiempo fue promovido el Sr. Aparici á brigadier de infantería, y luego á director subinspector á Canarias con órdenes duplicadas de no separarse de su destino, y á la placa de San Hermenegildo. Finalmente, antes de obtener estas postrimeras distinciones en 1847 fue nombrado académico correspondiente de la Historia sin ninguna gestion suya, y en el Memorial de ingenieros se han publicado varios escritos é informes sobre la batalla de Lepanto, y organizacion de la milicia española, artillería é ingenieros.

APARICIO (FR. JUAN). Religioso mercenario, natural de Enguera, villa de la provincia de Valencia, en cuya ciudad tomó el hábito de dicho convento. Aprendió las lenguas hebrea y griega; fue catedrático de artes en la universidad de Va-



lencia, después doctor y examinador de teología en la misma y catedrático de teología. Murió en 1696 á la edad de sesenta años, dejando muchos tratados, tanto de sagrada escritura como de matemáticas.

**APARICIO.** Escultor español; construyó de orden del Rey D. Sancho mayor de Castilla, un arca para colocar el cuerpo de San Millán. Dicha arca era de madera cubierta con chapas de oro y labores de marfil, teniendo entalladas muchas imágenes con piedras preciosas y otras de cristal de mucho valor. Era de vara y media de largo y cinco de alto.

**APARICIO** (D. JOSÉ). Pintor español; nació en Alicante en 1773; estudió en Valencia y en Madrid, y en París en la escuela de Mr. David. Fue nombrado pintor de cámara en 1815, y en esta corte en 1838, siendo académico de mérito de San Lucas de Roma y director de la academia de San Fernando. Existen en el Real Museo de Madrid tres cuadros de este autor.

**APONTE y Zuñiga** (DON DIEGO), marques de Torre-Orgaz, marido de Doña María Ulloa y Córdoba, octava Señora de la villa de Torre-Orgaz; obtuvo este título por merced del Sr. Don Carlos II, de que se le libró Real cédula en 31 de marzo de 1699. Su poseedor es D. Manuel Apon-te y Ulloa y Córdoba, vecino de Cáceres.

**APONTE** (PEDRO GERÓNIMO DE). Hizo un Nobiliario muy cierto y autorizado, puesto que prueba lo que dice.

**AQUAVIVA y Aragon** (DON JOSÉ). Obtuvo este caballero la grandeza de España de primera clase en 5 de febrero de 1743, por merced que se dignó hacerle el Sr. Don Felipe V. Era gentil-hombre de cámara de S. M. Siciliana.

**ARABACA** (MARQUES DE). En tiempo del Señor D. Felipe IV, año de 1632, fue conde de Uste y de Frias D. Ambrosio de Carranza y Medina, caballero de Santiago.

**ARABI** (PEDRO JOSÉ). Médico de la ciudad de Palma. Es autor del Opúsculo, plan curativo de la enfermedad reinante manifestada en la ciudad de Palma, 1821.

**ARACELI** (MARQUES DE). D. Cristóbal de Cañaveral, caballero de campo del Sr. Don Carlos III, obtuvo este título en 12 de abril de 1742.

**ARACIEL y Rada** (D. MANUEL PEREZ). Arzobispo de Zaragoza, antes obispo de Leon. Se singularizó por su virtud y ciencia y por su caridad para con los pobres, por cuyas prendas supo con-

ciliarse general estimación y ser uno de los pre-lados mas dignos de España.

**ARACIL** (BARONES DE VILLA-ATARDI). En los tiempos en que reinaba en España Carlos I, emperador de Alemania al propio tiempo, y Señor de la mas vasta monarquía que se conocía en el universo, florecieron muchos y muy insignes caballeros de antigua y notoria nobleza, de cuyos heroicos hechos y á cual mas notables proezas estan llenas las historias y crónicas de aquella época, al referir las muchas y complicadas guerras de que fue teatro la Europa por espacio de muchos años. Entre todos ellos descuella, en no muy lejano término, D. Leopoldo de Aracil y Filangieri, caballero de la inclita orden de San Juan de Jerusalem, cuyo ilustrísimo linage y ascendencia remontados á mas antiguas edades, no es al presente nuestro intento el declarar.

Este insigne caballero, fidelísimo servidor del emperador y Rey D. Carlos, acompañó constantemente á ese Príncipe en las mas de sus campañas, y haciéndose notable en mas de una ocasión por su valor y bravura, con especialidad en la toma de Florencia. S. M. I. y Real, altamente satisfecho de sus muchos y señalados servicios, se dignó recompensarle con la merced de título de Castilla y denominación de baron de Atardi, para sí y sus sucesores legítimos perpetuamente, espidiéndose esta gracia en Bolonia el 23 de febrero de 1850.

Muerto este primer baron, le sucedió su hijo Don Alejandro, el cual dedicado tambien al servicio del Rey, se distinguió repetidas veces en las guerras que aquel sostenía entonces en España.

A este siguió en la posesión del referido título Don Antonio de Aracil y Rivera, quien obtuvo del Rey D. Carlos II los altos y á cual mas honrosos empleos de comisario general, teniente general de caballería en los ejércitos de Flandes, con grado de sargento general de batalla, general de artillería en el de Cataluña, gobernador despues de la plaza de Málaga, y teniente gobernador de la provincia de Guipúzcoa, con grado de maestro de campo general.

Su esclarecido valor en los combates, su energía y prudencia en los diferentes mandos que obtuvo, y sobre todo su acrisolada fidelidad á la casa de Austria, le valieron tan señaladas mercedes de su Soberano. En varios encuentros fue diferentes veces herido, y una prisionero de los

enemigos. En virtud de esto y de la posesion en que se encontraba del titulo de baron de Atardi, como descendiente legitimo y sucesor de su primer poseedor D. Leopoldo de Aracil, á quien fue concedida esta gracia, como arriba dejamos enunuciado, añadiendo á todo esto el D. Antonio otros muchos, y el muy particular realizado en la recuperacion y toma de Valencia, el citado monarca condecoró al mismo con el titulo y denominacion de baron de Villa-Atardi, para si y sus sucesores, con todas sus preeminencias que gozaban los demas barones, con facultad de asistir á la celebracion de curias ó parlamentos y congregaciones de titulos y barones del reino, siendo la fecha de esta concesion en 15 de marzo de 1677.

Sucedió en todas estas honras y derechos Don Nicolás de Aracil y Bergada, caballero de la orden de San Juan de Jerusalem, y obtuvo la confirmacion del titulo en 1708, reinando ya en España la nueva dinastía en la persona de Felipe V.

Don Luis y D. Bernardo, que sucesivamente le siguieron, demostraron con su conducta que al descender de su esclarecido progenitor, no desmerecian en nada sus virtudes, haciéndose notar en la carrera de las armas, que en aquellos belicosos tiempos era casi la única abierta á la juventud ilustre de estos reinos.

Don Fernando, hijo de Don Bernardo y penúltimo poseedor, sirvió hasta su estincion en el cuerpo de Guardias Wafonas ó Españolas, siendo uno de los oficiales que mas se distinguieron en el memorable sitio de Zaragoza en el año de 1808, cuando esta ciudad heroica dió al mundo entero el ejemplo de lo que puede un pueblo cuando quiere sostener su independencia. Continuó despues su carrera con honra durante toda la guerra contra Napoleon, y siguió del mismo modo despues de terminada, hasta que los acontecimientos del año de 1823 le hubieron de separar del servicio, así como á todos sus compañeros. Sus dolencias, efecto de los padecimientos sufridos cuando estuvo prisionero como otros muchos en Francia, y resultado ademas de sus heridas recibidas en campaña, le impidieron luego continuar en su carrera, y aquellas al fin le condujeron al sepulcro el 20 de diciembre de 1840, á los 57 años de edad, siendo coronel de ingenieros retirado, y condecorado con la placa de San Hermenegildo, y otras muchas cruces y escudos por acciones de guerra.

Su sucesor y actual poseedor de ese titulo lo es su hijo único Don Emilio Aracil de Aracil, Navarro, Spuche y Febrer, el cual ha obtenido su carta de sucesion y confirmacion en 28 de setiembre de 1847, de nuestra actual y augusta Soberana la Reina Doña Isabel II.

El escudo de armas que usa esta familia es como sigue: está dividido perpendicularmente en dos partes iguales con los siguientes blasones: en la primera de la derecha sobre campo azul un arco iris con sus naturales colores, bajo el cual ostenta un águila sus alas abiertas, hollando con sus pies cinco esmeraldas cuadradas. La parte izquierda, dividida en dos, tiene en su parte superior una cruz de oro sobre campo rojo, y en la inferior las barras rojas de Aragon, blason de ese reino, en campo de oro, superando á todo el escudo la corona de baron y la celada, con sus correspondientes plumas de diferentes colores.

ARAGON (DON JUAN DE). Rey de Aragon, segundo de este nombre, duque de Peñafiel, hijo segundo de Don Alfonso V, apellidado el Sabio y el Magnánimo, Rey de Aragon, de Nápoles, de Sicilia, conde de Barcelona, y de Doña Leonor de Castilla, condesa de Peñafiel y de Alburquerque. Se desposó por poderes en Olite en el año de 1419 día 5 de noviembre con Doña Blanca, Reina de Navarra, hija y heredera de Carlos III, de aquel reino, que habiendo venido en el de 1428, le envió al Rey su marido el estandarte Real; y para este matrimonio se capituló espresamente que, aunque faltase la Reina, siguiese D. Juan con el titulo de Rey de Navarra. Esta Señora era viuda de D. Martin, Rey de Sicilia, de cuyo matrimonio no quedó sucesion. Del Rey D. Juan y de la Reina Doña Blanca fue hijo el desgraciado Príncipe de Viana Don Carlos, que nació en 29 de mayo de 1421, el cual solicitando por lícitos y reverentes medios suceder en la corona de Navarra que le tocaba por el derecho de su madre, y no pudiendo conseguirlo, se vió en la necesidad de usar de las armas para sostener su derecho, y de aqui nacieron los dos contrarios partidos de beamonteses y agramonteses; estos estaban de parte del Rey y aquellos de la del Príncipe, quien, encendiéndose en guerras civiles, en una batalla quedó vencido y prisionero. Encerróle su padre en el castillo de Tafalla; pero á instancia de los navarros obtuvo la libertad, y saliendo de España para Nápoles, volvió á ser llamado de su partido y le aclamaron Rey en Pamplona; logró el perdon pas

ra sí y los suyos, y al tiempo que trató de casarse con la Infanta de Castilla Doña Isabel, hermana de D. Enrique IV, le llamó su padre para asistir á las cortes, y le puso en prision. Sacó la cara el Rey de Castilla, y ayudó á los catalanes que tomaron las armas para libertar á su Príncipe, como lo lograron, y que quedase por absoluto Señor del Principado de Cataluña; pero habiendo muerto el día 23 de setiembre de 1461 signieron los catalanes en hacer la guerra, auxiliados del Rey de Castilla, contra los enemigos del Príncipe, creyendo que le habían quitado la vida, hasta que, en una batalla en que quedaron victoriosos los aragoneses apagó el fuego de la discordia. Tuvo también el Rey en la Reina Doña Blanca á la Infanta Doña Blanca, no menos desgraciada que su hermano, el Príncipe de Viana, pues casó en 1440 con el Rey de Castilla Enrique IV, que la repudió, y sobre esta afrenta recibió otras del Rey su padre y de su hermana menor Leonor, que con la mayor crueldad la desterraron y pusieron en el castillo de Ortez en el Bearn, donde murió poco tiempo despues, no sin sospechas de veneno, habiendo hecho una donacion y cesion el día 30 de abril de 1461 en San Juan de Pie de Puerto cuando la llevaban á la prision, de la corona de Navarra, como legítima Reina en favor del Rey de Castilla. Tuvo el Rey de Doña Blanca á la Infanta Leonor, que casó en el año 54 con Gaston, cuarto del nombre, conde de Foix, el cual habia muerto cuando entró á reinar, por lo que no lo disfrutó un mes entero. Dejó dos hijos que reinaron; á Francisco *Phébo*, llamado así por su hermosura, que se coronó en Pamplona en 1482 y murió al año siguiente; y á Catalina, que casó con Juan de Labrit, en cuyo tiempo adquirió y agregó el Rey Católico Don Fernando V el reino de Nápoles á la corona de Castilla. Casó el Rey D. Juan en segundas nupcias el día 1.º de setiembre de 1444 con Doña Juana Enriquez, hija de D. Fadrique Enriquez, segundo almirante de Castilla de los de su familia y de Doña Maria Teresa de Toledo, hija de Don Diego Hernandez de Córdoba, Señor de Baena, mariscal de Andalucía, y de Doña Inés de Toledo, Señora de Casarrubias, de cuyo matrimonio nacieron el Rey D. Fernando V el Católico; Doña Juana, que casó en 3 de octubre de 1476 con Ferdinando I, Rey de Sicilia, y Leonor y Maria que murieron en la infancia. Cuando contrajo el enunciado matrimonio con Doña Juana, no dió parte de este

segundo enlace al Principe de Viana, ni le transfirió, como debia, el reino de Navarra. Tuvo el Rey fuera de matrimonio á D. Alfonso, duque de Villahermosa y maestro de Calatrava; á D. Juan, arzobispo de Zaragoza, virey de Aragon, que murió el año de 1485, dejando posteridad; á Doña Leonor, que casó con Don Luis de Beaumont, conde de Lerin, condestable de Navarra; murió el Rey D. Juan II de Aragon en Barcelona en 19 de enero de 1479 en la edad de 82 años, y tan pobre su erario Real, que para hacerle las exequias se vendió el oro y plata de su recámara, se empeñaron las joyas en diez mil florines y entre ellas el collar del toison. Fue trasladado el 4 de febrero del mismo año al monasterio de Nuestra Señora de Poblete. La Reina Doña Blanca falleció en 1.º de abril de 1441; y la Reina Doña Juana Enriquez, su segunda muger, en 13 de febrero de 1468.

ARAGON (D. CARLOS), Principe de Viana, nació á 29 de mayo de 1421. Queriendo disfrutar la herencia de su madre, declaró la guerra al Rey, su padre, quien le hizo prisionero; pero á instancias de los navarros obtuvo la libertad y murió á 23 de setiembre de 1461, no sin sospecha de haberle envenenado su madrastra. Casó el año de 1459 con Ana de Cleves, hija segunda de Adolfo, duque de Cleves; dejó por hijos naturales á Felipe, maestro de la orden de Montesa, que murió en la batalla de Baza; á Juan, obispo de Huesca, y á Ana, que casó con el primer duque de Medinaceli.

ARAGON (DON FERNANDO DE), quinto del nombre, Rey de España, de Aragon y de Sicilia, llamado el Católico, nació en la pequeña villa de Sos del reino de Aragon el 10 de marzo de 1452, hijo del anterior D. Juan II y de la Reina Doña Juana Enriquez. Casó en Valladolid el día 18 de octubre de 1469 con Doña Isabel, princesa jurada de Asturias en 19 de setiembre de 1468, y por muerte de su hermano D. Enrique IV, llamado el *Impotente*, en 11 de diciembre de 1474, fue dos dias despues proclamada en Segovia, donde entonces se hallaba sucesora en la corona de Castilla y de Leon, y por ella su marido el Rey Don Fernando el día 2 de enero siguiente. Estos dos principes, modelos del heroismo, tan estrechamente unidos en sus voluntades como en sus dictámenes y providencias, se gobernaron por los mas nobles principios de cristiandad, de justicia y de celo, así por el beneficio de sus vasallos

como por la propagacion de la fé católica. Empezó la brillante carrera de su reinado con la guerra de Portugal, cuyo Rey D. Alfonso V, que se apellidaba Rey de Castilla, había penetrado con su ejército hasta lo interior del reino, apoderándose de Zamora, Toro y varios castillos; pero saliéndole al encuentro, le dió la batalla en el campo de Pelayo Gonzalez, entre aquellas dos ciudades, el día 1.º de marzo de 1476, y logrando una completa victoria, obligó al enemigo á retirarse á Portugal. No menos feliz éxito tuvo contra los franceses en el sitio de Fuenterrabía y en el castillo de Salsas en el Rosellon. Al mismo tiempo envió á su costa, por celo de la religion católica, una armada de socorro al Rey de Nápoles para que desalojase á los turcos de la ciudad de Otranto, en la Pulla, como lo consiguió.

Estableció la santa hermandad nueva en el mismo año de 1476 para reprimir y castigar á los salteadores y asesinos que infestaban los caminos á ejemplo de la santa hermandad la vieja, que estableció el santo Rey D. Fernando el año de 1249.

En el de 1478 incorporó en la corona el marquesado de Oristan y condado de Goceano en Cerdeña; y en el de 1487 acabó de incorporar las siete islas Canarias ó Fortunadas, concertándose con Doña Inés Peraza y su marido Don Diego de Herrera para que cediesen el derecho y señorío que tenían en ellas á favor de la corona de Castilla.

Facilitó en el año de 1482 del Papa Sixto IV la declaracion de pertenecer á la corona la presentacion de las santas iglesias á solicitud del gran cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza; y del mismo Papa consiguió en el año siguiente cometiese las veces de inquisidor general de los reinos de Castilla, Aragon, Valencia y Cataluña á D. Fr. Tomás de Torquemada, prior del convento de la orden de Santa Cruz de Segovia, su confesor y de la Reina, insigne varon por su doctrina y fervoroso celo.

Dió principio á la gloriosa conquista del reino de Granada el día 27 de febrero de 1482, tomando el castillo y pueblo de Alhama: siguióse la batalla de Zahara en 9 de setiembre de 1483, cuya victoria se debió al valor de Don Rodrigo Ponce de Leon, marques de Cádiz, á quien por memoria de este triunfo concedió la distincion para sí y sus descendientes de la ropa que vistiesen los Reyes de Castilla el día de la Natividad

de Nuestra Señora. Despues en el año de 1495 incorporó el Rey en la coronada ciudad y puerto de Cádiz, que el Rey Enrique IV había dado con el título de marques á su abuelo D. Juan Ponce de Leon, conde de Arcos, y dió á D. Rodrigo la villa de Casares en Africa y título de duque de Arcos.

Tomó á Alora en el año inmediato de 1484, en el sucesivo á Ronda y Marbella, y en el de 1486 á Loja y sus pueblos comarcanos. En este año, pasando á visitar el cuerpo del apóstol Santiago, instituyó la audiencia de la Coruña; y prosiguiendo la conquista tomó á Velez-Málaga, Osuna y otros pueblos en el año de 1487; en 4 de diciembre de 1490 conquistó á Baza, y en 22 del propio mes á Almería, y sucesivamente á Guadix, Almuñecar y Salobreña, famosa por su antigüedad, fortaleza y comercio.

Amedrentados los bárbaros de tan rápidos progresos de las armas católicas, reunieron las suyas dentro de la ciudad de Granada, corte de su reino, para defenderse y no perderla despues de 776 años que la poseían. Asentaron los cristianos sus reales el día 25 de abril de 1491 en la Vega, en el sitio donde se edificó la villa de Santa Fé para resguardo del ejército. Estrecían á los infieles, los cortan toda comunicacion, los combaten y obligan á capitular. Viene al campo Bulcacin Mulech, gobernador y alcalde de la ciudad en nombre de Boabdil, llamado el Rey chico de Granada, trata los conciertos con Gonzalo Fernandez de Córdoba y con Hernando de Zafra, secretario del Rey, y ajustados envió el Rey chico el día 1.º de enero de 1492 una carta, dos caballos castizos, una espada y algunos jaeces de gineja en reconocimiento de vasallage, y cuatrocientos moros de los más principales de su corte por rehén en seguridad de que entregaria á Alhambra ó alcázar Real, la ciudad, fortalezas y pueblos que aun estaban bajo su dominio; y al siguiente día pasó el Rey católico á tomar posesion de Alhambra, le salió al encuentro el Rey moro con cincuenta de los principales de su corte, todos á caballo; hizo demostracion de apearse para besar la mano al vencedor, que no lo consintió, y puestos los ojos en tierra dijo: *Tuyos somos, Rey invencible. Estas son, Señor, las llaves de este paraíso. Esta ciudad y reino te entregamos, pues así lo quiere Alá, y confiamos en que usarás de tu triunfo con generosidad y con clemencia.* Pusolas

llaves de la Alhambra en las manos del Rey, este en las de la Reina, esta en las del Príncipe su hijo, y de este las tomó Don Íñigo de Mendoza, conde de Tendilla, que estaba nombrado alcaide de la Alhambra y gobernador de aquel reino.

Conquistado este, promulgó en aquella ciudad un edicto en 30 de marzo, y en Guadalajara en 29 de abril del referido año, mandando salir dentro de cuatro meses á todos los judíos que habitaban España, cuyo número hacen el cómputo nuestros historiadores que serian ciento setenta mil.

Complaciéndose la divina Providencia del celo de estos héroes, les presentó un nuevo mundo con el descubrimiento de las Indias occidentales por medio del famoso Cristóbal Colon que, haciéndose á la vela en el punto de Palos de Moguer el día 3 de agosto del mismo año de 1492, arribó en el próximo mes de octubre á las islas Lucayas, donde tomó posesion de aquel vasto Imperio en nombre de los Reyes católicos, dejó guarnicion y dió la vuelta á España en cincuenta dias, llegando al espresado puerto, de donde salió en marzo del año siguiente. Del oro que trajo y les presentó, enviaron por primicias de sus riquezas un pedazo de 20,000 escudos á la santa iglesia de Toledo que empleó en la custodia del Santísimo, y otro tanto al Papa Alejandro VI, quien les dió la investidura y propiedad de aquel rico imperio en el mismo año; y Colon en premio de su incomparable servicio fue creado almirante de las Indias.

Murió en fin del año 1487 el Maestre de Calatrava D. García Lopez de Padilla, y obtuvo el Rey una bula del Papa Inocencio VIII, concediéndole la administracion de este maestrazgo, y de los de las otras órdenes cuando vacaren, como sucedió en el año de 1493 por muerte de Don Alonso de Cárdenas, maestre de Santiago, y en lo sucesivo por remuneracion del de Alcántara que hizo en favor del Rey D. Juan de Zúñiga, que obtuvo en recompensa del arzobispado de Sevilla.

En 18 de enero de 1493 capituló con la Francia le restituyese el Resellon, Cerdania y Perpiñan, que tenia por empeño de trescientas mil coronas ó escudos que el Rey Luis XI habia prestado al Rey D. Juan el II de Aragon, padre del católico, cuyo tratado se ajustó en setiembre del mismo año.

Estando despues en Madrid formó el consejo

Real de Aragon en 19 de setiembre de 1494, que confirmó en 1522 el emperador Carlos V.

En el mismo año de 94 instituyó en Ciudad-Real la chancillería que trasladó despues á Granada en 1503, segun Mendez de Silva; pero Zurita dice que fue el de 1500. Consignió en dicha época que el Papa Alejandro VI perpetuase á los Reyes de Castilla las tercias de los diezmos. En el de 1496 señaló asientos en la capilla Real á los cardenales, prelados, embajadores y grandes, lo que perfeccionó el Rey Don Felipe II. Y asimismo estableció que el confesor de los Reyes se sentase para oirlos en confesion, porque antes estaban ambos de rodillas arrimados á un banco de raso.

El referido Pontifice con el colegio de cardenales le concedió el título de Católico, y es digno de trasladar aqui lo que acerca de esta gracia refiere el grande cronista de Aragon D. Gerónimo Zurita, cuyas palabras son estas: «Acatando (el Papa) las singulares obras y grandes beneficios que el Rey habia hecho en el aumento de la religion cristiana y en el ensalzamiento de la fé católica; amparando la autoridad y dignidad de la Sede apostólica, y por sus escelentes virtudes y por los escosivos trabajos que habia padecido en la conquista de Granada, peleando contra los infieles, y atendido que por su gran prudencia fueron espelidos de sus reinos, cuya conservacion y morada era en ellos muy perniciosa, y considerando asimismo que los monasterios de religiosos y religiosas por su causa se reformaban en una regular observancia; teniendo respeto á todas estas obras singulares, deliberó que fuese ensalzado con otro título mas señalado y escelente, y que por la cancelleria romana fuese llamado *Católico*. Y asi como antes el título que se solia dar al Rey y á la Reina era Reyes de Castilla, Leon, Aragon y Granada con el título de *ilustres*; y despues de la conquista del reino de Granada, como eran Señores de la provincia que los romanos llamaron Citerior con la Bética y la parte de la Lusitania, se habia mandado mudar por el mismo Papa Alejandro en el título de *Reyes de las Españas ilustres*; de aquí adelante se comenzó á poner en los Breves apostólicos el título de *Rey de las Españas católico*. Esto fue recibido tan generalmente que por ningun otro fueron tan estimados y conocidos; y no solamente por sus escelentes virtudes le tuvieron en su vida como el Rey D. Alonso, Rey de las Asturias, yerno del

Rey D. Pelayo y el Rey D. Pedro II de Aragon; pero le dejaron como la principal joya y presea de su corona Real á sus sucesores, porque despues de la muerte del Rey, el Papa Leon le dió al Rey D. Carlos, su nieto, antes que fuese elegido al imperio; y así quedó confirmado á sus sucesores perpétuamente. Pero los portugueses se desdñaron mucho que se atribuyese al Rey y á la Reina el título de *Rey de las Españas*, teniendo sus Principes la Lusitania, y una gran region en la Citerior entre Duero y Miño, y los franceses mostraron sentirse gravemente porque parecia que quiso honrar el Papa al Rey de España de aquella manera por dar competidor al título de Cristianísimo que se concedió por el Papa Pio II al Rey Luis XI porque ofreció revocar la Pragmática sancion en sus reinas, y desde entonces él y sus sucesores se comenzaron á intitular cristianísimos; puesto que, segun el mismo Papa Pio dice en la respuesta que dió á los embajadores de Francia en el concilio de Mantua, ya se daba este título al Rey Carlos su padre. Y si lo que refiere Felipe de Comines es tan cierto como por autor tan grave se afirma, aun debió de ser esto con mucha mayor queja del Rey de Francia, pues dice así: «que fué tanta la gloria y estimacion que el Rey de España habia alcanzado en la conquista del reino de Granada y en haber hecho salir de Italia un Rey tan estimado por todo el mundo y que cayese en vano su empresa del reino, que el Papa de suyo le quiso dar el nombre de *Cristianísimo* y quitarlo al Rey de Francia, y que muchas veces lo escribió en sus Breves, y porque algunos cardenales contradijeron este título le otorgó el de *Católico*».

Estableció este gran Rey el consejo de la Mesta en el año 1501 para amparar, defender y fomentar á los ganaderos, como uno de los mas útiles ramos del comercio de España, cuyas leyes y privilegios se recopilaron en 1609, y en el de 1505 erigió la casa de Contratacion de Sevilla.

En este mismo se apoderó el gran capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba del reino de Nápoles con mucha gloria y reputacion de las armas españolas por las heroicas acciones que ejecutaron en la conquista. El Papa Julio II concedió al Rey por su bula de 7 de agosto de 1510 para él y sus sucesores la investidura de aquel reino.

Falleció la Reina Doña Isabel la Católica en Medina del Campo día 26 de noviembre de 1504, y dejó dispuesto por su testamento se incorporá-

ran en la corona algunas donaciones involuntarias que habia hecho; y la administracion y gobierno del reino al Rey D. Fernando, su marido, en caso que la princesa su hija no pudiese ó no quisiese gobernarle, y hasta que su nieto el Infante Don Carlos cumpliera veinte años de edad. Confirmó el Rey los tres mayorazgos; le señaló la mitad de las rentas de las Islas de Tierra-firme y 25000 ducados anuales sobre la Real hacienda de la corona de Castilla.

La tarde del mismo día que falleció la Reina, mandó el Rey alzar los pendones Reales por Doña Juana su hija como Reina propietaria de Castilla, y por el Rey D. Felipe el hermoso, su marido, que residian en Flandes cuando recibieron esta noticia.

Se desposó el Rey católico en segundas nupcias en 19 de octubre de 1503 con su sobrina Germana de Fox, por medio del conde de Cifuentes, su embajador, para concertar este matrimonio con el Rey de Francia que estaba en Bles, y en contemplacion de este enlace le cedió el derecho que pretendió tener al reino de Nápoles y Jerusalem, con lo que se aseguró el Rey católico de aquel reino para retirarse, como lo hizo, despues que vino á España su yerno el Rey D. Felipe, que desembarcó en la Coruña el día 28 de abril de 1506, y falleció en Burgos el 25 de setiembre del mismo año.

En el interin que los Reyes sus hijos disponian su viaje á España, y no queriendo malograr la gloria que le resultaba de proseguir la conquista de Africa, previno su armada al mando de Don Diego Hernandez de Córdoba, alcaide de los Donceles, surgió en el puerto de Mazalquivir, día 11 de setiembre de 1503, y al tercero día rindió la guarnicion á partido.

La discordia del Rey católico con su yerno habia tomado fuerzas desde el fallecimiento de la Reina católica por el influjo de los que dominaban la voluntad del jóven monarca, que le inclinaban á tomar las riendas del gobierno de España, sin necesidad de dejar á su amada patria Flandes; mas habiendo venido á estos reinos, se vió el Rey católico precisado á retirarse al de Nápoles con su muger Doña Germana; pero antes de entrar en él tuvo la noticia de la muerte del Rey D. Felipe, y cartas de las ciudades, y de la mas sana parte del reino, pidiéndole con verdaderas instancias volviere á España, donde se sentia la falta de su gobierno, porque la destemplanza que

experimentaba la Reina Doña Juana, su hija, en la armonía de su entendimiento no le permitía este cargo; y dió la vuelta á España, donde llegó el día 20 de julio de 1507.

Dió las mas activas providencias para continuar la guerra contra los infieles; se hizo a la vela la armada, y se apoderó del Peñon el 25 de julio del referido año.

A esta empresa siguió la de Oran, facilitando el gran cardenal arzobispo de Toledo F. Francisco Gimenez de Cisneros con sus rentas lo necesario, y pasando en persona con el ejército, compuesto de 14000 hombres al mando del conde Pedro Navarro. Llegó la armada al puerto de Mazalquivir en mayo de 1509, y al siguiente se desembarcó la gente; se formó en escuadrones, y antes de acometer los exhortó aquel gran prelado para la batalla, y retirándose al templo se puso á orar durante esta, en la que lograron los cristianos una completa victoria, y se apoderaron de la plaza en aquella noche.

En este mismo año instituyó el consejo de la santa cruzada, concedida por el Papa Julio II, y fue su primer comisario general Don Francisco Córdoba y Mendoza, obispo de Oviedo, Zamora y Valencia, hijo de D. Diego, segundo conde de Cabra.

Emprendió la conquista de Bujía, á cuyo efecto dispuso su armada en enero de 1510, que surgió en aquel puerto vispera de los Santos Reyes, y en tres horas de combate rindieron aquella ciudad; y amedrentados los Xeques de Argel y su comarca, se sujetaron á ser vasallos del Rey y lo mismo los moros de Tedeliz y Mostagan, y los Reyes de Tunez y Tremecen. Alentado el Rey católico con tan venturosos sucesos, dió providencias para la expedición contra Tropol, y aunque costó á los cristianos una batalla de aquella ciudad, la ganaron día del Apóstol Santiago.

No tuvo tan buen éxito la expedición de los Górbes, cuya armada llegó á aquel puerto el día 28 de agosto del mismo año de 1510. Desembarcó la tropa al día siguiente, uno de los mas ardientes del estío y sin provision de agua para la gente, que despues de caminar dos leguas por aquellos áridos arenales, caían muertos de sed, hasta que, entrando en los palmares, se desmandaron sin prevenir el peligro por mas que los exhortaba y persuadia el valeroso capitán D. García de Toledo, primogénito del duque de Alba D. Fadrique, que haciendo frente con otros

tres nobles capitanes á la muchedumbre de infieles que los cercaron, eternizó su fama con el sangriento destrozo que hizo en ellos, y consagró su preciosa vida por la fé y por la patria.

Siguióse á esto expedir una bula el Papa Julio II, con deliberacion del colegio de cardenales, en 18 de febrero de 1512, pronunciando sentencia de excomunion y declarando por cismático á Juan de Labrit, Rey de Navarra, y concediendo sus estados y señorios á cualquiera Príncipe católico que los ocupase. Pasó el duque de Alba D. Fadrique de Toledo, general del ejército del Rey católico, entró en Navarra el día 24 de julio del referido año, y en Pamplona, corte de aquel reino, el día del Apóstol Santiago. Acudió el Rey de Francia al frente de su ejército, y por general Mr. Lantrec; puso cerco á Pamplona y empezó á combatirla el día 10 de noviembre; mas la constancia, disposiciones de nuestro general y valerosas salidas de los sitiados obligaron á los franceses á levantar su campo el día último del mismo mes. Quedó el Rey católico en pacífica posesion de aquel reino, que incorporó en la corona de Castilla en cortes que tuvo en Burgos el año 1515. A esta justa conquista se le agregaba el derecho que le daba la donacion que habia hecho al Rey D. Enrique IV de Castilla la Princesa de Navarra, legitima heredera de aquel reino, no menos desgraciada que su hermano Príncipe de Viana, por instrumento de donacion inter vivos que hizo esta Princesa en 30 de abril de 1642 en San Juan de Pie del Puerto, cuando de orden de su cruel padre y hermana iba á la prision en que murió con vehementes indicios de veneno. Ademas de este derecho tiene España el de la disposicion testamentaria hecha en 22 de agosto de 1518 de la Reina Doña Germana Fox, por la cual cedia todo el que tenia á la corona de Navarra en favor del Rey Don Carlos I de España, nieto de su marido el Rey católico.

Falleció este héroe en Madrigalejos, aldea de la ciudad de Trujillo, el día 25 de enero de 1516. Fue trasladado á la capilla Real de Granada, donde yace con la Reina católica Doña Isabel, su muger, que la habian fundado.

Fueron hijos de este matrimonio el Príncipe de Asturias Don Juan, que nació en Sevilla á 28 de junio de 1478, y murió en Salamanca 1497 sin dejar hijos de su muger Doña Margarita de Austria, hija del emperador Maximiliano I y de María, duquesa de Borgoña.

La Princesa Doña Isabel nació en Dueñas en 4.º de octubre de 1470; jurada Princesa de Asturias dos veces, la primera por muerte de su hermano el Príncipe Don Juan en la santa iglesia de Toledo, año de 1498. Casó con Don Alonso, Príncipe de Portugal, que murió sin dejar sucesión, y volvió á casar con Don Manuel, Rey de Portugal, y de este matrimonio fue el Príncipe D. Miguel, que nació en Zaragoza en 23 de agosto de 1498, jurado Príncipe de Asturias en cortes que tuvo el Rey en Ocaña en enero de 1499, y en cortes que hubo en Lisboa; fue jurado Príncipe sucesor de la corona de Portugal en 7 de marzo del mismo año: murió en Granada el 20 de julio de 1500, y está enterrado en la capilla donde sus abuelos los Reyes católicos.

La Princesa Doña Juana nació en Toledo en 6 de noviembre de 1479, y allí fue jurada Princesa de Asturias en 6 de noviembre de 1502, y su marido el archiduque D. Felipe á 22 de mayo del mismo año.

La Infanta Doña María nació en Córdoba año de 1482; casó con el Rey D. Manuel de Portugal, que había estado casado con su hermana mayor Doña Isabel; murió á 7 de marzo de 1517 en Lisboa.

La Infanta Doña Catalina nació en Alcalá de Henares en 15 de diciembre de 1483; casó con Artur, Príncipe de Gales, primogénito del Rey Don Enrique VII; y habiendo muerto este Príncipe sin dejar sucesión, volvió á casar con su cuñado Enrique VIII, y de este matrimonio fue la Reina Doña María, que casó con Felipe II, Rey de España, y murió la Infanta á 6 de enero de 1555.

Tuvo el Rey católico fuera de matrimonio en Doña Aldonza Roch de Iborra y Aleman, natural de Cervera, á Don Alonso de Aragon, arzobispo de Zaragoza, aunque Lucio Marineo Siculo dice que le tuvo en la vizcondesa de Ebol.

De otra Señora tuvo á Doña Juana de Aragon que casó con D. Bernardino de Velasco, condestable de Castilla, segundo de los de su linage.

De Doña Toda, natural de Bilbao, tuvo á Doña María, y de una Señora portuguesa Pereira, tuvo otra hija llamada tambien Doña María, que entraron ambas monjas en el monasterio de Agustinas de Madrigal.

ARAGON (DON FERNANDO). Rey de Nápoles, hijo bastardo de D. Alfonso V, el magnánimo, Rey de Aragon, de Sicilia, de Nápoles, jurado

duque de Calabria, y sucesor del reino de Nápoles con consentimiento de los varones en el primer parlamento que celebró el Rey su padre en aquella ciudad en el mes de febrero de 48, despues que hizo su entrada en ella; se casó el año siguiente con Isabel de Claramonte, hija de Tristan, conde de Conventino, y de Catalina de Ursino, hermana del principe de Taranto, por ser un gran Señor que tenia mucha voz en aquel reino. Concedióle el Papa Eugenio IV, por bula de 15 de junio la legitimacion para suceder en aquella corona. Declaró el Rey su padre la guerra á los Florentines, y le nombró por general de su ejército compuesto de veinte mil infantes y seis mil caballos, y salió por el mes de junio de 1452 á esta expedicion en que dió pruebas de su grande corazon y talento: desbarató el socorro que llevaba á los enemigos Astor de Jacaza; pasó con su ejército á la marina; asentó su campo en Aguavivá, de donde salia á hacerles la guerra, y en este tiempo fueron socorridos, por lo que signió la guerra en el siguiente año con señaladas acciones.

Muerto el Rey su padre escribió al Papa Calisto XIII, pidiéndole la investidura del reino, mediante estar recibido y declarado legitimo sucesor en él por los estados, con las mas rendidas y fundadas espresiones para ganarle la voluntad; pero estaba ya tan declarado en no concedérsela y tan olvidado de ser hechura del Rey Alfonso su padre, que no le contestó á tan justa demanda, ni admitió la carta que envió despues con un caballero del reino de Valencia llamado Arnaldo Sanz de Castelnovo, que era muy acepto al Papa y deudo suyo, antes le despidió con palabras muy denigrativas al Rey, y mandó publicar por sus letras, que se pusieron en las puertas de San Pedro y en toda la cristiandad, que el reino de Sicilia de esta parte del Faro era patrimonio de San Pedro, y por algunos Pontífices en los tiempos pasados se habia dado á diversos Reyes y á otros Señores temporales sucesivamente en feudo con ciertas condiciones, y últimamente se tenia por el Rey D. Alfonso de buena memoria, cesando aquella infeudacion por su muerte, habia vuelto legitimamente á la iglesia y le pertenecía al Papa, mandando á los patriarcas, prelados y personas eclesiásticas y á los varones y principes y á las ciudades y pueblos, so pena de excomunion y entredicho, de consejo y consentimiento del colegio de cardenales que no obedeciesen



á ninguno, ni hiciesen juramento de fidelidad; y si le hubiesen hecho, los absolvía de él y revocaba los tales juramentos. Muchos varones del reino, y principalmente el Principe de Taranto Juan Antonio Ursino, tío de la Reina, y D. Antonio de Centellas y Veintimilla, marques de Cotron y Girachi, pretendieron primero que el Principe de Viana Don Carlos (que estaba en aquella ciudad en vida de su tío el Rey D. Alfonso) se declarase sucesor del reino con que le brindaban; pero le faltó el valor para seguir esta empresa, y despues solicitaron que su padre el Rey D. Juan II de Aragon y de Navarra le admitiese, enviándole á este fin embajada, porque no llegase el caso de entrar nuevamente el duque de Anjou en la pretension de aquella corona; mas el Rey de Aragon no solo se escusó, sino respondió que era su voluntad prestasen la obediencia al duque de Calabria, su sobrino, prometiendo que trabajaria en que gobernase con toda moderacion y clemencia.

El intento del Papa era ganar tiempo para confederarse con el duque de Milan y con los varones del reino y cñese aquella corona su sobrino Pedro Luis de Borja, prefecto y duque de Espoleto, que no eran menos elevados los pensamientos del Papa; pero el Rey D. Fernando mandó juntar sus tropas y formó un poderoso ejército. Asentó su real en el castillo de las Piedras en Cápua: escribió al Papa y á los cardenales que no era licito y decoroso á un Principe de ánimo varonil dejar un reino sino juntamente con la vida. Celebró en Cápua un parlamento general del reino, donde fue recibido por Rey y legítimo sucesor, y en su nombre y de los estados pasaron embajadores al Papa para apelar á la declaración que habia hecho en sus letras arriba mencionadas. Llegaron estos y recusaron por sospecha la persona del Papa y no su dignidad: apelaron de sus letras y pidieron la investidura del reino como feudatario y legítimo Rey. En esta sazón falleció el Papa Calixto el día 6 de agosto de este mismo año de 1458. Sucedióle Pío II que concedió al Rey Fernando la investidura del reino, cometiendo al cardenal Ursino para que recibiese el juramento acostumbrado por los Reyes de Sicilia. Revocó las letras apostólicas de su antecesor, y el cardenal legado le coronó en Bari con mucha solemnidad.

No obstante esta favorable disposicion en que se hallaba el Rey D. Fernando, insistieron en su

rebelion el Principe de Taranto y el marques de Cotron levantando los pueblos de la Calabria, á cuyo partido se agregaron otros varones, entre los cuales se señaló por su malicia é ingratitud Marino de Marzano, Principe de Rossano, duque de Sesa, que estaba casado con Doña Leonor de Aragon, hermana del Rey. Puso él su campo cerca de Venosa, de cuya ciudad se apoderó el Principe de Taranto: echó fuera de ella su gente de guarnicion, y dejó la suya. Pasó el Rey con su ejército á Calabria, socorrió á Cossenza, y entró por combate á Castellon, lugar fuerte donde se habian refugiado un gran número de rebeldes, lo entregó al saqueo é hizo quemar. Llegó á este tiempo el duque de Lorena á la costa de Nápoles el día 5 de octubre con 23 galeras, confiado que con su arribo haria algun movimiento aquella ciudad; pero la Reina, en ausencia del Rey su marido, dió con tanta prudencia y valor todas las providencias oportunas para su defensa, que el duque no se atrevió á echar su gente en tierra, y fue á desembarcar en Castellamar de Volturno, donde fue recibido del Principe de Rossano con mucho amor. Acudió el Rey prontamente á Nápoles para asegurar aquella capital y salir contra el duque de Lorena y los que se le habian rebelado, como lo hizo valerosamente en medio del mas inminente peligro de perder el reino y la vida. Tomó por combate á Calvi, lugar fuerte, y su castillo: pide entonces el Principe de Rossano le admitiese el Rey en su gracia, y que se dignase de citarle sitio y hora para verle, acompañado de dos personas; concedeselo; mas apenas se acercó al Rey, cuando uno de los que acompañaban al Principe se arrojó con un puñal para matar al Rey; pero este, con espíritu y valor, acometió á ellos furiosamente y los hizo huir con vergonzosa precipitacion.

Combatió el Rey al duque de Lorena en los campos de Troya, en la provincia de la Pulla, y al condestable Jacobo Piccino; los desbarató y venció: lograron igualmente D. Alonso y Don Inigo de Avalos el rendir varios castillos y fortalezas. Con estos felices progresos acuden los varones rebeldes, por medio del Papa, pidiendo treguas, que no les concedió el Rey. En este estado, se reducen á su obediencia el Principe de Salerno y el de Rossano, y al mismo tiempo pidió este á la Infanta Doña Beatriz de Aragon por esposa de su hijo primogénito Juan Bautista de Marzano, que eran primos hermanos; sucede entonces el

fallecimiento del Príncipe de Taranto, cuyos achaqueamientos debilitaron tanto el partido del duque de Lorena, que se vió precisado á retirarse al Abruzzo con el condestable Piccinino, donde entretuvo la guerra hasta el año 1464 que, desconfiando de lograr su intento, salió del reino, como sucedió á su padre, tío, abuelo y visabuelo, que todos pretendieron aquella corona y fueron echados del reino ó murieron en él sin alcanzar su posesion pacífica. Manda el rey en fin de este año al príncipe de Rossano que venga á su corte por estar ya admitido en su servicio, y con el pretexto de ir á caza, le hizo prender con sus hijos y los puso en Castelnovo, apoderándose de sus estados.

ARAGON (DON FERNANDO DE). Duque de Calabria, príncipe de Taranto, hijo de D. Fadrique, rey de Nápoles y Sicilia, y de su segunda muger Doña Isabel Eleonor de Baucio. Recibió D. Fadrique la corona en 26 de junio de 1497, y en el mismo año le dió la investidura el Papa Alejandro VI por haber muerto sin sucesion varonil su sobrino el rey Don Fernando II; pero siendo despojado del reino por el ejército del rey católico que mandó el gran capitán Gonzalo Fernandez de Córdoba, se retiró á Francia, donde murió este desgraciado rey de la pena de su triste situacion el día 9 de noviembre de 1504. Fue el duque D. Fernando sitiado por el gran capitán en Taranto, y tomada la ciudad, le hizo prisionero y le envió á España, donde le tuvo preso su tío el rey católico, primero en el castillo de Atienza y despues en el de Játiva, al cargo de Luis Cabanillas, gobernador del reino de Valencia, hasta que el emperador Carlos V le llamó á su corte de Valladolid, movido de la heroica accion que hizo este príncipe de no querer salir de la prision en que estaba por mas instancias que le hicieron los sublevados ó comunidades del reino, y le dió el vireinato de Valencia. Casó primero con Germana de Fox, viuda del rey Don Fernando el católico y despues con Doña Mencía, segunda marquesa de Zenete, hija heredera del marques D. Rodrigo. Murió en el año de 1531.

ARAGON (DON ENRIQUE), Infante llamado *Fortuna*, primer duque de Segorbe. Fue lugarteniente y capitán general del reino de Valencia; hijo de Doña Guiomar de Castro y Portugal, nieto del infante D. Enrique de Aragon, duque de Villena, maestro de Santiago y de D. Beatriz Pi-

mentel, que era hijo de D. Alonso, segundo conde de Benavente.

ARAGON (D. ALONSO DE). Segundo duque de Segorbe y tercer duque de Cardona, conde de Ampurias, señor de las baronias de Navajos, Uzó y Eslida, gran condestable de Aragon y virey de Valencia. Estuvo casado con Doña Juana Folch de Cardona, tercera duquesa de Cardona, condesa de Prades, marquesa de Pallars, vizcondesa de Villamur. Falleció en 1563, y dejó por hijos á

Aragon Alonso que murió en 1550 de 14 años de edad.

Aragon (D. Enrique), á quien se suele llamar el marques de Villena, uno de los mas eminentes literatos de su época. Impulsó el restablecimiento del consistorio de la gaya ciencia; compuso un *Arte de trovar*, que fue como el primer ensayo de un arte poético en lengua castellana; tradujo la *Retórica* de Ciceron, la *divina comedia* del Dante y la *Eneida* de Virgilio. Escribió en prosa *Los trabajos de Hércules*. Atribúyesele el *Triunfo de las donas* y el *Arte Cisoria*, libro mas curioso y útil para estudiar las costumbres de la época que importante como obra literaria.

Alonso (D. Francisco), tercer duque de Segorbe y cuarto duque de Cardona, conde de Ampurias y Prades, etc., gran condestable de Aragon, caballero de la orden de Santiago, que murió á los 36 años de edad, sin hijos de su muger Doña Angela de Cárdenas y Velasco, hija de Don Bernardino, segundo duque de Maqueda, marques de Elche, adelantado mayor de Granada, virey de Navarra y de Valencia, y de Doña Isabel de Velasco.

Aragon (Doña Guiomar) que fue primera muger de D. Fadrique de Toledo, cuarto duque de Alba, marques de Coria, comendador mayor de Castilla en la orden de Calatrava, y murió sin hijos en 1557.

Aragon (Doña Ana) que casó con Vespasiano Gonzaga Colona, duque de Sabioneta y de Trajetó, conde de Fundi, caballero del Toison de oro, virey de Navarra y de Valencia.

Aragon (Doña Isabel), casada con D. Juan Gímenez de Urrea, tercer conde de Aranda, vizconde de Biota.

Aragon (Doña Magdalena), segunda muger de D. Diego Hurtado de Mendoza, primer príncipe de Mélito, duque de Francavilla, marques de Algecilla, grande de España, alcaide de Hucte,

comendador de Guadalcanal y trece de la orden de Santiago, virey de Aragon y Cataluña, del consejo de Estado y presidente de los de órdenes é Italia, que murió en 19 de marzo de 1578.

Aragon y Cardona (Doña Juana) que nació la segunda y como tal heredando al duque D. Francisco, su hermano; fue cuarta duquesa de Segorbe y quinta de Cardona, condesa de Ampurias, la cual casó con D. Diego Fernandez de Córdoba el Africano, tercer marques de Comares y de Pallars, conde de Ampurias y Prades, condestable de Aragon.

Aragon (D. Luis), casado con Doña Ana Enriquez de Mendoza, hermana de D. Luis, octavo almirante de Castilla.

ARAGON (D. CARLOS), primer duque de Terranova, príncipe de Castelbeltran, conde de Burgeto, marques de Avola, grande de España, almirante y virey de Sicilia y presidente del mismo reino. Fue creado en 1561 duque de Terranova y en 1568 grande de España, gobernador de Milan y embajador de España cerca del emperador Rodolfo el año 1578, luego virey y capitán general del Principado de Cataluña, consejero de Estado y caballero del Toison de oro. Fue hijo del conde de Castelbeltran y de Doña Antonia de Aragon, hija de Don Carlos de Aragon, marques de Avola y de Terranova. Estuvo casado con Doña Margarita de Vintimilla, hija de Don Antonio, segundo marques de Hirache, almirante de Sicilia. Tuvo de este matrimonio á Doña Julia de Aragon, casada con D. Fabricio Carasa, primer príncipe de la Rochela, caballero del Toison.

ARAGON (D. CARLOS), segundo duque de Terranova, príncipe de Castelbeltran, marques de Avola, grande de España, condestable y almirante del reino de Sicilia, caballero del Toison de oro, creado en 1604. Fue hijo de Don Juan y de Doña Mariana Marini, marquesa de la Favara, y nieto del primer duque de Terranova. Estuvo casado con Doña Juana de Aragon y Pignateli, hija de D. Camilo, tercer duque de Monteleon y de Doña Gerónima Colona, hija del segundo duque de Tagliacozo. Tuvieron por hijos al que sigue y á D. Pedro de Aragon, abad de San Felipe de Meccina, del consejo de Italia; á D. Diego, cuarto duque de Terranova; á D. Gerónimo, caballero de San Juan que en el año de 1653 pasó á la orden de Alcántara y casó con Elena de Alegambe, hija de D. Juan y de Doña Luisa de Bois.

ARAGON (D. JUAN), tercer duque de Terranova; casó primero con Doña Zenobia Gonzaga, hija de D. Juan Fernando, duque de Guastala, y despues con Doña Juana de Mendoza, hija de D. Luis de la Cueva, Señor de Bedmar. Murió sin dejar sucesion.

ARAGON (D. DIEGO), cuarto duque de Terranova, príncipe de Castelbeltran y del Sacro Imperio, marques del Valle de Goaxaca, de Avola y de Favara, grande de España, almirante y condestable de Sicilia, primer consejero de todos los consejos de S. M., su gentil-hombre de cámara, virey de Cerdeña, embajador á las córtos de Viena y Roma, caballero mayor, y despues mayordomo mayor de la reina y caballero del Toison, cuya investidura recibió de mano de S. M. el día 11 de agosto de 1655, renunciando antes la insignia y orden de Santiago, obligándose á solicitar en Roma el Breve de dispensacion para relajar los votos que tenía hechos como caballero profeso, trece y comendador de Villafranca en la referida orden. Sucedió en los estados de su casa por muerte de su hermano mayor Don Juan de Aragon y de Don Pedro de Aragon que fue eclesiástico. Casó con Doña Juana Estefania Cortes, Mendoza y Carrillo, cuarta marquesa del Valle de Guaxaca, de cuyo matrimonio fue hija única de Doña Juana de Aragon y Cortes, quinta duquesa de Terranova, camarera mayor de S. M., que casó en 1642 con Don Hector Pignateli, sexto duque de Monteleon. Falleció D. Diego en 1663.

ARAGON y Córdoba (D. PASCUAL). Nació año de 1625; hijo de D. Enrique de Aragon y Córdoba, quinto duque de Segorbe, y de Doña Catalina Fernandez de Córdoba. Fue rector de la universidad de Salamanca, arcediano de los Pedros de la iglesia de Córdoba, y colegial capellan de manto interior de San Bartolomé, electo en 15 de diciembre de 1642. Graduóse de licenciado en leyes, y se puso el hábito de Alcántara en 1646. Confiósele despues un canonato de Toledo y el arcedianato de Talavera. En 1650 le mandó S. M. servir la fiscalia del consejo supremo de la Inquisicion, y en 1655 le hizo ministro del consejo de Aragon, y despues su presidente ó vice-chanciller, dándole la abadía de San Vicente en la misma iglesia de Toledo. Creciendo cada dia su mérito y la estimacion de su virtud y letras, el Sr. D. Felipe IV en 1658 le propuso para el capellán que tocaba á España, y le concedió Alejan-

dro VII en 660 con el título de Santa Balbina. Revestido de esta alta dignidad, fue nombrado embajador de Roma y protector de España, y entró en aquella ciudad en 7 de junio de 64 en la carroza del cardenal D. Flabio Guisi, sobrino del Pontífice, acompañado de D. Luis Ponce de Leon y de mas de 60 carrozas de cardenales, principes y caballeros. Nombróle S. S. plenipotenciario de la Sede apostólica para componer las diferencias con el rey de Francia, que amenazaban un próximo rompimiento y turbación de la iglesia: manejó este encargo con tanto acierto que quedó servida la autoridad pontificia, gusto del rey católico y obligado cristianismo. En 1664 le mandó S. M. pasar á servir el virreinato de Nápoles, adonde partió sin detención, y tomó el gobierno á 27 de agosto, dando varias providencias para el arreglo de costumbres, y haciendo justicia con gran prudencia y don de gobierno.

En 1665, por muerte del inquisidor general, le nombró S. M. para este empleo; pero no tuvo efecto, porque luego siguiéndose en 17 de setiembre el fallecimiento del rey y al día siguiente el de D. Baltasar de Moscoso, arzobispo de Toledo, la reina viuda gobernadora presentó por arzobispo al cardenal, y por inquisidor á su confesor. Por esta dignidad quedó gobernador del reino en la menor edad del Sr. D. Carlos II, nombrado en el testamento del rey difunto, y luego en 15 de enero de 666 se le despachó título de consejero de estado. Todas estas noticias recibió en Nápoles, y habiéndole despachado S. S. las bulas de la nueva dignidad, fue consagrado on 28 de febrero por el arzobispo de Otranto en la iglesia de S. Vidal que llaman de Santa María de Gracia, de la diócesis de Puzol. El día 3 de abril llegó á Nápoles el nuevo virrey, que era Don Pedro de Aragon, hermano del arzobispo, que inmediatamente se embarcó para España, adonde llegó en el mes de junio, y luego á la corte, y dió principio al gobierno del reino y de su arzobispado. Sin embargo de estar ocupado en tan graves negocios, no dejaban de llevarle la primera atención sus ovejas, socorriéndolas con una liberalidad propia de su gran corazón, y celando las limosnas se repartiesen con equidad y justicia. Visitó por sí mismo gran parte de su diócesis, espendiendo largas limosnas á los pueblos, y á las iglesias pobres, de cruces, candeleros, albas, capas, casullas y demas ornamentos para el culto divino de que

fue muy celoso para que no faltase el pasto espiritual á sus súbditos.

Fundó en la ciudad de Toledo el convento de Capuchinas que labró con gran costa y primer en 1671. Acabó el magnífico ochavo de las reliquias de su santa iglesia, dotando la fiesta del día de su rezo que es el 13 de enero. Por su diligencia logró la iglesia y ciudad tener la reliquia de un brazo de San Ildefonso. Labró el precioso camarín de Nuestra Señora del Sagrario y la pieza contigua á la sacristia, adornándola con multitud de alhajas, láminas y pinturas; pero fuera largo el acabar de referir las muchas cosas que este venerable prelado hizo, sus méritos, su dulzura de genio, su apacible trato y demas virtudes que atesoró en los 52 años que vivió. Acometióle una calentura que á pocos dias se reconoció peligrosa; y aunque fueron muchas las oraciones de todo el arzobispado por su salud, falleció á las cuatro de la tarde el día 28 de setiembre de 1677 en esta corte, dejando dispuesto que se le diese sepultura en el convento de Capuchinas que fundó en Toledo en la bóveda de las religiosas, como se ejecutó con gran pompa y magestad, poniendo en su sepulcro esta lápida:

#### D. O. M.

YACE EN ESTE POBRE Y RELIGIOSO SEPULCRO, RENUNCIANDO EL DE SUS AUGUSTOS PROGENITORES, EL EMINENTÍSIMO SEÑOR D. PASCUAL DE ARAGON, PADRE Y PATRON DE ESTE CONVENTO: PAGÓ MORTAL EL CENSO DE LA MUERTE, Y RICO DE VIRTUDES PASÓ Á LA ETERNA VIDA, FALLECIENDO EN MADRID Á VEINTE Y OCHO DE SETIEMBRE Á LAS CUATRO DE LA TARDE, AÑO DE MIL SEISCIENTOS SETENTA Y SIETE, Y DE SU EDAD CINCUENTA Y DOS (1).

ARAGON (DUQUES DE VILLAHERMOSA). Este título le concedió el Rey D. Juan II de Aragon y Navarra, á su hijo natural D. Alfonso de Aragon, hacia el año de 1470, haciéndole tambien conde de Ribagorza. Fue caballero principalísimo, de cuyas hazañas y grande valor que mostró en las guerras de Castilla, Aragon, Navarra, Castilla y Cataluña, merecen particular historia. Fue de los mas señalados varones de su tiempo, murió en

(1) Ruiz, Historia del Colegio de San Bartol., 2.<sup>a</sup> part., pág. 385.

Lináres, lugar á la falda de Sierra morena, tuvo por hijos en Doña María Junques á D. Juan de Aragón, que sucedió en el estado de Ribagorza, y fue duque de Luna; á Doña Leonor que casó con Jaime Milá, primer conde de Albaida, hijo del cardenal D. Juan Luis de Milá, que fue obispo de Segorbe y después de Lérida, que era sobrino del papa Calisto. De otras dueñas hubo á D. Alonso de Aragón, obispo de Tortosa, que fue promovido á la iglesia de Tarragona; á D. Hernando, prior de Cataluña, y á D. Enrique, abad de Nuestra Señora de la O, que falleció electo obispo de Cefalú; de Doña Leonor duquesa de Córtes, tuvo á D. Alonso de Aragón, y á Doña Marina de Aragón, que casó con Roberto de San Severino, príncipe de Salerno, y fue madre de D. Hernando, último príncipe de San Severino; el D. Alonso de Aragón le dejó por sucesor en el ducado de Villahermosa. Le enterraron en la ciudad de Baeza y desde este punto fue trasladado al monasterio de Santa María de Poblet, como príncipe que tan altos servicios prestó á la corona de Aragón. No dejó mas hijos que á Doña María de Aragón, que heredó el ducado y le llevó por bienes al matrimonio que contrajo con Roberto de San Severino, príncipe de Salerno, el cual vióse despojado de todos sus bienes por haber abandonado el servicio del emperador Carlos V., y se dió el ducado á D. Martín de Aragón y Gurrea, conde de Ribagorza, hijo del conde D. Alonso de Aragón y Gurrea y de Isabel de Cardona y nieto de Juan de Aragón, conde de Luna, hijo natural del primer duque de Villahermosa.

Martín de Aragón y Gurrea, duque de Villahermosa y conde de Ribagorza, casó con Doña Luisa de Borja, hija tercera del duque de Gandía, de la cual tuvo á D. Fernando VI, duque de Villahermosa, quien de Doña Juana de Perustein su mujer dejó á Doña María de Aragón y Gurrea, hija única, la cual llevó este ducado á Carlos de Borja, segundo conde de Majardo y de Ficallo, del consejo de Estado, presidente del de Portugal.

ARAGON y Borja (FR. ALONSO DE), religioso agustino calzado, é hijo del duque de Villahermosa; fue muy erudito é inteligente en la Sagrada Escritura, muy elegante y fecundo predicador, varón muy virtuoso, vivía el año de 1631, en que en 1.º de enero bautizó en la parroquia de San Martín de Madrid á su sobrino D. Manuel María que fue conde de Luna y príncipe de Esquilace.

Escribió: *Vida de Santa Rita de Casia*; Madrid, 1628, en 4.º, la que dedicó á Doña Ana María de Portugal y Borja, princesa de Melito, duquesa de Pastrana, su tía.

ARAGON (D. PEDRO CARLOS DE). Hijo del duque de Terranova, bachiller canonista, natural de Nápoles, oriundo de la ciudad de Palermo en el reino de Sicilia. En 1616 le hizo S. M. merced de la dignidad abacial sobre todos los abades del reino de Sicilia; y en este mismo año le hizo regente del supremo consejo de Italia. Murió como gran católico y cristiano príncipe por junio del año 1619, con gran dolor y arrepentimiento de sus pecados. Perdió el colegio de San Bartolomé de Salamanca mucho con su muerte, por ser persona tan grande por sus lucidísimas prendas, letras y virtud.

ARAGON y Córdoba (D. ANTONIO). Natural de la ciudad de Lucena, bachiller canonista, hijo del duque de Cardona y Segorbe. Fue canónigo de la iglesia de Córdoba y arcediano de Castro, consejero de órdenes con el hábito de Alcántara y de la suprema inquisición. Fue dos veces, de orden de S. M., á Barcelona para que con su autoridad acreditada de su esclarecida sangre y del gran séquito que la casa de sus padres y antepasados tenían en el Principado de Cataluña, apaciguase los tumultos del Principado. Padebió muchos trabajos y fue preso de los catalanes, á quienes trató como si ellos fueran los prisioneros; llamólos desleales y traidores á su rey. Duró su prision desde el año de 1641 hasta el de 1642 que volvió á Madrid. Proveyéndose el arzobispado de Zaragoza en el obispo de Teruel, siendo así que el reino le había pedido para D. Antonio, S. M. mandó al secretario Andres de Bozas dijese de su parte á la duquesa su madre que no había dado á su hijo el arzobispado porque le quería para cardenal, como sucedió, pues hallándose D. Antonio en Madrid sirviendo en los consejos de inquisición y órdenes en ocasión que fue necesario que S. M. nombrase sugeto por la nación española para que fuese elegido cardenal en la primera creación, ordenó al consejo de Estado, que le propusiese sugetos en conformidad de los ejemplares pasados. Obtuvo D. Antonio de Aragón el capelo de cardenal y bien merecía tan elevada dignidad un sugeto de sus esclarecidas prendas. Murió en Madrid este virtuoso prelado.

ARAGON, Borja, Gurrea y Alagon (DON FERNANDO), octavo duque de Villahermosa. Casó con

Doña Luisa de Aragon, tercera condesa de Luna, Señora de las baronías de Pedrola y Erla.

ARAGON, Borja, Gurra y Alagon (D. CARLOS), noveno duque de Villahermosa, conde de Luna, de Sástago, de Morata, de Ficallo, marques de Aguilar, etc., grande de España, gobernador de Flandes, virey y capitán general de Cataluña, consejero de Estado, gentil-hombre de cámara de S. M. y caballero de la insigne orden del Toison de oro, casado en 15 de octubre de 1678. Casó en 1656 con Doña Maria Enriquez de Guzman, hija de Don Luis, noveno conde de Alba de Liste, y de Doña Hipólita de Córdoba, de la que no tuvo sucesión. Murió en 14 de agosto del año 1692.

ARAGON (DON JUAN PABLO DE) Azlor, Zapata de Calatayud, nació en Zaragoza el año 1750; distinguido humanista, cursó en la universidad de dicha ciudad artes y jurisprudencia con mucho aprovechamiento, hizo tambien progresos en literatura, ciencias exactas, historia y otras cosas dignas de estudio, haciéndose por medio de esto tan importante en la república de las letras que mereció especial mencion por D. Antonio Pellicer en su dedicatoria del ensayo de una biblioteca de traductores españoles.

A los 18 años sucedió á su padre en el condado de Zuara y otros señorios; fue duque de Villahermosa, conde-duque de Luna, conde de Real, de Sinarcas, etc., marques de Cabrega, vizconde de Chelva, baron de Panzano, etc., etc., grande de España de primera clase, caballero de la insigne orden del Toison de oro, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio, su embajador ordinario en la corte de Cerdeña, académico del número de la Real academia española de la Vaseongada, de la de buenas letras de Sevilla, y consiliario de la de San Fernando. La real Sociedad aragonesa de amigos del pais lo contó tambien por su protector y benéfico promovedor de las funciones de su instituto, su sábia instruccion tambien dimanó en él de la proporcion de viajar como lo hizo en la corte imperial, hallándose en ella de ministro plenipotenciario su tio D. Antonio de Azlor. Hizo el viaje de Alemania anotando las observaciones literarias y de bellas artes, dignas de memoria; recomendado despues por S. M. el conde de Fuentes, embajador en Francia, para que estudiase en los negocios politicos; pasó á Paris, donde asimismo empezó á formar una selecta biblioteca, que fue en su dia una de las mejores de

Madrid, á que unió una coleccion de estampas de todas las escuelas, desde sus primeros ensayos á costa de mas de dos mil doblones con objeto de escribir la historia del grabado desde sus principios.

Regresado á España, recorrió los estados de su casa; vió el mal camino que venia de Navarra á Zaragoza por las inmediaciones de Alcalá de Ebro, y con el permiso de S. M. hizo un camino nuevo á sus espensas que le concilió la estimacion comun, no menós que su generosa beneficencia, en favor de sus vasallos hizo otras muchas obras dignas de mencion. Tambien merece se cite aqui el copioso plantío que con árboles de dentro y fuera de España y de América que hizo en la huerta de su palacio en Bonabia y otras partes. Fue asimismo comisionado por el Sr. Don Carlos III para recibir en Génova á la señora infanta de Parma cuando vino á casar con S. M., entonces principe de Asturias. En la embajada de Turin fue notable su esplendidez en las funciones y fiestas públicas, y en todas sus acciones no se veia otro decoro y dignidad. Falleció en Madrid el sábado 18 de setiembre de 1790; fue depositado en la parroquia de San Sebastian hasta que en 1796 fueron trasladados sus restos á Pedrola, donde vivia entonces su esposa la excelentísima Sra. Pignateli. Su heredero é hijo fue el excelentísimo Sr. D. Victor Amadeo de Aragon. Escribió el duque:

1.º Fábulas griegas reducidas á un cuerpo de historia y cronología.

2.º Método para leer la historia antigua, leído en la Academia del buen gusto en las ciencias y artes de Zaragoza en 20 de octubre de 1759.

3.º Reflexiones sobre los cementerios fuera de poblado, con un apéndice de los que hay á las afueras de esta corte; trabajo hecho por encargo de la academia, la que puso por apéndice á informe dado por la misma al supremo consejo de Castilla sobre el asunto.

4.º Oracion que á nombre de la Real academia española dijo á S. M. con motivo de la muerte del rey padre.

5.º Version del español al francés del Criticon de Gracian que presentó á la academia francesa que le recibió con mucho aplauso.

6.º Memorias de observaciones literarias y de bellas artes, que hizo en sus viajes y fuera de ellos (no se ha publicado).

7.º Diversos papeles de asuntos útiles, tampoco publicados.

8.º Varias cartas sobre asuntos de importancia.

**ARAGON**, Azlor, Pignateli de Aragon (EXCELENTÍSIMO SR. DON JOSÉ ANTONIO), grande de España de primera clase, mariscal de campo de los ejércitos nacionales, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio, caballero de la insigne orden del Toison de oro y gran cruz de la orden de Carlos III, académico de honor de real academia de la historia; digno sucesor en el mérito, virtud y nombre de sus esclarecidos ascendientes. Hizo las campañas de la guerra de la Independencia; fue ayudante de campo del ilustre general Palafox, duque de Zaragoza; se halló en los dos sitios de esta invicta ciudad, y quedando prisionero cuando la misma capituló, le condujeron al depósito, en cuyo punto permaneció hasta la paz general. En 1825 fue nombrado embajador de Portugal, elevado destino que desempeñó hasta 1828, que pasó de embajador extraordinario á París á la coronación de Carlos X, quedando despues de representante ordinario de España. Al terminar su misión diplomática en dicha corte en 1827 fueron premiados sus eminentes servicios con el collar de la orden del Toison de oro. Casó con la Excm. Sra. Doña María del Carmen Fernandez de Córdoba y Pacheco, hija de los Excmos. Sres. duques de Arion, marqueses de Malpica. Tuvieron por hijos al

Excmo. Sr. D. Marcelino Aragon, Azlor Fernandez de Córdoba, conde-duque de Luna, actual duque de Villahermosa, caballero gran cruz de la real y distinguida orden española de Carlos III, senador del reino, que casó con la Excm. Señora Doña Francisca Idiaquez y Corral, hija tercera de los Excmos. Señores duques de Granada de Ega, de la cual tuvo por hija y heredera á Doña María del Carmen Aragon, Azlor é Idiaquez.

El Excmo. Sr. D. Antonio Azlor de Aragon, Fernandez de Córdoba, hermano del anterior, conde del Real, caballero gran cruz de la real y distinguida orden española de Carlos III, diputado á cortes; nació en Madrid. Ha estado casado con la Excm. Sra. Doña María de la Concepcion Idiaquez y Corral, vizcondesa de la Zolina, hija de D. Francisco Javier é Idiaquez, duque de Granada de Ega, teniente general de los ejércitos y de la Excm. Sra. Doña Antonia del Corral, perteneciente á esta antigua é ilustre familia de Gípitzea, cuyo título lleva hoy el Sr. marques de Narros. Es su hijo y heredero el Excmo. Se-

ñor D. Francisco Javier de Idiaquez, Azlor y Aragon, duque de Granada de Ega, grande de España de primera clase, marques de Cortes, de Valdevarres, conde de Javier, vizconde de Murazabal, de Andion y de la Zolina, etc., etc.

**ARAGONES** y Mencos (D. GERÓNIMO), de la comunidad de Daroca, sugeto instruido en la historia. Escribió en 1685 cuando se hicieron sus ordinaciones por el caballero Allarriba:

Elogio de la muy ilustre, muy fiel y antigua comunidad de Daroca.

**ARAGONES** (JUAN). Pintaba en su escudo plateado la cruz potenciada que usa la religion de los templarios. Con esta santa insignia ha hecho tributarios del rey Don Jaime á los enemigos de ella. Vino desde Jaca á la conquista de Valencia, y con el esfuerzo de su valerosa tropa rindió á Alcoy y Agullente.

**ARAGONES** (D. JOSÉ). Lector jubilado de la orden de San Francisco: en 1815 publicó su diccionario en oposicion al critico-burlesco de D. Bartolomé Gallardo, y en 1822 y 23 dió á luz cartas que firmaba con el nombre de «El filósofo arrinconado». Versaban principalmente sobre asuntos disciplinarios, combatidos en aquella época.

**ARAMAYONA** (CONDE). D. Alonso de Iriaquez, Butron, Mexica fue primer duque de Ciudad-Real, conde de Viandra, mayordomo mayor y ballestero mayor de Vodeaga, y el que obtuvo tambien el condado de Aramayona por gracia del Sr. D. Felipe III concedida en 7 de setiembre de 1606. Ademas de los dichos honores tuvo Don Alonso los cargos de comendador mayor de Leon en la orden de Santiago, virey y capitán general de Navarra, castellano de Milan y maestro general de aquel Estado.

**ARANA** (D. FIDEL). Nació en Vitoria en 1805; se recibió de abogado en 1826; fue nombrado juez de primera instancia en 14 de enero de 1830, y togado en 12 de abril de 1842. Prestó diferentes servicios durante la guerra civil última. En el dia se encuentra de magistrado de la audiencia de Barcelona.

**ARANALDE** (D. JOSÉ). Despues de una esmerada educacion en Inglaterra, empezó su carrera á los veinte años de edad en el ramo de hacienda. Cuando la invasion francesa en 1808 se hallaba de gefe de negociado en la consolidacion de vales. El gobierno de José Bonaparte le nombró muy luego para varios destinos; pero constante en los principios de independencia nacional y

comprometido, emigró á Cádiz conduciendo consigo muchos papeles interesantes, que presentó al gobierno legítimo. Las cortes constituyentes en vista de este servicio particular y de los anteriores, le repusieron al Sr. Aranalde en su destino, desempeñando el de jefe de la consolidación, sin aumento ni gravámen. Restituido el gobierno á Madrid, este le propuso en terna, y las cortes le eligieron casi por unanimidad en 1814 contador de reconocimiento y extinción del crédito público, en cuyo puesto permaneció hasta 1822.

En el siguiente pasó á unirse con el gobierno en Cádiz, y á su regreso á la capital fue nombrado segundo jefe de la contaduría general de valores. En 1834 fue nombrado ministro interino de Hacienda, y luego director general de rentas hasta 1836 en que solicitó y obtuvo su jubilación. En esta situación continuó prestando servicios sin mas emolumentos que su pensión, ya en varias comisiones, ya en asuntos particulares en que el gobierno tuvo por conveniente consultarle. Fue electo senador por las Islas Canarias y nombrado por el gobierno en la legislatura de 40 á 43.

Ha merecido el Sr. Aranalde en su larga carrera los honores de contador de ejército, intendente de provincia, ministro del Tribunal mayor de cuentas, ministro del supremo consejo de Hacienda y últimamente en 1835 la gran cruz de la real orden americana de Isabel la Católica, y todas estas condecoraciones sabemos han sido otorgadas sin la mas leve indicación por su parte. En los diferentes cargos que ha desempeñado escribió varias memorias de las que algunas se imprimieron. Acostumbrado al trabajo desde la juventud ha escrito por entretenimiento sobre diversos objetos, y por desconfianza de su mérito no las ha dado á la prensa.

ARANDA (D. MANUEL), natural de Brujín; pasó su juventud en España: al volver á su patria fue apresado por un corsario argelino y estuvo cautivo dos años. De regreso al Bravante en 1642 escribió en español una relación de su cautiverio, la cual fue traducida al latín en 1673. Además de un sumario sobre la antigüedad de Argel y de algunos pormenores bastante instructivos sobre la forma de gobierno y de la policía de aquella ciudad; esta relación da alguna luz sobre los costumbres y usos de sus habitantes. El Diccionario histórico de los Países bajos hace mención de una

edición aumentada. Se ignora las épocas y el nacimiento de este autor.

ARANDA (ANTONIO DE), autor de la verdadera información de la Tierra santa.

ARANDA (JUAN DE). Publicó en Sevilla en 1595: Lugares comunes de conceptos dichos y sentencias en diversas materias.

ARANDA (D. FRANCISCO DE). Nació en Granada en 18 de junio de 1807. Después de dibujar en la academia de aquella ciudad, se puso en 1824 bajo la dirección de D. Luis Murciel, pintor de mucho crédito en el teatro y bajo la protección del Excmo. Sr. duque de Gor continuó trabajando así en decoración como en varias iglesias que pintó su director hasta el año de 1827, en que habiéndole cabido la suerte de soldado provincial y no pudiendo librarle su familia á causa del rigor de la ley, tuvo que trocar el pincel por el fusil y la pala por la mochila. Sin embargo, en los ratos de ocio que le dejaba la milicia, y vendiendo muchas veces el pan de munición para comprar colores, siguió ejercitando su pincel, que pronto habia de llamar la atención de los inteligentes. En efecto, entre las diferentes obras que produjo durante el servicio de las armas, debemos citar la capilla mayor de la iglesia parroquial de Saa Gil y la de San José en Granada, las decoraciones del teatro de Santa Quiteria en Murcia, y la preciosa fachada con que el Excelentísimo Sr. Varela, comisario de cruzada, adornó su casa en las fiestas que se celebraron con motivo del nacimiento de nuestra reina.

Por mediación del comisario de cruzada fue colocado Aranda en la academia de San Fernando, eximiéndole del servicio, y los Sres. Madrazo le recibieron bajo su protección, brindándole con sus lecciones, no ya en la academia sino en su mismo taller. Bajo la dirección de estos famosos pintores hizo dos cuadros que presentó en la exposición de 1834, y pintó igualmente una sala y baño árabe en el palacio de Vista-Alegre. Ayudó también al pintor francés Mr. Blanchar en sus trabajos de los teatros de la corte hasta el año de 1837 que pasó contratado al teatro de Zaragoza, donde permaneció tres años. Hizo después un viaje á París con objeto de visitar sus teatros y museos y allí recibió nuevas lecciones de D. Federico Madrazo y Don Luis Rivera. En 1840 fue contratado para los teatros de Sevilla y Cádiz, pintando entre otras decoraciones que merecieron la aprobación de los inteligentes las de



las comedias la Redoma encantada, las Pildoras del diablo y la degollacion de los inocentes. Desde 1841 á 1845 estuvo ajustado en el teatro de la Cruz de Madrid y recogió buena cosecha de aplausos en las decoraciones de El Terremoto de la Martinica, el Naufragio de la fragata Medusa y el Zapatero y el Rey, y en los de los bailes La Lámpara maravillosa, la Encantadora y otros.

En 1845 pasó á Italia á estudiar los buenos modelos que se conservan en Génova, Milan, Florencia y otros puntos. En 1846 firmó una contrata para Méjico; pero no tuvo efecto por la guerra que sobrevino en aquellos países con los Estados- Unidos, siendo entonces ajustado para el teatro nuevo de Barcelona, en el que escitaron justamente la admiracion del público las decoraciones que hizo en las comedias El Grumete y el Diablo verde. En aquel mismo año se contrató para el gran teatro del Liceo, donde tambien obtuvo muchos aplausos por sus decoraciones. Aranda pertenece á varias corporaciones artísticas, entre ellas los Liceos de Zaragoza y Valencia. Además, la Sociedad económica de amigos del pais de esta última ciudad le espidió en 1846 un diploma honorífico por un cuadro que presentó en la esposicion de pinturas.

ARANDA (marques). El primero que obtuvo este título fue el Ilmo. Sr. D. Juan Quintanilla, caballero de la real orden de Santiago, del consejo y cámara de Castilla, por gracia del Sr. Don Felipe V en 18 de marzo de 1710.

ARANDA (don rodrigo), senador por Jaen en 1843.

ARANGO. Antigua é ilustre familia procedente del reino de Navarra y establecida en la Habana pocos años despues de su descubrimiento y conquista. Son muchos los servicios que los caballeros de este ilustre linage han prestado á su pais y á la madre patria, y de ellos hacemos la merecida mencion, sino con el detenimiento al menos con la imparcialidad que nos caracteriza.

Don Pedro de Arango es el primer individuo de esta familia que desde la península pasó á poblar nuestra preciosa antilla; era natural de Sangüesa, en Navarra, é hijo de D. Domingo de Arango, capitan de los reinos de Flaudes. Contrajo matrimonio con Doña Isabel Moncoy, señora tambien de noble sangre, como se infiere de su apellido, y en compañía suya pasó á la Habana en el siglo XVII, como contador mayor que

habia sido nombrado de su tribunal de cuentas; su único hijo

Don José Arango y Loza, de cuya esposa se ignora el nombre, tuvo descendencia, siendo el primero de sus hijos

Don Manuel Felipe de Arango y Meirelles, el cual fue alférez real de aquel ayuntamiento y vinculó la vara en su familia; le sucedió en este y en otros derechos

Don Siriaco, su hermano, de cuyos descendientes hablaremos despues, debiéndolo hacer ahora del segundo hijo de D. José

Don Atanasio de Arango y Meirelles que, dedicado á la carrera militar, hizo en ella rápidos y brillantes progresos. Entró á servir en el regimiento fijo de la Habana, y asistió á la defensa de esta plaza cuando la tomaron los ingleses el año 1782. A la formacion de las Milicias disciplinadas pasó de capitan á este cuerpo, con el que hizo toda la guerra contra los ingleses en 1780. En ella fue á la expedicion y toma de Panzacola, mandando una compañía de cazadores á cuyo frente logró distinguirse. Terminada aquella campaña y de regreso á sus banderas, volvió á marchar contra los ingleses que habian desembarcado por Fauno. En esta ocasion, llevando á sus órdenes la compañía de granaderos, consiguió contener á los enemigos y obligarlos á reembarcarse, libertando de esta manera á todo el pais de los males que le causó tan inesperada invasion. Habiendo contraido matrimonio este caballero, tuvo por hijos á D. José, D. Anastasio, D. Andrés y D. Rafael Arango, Nuñez del Castillo, de todos los cuales nos ocuparemos en lugar oportuno.

Hijos del Don Siriaco que referimos arriba fueron

Don Francisco de Arango y Parreño, distinguido erudito y de cuyo mérito literario y elevados empleos se hace mencion en una Memoria que en elogio suyo se presentó á su fallecimiento por la Sociedad patriótica, y la que en la actualidad se halla en poder de D. Andres de Arango, su descendiente. La enumeracion de sus servicios, segun constan por ella, le colocan en el número de los individuos mas ilustres que llevan este apellido.

Don Mariano de Arango y Parreño, otro de los hijos del precitado D. Siriaco, nació en la Habana á mediados del siglo anterior. Dedicado á la carrera de las letras las cultivó con notable apro-

vechamiento, alcanzando por ella merecido renombre. Como presbítero no se distinguió menos por su caridad evangélica y por su abnegación sin límites en todo lo que tocaba á su persona. Selló su extraordinario desprendimiento con la fundación de la benéfica institución de la casa de maternidad en la Habana, que tan abundantes resultados ha producido, llegando á ser en aquellos países el modelo de los establecimientos de este género.

Don José Arango Nuñez del Castillo, hijo primero de D. Anastasio, cuya biografía colocamos en el lugar correspondiente, siguió la carrera de Hacienda, llegando á ser tesorero de la Habana. A su fallecimiento hizo su elogio la Sociedad patriótica, enumerando sus méritos y servicios que tanto en rentas como en letras, que siempre cultivó con particular esceso, fueron bastante recomendables. Estuvo casado, teniendo por hijo á

Don Felipe de Arango y Manzano, militar distinguido que ha hecho la última guerra contra D. Carlos en las Provincias, mereciendo con frecuencia recomendaciones y recompensas de sus jefes y del gobierno superior, como se desprenderá de la relación de su vida que nos apresuramos á insertar.—Nació nuestro protagonista en la ciudad de Matanzas, Isla de Cuba, el día 26 de mayo de 1812, donde pasó en compañía de sus padres los años de su infancia, recibiendo una educación correspondiente á su clase. Con el objeto de ampliarla vino á España, y hallándose en Madrid el año 33, cuando estalló en Navarra la guerra civil, pidió y obtuvo de S. M. la gracia de trasladarse al ejército de operaciones en clase de voluntario sin sueldo ni gratificación alguna. En él permaneció agregado al Estado mayor hasta marzo de 1835 que pasó de alférez del segundo regimiento de granaderos de la Guardia Real de infantería, que entonces residía en la corte de guarnición, adonde se trasladó inmediatamente. En este punto permaneció hasta el 12 de noviembre del propio año que salió con su regimiento á campaña. En ella ascendió á teniente del mismo cuerpo el año 37 y capitán de cazadores de Luchana el 38; pero en el de 39 hubo de abandonar la carrera y retirarse á su patria, á consecuencia de una grave enfermedad contraída á causa de las fatigas de la guerra. No lo hizo sin embargo sin haber dejado bien sentada su fama y reputación, pues nunca podía ser olvidado en la provincia el bravo voluntario que asistió sucesiva-

mente á las acciones de Olazagoitia, Puerto de Artaza, Arlaban, retirada de Guevara, los Reirios, Zurriain, Zubiri, Iñigo, Montejura, Villataerta, Girre y Dos Hermanas, Muzquiz, Olagüe, retirada de Ulzama, Ilesca, Barbastro, Pozó del Cinea, Grá, Carrascal, Biurrun, Logarda, Belascoain, Trivia, Piedrahita, Dicastillo y Allo, habiendo obtenido en premio de su valor además del empleo de capitán dos cruces de San Fernando de primera clase, la de caballero de Isabel la Católica, la de Grá y varias menciones honoríficas y certificaciones á cual mas brillantes. De regreso á Cuba y algo aliviado de sus dolencias, ha sido sucesivamente empleado en el servicio de S. M., siendo nombrado en un principio ayudante de la plana mayor del depósito oriental, después fiscal de la comisión militar y teniente gobernador de las tenencias de gobierno de Alarcanes y Bejucal, hasta que definitivamente se ha retirado con el grado de coronel, digna recompensa de quien tanto celo y energía ha desplegado en favor de los legítimos intereses de su augusta Soberana, dando numerosas pruebas de abnegación, inteligencia y lealtad.

Don Anastasio de Arango y Nuñez del Castillo, segundo hijo del referido D. Anastasio, nació en la Habana, y dedicado á la carrera militar ingresó en el regimiento inmemorial de infantería del Rey, donde continuó hasta que vino á la Península á seguir sus estudios en el colegio de ingenieros, cuya arma merecía toda la predilección, y en la que se ha distinguido por su inteligencia y diferentes comisiones facultativas que ha desempeñado durante su dilatada carrera. Comenzó esta en el Rosellon cuando la guerra con la República francesa, donde aprovechó cuantas ocasiones se le presentaron de distinguirse. Terminada aquella campaña, marchó á su patria destinado á la comisión de población, confiada al general conde de Fanno, donde también contrajo méritos de consideración que fueron premiados por el gobierno con los ascensos de escala, propios de su instituto. En el cuerpo de ingenieros prosiguió hasta haber obtenido el grado de director, y entonces, lleno de años y servicios y no pudiendo en su avanzada edad sufrir las fatigas propias de tan importante cargo, pidió y obtuvo su cuartel para el pueblo donde había nacido, en su clase de mariscal de campo. Por desgracia no poseemos de este personage otras noticias que las arriba referidas; sería conveniente conocer

todas las particularidades de una existencia consagrada por entero al desempeño de difíciles y delicados destinos, y en los que no se sabe qué elogiar mas si su utilidad, importancia ó número en los 66 años que cuenta de servicio activo, prueba evidente de su laboriosidad, inteligencia y demas prendas que adornan su persona. En el estado del matrimonio ha tenido por hijos á

Don Ricardo de Arango y Sanchez, jóven que en un principio estudió jurisprudencia, llegándose á recibir de abogado, y en la carrera militar á que se dedicó despues ha ascendido hasta capitán de Milicias disciplinadas, graduado de segundo comandante. Es inútil recordar que siguiendo el ejemplo de su padre se ha distinguido en cuantas circunstancias le proporcionó la fortuna á propósito para ello, y que sus ascensos mas que á su buena posicion son debidos á numerosos y recomendables servicios.

Don Federico, segundo hijo del D. Anastasio, es en la actualidad capitán del mismo cuerpo de Milicias disciplinadas, auditor honorario de marina y caballero de la orden de Carlos III; no menos recomendable que su hermano, su porvenir es tan brillante y su posicion tan ventajosa, y amante de su deber llegará á remontarse á una altura que le haga digno heredero de un nombre recibido sin mancha y propio de una familia de antiguos y leales servidores del Estado.

El tercero y último hijo es D. Anastasio de Arango y Sanchez que, como sus hermanos, se ha desvelado por corresponder á su nombre y clase, en premio de lo cual ha llegado á subteniente de Milicias disciplinadas de la Habana y caballero de la orden de San Juan. Su actual destino es el de agregado en la embajada de Berlin, de donde su entusiasmo por la carrera diplomática y conocimientos adquiridos en ella, le conducirán á puestos tan honrosos como el que ahora ocupa y dignos por su elevacion del rango y categoría en que está llamado á figurar.

Don Andres Arango y Nuñez del Castillo, tercer hijo de Anastasio de Arango y Meirelles; nació en la Habana como todos los individuos de su familia, y sintiéndose con decidida inclinacion hácia la carrera militar, como todos sus hermanos, ingresó de cadete en el regimiento infantería de Granada, de donde se trasladó al cuerpo de Ingenieros; en su academia hizo los estudios preparatorios con recomendables notas, y apenas los habia terminado cuando comenzada la guerra

de la Independencia, marchó á campaña en defensa de los derechos de su legítimo monarca. Se batió contra los franceses hasta el mismo año 14, encontrándose en todas las jornadas mas notables que á la sazón ocurrieron, distinguiéndose en muchas de ellas y cubriendo en todas su puesto á satisfaccion de sus gefes. Terminada aquella lucha, una de las mas gloriosas de nuestros anales, abandonó la milicia y fue nombrado oficial de la secretaria del ministerio de Indias, de nueva creacion entonces, y á su extincion, acaecida poco despues, pasó en la misma clase á la secretaria de la guerra, donde continuó por largos años sus servicios, habiendo sido tambien secretario del Consejo real. Parece que ejerció otros empleos de la misma ó igual consideracion, pero hasta con los anteriores para formarse una idea aproximada de su mérito y de que en nada desmereció, antes bien rivalizó con los r stantes individuos de su familia en las prendas que realzan al hombre público y se hallan como vinculadas en este ilustre linaje.

Don Rafael Arango y Nuñez del Castillo, cuarto hermano de los anteriores, nació en la ciudad de la Habana en 1788; dedicado á la carrera militar, á la que pertenecia su padre y otros muchos individuos de su familia, como hemos referido en los lugares oportunos, vino á la Península ingresando de cadete al mismo tiempo que su hermano D. Andres en el regimiento infantería de Granada, y en compañía suya se dedicó desde muy temprana edad al estudio de las ciencias exactas en la academia militar del cuerpo, establecida en la ciudad de Zamora. Ya era subteniente de él cuando se trasladó á Segovia al colegio de artillería en 1804 donde asistió á las asignaturas y sufrió los exámenes correspondientes para ascender á teniente de aquel real cuerpo.

En 1807 se embarcó con destino á su patria, pero en la travesía, detenido su buque por crucero inglés con cuya potencia se hallaba en guerra la nuestra, fue hecho prisionero y conducido á Inglaterra. A este infausto acontecimiento debió el que su nombre figure en una de las páginas mas gloriosas de la contemporánea historia. Cargado á poco de su llegada al Reino-Unido, fue remitido á la Coruña, donde residía á principios de 1808 y de donde la suerte le condujo á la capital de la monarquía para grabar su nombre en eternos caracteres uniéndole al de los héroes mas ce-

lebrados del presente siglo. Residia á la sazón en Madrid uno de los hermanos de nuestro protagonista D. José, intendente honorario del ejército, y con el anhelo de verle y estrecharle entre sus brazos, pidió y obtuvo licencia para pasar á la corte. Las tropas francesas habían invadido ya toda la Península, y su capital, oprimida por las águilas imperiales, buscaba una ocasión para escaparse de sus garras. Arango no desoyó la voz de la madre patria, y ardiendo en entusiasmo su corazón, aceptó el nombramiento de ayudante de su cuerpo que espidió á su favor el comandante de artillería de la plaza D. José Navarro Falcon: contaba á la sazón 20 años nuestro protagonista, y en tan corta edad su entusiasmo y decisión le proporcionó la honra de ser uno de los héroes del Dos de Mayo, de cuyo día y principales sucesos que en él se verificaron ya en avanzada edad nos ha hecho la mas exacta y verídica relación que posemos, uniendo el de cronista al mérito de combatiente en tan gloriosa jornada. Hé aquí la breve introducción con que comienza su Memoria, muy semejante por su sencillez, energía y ligereza á las que tanto han aplaudido los satíros en pluma de Cesar, Xenofonte y otros guerreros é historiadores clásicos: «La memorable defensa del Parque de artillería en Madrid el día Dos de Mayo de 1808; la defensa de un Parque de nombre, pues que solo era una casa particular descubierta y presentada á tres calles por donde fue vigorosamente acometida; la defensa obstinadísima que sustentaron no mas que 22 artilleros entre oficiales, sargentos, cabos y soldados y unos 80 paisanos contra numerosos cuerpos de franceses aguerridos que atacaban sucesivamente; la defensa en que despues de agotados todos los recursos del valor, no se rindieron sino á la muerte los dos hombres extraordinarios que allí fueron á buscarla reflexivamente para no sobrevivir al cautiverio de su rey, esta defensa es lo que me propongo manifestar ahora.» Seguirle por todo el hilo de su narración ni es nuestro propósito ni del género de este trabajo; absteniéndonos de ello, nos limitaremos á referir la parte que á nuestro protagonista cupo en tan gloriosa jornada. El día Dos de Mayo á las siete de la mañana salió de su casa Arango sin que bastaran las súplicas de su hermano mayor que le instaba á que no lo hiciera sin almorzar, para detenerle. Dirigióse á casa del gobernador para tomar la orden, como ayudante que era de su cuerpo, la cual se redu-

jo esclusivamente á «hacer retirar las tropas á sus cuarteles y no permitirles juntarse con el paisanaje.» Marchó despues á ver á su comandante y le halló en la calle Ancha de San Bernardo; de él recibió una orden por escrito completamente igual á la del gobernador, y de palabra le dió la de que «inmediatamente se fuese al cuartel, porque ya estaban á la puerta de él muchos paisanos con la pretension de que se les armase, á los cuales debia Arango disuadir de su arrojé por cuantos medios suaves le dictara su prudencia.» En cumplimiento de su encargo, antes de las ocho y media ya estaba en el cuartel. A su entrada encontró un grupo de paisanos que, reconociendo su uniforme, comenzaron á victorearle, estimulando su entusiasmo para que les ayudara en una venganza, ya que todos sus esfuerzos habían sido inútiles para impedir la salida de la reina de Etruria y el infante D. Francisco que habían presenciado, sin manifestar su oposición mas que en su silencio. La situación de nuestro protagonista era en extremo crítica; desde algunos días antes una compañía del tren de artillería de los franceses se hallaba acuartelada en el mismo Parque, y la encontró con las armas presentadas y preparadas, aguardando solo la voz del oficial para descargar sobre los desarmados paisanos. Salvar la vida de estos infelices fue su primer propósito, y al menos por entonces lo consiguió, disuadiendo al oficial que mandaba los franceses de emplear sus armas contra unos cuantos hombres sin mas defensa que su furor; díjole además que en el centro de la población había cesado ya la efervescencia, y sobre él recaería de consiguiente la responsabilidad si por un acto impremeditado volvía á encenderla de nuevo. Conseguido ya su intento, marchó al interior del cuartel á pasar lista á sus soldados que solo eran 16, incluso los sargentos y cabos. Aunque no muy contento del número de su tropa, se dirigió hacia la puerta principal que encontró cerrada, por disposición del capitán francés que, segun pudo inferir, no se creía seguro, aun en su ventajosa posición; comprendiéndolo así los paisanos, con piedras y palos se lanzaron contra ella, intentando derribarla. En el mismo instante halló en el patio un alférez de navío que le instó á que armara el paisanaje, «porque habiendo, le aseguró el patriota, tocado los franceses á degüello, era necesario decidirse á morir matando.» En tal lance no juzgó oportuno tomar otro partido que el de introducirse

ocultamente en la sala de armas con tres artilleros y un cabo, para poner piedras á los fusiles y hacer los preparativos necesarios, comisionando al bravo marino para que pasara á casa de su comandante, que no vivia lejos de allí, á manifestarle lo apurado de su situacion. Dióle salida por una puerta falsa, y aunque le prometió regresar en breve con un resultado satisfactorio, jamás le volvió á ver, sin que haya podido ni aun adivinar el nombre de aquel héroe y probablemente mártir de su acendrado patriotismo. Inquieto con su tardanza, y temiendo adivinarían los franceses su ocupacion, aunque habia indicado á sus gentes no los perdieran de vista, bajó al patio, recomendándoles con actividad el trabajo á que los tenia dedicados. Por fortuna suya á los pocos minutos vió entrar al capitán de artillería Daoiz que le saludó preguntándole *¿qué tenemos por aquí?* No tuvo tiempo para manifestarle por completo su situacion y actos; cuando se presentaron otros dos capitanes VELARDE y Cónsul y dos subtenientes Capeña y otro, cuyo nombre no recordaba al escribir su Memoria, aunque no vacila en asegurar en ella «que por el modo de abocarse estos oficiales de artillería, particularmente DAOIZ y VELARDE, le pareció no haber sido esta su primera entrevista del día». Poco despues ingresó tambien un capitán de granaderos del Estado con tres subalternos, uno de ellos llamado D. Jacinto Ruiz, y 40 soldados. Todos estos entraron sucesivamente y con cortas intermisiones por un postigo de la puerta principal, que abria un capitán francés, tomando para ello todas las precauciones que les dictaba su cada vez mas reciente temor. DAOIZ, por su grado y antigüedad, era el jefe del puesto y la superioridad que desplegó en aquellas circunstancias le hacia acreedor á ello. A él acabó de dar parte nuestro protagonista del estado de las cosas, y completamente enterado ya, se dirigió á la escalera de la sala de armas. En ella le indicó la ocupacion en que habia dejado á los artilleros, á lo que le contestó sonriéndose: «Ello es un contrabando, pero al fin eso hay adelantado.» Presentándole entonces escrita una orden igual á la que Arango habia recibido del comandante, le preguntó: «¿qué quiere V. que hagamos?» á la cual le respondió sucintamente «que estaba á sus órdenes». Esta incertidumbre no provenia de falta de valor, como lo manifestó despues, sino de temor por la responsabilidad que sobre él pesaba; y prueba de ello es que

cuando poco despues se presentó un jefe de la plaza para decirle «que el gobierno habia dispuesto armar el pueblo», dijo á los oficiales: «Este hombre es, cuando menos, un aturdido, bullicioso y nada valiente, á quien no se debe creer», lo cual era así en efecto, pues un parte que vino posteriormente del gobierno desmentia este por completo. DAOIZ continuaba entregado á sus graves y profundas meditaciones, escuchando los vítores del pueblo al rey y la artillería, cuando de repente como volviendo de un letargo, desenvainó la espada, mandó franquear la puerta de la sala de armas y abrir la puerta del cuartel, encaminándose él mismo á hacerlo, pues se hallaba á ella la compañía francesa. Arrojóse el pueblo en un instante en el interior, desarmó á los franceses sin hacerles el mas leve daño, y los que no pudieron proveerse de armas, con sus pertrechos pasaron á hacerlos con las que existían en el Parque mandadas preparar de antemano, como hemos dicho, por el ayudante ARANGO. Ignorando la mayor parte de los paisanos hacer uso de los fusiles, se apoderaban de los sables, y los que no de las bayonetas; mas por desgracia, apenas armados, desaparecian, sin que fuesen suficientes los ruegos de VELARDE para detenerlos y organizarlos de la mejor forma posible. Solo unos 80 quedaron en el patio, y para ello hubo que cerrar la puerta y detenerlos en su atropellada marcha. DAOIZ entonces comenzó á instruirlos y colocarlos del modo que creyó mas oportuno para la próxima defensa. Los franceses prisioneros quedaron en su rincon del patio, guardados por la compañía del Estado que, aunque no disparó un tiro en todo el día, muy á pesar suyo y cumpliendo las ordenes que tenia de «no unirse á los paisanos», tampoco se opuso á sus heroicos esfuerzos. DAOIZ que cuando la entrada del paisanaje habia mandado abocar cuatro piezas á la puerta de la calle, supo, apenas las tenia colocadas, por unos paisanos que estaban en los balcones que por la calle de Fuencarral se aproximaba un batallón. DAOIZ encomendó entonces el mas profundo silencio, mientras VELARDE, seguido de un subalterno, subió á observar los movimientos de la tropa; tan hostiles eran estos, que su primer aviso fue el de que los gastadores, próximos á la puerta, se preparaban á forzarla. Entonces DAOIZ dió la orden de *fuego*, y se dispararon los tres cañones y desde los balcones algunos fusiles por intinacion de VELARDE. La repentina explosión

unida á la colocacion de los paisanos de manera que pareciesen mas en número de los que eran en realidad, causó tal sorpresa en los franceses que se entregaron á la fuga. «Victoria por nosotros, decian los paisanos asomados á los balcones, que ya van de huida». Daoiz entonces mandó abrir la puerta, toda horallada de resultas de los tiros de cañon, é hizo colocar una pieza fuera de ella en direccion á la calle situada enfrente del Parque y llamada entonces de San Pedro, y en la actualidad del Dos de Mayo; puso las otras dos mirando una á la calle de San Bernardo y otra la de Fuencarral, en la entonces de San José y hoy de Daoiz y Velarde. Pero apenas se habian hecho estos preparativos, cuando volvió á armarse de nuevo la pelea, desembocando los enemigos por la calle de San Bernardo, donde se habian reunido; sostúvose por espacio de una hora con mas ó menos encarnizamiento, segun las fuerzas que distraian del grueso para llamar su atencion por otras calles; mas al cabo hubieron de retirarse escarmentados y sin conseguir su intento. El triunfo no habia dejado de ser costoso á los nuestros, y no tanto como se creia á los franceses, por la poca práctica de los paisanos en las armas de fuego, que de ellas hacian un uso casi inútil y con frecuencia dañándose á si mismos. Durante esta escaramuza fue cuando Ituz, teniente de granaderos del Estado, separándose de su inmóvil tropa, se unió á los nuestros y salió fuera de la puerta; y allí, dadas repetidas pruebas de valor, quedó herido en el brazo izquierdo de una bala de fusil, sin que por eso dejara de repetir continuamente *fuego, artilleros*, hasta que, desmayado por sus propios esfuerzos, los paisanos le retiraron al interior del patio. Entre los heridos fuera de combate se contaron tambien á cinco artilleros y un cabo, de bala de fusil unos y otros de metralla, municion de que carecian los españoles. A estas pérdidas sufridas en la primera refriega deben aumentarse las ocasionadas en los paisanos que, aunque no de consideracion, pues hacian fuego detrás de las maderas de los balcones, no dejaron de ser algunas porque, entusiasmados con el éxito, corrian por las calles á noticiar el triunfo, manifestando una bravura que no les abandonó en aquella ocasion. Apenas duró algunos instantes la suspension de hostilidades, pues los franceses volvieron á presentarse en la misma calle de San José, de Daoiz y Velarde, á los pocos minutos. Sin vacilar un

punto Daoiz hizo romper el fuego contra un batallon que, con su comandante al frente, avanzaba á paso redoblado; escogida para el caso aquella fuerza, proseguia marchando, no obstante los estragos que les causaban los disparos de los nuestros, y repitiendo continuamente *en avant*, llegaron á apoderarse casi del puesto; pero en aquel instante se divisó por la calle de San Pedro, hoy del Dos de Mayo, á un capitán de granaderos del Estado, que con un pañuelo blanco en la mano se aproximaba á todo correr. Daoiz hizo parar el fuego, y VELARDE se presentó en la calle del ataque para manifestar al comandante francés que si no se detenia volveria á romperse el fuego. Correspondiendo este á la invitacion de los nuestros mandó hacer alto y ordenó volver culatas, mientras con tres ó cuatro oficiales se adelantara para recibir esplicaciones. Llegó el capitán hasta Daoiz, y casi sin aliento le dijo: «que era enviado por nuestro gobierno para hacerle sentir la indignacion con que habia sabido la locura con que estaba precipitando al pueblo y esponiendo á consecuencias mas desastrosas». Semejantes palabras fueron escuchadas con el mas increíble asombro, espresado de una manera bastante enérgica, por uno de los paisanos que en traje de *chispero* acompañaba á nuestros héroes, el cual, dando un empujón á uno de los oficiales franceses que se habian aproximado para oír al parlamentario, lo derribó de espaldas y comenzó á gritar: ¡*Viva Fernando VII!* Un artillero que se hallaba con la mecha en la mano, siguiendo el ejemplo del paisano, la aplicó á la pieza, que cargada con bala rasa, hizo increíble estrago en el batallon enemigo; la retaguardia de este se abandonó á la fuga, interin los mas próximos á los nuestros, arrojando las armas, se rindieron á discrecion. Quedaron estos prisioneros, uniéndolos á los otros, y los oficiales sufrieron la misma suerte, ordenando Daoiz se les tratara con el posible decoro. Los españoles tuvieron tambien algunos heridos, pues tan inesperado fue aquel suceso que sin tiempo de retirarse, se hirieron sin saber lo que se hacian. Tan inesperado acontecimiento é increíbles victorias hacian presagiar un triunfo tan glorioso como definitivo, mayormente cuando algunos franceses, y entre ellos un sargento de artillería que se entendió con Arango, se habian unido á nuestras armas; pero Murat, dando toda la importancia que se merecia á aquella accion, deseó quedar vencedor á toda

costa, y para ello envió 2000 hombres mandados por un general. Los paisanos, hábiles auxiliares de nuestros artilleros, trajeron la noticia mucho antes de que se presentasen aquellas fuerzas. Para sostener el nuevo ataque no contaban DAOIZ y VELARDE mas que con diez entre sargentos, cabos y soldados de su arma, con algunos paisanos, restos de los que se les habian unido al principio del combate, y con su decision y heroismo estos lo arrostraron todo, y firmes en sus puestos aguardaron la hora del combate definitivo. Tan pronto como DAOIZ avistó la columna que se presentó por la calle de San Bernardo, mandó romper el fuego; el enemigo prosiguió impávido su marcha sin detenerse por las bajas que en él causaban nuestras balas, por desgracia escasamente granadas por el corto número de tiradores. Aumentóse el ardor y terror por ambas partes, la actividad por la nuestra y el entusiasmo por la contraria que llegó á diez ó doce pasos del puesto, sin haber sufrido mas que algunas descargas, la última de las cuales destrozó el caballo de su general. Al pie de los cañones solo existian ilesos unos 30 hombres entre oficiales, soldados, cabos, sargentos de artilleria y paisanos; la defensa era ya inútil; arrollados los nuestros al interior todos hubieran perecido si la repentina aparicion del marques de San Simon que con sus insignias militares se metió por debajo de los cañones de los fusiles, no los hubiera hecho levantar con su voz y baston; salieron sin embargo algunos tiros, uno de los cuales atavesó el corazon al valiente VELARDE. Muerto en el acto el grande héroe, la soldadesca le desnudó, á pesar de todos los esfuerzos de los nuestros, con la mayor rapidez, y su cadáver, envuelto en el lienzo de una tienda de campaña, fue llevado á su casa. A este suceso siguió otro de igual género, coincidiendo casi con él, pues todo se verificó en brevisimos instantes. El general francés comenzó á reconvenir á DAOIZ por su comportamiento en aquella jornada, y este, que no reconocia en él autoridad para ello, se lanzó sobre él sable en mano decidido á vender cara su vida. Paró el golpe el general, y de orden suya varios oficiales franceses, tan cobardes y villanos como su gefe, se lanzaron sobre el mártir de la Independencia, y unidos á sus soldados acabaron á bayonetazos y sablazos con la heroica existencia de inmortal fénix, cuya sangre debia hacer gran mella en el trono y poderio del coloso francés. Viendo tan villano comportamiento,

se apresuraron los nuestros á socorrerle, y aun respiraba, cuando desde las garras del feroz enemigo le condujeron á un cuarto inmediato; reclinado sobre el pecho de Arango corrió su sangre por los vestidos de nuestro protagonista; los mismos franceses, admirados de su heroismo en aquella jornada, cercaban su lecho para contemplarle, y un cirujano de aquella nacion comenzó á reconocer sus heridas, recetándole una bebida para volverle el espíritu; todo fue inútil, no habia ya esperanza ninguna, y en aquel estado se le condujo á su casa, donde exhaló el último aliento con el mismo ánimo que habia vivido. La situacion de los oficiales de artilleria empezó á ser mas critica desde aquel instante; los franceses comenzaron á dirigirles insultos á que los nuestros apenas podian responder, llenos de dolor por la muerte de su caudillo. El capitán Consul fue el único que les contestó con noble entereza. «Esa era la sangre del gefe que nos ha guiado», les dijo, indicándoles en el suelo la sangre de DAOIZ. Esta respuesta sin embargo apenas produjo efecto en unos hombres enconados por los grandes sacrificios que les costó su triunfo. Generoso el comandante francés que habia quedado prisionero suyo en aquella mañana y entonces fue nombrado gefe del puesto, procuró endulzar su suerte consolándoles y diciendo á los suyos para contener su sentimiento «que él habia sentido la desgracia de DAOIZ como la de un hermano, porque en cuantas ocasiones se habia hallado no vió mayor denuedo». Arango, despues de estos acontecimientos, se dedicó al cuidado de los heridos, segun lo requeria su cargo de ayudante. En el interin llegaron al cuartel varios generales, el comandante de artilleria y otros gefes y oficiales; pero todos lo mismo que la compañía de granaderos del Estado se retiraron sucesivamente. El comandante de artilleria, al marcharse con los oficiales, dejó á nuestro protagonista la orden «de que se quedara allí para la conduccion de heridos y demas que pudiera ofrecerse». Aunque comprometida la situacion de Arango, no pensó en alejarse del punto de la catástrofe, guardándose de eludir un mandato tan honroso como lleno de peligro para él que en aquella mañana habia hecho armas y entonces odiaba en su corazon á los instrumentos de los usurpadores, sobre quienes tenia que prestar los servicios propios de su cargo. A poco se habia ya retirado de allí el grueso de la tropa francesa,

quedando únicamente unos 300 hombres; entonces nuestro protagonista volvió á encontrarse solo como en el principio de la jornada, teniendo por compañero al comandante que habia sido prisionero suyo pocos momentos antes. El primer acto de este fue requerir á un corto número de paisanos que se hallaban ocultos en una de las casas inmediatas entregasen las armas que sobre si llevarán; pidió despues á Arango municiones para dos piezas, á lo que le contestó no tenia conocimiento de ningún repuesto que no estuviera á la vista, pues hacia poco tiempo se encontraba en Madrid. Continuó despues de esto nuestro protagonista dedicándose á la conduccion de los heridos que envió al hospital, sabiendo al regreso de los conductores que en el camino habia espirado un artillero y los seis restantes quedaban desmayados y sin esperanzas de vida. En el desempeño de estas funciones llegaron para Arango las seis de la tarde, hora en que, faltándole el alimento por causa de la accion, sintió desfallecidas sus fuerzas por no haberse aun desayunado; pensó entonces en salir de aquel sitio estando ya cumplida la orden de su comandante que no era de permanencia. Dirigióse con este objeto al comandante francés que le miraba como uno de sus oficiales, pidiéndole permiso para regresar á su casa, á lo que le contestó negativamente; respondióle empero haciéndole presente «la cruel incertidumbre en que estaria su hermano mayor que era el sustituto de su padre ausente»; y conmovido, accedió á su peticion, aunque exigiéndole regresase sin tardanza, así lo prometió; forzado por su situacion que no le daba lugar á otra cosa, agradecido empero al hombre que tan candorosamente le ofrecia la puerta de la salvacion. «Acabó así el día Dos de Mayo, dice Arango en su Memoria; no hubo capitulacion; no hubo formas de rendicion; no hubo mas que haber caído una masa enormísima de exaltantes sobre los poquisimos que no fuimos inutilizados en las varias contiendas; se deshizo aquel conjunto de héroes como se deshace y desmorona el terraplén, que despues de haber represado muchas avenidas, no puede contener el desborde de un río caudaloso; pero cuyos escombros desparramados por la Península, sirvieron de advertencia y de materia para robustecer los malecones con que en Menjíbar, Bailén, Zaragoza, Gerona y en todo el ámbito de la Península refrenaron la impresion de las huestes acostumbres á triunfar de los imperios mas

poderosos y de las mas indómitas naciones». Así terminó, repetimos nosotros, para nuestro héroe el día Dos de Mayo, en el que, sino recibió como sus demas compañeros el martirio y la inmortalidad, fue porque la Providencia le reservó para distinguirse en cien combates. Como se desprende de la anterior narracion, en aquel día no pudo escribir el parte á su gefe, y si tampoco lo hizo el 3 fue porque á las ocho de la mañana se presentó en su casa un amigo suyo con la noticia de que en aquella noche fusilaron los franceses á cuantos cogieron con armas ó sin ellas durante la accion y despues de esta. Dijo tambien que los oficiales de artillería que se hallaron en el Parque debian ser juzgados, y de consiguiente fusilados por una *comision militar francesa*, de lo cual estaba seguro por haber visto á una partida de dragones franceses llevar atados á tres artilleros españoles. Viendo entonces el hermano de Arango que á solo su salida del cuartel debió este haberse librado de morir victima en el Prado, determinó cerciorarse por si mismo del hecho, para lo cual salieron ambos disfrazados de paisanos. Dirigierónse para saberlo con certeza á su paisano el ministro de la Guerra Don Gonzalo O-Farrill, quien les contestó: «Esos hombres son capaces de todo». Se presentaron entonces en casa del comandante de artillería ~~tanto para cerciorarse~~ nuestro protagonista de su situacion, como para hablarle sobre los tres artilleros, á lo que respondió con noble franqueza «que lo ignoraba todo; pero que si hubiera sido ayer el día Dos de Mayo el ayudante del Parque ya estaria fuera de Madrid». Depositóle entonces su hermano en una casa de confianza, adonde volvió á las tres horas, llevándole un uniforme completo de alferéz de Guardias españolas para disfrazarse; con tal traje se dirigió al cuartel de este real cuerpo, donde encontró reunidos á varios oficiales, y entre ellos á D. Gonzalo de Arostegui, el móvil y trazador de su plan de evasiva. Verificóse esta marchando á pie con un teniente 1.º del batallón acantonado en Vicálbaro, mientras el que quedaba en Madrid pasó toda la noche sobre las armas decidido á morir antes de dejar á los franceses se apoderasen de su protegido. Al siguiente día su hermano llegó temprano á Vicálbaro, y aunque tratado momentáneamente como espía por haber preguntado por D. Rafael de Arango, al fin se reunió á él conduciéndole hasta Guadalajara, donde provisto de los documentos necesarios, emprendió



su marcha para buscar algun puesto bloqueado por los ingleses, á quienes contar su historia y ofrecer su espada contra el comun enemigo. Pero en la primera jornada le alcanzó Arostegui que se dirigia en posta á Aragon, y de acuerdo con su hermano, le hizo retroceder á Guadalajara, asegurándole haberse suspendido el decreto contra los cuatro oficiales de artillería por instruccion del ministro de la Guerra O-Farrill. Escribió su hermano á este ministro, y le envió un pasaporte para que marchase á la Habana, su primitivo destino, embarcándose en Cádiz. Empezó el nuevo su viaje, no sin hacer largos rodeos para sustraerse al ejército de Despiz, que marchaba á Andalucía; no tuvo la mejor recepcion á su llegada, porque los sevillanos no le creyeron de los suyos; pero cerciorados de sus leales sentimientos, le pusieron en libertad, de la que usó libremente presentándose en Utrera al general Castaños, que le admitió en su ejército en los instantes que se preparaba para la gloriosa batalla de Bailén; en ella figuró nuestro protagonista aumentando, si era posible, su merecida reputacion, y tomando de esta manera parte en los dos acontecimientos mas grandes de este siglo y que mas contribuyeron á decidir de la suerte del hombre que tenia sometida á su imperio la Europa entera. Arango continuó en campaña, despues de esta famosa jornada, sin descansar un instante; se encontró en la defensa de Madrid de 1808, donde fue hecho prisionero, y habiendo conseguido fugarse del poder de sus enemigos, esponiéndose al seguro riesgo de perder la vida, consiguió incorporarse al ejército del centro, con el que asistió á los gloriosos combates que durante un año impidieron á los franceses seguir sus victoriosas marchas y llevar á cabo la invasion de las Andalucías, proyectada é intentada con obstinadísimo teson. Despues de la batalla de Ocaña, en que los nuestros fueron derrotados por las numerosas huestes de Napoleón que, terminada la campaña del Norte, acababan de ingresar en la Península; los españoles, dejando la Mancha en poder de los enemigos, hubieron de retirarse á la Isla de Leon hasta donde les persiguieron triunfantes las águilas imperiales. Numerosos son los encuentros que con este motivo ocurrieron, y en todos ellos figuró el Sr. Arango, distinguiéndose con bastante frecuencia en algunos, debiéndose citar en este número las acciones generales de 1811, tales como la de Portazgo, don-

de quedó herido, y las del cerro de Puerto Vejer y Pinar de Chiclana, en que mereció los mayores encomios por la acertada direccion de los fuegos de la batería confiada á su cargo. Despues de la última accion citada pasó á formar parte del segundo ejército de operaciones que, mandado por el general Blake, ocupaba el litoral de Valencia y Murcia. A sus órdenes combatió todo el resto de la guerra, manifestando igual valor, energia y celo en cuantas ocasiones se le presentaron de acreditarlo. Cuando la paz vino á dar un momento de descanso al agostado suelo de nuestra patria, Arango tenia el empleo de capitán y graduacion de teniente coronel; pero su salud se hallaba en el peor estado, á consecuencia de la fatigosa existencia que habia llevado por espacio de seis años; continuó sin embargo en el servicio en su arma de artillería, la que no abandonó hasta 1820 en que fue nombrado teniente coronel efectivo de caballería con destino á Guatemala, á cuyo pais no pudo llegar, no obstante haberlo intentado, porque se lo impidieron los sucesos políticos de aquella region cada vez complicados, hasta el extremo de haberse ya por esta sazón emancipado del todo del imperio de la madre patria. Completamente deteriorada su salud por esta época, pidió y obtuvo su retiro para el pais donde habia nacido. Definitivamente establecido en él, se dedicó al cultivo de la agricultura en una hacienda que habia heredado de sus padres; en estas faenas y con los placeres que le proporcionaban sus relaciones con los individuos de su familia, pasó el resto de sus dias hasta el 6 de noviembre de 1850 en que falleció en la Habana, siendo ya coronel de caballería este veterano ilustre, uno de los héroes del Dos de Mayo, en cuyo pecho, ademas de la cruz de San Fernando, se ostentaban las principales concedidas por la guerra de la Independencia á ilustres defensores de su patria. A las anteriores prendas unia otra harto recomendable por su escasez, y es una escesiva modestia que le hizo siempre negarse á las insinuaciones con que sus amigos pretendian obligarle á que reclamara del gobierno una recompensa en premio del eminente servicio prestado el Dos de Mayo, á lo que siempre se negó, lo mismo que á publicar una Memoria donde, probando la verdad de los hechos, exigiese la parte conquistada en la ovacion concedida á DAOIZ y VELARDE por España y la Europa entera; ovacion que tanto como ellos merecia el

que, siendo el primero en ocupar el Parque, arrostrar los peligros que en él se acumularon, comprender la situación y necesidad de oponerse á los intentos del enemigo, fue quien preparó los medios para aquella heroica defensa, y el último que después de haber auxiliado en sus postreros instantes á sus desgraciados hermanos, abandonó aquel puesto teñido con su sangre, pero fecundado con las semillas del honor y la lealtad. Hasta 1837 no se pudo conseguir de nuestro protagonista, á pesar de los esfuerzos de sus amigos, tomara sobre sí una tarea que tan grata debía serle; entonces lo hizo, pero hablando de sí con tal timidez, que puede decirse supo esquivarse á sus súplicas con la mayor delicadeza, pero alejando de sí toda mira de interés personal, pues según de su mismo escrito se infiere, su muerte de cualquier modo que se verificase y los peligros que arrojó, no tenían á sus ojos otro mérito que el de un deber cumplido, el que en todo militar que en algo se estime debe el ser primero y mas cuidadosamente guardado; y estos peligros y esta misma muerte no tenían otro valor que el pago de una deuda contraída, que á ninguna otra retribucion daba lugar sino á la que siempre resulta de haber obrado bien, y haciéndose merecedor de los ascensos propios de su carrera. Modesto, afable é instruido fue en sus últimos dias el modelo del veterano virtuoso y del buen patricio. Su muerte ha sido en extremo sentida, no solo por su familia, sino de sus paisanos y toda la nacion española, que en él veia vinculado el postrer recuerdo vivo de los héroes del Dos de Mayo de 1808. Su Memoria hubiera quedado sumida en el olvido, si su hijo, respetándola en lo que se merece, no proporcionara á los periódicos de la Habana las principales noticias de que nos hemos valido para formar la presente narracion, que no tiene otro mérito en realidad que el del personaje y sucesos á que se refiere.

Don Joaquin Arango y Nuñez, hijo único del anterior, ha hecho en Cataluña la última guerra con el empleo de teniente del regimiento de Mallorca, obteniendo en premio de su valor la cruz de San Fernando. En la actualidad es teniente del regimiento de Ingenieros con grado de capitán.

ARANGO y Parreño (DON FRANCISCO). Con razon puede llamarse á este individuo, blason de su familia y lustre de su patria, uno de los hombres mas extraordinarios que ha producido la

América y de que pueda envanecerse la especie humana; dotado de una inteligencia precoz y de un ardiente deseo de instruirse, tuvo la felicidad de haber sido dirigida su educacion desde los primeros años de una manera atinada para recoger el fruto de sus brillantes disposiciones; así es que en edad muy temprana, después de cultivar las ciencias exactas, le fueron conferidos los grados en la Universidad, y se recibió de abogado en la Habana, su pais natal. Desde entonces comenzó á revelar á sus conciudadanos aquella superioridad extraordinaria de que se hallaba dotado, la que unida á su admirable prudencia hacia le buscaban para consultarle en asuntos áridos, en los cuales se ignoraba qué era mas digno de aplauso, si el tino del juriconsulto ó el del hombre de Estado. Convencidos sus compatriotas de sus eminentes dotes, y juzgándolo á propósito para ejercer en la Corte la influencia necesaria hasta el extremo de hacerla comprender las ventajas de variar el sistema rutinario con que se regia á todas las provincias de Ultramar, vino á Madrid revestido con el carácter de representante de la ciudad de la Habana, y trayendo amplísimos poderes para ocuparse de cuanto considerase útil al bien de la monarquía y de la provincia que le dió el ser. En 1789 se embarcó y apenas se estableció en la Corte, supo con su activo é insinuante carácter hacerse un lugar muy distinguido entre los personajes que á la sazón formaban el gobierno y en la opinion de los hombres mas influyentes de aquella época. Captáronle la benevolencia del ministerio, y produjeron el real decreto de 21 de noviembre de 1792, desde cuya fecha data la prosperidad de la Isla de Cuba, los luminosos informes que acerca de este asunto presentó á la Junta de Estado produjeron tan notable variacion, y otra hubiera sido por cierto la suerte de los demas paises del continente americano, si las franquicias concedidas por el citado decreto, se hubieran hecho extensivas á todos ellos con las convenientes modificaciones. Nombrado asesor del tribunal de Alzadas de la Habana en 1794 y confiriéndosele al mismo tiempo la importante comision de pasar á las colonias extranjeras á estudiar y aprovechar sus métodos de industria y cultivo, en cuyo eneaño fue acompañado por el conde de Casa-Montalvo; estos dos ilustres cubanos desempeñaron con tal tino y celo su cometido que á sus esfuerzos se debe el grande impulso que recibió la agricultura

ra é industria de su país, pues conduciendo á él operarios diestros y modelos de máquinas, abrieron un campo vastísimo á la inteligencia y á la laboriosidad de aquellos habitantes. En 1796 estendió el referido *Arango* un dictámen tan fecundo en ideas filantrópicas como luminosas sobre la suerte de los esclavos prófugos ó *cimarrones*, cuyo dictámen se mandó observar como reglamento en un punto tan trascendental á la tranquilidad y seguridad de aquella antilla. Como síndico del consulado, cuyo destino desempeñó por el dilatado espacio de 14 años, fueron incesantes sus tareas en favor de la prosperidad de la Isla; infinitos son los testimonios que de su ardiente patriotismo legó en las obras públicas que por su influencia fueron promovidas y alentadas con cuantiosos auxilios pecuniarios proporcionados de sus propios fondos. Receloso el marques de Someruelos, capitán general de la Isla de Cuba en 1802, del influjo que podia producir en los campos la emancipacion de la Isla de Santo Domingo, le eligió para pasar al Guarico, capital de la referida Isla, con una comision diplomática que desempeñó con el tino propio de su sagacidad y de sus profundos conocimientos. El buen éxito con que llevó á cabo estos trabajos solo puede comprenderse haciendo notar que sus beneficios se estan palpando hoy mismo con ventajosos resultados. Este tan ilustre patriota, como celoso español, fue el primero que promovió el reconocimiento de la Junta central en momentos muy criticos, como puede verse en su informe de 21 de octubre de 1808; á su pluma se debió tambien el luminoso acuerdo de 4 de setiembre de 1810, deslindando los deberes é instrucciones del diputado nombrado para las primeras córtés que se reunieran en Cádiz y suya fue la enérgica representacion de 1811, con la cual salvó á su patria de los trastornos á que la conducian las imprudentes mociones de algunos diputados en las que de nada menos se trataba que de emancipar á todos los esclavos. Nombrado superintendente de la fábrica de tabacos, sirvió aquel empleo gratuitamente y mejoró todas las dependencias del ramo, dándole un impulso que despues ha seguido de una manera progresiva. Elegido vocal de la Junta central y posteriormente diputado para las córtés ordinarias, aunque agobiado de una terrible enfermedad, vino á tomar asiento en aquel congreso, donde se distinguió por sus continuadas tareas y su amor á una libertad bien

entendida. Durante la guerra contra Napoleon hizo cuantiosos donativos para contribuir al sostenimiento de los ejércitos españoles; y á su salida de la Habana para la península con el objeto de tomar asiento en el congreso cedió su escogida biblioteca á la Sociedad patriótica de aquella ciudad. Al regreso del Rey D. Fernando VII de su cautiverio fue nombrado ministro del consejo de Indias y comisionado con otros dos ministros para presentar un plan de pacificacion de la América; proyecto que redactado por *Arango* existe en el archivo del consejo y es un monumento que immortalizará siempre su memoria; este importante servicio le mereció la condecoracion de la gran cruz de Isabel la Católica. Nombrado posteriormente juez árbitro para la cesacion del comercio negrero y despues en comision superintendente general de Real Hacienda de la Isla de Cuba, cedió al Erario su sueldo y dejó establecido un órden en esta última dependencia á cuya observancia se deben los inmensos resultados que han producido aquellas cajas en beneficio del Erario y auxilio del gobierno en sus urgencias. Promulgada la constitucion de 1812 fue nombrado consejero de Estado, y despues prócer del reino, con arreglo á lo establecido por el estatuto Real. Cuando para tomar asiento en la alta cámara se disponia á regresar á la península fue acometido de una grave enfermedad de la que espiró entre los brazos de su esposa Doña Rita Quesada, y rodeado de cinco hijos menores y de sus numerosos parientes y amigos que con todos sus compatriotas deploraban la irreparable pérdida de un ciudadano tan virtuoso, ilustrado y digno de immortalidad como lo fue aquel genio extraordinario, de cuya existencia hemos procurado bosquejar los principales rasgos, y cuya memoria quedará grabada para siempre en los corazones de sus compatriotas y de todos los hombres que sepan apreciar el saber y las virtudes de sus semejantes. La muerte de este ilustre personage acació en 1839, y las honras funerarias que por su alma se celebraron, constituyeron una verdadera apoteosis, en la que pagaron los cubanos un tributo solemne de gratitud y de dolor á los restos de un hombre tan esclarecido como justamente llorado.

ARANGO y Castillo (don José de). Este célebre cubano nació en el Bejucal año de 1763, y murió en la Habana en el año de 1834: fue uno de los fundadores de la Sociedad económica de

Amigos del país de su patria que tantos servicios ha prestado al orden y á las ciencias. El ilustre general D. Luis de las Casas, capitán general de aquella Isla, admirando los talentos y la laboriosidad de los jóvenes D. José y su primo D. Francisco de Arango los abrazaba en muchas ocasiones y entre otras expresiones lisonjeras y cariñosas, los denominaba *Pilades* y *Orestes* de la Sociedad. En efecto, sería preciso registrar los archivos de aquella corporación para encontrar copiosos documentos con que poder informar á nuestros lectores de los profundos conocimientos que tanto en las ciencias exactas como en legislación y literatura poseía el distinguido varón de que nos ocupamos.

Arango reunía á un talento gigante, á una instrucción vastísima, una sensibilidad de alma y un valor cívico que en otro teatro de mas estensas proporciones que los de su patria hubiera sido un rival digno de los primeros hombres que han llenado el mundo con su nombre en todas las carreras.

Cuando la malignidad y la ingratitud se complacían en llenar de amarguras la existencia de D. Alejandro Ramírez, uno de los empleados mas puros y mas instruidos que ha tenido la Isla de Cuba y cuando su ilustrada y proba administración se hallaba en el lodo de las calles, Arango se presentó en medio de una chusma amotinada para defender al benemérito superintendente de Real hacienda y lo hizo con toda la elocuencia y toda la sabiduría con que siempre hablaba aquel hombre digno de los mejores tiempos del Arcopago: quisieramos copiar la tierna, la sentida y elocuente expresión de Ramírez para congratularse del servicio que le debía; pero nos bastará copiar el siguiente párrafo: «Diré á V., amigo mío, una verdad pesadosa: no sentía que hubiese habaneros que me calumniasen, pero sentía no ver uno que me defendiese. ¿Me obligarán, decía para mí, al abatimiento de mi propia defensa? Entre tantos que friamente se muestran reconocidos al tal cual bien que este país pueda deberme, ¿no habrá uno solo que presente una reseña de que merezco alguna gratitud?... Quizá en un momento de mal humor me propuse desamar si pudiera á una tierra de ingratos!.... Su obra maestra de V. (su defensa) enseña cómo deben apreciarse y quererse los hombres, me concilia plenamente con el país de su nacimiento; vuelvo á la Habana todo mi amor aunque no hubiese

«otro habanero digno de su patria y de la plenitud de mi cariño.»

Los trabajos científicos y patrióticos de Arango abrazaron todos los ramos de que se ocupaba la sociedad, así es que se encuentran por todas partes informes de este incansable y erudito escritor, ya sobre el cultivo del café, la caña y el tabaco, sobre la enseñanza pública, sobre historia y estadística y sobre la explotación de los mármoles del país.

Arango no solo fue uno de los mas activos fundadores de la sociedad, sino que con el elemento electrizador de su entusiasmo ponía en movimiento la apatía de algunos de sus compañeros y en prueba de la modestia que le distinguía se le vió levantarse en la sesión del 27 de julio de 1797 para oponerse á la reimpresión de la parte en que el conde de Colombi al publicar las glorias de la Habana hacia una mención particular del mérito de Arango.

En el año 1798 pasó á la corte con el objeto de defender un pleito de familia y allí se hizo un lugar distinguido entre todos los hombres notables y particularmente mereció una confianza sin límites y una amistad verdaderamente cariñosa del entonces duque de Parma, que despues ocupó el trono de Etruria: este ilustrado príncipe rogaba á su amigo que le acompañase, proponiéndole las mas fascinadoras esperanzas; pero Arango no podía ser superior al cariño que le arrastraba á su patria y el príncipe quiso darle una prueba irrefragable de su aprecio, haciéndole nombrar tesorero de las cajas de la Habana, pero á condición de que luego que organizase aquella dependencia, y antes de cumplir el plazo de dos años volviese á darle un abrazo.

Con efecto, Arango regresó á Madrid en la primavera de 1801, en momentos tan críticos como que el válido D. Manuel Godoy, receloso de la preponderancia que el duque de Parma ejercía en el ánimo del rey y en la popularidad creciente con los habitantes de Madrid, redobló sus intrigas y apoyado con el influjo de Napoleon fue lanzado el príncipe de Madrid á ocupar el trono que debía servir como de un escalón para los sucesos que preparaban la ruina de la familia real de España. A su protegido Arango se le mandó salir de Madrid custodiado hasta Cádiz con orden de que se embarcase inmediatamente para servir su destino en la Habana, donde continuó siempre ocupado del bien público.

A principios del año de 1808 llegó á Madrid en los momentos críticos en que preparaba el emperador de los franceses la conquista de este país por los medios que todos conocen, y nuestro protagonista, como era de esperar, se alistó en el partido de los mas ardientes enemigos de aquel genio de insaciable ambicion. Era un predicador ardiente contra las tentativas del emperador de los franceses hasta que llegado el momento del rompimiento fue uno de los defensores que se presentaron en la calle el memorable *Dos de Mayo*, y comprometido con su hermano el teniente de artillería D. Rafael se vió obligado á escapar á Andalucía donde le esperaban nuevas pruebas en que ejercitar su constancia, su patriotismo y su ilustracion; apenas llegó á Sevilla cuando por una venganza de los vocales de aquella junta el padre Gil y el conde de Tilly, fue preso Arango en el Castillo de Santa Catalina de Cádiz como sospechoso de connivencia con el gobierno francés y no salió de aquella prision hasta que su hermano el capitán de ingenieros D. Andres de Arango pudo llegar á Sevilla despues de la batalla de Bailen para hacer patente á la junta el origen de la persecucion de su hermano, y presentando como una prueba incontestable de su inocencia y de su patriotismo el impreso que ya se estaba publicando cuando se le arrestó que tenia por título *Manifiesto imparcial y exacto de lo mas importante ocurrido en Aranjuez, Madrid y Bayona desde 17 de marzo hasta 15 de mayo de 1808*.

Posteriormente y cuando ocurrieron las desavenencias de las juntas provinciales para nombrar la central, escribió otro opúsculo sumamente interesante que contribuyó al buen resultado de todos los partidos bajo el título *Exortacion de un español americano á sus compatriotas europeos*. En ambos impresos brillan á porfía sus talentos, su vastísima instruccion y su patriotismo.

Concluida su licencia tuvo que regresar á su país, donde siempre ocupado del bien público y de su amor al orden, fueron infinitas las ocasiones en que lo demostró del modo decidido con que siempre obraba; sobre todo fue muy notable el acontecimiento en que con motivo de haberse publicado en la Habana un papel en que se llamaba Soberano al Rey fue declarado haber lugar á la formacion de causa; esto sucedia en el año de 1824, época fatal para aquella Isla, porque poseidos algunos genios ardientes del mis-

mo vértigo que en la Península se llevaban todas las doctrinas mas avanzadas á un extremo que en ningun país podian ser tan perjudiciales por la clase de poblacion que allí forma su base. Cuando todos los ánimos estaban consternados, y cuando nadie se atrevia á defender al autor de dicha publicacion, D. José de Arango se presentó en la palestra con ánimo denodado, y con aquella elocuencia propia de la convicción y de sus profundos conocimientos logró contener á la multitud y declarar por aclamacion la libertad del acusado llevando en triunfo al defensor.

Seria muy difusa la continuacion de los méritos y distinguidos servicios de este estimable patriota; pero es preciso ceñirnos á los límites que nos hemos propuesto para no aparecer cansados en los pormenores de los personajes que forman nuestro diccionario, remitiendo á nuestros lectores á las obras que ha publicado el patriota, el literato y filantrópico Arango, que la mayor parte lo fueron en su patria.

Retirado Arango á la vida privada, despues de su segundo viage á la Metrópoli, no por eso descansó de sus tareas ni dejó de asistir á las juntas de la sociedad patriótica, donde se le miraba con un respeto digno de su saber y de su experiencia; todavia en las juntas de 1843 dirigia la academia de dibujo y escultura de San Alejandro, espresiones notables al mandarles de regalo un cuadro de mucho mérito.

Este personaje, para ser completamente extraordinario, reunia á sus bella cualidades intelectuales una figura tan perfecta y tan simpática que era imposible dejar de quererle cuando se le trataba; su caridad era tan extraordinaria que nadaposeia pues todo lo distribuia entre los necesitados, así murió pobre sin mas recursos que los que les proporcionaba el corto sueldo de su jubilacion, así bajó al sepulcro este hombre singular en el año de 1851, dejando tres hijos, de los cuales vamos á bosquejar los servicios de uno de ellos como una prueba de las inspiraciones y del giro que dió á su educacion aquel buen ciudadano, de quien con razon puede envanecerse su patria la Isla de Cuba.

ARANGO (DON ANDRES DE), ministro y secretario jubilado de la seccion de Indias, del consejo Real, gran cruz de la Real orden americana, caballero de la orden militar de San Fernando, coronel retirado de ingenieros, nació en la Habana, siendo sus padres el teniente coronel D. Anasta-

sio y su madre Doña Feliciano del Castillo y Sureda; muy temprano emprendió la carrera militar, sentando plaza de cadete en el regimiento de milicias de su patria; allí estudió la latinidad y los primeros rudimentos de las matemáticas. A la edad de 14 años se embarcó para la península, pasó á servir al regimiento de Granada en su clase de cadete, y hallándose de guarnición en Alicante abierta la Academia de Zamora, pasó á ella, donde estudió con aprovechamiento. Allí se hallaba ya en clase de subteniente de regimiento de Granada, hasta que se presentó á exámen en Madrid, y en el año de 1804 obtuvo su ingreso en el Real cuerpo de ingenieros del ejército; pasó á concluir sus estudios á la Academia de Alcalá de Henares, y á principios del año de 1807 fue destinado á la plaza de Cádiz que entonces era el punto mas adecuado para estudiar la práctica de las construcciones por las grandes obras que se ejecutaban para la reparación de sus murallas, destruidas por el continuo combate de los mares.

A fines del mismo año fue destinado á la segunda compañía de minadores que formaba parte de las fuerzas del ejército español que, combinado con el francés, invadieron el reino de Portugal por tres puntos diferentes; á la compañía de minadores le tocó entrar por Alcántara bajo las inmediatas órdenes del general en jefe Junot: en aquella plaza fue nombrado Arango ayudante del general Maurin que á la cabeza de dicha vanguardia entró en Portugal el día 19 de noviembre de 1807, y desde aquella época se le presentó al joven ingeniero un campo vastísimo para acreditar sus talentos y disposiciones extraordinarias: el ejército combinado, sin haber preparado almacenes ni provisiones de ninguna clase, atravesó la estéril provincia de la Beyra con un tiempo lluvioso, durante la cual no se alimentaban los soldados mas que del merodeo de las poblaciones y caseríos, y de los maltratos, único producto de aquella tierra: detenido el ejército invasor por la corriente del río Zécer, se tardaron dos dias en establecer un puente de barcas, en cuya operacion se distinguió nuestro joven ingeniero por sus conocimientos y su incansable actividad: vencida aquella dificultad, el ejército siguió sin descansar su movimiento, y entró en Lisboa el día 28 de noviembre, cuya capital habia abandonado la familia Real el dia anterior embarcándose para el Brasil. Arango continuó al

lado del general Maurin, sin que este cargo le eximiese de asistir al cuidado de su compañía, destinada desde entonces á fortificar varios puntos de la desembocadura del Tago que se ejecutaron por la direccion de Arango. Los acontecimientos de España en aquella época á principios del año de 1808 fueron á complicar, como era natural, la situacion de las tropas auxiliares españolas que se hallaban en los diferentes cantones del conquistado reino de Portugal. Todos los individuos ardian en deseos de regresar á su patria para vengar las víctimas del *Dos de mayo*, y Arango era uno de los agentes mas activos de aquel incendio que por todas partes se prorogaba con toda la indiscrecion de una juventud patriota y exaltada: todo estaba dispuesto para un movimiento insurreccional contra los franceses cuando estos, advertidos del peligro, adoptaron las medidas que eran consiguientes. En un mismo dia fueron desarmados todos los españoles y los que estaban en Lisboa encerrados en pontones anclados en la bahía: Arango se hallaba en aquella ocasion dirigiendo la construccion de una bateria en la costa de Belen y alojado en el convento del mismo nombre. Eran las cuatro de la mañana cuando fueron á avisar á Arango los religiosos del convento que este se hallaba cercado por destacamentos franceses y habian desarmado su compañía; entonces, auxiliado por dichos religiosos y anudando las sábanas de su cama, logró evadirse precipitándose por un balcon á la puerta del convento; recogió hasta veinte y dos de sus soldados que habian logrado evadirse y aunque espuestos á la pena capital, segun un bando publicado en aquel dia contra todos los desertores, atravesó la bahía con su destacamento y guiando Arango aquel puñado de soldados decididos atravesó el Portugal, corriendo mil riesgos, y se presentó en la plaza de Olivenza á sus autoridades el dia 10 de junio de 1808, desde allí condujeron en triunfo á estos valientes á la plaza de Badajoz, donde se hallaba organizada su junta de gobierno, esta colmó al joven Arango de merecidas distinciones, lo comisionó para salir en posta al dia siguiente á informar á la junta de Sevilla de la verdadera situacion del Portugal y de nuestras tropas.

Arango corrió á desempeñar tan importante mision, y cuando la junta de Sevilla deseaba premiarle, no pidió otra recompensa que el ser destinado al ejército del general Castaños, próximo

á combatir á los enemigos: conseguido su objeto y presentado á dicho general, le rogó el ser destinado á la division del general Reding, en visperas de entrar en accion: en efecto, hallábase aquel general en Mengibar, cuando se le presentó el jóven Arango, y destinado de teniente á la compañía de minadores, concurrió á todos los ataques parciales que tuvieron lugar en las orillas del río, y despues á las batallas de Mengibar y de Bailen los días 16 y 19 de julio de 1808: continuó con el ejército hasta la orilla izquierda del Ebro, donde se acantonó, y despues tuvieron lugar frecuentes y continuados combates.

En la desastrosa retirada que comenzó nuestro ejército despues de las batallas y sucesos de Tudela, de Cascañe y Tarazona, en las cuales se encontraba Arango como cuartel-maestre de la brigada del príncipe Santo-Mauro; en este destino hizo servicios estraordinarios, ya al frente de las tropas combatiendo, ya en reconocimientos y comisiones para dirigir nuestras tropas. El ejército llegó á la ciudad de Sigüenza en un estado de decaimiento estraordinario, y entonces se consideró de urgente necesidad la formacion de una vanguardia de tropas escogidas para detener el impetu de los franceses victoriosos y muy superiores en número; esta vanguardia se confió al distinguido y valiente general Venegas, el cual eligió al jóven Arango como uno de los oficiales dignos de formar parte de aquella division que habia de salvar un cuerpo de ejército fatigado y desanimado.

Organizada la vanguardia al mando del general Venegas se contuvo al enemigo, y el ejército pudo dirigirse al abrigo de aquellos valientes á las montañas de Cuenca, donde se organizó logrando tener en jaque y paralizadas las considerables, fuerzas de la capital durante un mes. Despues de la desastrosa batalla de Ucles que, como en todas las acciones parciales se encontró y distinguió nuestro ingeniero, el ejército se puso en retirada, ostigado por el cuerpo del mariscal Victor que lo perseguia sin descanso, y dirigiéndose á cubrir las Andalucías con la ocupacion de Sierra-morena. Arango con otros oficiales de ingenieros se adelantaron á estudiar la topografia de aquella barrera para proyectar su defensa con obras adecuadas. Los franceses continuaban ostigando al ejército patriota; despues de varios combates se empenó la accion general de Ciudad-Real sobre el río Guadiana que al fin pasaron los enemigos;

en ella se encontró Arango en clase de ayudante del ingeniero general, y replegado todo el ejército á los cantones de la sierra y entrando en el plan de defender las Andalucías, el formar un campo atrincherado, como segunda línea despues de perdida la sierra, se mandó á Arango á fortificar la capital de Jaen, cuyas obras con las de otros puntos militares de la provincia, dirigió hasta que llegó el momento de que el enemigo forzó la sierra y Arango recibió orden del general Areizaga para seguir incorporado al ejército que en diversas direcciones se retiraba á las líneas de la Isla de Leon, en cuyas obras de defensa fue comisionado Arango.

En el año de 1811 se le destinó de comandante de ingenieros á las órdenes del general Ballesteros, que entonces ocupaba la serrania de Ronda; á las órdenes de aquel célebre caudillo se hizo un lugar distinguido tanto por su inteligencia para proyectar y ejecutar las fortificaciones de Cazares y el Castellar como en diversas acciones parciales, y en la general y gloriosa de Cartama en que fue derrotado el general Maronzin, gobernador de Málaga y su segundo Berton que vino á su socorro.

Despues de este triunfo el general Ballesteros, para probar á Arango la confianza que en el tenia, lo mandó practicar un reconocimiento de la plaza de Ronda y al cumplir con una comision tan arriesgada fue hecho prisionero y conducido á la plaza á presencia de su gobernador el general Jamin; este conoció á primera vista la importancia y el mérito de este oficial, al que trató con las muestras mas distinguidas de aprecio, y debiendo marchar á Sevilla, lo llevó en su compañía para presentarlo al mariscal Soult; este mandó tener bajo la mas estrecha observacion al prisionero; sin embargo, este procuró burlar la vigilancia de sus carceleros; escapó disfrazado, se presentó en Cádiz y á pocos días fue destinado al primer ejército que ocupaba á Cataluña; pero antes se le comisionó á las órdenes del general Abadia para establecer una gran fábrica de armas en las provincias de Granada y Málaga.

Hecha la paz, y de regreso el Rey, fue nombrado Arango oficial del ministerio universal de Indias que se creó en el año de 1815. A su extincion pasó al de la guerra y siendo en él gefe de la seccion del departamento de Indias, y perteneciendo Arango al partido conservador ó moderado, fue destituido y jubilado á fines de 1822.

sobre cuya destitucion hablaremos en otro lugar, segun las noticias que poseemos. En el de 1823 acompañó al general Zayas su amigo en todos los acontecimientos que tuvieron lugar para la defensa de Madrid y conservar el orden.

Cuando ocuparon los franceses esta capital, Arango emigró á Francia, donde permaneció hasta el año de 1830, siempre ocupado en obras útiles, y entre otras tradujo, reformó y aumentó la importante obra del Atlas histórico de Lesage.

Restablecido el régimen constitucional fue nombrado secretario de la seccion de Indias, del consejo Real, creado con arreglo á las bases del estatuto; elegido para representar á su patria la Habana en el congreso de procuradores, tomó asiento en aquel benemérito cuerpo, perteneciendo como siempre al partido moderado.

Concluida aquella legislatura Arango pidió su jubilacion y se retiró á la vida privada.

**ARANGUREN.** Célebre desde la antigüedad esta familia por los distinguidos y grandes servicios prestados á la provincia de Guipúzcoa y á la villa de Urnestilla, jurisdiccion de Azpeitia, de que fueron pobladores originarios, y en la que tenia casa fuerte con torre, ha dado á sus reyes guerreros esforzados, consejeros leales, varones virtuosos y doctos que siempre han conservado y enriquecido sus ilustres blasones con sus servicios y acrisolada lealtad. Entroncada esta familia con otras de distinguida clase de varias provincias de España, entre las que se cuentan la de los señores condes de Monterron, en la que se hallan personas que prestaron en todos tiempos marcados servicios á su provincia. Tambien en la armada nacional se han distinguido otros individuos de esta familia, la que en la última guerra civil sufrió el incendio de varias de sus posesiones con otros daños de consideracion, y hoy sus bienes, unidos á los de las casas de Maderiaga, Corvo y Musita en las inmediaciones de la villa de Hernani, posee el joven capitán de artillería D. José Miguel de Aranguren y Perez. Las armas de la casa de Aranguren son: escudo cuartelado, quince jaques de oro y azul en plata, lobo negro, su color andante y en el centro verde castillo de oro; así constan entre otros en los Nobiliarios de Salazar, tomos 6 y 7, folios 393 y 246; en el de villa segunda parte del suyo, folio 248, y en una certificación de Nobleza, dada por el cronista Guerra en 1680.

**ARANGUREN (DON MANUEL MARIA),** conde de

Monterron; nació á fines del siglo pasado en la casa-palacio de su título. Recibió su primera educacion en el Real Seminario de Nobles de Vergara: cuando la guerra nacional de 1808 fue á reunirse al ejército bajo las órdenes de su pariente el general D. Gabriel Mendizabal, y fue su ayudante toda la campaña, encontrándose en la batalla de San Marcial y otras muchas. En la época de 1820, despues de haber ejercido los cargos de alcalde y diputado provincial con que le honró su país, siguió las banderas del ejército constitucional hasta la rendicion de la plaza de la Coruña que volvió á sus montañas. En 1834 fue nombrado prócer del reino. Concluida la guerra civil con el memorable convenio de Vergara volvió el conde de Monterron á la casa de sus padres, y sus conciudadanos le confirieron desde luego la primera y mas alta magistratura del país, haciéndole diputado general. En 1841 tomó parte en el movimiento de octubre y su primer recompensa fue la emigracion que duró hasta 1843. Dos años despues se dignó S. M. nombrarle senador del reino, y su país en 1849 diputado general; falleció este ilustre guipuzcoano en 1852.

**ARAOZ y Caro (D. JUAN DE),** nació en Carmona el 28 de noviembre de 1728. Se dedicó á la carrera de las armas. A los once años de edad entró á servir en clase de cadete en el regimiento de caballería de Estremadura, y durante los cuatro años que estuvo en dicho cuerpo no solo dió pruebas de su constante amor al servicio, sino que á pesar de su corta edad mostró un valor extraordinario en una accion de armas que tuvo su regimiento. Pasó despues á la real armada en clase de guardia marina, mereciendo por su aplicacion ascender á oficial en 1781. Nombrado subinspector de los batallones de marina, los instruyó con particular en la táctica, por lo que mereció una aprobacion general, y despues emprendió diferentes expediciones marítimas. A sus hazañas militares agregó el título de libertador por haber recuperado varias embarcaciones apresadas por los argelinos.

En 1775 emprendió un viaje á Manila en la fragata de guerra Yunco y consiguió allanar las grandes dificultades que hasta entonces habian existido para abrir comunicacion y trato con los holandeses bajo la misma forma que la tenian con las demas naciones. En mayo de 1779 sostuvo un bloqueo contra una escuadra argelina en Tan-



ger, esperando aprovecharse de la oscuridad de un temporal para huir del peligro que la amenazaba; pero tuvo la gloria de perseguirla, destruirla y quemarla en diferentes puntos de la costa de Berberia, dejando limpios los mares de corsarios argelinos. Carlos III premió el celo, valor y actividad de Araoz concediéndole la encomienda de Ares del maestrazgo de Valencia. Destinado á la plaza de Gibraltar bajo las órdenes del general Don Ventura Moreno, salió con siete navíos españoles y dos franceses á batir con viento al E. sobre bordo las baterías y campamento de la punta de Europa, hasta que le mandaron retirarse á las 48 horas despues de haber sufrido un continuado cañoneo de la plaza. Reunido despues á la armada combinada que mandaba el general D. Luis de Córdoba, despues de la desgraciada empresa de las baterías flotantes, tuvo la suerte de ser de los primeros que entraron en accion contra una escuadra inglesa de 34 navíos con un grueso convoy, sosteniendo un fuego de seis horas, hasta que á favor de la oscuridad de la noche, siendo aquella escuadra superior en marcha á la nuestra y forzando la vela, dejó el combate y desapareció. En 1783, en compañía del navío Atlante, bloqueó por mas de cinco meses el navío español San Miguel, que habia sido apresado por los ingleses por haber embestido á causa de un recio temporal contra las murallas de Gibraltar; pero como se hizo la paz en dicha época, cesaron inmediatamente las hostilidades.

S. M. le honró en 1788 con el mando de la escuadra de la Habana, donde hizo muchos é importantes servicios á su patria. No fueron de menos consideracion los que prestó al general D. Gabriel de Aristizabal que se hallaba en 1794 en Puerto Cabello, esperando con su escuadra los auxilios que habia pedido á la Habana para emprender operaciones de guerra en aquellos mares. En 9 de junio del mismo año entró en la Habana el mismo D. Gabriel de Aristizabal con su escuadra aumentada de cuatro navíos que habian salido de Cádiz para reforzarla, al mando de Don José Varela. En esta ocasion fue cuando mas ventajosamente dió á entender ó á conocer el Sr. Araoz sus apreciables cualidades, pues llevando los buques considerable número de enfermos epidemiados, fue indispensable establecer con la mayor rapidez hospitales provisionales; empero á pesar de los esfuerzos y cuidados del

Sr. Araoz, perecieron en el espacio de un mes mas de 700 individuos de 1500 de que constaba la escuadra, siendo una de las víctimas el mismo general Varela. El Sr. Araoz con la actividad que siempre le distinguia, facilitó cuanto era necesario, no descansando hasta que reemplazó aquella baja tan considerable, y vió reparados y habilitados todos los buques, los cuales se dieron á la vela en setiembre de 1795 para la Isla de Barlovento. En junio del siguiente año volvió el general Aristizabal con su escuadra á la Habana, con mayores apuros y necesidades, á las cuales supo proveer Araoz en esta ocasion, como en todas las anteriores, con su acostumbrada actividad. Interminable seria nuestra reseña si fuéramos á enumerar todos los grandes servicios que hizo este benemérito general á la España; pero no debemos omitir que á sus acertadas y rápidas disposiciones se debió la heroica defensa de la isla y plaza de Puerto-Rico, hecha el 17 de abril de 97 con 12000 españoles con los caños y avenidas de la bahía contra las fuerzas británicas, que despues de 17 dias de ataques continuos por mar y tierra, tuvieron que retirarse vergonzosamente. No menos acertadas fueron sus medidas para hacer y conducir caudales de Veracruz sin la menor desgracia, así como para asegurar la conduccion de frutos de la costa y evitar los frecuentes robos de los barcos piratas de los ingleses de Providencia. En la Habana y Puerto-Rico hizo muchas obras de utilidad pública, entre las que se citan la construccion de pontones y gangüiles para la limpia de sus puertos; la formacion en el primer punto de la oportuna grada medio dique para la construccion de navíos y fragatas, que fue incesante en aquel astillero; el establecimiento de un hospital dentro del mismo arsenal, y por último, socorrió en diferentes ocasiones con grandes sumas de su propio peculio á los establecimientos piadosos. Murió en la Habana á 29 de Noviembre de 1806.

ARAOZ y Ortega (o. MIGUEL), caballero de la nacional y militar orden de San Hermenegildo, de la de primera y tercera clase de San Fernando, benemérito de la patria, condecorado con cruces de distincion por dos memorables sitios de Bilbao y otras acciones de guerra, brigadier de los ejércitos nacionales, comandante general de la quinta division del ejército de operaciones del norte de la provincia de Guipúzcoa, gefe políti-

co de la misma en 1858 y capitán general de Galicia en 1845.

ARAUJO de Azevedo (ANTONIO DE), conde de Barca, ministro de estado portugués: nació en Ponte de Lima en mayo de 1752, de padres ricos; fue educado por su tío, coronel de caballería y primer ayudante de campo del gobernador de Oporto. Hizo progresos rápidos en las letras, y al volver á su ciudad natal, después de haber terminado sus estudios, fundó una sociedad económica.

Cuando se creó la academia de las ciencias en Lisboa, el duque de Lafões, su verdadero fundador, dispuso que fuese admitido en ella Araujo á quien no cesó de proteger durante todo el curso de su vida. Nombrado ministro de Portugal en la Mayo en 1789, Araujo antes de ir á su destino, recorrió, á fuer de observador ilustrado, Inglaterra y Francia, y contrajo relaciones con personas de mérito distinguido. Convencido desde entonces de que Portugal debía permanecer extraña á la hecha que iba á empeñarse, se esforzó constantemente en hacer que su corte observase la mas estricta neutralidad. Sin embargo, habiendo sobrevenido la guerra entre la república francesa y España en 1793, el gabinete portugués se dejó arrastrar de la doble influencia de Inglaterra y España, y consintió en enviar á Cataluña un cuerpo de tropas auxiliares mandado por el general sir James Forbes, inglés de origen, sin declarar no obstante la guerra á la Francia, que por su parte no cometió ningún acto de hostilidad contra las posesiones ó el comercio portugués. Habiendo la paz de Basilea puesto fin en agosto de 1795 á la guerra entre España y Francia, volvió el cuerpo auxiliar á Portugal, y la opinion de Araujo, apoyado por el ministro Seabra y el duque de Lafões, fue entonces que el Portugal debía mantenerse en la mas estricta neutralidad; pero los miembros del consejo, adictos al gabinete inglés, comenzaron las hostilidades con el apresamiento de un buque francés en la isla de Azores. La república tomó una cruel venganza; sus cruceros hicieron sufrir á los comerciantes portugueses una pérdida de mas de mil doscientos millones de reales, al paso que los buques mal equipados que la corte de Lisboa enviaba á los puertos ingleses, no fueron empleados por ningún aliado que ninguna necesidad tenía de ellos. Los triunfos de las armas francesas, y sobre todo el clamor público de los comerciantes y armadores, obligaron después al regente á

escuchar las reiteradas representaciones de Seabra y del duque de Lafões, y se decidió que Araujo pasara á París para negociar allí la paz. Confiado Araujo en las relaciones que habia sabido establecer con los hombres mas influyentes de París, creia seguro alcanzar una paz honrosa, y que sin embargo no ofendiese en nada á los intereses de la Inglaterra. Al llegar á París, á principio del verano de 1797, supo inspirar confianza, y no encontró obstáculo serio á su negociacion con Carlos Lacroix, entonces ministro de relaciones exteriores. El directorio, para popularizarse, tenia necesidad de mostrarse pacífico, y aunque la guerra con Portugal estuviese lejos de causar perjuicio á la Francia, pensaba que la presencia en la capital de un nuevo individuo del cuerpo diplomático aumentaria el brillo de su poder. El tratado definitivo fue firmado el 17 de agosto de 1797, y debía ser ratificado por las dos partes en el plazo de dos meses; pero pasó este término y el tratado quedó sin ratificar, merced á las intrigas del ministro Pinto que, entorpeciendo la ratificación del regente, servia maravillosamente á las miras del gabinete británico. Parece tambien fuera de duda que el principe de la Paz detuvo en Madrid un correo encargado de llevar á Araujo la resolución definitiva de la corte de Portugal. La ratificación llegó al fin á París, pero demasiado tarde, cuando el directorio habia declarado nulo el tratado y después que Araujo habia sufrido muchos meses de prision en el Temple por orden del directorio, que de este modo quiso desvanecer los hartos rumores que habian ó corrian de haberle comprado Araujo á buen precio una próroga del plazo acordado para la ratificación del tratado. Cuando Araujo fue puesto en libertad, pasó á la Haya, donde residió algun tiempo; siendo después nombrado ministro en Berlín, contrajo amistad con muchos sabios y literatos de Alemania, que apreciaron la estensión de sus conocimientos, como se puede ver en la correspondencia astronómica de Mr. de Zach. Llamado á Portugal en 1800, cuando amenazaban á este las fuerzas combinadas de España y Francia, recibió un encargo de ir á negociar una paz separada con el primer cónsul, y se dirigió en una fragata portuguesa á Lorient, pero no le permitieron desembarcar. De regreso á Lisboa, se encontró con que Pinto habia firmado la paz en Badajoz y que el duque de Lafões habia caído en desgracia. Este anicia-

no, demasiado confiado del mismo modo que su protegido Araujo, se habia dejado burlar por sus enemigos, los cuales, al enviar á Araujo á Francia, se habian propuesto privar al duque de un consejero ilustrado y leal, á fin de rodearlo de falsos amigos que debian conducirlo á su pérdida. La vanidad cegó á este diplomático y le hizo ver la mision como de glorioso y de probable resultado. Era sin embargo evidente que en aquella época tenia Bonaparte demasiado interés en adular á la España y al principe de la Paz para que consintiera en concluir un tratado separado con Portugal. El caballero de Araujo permaneció algun tiempo sin empleo; pero despues de la paz de Amiens fue nombrado ministro cerca de la corte de San Petersburgo, donde residió hasta 1803 en que fue llamado para reemplazar al Señor de Almeida, separado del ministerio por la influencia del gabinete francés. Una vez ministro de negocios estrangeros y de la guerra, el caballero Araujo burló la esperanza de sus amigos y de la nacion, pues ocupado únicamente en cuidar de su fortuna y la de sus parientes, nada hizo por su pais, y solo cuidó ó pensó de hacer la corte al principe regente y nuestro favorito el conde de Villaverde. Despues de la muerte de este en 1806, se creyó que Araujo tomara algun ascendiente sobre el débil Juan VII que, atacado de una melancolia profunda y minada por pesares domésticos, buscaba en vano un amigo capaz de inspirarle confianza. Muy útil y necesario hubiera podido ser Araujo al principe en la crisis que todo el mundo veia aproximarse; pero este ministro mostró una capacidad absoluta como hombre de estado, puesto que parecia haber olvidado cuanto habia aprendido en su larga carrera diplomática, engañándose particularmente acerca de las miras de Napoleon y de los proyectos de este conquistador con respecto á España. Mal servido por los agentes diplomáticos portugueses en París y Madrid, perdió la cabeza cuando vió el abismo que se abria delante de sus pasos. El Señor de Lima y el conde de Ega no habian tenido las mas ligeras sospechas de las negociaciones que dieron por resultado el famoso tratado de Fontaineblau (27 de octubre de 1807) y el gabinete portugués quedó sorprendido al recibir la nota presentada por Mr. de Rayneval, encargado de negocios de Francia, de acuerdo con el marques de Campo-Alange, embajador de España. Las proposiciones de Napoleon eran:

que el Portugal cerrara sus puertos á los ingleses; que declarase la guerra á la Inglaterra, y que se dispusiera á unir sus fuerzas navales con la Francia y España; en fin, que fuesen presos todos los súbditos británicos y secuestradas sus propiedades. En caso de negativa, se amenazaba ocupar á Portugal, y poner guarniciones francesas en sus puertos. Desconcertado completamente el caballero Araujo, no supo hacer otra cosa que dar una respuesta evasiva, creyendo que habria tiempo de consultar al gabinete de San James. Lisongéandose de conjurar la tempestad por medio de negociaciones y nuevos sacrificios pecuniarios, creyó que era otra falsa alarma como las amenazas que el dia anterior habia hecho Mr. de Talleyrand para asustar al ministerio inglés. No queriendo Araujo comprometer la neutralidad del Portugal, rehusó los hombres y dinero que le ofrecia el gobierno inglés, y cuando llegó el peligro se halló el reino sin medios de defensa y sin recursos. Entonces fue cuando el regente se negó á secuestrar las propiedades inglesas y prender á los súbditos británicos, y consintió en las demas proposiciones, no pidiendo mas que tiempo para ejecutarlas. Tres dias antes de la presentacion de las notas de los señores de Rayneval y Campo-Alange, el ministerio habia recibido del gabinete de San James la seguridad de que no habria reclamaciones por el hecho de cerrar los puertos, siempre que se respetasen las propiedades inglesas. El caballero de Araujo encargó al Sr. de Souza (despues conde de Funchal) ministro en Londres, que diera las gracias al gobierno inglés por su indulgente condescendencia, y que aceptara la oferta de una escuadra que se reuniría á la portuguesa en el caso en que el principe se viese obligado á dejar el Portugal, prometiéndole al mismo tiempo que serian respetadas las propiedades y súbditos británicos, y que la marina portuguesa no se uniría á la de los enemigos de Inglaterra; pero mientras que se deliberaba en el consejo de Lisboa, el ejército francés entraba en España. El gobierno portugués permitió la salida de Lisboa y Oporto de cuatro convoyes considerables cargados de riquezas, y solo despues de la salida de estos convoyes y de la de casi todos los ingleses, fue cuando Araujo publicó el decreto, en que el principe regente declaraba cerrados los puertos de sus estados á todo buque inglés. Los señores de Rayneval y de Campo-Alange dejaron á Lisboa, con-

siderando eludidas las proposiciones de sus gobiernos. No quedaba ya mas recurso que ocuparse sin descanso en los preparativos de viage; pero reinaba tal indecision en el gabinete, que la familia real debió solo su salvacion á una casualidad y á la jactanciosa precipitacion con que Napoleon declaró destronada la causa de Braganza; pues habiendo recibido lord Strangford el número del *Monitor* de 11 de Noviembre, en que el emperador declaraba que la casa de Braganza habia cesado de reinar, se apresuró á dirigirse á palacio y comunicar este documento al regente. Entonces fue ya imposible toda vacilacion, y el 29 se verificó la salida de la familia real entrando al dia siguiente Junot, que logró todavía apresar algunos buques. Sin el cambio de viento que favoreció la salida el dia 29, y fue contrario el 30, toda la escuadra portuguesa hubiera caído en poder de los franceses por la culpable imprevision de los ministros. Como sucede en semejantes casos, el pueblo empezó á acusar de traicion á Araujo, y cuando quiso embarcarse no pudo verificarlo porque le silbaba el populacho y esperó hasta la noche en que á favor de su sombra pasó á bordo de un navío. Es sin embargo un hecho averiguado que aquel ministro no tuvo jamás la intencion de vender á su príncipe; pero no es menos cierto que su ciega imprevision espuso á la familia real al mas eminente peligro, y que entregó sin resistencia al Portugal á su mas temible enemigo. Cuando Araujo llegó al Brasil decayó en apariencia de la casa real y fue reemplazado por D. Rodrigo de Souza; pero conservó la benevolencia del príncipe y aun ejerció todavía bastante influencia. En 1814 fue nombrado para el departamento de la marina y de las colonias, y al año siguiente obtuvo el título de *conde de Barca*. A causa de la muerte de dos ministros, desempeñaba tres carteras á la vez cuando murió el 21 de junio de 1817. Prestó buenos servicios al Brasil; montó á sus expensas en Rio-Janciro un laboratorio de química que el gobierno erigió en establecimiento público en 1812. Araujo habia cultivado en su juventud la poesia, y compuesto dos tragedias que han quedado inéditas, la una titulada *Oscar* y la otra *Inés de Castro*; tradujo tambien las *Odas de Horacio*. Araujo tenia gusto, pero no pasó de ser un versificador mediano. La academia de ciencias de Lisboa insertó en su coleccion una Memoria de Araujo, defendiendo á Camoens contra las criticas literarias de la

Harpe. Fue amigo y protector generoso del célebre Francisco Manuel de Nascimento, uno de los primeros poetas de su nacion. Araujo era consejero de Estado, gran cruz de la orden de Cristo, de la Torre y de la Espada, de la orden española de Isabel la Católica, y de la legion de honor. Antes de entrar en el ministerio gozaba en toda Europa de gran reputacion, y la hubiera probablemente conservado sino hubiese salido de la carrera diplomática; bastante hábil para conducir una negociacion, carecia de las cualidades necesarias para empuñar las riendas del estado en tiempos borrascosos.

**ARBIETO** (DON IGNACIO). Escribió: *Historia de la provincia del Perú de la compañía de Jesus*, en dos tomos, y vidas de algunos varones ilustres de ella.

**ARBOLEDA** (VIZCONDE DE LA). Título creado en 1849. Su actual poseedor es el Sr. conde de Gracia D. José María Muñoz y Borbon, hijo del Excmo. Sr. duque de Riázares y de S. M. la Reina Doña Maria Cristina de Borbon.

**ARBOLEYA** (DON FRANCISCO), diputado por Osuna y Sevilla en 55.

**ARBOLI** (EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON JUAN JOSÉ), nació en Cádiz el 29 de octubre de 1795: sus padres D. Juan José y Doña María Dolores Acaso le dedicaron al estudio de las humanidades y filosofía en el pueblo de su nacimiento, de cuyo Seminario al concluir estos estudios preliminares pasó á la Universidad de Sevilla, y en ella estudió teología, de cuya facultad recibió el grado de doctor en 1833, habiendo recibido antes el de Licenciado en jurisprudencia. Hecho sacerdote y estando agraciado con una media racion de la Catedral de Cádiz, hizo oposicion á la canongía doctoral, venciendo á sus contrarios en un público certámen, tomando posesion de ella en 1829. Desempeñó sucesivamente y desde 1854 hasta 1850, en que fue presentado por S. M. para el obispado de Guadix, los cargos de juez subdelegado del subsidio eclesiástico, de provisor y vicario general, el que desempeñaba en el citado año 1850.

Presentado por S. M. para la mitra de Guadix en 24 de junio de 1850 fue preconizado por Su Santidad en 18 de marzo de 1852, y consagrado con gran solemnidad en Cádiz el 5 de setiembre del mismo año. Tuvo la honra de ser consagrado por el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla, acompañado de los Excmos. señores

res Obispos de Cádiz y Córdoba, y apadrinado por S. A. R. el serenísimo Sr. duque de Montpensier.

**ARBONA.** Familia antigua que tenía su solar en Sóller. Jaime Arbona en el año de 1598 era sugeto que merecía mucha confianza, pues el reino le confió el delicado y espinoso encargo de proveer y pertrechar la armada santa.

Antonio Arbona sufrió muchos daños en su casa y hacienda cuando los lastimosos sucesos de las comunidades.

Jaime Arbona estuvo en inminente peligro de perder la vida en la ocasión del desembarque de los moros en Sóller, que tuvo lugar en 1561.

Pedro Arbona Bascós hizo en la espresada época grandes servicios en defensa de su patria.

Son armas de esta familia un castillo de plata con dos torres iguales, entre ellas una estrella de oro en campo azul.

**ARBOREA (PRINCIPES DE).** Antiguos jueces ó reyes de Arborea, vizcondes de Narbona.

**ARBUES (DON LUIS VICENTE DE),** nació en Visuedo, comunidad de Teruel; fue bautizado el 19 de agosto de 1589. Era hijo del Dr. D. Bartolomé y de Doña Isabel Juan: obtuvo el grado de doctor y cátedra de esta facultad en la Universidad de Zaragoza ya en 1656. En setiembre de 1655 había hecho oposicion á la canongia lectoral de la metropolitana de esta ciudad, y en ella poseyó la vicaria de San Andrés. Le llama varon de grandes letras y virtudes el padre Coballos en la vida de la V. M. Artoreh, fundadora del convento de Capuchinas de Zaragoza, y advierte que fue confesor y director de esta comunidad y algun tiempo de la dicha V. religiosa, quien predijo su muerte en junio de 1642, como sucedió. Escribió Discurso y verdadera inteligencia del fuero de Aragon.

**ARBUES (SAN PEDRO DE)** natural de Epila, en Argon, fueron sus padres nobles y virtuosos; estudió en el colegio de españoles de Bolonia, en donde cursó la teología. La profundidad de sus conocimientos científicos y sus relevantes virtudes le valieron una plaza de canónigo de la metropolitana iglesia de Zaragoza; además, queriendo los reyes católicos fundar en Argon el santo tribunal de la inquisicion para la estirpacion del judaismo, le nombraron por su primer inquisidor, cuyo cargo ejerció con tan grande odio de los judíos que procuraron darle muerte.

Encargóse de llevar á cabo tan inícuo proyecto Juan de Abadía, el cual sabiendo que el santo asistía á mañinas á la iglesia de la de Seo, que es la metrópoli de Aragon, estando el santo haciendo oracion entre los dos púlpitos, le atravesó con una espada, de cuyo golpe murió á los dos dias; fue su glorioso triunfo á 17 de setiembre de 1485. Los reyes católicos cuidaron de depositar su cuerpo en un magnífico sepulcro de mármol en la misma iglesia metropolitana. El Papa Alejandro VII le colocó en el número de los santos.

**ARBULO (DR. D. AGUSTIN),** nació en Valencia en 28 de agosto de 1745; estudió la filosofía y teología en la Universidad, y obtuvo por oposicion una beca en el de santo Tomás de Villanueva; se graduó de bachiller y doctor en esta facultad; y habiéndose presentado en la cofradía de nuestra Señora de los Desamparados un beneficio en la catedral de Valencia, se ordenó con este título de presbítero, siendo tal su modestia, piedad y buenas costumbres que servia de ejemplo á cuantos lo trataban; su asistencia al coro y confesonario movieron al prelado erigirle vicario de San Pedro (en donde fue bautizado), que desempeñó hasta su muerte dia 4 de diciembre de 1814. Escribió: Los ejercicios devotos de los viernes del célebre santuario del Santísimo Cristo del Salvador de Valencia, ó meditaciones dispuestas con afectos tiernos para todos los viernes del año.

**ARBUXECH (DON PASCUAL),** nació en Gandía, y allí estudió filosofía, obteniendo grados de bachiller en artes: en Valencia vistió beca de colegial porcionista de la Purificacion. Estudio teología, graduándose en 1776 de bachiller y doctor en dicha facultad, recibiendo de nuevo los grados obtenidos en Gandía.

Se trasladó á Madrid en 1784, hizo oposicion á la de lógica en san Isidro y á la de filosofía moral; fue individuo de la academia de cánones, y de sus results se dió un decreto de S. M. para que se le atendiese en sus pretensiones; estudió tambien el derecho natural y de gentes.

En 1791 se recibió de abogado y obtuvo su título; no sabemos dónde ni qué año murió: sus obras son: Disertacion latina sobre la imputacion de las acciones morales; El hombre de estado; Tratado de la pública felicidad; Consideraciones políticas sobre la conducta que debe observarse entre marido y iouger; Curso completo de cru-

dición universal ó análisis abreviado de todas las ciencias, buenas artes y buenas letras; La república de los incrédulos; Sermones escritos en francés por D. Pedro Claudio Neuville, y traducidos al castellano.

ARCADIO (SAN) mártir; nació en la ciudad de Osuna, de padres ilustres; habiéndole educado cristianamente, le destinaron á la carrera de las armas. A este tiempo el emperador Trajano envió jueces y ministros contra los cristianos, haciéndoles que ofreciesen incienso á los ídolos, y Arcadio huyendo de esta persecucion, se escondió, y como no pareciese, mandó el juez prender á un pariente suyo. Llegó esto á noticia de San Arcadio é hizo voto de no negar la fé y de sacrificar la vida por ella. En efecto, él mismo se presentó ante el juez, el cual ya con ruegos y caricias, ya con amenazas y aun tormentos, quiso vencer su obstinacion; pero viendo eran inútiles sus esfuerzos mandó cortar los pies y las manos, despedazar sus carnes con garfos y golpear lentamente su cuerpo con una barra, en cuyo atroz martirio entregó su alma en Dios en 12 de enero de 110.

ARCE (DON SALVADOR), nació en 1789 en el lugar de Arce, provincia y diócesis de Santander, siendo sus padres D. José de Arce y Reigadas y Doña Antonia de la Torre, vecinos propietarios en el mismo pueblo y abogado aquel de nota y buen crédito en la provincia. Le educaron con alguna predileccion por ser el primogénito, inculcándole principalmente en la moralidad de costumbres y principios de nuestra santa religion, á la vez que aprendia en la escuela del mismo pueblo las primeras letras, y pasó despues al colegio de PP. escolapios de Villacarriedo, en el que estudió la gramática latina y la filosofia que concluyó en fines del año 1807.

Disponiéndose á continuar en el siguiente sus estudios en la jurisprudencia cuando sobrevinieron los memorables acontecimientos de la guerra de la independencia, se alistó desde luego como voluntario en el primer regimiento cántabro que se formó en la misma provincia, y fue nombrado por la junta gubernativa de ella subteniente del primer batallon, en cuya clase sirvió á las órdenes del desgraciado general Porlier hasta que en 1811 por su delicada salud y continuados padecimientos se vió obligado á retirarse del servicio y volver á la casa paterna.

En el año de 1813 se trasladó á Madrid y se dedicó al estudio privado de historia y ciencias

naturales, desempeñando ademas algunos asuntos del foro que por amistad y relaciones de familia tomaba á su cargo, hasta que en el de 1816 fijó su residencia en la villa de Mascaraque, con el objeto de administrar y mejorar los bienes que en la misma poseia por mayorazgo su padre y habian de recaer á su fallecimiento á él. Con este motivo estableció su labranza, y definitivamente se dedicó al ejercicio y profesion de labrador, sin haberse casado antes ni despues por no encontrarse dispuesto al estado y cargas del matrimonio.

No tomó parte alguna en los acontecimientos políticos de los años del 20 al 23, manteniéndose á la expectativa en la vida privada porque no se amoldaban bien sus opiniones con los sucesos prematuros en su concepto de aquella época.

No fue así en la de 1834, que inmediatamente se alistó el primero en la Milicia nacional de su pueblo, desempeñando al propio tiempo el cargo de único alcalde y en todas ocasiones y conceptos se manifestó defensor de la indisputable legitimidad de nuestra Reina al trono de España y regencia de su augusta madre, bajo de cuyos principios y espresas condiciones fue elegido diputado en 1836 por la provincia de Toledo para las cortes constituyentes, en las que tomó inmediatamente asiento, y sin faltar un solo día á sus sesiones fue uno de los firmantes de la constitucion de 1837 con el sentimiento de que no fuese admitida para que se hubiese consultado previamente su programa, y que se hubiera encabezado aquella con el nombre de la Reina y convocatoria hecha en su nombre por la regenta Doña Maria Cristina de Borbon, y que fuese igualmente desechada la que hizo despues con otros diputados, para que no pudiesen serlo los empleados del gobierno, habiendo tambien votado con la debida exclusion de todo el clero.

Concluidas las cortes constituyentes regresó á su pueblo, y volvió á encargarse de su alcaldía y comandancia de la milicia, en lo mas aciago de la guerra con los facciosos de los montes, y encontrándose el general Pardiñas en Toledo en enero de 1838 con un gran convoy de dinero, calzado y herraje para la division Ulivarrí, cuyo mando iba á tomar Pardiñas, se disponia este á volverse á Madrid con el convoy por falta de tropa que le escoltase á la Mancha, se presentó y ofreció bajo su responsabilidad D. Salvador de Arce á conducirlo con la Milicia de Mascaraque á su man-

do y la de caballería de la inmediata de Mora, lo que ejecutó y cumplió sin que los facciosos se atrevieran á impedir la marcha del convoy, á pesar de estarle observando desde la falda de los montes. A sus resultas consiguió el general de Pardiñas la destrucción completa de la facción Tallada en Ubeda, y después de la Basilio en Bejar.

También concurrió voluntariamente en el mismo año de dicha milicia á sus órdenes á la acción de Yébenes por el brigadier Flinter contra la numerosa facción de todos los montes, capitaneada por el cabecilla, que fue batida y completamente deshecha con crecido número de prisioneros, armas y caballos, por cuyos servicios á petición del general Pardiñas, y propuesta del gefe político de la provincia se le concedió por el gobierno la cruz supernumeraria de Carlos III, de que no ha hecho uso ni ha solicitado su diploma.

En las elecciones de febrero de 1840 fue elegido con gran mayoría primer diputado por la misma provincia de Toledo, y se presentó inmediatamente á desempeñar su cargo con la mas escrupulosa asistencia á todas las sesiones hasta el pronunciamiento de 1.º de setiembre del mismo año, retirándose á los pocos dias á la vida privada de su pueblo, en el que permaneció hasta que, proclamada en 1845 la mayoría de S. M., fue propuesto y agraciado, y acreditada su aptitud legal, tomó asiento en el Senado y continuó ocupando la intermision hasta la nueva organizacion de este cuerpo en virtud de la reforma de la constitucion concluida en 1845.

Directa ni indirectamente ha pretendido para sí, su familia y amigos, empleos, gracias, ni condecoraciones, y tampoco se ha afiliado á ninguno de los partidos políticos que se disputaban el mando y la preferencia de sus opiniones, decidiéndose siempre en las votaciones por lo que mas conveniente al bien de su país le parecia, y esta satisfaccion de su conciencia es el único premio y toda la recompensa de sus gustos, servicios y peligros.

También á instancias de sus amigos ha desempeñado en los últimos cinco años de 1847 al 51 el cargo de diputado provincial, que no ha dejado de ocasionarle incomodidades, gastos y disgustos insuperables de tales destinos cuando no se solicitan ni admiten con determinado interés personal, hallándose últimamente retirado de todo negocio público y distribuyendo una gran

parte de sus bienes á los pobres, con algunas limosnas para el culto y ornato de las iglesias de los pueblos de su naturaleza y de su último domicilio.

ARCE (FR. DIEGO DE), religioso franciscano, natural de Madrid, ó de Cuenca, segun otros; fue gran promovedor de los estudios, y de los estudiosos, insaciable en la adquisicion de libros. Obtuvo la sede Casanense, (en Calabrea) en 28 de enero de 1614; murió en 1617. Se le deben las obras siguientes: Miscelánea primera de oraciones eclesiásticas, desde el domingo 24 después de Pentecostés hasta la vigilia de Navidad; de los santos, de la Concepcion immaculada de nuestra Señora; oraciones de la espectacion del parto de nuestra Señora; discursos predicables sobre la salve; sermón de la Natividad de nuestra Señora; sermón de la Cruz de Cristo y del buen ladrón, y sermones de adviento; Roma la santa, ó de las mejoras que alcanzó Roma con la venida de san Pedro á ella y con asentar en ella su silla; *Egyptus spoliata*.

ARCE (D. CARLOS LUIS), diputado á cortes en diversas legislaturas. Nació en la Coruña á principios de este siglo; es caballero de Santiago; como militar ha servido en diferentes cuerpos, obteniendo el grado de brigadier. En 1837 fue declarado benemérito de la patria y en 1844 por su comportamiento en la acción de Nebreda le fue concedida la cruz de san Fernando. En 1846 se dignó agraciarse S. M. con la plaza de su mayordomo de semana, y al siguiente año la provincia de Lugo le nombró diputado á cortes, cuyo cargo ha ejercido también varias épocas.

ARCICOLLAR (MARQUES) Título creado en 1680. Su actual poseedor es el Sr. marques de Santa Cruz de Madela.

ARCO AGUERO. Uno de los cinco héroes de la revolucion de 1820. En el café de Lorencini peroró y fue oído con entusiasmo; fue capitán general de Estremadura.

ARCO (DUQUE DEL). Este título con la grandeza de España de primera clase, creado en 1770, le posee la Excm. Señora Doña María del Pilar, Loreto, Osorio, duquesa de Fernan Nuñez.

ARCO (MARQUES DEL). Título creado en 1687 y concedido á D. Gaspar Marquez y Prado. Lo es actualmente el Sr. D. José de Isla Fernandez y Pantoja, regidor del Ayuntamiento de Segovia.

ARCOS (DUQUES DE). Véase la historia de la

ilustrísima familia Ponce de Leon. Este antiguo título le posee actualmente el Excmo. Sr. duque de Osuna.

**ARCOS (MARQUES DE LOS).** Este título, creado en 1655, le posee en la actualidad el M. I. Señor D. Manuel Martínez Irujo, Alcázar y Vera de Aragón.

**ARCOS (CONDE DE LOS).** Con grandeza de España otorgada en 1709; dicho título, fundado en 1599, le posee Doña Antonia de Guzman y Caballero, hija del difunto Excmo. Sr. conde de Oñate.

**ARDALES (MARQUES).** Véase la historia del apellido Guzman.

**ARDANAZ (D. JUAN)** nació en Bilbao; fue nombrado Juez de entrada en 11 de mayo de 1842 y de ascenso en 24 de julio de 1845. Es juez de primera instancia de Montilla; ha sido fiscal de Hacienda y tiene las cruces de Isabel II y San Fernando de primera clase, fue alférez de caballería y tiene los honores de auditor de guerra.

**ARDEMANS (DON TEODORO).** natural de Madrid. A los 25 años de su edad, elegido entre 12 afamados arquitectos para la célebre obra de la bóveda de crucería de piedra que cubre el coro de la Santa Iglesia catedral de Granada, que trazó, modeló y ejecutó. En 1704 el Sr. Rey Don Felipe V le hizo su pintor de cámara; fueron obras suyas la traza de la capilla de Palacio y jardines del Real Sitio de San Ildefonso, la Iglesia de San Millán de Madrid y otras. Escribió: Declaración y extensión sobre las ordenanzas de esta corte 1719, y Fluencias de la tierra y curso subterráneo de las aguas.

**ARECHAGA y Landa (D. JOSÉ),** nació en la villa de Munguía, señorío de Vizcaya. Los años de su infancia los pasó estando confiada su dirección a su tío, célebre en los anales de nuestra historia financiera, llamado D. Miguel de Landa, Intendente que había sido de provincia. Se dedicó al estudio de la Legislación, y a los 21 años aun no cumplidos de su edad, se vieron adornadas sus sienes con las insignias del Doctorado, habiendo sido sus ejercicios y actos públicos todos aprobados *nemine discrepante*. Al lado y y bajo la dirección del célebre juriscónsulto, honra del foro español, D. Valentín Recio, trabajó algún tiempo. La diversidad de conocimientos adquiridos en diferentes ramos á que hasta entonces se dedicara el Sr. *Arechaga* y su posición social desahogada é independiente, debieron in-

fluir por otra parte, á que fijara su atención en la administración pública, y hombre pensador, dotado de los elementos suficientes para ejercitar sus facultades en el ancho campo de las cosas públicas, adoptó por estudio de su particular predilección aquel que andando el tiempo podría en su concepto comprometer el porvenir de su nación. Publicó la obra titulada: *Lo que hay de mas y de menos en España*, cuyo éxito es la mejor prueba de su mérito. En el año 48 apareció el sistema tributario del Sr. Mon, entre cuyos impugnadores se lanzó con sin igual decisión nuestro protagonista. Acaso fue el que mas se distinguió entre ellos sin temer atraer contra si la cólera del poderoso Ministro. Invitado por los grandes propietarios y comerciantes de la corte en los aflictivos momentos del plantamiento del nuevo sistema, no vaciló en cargar sobre si toda responsabilidad y escribir una minuciosa y razonada «Memoria sobre los presupuestos de la nación y sistema tributario,» la cual fue presentada al Congreso de Señores diputados con el apoyo de mas de mil quinientas firmas respetabilísimas, consignadas en aquella magna y célebre esposición de propietarios y comerciantes de la corte y su Junta de comercio; Memoria que hasta la actualidad nadie ha osado impugnar. También publicó la obra original dedicada á S. M. la Reina (Q. D. G.) bajo el título del «Director del hombre ó la moral en práctica» que el gobierno de S. M. tiene aprobada para texto en las escuelas de instrucción primaria, tanto por lo sublime de los ejemplos que contiene, como por la abundancia y religiosidad de sus sencillas máximas. En ella se descubren las cualidades que para mas remontadas tareas le adornan y la facilidad con que se amolda á todos los géneros quien ha puesto al alcance de la infancia los mas difíciles y complicados asuntos que pueden presentarse al entendimiento humano. Quien tanto se ha distinguido como escritor y juriscónsulto, en la carrera parlamentaria no ha adquirido menos títulos de justa celebridad. Lleva figurando como diputado tres legislaturas consecutivas en el Congreso, habiendo merecido en todas ellas de sus compatriotas el insigne honor de representar el distrito de Durango, perteneciente al Señorío de Vizcaya, y prueba de la lealtad, desinterés y decisión con que ha llenado las obligaciones anejas á su cargo son las sucesivas y reiteradas reelecciones que en favor suyo se han hecho, á lo cual



dabe unirse como prueba del afecto y consideración que merece á sus compatriotas que el señor Arechaga está investido tambien con el alto carácter de Comisionado en Corte de aquel Señorío para la defensa de sus instituciones y libertades, en cuya mision tiene dadas repetidas y relevantes pruebas de su capacidad, de su arrendrado celo, firmeza de carácter y amor á las instituciones de aquel solar ilustre.

**ARELLANO (MARQUES).** D. Carlos García Ramirez de Arellano, comendador de Villamayor en la orden de Santiago, mariscal de campo de los ejércitos nacionales y mayor general de caballería de dragones de las tropas del campo de San Roque, sirvió á S. M. por espacio de 48 años con el mayor honor y celo tanto en las últimas guerras de España y Portugal como en diferentes importantísimas comisiones del servicio de S. M. en que acreditó su inteligencia, talento y pericia militar. Falleció en 4 de mayo de 1781 en la ciudad de San Roque, á la edad de 68 años.

**ARELLANO (MARQUES).** Título creado en 1731. Su actual poseedora es Doña Manuela Torres y Montalvo.

**ARENAL (MARQUES DEL).** Título concedido en 1847 á D. José Angulo y Laso de la Vega, senador del Reino.

**ARENALES (MARQUES DE).** Título creado en 1853; su actual poseedora es Doña María de las Mercedes Heredia y Zafra.

**ARENALES (CONDE).** Posee este título el Sr. D. Isidro Alfonso de Sousa, marques de Guadaleazar, de la Broña, de Dinosjares, de la Mejorada del campo, conde de Fuentes, senador del Reino, etc. El condado de Arenales entró en la casa de Guadaleazar por haber muerto sin sucesión en 1704 el quinto conde D. Fernando de Careamo.

**ARENAS (BARON DE LAS).** Título creado en 1844. Su actual poseedor es el Sr. D. Juan José Olivar y Vidal.

**ARENAS (DON PEDRO),** sacerdote notable, como predicador.

**AREVALO (D. RODRIGO SANCHEZ DE),** nació en 1403: sus padres fueron Alonso Gonzalez Sacramenta y Doña María Paez de Arévalo. Contra voluntad de estos eligió el estado eclesiástico, después de haber seguido en Salamanca la carrera de la jurisprudencia; y tal vez por esta resolución escribió después la obra intitulada: «De la miseria de la vida humana.» Obtuvo sucesivamente

los obispados de Oviedo, Zamora, Calahorra y Palencia; y estando en Roma, donde murió, fue nombrado por Paulo II. y con el beneplácito de los cardenales, castellano del castillo de San Angelo. Escribió mucho, aunque no siempre con solidez y buena crítica; siendo una de sus obras la «Historia de los reyes de España,» escrita por orden de Enrique IV.

**AREVALO (FR. BERNARDINO),** religioso franciscano del siglo XVI. Era natural de Castilla la Vieja, y murió en Valladolid á los 61 años de edad en el de 1533. Fue un sábio para su tiempo y de una virtud ejemplarísima. Su humildad era tanta, que no se pudo recabar de él que admitiese el arzobispado de Toledo, para el cual había sido nombrado. Se citan del él dos obras, la una «De correctione fraterna» y la otra «De libertate indormire».

**ARFE y Villafañe (JUAN DE);** platero, nació en Leon el año de 1535; fue discípulo de su padre Antonio en el dibujo y en todas aquellas artes y ciencias que pedia su profesion, en la cual fue muy aventajado, como lo manifiestan sus obras, tales son entre otras la custodia de la catedral de Avila, concluida en 1571; la magnífica de la catedral de Sevilla, la de Burgos, en la que trabajó lo mas principal, y la de Valladolid, concluida en 1590. Publicó dos obras muy útiles, la una titulada: «El quilatado de oro, plata y piedras,» impresa en Valladolid el año 1572, y la otra conocida con el título de «Varia comensuración para la escultura y arquitectura», en Sevilla, año 1583.

**ARGAEZ (DON JOSÉ DE),** maestro en artes, doctor teólogo, natural de Arnedo. En el año de 1628 obtuvo el curato de San Ginés de Madrid, que valia tres mil ducados de renta, y le hicieron calificador de la general inquisición. En el año de 1632 le nombraron administrador y gobernador del Hospital de los niños expósitos de aquella villa; y pasados algunos meses capellan de honor de S. M., que con noticia de sus muchas letras y virtudes, propuso presentarle á los obispados del Paraguay y de Santiago de Chile, que no aceptó.

En el año de 1643 le hizo merced la magestad de Felipe IV. del obispado de Almería en el año de 1643 de obispo de Avila; en el de 1653 del arzobispado de Granada, y habiéndose despedido de la santa iglesia de Avila, su cabildo pretendió detenerle con demostraciones de

afecto y cariño grande á tal prelado, cuyo amor al colegio es bien notorio.

La diócesis de Granada se componia de grandes serranias, que llaman Alpujarras, Sierra nevada y otras inaccesibles al comercio, y cuando menos muy dificultosas, como lo manifiestan las rebeliones que intentaron mantener los moriscos entre sus breñas en tiempo del señor Rey Felipe II. Sus nuevos pobladores, aunque cristianos viejos con la poca cultura eran intratables, pero el arzobispo los visitó por su persona, venciendo dificultades y peligros de que resultó reformation en el clero y en las costumbres.

**ARGAIZ (DON PEDRO ALCÁNTARA).** Notable este individuo por diferentes conceptos, no podemos menos de colocarle en el lugar correspondiente de una obra destinada á dar á conocer todas las personas que por sus cualidades personales se han distinguido en nuestra patria. Sentimos no hacer de las suyas la estensa narracion que reclaman y merecen; pero reducidos á los estrechos limites del plan que en un principio nos propusimos, creemos bastará la breve relacion que de sus hechos á continuacion insertamos, para formarse una idea bastante aproximada de las principales vicisitudes por que para honra suya y de su patria ha atravesado en su larga existencia. El Sr. D. Pedro Alcántara Argaiz nació en la ciudad de Pamplona, en el reino de Navarra, el día 7 de setiembre de 1783, siendo sus padres D. Francisco Javier de Argaiz y Esquivel y Doña María Jesus de Aranguren y Alava. La buena posicion de que disfrutaba su familia le permitió darle una educacion bastante esmerada, á la que correspondió su tierno hijo, haciéndose acreedor al afecto de sus padres y maestros. Sintiéndose con inclinacion hácia la carrera militar, ingresó, hechos sus primeros estudios, á la edad de 13 años en 1799 en clase de cadete del Real cuerpo de Artilleria, pasando al colegio propio del arma, establecido en Segovia, en 7 de abril del referido año. Terminados los estudios propios de su instituto ascendió á oficial del cuerpo en 12 de octubre de 1803, continuando desde aquel instante sus servicios en el mismo hasta ser promovido á comandante de batallon. Cobiada la guerra de la Independencia, en la cual se encontró, habiéndosele destinado á varios ejércitos y distinguiéndose en la defensa de Mequimerosa en 1810; obtuvo, siendo capitán graduado de teniente coronel, el ingreso en la carrera diplomática, nom-

brándole para que pasase á Holanda en clase de agregado de la legacion de S. M. Su comportamiento en su nueva carrera nos parece seria igual al que en la anterior habia manifestado, haciéndose por lo tanto digno de la consideracion del gobierno que le habia elegido para aquel cargo. Nombrado en 1820 secretario de la legacion en San Petersburgo, ascendió en ella á encargado de negocios efectivo, cuyo destino desempeñó, á pesar del desvío que en aquella época manifestaba la Reina hácia España, á satisfaccion del gobierno de S. M. Cuando el día 14 de febrero de 1823, á consecuencia del congreso de Verona, quedaron suspensas las relaciones entre ambas córtes, el señor Argaiz se vió en la necesidad de cesar en su destino, y dirigiéndose por Francia e Inglaterra á Cádiz, tuvo el disgusto á su llegada á este punto de ver cortada su carrera, á consecuencia de los acontecimientos políticos y sin que por su parte hubiera tomado la menor en los que entonces le envolvian en la suerte de los empleados afectos al sistema constitucional. En tal situacion continuó hasta que en 1829 fue colocado en la junta de proteccion del Museo de ciencias naturales, en donde permaneció prestando servicios de importancia al país, y manifestando sus conocimientos en uno de los ramos mas útiles al desarrollo del entendimiento humano, hasta que en 1834, siendo ministro de Estado el Sr. Martinez de la Rosa, fue nombrado encargado de negocios de S. M. en Bélgica, destino que desempeñó hasta agosto de 1836 con el celo, y actividad de que en diferentes ocasiones tenia dadas inequívocas pruebas; separado de su encargo, á consecuencia de haberse negado á jurar la constitucion de 1812, que ademas de no hallarse muy acorde con su conciencia política y le habia valido en idénticas circunstancias considerable atraso en su carrera, permaneció dos años alejado de su patria, hasta que sancionada la de 1837, no tuvo inconveniente en jurarla como ciudadano particular, estado á que le habia reducido el Sr. Calatrava, ministro de Estado. En noviembre de 1838 regresó á España, y en marzo del 39 mereció de la bondad de la Reina gobernadora el ser nuevamente nombrado ministro plenipotenciario y enviado extraordinario de S. M. cerca de los Estados-Unidos, destino que desempeñó hasta el día 1.º de enero de 1844. Su comportamiento en tan delicado encargo debió sin duda ser digno del mayor elogio, cuan-

do dió lugar á una carta de recomendacion del presidente de aquella república, en contestacion á las credenciales de S. M., documento que debe existir en la Secretaria de Estado, y del que por lo notable que nos parece insertamos á continuacion alguno de sus párrafos. «Disponiéndose el Sr. Argaiz para regresar á España, con cuyo motivo ha pedido pasaporte para él y su familia, me encuentro obligado tanto por un sentimiento de deber, como de adhesion personal y oficial, á aprovechar la oportunidad que me ofrece este acontecimiento sinceramente temible á este gobierno, para manifestar á V. M. que durante su residencia en el destino de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, la conducta y porte general del Sr. Argaiz no han podido menos de augurarle todo el respeto y confianza de este gobierno, así como su celo é inteligencia, sus afables maneras y cortés correspondencia le han adquirido la mas alta estimacion y aprecio de los funcionarios públicos con quienes ha estado oficialmente relacionada. El Sr. Argaiz con su vigilancia y acierto en hacer provechosos á su Soberana los intereses de los Estados-Unidos ha rendido eminentes servicios al país que tan dignamente ha representado. Ningun ministro pudo seguramente reunir mas felizmente un celo extremo por su Soberano y cualidades que le hicieron al propio tiempo aceptable bajo todos conceptos al pueblo de los Estados-Unidos, etc.» La carta que antecede fue entregada al Sr. Argaiz al mismo tiempo que su pasaporte con una del secretario de Estado, en que se le decia. «No necesito repetir, Señor, el sentimiento que experimenta este gobierno al separarse de vos; pero siento un placer particular al ofreceros, sin que de ninguna manera lo hayais solicitado, una carta de los Estados-Unidos para vuestra Soberana, etc.»

Cuando el Sr. Argaiz regresó á su patria en 1859 llevaba cuarenta años de servicio efectivo, sin contar los abonos de campaña, no ostentando en su pecho otra condecoracion que la cruz pequeña de San Hermenegildo y una decoracion belga. Con motivo de los régios enlaces, se le concedió la gran cruz de la Real orden americana de Isabel la Católica, habiendo posteriormente obtenido su jubilacion. Tales son en breve resumen sus principales hechos; tanto en la carrera militar como en la diplomática ha prestado recomendables servicios al país que le vió nacer, y

cuyo comportamiento en los diferentes destinos donde se ha encontrado y difíciles circunstancias por que ha atravesado, es acreedor á nuestros elogios.

**ARGAIZ (FR. GREGORIO DE).** Fue monge benedictino; tomó el hábito y profesó en el monasterio de San Salvador de Oña; de allí pasó al de Santa Maria de Nájera; se dedicó á la literatura y legó á la posteridad las siguientes obras: *Teatro monástico y obispos de España*; *La perla de Cataluña*; *Historia de Nuestra Señora de Monserrate*; *Corona Real de España*, y otras.

**ARGAÑA (DON MANUEL BENITO),** nació en Méruelo en 1808: se recibió de abogado en 1833; fue nombrado promotor en 7 de octubre de 1843, y juez de entrada en 1848; es en la actualidad de Marquina.

**ARGELEJO (CONDES DE).** Título creado en 1711; su actual poseedora es Doña Rafaela de Santos Roca de Togores.

**ARGENSOLA (LUPERCIO LEONARDO DE),** nació en la ciudad de Barbastro el año, segun se cree, de 1563. Fue su padre Juan Leonardo, de la noble familia Leonardo de Rávena, muy estimado por su doctrina y prudencia del emperador Maximiliano II, y su gentil-hombre y secretario, y su madre Doña Aldonza de Argensola, casa ilustre de Cataluña. Hizo sus primeros estudios en la Universidad de Huesca, y de allí pasó á Zaragoza, donde se aplicó á la elocuencia y lengua griega, y tuvo por maestro á Andrés Escoto. Su singular talento y buenas costumbres le granjearon desde luego distinguido crédito, de manera que á la edad de 25 años llegó á ser secretario de la emperatriz Doña Maria de Austria, que vivia retirada en las Descalzas reales de Madrid. Poco despues la corte le confirió el cargo de cronista mayor del reino de Aragon; y los diputados de Zaragoza le dieron asimismo el otro cargo de cronista de dicho reino, y llegado á Madrid el archiduque Alberto le nombró su gentil-hombre de cámara. Por este tiempo se casó Lupercio con Doña Bárbara de Albion, de quien tuvo un hijo que se llamó D. Gabriel Leonardo, y del cual hablaremos despues. Apenas habia llegado á la edad de 35 años, cuando D. Pedro de Castro, conde de Lemos, nombrado virey de Nápoles, le quiso á su lado en calidad de secretario de Estado y Guerra. Mucho se señaló Lupercio en Nápoles en el manejo de los negocios públicos; mas no por eso dejó de cultivar las letras huma-

nas, ni de protegerlas; pues á él se le debe la institucion de la Academia de los Ociosos, y hubiera sido fortuna para aquel reino que hubiera gozado de mas larga vida; pero la muerte le arrebató en el año de 1613, á los 48 años de su edad. El sentimiento de su pérdida alcanzó así á la España como á la Italia; y la Academia de los Ociosos celebró sus exequias con la mayor pompa, honrando en prosa y en verso la memoria de varon tan esclarecido.

Pasando ahora á sus obras, compuso Lupercio á la edad de 20 años los tres dramas: la Isabel, la Filis y la Alejandra. D. Nicolás Antonio insinúa que escribió en prosa una obrita titulada Relacion de los movimientos de Aragon por ocasion de Antonio Perez, la cual no se publicó. Pero la obra que hace mas ilustre el nombre de Lupercio, es el *Cancionero*, publicado despues de su muerte por su hijo D. Gabriel Leonardo de Albion, de quien antes hicimos mencion, y fue gran fortuna haberlo podido juntar, pues habiendo sido Lupercio verdadero conocedor del arte, desconfió siempre de sus propias fuerzas, y no solo no publicó sus composiciones poéticas, sino que las entregó á las llamas, como se colige de la respuesta de su hermano el Dr. D. Bartolomé á D. Fernando de Avila que empieza:

«El título me das tú de maestro»; hay pues en la coleccion hecha por el hijo poesías sagradas, heróicas, amorosas, satíricas, y traducciones muy bellas de algunas Odas de Horacio. Este arrebató su afición mas que otro alguno (bien que en las sátiras no perdió de vista á Juvenal) y procuró imitarle en la propiedad de los epítetos, en la omision de inútiles ornamentos y en la juiciosa simetria del todo; pero conociendo bien la diferencia de las dos lenguas latina y castellana, no quiso sujetar la suya propia á una estremada concision; y así en la alabanza de Felipe II, en la de la Amistad y en otras escribió en un estilo suyo propio y conveniente. Supo pues Lupercio hacer buena eleccion y enlace de las palabras; se abstuvo en sus rimas del uso frecuente de los gerundios, de ciertos adjetivos y otros vocablos que, repetidos en el consonante, producen las mas veces bajezas y monotomía; varió las pausas de la versificación, de manera que generalmente no son sus versos ni precipitados ni pesados, sino graves y magestuosos, y supo al mismo tiempo apresurarlos ó retardarlos, siempre que juzgó conveniente expresar las cosas con el mecanismo

de las voces y la armonía. Por cuyas prendas ocupa Lupercio uno de los primeros lugares entre los poetas castellanos; y merece que los estudiosos le tomen por guía y dechado de sus composiciones poéticas.

ARGENSOLA (BARTOLOMÉ LEONARDO), hermano de Lupercio, nació en Barbastro el año 1566. Estudió las letras humanas, la filosofía y el derecho civil y canónico en la Universidad de Huesca, donde se graduó de doctor. Ordenado ya de sacerdote pasó á Madrid en calidad de capellán de la emperatriz viuda Doña Maria de Austria, la cual vivia en las Descalzas Reales de aquella villa. De allí muerta ya la emperatriz, pasó á Valladolid, donde residia entonces la corte, y en ella se detuvo algun tiempo por complacer á D. Pedro Fernandez de Castro, conde de Lemos; pero como las costumbres de los cortesanos no fuesen conformes á su genio, se volvió á su patria con el intento de disfrutar tranquilamente de la herencia paterna. Este designio solo tuvo efecto por el corto espacio de pocos meses, pues habiendo sido hecho virey de Nápoles dicho conde de Lemos, tomó por su secretario de Estado y de Guerra á Lupercio, y pasó tambien Bartolomé á Nápoles, en compañía de su hermano. Allí, para aligerar el peso á Lupercio, se ocupó en el manejo de los negocios públicos y adquirió juntamente grandísimo crédito. Mas por haber ya muerto su hermano el año de 1615 y por hallarse el conde al fin de su gobierno en el de 1616, Bartolomé, de edad de 50 años, dió vuelta á Zaragoza, donde le esperaba el empleo de cronista del Rey de Aragon, y la dignidad de canónigo que le habia conferido el pontífice Paulo V. Se dedicó pues enteramente al desempeño de sus obligaciones y á la continuacion de los estudios, á pesar de su habitual indisposicion, que le condujo por fin al término de la vida, con sentimiento universal, año de 1631, á los 66 años de su edad. Fue Bartolomé escritor excelente en lengua castellana, así en prosa como en verso. De él tenemos la Historia y reducion de las Molucas; á la obediencia de Castilla; la continuacion á los Anales de Aragon de Gerónimo Zurita; las poesías recogidas y publicadas despues de su muerte el año de 1634 por su sobrino D. Gabriel Leonardo de Albion. Hay en esta coleccion poesías sagradas, heróicas, fúnebres, jocosas y satíricas, compuestas con maestría, y tambien traducciones muy buenas de salmos é himnos sagrados y de algunas

cosas de Marcial y de Horacio. Pero si bien todas las obras de este autor merecen ser estudiadas con diligencia, brillan entre todas las demas la Elegía al conde de Gelves, D. Fernando de Castro, las Sátiras y las Epístolas. Su ingenio poético le ha valido el título de Fenix español, y Lope de Vega en la aprobacion de sus rimas, decia que él y su hermano habian venido de Aragon á reformar la lengua castellana.

**ARGETE** (duques.) (Véase Zayas.)

**ARGILLO** (conde). Título creado en 1776, su actual poseedor es D. José Garcés de Marcilla, conde de Morata de Jalon, marques de Villaverde.

**ARGOTE**. El antiguo apellido de Argote tiene su origen en la Rioja alavesa, y el primero de esta ilustrísima familia se dió á conocer en las Navas de Tolosa: despues se distinguió Alfonso Martin de Argote que sorprendió el arrabal de Ajerquia, de la ciudad de Córdoba y le sostuvo hasta que S. Fernando conquistó la ciudad. Juan Martinez Argote defendió valerosamente la ciudad de Baza: fue alcaide de los Donceles y poseyó los señorios de Lucena y Espejo con sus castillos. Tello Gonzalez de Argote, tercer señor de Cabriñana fue veinte y cuatro de Córdoba. D. Alfonso de Argote, quinto señor de Cabriñana, y en cuya época aconteció un hecho notable para su familia, ocurrido en la fortaleza de Castro del Rio en el reinado de D. Pedro. Era partidario de este un Argote, que con la guarnicion se defendió y se negaba á entregarse á un hermano suyo que seguía la bandera de D. Enrique: este previno á su hermano que si no se rendía á la tercera invitacion, se sublevaría la guarnicion que tenia ganada y se vería en la precision de ahorcarle de una almena; el partidario de D. Pedro despreció las tres invitaciones; su hermano atacó la fortaleza, cuya guarnicion se sublevó como estaba convenido, tremolaron el pendon de D. Enrique, y con espanto de todos mandó el vencedor ahorcar á su hermano de una almena, donde estuvo algun tiempo.

Don Fernando de Argote tuvo una hija, Doña Inés, casada con D. Próspero Carreto y Grana, conde de Milésimo, y procrearon á Don Francisco, conde de Milésimo, del orden del Toison de Oro. D. Diego Leonardo de Argote fue superintendente de la real casa de moneda de Córdoba, del consejo de hacienda. D. Diego Fernandez de Argote fue caballero de la orden de

Santiago, del consejo de hacienda y junta de la armada, y mayordomo de la Reina Doña Mariana de Austria. D. Fernando de Argote, del orden de Santiago, segundo marques de la casa real de moneda, teniente general de los ejércitos, gobernador de Malaga y Ciudad-Rodrigo. D. Vicente de Argote Fernandez de Córdoba, del orden de san Juan, cuatralvo de las galeras de España, que casó con Doña Teresa Meneses, condesa de Foncalada; D. Carlos I le concedió el 13 de marzo de 1717 la grandeza de España, pero ni esta ni el título de casa real le usan los Argotes, marqueses de Cabriñana, por no haber pagado lanzas y medias annatas.

Don Diego de Argote y Guzman, del orden de Calatrava, primer marques de Cabriñana del Monte, cuya merced debió al Sr. D. Felipe V en 13 de abril de 1706.

**ARGOTE** (D. IGNACIO MARTINEZ DE), marques de Cabriñana y de Villacaños, cuyos estados heredó por haber muerto antes de tomar posesion sus hermanos mayores. Fueron sus padres D. Francisco Martinez de Argote y Moliner y Doña Josefa Mosquera, marquesa de los mismos títulos. Desde sus mas tiernos años tuvo ocasion de prestar eminentes servicios á la provincia de Córdoba, pues las circunstancias le colocaron al frente de los negocios públicos de aquella ciudad. Como caballero veinte y cuatro del ayuntamiento de Córdoba promovió toda clase de mejoras materiales, organizando la administracion que se hallaba en el mas lamentable estado en aquella localidad. Tambien perteneció al ayuntamiento constitucional y á la diputacion provincial en la época de 1812. Promulgada la constitucion en Cádiz se adhirió á la causa liberal, á la que sacrificó sus talentos, valor y probidad tanto en aquella década como en la del 20 al 23. En las crisis azarosas por que en ambas atravesó la nacion, se distinguió en gran manera, grangeándose el aprecio y estimacion de todos sus conciudadanos. Contra las corporaciones de que en aquellos dias formó parte nunca ha sentado la mas pequeña relacion sobre inversion de fondos, ni aun siquiera por descuidos ni por error, á pesar de haber ejercido dichos cargos durante la invasion francesa, la época constitucional de 1812, la reaccion que sobrevino y el establecimiento de la constitucion de 1823. Y no solo se contentó en cuantas ocasiones se le presentaron mejorar todos los ramos de la administracion mu-

nicipal y provincial, introduciendo orden y economía, y evitando las dilapidaciones que tan frecuentes suelen ser en toda corporación que maneja fondos, sino que también estableció un hospital de Lazarinos en la ermita de S. Pedro, término de Montemayor, por haberse extendido esta enfermedad en la mayor parte de la provincia y señaladamente en dicho pueblo. Por acuerdo de la diputación provincial fundó el pueblecito de Nueva Castilla en el monte de Horguera; contuvo los espíritus fogosos; alejó las persecuciones y aumentó el crédito del régimen gubernativo, en cuyas aras había dedicado su existencia. El afecto que le profesaba el pueblo de Córdoba, hizo que en la reacción de 1824 fuera reputado por los más frenéticos partidarios del sistema absoluto, interin otros de su misma comunión política morían asesinados en las calles. Incitábase sin embargo al pueblo para que saquease su casa; pero en vano fueron todos estos esfuerzos de los revoltosos, hasta el que en último extremo llegó á suponerse con inaudito escándalo, diciendo que una imagen de N. S. que había en la pared de su casa, sudaba sangre. Con tan ridícula invención se atrajo á casi todo el pueblo de Córdoba á casa del marques, el que invadió las calles contiguas, el patio y escaleras de la habitación de Cabriñana; mas no obstante las intrigas de los agentes de policía y de sus enemigos políticos y personales, el pueblo permaneció tranquilo despreciando las incitaciones de los ingratos contra un hombre al que eran deudores de sus más caras prendas. Esto bastó á sus enemigos para persuadirles de la importancia de sus esfuerzos, y en 1829 volvieron á tenderle sus redes, fraguando una absurda causa, bajo cuyo pretexto le arrebataron ignominiosamente, atropellaron su casa y secuestraron y se apoderaron de todos sus bienes y papeles, conduciéndole á Granada, escoltado por una compañía de realistas de caballería. A su llegada á la cárcel le cargaron de grillos y cadenas y le arrojaron entre las heces de la sociedad, los malhechores y asesinos que allí purgaban los errores de su criminal existencia. La enemiga de ciertos individuos con el Sr. Argote llegó al increíble extremo de propinarle opio en las comidas con el objeto de que aparecieran sus declaraciones contradictorias. Hicieron más, pagaron á un asesino para que le degollase en su misma cama, y el malvado creyó efectivamente haber cumplido su mi-

sión; pero la Providencia le reservaba todavía nuevos y mayores padecimientos. Restábele hallar en el criado de su confianza, en el hombre que en el espacio de once años no se había apartado de su lado, intentar su envenenamiento por complacer á sus enemigos. Las amarguras que hubo de apurar el marques en esta larga década, son tan imposibles de describirse como de comprenderse, bástenos añadir que así como se intentó por dos veces envenenarle, por otras tantas, recelando conservarle la vida, se le fueron administrados los Santos Oleos. Tantos servicios y tan prolongados sufrimientos quedaron sin premio ni recompensa alguna. El marques de Cabriñana no ostenta en su pecho ni una cruz, ni tan esclarecido título es senador del reino, y si es verdad que no ha solicitado su entrada en la alta cámara; al gobierno toca reconocer los eminentes servicios que ha prestado al país, siendo uno de ellos el haber perdido en una de las persecuciones que ha sufrido la captitud de tres millones de reales, por cuyo sacrificio no ha pedido ni recibido indemnización alguna.

ARGOTE (D. IGNACIO MARIA). Nuestro propósito al emprender la narración de los principales sucesos que han dado alguna distinción á la existencia del Sr. diputado, cuyo nombre figura al frente de este artículo, no es hacer un panegírico, y menos un seco y descarnado análisis de las principales circunstancias de su vida. Nuestra tarea al mirarnos en las necesidad de hacer algunos ligeros apuntes sobre este individuo, se halla reducida á presentar con la verdad y sencillez posibles sus hechos, las circunstancias que les realzan, lo que de ellos pueda esperarse en el porvenir á que está llamado el Sr. Argote.

«Si desagradable, ha dicho uno de sus biógrafos, es nuestra tarea cuando nos vemos en la precisión de retratar á un diputado con quien nos ligan afecciones de amistad, y su retrato es imposible que plazca á nuestros lectores (siendo del original una exacta copia), tan halagüeña, tan satisfactoria, tan llena de atractivos es por el contrario aquella tarea cuando la conciencia nos exige, nos reclama imperiosa y justamente, que las tintas de nuestra paleta sean brillantes, porque brillante es el original.»

Estas palabras dictadas por una pluma verídica é imparcial, cuadran perfectamente á nuestro asunto, y á la crítica posición en que nos encontramos colocados. Aviénesse muy mal con

nuestro génio minar el pedestal donde un hombre público se ostenta; y no es propio de nuestro carácter, lanzar aun las mas leves increpaciones contra un tribuno, aunque á través de su manto popular percibamos el oropel de que pueda revestirse cuando arroje su disfraz mentido; hay mas nobleza que esta en nuestra alma: son mas delicados y generosos nuestros sentimientos.

El escritor si ha de conservar su dignidad, no debe dedicarse á satirizar, tal vez alguna ligera alabanza, sienta mejor en su pluma, sobre todo cuando se trata de un jóven, que á costa de los mayores esfuerzos, sacrificios y fatigas ha conseguido elevarse á la mayor altura, estándole quizá reservado increíble porvenir de triunfos y victorias.

Tal creemos el destino del Sr. Argote, y de seguro ahora como en tantas otras ocasiones del mismo género no nos engaña nuestro corazon. No somos los únicos que en esta opinion abundamos; el literato arriba citado ha dicho así en la referida biografía:

«¿Qué mision en el mundo rivaliza en grandeza con la del escritor llamado á ofrecer á sus compatriotas un jóven de porvenir seguro, un jóven de talentos y estudios, un jóven, en fin, de los pocos que honran la nación, á esa madre que nos concibiera, á esa nodriza que nos amamanta, á ese libro que nos instruye?»

«Ninguna; es la mision grande por excelencia, es sublime; pero tambien reservada á los espíritus que no alientan ambicion, ó se doblan al convencimiento de que nadie perjudica á nadie.»

«Ahora bien, si nos concedeis la grandeza de aquella mision, á nuestra vez os confesaremos que es la misma llamados hoy nosotros á cumplir, y que el jóven, lleno de talento y de estudios, ese astro que brilla en su oriente es D. Ignacio Maria de Argote, diputado de la provincia de Córdoba.»

Poco ó nada podremos añadir despues de los párrafos anteriores, creemos basta con lo dicho, y con la breve narracion de su vida que á continuacion insertamos.

Don Ignacio Maria de Argote nació en 8 de diciembre de 1822 en la villa de Villa-basta, provincia de Córdoba; su padre, el Sr. marqués de Gabriñana, sufrió grandes persecuciones en la época del nacimiento de nuestro protagonista por su adhesion á la causa liberal. Hallándose en-

vuelto en las causas arriba referidas emprendió la educacion de su señor hijo, á quien dedicó á una carrera literaria, la cual siguió en Madrid, Sevilla y Granada, alcanzando en todos los años las mejores notas y aun la de sobresaliente en alguno de ellos; en los grados de bachiller y licenciado en jurisprudencia obtuvo la de *nemine discrepante*. Terminados sus estudios ejerció la abogacia con bastante éxito en la ciudad de Córdoba. El crédito que adquirió en el desempeño de su bufete le mereció ser nombrado por dos veces promotor fiscal interino, cuyo destino sirvió, renunciando en ambas su sueldo y honorarios á favor de los compañeros que habian sido suspendidos en los cargos donde él les sucedia. En la última renovacion de los ayuntamientos fue electo concejal para el ayuntamiento de Córdoba, y propuesto por el gobernador de dicha provincia para el destino de teniente de alcalde; pero el gabinete Narvaez no tuvo á bien aprobar la referida propuesta. La ciudad de Montilla, de la citada provincia, le eligió entonces por unanimidad su diputado provincial, mas habiendo acacido á la sazón la vacante de una de las jencencias de alcalde de Córdoba, el gobierno le remitió el nombramiento de dicho cargo, aunque de él no llegó á tomar posesion por haber optado por el de diputado provincial. En esta corporacion prestó algunos servicios al pueblo de Montilla, pues combatiendo en él los partidos políticos con el mayor encarnizamiento, se creyó oportuno para evitar volvieran á ocurrir los desgraciados sucesos que habian afligido á aquella ciudad, constituir un nuevo foco político puramente local, donde concurrieran todos los ánimos y opiniones; llevado á cabo este proyecto y teniendo presentes los talentos y méritos del Sr. Argote, á pesar de su poco afecto á los negocios públicos, se vió en la necesidad de coadyuvar al buen término de una idea que en gran manera podia contribuir al bienestar de una poblacion á la que profesaba particular cariño. Con la union de todos los partidos fue designado candidato por Montilla en las elecciones generales de 1850. Sin embargo, el gobierno presidido por el general Narvaez, mal informado quizá, se empeñó en hacer la mas decidida oposicion á esta candidatura que triunfó decididamente, obteniendo el Sr. Argote 202 votos contra 179 que á duras penas pudo reunir el candidato ministerial. Apenas tomó asiento en el Congreso, olvidando los moti-

vos que pudiera tener de resentimiento personal, hizo de ellos el mas completo sacrificio en favor de sus principios políticos, votando así en pró del gobierno en la contestacion al discurso de la Corona, que defendió con energía y solidez de razones, respondiendo al diputado progresista Señor Baeza. A la desaparicion del gabinete Narvaez, se propuso el Sr. Argote esperar por algun tiempo observando la marcha introducida en el gobierno por el Sr. Bravo Murillo, mas en cuanto se convenció que no existia una idea grande y fecunda en los principios sentados en el programa del nuevo ministerio y que no representaba las tradiciones del partido moderado, fue uno de los primeros que se apresuraron á colocarse en las filas de la oposicion, inaugurándola en su discurso de 15 de marzo. En el pronunciado en el siguiente dia manifestó los perjuicios que padecian los pueblos por la mala distribucion de las contribuciones, y espuso los orígenes de donde procedia este mal, instando al gobierno á que los remediara; pidió esplicaciones al presidente del Consejo de Ministros sobre su sistema político y económico, dirigiéndole diferentes preguntas acerca de los medios con que contaba para llevar á cabo sus decantadas reformas. Bastó esto para que en las elecciones generales de 1854 se combatiera encarnizadamente su candidatura por aquel gabinete; pero el pueblo de Montilla, leal y deferente con un individuo á quien debia tantos miramientos, lo reeligió por 241 votos contra 157; correspondiendo con esta muestra de cariño á los beneficios que el Sr. Argote ha derramado en todo aquel distrito, donde es muy querido de todos sin distincion de matices políticos. Sus trabajos en la pasada legislatura son demasiado notables para que los pasemos en silencio, puesto que en ella sostuvo la célebre interpelacion del Sr. Moyano; combatió el dictámen de la comision sobre el acta de Alcázar de S. Juan, aprovechándose de esta circunstancia para esponer sus principios políticos sobre elecciones; se dirigió en diferentes ocasiones á la comision para que espusiera su dictámen acerca del acta de Priego, provincia de Cuenca, distrito natural del conde de San Luis, á quien le estrechan los vínculos de la mas tierna amistad. El Sr. Argote pertenece á la oposicion moderada y es uno de los diputados mas jóvenes que ocupan los escaños del Congreso, debiendo esperarse de su carácter y laboriosidad llegará á hacerse una distinguida reputación.

ARGOTE de Molina (D. GONZALO), natural de Baza, muy instruido en la historia antigua de toda España, en la que ninguno de su tiempo se le aventajó, y muy especialmente en aquella parte que trata de los derechos y sucesion de las familias nobles: vivió muchos años en Sevilla, donde desempeñó el cargo de capitán de la ciudad ó provincial de la Sta. Hermandad: en la guerra de Granada contra las últimas reliquias de los moros se presentó como Alférez mayor de los tercios andaluces Argote, y manifestó entonces grandes conocimientos tanto en el arte de la guerra, cuanto en las disposiciones que adoptó para conservar la paz: estuvo casado con Doña Constanza de Herrera y Rojas, hija de D. Agustín, Marques de Lanzarote, y única heredera al tiempo de su enlace, por cuya razon D. Gonzalo tomó el título de su suegro; mas habiendo contraído segundas nupcias tuvo un hijo, desde cuya época dejó Argote el título de marques y tomó solo el de Señor de la Torre de Gilolid: murió muy pobre y dementado sin hijos y sin otro consuelo que la fama que habian de adquirirle sus escritos; que fueron: *Historia de la nobleza de Andalucía*; *El libro de la montería, que mandó escribir el muy poderoso Rey D. Alonso de Castilla y de Leon*; *Historia de las Ciudades de Ubeda y Baeza*, y un tratado de la casa de Argote.

ARGUELLES Alvarez (DON AGUSTÍN), nació de una familia noble, en Rivadesella, pueblo del principado de Asturias, hoy provincia de Oviedo, en 28 de agosto de 1776. Desde su niñez dió pruebas de su aventajado talento, aprendiendo con una facilidad la lengua francesa, la inglesa, la italiana, y adelantando considerablemente en las letras latinas y griegas. En la universidad de Oviedo estudió leyes con aprovechamiento y distincion, y concluidos sus estudios, se graduó de licenciado en derecho civil, pero no llegó á ejercer la abogacia. Hijo segundo y sin fortuna, pasó á la corte con objeto de colocarse en alguno de los muchos ramos á que podia aspirar por sus vastos conocimientos. A muy poco tiempo tuvo entrada en la secretaria de la interpretacion de lenguas, dirigida á la sazón por D. Leandro Fernandez de Moratin. En 1806 entró Argüelles en la oficina de la consolidacion de vales, recientemente creada; y al año siguiente pasó á Londres con una comision del ramo, muy importante y delicada. En aquella capital se halló durante los grandes acontecimientos de la Península en los



últimos meses de 1807 y primeros de 1808, y por sus muchas relaciones que allí había adquirido, y por su conocimiento de la lengua del país prestó suma utilidad á los comisionados de la Junta de Asturias; envió á Inglaterra en busca de recursos, y en cuyo número figuraba el conde de Toreno. Evacuado aquel encargo felizmente, acompañó Argüelles á los comisionados á su vuelta, y fijó su residencia en Asturias hasta el año de 1810, en que su instrucción, sus dotes oratorias y su patriotismo, le dieron lugar entre los diputados que envió la provincia de Asturias á las cortes generales y extraordinarias, convocadas en la isla Gaditana, y en las cuales fue el nombre de Argüelles de los primeros que sobresalieron, llegando á tal punto el entusiasmo que producian sus discursos, que se le dió el nombre de «Divino». A últimos de 1812 dejaron de existir las cortes extraordinarias, y Argüelles se retiró de la arena parlamentaria lleno de laureles y con una reputación europea. En la reacción de 1814, á pesar de hallarse Argüelles en la condición privada, fue envuelto en los procedimientos que se siguieron contra los que se habían distinguido mas en el orden de cosas, abolido y proscripto, quienes despues de sufrir cerca de un año de prision fueron condenados á diferentes destierros y confinamientos, tocándole á Argüelles el presidio de Ceuta, de donde pasó despues al castillo de Alcudia, en la isla de Mallorca, hasta que la restauración de la constitución de 1812, á principios de 1820, abrió las puertas de sus encierros á aquellos mártires de la libertad, que fueron inmediatamente premiados con varios destinos públicos, tocándole á D. Agustín Argüelles la honra de ser nombrado ministro de la Gobernación de la Península. En marzo de 1821, queriendo el Rey de sus consejeros responsables, en vez de usar desde luego de la Real prerogativa, se valió del extraño medio de leer en el discurso de apertura de las cortes un párrafo añadido sin duda por algun oculto enemigo, en el cual se hacian fuertes cargos y recriminaciones á los ministros. El desenlace de esta trama fue, como era de esperar, la caída de todo el ministerio. Vuelto Argüelles á la vida privada, pasó á su país donde fue recibido con todo género de atenciones y obsequios. La universidad de Oviedo le dió la borla de doctor, y la provincia le nombró su diputado á cortes para las de 1822 y 1823, las que iban á espirar; en atencion á sus servicios le

señalaron una pensión de 60,000 reales, lo mismo que á los que habían sido sus compañeros en el ministerio. A mediados de marzo de 1823 siguió Argüelles á las cortes en su traslación á Sevilla, donde fue uno de los que votaron la regencia con motivo de pasar á Cádiz. En setiembre de aquel año volvió á sucumbir la constitución del año 1812, sobreviniendo una reacción mas violenta y sanguinaria que la de 1814. Argüelles buscó un asilo en Inglaterra, donde recibió muestras de aprecio y una generosa hospitalidad, habiendo llegado á ser amigo particular del difunto Lord Holland, hombre instruido y aficionado á las cosas de España. D. Agustín Argüelles permaneció en Londres hasta el año de 1834 en que regresó á su patria en virtud del último decreto de amnistía dado á favor de los diputados en las cortes de 1822 y 23, con exclusion solamente de unos 23 sujetos á la condena de muerte. El gobierno español había hecho á Argüelles el honor de nombrarle del consejo real, cargo que rehusó en términos muy atentos, y solo aceptó la renta que la provincia de Asturias le señaló para ser admitido en el estamento de procuradores. Púsose dificultad á su admision por no ser la renta que se le señalaba de aquellas especificadas en la ley electoral, como necesarias para constituir la aptitud á ser procurador á cortes. Discutióse la cuestion, hubo sobre ella votación nominal y se ganó la admision de Argüelles por mayoría crecida. En la revolución de 1836 que tuvo por resultado el restablecimiento de la constitución de 1812 no tomó parte alguna. Nombrado diputado á las cortes que debian entender en la reforma de este código, é individuo de la comision revisora, manifestó de una manera convincente que su culto á dicho código no había sido jamás de idolatría, y que estaba muy lejos de pensar que no adolecía de defectos, puesto que tomó una parte activa y principal en los trabajos relativos á su reforma. En las cortes que se reunieron á mediados de noviembre de 1837, fue nombrado diputado por la provincia de Madrid, confianza que luego le fue repetida varias veces. En la revolución de setiembre de 1840 no tuvo tampoco intervencion, ni directa ni indirectamente. No quiso hacer parte en la junta de Madrid, ni tomar ningun cargo durante aquella crisis. Cuando en las cortes de 1841 se trató de la designación de la regencia, opinó Argüelles por la triple, mas no tomó la pa-

labra en la cuestion, guiado de un sentimiento de delicadeza, pues sabia que él era uno de los candidatos designados para la regencia, en el caso de que esta fuere triple. Como presidente del congreso y de mas edad que el del senado, presidió la sesion solemne en la que los dos cuerpos colegisladores confirieron la regencia del reino al duque de la Victoria. Pocos dias despues le revistieron á él las mismas córtés del cargo de tutor de la reina y de su augusta hermana, declarando ademas el congreso de diputados por unanimidad, que no era incompatible su nuevo carácter con el de diputado. En el cumplimiento de este destino tan honorífico como delicado, se condujo D. Agustín Argüelles con la probidad, el desinterés y la nobleza de sentimientos que le caracterizaban, manejando los intereses y cuidando de la educacion de sus régias pupilas con el celo, no solo de un tutor sino de un padre. Cuando por acontecimientos que sobrevinieron creyó de su deber hacer dimision de aquel cargo de importancia, fuéle admitida en los términos mas atentos y honoríficos. Vuelto á la vida privada, puesto que no formaba parte de las actuales córtés, siendo esta la primera vez que en su larga carrera política habia dejado de tener representacion en las córtés españolas, debió hallar en la paz de su conciencia el mas noble galardón de sus servicios eminentes á la patria. Sin embargo, en las últimas elecciones que celebró la la provincia de Madrid en el año de 1844 para completar el número de diputados que faltaba, figuró el nombre de Argüelles en la lista de los honrados con este nombramiento. En los últimos años de su vida gozó Argüelles de poca salud; mas nadie pudo presagiar la muerte tan repentina. acaecida á los 68 años de su edad, el 25 de marzo de 1844, en la mañana del día en que hizo su entrada en Madrid la reina madre, Doña María Cristina de Borbon, al regresar del extranjero, donde habia permanecido desde su abdicacion en Valencia. Los restos del Sr. D. Agustín Argüelles se hallan depositados en el cementerio de S. Nicolás de Madrid, extramuros de la puerta de Atocha, y muy en breve se encontrarán en un elegante y digno mausoleo levantado en honor de tan insigne patrio á espensas de la mayor parte de los buenos españoles que han concebido tan patriótica idea, promoviendo una suscripcion para construir aquel monumento que contendrá tambien las cenizas de

los eminentes varones Calatrava y Mendizabal.

ARGUELLES Toral (DON PASCUAL). De linaje noble, nació en la ciudad de Oviedo el 17 de mayo de 1801, siendo sus padres el Sr. D. Juan Argüelles Toral, abogado del ilustre colegio de aquella ciudad, regidor perpétuo de aquel ayuntamiento y secretario honorario de S. M. con ejercicio de decretos, y la Sra. Doña Francisca Fernandez Cacho. Siguió su carrera literaria en la Universidad de la espresada ciudad de Oviedo, habiendo obtenido el grado de bachiller «nemine discrepante».

Concluida su carrera literaria y previos los exámenes y oposicion correspondientes, se recibió de Abogado en la Real Audiencia de Oviedo el 14 de abril de 1852, y en su consecuencia se le expidió su título, en el cual consta la pureza de su conducta.

En 16 de enero de 1833 se incorporó en el ilustre colegio de abogados de aquella Real Audiencia, y como tal ejerció su noble profesion en estrados, y demas cargos anejos á ella con la mayor integridad y desinterés.

Es socio de número de la sociedad económica de Amigos del país del principado de Asturias, de que se le expidió diploma de tal en 20 de octubre de dicho año de 1832, atendiendo al esmero con que ha procurado promover en beneficio de la patria y del Estado los principales y benéficos objetos de su instituto.

En 6 de octubre de 1854 ha sido nombrado por S. M. la Reina gobernadora alcalde mayor del partido de Avilés en dicha provincia de Oviedo, cuyo destino desempeñó hasta que tuvo lugar el pronunciamiento de setiembre de 1840, á consecuencia del cual recibió una comunicacion de la Audiencia de Oviedo de 12 de aquel mes para que manifestase francamente y á la mayor brevedad, si se adheria al referido pronunciamiento, á cuya comunicacion, que recibió el día 15, contestó á las ocho de la mañana del siguiente: que desde aquel momento hacia dismision de dicho su destino, entonces juzgado de primera instancia de ascenso, con que S. M. la Reina gobernadora se habia dignado honrarle hacia seis años, quedándole el doble consuelo, y satisfaccion, por una parte de haberle desempeñado con el mas vivo interés por el mejor servicio público, y por otra de haber permanecido siempre fiel y adicto á S. M. la Reina Doña Isabel II, y á la regencia de su augusta madre, como tambien á la consti-

tucion de 1837, y libertades patrias, á cuyas filas tenia la gloria de pertenecer con toda decision y constancia desde el año de 1820.

Quedó cesante desde aquella época hasta el alzamiento nacional de 1843, en que la junta superior provisional de gobierno de la expresada provincia de Oviedo, teniendo en consideracion las circunstancias que reunia, y su decision por la causa nacional le nombró en 26 de julio de dicho año juez de primera instancia en comision del partido de Gijón, tambien de ascenso en la misma provincia, del cual tomó posesion el 31 de propio mes.

En mayo de 1844 S. M. se dignó nombrarle juez de primera instancia de aquel partido, cuyo destino servia como va dicho, por nombramiento de la junta de salvacion de la provincia.

En abril de 1850, atendiendo S. M. á los deseos del interesado, ha tenido á bien trasladarle al juzgado de Vivero, tambien de ascenso en la provincia de Lugo, del cual tomó posesion el 16 de mayo siguiente.

En 21 de noviembre de 1851 fue trasladado, tambien á solicitud suya, al de Noya, igualmente de ascenso en la provincia de la Coruña, del que tomó posesion el 16 de diciembre siguiente. En agosto de 1852 ha sido trasladado, tambien á solicitud suya, al juzgado de Motilla del Palancar, asimismo de ascenso en la provincia de Cuenca, del que tomó posesion el día 11 de setiembre siguiente, que es el que actualmente desempeña.

Ha sido el Sr. Argüelles Toral uno de los estudiantes que en 29 de febrero de 1820 proclamaron en dicha ciudad de Oviedo la Constitucion de 1812 y perteneció al cuerpo militar Literario creado en aquella época hasta su disolucion.

En 8 de mayo de 1821 fue nombrado ayudante de la milicia nacional local de la ciudad de Oviedo; y en 19 de junio siguiente ayudante mayor del batallon de la milicia voluntaria de la misma ciudad; y continuó con las armas en la mano hasta que en el año de 1823 fue abolido el sistema constitucional, viéndose precisado por sus opiniones, y por la persecucion de aquella época á abandonar su patria y refugiarse en la ciudad de Londres, en la que permaneció emigrado ocho años.

En 7 de julio de 1834 ha sido nombrado por S. M. la reina gobernadora subteniente primero

de la primera compañía de la milicia urbana de infanteria de Oviedo, de nueva creacion: y en 28 de agosto de 1837 ha sido nombrado cabo segundo comandante de la seccion de caballeria de la milicia nacional local de la villa de Avilés, de cuyo partido era juez de primera instancia; habiendo desempeñado con el mayor celo y exactitud, aun en las circunstancias mas azarosas, las obligaciones anejas á sus diferentes cargos.

Por real orden de 18 de noviembre de 1838, S. M. la reina gobernadora se ha dignado admitirle, con el mayor aprecio, la cesion que hizo de la cuarta parte del sueldo que gozaba por su destino de juez de primera instancia, mientras durasen las circunstancias de aquella época, y con el laudable objeto de cooperar á la terminacion de la guerra civil que afligia á la nacion.

ARGUESO (MARQUES), título creado en 1475. Su actual poseedor es el Excmo. Sr. Duque de Osuna.

ARGUIJO (JUAN DE): poeta español; nació en el siglo XVI, en Sevilla, de una familia distinguida. Aficionado en extremo á la literatura, compuso algunas piezas en verso que bastaron á darle gran reputacion. Tocaba muchos instrumentos con rara perfeccion, y nadie sabia mejor que él dirigir un concierto ó cantar acompañándose de la guitarra. Empero su generosidad sobrepujaba á sus talentos. Poseedor de una fortuna considerable (1800 ducados de renta), la empleó toda en favorecer los progresos de las artes, y puso tan poca tasa á sus liberalidades, que al fin se vió reducido á la dote de su muger por todo capital. Murió hácia 1620. Lope de Vega, que le dedicó muchas de sus obras, llama á Arguijo el «Mecenas y el Apoyo de España». Sus poesias, que son pocas, se conservan esparcidas en varias canciones. Sus sonetos no carecen de mérito, segun Butterwech. En el tomo IX del Parnaso español, se encuentra una cancion inédita de Arguijo sobre la muerte de un amigo suyo, en setenta estancias. Esta composicion, segun el editor, es un modelo por la nobleza de los pensamientos, por las bellezas de las imágenes y por la elegancia del estilo.

ARGUMOSA. Esta familia goza de antiquísima nobleza; su solar existe en las montañas de Santander, en Zurita, pueblo situado una hora al Oriente de Torrelavega. Debemos citar de los individuos de este apellido á un Argumosa que se crió en el citado pueblo, y viniendo á Madrid

mereció del rey la administración de sus ricas y célebres fábricas de Guadalajara, y las administró tan concienzudamente que al morir tuvo el monarca que encargarse de dar educación á sus hijos. Uno fue D. Teodoro, único comandante de marina en Santander después de la guerra de la Independencia, y otro, tenemos entendido, que al irse á pique el buque que comandaba en la batalla de Trafalgar, hizo trasbordar su gente á la lancha de salva-vidas, y manifestándole que no cabían en ella tantos esclavos «ó todos ó ninguno,» y efectivamente casi todos se ahogaron incluso él.

**ARGUMOSA Gándara (D. TEODORO VENTURA).** Escribió las obras siguientes: *Erudición política*, 1745. *Despertador del comercio, agricultura y manufacturas*.

**ARGUMOSA y Bourke (DON WENCESLAO).** Nació en Guadalajara en 1764, de Don Ventura de Argumosa y Gándara y de Doña Concepción Bourke de Pabry. Su padre fue corregidor é intendente de Guadalajara, y caballero del hábito de Santiago. Empezó de muy joven la gramática con los jesuitas, y adquirió además un profundo conocimiento de la lengua italiana. Se dedicó á la poesía y compuso algunas de mérito. Estudió filosofía en Alcalá, continuó en los estudios de S. Isidro y fue page; muertos sus padres, y protegido por el arzobispo de Toledo Señor Lorenzana, pasó á Toledo, donde cursó jurisprudencia, sostuvo muchos actos de leyes. Continuó los cánones en Valladolid y recibió el título de doctor en aquella ciudad. Obtuvo los honores de presidente de la academia canónico-legal de San Juan Nupomuceno. En 1780 el Sr. Lorenzana le hubo de conferir una beca en el colegio de S. Clemente de españoles de Bolonia, y emprendió su viaje á Italia. En este establecimiento sostuvo unas tesis, obra de un mérito notable: trató entre otros puntos de la *proporción entre los delitos y las penas, la certidumbre é incertidumbre de la historia y el paralelo político entre Felipe II rey de España, Isabel de Inglaterra, título V, etc.* Leyó en italiano tres disertaciones en elogio del cardenal Gil Arbornoz, fundador de aquel colegio: otra sobre la nueva población europea, y otra sobre la influencia de las sectas filosóficas sobre materias de religión y política. Desempeñó varios cargos; fue decano y catedrático de cánones de la universidad de Bolonia; en la misma pronunció por invitación del senado la oración de apertura.

A la exaltación al trono del Sr. D. Carlos IV, Argumosa dirigió á la reina una composición titulada *Los Votos públicos*, que se imprimió lujosamente. En 1794 viajó por Italia, mereciendo del rey de Nápoles la honra de comer con él en una ocasión. Una intriga le privó de la protección, pero no del cariño del cardenal Lorenzana. Disgustado Argumosa se retiró á Madrid, donde se casó con Doña Catalina de la Bárcena, y cerrado el colegio de abogados ingresó en él por haber sido informada favorablemente su petición. Adquirió negocios en el foro y gran reputación; fue abogado del arzobispo y cabildo de Toledo, y de las casas de Frias, Osuna y otras. Nombrado secretario del consejo de Estado de José Bonaparte con 25000 pesetas de sueldo, renunció como había renunciado otros destinos, y esto ocasionó su prisión hallándose confinado durante seis años en Francia. Regresó á su patria en 1814 y mereció la condecoración concedida á los prisioneros de Estado, el nombramiento de secretario del rey y la cruz de Carlos III. Publicó en 1820 un libro titulado *Los Cinco días en Madrid*. Fue también abogado de los infantes D. Carlos y Don Francisco, procurador síndico de Madrid y comisionado por el rey para redactar el código civil. Tuvo el título de académico de la de San Fernando. Por su gran superioridad y conocimientos la opinión le señaló como el mejor jurisconsulto de la corte. Fue un excelente y consumado latino. Defendió á un gallego á quien se achacaba haber robado en el Monte de Piedad bajando á un patio con unos clavos que ponía sucesivamente en la pared; Argumosa dijo al tribunal «No tengo que defender á mi cliente, pues él lo hará con su elocuencia» y al decir esto hizo que aquel enseñara la mano derecha, que la tenía manca desde la niñez. En noviembre de 1831 en que espiró, concluyó y firmó una de sus mejores defensas en favor de D. Gaspar Salazar, dirigiéndole al hijo del acusado estas palabras: «*Mañana debía defender á su padre de V., pero probablemente ya no vivirá: encargo á V. sin embargo que no vaya nadie á ocupar mi puesto; haga V. porque se lea ese escrito y su padre quedará con vida y con honor.*» Efectivamente, aunque el fiscal pedía la pena capital y la confiscación de bienes el referido Salazar salió libre de toda pena. Tuvo diez hijos, que murieron todos pequeños, quedando solo la Señora Doña Luisa Argumosa, hija del célebre abogado.

**ARGUMOSA** (D. DIEGO). Hijo de un célebre profesor de cirugía, natural de Puente de S. Miguel; hizo los primeros estudios en Villapresente, y los de filosofía en Villacarriedo, antes de la guerra de la independencia. En 1814 se matriculó en la escuela de Madrid para hacer en ella sus estudios reglamentarios de medicina y cirugía, cuyos rudimentos y práctica le eran conocidos. Cuando la mencionada gloriosa guerra, fue desechado por inútil del tercero de tiradores de Cantabria; pero deseando servir á su cara patria pidió y obtuvo una plaza gratuita de practicante de cirugía en el hospital militar de Santander, que desempeñó hasta la disolución de los ejércitos. Continuó sus estudios hasta recibir el grado de doctor en *cirujía-médica*, sin que por esto dejara de asistir como alumno á la célebre escuela de medicina-práctica de esta corte hasta adquirir el título de médico. En 1829 hizo oposicion en Madrid á una cátedra, y no obstante de luchar con nueve coopositores algunos de estenso saber, obtuvo unanimidad de votos de los siete jueces del concurso, para el primer lugar de la terna y de la primera plaza que iban á proveer; es de advertir que ya antes por nombramiento real de catedrático interino desempeñó una plaza en el colegio de Búrgos desde 1821 á 23. Al año de ser profesor en esta corte subió el Señor Argumosa por turno á catedrático de número, quedando encargado de la cátedra práctica de afectos esternos y operaciones. Esta enseñanza, leemos en un opúsculo escrito por nuestro protagonista, exigía casi dos horas diarias empleadas en gran parte sobre un helado cadáver durante el invierno por la demostracion práctica de las operaciones quirúrgicas, teniendo además que repetir la visita de los enfermos destinados á la mismis, operados ó no operados, segunda vez al día por lo menos. Todavía aumentaba esta tarea el destinar los días feriados á la ejecucion de las operaciones en el paciente. Desempeñó asimismo el cargo de segundo alcalde constitucional de esta corte, prestando útiles servicios y poniendo á disposicion del asilo de mendicidad de San Bernardino todo el dinero que sacó de multas. En 1834, cuando el cólera se aproximaba á Madrid, trabajó sin cesar, asistiendo multitud de casos, los primeros que aparecieron hasta contraer en fuerza de fatiga un sério ataque de cólera. Como diputado á cortes en las constituyentes tambien trabajó asidua y cons-

tantemente, votando la esclusion de Don Carlos entre los sucesores al trono. El Señor Argumosa ha escrito mucho, pero no todos sus escritos han visto la luz pública, esceptuaremos la traduccion del tratado del sarampion por Roux; la notabilísima publicacion de los *Nuevos elementos* de medicina y cirugía, en cinco tomos en cuarto; grande obra clásica completa y calca da sobre las sublimes máximas de la doctrina fisiológica, obra que difundió en España y fuera de esta península una doctrina bien recibida y coronada con sorprendentes curaciones; tambien cooperó en ella el distinguido é ilustrado médico D. Mariano Delgrás. Del Sr. Argumosa han escrito poco los contemporáneos, así por su repugnancia en facilitar datos, como por su rara abstraccion; esto no obstante, todos han tributado los debidos elogios á los enmiénentes servicios que ha prestado en el magisterio y en el ejercicio de su profesion. El Sr. Argumosa, imitando á los célebres varones que de su apellido habian dado á su patria ejemplos de sublime almegacion, poco conforme con la escandalosa conducta que en la facultad de medicina observaban D. Manuel Soler como secretario y el vice decano D. José María Lopez hubo al fin de denunciarlos al público. Surgió de esto una querrela muy encarnizada, un proceso muy ruidoso que elevó en apelacion á la sala segunda de la audiencia territorial, en la cual obtuvo un triunfo completísimo, siendo condenados sus contrarios. En tal estado y separado de su destino el referido Sr. Soler, le nombró catedrático de la misma escuela el ministro Señor Vahay, con esa facilidad que hoy se nombra y se quita, sin tener en cuenta los méritos de los agraciados, ni los perjuicios que se acarrearán á los sagrados derechos por otros adquiridos, mercediendo los actos de los que así abusan del supremo poder que ejercen la reprobacion mas unánime. Luego que el Sr. marques de Morante como rector de la universidad puso en posesion al nuevo catedrático, no mostrando con una representacion al ministro el celo y firmeza de carácter que tan elevado puesto exigen, nuestro protagonista por no transigir con tal desórden pidió jubilacion, terminando su carrera profesora, sin haberle elevado el gobierno, á pesar de sus sacrificios y servicios, de la clase de catedrático de ascenso en que ya se hallaba desde el año 30. Es el Sr. Argumosa caballero con- mendador de la real y distinguida órden españo-

la de Carlos III; tambien está condecorado con la cruz de epilemia.

ARIAS Montano (EL DR. BENITO). En el siglo XVI, en ese siglo de recuerdos tan brillantes para la nacion española, en que florecieron Murillo, Lope, Quevedo, Velazquez, en ese siglo tan decidido protector de las ciencias, las artes y la literatura floreció tambien el sapientísimo Arias Montano. Nació en la villa de Fregenal de la Sierra, provincia de Badajoz, por los años de 1527, de una familia distinguida ó hidalga. Estudió hasta la edad de 16 ó 18 años en su pueblo y en la célebre escuela de S. Miguel que fundó el ilustre Antonio Lebrija. Se instruyó completamente en la geografía y en la vista y topografía de la Ciudad Santa. En los años de 1546 y 47 estudió filosofía, y siendo ya consumado humanista, pasó á la universidad de Alcalá, donde cursó la teología, y es probable aspirase á la licenciatura. Recibió en ella el grado de doctor, que despues volvió á tomar en la de Lovaina.

Fue tambien el primero que mereció ser laureado poeta por la universidad de Alcalá. Estudió las lenguas muertas y viajó por varias naciones de Europa, y vuelto á España recibió el hábito de Santiago en el convento de San Márcos de Leon en 1560.

Despues de concluidos sus estudios y terminados sus viages, se retiró á la Peña de Aracena, en cuyo solitario y agradable lugar pasaba los mejores ratos de su vida ocupado en el estudio de las Santas escrituras y en la contemplacion de la siempre admirable y bella naturaleza. De esta meditacion vino á sacarle su amigo D. Francisco Arce, docto médico y cirujano de Llerena, empeñado en que fuese á predicar en aquella ciudad la Cuaresma. Accedió Montano, y con el objeto de aprovecharse de la ocasion que se le ofrecia de instruirse en la ciencia quirúrgica con su docto amigo Arce, admitió tambien el hospedage que este le ofrecia; pero no le duró mucho esta quietud, pues en 1562 se le espidió por el capítulo licencia para ir en compañía del obispo Ayala, fraile tambien de su orden, al gran Concilio de Trento.

La celebracion de aquella religiosa asamblea, habia sido por muchos años el deseo general de los católicos. Las naciones todas procuraron enviar las personas mas respetables á un Congreso, en el que iban á decidirse cuestiones de tanta importancia, la nuestra eligió para ello al célebre

D. Antonio Agustin y á Covarrubias, mereciendo tambien este honor Arias Montano, á pesar de no haber cumplido 55 años. En todas las cuestiones que se agitaron en aquella asamblea se distinguió Arias Montano, llevándose en todas el aplauso y la admiracion por su saber, y por la energia que mostraba en sus cuestiones con los hereges. Concluida su mision, que desempeñó con tanta valentia, y sin cuidarse de los muchos laureos que alli habia recogido, se retiró segunda vez á su amada Peña de Aracena, empleando sus dias en el estudio de las Sagradas Escrituras, sobre las cuales fue dando á luz sucesivamente doctos comentarios. Allí se hallaba trabajando cuando recibió el nombramiento de capellan del rey D. Felipe II; pero ni este brillante ascenso, ni el ruido y distracciones de la corte, le impidieron continuar sus trabajos y serios estudios. Honróle tanto Felipe II, que le encomendó la edicion de la famosa Biblia Políglota ó Régia, en cuyo trabajo empleó seis años en Amberes, donde afirma haber estudiado once horas diarias. Mas no le faltaron personas que, envidiosas de su gloria, le calumniasen con pretexto de que habia adulterado el testo sagrado, en la version que de él habia hecho, quejándose de esto á la Silla Apostólica, por lo cual sufrió muy serios cargos de la Inquisicion y de la corte de Roma, hasta que el Papa Gregorio XIII que ocupó la silla por aquel tiempo, le absolvió de todo conociendo su inocencia, imponiendo silencio á sus contrarios, dándole permiso para que concluyese tan grande obra.

Fue muy querido de Felipe II, quien le honró muchas veces escribiéndole de su puño y mostrándole en todas sus cartas mucho amor y respeto. Es muy célebre entre ellas y digna de ser atendida la que le dirigió desde Madrid con fecha 26 de marzo de 1568, dándole instrucciones acerca de la Políglota, y para invertir 6000 escudos en manuscritos para la biblioteca del Escorial, poniéndose de acuerdo con el embajador de Francia D. Francés de Alava.

A su vuelta de Flandes á Roma, vivió mucho tiempo al lado del rey haciendo las propuestas para los obispados de Flandes. Mandólo despues llamar Felipe al Escorial para que ordenase aquella libreria; y con efecto, en 1.<sup>o</sup> de marzo de 1577 marchó para aquel sitio, donde se ocupó durante algunos meses en su arreglo de la manera que aun conserva, dividiéndola en 64 dis-

ciplinas; y en 24 de setiembre del mismo año lo dejó ya concluido. Poco despues marchó de órden del rey á Lisboa con una comision especial y reservada; en todas partes le estimaban descando su amistad, como sucedió con el rey de Portugal en esta ocasion.

En el mismo año de 1579 logró ya permiso para retirarse á la Peña de Aracena, donde concluyó algunas de sus obras; vinieron despues á solicitarle sobre las cosas de Portugal, y las pretensiones de Felipe, pero él lo rehusó con constancia, permaneciendo en aquel santo y agradable retiro hasta la convocacion del concilio provincial de Toledo en 1582. Desde Toledo volvió otra vez al Escorial, donde formó una lista de los libros que debian comprarse para aquella biblioteca, y dejó á la misma 30 libros arabes y uno hebreo. En 1584 hizo dimision de su plaza de capellan, que le fue admitida, trasladándose á Sevilla en el año siguiente, donde permaneció algun tiempo molestado con las exigencias de la corte, hasta que en 1593, teniendo ya 65 años, se retiró á servir el priorato del convento de Sevilla. Pasó á mejor órden en 1598 contando 71 años de edad. Fue Montauo de pequeña estatura pero de cuerpo varonil y bien formado, agradable de rostro y de color trigueño.

Su principal obra fue la famosa Biblia Políglota; escribió los Comentarios sobre los doce Profetas, una Retórica y otras infinitas obras; fue consumado teólogo, político entendido y sagaz, poeta elegante y sublime, y orador elocuente y persuasivo.

ARIAS (FRANCISCO), natural de Sevilla: estudió filosofía y teología en Alcalá: y habiéndose consagrado á Dios en el estado eclesiástico, ordenóse de sacerdote. De edad de 27 años entró en la compañía, y dió en adelante señales de su profunda humildad y ardiente celo por la conversion de las almas: señales características de las obras de piedad que compuso, cuya leccion encomiéndala anheloso S. Francisco de Sales en el principio de su introduccion á la vida devota. Escribió sus libros en español, y se han traducido en latin, en francés y en italiano. Murió el Padre Francisco Arias en Sevilla con fama y olor de santidad á 23 de mayo del año de 1603, á los 72 de su edad, y 44 de ellos habia pasado entre los jesuitas.

ARIAS de la Hoz (DR. D. PEDRO). Fue hijo de Gaspar de Fuentes, alcalde de hijosdalgo de Ma-

drid en 1583, y de Doña Maria de la Hoz, señora de la casa de la Hoz, en la parroquia de Santiago. Fue capellan mayor de la venerable congregacion de Sacerdotes de Madrid en 1622. Al año siguiente pasó á Roma, en donde le estimó tanto el Sumo Pontífice Urbano VIII, que le dió el hábito de San Juan y le tuvo muchos años en su cámara, aunque se ignora en qué destino. Fue uno de los eclesiásticos mas beneméritos de su tiempo por su virtud y letras, y orador de mucha aceptacion en la corte, por lo que el rey D. Felipe IV le condecoró con el título de capellan de honor. Murió en 12 de Abril de 1645. Lope de Vega en el Laurel de Apolo le hace un dilatado elogio, junto con su hermano el maestro Andrés Fuentes de la Hoz.

ARIAS Carhajal (D. MARCIAL). Ha escrito un folleto con el título de «Pesas y medidas ó el metro y la nacionalidad ofendida», 1848.

ARIAS (GONZALO). Escribió un memorial en defensa de las mugeres y de los vestidos de adornos que usan. Lisboa, 1636.

ARIAS (DR. JOSÉ). Estudioso en las matemáticas y benemérito de la astrología antes de la mitad del siglo XVII. Publicó diversos pronósticos, estimados por su exactitud y curiosidad.

ARIAS y Ulloa (D. LUIS); nació en el Ferrol en 1799; se recibió de abogado en 1820; fue promotor en 15 de noviembre de 1835; juez de entrada en 29 de diciembre de 1845. En el día se encuentra de juez de primera instancia de Becerreá.

ARIAS Fernandez (D. ANTONIO). Pintor, hijo de Bartolomé Fernandez. Fue discípulo de Pedro de las Cuevas, y de edad de 14 años hizo toda la pintura para el retablo del altar mayor del Carmen Calzado de la ciudad de Toledo. Esto le dió tanto crédito, y el aplauso le alentó de tal suerte, que continuando el estudio, á los 23 era ya uno de los grandes artifices de Madrid que se eligieron para pintar los retratos de los reyes de España en el salon de las Comedias del palacio del Retiro. Tuvo opinion de pintor diestro, largo y de gran fuerza, y así trabajó infinitas obras. Era de ingenio muy jovial, de muy gustosa y entretenida conversacion, de grande ingenio para la poesía, y así hizo gentiles versos castellanos. En su mayor edad le declinó tanto la fortuna, por estar ya inhábil que pedia limosna entre los amigos, y últimamente vino á morir en suma miseria en el hospital general, en 1684.

**ARIAS (D. ANTONIO SANDALIO DE).** Nació en Madrid en 5 de setiembre de 1774, hijo de padres honrados y de humilde origen. Su madre, natural de Cataluña, descendía sin embargo de una antigua y distinguida familia que había venido á menos, de resultas de los bandos en que estuvo dividida la provincia durante la guerra de sucesion y de la confiscacion de bienes á que dicha guerra dió lugar. El padre, despues de haber servido con el grado de sargento en las milicias provinciales, se dedicó con afan á la agricultura en el pueblo de Casabelos, en Castilla la Vieja, y vino despues á tomar en arrendamiento tierras que en las inmediaciones de Madrid pertenecian á la casa de Alba, y otras á los padres del Salvador. Entonces fue cuando Arias estudió con los dichos padres la gramática latina y filosofia, y despues matemáticas y botánica, dedicándose á esta ciencia con una aficion nunca desmentida. Acompañando desde sus primeros años el estudio de la agricultura con la práctica, adquirió reputacion, y en breve tuvo á su cargo los jardines de las religiosas de la Encarnacion y el llamado de Priora, pudiendo haber sido jardinero del palacio real, si no hubiese rehusado servir al rey intruso José I; rasgo de patriotismo, que por comun que fuese en aquella época, no honra menos al Sr. Arias, cuya posicion entonces no era mas aventajada. En 28 de noviembre de 1808 entró en la sociedad económica matritense de Amigos del país, y posteriormente fue nombrado corresponsal de las de Sevilla, Córdoba y otras del reino, así como de las sociedades de horticultura de Lieja, Bruselas, Nápoles y de Lucerna de Paris. En 24 de enero de 1815 fue nombrado catedrático de agricultura del jardin botánico de Madrid; en octubre de 1817 director de paseos y arbolados, en cuya época creó el vivero del soto de Migas-Calientes, y en 3 de octubre de 1822 catedrático de la universidad central, de cuyos destinos fue destituido en 1824, y repuesto cuatro años despues, á pesar de que no quiso sujetar al juicio de purificacion; lo que manifiesta la entereza de carácter de Arias, como igualmente la energia con que sostuvo los derechos y decoro de la Sociedad económica matritense, en los momentos de reaccion del año 23 cuando la existencia de las sociedades económicas se juzgaba incompatible con el absolutismo. No hubo orden para que cesase la de Madrid; pero el corregidor de esta villa se presentó un sábado á la hora de las sesiones

con intento de presidirla. El Sr. Arias, presidente accidental aquella noche, tuvo energia para levantar la sesion y disolver la Sociedad, así que vió que el corregidor no desistia de su empeño, tan contrario á los estatutos de la corporacion. Son muchos los informes que para ella redactó el Sr. Arias, y muy importantes sus trabajos para la Flora general, y la Cères española, desempeñando ademas varias comisiones del gobierno, y siendo juez en las oposiciones á cátedra de agricultura. Cuando el colegio de Sordos-mudos fue puesto por real orden bajo la direccion de la Sociedad económica, el Sr. Arias, presidente de la junta directiva, intervino en la regencia del establecimiento, fomentando útiles mejoras y la aplicacion de los alumnos del arte tipográfico. En 22 de diciembre de 1833 fue nombrado inspector general de montes, y en 1.º de mayo de 1835 director especial de ingenieros de montes para crear y organizar este cuerpo. **D. Antonio Sandalio de Arias**, sicado ya director general de estudios, comendador de Isabel la Católica, secretario de S. M., falleció en Madrid en 1839, y la Sociedad económica, donde tuvo buenos y constantes amigos, le hizo el obsequio de costear la lápida de su sepulcro, y mandó que en la sala de sesiones se colocase su retrato, pintado al óleo por su sobrino **D. Francisco Martínez Salamanca**. La obra mas conocida del Sr. Arias es la «Cartilla elemental de agricultura»; pero se han publicado tambien los trozos selectos que extrajo del «Columela», el ruidoso informe sobre el diezmo, y varios discursos inaugurales y de circunstancias, siendo de lamentarse que no hayan visto la luz pública importantes trabajos que dejó inéditos sobre montes y el cultivo de la vid.

**ARIAS Ozores (D. FERNANDO).** Marques de San Miguel de la Pena y Meta, obtuvo este título por merced del Sr. D. Carlos II en 24 de noviembre de 1698 en atencion á los méritos y servicios de Doña Juana Ozores y Lemos, dueña de honor de la reina viuda, á los de su hermano el cuarto conde de Amarante, y á que dicho conde su hermano, padre, abuelo y tios se habian empleado siempre en el real servicio á imitacion de sus pasados, habiendo muerto cuatro de ellos peleando con los enemigos, despues de haber ocupado puestos de mucha graduacion y señaladamente el referido cuarto conde, que sirvió de Maestre de Campo, gobernador de la plaza de la Coruña y sus castillos, general de la Artilleria del reino



de Leon, gobernador militar de la plaza de Pontevedra, Maestre de Campo general del reino de Galicia, del consejo supremo de guerra y gentil-hombre de cámara de S. M., habiéndose hallado en diversas ocasiones del real servicio, procediendo con mucho valor y desvelo: que el conde de Amarante, su padre, habia servido en el ejército de Galicia 17 años, y perdiendo en la guerra de Portugal 4000 ducados de su renta anual, y 100,000 de hacienda, levantando á su costa diferentes fortificaciones para impedir el paso al enemigo, y en consideracion á los particulares servicios militares de otros ascendientes suyos, que se mencionan en la citada real orden de privilegio. Este título le confirmó el Sr. Don Felipe V en 29 de mayo de 1719 en favor de Doña Constanza Arias de Ozores, abuela del conde de Amarante.

ARIAS GIRON (DON JUAN). El individuo que forma el objeto de este ligero trabajo, solo se ha distinguido por su exactitud en el cumplimiento de sus obligaciones: sus hechos solo deben estudiarse bajo este aspecto, pues solo así pueden ser comprendidos, y sus convicciones se hallan en inmediata relacion con sus circunstancias particulares. Nacido en la áurea medianía de Horacio, no ha aspirado ni á los puestos elevados, ni á las grandes consideraciones sociales, seguro con el testimonio de su conciencia solo en ella ha buscado y encontrado un apoyo que le ha guiado con paso firme en la carrera de la vida.

Referir una por una todas sus vicisitudes seria un trabajo al que ademas de negarse su modestia, la indole misma de ellas tampoco lo consentiria, el Sr. Arias Giron no ha figurado ni en revoluciones ni en pronunciamientos, no se ha ostentado en las primeras filas de la oposicion, ni ha hecho alarde de eminentes dotes oratorias ¿á qué pues estudiar las peripecias que le han conducido á una altura donde no se encuentra, ni querer de causas equivocadas deducir resultados mas equivocados aun? Tal vez nos engañemos en la opinion formada acerca de este sugeto; pero si error hubiese, creemos bastará á deshacerle la atenta lectura de las siguientes lineas.

El Sr. D. Juan Arias Giron nació en Ciudad-Rodrigo el año de 1820, cuando la aurora de la libertad, aunque por breves momentos, volvió á lucir para nuestra patria. Descendiente de una familia noble y antigua y que habia prestado grandes servicios en diferentes épocas á su pais,

y siendo ademas el primogénito de sus hermanos, recibió una educacion correspondiente á su clase y al futuro destino que estaba llamado á ocupar en la sociedad. Correspondió por su parte á los deseos de sus padres, y en los estudios preparatorios para su carrera consiguió, á costa de desvelos considerables, captarse el afecto de sus profesores y condiscipulos.

Terminado el estudio de aquellos primeros rudimentos de las ciencias, pasó á cursar jurisprudencia á las universidades de Salamanca y Madrid, haciéndolo con aprovechamiento y concluyendo con lucidez su carrera. Regresó entonces á su patria donde tanto por las consideraciones personales de su posicion y amabilidad de su trato, cuanto por el recuerdo de los servicios que ha merecido á sus antecesores, fue nombrado diputado provincial, en cuyo cargo á fuerza de actividad y constancia consiguió para su partido ventajas de consideracion en el alivio de impuestos, y resolucion de expedientes importantes.

Valiéronle nueva consideracion estos méritos y prueba de ello que en 1848, á poco de haber cesado en el anterior destino, fue nombrado diputado á cortés por Ciudad-Rodrigo, en reemplazo del Sr. Echevarria, sujeto á reeleccion. En los tres años sucesivos que tomó asiento en el congreso de diputados se desveló constantemente en beneficio de su pais y de la nacion, cuyo representante era. Escasas fueron las veces que hizo uso de la palabra, pero en un discurso que pronunció el 8 de febrero de 1849 espresó sus sentimientos y convicciones acerca de la cuestion de baldios con tal abundancia de ideas y doctrinas de la mayor importancia, que si no á la esfera de los primeros oradores, puede asegurarse se remontó á la de los mas entendidos pensadores, segun dictámen de personas versadas en esta materia. Por desgracia solo en aquella ocasion resonó su voz en el recinto del congreso, si en otras muchas lo hubiera hecho, de seguro su reputacion, aunque bien cimentada, quedara acrisolada para siempre.

En 1850 dejó de figurar en el número de los diputados, y retirándose á la vida privada, se dedicó esclusivamente á la administracion de sus intereses y asuntos particulares. Su conciencia puede hallarse tranquila en aquel modesto asilo; pues á él no ha llevado empleo, gracia, ni honor alguno obtenido para sí, ni para ninguno de sus

amigos ni compatriotas. Su conducta fue en toda aquella legislatura, obedecer á sus convicciones ya en favor del gobierno, ya de la oposicion, siempre que se trataba de emitir sus votos.

Tales son las circunstancias que nos han parecido mas dignas de ver la luz en la vida pública de este Señor diputado, hubiéramos podido citar algunas otras que nos parecen en extremo dignas de mencion y le hacen sumo honor, nos hemos abstenido de ello, por creerlo inútil á nuestro propósito y en demasia complicado para la sencillez que requiere un trabajo de este género. Unicamente nos resta decir que hallándose el Sr. *Arias Giron* en su primera juventud, contando con una situacion desahogada y habiendo servido con el desinterés espresado los destinos en su lugar referidos, le espera un brillante porvenir, si continúa constante por la misma senda que con tanta gloria como fortuna ha recorrido hasta el instante presente.

ARIAS. (EXCMO. É ILLMO. SR. D. MANUEL NAMON), obispo de Santander. Es natural de Orense, en Galicia, perteneciente á una familia distinguida y acomodada que ha dado ya á la iglesia tres obispos. Su carrera de filosofia y teología fue notable, la primera la estudió en un colegio de benedictinos, y la segunda en la universidad de Salamanca, y el grado de licenciado le tomó en la de Santiago. Infinitos han sido sus méritos en su larga y honrosa carrera sin embargo de que hay en ella lunares de consideracion; citaremos de los méritos el de una beca que obtuvo por oposicion y real nombramiento en el colegio mayor de Fonseca en Santiago, en donde hizo oposicion á una cátedra de filosofia, y otra en Salamanca á la canongia magistral: despues sirvió once años en la secretaría de cámara de Pamplona, siendo obispo de aquella diócesis su tío Don Fr. Veremundo Arias Tejeiro. Tambien fue prior de Velate, que obtuvo por nombramiento real, sirviendo puntualmente la secretaría hasta 1820 que, nombrado arcediano de Alcira en la metropolitana iglesia de Valencia, donde se hallaba de arzobispo su referido tío, le acompañó á Francia los tres años escasos de su expatriacion por el gobierno revolucionario, y luego en su regresó á Valencia hasta 1824. Desde aquella época siguió el Sr. Arias Tejeiro desempeñando su prebenda, hasta que á fines del año 38 con motivo del asesinato del general Mendezvigo y otros desórdenes presenciados en

Valencia, y de los que debemos callar mucho, con ocasion tambien de acudir al remedio de aguas termales contra la enfermedad de que adolecia, pidió su pasaporte para Francia y obtenido en principios del 39 pasó á Perpiñan con ánimo solo de atender, segun creímos, si bien otros no lo creyeron, al recobro de su salud. En dicho punto el cónsul español, creyéndole fácilmente y sobre ligerísimos indicios adicto al partido del infante D. Carlos, le hizo internar á uno de los departamentos septentrionales de Francia, donde agravándose sus padecimientos solicitó y obtuvo su traslacion á uno de los meridionales. De allí, muy mejorado de sus dolencias con las aguas de Molite y Camoins, regresó á Valencia en 1844, hasta que en octubre le llegó el anuncio de su nombramiento para el obispado de Santander. Impulsado por su natural modestia estendió sin vacilar su renuncia, que órdenes superiores le hicieron retirar, convirtiéndola en una aceptacion lisa y llana, que desde aquel momento miró como el mayor sacrificio que ofrecía á Dios en toda su vida. Su episcopado figurará como uno de los notables en los anales del de Santander, en su gobierno ha demostrado muchísima instruccion: la ereccion del seminario clerical, de que carecia la diócesis, cuyo utilísimo colegio no habian logrado plantear los cinco obispos que le precedieron en aquella silla y que nuestro dignísimo prelado estableció, ayudado del favor del Todo-poderoso y de los auxilios del gobierno, estipulado en el último Concordato y á costa de grandes penalidades y no pocos sacrificios de su parte; sin que estos hubieran bastado para establecerle á menos distancia de una legua corta de Santander, por no encontrar otro edificio á propósito por hallarse ocupados los únicos tres conventos de religiosos que en aquella ciudad habia. Otro de los trabajos mas notables del Sr. Arias Tejeiro y que mas le honran, ha sido haber visitado personalmente todas las parroquias de su diócesis, administrando en ellas el Santo Sacramento de la Confirmacion despues de veinte á veintidós años que se carecia de estas funciones. Verdad es que por el referido Concordato ha quedado suprimida la antiquísima y muy distinguida colegiata de Santillana; pero en cambio los curatos han tenido el beneficio del aumento de dotacion, aumento tan necesario cuanto que por punto general casi todos en aquel pais montuoso eran muy pobres. El actual obispo de Santander

es caballero gran cruz de la real orden Americana de Isabel la Católica.

**ARIAS Seoane Bustamante (DON ANTONIO).** Doctor en jurisprudencia. Nació en la ciudad de Tuy en 1803, provincia de Pontevedra, hijo de D. Gregorio Arias Seoane y de Doña Benita Gutiérrez Bustamante. En 1815 hizo oposicion y obtuvo una beca en el colegio de San Gerónimo de la ciudad de Santiago, en cuya universidad estudió la filosofía y recibió *nemine discrepante* el grado de bachiller, *gratis por su mérito sobresaliente*. Concluida la carrera de leyes, y después de haber recibido en esta facultad el grado de bachiller á cláustro pleno *nemine discrepante*, se le confirió de la misma manera el de licenciado, y en 1827 se graduó de doctor en la misma facultad con las solemnidades de costumbre.

Después de finalizada la carrera de leyes concluyó también la de cánones: y se dedicó al estudio de humanidades, y al intento cursó y ganó dos años de lengua griega y uno de hebreo; estudió además los idiomas francés, inglés é italiano, en los que acreditó el mejor aprovechamiento. En París, donde estuvo pensionado y agregado supernumerario á la embajada, estudió el árabe y otros idiomas orientales. Durante las referidas carreras de leyes y cánones fue el Señor Arias Seoane clásico en sus respectivas academias, y uno de los encargados para la enseñanza pública de extraordinario. Hizo oposicion á las cátedras vacantes de Digesto romano-hispano é Instituciones civiles, cuyos ejercicios le fueron aprobados *nemine discrepante*.

El cláustro celebrado en 1828 fue nombrado juez censor del concurso de oposicion á las dos cátedras de ascenso de leyes, vacantes en la universidad de Santiago. La real audiencia de Galicia le recibió y aprobó de abogado en 21 de enero de 1830. Posteriormente, en el mismo año, previa oposicion, fue nombrado por S. M. catedrático propietario de lengua hebrea en la universidad de Santiago, habiendo tomado posesion. Nombrado por el real acuerdo de Galicia regidor decano del ayuntamiento de Tuy, se le dió posesion de la presidencia y de la subdelegacion de policia á él aneja en 1832. Por el ministerio de Estado tuvo á bien S. M., en real orden de 2 de octubre de 1833 comunicada al estinguido de Fomento, atendido su relevante mérito, distinguidos servicios y particulares circunstancias, recomendarle muy particularmente para su colo-

cacion. A su consecuencia fue pensionado por S. M. por real orden para pasar por dos años á pais extranjero con el fin de completar su instruccion, conservando entre tanto su cátedra. En 1834 S. M. la reina gobernadora se dignó nombrarle corregidor de la ciudad de Oviedo, que no aceptó. La provincia de Pontevedra, en 21 abril de 1836, le honró con el nombramiento de procurador á córtes.

Posteriormente en agosto de 1838 le concedió S. M. la reina gobernadora los honores de secretario de su escelsa hija Doña Isabel II en premio de sus trabajos literarios. En 1839 la provincia de Pontevedra le eligió diputado suplente para las córtes de aquella legislatura, y en el año siguiente la misma provincia le volvió á nombrar diputado propietario para la legislatura de 1841.

En 1850 fue ascendido á las categoría de catedrático de término de la facultad de filosofía en recompensa de sus relevantes y distinguidos estudios y de su larga carrera universitaria.

Y finalmente, en enero del corriente año de 1854 el distrito electoral de Pontevedra le volvió á elegir diputado á córtes representando la ciudad capital en la legislatura que está suspendida. Tiene el Sr. Arias Seoane desde el año 48 la cruz de Carlos III.

**ARIAS (MANUEL).** Cardenal; después de haber sido Bailio de la religion de Malta, y dos veces del consejo de Castilla, consejero de Estado, y de la Junta del gobierno de la monarquía de España, entró en el estudio eclesiástico, y fue nombrado arzobispo de Sevilla. Nombróle cardenal el Papa Clemente XI, á 30 de enero de 1713, y murió á 16 de noviembre de 1717, á los 80 años de su edad. Hicieronle recomendable su capacidad y celo en servicio del rey Felipe V; prendas que siempre manifestó en todas ocasiones, en negocios de Estado, en tiempos calamitosos en que ejerció su caridad para con los pobres, y ayudó con secretas limosnas á muchas familias necesitadas.

**ARIAS (DON CIPRIANO).** Nació en Madrid el 12 de octubre de 1821. Ha publicado con general aceptacion varias composiciones líricas y dramáticas. Ha escrito en el Registro de Yucatan y varios periódicos de la Habana que se publicaban en 1846.

**ARIAS.** Los caballeros del ilustre apellido Arias reconocen su solar desde los tiempos mas

remotos en la ciudad de Segovia, algunos se acercaron en la villa de Madrid con casas de mayorazgo. Según escribe Marínico Sículo en sus varones ilustres, viene su origen de Arias Gonzalo, á quien el rey D. Fernando el Magno, conociendo su valor y lealtad, dejó encomendada á su hija Doña Urraca, que no solo con su consejo y prudencia, si que tambien con las armas la defendió de sus hermanos.

Fueron sus descendientes en el reino de Galicia Martín y Rodrigo Arias que se hallaron en la milagrosa batalla de las Navas de Tolosa en servicio del rey D. Alonso el IX. Señaláronse en este reinado, siendo uno de ellos uno de los primeros regidores que aquel monarca puso Madrid.

Don Francisco Arias, regidor de Segovia y alcaide de sus Alcázares.

Don Diego de Arias Dávila fue uno de los personajes que tuvieron mas valimiento en tiempo de D. Enrique IV, del cual mereció gran privanza, y autoridad en las cosas de la gobernacion del reino. Sirvió Arias al rey en cuantas ocasiones se le ofrecieron en paz y guerra, por lo cual le premiaron honrándole con muchos cargos.

ARIAS de Avila (disco). La memoria de este personaje de la corte del rey D. Enrique IV consta en una lápida de mármol que posee Don Joaquín María Bover, en la que se lee en caracteres góticos esta inscripcion: «*Aquí yace la Señora Elvira Gonzalez muger de Diego Arias de Avila contador mayor e tesorero mayor de nuestro señor el rey D. Enrique quarto de los sus reynos e señorios e del su principado e maestrazgos de Santiago e Alcantara e del su consejo e su secretario e escrivano mayor de los sus privilegios e confirmaciones e Regidor de Toledo e Segovia e Madrid e Señor de Alcovenda e Villafior, e Casasola e Sant Agostin e Pedra e Hlo e Villalva.*» Fue primer Señor de Puñonrostro, cuya gran casa fundó en 1462.

ARIAS Dávila (D. PEDRO). Señor de Alcovendas, fue hijo de Diego Arias, contador y tesorero mayor del rey D. Enrique IV y de Doña Elvira Gonzalez, llamado el *Valiente y Batallador* por su gran esfuerzo. Sirvió á este monarca en la guerra de Navarra, y en los levantamientos del reino y á los reyes católicos en Granada, Africa y Portugal. Fue coronel de infanteria española en la toma de Oran, que sucedió jueves de la Ascension 17 de mayo de 1509; y se señaló tanto en la de Buxia, que entró por encima del muro, tremoló

su bandera, y con la gente de su compañía mató al alférez enemigo, á quien tomó la suya, y ganó el castillo que estaba sobre el puerto del mar. Allí le cercaron muchos moros, y aunque le dieron recios embates, defendió tan valerosamente la fortaleza con solos cinco horabres útiles que le habian quedado, por estar los demas tocados de pestilencia, que les hizo huir, ganándoles siete escalas. Por estos servicios se le hizo merced, por privilegio dado en Burgos á 12 de agosto de 1512, de que añadiese por orla al escudo de sus armas la bandera, siete escalas y ocho castillos en campo de sangre. Marínico Sículo hace larga mencion de este caballero, que está enterrado en la catedral de Segovia, al lado del Evangelio; y en su sepultura se puso el epitafio siguiente:

Aquí yace Pedro Arias, contador mayor del consejo de nuestro señor el Rey D. Enrique el cuarto, hijo de Diego Arias, así mismo contador mayor del consejo del mismo Rey y de los sus reynos, y de su Principado, e maestrazgo de Santiago y su secretario, escribano mayor de los sus privilegios, E señor de Alcovendas, E puño en rostro, E S. Agustín, E Pedrazuela, E de Villalva.

Casó dos veces: la primera con Doña María Ortiz de Valdivieso, de quien tuvo varios hijos; y la segunda con Doña María de Cota, de la que no tuvo ninguno. Murió D. Pedro en 1481.

ARIAS Giron (D. FELIX), hijo segundo de Don Juan Arias Portocarrero, segundo conde de Puñonrostro y de Doña Juana de Castro y Rivadeneira, sirvió en tiempo del rey D. Felipe II de capitán de infanteria española en los estados de Borgoña y Flandes, bajo el mando del Condestable Juan Fernandez de Velasco, y de sargento mayor de esta villa de Madrid, y uno de los señores que acompañaron al duque de Lerma para llevar á Francia año de 1515 á la Infanta Doña Ana de Austria, reina cristianísima, y á traer á Doña Isabel de Borbon, princesa de Asturias. Fue este caballero excelente músico y poeta, é hizo varias poesías, que se hallan en libros de aquel tiempo, y por tal le celebra Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*, así:

La esterior gentileza,  
Las letras y la espada,  
La singular destreza,  
La música armoniosa  
En tantos instrumentos celebrada,

Que tuvo el mundo atento,  
Igualó con el claro entendimiento  
Y el arte de escribir D. Felix Arias,  
Y tambien igualó fortunas varias:  
Que no se dan en vano  
Celestes dones al ingenio humano.

**ARIAS** Dávila (o. JUAN), esclarecido caballero que sirvió á los reyes D. Fernando, Doña Isahel, D. Felipe I y al emperador Carlos V., á quien guardó gran lealtad cuando se hallaban alterados los reinos, esponiendo su vida y estado: sabiendo que el Condestable de Castilla era el gobernador de S. M. le envió, ofreciendo á este monarca sus servicios, el sello y armas de su casa, por lo cual le encomendaron la ciudad de Toledo y su tierra, cuya pacificacion logró valerosamente. Rogó al principio á los comuneros de Illescas se apartasen del mal camino que llevaban, mas perdiéronle el respeto, le amenazaron, y no queriendo entregarles las fortalezas que les tenia, dieron un mandamiento contra él para que le matasen como á enemigo del bien comun. Cuando le notificaron este acuerdo respondió sin alteracion y con grandeza de ánimo: *la vida que tengo es solamente mia, mas la honra y buen nombre es de mis pasados y herencia forzosa de los que me han de suceder; en su mano está el quitarme la vida, mas no la honra, ni la puedo perder.* Libre de tan gran riesgo, salió á su villa de Torrejon de Velasco, desde cuyo punto vino á socorrer el Alcázar de Madrid, sirviendo al emperador con la mayor lealtad y valor, por cuyos servicios se dignó concederle el título de conde de su villa de Puñonrostro. Casó con Doña Maria Giron, hija de D. Pedro Portocarrero, primer conde de Medellin, de cuya señora tuvo á D. Juan Arias, que á diferencia de otro hermano del mismo nombre se llamó el Bautista, que casó con Doña Maria de Salcedo y murió en vida de su padre, dejando por su hijo á D. Juan Arias Portocarretero, que sucedió en el estado de Puñonrostro. Casó la primera vez con Doña Juana de Castro y Rivadeneira, y la segunda con Doña Marina de Mendoza; de aquel enlace fue hijo el que sigue.

**ARIAS** de Bobadilla (DON FRANCISCO). Cuarto conde de Puñonrostro, hijo de D. Arias Gonzalo de Avila y de Doña Ana Giron, sucedió en el estado por muerte sin sucesion de su hermano mayor D. Pedro Arias, tercer conde. Fue caballero generoso y de gran valor en la disciplina militar,

como lo mostró en servicio de sus reyes tanto que si se hubieran de referir todos, seria muy dilatado este artículo. Hallóse en Flandes de capitán de infanteria, año de 1572; en la batalla que se dió á los Hugonotes de Francia Don Fadrique de Toledo, de cuya victoria trajo la noticia á S. M. En 1573 asistió al sitio de Alkmaer, y viéndose el ejército católico en grande aprieto, se metió con varonil ánimo en el foso á echar un puente de barriles para dar el asalto, y con el agua en los pechos y medio nadando recibió allí cinco heridas de arcabuz. Por noviembre del mismo año, habiéndose embarcado con su compañía en un navío para el socorro de Middelburg y Ramua, al disparar una pieza para salvar á los demas, se abrió, y se le tragó la mar con todo cuanto tenia dentro, salvándose solo aquellas pocas personas que se hallaron con Don Francisco sobre cubierta, á quienes sacudió el impetu del navío al abrirse, echándolos al agua, aunque muy maltratados y heridos con las astillas. En 1582 se embarcó en Lisboa en la famosa Armada que llevó el marques de Santa Cruz á las islas Terceras contra los franceses, cuya batalla naval, de las mayores que jamás hubo, se dió en 26 de julio. En el de 1583 pasó tambien á la reduccion de las mismas islas siendo uno de los tres cabos del ejército, castigando á los portugueses y cortando la cabeza á su gobernador Manuel de Silva. El año de 1588 le mandó S. M. pasase á Flandes con su tercio y demas tropas que pudiese recoger, cuyo viaje hizo con el mayor concierto y orden militar, que puede imaginarse, como lo escribe el historiador Herrera, hasta llegar á Namur en 28 de agosto con 2133 soldados, que puso á las órdenes del principe de Parma; en cuyas guerras pasó muchos trabajos, saliendo de algunos casi milagrosamente. El de 1588 fue nombrado maestro de campo general del ejército que iba en la desgraciada armada, que salió de Lisboa contra los ingleses, de que era general el duque de Medinasionia. Con el mismo puesto pasó en 1594 á Aragon en el ejército que llevó Don Alonso de Vargas para apaciguar aquel reino. En el año 1596, hallándose la ciudad de Sevilla y toda la Andalucía en notable calamidad, por la repentina invasion y paso de los ingleses, le envió S. M. por asistente de aquella ciudad, en donde trabajó infinito, levantando tropa, que despues aprobó el rey: y desde entonces quedó formada la mili-

cia, y recayó el título de capitán general de ella en el asistente, cuyo puesto sirvió hasta 1599.

Murió por el mes de enero de 1610. Estuvo casado con Doña Hipólita de Leiba, hija de Don Sancho Martínez de Leiba, señor de esta casa y de su segunda esposa Doña Hipólita Eril de Cardona, de quien tuvo por hijo á D. Arias Gonzalo, quinto conde.

ARIAS Dávila y Bobadilla (D. GONZALO), quinto conde de Puñonrostro; fue hijo del valeroso Don Francisco Arias de Bobadilla, cuarto conde, y de Doña Hipólita de Leiba, su muger. El año de 1631 se le concedió el hábito de Alcántara; y el de 32 á 7 de marzo asistió á la jura del príncipe Baltasar Carlos. Sirvió de gentil-hombre de cámara del infante D. Fernando, después de mayordomo, y gentil-hombre del Sr. Felipe IV, y de capitán de una compañía de caballos de los hombres de armas de Castilla. En 1660 pasó con S. M. en el viage á la frontera de Francia para el desposorio y entrega de la infanta Doña Maria Teresa, portando con gran lucimiento, como en todas las ocasiones que se le ofrecieron. Fue de excelente ingenio, poeta lírico, y por tal hace mención de él Montalvan entre los Matritenses.

Celebró dos matrimonios, el primero con Doña Catalina de Acuña, dama de la reina Doña Margarita, de la cual tuvo por hijo á Don Arias, que murió en vida de su padre; y el segundo con Doña Teresa Pacheco, natural de Montalvan, hijo de los condes de este título, de quien logró una larga sucesion. Falleció el año de 1664.

ARIAS Dávila y Pacheco (D. TOMAS), hijo de D. Arias Gonzalo Dávila y Bobadilla, conde de Puñonrostro, y de su esposa Doña Teresa Pacheco; siguió la milicia desde niño, pasando por sus grados hasta el de maestro de campo de un tercio de infantería española, con el que servía en el ejército de Cataluña el año de 1678; y el Sr. D. Carlos II por su decreto de 22 de agosto le hizo merced de la encomienda de Montiel y la Osa, en la orden de Santiago, vacante por muerte del marques de Noguera, de que el consejo le despachó el título para que se pusiese el hábito en 13 de marzo de 1679. Después fue maestro de campo general de los ejércitos, gobernador político y militar de la ciudad de Málaga, en donde estaba en 1699. Obtuvo al año siguiente el empleo de gobernador y capitán general de la gente de guerra de los presidios de la provincia de Guipúzcoa, intitulándose conde de Guaro,

marques de Villafiel: y el día 22 de enero siguiente se halló en Irun, en donde besó la mano y recibió al Sr. D. Felipe V en su primera entrada á España, y en 27 del mismo en la ciudad de San Sebastian, con toda magnificencia.

ARIAS Pacheco de Bobadilla (D. JUAN). Sexto conde de Puñonrostro, hijo de D. Arias Gonzalo Dávila, quinto conde, y de su segunda esposa Doña Teresa Pacheco, fue sirviendo en el año de 1660 de mehuero á la infanta de España reina cristianísima, hasta la raya de Francia. Era entonces hijo segundo; pero á poco tiempo murieron su padre y hermano mayor D. Francisco y quedó sucesor de la casa. En el mes de octubre de 1678 le nombró S. M. gobernador y capitán general de Ceuta y ministro del supremo consejo de guerra. En 1684 se le hizo merced de la Encomienda de Valencia del Ventoso, en la orden de Santiago; pero no entró en el goce de ella hasta el año de 1796. En 1690 era gentil-hombre de cámara y virey y capitán general del reino de Galicia.

Casó el año de 1664 con Doña Manuela Coloma, dama de la reina, hija mayor y sucesora de Don Juan Andrés Coloma, conde de Elda, y Doña Ana Pujadas y Borja, condesa de Ana; tuvo de este matrimonio varios hijos, y fue el sucesor D. Gonzalo Arias, primer marques de Casasola, por merced de S. M. hecha á 17 de setiembre de 1696, y después conde de Puñonrostro.

ARIAS Dávila (DON GONZALO), marques de Casasola, sétimo conde de Puñonrostro, hijo primogénito de D. Juan Arias Pacheco, conde de Puñonrostro; obtuvo aquel título por merced del Sr. D. Carlos II de 4 de setiembre de 1684, para sí y demas primogénitos de esta casa, en atención á la antiquísima nobleza de ella y servicios que en paz y guerra hizo á S. M. y á la monarquía.

ARIAS Dávila (EL EXCMO. SR. D. FRANCISCO). Conde de Puñonrostro, grande de España de primera clase, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio, en cuyo empleo y otros encargos sirvió al rey con el mayor celo. Falleció en Madrid á 17 de setiembre de 1783 á los 61 años de edad, siendo su muerte muy sentida, especialmente de los pobres, por su estimable virtud y caridad.

ARIAS Dávila Mateu (EL EXCMO. SR. D. JUAN). Nació en la ciudad de Quinto el día 21 de setiembre de 1783. Recibió una escogida educación

y adquirió conocimientos de jurisprudencia, dando á conocer sus relevantes dotes; así en su vida política como privada. Cuando aun no tenia diez y seis años y se temia por aquellos tiempos un desembarco de tropas inglesas en el Perú, levantó de un grito un regimiento de caballeria que montó y armó á sus espensas, y del cual fue nombrado coronel. Habiendo heredado el título de los condes de Puñonrostro, se embarcó con rumbo á España; pero tuvo la mala suerte de caer en manos de los ingleses, quienes despues de haberle despojado de sus riquezas, le dejaron en libertad en la isla de Madera. A poco de su llegada á Madrid los acontecimientos de 1808 le hicieron abandonar todas las comodidades de su casa por la gloria con que brindaban los combates á los que querian optar por la independencia de su patria. Mandó como jefe regimientos; hizo proezas de valor, señalándose en la batalla de Chiclana, á la cual asistió con licencia por hallarse abiertas las cortes, para que habia sido elegido. Herido en Talavera de una enorme cuchillada en la cabeza, tomó mas bríos para continuar lidiando en defensa de los derechos de su rey y de su patria. Pero tanta lealtad hacia esos carísimos objetos le valió el secuestro, durante cinco años, de todas sus propiedades y rentas en la Península, así como despues del alzamiento de los dominios españoles en América vió confiscadas sus vastísimas posesiones en Quinto, lo cual le ocasionó pérdidas de que no ha podido despues repararse su casa.

Uno de los laureles que hoy se alzan mas lozanos sobre la tumba del noble y caballeroso conde, es el que se adquirió siendo diputado en las primeras córtes constituyentes. Al paso que tanto dentro como fuera de ellas sustentaba las ideas de bien entendida libertad con que fue educado, y á las que ha permanecido siempre fiel, protestó con energia en union de los demas representantes del continente hispano-americano, contra la decision que le privaba de enviar diputados con arreglo á su poblacion, como las provincias peninsulares. Sosteniendo estas pretensiones, que eran el voto general de su pais, aspiraban aquellos escelentes patriotas á conseguir, en lugar de aquella concesion imposible, otra que, conciliando opiniones é intereses, evitara la separacion, violenta de tan importantes dominios, inevitable de otro modo.

La conducta que siguió cuando mereció la

privanza de Fernando VII es altamente honrosa para las páginas de su gloria póstuma, así como lo fue para él durante toda su vida. Recien venido el rey de su cautiverio en Francia, necesitaba de amigos leales y de súbditos cariñosos para continuar con acierto la gobernacion de sus estados. El conde de Puñonrostro se distinguió por el tino y discrecion con que ejerció toda su influencia en favor de los procesados y perseguidos por causas políticas, y de aquellos otros que por su patriotismo merecian ser recompensados por el monarca. Como un ejemplo sacado de entre los primeros, podemos citar al célebre Maiquez, el Talma español, que á no haber sido por la generosidad del conde, hubiera ido á un presidio á cambiar el coturno trágico por la cadena de los criminales políticos.

Mientras disfrutaba la privanza del rey bien pudo, como otros muchos, haberse llenado de honores y condecoraciones; pero la moralidad que regia á todos sus actos le hizo hasta renunciar á aquellos con que queria ennoblecerlo su augusto amigo.

En 1816 le ofreció Fernando VII la faja de general, despues de algunos años que llevaba el entorchado de brigadier; pero él le contestó que se ruborizaria al ceñirla antes que tantos beneméritos brigadieres como habia con mas años de servicio que él tenia de edad. Esto causó la admiracion del rey, quien descanando premiar sus leales servicios, le dió á escoger encomiendas en la órden militar de Calatrava; pero el conde prefirió á las mas ricas la del tesoro, que rendia nada mas que cincuenta y ocho reales al año. Por consideraciones semejantes no admitió la presidencia del consejo de las órdenes, ni la capitania de guardias de la Real Persona, ni los empleos de mayordomo y caballerizo mayor, que le ofrecieron varias veces.

Siempre, aun en los momentos mas solemnes, como cuando amagaba algun peligro inminente, se le vió el primero al lado de su monarca. Solo él acompañó al rey cuando en la tarde del 8 de marzo de 1820 salió este á recibir á la turba amotinada que invadió el régio alcázar hasta la sala de Alabarderos, y que con pistola en mano exigia á S. M. la prestacion instantánea de un juramento que solamente las córtes podian recibir. Entonces el conde de Puñonrostro arrojó al suelo el arma homicida, y con un raro ejemplo de valor logró hacer volver en sí á los subleva-

dos, evitando tal vez un crimen espantoso.

También fue el que, acompañado del malogrado general D. José de Zayas y del caballeroso marques de Selva-Alegre, que acaba de fallecer en la Habana, sofocó en febrero de 1823 otra asonada, no impedida por los que debieron hacerlo, por medio de la cual, y posesionados ya los revolucionarios de la plaza del Mediodía, se quería imponer al rey la conservación de un Ministerio separado constitucionalmente.

Cuando M. Canning, presidente del ministerio inglés, ofreció la influencia de la Gran Bretaña en favor de nuestro monarca y en contra de las exageradas pretensiones de Francia, el conde fue uno de los encargados de arreglar tan difícil como arriesgada negociación con el enviado inglés lord Fitzroy Semmerset. Llevado el rey á Cádiz, Puñonrostro quedó en Madrid de orden de su monarca para continuar la negociación con el duque de Angulema. La invidia, la emulación u otras causas, indispusieron al valido con su rey, hasta el punto de prohibírsele la entrada en la cámara real, precisamente cuando mas pruebas habia dado de fiel patrio y agradecido súbdito. El conde devolvió entonces una y otra vez la llave, á pesar de no habérsela querido admitir el rey, fundado en que el que no merecía la confianza de la augusta Persona, mal podia disfrutar de un honor tan distinguido. Esta conducta tan noble le valió el ir año y medio desterrado á Zamora y Valladolid.

Esto no obstante, Fernando VII no pudo olvidar jamás los leales y desinteresados servicios del conde, ni menos arrancar de su corazón las simpatías que este con su generosidad y nobleza, no interrumpidas, habia sabido conquistar. Así, pues, muy pronto fue consultado por el rey para ver el giro que se daba á los negocios de las Américas perdidas. Con la lealtad de siempre, aconsejó al monarca el reconocimiento de las posesiones emancipadas; por esto en 1831 recibió la misión reservada, y escrita toda de la real mano, para ir á establecer las bases del reconocimiento y reconciliación, tratando de un modo tan digno y beneficioso para el país este negocio con los ministros acreditados de la República, que le valió los mas sinceros y cordiales parabienes del mismo rey. Durante estas negociaciones en París y Londres, espendió de su propio peculio cerca de medio millon de reales, cantidad que á su muerte aun no le habia sido

retribuida ni de ningun modo indemnizada.

Aquí, que empieza otro período político de la vida del conde, vamos á apuntar los servicios militares que tenia prestados antes del principio de la guerra civil, y de enviar á sus tres hijos á los campos de Aragón y de Navarra á derramar su sangre en defensa de la legitimidad del trono. En 1.º de enero de 1800 fue nombrado coronel de milicias disciplinadas de dragones de Quinto, donde sirvió cerca de nueve años; en 15 de setiembre de 1808 quedó agregado en la misma clase á los voluntarios de Madrid, hasta el 26 de febrero de 1810, que pasó del mismo modo á los cazadores de Sevilla; aquí permaneció tres años y medio, y en 16 de setiembre de 1813 recibió el nombramiento de brigadier, empleo que sirvió en los regimientos de caballería de búscas españoles del Principe y de Borbon, hasta el 9 de febrero de 1821, que pasó de agregado al Estado mayor de Madrid, continuando en el desempeño de las funciones correspondientes á la clase de gentil-hombre de S. M.: por último, el 13 de noviembre de 1823 fue destinado de cuartel á Tarragona, y despues sucesivamente á Zamora, Valladolid y Madrid. Se halló en la defensa de Madrid hecha en los tres primeros dias de setiembre de 1808; en 1809 estuvo en las acciones de Mora y Consuegra, en la sorpresa de Lévana, retirada de Santa Cruz de Mudela, en Ciudad-Real, entrada en Talavera, acción de Alcabón, batalla general de Talavera, las del puente del Arzobispo, Camuñas, Villatobas, Antigola y Ocaña; en 1810 concurrió á las acciones de Villamanrique, Barrancohondo y Montizon, y posteriormente á las de Casas-Viejas y batalla de Chiclana. Por real cédula espedita en 9 de abril de 1825 fue hecho caballero de tercera clase de la real y militar orden de San Fernando. Asimismo obtuvo otras varias distinciones por acciones de guerra. A todas estas condecoraciones podemos unir otra mas brillante todavia; el honroso hábito de la orden militar de Calatrava, que vistió desde 4 de abril de 1827. Sus servicios militares, en suma, deducido el pasivo, alcanzaron á treinta y dos años, ocho meses y nueve dias.

La lealtad con que el conde Puñonrostro sirvió á su cariñoso amigo el respetable monarca Fernando VII, se extendió á su augusta sucesora Doña Isabel II, pues que ya empezó á figurar en primera línea desde los acontecimientos de la Granja, cuando se arrancó al rey la disposición



de sucesión á favor del infante D. Carlos, como súbdito adicto á la legítima heredera. Recientes están todavía los esfuerzos que hizo, de concierto con el venerable duque de Castroterreño y otros nobles, para que se efectuara la prisión del infante y la revocación de aquella ley. Una esposición famosa hizo el conde por aquellos tiempos, y que fue leída con entusiasmo en la *Revista*, en la cual defendía enérgica y valerosamente el derecho de estos reinos á deliberar en cortes generales sobre el modo de suceder en el trono de España, pidiendo que para aquel caso se mandáran reunir por Estamentos en su mas lata y verdadera representación popular. El conde de Puñonrostro, pues, tuvo la gloria de publicar uno de los documentos mas importantes para la inauguración en nuestro país del gobierno representativo. En premio de esto, preocupados los ministros con las ideas del conde, que consideraron muy avanzadas, aconsejaron al rey su encierro en la ciudadela de Pamplona; pero fiel el monarca á su cariño hacia tan buen amigo y leal consejero, conmutó este castigo con el de cuartel á la capital de Navarra, que se impuso muy luego al conde.

En Pamplona se hallaba este cuando murió el rey y cuando el rayo de la guerra corrió los campos de Navarra y Portugal. Sus tres hijos, el marques de Casasola, el conde de Cumbres-Altas y el baron de Manmola, dignos herederos de su valor y patriotismo, despreciando las comodidades de su casa y el lujo y los placeres de la corte, empuñaron la espada y corrieron á los combates en que tanta honra han alcanzado para enriquecer los gloriosos timbres de su padre, lidiando en defensa del vacilante trono de su reina. Nada mas laudable que el regocijo con que el esclarecido conde de Puñonrostro vió partir á sus hijos en busca de nuevos laureles para su ya encanecida frente, haciéndolos antes jurar por la gloria de sus antepasados y por su lealtad acrisolada que seguirían su noble ejemplo hasta morir, si necesario fuese, por su rey, por su religión y por su patria. El privado de Fernando VII debe haber muerto con el placer de ver en sus hijos tres dignos sucesores de su sangre, pues que pocos meses antes de dejar esta vida ha visto al marques de Casasola y al conde de Cumbres-Altas regresar de Italia en medio del brillante ejército que, á las órdenes del general D. Fernando Fernández de Córdoba fue á dejar tan bien puesto en tierras de Roma y las Sicilias el glorioso

estandarte castellano, de hoy mas temido y respetado en el extranjero.

Promulgado el Estatuto Real, el conde tomó asiento en aquel Estamento de Próceres que con sus votos inapreciables dió al país tan buenas y concienzudas leyes. A poco, la miserable insurrección de la Granja llevó en alas de su fidelidad al conde desde Segovia hasta el fado de su reina. Pronto preparó medios y escolta para acompañar á SS. MM. á Madrid, sin cuidarse de los grandes peligros en que se vió envuelto para atravesar disfrazado por entre aquella ébria soldadesca. Cuando la insurrección de Correos, el pronunciamiento de setiembre y siempre que la revolución ha alzado su cabeza, el conde de Puñonrostro ha sido de los primeros á ponerse junto al trono, jugando á cada paso su fortuna, su vida y la de sus hijos.

Reunidas despues las cortes, admitió el cargo de senador por Orense con el fin de llamar á examen y al fallo de la alta cámara la historia de los sucesos de Valencia. Nombrado posteriormente mariscal de campo y segundo comandante general del real cuerpo de Alabarderos en octubre de 1847, tuvo el gusto de encargarse de la custodia de la Real Persona, á quien amaba tanto como á su augustó padre. En las noches del 26 de marzo y 7 de mayo de 1848, uno de aquellos pocos y venerables veteranos, azotes de las águilas imperiales al principio de este siglo, que cruzaban solos y de uniforme las calles de Madrid, sin levantar la cabeza ni aun al estruendo de la artillería, era el anciano general conde de Puñonrostro, que abriéndose calle por entre los amotinados, iba á ponerse al lado de su reina como le imponían su deber y su conciencia. Así se portó siempre el noble y bizarro conde que acaba de llorar la España.

Aquella perspicacia, aquella energía y aquella perseverancia con que se ocupó siempre de los negocios de Estado, brillaron en él siempre en todos los actos de la vida privada y de sus relaciones domésticas. La nobleza y generosidad que fueron su norte como hombre público, abonan esa caridad, ese desprendimiento y esa filantropía que siempre admiraron en él cuantos le conocieron. El que tan buen súbdito, tan cariñoso amigo y tan justo personage fue en todos los períodos de su larga existencia, como hijo, como esposo y como padre no pudo tener rivales. Ejemplo de amor y lealtad para con su patria y

su rey, debió tener un precio incalculable en la vida social: así fue efectivamente. Si bajo dichos conceptos fue admirable, como valiente fue muy digno del famoso Pedrarias Dávila (el Batallador), que defendiendo sus fortalezas en Orán con ocho hombres en contra de una numerosa morisma, ganó las torres y escalas de oro en campo de gules, que orlan el precioso escudo de su casa.

Al cabo de tantos años de una vida tan gloriosa, vino á amenazarlo una gota reumática complicada con un catarro crónico que degeneró en asma. Habiéndole acometido la enfermedad á la cabeza y el pecho, llegó á comprometer su existencia por diciembre del año 1849. Gracias á su naturaleza robusta, fue viviendo, aunque sin esperanza de curar, hasta que á fin de junio del siguiente año, se declaró una hidropesía en los tegumentos que lo arrancó á su familia y á su patria á las diez y dos minutos de la mañana del día 6 de setiembre de 1850. La muerte vino á robarlo de entre las manos de sus hijos y de entre los ministros de Dios, quienes endulzaron sus postreros instantes con los consuelos de la religión.

Así vivió y murió esa joya tan preciada de lo mas escogido de la nobleza española. Su patria, agradecida á los importantes servicios y á las relevantes virtudes de tan buen caballero y buen cristiano, ha inscrito su nombre en el gran album de la gloria. La posteridad verá crecer los laureles sobre esa tumba que hoy regamos con abundantes lágrimas. ¡Ojalá nuestras palabras sirvan para enjugar las de esos nobles hijos, y muy especialmente las del digno sucesor, nuestro querido amigo el Excmo. Sr. marques de Casasola, para quien es harto dolorosa la corona que acaba de ceñirle la muerte de nuevo conde de Puñonrostro!

Tal es en resumen la historia, cuyos gloriosos hechos han sabido mantener en todo su esplendor y brillo los hijos del último Sr. conde de Puñonrostro, el que lo es en la actualidad, y del cual nos ocuparemos en seguida. el Sr. conde de Cumbres-Altas y el Sr. baron de Mammola, todos décimos nietos del famoso D. Enrique Enriquez, hijo segundo de D. Alfonso Enriquez, primer almirante de Castilla, y que tanto figura en la historia de su tiempo, los que fundaron mayorazgos muy pingües el 1.º de abril de 1426, y el segundo en 24 de julio de 1480. Al tratar de los

ilustres Diego y de D. Pedro Arias no hicimos la debida mencion de que su busto de alabastro, con armadura los dos, y el de la muger del primero Doña Elvira con hábito y toca, en escala colosal, los posee el actual gefe de esta antigua casa: estaban sobre sus respectivos sepulcros de aquella clase de piedra en el altar mayor del convento de la Merced de Segovia, de que eran los condes de Puñonrostro únicos patronos, y cuando se mandó derribar aquel edificio los hizo recoger y conservarlos dignamente. La premura con que escribimos estos renglones, despues de cumplir los trabajos burocráticos de nuestro destino, no nos permite muchas veces consultar todas las obras que tienen relacion con las historias genealógicas de las principales casas de la nobleza española: cumpliremos ahora con gran satisfaccion los olvidos en que involuntariamente hayamos incurrido. Pedro Arias, ó Pedrarias Dávila, fue descubridor del Mar del Sur. D. Antonio Ferrer del Rio habla de este caballero con alguna inexactitud en su obra «Comunidades de Castilla»; pero debemos advertir que á su regreso á España se le formó un proceso, del que salió victoriosamente en todas las sentencias judiciales. Tambien habla el referido escritor de Juan Arias de Avila, Señor de Torrejon de Velasco, cuyo castillo conserva hoy esta casa, y es muy curioso por su estado exterior y su elegancia, donde existen aun una culebrina y dos cañones de hierro. Como dejamos dicho fue decidido partidario del rey, y por haberle conservado tres fortalezas en la comarca, le dió el titulo de conde de Puñonrostro.

En el Catálogo de la real Armería de palacio, escrito en el año de 1849, siendo director D. José María Marquessi, dice en su página 8.ª al referir lo que existe en el cuadro sétimo: «Media armadura con bacinete de nasal movable; peto con escarcelones. Perteneció á Pedrarias. De la Armería del emperador. (Y en una nota); Pedrarias ó Pedro Arias de Avila fue un caballero notable, hermano del conde de Puñonrostro, que hizo á Carlos V grandes servicios en Orán y toma de Bugia, y á quien por ser valiente llamaron el Justador. Partió á la conquista del Perú en 1514 con cuarenta y dos naves. Fundó y pobló la villa de Dios y la ciudad de Panamá, y cita á Sandobal, historia de Carlos V.» La equivocación está en que le llama hermano del conde de Puñonrostro, cuando es hijo primogénito del

fundador de esta casa. También le llama Justador en vez de Batallador.

En su página 24, cuadro 17, dice: «Media armadura de Juan Arias de Avila, tiene morrion de triple cresta, que en España se llamó de her-reuulo, etc., etc.; sigue haciendo la descripción, y luego en una nota dice: «Juan Arias de Avila, caballero principal de Toledo y de una nobleza muy antigua, señor de Torrejon de Velasco, hizo varios servicios á Carlos V, especialmente el ir contra los comuneros de Illescas, por lo cual le concedió el título de conde de Puñonrostro.»

ARIAS Dávila y Mateu (EXCMO. SR. D. FRANCISCO). Conde de Puñonrostro; nació en Cádiz á 3 de junio de 1812. Hizo sus primeros estudios en Burdeos, en el celebrado colegio del Sr. Silva, del cual pasó al seminario de nobles hasta concluirlos con el mejor aprovechamiento desde 1829 al 52. Al año siguiente ingresó en su regimiento de alférez de la guardia real para prestar el servicio de su clase, continuando en Madrid hasta 9 de octubre que salió con dos escuadrones á formar parte del ejército del Norte. En la guerra contra los facciosos se halló en la acción de Cervera de Pisuerga, en la de Durango y en la de Oñate, por la cual tuvo á bien S. M. condecorarle con la cruz laureada de S. Fernando, á juicio contradictorio. Asimismo concurrió en 1854, á las acciones de Urdia, Puente de la Reina, Erice, Olazagoitia, Artuza y en la de Muru, á consecuencia de la cual y por el mérito que en ella contrajo tuvo á bien S. M. concederle el grado de capitán de caballería. Al siguiente año se encontró en las acciones de Orbiso y Puente de Arguijas: en setiembre de 1855 fue dado de baja en el real cuerpo á que pertenecía, por haber sido nombrado capitán vivo y efectivo, pasando al regimiento de Estremadura, que formaba parte del ejército de operaciones del Norte, en clase de ayudante de campo del Excmo. Señor general en jefe de dicho ejército. Permaneció en 1856 á las órdenes del teniente general D. Luis Fernandez de Córdoba, habiendo jurado en su día la Constitución política de la monarquía por real orden de 14 de agosto: asistió á varias acciones, encuentros y escaramuzas, siendo las mas principales aquellas las de Arlaban y Galarreta. Desde el de 17 de agosto hasta fin de diciembre estuvo en Madrid en el depósito de instrucción. Por el particular mérito que contrajo en la destrucción de las tropas enemigas en los campos atrincherados

de Arlaban y Villarreal le fue concedido el grado de comandante de escuadrón con la antigüedad de la fecha de aquellas memorables jornadas. En 1858 S. M. le concedió el empleo de Excmo. supernumerario de la real guardia, y como tal hizo el servicio que le correspondía hasta 1841, en cuyo año, á consecuencia del decreto de 5 de agosto, fue destinado al regimiento de caballería de Lusitania, 8.º de Ligeros. Comprendido nuestro protagonista en la real orden de 16 abril de 1842, obtuvo su licencia ilimitada para Madrid con dependencia del citado cuerpo, y así pasó varios meses en situación de reemplazo hasta fin de octubre. En 5 de marzo de 1844, por disposición del Excelentísimo Sr. inspector general del arma y en virtud de sus facultades, fue reemplazado el Señor marques de Casasola en el regimiento de la Albuera, 10 de caballería. Por real orden de 18 de abril se sirvió S. M. concederle la cruz de primera clase de la nacional y militar orden de San Fernando, en recompensa del distinguido mérito que contrajo en las memorables acciones de Cervera del Río Pisuerga y de Mendoza. También ha mandado como coronel el regimiento de Talavera, después de Bailen y por último 5.º de cazadores, saliendo con él con destino á Marruecos, manteniéndose en observación en Algeciras, formando parte de la división expedicionaria de Africa, hasta que disuelta aquella emprendió con el cuerpo la marcha para el distrito de Castilla la Nueva. Continuó desde antes de 1845 con su regimiento de guarnición en la corte, hasta el 25 de julio que, habiéndose S. M. dignado concederle permiso para pasar á Burdeos, en Francia, á presenciar las grandes maniobras que debían verificarse ante los príncipes de esta nación, emprendió la marcha para el mismo punto, volviendo después á encargarse del regimiento. En 1846, y con la antigüedad de 10 de octubre, le fue concedido el empleo de brigadier, continuando sin embargo en su anterior empleo en Madrid hasta que en setiembre del 47 pasó de guarnición á Valencia. A las órdenes del dignísimo general D. Fernando Fernandez de Córdoba asistió con el ejército expedicionario de Italia en los Estados Pontificios, mandando durante el tiempo que permaneció la expedición en aquel país la brigada de vanguardia, que tuvo á bien conferirle dicho general en jefe, haciéndose digno por su comportamiento á los mayores elogios y muy acreedor á la particular mención que de

sus servicios hacen al proponerle á S. M. para el ascenso de mariscal de campo, siendo la soberana voluntad el que se dieran al interesado las gracias en su real nombre y se le tuviera en presente para mas adelante. El Excmo. Sr. conde de Puñonrostro, marques de Casasola, se halla condecorado con la cruz laureada de S. Fernando y con la de primera clase de dicha nacional y militar órden: es caballero gran cruz de la real y distinguida órden española de Carlos III, gran cruz de la órden Constantiniana de Nápoles, comendador de la legión de honor, caballero profeso de la órden de Calatrava, de la real y militar orden de San Hermenegildo, comendador de la órden de Cristo de Italia, y noble de la ciudad de Narni, hallándose comprendido ademas para usar la cruz de distincion concedida á los que compusieron la expedicion española á los Estados Pontificios. Es tambien gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio.

ARIAS Dávila y Carandolet (EL EXCMO. SR. DON FRANCISCO ASIS MATHEU), conde de Cumbres-Altas, hijo de D. Juan Mateo Arias Dávila Matheu, conde de Puñonrostro y de Doña Felipa Carandolet y Castaños; nació en Madrid el 28 de noviembre de 1814. En el año de 1825 entró en el colegio del erudito D. Manuel Silveira, en Burdeos, y dos años despues salió de este para entrar en el seminario de Nobles de Madrid hasta el de 31. En este tiempo estudió el latín, retórica, primero y segundo año de filosofía, matemáticas puras, francés, dibujo, historia, geografía y demas clases que en los diferentes cursos se enseñaban en dicho seminario, todos los que ganó mereciendo varios premios en los exámenes públicos; á la salida del colegio repasó las matemáticas en casa del muy acreditado y distinguido profesor Señor Travesedo, el dibujo militar y nociones de fortificación; fue agraciado alférez de menor edad de granaderos de caballería de la Guardia Real en el año 29, y entró á servir en plaza efectiva de cazadores de la Guardia Real en 1.º de junio de 1833. En este año, cuando estalló la guerra civil, viendo que su escuadron no le tocaba salir á campaña, pidió ir de ayudante del general baron de Carandolet; pasó al ejército de Portugal y se halló en la accion de Bolea, y en atencion á los servicios prestados en ella se le concedió el grado de capitán. Pasó el Sr. conde de Cumbres-Altas con dicho ejército al del Norte y se encontró en cuatro batallas, treinta y tres acciones de

guerra; por la de Artaza en 31 de julio de 34 fue recomendado por el general D. Baldomero Espartero, duque de la Victoria; en las de S. Fausto y Viana tuvo en cada una caballo muerto, y en la última cayó prisionero, herido y maltratado, de cuyas resultas quedó desde entonces quebrantada su salud; por ambas fue recomendado por el general baron de Carandolet, hoy duque de Bailén; en la batalla de Mendaza el 12 de diciembre le mataron otro caballo; por la de Briñas fue recomendado y agraciado con la cruz de primera clase de S. Fernando; por la batalla de Mendigorria lo fue tambien muy especialmente, tuvo herido un caballo, y fue portador del parte de la accion al gobierno de S. M., y ascendido por ella con el grado de teniente coronel; por las de Guevara y Salvatierra mereció particular recomendación en el parte de dichas acciones del general en jefe el Excmo. Sr. D. Luis Fernández de Córdoba, por el mismo general en jefe por las acciones de Cirauqui y Mañeru; por el general baron de Meer fue recomendado en los partes de las acciones de Berriojilano y de Zurriain, haciendo mencion dicho ilustre general de que sin embargo de estarse curando en Pamplona, se presentó voluntariamente para ser empleado; por esta accion fue ascendido á comandante. En el año de 1838 hasta agosto de 39 mandó dos escuadrones del regimiento de Albuerca en la sierra de Burgos, contribuyendo con esta fuerza á la destruccion de los restos de la expedicion de Balmaseda, batiendo con sus escuadrones á dicha fuerza en la accion de Villacadima, siendo la del enemigo mas del doble, por la que creyó el Sr. conde de Cumbres-Altas pedir la cruz laureada de S. Fernando, la que por las vicisitudes políticas no se abrió el juicio y fue agraciado con la de primera clase.

Concluida la guerra pasó á su casa en la clase de reemplazo para curarse de sus dolencias, agravadas por el último año de la guerra, pues teniendo real licencia para venirse á la corte, sin haberla solicitado, no quiso hacer uso de ella; sin embargo de estar echando sangre por la boca, hasta que concluyó la expedicion de Balmaseda. En esta situacion permaneció hasta el 43 que fue nombrado primer caballerizo y gentil-hombre de cámara con ejercicio de S. M. la reina, en atencion á los servicios prestados en la carrera de las armas y á las repetidas recomendaciones del ministro de la guerra y gobierno provisional. En este

mismo año le fue concedido el grado de coronel, y en 3 de enero de 1843 fue agraciado con la gran cruz de Carlos III, y en 28 de febrero del mismo, teniente coronel, por ser el primero en la escala.

En la noche del 26 de marzo del citado año de 48 en los acontecimientos de Madrid, sin embargo que su puesto de primer caballerizo era en palacio, viendo que en el real alcázar no había peligro, se presentó en la puerta del Sol á los generales Excmo. Sr. D. Fernando Fernandez de Córdoba y D. José Fulgosio, el primero encargado del mando de aquel distrito, y el segundo capitán general de la provincia, y fue nombrado por el general Córdoba para que con la fuerza de Ingenieros y cazadores de Baza batiese y tomase á viva fuerza las barricadas que tenían establecidas los sublevados en la carrera de San Gerónimo y les servían de parapeto, cuya arriesgada operacion dice el general en la certificación ejecutó en union con el teniente coronel graduado, segundo comandante de cazadores D. Antonio Rey, con el mejor éxito, desalojándoles y persiguiéndoles en su fuga por la direccion de la calle del Príncipe y sus avenidas, por cuyo hecho se le dió la cruz de primera clase de S. Fernando. En el mismo año de 1849 quedó jubilado, y en 30 marchó en el Estado Mayor del general Córdoba á la expedicion de Italia, por cuya expedicion fue promovido á coronel de caballeria. S. M. el rey de Nápoles le dió la cruz de comendador de Francisco I, y el Sumo Pontífice la de comendador de S. Silvestre y la medalla general de los ejércitos auxiliares, y fue nombrado patrio narniense. Tiene el Sr. conde de Cumbres-Altas la cruz de Mendigorría, es caballero en la real y militar orden de Calatrava y tiene solicitada la de S. Hermenegildo. En el año de 1847 fue nombrado diputado por Montalvan, en 30 por Verin, 34 por Colmenar Viejo, y en las últimas elecciones por el mismo Colmenar; ha sido dos veces elegido regidor del Ayuntamiento de Madrid y lo es en la actualidad.

ARIAS Dávila (D. MANUEL MATHEU), baron de la Mammola, hermano de los anteriores conde de Puñonrostro y conde de Cumbres-Altas; nació en Madrid. Empezó su carrera militar en 1829 á los trece años de edad de alférez de Lanceros de la Guardia real; despues de haber hecho por algun tiempo el servicio en el régio alcázar, se halló de ayudante de campo del Excmo. Señor marques de Rodil en el ejército de operacio-

nes del Norte, durante los meses de julio, agosto y setiembre, haciéndose digno del aprecio de aquel ilustre gefe por su valor y comportamiento delicado y pundonoroso en las comisiones arriesgadas que se le confiaron. Concurrió á las acciones de Olozagoitia y Artazu, distinguiéndose en la primera de aquellas jornadas. Permaneció en campaña de ayudante de campo del Excmo. Señor teniente general D. Luis Fernandez de Córdoba, encontrándose de capitán de caballeria en la segunda accion de Artazu y en la batalla de Mendigorría, por la que se le concedió la cruz de S. Fernando de primera clase: en 27 y 28 de octubre se batió en las acciones de Guevara y Salvatierra, y el 15 y 16 de noviembre de 1838 en Estella: en 16 y 17 de enero del siguiente año en la de Arlaban: el 22 en la de Galurreta, en la segunda de Arlaban y Villareal el 24, 25 y 26 de mayo, en premio de su distinguido comportamiento en estas tres últimas se le concedió el grado de comandante. En 1838, despues de haber prestado algunos servicios en Madrid en el depósito de instruccion, fue nombrado ayudante de campo del Excmo. Sr. D. Juan Van-ha-len, en cuyo destino permaneció hasta entrar en el regimiento de granaderos de caballeria de la Guardia real, continuando sus servicios de teniente coronel. En 1841 fue destinado al primer regimiento de la Guardia real, de nueva creacion; posteriormente en los regimientos de España y de Leon, hasta que en 1844 fue nombrado subteniente de la segunda compañía del real cuerpo de alabarderos, habiendo sido ascendido en este tiempo á primer comandante de caballeria por el mérito que contrajo en la provincia de Murcia en 1840; dió el servicio correspondiente á su clase y acompañó á la jornada real á Barcelona, mostrando en su desempeño el mayor celo y exactitud. En aquella situacion permaneció hasta que por real orden de 14 de julio de 1832 fue destinado al regimiento del Rey, I de caballeria, con el cual siguió cumpliendo los deberes de la ordenanza, haciendo el servicio que le correspondia. Finalmente en 22 de enero del año próximo pasado fue ascendido al empleo de coronel de caballeria, y en su consecuencia quedó en situacion de reemplazo.

ARIAS y Miranda (D. JOSÉ). Autor de la Memoria premiada en el concurso de 1853 por la real Academia de la Historia, sobre el descubrimiento de América, é influencia que tuvo en la poblacion, industria y comercio de España.

**ARIÁNY (MARQUES).** Título creado en 1717. Su actual poseedor es D. Francisco Cotoner Salas y Chacon.

**ARIBAU (DON BUENAVENTURA CARLOS).** De la real Academia de la Historia, de la de Buenas letras de Barcelona, etc. Su crédito literario y conocimientos en derecho público, economía y comercio le han grangeado no menos en su país que en la corte un elevado concepto. La Junta de comercio de Barcelona en consideración al celo y desvelos con que D. Buenaventura ha sostenido los buenos principios económicos y defendido los intereses de su provincia, mandó sacar su retrato y colocarlo con distinción en la Casa-Lonja de aquella ciudad. Hizo el retrato el acreditado artista catalán D. Joaquín Espalter en 1844. En la corte ha figurado siempre como conocedor muy aventajado en materias de administración pública, mereciendo que se le haya nombrado vocal del consejo de agricultura y comercio creado en 1847, y después director general del Tesoro público por real orden de 14 de junio del mismo año.

En las principales empresas literarias figura el nombre de Aribau, cuyo saber se acreditó además en la dirección del periódico *El Corresponsal*. En gran estima se tiene su folleto *Reflexiones* sobre la inoportunidad de la propuesta de reforma de la constitución de 1837. En 1846 le vimos acometer una sublime empresa, la Biblioteca de autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. Van publicados 30 tomos y podemos asegurar por ellos al Sr. Aribau un gran renombre, así por el pensamiento siempre grande de presentarnos en una obra los productos literarios del ingenio español, que no pudo disfrutarlos hasta ahora el amante de la literatura, sino con mucha dificultad y grandes dispendios, como por la corrección de los textos, restitución de los alterados, por las disertaciones sabias y esquisitas notas, y por las biografías de los autores, llenas de filosofía y buen gusto con propiedad, excelente gala del lenguaje; de manera que en estando concluida la obra podrá considerarse como la mejor y mas completa biblioteca de nuestra literatura. En el discurso preliminar sobre la Novela española, tomo tercero, página 17, consigna una observación filosófica y profunda, relativamente á las palabras con que se rebotan las ideas de los placeres sensuales; observación que, hecha en mayor latitud, debe te-

nerse muy presente por los que leen la sagrada Biblia y libros de la mas remota antigüedad para desvanecer las dificultades que oscitan ciertos usos y ciertas frases. En una nota dice: «El autor de este discurso recuerda haber escrito en latín un opúsculo sobre los medios de imbuir sin peligro en los niños las ideas relativas á la generación y los placeres sensuales. Un amigo se llevó el borrador á Alemania para consultarlo con los sensatos profesores de aquella nación, y habiendo fallecido á poco, se ignora el resultado». El Sr. Aribau en sus discursos se levanta sobre toda idea vulgar, sobre toda pasión dominante, y penetra hasta el fondo de la verdad, dando siempre á conocer la elevación de su mente, la delicadeza del sentimiento y la perfección de su dicción, con la cual al parecer se desquita del defecto natural; en él habla que no ha podido vencer con todos sus esfuerzos. Los artículos de literatura del Sr. Aribau dados por especiales motivos se recomiendan por la esquisita erudición, por sus escogidos y estensos conocimientos, brillando en reflexiones la luz de su ingenio y una filosofía superior.

**ARIÑO (MARQUES).** Título creado en 1681. Su actual poseedora es Doña Ascension Pomar de Barnuevo, marquesa de San Martín.

**ARION (DUQUES DE),** con grandeza de primera clase, título creado en 1725. Su actual poseedor es el Excmo. Sr. D. Joaquín Fernández de Córdoba y Pimentel, marques de Malpica, de Mancera, de Montalvo, conde de Gondomar.

**ARISMENDI ó Arizmendi (DON MANUEL):** Nació en la muy noble y muy leal ciudad de San Juan de Puerto-Rico el día 1.º de enero de 1807, siendo su familia una de las mas conocidas en aquel país, y estando por lo tanto emparentado con sus principales habitantes. Por parte de su padre el teniente de infantería D. José, era sobrino carnal del Illmo. Sr. Dr. D. Juan Alejo de Arizmendi, dignísimo obispo diocesano que fue de Puerto-Rico, su patria: su madre Doña María Francisca Vasques, era hija legítima del capitán de infantería D. Juan Vasques Aillon y de Doña Leonarda Sepúlveda. Es indudable, sabidos estos antecedentes, que los padres de D. Manuel procuraron proporcionarle una educación correspondiente á su rango, de la que á su vez no vaciló en hacerse digno el tierno joven, aprendiendo con rapidez y facilidad cuantas materias se ofrecían á su aun no formado talento; así estudió su-

cesivamente latinidad, filosofía, derechos civil y canónico, matemáticas y otras diversas ciencias con las mejores notas, obteniendo en premio de su aprovechamiento y aplicación el grado de bachiller en derecho civil en la Real Pontificia Universidad de S. Gerónimo de la Habana, y después el título de abogado en la real audiencia de Puerto-Príncipe (isla de Cuba), á 13 de agosto de 1836. Entonces se abrió para el Sr. Arizmendi un vasto y ancho campo en donde vamos á verle figurar, no diremos cómo, pues para evitar se nos acuse de parcialidad, adoptaremos en la narración de los hechos que forman su biografía un sistema si no nuevo, al menos el mas á propósito para procurarnos algun acierto, y el cual consiste en presentarlos con sencillez y claridad y sin mas aseveraciones que las acerca de ellos hechas por las autoridades, empleados públicos y personas de responsabilidad, cuyos nombres con mas fundado motivo puedan servirnos de garantía para juzgar con probabilidades de éxito la vida y prendas que adornan á tan distinguido como apreciable letrado que ocupa en la actualidad los recomendables destinos de fiscal de guerra y marina, honorario de departamento y propietario del distrito de Masiel en la isla de Cuba. Terminados sus estudios universitarios, el Señor Arizmendi emprendió los prácticos indispensables para ejercer en su carrera con una energía y celo que le hacen digno de particular encomio: hizolo en el bufete ó estudio del Sr. D. José Antonio de Olañeta, hoy fiscal del consejo de Ultramar y primero de la real audiencia de la Habana, y á la sazón el abogado mas distinguido y consultado en la Habana. A su lado fue donde nuestro protagonista verificó su pasantía, perfeccionó su educación literaria, ensanchó sus conocimientos, comenzando desde entonces á labrar su reputación, conquistándose el renombre que siempre ha sabido conservar ileso y sin mancha de especie alguna. Convencido de la superioridad del individuo á quien habia escogido por guía y director en sus postreros estudios, correspondió con la mayor exactitud y actividad á sus preceptos, doctrinas y buenos ejemplos, y de tal manera llevó á cabo su empeño, que al librarle aquel de su propio puño y letra la competente certificación de pasantía para recibirse de abogado, espresó en ella que durante este tiempo (el de la pasantía) asistió á su estudio el bachiller D. Manuel Arizmendi con aplicación y esmero; que estuvo siempre

dedicado al desempeño de los diferentes negocios que puso á su cuidado, en los cuales manifestó conocimientos teóricos y prácticos poco comunes, cuya circunstancia unida á sus sobresalientes disposiciones intelectuales y á su moralidad irreprochable, le ponian en estado de ejercer la abogacía con honra de la profesion.» Dignas de citarse nos han parecido las anteriores espresiones, porque manifiestan la convicción y hasta afecto con que el Sr. Olañeta miraba las recomendables cualidades de su pasante, que adquieren mayor valia con la sola consideración de haber sido miradas como tales por un individuo de cuya pureza no habido la mas pequeña sospecha, y porque ademas constituyen una especie de predicción, que confirmada después por el tiempo y la experiencia, prueba el escelente cálculo del Sr. Olañeta, cabiendo tambien en ella no escasa gloria y satisfacción al individuo que forma el objeto de este ligero artículo biográfico. No debemos tampoco pasar en silencio para hacer notar cuanto en aquella certificación hay de satisfactorio para nuestro protagonista, que en la época en que le fue expedida aquella se habian dictado por la real audiencia de Puerto-Príncipe, única que á la sazón existia en la isla, varias medidas restrictivas acerca de las recepciones de abogados, recomendando la mayor escrupulosidad y celo en las certificaciones de pasantía, exámenes de terna y justificación de la calidad, buena vida y costumbres de los aspirantes, habiéndose dado tambien algunos ejemplos de reprobación con los individuos que no reunian todas aquellas cualidades. Recibido de abogado, en el título que posterior á aquel le espidió la sala segunda de la real audiencia de Puerto-Rico, nombrándole juez delegado de bienes de difuntos de la ciudad de Pinar del Rio, decia esta respetable y elevada corporación, «hallarse bien informada de la honradez, conocimientos y demas buenas cualidades que le adornaban». Todas las manifestó en una ocasión que se le presentó entonces de desarrollarlas en su mayor estension. Existia desde época bastante remota en la Habana una Academia teórico-práctica de jurisprudencia, la que habia sido reformada por los Estatutos acordados en 18 de diciembre de 1836, aprobados por real orden de 16 de diciembre de 1841: como se indica en los primeros artículos de los referidos Estatutos, fue creada para rectificar los estudios forenses é infundir virtudes morales y políticas á los

que debían ejercer la noble profesion de abogados, siendo requisito indispensable para obtener este titulo, haber pasado dos años con aprovechamiento en la citada Academia. Titulábase esta de S. Fernando, y era su juez protector el E. S. presidente, gobernador y capitán general de la isla, habiendo ademas en ella un magistrado director, un presidente, dos oficiales con la distincion de primero y segundo, un portero y dos secretarios. Estos destinos debían recaer en letrados de reconocido mérito ó instruccion, ejemplar conducta, especial capacidad para la enseñanza y que por sus buenos antecedentes en todos sentidos fueran capaces de infundir en el ánimo de la juventud estudiosa, todas las virtudes y cualidades inseparables de la noble profesion á que se hallaba dedicada, para mantener de una manera conveniente el esplendor de la institucion. Estaba acordado por los propios Estatutos que los individuos nombrados para el desempeño de aquellos destinos, solo se dedicarían por dos años á este cometido, pasados los cuales cesarian en él, aunque podían ser reelegidos nuevamente, juzgándose sus servicios honoríficos y meritorios en la carrera, á causa de no proporcionar emolumento alguno, ni retribucion de ningun género, por lo cual se despachaba al efecto al interesado una certification, visada por el Excmo. Sr. juez protector, donde constaban los méritos y servicios por él contraídos. Usábanse en estas elecciones cuantos medios dicta la humana prudencia para procurar recayeran siempre los cargos en personas dignas y acreedoras á ellos, y que al mismo tiempo, tanto por su reputacion como por sus excelentes cualidades, fueran á propósito para inspirar respeto y consideracion á los jóvenes bachilleres, cuyo número era bastante considerable; contándose en él muchos de apreciables prendas y de instruccion y talentos nada vulgares. Es inútil detenernos en considerar las complicaciones á que estaban espuestos estos funcionarios en el desempeño de sus respectivos destinos, pues llamados á ejercer el delicado cargo del magisterio sobre hombres graduados ya y dotados de conocimientos en la jurisprudencia, nombrados para dirigir trabajos teóricos y prácticos, diferentes en indole y carácter, aunque procedentes todos de los varios y vastos ramos que abraza la ciencia legal, y acerca de todos los cuales puntos por su instituto discutía, y algunos de ellos se ventilaban en aquella Academia; pronun-

ciándose discursos y disertaciones en la forma marcada de antemano á los alumnos en los programas, los cuales, indicados con anterioridad, se ponían despues á resolucion; simulándose ademas expedientes prácticos sobre todas las materias civiles, sumarias, criminales y administrativas, en los cuales se practicaban todos los procedimientos hasta la definitiva sustanciacion: era necesario pues que el electo para tan pesado cargo, poseyera un gran caudal de instruccion y estuviera provisto de abundantes conocimientos, sobre todo cuando la Academia celebraba en público sus actos, asistiendo de consiguiente á ellos muchos individuos amantes de la ciencia, y otras personas de grande instruccion, lo mismo que un numeroso concurso de todas las clases de la sociedad que se agrupaba á las puertas, ventanas y corredores del colegio de S. Carlos, donde se verificaban los referidos actos. Mas no paraban en los espresados las atribuciones y cometido de los señores académicos: los que formaban la mesa se hallaban encargados de abrir conceptos acerca de cuantos trabajos se presentaban, dirigiéndolos hacia los útiles y buenos fines de la institucion; lo mismo ejecutaban en las sesiones prácticas, en particular en aquellas en que habia decision, espresando su dictámen sobre la justicia ó injusticia del fallo dictado en última instancia; debiendo ademas ilustrar y fundar sus opiniones; la propia marcha y formas se seguían con respecto á las doctrinas, discursos y cuestiones particulares que anterior ó incidentalmente se suscitaban, sobre las cuales se veían no pocas veces en la precision de improvisar respuestas, hablando en materias tan difíciles y complicadas sin preparacion alguna, resolviendo las dudas ó consultas que se hacían por los jóvenes bachilleres, muchas de las cuales versaban sobre materias árduas y con frecuencia las mas difíciles de la facultad: aunque por lo general los alumnos dirigian estas preguntas con el ostensible objeto de aprender, no pocas veces iba envuelta en ellas la segunda idea de poner en un conflicto á los profesores ó adivinar la latitud de su instruccion. Al mismo tiempo que á esto tenían que atender al decoro de los actos y compostura en ellos de los alumnos, á su espresion y hasta á su estilo de deliberar para corregir muchos de los abusos que por desgracia entonces cundían en el foro; circunstancias todas que, escitando como ya se ha referido, el celo del gobierno para el acier-



to en las elecciones, influían naturalmente en que las medianías se abstuviesen de codiciar unos destinos, donde siendo tantos, tan variados y tan constantes los trabajos, y no existiendo el estímulo de una recompensa mediata ó inmediata, se ponía sin embargo en el último riesgo y evidencia la capacidad del empleado. En una Academia establecida en semejantes bases, en tan respetable institucion ejerció largo tiempo el Señor Arizmendi el destino de tesorero con universal aprobacion; destino que á la circunstancia de obligarle á la misma asistencia constante á la Academia que á los restantes individuos que componían la mesa y á otras funciones tanto ó mas delicadas, unía tambien el grande compromiso de llevar por sí solo todo el sistema de contabilidad, hasta sin el auxilio de un amanuense y con el aditamento de una fianza hipotecaria que tuvo que presentar con arreglo á los estatutos. De su comportamiento en tan complicado destino no debemos referir mas que lo que consta de la certificacion espedita con arreglo á los estatutos, único documento á que debe atenderse para calificar la conducta del Sr. Arizmendi en aquellas circunstancias: hé aquí las palabras de este interesante documento, librado por el Sr. D. Francisco Javier de la Casa, auditor de guerra interino que era á la sazón de aquella capitania general, Presidente de la Academia de jurisprudencia y director accidental en atencion á haber fallecido el que lo era en propiedad, Illmo. Sr. Don Francisco de Paula Vilches, consejero, y visada por el Excmo. Sr. gobernador y capitán general, D. Leopoldo Odonell, juez protector de la misma. «Desde el día 20 de setiembre de 1858 en que el licenciado Arizmendi, tales son sus propias palabras, fue escogido para dicho destino, con aprobacion superior, asistió constantemente, tanto á los ejercicios literarios y de enseñanza que ocurrían, cuanto á las juntas ordinarias y extraordinarias que celebraba aquella corporacion, una ó mas veces al mes, para tratar de los asuntos interiores y económicos del ramo; que en todos estos actos intervino el licenciado Arizmendi, desplegando profundos conocimientos teóricos y prácticos de jurisprudencia y aun sobre otras materias generales cuando era preciso desempeñar con tino, brevedad y espedicion cuantos se le confiaban, especialmente los puramente académicos que presidió muchas veces con lucimiento y buen suceso, cuando por justas causas deja-

ban de asistir los demas señores que le antecedían en el nombramiento; que ademas de todas estas funciones muy meritorias y recomendables de suyo, entendió tambien esclusivamente en el sistema de contabilidad, que exigia frecuentes, sino diarios y prolijos trabajos, espidiendo recibos de pagos, dando informes y certificaciones cuando era necesario, llevandó libros de entradas y salidas de bachilleres y de fondos, acordes con los de la presidencia y secretaria que servían para determinar las partidas de cargo, manejando y custodiando los fondos, atendiendo con puntualidad á los gastos fijos del cuerpo, y cuyas operaciones engorrosas de suyo, sujetas á quiebras de monedas, cortes de caja, recuento de los fondos, rendicion de cuentas, conservacion de comprobantes y á otros inconvenientes salvados y ejecutados todos con la mayor pureza y exactitud que le encarecen y recomiendan mucho: que habiendo ademas ocurrido la circunstancia de existir una parte considerable de dichos fondos en pesetas llamadas Isabelinas que circulaban al principio por el valor de dos reales fuertes, siendo esta la moneda en que se hacían por entonces mas comunmente los pagos de entrada y caudales, reducida de improviso por el gobierno dicha moneda á su legítimo valor de real y medio, el licenciado Arizmendi echó sobre sí toda esta pérdida por un efecto de pura generosidad y amor á la institucion: que habiendo cumplido los dos primeros años de su nombramiento, atendíendose á su buen desempeño, fue reelecto por otros dos años que volvió á servir con idéntico celo, constancia y honradez, continuando todavia con el mismo destino hasta hoy por disposicion superior: que mientras la Academia estuvo en activo movimiento se numeraban por lo menos cien bachilleres ó pasantes, muchos de ellos de bastante capacidad; que rendidas en sus tiempos las cuentas del licenciado Arizmendi, como tesorero, con sus respectivos comprobantes, confrontadas las partidas de cargo con los libros y asientos de la presidencia y secretaria, y oídos los señores fiscales, fueron aprobadas con arreglo á sus estatutos vigentes; que dispuesta la traslacion de los fondos á la tesorería de la real universidad literaria, entregó en ella sin demora todos los que tenía en su poder, ascendentes á la suma de 4,546<sup>2</sup> 6<sup>1</sup>/<sub>2</sub> rs., con los libros y comprobantes competentes, segun el recibo público otorgado en 30 de mayo de 1843 por ante el escri-

hano D. Juan Entralgo, en cuya virtud se procedió también á la cancelación de la fianza que habia suministrado á su ingreso en el destino.» Concluye dicha certificación con un cumplido encomio de todas las demas prendas y buenas cualidades de nuestro protagonista para sus futuros progresos en la carrera á que se hallaba dedicado. Aprobado y planteado por entonces en aquella antilla el plan de estudios nuevamente decretado, la Academia cesó en el ejercicio de todas sus tareas anteriores, dejó de cobrar las pensiones de los bachilleres y remitió los fondos existentes á la universidad, segun se le previno á espontánea consulta suya, y siguiendo el espíritu del artículo primero de las disposiciones transitorias del referido plan de estudios donde se dice: «Quedan suprimidas todas las enseñanzas de derecho establecidas en las ciudades de Cuba y Puerto Príncipe y la cátedra del Seminario conciliar de San Carlos de la Habana. Podrán sin embargo conservarse las Academias teórico-prácticas de Puerto Príncipe y la Habana, como asociaciones científicas, libres y publicas; pero la asistencia á ellas no eximirá á los alumnos de concurrir á la universidad en los términos prevenidos en el plan.» Mas entretanto no dejaba de ejercer el Sr. Arizmendi otros cargos propios de la facultad y en extremo honrosos para su persona: sucedía con frecuencia en una junta que á la sazón existía en aquella isla, llamada Superior de Competencias, hallarse impedidos ó implicados los relatores propietario y suplente, es cuyos años era nombrado para reemplazarlos, y su buen desempeño en todas estas, algunas de ellas en muy críticas y delicadas ocasiones, consta de diferentes documentos oficiales. Posteriormente cuando la creación de la real audiencia Pretorial de la Habana fue nombrado por la misma con bastante frecuencia nuestro protagonista, para componer las ternas de los letrados que debían ocuparse en examinar á los bachilleres que pretendían recibirse de abogados, cuyo cometido llenó siempre con tal celo y exactitud que los nombramientos recaían constantemente en los profesores de mejor nota y crédito; desempeñaba también con igual aprobacion todas las defensas del turno que le correspondían y otras diferentes por elección de las partes, á lo que nunca se ha negado, siendo harto numerosas las causas tanto civiles como criminales de todo género donde ha figurado como defensor. También debe mencionarse que en

algunas capitales ha ejercido las funciones de promotor fiscal, representando y procurando quedara en el lugar correspondiente la vindicta pública: pudiéramos, si pretendiesemos alargar este trabajo con noticias aunque interesantes demasiado detalladas, detenernos en mencionar el número inmenso de causas donde el Sr. Arizmendi ha intervenido como asesor, ó acompañado, tanto en los tribunales ordinarios y antiguas alcaidías del Excmo. Ayuntamiento, cuanto en otros juzgados privilegiados, desempeñando encargos y comisiones particulares, haciendo funciones de calificador, contador-partidor, curador de menores, síndico de concursos y otras varias inherentes á su profesion, en todas las cuales ha desplegado una inteligencia, actividad y energia que le honra sobremanera y con la mas segura garantía de las excelentes facultades de que como hombre se encuentra adornado. En prueba de ello debemos citar, aunque no con la estension que deseáramos, un documento que hace sumo honor á nuestro protagonista; en él «Los escribanos de cámara de la real audiencia de Puerto Príncipe, secretario honorario de S. M. D. Ignacio Escoto y bachiller D. Francisco José Agramonte y Sanchez, por disposición de dicha superioridad, recaída á instancia del licenciado Arizmendi, en los momentos en que estaba dispuesta la creación de la real audiencia Pretorial, Certifican: que en ninguna de las causas que se ventilaron en la superioridad y que el licenciado Arizmendi intervino como defensor, asesor, fiscal ú otro carácter, jamás fue corregido ni amonestado, constando al contrario que se manejó en todas con pureza y actividad.» Pudiéramos citar otras muchas certificaciones del género de la anterior; no lo haremos sin embargo mas que con algunas de ellas por parecernos en extremo satisfactorias é indispensables para presentar con el correspondiente decoro y dignidad la vida pública del individuo objeto de estos apuntes; en una de ellas, erigida ya la real audiencia Pretorial y en ejercicio de sus facultades «el escribano de Acuerdos, secretario honorario de S. M. D. Regino Martin, á solicitud también del licenciado Arizmendi, y de mandato de la real sala, con citacion y audiencia del señor fiscal, certifica lo mismo que las anteriores, refiriéndose á los informes de los dos escribanos de cámara, haciendo especial mencion de su frecuente personal asistencia á estrados.» «El señor magistrado D. Joaquin Leandro de So-

lis, teniente gobernador que fue largo tiempo de la Habana, el Sr. D. Ramon del Hoyo, alcalde ordinario de la ciudad de Santiago, y otros señores magistrados, jueces y gefes que seria muy estenso referir, certifican á una, y sin discrepancia, que tanto en los varios negocios que el licenciado Arizmendi patrocinó en sus juzgados, cuanto en otros que ha intervenido con diferentes caracteres, incluso algunos en que fue consultor ó acompañado, se condujo siempre con honor, rectitud y prudencia, mostrando el mayor tino, desinterés y saber, atendiendo con igual celo y pureza á las causas de pobres y de oficio que á las de utilidad; que por tan relevantes prendas, su ejemplar conducta pública y privada y buena opinión como letrado, le confiaron varias comisiones de importancia que llenó siempre con secreto, imparcialidad y acierto, así como otras para remates, certificacion de informativos de utilidad y necesidad y para hacer veces de promotor fiscal; añadiendo que es uno de los letrados que ejercen su profesion con dignidad y decoro, distinguiéndole tambien un carácter franco, amante del bien, del orden público, fiel y adicto al gobierno legítimo de S. M. (Q. D. G.).» Creemos suficiente para probar la capacidad y acierto de nuestro protagonista en los diferentes negocios que ha emprendido, lo que se desprende de los anteriores documentos, y como tememos se nos tache de parcialidad no nos detendremos lo que debiéramos hablando de las felices disposiciones que adornan al Sr. Arizmendi para el perfecto y cumplido desempeño de estos solemnes actos de su noble profesion, en la que, como de lo ya espuesto se deduce, ha hecho grandes é inequívocos adelantos, siendo muy pocos los legistas que alcanzan á brillar ó adquirir justa nombradía en premio de sus desvelos y talentos; pero en cuyo corto y reducido número se encuentra hoy indisputablemente en el foro de la Habana, el licenciado Arizmendi, favoreciéndole mucho para su justa celebridad su bien dispuesta y simpática figura, su rostro franco y amable, su voz clara y sonora, excelente estilo, buena pronunciaci6n, robustez y salud; y aunque pudiéramos añadir mas en este concepto, nos abstenemos de ello, porque como nos hemos impuesto desde un principio la obligacion de no sentar hechos sino apoyados en documentos fidedignos, juzgamos indispensable dar una nueva muestra de veracidad, insertando aquí el oficio que le pasó en época no muy remo-

ta, el señor decano de la facultad, licenciado Don Antonio Delmonte, hombre próbo á la par que entendido en estas materias. Hé aquí sus palabras: «Mediante orden especial del Excmo. Señor Regente de la real audiencia Pretorial, para que ademas de los 50 abogados nombrados para llevar el turno ordinario en las defensas de las causas de oficio en el presente año de 1882, eligiese doce de reconocido saber, dotes oratorias y buenas circunstancias que desempeñen el extraordinario en las causas grandes y asiduas, mereciéndome V. S. el concepto de estar adornado de aquellas cualidades y con el visto bueno de dicho Excmo. Sr. Regente, nombro á V. S. como uno de ellos, y se lo participo para su inteligencia y satisfacci6n, etc.» Esta reputacion ha sido consolidada por diferentes periódicos, algunos de los cuales han tenido ocasion de elogiar los esfuerzos, acierto y buenos resultados del Sr. Arizmendi en la carrera, para colocarse en la elevada posicion que ha llegado á conquistar: un ejemplo harto reciente de este podemos citar, pues *El Diario de la Habana* de 7 de diciembre de 1882, hizo las merecidas alabanzas acerca del comportamiento de nuestro protagonista en la célebre causa de envenenamiento de la Señora D. Mercedes Laus. En la carrera jurídico-militar tambien ha prestado recomendables servicios el Señor Arizmendi; nombrado asesor por el Sr. Don Joaquin Navarro y Blanco, comisario de guerra y marina, ordenador honorario y ministro principal propietario que fue del Apostadero de la Habana, y acompañado del Sr. Auditor en las recusaciones que ocurrieron, ejerció este cargo con tal tino, celo é inteligencia que mereció del primero una honorífica certificaci6n donde «por razones, merecimientos y servicios que cita y encarece, le considera merecedor de ascensos.» Casi lo mismo se infiere de un documento en extremo honorífico para el que le ha alcanzado, y en el cual «El Excmo. Sr. D. José Primo de Rivera y Ortiz de Pineda, teniente general de la armada y comandante general del Apostadero de la Habana, certifica con presencia tambien de antecedentes y de las consultas dadas por el licenciado Arizmendi, cuando se le han pedido por el juzgado, que es un profesor aventajado por sus conocimientos y de una conducta irreprezible, á que se agrega su amor al orden y al trono, que no ha desmentido nunca en los actos de su vida pública y privada, en virtud de lo cual le

creo digno de la consideracion del gobierno para los progresos de su carrera.» Tantos méritos reclamaban un premio, y aunque no tan grande como era de desear le alcanzaron en el nombramiento que á su favor fue espedido de fiscal propietario del distrito del Mariel, por el Excmo. Señor Don Francisco Armero y Fernandez de Peñaranda, teniente general de la Armada y comandante general de marina del citado Apostadero de la Habana, y en el cual para mayor honra de nuestro protagonista, dice espresamente: «que atendiendo á sus buenas cualidades, actividad, aptitud, buena conducta y servicios prestados en el juzgado, tiene á bien espedir á su favor el citado nombramiento, etc.» En su nueva situacion el Sr Arizmendi en nada desmereció de sus anteriores actos, antes bien dedicó todos sus esfuerzos y particular inclinacion á hacerse, si era posible, superior á los destinos que ahora se le conferian, y el premio de tan relevantes servicios no se hizo esperar por mucho tiempo, pues no podia suceder de otra manera. Hemos visto los numerosos testimonios reunidos para probar las excelentes cualidades del Sr. Arizmendi: si no temiéramos aparecer prolijos, aun podríamos presentar igual número de certificaciones espeditas todas por personas tan elevadas por su clase como por su posicion, á favor de nuestro protagonista; aun lo haremos con algunas, pero con la debida parsimonia, aunque por ello pudiera padecer el concepto que el público se forme por estos apuntes de un hombre que en su larga carrera ha dado numerosas y nunca desmentidas pruebas de actividad, celo é inteligencia que, honrándole sobremanera, le hacen acreedor á los mayores elogios, como los que ya hemos referido y pudiéramos citar en adelante, si no fuera por las consideraciones arriba espuestas que nos detienen y nos obligan á empeñarnos en una marcha que forzosamente, habremos de abandonar, pues concedidos por S. M. al Sr. Arizmendi los honores de fiscal de marina de departamento, por real orden de 4 de abril de 1851, en la copia del real despacho que le fue remitido «Certifica el secretario honorario de S. M. D. Plácido Berrego, escribanó de los mismos juzgados militar y político y de la Armada en aquella isla, sus buenas cualidades; habla de sus defensas, trabajos, comisiones, consultas y demás servicios y merecimientos contraídos en el ramo, y por cuyos antecedentes S. M. tuvo á bien conferirle los hono-

res de fiscal.» Infiérese de este documento que el real despacho fue cumplido en todas sus partes y con una actividad que manifiesta el buen concepto del Sr. Arizmendi en aquellos países; se tomó razon de él en las oficinas del ramo, quedando autorizado desde entonces para usar el mismo tratamiento y uniforme que los señores auditores de guerra, cuyo fuero está declarado por S. M. corresponder á los referidos honores. Constante en su designio de seguir en la carrera jurídico-militar, haciéndose cada vez mas acreedor á sucesivos adelantos, optó á un nuevo puesto, donde podrá prestar mas frecuentes servicios y hacerse digno á las consideraciones de que constantemente le hallamos rodeado, por parte de sus iguales y superiores. Pareciéranos indigno de su elevacion su posterior dignidad, si sus antecedentes no nos manifestasen con las buenas cualidades que le adornan, la nobleza y sencillez de su carácter y sus benéficos y honrados sentimientos, segun los cuales, mas bien que atender á su personal elevacion, se ha dedicado invariablemente al buen servicio de la administracion de justicia y á los progresos de estos ramos en su patria, seguro de que su premio se hallaba vinculado en su acierto y buen resultado en tan excelentes propósitos. Consideraciones son estas que se nos han ocurrido diferentes veces en el curso de este trabajo, pero en las que no hemos querido detenernos, seguros de que se nos presentarian ocasiones mas propicias para presentarlas en toda su lucidez y estension; aprovechamos la presente, porque en esta mejor que en otra alguna se ostentan todas las prendas y cualidades del Sr. Arizmendi, no solo premiadas, sino colocadas en situacion de resaltar y dar de si nuevos testimonios, y aunque no en negocios de grande complicacion, de la suficiente al menos para probar la estension y grado de sus facultades: nos referimos al nombramiento del Sr. Arizmendi para abogado de pobres, destino mas complicado y difícil de lo que lo es en nuestra peninsula en la antilla cubana. Hallábase vacante en el juzgado de guerra de la Habana el cargo de defensor para las causas de pobres y de oficios, dió parte de ello el Illmo. Sr. D. Antonio Armero al Excmo. Sr. capitán general, «espresándole la necesidad de proveer esta plaza en un letrado de ciencia, probidad y buenas circunstancias, proponiéndole en primer lugar al Señor D. Manuel Arizmendi, en segundo al licenciado

D. José María Aguirre y Alentado, secretario segundo de la Academia de jurisprudencia, y tercero al licenciado D. Agustín Coronado y Piloña». Conocidas por S. E. las circunstancias del Arizmendi, y que en él como en ningún otro se hallaban reunidas las que para aquel puesto se requerían, le mandó expedir el correspondiente título, previo el juramento de la ley. Su comportamiento en este cargo consta de una manera auténtica, siendo notorio correspondió con la mayor lealtad á la confianza que en él había depositado la autoridad. Muchas son las causas de todo género donde ha intervenido é interviene con el espresado carácter, algunas de ellas capitales y de grande empeño, se ha visto precisado á despacharlas con increíble actividad, contándose por horas el tiempo que para alguna de ellas se le ha concedido, como la del negro Zacarias que en la actualidad está pendiente en apelación en el tribunal supremo de guerra y marina. Y no solo en el despacho de los expedientes ha dado numerosas pruebas de energía, sino que nunca vaciló en prodigar su persona cuando lo ha creído conveniente al mejor desempeño de su cargo. Nunca por consiguiente ha vacilado en abandonar su estudio como lo haya creído útil ó necesario, asistiendo constantemente á los actos confesorios de los reos cuando son menores, á los de carreo, ratificaciones, visitas de cárceles, etc., en todo lo cual ha evitado cualesquier género de falta y jamás ha merecido apremio, antes bien es una de sus mas recomendables cualidades su actividad en el cumplimiento de los deberes que le están confiados. Prueba de ello es el siguiente documento que aun á pesar nuestro, por parecernos muy del caso, no podemos abstenernos de copiar: «El licenciado D. Rafael Matamoros y Telles, abogado de las reales audiencias de aquella isla, socio de mérito de la sociedad económica y su actual secretario, certifica con el visto bueno del Excmo. é Ilmo. Sr. obispo diocesano, D. Francisco Felix y Solaus, director de la corporación y por acuerdo de la misma, que el Señor Arizmendi fue admitido socio de número en junta general de 17 de diciembre de 1834, librándole el correspondiente diploma, previa exhibición que hizo de la cuota de entrada, constando de antecedentes, que ha satisfecho siempre con puntualidad las anuales de costumbre y las mensuales acordadas con posterioridad: que también ha asistido y tomado parte en los asun-

tos, sesiones y trabajos de la corporación, desempeñando con celo y eficacia cuantos encargos y comisiones se le han confiado: que asimismo, ha presidido varias veces, certámenes públicos, en algunos establecimientos de enseñanza é instrucción pública, por espreso encargo y comisión de la sociedad, dando despues cuenta detallada de los resultados, que existe impresa en los periódicos y otras publicaciones de la isla, etc.» El mismo individuo hace despues honorífica mención de «sus demas prendas y cualidades personales y el distinguido lugar que ocupa en el cuerpo». Posteriormente, cuando la organización de la célebre sociedad filarmónica, titulada *La Habanera* que, andando el tiempo, ha venido á refundirse en el Liceo de aquella isla, y que en la época de su erección contaba en su seno todo lo mas distinguido de aquel país, y las personas y familias mas respetables de su comercio; en junta general fue electo unánimemente y por aclamación el Sr. Arizmendi para redactar sus Estatutos, lo que se verificó inmediatamente y sin demora alguna, siendo tambien aprobados por unanimidad en junta general celebrada con este objeto el dia 31 de enero de 1844, presentados á poco á la aprobación del Excmo. Sr. Presidente, gobernador y capitán general, príncipe de Anglona, bajo la consulta del Sr. teniente gobernador que lo era á la sazón D. José María Pinazo, no solo merecieron aquella sino unánimes aplausos al dignísimo redactor que tambien habia desempeñado su cometido. La certificación que reclama este pequeño trabajo, donde aparecen una á una todas las dotes que con tanta frecuencia hemos tenido ocasion de citar, la creemos inoportuna porque se nos acusaria de parcialidad, si nos detuviéramos en reflexiones repetidas veces hechas, y esentas por lo tanto de novedad; basta por ahora con asegurar que puede servir de modelo en su género y que la facilidad, hermosura y limpieza de la dición, en nada dañan al buen método, orden y concisión con que está espresado el pensamiento, que incullicable este en su principio, el Sr. Arizmendi supo desarrollarle, darle forma y presentarle de una manera digna del objeto que se habian propuesto unos cuantos individuos al reunirse para formar un pequeño círculo. Nuestro protagonista en los Estatutos de *La Habanera*, hizo mas de lo que sus mismos fundadores se habian propuesto; pues de una reunion de amigos para entregarse

à los gratos placeres de la música, creó una sociedad dedicada à su cultivo, interesada en sus adelantos, y que entre sus atributos contaba el de la beneficencia no olvidada por el corazón que siempre deseó hallar medios de hacer bien aun en las cosas que mas distantes aparecen de semejante propósito. Digno por lo tanto fue del aura de que en aquella ocasion se halló rodeado, quien de la nada realizó una creacion fecunda en resultados, si las pasiones de los hombres en esta como en otras tantas épocas no se hubieran interpuesto y hecho vacilar un edificio que, solo à sus buenos cimientos puestos por el Sr. Arizmendi, debió el no perecer para siempre. Hasta la reunion al Liceo de esta sociedad ejerció en ella nuestro protagonista las funciones de secretario, pudiéndose por lo tanto decir que fue su sosten y de quien alcanzó la brillante existencia con que se ostentó esplendorosa por no corto número de años. No es en verdad un mérito en su carrera lo que acabamos de referir; es sin embargo una recomendacion que no debe pasarse en silencio porque manifiesta con las circunstancias personales las simpatías con que cuenta y manera de que las ha conquistado en su país una persona que, si un dia se reclamase su auxilio, podría con su posicion é influencia dedicar los mismos esfuerzos à mejoras y reformas de la mas positiva utilidad, con las que prestara à su patria y al trono de S. M., servicios eminentes y de la mayor importancia. Conocidos ya los recursos y disposicion del Sr. Arizmendi para este género de negocios cuando posteriormente en otra sociedad no menos célebre, aunque dedicada à diferente objeto, ocurrieron sucesos hasta en la Peninsula conocidos se reclamáran sus servicios, los que no pudo menos de prestar, influyendo en gran manera en el buen resultado de sus operaciones. Cuando la famosa sociedad anónima titulada «Mica prosperidad», tan conocida en la Habana, y en donde figuraba el Sr. Arizmendi como accionista, tuvo necesidad de reformar su reglamento por haberse notado vicios en su constitucion que servian de rémora à su éxito, fue comisionado on union de los Sres. D. Vicente Vazquez Queipo, D. Francisco Goyay y Beascochea, licenciado D. Manuel Costales y D. Lorenzo Larrazabal, el Sr. Arizmendi para reformar sus Estatutos, lo cual se verificó à satisfaccion de los interesados, y de tal manera que, cuando poco despues en comision tambien con los referidos

Señores fue nombrado para fijar las bases de su disolucion, pudo verificarse este acto con la mayor facilidad y con el mas completo resultado, correspondiendo de una manera digna à la confianza en ellos depositada, pues ningunos otros hubieran establecido unas condiciones tan ventajosas en los pliegos de proposiciones para la venta de sus propiedades, enseres y demas actos que como es fácil de inferir ocurrieron y se realizaron hasta su definitiva disolucion, quedando los accionistas mejor parados que podian esperar en la crítica situacion à que había llegado la sociedad. Muchos hechos de este y otros géneros pudiéramos citar que honran sobremanera y son el mas cumplido elogio de nuestro protagonista; pero larga à la par que enojosa y cansada seria la tarea de dar cuenta exacta de todos y cada uno de los trabajos de que se ha ocupado nuestro protagonista, informes, defensas y toda clase de escritos que ha presentado en causas célebres, así por su dificultad como por su complicacion, y tanto civiles como criminales en todas las audiencias y tribunales de aquella isla, discursos académicos y de apertura en la de jurisprudencia pronunciados despues de las vacaciones y otras solemnidades; memorias y consultas luminosas que han acrecentado su reputacion en gran manera y otros diferentes escritos sobre varios ramos ajenos à su profesion, pero en los que no está menos versado, pues muchos de ellos corren impresos en la actualidad. Pormenores son estos en los que no creemos oportuno detenernos, por razones que están al alcance de todos y porque ademas nos bastará para terminar este artículo de una manera digna del personage y asunto à que se refiere, recordar que à las circunstancias que en otro lugar de esta biografia referimos acerca de la persona del Sr. Arizmendi, debemos añadir ahora que es modesto, estudioso, trabajador y desinteresado, que aunque por su posicion y cualidades pudiera aspirar à superiores destinos, convencido de que el mérito no consiste en poseerlos, sino en ser acreedor de ellos, ha alejado de su corazón todo género de pretensiones, pues le juzga el mejor principio de todos sus propósitos, teniendo ademas las cualidades de ser hombre de costumbres sencillas, carácter franco y honrado, excelente amigo, vecino y vasallo fiel de S. M., de lo cual tiene dadas inequívocas y numerosas pruebas, las cuales reunidas à todas las arriba espresadas y otras muchas que

nos hemos abstenido de referir, le constituyen, como creemos, suficientemente acreditado en uno de los abogados que mas honran á su país, y si continúa constante en la misma conducta y esfuerzos, llegará á ser una de las lumbreras del foro de la Habana.

**ARISTIZABAL (D. GABRIEL DE).** Hacia mediados del pasado siglo, y próximo á espirar el reinado de nuestro primer monarca Borbon, vióse aparecer en España una serie de personajes ilustres por sus virtudes y talentos, cuya memoria guarda con religiosa veneracion la historia de nuestra patria, y cuyo relevante mérito, últimamente aprovechado por uno de nuestros mas grandes é ilustrados monarcas, logró dar algunos dias de gloria y de prosperidad á esta nacion leal y generosa, cuyo esfuerzo y constancia no habian apurado aun los desaciertos de los reinados anteriores y cuyos monarcas aun ciñen y transmiten con orgullo á sus sucesores la corona de entrambos mundos.

Cierto es que, por nuestro mal, estaban ya muy distantes los tiempos en que la monarquía española, consolidada por los reyes católicos, tocaba á la cumbre de su poderío bajo los reinados de Carlos V y de Felipe II, en que al legarnos por recuerdos de su grandeza la jornada de San Quintín y el panteon del Escorial, nos dejaban tambien por memoria de su inmensidad aquella frase memorable del gran Felipe: «nunca se pone el sol en los dominios de España». Mas si esta época venturosa habia pasado para siempre, y con ella habian dejado de lucir los dias de nuestra prosperidad y engrandecimiento, en cambio ¡cuántas desdichas y desventuras ocurridas posteriormente no habian contribuido á dar un verdadero realce á la época bonancible que les seguia! Tras ellos habian venido en efecto los tiempos en que la privanza fatal del duque de Lerma preparaba un triste lugar en la historia al nombre de Felipe III; en que Felipe IV iba perdiendo una por una todas las joyas de la corona española, y en que Carlos II por su excesiva debilidad fue causa de otras calamidades posteriores.

Otra era, en verdad, nuestra importancia política, y otra nuestra posicion en el mundo cuando tocaba á sus últimos dias el reinado de Felipe V, con el que la monarquía borbónica se habia instalado en España, á la par que comenzaba á correr el siglo XVIII. Entonces nuestras armas habian ob-

tenido victorias señaladas en Italia y en Portugal, derrotando en la primera al príncipe Eugenio, llamado el Anibal de su siglo, y apoderándose en el segundo reino de algunas plazas importantes. Entonces el duque de Montemar nos habia reconquistado la plaza de Orán y la corona de Nápoles, que acababa de reconocer el tratado de Viena de 1758; y entonces se preparaban importantes expediciones, así terrestres como marítimas, cuyos brillantes resultados no le fue dado presenciar á aquel monarca, que falleció repentinamente en 1746.

El personaje á cuya biografía consagramos el presente escrito tuvo la buena suerte de nacer en esta época y de asociar su nombre á los de tantos otros varones eminentes en la política, en las ciencias y en las armas, que figuraron en la última mitad del siglo pasado. Su vida atravesaba todos los reinados de los monarcas Borbones, hasta acercarse á la revolucion que trajo consigo las instituciones modernas; puesto que nacido cuando aun vivia Felipe V en 1743, vino á morir en 1803. La Providencia quiso sin duda que este hombre eminente, cuyos servicios recuerda con orgullo la armada española, creciese cuando crecía y prosperaba nuestra monarquía, prestase sus mejores servicios en el periodo mas brillante durante el último siglo, y declinase cuando aquella marchaba á su decadencia por los desaciertos de la corte de Carlos IV, renunciando á una de sus mas bellas posesiones en la paz de Basilea, al paso que nuestras escuadras eran derrotadas junto al cabo de San Vicente por la armada inglesa. Para que todo fuese completo en esta marcha uniforme, apenas habia dejado de existir este ilustre marino, y ya cuatro meses despues la armada española sufria el último y mas terrible de sus desastres en el combate de Trafalgar.

La época en que vivió el distinguido marino á quien nos referimos está llena de recuerdos inolvidables y gloriosos para la España, ya por los notables hechos que entonces ocurrieron, ya por las personas que en ella figuraron. No bien habia nacido D. Gabriel de Aristizabal, y ya arrullaba su cuna el estruendo de los combates que nuestra armada trababa con la inglesa en los mares del Nuevo Mundo, y de las victorias que alcanzaba en Italia el marques de la Mina, que tantas ventajas aseguraron á España en el tratado de Aquisgran de 1748. Muy niño todavia pudo ya parti-

cipar del impulso que daba á nuestra marina el marques de la Ensenada, al par que ilustraban nuestra patria con sus aventajados talentos el laboriosísimo padre Flores, el erudito Feijóo y el célebre conde de Campomanes. Adelantando la carrera de su vida, pudo tomar una parte activa y principal en el gobierno del gran Carlos III, coadyuvando á la gloria de este reinado, interin dirigian su política como sus ministros y consejeros el conde de Aranda y Floridablanca. Y cuando bajo el reinado de Carlos IV empezaba á anublarse un tanto la gloria y el esplendor de nuestra monarquía, aun pudo prestar á su nación brillantes servicios, que contribuyeron á mantener su antiguo renombre y su gran prestigio é influencia en remotos países.

Vamos, pues, á dar á conocer á nuestros lectores estos servicios, reseñando, aunque con brevedad, los principales hechos de la vida de este distinguido marino.

Don Gabriel de Aristizabal y Espinosa nació en Madrid en 25 de marzo de 1745. Su padre D. Nicolás de Aristizabal, caballero de la orden de Santiago, y su madre Doña Rosa Espinosa, lo educaron con el mayor esmero desde su mas tierna edad, destinándolo desde luego al servicio de las armas, con cuyo motivo sentó plaza de guardia marina á la edad de 17 años, ingresando en 18 de octubre de 1760 en la real Academia establecida en Cádiz en aquella época. Muy luego sobresalió entre sus compañeros por su aplicación y talento, distinguiéndose, así en el estudio de las ciencias matemáticas, como en el de los idiomas, de los cuales aprendió con perfección el latín, italiano, inglés y francés. Terminada su educación teórica como guardia marina, le aguardaba la escuela práctica, esa escuela de privaciones y trabajos, en que los jóvenes aprenden á ser mas tarde hábiles comandantes y expertos generales. Aristizabal navegó cinco años en los navíos Septentrion, Triunfante, Princesa y Buen Consejo. Con ellos cruzó los mares de las islas Azores y de las Filipinas, tomando parte en aquellos combates con los ingleses, que si bien dieron por resultado algunas pérdidas sensibles, aseguraron en cambio la posesion de alguno de nuestros dominios de Ultramar.

Vuelto á su país natal despues de tan largo tiempo de ausencia y de penosas fatigas, se encontró ascendido á alférez de fragata en 15 de febrero de 1766, y año y medio despues, ó sea

en 17 de setiembre de 1767, fue promovido á alférez de navio, y destinado al departamento de Cartagena. Allí continuó dos años entregado á los estudios de su profesion, hasta que embarcado en 1.º de noviembre en la fragata Astrea, que salia para Manila, regresó de nuevo á un país que ya habia conocido en sus expediciones como guardia marina, y en el cual puede decirse que comenzaron á desarrollarse esas dotes de mando y ese conjunto de brillantes cualidades, que tanto contribuyeron desde entonces á crearle una alta reputacion, que en adelante no se vió nunca desmentida.

A su llegada á Filipinas en 9 de agosto de 1770, no solo supo que en 18 de diciembre de 1769 habia sido ascendido á teniente de fragata, sino que un mes despues, en 17 de setiembre de aquel año, el gobernador y capitán general de aquellas islas le nombró intendente del arsenal y ribera del puerto de Cabite. Cual fuese su conducta en el desempeño de un cargo tan importante, y que se le habia conferido á la edad de 27 años, lo da á conocer el hecho bien significativo de que, trascurrido un año, el mismo gobernador, usando de sus facultades, le nombró comandante general de marina de dichas islas, nombramiento que apenas se concibe en una época en que la juventud militaba siempre en las ultimas filas, y en que solo la edad y los grandes servicios daban derecho á posiciones tan elevadas y honoríficas.

El nuevo comandante de las Islas Filipinas supo hacer ver muy pronto que era digno de la difícil mision que se le habia confiado en edad tan temprana. Al frente de aquel vasto departamento emprendia obras importantes y construcciones útiles para la marina, al mismo tiempo que cimentaba la subordinacion y hacia respetar nuestro pabellon en aquellos mares, hasta el punto de que mandando él mismo las fragatas S. Carlos y S. José, estuvo conduciendo con la mas completa seguridad cuantiosos fondos del Estado y del comercio. Entonces hizo por primera vez el viaje á América por el cabo Bojeador, regresando de esta importante expedicion al cabo de cinco meses, con dos millones de pesos fuertes y algunas tropas. Pero la empresa mas atrevida que por entonces llevó á cabo el joven marino, fue sin duda alguna la que dirigió contra los piratas que de continuo invadian aquellas costas. Apresó con este fin una escuadra sultá de 36



embarcaciones, entre ellas dos galeras y dos paquebotes de 1500 hombres de tripulación y tropas de desembarco, y al frente de ella no solo logró contener á los feroces corsarios que infestaban aquellos mares y perseguían al comercio, sino que dirigiéndose contra los moros de la isla de Mindoro, que habían hecho presas considerables y estaban atrincherados á cuatro leguas de distancia de la costa, después de varios encuentros, logró darles un combate decisivo de doce horas, tan hábil y admirablemente calculado, que sin perder una sola lancha, les apresó diez embarcaciones, varios géneros de valor, y hasta cincuenta mil pesos fuertes que ingresaron en las arcas del Erario.

Entretanto sus altos servicios y merecimientos no obtenían de parte del gobierno toda la recompensa á que eran acreedores. Mientras que con tan difíciles y arriesgadas expediciones aseguraba la libre navegación de aquellos mares, protegía el comercio, y aumentaba los ingresos del Tesoro, se le omitía con harta injusticia, en la promoción de oficiales del cuerpo verificada en 1773. Tan notable debió ser esta omisión, y tan conocida la reputación del joven marino, que el teniente de navío D. José Mazarredo, uno de los mas distinguidos generales que algunos años después tuvo la armada española, no vaciló en decir con este motivo al ministro de Marina Don Julian de Arriaga, que «suponiendo que cada oficial de marina valiese un ciento por ciento mas que él, no valían todos juntos la mitad que D. Gabriel de Aristizabal»: hipérbole sencilla, que era la fiel expresión del elevado concepto que á pesar de sus pocos años disfrutaba ya aquel bizarro é inteligente oficial.

Un pesar todavía mas profundo vino á anular por entonces la prosperidad que parecía seguirle en todas sus empresas.

Su madre, á quien amaba entrañablemente, murió en 1774, y Aristizabal, que había sido ascendido á teniente de navío en 28 de abril del mismo año, vino entonces á España con real licencia después de haber desempeñado por tres años la comandancia general de las Islas Filipinas. El gobierno hizo entonces justicia á su mérito, rindiendo un espontáneo tributo de homenaje á sus superiores conocimientos. Aunque Aristizabal no era mas que un teniente de navío, mereció ser consultado por los hombres que dirigían la marcha de los negocios públicos sobre el

estado de las Islas Filipinas, y sobre los medios que así en lo militar como en lo administrativo, convendría introducir en el régimen de aquella colonia para su mejora y engrandecimiento; sobre cuyo importante asunto escribió una extensa Memoria que aun conservan sus descendientes.

Destinado al departamento del Ferrol hasta el año de 1776, desde esta época en adelante su carrera activa siguió ya esa marcha rápida, que no podía menos de seguir, atendida la grande reputación que había adquirido. En 17 de febrero de dicho año fue ascendido á capitán de fragata; y nombrado entonces comandante del convoy de la primera expedición á Panzacola, justificó en ella la idea que se tenía de su celo é inteligencia en el mando. En 25 de mayo de 1778 fue ascendido á capitán de navío, y cuatro años después, en 1.º de diciembre de 1782, fue nombrado brigadier de la armada. Este año será siempre memorable para las armas españolas, porque al paso que reconquistaban las islas de Menorca, después de 74 años de independencia de su metrópoli, intentaban en vano su último esfuerzo contra los muros de Gibraltar, cuya posesión no se ha disputado después á la nación inglesa. Era aquel el décimotercero de los bloqueos que había sufrido esta plaza desde su creación en tiempo de los moros; pero fue también el último, mediante la paz que á solicitud de la Inglaterra se ajustó con ella en 1783.

En 31 de agosto de este año fue honrado el brigadier Aristizabal con una misión importante, para la cual no pudo menos de elegirse entre sus contemporáneos al que se creyó con mejores títulos para su acertado desempeño. Desde los memorables tiempos de las cruzadas que vieron revistar en las playas de Constantinopla ejércitos de 700,000 hombres de todas armas y naciones, no había memoria de que nuestro pabellón se hubiese tremolado pacíficamente en aquellos mares, en que con alta preza y fama había peleado dos siglos antes D. Juan de Austria. Pero había llegado la hora de consumir un acontecimiento de alta importancia en el orden político, realizado ya un año antes, que era el tratado de paz y amistad concertado por primera vez entre España y la Puerta-Otomana en 14 de setiembre de 1782. Con ocasión del mismo debía aprestarse una división naval para ofrecer al sultán los ricos presentes que en demostración de amistad le enviaba S. M. C.; y el Gobierno eligió para el

mando de esta expedicion al nuevo brigadier, que al frente de los navios Triunfante y S. Pascual, la fragata Santa Clotilde, y el bergantin Infante, se dió á la vela en las playas de Cartagena el 24 de abril de 1783.

El brigadier Aristizabal desempeñó esta importante mision de una manera todavia superior á las esperanzas que en él se habian depositado. A mas de llevar á cabo su cometido con la dignidad que cumplia á la nacion que representaba, y cuyo nombre y reputacion dejó tambien asentado en aquel pais, pensando en lo conveniente que seria la adquisicion de un conjunto de noticias, relativas así á la parte topográfica é hidrográfica, como al órden político y administrativo de un pueblo casi desconocido en Europa, hizo que los oficiales mas inteligentes de la expedicion levantasen planos y formasen derroteros de aquellas costas tan poco frecuentadas; sin que se escapase á su sábia investigacion cuanto encierra de notable la ciudad de Constantinopla, sus templos, sus monumentos, sus fábricas, sus puertos y fortalezas, su poblacion, sus impuestos, sus fuerzas militares y marítimas, su cuerpo eclesiástico, sus altos dignatarios, y hasta sus ceremonias diplomáticas y religiosas. Tales fueron, y tan estensas y variadas las noticias y observaciones contenidas en la Memoria que formó y cuyo manuscrito aun conservan sus descendientes, que trasmitida al gobierno de S. M. sirvió de fundamento para escribir el viaje á Constantinopla, que se publicó en 1784, de órden superior, de cuyo mérito é interés acaba de ofrecer una reciente prueba el haberse vendido el considerable número de ejemplares que aun existian, con motivo de la cuestion de Oriente.

La inteligencia y el acierto con que el brigadier Aristizabal desempeñó su mision, no podian menos de valerle una recompensa de parte del monarca á quien tan dignamente habia representado por primera vez y en ocasion tan notable, cerca del gran señor de Turquía. Por ella recibió justa y mercedamente el ascenso á gefe de escuadra en 14 de junio de 1783. Con este carácter estuvo como gefe subordinado en la escuadra al mando del teniente general D. Juan de Lángara, que se denominó de evoluciones, y que se empleó en la instruccion de gefes y oficiales de la armada.

Por esta época espiraba el reinado de Carlos III, y le reemplazaba el de su hijo y sucesor Car-

los IV, durante el cual y hasta el año de 1805 no cesó el general Aristizabal de prestar á su pais señalados servicios. Apenas se habian cumplido dos años desde la elevacion al trono del último monarca, y ya en 1.º de marzo de 1791 fue elevado á teniente general, nombrándole en 1793 para el mando de una escuadra destinada á la América Septentrional, en el que permaneció hasta el año de 1800. Fuera tarea muy prolija, y que excederia de los límites de este escrito, la de dar á conocer los servicios del general Aristizabal en esta época de su vida; por eso nos limitamos á reseñar los mas notables, aunque con la brevedad propia de una biografia como la presente.

La escuadra que se puso bajo las órdenes de este general, destinada á proveer á las numerosas é importantes atenciones de nuestras antiguas posesiones en las indias occidentales, varió conforme á las circunstancias y necesidades de aquel servicio: así es, que constando en un principio de seis navios y dos fragatas, llegó á reunir mas tarde en nueva España hasta once navios, siete fragatas y cuatro bergantines, con 1,144 cañones. En junio de 1793 se dió á la vela en el puerto de Cádiz con rumbo á la Habana; y á su llegada á este punto se adoptaron todas las disposiciones necesarias para llevar á cabo el plan cuya ejecucion le estaba confiada, principalmente reducido á proteger nuestro comercio en aquellos paises, á conducir las cuantiosas remesas de fondos que de ellos nos enviaban, y á hostilizar la isla de Santo Domingo en la parte sometida al dominio de la Francia, cuyos corsarios hacian frecuentes incursiones en aquellos mares. Recorria con este fin la division todos los puertos de escala, tocando entre otros al de Puerto-Cabello, donde debian tener efecto operaciones importantes para la realizacion de su plan, cuando obstáculos invencibles y superiores al esfuerzo humano vinieron á paralizar sus trabajos. Por una parte los terribles huracanes que se sufrieron, impidieron la reunion de buques y la llegada de las tropas de desembarco que se aprestaban en la Habana. Por otra se desarrolló en la escuadra una de esas epidemias asoladoras y mortíferas, contra las cuales luchan en vano el auxilio del hombre y los socorros de la ciencia, el vómito negro, el escorbuto y las fiebres pútridas mas malignas invadieron los buques hasta el punto de haber fallecido en poco mas de dos meses 1173 hombres, entre ellos 30 oficiales, y de

verse constantemente enferma la mitad de cada tripulación. Pero si estas terribles contrariedades desconcertaron el plan que tan hábilmente hubiera dirigido el general Aristizabal, no por eso hicieron decaer un solo punto el ánimo esforzado y sereno de este distinguido jefe, que en todas las adversidades de su vida de marino fue siempre tan valeroso y sufrido, como resignado y sumiso á los altos é inexorables decretos de la Providencia. El general Aristizabal era ante todo un hombre profundamente religioso; usando de sus triunfos con clemente benignidad, sufría sus desgracias con resignación cristiana; y á la vez que obedecía á su voz una escuadra de mas de veinte buques y algunos miles de hombres, él inclinaba con respeto su cabeza ante la magestad de aquel Dios, cuya voluntad soberana embravece y amansa al mas ligero soplo las rugientes olas del Océano.

Asistido de tan poderoso auxilio, de su privilegiada inteligencia é infatigable celo, el general Aristizabal atendía al remedio de aquellos infortunios, proporcionando á sus subordinados cuantos auxilios y recursos necesitaban, ofreciéndonos en esta parte sus diarios de navegación una completa demostración del extremo á que llevaba su bondad, interés y actividad para con todos los enfermos, y de las felices disposiciones que adoptó para procurar en lo posible la extirpación del mal.

Salvados estos obstáculos, hizo rumbo la escuadra á la isla de Santo Domingo, sin desatender los cruceros, los convoyes de fondos, y otras atenciones importantes del servicio; y á mediados de enero de 1794 se halló el general Aristizabal en situación de emprender uno de los hechos mas brillantes de su vida, que fue la conquista de Fuerte-Delfín y sus fortalezas, que la Francia había sometido á su dominio. Al efecto dispuso el bloqueo de la plaza con solo tres navíos, una fragata y algunas embarcaciones menores, para reducir á los enemigos á la sumisión, si le era posible, con el aparato de guerra por una parte, y por otra sus proclamas prudentes y conciliadoras; pero ya fuese por la anarquía en que las ideas republicanas que difundían los comisarios de la convención, y la declaración de los derechos políticos en favor de los negros, habían puesto las tropas que defendían la ciudad; ya porque otros elementos de resistencia sostenían el valor del ejército y de la Guardia nacional, el resultado

fue el de inutilizarse por el pronto los propósitos del jefe español, que sin desistir por ello de su plan de triunfar pacíficamente, tomó noticias tan exactas de la verdadera situación y medios de defensa de la ciudad y de sus fuertes, que logró tomar estos por sorpresa en la madrugada del 28 de enero, y la plaza por capitulación al siguiente día 29, no solo sin disparar un solo tiro, sino antes de que llegase el socorro de 1800 hombres con artillería, que venían marchando del Guarico, y, lo que es mas notable todavía, sin que fuese obstáculo para la victoria el espantoso desorden que reinaba en aquella población, cuya mayor parte se componía de negros y mulatos, y cuyas fuerzas, que ascendían á 1031 hombres de tropas de línea y algunas compañías de Guardia nacional, se rindieron á discreción, evitándose los terribles estragos y calamidades que lleva consigo la guerra. Los detalles de esta memorable jornada, la capitulación misma, y la relación del considerable número de efectos militares de que se apoderó la escuadra, entre ellos 58 cañones de 24 y 36, tres morteros y gran provisión de pólvora y municiones de todas clases, se publicaron en la Gaceta de Madrid de 1.º de abril de 1794, dándose á conocer allí la influencia moral y política que tuvo este acontecimiento en la suerte de aquellos países. El monarca español creyó dar á su distinguido servidor un testimonio de afecto, haciéndole gentil-hombre de cámara con entrada, y los habitantes de Fuerte-Delfín le hicieron las mas lisonjeras demostraciones de gratitud por haberlos libertado con su templanza y moderación de los horrores de la guerra y de la violenta y difícil situación en que los tenía colocados el carácter sospechoso y temible de los negros, y la mala fe de los corifeos de la demagogia.

Para dar á nuestros lectores una idea de estas demostraciones de gratitud, de que seguramente no habrá muchos ejemplos en la historia de las conquistas ni en los anales de la guerra, creemos de sumo interés trasladar aquí algunas frases de las contestaciones que mediaron entre los habitantes de la ciudad y el general Aristizabal. Ellas hacen por si solas el mas brillante panegírico que pudiéramos presentar de la victoria conseguida. «Largo tiempo, famoso general (decía á este el ayuntamiento de Fuerte-Delfín), hemos batallado contra un diluvio de calamidades que iban aproximando nuestra ruina; pero habeis venido,

«y aunque entrásteis como vencedor en nuestro puerto, procurásteis los medios de evitar que la sangre se derramase y que esta desgraciada ciudad sufriese los horrores de la guerra: con cuyo motivo, y compadeciendo nuestras desdichas, no hicisteis las proposiciones mas generosas, y tomásteis las precauciones mas sabias para nuestra conservacion. En fin, habeis vencido, antes por medio de vuestras virtudes y humanidad, que por las fuerzas que se os han confiado.» La comunicacion de los vencidos no podia ser mas grata y afectuosa: la respuesta del general tampoco pudo ser mas bondadosa ni mas digna. «Señores míos, les decia: me es muy grato el homenaje que recibo de vuestra fidelidad en nombre del rey católico, mi amo: acepto vuestra sumision leal, y os ofrezco su real proteccion y amparo. Creo, añadia mas adelante, haber parecido mas vuestro defensor que vuestro conquistador, porque tales son las órdenes del monarca generoso á quien sirvo, digna rama del tronco augusto de Borbon, que tanto ha padecido en la misma nacion en que reinaba: Dios N. S. restablezca el orden, y comunique la prosperidad que empezais á experimentar, y me dé ocasiones de probaros mi respeto y atencion.» En verdad que no podia ser mas benévola ni mas deferente la contestacion del general español á los habitantes de Fuerte-Delfin. Dichosos podian llamarse los vencidos, á quienes caíaba la suerte de tener tan humano y generoso vencedor.

Verificada la conquista de Fuerte-Delfin, que se conservó por las armas españolas hasta la paz de Basilea, continuó el general Aristizabal las operaciones maritimas que se habian confiado á la escuadra de su mando. No quiso, sin embargo, abandonar la isla de Santo Domingo, sin prestar un homenaje de profundo respeto á las cenizas del insigne descubridor del Nuevo Mundo, Cristóbal Colon, que yacian sepultadas en la catedral de la ciudad, y que el jefe de la escuadra creyó deber trasportar á paraje mas seguro en los dominios españoles. Al efecto solicitó y obtuvo en diciembre de 1793 del gobernador general y del reverendo arzobispo de la isla su exhumacion y entrega: y verificada esta con las ceremonias que requeria tan solemne acto, las depositó en una caja de plomo, disponiendo su traslacion á la Habana, para que la España conservase eternamente los restos mortales del ilustre almirante á

quien debió un reino poderoso mas allá de los mares, al paso que el mundo descubria con asombro un nuevo hemisferio, y nuevos y riquísimos territorios, cuyo hallazgo es uno de los sucesos mas importantes y gloriosos que la historia de la humanidad nos ha trasmitido.

Cumplido este honroso deber, continuó el general Aristizabal llenando las órdenes del Gobierno, y prestando sus servicios en las costas de Venezuela y demas de Tierra-firme, seno mejicano, ambas Floridas y antillas españolas, hasta el año de 1800, en que concluido su mando en América, regresó á España por los Estados-Unidos, visitando algunos puertos extranjeros, siempre con el espíritu de estudiosa investigacion que le guiaba en todas sus empresas y viajes.

Dignos serian de una mencion española y detallada los brillantes resultados obtenidos por el general Aristizabal durante sus navegaciones en América; pero no siéndonos posible hacer de ellos una descripcion minuciosa, atepdidos los estrechos limites de este escrito, nos contentaremos con presentar como un resumen de todos ellos los importantes hechos que siguen. Fueron estos: el haber puesto en salvo mas de 100.000.000 de pesos fuertes en metálico y frutos, con sus escoltas y convoyes, conduciendo mucha parte de estos tesoros con sus propios buques, hasta dejarlos asegurados en Europa. Haber socorrido á la isla de Santo Domingo en tiempos de huracanes, facilitando ademas en ella la salida de todas las corporaciones y establecimientos pertenecientes á la dominacion española, trasportando á Cuba, la Guaira, Puerto-Cabello y Puerto-Rico, desde noviembre de 1795 á julio de 1796, mas de 3.000 personas con todos sus equipajes y efectos, así de casa como del campo, que no quisieron permanecer en la isla despues de la paz. Haber impedido la insurreccion de la Trinidad, cuyas consecuencias hubieran sido tal vez muy funestas. Haber conquistado á Fuerte-Delfin y conservado su posesion hasta que fue devuelto á la Francia, á pesar de las continuas rebeliones de los negros auxiliares. Haber hecho 30 presas maritimas, que aprobó el Gobierno, sin querer admitir la generosa cesion que la escuadra hizo de ellas al Estado, adjudicándose una por entero á la fragata *Santa Perpetua*, y consumiéndose el importe de las restantes en la manutencion del ejército y de la armada. Haber socorrido con sus buques á todos los puertos de la América septen-

trional, situados entre la Florida y la Trinidad. Haber inutilizado las incesantes tentativas y esfuerzos de los corsarios para invadir nuestras costas y apresar nuestras embarcaciones; atendiendo sin descanso á las reparaciones, carenas y armamentos de buques en épocas en que la escuadra llegó á contar 14 navios y ocho fragatas. Durante este período de sus servicios, y sin embargo de la cruel epidemia que invadió aquella, y que hemos mencionado mas arriba, el general Aristizabal solo perdió unos 2,000 hombres por los trabajos y penalidades de sus continuas expediciones y por la variación de los climas; número bien escaso en verdad, si se le compara con el inmenso personal de sus buques. Es además sumamente notable, que entre tantas y tan importantes medidas como adoptó este gefe en el largo período de su mando en América, ni una sola de ellas fuese desaprobada por el Gobierno de S. M.

Jóven aun y militando en los primeros grados de su carrera, se había cruzado en la orden de Alcántara, y luego que cesó en el último mando, le concedió S. M. la encomienda del Peso Real de Valencia, perteneciente á la misma orden. Mas tarde, por Real decreto de 28 de mayo de 1802, se le confirió la capitania general de marina del departamento de Cádiz, de cuyo destino tomó posesion en 15 de noviembre del mismo año, y durante este intervalo habia sido nombrado en el mes de julio vocal de una junta de generales para examinar el Código naval que el Estado mayor general habia formado, y dar acerca de él su dictámen. En la capitania general de Cádiz permaneció mas de dos años, descansando de las fatigas de su larga y trabajosa carrera, hasta que habiendo enfermado gravemente á fines de 1804 tuvo que resignar el mando, falleciendo en la isla de Leon en 5 de junio de 1808, á los 60 años cumplidos de edad y cerca de 43 de honrosos y brillantes servicios.

La muerte de este ilustre general causó una sensacion profunda en la armada, donde tan apreciadas eran sus grandes virtudes, sus relevantes dotes como marino y sus felices disposiciones para el mando. Era, en efecto, el general Aristizabal uno de esos hombres llenos de valor, de lealtad y de acrisolada honradez, que nos hacen recordar con orgullo la época de nuestros abuelos; y son para nosotros un glorioso y constante estímulo en la senda de la virtud y del ho-

nor, que ellos recorrieron con paso firme y con ánimo sereno. Era además un modelo de finura y de distinguidas maneras, una persona dulce y afable en su trato, y bondadoso para cuantas gentes le rodeaban y estaban á sus órdenes, y mas aun para los desgraciados, cuyas miserias se complacia en socorrer. Era, por último, uno de esos preclaros varones del siglo pasado, para quienes Dios, la Patria y el Rey fue siempre el lema sagrado de sus heroicas hazañas y de sus altas empresas; digno general de una armada donde han figurado Valdés, Córdoba, Lángara, Gravina, Mazarredo, Escaño, Cisneros, Magdonell, Cajigal, Churruca y tantos otros gefes ilustres, cuyos nombres pasarán llenos de gloria á la admiración de las gentes venideras.

**ARISTIZABAL (D. GABRIEL).** Hijo del insigne marino. Siguió la carrera diplomática, desempeñando algunas comisiones importantes en las cortes de París y Dresde en calidad de secretario de embajada, hasta que en 1807 fue nombrado oficial de la secretaria de Estado, en cuyo destino falleció á la edad de 27, cuando con su talento y cualidades personales podia prestar á la patria que le vió nacer eminentes servicios. Dejó otro hijo que en estos últimos años ha figurado notablemente, distinguiéndose particularmente como director general de la Deuda pública y ministerio de Hacienda. Nos referimos al Excelentísimo Sr. D. Gabriel Aristizabal y Renti, cuya biografía publicaremos en el apéndice de esta obra.

**ARISTEGUI y Lizarralde Velez de Guevara Rubin y Benito, Fernandez de Cisneros, Mirasol y Montes (EL EXCMO. SEÑOR DON RAFAEL),** conde de Mirasol, gran cruz de la real y distinguida orden española de Carlos III, de la militar de S. Hermenegildo y de la de Isabel la Católica, caballero de la orden de S. Luis de Francia y de cuarta clase de la de San Fernando, condecorado con la cruz del primer sitio de la invicta villa de Bilbao, con las de Corona cívica y Corona real concedidas por S. M. el Sr. rey D. Fernando VII al valor de los marinos, con las de Borgoña y con un escudo pensionado y otro de distincion por servicios particulares, individuo de la sociedad económica de la M. N. y M. L. ciudad de Jerez de la Frontera, socio de mérito de la de Puerto Rico, teniente general de los ejércitos nacionales, senador del reino, capitan general de Castilla la Nueva: ministro de la corona en varias épocas, y á quien

como hombre de Gobierno han hecho diferentes cargos las oposiciones, juzgando sus actos con bastante acritud, y desconociendo las dotes que acaso le adornan como político.

ARIZA (MARQUESSES DE). (Véase Palafox.)

ARIZA (D. LUCAS DE): nació en Santo Domingo, capital de la Isla que en América lleva el mismo nombre. Cuando se hizo cesion de esta Isla á la Francia, Ariza emigró á la Habana, donde estudió humanidades en el colegio de San Carlos y jurisprudencia en la Universidad. Estudió con tanto aprovechamiento que estuvo desempeñando una cátedra de derecho civil por jubilación del catedrático, por espacio de cuatro años. Al mismo tiempo, por medio de oposicion á una cátedra de filosofía, recibió el grado de licenciado en artes, y por otra en jurisprudencia en 1811, el grado de doctor en esta facultad, recibiendo el título de abogado á fines del año 12.

En 1815 fue nombrado fiscal de Real hacienda, por enfermedad del que habia, ejerciendo este destino por espacio de cuatro años y algunos meses. Continuó en su bufete público, hasta que en 1821 se le eligió juez letrado que tuvo que abandonar á los tres años, porque sus enfermedades le obligaron á tomar baños de mar. En 1836 el conde de Villanueva le nombró asesor de Real hacienda por muerte del que lo era, destino que sirvió cuatro años. En 1837 se le concedieron los honores de oidor de Puerto-Principe, única audiencia que entonces era. Desde 1824 hasta 1833 estuvo asistiendo á la Junta superior de apelaciones de Real hacienda, por no poderlo hacer el auditor de Guerra; y como asesor de hacienda á la de apelaciones del Tribunal mercantil. Actualmente está desempeñando desde 1845 una comision en rentas, con la gratificación de poco mas de 1200 pesos fuertes. Durante el régimen constitucional hubo varios nombramientos de las Juntas provinciales, y el de elector de partido en tiempos bastantes delicados, confiando en su diligencia y talento el tranquilizar y contentar á los partidos. Individuo de la sociedad patriótica desde el año 1808, fue vice-secretario dos años, secretario cuatro, censor otros cuatro en distintos bienios, y vice-director dos bienios consecutivos, con oficio en las audiencias del director. Ha publicado varias obras, entre ellas una traduccion de la Enciclopedia de los niños, notablemente aumentada, y una compendiosa explicacion de los títulos del Digesto, tomada de

la que escribió en latin José Claudio Farriera, corregida, aumentados todos los títulos que este omitió, y concordada con nuestras leyes, código de comercio y Reales cédulas, atacando, aunque ligeramente, algunos abusos de este fuero por medio de notas, obra que sirve de testo en la Universidad de la Habana desde su creacion.

ARIZA (D. JUAN). (Véase el apéndice.)

ARIZAGA (EXCMO. SR. D. JOSÉ MANUEL). (Véase el apéndice.)

ARIZCUM. (Véase marqueses de Iturbieta.)

ARMADA. (Véase marqueses de San Esteban y condes de Revillagigedo.)

ARMADANS. Familia de ciudadanos que empezó á conocerse á principios del siglo 15.

El Sr. D. Juan Armadans en 1469 era señor feudal de la alqueria de Benitarel en Sinen.

Juan Odon Armadans en 1471 fue prefecto de sanidad ó morbero de este reino, siendo el primero que desempeñó este delicado empleo de nueva creacion.

Juan de Armadans en 1485 sirvió con mucho valor en las guerras de Granada, ganando en ellas un nombre muy glorioso.

Jaime Armadans en 1499 dió principio á los sangrientos bandos de Armadans y Sanmartins, que duraron, aunque variando su nombre con el de Cananuns y Canavalls, hasta 1633. Los desastres que tuvieron lugar con motivo de estas enemistades, los refiere en los comentarios á la Historia de Mallorca el Sr. Boyer.

Sebastian Armadans en 1522 era jurado de esta ciudad y reino por la clase de ciudadanos, y fue muy perseguido por los comuneros.

El cronista Alemañy en su nobiliario manuscrito, que tenemos en nuestro poder, asegura que esta familia acabó á último del siglo 16, pues no habiendo de la casa de Armadans mas que dos niños huérfanos, murieron estos arrojados por un esclavo desde lo alto de la torre del predio San Armadans. Este suceso no lo hemos visto en Binimelis ni en el paborde Tarrasa, y por lo mismo dudamos mucho de su certeza.

El Excmo. marques de Bellpuig, como sucesor de los españoles, posee hacienda de Armadans.

Son armas de esta familia un escudo partido de arriba abajo: en la primera mitad un leon rampante de oro en campo encarnado, y en la segunda una torre encarnada en campo de oro.

ARMAÑAC (ILMO. SR. D. FRANCISCO), nació en 3 de junio de 1718 en Villanueva de la Geltrú, obispado de Barcelona, de cuna humilde. Sus padres pescadores y patrones de barco le hicieron estudiar, á instancias del párroco, vistos sus grandes adelantos en primeras letras, la gramática latina. Sus esperanzas se cumplieron indifinidamente, pues á los 13 no solo había aprendido aquella, sino también la filosofía; con los cuales conocimientos, pudo á los 14 vestir el hábito de la orden de San Agustín en el convento de Barcelona. Sus progresos en virtud y ciencia continuaron con tanta rapidez en el claustro como fuera de él, viéndose por lo tanto la religion obligada á dispensarle la edad exigida para ejercer los cargos de su instituto. Así á los 17 fue nombrado maestro de estudiantes, á los 18 rector, á los 23 maestro de novicios, á los 31 secretario de provincia, á los 33 prior del convento de Barcelona; vicario provincial despues, y luego con el mismo cargo dirigió toda su provincia de Aragon. Como en estas dignidades se portó, nos lo manifiesta solo el afan de sus gobernados en elevarle por aclamacion sucesivamente de unas á otras.

En el tiempo en que fue prefecto de estudios son notables sus trabajos para reformarlos y desterrar el escolasticismo, ya por medio de academias literarias establecidas en su misma celda, ora por la acertada eleccion de libros de testo, y no solo en su orden consiguió este propósito, sino en la de los Servitas; á instancias suyas le llevó á cabo el P. Piquer, maestro de ella. Empresa que alcabo les valió no pocos sinsabores y disgustos. Nombrado por este tiempo albacea de un rico pudiente de la provincia, el Sr. Contamine, se valió de las cuantiosas sumas que como á tal le tocaron para establecer, y formar una biblioteca que contribuyera á su comenzada reforma.

Nombrado individuo de la real Academia de buenas letras de Barcelona, llevó á ella en sus disertaciones y discursos sus nuevos planes de estudios, y contribuyó á la union de varios de sus miembros que se habian separado, levantando en su seno diferente bandera.

Habiendo por este tiempo el Sr. D. Carlos IV construido un nuevo convento á los Agustinos de Barcelona, tuvo Armañac que tratarse con las autoridades, las cuales informando al ministro Roda de su mérito, contribuyeron á que el rey le presentase para la mitra de Lugo. A poco fue

consagrado por el obispo Climent de Barcelona, su amigo y protector.

En su silla fue el modelo de los prelados, rezando continuamente, diciendo misa y oyendo ademas otra cada dia, haciendo penitencia, retirándose al coro los dias festivos y otras temporadas ademas para sus ejercicios espirituales. Su mesa, su cama y todas sus costumbres continuaron siendo las mismas de su orden, por lo que era llamado el obispo santo, no llevaba trages costosos, apenas salia á paseo.

Atendió á su santificacion, procuró la de sus diocesanos con sus ejemplos, pastorales y sermones pronunciados tanto en la iglesia catedral como en las otras de su obispado en tiempo de visita. También predicó una mision en compañía de otros varones, y á su llegada á aquel pais, por reinar en él la epidemia y la carestia ejecutó con el mas ardiente celo los mas piadosos oficios para aliviar á sus ovejas de tan calamitosos desastres. Estableció en toda la diócesis escuelas gratuitas, y una biblioteca en Lugo, donde aun no la habia, dando á conocer los autores de mas mérito y desterrando á los bárbaros y de mal gusto. Por entonces publicó la célebre pastoral de la *Infalible verdad de la Religion*, etc., obra de gran mérito, muchas veces impresa.

Estableció en sus diócesis conferencias de Teología moral, etc.; se hizo protector de los espósitos, de las familias pobres y de los presos de las cárceles, en donde dotó capellanías para que cuidasen del pacto espiritual de los infelices detenidos. Para los hospitales dió toda clase de socorros, y en su palacio se cocian muchas raciones cada dia tanto para los pobres que en ellos se hallaban, como para los que aun faltos de recursos quisieron permanecer en sus casas, fueron en fin tantas sus dádivas que ascendian á mas que las rentas de su mitra.

En consideracion á estas grandes virtudes fue en 1781 ascendido al arzobispado de Zaragoza, donde continuó ascendiéndose, si decirse puede; asimismo en la práctica de las ciencias y virtudes que tan familiares le eran. Entonces fue cuando escribió el catecismo en catalan para uno de sus diocesanos, impreso por su sobrino poco despues. No por eso dejaba al mismo tiempo de predicar todas las principales fiestas del año y los domingos en su catedral, tarea que cuando por su mucha edad no pudo continuarla la reemplazó imprimiendo varios tomos de sermones.

Tampoco abandonó aun en esta época la continua lectura de la Biblia y Santos padres, que no pudiendo hacer por sí, recurría á uno de sus amigos para que la desempeñara en alta voz, y en los testos originales muchas.

Poseía no solamente estos idiomas sino tambien una grande erudicion sagrada y profana, como se infiere de sus sermones y discursos en las varias sociedades á que pertenecía. Una de las cuales, la de Tarragona, puede asegurarse le debió esclusivamente su existencia.

Si como obispo de Lugo fue pobre, como arzobispo de Tarragona se vió mas de una vez en la precision de pedir prestado, y no por los gastos que para sí hacia, sino por los muchos socorros que á las necesidades públicas y privadas proporcionaba, entre las cuales deben contarse los grandes donativos que al Hario hizo, y á las parroquias y establecimientos de beneficencia de su arzobispado y los del acueducto y conduccion de aguas y puentes de la ciudad, en cuyas obras gastó 100,000 pesos fuertes.

La restauracion de los reales estudios y seminario á él es debida, lo mismo que la pension por él impetrada del Sr. Carlos IV de 17000 reales anuales á favor de aquellos establecimientos, donde prosiguió sus planes de reforma en las asignaturas. La obra del muelle fue protegida por él, no solo con la cantidad de 13000 pesos fuertes que para ella desembolsó, sino con todo el influjo que en la corte conservaba.

Socorrió á muchos emigrados de la vecina Francia que vinieron cuando la revolucion á aquella ciudad, manteniendo esclusivamente á algunos centenares de ellos, y el Sr. Lartine, ex-Ministro de aquel pais, le mereció toda clase de consuelos y una especial amistad cuando fijó su residencia en Tarragona.

Pensó tambien en restablecer los concilios provinciales Tarraconenses, interrumpidos desde 1757, y ya lo tenia casi conseguido en la corte cuando impensadamente quedó parado el espediente, sin que nadie pudiera entonces adivinar el motivo. Tambien es digna de mención la grandeza de ánimo con que sostuvo en Madrid por medio del canónigo magistral de su iglesia un pleito sobre subsidios eclesiásticos, donde no del interés, sino del honor se litigaba.

El día 4 de mayo de 1803, á la edad de 74 años, falleció con la muerte de los justos este sabio y virtuoso prelado. El término fue digno de la

vida, varias y fervorosas pláticas dirigió antes de morir á su cabildo, diocesanos y personas que le rodeaban, recomendándoles la caridad y demas deberes cristianos; en sus últimos momentos entre las preees que acostumbra el ritual de la iglesia católica voló su alma al seno del Criador.

Dejó varias obras impresas, unas antes y otras despues de su muerte. Entre ellas varios tomos de pastorales y sermones, un compendio de la doctrina cristiana, algunos discursos pronunciados en las sociedades económicas y de bellas letras de Barcelona, y otros que puedan llamarse sermones contra la revolucion y revolucionarios franceses.

ARMAS (D. MANUEL). Nació en la ciudad de Puerto-Principe, Isla de Cuba, en 8 de octubre de 1812. Dedicado desde sus mas tiernos años á la carrera literaria, mereció la estimacion de sus maestros y el aplauso de sus condiscípulos y amigos. Fijó desde jóven su residencia en la Habana, y allí, por espacio de mas de 20 años, ha ejercido la abogacia, distinguiéndose por su laboriosidad, desinterés y honradez. A la instruccion propia de su carrera reune el conocimiento de varios idiomas y una literatura notablemente vasta. Desempeñó por algunos años el encargo de fiel ejecutor del ayuntamiento de la Habana, que en premio de sus buenos servicios, le eligió alcalde de segunda eleccion para el año de 1844 y de la Santa Hermandad para el siguiente. Aun antes de ejercer estos encargos, visto un espediente instruido en el superior gobierno de la ciudad de su residencia, de que resulta que todos los tribunales sin escepcion recomendaron su comportamiento y que á juicio de las primeras autoridades era merecedor del aprecio público y digno de que S. M. le premiase, se hizo así en efecto por real orden de 30 de octubre de 1843, confiriéndosele los honores de ministro de la real Audiencia Pretorial de la Habana. Separado hace algun tiempo de las faenas del foro, á que debe la opinion de que disfruta, consagra su tiempo en la vida privada que lleva á la lectura y estudio de los ramos mas intimamente relacionados con la jurisprudencia, constante objeto de sus desvelos.

ARMENDARIZ (D. JOSÉ), marques de Castelfuerte, caballero profeso y comendador de Chiclana y Montizon en la orden de Santiago, capitán general de los ejércitos de España, virey de los reinos del Perú, Tierra-firme y Chile, gen-



til-hombre de cámara de S. M. Empezó su carrera militar á fines de 1700 de capitán de caballos, hallándose en las batallas de Floru de Neerwinden; pasó á la guerra de Cataluña de maestro de campo de Dragones: en el viage que hizo S. M. en 1702 fue sirviendo al reino de Nápoles: vuelto á España se halló en la primera y segunda campaña de brigadier; y en el año de 1704 de mariscal de campo en el sitio de Gibraltar, donde levantado el sitio quedó por comandante general del bloqueo: de allí pasó al empleo de sargento mayor de reales Guardias de Corps: se debió á su valor el recobro de la plaza de Alcántara en 1706, que habia caído en manos de los portugueses, tomándola por escala con un destacamento de granaderos y de infantería, y en premio de esta acción fue promovido á teniente general: pasó despues con el ejército y artillería que sacó de Alcántara á Ciudad-Rodrigo, y el mismo dia que se tomó esta plaza marchó con toda la caballería á socorrer á Estremadura, donde mandó la ala izquierda en la batalla de Gudiño en 1709: se halló en la de Zaragoza con el mando de la ala izquierda de la primera línea: se distinguió en la batalla de Villaviciosa, rompiendo el ala izquierda del enemigo, donde recibió un balazo que le puso al último peligro de la vida, en cuya ocasion le dió el rey la encomienda de Chiclana y Montizon en la orden de Santiago: pasó despues al sitio de Barcelona con el ejército que mandaba el duque de Popoli, y en la misma noche que se tomaron los puertos á la ciudad marchó con los granaderos del ejército y destacamentos que se hicieron de infantería, de caballería y de dragones contra Mantua, que la sujetó y castigó á los rebeldes; puso el ducado de Cardona, el Beguerio de Verga y el Lusañez á la obediencia del rey sujeto todo el principado de Cataluña y fue nombrado gobernador de Tarragona, y luego inspector general de la caballería y Dragones de la corona de Aragon.

Despues pasó el marques á la expedicion de la Isla y reino de Cerdeña, que mandó el capitán general marques de Lada, y fue el primero que abrió la trinchera delante de la ciudad de Caller, capital de aquel reino, donde se mantuvo hasta que se rindió la plaza á discrecion. Promovido á teniente general del regimiento de Guardias de S. M. y comandante general de aquel Estado, pasó á la expedicion de Sicilia y se halló en la conquista y ataque de Castelamar, y de la ciu-

dad de Merina y su ciudadela. De allí marchó con su cuerpo de tropas de caballería al sitio de Melazo, en que tuvo feliz éxito, á que se siguió el combate que se dió cerca de Francavilla con su regimiento de Guardias que mandaba, y triunfó con solo 3000 hombres de todo el ejército enemigo, que perdió 7000 y quedó herido su general el conde de Meray. Restituido á España, le nombró S. M. por gobernador y capitán general de la provincia de Guipúzcoa, y durante su gobierno le promovió al vireinato del Perú, y vuelto á España le nombró el rey capitán general de sus ejércitos y caballero de la insigne orden del Toison de Oro en 1737. Nació en 1663 y murió este ilustre militar en 1740.

ARMENDARIZ (EXCMO. SR. D. AGUSTIN). Ha seguido la carrera de jurisprudencia; ha sido diputado por Navarra; bajo el ministerio del Sr. Isturiz fue separado del gobierno político de Sevilla, desempeñó por breve plazo, durante el ministerio de Calatrava, el empleo de Subsecretario de Gobernacion; cargo que renunció cuando aquel ministerio dejó su puesto; tomó asiento en las córtes de 36 á 37, y no poca parte en la discusion de la Constitucion de este año; fue ministro con los Señores Sotelo y San Millan; tiene la gran cruz de Isabel la Católica concedida en 1840; se han ocupado de él en unas semblanzas algun tanto notables el año 57; que el año 46 era senador del reino; ha pasado algunos disgustos el año 25; siendo gefe político de Cuenca, es intendente de la Real casa, y marqueses de Armendariz desde noviembre de 1832.

ARMENGUAL (JUAN DE LA CRUZ). La ciudad que cuenta entre sus hijos á los Santos hermanos Leandro, Fulgencio é Isidoro y Florentina, Cartagena, en fin, puede vanagloriarse de habersido la cuna de Armengual, nacido en 8 de febrero de 1774. Abrazó el estado eclesiástico entrando en el convento de Carmelitas de Palma de Mallorca. Antorcha del saber, poseedor de una conciencia pura é iluminado por el espíritu del evangelio; mereció de la universidad Lufiana el nombramiento de catedrático de filosofía. Gregorio XVI nombró á este religioso Carmelita examinador sinodal perpétuo del obispado de Mallorca, y en 1832 el Nuncio de S. S. *ex motu proprio* le nombró para asistente general de la orden de Carmelo y en representacion de las provincias de Valencia y Cataluña. Subió Armengual á la cátedra divina, y en cualquier templo donde de-

jase oír su elocuente palabra se agolpaban los hombres sábios para oír su elegancia en el decir, para comprender los misterios de la sagrada doctrina. Jamás repitió un sermón. En el asilo del pobre deponía el fruto de su predicación, partiéndolo con el mendigo su capa, y enjugando las amargas lágrimas de la indigencia: llegó á vender sus libros y sus sermones para cubrir al desnudo con su producto, y la pobre cama en que murió la habia legado anticipadamente al asilo de expósitos. La instrucción de que se hallaba dotado Armengual le hacia sobresalir en todas las ciencias eclesiásticas; en la filosofía, la física, las matemáticas, poseyendo además varios idiomas extranjeros. Entregó su alma al Criador el 14 de febrero de 1847, dejando sufriendo en el dolor á todos sus amigos y admiradores. Escribió las siguientes obras: Reglas para traducir con facilidad el latín al Castellano. Opúsculos útiles á toda clase de personas, singularmente á los niños. Principios de latinidad ó sea gramática hispano-latina. Sumario de la historia de España (la del P. Isla), continuada hasta 1813. La Cuaresma santificada con pensamientos devotos sobre la pasión y muerte de nuestro Sr. Jesucristo, y otras muchas.

ARMENGUAL (BUENAVENTURA), natural de la villa de Lluchamayor, religioso franciscano del convento de la ciudad de Palma. Murió en el mismo año, á 27 de octubre de 1651. Escribió:

I. Vida de San Severo, obispo de Mallorca, un tomo en folio.

II. De rebus Majori casum, dos tomos en folio, M. S. S. Esta obra y la anterior se perdieron en el mar pasando su autor de Menorca á Mallorca.

III. Archiologium vitæ martyrii et doctrinæ Raymundi Lullii doctoris illuminati, impreso en Mallorca en 1643.

IV. Epítome del reino baleárico; anda impreso en el libro tercero, pág. 464, de la vida del B. Lulio que escribió el Ilmo. Sr. D. Damian Carnejo, obispo de Orense, en la tercera parte de su crónica seráfica, impresa en Madrid año de 1686.

ARJONA (D. MANUEL MARIA): nació en Osuna en 12 de junio de 1761, en cuya Universidad en la de Sevilla estudió filosofía, jurisprudencia civil y canónica, y recibió sus grados en estas facultades. Fue luego colegial mayor de Santa María de Jesús, de Sevilla, doctoral de la Real capilla de San Fernando de esta ciudad y canó-

nigo penitenciario de la catedral de Córdoba. Fue muy instruido en los idiomas sábios, especialmente en el griego, y aficionado á las humanidades y otros ramos de literatura, por lo que tuvo entrada en casi todos, los cuerpos literarios de estos pueblos y en algunos de la corte, siendo en Sevilla uno de los mas estimables individuos de la Academia de letras humanas. En 1797 acompañó al Señor arzobispo de Sevilla, D. Antonio Despuig y Dameto, en su viaje á Roma, y fue nombrado por la Santidad de Pio VI su capellan secreto supernumerario. Falleció en Madrid á 28 de julio de 1820. Dejó inéditas muchas poesías y memorias académicas sobre humanidades, historia eclesiástica y del derecho canónico, la «Historia de la iglesia Bética» y una defensa é ilustración del Concilio Ilberitano.

ARJONA (D. JOAQUIN): nació en Sevilla en 1817, en cuya ciudad estudió latinidad y humanidades que continuó luego en Zaragoza. Por los años de 1852, 53 y 54 se dedicó en Barcelona á las matemáticas, al dibujo, á la música y á la lengua francesa. Su padre queria que fuese médico; pero inclinado Arjona desde niño á la declamación, se dedicó al fin por la carrera de cómico, entrando en 1855 en el Teatro de Granada para hacer papeles secundarios, ó como se dice en lenguaje técnico, «de parte de por medio». En el año inmediato pasó á segundo gracioso, y fue muy aplaudido en el papel de Juan en «El arte de conspirar»; pero no por eso quiso circunscribirse á este solo papel, pues se sentia con fuerzas para desempeñarlos, así en el género cómico en el dramático, segun demostraron luego los resultados en los teatros de Sevilla y Cádiz, donde estuvo ajustado en los años de 1858 y 59, y aplaudian alternativamente al cómico y al trágico. En 1842 se presentó ya como primer actor en Málaga, haciendo cada dia mas adelantos en el difícil arte de la declamación y cultivando sus diferentes géneros, y siempre con buen éxito. En 1844 vino á la corte, haciendo su primera salida en el teatro del Circo, donde á poco tiempo quedó de primer actor y director de escena. En 1845 pasó ajustado á Cádiz, donde recogió nueva cosecha de aplausos. Despues hizo un viaje á Francia con objeto de ver á los primeros actores, y al regresar á Cádiz y Sevilla quedó ya reconocido y sancionado su mérito en los dos géneros. En 1847 estrenó el teatro del Liceo de Barcelona, donde cautivó la admiración de

los inteligentes por la maestría con que desempeñaba todos los caracteres, debida al profundo estudio de la naturaleza, que desde sus primeros pasos en la carrera teatral se había propuesto estudiar.

**ARNEVA (MARQUES DE).** D. Victoriano Ordoñez de Villquirante obtuvo este título por merced del Sr. D. Fernando VI en 1753, y habiendo muerto sin sucesión heredó su sobrino D. José Sanazari, vecino de Orihuela.

**ARNAU ó Arnaldi (JAIME),** doctor teólogo, natural de Mallorca, comentó la gramática de Juan Pastrana, que se publicó en 1554 con este título: *Gramática Joannis de Pastrana, nup. impressa et recognita cum commento. magist. Jacobi Arnaldi baleárici Majoricis ex officina Fernandi Cansoles ad expensas Francisci Izern cum privilegio 1554.* Al fin de libro se lee: *Thesaurus pauperum finit cum suis commentariis in quo rudimenta Grammaticæ artificiose atque ingeniose perillustrantur Majoricis impressus ab Antonio Genér Baleárico, 14 Calendas nov. anno Dñi. 1554.*

**ARNUS de Ferrer (DR. D. MANUEL).** Doctor en medicina y cirugía y director por S. M. de las aguas y baños minerales de Esparraguera y Olesa (la Puda). Este médico catalán es uno de los más célebres de su país, donde ha llegado á reconquistar una reputación en extremo ventajosa y que ha sabido hacerse extensiva á diferentes puntos de la Península. Por sus brillantes estudios, por el buen desempeño de los destinos que en su carrera ha ejercido, por los adelantos que ha introducido en algunos ramos de la facultad y por otras diversas circunstancias es digno de especial recomendación y de figurar en el presente CATÁLOGO. Sentimos que la índole de sus artículos no nos permitan hacer reseña histórico-filosófica de todos sus méritos y cualidades; pero siendo esto imposible habremos de contentarnos con la narración de los principales hechos y vicisitudes por que ha atravesado en su carrera. D. Manuel Arnús de Ferrer nació á 15 de marzo de 1813 en la villa de Tremp, provincia de Lérida, y á los pocos meses se trasladó en compañía de sus padres á Barcelona, donde recibió la primera y elemental instrucción indispensable á todo hombre que ha de ocupar dignamente el puesto que por la Providencia le sea asignado en la sociedad. Comenzó su carrera literaria estudiando en tres años gramática latina en el seminario conciliar y bajo la dirección de D. Francisco Ga-

llard, y en 1823 se dedicó al estudio de la retórica, cuyo curso ganó habiéndole seguido con el doctor D. Juan Gali; después y en el mismo seminario aprendió lógica y metafísica con el doctor D. Antonio Saqués, de 1827 á 28. En estos dos últimos y el siguiente se dedicó, por disposición especial de su Sr. padre, al estudio de las matemáticas puras, siendo sus profesores D. Antonio Alá y D. Pedro Martí Armet, á los que por su aplicación y buenas cualidades mereció particular cariño y nunca desmentido aprecio. Al mismo tiempo de 1829 á 30 estudió y ganó los cursos de física experimental y de botánica, explicados por los profesores y doctores D. Pedro Vieta y D. Juan de Bahy. Terminados estos estudios indispensables para la carrera á que intentaba dedicarse, se matriculó en el colegio de medicina y cirugía de Barcelona, para la clase de médico-cirujano á primeros de octubre de 1830. Desde luego, y previo el examen correspondiente, recibió el grado de bachiller en artes, siguiendo después sin interrupción su carrera, habiendo obtenido la nota de sobresaliente en todas las asignaturas de las ciencias médicas, y estudiando además en el año escolar de 1833 á 36 un curso completo de ideología con D. Ramon Martí de Eixalá y otro de astronomía con D. Onofre Jaime Novellas. En junio de 1836 recibió el grado de bachiller en medicina y cirugía, y en noviembre de 1837 el de licenciado en la mismas facultades, cuyos grados le fueron conferidos con todos los votos. Propuesto á últimos del propio año, sin él saberlo, en segundo lugar de terna para desempeñar una de las cátedras de matemáticas en el instituto barcelonés, no llegó á alcanzar esta distinción, aunque debida únicamente á lo notorio que son en aquella ciudad sus conocimientos en las ciencias exactas. Mas afortunado en 1838 fue nuevamente propuesto para catedrático de matemáticas de la villa de Valls; pero trastornó por aquel entonces la creación de la referida cátedra, el haberse servido el Excmo. Sr. capitán general de Cataluña renovar aquel ayuntamiento. Exigiósele en aquella ocasión que se sujetara á un examen de tres catedráticos públicos de matemáticas de Barcelona que no hubieran sido sus maestros, lo cual no vaciló en hacer, habiendo certificado los tres referidos profesores, que el Sr. Arnús no solamente era útil para la enseñanza por la facilidad, orden y exactitud en la explicación, sino también uno de los sujetos que

mas ventajas prometia para los adelantos de tan precioso ramo de los conocimientos humanos. La espresada plaza sin embargo no llegó á desempeñarla, porque en junio del mismo tantas veces citado año murió en Igualada el licenciado en medicina y cirugía y subdelegado de ambas facultades, D. Fidel Ferran, de cuyo destino se encargó el Sr. Arnús, hallándose en aquella sazón en su mas alto grado la epidemia del tífus, de que murió el malogrado joven su antecesor, y la que afligió á aquella poblacion hasta principios de 1839. A últimos del año anterior, en diciembre, fue nombrado cirujano de la Milicia nacional, cargo que desempeñó hasta octubre de 1844, época de su disolucion, siendo constantemente reelegido en las muchas elecciones que tuvieron lugar en aquel largo período. Honrosa distincion debida á su buen comportamiento, por otra parte meramente facultativo. En mayo de 1839 fue nombrado subdelegado de cirugía del partido de Igualada, y en marzo del 40 indicó á la Academia de medicina y cirugía de Barcelona el buen resultado que habia obtenido en heridas y principalmente en quemaduras, de la aplicacion del algodón en rama en lugar de las hilas comunes, trabajo del que hablaron despues muy ventajosamente los periódicos de Barcelona. En 4 de febrero de 1841 envió á esta ciudad y al exámen de la referida Academia á que ya anteriormente pertenecia un *Acefalatorax* con observaciones importantes; puesto que la falta absoluta en él hasta del menor rudimento del sistema cerebro-espinal, parece apoyar la opinion de Gall y Achermann acerca del desarrollo sucesivo del sistema nervioso y la falta del corazon, como en el *Acefalo* de Brera, presenta á primera vista un argumento contra la teoria de Haller. Tan interesante minstruo fue entonces colocado y existe actualmente en el gabinete anatómico del antiguo colegio de medicina y cirugía de Barcelona, con nota de su procedencia y demas circunstancias. En noviembre de 1840 fue nombrado miembro de la sociedad filomática de Barcelona, y en marzo del 43 salió corresponsal de la sociedad médica de emulacion de la misma ciudad. Viéndose ya elevado á tal altura en su carrera y lleno de honores y reputacion, quiso tener el titulo de doctor, el que recibió en junio de 1844. En igual mes del 46 fue nombrado vocal de la Junta de sanidad que se estableció en Igualada y en julio del propio año por la estinguida Junta

suprema de sanidad del reino, médico-director interino de los manantiales sulfuro-termales de la Puda. Hecho cargo de aquel establecimiento, el Sr. Arnús presentó una Memoria, en premio de la cual S. M., por real orden de 28 de febrero de 1847, se dignó mandar que en caso de concurrir á las oposiciones que debian verificarse para la provision de las plazas vacantes de médicos-directores de aguas minerales se tuvieran presentes sus servicios, y se atendieran en igualdad de circunstancias con otro opositor de idéntica censura. En mayo del propio año 47 fue nombrado subdelegado de medicina y cirugía del partido de Igualada y vocal de su Junta de sanidad, creada por el real decreto orgánico de sanidad de marzo del propio año. En el mismo y á 23 de junio se le concedió en propiedad la plaza de médico-director de los baños y aguas minerales de Esparraguera y Olesa; nombramiento que debió á la real orden de febrero del referido año, arriba citada, á la nota justificada de su carrera y á la primera censura que obtuvo en el numeroso concurso que acababa de tener lugar en Madrid. A consecuencia del espresado destino y de haber fijado su residencia fuera de la temporada en Barcelona, capital de la provincia á que pertenece la Puda, fue nombrado á principios de 1848 y desempeña desde entonces el cargo de vocal de la Junta provincial de sanidad. En 1847 introdujo en la Puda, apenas posesionado de su direccion médica, los baños de inspiracion de los gases emanados de aquella agua sulfurosa; baños, que los dos primeros años que ha desempeñado aquel destino, han producido efectos admirables en afecciones pulmonares crónicas, cuyos resultados, á pesar de ser á primera vista inexplicables, han confirmado la teoria nueva que sentó y sostuvo en las oposiciones. Con los referidos baños gaseosos naturales que ha introducido el primero en nuestros manantiales minerales, espera obtener cuando haya podido establecerlos, segun sus pensamientos, un poderoso y nuevo medio terapéutico con que combatir varias afecciones inveteradas, especialmente del pecho y piel. Posteriormente por real orden de 7 de mayo de 1851, en premio de los servicios que tiene prestados en el ramo de sanidad, de cuya Junta de la provincia de Barcelona es vocal, fue elevado á la categoria de gefe segundo de la Administracion civil. En noviembre del referido hizo con otros seis profesos-

res oposiciones en la Academia de medicina y cirugía de Barcelona á una de las cuatro plazas que habia vacantes, de socios numerarios, siendo premiado con la segunda de ellas. En igual mes del siguiente año fue comisionado por el Sr. Gobernador civil de Barcelona, á propuesta del presidente de la Academia de medicina y cirugía, para que pasase á estudiar una enfermedad epidémica á la villa de Sitjes, encargo, cuyo desempeño le ha valido las mas espresivas gracias de la Academia de Barcelona, á la que presentó, con la debida autorizacion del Señor Gobernador, una copia de su trabajo, del que se habló muy ventajosamente en la sesion celebrada el día 5 de enero de 1855. El Consejo supremo de sanidad del reino ha dado un brillante informe al gobierno acerca del referido escrito. A consecuencia de lo cual, por real orden de 31 de mayo de 1855, se le dió gracias en nombre de S. M., siendo igualmente la régia voluntad que le sirviera el espresado servicio para los adelantos de su carrera. Con estos y otros diferentes sucesos del mismo género, extendida su fama por las provincias, mereció que el Instituto médico valenciano le nombrara su socio corresponsal en 18 de mayo del espresado año. Hasta aquí hemos espresado uno por uno los pasos y adelantos del Sr. Arnús en su carrera, sentimos ahora hacer una breve esposicion de otras cualidades que se ostentan en su persona, á cuya notoria publicidad habráse debido sin duda el que en setiembre de 1855 haya sido nombrado miembro titular del Instituto de Africa, establecido en Paris, y que tanto honra á nuestro siglo; y para ello nada creemos mas oportuno que la insercion de algunas lineas de un escrito de nuestro protagonista, donde espresa sus ideas acerca de la beneficencia pública con una novedad y profundidad que le honra demasiado para que dejemos de citarlas como modelo en su género. «Mas si la ciencia no puede aceptar la organizacion actual de nuestras termas, la humanidad vulnerada en lo que tiene de mas augusto y santo, clama á su vez por una reforma á todas luces necesarias, porque el vigente sistema de propiedad termal, ejerciéndose sobre lo que en justicia no puede reconocer dominio particular, es la mas inhumana expoliacion, es el monopolio de la naturaleza, porque es el monopolio de la salud, el monopolio de la vida. ¡Cuán desapiadada es nuestra sociedad con los pobres! con esa gran porcion de

la humana familia, en la que tiene un harto riguroso cumplimiento la sentencia divina lanzada al género humano! Nace el pobre, y á una tierna edad en que para el regular incremento de sus órganos necesita saludable nutrimento y condiciones altamente higiénicas, recibe un alimento parco y á menudo insano; aplica al trabajo unas fuerzas que no posee todavía y respira el aire mefítico del taller, ó sufre la inclemencia de los elementos; crece y crecen con él tambien las angustias de su penosa existencia; y cuando su trabajo forzado en el curso nunca interrumpido de fatiga y postracion que remeda al sueño, gasta la fuerza de sus miembros, quebranta su salud y le enferma un día cuando afanoso para el recobro de su salud malograda, mil veces mas preciosa que la del rico, porque la salud del pobre, es el pan cotidiano de sus hijos, y su muerte es su abandono y perdicion; va en busca de esta salud tan necesaria, y por la que una esposa virtuosa, rodeada de una hambrienta familia suplica fervientemente al Señor, si acude este affligido enfermo á la puerta de estos fastuosos establecimientos que el empirismo y el lujo, no la ciencia ni la caridad levantaron, las encuentra cerradas! Y entonces al peso de su infortunio póstrase fatigado, y llamada su atencion por murmurios de la fuente, ó por el olor del manantial que se esparce por el ambiente, descubre como inútilmente se pierden grandes cantidades de aquellas aguas que encierran el secreto de su curacion, mezclándose con la rápida corriente de algun rio, ó precipitándose en un abismo sin fondo; y entonces comprende muy bien que la mano del hombre, contra la misericordia é intencion divina, las ha trazado el curso que las sustrae á sus labios!.... Sublime religion de Jesucristo; máximas consoladoras del hombre Dios que vino para salvarnos, venir en apoyo de este infeliz al que los dolores del sufrimiento y el recuerdo de su amada familia abandonada, harian maldecir sino hasta la existencia. El Ministerio civil que ejercemos, este sacerdocio que ofrece al desvalido, hasta cuando ya no son posibles los recursos de la ciencia, el huleño de la consoladora amistad; está obligado á clamar al menos por la existencia de tantos abusos, á ahogar sin descanso, por los enfermos de las clases desheredadas.» «¡Cuán dulce emocion causa ver tender la mano de la caridad hácia el pobre y enfermo, tipo del padecer mas intenso! ¡Cuántas bendiciones de Dios y de los

hombres habrá aterraído sobre la frente augusta de la reina Hortemia, la casa de asilo que largamente dotada fundó en Aix de Saboya para los enfermos pobres que acudieran á hacer uso de aquellas aguas; piadoso monumento que bajo la invocacion de San José y la caritativa direccion de religiosas hospitalarias elevó la ternura filial de aquella señora, madre del actual Emperador de Francia, en obsequio á su desgraciada madre, victima de la ambicion póstuma del capitan del siglo.» «La caridad particular, empero, aun cuando la consideramos como un deber, no sería capaz de llenar esta legítima deuda; para ello sería necesario que se elevara como ley, el que las aguas minerales no utilizadas hasta hoy día, perteneciesen á la beneficencia pública, como esencialmente le deben de pertenecer, si no se quiere que la beneficencia quede estacionaria entre nosotros, y si que marche con el siglo, con los adelantos de la economía, con los progresos de la civilizacion. Esta medida reparadora nos facilitará ella sola; eleven al lado de los mas salutíferos manantiales minerales, hospitales para el pobre, hospicios termiales para las clases trabajadoras.» Poco ó nada podremos añadir despues de estas líneas trazadas por mano tan entendida como elocuente, que de ella no desdiga, pues por sí solas forman el mejor panegirico de su autor. Nada mas interesante que la materia que trata, nada mas profundo que la manera de que lo hace, nada mas fácil que los medios que propone para conseguir tan necesario objeto. Revélase en todos los extremos de ese breve discurso un corazon inteligente y bueno, una alma pura y llena de las ideas mas sublimes y una cabeza perfectamente organizada para comprender y obrar el bien. Con estas cualidades morales unidas á las literarias que hemos referido del Señor Arnús, creemos puede citarlo como modelo á los jóvenes que se dedican á la carrera de la medicina, seguros de que en él encontrarán mucho que imitar, mucho que aprender si han de ejercer de una manera digna su sagrado ministerio.

AROLAS (D. JUAN). Nació en Barcelona el 20 de junio de 1805. Cumplidos apenas los catorce años, y hallándose en Valencia, donde hizo sus primeros estudios, vistió el hábito de las Escuelas Pías, y pasó el noviciado en Peralta de la Sal. Poco despues volvió á Valencia y fue encargado de la enseñanza de varias clases; desde

esta época ya no salió de aquella capital. En 1846 fue nombrado por el gobierno catedrático de moral y religion en la Escuela normal de esta provincia; pero sus dolencias le obligaron á renunciar, manifestándose desde entonces mas alarmantes los sintomas de la enagenacion mental que padecía. Declinando en un completo idiotismo la enfermedad de este distinguido poeta, apareció incurable, y este escritor desgraciado se llevó tres años arrastrando, dentro de su encierro en el Colegio de las Escuelas Pías, una vida tan triste como digna de compasion. Falleció en Valencia en 25 de noviembre de 1849. Arolas ha publicado *La Sinfía*, *El Acueducto*, poema romántico, escrito en variedad de metros: *Sus poesías*, de las que se han hecho dos colecciones en Valencia, una que imprimió Mompí, en la que insertó *Los Besos de Juan Second*, traducidos del verso latino, y otra Cabrerizo; esta última contiene sus composiciones mas correctas, á las que va agregado el retrato del autor. Ha insertado en la Corona Real su oda *A la Amnistía*. Ha redactado el *Diario Mercantil de Valencia* y el *Fénix*, periódico literario. Ha traducido la poesías de Chateaubriand y otras de sus obras; tambien tradujo con el señor Boix la *Vida de Santa Filomena*.

ARQUIMBAU (JUAN), natural de Ciudadela. Entró en el convento de observantes de la ciudad de Palma, y por sus méritos y prendas mereció el guardianoato del mismo. Fue difinidor y custos, y por fin provincial en 1695. Visitó las dos provincias del reino de Cerdeña y de S. Miguel arcángel de Estremadura; ministerio que desempeñó con la mayor exactitud é imparcialidad. Igualmente visitó todos los conventos de la Palestina y demas parages de Levante, con entera facultad de corregir y reformar cuanto le pareciese oportuno. Entonces fue cuando corrió los lugares de Jerusalem, Chipre, Sayda, Damasco, Ariza, Acre, Nazareth, Rama, Belén, San Jaan, la Siria, Palestina, Gran-Cairo, Cairo viejo, Alejandria, Alepo, Trípoli, Constantinopla y Egipto. Empezó su viaje el día 15 de noviembre de 1698. En premio de tantas fatigas y servicios fue nombrado comisario visitador de su provincia; servicio que no pudo verificar por haberle cortado la muerte sus dias en 2 de diciembre de 1707. Escribió en 1699 un tratado del estado en que se hallaban las misiones de la custodia de Tierra-Santa y otras de Levante, para el buen gobierno de su provincia.

En este escrito pinta la relajacion de las mas de aquellas misiones, demuestra la causa y propone los remedios, todo con estilo claro y juiciosa critica.

**ARRAEZ** (D. JOSÉ RAMÓN). Nació en Almería en 1804; su padre Don Francisco era uno de esos ilustres militares que habian conquistado largos dias de gloria á nuestra patria, haciéndose dignos por sus brillantes hazañas de ocupar un distinguido puesto en los anales de nuestra nacion: muchos y á cual mas notables son los hechos que de este individuo se conocen; no nos detendremos en referirlos, bastándonos decir hizo toda la guerra de la Independencia hasta que aurió en la accion de Medellín, siendo teniente coronel de infantería y capitán del regimiento provincial de Guadix. Nuestro D. José recibió su primera educacion al lado de tan ilustre padre, adquiriendo todos aquellos conocimientos propios de la edad y los mas útiles y necesarios, aunando la probidad y el honor de que aquel caballero era el mas cumplido modelo, y en los que le ha imitado su hijo hasta un extremo que siempre merecerá de nosotros las mas singulares alabanzas. Terminados sus primeros estudios y decidido á seguir la carrera militar, á la que le llamaba el célebre nombre de su valeroso padre, ingresó en 1818 en los guardias de la Real persona; cuerpo de oficiales distinguidos tanto por el nacimiento y demas prendas que adornaban á los individuos que lo componian, como por las tradiciones que en sí conservaban de mas gloriosos dias, haciendo de él una escuela donde nuestra nobleza, con el marcial manejo de las armas, se instruía en aquellos principios de valor, generosidad y nobleza que tanto elevaron el apellido á ellos legado por sus heroicos abuelos. Hasta 1824 permaneció en el citado cuerpo, en cuya época, con motivo de su disolucion, pasó en clase de agregado al regimiento de caballería del Príncipe, á la sazón de guarnicion en Madrid. Jóven entusiasta por las nuevas ideas y la causa de la libertad, se afilió á ella, y en sus aras ofreció su existencia, dedicándola sus mas entusiastas sacrificios y hallándose pronto á ofrecerla su mismo honor para alcanzar, si necesario fuera, el deseado triunfo. No deberá estrañarse, pues, que con tales sentimientos, á pesar de sus referidos antecedentes, tomara parte en la célebre defensa de la Plaza de la Constitución de Madrid en las ocurrencias del día 7 de julio de 1822, donde tuvo ocasion de

manifestar cuán altos rayaban su denuedo y decision en favor de las doctrinas populares, á las que, con este paso, sacrificó todos los sucesivos adelantos que pudiera hacer en una carrera que formaba el objeto de sus mas brillantes ilusiones. Esta victoria reveló á su alma un sentimiento que hasta entonces habia estado oculto y como esperando una ocasion para desbordarse. Despues de ella ausió volar á los combates y coronarse con el laurel que en abundancia brotaba en los campos de la Península para sus hermanos de armas; y así, á petición suya, salió en octubre del último año con el escuadron destinado al ejército de operaciones de Aragón; en aquel suelo de gloria para las armas liberales se halló en diferentes encuentros con las partidas rebeldes, combatiendo tambien en Navarra contra la division mandada por el general Quesada, y despues en el ejército de Ballesteros se batió en la accion sostenida contra los franceses en el campillo de Arenas; á las órdenes de este general continuó hasta la capitulacion, en la que obtuvo licencia indefinida y su retiro. Pero acosado por sus enemigos y mal hallado con un triunfo del que tanto abusaban estos, tomó parte en diferentes movimientos á favor de la causa de la libertad, entre ellos en el desgraciado del año 24 en Almería, hasta que la edad y la reflexion vinieron á hacerle comprender el valor de estos sucesos y lo que de ellos podia proponerse; por lo cual juzgó lo mas conveniente no figurar en ninguno, esperando de la Providencia el pronto advenimiento de su partido al poder. Entretanto se avecinó en Granada, donde desde luego comenzó á figurar como regidor, alcalde constitucional de su ayuntamiento, jefe de uno de los batallones de la Milicia nacional y senador del reino por esta provincia en octubre de 1845, cargo que estuvo desempeñando hasta la nueva organizacion del Senado, y premio digno á su constancia, lealtad y adhesión á una causa que otros hubieran abandonado, pero á la que él juzgó lo mas digno sacrificar entera su existencia.

**ARRAMBIDE**. Una de las casas originarias y solariegas de la provincia de Guipúzcoa es la que lleva el apellido con que encabezamos este artículo, situada en la jurisdiccion de la villa de Renteria. Todos los poseedores de esta casa han dado bastantes señales de las buenas prendas que han ido heredando de unos en otros, entre ellos, servicios militares y políticos; siendo muy calificados tambien sus casamientos. Las armas que

usan se componen de un escudo dividido en Pal, en la mitad derecha un roble verde con un lobo natural arrimado al tronco, en campo de oro, y en la otra mitad, tres billetes azules puestos en triángulo en campo de plata. El actual representante de dicha casa solariega de Arrambide es el Señor D. Juan Miguel de Arrambide, intendente militar de primera clase y de la capitania general de Granada y Jaen: empezó su carrera poco antes de la guerra de la independencia, se halló en varias acciones y muy particularmente en el segundo sitio de Zaragoza, donde fue gravemente herido: se fugó de Francia, y ha continuado prestando sus servicios en el cuerpo de ingenieros y en la administracion militar, con la lealtad, valor y exactitud que tiene manifestado.

ARRAZOLA (D. LORENZO): nació en Checa en el año de 1798. Su padre era vizcaíno, y su madre pertenecía á una de las familias mas respetables de Castilla: pero ambos eran de tan escasa fortuna, que deseosos de que recibiera su hijo una educacion esmerada, tuvieron que confiarle al cuidado de un tio suyo que era corregidor en aquella época. Protegido por él estudió en Benavente latinidad, francés, retórica y geografía, en cuyas asignaturas ganó los premios y distinciones señalados á la aplicacion y al talento. En seguida pasó de colegial interno al seminario de Valdeiras, donde cursó filosofía y teología. En 1820 desempeñó en dicho pueblo la cátedra de constitucion, recientemente creada por el gobierno que se propuso reformar el sistema de instruccion pública.

En la última quinta de la época constitucional cupo á Arrazola la suerte de soldado, y aunque su tio quiso rescatarle del servicio, lleno él de entusiasmo no aceptó la generosidad de su pariente, y abandonó el traje escolar por el uniforme y la cátedra por el campamento. Hizo la guerra en el cuerpo de operaciones de Galicia, y siguió la suerte que todos saben cupo á este ejército en la invasion francesa de 1823. Cuando volvió á su pais despues de esta desgraciada campaña, encontrósese pobre y destituido de todo auxilio, porque perseguido por liberal su tio el corregidor no podía ya dispensarle la proteccion que otras veces. Sin embargo, haciéndose superior á las penalidades de su escasez, logró incorporarse en la Universidad de Valladolid, donde siguió el estudio del derecho con mas ahínco y constancia que antes de emprender la vida militar, recibiendo en 1825 los grados de bachiller

en filosofía y leyes. En 1826 obtuvo la cátedra de filosofía por oposicion, y cuando los reyes Don Fernando VII y Doña Maria Josefa Amalia pasaron por Valladolid en 1828, fue escogido entre otros el aplicado Arrazola para recibir el grado de doctor en presencia de los monarcas. En 1829 fue nombrado por el claustro moderante de oratoria.

En 1831 le dirigió el ayuntamiento de Madrid una honorífica invitacion, á que accedió Arrazola, para remitir alguna composicion poética en loor de la reina. En el mismo año le confió el claustro de la Universidad de Valladolid la redaccion del discurso inaugural de la misma. En 1832 fue nombrado académico honorario de la de Nobles Artes de la Purísima Concepcion de aquella ciudad. En el año siguiente se incorporó al colegio de abogados, y obtuvo el nombramiento de moderante de oratoria y de sinodal para oposiciones á filosofía. En 1834 fue nombrado por el claustro moderante de oratoria, individuo de la sociedad económica de Amigos del Pais, vocal de la junta de escuelas, y despues secretario de la misma y vocal de la Academia grecolatina. En 1835 visitador y curador de enseñanza de la sociedad económica, primer censor de la misma, moderante de oratoria por nombramiento del claustro, juez privativo del Canal de Castilla por real orden, y procurador síndico del ayuntamiento de Valladolid.

En 1836 fue elector de partido para eleccion de diputado á Cortes, individuo de la junta de beneficencia y de la de enagenacion de conventos, catedrático de historia y literatura por nombramiento del claustro, y secretario del Monte Pio de abogados. En 1837 mereció la honra de representar en las córtes á su provincia, abandonando su estudio de abogado, que le era muy lucrativo. Arrazola tomó parte en casi todas las graves cuestiones que se ventilaron en aquella legislatura, en que principió á desplegar sus nuevas dotes de discutidor para las luchas parlamentarias, mereciendo al Congreso la señalada honra de ser nombrado su vice-presidente. Igual cargo tuvo en el mismo año por eleccion, en la Academia de jurisprudencia y legislacion de la corte, siendo ademas nombrado vocal de la junta de clasificacion de objetos científicos y artísticos de conventos suprimidos en las juntas de Valladolid, catedrático de historia y literatura por el claustro de aquella Universidad, comisionado por



la inspeccion general de estudios para examinar el sistema de enseñar latinidad en seis meses, por D. Cirilo Gonzalez, y capitán de nacionales de aquella ciudad. En 1838 fue nombrado socio de mérito de la Academia matritense, presidente de la misma, vice-presidente del Congreso é individuo de las comisiones de actas, correccion de estilo, contestacion al discurso de la corona y otras, vocal de la comision científica y artistica reformada de Valladolid, y ministro de Gracia y Justicia por real decreto de 8 de diciembre.

Ocupado el ministerio de aquella época con las graves atenciones de guerra, no pudo hacer muchas reformas en la administracion. Entre las mas importantes debe colocarse el decreto, por el cual se exige cierto número de años á los que aspiran á los cargos de la magistratura; aquel en que se determinó la intervencion de los ayuntamientos en las escuelas de instruccion primaria; proyecto de ley sobre reforma de algunos artículos del reglamento provisional de administracion de justicia, y las reales órdenes en que señalan algunos arbitrios para la composicion de varias carreteras. En 1839 fue nombrado ministro interino de la Gobernacion, diputado á cortes por la provincia de Zamora, dos veces reelegido diputado por la de Valladolid, propuesto para senador por la de Leon, condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica, decano honorario del colegio de abogados de Valladolid, confiriéndole la provincia de Alava el honorífico nombramiento de padre de provincia, con carta de naturaleza. En 1840 fue reelegido presidente de la Academia matritense de jurisprudencia y legislacion, diputado por las provincias de Zamora y Valladolid, tomando asiento como siempre por la última, y reelegido tercera vez presidente de la Academia matritense. En 1843 le propuso para senador la provincia de Zamora, y fue nombrado vocal de la comision conservadora, científica y artistica de Valladolid. En 1844 le nombraron diputado las provincias de Valladolid y Zamora habiendo tomado asiento por la primera: fue propuesto senador por la provincia de Leon, incorporado al colegio de abogados de Madrid, reelegido por cuarta vez presidente de la Academia matritense, y catedrático en propiedad del noveno año de jurisprudencia de la Universidad de Valladolid. En 1845 fue nombrado catedrático de derecho internacional de la Univer-

sidad de Madrid, rector interino de la misma, decano de jurisprudencia de la misma, y reelegido presidente de la Academia matritense.

En el mes de mayo de 1846 desempeñó segunda vez la cartera de Gracia y Justicia, así como posteriormente ha desempeñado los mas elevados y honoríficos puestos. Para terminar estos apuntes biográficos, baremos una observacion importante que hace el mas cumplido elogio del personage á quien se refieren. Los mismos enemigos políticos del Sr. Arrazola se han acusado muchas veces en su vida publica de poca habilidad para dirigir la gobernacion del Estado; pero nunca pusieron en duda su probidad moral, ni su pureza en el manejo de los negocios.

ARREDONDO Pelegrin (EXCMO. SR. D. NICOLAS). Caballero de la orden de Calatrava, comendador de Puertollano, teniente general de los reales ejércitos. Sirvió á S. M. 61 años, empezando su carrera de cadete de reales Guardias de infanteria española, en cuyo cuerpo ascendió por todos grados hasta el de capitán. Se halló en la guerra de Italia, y en ella en la retirada de las montañas de S. Pelegrin, en el sitio y conquista de Tortona, en el paso de Tánaro y batalla de Basiniana, toma de Valencia del Pó y Casal de Montferrado, en la retaguardia del ejército cuando se retiró de S. Guinara á Plasencia, en la accion y sorpresa de Cordoño, en el desalojo de los enemigos de Santiñes, en el de Vachirroso y otros encuentros. Sirvió en el estado mayor de segundo y primer ayudante; y en 1780 pasó agregado de coronel al regimiento de infanteria de Guadalajara á la Habana, en donde desempeñó las funciones de mayor general de aquel ejército. Fue gobernador de Cuba, gobernador y capitán general de la provincia de las Charcas, y de la ciudad de la Plata, con la presidencia de su real audiencia, en donde fue promovido al virreinato de Buenos-Aires y provincias del rio de la Plata. A su regreso á España se le nombró capitán general del reino de Valencia, con el mando militar de Murcia, y Presidente de aquella audiencia: en esta larga carrera, acreditó su valor, pericia militar, desinterés, amor al real servicio, celo por la religion Católica, cuya propagacion promovió con suceso entre los indios pampas del Chocó y del Paraguay, logrando la conversion de muchos de ellos, y que se redugesen á la obediencia de S. M. Sus conocimientos políticos, el haber hermanado considerablemente

la ciudad de Buenos-Aires, y otras que estuvieron bajo su mando: su bondad, beneficencia y demas virtudes, hicieron sensible su pérdida.

**ARRIAGA (PABLO JOSÉ).** Jesuita español. Nació en Vergara y fue mucho tiempo prefecto del colegio de Lima. Dejó escritas en latin varias obras.

**ARRIAGA (RODRIGO DE).** Jesuita español. Nació en Logroño en 1592. En Praga-Bohemia esplicó 15 años teología. Fue estimado no solamente por los Pontífices Urbano VIII é Inocencio X, sino tambien por el Emperador Fernando. Murió en Praga en 1667. Se le debe un curso de filosofía y otro de teología. Bailde trata muy esensamente de este jesuita.

**ARRIAGA (D. GONZALO).** Dominicó. Nació en Burgos y murió en 1637. Publicó en español la vida de Santo Tomas de Aquino y la de Juan Zarcano.

**ARRIBAS (PABLO ANTONIO).** Ministro de España. Nació en 1771. Esplicó la cátedra de física en la Universidad de Valladolid. El Consejo de Castilla le dispensó la gracia de edad para ser abogado. A los 53 le nombró el Sr. D. Carlos IV procurador general de la sala de alcaldes de casa y corte. En 1808 abrazó el partido del Rey José Bonaparte y fue nombrado su consejero de Estado y despues ministro de la policía general y de justicia. Obligado á salir de España despues del regreso de Fernando VII en 1814, fijó su residencia en la aldea de Lancombe, Francia, donde adquirió una propiedad, y murió en 1828.

**ARRIAZA y Superviela (D. JUAN BAPTISTA).** Nació en Madrid en 27 de febrero de 1770. A la edad de 12 años entró de cadete en el colegio de Artillería de Segovia, donde comenzó á dar pruebas de su gran talento, valiéndole este el ingresar en 1787 en la guardia marina, obteniendo el grado de alférez de fragata en 1790. Se halló en la ocupacion de Zolón y sitio de Rosas, siendo por sus méritos en 1794 ascendido á alférez de navío.

La Academia española le admitió como individuo honorario en 1814, promoviénolo á la clase de número en 1821. En 1824 fue nombrado tambien por la Academia de S. Fernando su individuo honorario. Ha publicado el *ANTI ESPAÑOL*, folleto; *FANAL DE LA OPINION PÚBLICA*, folleto que imprimió en Sevilla en 1809; *OBSERVACIONES SOBRE EL SISTEMA DE GUERRA DE LOS ALIADOS EN LA PENINSULA*, memoria escrita é impresa en In-

laterra en 1840. Un opúsculo con el título de *RESTITUCION DE LAS EMBARCACIONES ESPAÑOLAS CON CAUDALES*. En 1807 publicó su magnífica traduccion del *ARTE POÉTICO*, de Boileau, y sus *POESÍAS LÍRICAS*, de que se han hecho varias ediciones y conocemos hasta la quinta, en dos tomos en 8.º, publicadas en la Imprenta nacional en 1822. Falleció en Madrid el 22 de enero de 1857, y fue enterrado en el cementerio de Fuencarral.

**ARRIETA (D. LAUREANO DE).** Actual magistrado de la audiencia de Zaragoza, é individuo descendiente de una ilustre familia, cuya casa solar, propia de sus abuelos paternos, se halla situada en Bizanda, pequeño pueblo de la provincia de Alava. En ella, lo mismo que en su ejecutoria, constan los escudos de armas de los *Arrietas y Bárcenas*, inalterables geroglíficos que acreditan la nobleza de sus antepasados por ambas líneas. Nacido de tan preclaro origen, desde ou primera juventud fue destinado al estudio de la jurisprudencia, en el que hizo considerables y rápidos progresos. Sintiéndose, sin embargo, con una grande inclinacion á los demas ramos de los conocimientos humanos, que tanto ilustran y enaltecen el ánimo de los hombres que los cultivan con esmero y predilección, al mismo tiempo que á su carrera y sin perjuicio de ella se dedicó, tanto en España como en Paris, al estudio de la legislación civil, penal y judiciaria, al de algunas ciencias naturales y al de la economia política y social y de la administracion. Habiendo concluido su carrera antes de que por la edad pudiera recibir el título de abogado, se incorporó en la Academia de jurisprudencia teórico-práctica de Fernando VII, establecida en Madrid, para la que escribió diferentes disertaciones y Memorias sobre puntos importantes de legislación. Entre ellas es digna de especial mencion la que en 1823 presentó en el concurso provocado por la Junta gubernativa de aquella corporacion sobre el tema que propuso acerca de la «Conveniencia de las leyes de la Novísima Recopilacion relativamente á los desafíos.» Memoria que obtuvo el segundo premio y fue impresa por disposicion de la Academia. Aunque en 1825 habia ya terminado los estudios propios de su facultad, aun no se recibió de abogado, prosiguiendo cultivándola prácticamente en el espresado establecimiento. Tomado el título en 1831, se estableció en Vitoria, comenzando el desempeño de su profesion

con el cargo de fiscal y consultor del Ayuntamiento de la espresada ciudad, hasta que en virtud de real nombramiento de 4 de enero de 1834 fue trasladado á la plaza de oficial primero de la subdelegacion de Fomento de la provincia de Búrgos, ingresando desde aquel momento en la carrera administrativa. El celo y actividad que en ella desplegó le merecieron los mas rápidos adelantos y diferentes demostraciones honoríficas por parte del gobierno de S. M. La sola enunciaci6n de los destinos y comisiones que desempeñó en aquella época bastará para dar una idea del número é importancia de sus servicios. Por real 6rden de 11 de diciembre del referido año de 1834 fue nombrado secretario de la espresada subdelegacion de Fomento, y en 22 del propio, siendo individuo de la Sociedad Econ6mica de Búrgos, con aprobacion de S. M., lo fue de Vigilador de la comisi6n de ciencias naturales y exactas. En 1835 ejerció sucesivamente los cargos de Gobernador civil interino de la citada provincia, desde 13 de enero á setiembre siguiente, en cuya 6poca fue trasladado de oficial sexto de la clase de terceros á la secretaria del despacho de lo interior, en cuyo ministerio ascendió en el espresado año á oficial cuarto y tercero de la espresada clase. Nombrado por real 6rden de 3 de diciembre del mismo individuo de una comisi6n encargada de proponer las reglas oportunas para convertir los p6sitos del reino en bancos provinciales de préstamo, escribi6 y presentó al ministerio de la gobernacion una larga Memoria sobre este objeto, que le mereció notables elogios y el ascenso en agosto del 36 á oficial segundo, en su clase de terceros. Nuevamente organizado el ministerio á que pertenecía, en octubre de este año qued6 cesante por entonces; pero solo hasta junio del 37 en que de nuevo volvi6 á ocupar su plaza, siendo en julio del mismo y por otra real 6rden encargado de proponer en union con un gefe de Secci6n del ministerio de Gracia y Justicia, *el arreglo de las diferencias* que entre ambas secretarías se habian suscitado, acerca de la subsistencia del juzgado de correos y caminos y otros puntos importantes; cometido que llev6 á cabo con particular esmero, habiéndose dictado á consecuencia de su acuerdo las correspondientes resoluciones. Nombrado en setiembre del propio año gefe político de la provincia de Huesca, se traslad6 á este punto, donde se dedic6 al ejercicio de su elevado cargo

con el celo, acierto y desinterés que le ha caracterizado en todas las circunstancias de su vida pública, cesando en su desempeño en 15 de enero del 38, en que fue nuevamente colocado en la secretaria de la gobernacion de la península en la plaza de oficial segundo de la clase de segundos. A su salida de Huesca para su nuevo destino, la sociedad econ6mica de aquella provincia, agradecida á sus buenos servicios, actividad y celo le inscribi6 en el número de sus individuos, y á poco de su llegada á Madrid y nuevo ingreso en el ministerio fue por real decreto de 17 de abril ascendido á oficial quinto de la clase de primeros, siéndole por otro de 30 del mismo mes conferida la gracia de secretario de S. M. con ejercicio de decretos. En 11 de octubre volvi6 á ser promovido á oficial cuarto en su clase de primeros, y por real 6rden de 28 de diciembre del propio año nombrado miembro de una comisi6n encargada de redactar un proyecto de ley sobre clases pasivas, tarea á que se dedic6 con la mayor asiduidad, reuniendo acerca de ella las mas importantes noticias que dejó en el ministerio á su salida en 1840. El ramo de correos le mereci6 tambien por entonces un estudio particular, y en virtud de otra real 6rden de 11 de marzo del mismo año de 1839, presentó á la espresada secretaria, en union de un oficial de su Contaduría general, diferentes datos relativos á tan interesante objeto, que fueron objeto de la aprobacion de sus gefes. En agosto del mismo fue electo diputado á c6rtes, suplente, por la provincia de Alava, no obstante haber rehusado anticipada y espresamente este cargo. Desde mayo habia sido ya elevado el de oficial tercero, en su espresada clase y ministerio, destinos todos que evoc6 con el celo é inteligencia de que hemos hecho menci6n en repetidas ocasiones, haciéndose digno por ello á especiales consideraciones y en particular á la distinguida que se le concedió por real 6rden de 13 de abril de 1840, de concurrir por espacio de algunas semanas, en nombre y representacion del ministerio de la gobernacion, al examen, discusion y defensa del presupuesto del mismo ministerio, en la comisi6n general de presupuestos del Congreso de diputados; cargo que manifiesta su capacidad y aptitud, tanto para el puesto que entonces desempeñaba como para los elevados en que posteriormente figur6. No obstante esto y á pesar de sus numerosos servicios, en 4 de noviembre de 1840 qued6 en clase

de cesante á consecuencia del pronunciamiento de este año, ocasion que aprovechó en 1844 la diputacion general de la provincia de Alava para nombrarle miembro de la comision creada para el establecimiento, buen régimen y gobierno de la Escuela de Humanidades y Comercio, erigida en Vitoria, con cuyo motivo dió repetidas muestras de su anhelo en beneficio de su pais, prestando servicios de un género que con dificultad pueden apreciarse, aunque todas las personas sensatas los juzguen dignos de singular recomendacion. Mas no pararon aquí sus esfuerzos en favor de la provincia donde habia nacido, pues en virtud de encargo de la espresada diputacion general presentó á la misma, en 12 de diciembre de 1845, un luminoso informe acerca de la formacion de una sociedad económica en aquella provincia y de los trabajos de utilidad pública que deberia promover, documento sumamente notable por diferentes conceptos, abundantes datos y curiosas noticias, y que posteriormente ha servido de norma para gran parte de las mejoras que se han verificado en un territorio que despues de haber sufrido siete años de la mas penosa guerra, ha vuelto en breve término á reponerse y ostentar los fecundos gérmenes de bienestar y prosperidad que encierra en su seno. Ocurrido ya en esta sazón el pronunciamiento de este célebre año, fue con fecha 27 del propio mes de diciembre nombrado jefe político de la provincia de Alava, de donde en 3 de enero siguiente fue trasladado á la de Valladolid, en cuyo destino, último que desempeñó en la carrera administrativa, prestó considerables servicios, muchos de los cuales le merecieron acciones de gracias de parte del gobierno de S. M. y otras diferentes consideraciones no solo de los habitantes de aquella provincia, sino de sus principales corporaciones. La enumeracion de algunos de ellos creemos bastará para formarse una idea aproximada de los fecundos resultados que produjo la administracion que por espacio de dos años ejerció en la provincia de Valladolid. El fomento y progreso de las artes fue uno de los objetos que mas llamaron la atencion, y tanto que en muestra de estimacion por el celo que desplegó con este motivo, la real Academia de matemáticas y nobles artes de aquella ciudad, le confirió en 22 de junio de 1844 el titulo de su académico de honor. Mas no pararon aquí sus servicios en favor de las clases proletarias, pues desempeñando

el gobierno político de la misma provincia se le dieron espresivas gracias á nombre de S. M. en reales órdenes de 15 de enero, 14 de marzo y 5 de junio de 1845, por haber establecido en aquella capital, bajo los principios mas ventajosos, dos escuelas de párvulos, creando para su sostenimiento y acertada direccion una sociedad á cuyo frente se inscribió, *previa la publicacion de dos Memorias que consagró á este objeto*. Idénticas demostraciones del agrado de S. M. se le dirigieron en reales órdenes de 12 de abril y 14 de setiembre del mismo año por el establecimiento de la escuela normal de la provincia y por el satisfactorio resultado de sus primeros exámenes. Ademas de estos objetos dedicó sus esfuerzos á otros de igual ó superior utilidad, que le proporcionaron singulares testimonios de aprecio por parte de las corporaciones del pais. Merecen entre ellos citarse con preferencia el vigoroso impulso que dió á la importantísima obra del encauzamiento del rio Esgueva en toda la estension del territorio que recorre en aquella provincia, estableciendo la asociacion de pueblos y de personas que la ha llevado á efecto, practicando los primeros trabajos y obteniendo el apoyo oficial del gobierno de S. M. Si grande fue el agradecimiento del pais por este incalculable servicio, aun lo fue mucho mayor por otro en el que le abrió nuevas sendas de prosperidad, iniciando un proyecto, que aunque no verificado, dió despues motivo á diferentes reales órdenes por las que, á imitacion suya, se le hacia extensivo á las restantes provincias de la peninsula. Nos referimos al proyecto de caminos vecinales de que ya en 8 de julio de este año publicó el Sr. Arrieta un reglamento, que mereció la aprobacion de S. M., donde dictaba diferentes medidas para la construccion y conservacion de los caminos transversales y vecinales de la espresada provincia. Sus multiplicados desvelos estendidos á otros objetos de no menos interés, le alcanzaron iguales manifestaciones de la comision central de monumentos históricos y artísticos que en oficio de 8 de octubre siguiente le espresó «su satisfaccion y gratitud por el celo, inteligencia y desinterés que habia manifestado en la recoleccion de cuadros, esculturas y demas objetos artísticos con que tanto enriqueció el Museo de Valladolid.» Mas escaso que este, es notable el servicio que prestó en un ramo, por lo general descuidado, digno de la mayor atencion y por el que en real orden de 28 de enero de

1846 se le dieron gracias á nombre de S. M.; merecida consideracion, pues era en premio de los favorables resultados obtenidos en la administracion de los montes y pastos, propios y comunes de aquella provincia á beneficio de sus disposiciones, por las que se le manifestaba la mucha satisfaccion con que S. M. habia visto sus trabajos, etc. Al mismo tiempo que estos desempeñó otros de diferente clase, pero de la misma ó mayor importancia, mereciendo por la inteligencia y celo con que en ellos se portó, que en otra real orden de 1.º de abril siguiente se le comunicara haber quedado S. M. muy satisfecha del celo é inteligencia con que ejerció interinamente el cargo de rector de la Universidad desde la publicacion del Plan de estudios en 17 de setiembre de 1845 hasta aquella fecha. Tambien se le hizo saber por otra real orden de 27 de mayo que S. M. habia aprobado y mandado circular á los demas gefes políticos para su cumplimiento, las disposiciones tomadas por el Sr. Arrieta para evitar las intrusiones y usurpaciones en los caminos públicos. Tanta actividad é inteligencia le hubieran valido un ventajoso porvenir en la carrera administrativa; pero su inclinacion á la judicial, fue causa de que solicitara y obtuviera en virtud de real decreto de 27 de marzo de 1846 una plaza de magistrado en la audiencia de Pamplona, para donde ya en 1844 habia formado la Estadística criminal, escribiendo dos Memorias que la acompañaron, sobre las causas de la criminalidad y medios de disminuirla. De ella fue trasladado por otro de 19 de noviembre de 1847 á la de Zaragoza, donde en la actualidad continúa, y para la que ha escrito con regular éxito observaciones sobre el Código penal, proyecto del civil y otros muchos objetos importantes de legislacion, cuyos trabajos han sido remitidos al ministerio de Gracia y Justicia y de los que por ahora nos abstenemos de presentar el pormenor, lo mismo que de otras comisiones y encargos extraordinarios que ha desempeñado en el orden judicial desde su ingreso en la magistratura, pues aunque hubiéramos podido hacer mas estensa la anterior narracion, nos hemos limitado en ella á manifestar con rigurosa exactitud y aun parsimonia cuanto nos es conocido de su carrera y servicios, omitiendo mencionar los relativos á su vida política, no obstante que no han sido escasos los sacrificios que bajo este aspecto ha consagrado á la

consecuencia de sus principios y al cumplimiento de lo que ha considerado como deber de un buen ciudadano. Modesto en extremo este magistrado, omitimos tambien las consideraciones á que pudiese dar motivo la simple enumeracion de sus hechos, dejando á los lectores ancho campo para que de ellos deduzcan las que les sugiera su imaginacion. Hemos sido quizá barto imparciales en nuestro trabajo, fechas y sucesos hé aquí á cuanto nos hemos atendido en él; otros hubieran formado con ellos un panegirico, nosotros sólo una aglomeracion hemos presentado tal como nos la ofrecen las noticias que acerca de este magistrado hemos podido reunir, las que sin embargo le recomiendan por su actividad y celo en la carrera administrativa, por su inteligencia y desinterés en la judicial y por sus derechos, ilustracion y buenos deseos en los actos de su vida pública.

**ARRIQUIVAR** (D. NICOLAS). Comerciante de Bilbao. Compuso en 1770 sobre la economia política, ciencia entonces poco conocida de sus compatriotas, una obra titulada «Recreacion política» é impresa en Vitoria despues de su muerte en 1779. Su obra desenvuelve ideas muy sanas.

**ARTAL** de Alagon (D. MARTIN). Conde de Sártao, gentil-hombre de cámara de S. M., comendador mayor de Alcañiz, natural de Zaragoza. Casó con Doña Vitoria Colona y Pimentel, natural de Valladolid, hija de D. Enrique Pimentel, marques de Tavera, á quien Haro llama Bernardino. Fue su hijo.

Artal de Alagon, Colona, y Pimentel, que nació en Madrid en 1600. Veinte años despues S. M. le hizo merced del hábito de Calatrava, en que despues tuvo la encomienda mayor de Alcañiz en Aragon. Fue gentil-hombre de cámara del Sr. D. Felipe IV, y su capitan de la guardia tudésca ó alemana, y con ella asistió en la iglesia real de San Gerónimo en 1652 á la jura del Principe Baltasar Carlos. Murió en Madrid en la flor de su edad en 1659.

**ARTASONA** (MARQUES). Título creado en 1804. Su actual poseedor es D. Alberto Maria de Suelves y Sanchez.

**ARTEAGA** (EL P. HORTENSIO FELIX PARAVICINO Y ARTEAGA). Literato español. Nació en 1586 en Madrid, de padres nobles. Despues de haber terminado sus estudios de derecho en Salamanca, entró en la orden de Trinitarios, y recibió la bor-

la de doctor en sagrada teología. Su elocuencia para el púlpito le granjeó pronto gran nombradía. Felipe III le nombró su predicador, cargo que desempeñó por espacio de veinte años. Elevado á las primeras dignidades de su orden, era vicario general de ella cuando murió en Madrid en 1655. Como poeta pertenece á la escuela amanerada de Góngora. Sus versos recogidos bajo el título de obras de Arteaga fueron publicados en Lisboa en 1645. También se publicaron sus sermones y dejó un tratado de filosofía «Constancia cristiana ó discursos del ánimo y tranquilidad estosea.»

**ARTES.** Esta noble y antigua familia trae origen de Oríhuela y Alicante. Enlazó con las estirpes de los Carroz, Asbanell, Albert, Villarrasal, Jofre, Penarrosa, Pallas, Pardo, Giron, Pellicer y Dusay.

Don Pedro Artés usaba, para significar los peligros del combate, un escudo en el que se veían escasques de oro y de gules; pero para gozar grandes premios no se acordaba de ellos. Fue hombre de gran experiencia.

Don Francisco fue consejero real de la corona de Aragón y

Don Juan se distinguió en la jornada del río Albis, por lo que su magestad le armó caballero.

**ARTETA** (EXCMO. SR. D. FERMIN). Ha sido diputado por la ciudad de Corella, y posteriormente senador del reino: ha prestado algunos servicios militares: también ha desempeñado el cargo de gefe político de Madrid, después ha sido ministro de Comercio, Instrucción y Obras públicas y de la gobernación del reino, cuyos difíciles cargos ha ejercido con mucho celo y laboriosidad, aunque no con el acierto que las circunstancias exigían y el país tiene derecho á reclamar.

**ARTETA** de Montenegro (DR. D. ANTONIO). Escribió un discurso instructivo sobre las ventajas que puede conseguir la industria de Aragón con la nueva ampliación de puestos. Madrid, 1783, un volumen, 4.º

**ARTIEDA** (ANDRÉS DE). Literato y buen soldado. Se halló en la batalla de Lepanto, y murió en 1605. En la real armería de Madrid y señalada con el número 1242 (XXXVIII) se halla media armadura de este noble guerrero, conservada en memoria de sus virtudes y hechos de armas.

**ARTIGAS** (D. JUAN). Nació en Montevideo en 1746. Ofreció sus servicios á la república de Buenos-Aires en 1811, que le confió armas y

municiones para escitar una rebelion en la banda oriental y quitar la provincia de Sacramento á la Metrópoli. En las Piedras ganó una victoria cogiendo prisionero al general. Mas adelante obligó al gobierno del Brasil á tratar con la república de Bueno-Aires, de que habia llegado á ser general; pero ya tenia rivales que querian derribarle, llegando el caso de declararle traidor y poner en precio su cabeza. Murió en una especie de cautiverio en 1826.

**ARTIGUES** (JUAN), natural de la villa de Sineu, en donde nació á 8 de diciembre de 1805, de Antonio Artigues y Magdalena Ferragut. Contaba 19 años cuando vistió la sotana de Loyola, y sus conocimientos en las ciencias y lenguas orientales le adquirieron una nombradía mas que regular. Llamado á la corte en 1824, fue creado catedrático de árabe, y en el de 1826 fue nombrado bibliotecario del colegio imperial. En 18 de julio de 1834 murió asesinado, y su muerte nos privó de ver sus observaciones sobre varias antigüedades árabes de España, que segun nos habian insinuado queria dar al público muy en breve.

**ARTIGUES** y Sanca (JUAN ANTONIO). Nació en la ciudad de Palma. Fue doctor en ambos derechos, catedrático de instituta, á cuya cátedra ascendió á la edad de 19 años, contando entre sus discípulos á dos arzobispos: asesor togado y gobernador interino de la isla de Ibiza, juez porcion temporal y del paisage, y oidor de la real audiencia de Mallorca, cuya plaza se le confirió en 24 de junio de 1702: murió este varon, de singular talento y erudicion, á 10 de febrero de 1768 á la edad de 70 años, 8 meses y 9 dias. No sabemos si ha escrito mas obras que las siguientes: Nuevas ordinaciones para los tribunales de justicia de la isla de Ibiza; Alegaciones jurídicas, impresas en diferentes años, dos tomos.

**ARZACHEL** (ABRAHAM). Célebre astrónomo. Nació en Toledo en el siglo XI. Corrigió en muchos puntos importantes las tablas astronómicas de sus antepasados, y se dice que escribió un libro sobre la oblicuidad del Zodiaco. El instrumento astronómico que lleva su nombre prueba que no era menos hábil en la parte científica de su arte. Se cree que es autor de una hipótesis ingeniosa para explicar las desigualdades que habia observado en el Sol.

**ARZACOLLAR** (CONDES DE). Título creado por

el rey D. Felipe IV en 30 de enero de 1652, para el primogénito del conde de Olivares que poseyere la casa y mayorazgo de San Lúcar.

**ARZINEGA.** El origen de esta casa, originaria de Galicia, es muy antiguo. De solar conocido en la Villa de Vellorado, partido de Rioja. Todos fueron caballeros hidalgos, distinguiéndose entre ellos:

Jaime de Arzinega, valiente soldado, que con su valor ganó todos los grados que se le confirieron en la milicia. También á él le debió el aumentar al escudo de su familia, cortádoles en dos, dos lobos junto á una encina en campo de oro.

Sus hijos y sobrino que le acompañaron fueron soldados esforzados y dignos de los premios que por mano de su rey recayeron en ellos.

**ARZUETA.** Antigua y noble esta casa fue considerada siempre como una de las primeras de solar conocido en la provincia de Guipúzcoa, cual lo comprueban entre otros documentos la certificación jurídica de nobleza hecha por Don Juan de Arzueta, por sí y á nombre de sus hijos, naturales todos de la noble provincia de Guipúzcoa, fecha en la noble villa de Bilbao á 8 días de julio de 1706 ante Manuel de Olivar; en ella se describe no solo su antiquísimo é ilustre origen y casa solar, sino los servicios prestados por los individuos de la misma. En la historia de las armas de esta ilustre casa, en una información autorizada, se halla el testimonio de una real carta de la reina Doña Juana, en que señala por los servicios prestados á S. M. armas á los nobles guipúzcoanos. Las de esta casa son escudo cortado en faja, en gules una cruz de oro como la de Santiago, orla azul con ocho veneras de plata. En la parte baja en verde castillo de plata orla roja con ocho estrellas de plata. Así consta todo en el archivo del Sr. marques de casa Alta que cual otras antiguas familias se hallan enlazadas con la de Arzueta, de la que así como de los notables servicios que han prestado á la Religión, al Rey y al país hacen honorífica mención varios historiadores y cronistas.

**ASALTO** Conde (EL EXCMO. SR. D. FRANCISCO GONZALEZ DE BASECOURT), conde de Asalto, marques Gonzalez y del Borgheto, consejero de Estado, caballero gran cruz de la real y distinguida orden de Carlos III, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio, comendador de Mirafiel en la orden de Santiago, y administrador de la Obre-

ria en la de Calatrava, teniente general en los reales ejércitos y teniente coronel del regimiento de reales guardias españolas. Sirvió á S. M. por espacio de 56 años, empezando su carrera por su caballero paje; pasó á segundo teniente á guardias españolas, y se halló en las guerras de Italia, retiradas de Bolonia y Nápoles, y en esta á la retaguardia, reencuentro de Loreto, accion general de Velettri, y en los particulares de ella, seguimientos de los enemigos por Roma, ataque de la Noghera, paso del Tanaro y S. Pelegrino en la entrada de la Lombardia por la Bochetta, donde fue gravemente herido, paso del Varo, ataque de Valsiron y socorro de Ventimilla, habiendo servido con los granaderos en la campaña de Portugal y bloqueo y sitio de Almeida; y en la expedición de Argel y accion de 8 de julio de 75, donde recibió un golpe que se resintió todo lo restante de su vida. Desempeñó con el mayor celo de los muchos empleos y encargos que le confió el rey así militares como políticos, especialmente los de ministro plenipotenciario en los Suizos, gobernador de Barcelona, capitán general del ejército y Principado de Cataluña, presidente de su real audiencia, y direccion de su regimiento; acreditando siempre su talento infatigable por el mejor servicio del rey; todo lo que ha hecho muy sensible su muerte.

El actual poseedor de este título creado en 1763 es D. Carlos García de Aleson, marques de Ceballos, baron de Casa-Dávila.

**ASCUÍ.** Segundo Principe de D. Luis de Leiva, marques de Atela, grande de España. Casó con Doña Mariana de la Cueva y Cabrera, hija de los primeros condes de Chinchón. Fue su hijo D. Martín de Leiva y Moncada, Señor de la ciudad de Monza, que sirvió de gentil-hombre al Sr. Don Felipe II, y en la guerra muchos años. Hallóse en la batalla naval de Lepanto en 7 de octubre de 1571, y en las jornadas de Navarino y Tunes. Despues pasó al estado de Milan con una compañía de lanzas, y de allí á Flandes, gobernando la caballería que envió á aquellos estados el marques de Ayamonte, su gobernador. Fue maestre de campo general del reino de Nápoles, y del consejo colateral. En 1596 S. M. le hizo merced del hábito de Santiago. Vuelto á España murió en la ciudad de Valencia. Casó dos veces, la primera con Virginia Marín, hija mayor de Tomas Marín, duque de Terra-nova, y tuvieron por hija á Doña Mariana, religiosa en Monza; la segunda con

Doña Ana Vique, hija de Gerónimo de Vique, Señor de las baronías de Lauria y Matada, en el reino de Valencia, y de Doña Rafaela de Moncada, y de aquel matrimonio tuvo á D. Luis de Leiva, conde de Monza, que sucedió en la casa, á D. Antonio, caballero de la orden de Alcántara, que murió en 1611 peleando en los Querquenes, y á D. Gerónimo, caballero de la de Santiago, que nació en Nápoles y por muerte de sus hermanos y sobrino, vino á ser en 1648 príncipe de Asculi, marques de Atela y conde de Monza.

**ASDRUBAL.** Llamado (BANCA). Hijo de Amilcar, y hermano de Anibal, el mas célebre de cuantos llevaron su nombre; mandó en España hácia el año 218 antes de J. C., mientras su hermano Anibal estaba en Italia: venció á los Escipiones el año 212, de la misma era: y al pasar á Italia con refuerzos para su hermano le detuvieron en el camino, los cónsules Claudio Neron y Livio Dalinator, dando lugar á la batalla llamada de Plasencia, acaecida en 208; en la cual fue derrotado y muerto, despues de una vigorosa defensa. Su cuerpo fue arrojado por sus vencedores en el campamento de su hermano Anibal.

**ASENSIO y Mejorada** (D. FRANCISCO): grabador de láminas, de mucha mas habilidad en las letras que no en las de figura. En la real Biblioteca donde estuvo empleado grabó en aquel ramo láminas utilísimas, é hizo obras con tanta proligidad que llegó á grabar dos cronologías de los reyes y reinas de España en el diámetro de un real de plata cada una. Este curioso artista, que habia nacido en la villa de Fuentela-Escina, en Castilla la Vieja, murió en Madrid en 1764.

**ASENSIO y Pastor** (D. PASCUAL). Nació en Valencia en 1797 y su padre D. Vicente, profesor de música, que dirigió las orquestas de los teatros de ópera en la corte, y despues en Palacio, obtuvo la cruz de Isabel la Católica, le procuró una educacion bastante esmerada en el seminario de nobles de Valencia, y sus primeros pasatiempos en las posesiones de su esposa Doña Francisca, hija de labradores ricos de aquella huerta. Su maestro de latin y griego D. Genaro Blanquer le llevó algunos veranos á Callosa de Ensarriá, donde sus padres y hermanos labradores acomodados le miraban como de la familia, y le ocasionaron una pasión decidida á la agricultura.

La invasion francesa interrumpió su carrera

literaria; pero la afición á la música del general Mazzuchelli, gobernador de Valencia, y la amistad que este profesó á su padre, dió ocasion á que el jóven Asensio permaneciera casi constantemente en las fincas que el general tomó á las inmediaciones de la capital, y en las que dió ocupacion, gastando cuanto habia ganado en su vida militar, á los mejores artistas de la ciudad y á jardineros y labradores instruidos.

Viéronse allí nuevas máquinas agrícolas construidas por dibujos y plantillas hechas por el mismo Mazzuchelli, noble milanés que habia sido arquitecto antes de entrar los franceses en Italia. Construyéronse establos, cuadras y viviendas para toda clase de animales domésticos, y por primera vez se vieron lecherías bien montadas, y se hicieron mantecas frescas y quesos, imitando algo á los de Parma. Al propio tiempo se formaban templete, cenadores, invernáculos y se criaban plantas no comunes en el pais. Cuando las victorias de los ejércitos ingleses y españoles arrojaron de Valencia á las tropas invasoras, las tierras volvieron á sus primitivos dueños; pero el pueblo, en su odio á los enemigos, destruyó lo que en ellas se habia construido, y lo que hubiera podido servir de modelo en tiempos mas tranquilos.

Temiendo Asensio verse perseguido como afrancesado, marchó á Aragon agregado provisionalmente á la division del general Whittingham, y en el año 1814 pasó á Madrid á reunirse con su familia. Entonces fue cuando se dedicó al estudio de las ciencias naturales, asistiendo á todas las cátedras del jardín botánico, del museo de ciencias, del colegio de farmacia; y al gabinete de química del Real Palacio, grangeándose el afecto y amistad de los profesores, que en las oposiciones á cátedras de agricultura del año 1819 le propusieron y fue nombrado para la de Burgos. Mientras gestionaba para que aquella sociedad económica plantease la escuela que se la habia mandado, llegó la época constitucional de 1820.

Su amor á la libertad le hizo alistarse en las filas de la Milicia nacional, y seguir en ellas sosteniendo el sitio de Cádiz contra las tropas francesas hasta la rendicion de aquella plaza; pero las vejaciones que luego espermentó de parte del mismo pueblo por cuyos derechos habia espuesto tantas veces su vida, le hizo cobrar odio á las cuestiones políticas, y de regreso á Madrid se



ocupó del estudio de las bellas artes. Ejerció la arquitectura con D. Tiburcio Perez Cuerox. Se hizo amigo de Goya, de quien copió muchos cuadros, como antes lo habia hecho con otros de Ribelles y Rivera que le favorecieron con sus lecciones. Tambien le honró con su amistad Esteve, dándole instrucciones para algunos juguetes que grabó al agua fuerte; y finalmente puso en práctica algunos de los conocimientos que habia adquirido en la litografia, cuando estudiando con su amigo D. Angel Calderon de la Barca hicieron ambos los primeros ensayos que se vieron en España al publicarse la obra de Senefelder.

Con motivo de la particion de los bienes de su madre, volvió Asensio á Valencia, y pasó años enteros en Cullera al lado de Blanquer, que era cura párroco de aquella villa, privilegiada para toda clase de cultivos, hasta que en 1854 la amistad de Calderon de la Barca hizo valer la oposicion y nombramiento de catedrático de Burgos para que le dieran la de Valencia, cuya provision solicitaba aquella sociedad. Formó allí un reducido jardin, donde estuvo explicando teórica y prácticamente, hasta que en 1855 el gobernador civil obtuvo una real orden para que se encargase Asensio de la direccion y cultivo del jardin botánico de la Universidad.

La vacante que ocurrió en la corte por fallecimiento de D. Francisco Martinez Robles, le hizo presentarse en las oposiciones del año 1854, y habiendo obtenido la cátedra de agricultura del jardin botánico, la desempeñó con las dificultades que han ofrecido siempre los pocos recursos de aquel establecimiento, y la escasez de aguas que ha ido siendo mayor de dia en dia. Encargado desde el año 1857 de la jardineria mayor y de la parte administrativa ha tratado, ya que no pudiera hacer grandes mejoras, de conservar al menos y ordenar lo que existia, por si algun dia mejoran las circunstancias.

Recorriendo los veranos las diferentes provincias de la peninsula, para estudiar sus variadas prácticas y razones en que se fundan, trajo muchos de los instrumentos y aperos que en ella se usan para formar un gabinete agronómico. En el año 1842 emprendió, tambien á su costa, un viage por el extranjero con igual objeto, y el de añadir relaciones largo tiempo interrumpidas con otros establecimientos científicos. De este modo ha aumentado notablemente el número de especies de plantas, y ha formado con la coope-

racion de los demas profesores del jardin la escuela botánica por el método de familias: se han publicado catálogos que se remiten á los jardines extranjeros y á las Universidades é institutos del reino: se han arreglado los diversos herbarios, haciendo de ellos uno general y metódico, con su índice que antes no existia: los ejemplares de plantas y minerales del viage á Granada de Don Simon de Rojas Clemente, han salido del polvo y abandono á que estaban condenados, salvando sus manuscritos de una pérdida próxima é indefectible, y tambien la biblioteca ha ganado algo con la adquisicion de obras modernas á cambio de algunas duplicadas.

En el año 1847 fue nombrado Asensio individuo de la real Academia de ciencias, y vocal del consejo de agricultura, industria y comercio. En el de 1848 presentó una modificacion al arado español, en que se hacian entrar las principales piezas de los extranjeros, para que de este modo se haga mas fácil la transicion á cosas mejores entre gente que con motivo desconfia de muchas de las innovaciones que se proponen. En 1840 se encargó gratuitamente de un curso completo teórico-práctico de agricultura para los maestros de las escuelas normales, y demas profesores de instruccion primaria que habian de dar aquellas nociones á sus discípulos; y llevó su desinterés hasta el punto de hacer algunos desembolsos para probar que á poca costa podia darse grande impulso á esta enseñanza en la capital.

Se sabe que ha escrito memorias é informes bastante estensos en las diferentes sociedades á que ha pertenecido y en las muchas comisiones que ha recibido del gobierno; pero los únicos trabajos suyos que llevan firma son, entre las disertaciones que publicó D. Antonio Sandalio Arias, una sobre la multiplicacion de las plantas: entre las memorias de la sociedad económica de Valencia una sobre la historia de la agricultura; otra sobre los arados españoles en el *Boletín de Fomento*, y encuentro crítico del charlatanismo en materias de agricultura, publicado con el título de D. Cincinato Ajénjo, á imitacion de otro del marques de Travancet.

Seria de desear que escribiera alguna obra de mas fondo; pero hombre de poquissimas necesidades, sin ninguna ambicion, un poco escéntrico, y algun tanto misantrópico, suele responder á sus numerosos amigos cuando le instan

para que así lo haga: que ni sus trabajos valen la pena de leerse, ni la sociedad actual merece que se desvele mucho por ella: sobre todo que cree que ciertos nombres no son para pasar á la posteridad, porque ha encontrado muchos sujetos de su mismo nombre y apellido con muy diferentes condiciones; y por consiguiente ó nadie se acordará con el tiempo del nombre de Pascual Asensio, ó será para envolver en uno las glorias y los crímenes de distintos sujetos.

**ASENSIO** y Bonel (D. ANTONIO MARIA). Hijo de unos labradores propietarios del Puñal del Valle, donde nació á fines del año de 1814, en la provincia de Granada. Comenzó á estudiar la gramática con el párroco de su pueblo, estudio que repitió en Málaga por orden de su tío, entonces doctoral de aquella Santa iglesia y ahora cardenal y arzobispo de Toledo; concluida la gramática, estudió en clase de esterno tres años de filosofía, en el seminario conciliar, pasando despues al real colegio de San Bartolomé y Santiago de Granada, donde estudió los tres primeros años de leyes, graduándose al cuarto, á claustro pleno, y mereciendo que le censuráran con la de *nomine discrepante*, igualmente que en 1836 cuando concluyó su carrera. Estudió ademas dos años de instituciones canónicas en el seminario de Córdoba, de cuyo obispado era prelado su ilustre tío el doctoral de Málaga, y como tal le nombró fiscal general eclesiástico de su diócesis por enero de 1838 desempeñándolo hasta marzo de 41, en que por muerte del provisor y vicario general de la misma, se le agració con la magistratura, que previa la venia y aprobación de S. M. desempeñó hasta fines de 1847. En mayo de 1848 fue nombrado vicario eclesiástico de Madrid y su partido por el dicho señor su tío, arzobispo ya de Toledo: mas como no estuviere ordenado, circunstancia esencial para desempeñar dicho cargo, el gobierno aconsejó á S. M. se le nombrase magistrado, quien le concedió el nombramiento en junio de 1850, para la real audiencia de Estremadura, en la que actualmente permanece, desempeñando con el celo digno de su persona tan elevado cargo.

Solo nos falta decir, para concluir la reseña biográfica que nos hemos propuesto hacer de este ilustre magistrado, que durante la guerra civil también le cupo la suerte de sacrificarse por su patria y por su reina; pues cuando el cabecilla Gomez se dejó sentir hacia el año 56 en Cór-

doba, tomó las armas para combatirle, y fue uno de los prisioneros hechos, con motivo de la rendición del fuerte de aquella ciudad permaneciendo en semejante estado 20 dias.

**ASFELT** (MARQUES DE.) Título creado por el Señor D. Felipe V en la persona de D. Francisco Vidal, valeroso militar, mandando las tropas en el reino de Valencia en la primera guerra del siglo pasado.

**ASILO** (BARON DEL). Título creado en 1847. Su actual poseedor es D. Olimo Emilio Maria dal Borgo Di Primo.

**ASQUERINO** (D. EUSEBIO). La vida de este joven diputado es un catálogo de padecimientos y un testimonio fiel de la injusticia con que le trataron sus enemigos políticos; desgraciado gobierno aquel que apele á los medios poco licitos de la persecucion! Su mismo sistema le abrirá la tumba. El hombre que abusa del poder que ejerce, revela que su abuso tiene por objeto subsistir un día más; pero también que su muerte es cierta. La rectitud en el mando da firmeza y valor suficientes para dejar al hombre que predique sus doctrinas, estén basadas en la opinion que quiera. Y esta misma fuerza y este mismo valor abre campo á la libertad; y como la libertad sea la base de un gobierno representativo, durará mas el poder aquel que dé mas ensanche á sus limites.

El Sr. Asquerino, por haberse presentado frente á frente y con la bandera en la mano, diciendo «soy libre,» ha tenido que lamentar el verse perseguido, como hoy verá con desprecio á los hombres que le persiguieron. Examinemos los pormenores de su vida pública, interesantes por mas de un concepto, y que el solo relato bastará á grangearse las simpatías de amigos y de enemigos, pues siempre sus ideas tendieron á proclamar los grandes principios de moralidad, justicia y patriotismo.

La capital de la fértil Andalucía, Sevilla, es en donde nació Asquerino el año de 1818, siendo sus padres el coronel D. Antonio Asquerino y Doña Ana García.

La Universidad de Alcalá de Henares fue honrada al contar en el número de sus discípulos al joven que habia nacido para poeta y representante de la Nación, y todos sus compañeros se admiraron de su talento y capacidad, consignado con solo manifestar que aun no habia cumplido 18 años de edad y ya habia terminado su carre-

ra de jurisconsulto, cuyo título se le espidió en la de esta corte.

Pero el genio de la poesia no se avino nunca con el minucioso trabajo, y de tan distinto género como es el desempeño de la facultad de abogado, y abandonando por lo pronto las Partidas, los Códigos y las Leyes, pagó un tributo á sus inclinaciones, dedicándose á la poesia, cuya primera producción dramática, titulada *Doña Uraca*, y escrita á la edad de 18 años, que hemos citado, fue leida y aprobada por unanimidad en la junta de censura compuesta de literatos de esta corte; pero prohibida por la del gobierno so pretexto de contener alusiones políticas, motivo por el que no vió la luz pública.

Sin que formemos nuestro juicio crítico de todas sus composiciones dramáticas, que es la literatura que mas ha ejercitado Asquerino, vamos á enumerar sus obras todas de este género.

La segunda que compuso, y se representó en el teatro del Principe, fue de un éxito brillante, llamando repetidas veces el público al autor. Despues ha seguido escribiendo *La Judía de Toledo*, que le valió ser llamado á la escena repetidas veces, no obstante de ser su argumento una repetición de la *Raquel*, y *Espanoles sobre todo*, (primera parte); esá producción que por si sola bastó para conquistar una reputacion al poeta, no así solo por la valentia de sus originales versos, sino por lo particular de su argumento y manera de desarrollar la idea concebida con tanta felicidad, y cuya producción, puesta en escena en la noche de un beneficio, llamó la atencion de la autoridad hasta el extremo de mandar un piquete de caballeria y otro de infanteria, temiendo que se alterase la tranquilidad; *Los dos tribunos*, *Felipe el Hermoso*; en colaboracion del Sr. Larrañaga; *Un verdadero hombre de bien*, (primera parte); *Juan de Padilla*; *Obrar como noble, aun con celos*; *Venganza de un caballero*, ó *juramento de un juez*; *D. Sancho el Bravo*; *Por amar perder un trono*; *Haz bien y no sepas á quien* y *Las guerras civiles*, en colaboracion de su hermano D. Eduardo. Dramas de indispensable mérito, y que como sus demas producciones representan un principio, una idea grande, noble y humanitaria. Esta producción es, á no dudarlo, la mejor y la que por todos los títulos ha merecido aplausos generales y repetidos, no solo del público en la representacion, sino de los literatos que han formado el juicio

crítico de su regular mérito. *Espanoles sobre todo* (segunda parte): es incomparablemente mejor que la primera, y creemos que no podia de su argumento formarse con buen éxito la segunda. *Un verdadero hombre de bien* (segunda parte), y *La Gloria del arte*, en colaboracion estas tres últimas tambien con su hermano D. Eduardo. *La Gloria del arte* es una comedia que debia desecharse del catálogo de las que ha escrito el Sr. Asquerino: es muy mala producción, no solo por su mal fraguado argumento, sino por estar versificado de una manera que en nada revela al autor de la *Guerras civiles*, *Juan Bravo el Comunero*, con la colaboracion de Romero Larrañaga, que tiene por argumento pintar la época de Carlos V y los móviles de los comuneros, y que compuso, de poco notable éxito, titulada *Arcanos del alma*. Su última producción ha sido *Las Dos Reinas*, drama histórico, original, en tres actos, representado en el Teatro del Principe, y que la gran mayoría del público ha sabido apreciar en todo su valor por su mérito literario, y la sonora y armoniosa versificación.

La pluma de este escritor, templada y dispuesta con originalidad siempre que se coloca en el terreno de la política sobre que giran los argumentos comunmente, sirviéndole de base á sus obras dramáticas, es, y lo decimos sin temor de equivocarnos, inimitable: la robustez de sus versos, el valor que da á las escenas y á las situaciones, que presenta para exaltar el ánimo del espectador, revela al poeta hecho un gigante de formas elevadas y robustas: mas de una vez hemos llamado la atencion de nuestros amigos que deseaban conocer al Sr. Asquerino, diciéndoles: «Ese es Asquerino»: y han contestado llenos de asombro interrogándonos: «¿Ese es el autor de *Espanoles sobre todo*?»

Cual si dudaran al verse delante de un hombre de una figura tan fina, tan delicada y pequeña como la de Asquerino, volvian á preguntar: «¿Es ese el autor de las Guerras civiles?»

Tal es la idea que desde lejos se forma de los hombres juzgándolos por sus escritos.

Asquerino, de estatura bien pequeña, tiene una alma muy grande, y puede decirse que en él todo es espíritu: puchas bien patentes son de nuestros asertos el valor con que ha sufrido tantas y tan repetidas persecuciones de sus enemigos políticos, sin verle jamás retroceder un paso,

ni aun vacilar un instante en circunstancias dadas.

En el año de 1840, no satisfecha su imaginación con dedicarse solo al género de la poesía dramática, empezó á escribir en el periódico titulado *El Peninsular*, en cuyo fondo dominaban las ideas democráticas; y en el año de 1842, habiéndose denunciado un artículo del citado diario, se presentó Asquerino á ejercer su profesión de abogado en calidad de defensor; y no podemos comprender cómo en la época de libertad que regía bajo la dominación del ex-Regente Espartero se toleraban y se cometían abusos é injusticias tan absurdas. ¡Escándolo inaudito, que no tendrá igual en la historia de los desmanes, ni aun en los tiempos del absolutismo mas puro!!.... ¡¡El fiscal que denunciaba el artículo pidió la pena de muerte contra el abogado defensor!!! Este hecho, tan fuera del orden comun, no tiene comentarios: el silencio, el citar solo, hasta para que todo el mundo comprenda la saña que contra Asquerino se desplegaba, saña que irritó al pueblo de Madrid, á todos los hombres sensatos, y que no pudo menos de llamar la atención del ilustre colegio de abogados de esta corte, el cual lanzó de su seno ingnosoniosamente al fiscal modelo del servilismo y de los fiscales.

Por aquella época se puso en escena el drama de este poeta, titulado *La Judía de Toledo*: el público prorrumpió en aclamaciones pidiendo al autor, que oculto y de incógnito asistió al teatro aquella noche; y fueron tantas las exigencias del espectador, que Asquerino, no pudiendo renunciar á la gloria de añadir un laurel mas á su corona de poeta, se presentó en la escena, en cuyo momento intentaron prenderlo, sin que pudieran conseguir este atentado, porque pudo escaparse por entre la confusión, y sus amigos que le ocultaron y le abrieron paso para proporcionarle la fuga.

En 1843 dirigía este representante de la Nación un periódico titulado *El Eco de la revolución*, declarándose partidario de la *Junta central*, por cuyo motivo fue procesado y perseguido.

En el mismo año fue presentado candidato y elegido diputado provincial de Sevilla, cuyas actas no se aprobaron por no tener la edad marcada por la ley.

En 1844 fue envuelto en la célebre causa de Sergifo, y tambien pidió el fiscal contra Asquerino la última pena.

Ha dirigido los periódicos *El 1.º de Setiembre* y *La Libertad*, en cuyas dos publicaciones sobresalían las opiniones democráticas; habiendo cesado este último por una denuncia y condena al pago de 30,000 reales de multa.

Fue el autor del pensamiento, y el que constituyó una junta para sostener las ideas del partido progresista, que se titulaba *El Porvenir*.

La ciudad de Guadalajara en 1846 presentó á Asquerino candidato para diputado á cortes; pero en vano fueron los esfuerzos de sus amigos, que no consiguieron su objeto.

Cuando la revolución de Francia en 1848 y los acontecimientos de España, compuso en unión de su hermano, una comedia, que se representó, cediendo sus productos á beneficio de los procesados políticos, titulada *Haz bien y no sepas á quien*. El público llamó á la escena á los autores, y á petición de él mismo dirigió al pueblo algunas frases, manifestando su entusiasmo y decisión por la libertad; y como Asquerino parecia el blanco de los enemigos de sus creencias políticas, fue tambien encausado y perseguido por solo este hecho.

Ultimamente los habitantes de Segorbe le nombraron su representante en la pasada legislatura de 51, donde probó que no siempre marchan unidas la poesía y la oratoria: pues se ha visto que el autor de tales dramas como los espresados, el escritor público y el abogado defensor de los artículos del *Porvenir*, no tuvo tanta fortuna como orador en el parlamento, que es el templo donde mas triunfos pudieran conseguirse.

ASSO (D. IGNACIO). Abogado de los reales consejos, cónsul de España en Amsterdam, pocos abogados y pocos cónsules de cualquiera nación que sean, reúnen en sí los varios conocimientos de que ha dado muestras al público el Sr. Asso. La instrucción en el derecho patria no bebida en los fastidiosos y miserables comentadores, sino en las mismas fuentes de la historia. Fueros, cortes y pragmáticas antiguas y modernas de su nación; la inteligencia de la lengua arábiga y griega, ademas de casi todas las vulgares: la botánica, la política económica, han ejecutado su talento, y lo han acreditado en varias obras dentro y fuera de España.

En 1774 publicó en compañía de D. Miguel de Manuel las *Instituciones del derecho civil de Castilla* que han sido recibidas con el mayor

aplausos, y de las que se han hecho ya tres ediciones.

— *Escibió: El Fuero viejo de Castilla sacado y comprobado con el ejemplar de la obra que existe en la real biblioteca de esta corte y con otros M. S. Publicando con notas históricas y legales los derechos D. Ignacio Jordan de Asso y del Río y Don Miguel de Manuel, examinadores nombrados por el supremo consejo para el concurso de la cátedra de derecho natural y pública, 1771. El ordenamiento de leyes que D. Alonso XI hizo en las cortes de Alcalá de Henares el año de 1348. Publicando con notas y un discurso sobre el estado y condicion de los judíos en España los referidos Señores, Madrid, 1774. Cortes celebradas en los reinados de D. Sancho IV y D. Fernando IV por los mismos en 1775. Cartas eruditas de algunos literatos españoles, publicadas por D. Melchior Azagra. El verdadero autor de esta edicion es el Sr. Asso.*

— **ASTARIZ (MARQUES).** Título creado en 1752. Su actual poseedor es Don Constantino Llorente.

— **ASTORGA (MARQUES DE).** El primero que obtuvo este título fue D. Alvaro Perez Osorio por gracia de D. Enrique IV en 1465, en atencion á sus grandes servicios. Fue conde de Trastamara y Villalobos.

— **ASTORGA (D. ALVARO PEREZ OSORIO).** Tercer marques de Astorga, cuarto conde de trastamara y Villalobos, señor de las villas de Castroverde, Valderas, Roales, Valdescorriel, Páramo, Villamañán y otras muchas. Alferez mayor del Pendon de la Divisa. Era hijo de D. Pedro Alvarez Osorio, segundo marques de Astorga, y de Doña Beatriz de Quiñones, hija de D. Diego Hernandez de Quiñones, conde de Luna. Acompañó al rey D. Fernando el Católico en el viage que hizo á Galicia, cuando fue á servir á su yerno D. Felipe el Hermoso, y á la princesa Doña Juana su hija; y hospedó al rey católico en su ciudad de Astorga al tiempo de retirarse de España para su reino de Nápoles, y le festejó y á toda su corte con la mayor grandeza por espacio de tres dias. Continuó despues en servir con el mismo celo y amor al Emperador Carlos V, oponiéndose valerosamente á las comunidades de Castilla. Aplacó las alteraciones que se habian suscitado en Leon contra el conde de Luna; y habiendo sabido que los del consejo del rey estaban presos por los Comuneros y se habian apodera-

do de la persona de la reina, juntó la gente de su casa y tierra, y concertó con el conde de Benavente, que pasasen á Rioseco, donde estaba retirado el cardenal, llevando el marques consigo trescientas lanzas y mas de dos mil infantes, con que facilitó la tranquilidad del reino. Entró por fuerza, siendo él el primero en Tordesillas, donde estaba presa la reina, y la puso en libertad. Sirvió con igual celo y valor con mucha gente en las guerras de Navarra, y estando en Valladolid, corte del rey Carlos, y Emperador V en Alemania, adoleció de la última enfermedad, y mereció le visitase y consolase con amorosas espresiones, y habiendo fallecido en el mes de enero de 1523, dió aquel monarca muestras de grande sentimiento, y toda la corte está sepultada en la capilla mayor de la catedral de Astorga. Estuvo casado primero con Doña Isabel Sarmiento, tercera condesa de Santa Marta, hija de D. Francisco Sarmiento, segundo conde de Santa Marta, y de su muger Doña Constanza de Arellano; y despues casó segunda vez con Doña Mencía Osorio, hija segunda de D. Pedro Alvarez Osorio, conde de Lemos.

Del actual marques de Astorga que es el esclarecido Sr. conde de Altamira nos hemos ocupado en la página 223. Diremos, sin embargo, que sus señores padres los antecesores ilustres marqueses de Astorga, lo fueron D. Vicente Joaquín Osorio de Moscoso y Guzmán, conde de Altamira y duque de Sesa, etc., y Doña María Magdalena Fernandez de Córdoba, marquesa, condesa y duquesa de los mismos títulos é hija de los Excmos. señores marqueses de la Puebla de los Infantes, duques de Almodovar. Además tuvieron otro hijo el Excmo. Sr. D. Fernando Mateo Osorio de Moscoso, actual duque de Medina de las Torres, senador del reino, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio y servidumbre, teniente coronel retirado, caballero profeso de la orden de Alcántara, maestraante de Granada, que nació en Madrid en 15 de setiembre de 1815, siendo su padrino el Sr. D. Fernando VII, y casó con su sobrina Doña María Eulalia Osorio de Moscoso y Carvajal el dia 4 de agosto de 1847 en la iglesia colegiala del Real Sitio de S. Ildefonso, siendo sus padrinos SS. MM. la reina y el rey. Han nacido de este la primagénita Doña María Cristina; nació el 24 de junio de 1850 y murió el 27 de marzo de 1852, y el actual primogénito es D. Fernando María Andrés Aveiño,

marques de Monasterio, que nació en Madrid el 10 de noviembre de 1852.

**ASUERO** (D. VICENTE). Médico de bastante nota, individuo supernumerario del consejo de Sanidad del reino. También lo es de la junta de Beneficencia de Madrid.

**ATABALIDA** ó Atahualpa, último rey del Perú, de la familia de los Lucas; fue cargado de Cadenas, á pesar de la solemnidad del juramento hecho por Pizarro, en una conferencia á que este general lo había invitado, y después fue estrangulado por sus órdenes el año 1533.

**ATAIDE** y Portugal (D. ENRIQUE). Es autor del Tesoro de los Niños, obra útil para su cristiana y civil educación. Un tomo en 8.º, 1832.

**ATAIDE** (D. LUIS). Conde de Atongia, virey de las Indias, Embajador cerca de Carlos V, á quien acompañó á la batalla de Mulberg en 1547. Bajo su administración en la India llegó en este país la nación portuguesa al mas alto punto de gloria.

**ATALAYA** (MARQUES DE LA). D. José Pardo de Figueroa, caballero de la orden de Santiago, capitán de la compañía de gentiles-hombres de la guardia de á caballo del Perú, obtuvo este título por decreto del Sr D. Carlos II en 1692. Su actual poseedor es el Excmo. é ilustrado conde de Maceda.

**ATALAYUELAS** (MARQUES DE LAS). Título creado en 1797. Su actual poseedora es Doña Isabel de Leon é Ibarrola.

**ATHALARICO**: rey de los Ostrogodos, hijo de Eutarico Cílica. Sucedió á Teodorico el año 526 de Cristo, y pasó su menor edad bajo la tutela de Amalamúta su madre, hija de Teodorico. Venció su batalla y dió muerte á Teodorico, rey de los francos, y murió en 554 de nuestra era.

**ATHANAGILDO**: rey de los Visigodos de España. Sostenido por el emperador Justiniano, escitó una revolución contra Áquila, á quien derrotó en una batalla en las campos de Sevilla, de cuyas resultas fue asesinado en Mérida aquel rey vencido. A consecuencia de este suceso acaecido en 554 subió Athanagildo al trono español por aclamación unánime de todo el ejército, y estableció su corte en Toledo. Era príncipe, de un genio amable y benéfico, aunque ambicioso, y con aquellas recomendables prendas se granjeó el afecto de todos sus súbditos. Los imperiales á quienes Athanagildo ofreció cederles una parte de las provincias meridionales de España cuando

pidió socorro á Justiniano haciendo uso de la fuerza ó del artificio, extendía sus posesiones á nuestro país. Irritado de esto el rey godo, reunió sus fuerzas, cobró cuanto le habían usurpado, y se hizo respetar y temer de los usurpadores. Casó su hija menor Brunechilde, mujer de rara hermosura y mucho talento, con Sigiberto, rey de Austrerría, y verificado el enlace, se hizo católica. Al año siguiente casó también á su hija Galscinda con Chilperico, príncipe francés, rey de Soissons. Al cabo de un reinado de 13 años murió Athanagildo con mucha gloria en el año de 567.

**ATANASIO** (D. PEDRO). Pintor de Granada. Nació en 1638 y fue discípulo de Alonso Cano. Se le concede el mérito de haber sido el mejor colorista de su tiempo. Sus principales obras son una Concepción de la Virgen y una Conversión de San Pablo. Murió á la edad de 50 años.

**ATARES** (CONDE DE). Véase Sanz de Latras.

**ATAULFO**: cuñado de Alarico, rey de los Visigodos, le sucedió en 412; había contribuido poderosamente en el reinado anterior á la toma de Roma, haciendo cautiva á Placidia, hija del emperador Hondrio. Hizo que Hondrio le cediese la Galia y la España, y se casó con Blancidia. Fue asesinado en 515 en Barcelona por uno de sus oficiales en el momento que iba á emprender la conquista de España.

**ATAVILLOS** (MARQUES DE LOS). Título creado en 1555 en la persona de Francisco Pizarro, uno de los célebres capitanes á quien se debió principalmente la gloriosa conquista del Perú.

**ATRISCO** (DUQUE). El primero que obtuvo este título, creado por D. Felipe V en 1724, fue D. José Sarmiento de Valladares, caballero de la orden de Santiago, consejero de órdenes, capitán general de Nueva España. Poseedor de los títulos y estados de esta ilustrísima casa, que también tiene la grandeza de España de primera clase, es el Excmo. Sr. conde de Altamira.

**AUÑON** (MARQUES.) El primero fue D. Melchor de Herrera, regidor y alférez mayor de Madrid, fue hijo tercero de Fernán Gomez de Herrera, del consejo real, y de Doña Ana de Rivera, y nació año de 1524. Sirvió á los reyes D. Felipe II y III de Chanciller de Castilla por privilegio de 18 de agosto de 1562, de ministro del consejo real de Hacienda, y de tesorero de S. M., empleo que ejercía en 1569. Fundó un mayorazgo, incorporando en él la villa de Auñon, y el patro-

nato de la capilla mayor del convento de S. Felipe el real de Madrid, que le dejó su hermano Andrés de Herrera. El año de 1382 le dió el rey el título de marques de Auñón para él y sus sucesores, y en 1584 en 11 de noviembre fue uno de los títulos que asistieron en S. Gerónimo Real á la jura de Felipe III, como Principe de Asturias. Murió en esta corte en 20 de febrero de 1600, de 76 años de edad, y fue sepultado en su capilla de la iglesia parroquial de S. Juan Bautista. Estuvo casado con una hija de Gutierrez Lopez de Padilla, que nació en Toledo y murió en 1637. Tuvieron varios hijos, mas los varones murieron niños y sucedió Doña Ana de Herrera, segunda marquesa, muger de D. Iñigo Fernandez de Velasco, hijo del Condestable de Castilla. El actual poseedor de este título es D. Enrique Saavedra y Cueto, hijo del Excmo. Sr. D. Angel Saavedra, duque de Rivas.

AUSTRIA. La historia genealógica de esta gran familia la incluímos en el artículo correspondiente al Emperador D. Carlos V en Alemania y I en España.

AUTRAN y Malpica (EXCMO. SR. DON ISIDRO). Caballero gran cruz de la real orden americana de Isabel la Católica, profeso en la militar de Santiago, intendente honorario de Marina y en propiedad de provincia, etc., etc. Nació en los últimos años del pasado siglo, de una familia tan respetable por su calidad como por sus riquezas. Deseosos sus padres de colocarle en una posición correspondiente á su clase, le dedicaron á los estudios preliminares de toda carrera, en los que en breve tiempo hizo tan rápidos adelantos que ya no vacilaron en facilitarle su ingreso en la que habia elegido y miraba con particular predilección; era esta la de Marina que comenzó en clase de Guardia en 12 de mayo de 1812, haciendo desde luego los estudios elementales y superiores propios de su profesion, los que debia tener ya concluidos en 7 de abril de 1814, puesto que con esta fecha se embarcó en la fragata Prueba, del mando de D. Francisco Javier Ulloa, en la que salió en 3 de junio con direccion á Veracruz y la Habana. Ademas de cumplir en este primer viaje con los deberes propios de su clase de guardia marina, dió pruebas de su valor y decision, distinguiéndose en el combate que sostuvieron los botes armados de la fragata donde iba embarcado en el placer de Bahania contra el corsario insurgente de Cartagena de Indias, titu-

lado la Popa; despues del cual la Prueba continuó su rumbo, regresando al puesto de donde habia salido en 13 de octubre de 1815. Nombrado alférez de fragata en 20 del mismo, prosiguió embarcado hasta el 17 de noviembre siguiente, en que lo hizo por haberle concedido S. M. real licencia para pasar á Madrid, donde en 26 de abril de 1816 fue agregado al primer batallon del primer regimiento de Marina que á la sazón se encontraba en la corte, y en el que continuó sus servicios hasta el 17 de setiembre, en que por una real disposicion, resolvió S. M. pasara al departamento con pliego del estado para el gefe de la division, brigadier D. José Rodriguez de Arias, que se hallaba á las órdenes de aquel ministerio. A su llegada á Cádiz no encontró Autran en este puesto al referido gefe con la division de su mando, por lo que hubo de pasar al de Algeciras, donde le halló, evacuando por completo su comision; terminada la cual, fue destinado de dotacion á la fragata Prueba, que era uno de los buques que formaban parte de la espresada division, con la cual se encontró en todas las comisiones y cruceros que desempeñó tanto en el Mediterráneo como en el Océano hasta abril de 1817, en que desarmados los buques desembarcó, quedando á las órdenes de su comandante, capitán de navio D. Roque Gurruceta. En tal situacion continuó hasta que en setiembre del propio año recibió orden para embarcarse en el navio San Julian al servicio de la compañía de Filipinas para perfeccionar sus conocimientos científicos, saliendo en el de Cádiz en Marzo siguiente con direccion á la India; cuyo viaje le mereció repetidas distinciones tanto por parte de sus gefes como por el gobierno de S. M., á quien fue recomendado por su comandante D. Angel Laborde y Navarro en razon de sus adelantos científicos y marínicos, determinando S. M. en una real orden espedita á consecuencia de esta recomendacion se le tuviera presente en su carrera para utilizar aquellos en el servicio. Hasta 21 de junio de 1819 no regresó á Cádiz el navio San Julian de su viaje á la India, y en el continuó Autran embarcado en su clase de alférez, por haberlo la compañía entregado á la nacion, hasta 22 de enero del año 20 en que fue trasladado á la corbeta Aretena, de la que desembarcó el 28 por haber sido nombrado ayudante de la mayoría general del departamento, cuyo destino sirvió á satisfaccion de sus gefes, quedando es-

tos contentos del buen acierto que habían tenido en su eleccion, á la que él había correspondido, distinguiéndose en todas las acciones que ocurrieron con las fuerzas sùtiles en la bahía de Cádiz á consecuencia de los notables acontecimientos de aquel año, en el que aun prestó *Autran* diferentes servicios y entre ellos el recomendable de embarcarse en 20 de octubre en el bergantín *Voluntario*, en el que salió de Cádiz con la correspondencia de América en 2 de diciembre, regresando al referido puerto, habiendo evacuado satisfactoriamente su comision, en 25 de abril de 1821. En 1.º de mayo del mismo año salió de Cádiz escoltando varios buques, y regresó el 12 á consecuencia de haberse encontrado en un reñido combate que sostuvo el bergantín *Voluntario* contra un buque insurgente de mayor parte de la República de Buenos-Aires en las aguas del Cabo de San Vicente, en cuya accion se distinguió de tal manera que mereció ser recomendado á S. M. por su buen comportamiento. En el puerto de la espresada plaza continuó hasta 16 de agosto, en que volvió á salir encargado del correo para América en el espresado bergantín conduciendo la correspondencia pública y de oficio, encontrándose con este motivo en el combate que dos dias despues sostuvo el referido buque sobre las aguas del Cabo Espartel contra un corsario insurgente, donde prestó servicios de consideracion lo mismo que en el tiempo que permaneció en Veracruz, despues de su llegada á aquellos paises, embarcado en el *Voluntario*, que en union con el castillo de San Juan de Ulloa, contribuyó á sostener el pabellon español, perdida ya la plaza. A su regreso del Nuevo-Mundo, en marzo del 22, concluida ya su comision, volvió á desembarcar en Cádiz, siendo en el mes de noviembre destinado al navío *Arias*, con cuyo primer bote armado habia ya en agosto de este año, en union de las demas fuerzas sùtiles, facilitado el reembarco de las tropas que guarnecian el Trocadero, bajo el fuego de los enemigos, hecho de armas en el que se portó con una decision y denredo que puede citarse como modclo. Hasta 28 de noviembre de 1823 permaneció en el navío *Arias*, en cuya época desembarcó á consecuencia de una real licencia que habia solicitado y obtuvo en 15 del siguiente para pasar á la córte, donde permaneció haciendo uso de ella hasta el 14 de enero de 1825 que se dió de baja en la armada,

por haber sido nombrado de real órden ministro-contador de las cajas principales de Puerto-Príncipe en la isla de Cuba. A los pocos dias de la anterior por otra real órden se le hizo merced del hábito de la militar de Santiago. Nombrado apenas para su nuevo destino marchó á tomar posesion de él, sirviéndole con exactitud, celo y actividad, introduciendo con sus conocimientos reformas notables en la contabilidad de la provincia; proporcionando considerables aumentos en las rentas; impidiendo el contrabando por cuantos medios estaban á su alcance; pues hallándose á sus órdenes el resguardo, hizo redoblar su vigilancia y dió diferentes disposiciones, de las que resultó hacerse varias aprehensiones y comisos de cargamentos en los puertos de la provincia, los que en union de las restantes medidas tomadas por el Sr. *Autran* para el fomento de las rentas aumentaron en breve término casi en un doble el producto de las de aquella intendencia. Reconocido el gobierno superior de aquella antilla á tan numerosos y útiles servicios, y deseoso de aprovecharlos en una escala mas vasta y de manera que produjesen mayores beneficios al pais sometido á su administracion, le nombró en comision para establecer esta y las aduanas en el puerto de Nuevitas, la que él llevó á cabo en la forma mas satisfactoria, consiguiendo como inmediatos resultados no solo un rendimiento mucho mayor para el Erario de aquella provincia, sino dobles seguridades para su tranquilidad en cuyo favor trabajó con enérgica decision cuando se vió amenazada por la parte de Puerto-Príncipe, á principios de 1826, á causa de haberse introducido unos emisarios de Costa-Firme que se aprehendieron en aquella jurisdiccion, haciéndoles sufrir un castigo ejemplar; pues tenian ya preparada la insurreccion, que no llegó á estallar por los esfuerzos de diferentes funcionarios públicos, entre los cuales merecen citarse los que con este motivo empleó el Sr. *Autran*, ayudando como buen español y empleado al supremo tribunal de la intendencia y demas autoridades, hasta que se restituyó la calma y el bienestar de los habitantes. Los servicios que tanto en esta como en otras ocasiones habia contraido, y los que sus antepasados habian distinguido en la carrera de la armada, le obtuvieron en esta época una prueba de deferencia de parte de S. M., que en 20 de junio de 1829 le concedió los honores de intendente de Marina. Si



hasta aquí se hizo con su buen comportamiento acreedor á ellos, procuró serlo mucho mas adelante y tanto en el desempeño de su destino, como en el de otras comisiones que se le confiaron y evacuó de una manera correspondiente á su celo y reputacion, colmó las esperanzas de los que le habian colocado y en lo sucesivo le elevaron á mas eminentes cargos. Uno de ellos y en el que como en su cenit ha terminado la carrera del Sr. *Autran*, es el que obtuvo por real decreto de 14 de noviembre de 1831, por el cual se le confirió la intendencia de Puerto-Principe á la sazón vacante. Sus servicios en este nuevo destino se recomiendan con solo decir que cuando se encargó de la administracion de aquella provincia, sus rentas producian la cantidad de nueveientos noventa y ocho mil setecientos setenta y cinco pesos, y al hacer dejacion de ella ascendian ya á un millon doscientos mil ochocientos noventa y ocho, prueba la mas evidente de sus grandes conocimientos rentísticos y de su energia y actividad en el buen desempeño de su cometido. Otra aun mas palpable puede citarse en comprobacion de nuestro aserto, pues deseando que su administracion no fuese una palabra vana, y para ello no omitia medio alguno, practicó en la estacion mas terrible en aquellos climas una visita en la provincia de su mando, tan detallada y completa cual no se habia verificado desde la creacion de la intendencia. Un año dedicó á esta penosa tarea que comenzó en agosto del 33 y terminó al siguiente, motivando con este rasgo de energia personal el aumento de fincas rurales de ingenios, cafetales y demas anejos como bases que por sus productos llamaban mayor concurrencia comercial. Mas no pararon aquí sus esfuerzos, antes los empleó en mayor escala para conseguir resultados mas positivos, pues al propio tiempo que llevaba á cabo la referida visita, metodizó en las dependencias de toda la provincia el sistema administrativo y de cuenta y razon, iniciando de esta manera una especie de plantel que en lo sucesivo ha proporcionado abundantes frutos y que ya entonces dejó de darlos tan satisfactorios como se habia propuesto y demostró con la progresion aumentativa de las rentas en cada año y á pesar de los estados que por ordenanza se forman, siendo remitidos á las oficinas superiores del ramo. A consecuencia del fomento que por su celo recibieron las producciones del pais en la

provincia de su mando y del que por el anterior motivo tuvieron los ramos de la Administracion, recibiendo el aumento manifestado, mereció el Sr. *Autran* reiteradas cartas oficiales del Superintendente general delegado, entre las que merecen citarse las del 27 de abril, 9 de setiembre de 1837 y 29 de enero de 1838 en que se le daban gracias por su celo y eficaz servicio, por el cual fue tambien recomendado á S. M., como igualmente por el que manifestó ayudando con sus conocimientos y autoridad á la conservacion del orden y tranquilidad de aquella isla. Mas no solo del gobierno mereció el Sr. *Autran* pruebas de atencion y deferencia en premio de sus servicios, alcanzólas tambien de los habitantes de aquel pais y en particular de su parte mas ilustrada, que comprendiendo cuanto habia influido en el desarrollo de sus producciones, y no conociendo otra manera de corresponder á este beneficio que uniéndole así por los vinculos de la fraternidad mas estrecha, le eligió en 20 de diciembre de 1836 socio numerario de la real sociedad de la Habana, corporacion que contiene en su seno lo mas escogido del pais, y que ha derramado sobre él copiosos frutos de prosperidad y ventura. Declarado cesante en 1838, despues de haber prestado en el anterior destino los servicios que acabamos de referir, regresó á la península, donde permaneció dedicado al aumento de sus intereses hasta que en enero del 44, el gobierno supremo, teniendo en cuenta las buenas dotes que para el mando adornaban su persona, y deseando aprovecharlas de una manera que le produjesen los mejores resultados, le confirió en comision la Intendencia de Málaga, encargándole de su arreglo, el que verificó en la forma mas conveniente, dando un aumento de dobles valores á las rentas y contribuyendo con su celo y energia á sostener el orden en aquella provincia, evitando el contagio de los sucesos que en esta sazón ocurrieron en Cartagena y Alicante, auxiliando á las autoridades civil y militar y cooperando en union de ellas á los mejores resultados en sus propósitos. Conseguidos estos y volviendo en la Península y aquella provincia á su normal estado, *Autran* abandonó su puesto, y los sencillos goces del hogar doméstico substituyeron para él á las agitadas fatigas de los negocios públicos; no se alejó sin embargo de ellos por completo sin recibir una muestra de la munificencia de S. M. y del aprecio que le habia merecido su buen

comportamiento en cuantos cargos desempeñó, pues dióselo y muy marcada de una y otro, concediéndole por real decreto de 25 de octubre de 1846 la gran cruz de la real orden Americana de Isabel la Católica. Apenas desde aquella fecha ha ejercido cargo alguno de consideracion, como no quiera darse este nombre al que desempeñó por nombramiento del gobierno político de Madrid de 21 de noviembre de 1846, 22 de junio de 1847 y 1.º de abril de 1848 en que fue elegido para adjunto de la diputacion provincial y consejo de provincia para la comision especial de Quintas, que desempeñó con su esperimentada eficacia, mereciendo en premio de ello y en union de los demas señores elegidos al efecto, las gracias del Gobierno por conducto de los señores gefes políticos que lo eran en las referidas épocas. Tal es el breve y acaso muy descarnado resumen de los hechos mas notables de un individuo que en las dos carreras que ha seguido, con ventajosa distincion ambas, consiguió, si no ascender á los supremos puestos, hacerse una reputacion premio de numerosos afanes y esfuerzos. Con sus conocimientos, recomendables notas en el servicio, actividad y energia otros muchos hubieran intentado escalar el palacio de la fortuna y detener su rueda, no lo hizo *Autran* y este es su mayor elogio. Contento en el modesto destino de una distante Intendencia; si sus servicios escudieron, á lo que de su obligacion debia reclamarse, prueba es de su celo y mejores deseos que le han arrastrado siempre á procurar el bienestar y la prosperidad de la patria, no conociendo limites ni obstáculos cuando de ella se tratara, y esta prueba lo es tanto mas evidente cuanto despues no le hemos visto reclamar en premio de sus méritos cargos superiores en una carrera seguida bajo tan buenos auspicios y en donde podia contraer méritos que le llevasen á nuevos y mas encumbrados puestos. En uno que ha figurado, debido tanto como á su importancia personal, á lo crítico de las circunstancias por que entonces atravesaba nuestra patria, haciendo frente á estas é introduciendo al mismo tiempo mejoras de consideracion en el ramo sometido á su cargo, consiguió no solo corresponder á su antigua nombradia, sino demostrar que si modesto se retiraba á la vida privada podia aun aspirar á superiores destinos, quien en la carrera de Marina habia demostrado valor é inteligencia, en la de rentas actividad y aptitud y en ambas profundos cono-

cimientos y reconocido celo, prendas de que aun se halla adornado, que ha manifestado en diferentes ocasiones y no vacilará si necesario fuera, en hacer alarde de ellas en cuantas se le ofrezcan en lo sucesivo.

AVECILLA (D. PABLO.) Publicista español, contemporáneo y uno de los mas distinguidos liberales de la época actual por sus avanzadas ideas políticas y en administracion. Nació en la ciudad de Salamanca el 27 de setiembre de 1810, siendo sus padres D. Pedro AVECILLA que gozaba la mejor reputacion en aquella poblacion y Doña Maria Antonia Gonzalez Berdugo, señora de una de las principales familias de Fuentesauco. Destinado desde sus primeros años á una carrera literaria, hizo en ella los mas notables adelantos, dándose á conocer por su laboriosidad, no obstante que su padre, no queriendo contrariar su indole, apenas se mezclaba en sus costumbres, y con respecto á ellas le dejaba en la mas completa libertad. Comenzó sus estudios en la Universidad de su patria, distinguiéndose ya á su ingreso por sus conocimientos en matemáticas y geografía física, facultades que habia cursado con particular predileccion y cariño. A consecuencia de la reaccion de 1823 perdió la vida su padre, no pudiéndose sobreponer á las crueles persecuciones que sufrió por haber sido afecto á la causa liberal, con cuyo motivo el Sr. AVECILLA quedó huérfano á los 13 años de edad, con escasos bienes de fortuna para atender á su subsistencia y perentorias necesidades. Continuó sin embargo su carrera con la mayor constancia en aquella Universidad, siguiendo la jurisprudencia; cuya aridez no dejaba de inspirarle cierta aversion de que solia quejarse con frecuencia á sus amigos, á quienes, lo mismo que á él, sus instintos arrastraban hácia el estudio de las bellas letras. No por eso abandonó el de la ciencia á que se hallaba dedicado, antes bien, al par que probaba sus cursos académicos, en alas de su inclinacion favorita, aprendió el francés, inglés é italiano, se familiarizó por medio de la lectura con nuestros antiguos y modernos poetas; y se distinguió por su buen desempeño en muchas composiciones poéticas, satíricas, elegiacas, lo cual le grangéó el cariño de todos sus compañeros y catedráticos, no obstante que jamás pudieron conseguir esa fria serenidad y calma tan propia de ciertas naturalezas á quienes tal vez por su apatía se ponga muy á propósito para las investigaciones

científicas. Terminada su carrera, y antes que ella sus escasos restos de fortuna que había recogido á la muerte de su padre, creyó, y con fundada razón, que Salamanca no ofrecía suficiente campo á sus necesidades, y se trasladó á Madrid sin contar con otros amigos ni recursos que con el ardor de su juventud y su entusiasta corazón. La fortuna cooperó desde luego en favor suyo, y bien pronto se halló en estrechas relaciones con los escritores y literatos mas afluados de la época, uniéndole en particular los vínculos de amistad con los célebres Lara y Espronceda. Sus simpatías y esperanzas le condujeron naturalmente hasta la redacción del periódico titulado *El Siglo*, que á la sazón se publicaba en la corte en contra de los actos del gobierno, y cuya existencia terminó por el famoso número en blanco, que contenía entre otras cosas un artículo crítico de Aveilla, acerca del carácter político de Felipe II, y un himno patriótico á las víctimas de 1823. Ya se había dado á conocer como literato con la publicación de su *Poética trágica*, que si bien no es una obra poética y á propósito para figurar entre las maestras del arte, es suficiente al menos para probar sus grandes estudios en literatura, y especialmente en la dramática sublime á que pertenece aquel tratado. Conocido ya por este tratado, el entonces ya ministro de Fomento general del reino, D. Francisco Javier de Burgos, que se había propuesto ocupar en cargos públicos á los jóvenes que daban algunas esperanzas de sí, y alejarlos de esta manera de las escenas tumultuosas que tenían lugar en la corte, destinó á las secretarías de las subdelegaciones de Fomento á muchos individuos que se encontraban en este caso y entre ellos á Aveilla que lo fue á la de Canarias y Badajoz, contando á la sazón solos 25 años, por cuyo motivo no había aun podido recibirse de abogado, careciendo de la edad requerida por la ley vigente. A mediados de 1834 se trasladó de consiguiente á Badajoz, donde el mismo que del desempeño de su destino se encargó muy en breve del *Boletín oficial* de la provincia, y posteriormente del de la Junta de Salvación y Gobierno, recibiendo despues de abogado en Cáceres en junio de 1835. Su ardiente corazón no le permitió permanecer por mucho tiempo en una situación pasiva, y así, apenas se vió al frente de otros periódicos, encaminó sus mas poderosos esfuerzos á dirigir los mas certeros ataques contra

los abusos de la administración, poniéndose de esta manera muy en breve en abierta oposición con los ayuntamientos, y en particular con los de aquella ciudad y provincia. Temeroso de los efectos de aquel rompimiento intimó sus estrechas relaciones con el general Rodil, capitán general en aquella de Badajoz, con quien desde este instante le veremos unido por los vínculos del mas entrañable afecto, hasta que cerró con sus amigas manos los párpados moribundos del ilustre veterano de la guerra de América. La protección que desde aquel momento prestó este caudillo á nuestro protagonista no conoció límite alguno, así chando se puso al frente del ejército del centro, no pudiendo Aveilla continuar en Badajoz por su especial posición con la municipalidad, fue trasladado á la secretaría del gobierno civil de Toledo, de donde posteriormente pasó á la de Valladolid. En tal estado se hallaba cuando ocurrieron los célebres sucesos de la Granja en el verano de 1836, con cuyo motivo volvió de nuevo al lado del general Rodil, teniendo ya los honores de auditor de guerra. Desde su salida de Madrid acompañó al general en los respectivos mandos que entonces ejerció, siendo nombrado á su vez y sucesivamente auditor general de guerra de los ejércitos de operaciones, del Norte, centro y reserva. La corta duración de esta campaña no nos permite hacer las convenientes observaciones acerca de las dotes que el Sr. Aveilla desplegó en el desempeño de los diversos cargos para que entonces fue nombrado; pero no podemos pasar en silencio que al mismo tiempo que á las funciones á ellas anejas se dedicaba en el cuartel general á la publicación del *Diario de operaciones del ejército*, publicación notable por diferentes conceptos, leída siempre con atención y en particular buscada con la mayor avidez en Madrid. Cuando los desgraciados sucesos de la expedición de Gómez, Aveilla fue tambien quien hallándose en Aragón inauguró la época de represalias contra Cabrera, segun consta de un expediente que obra en el ministerio de la guerra. Asegúrase que continuamente repetía á Rodil: «Es preciso mirar cara á cara á Cabrera sin estremecerse y llenarse de terror.» Separado Rodil del mando en noviembre de 36, Aveilla lo mismo que en la fortuna quiso acompañarle en la desgracia, y así le siguió á Ciudad-Rodrigo, empleando todos sus esfuerzos en sacarle airoso del proceso que contra él se había comenzado.

Con este motivo escribió su célebre manifiesto en aquella sazón, y creyendo no haber en España la suficiente libertad para publicarle, resolvió imprimirle en Lisboa, desde donde le circuló con profusión por toda la península, haciendo el mas completo cambio en la opinion pública. Trasladóse despues á Madrid y se puso al frente de la causa, publicando acerca de ella una série de artículos en *El Correo Nacional* con el epigrafe: ¿Quién debiera estar encausado el general Rodil ó el Ministerio Calatrava? Infatigable AVECILLA en la vindicacion de su amigo, á élle dedicó toda su actividad, atendiendo sucesivamente á la causa, á los procedimientos, á la opinion pública, combatiendo en todos estos terrenos, hasta que logró su mas completa absolucion y rectificacion del juicio público estraviado, rehabilitando por entero á Rodil para los mandos y cargos que posteriormente obtuvo. Con tal objeto dió la mayor publicidad á todos los debates, publicando la causa, su defensa, y cuanto sucedió hasta la definitiva y favorable resolucion de este negocio.

Desocupado de estas tareas en 1858 y deseoso de abrirse nuevas sendas, donde hacer de sus conocimientos el oportuno alarde, al mismo tiempo para darse á conocer en los diversos ramos que abraza su profesion, se dedicó al ejercicio del foro, ingresando como abogado en el colegio de Madrid, capital en que ya era ventajosamente conocido por sus anteriores publicaciones, y en particular por la que recientemente acababa de hacer de un *Diccionario de la Legislacion penal del Ejército*, obra que tuvo tan buena acogida que en breve término vió desaparecer su primera edicion de dos mil ejemplares; *«El orden de los procedimientos militares»*, que dió despues á la prensa, tuvo tambien el propio resultado, por ser una obra como la anterior de que carecia el ejército, y recomendada por lo tanto por las direcciones generales de las armas. Una segunda edicion de la primera y otra de 5000 ejemplares de los Procedimientos fueron vendidas con la mayor rapidez, en vista de lo cual S. M. le mandó por real orden de 19 de noviembre de 1859, siendo ministro el Sr. conde de Yumuri, se dedicara especialmente á organizar toda la legislacion de España, como en efecto lo hizo, publicando en cuatro tomos trabajos que forman una escelente recopilacion en la materia, considerada desde entonces como la obra de testo del ejército, bajo cuyo aspecto se halla constantemente sobre las

mesas de los Consejos de Guerra, habiendo tenido la mejor acogida de la clase á que se hallaba destinada, lo mismo que del gobierno que la habia recomendado, y del público todo que miró desde entonces al Sr. AVECILLA como uno de los magistrados mas entendidos y laboriosos de la carrera jurídico-militar.

Cuando con motivo de los sucesos de 1.º de setiembre de 1840, Rodil se puso al frente del movimiento de Madrid, AVECILLA no tardó en encontrarse á su lado, siendo al efecto nombrado auditor de guerra de la capitania general de Castilla la Nueva, en cuyo destino continuó hasta 1843 en que con motivo del pronunciamiento, hizo dimision de él, habiéndose distinguido en el desempeño de su cargo de la manera mas recomendable en una época tan azarosa como por la que emonces atravesó la península, y en particular la corte, donde no faltaron momentos criticos y de prueba para quien se hallaba en destino de tanta importancia. Fuéronlo y no en escaso grado los de la noche de 7 de octubre de 1841, á consecuencia de los cuales fue tambien nombrado auditor de guerra del consejo de oficiales generales, que presidido por el general Capaz juzgó á Leon, Concha y otros que figuraron en aquellos sucesos.

Nombrado Rodil á últimos del mismo año 41 por el Duque de la Victoria, Regente del reino, presidente del consejo de ministros, AVECILLA tuvo gran parte en la formacion del nuevo gabinete, en el que se propuso entraria, no habiéndolo hecho, porque la combinacion que entonces prevaleció, fue desde luego contraria á todos sus sentimientos y simpatias. Antes que ella habia aprobado una Espartero en la que AVECILLA se encargaba de la cartera de la Gobernacion, siendo nombrado para este puesto únicamente con el fin de dirigir las elecciones de las cortes que muy en breve debian reunirse. Empero tomándose de su actividad y energia, las influencias de la época, procuraron á todo trance impedir, como lo consiguieron, una combinacion que de seguro hubiesen evitado los sucesos que se verificaron, dando motivo al alzamiento de 1843. Una grave enfermedad que le acometió por aquellos dias vino á imposibilitarle para figurar en la arena política durante todo el tiempo que continuó en el mando el general Rodil, y apenas restablecido, el cambio recientemente verificado le apartó de su destino, y le obligó á dedicarse al cuidado de

sus particulares intereses. Antes sin embargo de la caída del regente, y de haber hecho dimision de la auditoria, habia sido agraciado con los honores del Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

Espontáneamente abandonó á Madrid, verificados aquellos acontecimientos, y cuando regresó algunos meses despues, lo hizo con el objeto de ingresar en el colegio de abogados para ejercer su profesion. Dedicado se hallaba á su desempeño cuando en 1845 emprendió un viage de recreo á Andalucía, el que mal interpretado por el Gobierno que tuvo noticias en aquella sazón de que se intentaba una sublevacion en la serranía de Ronda, le mandó detener y prender en Granada. Por fin regresó á Madrid á fines de dicho año.

En el siguiente, cuando tanto incremento tomó la fundacion de sociedades anónimas mercantiles, AVECILLA fue invitado por diferentes amigos para ocuparse en la creacion de un banco titulado de *Progreso*, lo que hizo muy en breve. Fundada la sociedad, fue elegido su director gerente, compartiendo el gobierno del espresado banco con las primeras notabilidades del partido progresista, los Señores Gomez Becerra, Landero, Gasco, marques de Camachos, etc., que desde luego formaron parte de su junta directiva. La fortuna pareció sonreír por un momento en esta época á nuestro progresista, pues los grandes productos que le habian rendido su legislacion militar y bufete, fueron considerablemente aumentados por el buen éxito de sus proyectos mercantiles; empero bien pronto desapareció todo el edificio que su imaginacion le ofrecia en lontananza, pues encontrándose cuando sobrevino la crisis monetaria con valores en todos los establecimientos mercantiles, desapareció por completo el fruto de largos años de constancia y laboriosidad, quedando reducido á tal situacion, que confesaba á sus amigos con su natural franqueza hallarse en peor estado que cuando concluidos sus estudios abandonó la Universidad de Salamanca, y vino á Madrid en busca de recursos, para atender á las primeras necesidades de la vida.

Como si esto no fuera suficiente, los sucesos políticos de 1848 vinieron á hacer mas triste y complicada su funesta posicion. Reducido á la pobreza, y conocidos sus antecedentes, la opinion pública le designó partícipe en el movimiento general, que entonces se presagiaba, y apenas inau-

gurado con la desgracia que á todos es notorio, tuvo que abandonar la corte y dirigirse á las fronteras de Portugal por Castilla, donde contaba con numerosos amigos, á quienes confiaba protegiesen su marcha en caso necesario.

Con motivo de haberse puesto en liquidacion el Banco del Progreso algun tiempo despues, tuvo que regresar á Madrid, venciendo toda clase de riesgos y peligros personales. En junta general de accionistas dió cuenta de su administracion, y entregó el haber del banco bajo el mas riguroso inventario, y viéndose libre de las ocupaciones y cuidados que le habia atraído este cargo, se dedicó por algun tiempo á su pasion favorita, siendo fruto de ella un *Diccionario de Legislacion mercantil de España*, única obra de su género que hasta ahora se halla publicada en nuestra patria, y tanto por este como por otros conceptos acreedora á particular recomendacion y elogio.

Reducido á la vida privada, sin mas ocupaciones que las que le proporcionaba el despacho de su bufete, se encontraba AVECILLA cuando en 1849 estableció en union de su amigo D. José Maria Blasco el Circulo literario mercantil, volviéndose de esta manera á sus primitivas relaciones literarias, y á sus favoritos estudios de amena literatura. El objeto de su nuevo establecimiento consistia en formar una casa de giro desde donde los editores periodistas y literatos pudieran librar las pequeñas cantidades, producto de las suscripciones que tenian en diferentes puntos de la peninsula, y por lo tanto de difícil cobro, al mismo tiempo que comprar la propiedad de las obras dramáticas que obtuvieran mejor éxito en los teatros de Madrid. Pensamiento tan fecundo no pudo menos de obtener el mejor resultado, y á la vuelta de muy pocos meses el Circulo literario mercantil puede asegurarse fue el campo de todos los literatos de la época, y AVECILLA, el editor de Breton, Rubí, Vega, Ariza, Cazorro y cuantos con su pluma contribuyen al decoro de la musa española.

Acreditado su establecimiento, le produjo los mayores beneficios, y encendió en su ánimo el deseo de figurar al lado de aquellos, con cuyo motivo publicó su drama *Cristóbal Colon*, *Caiibar*, drama Bardo y la comedia *Los Presupuestos*. Pero bien pronto abandonó la pluma para dar doble ensanche á sus proyectos mercantiles. Habíase siempre lamentado con sus amigos de que siendo la

lengua española la única que se habla en todos los continentes de la América del Mediodía, y no menos conocida en la del Norte, están nuestras joyas literarias sujetas al comercio extranjero, y siendo objeto para su circulacion en aquellos países de numerosas reimpresiones en París y Bruselas. Atajar tamañas pérdidas fue desde luego su principal proyecto, y teniendo ya su Círculo comercial un fondo de 200 producciones dramáticas, marchó en 1852 á París, Bruselas y Londres para ponerse de acuerdo con las casas que hacen el comercio de libros en aquellas regiones, siéndole imposible atender directamente desde Madrid á las remesas de Ultramar. Su viaje produjo los mejores resultados, y gracias á su actividad y energía, las obras españolas han recobrado en gran parte su importancia y puede asegurarse se hallan próximas á recobrarla por completo en el hemisferio americano.

Desde esta época ha continuado el Sr. AVECILLA al cultivo de sus intereses que por su índole particular son los de la literatura. Réstanos decir para terminar este bosquejo que durante su permanencia en Badajoz conoció una jóven sin mas dote que su hermosura y virtudes, con quien despues contrajo matrimonio del que actualmente tiene dos hijos. El Sr. AVECILLA merece mucho por su laboriosidad y sacrificios en favor del progreso social y material de la patria á que debe su existencia.

**AVELLANEDA** (LA EXCMA. SEÑORA DOÑA GERTRUDIS GOMEZ), cuenta entre sus progenitores, como mas adelante se verá, al célebre Alfonso Múño, ó Múño Alfonso, vulgarmente llamado *Nuño Alfonso*; cuyo personage hizo figurar como protagonista en su primera tragedia la autora de quien hablamos. Dicho Múño Alfonso, rico hombre de Castilla y alcaide de Toledo, floreció en el reinado de Alfonso VII el Emperador, y segun consta en su vida y descendencia escrita por Rodrigo Mendez de Silva, cronista general de S. M. católica por los años 1648, tuvo de su segunda muger Doña Teresa Gomez Barroso, entre otros hijos, á uno de su propio nombre, que por haber heredado de su padre el castillo de Ceruatos, comenzó á llamarse *Múño Alfonso Gomez de Ceruatos*.

De este personage, por línea recta de varon, descendió Gonzalo Gomez de Cervantes, que prestó señalados servicios al rey D. Fernando III en la conquista de Sevilla, mereciendo que su

hijo Juan Alfonso de Cervantes fuese uno de los 200 caballeros que obtuvieron heredad en el repartimiento verificado por los años de 1263.

Por línea recta de varon es nieto del anterior personage, D. Diego Gomez de Cervantes, que fue el primero que asentó su casa en la provincia de Andalucía; el cual casó con Doña Mari Garcia de Cabrera, hija de D. Pedro de Cabrera y Doña Sancha de Sotomayor, fundadores de la iglesia de S. Jorge y Santa Constanza en la villa de Constantina, y que la dotaron con los donados que llaman ruideros en distrito de Puebla de los Infantes. Del nombrado matrimonio descendió tambien rectamente de varon en varon

Don Diego Gomez de Cervantes, comendador de la órden de Santiago, que casó con Doña Juana de Avellaneda, hija de D. Juan Arias de Saavedra, segundo señor del Castellar y del Viso, y de su muger Doña Juana de Avellaneda, segun consta de la genealogía escrita por el protónotario D. Alfonso Gomez de Cervantes en el año 1505 y por una ejecutoria de la real chancillería de Granada espedida el 8 de junio de 1554, y refrendada por Pedro de la Torre, escribano de cámara.

Nació de ellos D. Gonzalo Gomez de Cervantes y Avellaneda, que fue corregidor de Jerez de la Frontera y proveedor de la armada, segun lo escribe el cronista D. Antonio Herrera. Casó dicho señor con Doña Beatriz Lopez de Bocanegra, hija de Micer Ambrosio de Bocanegra, señor de Palma y Almirante de Castilla, linage de los duques de Génova, segun escribe Alonso Lopez de Haro en sus *casas solariegas*. Fundaron Gonzalo Gomez de Cervantes y Avellaneda y su muger, la capilla de Jesus, en la parroquia de Todos los Santos de Sevilla, donde fueron sepultados. Tuviron entre otros hijos á

Don Rodrigo de Cervantes, que casó con Doña Mari Gutierrez Tello, de los Tellos de Meneses de Sevilla y fueron padres de

Don Juan de Cervantes, veinte y cuatro de Sevilla, que casó con Doña Aldonza Alvarez de Toledo, hermana del primer marques de Villamaina, de cuyo matrimonio nació

Don Alonso Gomez de Cervantes, que casó con Doña Catalina de Gutierrez, de cuyo matrimonio nació D. Juan Gomez de Cervantes. De este fue hijo D. Rodrigo, que casó con Doña Teresa Gonzalez de Melendez, y cuarto nieto en línea recta de estos señores fue

Don Manuel Gomez de Avellaneda, que casó con Doña Maria Gil de Taboada, hija de D. Felipe Gil de Taboada, casa solariega de Galicia, en la que recayó el marquesado de Casa-Aguir y otros títulos; siendo fruto del antedicho enlace

Don Manuel Gomez de Avellaneda, natural de Constantina, provincia de Sevilla, caballero de Carlos III y de Isabel la Católica, capitán de navío de la real armada y comandante militar de Marina en la ciudad de Puerto-Príncipe de la Isla de Cuba, donde casó con Doña Francisca Artega y Betancourt, señora de las primeras familias del país, y en la cual tuvo á

Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda de Sabater, y su hermano D. Manuel, los únicos que tienen hoy día el apellido que hemos seguido en estos ligeros apuntes. Nació Doña Gertrudis en la ciudad de Puerto-Príncipe á fines del año 1816. A muy poco después de haber tenido la desgracia de perder á su padre ya escribía infantiles versos, que dedicaba al celebrado Guadalupe y á la memoria de las hazañas de sus preclaros abuelos en el privilegiado suelo de la rica Andalucía. Su madre no podía lograr aprendiese el dibujo, y las labores propias de su sexo; y á duras penas consiguieron inculcarla sus maestros, los principios generales de la geografía y las mas interesantes nociones de la historia: ella solo tenia pasión por el teatro y el idioma francés, para declamar enfáticamente escenas de Racine y de Corneille. Así se manifestaba desde entonces su vocación decidida por la literatura, y mas especialmente por la dramática.

A los doce años de su edad nuestra escritora, que era fanática admiradora de Quintana, escribía diariamente odas que por lo regular perecían quemadas al día siguiente por su propia mano. También escribió por entonces una novela y una tragedia que tampoco la dejaron satisfecha, puesto que sufrieron igual suerte que las odas. Fuese que en aquellos ensayos se desalentase, ó por otros motivos, lo cierto es que desde entonces no se ocupaba tanto de la poesía: abandonó casi del todo sus libros favoritos, y mostrando tanto afán por las diversiones como antes por el estudio, cifró toda su ambición en gozar de cuantos bailes y fiestas podían proporcionarse en Puerto-Príncipe. Las galas mugeriles ocuparon entonces el lugar de los libros; pero aquella metamorfosis no podía ser larga; felizmente. Pronto las Musas reclamaron de nuevo á su joven alum-

na, y un drama que tuvo por héroe al conquistador de Méjico, y que conservó la autora hasta su salida de Cuba, fue el fruto de largos días de soledad y de entusiasmo artístico.

Por entonces rompió la señorita Avellaneda un proyecto de matrimonio con uno de sus parientes, á pesar de ser su prometido un joven de mérito, al que por otra parte queria tiernamente. Altiva, de carácter independiente y caprichoso, no se avenia bien con ninguna especie de yugo, y necesitando un teatro mas vasto que la pequeña ciudad en que había nacido, todo el objeto de sus deseos fue desde entonces venir á Europa, y á pesar de la obstinada resistencia que aquel empeño encontraba en su madre, no desconfió realizarlo, esperando mucho del poderoso influjo que su firme carácter ejercía en el complaciente de su madre, y en el auxilio que le prestaba el segundo esposo de esta el coronel Escalada, que nacido español anhelaba volver á su país. Mientras favorecían los descos de la poetisa cubana algunas circunstancias particulares, vino á facilitar la los gozes de un primer triunfo, el laudable empeño de las autoridades de Puerto-Príncipe por organizar un colegio para la enseñanza de los huérfanos pobres. El medio imaginado para reunir algunos auxilios, fue la ejecución de obras dramáticas por personas que gozasen de mayor prestigio en el país. En efecto, formóse una sociedad de jóvenes de ambos sexos, entre las cuales se repartieron los papeles de algunas comedias de Moratin, y los de una tragedia francesa, el *Abu-far*, traducida en versos endecasílabos por el célebre poeta cubano D. José Maria Heredia. Gertrudis tuvo el papel de primera dama en esta última, y su triunfo fue tan estrepitoso que se la llamó desde luego *eminente trágica*, y vió coronada su frente con laureos que parecían consagrarla al culto de Melpómene. Desde entonces su pasión predilecta fue el teatro, llevándola á tal extremo que su madre hubo de prohibirla ocuparse de ninguna obra dramática, trasladando su domicilio poco después con toda su familia de Puerto-Príncipe á Santiago de Cuba, de cuyo punto al año siguiente se embarcó para Europa. Había alcanzado por fin su mas vehemente anhelo, decidiendo á su madre á dejar la patria casi sin esperanzas de volver á ella. Sin embargo de ser tan deseado aquel viage, oprimióse el corazón de Gertrudis al verle próximo, llenándose de amargura al ausentarse de aquel suelo, cuna de

sus primeros afectos. En este viage compuso el sentido *Adios á Cuba*, primer soneto que se encuentra en sus poesías, y al que el excelente crítico D. Juan Nicasio Gallego califica como uno de los mejores que existen en lengua castellana. De Francia vino á España con su familia y estuvo mas de un año entre la Coruña, Santiago y Pontevedra, hasta que con ánimo de visitar la casa solariega marchó con su único hermano de primeras nupcias al vecino Portugal. Despues de una corta permanencia en Lisboa, pasaron ambos á Andalucía, donde residia su familia paterna, y bajo cuyo hermoso cielo sintió exaltar Gertrudis su antiguo entusiasmo poético. Varios periódicos de Cádiz y Sevilla publicaron composiciones de nuestra autora, bajo el conocido seudónimo de la «Peregrina», y en junio de 1840 se puso en escena en el teatro de Sevilla, el drama titulado «*Leonceia*», que obtuvo extraordinario éxito en todos los de Andalucía, que la valió muchas coronas, y el título de primera consiliaria del Liceo de Sevilla, siendo el feliz comienzo de la reputación literaria que alcanza hoy su autora.

A fines del mismo año, obtenida su emancipación, Gertrudis se estableció en Madrid y publicó algunos meses despues su novelita *Sab*, escrita durante su permanencia en Galicia y dedicada al célebre D. Alberto Lista, en señal de gratitud por los elogios y buenos consejos que le habia debido: tambien dió á luz el primer tomo de sus poesías.

Desde entonces su pluma infatigable no ha descansado nunca y sucesivamente han visto la luz pública *Las Dos Mujeres*; *Espatolino*, *La Baronesa de Joux*; *Guatimocin*; *Dolores*, etc.

En 1844 se estrenó en el teatro de la Cruz con extraordinario éxito la tragedia *Alfonso Múño*, en cuatro actos y en verso. Esta obra se distingue por su grande interés y hermosa versificación: valió á su autor memorable ovación, y levantó en la escena española un género que para siempre parecia caído. Siguió inmediatamente *El Principe de Viana*, que obtuvo tambien el éxito mas liosongero, siendo la poetisa llamada á la escena, donde la arrojaron infinitas coronas. Celebrado por el Liceo un certámen poético, y juzgadas las composiciones presentadas, el respetable jurado adjudicó el premio y el accesit á las dos mejores, cuyo autor, abiertos los pliegos, resultó ser la señorita Avellaneda, que ademas de los premios señalados recibió una corona de laurel de

oro con que aquella ilustre corporación quiso honrar su privilegiado ingenio. Tantos y tan brillantes fueron los triunfos con que inauguró su carrera dramática, la que mas tarde habia de luchar desalentada contra la envidia despertada por ellos, y empeñada, en vano felizmente, en detener sus progresos.

Tambien dió al teatro en aquel mismo año otro drama, titulado *Egilona*, escrito con poco detenimiento, pero versificado con galanura y vigor.

A principios de 1846 contrajo matrimonio nuestra poetisa con el Excmo. Sr. D. Pedro Sabater, gefe político de Madrid, diputado á Córtes y tambien conocido en la república literaria. Su felicidad doméstica duró muy poco: atacado Sabater de un mal tenaz é invencible á los esfuerzos del arte, sucumbió en Burdeos á los pocos dias de haber sufrido resignado la operación tremenda de la tranqueotomía. La Señora Avellaneda que habia prodigado á su esposo los mas tiernos cuidados pasando á su lado largas noches sin consentir que nadie le sirviese, así que recibió su último suspiro, se encerró por algunos meses en el convento de Loreto, no escribiendo en su piadoso retiro mas que un *Devocionario* que adquirió la empresa la *Publicidad*, y algunas composiciones religiosas propias de sus desgracias. Antes de su regreso tuvo ocasión de tratar á algunos escritores franceses, los cuales apreciando sus obras hicieron de ellas excelentes juicios críticos.

En 1849 recientemente inaugurado el teatro español, se representó *El Saul*, admirable tragedia bíblica que alcanzó grande éxito, y correspondió á los imponderables y merecidos elogios que precedieron á su representación, por mas que comenzase ya la sorda guerra de que era blanco la autora. En el mismo año el *Semanario pintoresco* publicaba su novelita *La Velada del Helecho*. Desde entonces ha aumentado el catálogo de sus obras dramáticas con las siguientes:

*Recaredo*, drama en tres actos y en verso, representado en el teatro del Principe en 1851, y del cual decia el Sr. Gallego que era la obra mas cumplida y bien meditada de cuantas ha dado al público la autora de Alfonso Múño.

*La Verdad vence apariencias*, drama en dos actos y un prólogo, en verso, representado en el mismo teatro en enero de 52, cuya producción se recomienda por la importancia moral y filosó-



fica del pensamiento y por su excelente versificación.

*Errores del corazón*, en tres actos y en prosa, representado en el teatro del drama el 7 de mayo de 1852, comedia filosófica, muy apreciada por todos los autores dramáticos y amantes de la literatura nacional.

*El Donativo del Diablo*, drama en tres actos y en prosa, que por su índole semi-fantástica no agradó generalmente.

*La Hija de las Flores*, drama en tres actos y en verso, representado en el teatro del Príncipe en 1853, y que por su sorprendente originalidad, y un mérito en vano disputado, llenó el gran coliseo 40 noches.

*La Sonámbula*, drama en cuatro actos, representado en el teatro del Príncipe, oído con vivo interés por cuantos asistieron á su lectura, aplaudido con entusiasmo por el ilustrado y verdadero público, si bien la prensa no le ha dispensado los elogios que á todas las anteriores, ni mas exámen que unas breves líneas. Está bien escrito y predomina como en todos los de la autora un elevado pensamiento moral, sucediendo lo mismo en su otro drama *La Aventurera*, imitación de uno francés, y representado con grande aplauso en 1853.

Ademas de los referidos trabajos ha corregido la Señora Avellaneda su primer tomo de poesías y publicado otro nuevo en 1850. Hanle enriquecido sus editores con el magnífico prólogo que del célebre D. Juan Nicasio Gallego, escribió cuando se dió á la estampa el anterior: de él creemos oportuno transcribir el siguiente párrafo, en que juzga las poesías de nuestro distinguido vate. «Las calidades, dice, que mas caracterizan sus composiciones son la gravedad y elevación de los pensamientos, la abundancia y propiedad de las imágenes, y una versificación siempre igual, armoniosa y robusta. Todo en sus cantos es nervioso y varonil: así cuesta trabajo persuadirse que no son obra de un escritor del otro sexo. No brillan tanto en ellos los movimientos de ternura, ni las formas blandas y delicadas, propias de un pecho femenino, y de la dulce languidez que infunde en sus hijas el Sol ardiente de los trópicos, que alumbró su cuna. Sin embargo, sabe ser afectuosa cuando quiere, como en el soneto *A Cuba*, que puede competir con los mejores de nuestro parnaso; en las composiciones á su madre, á un niño dormido y en su plega-

ria á la Virgen. Quien despues de haber leído las estrofas á la *Poesía*, á la *Juventud*, á la *Esperanza*, y las magníficas octavas al *Genio*, recorre los graciosos juguetes de la *Mariposa* y el *Gilguero*; el que admirado del profundo y filosófico pensamiento que domina *A Francia*, contemple la dulce y poética inclinación de las quintillas *A El*, ó bien el donaire y soltura inimitable de *El Paseo por el Bétis*, no podrá dejar de sorprenderse de la flexibilidad de su talento, etc., etc., y termina su juicio con las siguientes palabras; «pues no redunda escasa gloria á la *Pera de las Antillas* de contar entre sus hijos á la Señora de Avellaneda, á quien nadie, sin hacerle agravio, puede negar la primacía sobre cuantas personas de su sexo han pulsado la lira castellana, así en este como en los pasados siglos.» Otro esclarecido escritor, el mas celebrado de nuestros biógrafos contemporáneos, ha dicho de nuestra protagonista. «El poeta eminente que se llama la Señora de Avellaneda, tiene por patria á su siglo, aunque el lugar de su cuna haya sido la zona ardiente de las Antillas: fueron sus padres Herrera y Rioja, Quintana y Heredia, Calderon, Corneille y Racini, etc.... al terminar su escrito se espresa de esta manera; «nosotros creemos que el corazón generoso de la Señora de Avellaneda guarda tesoros de afecto y de entusiasmo para todas las edades, como aquellas fuentes cuyos hondos veneros tienen aguas corrientes, aun para los estios que agotan en derredor toda la tierra, aun para las largas sequías que han abuyentado las nubes del cielo y derretido la nieve mas alta de las sierras comarcanas. Creemos que no le es dado romper su lira, y que aunque desfallecida se le caiga á sus plantas, ó despechada la arroge al mar del mundo, el mar se la traerá otra vuelta, como al misterioso puñal del Tetrarca. Poetas de tan espontánea inspiración, y de tan alta resonancia, no tienen la lira en sus manos. Son arpas colias, de las cuales á su pesar los céfiros arrancan suspiros, y los huracanes conciertos: son la estatua de Menon sobre la arena; los rayos del Sol hieren el bronce sonoro y el desierto se llena de armonía. Tula se despide de nosotros colgando su arpa, se retira de nosotros para sentarse en su pedestal: nosotros quedamos atentos á sus pies, porque en torno de esos alambres de oro han de soplar todavía muchas brisas, y muchos huracanes: sobre ese monumento indeleble han de levantarse todavía muchos soles ardien-

tes. Y cuando caiga sobre ella aquella noche polar, eterna, en que ni los cantos de la Sirena se escuchan; cuando haya en torno de su lira aquel silencio de todo ruido, aquel vacío neumático de todo soplo de aliento, que hace la muerte, como una madre solícita en derredor de la cuna de sus hijos, la poesía hará gravar debajo de su nombre estas palabras:

«Fue uno de los mas ilustres poetas de su nacion, y de su siglo; fue la mas grande entre todas las poetisas de todos los tiempos.»

Y la Academia española, que sin duda la habrá de contar algun día entre su mas distinguidos miembros, añadirá:

«Fue uno de los escritores que mas realzaron el lustre y la pureza del habla castellana.»

Y el mundo escribirá por debajo.

«Fue una muger muy hermosa; fue hija y hermana ejemplar; fue excelente esposa; fue buena, constante y tierna amiga.»

AVELLANEDA (FAMILIA DE). Trae de oro, dos lobos, pasantes de sable, sus espaldas sumadas de un cordero de plata. El valor y hazañas de D. Juan Avellaneda, que desde Galicia y sus montañas vino á la guerra de Murcia, fue muy conocido en varias partes y particularmente en Orihuela y su tierra, donde quedó establecido. Traía en su escudo de oro siete bezantes de gules, partido de plata un lobo bravo, cebado con la presa de un cordero, superada de una venera azul, que el rey le mandó añadir.

AVELLANEDA (D. DIEGO). Natural de Granada, jesuita de mucho nombre y fama; obtuvo los primeros cargos de su religion, escribió en defensa suya, aunque ocultando su nombre *«Tractatus utrum in confessione sacramentali criminis consors nominari debeat»*. Esta obrita fue impresa en Italia en 1593 por el padre Pedro Vicecomiti, dominico.

AVELLANEDA (DIEGO COLLANTES DE). Natural de Guadalajara, docto abogado y celoso defensor de los derechos y privilegios de los labradores y de la agricultura. Publicó en Madrid en 1606, en 4.º, una obra intitulada *«Comentarium pragmaticæ in favorem rem frumentariæ et agricolarum et rerum quæ agriculturæ destinatæ sunt, tres libris»*.

AVELLANEDA (ALFONSO FERNANDEZ DE). Natural de Tordesillas, pueblo de la Mancha; se hizo famoso por su mala fortuna, aventurándose á publicar «La segunda parte del ingenioso hidalgo

D. Quijote de la Mancha» en Tarragona, por Felipe Roberto, 1614, en 8.º

AVELLANEDA y Haro (D. GASPARD MANUEL DE). Hijo primogénito de D. Garcia de Avellaneda, conde del Castriño, presidente de Castilla, y gobernador de España, etc., y de Doña Maria de Avellaneda, su esposa, nació en Madrid en agosto de 1637. A principios de 1663 partió de Madrid con el grado de capitán de las Guardias del marques de Gromesta y Caracena, general nombrado por el Sr. Felipe IV para la recuperacion del reino de Portugal; á cuya frontera pasó en su compañía, y sirvió hasta que en la batalla de Villaviciosa quedó prisionero de guerra, pero tan lleno de heridas, que murió luego. No dejó sucesion, aunque estuvo casado con Doña Leonor de Moscoso y Mendoza, hija de los marqueses de Almazan.

AVELLANEDA Sandoval y Rojas (D. FRANCISCO JAVIER DE). Segundo marqués de Valdecañas; nació en Madrid el 9 de julio de 1701. Fue hijo del gran soldado D. Melchor de Avellaneda, primer marqués de Valdecañas, teniente general de los reales ejércitos, del Sr. D. Felipe V, natural del Campo de Criptana, y de Doña Leonor de Lucena y Vintimilla, su esposa, natural de Málaga. En 26 de noviembre de 1705 le hizo S. M. merced del hábito de Santiago, y después gozó la encomienda de Vivoras en la de Calatrava. Sirvió desde niño en la carrera militar, y fue teniente coronel del regimiento de infantería de Navarra hasta el año de 1728 que le hizo S. M. coronel del de Vitoria. En 1732 le dió el grado de brigadier de sus reales ejércitos, y pasó con su regimiento á la plaza de Ceuta, en donde en una salida que hicieron los cristianos en 17 de octubre con doce batallones, se logró desbaratar la trincherá de los moros y hacerse dueño del campo, siendo el primero el marqués que salió por la derecha de la Marina. Después pasó á Orán, pero hecho prisionero en Argel, estuvo cautivo en Argel hasta que los religiosos mercenarios le rescataron de los moros, pues que dió el rey 22057 pesos, de que pagó 12000 el marqués, y los restantes las Obras pías. Falleció este caballero en 1747, siendo teniente general de los Ejércitos é inspector de la infantería española é italiana.

AVENDAÑO (D. JUAN PEREZ). Se estableció en Vizcaya el año 1260. D. Pedro, uno de los biznietos, fue Ballesteros mayor del rey D. Juan II.

Don Martín Ruiz de Avendaño, Adelantado mayor de Cazorla le sucedió en esta casa y estado, y uno de sus descendientes, llamado Juan, fue el primero que se estableció en Segovia en 1440. La señora marquesa de Adrada disfrutó el mayorazgo que aquel fundó en unión de su mujer con sus propiedades de las Lastras y Villovela. D. Franciseo Avendaño, regidor de Segovia, casó dos veces; de la última dejó un hijo, también Francisco y regidor de la referida ciudad, que sirvió al Emperador Carlos V, en las jornadas de Italia, Alemania y Argel. Se distinguió siendo corregidor de Badajoz. Otro D. Francisco Avendaño, caballero de la orden de Calatrava, alférez mayor, regidor y alcalde de Segovia, casó con Doña Antonia de Contreras, y en segundas nupcias con Doña María de Peralta y Cascales, hija de un oidor de Valladolid, de cuya unión procedió D. Martín Avendaño, que fue corregidor é intendente de Baza y Guadix. Su sucesor D. Pedro Francisco sirvió á la patria en las guerras de sucesión en 1706, siendo teniente coronel de un regimiento, pero no fue gran cosa como militar. Don Martín de Avendaño y Vargas, caballero maestrante de Granada. De este solo sabemos que hizo un memorial, solicitando un título en cambio de la cuarta parte del lugar de la Fresneda, que fue cedida é incorporada á la corona en 1563 para la fábrica del monasterio del Escorial. La merced de título, con la denominación de conde de los Villares, fue concedida en 1792, con la facilidad que entonces se prodigaban, y que despues ha seguido en uso y abuso. El actual poseedor es Don Pedro Enrique Rodríguez de Toro.

**AVENDAÑO (D. DIEGO.)** Natural de Segovia. Jesuita. Enseñó en Lima muchos años la teología. Publicó varias obras en idioma latino.

**AVENDAÑO (FR. CRISTÓBAL.)** Carmelita calzado, eminente por su virtud, erudición y talento. Fue predicador del rey D. Enrique IV. Escribió: «Sermones de adviento», 1622, que se tradujeron á la lengua latina y fueron publicados en Colonia.

**AVENDAÑO (D. LUIS VELAZQUEZ.)** Jurisconsulto y profesor acreditado de la Universidad de Salamanca. Escribió varias obras.

**AVENTURER (GUILLERMO.)** Nació en Valencia. Médico. Escribió una obra que se halla manuscrita en el Escorial, titulada *Práctica Medicinæ sive antidotarii*. Bononiæ, 1457. Está es-

tractada, como dice su autor al fin de ella, de los mas célebres autores de su época.

**AVENZOAR.** Célebre médico, árabe-español, natural de Peñafior, cerca de Sevilla. En esta ciudad ejerció muchos años la medicina, cirugía y farmacia durante el siglo XII y quizás parte del XIII, pues que segun él mismo dice: tuvo hijos á los 80 y á los 100 años, y segun Averroes vivió 135. El estudio y las grandes persecuciones de que fue victima embebieron completamente su larguísima existencia. Escribió una obra que ha corrido siempre con una celebridad europea, la cual lleva el título siguiente: *Theisir Dahalmodana Vahaltlavir*. Fue traducida al latin en estilo semi-hárbaro, por Jacobo Hebreo. Avenzoar fue el primer español que ejerció la cirugía y la unió á la medicina.

**AVERROES.** Este árabe, natural de Córdoba, vivió por el tiempo de Avenzoar. Fue gran jurisconsulto, gran médico y gran filósofo, por lo que mereció que se le llamara: *alma de Aristóteles*, cuyos libros comentó con acierto y sabiduría. El es el autor de la famosa sentencia *sit anima mea tota eum philosophis*. Escribió una obra muy célebre de medicina, titulada *Coliget*, impresa en Venecia en 1530, en folio. Averroes murió en Córdoba.

**AVILA y Zúñiga (D. LUIS DE).** Natural de Plasencia, provincia de Estremadura, segun parece colegirse de una carta del aragonés Juan Berzosa, autor coetáneo y que acompañó á Don Juan Diego de Mendoza en sus comisiones á Trento, en sus embajadas de Roma y en su gobierno de Sena, teatros en que conoció, trató y se hizo amigo de nuestro Zúñiga. A la muerte de Paulo III, y exaltación de Julio III, fue Zúñiga enviado por Carlos V en el año de 550, para felicitarle por su elevación á la silla pontifical, y rogarle volviese á reorganizar el Concilio de Trento, suspendido y medio disuelto por la muerte de aquel: legación que creemos sea la que D. Nicolas Antonio refiere, atribuyéndola equivocadamente á la exaltación de Paulo IV, elegido por muerte del malogrado Marcelo II. Posteriormente, en el año de 1563, bajo el pontificado de Pio IV, fue enviado por Felipe II con una comisión de la mayor importancia, que no se limitaba solamente á los asuntos del Concilio, tales como su continuación en Trento, la resolución del *Proponentibus legatis*, la resistencia al uso del cáliz y al matrimonio de los clérigos, que

eran los dos puntos del *interim* de las dietas, y tan contrarios á la teología de su soberano, que había prohibido hasta que se hablase de ellos, sino que se estendia y aun parecia tener por fin primario, objetos puramente políticos: tales como la continuacion por cinco años mas, el permiso de vender hasta cierta suma de bienes eclesiásticos, una dispensa matrimonial para casar al Principe D. Carlos, y aun, segun dicen algunos, se estendia á pedir para su soberano el título de «Emperador de las Indias», género de gracia que no fue nunca despachada por la Cancilleria de S. Pedro; pero cuya posesion estaba en Roma, desde que en el siglo VIII, recibió Carlo Magno la de Emperador de Occidente de las bondades de Leon III. Fue Don Luis de Zúñiga comendador mayor de la orden de Alcántara y tuvo diferentes señorios por su muger, hija única de D. Federico de Zúñiga y Solomayor. Acompañó al Emperador Carlos V en la guerra de Alemania, cuya relacion es el asunto de la obra que dejó escrita. Esta guerra se terminó en 1547 por la batalla de Elba, en que fueron derrotadas las fuerzas de la Liga, y quedó prisionero el duque de Sajonia.

AVILA (EL V. P. JUAN DE). Sacerdote español; llamado con justicia el apóstol de Andalucía. Nació en 1504, hijo de una familia honesta y bien acomodada en Almodóbar del Campo, en el arzobispado de Toledo. Sus padres querian dedicarle á la carrera del foro, y al efecto le enviaron á Salamanca; mas desde los primeros años de su juventud se descubrió su vocacion al sacerdocio, su passion al retiro, y aquella sensibilidad esquisita, aquella caridad ardiente que caracterizan al hombre verdaderamente evangélico. Sus padres, desistiendo de sus primeros proyectos, le enviaron á Alcalá á estudiar, donde tuvo por maestro al célebre Fr. Domingo de Soto, uno de nuestros eminentes teólogos en el Concilio de Trento, enviado en 1545 con Fr. Bartolomé de Carranza. Nicolás Antonio dice que Soto fue maestro de teología en Alcalá; mas se conoce que esto ha sido un descuido, ó mas bien acaso un error de pluma. El mismo Nicolás Antonio dice en el artículo de Soto, que enseñó en Alcalá la filosofía, y en Salamanca la teología. Nuestro venerable tuvo primero el proyecto de pasar á las Indias Occidentales, donde ciertamente su caridad no hubiera estado de sobra por aquellos tiempos; mas le retrajerón de este designio en Sevilla D. Fran-

cisco Contreras, á quien consultó, y D. Alonso Manrique, obispo entonces de esta ciudad, los mismos que le determinaron á entregarse al ejercicio de la predicacion en que fue tan eminente como manifiesta el renombre de *Apóstol de Andalucía*, con que le honró, ó por mejor decir le hizo justicia su siglo. Ni su Santidad ni sus virtudes le pusieron á cubierto de la envidia que halla en nuestra desgraciada patria tan anchos y fáciles desahogos. Acusado á la Inquisicion de Sevilla, consiguió que su inocencia fuese reconocida, que es el mayor triunfo á que se puede aspirar ante una autoridad que esgrime el acero contra el acusado, y parece reservarse el escudo para el calumniador. La conversion de S. Francisco de Borja es obra de su celo y sabideria, así como la vocacion de Santa Teresa de Jesus. Su celo infatigable, unido sin duda á la autoridad de sus penitencias, quebrantaron su complexion, y muchos años antes de morir, estuvo constantemente mortificado por sus males. Al fin murió, segun Nicolás Antonio en 1569 en Montilla, pueblo del señorío de los marqueses de Priego, cuyas conciencias dirigia.

De todas partes iban á oirle y admirarle: su language era inteligible para todo el mundo: la elocuencia del V. P. Avila siempre salia del corazon, su voz tronaba cuando hablaba contra los vicios: compuso varias obras; Reforma eclesiástica; Notas al Concilio de Trento; etc.

AVILA (ALFONSO). Jesuita español. Nació en Belmonte en 1546. Fue rector de los colegios de Segovia y Palencia, y murió segun unos en Valladolid. Era predicador muy elocuente.

AVILA (ALFONSO). Natural de la ciudad de Avila. Escribió en español en 1583 un tratado sobre el bienaventurado S. Segundo, obispo de Avila.

AVILA (D. FRANCISCO). Natural de Madrid, fue muy instruido en las humanidades y en la historia. Escribió una obra que versa sobre monedas y otra de la nobleza ejemplificada en el linage de Lugo.

AVILA (D. SANCHE DE). Obispo de Sigüenza, autor de la obra «Suspiros del abrasado Serafin y gran doctor de la iglesia S. Agustin», hallados en la libreria vaticana de su Santidad en 1618.

AVILA (PRIEGO). Trinitario y profesor de sagradas letras en Sevilla á fines del siglo XVI. Se dedicó al estudio de las lenguas antiguas, llegando á adquirir en ellas un perfecto conocimiento,

especialmente en las griega y hebrea. Compuso mas de cuarenta volúmenes sobre asuntos de las Santas escrituras. Dedicóse tambien á la poesía, mereciendo que Lope de Vega hiciera de él una mencion honrosa en su *Jerusalén conquistada*. Murió en Sevilla en 1611.

AVILA (GIL GONZALEZ DÁVILA ó DE). Natural de Castilla la Vieja. Siendo muy niño fue enviado á Roma á casa del Cardenal D. Pedro Deza para que entrase en ella como uno de sus familiares, cuando lo eran algunos sábios y literatos españoles de quienes aprendió mucho, habiendo salido perfectamente enterado, principalmente en letras humanas. Volvió á España á los 20 años de edad, con el crédito de un distinguido literato: y elegido racionero de la catedral de Salamanca. Poco tardó en dar á conocer su ingenio y erudicion en aquella ciudad, publicando inmediatamente la «*Historia de las antigüedades de Salamanca*», en el mismo año de 1606. Llamado despues á Madrid, fue nombrado cronista real de Castilla, y luego sucedió en el mismo encargo á D. Tomás Tamayo en las Indias. Fue hombre de gran talento y virtud, é incansable en escribir y estudiar. Mereció las alabanzas de muchos sábios é historiadores y se ve honrado su nombre por Lope de Vega en su «*Laurel de Apolo*». Publicó muchas obras y disertaciones curiosas y dejó obras inéditas. Entre estas «*La vida del rey Felipe III*», y entre las impresas las principales son «*La Historia de Salamanca*, «*La vida de Don Alonso Tostado de Madrigal, obispo de Avila*», Salamanca, 1611, en 4.º. «*Teatro de las grandezas de Madrid*, 1623, en la Imprenta real. = «*Vida de D. Enrique III, rey de Castilla*. Madrid, 1638. = «*Teatro de las iglesias de España*. Madrid, 1643, 1647 y 1650. En esta obra varió de plan el autor por insinuacion del nuevo Pontífice Inocencio X; últimamente, «*Teatro eclesiástico de las iglesias de las Indias*. Madrid, 1649 y 1656.

AVILA y Sotomayor (FERNANDO DE). Sábio sevillano, que despues de haber sido relator en la real Audiencia de Sevilla, entró en la compañía de Jesus, y se distinguió por su juicio y talento, como religioso y poeta. Publicó bajo el supuesto nombre de Fernando Ayora Valrimonti, «*El arbitrio entre el Márte francés y las Vindicias gálicas*», 6 juicios de estos dos libros. Sevilla, 1648.

AVILA (SANCHE DE): nació en Avila en 1546, hijo primogénito del marques de Velada y de

Juana Enriquez de Toledo, quiso, á pesar de ello, consagrarse al estado eclesiástico y fue canónigo-penitenciario de su patria. Se distinguió por su ciencia y sermones. Fue confesor de Santa Teresa y luego obispo de Murcia, Jaén, Sigüenza y Plasencia, donde murió en 1626. Dejó escritos varios *Sermones*, algunas obras de devocion y las vidas de S. Agustín y Santo Tomás.

AVILA Cueva y Lamas (ILLMO. SR. D. JOSÉ.) Solo sabemos de este apreciable sacerdote que es el actual obispo de Plasencia; que es natural de Tuy, y que en 1852 siendo tesorero de la Santa iglesia metropolitana de Santiago fue presentado para aquella mitra.

AVILES (D. PEDRO MELENDEZ DE). Adelantado mayor de la Florida. Nació en la villa de Avilés, Asturias, en 1523. Desde sus mas tiernos años mostró grande inclinacion á la marina, y apenas tuvo uso de razon, vendió parte de su hacienda, reclutó gente y con algunos de sus parientes se embarcó, dándose en breve á conocer por su intrepidez, valor y pericia. El Emperador Maximiliano, que entonces gobernaba la España oyó con tanta admiracion sus proezas, que no dudó en confiarle el peligroso corso contra la Francia. La misma comision le dió Carlos V para perseguir á los franceses, y la desempeñó con tan denodado valor y acierto que Felipe II le nombró capitán general de las costas de Indias, y consejero suyo para que le sirviese en Inglaterra cuando se casó con la reina Doña Maria. Verificado este enlace le dió orden para que pasase á Sevilla á seguir su empleo de capitán general de la carrera de Indias. Prestó importantes servicios en varias comisiones que se le encargaron, entre ellas la de pasar á Flandes de capitán general de la armada de su cargo, escoltando 24 navios de comercio, y llevando un gran socorro de hombres y dinero. Segun algunos autores, dió en esta ocasion buena leccion á los franceses, pues despues de haberlos vencido en la mar, llegó tan oportunamente á Calais, que puede atribuírsele una gran parte de la famosa victoria de S. Quintín. Despues de varios viages hechos á Francia y á Inglaterra, le eligió el rey por general de una armada de 80 velas, en que debia volverse de Flandes á España. Cuando arribó á las playas de Laredo, recibió orden del rey para que desarmase á Toledo, donde le haria merced, oferta que no llegó á cumplir S. M. por haber dado oídos á las calumnias de los émulos de Menendez,

que quisieron malquistarle con el monarca, á pesar de no presentar su hoja de servicios un solo linar que manchase sus inclitas hazañas. Súbdito sumiso y obediente Menendez, se resignó á su suerte y vivió por algun tiempo en la oscuridad y la pobreza, hasta que el rey volvió á llamarle y confiarle nuevas expediciones á las Indias. En 1565 obtuvo la correspondiente cédula con el título de Adelantado perpetuo de la Florida y otras varias mercedes y honores. Desempeñó su encargo con la actividad y valor que mostró siempre en todas sus empresas. Llamóla despues el rey á España con el objeto de poner á su cuidado la famosa expedición á Inglaterra; pero cuando se disponia á emprender su marcha, fue sorprendido por la muerte en 1574.

AVILES (EXCMO. SR. D. MIGUEL DE), marques del mismo título, nació en Vich en 1750, dió á la luz á la Ciencia Heroica, con láminas, siendo del Supremo Consejo de Guerra, á la cual dedicó unos versos latinos su amigo D. Antonio Cortés y Gelabert, canónigo de Tortosa. El destacamento del marques se apoderó de la ciudadela de Mallorca; y Mahon capituló en 1782. En 1800 era virey del Perú y falleció en Aréquipa, habiéndose acordado en su testamento de la catedral y convento de religiosas Carmelitas de Vich, á las cuales dejó mandas.

AXADA (D. RAFAEL): natural de la villa de San Felix de Guixolas. Era capitán de una galera al servicio del Emperador Carlos V, y se hizo célebre por haber salvado la vida á S. M. con peligro de la suya y solo con la ayuda de un paisano suyo llamado Miguel Blivera, estando en el cerco de Argel. El Emperador, agradecido á tan singular servicio, le dió una cadena de oro con un mundo del mismo metal pendiente de ella, y luego le ascendió hasta nombrarle teniente general de las galeras de España, en cuyo destino adquirió mucha reputación.

AYALA (D. BERNARDO). Conde de Villalba, comendador de Caracuel en la órden de Calatrava; obtuvo este título por merced del Sr. D. Felipe III en 1.º de mayo de 1617. Su actual poseedor es el duque de Abrantes y Linares, que le heredó de Doña Maria Vicenta Osorio Ramirez de Arellano y Ayala, condesa de Aguilar, marquesa de Aguafuente.

AYALA (D. GABRIEL). Médico de la facultad de Lohaina y médico pensionista de la ciudad de Bruselas: murió por los años de 1562. Dejó una

coleccion de versos latinos impresos en Amberes, que contienen 89 epigramas.

AYALA (D. BALTASAR). Primo del anterior. Nació en Amberes en 1548; fue jurisconsulto y auditor general de las tropas de Felipe II en los Países bajos. Escribió una obra con el título «De Juri officiis bellicis.»

AYALA (DIEGO LOPEZ DE). Canónigo de Toledo en el siglo XVI. Tradujo con la mayor elegancia «El Laberinto de amor de Filocolo de Boccacio, y la Arcadia» de Sannazaro; 1547 y 1555, en 4.º, obras muy estimadas; pero los versos de la segunda fueron traducidos por Diego de Salazar.

AYALA (D. PEDRO LOPEZ DE). De ilustre linage y canceller mayor de Castilla. Compuso el libro ó Rimado de palacio por los años de 1398 á 1404. El asunto del libro es una historia que da á los reyes, principes y grandes para gobernar á los pueblos, y á este fin los descubre, acaso con demasiada claridad, los vicios y defectos de varias clases del estado. En la portada tiene esta nota: «Este libro fiso el honrado caballero Pero Lopez de Ayala, estando preso en la Inglaterra y llamado libro de Palacio.» Don Tomas Sanchez dice que el estilo de este poeta es algo pesado, como lo era por lo comun el que usaba en su tiempo. Es semejante al del arcipreste de Hita, á quien imita mucho en sus cantares, y parece que cuando pedia á Dios le sacase de la prision, tenía presente una oracion en que el arcipreste pedia lo mismo al principio de sus poesías. Ayala manifiesta mucha doctrina en sus poesías, y siendo estas muchas, y el objeto de las de aquellos tiempos, por lo comun asuntos amatorios, en ninguna de sus coplas se muestra el amor profano. Finalmente, Ayala habla como un verdadero místico que conoce el mundo y sus engaños, y las artes de los palaciegos, y las reprénden con juicio de hombre experimentado y que se hallaba al parecer en edad avanzada. Fernan Perez de Guzman en sus «Generaciones y semblanzas» dice hablando de D. Pedro Lopez de Ayala: «Por causa del son conocidos varios libros en Castilla que antes no lo eran, así como el Tito-livio, que es la mas notable historia romana: las caídas de los principes, los morales de S. Gregorio, el Isidoro de Summo Bono, el Boecio, la Historia de Troya. El ordenó la historia de Castilla desde el rey D. Pedro hasta el rey D. Enrique III, é hizo un buen libro de caza que él fue muy buen cazador, é otro libro llamado Rimado de Palacio.»

AYGUALS de Izco (D. WENCESLAO). Nació en Vinaroz, provincia de Castellon de la Plana y reino de Valencia, el 18 de octubre de 1801. Fueron sus padres D. Antonio Ayguals y Doña Joaquina de Izco, jefe aquel de una antigua casa de comercio. Despues de haber dado á su hijo Wenceslao una esmerada educacion, le confió á la solitud del ilustrado capitalista de Barcelona Don Antonio Gironella, con el cual tenia relaciones de parentesco. Destinaba á su pupilo á viajador de su casa de comercio, y con este motivo le hizo aprender los idiomas francés, alemán, inglés y otros, cuyos estudios, el de literatura, la poesia y las bellas artes alternaba con los privativos de su carrera mercantil. Servíale de estímulo la lectura de los mejores y mas clásicos autores, y la amistad que contrajo con varios distinguidos jóvenes; entre ellos el Sr. Aribau, colector de la gran biblioteca de autores españoles. Animáronle á darse á conocer en la república de las letras, y publicó en el *Diario de Brussi* varios juicios críticos de representaciones teatrales, que apreciados por la Academia de Buenas letras de Barcelona, le nombró socio de tan respetable corporacion. En 1820 obtuvo un éxito notable su primera produccion dramática *Un aviso á las coquetas*. Tambien mereció aplausos su tragedia *El primer crimen de Neron* y los juguetes en un acto *Amor duende* y *Los dos rivales*.

Las revueltas políticas habian aminorado la fortuna de la casa del probo Gironella, quien participando á su primo las ventajosas proposiciones que le hacia Don Gaspar Remisa, le aconsejó las aceptase, máxime dirigiendo los negocios del afortunado banquero su amigo íntimo el mencionado Aribau.

El joven Ayguals vino á la corte, y apreciado en extremo por su nuevo jefe, pudo dedicarse á su ocupacion favorita, viendo representar muy en breve por acreditados actores en el colisco del Principe, su comedia de costumbres en tres actos y en verso, titulada *Lisonja á todos*. Ya habia por este tiempo contraido amistosas relaciones con distinguidos literatos y con los malogrados Larra y Espronceda; pero quiso la suerte robarle sus mas halagüeñas ilusiones, perdiendo á su querido hermano D. Joaquín Ayguals de Izco, á quien una lanza traidora dió muerte por la espalda cuando luchaba cuerpo á cuerpo con Cabrera. Despues de este terrible suceso, que llenó de luto á toda su familia, resolvió D. Wenceslao tomar

parte en la lucha fratricida, y sin acceder á los ruegos de su dignísima Señora Doña Francisca Gironella, con quien acababa de contraer matrimonio, abandonó la corte.

Llegó á Valencia, é inmediatamente ocurrieron los sucesos de la Granja de 1836. Detúvose en dicha ciudad su íntimo amigo Llinás, obligándole á escribir alguna composicion para celebrar aquellos acontecimientos, y á los ocho dias se representaba con grande aplauso el drama trágico en verso *Los Negros*, que Ayguals dedicó al célebre orador Argüelles. Partió con direccion á Vinaroz: sus autoridades y el pueblo le nombraron al momento vocal de la Junta de armamento y defensa, despues de la Junta de beneficencia, comandante del batallon de Milicia Nacional, y por último varias veces sus paisanos le dispensaron su confianza eligiéndole su primer alcalde constitucional. Sus servicios, su recto proceder se extendieron en breve por toda la provincia de Castellon de la Plana, que recordándolos al verificarse las elecciones de 1843, le eligió su diputado á cortés. Como tal figuró en el partido mas avanzado, siendo de los pocos que votaron en contra de la declaracion de mayoría de S. M.

Establecido de nuevo en Madrid comenzó á redactar el Sr. Ayguals de Izco el periódico satírico titulado *El Guindilla*, que llamó la atencion de todos por sus chistes y la valentia con que juzgaba los desmanes del poder. Despues dirigió el acreditado periódico *La Risa*, en el cual han escrito los primeros literatos de España. Desde entonces ha escrito multitud de obras y dirigido otras. Citaremos la comedia en tres actos y en verso *¡Dios nos libre de una Vieja!* representada en el Teatro de la Opera con grande éxito en 1844, y la traduccion que hizo del *Judio Errante* de Sue, que le valió la reconociese su famoso autor digna del original, escribiendo que el lenguaje era puro, castizo y elegante.

Publicó por este tiempo su celebrada novela *María ó la hija de un jornalero*, recibida por la prensa con unánimes aplausos: el público la ha leído con avidez, agotándose en breve tiempo varias ediciones. Siguió á esta *La marquesa de Bellafior*, segunda época de la María, que obtuvo igual éxito.

Su produccion mas notable, sin embargo, es la novela titulada *«Pobres y ricos ó la bruja de Madrid»*. De ella ha dicho un aventajado literato «que esta obra sublime no es como las anteriores

novelas del mismo autor, una verdadera historia revestida con las galas de la novela; pero en cambio es grandioso el pensamiento, altamente humanitarias sus tendencias y en todas sus líneas brilla hermanada la sencillez con la elocuencia. *La Bruja de Madrid* es una galería de magníficos cuadros sociales, tocados con delicadeza suma, con toda la elegancia y maestría de un diestro pincel. Muchos periódicos dedicaron á su examen extensos artículos, reconociendo su mérito literario, y aceptándola con entusiasmo la clase media é infima de la sociedad. Por nuestra parte creemos que el Sr. Ayguals de Izco ha exagerado algunos cuadros, retratando á la aristocracia española cual no es, á menos que por algunas rarísimas excepciones y desfavorables ejemplos que ofrecen todas las clases de la sociedad, se pretenda juzgarla olvidando los justos títulos que tiene para merecer el aprecio del pueblo, en cuyas glorias, las mas principales, figura siempre. Verdad es que la aristocracia del dinero, la mas jactanciosa é insufrible de todas, la aristocracia improvisada que ha obtenido sus títulos por las intrigas y engaños con que ha secundado la inmoralidad de los gobiernos, ha dado margen á las severas censuras del Sr. Ayguals de Izco y otros escritores que no pueden negar con justicia los méritos contraídos en brillantes y heroicas acciones por los Colon, Fernandez de Córdoba, Girones, Osorios, Guzmanes y Arandas. No han faltado, empero, críticos que censuraron la novela del Sr. Ayguals con demasiada acritud: tambien el ilustre Breton de los Herreros ha tenido infinitos censores envidiosos de su fama; tambien el esclarecido poeta Zorrilla sufrió por mucho tiempo las injustas diatribas del crítico Cañete; tambien en nuestro país los mas grandes escritores como Rivas, Hartzenbusch y Gil y Zárate han sido objeto de miserables censuras, hijas de la envidia y de la emulacion.

Con razon se espresa el Sr. Araque, biógrafo de nuestro protagonista, en los términos siguientes: «estando el mundo tan lleno de Aristarcos, Zóilos y Emulos, mas debe celebrarse el encontrar quien elogie obras, que no son suyas, que buscar quien cavilosamente censure las ajenas: pudiendo decir de nosotros que cuando leemos estas aprobaciones laudatorias, nos alegramos intensísimamente, porque vemos que aun hay en el mundo aquella especie de hombres de corazón sencillo, de pecho generoso, desposeído de la

peste de la envidia, veneradores de las humanas prendas, ante murales de la emulacion.... porque el mérito literario de una obra estriba en muchísimos puntos, y no es posible que un artículo de periódico, por extenso y dilatado que sea, los abrace todos, forme un análisis exacto y minucioso de ellos, y acierte despues á colocarlos en su verdadero punto de vista á cada uno de por sí». Termina la biografía del Sr. Ayguals con las líneas que trascribimos á continuacion, y cuyo contenido nos parece exacto en casi todas sus partes; ademias, la opinion general abunda en el mismo juicio, y ha sancionado con su aprobacion los elogios que al festivo director de la *Risa*, al celebrado autor de tantas novelas, ha creído dispensar el Sr. Araque. Dice «Ayguals ha cultivado todos los géneros de la bella literatura, y el repertorio de sus escritos representa un mosaico ameno de poesías satíricas y jocosas, de obras grandes y concienzudas, donde alternan imágenes bellísimas con los pensamientos mas profundos y filosóficos, se hacen mil conjeturas y crecen mil opiniones, á cual mas encontradas todas, respecto de su genio y de su carácter. Quién se le imagina acre, intolerante, presuntuoso, porque solo ha leído sus sátiras y sus críticas. Quién se le figura dulce, tratable, festivo, chistoso y original; este apenas ha leído otra cosa que la *Risa*, el *Fandango* y la *Linterna*; periódicos bajo su direccion esclusiva. El corazón de nuestro escritor, siempre generoso, humanitario y benéfico, parece en efecto dominado por la tristeza. Hemos dicho ya que semejante circunstancia data desde la muerte de su infortunado hermano.»

Don Mariano Cubi y Soler hizo el examen frenológico del Sr. Ayguals en 1843 en estos términos. «Firmeza de carácter hasta la tenacidad. —No respeta á nadie mas que á los que su juicio le dicta. —Humanitario. —Completa serenidad en los peligros. —Valor moral. —Poco destructor. —Reservado y astuto, etc. A todo lo cual añade el citado Araque, porque prácticamente lo ha observado. —Actividad extraordinaria. —Laboriosidad suma.

Con efecto, el asombroso éxito de sus últimas producciones literarias no entibió su constante amor al trabajo, y las prensas de la acreditada *Sociedad literaria* dieron á luz una nueva publicación, debida á su fecunda pluma. *La Maravilla del Siglo* es la mas notable sin duda de todas sus



obras, y de las primeras por su belleza artística de cuantas la Imprenta española ha publicado en muchos años. Es la historia filosófica-científica, literaria y artística del viage que el Sr. Ayguals de Izeo hizo á París y Londres en 1851. En esta como en otras capitales de consideracion fue recibido de la manera mas galante; su nombre, sus relaciones le han proporcionado la ventaja de verlo todo, examinarlo, juzgarlo con detenimiento y consignar esas críticas filosóficas del estado de ambos paises, que cuantos conocen el alto grado de civilizacion que ostentan han leído con suma satisfaccion. La variedad de los asuntos de *La Maravilla del Siglo* llamó justamente, como la riqueza de la parte editorial, la atencion de todos, y el público vió realizadas completamente sus esperanzas, pues si se quitan esas ideas de republicanismo que son las que campean en los escritos del Sr. Ayguals, los cuadros de costumbres son inmejorables y están pintados con el mayor gusto: las descripciones de los edificios con mucho acierto, y el juicio del estado literario escrito con gran conocimiento de los mejores autores y del idioma del pais.

AYAMANS (CONDES DE). (Véase Togores.)

AYAMONTE (MARQUES DE). Descendiente de la ilustre casa de Guzman. Habiendo intentado la independencia de la Andalucía, de acuerdo con el duque de Medina Sidonia, en tiempo de Felipe III, fue descubierta la conspiracion por uno de los conspirados. Informado de todo el conde-duque de Olivares, el de Medina Sidonia se salvó, postrándose á los pies del rey; pero Ayamonte fue decapitado en 1640. El actual poseedor es el Excmo. Sr. conde de Altamira.

AYANZ y Javier (D. GERONIMO). Conde de Guendulain, señor del palacio y lugar de Guendulain, patrono de su abadía, y caballerizo de la reina; obtuvo este título por merced del Sr. Don Felipe IV en 6 de marzo de 1638, y habiendo fallecido antes de la expedicion de la real cédula de privilegio, se libró esta en 24 de setiembre de 1663 en favor de su hija Doña Josefa Ayanz y Javier. Su actual poseedor es D. Francisco Javier Elío.

AYERVE (MARQUES DE). (Véase Centellas.)

AYMERICH. (Véase Maule.)

AYOLAS (JUAN DE). Gobernador del Paraguay: acompañó á D. Pedro de Mendoza en la conquista del reino de la plata. En 1536 obtuvo el gobierno provincial de Buenos-Aires, y continuó el

descubrimiento del pais, remontó los rios del Paraná y del Paraguay, atacó á los indios, los obligó á hacer la paz, hizo que le dieran viveres é indias jóvenes para poblar la Colonia naciente y fundó la ciudad de la Asuncion. Confirmado en su gobierno por la corte de Madrid, quiso abrir una comunicacion con el Perú, penetró tierra adentro hácia el N. O. con 200 españoles, y despues de haber llegado por el Chaco y la provincia de Chiquitos hasta el Perú, volvió al puerto de Candelaria, donde no encontró ya su escuadrilla que acababa de darse á la vela. Establecióse en el territorio de los Payaguas-Sariques, que se habian reunido á los Albayas, otro pueblo de indios salvages, y le sorprendieron y mataron con toda su gente en 1538.

AYORA (GONZALO DE). Cronista de los reyes Católicos. Vivió por los años de 1405 á 1515. Dejó escritas: «Historia de la reina Católica Doña Isabel, Relacion de la toma de Marzaquivir, estas dos obras inéditas. Epilogo de algunas cosas dignas de memoria pertenecientes á la ciudad de Avila, impreso en Salamanca en 1419: de natura hominis, Milan, 1493.

AYROLO (D. GABRIEL DE). Nació en Cádiz; escribió en 1617 y dedicó al rey Católico su obra titulada *Pensil de Principes y Varones ilustres*.

AYTONA (EXCMOS. SRES. MARQUES DE). (Véase la historia del ilustrísimo apellido Moncada.)

AZAGRA (EL VALEROSO GIL DE). Trajo en su escudo tres medias lunas de plata, las puntas hácia bajo, sobre campo rojo, en significacion de haber vencido con valor y astucia á los enemigos; y con tan prósperos sucesos, como que cuantas veces peleó con los moros otras tantas se señaló ensangrentándolos por su propia mano. Hizose bien conocido en Aragon, y no menos en la conquista; pues ganó en las cercanias de Morella á Vistabella, Ares, Cultá y el Joreall.

AZAGRA (D. GUILLERMO RUIZ DE), natural de Ribagorza, de sangre ilustre, y en todo montañés afortunado; traía en su escudo cinco lunas de plata, sobre color rojo. Vino á Valencia desde Astarroz, capitaneando la gente de Pallas. Rindió los lugares de Mirambell y Bonrepos. Fue hombre cuerdo, y por la velocidad de su lengua, todas sus obras eran ejecutadas con madura sencillez. El rey hizo mucho aprecio de su juicio.

AZANZA (D. MIGUEL ROSÉ DE), nació en 1746 en Ariz (Navarra). Despues de haber acabado sus

estudios en Sigüenza y Pamplona, pasó á América á la edad de 17 años. D. José Galvez, marques de Sonora, inspector general de Nueva-España, y despues ministro de Indias, le nombró su secretario y le confió misiones importantes encargándole que recorriese muchas provincias de la América Septentrional sometidas á la dominacion española. En 1771 dejó esta carrera para entrar como cadete en el regimiento de Lombardia, y en 4 de mayo de 1774 pasó de alférez al regimiento de la Habana, donde fue nombrado capitán en 1776. Estaba al mismo tiempo agregado como secretario al marques de la Torre, capitán general de Cuba y gobernador de la Habana. Cuando en agosto de 1777 vino á España este general se trajo en su compañía á Azanza, y fue destinado con su grado de capitán al regimiento infantería de Córdoba, con cuyo grado se halló en el sitio de Gibraltar en 1781. Acompañó al embajador de España en Rusia, marques de la Torre, por cuyos servicios se le nombró secretario de dicha embajada, y poco despues quedó él solo encargado de los negocios. En diciembre de 1784 recibió orden de pasar á Berlin con el título de encargado de negocios.

Allí estuvo dos años, al cabo de los cuales regresó á España para encargarse de la intendencia de una provincia; en 1788 fue promovido á la intendencia de Salamanca y nombrado corregidor de ella. En 24 de mayo de 1820 pasó á la intendencia del ejército y reino de Valencia; en 1793 cuando estalló la guerra con Francia, S. M. le nombró intendente del ejército del Rosellon. En diciembre del mismo año fue nombrado ministro de la guerra, conservando este difícil puesto por espacio de tres años, dejándolo el 19 de octubre de 1796 para encargarse del virreinato, gobierno y capitania general de Nueva-España y de la presidencia de la audiencia de Méjico, destino que fue considerado como un destierro honroso, pues se cree que la causa verdadera de separarlo de la corte fue la pública censura que hacia de la escandalosa elevacion de Godoy. Fue separado del virreinato de Méjico en 1799, sin tener mas indemnizacion que el título de consejero de Estado, y despues de haber pasado algunos dias en la corte, se retiró á su tierra de Santa Fe, donde vivió aislado hasta la abdicacion de Carlos IV y caída del favorito. Fernando VII, tan luego como fue coronado, se apresuró á llamar á su lado á to-

dos los que la desgracia ó el carácter suspicaz del Príncipe de la Paz tenia alejados de la corte. Azanza, á quien se llamó en el acto, llegó á Madrid el 28 de marzo de 1808 y le confió el rey la cartera de hacienda.

Quando el rey Fernando VII marchó á Bayona al lado de Napoleon, dejó encargado el gobierno de sus estados á una junta de que este tomó parte como ministro que era, en compañía de los demas individuos del gabinete, presidida por el infante D. Antonio, hermano del rey, desempeñando en ella sus deberes, y sosteniendo con firmeza los derechos de su Soberano, que Murat se negaba á reconocer, y los de la junta, á cuyas deliberaciones queria asistir el general francés, deseos que motivaron á Azanza á hacer su dimision de los cargos de individuo de la junta y ministro de Hacienda dias antes de que aquella fuese disuelta y proclamado por rey de España é Indias el hermano de Napoleon. José Bonaparte no admitió su dimision, antes por el contrario le mandó á Bayona para que diera cuenta á Napoleon del Estado de la Hacienda de España, orden que se apresuró á obedecer, redactando en el camino con los empleados de su ministerio que le acompañaban, una Memoria que en 23 de mayo presentó al Emperador, quien en premio de su trabajo le nombró presidente de la junta de notables españoles, convocada por un decreto imperial el 23 de mayo, y cuyas sesiones debian comenzarse el 13 de junio siguiente, junta reunida en Bayona bajo la inmediata influencia de Napoleon y que no era mas que un servil instrumento de su voluntad, como lo prueba el juramento de fidelidad que prestaron á José y el admitir en su última sesion (7 de Julio 1808) la nueva Constitucion. Ministro de Indias desde el 4 de junio anterior fue uno de los que acompañaron al nuevo rey en su retirada al Ebro, cuando la batalla de Bailen obligó á los franceses á evacuar la capital, en cuyo viaje redactó, ayudado de O'Farril una Memoria sobre los medios de hacer mas sólida la alianza de España y Francia, yendo á Paris á presentarla á Napoleon y defenderla en el Consejo; pero no se hizo caso de ella y quedó sin efecto. A principios de 1809 fue Azanza nombrado ministro de Justicia y en octubre del mismo, obtuvo el condado de la Orden Real de España, y en octubre de 1810 fue nombrado comisario régio del reino de Granada, á la sazón

que José marchaba á Córdoba. Poco tiempo después fue enviado á París en clase de embajador extraordinario para felicitar á Napoleón por su casamiento con María Luisa, por cuyo servicio le dieron el título de duque de Santa Fe y el toison de oro en 24 de marzo de 1811. Cuando, dos años después, huyó de España José Bonaparte, le acompañó en su viaje Azanza; y en 1820 regresó á España por haberse anulado el decreto de la junta central de Cádiz de 25 de noviembre de 1808 que le había declarado, así como á sus colegas ministros del rey José, traidor á su patria; á su religion y á su rey, confiscándole además sus bienes y sentenciándole á muerte: ofreció sus servicios á Fernando VII para ir á Méjico á reconciliar aquella colonia con la metrópoli, y fueron rehusados sus servicios. En la primavera de 1822 dejó otra vez á Madrid y fijó su residencia en Burdeos, donde murió el 20 de junio de 1826 á los 80 años de edad.

**AZARA.** Esta ilustrísima casa se pierde por su antigüedad en la oscura noche de los tiempos. Los Azara la reconocen del respetable tronco de los nobles Azagras de Navarra y Aragón. D. Pedro de Azagra, que se estableció en Barbastro, varió el apellido por no confundirlo con los de sus parientes que además llevaban igual nombre. Como sus descendientes disfrutó gran crédito en su país, fue aficionadísimo á la guerra. Dejaremos la historia antigua de esta ilustre familia que los curiosos podrán leer en la obra que ha escrito el erudito anticuario D. Basilio Sebastian Castellanos con el título de Panteón biográfico de los Azaras, pues cumple á nuestro propósito y lo creemos mas importante detenernos en los tiempos modernos. En 1417 existían ya en Barbuñales los Azaras. Uno llamado D. Martín la compró á un comendador de San Juan. Por sentencia de la Real Audiencia de Zaragoza en 1587 á favor de D. Martín Azara se le declara sucesor de infanzones de linage y solar conocido. En otro documento exhibido en 1619 se expresa que la baronía de Pertusa se compone de los lugares Barbuñales, la Luenga, la Perdiguera, y que en el primero hay infanzones que de dos en dos años sirven los oficios de baile. D. Miguel Azara obtuvo título de Regidor preeminente del estado noble de Barbuñales. Sería un trabajo prolijo si refiriéndonos á la ejecutoria de esta familia, citáramos uno por uno los Azaras que han contraído distinguidos enlaces, adquiriendo

por ellos y por sus hechos y virtudes mayor esplendor y fama. Basta decir con el citado escritor que desde el siglo XVIII ha tenido siete doctores en ciencias y letras, cinco han sido eclesiásticos, y de ellos tres canónigos, uno obispo de dos diócesis y un cardenal ó príncipe del sacro colegio; dos embajadores en las principales cortes de Europa, y de ellos uno ministro de Estado en tres épocas; tres escritores de buenos libros, y de ellos el uno brigadier de marina y excelente naturalista; cuatro catedráticos de la Universidad de Huesca, la cual tuvo su cátedra de prima de leyes representada por los Azaras por espacio de un siglo, etc., etc.

Don Nicolás de Azara y Foncillas, virtuoso eclesiástico, nació en Barbuñales en 1666. Graduado de doctor en la Universidad de Huesca, hizo oposicion á la canongia-Doctoral que le confirmó el cabildo. Estuvo en aquella célebre escuela dedicado á la enseñanza pública; pero habiendo fallecido su tío el Ilmo. obispo de Jaca D. Mateo Foncillas, se retiró á su iglesia preparándose á una buena muerte, que tuvo lugar en 3 de junio de 1756.

Don Mamés Azara Loscertales y Foncillas nació en el referido pueblo en 1698. Fue doctor en ambos derechos y catedrático de la Universidad de Huesca. En 1738 publicó en Barcelona su obra *Xistus puris civilis*, en un tomo en 4.º Sus discípulos le llamaban el padre de los estudiantes. Electo obispo de Plasencia, su protector Don Plácido Baile le nombró gobernador del cabildo de Huesca hasta que llegaran las bulas. Se distinguió además de por su esquisita piedad y virtudes en el ejercicio de capellán mayor de dicha iglesia, en el de maestro de escuela, y en la instruccion que dió á los hijos de su querido hermano D. Alejandro. Después de una vida agitada, empleada en servicio de Dios y del público, falleció en 1775. La muerte de este virtuoso eclesiástico fue justamente sentida en Huesca y en todo el país por los beneficios que dispensó á todos.

Don Alejandro de Azara y Loscertales, señor de Lizana, nació en el mismo pueblecillo ya célebre de Barbuñales, en 1702; casó con Doña Maria Perera, joven de hidalga cuna, natural del mismo punto. Seis hijos y una hija fueron fruto de este matrimonio que tuvo la felicidad de verlos á todos colocados antes de su muerte. Fueron estos:

El Ilmo. Sr. D. Eustaquio de Azara que nació en Barbuñales el año de 1727. Estudió al la-

do de su buen é ilustre tío D. Mamés, á la sazón canónigo de Huesca y catedrático de su Universidad, la filosofía y ambas jurisprudencias con grande aprovechamiento. Durante un año desempeñó el cargo de consiliario de la Universidad. Dió preferencia al claustro, y á pesar de ser el primogénito de su rica y acomodada casa, entró religioso benedictino en 1748. Después de obtener todos los empleos y dignidades de comunidad excepto la de Abad, fue secretario de todos los monasterios de la corona de Aragón y Navarra, luego párroco del lugar de los Molinos. Durante el terrible fuego acaecido en el monasterio de San Victoriano de Aragón, D. Eustaquio espuso su vida multitud de veces. Son muchísimos los cargos y destinos que ejerció en su larga vida: citaremos el de camarero mayor del real monasterio de S. Lugat de los Valles, el de definidor general de su orden y el de presidente de la congregación, la cual por su sabia dirección y buena administración fue de las mejores. Elevado por el rey en 1787 á la alta dignidad de obispo de Ibiza, fue recibido con júbilo por todos sus diocesanos, cuya gran miseria remedió el corazón caritativo de su nuevo prelado. Atendió al sustento de las clases pobres y aumentó el cultivo de los artículos de primera necesidad. La instrucción pública fue su tarea favorita, visitó todas las escuelas, buscó maestros instruidos y dió un plan de instrucción que estribaba en sólidas bases. Volvió puras á la religión algunas descarriadas ovejas, separadas del camino de la virtud, y tuvo especial cuidado en que progresase la agricultura: puso su conato en resucitar el estinguído comercio, y lo consiguió con su constancia y celo. Tantos beneficios le granjearon el amor del pueblo, su fama y virtudes llegaron á la Península, en la cual quiso el rey se aprovecharan, nombrándole al efecto obispo de Barcelona en 1794. Los ibizanos lloraron el día de su despedida como si les hubiera acontecido alguna desgracia: los barceloneses le recibieron con el mayor entusiasmo. En la capital de Cataluña desarrolló su pensamiento civilizador: su generosidad se extendía á todas partes donde se necesitaban socorros: al presidente de la junta de los migueletes le dió tres mil duros para la manutención de estos. Protegió el estudio de las lenguas orientales, haciendo que monges benedictinos fuesen á Roma y volvieresen á España á enseñar lo que hubieran aprendido. Su escogida biblioteca la hizo

repartir entre las de los monasterios, y enriqueció la episcopal que le debe muchos de sus tesoros bibliográficos; todo esto sin dejar de proporcionar á los ibizanos cuantos beneficios podía enviándoles árboles, instrumentos de labranza y máquinas. En Barcelona visitaba frecuentemente las cárceles consolando á los delincuentes con la palabra divina, y sus súplicas libraron de la muerte á algunos criminales condenados al último suplicio. Pero aquella industriosa capital perdió su virtuoso pastor en 1797 á consecuencia de un accidente apoplético. Fue D. Eustaquio humilde en su exterior, cariñoso en su trato, y modelo de buenos prelados. Las ciencias, las artes y la industria tuvieron en él un protector, y los pobres un consolador magnífico: la religión un defensor sabio.

AZARA (D. JOSÉ NICOLÁS DE). Marqués de Nibbiano. Nació en Barbuñales el 8 de noviembre de 1730. Tuvo por hermanos entre otros que desempeñaron elevados empleos en el Estado, á Don Eustaquio, obispo de Barcelona, y cuya biografía precede á D. Félix, brigadier de marina y sabio naturalista que escribió la preciosa obra que trata de los pájaros del Paraguay, y á Doña Mariana que, casada con D. José Bardaji, tuvo por hijo á Don Eusebio Bardaji y Azara, ministro de Estado en diversas ocasiones y representante español en las principales cortes de Europa, y á D. Dionisio, cardenal que fue de la Santa iglesia Romana. Estudió Azara en la Universidad de Huesca, en la que recibió los grados de la jurisprudencia, *nemine discrepante*, y ya doctor en ambas facultades, pasó á ser colegial mayor del de Oviedo de Salamanca, del que fue bibliotecario, en donde se dió á conocer por su singular talento, siendo muy querido de los artistas, entre los que debe también contársele, pues además de dibujar perfectamente, grabó láminas en cobre con mucha limpieza y corrección desde la edad de 14 años. Diez años estuvo Azara en el colegio de Salamanca, en el que puede decirse fue el autor del buen gusto y método, que tomándole por modelo, empezó aquella época á estenderse en la literatura y en las Universidades de España. Llegada á la corte la noticia de la buena opinión literaria y profundo talento de Azara, fue por Carlos III nombrado en marzo de 1760, oficial de la secretaria de Estado y secretario del rey y de su consejo, y en este nuevo cargo fue donde dió á conocer lo elevado de su talento, y las grandes disposiciones

que no tardaron en colocarle entre los primeros y mas sábios diplomáticos de Europa. En octubre de 1763, fue nombrado agente general de España en Roma, siendo Papa Clemente XIII, y desde su entrada en esta ciudad, dejó conocer de tal modo sus disposiciones diplomáticas, y su talento, que no hubo literato, ni persona de alguna nota que no le rindiese homenaje y procurase su amistad, sin exceptuarse los cardenales, el anciano Pontífice y los reyes y príncipes de Europa que visitaron aquel país. Uno de los soberanos que se tuvieron por mas honrados con su amistad, fue el Emperador de Alemania José II en sus viajes de 1769 y en el de 1783, en cuya época logró de él suspendiese una reforma que pensaba hacer en sus estados, la cual perjudicaba mucho á los derechos de la silla apostólica. Hizo de él tambien el mas alto aprecio la Emperatriz de Rusia, los reyes de Suecia y de Dinamarca y de Cerdeña, el gran Federico de Prusia, y Pablo I, Emperador de Rusia. Muerto Clemente XIII, influyó poderosamente para la elevacion de su amigo el cardenal Ganganeli que fue elegido Papa en mayo de 1769, y desde entonces puede decirse que dependieron de Azara los asuntos mas graves del Vaticano, pues el Papa le consultaba en todos. Instituida en setiembre de 1771 la real y distinguida orden de Carlos III, fue Azara uno de los primeros caballeros pensionados de ella. En 1773 fue nombrado consejero de Hacienda, de cuyo empleo tomó posesion en Madrid en junio del año siguiente, época en que vino á la corte despues de haber pasado por Parma y por Paris á desempeñar en ambas córtes una mision diplomática. Con la elevacion al pontificado del cardenal Braschi, con el nombre de Pio VI, verificada en febrero de 1775, en cuyo nombramiento influyó poderosamente Azara, creció el poder de este en la corte de Roma, pues Pio VI, que le tuvo hasta su muerte por su mas intimo amigo, en lo que no se engañó, se asesoraba de él en todos los negocios de intereses, desde que se volvió á Roma en agosto de 1776 á continuar en su agencia por el gobierno español, la que en diciembre del mismo año se convirtió en encargado de negocios, por haber sido nombrado el Embajador conde de Florida-Blanca, su amigo, ministro de Estado, siguiendo de secretario despues del nuevo Embajador, conde de Grimaldi. Trabajó Azara en la beatificacion del venerable doctor Juan de Palafox, escribiendo ums

reflexiones sobre la misma, que se imprimieron en Roma en 1777. Por este tiempo celebró el nuevo Concordato sobre dispensas y gracias tan útil y necesario á España, y entusiasta por las antigüedades, mandó hacer de su cuenta en 1779, las primeras escavaciones en el punto en que estuvo Tívoli, antigua ciudad de los pisonos, de las que estrajo preciosas obras del arte, entre ellas el retrato auténtico de Alejandro Magno, único en su clase, que regaló á Napoleon y ha sido mirado como una de las principales preciosidades del museo de Paris. Nombrado en 1784 ministro plenipotenciario en Roma con retencion de la agencia, hainio y gran cruz de la orden de San Juan de Jerusalem, y en noviembre de 1789 consejero de Estado, que obtuvo plaza efectiva en setiembre de 1793, se halló ya en el rango que exigian sus esclarecidos talentos, reconocidos ya por casi todos los cuerpos científicos, literarios y artísticos de Europa que le habian recibido en su seno como á uno de los sábios mas recomendables de Europa. De mucho consuelo fue Azara á las princesas Adelaida y Victoria, tias del desgraciado rey de Francia, Luis XVI, que se retiraron á Roma huyendo de la revolucion, y no sirvió de poco al conde de Provenza que con pretensiones á la corona de Francia, era gefe de los realistas de esta nacion, á cuyo príncipe favoreció España bajo mano, por medio de Azara. Habiendo ocupado los franceses en 1796 el Norte de Italia á las órdenes del gran capitán del siglo XIX, Napoleon Bonaparte, se dispusieron á fines de mayo del mismo año á marchar sobre Roma para apoderarse de ella. Consternada esta ciudad y mucho mas Pio VI, creyó que nadie podría mejor que Azara parar la cólera del vencedor y libertar á Roma de un desastre, tanto por la confianza que tenía en sus elevados talentos diplomáticos, cuanto por su carácter de Embajador de España, cuya corte era entonces amiga y aliada de la república francesa. Elegido Azara para cargo tan espinoso y difícil con el beneplácito de Roma entera que le aclamó su libertador, salió para Milán para avistarse con Bonaparte, general del ejército conquistador. Si bien el carácter impetuoso de este genio protegido de la fortuna, no recibió al mediador, luego que supo su mision, con aquel aplauso y diplomacia que caracterizó despues á este héroe, quedó tan sorprendido de la arrogante energía y talentos especiales de Azara, que viendo en él un hombre

grande y digno de todo respeto, no solo accedió á sus pretensiones, sino que le hizo su amigo, inaugurándose en aquella época entre ambos la íntima amistad que les unió despues. La entrada de Azara en Roma luego de conseguidos sus deseos, fue la de un héroe vencedor. Roma le aclamó su libertador con entusiasmo y nombrándole uno de los 60 nobles del senado, se le estendió un honroso diploma que le fue presentado con toda solemnidad en el que se le comparó, entre otros, al dictador Camilo que salvó á Roma de los Galos. No contenta Roma con prodigarle este honor, hizo grabar estampas en su memoria, representándole como á su libertador, y en prueba aun mas de su gratitud, hizo acuñar una medalla con su busto y con esta leyenda en el anverso: «*Josephus Nicolaus Azara eques Hispanus.*» y en el reverso una corona de oliva en cuyo centro se lee: «*Prælium et decus Romæ, 1796.*» Como en lo general no hay cosa mas impresionable que el pueblo á las sugestiones de los malévolos, cuando por solo interés invocan las santas palabras de libertad é independencia, no tardaron estos en indisponer á los romanos contra los franceses, y rompiendo los tratados estipulados con Azara, á pesar de las juiciosas y sabias reflexiones de este, se enconaron de tal modo contra el que pocos dias antes llamaron su libertador, que sino hubiera prudentemente á tiempo, le hubieran asesinado. Salvándose Azara en Florencia, adquirió la amistad de José Napoleon, rey que fue despues de España, que se hallaba de Embajador en aquella ciudad, y restituído, luego que se pasó el tumulto, á Roma, tuvo el honor de que Napoleon se alojase en su casa como en la de un amigo, cuando invadió la ciudad. Apoderados de Roma los franceses y arrestado el Papa Pio VI el 16 de febrero de 1798, Azara logró se tratase al jefe de la iglesia católica con las debidas consideraciones y consolándole siempre en su arresto, dejó á Roma un mes despues cuando sacaron de ella al Papa, para ir á Florencia. Sabiendo que el Papa se hallaba prisionero en Siena, fue á consolarle Azara, dispuso al achacoso Pontífice de tal modo para el caso de que muriera, que trabajó con él una bula á fin de preparar la eleccion de Papa, y para librar á la iglesia de trastornos por hallarse dispersos los cardenales, se encargó el mismo Azara de recoger sus firmas, lo que consiguió. En este asunto trató Azara segun dice en sus memorias manuscritas,

de preparar una eleccion útil al catolicismo en el estado en que se hallaban las cosas, para el caso en que muriese Pio VI, lo que se veia venir pronto, se le eligiese un sucesor agradable á todas las naciones y que pudiese residir en alguna parte accesible á todos, menos en los estados del Emperador, en los que no solo oprimiria su poder la libertad del Pontífice, sino que daría á los otros soberanos católicos; afortunadamente fue elegido despues Pio VII sin obstáculo alguno. Con este importante asunto concluyó el ministerio de Azara en Roma, en el que estuvo 52 años, y abandonó una ciudad que, como él dice, «miraba como su segunda patria, y en la que hubiera muerto á no ser por aquella estraña revolucion.» Nombrado Azara Embajador de España cerca de la república francesa, por Carlos IV, á instancias de D. Manuel Godoy, principe de la Paz, en 1798; partió de Florencia para París en abril del mismo año, y llegó á esta corte antes de concluir el mes, siendo perfectamente recibido por todas las clases y muy particularmente por los diplomáticos, los artistas y los literatos, que le apellidaban el Patriarca de la literatura, de las bellas artes y la diplomacia. Apreció tanto el directorio el nombramiento de Azara para Embajador por España, que á pesar de no dar audiencia mas que una vez al mes y haber ya pasado la correspondiente á aquel, dió una extraordinaria para recibirle, lo que no habia hecho ni volvió á hacer con Embajador alguno, no permitiendo, para hacerle mas honor, dar en el mismo dia á los diplomáticos de Alemania quatenian pedida audiencia. Conociendo el rey de Portugal que nadie como Azara podia arreglar sus diferencias con la república, le nombró su Embajador en París en mayo del año de su llegada, y á así sucedió en efecto, pues á pesar de las muchas dificultades que habia y del empeño de algunos en hacer la guerra á Portugal, pudo vencer al directorio, y por último este le encargó el hacer esta importante negociacion. No contento con esto y deseoso de que se restableciese la paz general, propuso por escrito al directorio un plan que si no tuvo las consecuencias que se habia propuesto, mereció la aceptacion de España y de los Embajadores de las demas potencias, el beneplácito del mismo directorio que hacia siempre honor á sus propuestas. Rotas las hostilidades entre la Puerta-Otomana y la Francia, los turcos encarcelaron y trataron terriblemente á los franceses, y como el gobierno

de la república quisiera mejorar la suerte de los suyos, recurrieron á Azara, el que por medio de su amigo D. José Bouligni, encargado de negocios en Constantinopla por España, pudo establecer un método para socorrer á los franceses que sufrieron aquella desgracia: pero como no se hallase banquero en Turquía que quisiera dar dinero á Bouligni, á pesar de haber sido investido por el gobierno francés al efecto, para lograrlo, ni tampoco al ministro francés Taillierand, fue preciso que las letras se librasen contra Azara, el que se convirtió en banquero entre los negociantes turcos y el gobierno francés y las familias de los que sufrían la esclavitud en Turquía. Sufriendo extraordinariamente el Papa Pío VI en Grenoble, donde le tenían preso, escribió á Azara para que alcanzase del directorio que le dejasen morir allí en paz, pues no podía ya sufrir las violencias del viaje: obtuvo Azara por su influjo lo que el Papa deseaba; pero cuando le llegó la orden de suspender el viaje, ya estaba en Valencia del Deljurado, de donde no pudo pasar, y donde falleció lleno de angustia á la edad de 84 años. Al saber su muerte Azara solicitó y obtuvo del gobierno francés, que el cadáver de este Papa fuese trasladado á Roma y gozar del honor del sepulcro de sus predecesores. Fue tal el aprecio del directorio hacia Azara, que cuando las escuadras francesa y española debían de obrar reunidas, mandaba á los oficiales del ministerio de Marina á su casa á trabajar bajo su órdenes: á sus instancias mandó disolver el club revolucionario del «*Pica-dero*» que se atrevió á predicar y proclamar la guerra contra España para encontrar recursos en ella: y con su política supo parar de tal modo las noticias de bancarrota española que corrieron, que habiendo subido los fondos de París, el comercio, el directorio y las corporaciones financieras le enviaron diputaciones dándole las gracias por su tacto diplomático. Todo esto unido á los gloriosos antecedentes de Azara, le hicieron tan respetable á todos los partidos, que ni un solo periódico se atrevió á criticarle, cosa que han logrado muy pocos altos funcionarios, hasta el día, en los gobiernos representativos, y menos en los revolucionarios. Cuando tan venerado de la república francesa se hallaba Azara, sus émulos que miraban con rabia su buena opinion, debieron acusarle ante Carlos IV, pues en 26 de agosto de 1799, recibió un extraordinario de Madrid exhonorándole de la embajada que se daba á Don

Ignacio Muzquiz, Embajador en Berlin. Luego que por conducto del ministro Taillierand, supo el directorio de este suceso, trató de evitar que saliera Azara de París, llevando muy á mal esta separacion, y resolvió enviar á Madrid un extraordinario pidiendo su permanencia; pero viendo la decision de Azara á salir de París para obedecer á su rey, no se atrevió á detenerle por no disgustarle. Desembarcando en Frejus Napoleon de vuelta de su victoriosa campaña de Egipto, detuvo Azara el viaje unos dias para abrazar á este héroe, su amigo, que le mandó á llamar en cuanto llegó á París, disculpándose en carta que conserva, de no irle á visitar «por impedírselo el pueblo que le tenía situado en su casa deseoso de verle.» Pidió Napoleon parecer sobre el actual gobierno de Francia á Azara, y como este le enterase de su monstruosidad, según él mismo dejó escrito en sus notas, y le diese su opinion sobre lo que debía de hacer, es de presumir que tendría gran parte nuestro compatriota en los acontecimientos políticos que dieron el poder á Bonaparte, pocos dias despues de la salida de Azara de París, cuya partida no pudo aquel impedir á pesar de sus amistosas persuasiones y de las ventajosas proposiciones que le hizo. Llegando Azara á Barcelona al palacio de su sobrino Don Pablo Siehar, obispo de aquella diócesis, escribió al Principe de la Paz, las cualidades de los que habían hecho se le quitase la embajada para hacer en contra del país lo que él procuró evitar, y dedicándose á sus tareas literarias, lo que no le quitó el obsequiar á su antigua amiga la duquesa de Orleans, madre del rey de los franceses Luis Felipe, que estuvo en aquella ciudad hasta que en abril de 1800 se retiró al seno de su familia á su pueblo de Barbuñales. Poco tiempo disfrutó de este descanso, puesto que á instancias de Napoleon se le volvió á nombrar Embajador de París en diciembre de 1800 con calidad de extraordinario. Descando el rey verle antes de partir á París, se dirigió á Madrid donde llegando en enero de 1803, fue recibido de muchos grandes de España y personas ilustres, entre ellas el célebre poeta Iriarte su amigo, cuya casa eligió para alojarse á pesar de las instancias que le hizo el Principe de la Paz para que se quedase en la suya que fue donde se apeó. Obsequiado Azara por los reyes é infantes y por el embajador de Francia Luciano Bonaparte, rechazó con empeño la idea de nombrarle ministro de Estado, como se preten-

dió, y solo aceptó la gran cruz de Carlos III que recibió en capítulo general convocado al efecto, teniendo el singular honor de que la misma reina Doña María Luisa le cosiese en su vestido la placa, presilla y boton de la orden. Salió Azara para su embajada en marzo de 1801 y fue recibido en París con entusiasmo, saliendo á alcanzarle el ministro de Estado y el Príncipe Talleyrand que le alojó en su casa, donde estuvo hasta que presentó sus dobles credenciales de Embajador de España y del Infante-duque de Parma su amigo. Los reyes de Etruria acreditaron la amistad que tenían á Azara, alojándose en su casa durante su permanencia en París desde 26 de mayo 1801 hasta 1.º de junio del mismo, obsequiándoles de tal suerte que mereció que el rey Carlos IV le manifestase oficialmente su agradecimiento. No contento el duque de Parma con haberle nombrado ministro plenipotenciario en Francia, y agradecido á los muchos é importantes servicios que le tenía hechos en Italia y Francia en el espacio de 40 años, entró los que se contaban que hubiese respetado sus estados el ejército de Napoleon, le confirió para sí, sus hijos y sucesores en diciembre de 1801 el marquesado de Nibbiano y otras seis villas en el ducado de Plasencia, que es uno de los marquesados mas antiguos é ilustres de Italia, si bien de escasa renta. Este marquesado le disfruta hoy su sobrino D. Agustín de Azara, hijo de D. Francisco, quien deseando honrar y perpetuar la memoria de su ilustre progenitor, hace anualmente escribir una estensa vida de su tío, apoyada en documentos inéditos, interesante á nuestra historia nacional, y ha levantado en Aragon un monumento á tan célebre español. Rasgo tan heroico hará al actual marques de Nibbiano digno sucesor del Sr. Azara, y la patria tendrá mucho que agradecerle. No solo debia el duque de Parma lo espresado á Azara, sino sus estados, pues como por el artículo primero del tratado de Aranjuez de 21 de marzo de 1801, firmado por el príncipe de la Paz y por Luciano Bonaparte, se agregaban estos estados á la Francia, se hubiera verificado así á no mediar Azara que logró que dejasen al duque en ellos hasta su muerte. En 1.º de octubre concluyó y firmó Azara el tratado de paz con la Rusia, y en agosto del mismo le nombró Carlos IV ministro plenipotenciario y enviado extraordinario suyo cerca del Presidente de la república italiana en París, llegando su influencia

á tal punto en Francia en esta época, que para todo se le consultaba, que se le tenía por el principal y mas sábio diplomático de Europa, y por el consuelo de las naciones que necesitaban su mediador con aquella nacion vencedora, ó con el gran capitán del siglo, su amigo. Reunido el Congreso de Amiens para el que fue nombrado Azara en 4 de enero de 1802, por parte de España, hizo el primer papel por su saber y elocuencia en aquel, á pesar de los distinguidos hombres que representaron á las demas naciones, y lo acredita el que en el tratado que se hizo en el espresado Congreso y firmó el 23 de marzo, se halla que la primera firma es la del Sr. Azara, á quien con otros tres representantes mandó retratar el gobierno francés en un cuadro en el acto de firmar. En 1.º de mayo de 1805, fue nombrado ministro plenipotenciario del rey de Etruria, cerca de Napoleon, y en 18 de octubre del mismo firmó un tratado muy útil á España, que acalló por entonces á los malévolos franceses que abogaban por la guerra contra esta nacion. Hallándose Azara en una edad avanzada, solicitó se le jubilase, lo que consiguió á fines de 1805 con sentimiento de Napoleon y toda su corte que respetaba su talento, y aun cuando el Príncipe de la Paz le ofreció los honores y condecoraciones que quisiese, no permitió tomar ninguna mas que la que tenía, razon por la que solo se le dejó en posesion de su plaza de consejero de Estado con todos sus sueldos y emolumentos. Libre ya de los negocios como hombre público, dice el anciano en una de sus notas, que continuó la *historia de sus tiempos*, que tenía bosquejada, y añadía que *si la vanidad no le engañaba, sería muy instructiva y curiosa para la posteridad*. Lástima que no se sepa adonde fueron á parar tan interesantes trabajos, y mucho mas de que no hayan sido publicados en España, porque tal vez se aclarasen puntos demasiado oscuros todavia en la historia de aquella época. Reunido á Azara su hermano D. Felix, trató de volver á Italia á ver si á vista de su hermoso cielo se mejoraban sus dolencias, pero atajó la muerte á su desco, cortándole la vida el dia 26 de enero de 1804, en que falleció en los brazos de su espresado hermano, á los 75 años de edad. Acompañó su cadáver todo lo principal de París con lágrimas del mas profundo dolor, á la iglesia de San Juan, donde fue conducido con una pompa régia. Poco despues llevaron el cadáver sus hermanos D. Felix y



D. Francisco á su pueblo de Barbuñales, en donde se halla, en un sepulcro de mármol hecho por el escultor D. Pascual Cortés, en la capilla de San Juan Bautista, lugar del enterramiento de sus antepasados. Si recapitulando la vida de Azara se hubieran de espresar sus cualidades describiéndolas una por una, haríamos un artículo mas estenso que lo que debemos, y así solo diremos que no le faltó ninguna de las dotes que hacen al hombre ser venerado y admirado de sus semejantes: y en cuanto á su suficiencia como literato y hombre de ciencia, bastará el saberse que las Academias de la historia, de la lengua, de San Fernando, etc. y muchas de las corporaciones sábias de Europa, se apresuraron á admitirle en su seno teniéndole como á uno de sus mas ilustrados y sábios individuos, cuya memoria vivirá eternamente en ellas, así como sus obras serán un buen modelo que seguir en todos los tiempos. Las artes recuerdan tambien con gloria al amigo intimo del célebre pintor Mengs, al que hizo elevar en Roma un suntuoso mausoleo á su costa sobre el que colocó el retrato en bronce de este insigne pintor: y porque supo formar un museo de los preciosos restos del arte antiguo que sacó de las excavaciones de Tivoli y de otros puntos, cuyos ricos objetos poseen hoy en su mayor parte, los museos de Madrid, Paris y Roma. Ademas de los trabajos diplomáticos y literarios que no han visto aun la luz pública, se conocen las siguientes publicaciones de Azara. Las obras de «Garcilaso de la Vega» ilustradas con notas suyas y con un estenso prólogo en que trata sábiamente de nuestro idioma castellano, impresas en Madrid, en la Imprenta real en 1763, en 8.º mayor, y por Sancha en 1788, en 42.º «Obras de D. Antonio Rafael Mengs, primer pintor de cámara, ilustradas con notas. Madrid, Imprenta real, 1780, en 4.º mayor. La «Historia de Marco Julio Ciceron», traducida de la del inglés Congers, con un prólogo original y 24 retratos grabados de hombres ilustres, cuyos bustos originales existían en su gabinete y en otros de Roma, y ademas 27 cabezas y finales copiados de medallas antiguas, grabados los primeros por Salvador Carmona. Madrid, Imprenta real, 1790, cuatro tomos en 4.º «Introduccion á la historia natural y á la geografia física de España por Bowles», segunda edicion, corregida por Azara con cartas suyas, y un prólogo en que se vindica á nuestra nacion. Madrid, Imprenta real, 1782 y

1789, en 4.º Hizo á su costa en Parma una lujosa edicion de las obras de «Prudencio, poeta español», con notas del abate Teuli. Las exequias que él hizo ejecutar en Roma á la muerte de «Carlos III» con grandes y bellas láminas, Roma 1789, un tomo en folio: tambien publicó en italiano el mismo año: «Obras de Horacio y de Virgilio», publicadas con notas, en Parma la primera en 1794, y la segunda en 1795. Poema de la «Religion vengada» de su amigo el Cardenal de Berny. Parma, 1795, un tomo en folio. Dirigió la publicacion y ejecucion de las láminas que se han grabado por los mejores artistas españoles, de los cuadros originales que posee en su museo y palacios la corona de España. En fin, dejó Azara una porcion de trabajos interesantes que aun están inéditos, entre ellos «El libro VI de Plinio, sobre bellas artes», las obras de «Séneca el filósofo» y algunas «fábulas morales», de su invencion. Su nombre será eterno en los anales españoles, como gran diplomático, profundo literato, protector de las bellas artes y de los artistas y sábios jurisconsultos.

AZARA (D. FELIX). Nació en el espresado pueblo de Barbuñales el dia 19 de mayo de 1742. Pasó los primeros años de su vida al lado de su buena familia, y en la Universidad de Huesca estudió la filosofia y cuatro años de legislacion. Inclinado á la carrera militar entró á servir al rey en clase de cadete en el regimiento infanteria de Galicia, cursando al propio tiempo con admirable aplicacion las matemáticas, estudio tan de su agrado. En 1768 fue nombrado paradirigir parte de los trabajos de la famosa fortaleza de la plaza de Figueras, en cuyo punto dió muestra de su saber é inteligencia en la arquitectura y dibujo militar. Despues trabajó con sumo acierto en las obras necesarias para el desagüe de los rios Jarama y Henares. Desempeñando su comision á satisfaccion del rey y de su gobierno. Declarada por nuestra nacion la guerra á Argel en 1773, fue nuestro personage el primer ingeniero que cayó herido: le entró la bala por la tetilla izquierda y le salió por la espalda, dejándole en tal estado que hubiera quedado muerto en el campo si no le hubiese visto casualmente su coronel el conde de Fuentes. Costóle mucho curarse aquella herida, y de resultas de aquella jornada le premió el rey con la gracia de teniente de Ingenieros. Fundada la sociedad económica aragonesa en 1776, le nombró esta corporacion uno

de sus primeros individuos, atendida á su capacidad científica y á la fama que ya tenia entre los hombres instruidos. Tratando los gobiernos de España y Portugal poner límites á las posesiones de ambos países en la América meridional, fue comisionado D. Felix Azara, como ingeniero de mas conocimientos científicos. Partió para Lisboa, y no deteniéndose en esta capital mas que el tiempo necesario para ponerse de acuerdo con el gobierno portugués, se embarcó para el Brasil, desde donde se trasladó con sus subalternos al Paraguay. En 1789, llevando ya ocho años de capitán de la Real Armada, fue nombrado capitán de navio, destino que desempeñó con inteligencia, al propio tiempo que la abundancia de estruños y variados pájaros y cuadrúpedos del Paraguay y del Rio de la Plata dieron pábulo á que estudiara la naturaleza en sus seres, y de conocer á fondo el hombre sencillo de las razas de aquel país. En los veinte años que gastó en fijar los límites de las tierras pertenecientes á España, su genio fecundo le proveia de los medios mas adecuados para evitar el fastidio y el cansancio. Había en el Paraguay una colonia de españoles, á los cuales se retribuía una pensión anual de cincuenta mil pesos fuertes. Desde que Azara conoció las condiciones de esta especie de colonia, concibió la feliz idea de librar á España de este tributo voluntario, pero de justicia. Para conseguirlo fundó una nueva villa, repartiendo terrenos, segun las facultades que le dió el virey, marques de Avilés. La aparicion de la obra *Descripcion é Historia del Paraguay y del rio de la Plata*, valió á su autor, nuestro protagonista, el elogio de todos los naturalistas de Francia, que se apresuraron á estudiarla; y su nombre se preconizó como uno de los sábios que habian engrandecido el conocimiento de las ciencias naturales. Concluidos todos los asuntos que le detenian en América, volvió á Madrid á presentar los documentos y trabajos de su comision que recibieron merecidos elogios hasta del mismo monarca. Imprimió, entonces, sus dos obras sobre los *Cuadrúpedos y Pájaros del Paraguay*, y despues pasó á Paris en 1802 á abrazar á su hermano el célebre diplomático D. José Nicolás, á quien apenas conocia: se presentó en varias Academias de ciencias que le tributaron justas alabanzas. En dicho año fue nombrado brigadier de la Armada, pero por no abandonar á su achacosó hermano solicitó y obtuvo en 1803 su retiro. Muerto aquel,

en 1804 volvió á Madrid á entregar varios documentos diplomáticos, que obraban en poder del difunto. Nombrósele para que fuera á Lisboa á la demarcacion de límites, pero no tuvo lugar esta comision; en 1805, despues de rehusar varios elevados destinos, admitió el de vocal de la junta consultiva de fortificacion y defensa de las Américas, desempeñándolo hasta 1808, que se retiró á su pueblo de Barbuñales á disfrutar de la tranquilidad de la vida privada, donde escribió la *Descripcion é historia del Paraguay*. Cuando la invasion francesa dió pruebas de su acendrado patriotismo, ofreciéndose á Palafox, y dando grandes cantidades y efectos á las tropas españolas. En 1818 escribió unas *Reflexiones economico-políticas, sobre el estado que tenia el reino de Aragon*, por lo cual se le concedió la cruz de Isabel la Católica, que rehusó. Escribió tambien dos informes, uno sobre la Alverca llamada de Loreto; de orden del rey otro sobre el pantano de Huesca, escritos que dieron mucha luz para la mayor estension y facilidad del riego en ambos puntos. En 1820 y por muerte de su hermano D. Francisco, regidor-decano del ayuntamiento de Huesca, se le nombró para ocupar este honroso puesto. Como prueba de su desinterés, diremos, que desde que salió de América en 1800 no cobró sueldo alguno en ninguno de los importantes destinos que desempeñó; así es que en 17 de octubre de 1821 falleció, ofreciendo á la historia un modelo que imitar.

AZARA y Perera (D. FRANCISCO ANTONIO). Segundo marques de Nibbiano. Nació en Barbuñales el año de 1744. Estudió la filosofía y dos años de leyes en la Universidad de Huesca; pero su madre, que se hallaba separada de todos sus hijos, temia que concluida la carrera literaria se despertase en él el deseo de prosperar y la abandonase, por lo que suplicó á su esposo no la quitase tambien aquel hijo. Determinado por fin D. Francisco á preferir á su noble ambicion el amor de sus padres queridos, se constituyó en Barbuñales despues de haberse enterado en el manejo de la casa y de las buenas reglas de agricultura, le entregó su padre el gobierno de la misma, en cuya direccion se dió tan buena maña que á los dos primeros años acrecentó sus rentas, con las mejoras que hizo en sus haciendas con nuevas y bien dispuestas plantaciones. Contrajo matrimonio en 1775 con Doña Leandra de Mata y Rivas, de noble y antigua familia. Es-

ta señora reunía á su gracia y hermosura una exquisita sensibilidad que la prevenía siempre á favor de la humanidad y á ser la protectora de los pobres. Los hijos de D. Francisco fueron Doña Nicolasa, que casó con D. Francisco Javier de Salas; Doña Mónica; Doña Micaela, que contrajo matrimonio con D. Francisco Javier de Falses; Doña Carlota, muger de D. Pedro Escudero; Doña Maria del Pilar, casada con D. Leoncio Ladrón Legama; Doña Catalina, esposa de D. Agustín Cascajares, baron de Barcabó, y por último Doña Josefa, que casó con D. Blas Maria de Naya, baron de Alcalá. El hijo único de D. Francisco fue D. Agustín, actual marques de Nibbiano, el cual contrajo matrimonio el 9 de noviembre de 1822 con la virtuosa señora Doña Maria de los Dolores Lopez Fernandez de Heredia, natural de Zaragoza é hija de los Sres. condes de Bureta, de cuya ilustre casa nos ocuparemos en su respectivo artículo.

AZARA Perera Mata y Rivas, (D. AGUSTÍN). Tercer marques de Nibbiano. Nació tambien en Barbuñales, que tantos ilustres Azara cuenta y que es la patria de los obispos Laborda y Fencillas, el día 28 de agosto de 1801, siendo sus padres D. Francisco Antonio y Doña Leandra Mata. Esmeráronse en la educacion de su único hijo varon, no consiguéndo la tan perfecta como deseaban por estorbarlo la guerra de la independencia, que obligó á cada instante á su familia á mudar de domicilio. Cuando la paz proporcionó á España la tan anhelada tranquilidad, D. Agustín pudo dedicarse con calma á perfeccionar su instruccion, y hubiera llegado á hacerse tan célebre como sus tíos, si las cariñosas lágrimas de sus padres no le hubiesen hecho abandonar los estudios para ir á sostener su vejez. Desde entonces sus libros fueron Columela y los de otros sábios agrónomos y economistas. Al lado de su padre conoció prácticamente todas sus haciendas, mientras que su tío D. Felix por entretenimiento levantaba los planos de esta. La vida de un buen agrónomo tenia contento á D. Agustín en Barbuñales, en donde era apreciado de todos sus paisanos; por otra parte, su hábil tío le habia enseñado sus conocimientos, pudiendo gloriarse de estar suficientemente instruido en las bellas letras y ciencias. El fallecimiento del padre del marques llenó de luto su sensible corazón; diez y ocho años contaba cuando aquel abandonó el mundo para ir á recoger en la eternidad el pre-

mio de sus virtudes, y á pesar de tan corta edad se encargó de la direccion de la casa, si bien bajo el consejo de su querida madre. Heredó Don Agustín de su señor padre el marquesado de Nibbiano, el señorío de Linaza, el honroso derecho de vecino de Fraga y todos sus bienes vinculados y los libros que le correspondieron, y no tardó en aumentar su patrimonio con los bienes de su ilustre tío D. Felix, que en 1821 le dejó por su heredero universal. En 22 de febrero del año siguiente le hizo su señora madre entera donacion de todos los bienes que poseía; pero desde aquella época, como buen hijo, jamás emprendió cosa de gravedad que no consultase con la autora de sus días hasta el fallecimiento de esta, ocurrido en Huesca en 1843. Engrandeció Don Agustín su patrimonio con la adquisicion del nuevo título de Señor de Guadalupe, cuyas posesiones en la ciudad de Huesca compusieron en otro tiempo el término y poblacion de este nombre y su castillo. En 9 de noviembre de 1822 verificó su matrimonio nuestro marques con la bella señorita Doña Maria de los Dolores Lopez Fernandez de Heredia Maria, hija de los señores condes de Bureta, uniéndolos su primo el ilustre obispo de Barcelona, D. Pablo Schar. No tardó en ser Doña Maria el consuelo de los pobres de Huesca por su munificencia y el encanto de su familia por sus virtudes. D. Agustín ha ejercido en 1826 y 30 el cargo de regidor del ayuntamiento de Huesca, y por sus servicios en favor de los pobres enfermos fue nombrado en 1833 individuo de la junta de caridad; ya desde 1829 tenia tambien concedida la cruz de la orden española de Carlos III. Fue uno de los primeros individuos que compusieron la sociedad económica de Huesca, nombrándole su tesorero en 8 de julio de 1834, época de su instalacion. Tambien fue vocal de la junta de sanidad; posteriormente fue nombrado vocal de la junta directiva de beneficencia y expósitos y tesorero de la misma. Con motivo de la guerra civil se retiró á Jaca, por ofrecer mas seguridad que Huesca, y allí estuvo hasta el fin de la guerra. En 1840 se avencindó en Zaragoza, con objeto de poder dar á sus hijos una educacion cual á su clase, siendo recibido con las mayores muestras de aprecio, principalmente por los vecinos de la parroquia de Santa Cruz, que le nombraron su lumenero en 1841. Las corporaciones literarias le ofrecieron sus diplomas de socio, entre ellas las del Liceo Artísti-

co, le nombró su director. la Real aragonesa de Amigos del País, que también le hizo su tesorero y después vice-director. La Academia de nobles Artes, nombrándole vice-consiliario, la sociedad Aragonesa le nombró de la junta de caridad y después su consolador, y por último, la asociación de propietarios de España le proclamó su consiliario de la comisión directiva de la provincia de Zaragoza. Poco tiempo después de haber trasladado D. Agustín el cadáver de su querido padre de Huesca en que yacía á Barbuñales, tuvo el sentimiento de perder á su señora madre, reuniendo en solo panteón ambos cadáveres. En las elecciones de 1844 le nombraron los zaragozanos su regidor, que desempeñó hasta enero de 46. En este tiempo también la sociedad de seguros contra incendios de Zaragoza le nombró su tesorero. S. M., de vuelta de Barcelona, pasó por Zaragoza, y nuestro protagonista fue el encargado de redactar una esposición sobre agricultura y propiedad territorial. Muchísimos son los cargos honoríficos que D. Agustín desempeñó y que por no ser prolijos pasamos en silencio, contentándonos con los ya citados y con decir que la Academia de Arqueología de Madrid, fundada por el nuestro amigo Don Basilio Sebastian Castellanos de Losada en 1837, se honró al escribir en el catálogo de sus socios á nuestro protagonista. Para venerar la memoria de sus parientes, entre otras cosas, mandó publicar la obra de su señor tío D. Félix, titulada «Descripción del Paraguay y del río de la plata, y las Memorias que sobre asuntos del Nuevo mundo escribió él mismo, y de las que hemos hecho mención en la biografía de este. El número de hijos que cuenta hace que el apellido de esta ilustre familia no se extinga tan pronto, pues asciende á ocho.

AZARA (D. MATEO). Oidor de la Audiencia de Barcelona, hijo de D. Alejandro y Doña María Perera. Nació en Barbuñales en 1753. Iizó, bajo la dirección de su tío D. Mamés, rápidos progresos en la carrera de leyes. Tomó la borla de doctor en 1789 y gozó como abogado durante ocho años el mayor crédito, luciendo su talento y clara elocuencia en pleitos y causas de difícil empeño. Relacionado con personas poderosas en el gobierno, consiguió el que se pusiera en Barbuñales alcalde independiente. En 1769 fue nombrado alcalde del crimen de la Audiencia de Barcelona, en cuya ciudad se captó el aprecio general por su rectitud y justificación que supo her-

manar con su natural afabilidad. Su buena fama le valió el ascenso á oidor en la misma Audiencia, así como sus méritos y servicios la cruz de la real orden española de Carlos III. Falleció en el monasterio de Poblet y en los brazos de su hermano D. Eustaquio en 1.º de octubre de 1775. Su muerte fue sentida en Barcelona, cuya Audiencia le hizo unas brillantes exequias.

AZARA (DOÑA MARIANA). Heredera de las bellísimas prendas de su madre, á quien debió su esmerada educación, la imitó en su virtud y religiosidad. Nació en Barbuñales en 1759. Llamó la atención de D. José Bardají, hijo del señor de Villanora, y siendo esta elección del agrado de sus padres y toda la familia, se verificó el matrimonio en 1758. Seis fueron los hijos de este matrimonio aragonés. D. Dionisio, cardenal de la santa iglesia romana, y D. Vicente. Las hijas fueron Doña Francisca, esposa que fue del señor baron de Barcabó; Doña Martina, casada con Don Mariano Montañés, y Doña Joaquina, que contrajo matrimonio con D. Pedro Clemente Lígues, gefe político y diputado en diversas legislaturas. Doña Mariana tuvo suerte de ver á sus hijos en puestos distinguidos á que les elevó su saber, pues murió esta cariñosa madre de familia y virtuosa señora en 1822 á la edad de 82 años.

AZCONA (D. AGUSTÍN). En 1842 arregló para la escena española el drama titulado: El Dey de Argel ó las Colegiales de París. Empezó á publicar por entregas la historia de Madrid, que no llegó á terminarse. En el presente año se ha representado en el teatro del Circo con gran éxito la zarzuela que escribió con el título de *Moreto*.

AZCONOBETA. Su casa solar se halla en la villa de Urnieta, en la provincia de Guipúzcoa, siendo tan antigua que se lee en una certificación dada en 1698 por el cronista de S. M. D. Juan Alonso Guerra: «*Florece en la villa de Urnieta de la provincia de Guipúzcoa la casa solariega de Azconobeta con antigüedad tan venerable, que la mas exacta diligencia de los genealogistas, ni la curiosidad de los historiadores en los mayores vuelos de sus plumas puede elevarse á lo remontado de su origen*», siendo de las primeras familias pobladoras de la provincia, contándose entre los caballeros guipuzcuanos en todos tiempos, con notables servicios en la region de Cantabria, batalla de las Navas de Tolosa y otras muchas que manifiesta el citado cronista. Trae por escudo de armas, uno partido en faja, en la

parte alta en oro una águila roja volante; y en la baja tres ondas azules en oro; demostrando en estos blasones su distinguido linage, heroico valor tanto en la tierra como en la mar, así como la lealtad á sus reyes, todo lo que mas pormenor espican y tratan el citado Gurrea y Salazar en el folio 130 del tomo primero de su nobiliario. Posteriormente, y por entronques con varias familias de antigua nobleza, continuaron los Azconobietas siendo objeto de mayor respeto, por sus virtudes, nobleza y distinguidos servicios que prestaron en los elevados destinos que desempeñaron.

**AZCUTIA** (D. MANUEL). (Véase el apéndice.)

**AZLOR** (PEDRO). Era de conocida nobleza y sugeto de mucha autoridad en Aragon, de donde vino á la conquista de Valencia. Traia por divisa tres espigardas, ó martillos grandes, encabados de azul; interpolados de cinco clavos de azul, sobre campo de oro.

**AZLOR** (JUAN). Juntaba á lo valiente de espíritu el ingenio militar. Concurrió á la famosa batalla de las Navas. Simon de Azlor, perteneciente á este esclarecido linage aragonés, fue elegido compañero del rey de Aragon, D. Pedro, en el desafío con el rey de Francia. Fue tambien embajador de Chipre para ajustar el matrimonio de la hermana de este monarca con el rey de Aragon.

**AZNAR** de Polanco (D. JUAN CLAUDIO). En 1842 dió á luz la obra titulada «Crisol del cristiano, en las dos edades primeras.»

**AZNARES** (D. JUAN), conde de Javier, cuyo título obtuvo por merced del Sr. D. Felipe IV, en 26 de agosto de 1623, en atencion á su calidad y buenos servicios, á los de sus ascendientes, y á que pertenecía á su casa S. Francisco Javier. Su actual poseedor es el Excmo. Sr. duque de Granada.

**AZOFRÁ** (D. M. M.) Profesor de matemáticas. Escribió la obra titulada «Curso industrial de matemáticas». Un tomo en cuarto con 20 láminas. Valencia, 1838.

**AZPEITIA** y Orozco (D. TOMAS PASCUAL). Presbítero y doctor, natural de Madrid. Fue teniente mayor de la iglesia de S. Andrés, académico de la Real española en 1726 y sugeto de los nias notables de su tiempo por su erudicion literaria. Murió en 1750.

**AZPILCUETA** (EL DOCTOR MARTIN DE), llamado por antonomasia el doctor Navarro. Nació en

diciembre de 1495 en Berascuain, Navarra. Siendo todavía jóven tomó el hábito de canónigo seglar de la real iglesia de Roncesvalles. Traladóse á Francia emigrado siguiendo la desgraciada suerte del rey D. Juan Labrit. Despues de estudiar entrambos derechos en las universidades de Tolosa y Cahors, esplicó y enseñó dichas facultades con grande fama y aplauso. Regresó á España. En virtud de oposicion alcanzó la cátedra de prima de cánones en la celeberrima Universidad Salmantina, y por espacio de catorce años dedicóse con constancia y celo al desempeño de su magistratura. Sustentó en pública palestra entre otras la siguiente conclusion «*el reino no es del rey sino de la comunidad, y el mismo poder real es por derecho natural de la comunidad y no del rey; por tanto no puede la comunidad absolutamente abdicar este poder*». A ruegos del rey de Portugal hubo de trasladarse con el permiso del Emperador Carlos V á la Universidad de Coimbra; en la que planteó el estudio de la jurisprudencia canónica. Al cabo de diez y seis años de enseñanza fue jubilado Azpilcueta con 1000 ducados anuales. Fue confesor de varios principes, entre ellos de Doña Juana de Austria, que siendo gobernadora de España le propuso para el obispado de Santiago, que rehusó, respondiendo «*estaba mas cerca para ir al cielo que para obispar en este mundo*». Encargado de la defensa del célebre arzobispo de Toledo D. Bartolomé de Carranza, se aventuró á ir á Roma, no obstante su edad septuagenaria. Desde luego fue nombrado penitenciario apostólico al lado del cardenal S. Carlos Borromeo. Estimó tanto el Papa Gregorio VIII á nuestro doctor, que un día le fue á visitar á su posada: duró la plática poco menos de dos horas: fue un favor nunca visto ni oido del Papa á persona particular. La piedad del doctor Navarro fue tan eminente como su saber. En cuanto terminaba sus tareas académicas trasladábase á los hospitales y asilos de caridad, donde desempeñaba los ministerios mas humildes; consta asimismo que quando recibia el dinero de sus rentas computaba cuanto necesitaba para el sustento de su casa y mesa hasta el otro plazo, aquello lo retenia, todo lo demas lo distribuia en limosnas. En Roma le llamaban los pobres á gritos en las calles *il santo hispanoli*, y quando le rodeaban les repartia lo que tenia. Fueron pues tales su liberalidad y desprendimiento que nunca pidió ni to-

mó honorario alguno por las consultas que constantemente se le hacían. Su amistad no le permitió aceptar jamás convite alguno, aunque fuese de cardenal, y su modestia llegó al punto de no acceder á que se hiciese un retrato, que ejecutó furtivamente un discreto pintor. Era infatigable en el trabajo, y solo dormía cinco horas, siempre estaba ocupado en estudiar y dictar. Al conocer que se le acercaba la última hora, hizo que le leyesen la pasión de S. Juan, y después de repetir clara y distintamente las palabras de Jesucristo, espiró en paz este *grande hombre*: segun el *Brocense* el 21 de junio de 1586. Enterrósele con la mayor pompa por orden de Sisto V y se le tributaron solemnísimas honras. Sus obras principiaron á ver la luz en 1542 y consisten principalmente en comentarios al derecho canónico. No se imprimieron reunidas hasta después de su muerte, y entonces vieron la luz

en diferentes países en tres tomos en folio. La obra predilecta del doctor fue su *Manual de confesores y penitentes*, puesto que afirmó él mismo haber puesto en este libro cuanto supo y escribió en otros, el cual se publicó en castellano en España y Portugal. Alonso de Villegas en su *Flos Sane- torum* coronó el apéndice con la vida del doctor Navarro. Así se espresa en uno de los párrafos de la misma «llegaban todos á besar su cuerpo: algunos le despedazaban los vestidos, otros le quitaban los cabellos; trocáronle el bonete llevándolo por reliquias, de modo que fue necesario con fuerza quitarle de allí». Segun D. Nicolás Antonio que también habla de estas demostraciones piadosas, era tan delgado y enjuto de carnes enal Basilio de Capadocia, que parecia imágen de un hombre espirante mas bien que de un hombre que tuviera cabales sus potencias y sentidos.

